ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU
ANNO XXII. FASC. 43 IAN.-IUN. 1953

COMMENTARII S. FRANCISCO XAVERIO SACRI

1552 - 1952

DE ANTIQUIS SOCIETATIS IESU MISSIONIBUS

ROMAE
BORGO S. SPIRITO 5

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

VOLUMEN XXII
1953

ROMAE
Borgo S. Spirito 5

COMMENTARII
S. FRANCISCO XAVERIO
SACRI
1552 - 1952

DE ANTIQUIS S. I. MISSIONIBUS

PRAEFATIO.

Saepenumero nostrum Archivum historicum *appositis commentariis saeculares Societatis Iesu celebrationes commemoravit, quarum duas tantum hic in memoriam revocare satis sit, anno quidem 1940 ipsam Societatem a Paulo III P. M. apostolice constitutam, anno autem 1948 librum Exercitiorum spiritualium ab eodem Pontifice ad sancti Francisci Borgiae preces approbatum.*

Nunc vero, cum quadringentesimus compleretur annus ex quo sanctus Franciscus Xaverius in insula Sancian animam Deo pie sancteque reddidit, novis et Ecclesiae et praesertim Societati propagandae apertis ostiis, opportunum visum est tantum diem, tertium decembrem anni 1552, singulari commentariorum fasciculo concelebrare.

Quodsi iuris et historiae finibus nos restricte continentes eum diem historicis lucubrationibus ornare vellemus, vel solae missiones orientales, quas idem Xaverius praeconibus Christi reseravit, sat amplum nobis praebebant campum, atque eum quem totum percurrere non potuissemus. At cum primus ille Societatis ad infideles apostolus, primarius etiam omnium missionum catholicarum sit patronus, non immerito ad occidentales etiam plagas nostras investigationes protendimus, ubi nostrorum missionariorum opera cum exemplum tum cultus Xaverii mirum in modum diffusa sunt et

pervulgata. Ut tamen, quod ad tempus attinet, certo quodam vallo libellum hunc pressius muniremus, de iis missionibus tantum egimus, quas Societas Iesu ante suppressionem est aggressa quasque nunc antiquas iure nuncupare possumus.

Liceat tandem omnibus qui quoquo modo nobiscum adlaboraverunt, hic gratum nostrum animum pandere et patefacere, iis praesertim qui, a Societate nostra alieni —clarissimos viros dico C. R. Boxer, I. Burnay, Al. Chaves, Hoàng Xuân-Hãn, B. Szcześniak—, nostrae commemorationi, quaecumque illa sit, ampliorem suis et scriptis et nominibus splendorem attulerunt.

Romae, 3 decembri 1952.

M. B., S. I.

I. - S. FRANCISCUS XAVERIUS

FRANCISCO JAVIER VISTO POR LA PSICOLOGÍA

MAURICIO DE IRIARTE S. I. - Salamanca.

SUMMARIUM. - Ductu optimorum veterum fontium, auctor, secundum recentioris scientiae psychologicae placita et doctrinas, Xaverii indolem ac naturam adumbrat, inspiciens patrios familiaresque mores; corporis formam ac constitutionem; animi sensus, voluntatem, intellegentiam; apostolicam tandem atque spiritualem interioremque vitam.

Biográficamente, nuestra noticia de Francisco Javier es clara y distinta, bien surtida de hechos e ilustrada por copiosos juicios coetáneos sobre su persona. De aquí una imagen —biográfica, repetimos— cuya talla heroica impone admiración y cuyo calor humano llama a cercanía.

¿Es igualmente clara y distinta imagen *caracterológicamente*? La pregunta, como la reserva, está justificada, porque ni la apreciación de una grandeza, ni la más amplia y puntual noticia biográfica, fundan por sí mismas y sin más la íntima inteligibilidad de un hombre, de aquello que él fue, o cómo fue. No en los hechos, que no son sino proyección (aunque también en parte revelación) del alma, sino en sus móviles, y en donde éstos se fraguan, en el íntimo y multiforme y sutil juego vivencial de aquélla, es donde está y ha de buscarse el hombre, lo que hace y revela su *singularidad*, en suma, lo que con término consagrado llamanos *carácter*. Sólo cuando por esta vía lo conocemos, conocemos a un hombre; porque de aquella íntima razón psicológica reciben los hechos y su trama biográfica *sentido personal*. El conocimiento así adquirido, más que ganar en amplitud, se eleva en significación, y pasa de noticia empírica a *inteligencia*. La cual, por lo mismo, será tanto más perfecta cuanto mejor aprestada esté de los instrumentos conceptuales que la ciencia del carácter suministra; sin que neguemos que una intuición nativa pueda tal vez sustituirlos, y no con desventaja.

Con esto queda declarada la pretensión que trae el presente estudio; y la llamamos así por ser nosotros los primeros en acusarnos de ella y pedir venia a la vez. Pretensión que, al fin y al cabo, no es otra cosa que humilde, aunque amorosa y afanosa aspiración a hacernos inteligible ese hombre Javier (cuanto lo singular o personal puede serlo); mirándolo a través de las diversas caras prismáticas de un carácter: los componentes de la persona-

lidad y las líneas directivas que la gobiernan; tonos temperamentales y modalidades afectivas, resonancias internas y reacciones, valoraciones y actitudes, lo espontáneo de los impulsos y lo regido por la voluntad normada. Todo ello sólo como puntos de vista, eludiendo esquemas y tecnicismos, y a paso rápido. Pero aun así nos ayudará a verle y sentirle en *su intimidad humana*, mientras contemplamos cómo su destino se teje en los hilos de *la externidad histórica* [1].

Y porque en toda personalidad lo dado o modelado por la naturaleza es tanto como lo conscientemente forjado o por forjar, por ahí habrá de comenzar nuestro estudio, por ver lo que en Francisco Javier puso la naturaleza: que es, como raíz, la masa hereditaria y étnica, y, como factores del desarrollo, las condiciones geopsíquicas y el clima familiar e histórico en que creció.

* * *

El castillo de Javier se levanta sobre un escalón rocoso, resguardado y en guardia entre los relieves orográficos que bajan de los Pirineos. Al pie y a corta distancia, salvada en lento declive, corre

---

[1] La vida andariega de Francisco Javier en el oriente, vida de explorador en su mayor parte, a solas las más veces en sus correrías apostólicas, en un medio social poco apto para delicadas observaciones humanas, y donde aun aquellos de quienes éstas pudieran esperarse sentíanse más absortos por la portentosa obra del apóstol y por sus heroicas virtudes, que atentos a matices psicológicos, todo ello contribuye a que el material de que disponemos, es decir, los datos de sentido caracterológico, sean más escasos y menos precisos de lo que requeriría la tarea que nos hemos impuesto. El mismo epistolario javeriano, tan rico en contenido histórico y ascético, resonante de los latidos de su grande alma, pero de redacción tan apresurada como su actividad externa, no tiene, no podía tener, esa variedad y subjetividad, que, cuando circunstancias propicias la provocan, dejan llegar a nuestros oídos ecos tonales más finos, índices de la línea melódica de un carácter. Añádese a ello la carencia de notas o apuntes de su propia vida espiritual, por donde pudiéramos entrever los resortes psicológicos que en ella jugaban. Con tales huecos y limitaciones ha de contarse, que sólo en algún modo se salvarán atisbando cuidadosamente, en el material a nuestro alcance, todo hecho, texto o alusión donde asome algún trazo significativo para la semblanza. Superfluo será el prevenir que aquí no se trata ni de su biografía, ni de estudio de sus virtudes o de su ascética. Lo que de ellas se tome será únicamente como indicio caracterológico. - Nos servimos exclusivamente de fuentes primitivas, las contenidas en MHSI, que son principalmente la siguientes: *Monumenta Xaveriana*, I-II (Madrid 1899-1912); *Epistolae S. Francisci Xaverii*, I-II (Romae 1944-1945); *Documenta Indica* (Romae 1948-1950). Como suplemento: J. M. Cros, *Saint François de Xavier de la Compagnie de Jésus. Son pays, sa famille, sa vie. Documents nouveaux (1ère série)*, (Toulouse 1894); id., *Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres*, I-II (Toulouse 1900); H. Torsellini, *De vita Francisci Xaverii* (Romae 1594 y 1596; ésta, por recoger noticias del Dr. Azpilcueta, pariente de Francisco y testigo ocular en sus años de niñez y juventud).

el río Aragón, ya caudaloso para su breve vida. Estamos en la *franja intermedia del país navarro*, que divide —o más bien hermana y resume—las dos zonas extremas, montaña y llanos, dispares en suelo, clima y producción. La faz del paisaje es austera, nada de blanduras. Un ralo tapiz vegetal malcubre hoy la tierra ocre: brezos, tomillos, boj, aliagas, enebros y carrascas; y, por lo alto, encinares centenarios, resto de antiguos boscajes. En los campos de cultivo, si acompaña la lluvia o el riego, la cosecha de granos es pingüe, como la de las huertas; y la vid, aquí en su límite de expansión, da zumos densos, de marcada calidad.

Intermedio o sinóptico es igualmente el *tipo humano de sus pobladores*, más movido que el montañés, más apacible que el ribereño. Hombres de nervio, fuertes para el trabajo y ágiles en el deporte; de natural abierto, alegre y chancero, bullicioso en las fiestas. Fermenta fácilmente, a veces hervorosamente, como el mosto de sus uvas; mas como en él, hay en su fondo un calor y sabor de humanidad que conquista. Por el vigor de los valores espirituales y el apego a la tradición, ha sido llamado todo este pueblo en el título de un libro « Oasis ». El genio de la tradición rige sus costumbres familiares, su vida religiosa y sus ideas políticas. Y al lema o ideal que las cifra —Dios, Patria, Rey— ha sacrificado una y otra vez sus vidas y haciendas, con un heroísmo bello por generoso, y por ingenuo menos eficaz de lo que habría de esperarse del esfuerzo aplicado.

Retengamos esta tabla de rasgos, porque de ellos viene a ser Francisco Javier un fiel reflejo, casi diríamos un ejemplar. Y pudo serlo mejor, porque, como cumpliendo un plan providencial, para que todas las esencias del viejo pueblo navarro vinieran a fundirse en su más preclaro hijo, síntesis y arquetipo de su índole, de cuatro diversas cuencas del país afluyen a Javier, al correr de los siglos, *venas de sangre e historia.*

Viene la más antigua, vía del sur, de la cercana villa de Sada, tierra de viñedo y olivar, a uno de cuyos caballeros, *Aznárez de Sada*, entrega el rey de Navarra Teobaldo en 1256 el feudo real de Javier, que pronto se convierte en señorío. Dos de ellas bajan de los valles pirenaicos, verdes de praderas y frondosos de robles y castaños. La una, del recogido y señoril Baztán, que por la garganta del Bidasoa aspira los aires marinos del Atlántico; de donde un *Azpilcueta* llega a Javier en 1460. La otra, la de los *Jasso*, de la merindad de Ultrapuertos, ventana al resto de Europa, enlazados ya con los *Atondo* de Iza, cabe Pamplona, en el corazón del reino. Todas ellas funden en el solar de Javier sangre y blasones, por el desposorio, ca. 1483, de Juan de Jasso y Atondo con María

Azpilcueta y Aznárez de Sada, de quienes nació Francisco, último de sus hijos.

Del norte, sur y oeste convergen en la cuna del Apóstol estas líneas de sangre; el oriente —como sugiriendo un símbolo o presagio, Rosa de los Vientos de su destino— quedaba abierto, para que un nuevo linaje, éste de orden espiritual, viniera a luz por él en los pueblos del sol naciente, cuyos nombres van así unidos al de Javier con no menor intimidad que el de su pueblo nativo.

De augurio parece hablarnos asimismo la *condición social* de cada de una de las ramas familiares. Los Aznárez de Sada, emparentados con la casa real navarra, son en el castillo de Javier adelantados de frontera hacia Aragón, con hombres de armas a su servicio y sueldo, y jurisdicción civil y militar en su territorio; uno de ellos, en 1346, lleva el título de gobernador del reino [2]. Fronterizo también en la raya de Francia es el castillo de Azpilcueta; y el que vino a ser señor de Javier fué alcaide de la fortaleza de Monreal y camarlengo del reino [3]. Las otras dos ramas se ennoblecen como togados y cortesanos. Juan de Atondo, bisabuelo de Francisco, es oidor de la Cámara de Comptos, o consejero de hacienda [4]. Y a los Jasso, sencillos infanzones primero, su propio valer los eleva paso a paso a los más altos cargos administrativos y políticos, cuya ascensión culmina en la persona del señor don Juan de Jasso, doctor en leyes, consejero de la Corona de Navarra, su embajador en varios lances de importancia y por fin Presidente de su Consejo [5].

Doble abolengo de mando civil y castrense que hará presencia en el futuro destino del vástago más ilustre de tan ilustres estirpes. El campo de acción será distinto, igual la función ejercitada, y claras las dotes derivadas de la herencia psicológica: intrepidez y tesón como adelantado de frontera en la expansión del Reino de Cristo, discreción y firmeza en el gobierno, cuando la carta constitucional de su Instituto estaba aún por trazar y la lejanía dejaba al superior el más amplio margen de ordenamiento y régimen [6].

Así, sobre este fondo geográfico y gentilicio, disponía la naturaleza —la Providencia— el advenimiento de este admirable ejem-

---

[2] Cros, *Documents*, p. 74.

[3] *Ibid.*, p. 68.

[4] *Ibid.*, p. 39.

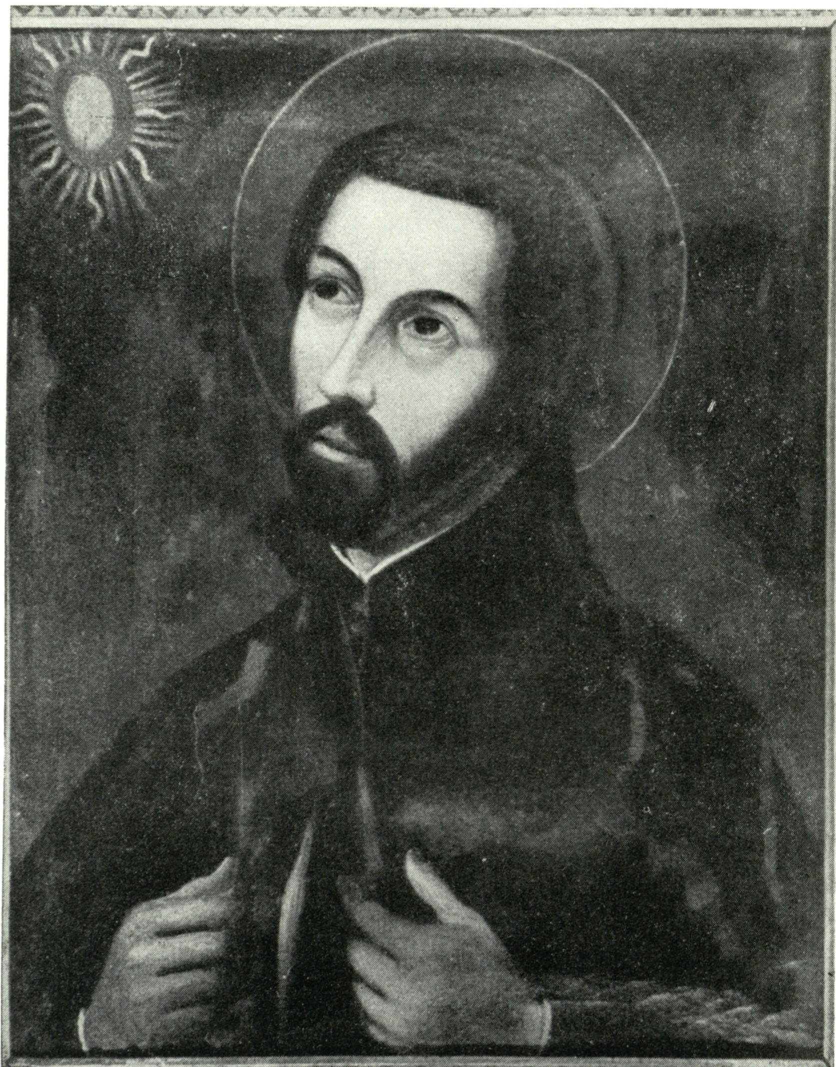
[5] *Ibid.*, p. 34.

[6] Obra de fundador de la Compañía fue la suya en la India, de cuya autenticidad de espíritu y acierto se daba ya entonces testimonio: « Estando el P. Mtro. Francisco seis mill leguas distante dél [de Ignacio], hablava antes de las constituciones lo que en ellas después vimos scripto » (Teixeira, *Vida*, c. 13: *Mon. Xav.*, II, 875).



GRABADO DE TEODORO GALLE

Publicado en H. Torsellini, *De vita Francisci Xaverii*, Roma 1596
Inspirado en un retrato auténtico enviado de Goa a Roma en 1584



SAN FRANCISCO JAVIER

Óleo de 1600-1625, en las Camerette di S. Ignazio, Roma

Inspirado en el mismo retrato auténtico que la lámina I

plar humano, del que, a esta luz, apreciamos mejor las facciones íntimas. A él hemos de dirigir ya la mirada.

* * *

Y ante todo a su porte o *habitus corpóreo.* El hacerlo así es, no sólo por tener desde el principio una imagen sensible en que apoyarnos, sino porque ella nos da una llave, aunque indirecta, para el secreto del alma; admitiendo que entre biotipo, temperamento y carácter existe una cadena de correlaciones, que, de ciertos rasgos somáticos, autoriza a inferir los psíquicos en ellos fundados, y de éstos aun los morales; siempre que —entendido— en la inferencia no falte el grano de sal discretiva.

Conjugando descripciones coetáneas con la inspección de los restos mortales, cabe reconstruir la siguiente imagen: tipo longilíneo, de estatura moderadamente elevada, bien tallados los miembros, aire esbelto y flexible. De ahí la impresión general que, por noticias del doctor Azpilcueta, transmite Torsellini: « egregia corporis forma constitutioque » [7]. Completábanla, poniendo en ella un punto de gravedad, la cabeza de nobles proporciones, el rostro alargado y oval, frente espaciosa, pómulos acusados, nariz alta y aguileña; y el cabello, como la barba, negro, abundante y esponjado. Y, como luz del semblante, los ojos, negros también, pero vivos y dulces, sobre una tez clara y sonrosada, y la blandura de la boca que « sin reir sonreía siempre »: fuente de aquella gracia y atractivo que a porfía señalan los informantes [8].

Quienes gusten de biotipologías se inclinarán a suponer, a base de estas notas, una *constitución* colindante entre los tipos leptosoma y atlético de Kretschmer, o bien, por otro ángulo, entre el cerebral y respiratorio de Sigaud. Con ella arma bien su afición al deporte, a aquél en que priva lo ágil y elástico de los movimientos, el salto y la carrera [9]. En los cuales, si aventajó a sus camaradas de universidad, debiólo al temprano ejercicio de los mismos entre sus paisanos, alternado con el de la caza por las accidentadas tierras solariegas. Años adelante se beneficiaría de esta renta funcional en la brega de sus caminos largos e incesantes, a veces por sendas arriscadas, o, como en el Japón, siguiendo el trote de jinetes desconocidos, a los que se apegaba por tener guías de ruta.

---

[7] TORSELLINI, *Vita*, lib. 1, cap. 1.

[8] Cf. para esta descripción, *Mon. Xav.*, II, 777, 792, 882; *Doc. Ind.*, I, 317; II, 494. A las imágenes, aun a las más antiguas conservadas, miradas a esta luz documental, apenas se les puede reconocer valor iconográfico. Sabido es que las primeras se han extraviado. Vid. láminas I y II.

[9] TORSELLINI, *Vita*, lib. 1, cap. 3.

No obstante lo cual, su complexión, más que robusta, la juzgaríamos delicada, en la que la dureza de los trabajos hacía sentir fácilmente su mordedura [10]. De ella y de su agobio se perciben acá y allá en el epistolario ecos callados aunque inequívocos, más conmovedores por contraste con los ajenos elogios, henchidos de admiración, a su ánimo y aguante. A esa misma áspera experiencia habrá de atribuirse el que, entre las condiciones de los destinados a igual ministerio, ninguna encarezca más, junto a la gran virtud, que la mucha salud, y ésta bien curtida, y las grandes fuerzas corporales [11]. Porque sin duda él sentía su falta. Y la sentía más cuanto, en su ardor temperamental, las quemaba más aprisa, con la prisa y prodigalidad de sí que son marcas de su genio. Todo lo cual aporta una nueva nota de precisión al cuadro biotípico que las antes enumeradas nos hicieron presumir.

* * *

Acorde —en múltiples acordes registrados por las tipologías— irá manifestándosenos el *cuadro temperamental y caracterológico* al paso de nuestro estudio. Y lo primero que él nos mostrará es

[10] Véase como ejemplo *Epp. Xav.*, II, 182-183. Hay un paralelismo muy digno de atención entre la descripción que Simón Rodrigues hace de Francisco « macilento, exhausto, pálido, un simulacro de cadáver », a resultas de las privaciones sufridas en Italia (*Mon. Roaerici*, 491) y la que desde Goa se envía a Roma en 1552: « Su estómago es tan débil, que no puede digerir alimento alguno, sin hablar de dolores de pecho y otras dolencias graves » (Cros, II, 206). Y la abundante hemorragia sobrevenida durante el ensueño a que se aludirá más adelante ¿ no pudo ser un ataque agudo de hemotisis ? Y como ejemplo también muy ilustrativo de un caso de decaimiento corporal y ánimo espiritual, vendrá bien a cuento el de su hermana Magdalena, monja y abadesa en el convento de Santa Clara de Gandía, de quien escribe su sucesora: « Su charidad era grandísima... ; porque, acabados los oficios del coro, casi todo el día empleaba en estas obras de charidad, y con tanto trabajo suyo, que *lo sentía mucho, porque era algo pequeña y no muy robusta*, pero el amor divino se lo hacía ligero todo... No quiero pasar en olvido cómo el enemigo la tentó en su año de noviciado particularmente en dos cosas ; la una causándole gran tristeça de la aspereça del ávito, y del dormir en jergón de paja, y de los otros trabajos de la orden, que ella por Dios nuestro señor con tanto fervor avía desseado y tomado » (*Mon. Xav.*, II, 28-29).

[11] « Cierto soy que los que an de venir de nuestra Compagnía... an de passar muchos trabayos, porque los desta tierra son grandes, segunt ella desbilita a los que no son criados en ella. Pensat una cosa : que assí el mar como la tierra los há de provar para quánto son. No es esta tierra sino para hombres de gran complexión y no de mucha edad ; más es para mancebos que no para viegos, aunque para los vieyos olgantes es buena » (adviértase la aguda inonía de la última frase). « De virdes quaa não vos aconselho [a Rodrigues], se não vos achaes muyto de saude, porque esta terra hé muyto trabalhosa e requere corpos sãos e de muyta força » (*Epp. Xav.*, I, 135, 279 ; cf. I, 258 ; II, 298-300, 348 ; y así repetidas veces, con exposiciones concretas).

cómo ese cuadro iba acuñándose, cómo iban alumbrándose sus perfiles propios, a compás del crecimiento en edad y a influjo del ambiente familiar e histórico en que la joven alma se encontró al abrirse a la vida de la conciencia.

Estrechamente enlazada —según vimos— la casa de Javier al curso de la historia patria, vióse forzada a un mayor protagonismo en aquella coyuntura agónica que Francisco hubo de vivir como drama familiar al par que drama patrio. Drama de un pequeño estado enclavado entre otros dos poderosos, Francia y Castilla ya unida a Aragón, y por lo mismo carta de sus juegos y sus celos, y presa por ambos codiciada, que Fernando V se apresuró a capturar. En tan crítico trance lo más grave no era la pérdida de la independencia nacional. Para los obligados por su posición en la vida pública a adoptar una decisión personal y abierta, era sobre todo el enfrentarse con un arduo dilema de conciencia: o acatar el hecho consumado, y, poniendo fin a la continua zozobra, aceptar la integración política del reino de Navarra en la gran familia peninsular, a la que por sino geográfico e histórico pertenecía, o mantener la fe jurada a la dinastía propia, no obstante su vinculación parental al estado ultrapirenaico.

Los Javier, o Jasso-Azpilcueta, con un puñado de parientes y amigos, optaron por lo segundo, uniendo el desinterés al decoro. Hombres de honor y caballeros, vieron en la lealtad el primer deber y el supremo valor de tales, y a su servicio pusieron hacienda y vida; y el ceder, tras larga y desigual contienda, no fué por armas, ni por amenazas o halagos, sino por capitulaciones contractuales, cuando un juicio sereno les probó que el bien común imponía el asentimiento [12]. Nobleza espiritual por ningún mejor apreciador apreciada que por el mismo invasor, quien, mientras forzaba la sumisión con opresiones y promesas, no celaba su sentir de que, una vez obtenida, de ninguna otra lealtad confiaría más que de la así probada [13].

---

[12] Debióse éste en definitiva al prudente consejo del insigne Dr. Azpilcueta, llamado el Dr. Navarro; el cual, sin embargo, discutiendo años adelante el asunto, no recata su noble orgullo por la conducta de sus parientes: « Fateor etiam, et magno decori duco, quod praefati Domini [los Azpilcueta y Jaureguízar], una cum suo duce illustrissimo Navarrae Mariscallo, Excellentiae tuae cognato, relictis laribus suis, secuti fuisset praefatum Ioannem a Labreto, *Regem tunc temporis suum, et a se iuratum;* quia licet non damnem eos, qui de causis eis notis diversum fecerunt, laudo tamen hos, quod *spretis suis iuramenta Deo reddiderunt* » (Epístola apologética al Duque de Alburquerque, en *Opera omnia*, I, Lugduni 1597, 192).

[13] Referencia del mismo Dr. Navarro, *ibid.*, 192v.

Mas entretanto, en la indefensa soledad del castillo, huérfano de su señor a quien los pesares acabaron, los duelos se sucedían y acumulaban: vejaciones del poder público, usurpación y desamparo de los mismos derechos civiles, y, como símbolo, el desmantelamiento de muros y torreones; y la angustia diaria ante la pena capital pendiente sobre los dos hermanos en armas. Al par que la viudez, nos recuerda esa situación la usual firma de la madre: « La triste María d'Azpilcueta », y sirve hoy para introducirnos en aquella atmósfera familiar, oscura y tormentosa en los horizontes humanos, sólo clareada por la luz del honor y de la cristiana piedad como lámparas en la penumbra de un santuario.

En tal *ambiente psicológico*, de tan varios y tensos componentes, vivió Francisco, benjamín de su hogar, esa etapa de la vida, de los seis a los dieciocho años, en que se fragua el carácter. Quien quiera entenderle, sepa revivir, trasvivir, aquellas *vivencias de infancia y juventud*, las unas y las otras, decisivas para una sensibilidad fina y alerta —la de su biotipo—, y no de vibraciones superficiales y hacia afuera, sino de las que sacuden el centro mismo de la personalidad. Que así era él. Vivencias que, por primerizas, dejaban más honda huella, grabadas al fuego de un temperamento pasional, y en las que se incubaban muchas *actitudes futuras*.

Entre ellas la de generosa y total entrega a los valores imperantes en la conciencia, la de fidelidad personal, entereza hasta el heroísmo, aguante en las adversidades, defensa de los oprimidos, un sentido agudísimo de la justicia, que la efervescencia afectiva exalta a indignación contra sus transgresiones, y un tono profundo de seriedad, bien que aligerado por toques de humor festivo.

A los familiarizados con su biografía les son bien conocidas tales actitudes, y nosotros hemos de encontrarlas más adelante. Pero algo más hemos de ver a través de ellas. Esa constante de tonicidad en ellas patente, nos dice algo más de fondo, que es su soporte y raíz, y por lo mismo su explicación psicológica, a saber, la *salud y riqueza psíquicas* de que aquella alma estaba dotada. En un alma de potencial psíquico más bajo, un choque tan brusco con realidades tan amargas, en años aun tiernos, hubiera provocado fácilmente reacciones de signo negativo: depresión, escepticismo, replegamiento en sí, ruptura de la sintonía entre el yo y « lo otro ». ¡Azar y riesgo de toda personalidad en crecimiento, que la de Francisco superó ventajosamente! Aquí también la Providencia, en la prueba y en el triunfo. El « vaso de elección », batido, cuando el metal aun blando, en las más rudas experiencias, reafirma su solidez y temple, y cada golpe es estímulo de expansión de las dotes más positivas de índole.

* * *

« Adolescens iuxta viam suam », dijo el Sabio; y más a punto nuestro refrán: « genio y figura ». Si algo vale una y otra observación, lo es aplicada al orden psicológico, más que al moral, por más ligado a la naturaleza y menos en el mando del albedrío. El genio y figura, o la ruta psicológica del futuro apóstol, serán los que por obra de herencia, experiencias y ambientación, hemos visto diseñados en él al pisar los umbrales de la varonía. Diseñados tan sólo, pero en el diseño está el germen —y la inteligencia— de la obra en curso o acabada. De esa clave hemos de servirnos para leer entre líneas, o entre rasgos, en los que ahora vamos a tratar de descubrir más en pormenor en nuestro héroe.

Y por comenzar por uno cualquiera, ...aunque no, no puede ser uno cualquiera. Hay algo en su condición que, más que rasgo particular, es como el módulo de toda su vital sinfonía.

En su mejor caracterización dramática se le ha llamado *El Divino Impaciente*. En otra *Volcán de Amor;* y las del barroco encuentran en él ocasión propicia para el gran ademán de los epígrafes: *El Sol de Oriente*, *El Príncipe del Mar*, *El Peregrino Atlante*. Términos todos que, en su énfasis y altorrelieve (excusable en este caso), evocan una misma impresión: la del aliento poderoso de aquella alma, su alta tensión psicológica, lo que en buen sentido psicológico llamamos *pasión* [14]. Y desdoblando ese concepto genérico en el que se funden notas funcionales variadas, sería, en el ánimo, *aspiraciones* que no conocen fronteras; en el afecto, ardor; en la voluntad, pujanza y empeño, y un ancho e intenso *querer* unido a un no menos intenso *sentimiento de poder*.

Veníanle por sangre y por presente y práctica lección de familia, y aquellos dramáticos eventos de su adolescencia fueron la definitiva fragua. Ser por el valer, haciéndose a sí mismo, como el pa-

---

[14] Quien guste de fórmulas de algún modo técnicas verá que Francisco Javier encaja de lleno en el tipo llmado por Heymans *apasionado*. (No se le dé demasiada importancia al vocablo). Es aquél en el que los coeficientes básicos son *emotividad, actividad y secundaridad*, o sea, duración de la resonancia vivencial. Cada uno de estos factores supera las deficiencias de los otros y neutraliza sus riesgos, con lo que mutuamente se complementan en los aspectos positivos. El factor *E* aporta el movimiento psíquico-metabólico y la capacidad simpática; *A* el afrontamiento a la realidad y la potencia de influjo; *S* la introversión reflexiva, la disciplina, la eficacia. El carácter resultante sará (en sentir de dicho tipólogo) el más rico internamente y el más apto para grandes rendimientos. De él son, vistos por esas dos caras, ciertos egregios ejemplares de humanidad, como el mismo Javier, Dante, Michelangelo, Suárez, por nombrar algunos, tan diversos por otra parte en su pronunciada variante personal. Como ilustración, me permito aludir al estudio similar al presente: *El hombre Suárez y el hombre en Suárez* (Madrid 1950).

dre; luchar y persistir, con tesón y sin tregua, como los hermanos. Los caminos que entonces parecían cerrados le cantaban el encanto del abrírselos uno mismo. Propiedad del brioso, que del obstáculo hace resorte de mayor avance.

No es esto retrotraer a tiempos pasados el juicio formado por hechos ulteriores. El doctor Azpilcueta, testigo del fuerte y simpático batir de alas del doncel bajo las almenas desmochadas del castillo, lo recordaba en su ancianidad: « sueños de gloria propios de una condición hidalga, altos pensamientos entre los ejercicios gramaticales, y la mira concreta de, *valiéndose de su ingenio*, legar a su posteridad, acrecentado, el decoro familiar que él había recibido de sus mayores » [15].

Esa mira llevó sus pasos a la Sorbona, por la sugestión de su renombre. Primer camino que él se abrió y mantuvo abierto contra la estrechez pecuniaria de la familia, y, en razón de ella, contra la resistencia de sus hermanos [16]. Como allí se abrió luego los del propio mundo estudiantil hasta el triunfo en la cátedra de artes (filosofía) y el triunfo en el deporte, en la gimnástica y danza. Y perdóneseme el ver en lo segundo la más fresca ráfaga de su intimidad juvenil, del joven entre los jóvenes, con lo mejor de ellos, el reto alegre a un primer puesto en la escala de sus valores favoritos.

¡Gentil estampa de universitario la de este Javier nuestro! Aun por las *sombras* que vagan en torno, de hecho acusando su relieve, pero trayéndonos a la par un temblor de que hubieran podido emborronar su lustre. Pues por donde fué su subida, por ambas bandas, amagóle gravemente la caída.

La sangre como vino espumoso, el corazón de fuego y miel; y presto, por bizarría, por no ser menos, al holgorio y la escapada. El mismo colegio de Santa Bárbara que le dió albergue, hacíase famoso por su estudiantina bullanguera, de buscarruidos y mujeriegos, rivales despreciativos de los austeros de Montaigu, con los que libraron sonoras batallas callejeras. ¡Dios mío! Le vemos bordear el abismo y el pulso se nos para [17].

---

[15] TORSELLINI, *Vita*, lib. 1, cap. 1.

[16] En la carta a su hermano Juan pondera « mis lacerias y trabajos del estudio, ... donde siempre me falta lo necessario » (*Epp. Xav.*, I, 8).

[17] No será aventurado juzgar como reviviscencia onírica de alguna real escena el ensueño presenciado por Rodrigues del que despertó con violentos movimientos de brazos y bocanadas de sangre, y que, a petición de su compañero, le refirió antes de partir para la India: « Avéis de saber, hermano Mtro. Simón, que Dios me á hecho esta merced tan señalada de averme conservado mi virginidad; y aquella noche soñava que yvamos camino, y que en una posada se llegava una moçuela a mí y pretendía ponerme las manos en el pecho. Yo para apartarla meneé los braços *con tanta furia*, que se me devió romper alguna vena, y assí eché aquella sangre » (*Mon. Ign.*, *Scripta*, I, 571).

No menor *el riesgo* por la otra pendiente. El prestigio intelectual del humanismo, que en curiosidad del saber y elegancias de lenguaje aforraba intencionadas malicias; y las novedades « reformadoras », por ello precisamente peligrosas, por la novedad y por la capa de reforma de la Iglesia de que blasonaban. Lo que de positivo traían uno y otro movimiento hacía vibrar en el alma de Francisco cuerdas muy sensibles. La intelectualidad y la novedad eran un cebo para su avidez del saber y su desprecio de la vulgaridad rutinaria. Y la pretensión de reforma encontraba eco favorable en antiguas experiencias y actuales recuerdos; entre otros, el del equívoco recurso a la religión para cohonestar codicias políticas, y el de las admirables ordenanzas impuestas por sus padres a los clérigos destinados al culto en la abadía patronal del castillo.

Que anduvo prendido en la red sutil del trato con humanistas y novadores, no en la de sus ideas, lo declara con su ingenuidad característica, en la carta a su hermano, como también fué por ingenuidad el enredo; « porque acá, —dice— se me hazen todos mui amigos » [18]. Y si de él, como de deslices sensuales, le libraron el ejemplo de su maestro Juan de Peña, la amistad de Pedro Fabro y la porfía apostólica de Ignacio de Loyola, no olvidemos, si no queremos desconocerle, la parte debida a la piedad sembrada en el hogar, a su juicio recto y a una distinción nativa: pues por distinción, no sólo por moral, uno rehuye el tiznarse.

* * *

Pero, a lo que íbamos. La porfía ignaciana en su captura, y lo arduo de ella, son nuevo signo. Al buen calibrador de valores y valeres no se le ocultó la calidad de alma del joven maestro en artes, más rica en promesas que lo que su mismo brillo externo haría creer. Y como sagaz psicólogo táctico, la asaltó por su flanco más abierto: las aspiraciones, la ambición. Ante sí tenía el mundo entero, y los vivos ojos se le ensanchaban con esperanzas. ¡Sí! Pero ¿qué importa ganar todo el mundo...? Y a cada vuelta de las palabras repetidas día tras día, el mundo se le iba quedando pequeño al ambicioso. Porque iba descubriendo algo mayor que el mundo. Hasta que el *giro de las valoraciones* se consuma, y la personalidad se estructura sobre nuevas bases, y comienza el nuevo, el verdadero y gran hombre, con toda su capacidad e ímpetu, pero dirigidos hacia objetos que tienen valor de eternidad.

No fue cosa de un día, ni podía serlo en un natural como el suyo. Era cosa de raza o familia. La liza del Loyola con el Javier

[18] *Epp. Xav.*, I, 9-10.

parece una réplica de la de Fernando de Aragón con los otros dos hermanos. Los tres, duros de pelar, por fieles a sus convicciones; hombres de « genio fuerte », nada fáciles —que por el anverso dice nada volubles—; pero, y porque son de los que cuando han de darse *se dan por entero.*

Como a él le vemos darse: en todo, en la adhesión a Ignacio, en el fervor religioso, en la penitencia hasta la extremosidad, en el celo apostólico [19]. ¿Para qué citar hechos? Su nombre es proverbio. Hombre de *apetito de avanzada* y descubierta, como antes los caminos de la propia gloria, forzará ahora los caminos de la evangelización del reino de Cristo, caminos de tierra y mares de oriente que él pisó el primero y dejó abiertos a sus seguidores, gran muralla de la China, tras la que aguardaba el martirio, que él golpeó agonizante [20]. Como *dux* y capitán le ven siempre los suyos, el que guía y va a la cabeza: « en quien tenemos —dicen— tan buen alférez, que con ferviente amor de las almas nos anda descubriendo tierras por donde nos esparzamos a sembrar la dispensación del misterio de Cristo » [21]; « siendo él el primero que sale a los encuentros más peligrosos para acrecentarnos a nosotros más el ánimo » [22].

Llevaba consigo un *viento fuerte*, como el del Espíritu de Pentecostés, que a los débiles sobrecogía, a los rebeldes irritaba, pero a los bien dispuestos refrescaba y arrastraba en su vuelo [23]. ¡En quién como en él encarnó aquel lema español de los buenos días, « Plus Ultra »? No es extraño que cuanto hacía le pareciera poco, medido por sus deseos. Deseos y sentimiento de poder. « Era tan

---

[19] En las narraciones de los primeros tiempos de la Compañía es frase consagrada la de « señalóse Francisco Xavier », que se encuentra en Laínez, Rodrigues, Polanco y Cámara (MHSI, *Fontes narrativi de S. Ignatio*, I, 110, 190; *Mon. Ign.*, *Scripta*, I, 142; *Mon. Roderici*, 454). Y para comprender, por ejemplo, su fervor y violencia en curar y, venciendo el asco que esto le producía, llevar a los labios la sanie de un enfermo afectado del « mal francés », recuérdese que ese mismo asco y el miedo ante los estigmas sifilíticos en el rostro de un profesor, fué uno de los motivos que le apartaron de acompañarle en sus desdichadas aventuras.

[20] Una y otra vez se repite en sus cartas ese pensamiento y expresión de « abrir caminho », « descobrir alguma terra » (cf. *Epp. Xav.*, II, 351, 278).

[21] *Doc. Ind.*, II, 505 (original portugués).

[22] *Ibid.*, I, 319 (original portugués).

[23] « Siendo él quasi solo en la India, discurrió en breve tiempo provincias tan grandes y tan remotas y distantes, y en todas ellas tomó empressas tan dificultosas y arduas, que cada una por sí podía satisfazer y ser bastante para mucha gente; y fué esto en tanto grado, que se podía atribuyr a imprudencia o demasiado atrevimiento, como entonces atribuyan algunos prudentes deste mundo » *(Mon. Xav.*, I, 192). El mismo Javier escribe: « Epantom-se muito todos meus devotos e amiguos de fazer huma viagem tão comprida e tão perigosa. Eu pasmo mais delles em ver a pouqua fee que tem... *(Epp. Xav.*, II, 65).

grande —escriben de él— el fervor y desseo que abrasava su pecho de ayudar a todos, que le parescía en cierta manera *poder y dever* él solo acudir a todas las partes » [24]. « Vir desideriorum » le llamaron ya en Bolonia en su primera salida al apostolado [25]; y el P. Frois habla muy exactamente de « la impaciencia de sus deseos » [26], de cuyo fornal se escapaban a veces llamas sonoras, como la de aquel « ¡más, más! » en que le sorprendió su compañero de cámara Simón Rodrigues [27]. Por eso, lo que no se hacía, lo que se dejaba de hacer, le desazonaba y exaltaba a un tiempo: « Muchas vezes me mueve pensamientos de ir a los estudios dessas partes, dando bozes, *como hombre que tiene perdido el juizio...*, diziendo... a los que tienen más letras que voluntad para disponerse a fructificar con ellas: ¡quántas ánimas dexan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia dellos! » [28].

Un hombre así ha de parecer impaciente y temerario. Con más propiedad le llamaríamos *insatisfecho*, con la insatisfacción del grande que todo lo ve pequeño, empezando por sí mismo, porque siempre ve un más allá que desborda los limitados horizontes de las posibilidades humanas.

De aquí el « tempo prestissimo », el *aprisa* de su vida entera [29]. Aprisa en su andar, en sus quehaceres, en sus cartas, en su aprendizaje de idiomas, en su descubrimiento de nuevos pueblos que evangelizar, en sus bautismos hasta que la lengua reseca se le traba y los brazos caen inmóviles por la fatiga [30]. Sólo entonces se siente descansado, y esa palabra, tan poco suya, le viene a los labios, a la pluma: « Qué descanso vivir muriendo cada día, buscando no

---

[24] *Mon. Xav.*, I, 64.

[25] *Ibid.*, I, 116.

[26] Cros, *Vie*, II, 49.

[27] Lucena, *Historia da vida do Padre Francisco de Xavier* (Lisboa 1600) l. 1, c. 7.

[28] *Epp. Xav.*. I, 166.

[29] « Del Pe. Maestro Francisco nos logramos poco en este collegio [de Goa], porque no es en él descansar ... ». « No está en lugar a do no tenga siempre occupaciones demasiadas... » (*Doc. Ind.*, I, 553, 280). « Porque cheguey a Couchim em tempo que as naos estavão pera partir, e as visitações dos amigos herão tamtas, que me interru[m]pyão ho sprever, vay esta carta feita muito depresa, as cousas nom postas per ordem e as rezões faltas, recebei-me a vomtade » *(Epp. Xav.*, II, 279). Los que vengan al Japón « an de ser más persyguydos de lo que muchos pyensan; an de ser muy importunados de vyssytas y preguntas a todas las oras del dya, y parte de las de noche, y llamados a cassas de personas pryncypales, que no se pueden escusar. No an de tener tyempo para orar, medita[r] y contemplar, ni para ningún recogymiento espyrytual; no pueden dezyr myssa, a lo menos a los pryncypyos; contynuadamente an de ser occupados en responder a preguntas; para rezar su ofycyo les á de faltar tyempo, y aun para comer y dormir » *(ibid.*, II, 288-289).

[30] *Ibid.*, I, 168.

nuestras cosas, sino las de Jesucristo! »: eco sin duda del romance en que un día se cebaban sus entusiasmos: « mis arreos son las armas, mi descanso el pelear »; porque, como al paso del otro Campeador, ve él ahora que, al suyo, « se va ensanchando » el reino por el que lidia [31].

Por demás es decir que este ímpetu y dinamismo indeficientes no son los del hombre arrebatado por el torrente de la vitalidad sin cauce o freno, o sea, en franquicia de normas o de conciencia. En cualquiera de los pasos de su vida, éstas mantienen siempre su papel rector, que canaliza las energías al servicio de los mejores valores humanos, más humanos cuanto más divinos. Es lo que da a su personalidad su *arquitectura perfecta*, o, lo que es lo mismo, lo que hace que todo su orbe psíquico esté ordenado *en monarquía de la voluntad* como potencia del espíritu.

Y voluntad —adviértase— a punto en cada una de las fases de función a que la emplazan los lances variables del sino: lo mismo la de resolución y acometida, que la de tenacidad, resistencia o aguante. De todo hubo menester. Nadie dirá que la vida le fuera fácil o blanda, ni entre las ternuras de la infancia, ni entre las ufanías juveniles. ¿Y ya en la faena apostólica?

Lo de menos eran el peso de *los trabajos y la aspereza* de las contingencias naturales. Aunque éste tampoco lo recata, mirando a que el entusiasmo misionero de los suyos no fuera iluso. Recuérdese aquel pasaje, tan revelador, en el que, como suele, un sutil humor aligera la seriedad:

« Por la necessidade que tengo de perder mi vida temporal por socorrer a la vida spiritual del próximo, determino de me ir al Moro, ...desseando me conformar... con el dicho de Christo nuestro Redemptor y Señor que dize: " el que quisiere guardar su vida, la perderá; mas quien la perdiere por mí, la encontrará ". Y aunque sea fácil de entender el latín y la sentencia en universal deste dicho del Señor, quando el hombre viene a lo particularizar para disponerse a determinar de perder la vida por Dios para allarla en él, offreciéndose casos peligrosos, en los quales probablemente se presume perder la vida sobre lo que se quisiere determinar, házese tan obscuro, que el latín, siendo tan claro, viene a oscurecerse... En semejantes casos se conosce la condición de nuestra carne, quán flaca y enferma es » [32].

[31] En diversas formas se repite idéntico sentimiento: « Nunca podría acabar de scrivir *quánta consolación* interior siento en hazer este viage, *por ser de muchos y grandes peligros de muerte... (ibid.*, II, 12).

[32] *Ibid.*, I, 325-326. En otra carta: « El día que nos acontecieron estos desastres y toda aquella noche, quiso Dios nuestros Señor hazerme tanta merced de quererme dar a sentir y conocer por experiencia muchas cosas acerca de los fieros y espantos[os] temores que el ynimigo pone, quando Dios le permite... » *(ibid.*, II, 182).

Repetimos, esto es lo de menos. Fueron los hombres, la contradicción humana, *los humanos obstáculos*, ruindad y malicia maridadas, su calvario. Desbastar y dar forma religiosa a sus mismos súbditos, material de aluvión en aquellas regiones; la brega incesante, más que por desiertos y pantanos, contra los del torpor y corrupción de aquellos pueblos; la amargura de ver su obra entorpecida por la codicia y escándalos de los cristianos o deshecha por salvajes devastaciones; y aquel escollo del diablo de la babilónica Malaca, donde tantas esperanzas naufragaron, objeto de sus lágrimas y anatemas: ¡qué paciencia la de este « impaciente »! ¡qué constancia la de este apresurado! [33].

Estas antítesis son reveladoras, porque no son juego de palabras, sino expresión de la *balanza de fuerzas psíquicas* que se contraponían y equilibraban en su alma. Para entenderle hay que mirar ahí, adentro, al « *colérico sanguíneo* » [34], como le calificaba quien bien le conocía, ¡y por algo sería! Porque no era aquel oleaje externo por el que hubo de navegar su conducta el más difícil de salvar, sino el de su proprio *pathos*, con sus fuertes reacciones apetitivas y emotivas, a las que la voluntad, nutrida de la mejor savia de motivos, imponía severa disciplina, y, sin contraer nada de su impulso, lo transformaba en fuerza útil de valiosas obras. Cuáles fueron éstas lo cuenta la historia.

* * *

Hemos aludido al *pathos* javeriano. Él, su *afectividad y emotividad* (valgan aquí como sinónimos), por la tensión de sus acentos, viene a ser uno de los coeficientes claves de su fórmula caracterológica. Prenda feliz de su índole, y riesgo al par, como queda dicho; y en todo caso manatial primigenio de su dinámica. De aquel vuelo de sus aspiraciones es ella el resorte, en cuanto resonancia —afectiva— a todo estímulo de valor, así como una honda resonancia a toda vibración humana es la que le lleva al contacto con los hombres, acercándose a ellos, haciéndose él cercano y abierto, *corazón hospitalario* de otros corazones. Hospitalario por el interés, la compasión, el amor.

---

[33] Su propia pasión describe hablando de otro en carta al Rey de Portugal: « Os [trabalhos corporaes], que o Padre Frey Joam tem levado nestas partes [da Imdia, aimda] que sejam muitos e gramdes e comtinuos, em compa[raçam dos trabalhos] do espiritu, em ver o mao tratamento que os ca[pitães e feitores] fazem aos quo novamente se comvertem, avemd[o-os elle d'ajudar,] são emcomportabilis e casy hum genero de marti[rio, ter paciecia] em ver destruir o que com tamto trabalho tem gua[nhado] (*ibid.*, 60-61).

[34] *Mon. Xav.*, II, 895.

Como Agustín podía él decir, no sólo que amaba, sino que « amaba amar », más aún que el ser amado. *Espontáneo* en esto como en todo, *sus efusiones epistolares* rebasan la supuesta reserva jesuítica, y son ciertamente excepción entre las de sus compañeros. Pero, no las tuviéramos, y nos veríamos privados del perfumado recuerdo de lo que hubo de ser aquella primitiva amistad de los fundadores: « illam in Christo coniunctissimam amicitiam », en frase sólo suya [35]. Claro está que, percibido y asumido « ad modum recipientis », todo adquiría en su sentimiento la calidez que lo penetraba. Sin pretenderlo, él mismo lo dijo:

« Asý acabo sin poder acabar de scribir el grande amor que os tengo a todos en general y en particular; y si los coraçones de los que en Christo se aman se pudiesen ver en esta presente vida, creed, Hermanos míos carísimos, que en el mío os viríades claramente; y si no os conocyésedes, mirándo[os] en él, sería porque os tengo en tanta estima, e vosotros por vuestras virtudes teneros en tanto desprecio, que por vuestra umildad dexaríades de os ver y conocer en él, y no porque vuestras ymágines non estén ymprimidas en mi alma y coraçón » [36].

Por conocerle bien, y por corresponderle, con ningún otro cambió Ignacio de Loyola palabras tan expresivas de afecto, ni con el dulce Fabro. Menos hacía falta para que aquel corazón se enterneciera. Ahora que, en la respuesta, « las rodillas puestas en el suelo el tiempo que ésta scrivo », no sé si más que la *ternura*, da que admirar la *generosa humildad*:

« Verdadero Padre mýo: Una carta de vuestra santa Charydad rescybý en Malaqua agora quando venía de Japón; y en saber nuebas de tan desseada salud y vyda, Dyos nuestro Señor sabe quán consolada fue my ánima; y entre otras muchas santas palabras y consolatyones de su carta, leý las últymas que dezýan: " Todo vuestro, syn poderme olvydar en tyempo alguno, Ygnatyo "; las quales, assý como con lágrymas leý, con lágrymas las escrybo, acordándome del tyempo passado, del mucho amor que syempre me tubo y tyene, y tanbyén consyderando cómo de los muchos trabajos y pelygros de Japón me lybró

---

[35] *Epp. Xav.*, I, 81. Suya es también la frase de que la Compañía de Jesús, a su parecer, « quiere dizir Compañía de amor y conformidad de ánimos », por cuyo sentido él regía su trato *(ibid.*, II, 8). Por ello, « quando comienço a hablar —dice— en esta sancta Compañía de Jesús no sé salir de tan deleitosa communicación, ni sé acabar de escrivir. Mas veo que me es forçado acabar, sin tener voluntad ni allar fin para ello, por la prissa que tienen las naos. No sé con qué mejor acabe de escrivir que confessando a todos los de la Compañía, quod si oblitus unquam fuero Societatis nominis Iesu, oblivioni detur dextera mea » (*ibid.*, I, 395), alusión al salmo 186, 5.

[36] *Ibid.*, II, 211-212.

Dyos nuestro Señor por la intercessyón de las santas oracyones de vuestra Charydad... Escrébeme V. S. Charydad quántos desseos tyene de me ver antes de acabar esta vyda. Dyos nuestro Señor sabe quánta inpresyón hyzyeron estas palabras de tan grande amor en my ánima, y quántas lágrymas me cuestan las vezes que dellas me acuerdo; y en me parecer que puede serme consuelo, pues a la santa obedientya no ay cossa imposyble » [37].

Hombre que tanto siente, y de los que no olvidan, de *recuerdos perseverantes*, estaba llamado a padecer del *mal de ausencia;* porción no la más leve del duro lote de vida que a él excepcionalmente le tocó. Por eso sueña sin cesar en la deseada presencia y en los abrazos del encuentro, si no en esta vida, en la futura; suspira por las cartas y las escribe con lágrimas en los ojos; y el austerísimo y andariego lleva por único tesoro de su bolsa, al pecho, las firmas de los que llama « Hermanos y Padres suavíssimos » [38]. Hasta sueña con ellos entre ensueños, dormido; en lo que, tanto como el hecho mismo, vale como síntoma el impensado paréntesis del relato: « Demandáronme [los bragmanes] ...quando un hombre dormía, qua soñava estar en una tierra con sus amigos y conoscidos (*lo que a mí muchas vezes acaesce, estar con vosotros charíssimos*), si es que su ánima va allá dexando de informar el cuerpo » [39].

¿Qué diríamos? Aun en estado de vigilia los tiene tan presentes, que— dice— « quasi siempre nos veemos, a my parecer, dado que familiarmente como solíamos no nos conversemos. Pero esta virtud tiene la mucha memoria de las noticias pasadas, quando son en Christo fundadas, que quasi suplen los effectos de las noticias intuitivas » [40]. Tan intuitiva y familiar es en él esa *memoria*, que a veces se divierte con zumbas cariñosas, bien sobre las enfermedades de los de Roma, o los graciosos humos doctrinales del campechano Bobadilla, o la pereza de algunos amigos a dejar el mundo y seguir su vocación, o la dudosa pericia y cierta comodonería del médico de la casa [41]. Así no es de sorprender que escriba: « Las recreatio-

---

[37] *Ibid.*, II, 16, 286-288.

[38] *Ibid.*, I, 330; cf. I, 29, y II, 286.

[39] *Ibid.*, I, 172.

[40] *Ibid.*, I, 272.

[41] Mansilla « dessea mucho... que le inbiássedes una dispensatión que... se pudiese ordenar ad titulum voluntariae paupertatis et sufficientissimae simplicitatis; y supla su mucha bondad y santa simplicidad lo que por letras no alcança. Porque sy hubiera tanto conversado con Bobadilla quanto conversó con Cáceres, pudiera ser que se le hubiera apegado más de una conversatión que de otra; y assy agora no nos viéramos en estos trabajos, porque echara las velas de la Escritura revesando scientia » (*ibid.*, I, 87). (Lo de la suficientísima simplicidad es un cambio humorístico por « suficientes letras », título que, junto al de la voluntaria pobreza,

nes que en estas partes tengo son en recordarme muchas vezes de vosotros, charísimos Hermanos míos, y del tiempo que por la mucha misericordia de Dios nuestro Señor os conoscí y conversé... » [42]; aunque: « Dios... sabe— añade en otra ocasion —quánto más mi ánima se consolara en veros, que en scrivir estas tan inciertas cartas... » [43].

Más grave, no menos delicado, es su recuerdo para otras amistades: « A Madona Faustina Ancolina daréis mis encommiendas, y dezilde cómo he dicho una missa por su Vincentio y mío, y que diré manñana otra por ella, y que tenga por cierto que yo nunca me holbidaré della, etiam quando estubiere en las Indias ... Y sy quiere hazer plazer a Vincentio suio y mío, dezilde de mi parte que perdone a los que mataron su hijo, pues por ellos Vincentio ruega mucho en el ciello » [44]. Y nótese el matiz de ternura en el posesivo que se atribuye y repite.

De todos podía decir que le eran suyos, como él se hacía de todos. Actitud que brotaba de su misma honda humanidad y su honda religiosidad transfiguraba: dotes ambas capitales en el predestinado para apóstol. De ahí esa *irradiación misteriosa de su personalidad* que en vida cautivaba y en biografía cautiva hoy a cuantos se le acercan. De ahí también la eficacia de su apostolado. « Tardo nel parlare », decían de él en Italia, y se explica, por contraste: « ma molto efficace », porque « hablada de las cosas de Dios con grandísimo sentimiento y penetraba los corazones de los oyentes » [45]. El embajador portugués don Pedro de Mascarenhas resumía este efecto en carta a san Ignacio: « De mí le digo que, aunque mis culpas me hagan negligente en esto como en otras cosas, que el P. Maestro Francisco basta para darme espiritualmente todo el calor que ha menester mi frialdad » [46]. Pero de ello, del éxito y modo en ganarse los corazones, queda todavía por decir.

---

fundaba la concessión de órdenes.) « Pues de Diego Çapata et sibi similibus no sé qué dezir, syno que el mundo, por no podersse aprobechar dellos, los ha de dexar, y ternán después quehazer de hallar quien los quiera » (*ibid.*, I, 88), « Deseo saber nuevas del Doctor Iniguo López, sy anda en mula; porque si ataguora anda a cabalho, como quando yo lo dexé, grande enfermedad y flaqueza hes la suya, pues con tantos médicos y medicinas no acaba de curar y andar a pie » (*ibid.*, I, 260).

[42] *Ibid.*, I, 175.

[43] *Ibid.*, I, 272.

[44] *Ibid.*, I, 31.

[45] *Mon. Xav.*, II, 116 (original italiano).

[46] *Ibid.*, II, 135. Hablando de la Compañía a los jesuítas de Goa, « estas palavras dezia... com tanta devação que nossos companheiros todos, que onde ele está nos movia a chorar...e...nos fazia cobrar mayor fervor de espiritu » (*Doc. Ind.*, I, 318).

Esa misma aguda sensibilidad afectiva se hace patente en *su religiosidad*, haciéndole muy susceptible a la alternancia de consolación y desolación en ella habituales. *Estados desolativos* (hipotimias, psicológicamente) son aquellos miedos y desfallecimientos de que él nos habló, y lo del latín difícil de entender; y formas aflictivas del espíritu, atribuídas por el testigo a agresiones diabólicas, las que en una de sus noches de oración le movían a exclamar repetidas veces, dirigiéndose a la Madre celeste: « Señora, ¿no me has de valer? » [47]. Y de la *inundación consolativa*, las lágrimas casi incesantes, el rostro inflamado, los éxtasis, y aquel instintivo abrir el pecho de la sotana, buscando refrigerio al hervor sensible [48]. Por él mismo lo sabemos:

« Destas partes no sé más qué escriviros, sino que son tantas las consolationes que Dios nuestro Señor communica a los que andan entre estos gentiles, convirtiéndolos a la fee de Christo, que, si contentamiento ay en esta vida, éste se puede dizir. Muchas vezes me acaesce oir dezir a una persona que anda entre estos christianos: ¡Oh Señor! no me deis muchas consolationes en esta vida; o ya que las dais por vuestra bondad infinita y misericordia, leva[d]me a vuestra sancta gloria, pues es tanta pena bivir sin veros, después que tanto os communicaes interiormente a las criaturas! » [49].

Por otra cara, por la de *sus pesadumbres*, y también por la de sus enojos y sus iras, venimos en conocimiento de las vivas mareas emocionales de su alma.

Laten éstas agudamente en repetidos pasajes de su epistolario en las fuertes tintas con que describe la miseria corporal y espi-

---

[47] *Mon. Xav.*, II, 947 (original portugués).

[48] *Ibid.*, II, 116, 193, 882 y passim. Aunque ya muy divulgado, no debe faltar aquí, dada su expresividad, el siguiente pasaje relativo a su estancia en las islas del Moro: « Esta cuenta os doi para que sepáis quán abundosas yslas son éstas de consolaciones spirituales; porque todos estos peligros y trabajos, voluntariosamente tomados por solo amor y servicio de Dios nuestro Señor, son thesoros abundosos de grandes consolaciones spirituales, en tanta manera, que son yslas muy despuestas y aparejadas para un hombre en pocos años perder la vista de los ojos corporales *con abundancia de lágrimas consolativas*. Nunqua me acuerdo aver tuvido tantas y tan continuas consolationes spirituales, como en estas yslas, con tan poco sentimiento de trabajos corporales; andar continuadamente en yslas cercadas de inimigos, y pobladas de amigos no muy fixos, y en tierras que de todos remedios para las enfermedades corporales carecen, y quasi de todas ayudas de causas segundas para conservación de la vida. Mejor es llamarlas yslas de esperar en Dios, que no yslas del Moro » (*Epp. Xav.*, I, 380-381).

[49] *Epp. Xav.*, I, 174-175; cf. 380-381. Indice de su emotividad, frenada en estado de vigilia, sería también la frecuencia con que se manifestaba en el sueño en formas externas, movimientos, suspiros, exclamaciones.

ritual del pueblo humilde, su desamparo, las injusticias y atropellos de que es objeto; o bien las rapacidades, las degradaciones idolátricas, y por ellas la perdición de las almas [50]. « Un género de martirio es el tener paciencia » y el soportar « la amargura que siempre llevo conmigo », que a veces es « pasión » [51], pasión de compasión, auténtica en él como todo, padecer con quienes padecen. Tanto que hasta siente el tedio de la vida, tedio y amargura de quien se desvive en el trabajo y éste resulta baldío. « Yo estoy tan enfadado de vivir, que juzgo mejor morir por nuestra santa fe y ley, viendo tantas ofensas cuantas veo se hacen sin remedio. No me pesa sino el no haberles ido más a la mano a los que sabéis que tan cruelmente ofenden a Dios » [52].

No son raras tampoco las amenazas: « Decidles que me lo pagarán muy bien pagado » [53]. Y hay ocasiones en que la emoción encrespada desborda en *tonos coléricos*. Vivía ya los primeros fervores de su entrega a Dios, y escribe a su hermano:

« Y lo mucho que yo, señor, en esta parte sentía era considerar la mucha pena que V. Merced rescivía por informaciones de algunos malos y hombres de ruin porte; a los cuales a la clara desseo mucho conocer por darles el pago que merescen. Y porque acá [en París] se me hazen todos mui amigos, esme difícil saber quién es; y Dios save la pena que passo en diferirles el pago de la pena que merescen; mas solo esto me da consuelo, que lo que se difiere no se abandona » [54].

En contraste con su suavidad habitual, es *a veces duro*, muy duro, en las reprensiones, y en las decisiones *riguroso y tajante* [55]. Impone fuertes castigos y los reclama, lo mismo para el indígena desmandado [56], que para el gobernador de toda la India, infiel a sus deberes de gobernante cristiano.

---

[50] El enojo, su santo enojo, pone a veces en su pluma un acre tono sarcástico: « Por muyto que de sua virtude confieis, se não for confirmado en graça como forão os apostolos, doutra maneyra não espereis que farão o que devem ; porque o de quaa estaa tanto en costume de fazer o que não se deve, que não veio cura nenhuma, porque todos vão para o caminho de rapio, [rap|is. He stou spantado como os que de lá vem achão tantos modos, tempos e participios a este verbo cuytado de rapio, [rap|is ; he são de tam boa presa hos que de lá vem despachados com estes cargos, que nunqua alargão nada do que tomão. Por iso podeis ver quam mal despachadas vão as almas desta vida para a outra dos que con estes cargos vem » (*ibid.*, I, 281-282).

[51] *Ibid.*, I, 195, 135.

[52] *Ibid.*, I, 242 (original portugués).

[53] *Ibid.*, I, 212, 192 (original portugués).

[54] *Ibid.*, I, 9. En el original: « quod differtur non aufertur ».

[55] *Ibid.*, II, 323, 388; *Mon Xav.*, II, 882.

[56] Aunque para éstos, débiles y rudos, el castigo es en su pensamiento interés

Pero esto procede ya de otra veta del carácter, que es *su eje ético*, lo que llamamos integridad y fidelidad en los principios rectores de la conciencia, entereza en su defensa, fortaleza en su ejecución. Aplicado a la religiosidad, y cuando coincide con el temperamento « apasionado » (en el sentido más arriba expuesto) [57], da el tipo de apóstol como el de Javier, como el de Pablo [58]. No se opone al amor. Antes al contrario, por ser éste auténtico, ama ante todo el bien de quienes ama, y, por férvido, va al exterminio de cuantos obstáculos o impurezas impidan su logro.

Así se explican sus rigores, como sus abnegaciones. Ejemplo de singular relieve son sus cartas al rey de Portugal, donde al par hace presencia un nuevo rasgo, *la libertad hidalga* y el lenguaje franco y sincero, los que aprendió de su noble padre en días críticos [59]. Mucho debía él mismo y la religión a aquel gran monarca, y a los portugueses en general, y no es parco en reconocerlo. Mas cuando intereses divinos están en juego, ante ellos, ante la verdad, no caben para él reservas, ni teme recurrir a la *ironía* más acerada, eco para nosotros de su acerba pena:

« Sabemos bien aquí que el rey de Ceilán hace ante V. A. ostentación de los grandes servicios que él hace. Pero sepa cierto que Dios tiene en ese rey un gran enemigo. Y este rey es favorecido, y hace todo el mal que puede con sólo el favor de V. A. Ésta es la verdad, y pésame de escribirlo; pues además recelamos aquí, por la experiencia del pasado, que ha de seguir siendo favorecido de V. A. más que los misioneros que están en Ceilán. Bien sé que V. A. no tiene poder suficiente para dilatar la fe de Cristo por toda la India, aunque sí lo tiene para apoderarse de todas las riquezas de la India » [60].

---

medicinal: « Con esta gente fazei sempre quanto puderdes por leva-lla con muita paciencia; e quando por bem não quizerem, uzai da obra da mizericordia, que diz: castigarás a quem á mister castigo » (*Epp. Xav.*, I, 204).

[57] Véase la nota 14.

[58] ¿ Puede darse una mayor ecuación entre estos dos hombres ? Primero en la renitencia al aguijón divino, después en la apasionada entrega; en la vehemencia del celo, en la evangelización « móvil » y viajera, en las delicadezas afectivas, en el hablar franco, y aun en la sacra ira y en las amenazas y sanciones. Y aun en ciertas expresiones del entusiasmo cristocéntrico, como en esta deliciosa de nuestro apóstol: « Não receamos de nos vermos com hos letrados daquelas partes porque quem não conhece a Deus nem a Jesu Christo, que pode saber ? » (*Epp. Xav.*, II, 148).

[59] La libertad del ministro del Evangelio es para él intangible, y por ello ha de huir el atarse y obligarse a futuros « compromisos »: « Grande cousa hé não tomar de nenhuma pessoa o necessario; por[que] quem toma, tomado está: quero dizer que, quem toma de outro, as palavras não tem tanta efficacia acerca daquele, como tiverão se lhe não fora em obrigação; e assi nos pejamos depois quando os avemos de reprehender, e não temos lingoa pera falar contra elle » (*ibid.*, II, 99).

[60] *Ibid.*, II, 61 (original portugués).

Y sin ironía ya, las más graves apelaciones a su sentido cristiano:

« Perdóneme que hable tan claro, porque a ello me fuerza el amor sin engaño que le tengo, presintiendo el juicio de Dios que se le ha de revelar a la hora de la muerte, al cual nadie puede escapar por poderoso que sea... Cosa nueva será, y que nunca le ha ocurrido a V. A., verse a la hora de la muerte desposeído de sus reinos y señoríos, y entrar en otros donde le ha de ser cosa inusitada ser mandado, y, lo que Dios no quiera, fuera del paraíso » [61].

« Amor sin engaño », dice, *el de la verdad*, *el objetivo*. Él va directamente a las cosas. « No quiero perder el tiempo », escribe en otra carta, ni en desenredar intrigas, ni en medicar a quienes rehusan la cura [62]. Había padecido mucho por las artes de la razón de estado, y por ello le duele más el que por ellas padeciera ahora la religión. No quiere palabras sino *hechos*. Que el rey se deje de « provisiones » y pase a « ejecuciones ». « El que todos se conviertan a nuestra santa fe, no está en más sino en que V. A. castigue bien a un gobernador »; y en lo más sensible, « dando toda su hacienda para los pobres, y él metido entre hierros, y por mucho tiempo » [63].

* * *

Todo esto es muy Javier, mas no todo el auténtico Javier, aunque sí el de la semblanza más vulgarizada. Lo decimos, porque en ésta, y acaso también en la de las biografías, el pasmo ante el hombre ardido y su obra inmensa, ha desviado la atención de *otra calidad o dimensión* no menos distintiva de su carácter: *la intelectual*. Y Francisco Javier es un hombre de la inteligencia. Quiero indicar con ello, no sólo su capacidad y afán mental, sino su alta

---

[61] *Ibid.*, 61, 63 (original portugués). Añadamos otro pasaje de una carta al P. Rodrigues, para subrayar un inciso: « Trabajaréis con el Rey por descargo de su conscientia, porque me parece, y plega a Dios que me engañe, que el buen hombre a la hora de su muerte se á de hallar muy alcançado acerca de la India; porque en el cielo me temo que Dios N. S. con todos sus sanctos dize dél: " El Rey muestra buenos desseos por cartas para que se acrecente mi honrra en la India, pues con solo este título en mi nombre la possee, y numqua castiga a los que sus cartas y mandatos no cumplen, y prende y castiga a los que encomienda su provecho temporal, si por qualquiera vía que sea no acrecientan sus rentas y haziendas ,, (*Ibid.*, I, 420). Es el antiguo criterio peninsular, según el cual, el imperio sobre otros pueblos y la colonización se justifica únicamente por un servicio sobrenatural.

[62] *Ibid.*, I, 234 (original portugués).

[63] *Ibid.*, I, 406-407 (original portugués).

cotización de valores y productos de la mente. Ya desde sus primeros años escolares, si despuntaba por el vigor y agudeza del ingenio, no menos por su afición al saber; y lo que encandiló sus sueños de niño no fué la espada de caballero de sus hermanos, sino los libros de doctor de su padre [64]. Ignacio de Loyola, a quien tampoco se le escapó esta actitud, con ningún otro obsequio se abrió tanto paso al afecto para su conquista, que atrayendo discípulos a su aula.

El destino le llevó por muy opuestos derroteros; abrazólo él, como lo abrazaba todo, con la anchura de su generosidad; deseólo también, por aquel otro componente radical de su índole, que le impulsaba a la actividad expansiva y al afrontamiento de los mayores esfuerzos. Pero la grandeza de su sacrificio ha de medirse por ese canon de su intelectualidad. Haber nacido para la inteligencia, haber gustado los sabores del saber, « aquellos contentamientos que hun estudiante busca en entender lo que estudia », que aun entre los quehaceres apostólicos recordaba [65], para luego desgastarse en lucha con rudezas de comprensión, burdas imposturas y jergas groseras de idolatría ¡hondo y amargo drama interior!

La importancia que da a niveles mentales y culturales se trasluce en sus informes sobre los pueblos que misiona y en las dotes requeridas en los misioneros. Para la India, dice y repite, sobran latines y talentos; para el Japón, por el contrario, supuestas salud y virtud, todo repuesto de ciencia y agilidad de ingenio será poco [66].

Por ello, las primeras noticias del Japón, a través del primer japonés conocido, las recibe como una ráfaga de aire fresco. Corazón y pluma se le alegran, y los pies se le mueven camino de la que vislumbra tierra de promisión para la fe verdadera.

« Por la mucha información —escribe— que tengo de una isla de Japón..., por ser gente de mucha arte y manera, y curiosa de saber, assí de las cosas de Dios como de otras cosas de sciencia... » [67], « determiné de ir a esta tierra *con mucha satisfación interior*, pareciéndome que entre tal gente se puede perpetuar por ellos mesmos el fructo que en vida los de la Compañía fiziéremos » [68]. « Si así son todos los

---

[64] TORSELLINI. *Vita*, lib. 1, cap. 1.
[65] *Epp. Xav.*, I, 175.
[66] *Ibid.*, I, 170-172: II, 37, 42, 73, 289, 373.
[67] *Ibid.*, II, 37; cf. 45.
[68] *Ibid.*, II, 10; cf. II, 291. Adviértase la previsora mira misional de establecer la Iglesia a base de clero nativo, punto sobre el que insiste desde el Japón *(ibid.*, II, 291). Idénticos eran sus própositos para los otros pueblos que, desgraciadamente, no veía por entoces factibles: « Por la experiencia que tengo destas partes, veo claramente, Padre mío único [Ignacio], que por los indios naturales de la tierra no se abre camino cómo por ellos se perpetúe nuestra Compañía; y que tanto du-

japones tan curiosos de saber como Angero...; fazíame muchas preguntas; es hombre muy desseoso de saber, que es señal de un hombre se aprovechar mucho, y de venir en poco tiempo en conoscimiento de la verdad » [69]. (¡Cómo en este fino juicio psicológico asoma el antiguo maestro!) Y confirmado el pronóstico, su gozo se aviva: « *Los trabajos de trabajar con gente discreta*, deseosa de saber en qué ley se ha de salvar, *traen consigo muy grande contento;* así en Amanguche... era tal el número de personas que vinieron a preguntar y disputar, que me parece que nunca en mi vida tanto placer y contento espiritual recibí... » [70].

Las penalidades en el Japón no fueron menores que en la India; mayores si cabe, pero al fin aquí respira. La talla intelectual de quienes adoctrina, y por ella los felices augurios para el reino de Cristo: doble pábulo que enciende, al tiempo que satisface, su doble amor.

Él es quien lleva su pensamiento ante todo a la Universidad. Porque el apóstol popular nunca desplazó, únicamente transfiguró, en Francisco Javier al *universitario* y doctor. La Universidad pervive siempre en primera línea de sus valoraciones naturales, aunque con miras sobrenaturales. La Universidad pagana como primer objetivo de la empresa apostólica, y la Universidad cristiana como base de operaciones y refuerzos [71]:

« Yo voy determinado de ir primeramente adonde está el rey, y después a las universidades donde tienen sus studios... Como viere las escrituras de Japón y tratare com los de aquellas universidades, escriviré mui largamente de todo, y no dexaré de scrivir a la universidad de París, y por ella serán avisadas todas las otras universidades d'Europa » [72].

Aquel nuevo mundo de culturas orientales por explorar, al mismo tiempo que estimula su antigua *curiosidad humanista*, le

---

rará en ellos la christiandad, quanto duraremós y viviremos los que acá estamos o de allá mandáredes; y la causa desto es... » *(ibid.*, II, 8).

[69] *Ibid.*, I, 391.

[70] *Ibid.*, II, 278 (original portugués). En el mismo sentido y con el mismo entusiasmo hablaba a los suyos a su regreso del Japón a la India: « Oy yo dizir al bienaventurado Padre M. Francisco que este contentamiento tenía gramde de los cristianos que avía echos en Jipão: que, se compliese, antes morirían por la ffee, que dexar la lei de Jesu X°. Házense muchos nobles y principales christianos; y quanto mejor intendimiento éstos tienen que los otros, tamto más fácilmente se comverten, porque es gente muy amiga de se conformar com la razón » (*Mon. Xav.*, II, 762-763).

[71] Véase la cita de la nota 28.

[72] *Epp. Xav.*, II, 10-11 ; cf. 25.

hace pensar en el regalo de sus hallazgos para la Alma Mater; si bien con la segunda —o mejor, primera— intención, de « acordar que no bivan en tanto descuydo, haziendo tanto fundamiento de letras, descuydándose de las ignorancias de los gentiles » en una ciencia superior [73]. El hecho es, que, así como él abrió el oriente al conocimiento de la religión cristiana, así abrió Europa al conocimiento de la cultura oriental. Leídas hoy sus cartas, sobre todo las del Japón, y mejor entendidas a la luz de modernas investigaciones, maravilla el minucioso estudio de las formas de vida de aquellos pueblos, de su mentalidad y costumbres: posible sólo, con los escasos medios a su alcance, para una inteligencia tan perspicaz en la *observación de pormenores* como en la *comprensión de sentidos.*

Desconocería —repetimos— el típico perfil del apóstol navarro, quien no viera en él, junto a la vehemencia, claridad mental; a una con el dinamismo, reflexiva madurez; tanto como al explorador, al constructor [74]. Los mismos que se hacen lenguas de sus corazonadas, le describen « guiado en todo lo que hazía por mucha *prudencia* » [75]; « y tan ponderado en sus obras..., que sabemos nunca haber dispuesto u ordenado cosa alguna, ...que primero no estuviera en su pecho muy rumiada » [76].

* * *

Hay sin duda en su *movilidad peregrina* algo que alguien juzgaría —y ha sido juzgado— como falta de asiento, si no cupiera otra más acertada interpretación, con sólo hallar la clave, que es doble, *su misma vocación y su sentido del mando* [77].

Vocación de la Compañía de Jesús: por instituto y refrendo pontificio, es ésta en la Iglesia tropa móvil, no de posiciones; unidad (en frases de Ignacio) siempre « in motu » y « peregrinación », « quasi el un pie alçado para discurrir de unas partes a otras » [78],

---

[73] *Ibid.*, II, 39: cf. 71.

[74] Véase las notas 6 y 80.

[75] *Mon. Xav.*, I, 192.

[76] *Doc. Ind.*, II, 450 (original portugués).

[77] Además, lejos de lanzarse precipitadamente a aventuras, eran sus viajes fruto de larga consideración; como lo prueban, fuera de los testimonios aducidos en el texto, sus propias palabras a san Ignacio y al rey de Portugal: « Muyto tempo estive, depois de ter informação de Japão, se hiria lá ou não, pera me determinar; e depois que Deus Nosso Senhor quis dar-me a sentir dentro em minha alma ser elle servydo de hir a Japão pera naquellas partes o servir, parece-me que, se o deixara de fazer, fora pior do que são os infieis de Japão » *(Epp. Xav.*, II, 148; cf. 117).

[78] *Mon. Ign., Epp.*, I, 421, 241; II, 346.

dondequiera que las necesidades del momento demanden su presencia. Con no menos gráfica expresión la describió el mismo Francisco, aconsejando a los suyos la iniciativa mejor que la espera: « haciéndoos esta cuenta, que si el agua no fuere al molino, que vaya el molino a donde está el agua » [79]. ¿Cuál otro fue el aire de vida de los restantes compañeros, excepto Ignacio, retenido en Roma por su generalato?

¿Y quién llamado a encarnarla como un apóstol de la gentilidad en tan vastas regiones? El título de « alférez » que sus subordinados le asignan, « el que con la bandera de la Cruz va siempre delante » [80], sintiólo él en su sentido auténtico, como exigencia personal. Entre los muchos dones con que el hada del *buen gobierno*, nada pródiga de ellos, le había ungido, estaba el de esa poco habitual sabiduría de reconocer que la autoridad ministerialmente recibida debe ir respaldada, para su eficacia psicológica, por la autoridad interna, privativa de quien es *auctor* él mismo, autor de obras y ejemplos. Por eso, amando por ella misma la experiencia directa de los hechos, buscábala quizá más por responsabilidad de oficio. Que además en él era de padre y pedagogo.

El siguiente pesaje testifical lo resumió ya en su tiempo:

« Y juntávase con esto [con su fervor y deseo] que, como avía de dar él forma y manera a los de la Compañía, que de Europa venían a la India, le parecía razón andar primero y tener vista por experiencia la disposición y calidad de todos los lugares, para los poder después más acertadamente repartir, y dar a cada uno dellos la empressa que fuesse más propria y acomodada a sus fuerzas y condición natural. Y assí muchas vezes solía dezir, quando mandava algunos a alguna parte: ¿Cómo pudiera yo hacer esta missión [encargo] con satisfacción mía, si no tuviera visto y experimentado lo que allý passa? » [81].

Ateniéndose a este criterio, reclama asimismo *observación asidua y experiencia*, como presupuesto de un eficaz ministerio sacerdotal. No hay libro, dice, capaz de sustituir a sus lecciones, las que el trato y dirección dictarán al pastor de almas, atento a sondear, entre pulsaciones de vida, estados y calidades morales. « Éstos son los libros por los que habéis de leer, así para vuestra práctica como para vuestra consolación » [82]. Por haber sido él tan estudioso

---

[79] *Epp. Xav.*, I, 198 (original portugués).

[80] *Doc. Ind.*, II, 505 (original portugués); *Mon. Xav.*, II, 764. « Del P. maestre Francisco hallamos aquí una carta suia, en la qual nos haze saver cómo hes ydo a una tierra que hes mui lexos désta: llámase Macaçar, que hes quasi un año de viaje... *El va... a ver qué cosa hes...* » (*Doc. Ind.*, I, 59-60).

[81] *Mon. Xav.*, I, 65.

[82] *Epp. Xav.*, II, 99 (original portugués).

en esa escuela de vivientes realidades, como en la de las aulas universitarias, fue en la una como en la otra maestro.

Vémoslo en sus escritos, donde, no menos que en su comportamiento, se abre de par en par a nuestros ojos aquella alma hermosa, y en ella el tesoro de sus sentimientos y el de su sabiduría práctica. Algo, aunque poco pudo ser, nos han dicho las rápidas citas de este estudio, que ni hay lugar a ampliar, ni pueden reemplazar a la lectura directa de los textos. En ellos, en su epistolario e instrucciones, fruto conjugado de discreción nativa y de copiosa experiencia, nos ha legado la más jugosa doctrina de *pedagogía pastoral*, con el atractivo de su naturalidad y frescura. Doctrina que es implícitamente su propia semblanza. A veces, en su sencillez, él mismo lo declara: « Así lo hacía yo y me iba muy bien » [83].

Aun en las cartas de vario asunto, en cualquier momento, en dos frases rápidas, sale al paso una sabia norma o una ráfaga de sutil *psicología*. Baste un ejemplo, en el que el sentido realista va de la mano con la primacía concedida al amor: « Entre otras muchas cosas —escribe a un superior— holgaría de saber que todos los hermanos de la Compañía os aman mucho, vivan en casa o fuera; porque *no estaré satisfecho con saber que vos los amáis, sino sabiendo que sois amado de ellos* » [84]. Extraña exigencia, se diría. ¿Puede uno hacer otra cosa que amar él? Sí: ser tal que por necesidad provoque a amor. En lo primero, en el sentimiento —siempre subjetivo— del propio amor, hace fácil y cómodo nido la ilusión; mientras que el general amor de los súbditos es prueba objetiva e inequívoco reflejo de la bondad del gobernante.

Él, Javier, es el mejor ejemplar de esa doctrina, ejemplar también de maestría en el *trato de gentes*.

Para comprender cuánto lo fue y apreciar su obra maravillosa, es menester verle sobre el fondo de aquel abigarrado mundo oriental de sus días: la masa humana más compleja, pueblos múltiples y diversos, en discordia mutua frecuente, internamente distanciados por castas, y todos de índole y mentalida tan ajena a la europea; los mismos colonizadores, agitados por los vaivenes subjetivos y sociales de su aventura; y, en el aspecto religioso, islotes de cristiandad en un piélago de usos y creencias tampoco concordes, budismo,

---

[83] *Ibid.*, I, 247 (original portugués).

[84] *Ibid.*, II, 226 (original portugués). Otro pasaje paralelo: « Rogo-vos muito que com essa gente, digo como os principaes, e depois com todo o povo que vos hajais com muito amor; porque, se o povo vos ama e está bem comvosco, muito serviço fareis a Deos. Sabey relevar suas fraquezas com muita paciencia, cuidando que se agora não são bons, que algum tempo o serão. E se não acabais com elles tudo o que quereis, contentai-vos com o que podeis, que assim faço eu » (*ibid.*, I, 194; cf. 434-435).

mahometismo, idolatría; Iglesia establecida y misión, entremezcladas, y de aquí, y de las relaciones con autoridades eclesiásticas y coloniales, piques de competencias y zelotipias [84a].

Mover con acierto la delicada nave del trato entre una gran variedad de vientos y corrientes, abrirse entrada a almas de condición tan dispar, y ello viniendo a expugnar ideas y costumbres inveteradas, no pudo ser sin una sagaz observación humana, una fácil flexibilidad y una adaptación matizada a toda circunstancia personal y de momento. Si de alguno, de él es el « *omnia omnibus factus* », al decir de quienes con él convivían.

Digno o chancero, imperioso o benigno, deferente o beneficiente [85], al arma de la ciencia o de la paciencia, según el caso lo requería; mezclándose en conversaciones o en juegos, interesándose por los negocios o con una palabra amable a la manceba; presto a ser invitado o a invitarse él mismo a la mesa, y en ella ameno y jovial [86]. No —ha de entenderse— con la falsa o plebeya jovialidad de la cháchara y la risotada, de la que le defendía, tanto como su urbano decoro, un íntimo recato y melancolía, don de nobles espí-

---

[84a] He aquí sobre esto algunos pasajes muy significativos de sus cartas: « La gente desta tierra, assí ecclesiástica superior nuestra, como secular que manda la tierra, quiere ser mui obedecida... » (*Epp. Xav.*, II, 7). « Há de saber Vossa Alteza que nestas partes, assym como em outras muitas, muitas vezes se deixão de fazer muitos serviços a Deus Nosso Senhor por sanctos ciumes que huns tem dos outros, dizendo: "eu farei"; e outros: "não senão eu"; e outros: "pois eu não faço, não folgo que vós o façaes"; outros: "eu sou o que levo os trabalhos e outr'os agardecimentos e proveitos". E sobre estas profias e o escrever e trabalhar cada hum por levar a sua adiante, e desta maneira se passa o tempo, de geito que não fica lugar pera levar adiante o serviço de Deus Nosso Senhor. E tambem por esta causa muitas vezes cousas, assym de muita honrra como do serviço de Vossa Alteza, se deixão de fazer na Índia » (*ibid.*, I, 406).

[85] *Mon. Xav.*, II, 891, y passim. Cf. *Epp. Xav.*, II, 277, sobre la consideración que guarda y manda a los suyos que guarden a los religiosos de otras órdenes.

[86] En Malaca « tomó muy estrecha amistad con todos, con la muy alegre conversación que tenía con ellos, yendo muchas vezes adonde ellos estavan jugando, mostrando que holgava con ellos y con sus juegos, de suerte que quando veya que [se] retiravan por su respecto, los combidava con mucha alegría a holgar, diziendo que él también holgaría con ellos, pues eran soldados y no avían de vivir como frailes... Y assimesmo agora se combidava con uno, agora con otro, yendo a comer a sus casas con mucha familiaridad; y alabando mucho los guisados y platos que le daban, mostrava holgar con ellos, y preguntava quién avía sido la cozinera de aquellos manjares... Otras vezes dezía al huésped que le mostrasse su casa, que la queria ver, y no dexava canto que no escudriñasse, preguntando qué moça era la que allí estava, y de qué nación era la otra, mostrando contentarle todo; y trataba con ellos con tanta familiaridad, como si fuera entre soldados un soldado, y un mercader entre mercaderes; que no solamente los portuguesses, mas aun sus mancebas y criados amavan mucho al Padre y holgavan que fuesse a comer a sus casas, porque los favorescía y mostrava amarlos a todos; y después de les tener assí ganadas las voluntades... » (*Mon. Xav.*, I, 68; cf. II, 876).

ritus y de los que de veras aman amar. También lo puntualizan los testigos:

« Con los soldados soldado, y con todos todo, y esto con tanto tiento, que nunca perdió de sí nada, ni por cuantas gracias o bromas dijera le tenían en peor cuenta, antes en mayor reverencia » [87]. « ¡Qué afabilidad la suya, siempre riendo con rostro alegre y sereno, riendo pero sin reir; ríe siempre, porque en su rostro se manifiesta la caridad y júbilo del espíritu, y todavía nunca ríe, porque, recogido en sí, nunca se disuelve en las cosas de la tierra » [88].

El uso y recursos de su *ingenio* lo conocemos por repetidos pasajes de sus cartas, algunos ya citados. Con un trazo agudo sabe retratar a un hombre: « No tiene otra cosa de moro [mahometano], sino ser de pequeño circuncidado, y después de grande ser cien vezes casado » [89]. O en una ligera chanza envuelve una grave enseñanza: « Daréis mis encomiendas... al Padre francés; y dirle heis de mi parte, que pues es Vicario de Nuestra Señora de la Luz, que tome mucha luz para sí, porque al tienpo que yo le conoscí poca tenía » [90].

* * *

En su propio natural tenía la llave de los corazones. Las descripciones que de él han quedado son antología de un *alma hermosa*. Ya de muchacho, cuentan, « nadie como él decoroso, cortés y festivo, y por ello querido de propios y extraños » [91]. Después y siempre: el rostro abierto, alegre y sereno [92]; suave y placentero el trato [93]; la amistad íntima y sincera [94]; sal en las palabras y

[87] *Ibid.*, II, 953 (original portugués).
[88] *Doc. Ind.*, II, 494 (original portugués).
[89] *Epp. Xav.*, I, 386.
[90] *Ibid.*, II, 218-219. Con graciosa agudeza estimula igualmente el sentido cristiano de su íntimo y generoso amigo Diego Pereira: « Muito folgara de ver-me com V. M. antes que se partira pera a China, para lhe encommendar huma veniaga muito rica, de que pouca conta fazem os que tratão em Mallaca e na China: esta veniaga se chama a conciencia da alma. Hé tão pouco conhecida por aquellas partes, que cuidão todos os mercadores que ficão perdidos se uzão bem della! Espero em Deos Nosso Senhor que meu amigo Diogo Pereira se há de ganhar em levar muita conciencia, onde os outros se perdem à mingua della. Eu continuadamente rogarei em minhas pobres oraçoens e sacrificios que Deos Nosso Senhor o leve e traga a salvamento, ma[i]s aproveitado em alma e conciencia, que em fazenda » (*ibid.*, I, 437-438).
[91] TORSELLINI, *Vita*, lib. 1, cap. 1.
[92] *Doc. Ind.*, I, 317; *Mon. Xav.*, II, 279.
[93] *Mon. Xav.*, II, 15, 319, 375.
[94] *Ibid.*. II, 270, 310, 313.

buena gracia en todo [95]; en los saludos, abrazos con sonrisas, y con lágrimas en las despedidas [96]; y aquella sonrisa irradiante, o mejor, « ha boqua chea de riso », por guardar el sabor del lenguaje original [97]; y finalmente, « tan dado a la conversación de todos, y en la boca tal sonrisa y gracia de Dios, que cuanto quería lo lograba » [98].

Por dondequiera que pasaba dejaba una estela de simpatías: en Europa, donde su despedida de Bolonia reprodujo, según el testigo, la de Pablo en Jerusalén, y nunca se apagó la nostalgia [99]; y en la India, lo mismo entre sus hermanos que entre los seglares, y en éstos aun entre los más bajos de condición. Nada más significativo y conmovedor que la siguiente nota: « Mozos y mozas, esclavos y esclavas, todos están perdidos por él, con la mayor *saudade* de él y de sus sermones, los que les hace a los mozos y mozas, esclavos y esclavas, en el habla o jerga que ellos usan, o como si en ella fuese » [100]. En algunos momentos la escena hace recordar una de las más deliciosas estampas del Evangelio: « Saca al campo, dos mil, tres mil, quatro mil y seis mil almas..., se sube en un árbol, y allí les predica » [101]. Atracción de masas, debida sin duda en gran parte a que, como los judíos de Jesús, de él recibían salud y alimentos; no poco también a que, como en el caso del Divino Maestro, quedaban prendidos de su personal encanto.

Fundábase éste, es cierto, tanto como en la gracia, en la *fuerza y grandeza de su personalidad*, la de santo y la de hombre [102]. Ganado por ellas, el pueblo le llamaba « el Apóstol », « el Padre santo », « el Padre grande » [103]. Lo que era ante las gentes puede inferirse por la misma sombra desfavorable en que, por contraste, y sin que lo sospechara su sencilla humildad, dejaba a sus súbditos. « Quitando al P. Francisco, ninguno de estos Padres vale cosa », decía exagerando un informante a la corte de Portugal [104].

---

95 *Ibid.*, II, 892.
96 *Ibid.*, II, 300; *Doc. Ind.*, II, 455.
97 *Mon. Xav.*, II, 270, 287, 300, 319.
98 *Ibid.*, II, 306 (original portugés).
99 *Ibid.*, II, 118; *Fontes narravi de S. Ignatio*, I, 122.
100 *Doc. Ind.*, I, 347 (original portugués).
101 *Epist. Extae*, I, 231-232.
102 « E tinha a pesoa do dito P. Mtre. Francisco tanta autorydade e acatamento, que ha todo ho mundo obrygava a lhe terem acatamento; e nenhuma cousa requerya nem pedya a pesoa nenhuma, por grande que fose, que l'ha não fizese com a allma e vida » (*Mon. Xav.*, II, 319). « Es tanta la opinión que por toda la India se tiene dél, que de todos, así de grandes como pequeños, aquél que es más amigo suyo, se tiene por más bienaventurado » (*Doc. Ind.*, I, 461-462).
103 *Mon. Xav.*, II, 152; *Doc. Ind.*, I, 367-368.
104 *Doc. Ind.*, I, 216 (original portugués).

Lo decían otros y ellos lo reconocían entre confusión y gozo. « Pensaban estos buenos hombres que nosotros estaríamos dotados de igual doctrina y santidad que el P. Francisco, pero, al ver nuestra pequeñez, quedaron fríos y sin pulso ». « El P. Francisco no debía salir de la India, por el mucho amor que le tienen todos y por su fama, y porque nosotros no vivimos aquí sino por el buen aroma de sus virtudes » [105].

A sus más obstinados adversarios, los primates budistas, se les imponía; y basten, como dato flagrante, las palabras que, lamentando su ausencia, le dirigen desde el Japón: « El mismo día que se partió V. R., los bonzos mostraron el miedo que tenían de presentarse ante V. R., porque ese día llegaron con gran furia y comenzaron a burlarse de nosotros y de lo que decíamos » [106].

Presencia la suya tan deseada como necesaria, dice a su General un jesuíta; y al rey, el mencionado informe, como remedio a las deficiencias del gobernador general y del prelado [107]. En él veían al *hombre de consejo, y el más eficaz recurso* así en las grandes como en las pequeñas incidencias de la vida. Porque todo lo abarcaba y a todo llegaba: el régimen de las casas de su orden y el de las escuelas que fundaba, el concertar un pleito y el buscar un exacto vocablo religioso en una lengua indígena, defender de incursiones una aldea y abastecerla de alimentos, vestir a un monaguillo o castigar una borrachera, que se premie a un buen funcionario o se escriba una carta gratulatoria a un amigo. ¿Y dónde más en vista y admirable la anchura de su celo: en aquel nunca satisfecho afán por la evangelización de continentes, o en la atención a la más vulgar minucia cotidiana, si era por un bien pastoral o de beneficencia? [108].

Por aquí se verá que aquella actividad rayana en el prodigio no era mero funcionalismo —actividad por ella misma— sino vía a la realización de valores. Valores en los que, hombre de sin par desprendimiento, tampoco se busca a sí mismo. Porque el *tipo de su religiosidad* es el expansivo, misional, de mensajero y apóstol,

[105] *Ibid.*, I, 135 (original portugués)

[106] Cros, *Vie*, II, 157.

[107] *Doc. Ind.*, I, 369, 215.

[108] De todas estas y muchas otras particularidades están sembradas sus cartas. Para verlo en pormenor, siquiera en un caso, he aquí su cariñosa solicitud por el indiecito que repetía ante los naturales la doctrina en lengua indígena: « Dizei a Matheus que seja bom filho, e que eu lhe serei bom pai; e olhai muito por elle, e dizei que aos domingos que falle alto o que vós lhe dizerdes, que o oução todos, e tambem estando em Manapar que o oução ». En otra carta: « A Matheus direis da minha parte que vos sirva bem; e se vos fordes contente delle, que em mym tem pai e mãi; e [se] vos não for muito obediente, que não o quero ver, nem olhar por elle » (*Epp. Xav.*, I, 193, 198).

en el que el acento de la intención primaria no carga sobre el ascetismo personal o el acceso a las intimidades divinas (idiopatismo), por mucho que ellos para él cuenten, sino sobre la idea del Reinado de Cristo en la tierra, y por él la gloria de Dios y la salvación de las almas (heteropatismo).

Más admirable todo ello, si se advierte que entre el tráfago y prisa de tanto quehacer, un fuerte tirón temperamental le llamaba a la quietud, y a ese íntimo repliegue al centro del alma, donde el hombre, encontrándose a sí mismo, encuentra a Dios, y allí hablan más ojos y abrazos de espíritu que palabras: *la contemplación.* Por eso, los días para el apostolado, las noches para la oración, tal es el compendio de aquella vida vivida en intensidad febril.

Más que los nuestros valdrá un comentario coetáneo:

« La 2.ª cosa que causa en mí grande admiración es, ver cómo fué posible en un hombre mortal unirse tanto la acción y la contemplación como se unieron en él; porque raras vezes acontesce, que hombre metido en tantos y tan graves negocios, acompañados de una perpetua navegación por mar y por tierra, con las distracciones que a ellos se siguen, sin jamás cessar de obrar todas las obras que podía hazer en ayuda de los hombres, corporales y espirituales, y que fuesse de vida en lo exterior tan común, y de tan buena y alegre conversación como era este bendito Padre, [llegar] a tener tan grande don de oración, y tanto concurso de spíritu como él tenía; porque luego en se recogiendo hallava tanta facilidad y atención, aunque fuesse inmediatamente en saliendo de las conversaciones y occupaciones que tenía, que parescía que luego se arrebatava y se absorvía todo, y se unía totalmente con Dios; como lo observaron algunos hombres curiosos muchas vezes, que para esso lo acechavan » [109].

Esto explica el hecho, a primera vista sorprendente, pero muy revelador para nosotros, de que la primitiva iconografía del santo presente un hombre íntimo, concentrado en sí, extático; en contraste con la imagen modernamente preferida, la del hombre dinámico, vuelta hacia afuera, el apóstol. Razón de todo ello es, que, entre las fuertes *polaridades de su carácter*, no es la menor la de intraversión-extraversión, de contemplativo y activo, en él integradas en la armonía de los espíritus superiores, propiedad de su fórmula caracterológica.

Y si polaridades— ¡cuántas hemos tenido ocasión de observar aquí!— no complicaciones. *Alma clara* la suya, y, en su grandeza, todo naturalidad, y en su elevación, cercanía. Sea ésta la más cara

---

[109] *Mon. Xav.*, I, 193.

vivencia que llevaremos de su contemplación. El hombre, como « de rostro abierto », así de alma y corazón a todos abierto y cercano. El sincero, sin reservas, el « de sincera amistad y trato ». El ingenuo también, a quien « todos se le hacen muy amigos », y él, por ingenuo y sincero, no alcanza a distinguir los solapados y equívocos. El candoroso, que cuenta sus debilidades y desfallecimientos, como sus anhelos y sus consolaciones. El espontáneo y sencillo, en quien el natural se manifiesta al vivo y sin paliar, ordenado por la virtud, mas *no compuesto* con miras al público. Halo de poesía de la sencillez que enmarca su figura, y la hace amable y atractiva como la de un niño.

En ella reposaríamos, aun dando de lado a la heroica de sus hazañas, si otra más honda poesía, la trágica de su muerte, no nos sobrecogiera con admiración y angustia. Aquella muerte vulgar ante las puertas de un nuevo imperio que ofrecer a Jesucristo, el martirio mayor de morir sin el deseado martirio que las abriera, en la soledad de una playa desamparada, en una impotencia inerme: desenlace trágico del héroe a quien abate un bacilo. Así, en los sabios designios divinos, la luz ejemplar de su vida y muerte para la nuestra cotidiana, es más accesible, no cegada por el fulgor deslumbrante de la sangre vertida.

Cierre estas líneas una instantánea del más vivo colorido, que grabará definitivamente en nuestros ojos lo que en aquellos pueblos de oriente fue su Apóstol: « Cuando llegó la nao [de la India a Lisboa]— cuenta un jesuíta— fueron los Padres a bordo por saber algunas noticias de los Hermanos; y entre aquel bullicio de navíos y gritería de gentes que no se podía oír, en cuanto uno de la nao oyó nombrar a Maestro Francisco, dejólo todo y acudió a la voz, respondiendo como si le fuera la vida en dar aquellas nuevas: " Yo lo vi, yo lo vi; es un santo, un santo; la India está sustentada por él "; multiplicando palabras de esta manera, que, cierto, es para dar gracias al Señor » [110].

Quien las presentes páginas escribe, tras largos días dedicados al estudio de la vida y epistolario de Francisco Javier, cuyo resumen es esta semblanza, se atreve ahora a decirse a sí mismo con parecido júbilo a aquel hombre más dichoso: « yo también lo he visto ». ¿Habremos logrado que alguno de los lectores, después de esta lectura, pueda decir otro tanto?

---

[110] *Ibid.*. II. 137 (original portugués).

DER URSPRUNG DES CHINAPLANS DES HL. FRANZ XAVER

GEORG SCHURHAMMER S. I. - Rom.

SUMMARIUM. - Describuntur primae notitiae, quas Xaverius in India de Sinis habuit; quomodo illuc amicum Alphonsum Ramiro miserit, qui in navi Didaci Pereira eo navigavit ibique mercaturae gratia relictus cum sociis in manus Sinensium incidit captivusque ibi remansit; et quomodo Xaverius e Iaponia rediens, epistola socii Alphonsi, Gasparis Lopes, motus, consilium eundi cum Didaco Pereira in Sinas conceperit, quo in itinere die 3 decembris 1552 in insula Sanciano mortuus est. Dantur textus epistulae Gasparis Lopes et alterius epistulae ab Alphonso Ramiro scriptae, in qua auctor historiam captivorum in mentem revocat [1].

Bevor Franz Xaver 1545 von Indien nach Malakka fuhr, hatte er bereits manches von China, dem grossen, geheimnisvollen, verschlossenen Land im fernen Osten, erzählen hören und sein Freund, der Bischof der Thomaschristen, *Mar Jakob*, hatte ihm in Cochin gesagt, der Apostel Thomas und nach ihm Bischöfe der Ostkirche seien in alter Zeit dahin gegangen, um die von ihm bekehrten Christen zu betreuen [2]. In Malakka aber traf der Pater einen portugiesischen *Kaufmann*, der von jenem Lande zurückgekehrt war und dort mit einem vornehmen Chinesen gesprochen hatte, der vom Königshof kam und ihm mitteilte, in einem Gebirg seines Landes wohne ein Volk, getrennt von den anderen, das kein Schweinefleisch esse und viele Feste feiere, aber nicht mohammedanisch sei; und bevor Xaver am Neujahrstag 1546 nach den Molukken weiterfuhr, hatte er vielen seiner portugiesischen Freunde aufgetragen, sich in China über dies geheimnisvolle Volk in den Bergen und dessen Gebräuche zu erkundigen, um herauszubringen, ob es Christen oder Juden seien [3].

---

[1] Abkürzungen: AYRES = Christovam AYRES, *Fernão Mendes Pinto. Subsidios* (Lisboa 1904); CHANG = T'ien-Tsê CHANG, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644. A Synthesis of Portuguese and Chinese Sources* (Leyden 1934); CRUZ = Fr. Gaspar da CRUZ, *Tractado em que se contam muito por extenso as cousas da China* (Barcelos 1937); DALGADO = Seb. Rod. DALGADO, *Glossario Luso-Asiático* (Coimbra 1919-21); EX = *Epistolae S. Francisci Xaverii,* ed. G. Schurhammer S. I. et I. Wicki S. I. (Romae 1944-45); MX = *Monumenta Xaveriana* (Matriti 1899-1912); Q = G. SCHURHAMMER S. I., *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens zur Zeit des hl. Franz Xaver* (Leipzig 1932).

[2] EX, I, 335.

[3] Ib., 334-35.

Nach anderthalb Jahren aus den Molukken zurückgekehrt, traf der Heilige in Malakka seinen Freund, den reichen Kaufherrn *Diogo Pereira* [4], der im kommenden Jahre mit seinem Schiff nach China fahren wollte, und zugleich den Kapitän Jorge Alvares, der ihm drei schlitzäugige, gelbhäutige Bewohner eines neuen Wunderlandes vorstellte, das erst vor wenig Jahren im fernsten Osten, China gegenüber, entdeckt worden war, der Inseln von Japan, wo sich ein grosses Tor für das Evangelium auftat [5].

Gegen seinen Willen durch die Krankheit des Gouverneurs Dom João de Castro 1548 in Indien zurückgehalten, schrieb der Pater von Goa am 2. April 1548 einen Brief nach Cochin, wo Pereira seine Chinafahrt vorbereitete, worin er ihm Glück zu seiner Reise wünschte und ihm einen spanischen Matrosen *Alonso Ramiro* empfahl, der mit der Flotte des Ruy Lopez de Villalobos von Mexiko nach den Philippinen gefahren war und Xaver auf den Molukken getroffen hatte, und seinen Freund bat, ihn in seinem Dienst nach China mitzunehmen und ihm durch eine Anleihe zu helfen, damit er sich durch Handel das nötige Fahrgeld nach Spanien verdienen könne, da er grosses Verlangen habe, Vater und Mutter wiederzusehen [6].

Während Diogo Pereira mit Ramiro nach Siam und China fuhr, reifte in Xaver der Plan, einen Missionsversuch in Japan zu unternehmen [7]. Umsonst suchten ihn seine Freunde in Indien zurückzuhalten, indem sie ihm die Gefahren dieser Fahrt vor Augen stellten. Aber Klippen, Taifune und Piraten schreckten den mutigen Apostel nicht. Auch als er in *Cochin* Ende Januar 1549 durch die aus Malakka gekommenen Schiffe erfuhr, die Häfen Chinas hätten sich gegen die Portugiesen erhoben, bangte er nicht [8]. In *Malakka* traf er seinen Freund Diogo Pereira, der vom Reich der Mitte zurückgekehrt war [9]. Er hatte mit den anderen Portugiesen

---

[4] Ib., 412.

[5] Ib., 390.

[6] Ib., 438. Unser Ramiro (Xaver nennt ihn *Ramires*) ist trotz unserer früher in EX, I, 438 = n. 11 gegebenen Begründung identisch mit dem *Alonso Ramiro* in der Liste der Überlebenden der Villalobosflotte. Anfang 1549 fuhren zwar die Schiffe von Indien ab, auf denen die portugiesische Regierung die Mannschaften der betreffenden Flotte den Kapitulationen gemäss gratis nach Europa zurückbrachte; aber da unser Ramiro aus irgend einem Grunde (Krankheit, Zuspätekommen usw.) diese Schiffsgelegenheit verpasste, hatte er keinen Anspruch mehr auf freie Fahrt.

[7] G. Schurhammer S. I., *Der hl. Franz Xaver in Japan* (Schöneck / Beckenried 1947) 8-9.

[8] Ib., 10.

[9] MX, II, 263.

in Ningpo überwintert, wo es zu Ausschreitungen gegen die Chinesen gekommen war. Die Regierung hatte darum die Küstenwache verschärft, um den verbotenen Handel der « fremden Teufel » zu unterdrücken. Durch Bestechung der Kapitäne der Chinesenflotte war es zwar gelungen, den Schmuggelhandel einige Zeit fortzusetzen, aber infolge der strengeren Überwachung war doch die Verproviantierung und der Handel immer mehr erschwert worden. Diogo Pereira und seine Genossen hatten darum die noch unverkaufte Ware auf *zwei Chinesendschunken* verladen unter dem Kommando des Fernão Borges und Lançarote Pereira mit 30 Portugiesen, darunter Galiote Pereira, Amaro Pereira, Gaspar Lopes, Manuel de Chaves und Alonso Ramiro, und vielen Chinesen, mit dem Auftrag, sie womöglich zu verkaufen, und war dann mit seinen Gefährten nach Malakka zurückgefahren. Seitdem hatte man nichts mehr von den Zurückgelassenen gehört.

Ohne in China zu landen war Xaver 1549 nach *Japan* gefahren, wo er am 15. August ankam und bis November 1551 blieb. Während dieser ganzen Zeit hatte er keinen Brief aus Indien, Malakka oder China und keine Kunde von Alonso Ramiro und dessen Gefährten erhalten. Im September 1551 traf er in Bungo das Schiff seines alten Freundes Duarte da Gama. Mit ihm fuhr er Mitte November von Japan ab, um Indien zu besuchen und im folgenden Jahre ins Land der aufgehenden Sonne zurückzukehren [10]. Aber auf *Sanzian* traf er seinen Freund Diogo Pereira und einen Brief, der all seine Pläne umstürzen und ihn bestimmen sollte, im Jahre 1552 statt nach Japan nach China zu fahren.

Der Brief, datiert « aus diesem Kerker » kam aus dem Innern Chinas. *Gaspar Lopes*, einer der Bemannung der zwei Dschunken, hatte ihn an seinen Bruder und die anderen portugiesischen Kaufleute, vor allem Diogo Pereira, geschrieben, ohne deren derzeitigen Aufenthaltsort zu kennen, als Antwort auf einen anderen, den er erhalten hatte. Das geheimnisvolle Dunkel, das bisher über den beiden Dschunken gelegen hatte, war aufgehellt:

Die *zwei Dschunken* waren in die Hände der Küstenwache gefallen. Die Portugiesen waren gefangen und als angebliche Piraten ins Innere Chinas gebracht worden, wo man sie nach gründlicher, unparteiischer, gerichtlicher Untersuchung durch die königlichen Beamten der ihnen zugeschriebenen Verbrechen für unschuldig erklärt, sie aber wegen unerlaubten Handels nach der Provinz Kwangsi verbannt hatte, wo sie jetzt in freier Haft gehalten wurden. Lançarote Pereira, von dem ein Schreiben beilag, Galiote

---

[10] SCHURHAMMER, *Franz Xaver in Japan*, 37-38.

Pereira und Manuel de Chaves mit anderen Verwandten und Freunden Diogo Pereiras waren unter den Überlebenden und Lopes zeigte den Weg an, wie man sie befreien könnte. Wenn Diogo Pereira als Gesandter Portugals käme, sich mit den übrigen Portugiesen bereit erklärte, in Zukunft die üblichen Zölle zu zahlen, und eine Bittschrift wegen Freilassung der gefangenen Landsleute einreichte, in der er deren Unschuld darlegte, würden die Behörden ihn zulassen und die Gefangenen befreit.

Ein Widerhall der Briefe des Lopes und Lançarote Pereira war es, wenn *Xaver* im Januar 1552 von Cochin an seine Mitbrüder in Europa schrieb:

« Das Land China ist nah bei Japan, und wie ich oben schrieb, kamen die Sekten Japans von da. China ist ein sehr grosses Land, friedfertig, ohne alle Kriege; ein Land von grosser Gerechtigkeitsliebe, nach dem, was die Portugiesen schreiben, die in diesem Lande sind; mehr als in irgend einem andern Land der ganzen Christenheit. Die Bewohner Chinas, die ich bisher sah, in Japan wie in anderen Gegenden, sind von gutem Verstand und grossen Talenten, viel mehr als die Japaner, und sehr dem Studium ergeben. Das Land ist überreich an allen Dingen und dicht bewohnt, mit grossen Städten, sehr gut verzierten Häusern aus Stein und nach den Angaben aller sehr reich an vielen Arten von Seide. Ich hörte von den Chinesen, dass in China viele Leute von verschiedenerlei Religionen leben, und nach der Information, die ich habe, müssen es, wie es scheint, Mohammedaner oder Juden sein. Man weiss mir nicht zu sagen, ob es Christen gibt [11] ».

Und an Ignatius schrieb er:

« China ist ein gewaltig grosses Land, friedliebend und von trefflichen Gesetzen regiert. Es ist nur ein einziger König dort und alle erweisen ihm den höchsten Gehorsam. Es ist ein äusserst reiches Land und alle Lebensmittel sind dort im Überfluss vorhanden. Es ist nur eine kleine Überfahrt von China nach Japan. Diese Chinesen sind sehr begabt und den Studien sehr ergeben, vor allem dem der menschlichen Gesetze für die Regierung des Staates. Sie sind wissbegierig. Sie sind weiss und bartlos und haben sehr kleine Augen. Es ist ein freisinniges Volk und vor allem sehr friedliebend; Kriege gibt es unter ihnen nicht » [12].

Auf der Rückfahrt von Sanzian nach Malakka wurde der *Plan* verabredet. Diogo Pereira wollte die Chinafahrt für das kommende Jahr vorbereiten, die Pfefferladung und reiche Geschenke für den

---

[11] EX, II, 277.
[12] Ib., 291-92.

König Chinas kaufen und Xaver sollte inzwischen in Indien vom Statthalter die Ernennung seines Freundes zum Gesandten der portugiesischen Regierung erlangen.

Alles wurde ausgeführt wie geplant, aber die Gesandtschaft kam nicht zustande. Als der Pater mit den nötigen Dokumenten Ende Mai 1552 in Malakka eintraf, hielt Dom Alvaro de Ataide, der Oberkapitän der See und kommende Kapitän von Malakka, Diogo Pereira mit Gewalt zurück. Xaver musste allein in Schiff seines Freundes mit Leuten Dom Alvaros nach *Sanzian* fahren und allein versuchen, ohne Gesandtschaft Eingang in das verschlossene China zu finden. Während er hier auf den Chinesen wartete, der ihn gegen eine hohe Summe heimlich dort einschmuggeln sollte, gelang es einem aus der Besatzung der zwei Dschunken, *Manuel de Chaves*, aus der Gefangenschaft zu entfliehen und die Portugiesenschiffe auf Sanzian zu erreichen [13]. Von ihm konnte sich Xaver mündlich die Odyssee der Überlebenden erzählen und sich ausführlich über dessen Gefährten und auch seinen Freund Alonso Ramiro, sowie über die Sitten und Gebräuche und die Missionsaussichten in jenem grossen, geheimnisvollen Reich informieren lassen, dessen blaue Berge er von Sanzian aus sah.

Anfang 1553 gelang es einem zweiten der Gefangenen, *Galiote Pereira*, zu den Portugiesen nach Sanzian zu entkommen. Er traf Xaver nicht mehr unter den Lebenden. Am Morgen des 3. Dezembers 1552 war er in die ewige Heimat hinübergegangen, ohne das Land seiner Sehnsucht, das verschlossene China betreten zu haben. Galiote Pereira war aber zugegen, als man den Leib des Heiligen zweieinhalb Monate nach dessen Tod wieder ausgrub und völlig unversehrt erhalten fand, und fuhr mit dem kostbaren Schatz Februar 1553 nach Malakka [14] und von hier nach Indien zurück, wo er als Zeuge im Heiligsprechungsprozess Xavers 1557 in Cochin erschien und in Goa für die Mitbrüder des Heiligen einen ausführlichen Bericht über China und seine Erlebnisse während seiner dortigen Gefangenschaft verfasste [15].

Weitere wertvolle Angaben über das Schicksal der Bemannung der zwei Dschunken enthielt ein Brief, den *Alonso Ramiro*, Xavers Schützling, 1555 in Wuchow schrieb. Wir entdeckten 1924 eine Kopie desselben in der Ajudabibliothek in Lissabon und ein Fragment des Originals zusammen mit dem Original des Lopesbriefes in der Sammlung *Fragmentos* des Torre do Tombo, des National-

---

[13] Ib., 499; cf. 501, 515.

[14] MX, II, 276.

[15] Q 6154. Der portugiesische Urtext wird von Prof. Boxer zum ersten Mal in unserer gegenwärtigen Festnummer veröffentlicht.

archivs, daselbst, deren unveröffentlichten Text wir hier herausgeben. (Tafeln I und II).

Einen weiteren Bericht über China schrieb ein anderer Leidensgefährte, *Amaro Pereira*, 1562 « seit 14 Jahren in China gefangen » [16]; einen *anderen* eines der Überlebenden, den seine Freunde freigekauft hatten, hatte P. Magister Melchior Nunes Barreto bereits 1554 in Malakka erhalten [17].

Auf Grund der Angaben der portugiesischen Gefangenen, zumal eines Kompendiums des Galiote Pereira, und persönlicher Erfahrungen verfasste Frei *Gaspar da Cruz* O. P., der 1556 Kanton besuchte, einen Traktat über China, worin er das Schicksal der zwei Dschunken und ihrer Überlebenden ausführlich beschrieb [18].

TEXTE

1. Brief des Gaspar Lopes an seinen Bruder und die übrigen Portugiesen.

Aus dem Kerker, China, 14 Oktober 1551 (Original). [19]

[*Die obere Hälfte fehlt*]

[f 1r] . por |
. . . hum mos |
. . . e este vem |
. soubera |
. je gramde em |
em oniverço não |
ter limguoa que diga |

---

[16] Q 6159.

[17] Q 6062. Herausgegeben in Ayres, 113-21, der ihn irrig Mendes Pinto zuschreibt.

[18] Frey Gaspar da Cruz O. P., *Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China* (Evora 1569). Wir zitieren die Ausgabe von 1937. Die Hauptquellen für die Geschichte der zwei Dschunken sind also: Lopes 1551 (Q 4694), Anonymus 1554 (Q 6062), Ramiro 1555 (Q 6107), Galiote Pereira 1561 (Q 6154), Amaro Pereira 1562 (Q 6159), Cruz 1569; ferner die Ming Annalen, verwertet von Chang 1934 und A. Tschepe S. I., *Japans Beziehungen zu China seit den ältesten Zeiten bis zum Jahre 1600* (Jentschoufu 1907).

[19] Der Brief befindet sich im Torre do Tombo, Lissabon: *Fragmentos, maço 30,* ohne Numerierung. Er besteht aus zwei Blättern (portugiesisches Papier); im ersten Blatt ist die linke obere Hälfte abgerissen und in der unteren Hälfte ist ein grosses Loch. Folio 2v ist leer. - Wir finden zu Xavers Zeit mehrere Gaspar Lopes in Indien: in Chaul, Cochin, Quilon, Ormus und Goa. Nur der letztgenannte kommt hier in Frage. 1546 fuhr er als Schiffsschreiber der « Bufara » zu den Molukken und kehrte mit dem Schiff März 1548 nach Goa zurück. Am 18. Nov. 1556 ist er Zeuge im Heiligsprechungsprozess Xavers in Goa, in der Stadt wohnhaft und verheiratet (wie Diogo Pereira) und contador der Generalmatrikel, und erklärt, er habe den Heiligen 1546-47 in Ternate, Amboina und Malakka gesehen und habe sagen hören, in China (d. h. auf Sanzian 1551) habe der Pater

de que maneira vi[emos] a . . . . onde demos à costa[20]. Se ho | portador vier sedo, diguo daquy . . . . athé vimte, quererá o Senhor | Deus que nos haproveite. As vosas, quoamdo me vem ther à mão, hé já por terceira, diguo quimta pesoa, porque de lá vem, dá a huum e aquele dá a outro, e vem | ther à mão de huum preso que aquy está[21]: são muitos tiranos e cobiçosos; | dise-me que lhe avia de dar das sete partes a[s] seis e que a mim avia de | ffiquar huma. Vede bem isto, se será milhor dizer ao que vem: « Vês aquy hum | tamto na mão deste naquoda[22] ou malemo[23], e leva-me esta pitição | aos presos; da vinda que vieres serás entregue trazendo a reposta ». Doutra | maneyra é graça dar-nos nimguem carta, porque abrem todas as cartas, | e fficam-lhe os reffeens boons e viram com a reposta qualquer. Das esmolas | que nos temdes mamdado nos sostiver[a]mos se noos fforam dadas, mas | segumdo tennho sabido são as que vem amomt[o]adas com medo[24]. Ho mandarim | desbautiza-se e diz que aimda não veio, a quoall não teremos nennhuma | carta. Tomara . . . . que comese o dinnheiro todo e nos dese a pitiçam | e ho livro . . . . a differemças das pitições ao presente. Hé milhor | pera vosa mer . . . . sy o derão o comtrairo, porque hé certo per | gumtarem-lhe . . . . com alleguaremos com mais de Syam, averam | que hé memtira . . . . [n]ão sabemos ffallar syão[25].

---

die Portugiesen aufgefordert, für das belagerte Malakka zu beten (MX, II, 175-77). Von 1548 bis zu Xavers Tod scheint er also den Pater nicht mehr gesehen zu haben, weder in Goa noch anderswo. Wir halten ihn darum für identisch mit dem Schreiber unseres Briefes, zumal er hier wie im Prozess sich in gleicher Weise unterschreibt: « Guaspar Lopez ». Danach wäre er April 1548 mit Diogo Pereira nach Malakka und von da nach China gefahren, Anfang 1549 mit den zwei Dschunken in die Hände der Chinesen gefallen und erst nach Xavers Tod aus der Gefangenschaft befreit worden, da er nichts von dessen Hinscheiden und der Überführung der Leiche nach Malakka und Goa (1553-54) zu sagen weiss. 1565 erhielt er als contador der Generalmatrikel seinen Jahresgehalt von 140 Milreis auch für die Zukunft bestätigt, obwohl er bei den anderen Beamten auf 100 herabgesetzt wurde, weil er viele Jahre treu im Amte diente und wegen seiner grossen Erfahrung unentbehrlich sei (*Archivo Portuguez-Oriental*, ed. J. H. da Cunha Rivara, 5 [Nova-Goa 1865] 589).

[20] Lopes spricht davon, wie die beiden Dschunken Anfang 1549 an der Südküste von Fukien in die Hände der Chinesen fielen (cf. Cruz, 128-29).

[21] Das zeigt, dass Lopes nicht in Kanton, sondern wie die anderen Mitgefangenen noch in der Hauptstadt von Kwangsi, Kweilin, ist; alle beisammen, wie er weiter unten schreibt. Erst später wurden sie getrennt, zwei und zwei, oder drei und drei (Cruz, 146 und Ramiro).

[22] Eingeborener Schiffskapitän (Dalgado, II, 88).

[23] Eingeborener Pilot (ib., II, 16-17).

[24] Der Brief ist die Antwort auf einen seines Bruders; siehe Note 33.

[25] Der Sinn ist: die Adressaten sollen in ihrer Bittschrift um Freilassung der Gefangenen diese nicht als Siamesen bezeichnen, um den verhassten Namen der Portugiesen zu vermeiden, denn die Chinesen würden den Betrug sofort feststellen. Denn sie brauchten nur einen Siamesen rufen, mit ihnen zu sprechen, und dann sähe man sofort, dass die Gefangenen kein siamesisch kännten.

À vosa pitição [26] ponde | muitas partes . . . . do bem como traziamos huma patente do mamdarim | gramde, e do m[andar]im da Cumay [27] huma bamdeira em nome d'ell-rey da Ch[ina], | e outra carta de Aytão[28] de Quantão [29]. Ho capitão que nos tomou [30].

[*Die obere Hälfte fehlt*]

[f. 1v] a si
outra
quoall
convir o se
baixada [31] d
pera que saibam a
anos e asy liv[rareis a no]s todos
risquo sobre mim . . . . tamto que cheguardes hao | porto [32], se vises a or . . . dareis graças hao Senhor Deus. E | se ouutra cousa me parecese, não seria voso irmão [33], porque nam vos arrisqua | ria aimda que souvese perder quinnhentas mortes. Asy senhor irmão | torno a di-

[26] Die Adressaten sollen also eine Bittschrift an die chinesischen Behörden einreichen.

[27] Ke-moi (Fukien); cf. EX, II, 501.

[28] Hai-tao, Admiral (DALGADO, I, 18).

[29] Kwangtung.

[30] « Ho Capitam moor, que he ho Luthissi » (CRUZ, 129). Tu-ti-sse war der Titel des Heereskommandanten einer Provinz (DALGADO, I, 535).

[31] Im fehlenden Text schlug Lopes wohl eine portugiesische Gesandtschaft vor, um Eingang in China zu finden, regelmässige Handelsbeziehungen anzuknüpfen und die Befreiung der Gefangenen zu erlangen. Francisco Pérez S. I., der 1551 Oberer in Malakka war, schrieb 1555 an Ignàtius über Xaver: « El año de [15]51 vino de Japan, y passando por los puertos de la China, fue ymformado por cartas de unos cativos portugueses, que estavam en la China, como se fuese una embaxada de la parte del Rei de Portugal a Canton, que avría pazes entre los nuestros y los chines, por onde avría camino y entrada grande para na China se manifestar la lei de nuestro Señor Jesu Christo, por los chines ser regidos por leies y ser amigos de saber, por las quales parece ser que tomarán mas ayna nuestra fee, permaneciendo en ella [más] que estotra gente de la Indià ».

[32] Der Kantonhafen ist gemeint. Der Adressat ist also nicht in China, nach der Meinung des Briefschreibers.

[33] Der Bruder des Gaspar Lopes ist wohl Antonio Lopes de Bobadilha, vom dem Seb. Gonçalves S. I. schreibt, er habe 1547 zusammen mit Diogo Pereira nördlich von Malakka am Perlis Fluss gegen die Achinesen gekämpft, wobei ihm ein Bein zerschmettert wurde, und sei 1551 bei der Belagerung von Malakka durch die Javaner getötet worden (*Historia da Companhia na India,* l. 3, c. 13). Xaver sagt ebenfalls, er habe bei dieser Gelegenheit seinen Tod gefunden. Oktober 1552 bot sich ihm auf Sanzian dessen einstiger Sklave Pero Lopes, der portugiesisch und auch etwas chinesisch lesen und schreiben konnte, als Dolmetsch für seine Chinareise an, wich aber dann aus Furcht vor den Kerkern Kantons zurück (EX II 495 512). Der Zusammenhang wäre also dieser: Am 5. Juni 1551 begann die Belagerung Malakkas durch die verbündeten Màlaien und Javaner. Der Kapitän der Festung, Dom Pedro da Silva da Gama, schickte sofort ein Schiff, um alle Portugiesen jener Küste in Kedah, Tenasserim, Pegu und Bengalen zu

zer que, se o Senhor Deus vos trouxer por quoallquer destas vias [34] pera en | trar e paguar direitos [35], que vos deveis de ter e chamar por bemaventurado, e | se o Sennhor Dioguo Pereira [36] tall cousa detremina, por certo que seja canu | nisado em tirar paremtes e amiguos de cativeyro. E se por allguma | vya o posa ffazer a saber aos purtugeses de Cochim [37], que ho Senhor Diogo Pereira | está no porto [38] e detreminna

---

rufen, und ein zweites unter einem eingeborenen Kapitän an die Ostküste nach Patane, um alle Schiffe zu warnen, die von Siam, Kambodscha und China kämen, damit sie nicht in die Hände der Feinde fielen (COUTO, *Asia*, 6, 9, 6). Antonio befand sich bei dieser Gelegenheit an der Westküste nördlich von Malakka. Sobald er von der Belagerung Kunde erhielt, schickte er durch eine Chinesendschunke, denn während der Blockade konnte kein Portugiesenschiff die Strasse von Singapore passieren (Q 4703), einen Brief über die Lage Malakkas mit Geld an seinen gefangenen Bruder nach China und fuhr dann Malakka zu Hilfe, wohl mit Gil Fernandes de Carvalho, der mit drei Schiffen und hundert Mann von Kedah abfuhr und am 6. August in der Stadt eintraf, von den Belagerten wie ein Erlöser begrüsst. Am 16. September zogen die Javaner ab; in den Kämpfen mit ihnen war Antonio Lopes de Bobadilha gefallen. Sein Brief gelangte erst spät in die Hände seines Bruders und als dieser am 14. Oktober seine Antwort schrieb und ihn beschwor, ihm zu Hilfe zu kommen und unterwegs nicht in Malakka oder Patane zu landen, war die Belagerung bereits seit einem Monat vorüber und Antonio tot. Der Bote aber übergab Gaspars Brief Diogo Pereira, der auf Sanzian war und ihn Xaver zeigte.

[34] Also schlug Lopes verschiedene Wege vor, seine Befreiung zu erlangen.

[35] Das tat 1554 Lionel de Sousa, wodurch der Friede zwischen den Chinesen und Portugiesen wiederhergestellt wurde (CRUZ, 124).

[36] Diogo Pereira, nicht mit seinen gleichzeitigen Namensvettern in Indien zu verwechseln, war der Sohn des Tristão und Bruder des Guilherme Pereira. Sein Vater, ein portugiesischer Fidalgo, war 1509 nach Indien gekommen, hatte hier 20 Jahre als Kapitän von Galeeren und Galionen gedient und war 1529 beim Kap Coulete in Malabar im Kampf mit den Mohammedanern gefallen. Diogo, sein Sohn, war wie sein Vater Bürger von Goa und war hier verheiratet mit Maria Toscana de Brito. 1536 kämpfte er hier mit den anderen Casados auf dem Goa Festland in Bardês gegen die Mohrenkapitäne des Asad Khan. 1545 treffen wir ihn als Freund Xavers in Malakka, wo er 1547 tapfer mit seinem eigenen Schiff gegen die Achinesen kämpfte und dafür von Xaver dem portugiesischen König empfohlen wurde. 1548 half er dem siamesischen König dessen Hauptstadt Ayuthia siegreich gegen den Birmanenkönig Tabinshwehti verteidigen, überwinterte dann in Ning-po, liess seine unverkaufte Habe in zwei Dschunken in China und fuhr Anfang 1549 nach Malakka zurück, wo er Xaver traf. 1551 fuhr er mit dem Pater von Sanzian dahin zurück und wurde hier 1552 durch Ataide festgehalten. 1554 war er beim Empfang des Leibes des Heiligen in Goa. 1555-56 überwinterte er auf der Insel Lampacau (Lampuk) bei Kanton und 1557 trat er als Zeuge im Heiligsprechungsprozess Xavers in Goa auf. 1562-70 war er als Capitam-mor in Makao, wo er vergebens versuchte, einer portugiesischen Gesandtschaft Zutritt zum König zu verschaffen. 1575 wird er als Schöffe in Goa zum letztenmal genannt. Ein Sohn Francisco wird im Heiligsprechungsprozess von 1616 erwähnt.

[37] Mit *Cochim* dürfte hier kaum Cochin in Südindien gemeint sein. Auch Cochinchina kommt wohl nicht in Frage, obwohl Galiote Pereira in seinem Chinabericht sagt, die Bewohner dieses Landes hiessen Couchins. Wir vermuten einen Schreibfehler für Comci d. h. Kwangsi, wo sich die Portugiesengefangenen befanden.

[38] Im Hafen von Kanton.

tall romaria [39], elles resucitaram e não | daria[m] o comtentamento disto por nennhum preço, seja Manoel de Chaves [40] | de velho moço. O Sennhor Dioguo Pereira ajaa esta por sua e todos quoantos | lá forem [41], e saiba por certo, se fforem pedidos por quoallquer vya [42] que seja, | lloguo são dados, e por esa rezão os mandarão por esta guovernança | de Quantão [43], dizemdo que entravão ffianções a[pagu]ar direitos e que hos podiam | pedir e por iso os puseram todos jumtos [44]. Ta[obem mandam]os cartas de Lançarote | Pereira [45]; roguamos a Noso Senhor que fosse da[da do lado] do Cabo do Comorim | pera qua [46], pera que podese saber do Lançarote Pereira e G[aleoto Pereir]a [47] e Manoel de | Chaves, porque certo estava e tinnhamo[s certeza se ele o] saber, em suas vidas | serem soquorridos, aimda que lhe custase a [fazenda] e risquo da pesoa, | quoamto mais não hé mais que ho guasto que [se se] fizer nam hé nada | . . . . guanharem tamanha mysericordia como hé livrar tantas allmas [48] e abrir o porto [49], [f. 2r] por não aver todolos annos tamtas perdas d'allmas e ffazemdas [50]. Não | mais, somente que

---

[39] Die Gesandtschaft an den König Chinas ist gemeint.

[40] Er kam 1552 zu Xaver nach Sanzian; Note 13.

[41] Der Briefschreiber weiss nicht, wer bei seinem Bruder ist. Der Bote hatte offenbar den Auftrag, den Brief mit dem Lançarote Pereiras dem ersten besten Portugiesenschiff zu übergeben, das er treffen würde, bzw. dem ersten besten Chinesenschiff, das zu den Portugiesen fuhr.

[42] Lopes will sagen: wenn man auf einem der angegebenen Wege die Freilassung der Gefangenen erbittet.

[43] Auch Amaro Pereira spricht von der « governança de Cantão ». Gemeint ist hier die Doppelprovinz Kwangtung-Kwangsi, die *einen* gemeinsamen Gouverneur (Tu-t'ang) hatte, wie Galiote Pereira schreibt.

[44] Anfangs kamen alle zusammen in die Hauptstadt der Provinz Kwangsi (CRUZ, 146); diese war damals Kweilin. Später wurden sie zwei und zwei, bzw. drei und drei auf verschiedene Orte der Provinz verteilt (ib. und Ramiro).

[45] Lançarote Pereira d'Abreu, ein portugiesischer Fidalgo, fuhr 1541 nach Indien mit dem Anrecht auf eine Stelle als Kapitän einer der Karavellen, welche die Küstenwache an der ostafrikanischen Küste von Sofala bis Melinde hielten (Q 760). Mendes Pinto sagt, er war « homem honrado e de boa geração, natural de Ponte de Lima » und schreibt ihm die Hauptschuld an den Übergriffen der 1548-49 in Ning-po überwinternden Portugiesen zu (*Peregrinaçam*, c. 221 ; cf. c. 70 und 140 und CRUZ, 126-27).

[46] Er hofft also, der Adressat werde beim Empfang des Briefes östlich vom Kap Komorin und so schneller zu erreichen sein. Für die Fahrt an die Westküste Indiens mussten die Schiffe aus China in Malakka monatelang auf den Novembermonsun warten.

[47] So ist die Lücke zu ergänzen, und nicht *Gonçalo*, wie wir in den EX, II, 361 n. 6 sagen.

[48] Ramiro spricht 1555 von über 60 Gefangenen.

[49] Kanton.

[50] « Este e outros cativos ha na China, porque atégora esteve de guerra, e quando se perdia alguma nao, os tomavão, ou levavão presos », schrieb Melchior Nunes Barreto am 23. Nov. 1555 aus Makao (AYRES, 88) ; cf. auch EX, II, 515.

ajamos a petição a voso salvo porque vos não enguanem. Esprevey | -nos certo, se o Senhor Dioguo Pereira vay pera tall comprir, porque com ajuda do | Sennhor Deus todos nos damos por soltos e livres damdo-nos o Senhor Deus vida.

Muito | tristes fomos com o que padecem em Malaqua [51], Deus seja louvado. Prazerá a elle | que será tudo pera seu serviço e os terá na sua guoarda, pois que hasy fforão | os nosos pecados, e Deus quis que viese a sallvamento.

E vos requeiro mill | comtos de comtos de vezes e da parte do Senhor Jesuu Christo e das suas syn | quo chaguas, e da sua samta morte [e], paixão; e asy ajais a benção de voso | pay, que vos não vades meter em Malaqua até não saber o que pasa, | e asy o requeiro ao Senhor Dioguo Pereira o mesmo [52]. E oulhay que Patane | é amiguo por não poder mais; não vos enguane ser sogeyto a ellrey de | Syam [53]. Nam temos aguora, Senhor Deus seja louvado, sennão primeyramente Syam | e Japão [54], e vimdo a ffazer direitos por gram hir, vir e ffazer ffazemda. A vós, | irmão, allembre, e requeiro da parte do Senhor Deus, que vos tem em poder, que houlheis | por vós e a todos eses sennhores, porque asy nós nos encomendamos em | suas oraçães como ffieis cristãos do Senhor Deus. Ao Senhor Dioguo Pereira | não esprevo por me não dar o portador luguar ou vaguar pera o fazer. | Nam há mais que vos esprever, abasta estar ahy sem nos esprever. Se derem all | guma couusa, levaram cartas nosas. Roguo a Noso Senhor que vos tenha | na sua guoarda e a todos eses senhores e os leve a sallvamento e tragua | e lleixe acabar em seu samto serviço e a nós.

Deste tromquo [55], segumda-feira | pela mannhã, a quatorze de Outubro de jb'lj [1551] anos. |

Do voso irmão e amiguo, |

GUASPAR LOPEZ

---

[51] Also schrieb der Bruder während der Belagerung Malakkas, die vom 5. Juni bis zum 16. September 1551 dauerte (Q 4703; *Documenta Indica,* ed. I. Wicki S. I., II, [Romae 1950] 204-20).

[52] Sie sollten sich erst vergewissern, ob es sicher sei, Malakka anzulaufen.

[53] Der mohammedanische Sultan von Patane, obwohl ein Vasall des den Portugiesen freundlich gesinnten Siam, war ziemlich selbständig und ein sehr unzuverlässiger Kunde, stets zu Verrat gegen die Portugiesen bereit.

[54] Die einzigen befreundeten Länder im Fernosten, wo die Portugiesen Handel treiben konnten.

[55] Obwohl sie ihre Wohnung im « Kerker » hatten, genossen die Überlebenden der zwei Dschunken doch ziemliche Freiheit, zum Unterschied von anderen Portugiesen, die vorher oder nachher in die Hände der Chinesen fielen und zum Teil schon zum Tod verurteilt waren, weil sie z. B. in der Gegenwehr Chinesen getötet hatten. Letzteres war z. B. bei Matheus de Brito der Fall, den Melchior Nunes Barreto 1555 im Kerker in Kanton traf (AYRES, 92).

1. ALONSO RAMIRO AN DIE PORTUGIESEN IN LAMPACAU, KANTON

WUCHOW (KWANGSI) 1555 (ORIGINALFRAGMENT)

Torre do Tombo, Lissabon: *Fragmentos, maço 24,* f. 1r

2. Fol. 1v-2r

3. Fol. 2v

2. Brief des Alonso Ramiro an die Portugiesen in Lampacau. Aus Wuchow (Kwangsi), 1556 [56].

Abschrift

Original

[233v] *Esta carta se escreveo aqui posto que seja de homem de fora por dar novas das couzas do reino da China.*

Treslado de huma carta que Afonço Remiro cativo na China escreveo aos portugeses que estavão fazendo fazenda em o porto da China, anno de 1555 [57].

Saberão Vossas Mercês que o anno de 1548 forão dous juncos [58] de Fernão Borges [59] e de Lançarote Pireira e com elles trinta portugeses com muita esquipação e alguns lascarins [60]. Mandando-nos tomar por um Tudão mui grande mandarim [61] em si e em seu contentamento, e o grande roubador

---

[56] Das Originalfragment des Briefes, dessen obere Hälfte durch Feuchtigkeit zerstört wurde, befindet sich, auf portugiesischem Papier geschrieben, im Torre do Tombo, Lissabon, *Fragmentos, maço 24,* ohne Numerierung. Folio 2r-v sind leer. Eine Abschrift, der aber der Schluss fehlt, wurde um 1557 dem für die Vorlesung im Refektor bestimmten *Codex Ulyssiponensis I* einverleibt (Ajuda 49-IV-49), von wo der Brief in die Codices *Eborensis* und *Conimbricensis* überging (Über sie s. EX, I, 187*-200*). Wir geben den Text des *Ulyssiponensis I* links, das Originalfragment rechts und drucken die vom Original abweichenden Stellen der Abschrift kursiv.

[57] Die Adressaten sind nach dem Kontext und der Überschrift der Kopie die Portugiesenkaufleute, die 1555-56 auf der Insel Lampacau im Deltagebiet von Kanton überwinterten. Es waren über 300 Portugiesen, da seit 1554 Frieden mit China geschlossen war. Unter ihnen werden genannt: Diogo Pereira, Francisco Toscano, Diogo Vaz de Aragão, Gil de Goes, Luis de Almeida, Duarte da Gama, sowie Melchior Nunes Barreto SI mit Fernão Mendes Pinto und anderen Gefährten (Ayres, 93, 95, 98).

[58] Über die Geschichte der zwei Dschunken handelt Gaspar da Cruz in den Kapiteln 23-26.

[59] Über ihn ist nichts weiteres bekannt.

[60] Soldaten (Dalgado, I, 515).

[61] Der Vizekönig (Tu-t'ang) von Fukien und Chêkiang, Chu Huan mit Namen, ist gemeint (Chang, 81-84).

ABSCHRIFT

ORIGINAI

de Aitão [62] de Chincheo [63], e outro mandarim, que veo com outra grande armada, que andava guardando a costa, que se chama Letuse [64]; e así quizerão todos estes mandarins fazer-nos ladrões [65], cuidando que lhes fizese el-rei mui grandes mercés por nos tomarem, cuidando que se não soubessem a verdade de como eramos mercadores [66]. Mas logo os homens que caminhão pera onde está el-rei da China e assi todo o povo dixe, que tomarão os navios caregados de muita fazenda, sesenta mil jaos [67] pouco mais ou menos. E así foi. O rei da China enformado da verdade, porque não se lhe ouza encubrir couza alguma, porque tem por regimento, que lhe escrevão todos seus mandarins o que pasa por suas terras, de maneira que não se lhe asconda cousa alguma, porque se seos mandarins que regem a terra lhe mentem em o que lhes convem, elle e sua geração pagão o mal, que hé cortar-lhes a cabeça.

---

[62] Das heisst der Admiral (Hai-tao) K'o Chi'ao (CHANG, 82-84). Die Kopie hat irrig *Sitão*.

[63] Da es unten heisst, die Stadt sei 8 Tagereisen von Fuchow gelegen, dürfte hier mit *Chincheo* Ch'üan-chow und nicht das weiter südlich gelegene Chang-chow gemeint sein. Dass die Portugiesen im 16. Jahrhundert mit *Chincheo* Ch'üan-chow bezeichneten, zeigte überzeugend Albert KAMMERER, *La découverte de la Chine par les Portugais au XVIe siècle et la cartographie des portulans* (Leiden 1944) 102-05; cf. 170-71.

[64] Das Original nennt ihn unten Latucy, Cruz Luthissi. Der Heereskommandant (Tu-ti-sse) der Provinz war damals Lu T'ang (CHANG, 84). Die beiden Dschunken fielen in die Hände der Chinesen bei Tsoumach'i im Bezirk Chaoan an der Südgrenze der Provinz Fukien (CHANG, 82; CRUZ, 129).

[65] Vgl. CRUZ, 129-30.

[66] Ib., 132.

[67] Statt *jaos* lies *tiaos*. « Nos mercatos os ajustes fazem-se por tiaos, palavra que significa enfiada. Cada tiao representa mil sapecas pequenas » (DALGADO, II, 371).

ABSCHRIFT

Saberã que são estes gintios gente de istima, justa por estremo; ao menos seu rei hé muito justiçoso e assai o manda fazer verdadeiramente. Asi que, Senhores, querendo-nos fazer ladrões e tomandonos por tais, quis saber, se era assí, como seus mandarins e governadores que regem a tera lhe dizião, ou se era como o povo dizia [68]. Fomos trazidos [69] a Funcheo [70] (que he huma comarca) outo dias de caminho de Chincheo [71], onde estyvemos xxij meses prezos [72]; entre o qual tempo mandou el-rei quatro mandarins mui grandes [73] pera saberem a verdade, e sabendo-sse que eramos mercadores polo que dixe o povo. As preguntas que nos forão feitas preguntando-nos a cada portuges pola fazenda e prata que trazia cada hum, fazendo-nos mui ricos, espantados de nossa riquesa escreverão [74] a el-rei da verdade que o povo dizia de nós outros. E mandarão-nos fazer huma memoria de todos os males que nos forão feitos e roubos de nossa fazenda, e que quem nos conhecia pera mandar a el-rei. E

ORIGINAL

[*Die obere Hälfte fehlt*].

[Asi que, Sen]hores, que querendo-nos faze[r ladrões e tomandonos por tais,] (f. 1r) quys | saber ell-rey se hera asy como seus ma[ndarins e governa]dores que regem | a terra lhe dizião, ouu se hera como o pov[o dizia [68]. Fomos tr]azidos [69] ao | Ffumcheo [70], que hé huuma comarqua oito dias [de cami]nho do Chimcheo [71], | adomde estivemos vimte dous meses presos [72] em [o qu]all tempo mamdou | ell-rey quoatro mamdarins muito gramdes [73] pera sabe[r a] verdade e sabemdo | se heramos mercadores polo que diz o povo. E as pergumtas que nos foram | feytas, pergumtamdo-nos a cada purtuges polla ffazemda e prata | que trazia cada huum, ffazemdo-nos muitos riquos, e espamtados de | nosa riqueza, escreverão [74] a el-rey a verdade do que o povo dizia de nós. | E mamdarão-nos que ffizesemos huma memorea de todos os malles | que nos herão ffeytos e roubos de nosa ffazemda e que quem nos co | nnhecera pera mamdar a el-rey. E asy ffoy ffeito muy

[68] Vgl. CRUZ, 129-30.
[69] Über diese Reise s. CRUZ, 130-31 und Galiote Pereira.
[70] Fuchow, die Hauptstadt der Provinz Fukien.
[71] Das zeigt, dass mit *Chincheo* Chüanchow gemeint ist.
[72] Sie waren 1549-51 in Fuchow.
[73] CRUZ nennt den Quinchay (K'in-tch'ai), d. h. den ausserordentlichen königlichen Kommissar für wichtige Angelegenheiten, namens Quinsituam, und zwei Untersuchungsrichter und sagt, der König habe befohlen, der Chaẽ (Tu-cha-yüen), d. h. der Unterpräfekt, der jenes Jahr die Provinz Fukien zu visitieren hatte, sowie der Ponchassi (Pu-chêng-shih) d. h. der Zivilgouverneur, und der Anchassi (Anch'a-shih), d. h. der Oberrichter der Provinz, sollten ihnen bei der Untersuchung helfen (133). Im Urteil werden mit Namen genannt: Quinsituam Ahimpu [Hsinpu], Atu Chaẽ [Tu-cha-yüen] und Athaylissi Chuquim (ib., 140).
[74] Die drei Mandarine.

ABSCHRIFT

assí *dous* [75] homens marinheiros que *tomarão* [76] em o Chimcheo antes, que escrevessem a el-rei, nem lhe fizesem saber de nossa tomada. Y a causa porque [234r] matarão todos estes chinas, foi por que não se soubesse que eramos mercadores, não deixando senão huns dous ou tres *mui* [77] pequenos, insinandolhe que dixessem que eramos ladrões que andavamos || a roubar. Mas com tudo isto não se pode encubrir a verdade polos pequenos polos muy grandes tratos que lhes forão dados; dizendo nós outros aos mandarins que não atentacem ao que dizião os moços, porque erão insinados dos mandarins que nos tomarão. Responderão elles, que não aviamos de ser julgados polo que dixessem os moços, nem polo que dixessem os mandarins que nos tomarão, nem tãopouco polo que nos outros dixessemos, senão polo que o povo dixesse, porque el-rei mandava saber a verdade de nós outros, e que perdessemos o cuidado [78]. E assi nos foi por estes mandarins mandado dar muy bem carne, e galinhas, e farinha de aroz, e de todas as outras couzas em abastança casi como pediamos, entretanto que fosse o recado a el-rei e viesse. E assi logo, antes que fosse o recado a el-rei, nos quebrarão todas as prisões, em que os mandarins que nos tomarão nos puserão [79]. E logo elles [80] forão

ORIGINAL

larguamente, e | asy de cem omens marinnheiros que matarão no Chimcheo primeyro que | esprevesem a el-rey nem lho ffizesem a saber de nosa tomada. E a causa | porque matarão todos estes chinas ffoy por que se nam soubese | que heramos mercadores, nam deixamdo senão huns dous ou tres meninos | muy pequenos ensinamdolhes que disesem que heramos ladrõis que handavamos ||

---

[75] *Dous* in der Abschrift ist eine falsche Lesung für *de cẽ*. Über 90 Chinesen wurden getötet (CRUZ, 131 ; cf. 143).

[76] Die Kopie hat irrig *tomarão* statt *matarão*,

[77] In der Kopie fehlt *meninos*.

[78] Über die Verhöre in Fuchow und Chincheo s. CRUZ, 131-36.

[79] Nach der Rückkehr der Untersuchungsrichter aus Chincheo, wo die Verhöre festgestellt hatten, dass die Portugiesen Kaufleute und keine Räuber waren.

[80] CRUZ nennt zwei, den Luthissi und den Aitao (138).

ABSCHRIFT

prezos mui bem e postos em bom recado, entretanto que el-rei mandasse recado, mandando todas as culpas que se acharão. E dis o povo que as tem feitas em a verdade sem tirar nenhuma, por onde mandou el-rei hum recado mui depressa que logo fossem mui bem arrecadados, e que lhes deitassem ferros e prizões e guardas, e que os guardassem entretanto que viesse a sentença de casa del-rey, porque era cousa de grande pezo. Em este tempo estavamos com novas que nos dizia o povo, que não podia durar de vir que nos dessem o navio e nossas fazendas pera nos irmos pera Malaca; mas não veo por nossos pecados, nem nos mandou alargar pera Malaca polas grandissimas fazendas que dixemos que nos tomarão.

Mas como el-rey soube a verdade o maior delles, que era o Tudão, vendo que não podia deixar de ser sentenciado à morte polo grande mal que tinha feito, enforcou-se, dizendo que nacera inteiro e inteiro avia de morrer. De maneira que veo sentença que todos tres degolassem por tomar mercadores e ruba-los, e tambem por mentir a el-rei, como mintirão fazendo-nos ladrões, sendo nós outros mercadores. Assí que, por parecer-lhe milhor e não receber algum grande enojo em seu reino, e temer-se de nós outros em nos dispidir sem nossas fazendas, que erão muitas em grande maneira, que teve por bem que ficacemos em sua terra; e asi veo por sentença [81] que ao Tudão e ao

ORIGINAL

[Die obere Hälfte fehlt].

seu reyn[o, e temer-se de nos outros em dispidir] nos sem n[ossas] faz[end]as, que he[rão muitas em] | gramde ma[neira, que teve por be]m que fiquasemos em sua terra; e asy [veo] | por sentença [81] que

[81] Der Text des Urteils findet sich in portugiesischer Übersetzung bei CRUZ, 139-45.

ABSCHRIFT

Aytão de Chincheo e ao Lutuze que lhes cortacem as cabeças. Assí que digo que nos fyzerão muita justiça em esta terra, sendo tomados por mui grandes governadores em este reino da China, sem nunca querer aceitar grandes peitas, nem querer *aceitar alguns presentes*, senão fazer pontualmente *justiça* direita, o qual tivemos por *grande* milagre, *mas* porem não he nada, segundo o grande regimento que tem en seu reino este rey da China.

Así que digo, fomos trazidos [82] a esta comarca de *Conquedis* [83] e fomos juntos em a principal cidade Consi [84], não podendo-nos os mandarins fazer maior mal, *que repartyr-nos* em muitas partes, sem sabelo el-rei, e *dando*-nos de comer o que nos mandava dar; *ficando* cada *portuges* em cada *huma sua* cidade, *vierão* connosco alguns moços e companheiros e marinheiros, *somente* fomos [234v] alguns de dous em dous [85]. Todavia fomos tratados honestamente, graças a Deus Nosso Senhor [86]. Assí que digo que por esses mercadores [87] que vão fazer fazenda com Voças Mercês e com este homem pod*eis* mandar al || gu[m]as cartas, e podião vir furta[r] algum de nós outros pera ir dar conta a Vossas mercês e

ORIGINAL

[ao Tudão e] ao Aytão do Chimcheo, e ao Latucy dava por | sentemça que lh[es cort]ase as cabeças. Asym que diguo que nos fizerão mu[ito] | direita justiça nes[ta] terra, semdo tomados por muy gramdes guovernadores | neste reino da Chinna, sem numqua querer aseytar gramdes peytas, nem querer | nennhumas dadivas, senão fazer pomtuallmente a verdade direita, a qual | tevemos por muy gramde millagre, porem nam hé nada, segumdo gramde | regimento que them em seu reino este rey da China.

Asy que diguo, que fomos tra | zidos a esta comarqua de Comci [83], e des que fomos juntos em a primcipall | cidade, que se chama Comsy [84], nam podendo-nos fazer os mandarins maior | mall, ffoy que nos repartyram em muitas partes, sem no saber ell-rey, e dar | -nos de comer o que nos mandavam dar; ffiquamos cada purtuges por sy | em cada cidade, veio com allguns moços e companheiros e marinheiros somente; | allguns fomos de dous em dous [85], Porem fomos bem tratados onestamente, | graças ha Noso Senhor [86]. Asy que diguo que por eses mercadores [87] que vão fazer | fazenda com Vosas

---

[82] Die Reise von Fuchow nach Kwangsi, die 120 Tage in Anspruch nahm, ist beschrieben bei Galiote Pereira: kürzer bei CRUZ (146, 161; cf. 41, 54) und im Bericht des Anonymus.

[83] Die Kopie hat irrig *Conquedis* statt *Comci e des*. Gemeint ist die Provinz Kwangsi.

[84] Die Provinzhaupstadt war damals Kweilin. Ihre Beschreibung geben CRUZ, 44-48 und Galiote Pereira.

[85] Zwei und zwei, bzw. drei und drei (CRUZ, 146).

[86] Der Ausdruck « Aus diesem Kerker » bei Gaspar Lopes, der das Mitleid seiner portugiesischen Landsleute erregen sollte, ist also nach dieser Stelle zu erklären.

[87] Chinesenkaufleute, die aus Kwangsi nach Kanton fuhren, um mit den Portugiesen Handel zu treiben,

ABSCHRIFT	ORIGINAL
ao Senhor Governador, com[o] folgão nesta terra com mercadores, mas será desta maneira que direi: E hé, que, mandando o Senhor Governador huma embaixada mui rica, a milhor que se pudesse achar, de todas as couzas ricas que se achassem nas Indias, como são alguns cavalos bem ajaezados, alifantes, e pedras de aneis, e peças de tercio, pello de todas as cores, especialmente das que veste el-rei, e de todas as cousas mais ricas, como pertencem a hum grandissimo rei, como hé este da China; que desta maneira logo será recebida esta embaixada sem nenhuma duvida, e nisto não á que cuidar. E se outra cousa dixerem os mercadores chinas que até entonces vierem, será porque não poderão ganhar elles cousa alguma, nem os portugeses se isto não fizerem. Esta hé a verdade e seremos livrados todos de cativeiro, porque se vierem com embaixada, como tenho dito, os liquios [88] e diamantes [89] e outras tres castas [90], que são por todos sinco, trasen-lhe em verdade a este rey da China, e fazem-lhe tão grande onra que não pode ser maior, e folga muito e todas as castas lhe obedecem. E isto hé a verdade, e tragão a embaixada, e certo que se se põe por obra,	Mercês e com este homem poderá mandar all- ||

[88] Bewohner der Riu-kiu Inseln.

[89] Sollte damit die Tributgesandtschaft aus Kashgar gemeint sein, die alle 6 Jahre Diamanten als Tribut zu zahlen hatten? Vgl. *Fonti Ricciane,* ed. Pasquale M. D' Elia S. I., II (Roma 1949) 432.

[90] Ricci (gestorben 1610) nennt 6 Tributgesandtschaften: 1. aus Kashgar, 2. Cochinchina, 3. Siam, 4. Riu-kiu, 5. Tatarei, 6. Korea (*Fonti Ricciane,* II, 432-33). Da nur ein Teil der Tataren Tribut brachte, sind wahrscheinlich sie hier weggelassen.

ABSCHRIFT

que hé a mais facil cousa do mundo de fazer, e El-Rey de Portugal será mais rico de dinheiro que ay no mundo, porque o trato que tratarão aqui lhe renderá hum terço do que lhe rendem as Indias, e esta hé a verdade; e alem disso tirão-se sesenta e tantas almas [91] que estão cativas nesta terra e logo nos deixarão como vier a embaixada.

Anno de 1555. *Fin desta carta*

Afonso Remiro.

ORIGINAL

[*Die obere Hälfte fehlt*].

Lopez e G[as]p[ar].............. [companhei]ros e | homens do mar, e eu Allomço Rami[ro]......... go companheiro | homem do mar, que se chama Amtonio, que se..... depois de nos ver | em gramdes trabalhos, os quoais nam direy nem [con]tarei, à huma por nam | receber dor de coração e à outra porque acertou [de] pasar por esta | cidade este companheiro, e eu com elle-direito porem comiguo ese mercador- | esprevy em meia ora estas regras mall espritas por fallta de tempo | do outro e pola primcipall causa e hir muy atribullado por estre | mo como hera rezão. Este homem e eu himos pera huma cidade que se cha | ma Hunchão [92], comarqua de Comsy, e poderam por amor de Noso Senhor | mandar saber de nós com allgumas cartas, e tãobem nos poderão | llevar e se não, remediarnos com allguma esmola; e seja pequena | porque se for muita a obra que hé milhor pera sy, e isto seja por amor | de Noso Senhor. E asy poderam Vosas Mercês muy larguamente saber | de seus irmãos e cristãos; e isto seja por amor de Noso Senhor, porque | com esa esperamça ficamos todos, que muy sedo avemos de ser fora | daquy com ajuda de Noso Senhor Jesu Christo. Esta embaixada que vier ||

[*Die obere Hälfte fehlt*].

Irmãos [93] de Vosas Mercês,

Allomso Ramiro.

[91] Damit scheinen nur die Überlebenden der zwei Dschunken gemeint zu sein.
[92] Wuchow an der Ostgrenze von Kwangsi.
[93] Er schreibt im Namen seiner Mitgefangenen.

A PORTUGUESE ACCOUNT OF SOUTH CHINA IN 1549-1552

Prof. C. R. BOXER. - University of London.

SUMMARIUM. - Scriptum sive *Tratado* Galiote Pereira lusitani, quod edendum suscipimus, eius vitam et acta enarrat, dum ipse captivus in australibus Sinarum partibus versabatur annis 1549-1552. Textum sequimur potissimum a P. Ludovico Fróis secunda via a. 1561 Goa Romam missum. Antea vero auctoris vitae cursum raptim exponimus, eiusque scripti momentum perpendimus ad cognoscenda Sinarum meridionalium adiuncta tempore quo S. Franciscus Xaverius ad Sinarum ostia mortem obibat. In annotationibus in textum, lusitanorum captivorum iter a Fokin in Kwangsi elucidare, atque locorum personarumque nomina citata plenius agnoscere curavimus.

Father G. Schurhammer's forthcoming *Life of Saint Francis Xavier* will contain (as he informs me in a letter dated 20 December, 1950) a chapter entitled « The Mystery of the Two Junks, » dealing with the two vessels which were captured by the Chinese off the Fukien coast in 1549, and with the subsequent adventures of the captive Portuguese in China. This absolves me from giving more than the briefest outline of the affair here, apart from the fact that the length of Galiote Pereira's *Tratado* necessitates reducing editorial comment to a minimum.

The seventeenth-century Portuguese genealogist, Belchior de Andrade Leitão, states that Galiote Pereira belonged to the Pereiras of Gege, Senhores de Castro Daire in the province of Beira [1]. He was the third son of Henrique Pereira, Alcaide-Mor of Arraiolos, and went out to India in 1534. He embarked in the ship *São Miguel* [2], in the India-fleet of Captain-Major Martin Affonso de Sousa, whose Físico-Mor was the celebrated Garcia d'Orta. Galiote Pereira served with Pero de Faria (patron of Fernão Mendes Pinto) at Malacca in 1539 [3], and was present at Saint Francis Xavier's sermon

---

[1] I owe this reference to the kindness of Father G. Schurhammer S. I., who also points out that Barbosa Machado and later Portuguese writers are mistaken in their assertion that Galiote Pereira was son of Fernão Pereira and half-brother of the first Count of Feira, as this Fernão died in 1467 and was Dom.

[2] With 2,000 *reis de moradia* according to the so-called « D. Flaminio » codex, printed in *Ethnos*, 2 (Lisbon 1942) p. 175, where his father's name is wrongly given as Galiote; or with 2,400 *reis* according to the Bibl. Nac. Pombal codex 123, folio 44.

[3] Letter of Pero de Faria to King D. João III d. 25, xi, 1539, in G. SCHURHAMMER S. I., *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens*

on the victory over the Achinese, at the end of October, 1547 [4], having apparently made one or more trading voyages to China in the meantime. In 1548, he accompanied Xavier's great friend, Diogo Pereira, to Siam, where he fought in the Portuguese contingent which helped defend the Siamese capital of Ayut'ia against the army of the Pegu king, Tabinshweti [5]. He then went with Diogo Pereira to China, where the Portuguese found that Chuhuan 朱 紈 the recently appointed viceroy of the Minchê 閩 浙 or Chêkiang and Fukien provinces, was determined to break up the smuggling trade which they had enjoyed intermittently with the inhabitants of that coastal region since their forcible exclusion from Kwangtung in 1522 [6]. Diogo Pereira returned to Malacca some time in 1549, leaving two junks laden with the bulk of the unsold goods and about thirty Portuguese, including Galiote Pereira, off the coast of Fukien. These two junks were captured by the Chinese coast-defense commanders, K'och'iao 柯 喬 and Lut'ang 盧 鏜 at Tsou-mach'i 走 馬 溪 in the Chaoan 詔 安 district in the extreme southern tip of Fukien province, near the Kwangtung provincial border. From here the Portuguese and other captives were taken to the city of « Chincheo », which in this instance was evidently Ch'üan-chow 泉 州, as it is stated to have been seven or eight days journey from Fuchow 福 州[7]. The term « Chincheo » was sometimes used for the province of Fukien as a whole; sometimes for Chang-chow 州 漳 on the Dragon River or Lungkiang 龍 江; the « En-

---

und seiner Nachbarländer zur Zeit des hl. Franz Xaver (Leipzig 1932) p. 34, no. 437. Cited hereinafter as *Quellen*.

[4] *Monumenta Xaveriana*, II (Madrid 1912) 274-275.

[5] Diogo do Couto, *Decada* VI, Livro VII, Cap. 9.

[6] For this and what follows, cf. Friar GASPAR DA CRUZ O. P., *Tractado em que se contam muito por extenso as cousas da China* (Evora 1569/70), Cap. xxiii-xxvi; letters of Lopez, Chaves, and Ramirez quoted in SCHURHAMMER, *Quellen*, nrs. 4694, 6062, 6107; Ming annals quoted in T. T. CHANG, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644* (Leiden 1934) pp. 81-85; J. M. BRAGA, *The Western Pioneers and their Discovery of Macao* (Macao 1949) pp. 65-78; W. H. CHANG, *A Commentary of the four Chapters on Portugal, Spain, Holland and Italy in the Ming Shih*, article (in Chinese) in the *Yenching Journal of Chinese Studies. Monograph Series*, no. 7 (Peking 1934) pp. 36-48 of which were kindly translated for me by Mr. J. V. Mills, to whom I acknowledge my profound indebtedness.

[7] « Fomos trazidos a Funcheo (que he hũa comarca) outo dias de caminho de Chincheo », — letter of A. Ramirez dated 1555 (Bibl. de Ajuda, Lisboa, codex 49-iv-49, fol. 234). The Spanish embassy of 1575 took seven days to cover the distance between Ch'uanchow and Fuchow. Cf. Miguel de Loarca's unpublished MS *Verdadera Relación de la Grandeza del Reino de China*, (Bibl. Nac., Madrid, codex 2902) Cap. ix., and Father Martín de Rada's *Relación apud* GASPAR DE SAN AGUSTÍN O.E.S.A., *Conquistas de las islas Philippinas* (Madrid 1698) p. 319.

seada or « rio de Chincheo » sometimes meant specifically this river, but more usually the vast bay of Amoy. It is not clear whether the Portuguese captives were taken via Changchow and T'ungan 同 安 to Ch'uanchow and Fuchow, but it is known that they remained in the provincial capital and seat of the Minchê viceroyalty for over a year [8]. Soon after their capture, some of the Portuguese and their slaves, together with nearly all of their ninety-odd Chinese confederates, were summarily executed, and the remainder naturally expected to share their fate. Fortunately for them, Chuhuan's enemies at the Court of Peking now impeached him for carrying out the death-sentences without awaiting confirmation from the Dragon Throne. This was a serious offence in Ming China, where, in criminal cases which were (a) initiated by the throne or (b) reported thereto in the first instance, capital punishment could not be inflicted on the accused until confirmation of the death sentence had been received from Peking. It is true that high commanders in the field were authorized to inflict summary capital punishment on their own responsibility, but Chuhuan's critics claimed that the viceroy's forcible suppression of the Sino-Portuguese smugglers in 1549 was not a regular campaign. An imperial decree was promulgated, ordering a judicial commission headed by the supervising censor Tujuchen 杜 汝 楨 to proceed to Fukien and investigate the affair on the spot. This body's report to the throne was adverse to Chuhuan and his subordinates, and the former committed suicide in anticipation of an unfavorable imperial decision. The Emperor did indeed confirm the findings of the investigating commission, for the senior naval and military commanders concerned were sentenced to death, and several other provincial officials were punished and degraded. Four of the Portuguese party were likewise condemned to death for killing some Chinese soldiers in resisting their arrest; but the remainder were sentenced to what was clearly a not very onerous form of exile in the province of Kwangsi. The Portuguese survivors ascribed their good fortune to the inherent sense of justice of the Chinese government, coupled with the impartial procedure of the investigating commission. Reference to the contemporary Chinese sources, however, indicates that Chuhuan's personal enemies had the ear of the supervising censor, who was resolved to secure the viceroy's conviction on any pretext [9], and that the testimony of the Portuguese was accepted because of this.

---

[8] Twenty-two months, according to A. Ramirez letter of 1555, quoted in preceeding note.

[9] Cf. the works of T. T. Chang and W. A. Chang quoted in note 6 *supra*, and other contemporary Chinese records summarised by A. Tschepe S. I., *Japans*

It is not clear from Galiote Pereira's confused and scrappy account of their journey to Kwangsi, whether the Portuguese were taken from Kiangsi through Kwangtung province or through southern Hukwang [10]. If the former, then they presumably went over the Meiling 梅嶺 Pass and down the North River or Peikiang 北江 to its junction with the West River or Sikiang 西江 and thence to Wuchow 梧州. If the latter, then they presumbly went via the Siangkiang 湘江 and the Kweikiang 桂江 to Kweilin 桂林 the provincial capital of Kwangsi. The route through Kwangtung would seem to have been the natural one under the circumstances; but certain passages in Pereira's account are very like a description of the Kwei River by an English traveller nearly three hundred years later [11]. Some time after their arrival in Kwangsi, the Portuguese and their slaves were divided into small groups and distributed among various towns in this province, enjoying thenceforward relative freedom of movement. Several of them were thus able to get in touch with their compatriots trading at the island of Shangch'uan 上川 through the intermediary of Chinese merchants. The Portuguese traders offered large rewards to any Chinese who would help the exiled Europeans to escape to the coast, with the result that a number of them were smuggled out to safety [12]. Among the lucky ones was Galiote Pereira, who reached Shangch'uan about the time of Xavier's death, since he was one of those present when the saint's body was exhumed on the 27 February, 1553 [13]. Four years later, he was one of the witnesses in the process for the beatification of Xavier at Cochin. I have not been able to ascertain the date and place of his death. During his service in India, he was Captain of Damão; and by his wife, Philippa Pacheco, daughter of the secretary to the Archbishop of Braga, he had a son, Manuel, who predeceased him [14].

Galiote Pereira presumably jotted down his recollections of his captivity in South China soon after his escape, but the oldest surviving draft of his *Tratado* dates from nearly a decade later. As can

---

Beziehungen zu China seit den ältesten Zeiten bis zum Jahre 1600 (Jentschoufu 1907) pp. 216-224.

[10] Pereira's account reads as if they passed directly from Kiangsi into Kwangsi, but this is, of course, physically impossible. They must have gone either via Kwangtung or via Hukwang from Kiangsi.

[11] A. S. Bickmore, *Sketch of a journey* [in 1866] *from Canton to Hankow through the provinces of Kwangtung, Kwangsi, and Hunan*, in *Journal of the North-China branch of the Royal Asiatic Society* (Shanghai 1867) 4-12.

[12] Gaspar da Cruz, *Tratado*, Cap. xxvi.

[13] *Monumenta Xaveriana*, II, 276.

[14] Letter of Fr. G. Schurhammer S. I., d. 20, xii, 1950.

be seen from the endorsement by Padre Luís Frois S. I., on the contemporary *Via* preserved in the Jesuit archives at Rome, it was hurriedly copied by the « meninos » of the seminary attached to the College of São Paulo at Goa at the end of 1561, and included as an appendix to the annual Jesuit missionary reports to their headquarters in Europe. Allowing for the copyists' errors made by half-trained native neophytes, the *Tratado* does credit to Galiote Pereira's reliability and acumen. He carefully distinguished between what he saw and what he was told; his treatise being one of many narratives which can be cited to disprove the common allegation that the Portuguese pioneers in Asia made no efforts to understand the peoples with whom they mixed [15]. His report attained a fairly wide circulation in its time, being translated (in a slightly abridged form) into Italian and published in the *Nuovi Avisi delle Indie di Portogallo, venuti nuovamente dalli R. padri della Compagnia di Giesu - Quarta parte* (63r-87r), printed at Venice in 1565, whence the English translation by the renegade Jesuit, Richard Willis, included in the *History of Travayle in the West and East Indies* (London 1577), which in its turn was subsequently reprinted in the well-known collections of Hakluyt and Purchas [16]. This is, however, its first appearance in Pereira's own language, and in the form in which it was first copied in 1561.

In compiling the present text, I have carefully collated and compared the two oldest surviving copies of the original Portuguese text, preserved respectively at Rome [17] and Lisbon [18], and have thus been able to restore a number of doubtful readings and some mis-

---

[15] Cf. G. E. Harvey, *History of Burma* (London 1925) p. 342, on Fernão Mendes Pinto, « ...like a true Portuguese of his age, he makes no effort to understand the customs and religion of the races with which he mixed, » and my refutation of this standpoint in *Three Historians of Portuguese Asia; Barros, Couto and Bocarro,* reprinted from the *Boletim do Instituto Português de Hongkong* (Macau 1948).

[16] Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, II (Lisbon 1747), *in voce* Galeote Pereira, has misled many subsequent bibliographers into believing that the *Tractado* was published at Venice as a separate work in 1565; whereas in point of fact the *Alcune Cose* etc. which he quotes was merely the sub-heading of the Italian translation printed as part and parcel of the *Nuovi Avisi... Quarta parte* (Venice 1565), quoted above.

[17] Archivum Romanum Societatis Iesu, *Jap. Sin. 123*, fls. 1-14 (olim 214-226), quoted by Streit, *Bibl. Miss.*, IV, Nr. 1921; contemporary hand and forming the 2a via sent from Goa by Padre Luís Fróis S. I. in his capacity of Secretary of the Padre Provincial. I owe photostats of this and related documents to the kindness of E. J. Burrus S. I.

[18] Biblioteca da Ajuda, Lisbon, codex 49-iv-50, fls. 388-399 *verso*, kindly copied for me by senhor C. Barreiros by permission of the Director of that library, through the intermediary of D. Virgínia Rau.

sing words. Such obscurities as remain must be ascribed to the haste of the « meninos » in the Jesuit College at Goa. It is only fair to their memory to add that the errors are not, on the whole, very numerous or very important.

Pereira's treatise was confessedly one of the chief sources of the Dominican friar Gaspar da Cruz's *Tractado em que se contam muito por extenso as cousas da China com suas particularidades* (Evora 1569-1570) [19], whence the gist of it was embodied in the celebrated *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China*, compiled by Fr. Juan González de Mendoza O.E.S.A., and printed at Rome in 1585, which work may fairly be described as one of the « best-sellers » of the sixteenth century [20]. It is therefore fitting that Pereira's eyewitness account of South China as it was at the time of Saint Francis Xavier's death, should be presented to the world at this juncture, in as near as possible its original form [21].

---

[19] Cf. his « prologo da obra » and Cap. vii (pp. xiv and 47 of the 1937 Barcelos reprint).

[20] It had thirty editions in the principal Western European languages between 1585 and 1600. Cf. R. Streit O. M .I., *Bibliotheca Missionum*, IV (Aachen 1928) p. 531, 533, item no. 1972.

[21] I have not thought it necessary to distinguish all of the numerous minor variants between the Jap. Sin. and Ajuda texts. Generally speaking, I have followed the former as being the older of the two, (the Ajuda version seems to be in a 17th or 18th century hand). Where the Ajuda version is cited in the footnotes it is followed by (A). Thanks are due Fr. Joseph Wicki S. I., for carefully collating my reading of the *Jap. Sin.* MS with the original in the Jesuit archives at Rome.

TEXT

✝

Jesus Maria

Alguas cousas sabidas da China por purtug[u]eses que estiverão lá cativos e tudo na verdade que se tirou dum tratado que fez Galiote Pereira homem fidalgo que lá esteue cativo alguns annos e vio tudo isto passar na verdade o qual he de muito credito.

Primeiramente como esta terra da China he repartida em treze provincias [1] que antes muito forão Reinos separados hũs dos outros, mas, de muito tempo a esta parte, he tudo de hum so Rei; e porque foi o principio de nossos trabalhos e de virmos a saber tanto desta terra esta comarca de Foquiem[2] e direi logo dela que tem esta cidade de Fucheo[3], que he a principal debaixo de sua jurdiçã, outras sete cidades muito grandes, em que entra a do Chincheo de que os portug[u]eses tem mais noticia e conhecimento per aver muitos annos que vinhão a hum porto abaixo dela, a fazenda [4].

Item. Ha outra provincia de Cantão[5] que tem outras sete cidades, e posto que não he das maiores, he cousa de que el Rei faz muita conta; e nós, como he terra mais perto que tem a China de Malaqua e de que premeiro souberão os portug[u]eses, temos dela mais noticia e conhecimento.

Ha outra provincia que se chama Cheguema[6], de que he cabesa a cidade d'Õchõ[7], e entra aqui a cidade de Liampo[8], e são por todas treze ou quatorze; em vilas e lugares não se fala por serem sem comto.

---

[1] Strictly speaking, thirteen « ambulatory » provinces or Shêng 省 and two metropolitan provinces containing the northern (Peking) and southern (Nanking) capitals respectively, or fifteen in all, as listed in the notes below. The copyist of both the Jap. Sin. and the Ajuda MS. have omitted some words in the opening paragraph, but the general sense is clear enough.

[2] Fukien 福 建 « happily established ».

[3] Fuchow, or Foochow 福 州, provincial capital of Fukien, and seat of the Minchê 閩 浙 viceroyalty.

[4] The name of Chincheo was used by the Portuguese to designate both Ch'uanchow or Ts'üenchow 泉 州 to the north of Amoy harbour and also Changchow 漳 州 to the west of it. The vast bay or harbour of Amoy was known as the « enseada de Chincheo », and sometimes as the « rio de Chincheo ». The « porto abaixo » here referred to was evidently situated somewhere in the bay of Amoy.

[5] Kwangtung 廣 東 « broad east ».

[6] Chêkiang 浙 江 « crooked river ».

[7] Hangchow 杭 州 was the capital of Chêkiang province under the Ming; and Õchô is presumably some copyist's error for Galiote Pereira's rendering of this name.

[8] Ningpo 寧 波 on the left bank of the Yung-kiang 甬 江, 15 miles from the sea.

Ha outra provincia que se chama Xutianfu[9], de que he cabeça a grande cidade de Pachim[10] em que sempre está el Rei; e tem esta cidade assi sofraganhas, outras quinze em estremo grandes; nos lugares e villas, sem embarguo de serem todos sercados de muitos e bons muros e cavas, como já tenho dito, não falo.

Ha outra provincia que se chama de Chelim[11] de que he cabeça a grande cidade de Nanquim[12] e onde antigamente forão residir os Reis da China. E desta e da provincia de Chequian foi senhoreando as outras, até que veio a ser tudo hum senhorio e como ha muitos annos que he; e tem esta cidade de Nanquim, debaixo de sua jurdição a si sogeitas, outras quinze cidades muito grandes.

Ha outra provincia que se chama Quianssi[13] e he esta tambem o nome da principal cidade e cabeça das outras. E he a em que se faz toda a porsolana fina de Çulljo[14] pera sima, sem se fazer em nenhuma outra parte, e de Çullio para ba[i]xo em todas as cidades da China. E como esta cidade de Quiansi esteja mais perto de Liampo que do Chincheo e nem de Cantão, ha sempre em Liampo muita porselana e barata, e come ate[a]qui os portugueses sabião tão pouco desta terra, avião muitos que cuidavão e afirmavão que se fazião em Liampo, mas esta he a verdade. Tem esta cidade de Quiansi outras doze cidades de sua juridição.

Ha outra provincia que se chama Quichio[15] que tem debaixo de si e de sua juridição outras seis cidades.

Ha outra provincia que se chama Quãsi[16] que tem debaixo de si e de sua jurdição outras quinze cidades.

---

[9] Shunt'ienfu 順天府 « city obedient to heaven » was another name for the prefecture of Peking 北京 and is here mistakenly applied by Pereira to what was properly the metropolitan province of Pei-Chihli 北直隸 « northern directly ruled », or « immediately obeying », in which Peking was situated.

[10] Peking 北京 « northern capital », so-called since the third Ming emperor transferred the capital thither from Nanking in 1420.

[11] Chihli 直隸 « directly ruled », or more accurately Nan-Chihli, « southern directly ruled » in contrast to Pei-Chihli in note (9) above. This province was also known as Kiangnan 江南 « south of the river » (Yangtze) under the Ming.

[12] Nanking 南京 « southern capital », and the capital of the whole empire under the first Ming emperors until their removal to Peking in 1416-1420.

[13] Kiangsi 江西 « west of the river », so-called because it was originally the western portion of the vast circuit of Kiangnan 江南 which before the Sung dynasty, comprised all the country south of the Yangtze and north of Kwangtung. Cf. Couling, *Encyclopedia Sinica* (1917) p. 272. Its capital was Nanchang.

[14] « Culio » (A). I cannot identify this place, but the celebrated porcelain factory was at Chingtechen 景德鎮 on the left bank of the Ch'ang river, 昌江.

[15] Kweichow 貴州 « precious district ».

[16] Kwangsi 廣西 « broad west ».

Ha outra provincia que se chama cõfu[17], de que não pude saber o numero das outras, que tem debaixo da sua jurdição.

Ha outra provincia que se chama Urnã[18]

Ha outra provincia que se chama Sichuã[19].

Ha outra, a que não pude saber o nome nem o numero de cidades[20]; e finalmente são treze provincias, que se pode com verdade dizer que he, cada hũa destas grandes tamanha como hum grande Reino, e em que ha Ponchasis[21] e Anchasis[22] a que vem os negocios das outras; e, como ja tenho dito, em cada hũa hum Tutão [23] que he governador; e assi em cada hũa hum Chaem [24], que são Corregedores com alçada, e não tem outro cuidado senão correrem-nas e visitarem-nas, fazendo muito grandes justiças. E desta maneira amda tudo tanto a direito, que se pode com verdade dizer que he a terra milhor regida, que se pode aver em todo o mundo.

Está sempre El Rei d'asento nesta grande cidade de Paquim que he, segundo tenho sabido, ho nome do Reino; e he tamanho que, desta fralda do mar, em ir e vir à corte não se poem nunqua menos de sinquo meses. E se he cousa de muita importancia, que seja necessario ir pela posta, vai e vem em tres. E são as postas desta terra cavalos pequenos, muito grandes andadores. Mas como esta terra da China he toda lavrada de Rios, de maneira que se navegua de hũas cidades pera outras por elles, a maior parte deste caminho he em paros [25] mui ligeiros. E sendo este Reino tamanho, como tenho dito que he, tem El Rei tal providencia que todas as luas, que são os seus meses, tem relação de tudo e sabe os acontecimentos e casos dele. A maneira e ordem que tem pera o poder fazer he esta, - que como he todo repartido em provincias, e

---

[17] I cannot identify which of the remaining provinces of Ming China is concealed by this copyist's error.

[18] Either Yunnan 雲 南 « South of the clouds », or else Honan 河 南 « south of the river » (Hwangho) must be intended here.

[19] Szechw'an 四 川 « Four rivers », is evidently intended here.

[20] The omissions from Pereira's list are the provinces of Shantung 山 東, Shansi 山 西, Shensi 陝 西, Hukwang 湖 廣, and either Honan or Yunnan as explained in note 18.

[21] Puchengshih 布 政 使, civil governor of a province, whose functions later became essentially those of a treasurer. Cf. D'ELIA, *Fonti Ricciane*, I, p. 63, n. 5.

[22] Anch'ashih 按 察 使, provincial judge or judicial commissioner. Cf. *Fonti Ricciane*, I, p. 83, n. 6.

[23] Tut'ang 都 堂, the highest provincial authority usually styled viceroy or governor-general by early European sources. Cf. *Fonti Ricciane*, I, p. 64.

[24] Ch'ayüan 察 院, abbreviation of Tucha'yuan 都 察 院, the Censorate or court of censors, here applied by extension to the visiting imperial commissioner from the Censorate at Peking. Cf. *Fonti Ricciane*, I, pp. 64-65, n. 8, and W. F. MAYERS, *The Chinese Government* (3rd. ed. 1897) pp. 23-24.

[25] *paru, parau, prow* etc. from the Malay *pâru*, « a boat », Cf. *Hobson-Jobson* (ed. 1903) pp. 733-4, and DALGADO, *Glossário luso-asiático*, II, 170-172, who prefers an ultimate Dravidarian origin.

em cada hũa provincia, hũa cidade que he a cabeça, a que vem todos os negocios das outras, e assi vilas e lugares; e fas-se em cada hũa destas, que são as principaes, hum caderno cada mes, que he levado caminho da Corte. E como he isto de todas as treze cidades principaes que são as cabeças, ainda que ho mes que partem não cheguem, por ser como he o caminho lomge, não ha nenhum que não cheguem treze correos. E que a hũa chegada seja alguns dias antes da lua, não apresentão estes papeis, senão o dia que he nova, pera o qual dia estão outros já prestes, que vão pera todas as provincias; e desta maneira tem todos os meses relação do seu Reino.

Antes que cheguem à cidade de Chincheo [26], passão por muitos lugares, e alguns deles em estremo grandes; e he esta terra ao longo do mar tão povoada, que nunqua amdão mea legoa que não achem vila ou lugar ou venda, e estas vendas providas de todo o necessario em grande abastança; e os caminhos tão che[i]os de gente, que de cada pee de pinheiro, donde pareçe impossivel aver gente nenhũa, saião hũa soma de meninos e tudo ao pareçer gente muito pobre, — da que está fora dos lugares, porque nas cidades e vilas geralmente se trata muito bem.

Afora estes lugares, que são sem conto, passão por duas cidades muito populosas, que depois de chegarem à do Chincheo, não se sabe detreminar qual delas todas tres he maior, as melhores e milhor sercadas que se podem ver em [nen]hũa parte, e, às entradas [de] cada hũa, hũa ponte das quais a grandura he tamanha cantidade que não sei nenhũa em Portugal nem em outra parte que o seja tamanha [27]. Ouvi dizer a hum dos companheiros que contara a hũa corenta arcos [28]. E porque se fazem estas pontes tamanhas, he porque ao longo do mar he a terra muito chã, de maneira que, como lhes chega a maré, espraia tanto que he necessario serem assi compridas em estremo e, sendo-o tanto e largas conforme ao comprimento, não são mais altas nos meios que nos cabos cousa que possa emxergar-se, de maneira que entrando nũa destas pontes lava-se toda com os olhos. E de hũa banda e da outra os peitoris de toda a obra de imaginaria [h]e Romana, por tam singular modo e maneira que nos fez espantar. E o de que mais nos espantamos, juntamente com a grandura das pedras que nellas vimos, foi que, assi como digo destas entradas das cidades, passamos por outras muitas

---

[26] From the context of this passage, it would seem that Ch'uanchow 泉 州 rather than Changchow 漳 州 is intended here.

[27] The three large cities with their magnificent bridges which so aroused the admiration of Pereira and his companions were probably T'ungan, Ch'uanchow and Fuchow. Cf. G. PHILLIPS, *Some Fuh-kien Bridges*, in *T'oung Pao*, V (March, 1899) pp. 1-10; G. ECKE, *Zaytonische Granitbrücken*, in *Sinica*, VI, 270 et seq.; H. FUGL-MEYER, *Chinese Bridges* (Shanghai 1937) 11-22, 73-79.

[28] Probably the famous Loyang bridge 洛 陽 橋, also called the Wangan bridge 萬 安 橋, about six miles from Ch'uanchow, built in 1023. Cf. *T'oung Pao*, V, 4; and FUGL-MEYER, *Chinese Bridges*, *loc. cit.*; but cf. W. P. GROENEVELDT, *De Nederlanders in China* (Hague 1898) p. 150, n.

da mesma grandura postas em lugares despovoados que parecia desnecessario gasto e desordenado, onde não avião de ser vistas senão dos caminhantes.

E estas pontes não são d'arquos como as nossas, senão quanto de pear a pear vão serrando com tamanhas pedras e tão compridas, que bastão a tudo, e assi os arcos depois de serrados, fica a ponte de todo lageada e he esta obra destas pontes tão prima, quanto pode ser em a grandura destas pedras com que são serrados os arcos e lageadas as pontes e em tanto estremo que me espantou. A que menos passos tinha de comprido erão omze e meio, e muitas passavão de doze, e passos muito grandes [29].

A maneira dos caminhos são todos calçados d'escoadria em estremo bem feita e, por falta de pedra em algũas partes, ladrilhados de tijolo, e assi algũa pouca de serra que passamos neste caminho até este Fucheo [30], aonde era necessario o caminho todo feito ao picão e em algũa parte calçadas tão bem feitas como as outras que achavamos nos caminhos chãos; as quais cousas nós vendo, julgavamos não aver no mundo edificadores como os Chins.

Esta terra he mui povoada e por esta causa muito aproveitada, de maneira que hum só palmo de terra não deixão de lavrar; e por esta, por onde fomos à cidade de Fucheo, vimos pouquo gado e em todo este caminho não vimos mais que somente os bois, que tem os lavradores pera suas lavouras, e lavrão com hum soo por ser assi qua costume nesta terra, como em todas as outras onde ha abastança de gado; porque elles fazem tudo por engenho e nós por força. Val nesta terra dinheiro esterco humano e pareceo-nos aquilo ser falta de gado e não he assi, porque toda a China usa deste que tenho dito, e assi andão os homens buscando pelas ruas e comprão-no a troco d'ortaliça, que he o pera que o querem, ou de lenha. He bom costume este pella grande limpeza das cidades e em estremo andão, deste genero de sugidade, limpas [31].

Ha muitas galinhas em estremo, patos, adens, porcos, cabras, carneiros não ha nenhũs. Vendem as galinhas a peso, e assi toda a outra cousa. Valem dous arrateis dous foĩs [32], que he meio vintem, e a este mesmo preço o pato, adem, e o porco hum fom e meio, que são sete

---

[29] All this fits in very well with G. Phillips' above-quoted account of these Fukien bridges in *T'oung Pao,* V, 1-10.

[30] Fuchow 福州.

[31] « Throughout China human ordure is collected and treasured up, as a native said one day 'like precious jewels', and is used in agriculture with a most jealous economy », cf. W. C. Milne, *Life in China* (London 1855) p. 317. Pereira may well have found Chinese cities cleaner than Lisbon, as may be seen from the insanitary conditions prevailing in the old Portuguese capital described in J. Stevens, *The Ancient and Present State of Portugal* (London 1706) p. 182.

[32] « arratel » was the Portuguese lb. of 16 ounces; *foi*, the Chinese *fên* or *fun* 分 or hundreth part of a tael. The Portuguese *vintem* was roughly equivalent to the Elizabethan halfpenny.

reis, e a vaqua assi como o porquo por ser pouqua, mas, logo passamdo [33] este Fucheo mais pera o Norte ou embrando pollo certão dentro, ha muita abastança de vaqua e val muito menos. E destas cousas todas, por estas cidades que passamos, ha grande abastança, [salvo?] somente de vaqua como tenho dito; e segundo são os mantimentos, muitos valerião de graça se fos[s]e a terra como a India, que não comem os gentios galinhas, vacas, porcos, senão os Purtugueses e mouros, e toda a outra gentilidade as cria pera elles. Mas os Chins naturalmente são os maiores commedores do mundo, e commem tudo em especial de porco, e quanto mais gordo tanto menos os emfastia. Não sobem os preços mais, por ser a terra como dixe muita abastada. Muitas vezes abaixão os preços e não sobem. As rans tem qua o preço das galinhas. Commem toda outra sugidade, caẽns, gatos, sapos, ratos, cobras.

Todas estas cidades são muito fermosas, principalmente as entradas e as portas em estremo grandes, forradas de ferro. Tem em cima muito grandes torres até o amdar do muro de pedra ou tijolo, e do muro pera cima de madeira, muito altas, feitas em verandas hũas sobre outras de toda a macenaria do mundo, e as portas em revés hũas das outras, de maneira que por não terem artelharia [34] pareçe que toda a fortaleza poem em bons muros e cavas.

[N]a cidade de Chincheo [35] e as mais que vimos são muito bem arruadas e larguas as ruas, e he cousa de marevilha ver quam direitas são e que não sae hũa da outra nenhũa cousa. Os aliçeres das casas são de pedra, e o mais de madeira. De hũa banda e da outra das ruas vão huns cubertos por causa dos mercadores, e tirando o espaço destes cubertos ficará espaço pera amdarem quinze homens a cavallo [36]. Ha mais nestas cidades muitos arcos triumphais, que atravessão a rua de banda a banda, que se não pode passar senão por debaixo delles, feitos sobre mastos muito altos e são fechados com toda a macenaria do mundo e são cubertos com telha de porcelana [37]. Servem de vender debaixo delles brincos e de tolher a chuva aos que passão ou o sol que querem estar debaixo delles; e as portas das casas dos grandes tem tambem estes arcos, ainda que pequenos.

Porque tenho falado de Louteas, declararei que quer dizer Loutea. He como entre nós senhor, e quando algũs chamão por seu criado res-

---

[33] « passado » (A).

[34] « on the walls » presumably. The Chinese used artillery of a sort long before it was used in Europe, but after the arrival of the Portuguese they preferred European cannon to their own when they could get them. Cf. Pelliot's posthumous article in *T'oung Pao,* XXXVIII (1948) 199-207.

[35] Probably Ch'uanchow 泉州 but possibly Changchow 漳州.

[36] Only the main streets can be meant here, as all other travellers comment on the narrowness of the ordinary streets or rather alleys.

[37] P'ailou 牌樓, an ornamental gateway or arch, erected in memory of some person of outstanding loyalty, chastity, filial piety, learning, etc. Cf. Couling, *Encyclopedia Sinica,* p. 417-18.

ponde Loutea como nós senhor; e assi como nós dizemos fez El Rei hum homem fidalgo, assi dizem elles fez El Rei hum Loutea[38].

E porque destes ha muitas maneiras e deferenças, assi de nomes como de cargos, não se pode dar de tamto [39] comta, direi a rezão de alguns principais.

A maneira de que recebem esta honra e nome de Loutea, he darem-lhe hum cinto muito largo, diferente dos outros, e hum barrete por espicial mandado del Rei, mas, ainda que os nomes sejão todos hũns, ha muita diferença de hũns a outros, porque os Louteas de que El se á-de servir em cargos grandes de justiça, estes são feitos por exame de letras, e os que são pera os outros mais baixos, como são meirinhos do mar e da terra e pera arrecadarem as rendas e outras cousas desta calidade, estes são feitos por merçê e são destes pequenos, numa cidade como esta, sem conto, e diante dos grandes servem de giolhos, sem embargo dos barretes e nomes, servem todos huns.

He esta terra da China como dixe repartida em treze provincias e em cada hũa ha hum governador a que chamao Tutão, senão que ha algũns destes que governão em duas; e sendo estes os maiores, ha logo outros que se chamão Chacĩns [40] que são corregidores com alçada, e não he hum, numa comarca destas, mais que hum anno, e vem com tamanhos poderes, que devaça sobre o Tutão. E como estas provincias sejão tamanhas, que não deçe nenhũa de sete cidades principais e algumas de quinze ou de dezaseis, afora as villas e lugares que são sem conto [41], e hum Chacim destes quando vem he tão temido e acatado, que não o he mais em nenhuma hum muito grande Principe. E em cabo do seu anno, como tenha corrido tudo, acode à cidade que he a cabeça, pera fazer correição, a qual acabada, entende em saber quais estão para tomar grão de Louteas, como se dirá noutro lugar. Ha mais, em cada provincia destas treze, hum Pochaçim [42] que reside sempre na cidade principal, por ser della capitão e thisoureiro de todas as rendas del Rei. E como este está na casa principal e maior de quatro que ha nestas cidades, que são cabeças das provincias, e ainda que o seu principal officio seja capitão e thizoureiro de todo o dinheiro da provintia e tenha cargo de o mandar de certo em certo tempo à corte, tambem entende nas cousas de justiça, como são de muito importancia.

Ha logo outro na segunda Casa que se chama Anchassi [43], tambem

---

[38] This word is derived from the Fukienese (Amoy) pronounciation of *Ló-tia*, or Láu-tia, 老爹, a mandarin. Cf. C. DOUGLAS, *Chinese-English Dictionary of the vernacular or spoken language of Amoy* (London 1873) p. 493; C. S. CH'IEN, *China in the English Literature of the Seventeenth Century*, in *The Quarterly Bulletin of Chinese Bibliography* (English Edition), New Series, Vol. I, p. 353 (Kunming 1940); W. P. GROENEVELDT, *De Nederlanders in China* (1898) p. 242, n.

[39] « todo » (A).

[40] Same as the « Ch'ayüan » or *Censorate* official cited in n. 24 *supra*.

[41] He means the provincial organisation of Fu 府, Chow 州 and Hsien 縣 for the numbers of which under the Ming dynasty cf. *Fonti Ricciane*, I, 15.

[42] « Poncaçi » (A). Cf. note 21 *supra*.

[43] Cf. note 22 *supra*.

muito grande, e este tem cargo de todas as cousas de justiça e, posto que seja algũa cousa menos que o Pomchasi, como as cousas da justiça vem todas a elle, quem vir ho maneo de hũa casa e da outra não dirá senão ser este Anchaci maior.

Ha logo outro que se chama Tuçi [44] na terceira casa, tambem grande, principalmente nas cousas da guerra, que he o seu officio este.

Ha logo o Taissu [45] que he o da quarta casa e tronco principal de toda a cidade. E ainda que cada hum destes prendam e soltem como fazem quando he o caso grave e de muita importancia, não fazem nenhũa cousa sem muito conselho de todos juntos, e sendo caso de morte nem todos juntos podem, sem ir ao Chaim onde quer que está, ou ao Tutão, e ainda dahi vai muitas vezes a mor alçada.

A maneira de fazer Louteas. Ha em todas estas cidades, assi as que são cabeças das provincias como as outras que o não são, muitos homens que aprendem à custa del Rei, os quais, tanto que he o cabo do seu anno, acodem às cidades que são cabeças, onde ja achão os Chaçims, que a este tempo, como já tenho dito, tambem allí acodem assi a isto como a fazer correição nos tronquos. E posto que estes Chacims em estas correições fação todos os annos, este ajuntamento destes homens, que estão eleitos para os cargos grandes, não he senão de tres em tres annos. E sendo pera este exame todos juntos, como já pera este auto [46] aja hũas casas em estremo grandes, nellas são vistos pelo Chacim e Louteas e assi destas cidades principais, como doutras que o não são, tambem alli vem e [são] perguntados por muitas cousas muitas vezes. Se responde a tudo bem e os acham aptos pera receberem o grao, lhes he logo otorgado pollo Chacim, mas os barretes e cintos, com que ficão Louteas, não os trazem senão depois da confirmação vir del Rei. E acabado o tempo que se gasta neste exame e recebido o grao com grandes cerimonias, comem e bebem todos juntos, e amdão muitos dias em banquetes porque até comer e beber chegua o folgar dos Chins. E desta maneira fiquão eleitos, pera El Rei se servir de elles em cargos que consistão em letras. E os outros que vem a este exame, que não acham aptos pera receberem grao, mandam que tornem aprender, e, se acham que he por sua culpa e negligencia, dam-lhe muitos açoutes, e alguns mandão meter no tronquo. E estando nós no tronquo este ano que se fez ho exame, vierão ter com nosquo muitos desta maneira açoutados, e perguntando-lhes nós a causa dos açoutes, nós dixerão porque perguntados por algumas cousas não sabiam responder às perguntas que lhes fazião.

---

[44] « Tuchi » (A). Probably a Tussu 都司 « first Captain », or senior field officer is meant here. Cf. GROENEVELDT, *Nederlanders in China* (Hague 1898) p. 17, n. 3.

[45] « Taifu » (A). I cannot identify this term under either form.

[46] « acto » (A). The Chinese civil service examination system, unique in the world, lasted substantially unchanged from the end of the 7th century to the early twentieth. Cf. *Fonti Ricciane*, I, p. 10 n. 2, and DYER BALL, *Things Chinese* (ed. 1925) pp. 226-231.

O serviço destes Louteas he muito pera ver, e são tam temidos que estando em seus auditorios, a hum brado que dá hum [delles] vão aquelles ministros da justiça huns por sima dos outros, sem açertar pera omde vão nem açertar cousa que fação. E assi estando nestes lugares publiquos, se se querem bulir ainda que não seja mais que até a porta, ham-no de levar e tornar a trazer em huma cadeira toda cozida em ouro, e desta maneira são levados pola cidade, quando vão a negocio ou a visitarem-se huns aos outros às suas casas e accompanhão-os segundo cada hum he. E não ha nenhum, por baixo que seja, que, como vai em hũa destas cadeiras, que não leve diante dous homens os quais vão dando brados diante, pera que a gente se afaste, mas elles são tão temidos que he pouquo necessario, e assi [levam] maças de prata ou prateadas, algũs duas e outros quatro, outros seis, outros oito, segundo o grao e dignidade que cada hum tem. E se he dos grandes, diante destas maças bastões, tudo por ordem, e muitos algozes com canas d'asoutes nas mãos, as quais levão arrasto, de maneira que, como as ruas são todas calçadas, ouve-sse assi os brados como as canas de muito longe. E levão estes algozes, por devisa pera serem conhecidos, huns cingidores vermelhos e nos barretes hum penacho de penas de pavão e servem tambem de bistinguíns [47]. E trazem mais detrás de si estes Louteas certos homens com hũas taboas compridas dependuradas em hũas varas com letras de prata, em que [se] declara seu nome, grao e dignidade, e assi os sombreiros cada hum segundo he; porque se he pequeno leva hum a não pode ser amarelo, e se he dos grandes, leva dous e tres e quatro, e se he dos maiores, leva amarelos que entre elles á-sse por grande honra. E se he Loutea de guerra, ainda que seja pequeno, podem-os trazer amarellos; e se he Tutão ou Chaim, alem destas cousas todas, quando vai fora leva diante tres ou quatro cavallos a destro e assi muita gente d'armas; tem mais estes Louteas e toda a gente da China comerem em mesas altas, assentados em suas cadeiras da nossa mesma maneira, e tudo limpo, posto que seja sem toalhas nem guardanapos, mas como tudo lhe vem cortado à mesa e terem por costume comerem com dous paozinhos [48] sem tocarem em nada com a mão, como nós com as colheres, podem por esta causa escuzar toalhas. E assi no comer como em tratarem huns com os outros, são homens de muito primor nas cortesias, e nisto pareçe que ganhão a todo o genero de nações, e da mesma maneira em seu trato segundo seu costume são tão atilados, que ganhão a todo o gentio e mouro, e tem pouca razão de nos aver emveja. E são tão vãos os grandes, que trazem a milhor çeda por forro dos vestidos que trazem.

---

[47] « Biligis » (A). i. e., Belleguins, bailiff's followers or catch-polls. The English translation of 1577 renders this passage, « ...these fellows serve also to apprehend others ». For description of a typical mandarin's cortege in Fukien, cf. J. DOOLITTLE, *Social Life of the Chinese*, I (London 1866) 298-302. Under the Manchu dynasty the use of peacock's feathers was restricted to high officials.

[48] Chopsticks. The Chinese name *K'ueitzŭ* 筷子 means « hasteners » the English form being derived from the Cantonese pronunciation of the word *Chi*, quick, 急. Cf. DYER BALL, *Things Chinese* (ed. 1925) p. 149.

Estes Luteas são homens que não tem nenhũa maneira de exercicio nem desenfadamento; somente em comer e beber he toda a sua bemaventurança. Algumas veces vão ao campo mandar atirar à barreira com arcos, mas vai primeiro o comer diante e beber, e eles comem emquanto os soldados tirão. E he a barreira hũa muito grande colcha, armada em hũas muito grandes varas; e como algum acerta, vem alli receber da mão do maior, que alli está, hum pedaço de tafetá vermelho que lhe atão na cabeça, e assi vem, todos os que açertão, com esta honra, e os Louteas, fartos, para casa.

Tem mais estes Chins serem em estremo grandes idolatras, e o que geralmente todos adorão he o ceo, e por qualquer cousa, assi como nós dizemos Deos o sabe, dizem eles Tien jautee, que quer dizer o ceo o sabe [49]. E alguns adorão o Sol e outros a lua, e assi cada hum o que lhe vem à vontade e nenhum [50], por força, nenhuma cousa. E nos seus meãos [51], que são os seus templos, tem hum altar grande no lugar dos nossos, senão quanto se andão por derrador, [h]e hũa grande figura de Loutea, que, naquella terra onde ho põem e tem nesta veneração, tenha feito algũa cousa notavel [52], e logo a mão direita ho diabo, muito mais feo do que ho nós pintamos, a quem tambem os que entrão, a perguntar algũa cousa e lançar sortes, fazem grandes sumbaias [53] e dizem delle que he mao e que pode fazer mal. E se lhes perguntão que tem pera si o que se faz das almas dos homens que morrião, respondem que as almas são immortais e que, tanto que hum homem morria era feito diabo [54] se vivia bem neste mundo, e, se vivia mal, que o mesmo diabo, os fazia bufaras, ou vacas, ou caẽs ou qualquer outra cousa deste genero. E que por esta rezão omrravão e se offerecião ao diabo, pera que os fizesse como ele e não alimarias.

Ha tambem outra maneira de templos em que ha, assi nos altares como ao longo de todas as paredes, muitos idolos, todos bem proporcionados e sem cabello, a que chamão Omithofom [55], e destes dizem que são tãobem diabos, mas que estão nos ceos e que não fazem bem nem mal, e que são estes os homens e molheres que neste mundo viverão

---

[49] T'ien hsiao tê 天曉得.

[50] « ning[u]em » (A).

[51] Miao 廟 is the generic term for a temple, and likewise the special term for large Buddhist temples not inhabited by priests, and also for small roadside shrines, etc. (COULING, *Encyclopedia Sinica*, p. 553).

[52] This apparently refers to the practice of according deification or minor canonization to local celebraties. Cf. E. T. C. WERNER, *A Dictionary of Mythology* (Shanghai 1932) 527-528.

[53] Sumbaia, from the Malay *Sembahyang*, employed in the sense of reverential greeting. Cf. DALGADO, *Glossário luso-asiático*, II, 326.

[54] devils, *kwei* 鬼, strictly speaking the disembodied spirits of dead people, but popularly applied to all kinds of ghosts, bogies, and (formerly) to foreigners. Cf. GILES, *Glossary*, p. 35; WERNER, *o. c.*, 231.

[55] Buddha Amitâbha 阿彌陀佛, the *Omitofe* of Ricci. Cf. GILES, *Glossary*, p. 95, and *Fonti Ricciani*, I, 121.

castamente e que não comerão nunqua carne nem peixe, senão arroz e hervas, Mas com estes do Homithofom tem-se muito pouca conta, e com o diabo muita. Dizem tambem que se hum homem neste mundo faz bem, que lhe dá o ceo muita abastança dos bens temporais, e se mal doenças, emfermidades, trabalhos, probreza e isto tem sem terem de Deos mais conhecimento. E finalmente são homens que não tem mais que morrer e viver, mas, segundo são sogeitos a rezão, qualquer que lhe davamos polo nosso lingoa, ainda que não erão muito suficientes, lhes parecia bem, e muito melhor o nosso rezar e sem duvida pareçe que está nelles a materia mui disposta pera se imprimir neles o conhecimento da verdade. Queira nosso Senhor, por sua misericordia infinita, ordenar a cousa de maneira que seja isto alumiado algũa ora, pera que, cousa tamanha como he esta terra, senão perqua assi à mingoa.

Parecia-lhes tam bem o nosso rezar que eramos no tronquo empurtunados de muitos que lhe escrevessemos cousa do ceo, ho que nós vendo, satisfaziamos seu apetite com algũas rezões que lhe sabiamos mal dar. Quando estão em suas idolatrias, se estam rindo elles mesmos de ssi. E diziamos que vindo esta terra em algum tempo a estar corrente com nosquo, era com pouquo trabalho toda convertida. E o maior emconveniente que viamos pera isto poder ter algun estorvo he o peccado da sodomia, que entre os baixos he mui geral e entre os grandes não se estranha muito. E não avendo este estorvo, tudo o mais he de maneira que com hum bom lingoa em muito pouco tempo se poderia fazer muito fruito; mas avia de fazer como já se disse sendo a terra corrente com nosquo.

Costumão mais os Louteas e a outra mais gente fazerem festa o dia da lua nova e chea e visitando-se hũns aos outros com grandes banquetes, porque, como já disse, até aqui chega o seu folguar. Mas primeiro que fação suas visitaçõis, vão fazer a sumbaia aos maiores e elles ao meão, e depois gastão os dias em seus folgares. E assi o dia que cada hum nace, faz grande festa, e costumão, quando algum faz festa ao seu naçimento, vir seus parentes e amigos com algũas peças ou dinheiro que lhe dão, e elle a todos de comer e beber; e assi geralmente festejão todos com grandes banquetes o dia de nacimento do seu Rei. Mas a principal e mor festa que se faz entre elles he o primeiro dia do seu anno, que he o primeiro da lua nova de fevereiro; e começão o anno de Março a Março, como antigamente contavão os filosofos até ho nacimento de Christo [56]. E he a sua era do reinado do seu Rei, de maneira que, quando fazem hũa escritura, dizem feita a tantos dias de tal lũa e a tantos annos do reinado del Rei Foão; e as antigas

[56] For the Chinese New Year and other popular feasts as celebrated in Fukien province cf. J. Doolittle, *Social Life of the Chinese*, II, 1-90, and the standard work of J. M. de Groot, *Les Fêtes annuellement célébrées à Emoui (Amoy)*, (2 vols., Paris 1886).

dizem a tantos dos Reis que ja forão nomeados, cada hum por seu nome [57].

Agora direi a maneira e estilo que os Chins tem em o fazer de sua justiça, pera que se saiba a ventagem que nos estes tem, sendo gentios, e nós christãos, tanto mais obrigados a fazer a verdade e direito.

Como este Rei da China está sempre na grande cidade de Pachim, e o Reino seja tamanho, está todo repartido em provincias, como fica dito, as quais são governadas por governadores e regedores à maneira de consules. E são postos huns e tirados outros tantas vezes, que não tem nunqua tempo pera criar malicia; e ainda, pera terem seus Reinos mais seguros, os Louteas que am-de governar em hũa provincia am-de ser doutras muito longe [58], na qual deixam molheres e filhos e quanto tem, não levando consigo pera onde vão governar mais que suas pessoas; mas em chegando achão tudo o que lhe he necessario, assi casas e aparato dellas e a gente para seu serviço, em tanta perfeição e abastança, que não tem necessidade de nada. E assi, alem del Rei ser bem servido, está seguro de nenhum alevantamento.

Ha em cada cidade destas, que são cabeças das provincias, quatro Louteas principais, a que vem os negocios de todas as outras cidades a ella sufraganhas, e assi de toda a provincia, e muitos outros Louteas, assi pera as cousas de justiça como pera arrecadação das rendas, e vão dar conta a estes grandes, e assi pera olharem a cidade que se não fação males, cada hum aquilo que lhe cabe, em sorte que geralmente todos prendem e açoutão e dão tratos, por ser cousa antre elles mui geral que se faz por castigo e não se tem por desonrra.

Tem estes Louteas tamanha providencia em prender ladrões, que de maravilha nas cidades, vilas e lugares pode escapar nenhum [59]. E assi no mar a longo da costa prendem muitos, os quais como são tomados em tal abito, depois de muito cruamente açoutados, são metidos em hum tronquo, onde à fome e ao frio em muito poucos dias todos morrem [60]. E destes, até este tempo de nosso cativeiro, teremos visto morrer mais de sesenta, e se algum escapa por ter algũa maneira de comer, vem por tempo a meterem-no na conta dos condenados a quem El Rei dá de comer como contarei adiante.

São os açoutes destes homens huns pedaços de bambus partidos pelo meio, affeiçoados pera aquillo; não ficão agudos mas rombos, e dão-nos nas couxas, diguo nas curvas. Deitão hum destes açoutados no chão e alevantão a quana com ambas as mãos, dão tão grandes açoutes que espantão quem os ve da crueza delles. Dez açoutes tirão muito sangue,

---

[57] For a survey of Chinese calendars and systems of dating cf. C. N. Philips (ed.), *Handbook of Oriental History* (London 1951) pp. 196-200.

[58] « á maneira que neste reyno de Portugal se usam os juizes que chamam de fóra », as João de Barros noted in his *Decada Terceira,* Livro II, Cap. 7 (fol. 46 of the Lisboa, 1563 edition).

[59] « algum » (A).

[60] This state of affairs was still true three centuries later as may be seen from S. Wells Williams, *Middle Kingdom,* I (ed. 1883) 514.

e se são vinte ou trinta ficão as curvas todas espadaçadas, e cinquoenta ou sesenta á-de estar hum homem muito tempo em cura, e se he cemto não tem **nenhũa,** mas morre disto. Isto se [61] são dados a quem não tem que peite a estes algozes que os dão.

Tem estes Louteas, que nos pareçeo bem em estremo, que quando he levado perante elles algum homem, a quem se ajão de fazer algũas perguntas, são lhe feitas publiquamente naquelle grande auditorio que cada hum tem em sua casa, ainda que o caso seja quão grave possa ser. E desta maneira se ouverão sempre com nosquo e por esta via não pode aver testemunhas falças, como antre nós se acha cada dia; pola qual causa correm muitas vezes risquo as vidas, fazendas e honra dos homens, por estar posta na mão de hum escrivão de maa consciencia.

Amtre mouros e gentios e judeos tem cada hum sua maneira de juramento, os mouros nos seus moçafos[62], os Bramanes em suas linhas[63], os judeus em sua toura[64]; e assi toda a outra gentilidade cada **hũa** naquillo que adora, estes Chins, em caso que tambem jurem, pello ceo, pella lua, e pello sol e por seus idollos. Em juizo não usão de nenhũa maneira de juramento, senão, como hum homen he prezo por qualquer deleito com qualquer pequeno indicio, he logo posto ao tormento e assi mesmo as testemunhas que a parte aprezenta, senão querem dizer a verdade ou se emcontrão em algũa cousa, de maneira que se não pode esconder em nenhum modo a verdade. E ainda que digo que atormentão as testemunhas, tiro os que açertão de ser homens honrados e de credito, porque a estes dão-lho[65], mas os outros, que o não são, fazem dizer a verdade a poder de tormentos e açoutes. E quanto a perguntarem-se as testemunhas em publiquo, allem de não se confiarem no juramento de hum homen a vida e onrra do outro, faz-se outro bem que, como nestes auditorios está continuamente gente e ouvem o que dizem as testemunhas, não pode escrever-se senão a verdade e desta maneira não ha poderem-se falçar as devaças, como se faz amtre nós, porque, como o que as testemunhas dizem não sabem senão o emqueridor e o escrivão, tanto pode ser o dinheiro etc. Mas nesta terra, alem de terem no tirar de suas devaças esta ordem, temem tanto o seu Rei, e elle donde está tral-los tão sogioados, que não usão em nenhũa forma bulir com sigo

---

[61] « So » in A, which is probably correct. It will be see from Pereira's eye-witness account that Giles (*Glossary*, p. 5) is quite incorrect in asserting that « all strokes were given across the back until the reign of K'anghsi who removed the *locus operandi* lower down ». Cf. DOOLITTLE, *Social Life of the Chinese*, I, 335-6, for beating with the bamboo as applied in his day.

[62] « moçafo » from the Arabic *mushaf* (volume, book) applied here to the Koran, DALGADO, II, 68.

[63] Brahmins by their triple cord, worn by high-caste Hindus. DALGADO, I, 527-8.

[64] Jews by their Torah (Hebrew name for the Pentateuch).

[65] The *shênshih* 紳士 « girdled scholars » or « gentry » are evidently intended here. Morse defined this class as « men of family, of means and of education, living generally on inherited estates, controlling the thoughts and feelings of their poorer neighbors and able to influence the action of the officials ». COULING, *Encyclopedia Sinica*, p. 511.

de maneira que estes homêns são uniquos no fazer de suas justiças, mais do que forão os Romanos nem outro nenhum genero de gente.

Outra cousa tem estes homens e he que, por grandes que sejão, todo o feito que vai diante delles, como he grave e de importancia, tendo tantos escrivães como tem, elles mesmos os são sem se querem fiar senão de si mesmos.

Tem assim outra cousa muito de louvar, que em suas audiencias são em estremo sofridos, sendo homens tamanhos em dignidade, que sem mentira se pode dizer delles serem principes. E sendo estes que digo, e nós, pobres estrangeiros, levados diante delles muitas vezes, lhes diziamos o que queriamos, e que tudo o que escrevião herão mentiras e falçidades, nem nos pormos compostos diante delles segundo seu costume, e elles a tudo com tanta paciencia e sofrimento que nos fazião espantar, pello pouquo que sabemos que sofrem qualquer ouvidor ou juiz amtre nós que, tirada a vara de cada hum delles, podem muito bem servir a cada hum destes que digo, não falando no ser gentios, que claro está que não se pode pôr hum Christão a servir hum gentio. E quanto a serem gentios não sei outra prova melhor pera que louvar a sua justiça que ser-nos guardada a nossa, sendo cativos e estrangeiros. Porque em qualquer terra de Christãos que assim forão tomados huns homens como nós, não conhecidos, e que tiverão contra si quaisquer partes, eu não sei que feito pudera ser ho dos martires, quanto mais nesta, sendo como he de gentios e tendo contra nós dous homens dos grandes desta terra e tantos inimigos por sua causa[66] delles, e sem lingoa, nem nós não na sabermos, e no cabo vermos prender estes grandes, depostos dos seus cargos e onrras e presos por amor de nós e, segundo diz ho povo, que não escaparão de lhe cortarem a cabeça a cada hum delles, — ora veja se fazem justiça ou não.

As leis desta terra direy as que pude allcançar, principalmente a ladrões e matadores não perdoão de nenhũa maneira, e assi a qualquer acusado por adulteiro, antes assi ella como elle são presos e provado ho maleficio condemnão-nos à morte, mas am-de ser acusados pelo marido della. E a maneira que se tem com os homens e molheres tomados neste acto, he esta. Os que são tomados em abito de ladrões ou de matadores, como já tenho dito, são metidos em hum tronquo, aonde a fome e ao frio são em muito pouquo tempo mortos. E se algum destes escapa por ter que comer e que peitar ao tronqueiro, corre o seu feito e vai à Corte, donde vem julgado à morte. A qual sentença vinda e publicada, tomão ho condemnado em publiquo e com hum pregão que dão muitos homens juntos, muito temeroso, lanção-lhe ferros nos pés e nas mãos e depois ditos hũa tavoa ao pescoço e he desta maneira. Será de hum palmo de largo, e posto hum homem em pé dar-lhe-á pellos giolhos; esta taboa he fendida em duas partes, em hũa das pontas obra de hum palmo de

[66] The reference is, of course, to Chuhuan 朱紈 and Lut'ang 盧鏜. Cf. T. T. Chang, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644* (Leyden 1934) pp. 81-85; A. Tschepe, *Beziehungen*, 223-224.

vão fazem-lhe ali a feição do poscoço, que venha a taboa pouco mais de justa, e depois de açertado poem-lha no pescoço e, juntos os dous pedaços com o tronquo, pregão-na de maneira que lhe fica do pescoço pera riba hum palmo e pera baixo que lhe dará pollo pescoço[!], e nesta taboa que cai pera diante escrevão-lhe aly a sentença em letras grandes e por que está condenado a morte; e acabada esta cerimonia, metem-no num grande tronquo em companhia dos outros condemnados, a quem El Rei dá de comer até que chega a ora de cada hum. E he desta maneira esta taboa hum grande tormento porque não pode hum homem dormir nem comer, porque as mãos ficão debaixo da taboa com algemas nas mãos, e não á poder viver [67].

Ha nestas cidades que são cabeças das provincias, como ja atraz fica dito, quatro casas principais em que ha tronquos, e hum principal e maior de todos na quarta casa, que he a do Tarfu[68] e, ainda que em hũa cidade destas ha muitos tronquos, somente nas tres destas ha homens comdenados a morte. Os quais, tanto que os são, segundo se hão de vaguar com elles, diziamos que os tinhão ali em viveiro, porque, ainda que cada dia tantos matem à fome e ao frio, como neste nosso tronquo viamos morrer ordinariamente, por justiça não matão senão hum só dia no ano, e he desta maneira.

Ho Chaem, que he ho regidor com alçada [69], em cabo de seu ano acode sempre à cidade que he a cabeça onde, sem embargo destes homens já serem condenados, torna ouvil-los todos novamente, e muitas vezes algũns destes vem por esta via a ter recurso, dizendo o Chaem que lhe foi mal lançada aquella taboa, e acabada assi a correição com todos, escolhe amtre todos os mais culpados sete ou oito, ou mais ou menos segundo he bem inclinado ou mal, os quais pera terror e espanto da gente são lançados a hum grande campo, onde são juntos todos aquelles Louteas grandes; e depois de passadas grandes cerimonias e idolatrias, segundo seu costume, são lhes cortadas as cabeças. E como isto he hum só dia do anno, os que escapão daquelle dia fiquão aquelle anno seguros naquelle grande tronquo, onde lhes dão de comer à custa del Rei. E neste nosso tronquo, como era o principal, avia sempre destes condenados cento e tantos, afora os que ha pelos outros.

Este tronquo e estoutros, onde ha destes condenados, são tam fortes, que não se acha que nunqua fugissem presos na China, e he impossivel. A maneira de seus tronquos he hum grande ençerramento, sercado de muro alto e forte, com seu espigão por cima. Acabando de entrar neste ençerramento, antes de se ver ho tronquo, fica fechado de tres portas, e por fora desta çerca outra de madeira, tambem muito forte e dentro, porque ha grandes apouzemtamentos assi dos Louteas como dos escri-

---

[67] This is one of the earliest European descriptions of the Cangue, *chia* 枷, in Chinese. DALGADO, *Glossário luso-asiático*, I, 204-205, rejects the derivation of this word from the Portuguese *canga*, a yoke, (Cf. GILES, *Glossary*, p. 17, and COULING, *Enc. Sin.*, p. 81), in favour of the Annamite *gang*.

[68] « Tarphurt » (A.). As noted in n. 45 *supra*, I cannot identify this term.

[69] i. e. the visiting Censor or Commissioner.

vães e parthianguons[70] que são os que vigião de noite e de dia, hum muito grande patheo muito bem legeado, e logo de hũa das bandas deste patheo se começa hum tromquo, que se fecha com duas portas muito fortes, d'omens presos por casos crueis. E este he tamanho que ha nelles ruas e praças onde se vende tudo ho necessario, e ha presos que em comprarem e venderem ganhão sua vida, e outros que dão camas por dinheiro. E como este he tamanho, que não fazem cada dia senão prender e soltar, nunqua faltão nelle sete centos ou oito centos homens [e] andão estes sem nenhũa prisão.

Ha logo os outros dos condenados, a que se entra por tres portas muito baixas todas de ferro, em revés hũas das outras, e hum grande pateo todo lageado, feito em varandas em quadrangulo descuberto no meio à maneira de crasta, em que ha oito casas com as portas pera estes alpendres, todas de ferro, as quais cazas são desta maneira, por cada hũa dous baileos de tavoado, ficando pelo meio hũa coxia larga em que se deitão todos à noite, e depois de deitados feichão-lhes os pés nos tromquos que correm de longo, e assi fechados fechão-lhes em sima hũas grades de pao muito grossas [de maneira que elles] não podem nem estar assemtados. Assi estão como em capoeira dormindo, quem pode, até ao outro dia, que lhes vão abrir para poderem sahir pera o pateo e afora. [N]esta prizão que he tam forte são vigiados com gente dentro em cada casa, e outros fora no pateo, e outros por derrador com lanternas e campainhas, os quais vigião respondendo huns aos outros e rendidos os quartos que são sinquo na noite. São rendidos tão altos que os ouvem o Loutea na cama onde jaz. E ha neste tromquo dos condenados homens, de quinze a vinte anos prezos, e não acabão de os matarem por aderemcias de parentes onrrados que lhes vão assi sostentando as vidas, e são geralmente sapateiros e, juntamente com o arroz que tem del Rei, que he ainda mais do que hão mister, negocião-se com ho tromqueiro, o qual os deixa amdar sem tavoas e ferros nas mãos pera poderem viver e ganharam suas vidas. Mas ao tempo que são contados pelo Loutea, tromqueiro e escrivão, am-de pareçer com todas suas insignias, que são taboas nos pescoços, ferros nos pés e nas mãos. E se por caso morre hum destes, á-de ser visto pelo Loutea e escrivão, depois de ser tirado fora por hũa porta de ferro tão pequena que não cabe mais que hum homem deitado e arasto, e como he da outra banda, tomão hum daquelles portoãos hum pao ferrado quanto pode alevantar, e dá-lhe com elle tres pancadas, e com esta esperiencia feita, deixão-no por morto aos parentes se os tem, e senão, ha homens que pagua El Rei que os levem fora a enterrar ao campo.

Desta maneira se hão com os que furtão e dormem com molheres casadas. E os que devem dinheiro, depois de provado que o devem, estão

---

[70] « partialõs » (A). Possibly derived from the colloquial designation of *Put'ing* 捕 廳 given to the *Tienshih* 典 史 or district policemasters and jail-wardens. Cf. MYERS, *Chinese Government* (ed. 1897) p. 40, no. 294.

tamto [71] presos até que paguão, mas por não estarem debalde, são muitas vezes chamados do Tarfu [72] ou do Loutea a quem cabem em sorte, e sabida a causa porque não paguão, he lhe posto termo para pagarem, o qual passado se não paguão, são açoutados e tem esta vida até que morrem sabendo-se de certa certeza que devem; e sendo muitos os devedores que aja d'aver precidencias, não he como amtre nós que paguão primeiro aos de mais tempo, senão que ao que emprestou seu dinheiro derradeiro a este paguão primeiro, e assi aos outros por esta ordem; de maneira que o que era primeiro em divida, vem a ser derradeiro em pagua. E da mesma maneira com qualquer defunto que deixa dividas, não paguão senão ao derradeiro que lhe deixou seu dinheiro. E dizem que, quando se faz amizade a hum homem que pode paguar, que não he nada fazer-lha, que, pois he mais emprestar a hum homem que tem pouquo ou nada pera tornar com aquilo a restaurar-se, que he rezão que a este se pague primeiro, pois o que fez pareçe que foi mais a fim de virtude que de interesse.

Posto que diguo destes presos por ladrões e matadores que vem julgados da Corte, entende-sse senão são tomados com ho furto na mão, porque então não he necessario mais prova. Estes taes são levados onde está ho tutão, aonde logo são justiçados; mas estoutros que por tempo vem a provar-se-lhe, destes são os de que se faz justiça hum dia do anno nas cidades que são cabeças das provincias, pera espanto de todo ho povo, e outros ficão condenados esperando sua ora.

Costumão estes homens, aos presos que são tidos por ladrões quando os passão de hũa terra pera outra, levarem-nos em huns caixões às costas de huns homens que El Rei pera isto pagua, e são desta maneira. He pouquo mais largo do que he hum homem assentado, e tem ho caixão pera isto hum bamquinho, em que se asenta ho pobre do homem. E depois de metido e asentado, tam a taboa derriba de dous pedaços a maneira de tampão que abre hũa para hũa banda e outra pera a outra, e no meio hum buraco, quanto lhe cabe o pescoço, e assi fechado o caixão, fiqua o pescoço do martir fora e todo o mais corpo dentro, de maneira que não se pode bulir nem virar a cabeça pera hũa banda nem pera outra, nem metel-la dentro nem comer; e suas necessidades alli as faz por hum buraquo que para isto tem ho caixão. Quando ha de comer metem-lho na boqua. Nunqua os tirão fora deste caixão emquanto dura ho caminho, nem de noite nem de dia, e se asertão de imbiquar os que levão este caixão ou de bulir muito, ou quando ho põem no chão mais rijo de seu costume, padeçe grandes tromentos o que vai dentro, por virem assi quasi enforcados pelos pescoços. E desta maneira forão trazidos a esta cidade de Funcheo estes nossos companheiros em sete dias [73], sem em todo este tempo, segundo depois nos

---

[71] « dantes » (A).

[72] « Tarhu » (A). Cf. note 45 *supra*.

[73] From « Chincheo » presumably, which affords another indication that the city which Pereira called by this name was Ch'uanchow 泉 州 rather than

afirmarão, dormirem cousa que pareçesse sono, — e o que mais os atromentava era quando estavão quedos. Ao tempo que chegarão de dentro dos caixões, cairão cada hum pera sua parte, sem se poderem ter. E como vinhão tão mal tratados, dahi a poucos dias morrerão dous destes.

Eramos por esta cidade do Fucheo tirados muitas vezes fora do tromquo, pera nos levarem a casa dos grandes, pera nos verem elles e suas molheres, por ainda não terem visto portugueses, e pera saberem de nós e de nossas terras e costumes muitas cousas, que [74] tudo escrevião por serem em estremo curiosos de novidades; fazem estes grandes onrras aos estrangeiros, e assi as recebiamos delles, e porque eramos tirados amiude por esta cidade e a vermos, direi della, por ser muita fermosa em si e a cabeça de hũa destas treze provincias já ditas. He em estremo grande, çerquada de muro muito forte e bem feito, todo de cantaria de dentro e de fora. E segundo a largura, deve ser no meio entulhado e por sima muito bem ladrilhado e todo em redondo, afora as goritas, cuberto de telhado e veranda muito bem feita, de maneira que em todo se pode pouzar; e são as escadas, por onde se sobe e deçem destas guoritas, tam lançantes e largas que se pode subir por ellas e deçer a cavallo, e assi sobem e decem a cavallo muitas vezes. As ruas são calçadas, e como já tenho dito das outras, he imfinidade de mercadores e cada hum, o que tem pera vender, tem-no escrito à porta em taboas grandes, e o official, de qualquer officio que for, tem-no a porta pintado, em grandes bazares que são praças de todas as cousas necessarias em muita abastança.

Tem mais esta cidade do Funcheo ser toda sobre agoa, com muitos esteiros que a cortão, todos chapados de hũa banda e doutra à maneira de quais [75], tão larguos que fiquão em ruas, e pera serventia da cidade ha muitas pontes, por estes esteiros, de pedra e madeira, e são estes caes tam altos que, feitas as pontes no andar das ruas, podem passar por baixo muito grandes barquos e paros. Onde entrão e saem estes esteiros na cidade, tem feitos grandes arcos no muro por onde tambem entrão e saem paros. Mas esta serventia he tam somente pera de dia, porque de noite fechão-se estes arcos com portas. E assi são tambem fechandas todas as da cidade. E isto digo estes esteiros e embarquaçõis emnobreçem muito esta cidade, de maneira que imaginavamos ser esta cidade outra Veneza. As casas que são todas terreas mas bem feitas e altas, e algũas sobradadas que ha, he pera ter fazenda. São as cidades tamanhas que se não podem crer, e a causa [he] por, como diguo, serem as casas terreas e desta maneira estendem-se muito, pelo grande chão que tomão, e com tanto são tamanhas as cidades como digo, he a gente tão fraca, posto que seja sem numero, que com muito pouquo se podia nesta terra, em muito pouquo tempo, fazer muito serviço a Deos e a El Rei nosso senhor.

Changchow 漳州. Changchow would have been a twelve or fourteen day journey from Fuchow. Cf. note 7 to my introductory note.

[74] « Com » (A).

[75] i. e. « cais ».

Vimos tambem nesta cidade de Funcheo hũa cousa muito pera ver e que nos muito espantou, a entrada de hũa destas quatro casas que tem el Rei em cada provincia pera seus oficiaes, como já disse, na maior destas, a qual he feita à maneira de torre fundada sobre corenta colunas de pedra todas inteiras, d'alto a baixo cada hũa de doze palmos em roda e doutros corenta em comprido, os doze palmos da roda foy medida por muitos de nós muitas vezes e, sendo tamanhas e hũa pedra que pareçia cousa impossivel poder-se lavrar com nenhũa ferramenta, erão todas d'alto a baixo oitavadas por muita boa arte e erão tam aproporcionadas hua à outra, assi na cor como no cumprimento e em todo ho de mais, que não pareçia aver diferemça hũa da outra. Foi cousa que nos muito espantou [76].

Nós chamamos a esta terra China e a gente della Chins, e porque os naturais desta terra em todo o tempo que cá estivemos cativos nunqua tal nome ouvi, detreminei de saber como se chamava. E perguntando por isto algũas vezes nunqua se entenderão pelo nome de Chins, e dixe-lhe que os Portugueses que tomarão ho nome de hũa cidade, que hay em Portugal, a mais antiga, e assi as mais das nações tomão os nomes dos reinos, que este lhe chamavão todos quá na India Chins, que me disessem donde ho tomavão, se avia algũa cidade que se chamasse China; sempre me responderão que tal nome não avia nem ouvera [77]. Perguntei-lhe pelo nome da terra toda junta e, sendo caso que hum delles fosse a qualquer terra estrangeira, perguntado que casta era que responderia. Foi me dito que antigamente esta terra era de muitos Reis e que sem embarguo agora he toda de hum, que os Reinos tinhão ainda cada hum ho seu nome que sempre tivera; e são estes Reinos as provincias de que tenho atrás dito e, como isto assi fosse que a terra toda se chamasse Tamen e os homens Tamenjis [78] e o nome dos Chins nunqua o cá pude encaixar nem o entendem, de maneira que a terra se chama Tamen e os homens Tame[n]jins. Mas ho que disto me pareçe [he] que, como com esta terra confina outra que se chama Cochinchina, de que por força os Jaos e Siames avião de ter primeiro noticia e conhecimento por ser mais perto de Mallaqua como he, e os homens desta Cochinchina [79] se chamão Conchins, que daqui

---

[76] I cannot identify this building in such descriptions as I have consulted.

[77] It is usually accepted that the Ts'in or Ch'in 秦 dynasty of the 3rd century B. C. gave rise to the name « China » among neighbouring peoples; and the Jesuits, Bento de Goes and Mattheo Ricci, are usually credited with first identifying China with the medieval Cathay. This last identification was, in point of fact, correctly and convincingly put forward by Fr. Martín de Rada O.E.S.A., in his M. S. *Relación* of 1575, and accepted by Fr. Jerónimo Román in his *Repúblicas*, III (1595) 213.

[78] « Great Ming » 大 明 and « Great Ming men » or people 大 明 人.

[79] « Cauchinchina » or « Cochinchina » was the name given by the Portuguese to Tongking and the northern part of Annam at this period. Cf. L. Aurousseau, *Sur le nom de Conchinchine*, in *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, XXIV (1924) 551-579.

veio chamarem-lhe Chins assi a estes como aos outros e a terra toda China, — mas o seu he o que tenho dito.

Soube mais da cidade do Nanquim que, por memoria de soerem ahi rezidir os Reis, ficara daquelle tempo, em hũa grande casa em hũa tavoa d'ouro, escrito o nome del Rei que está sempre cuberto sem se descobrir senão por çertas festas do seu anno. E estando assi cuberta, os grandes de toda a cidade lhe vão todos os dias por obrigação fazer a zumbaya. E por aqui verão quão temido he este Rei, que até ho seu nome venerão, e como aja isto no Pachim, tambem ho há em todas as cidades que são cabeças das provinçias; nas casas dos Pomchaçins ha estas taboas com o nome del Rei escrito, mas não lhe fazem a zumbaya senão pelas suas festas grandes [80]. Mas nesta cidade de Nanquim ha este costume que não ha nas outras, por memoria de antigamente residirem nella os Reis. Põem-se nestas taboas os nomes dos Reis que suceedem aos outros.

Soube mais desta cidade do Paquim onde el Rei está, que he tamanha que pera se andar, e assi as outras que lá estão, toda de porta, não fallando nos arrabaldes, os quais são muito maiores que a cidade, ha mister hum dia destes seus cavallos d'amdadura; e pellas que nós temos visto não he muito, nos arrabaldes ha muito maior copia de mercadores de todallas mercadorias do mundo e riquezas e dizião-me que erão cercadas d'agua, mas não he mais que as cavas, nas quais ha muito pescado que rende muito a el Rei.

Dixerão-me mais que não tem este Rei da China, Rei com quem tenha guerra senão os Tartaros, com quem tinha feito pazes avia mas de oitenta annos, mas que [a] amizade não hera tanta que abastaçe a casarem filhos com filhas. E perguntando com quem os casava me dixeram que antiguamente costumavão os Reis da China, quando querião casar suas filhas, fazerem hum muito grande banquete a que vinha todo o genero de homens, honde estando assi comendo, era posta a filha que avia de casar em parte que visse esta gente toda, amtre a qual escolhia hum à sua vontade e, se asertava de ser baixo, era logo grande, mas que, de muitos annos a este parte, não avia este costume, que casava à vontade del Rei com homens grandes, naturaes do Reino, e a mesma ordem nos filhos.

Tem mais hũa cousa que pareçe bem e nos espantou muito por serem gentios, - em todas as cidades espritaes que estão sempre cheos de gente. Nunca vimos em todo este tempo hum pobre pedir esmola pollas portas, e perguntando polla causa, me disserão que avia em cada cidade hum grande encerramento, em que avia muita cantidade d'aposentos pera gente povre, convem a saber çegos, aleijados, ou pessoas tão velhas que não possão já trabalhar e não tenhão outro remedio de vida, a qual gente tem nestas casas arroz em abastança e que lhes so-

[80] Evidently refers to the Wansoukuan or Wanshoukuan 萬 壽 宫 or « palace of ten thousand ages », the imperial temple located in each of the provincial capitals. Cf. B. C. HENRY, *Ling-Nam or interior views of Southern China* (London 1886) pp. 40-41; J. H. GRAY, *China*, I (London 1878) 253.

beja, sem mais outra cousa, e isto tem em vida dos que se ali metem e os que aqui entrão he desta maneira: como hum homem he doente ou cego ou aleijado, faz hũa petição ao Ponchassi, e provado ser verdade o que nella diz, fiqua neste grande apouzento, que digo, até morrer. Tem sua criação alli dentro de porquos e galinhas, e assi se sostentão sem andarem pedindo [81].

Tenho dito que esta terra da China he toda cortada de rios tanto que somente quem o vir ho pode crer; agora o torno afirmar que, quanto nos hiamos mais emgolfando pella terra dentro, tanto os achavamos maiores e, sendo tanto pollo çertão que hiamos, a lugares aonde nunqua hia pescado do mar e o sal em estremo caro por hir de muito longe, todavia somente dos rios achavamos os vazares cheos de saveis e guaroupas, bagres, e peixe pedra, roballos, rajas e tanta maneira de pescado que nos fez espantar, e assi muito marisquo, e não sabiamos que dizer a isto por ser como digo longe, e posto que o marisquo d'agua doçe não tenha nenhum gosto, o peixe he bom por estremo, e ho mais he todo de viveiros, e a maneira que tem pera aver este peixe fresquo por todo este sertão, he esta.

Onde se ajuntão estes rios que vem entrar no mar, ha em todos, aonde ainda não chega agoa salgada, todo o mes de Março e Abril grandissima soma de barcas, e destas embarquações ha infinidade na China tanto que o não crera senão quem o vio, e estas barquas pescaresas não fazem outra cousa senão pescar peixe meudo, pera o qual, pollas bordas dos rios sobre varas, tem armados emfinidade de tanques feitos de rede muito miuda e forte. E estão assi armados dous ou tres palmos debaixo d'agua e hum palmo pouco mais ou menos em cima, e aqui deitão este peixe e o tem vivo com vaza e sugidade que deitão até que vem homens neste tempo, que andão pera aquillo com muito grandes somas e parôs, que alli carregão, e he levado este peixe nestas embarquações desta maneira e trazem já pera aquillo a soma chea de çestos grandes e assi todas as bordas pera fora forradas de dentro de hum papel feito d'azeite, que tem a agoa e tudo o que lhe deitão, e, carreguadas estas somas assi deste peixe, vão pellos rios assyma em quanto podem mudando-lhe todos os dias a agoa, e em todas as cidades e villas e lugares grandes e pequenos, como gerallmente os homens, todos ou os mais, tem viveiros, provem-se neste tempo, convem a saber cada hum do que ha mister, e como estas embarquaçõis não podem ir mais assima, tomão outras mais pequenas, e assi como a terra he toda lavrada de rios, ha esta providencia em todos os que vão ao mar, e a terra tão abastada de peixe fresquo e tanta diversidade delle, que he muito pera espantar, e assi nos espantou em estremo até sabermos a maneira que avia pera o aver. E ho principal mantimento com que se cryão este peixe, afora não serem estes viveiros lageados senão em lugar de muita

---

[81] Although the almshouses described by Pereira do not seem to have flourished in subsequent ages, Chinese benevolent institutions were more extensive and efficient than is commonly believed. Cf. W. C. MILNE, *Life in China* (1858) pp. 49-61 ; J. H. GRAY, *China*, II (London 1878) 46-63.

vasa, he com ho esterquo das bufaras e vaquas e com isto creçem e engordão tanto que he cousa de maravilha; e ainda que digo que em Março e Abril se pesca este peixe, foi o tempo que ho nos vimos pescar, mas depois soubemos que ha sempre esta pescaria, por que daqui comem e por esta rezão he necessario os viveiros serem providos de peixe meudo.

Passada assim esta provincia de Foquiem [82], que acabamos de despedir, nesta terra entramos na de Quiancij [83] que he omde se faz a porselana fina como atrás tenho dito. Cheguamos a hũa cidade que estava ao pé da serra, da outra banda della [84], por onde passava hum rio em que tomamos embarquaçõis, e por elle abaixo começamos nosso caminho. E posto que assi de hũa banda como da outra fossemos achando muitas cidades, vilas e lugares, em que saimos a comer e tomar cousas necessarias pera as embarquações onde viamos tanta soma de fazendas principalmente porcelana, por ser a maior que, até este tempo de quando fomos tomados, tinhamos vista. Sendo o nosso caminho assi por este rio abaixo, comessou ser logo ao sul, que nos vendo recebemos algum contentamento, por ver que nos tornavamos a chegar pera a terra quente donde eramos já muito afastados; e como fosse com a corrente da agoa, em oito dias passamos Quiamçi, mas primeiro que diga desta provincia em que entramos, saindo desta direi da grande cidade de Quamchefu [85] em que he sempre hum Tutão que, como ja tenho dito atrás, estes Tutões são Governadores e ha tal que governão duas e tres provincias, e ho Tutão, de que tenho dito que se emforcou por nossa causa, era desta provincia e governava na de Foquiem, o qual sendo tamanho emforcou-se. E he esta terra tamanha que passavamos por muitas partes onde isto ainda se não sabia, avendo perto de hum ano que era acontecido.

Chegamos a esta cidade de Quamchefu onde era já o rio tam grande que pareçia mar, sendo o donde tomamos as embarquações tão estreito e baixo que forão muito pequenas. Hum dia, à ora de terça começando a estas oras de o vir correndo ao longo dos muros, e com a corrente d'agoa viemos sempre assi até o meio dia, cheguamos a hũa ponte de barquas muito grandes, fechadas com duas cadeas em estremo muito mais grossas que as que até ali tinhamos visto, aonde sendo cheguados estivemos até tarde, sem podermos passar nem ninguem, nem pera baixo nem para sima, e sendo já oras de completas, vierão dous Louteas, os quais sendo assentado cada hum de sua banda em huns baileos já pera aquillo feitos, foi a ponte aberta pera ambas as bandas e começarão a passar tanta soma de embarquações grandes e pequenas, que as puzemos em mais de seis centos [86]. E tem esta ordem, que as

---

[82] Fukien.

[83] Kiangsi.

[84] « desta » (A). Perhaps the city where they took boat was Ningtu 甯 都.

[85] « Câchefu » (A). Kanchowfu 贛 州 府 at the junction of the Kang 章 and Chung 貢 rivers.

[86] The bridge of boats at Kanchow was also described by Ricci (*Fonti Ricciane,*

que vão pera sima passão pera hũa banda e as que vão pera baixo passão pera a outra, e acabando de passar se torna a serrar. E soubemos que se faz isto assi desta maneira, assi todos os dias por causa de ser este hum dos principaes passos por onde passão muitas fazendas que pagão direitos, principalmente o sal, que he a maior renda que tem el Rei em toda esta terra. E são estas portas que se abrem tão perto da terra, e he ali o rio tão allcamtillado, que não passa cousa que se não vá roçamdo, e a soma que querem embargar estão homens naquelles bailleos com huns ganchos que a ferrão [87] tão fortemente, que ha fazem estar queda ainda que vá à vella, até ser buscada, e he esta ponte de cento e doze barquas. Estivemos assi esperando que se abrisse a ponte até à tarde, com muito trabalho que nos dava a gente que nos vinha a ver, que por ser muita e nos apressar muito nos foi forçado pormo-nos de largo em quanto se não abria, e assi ainda nos andavão arodeando muitas barquas carregadas de gente; e posto que nas outras cidades, villas e lugares por onde tinhamos passado, eramos tão apressados que muitas vezes nos fechavamos, aqui o fomos muito mais, por ser gente em estremo muita [88]. E esta ponte era a principal serventia da cidade pera a outra banda que hera tão pousada que, pera ser outra tamanha, não lhe faltava mais que os muros.

Sendo assi da outra banda da ponte, fomos sempre ao longo da cidade até perto da noite, que chegamos ao outro rio que se metia neste por onde fomos pela agoa acima assi sempre ao longo do muro, até darmos na outra ponte tãobem feita sobre barquas, em estremo bem feita mas muito mais pequena que a do rio grande, onde estivemos aquela noite e outros dois dias, mas sem nenhũa opressão por ser fora da força da gente. E como este rio se metia no outro rio grande, fazia a terra hũa ponta em que ficava metida a cidade, e assi hum rio como outro era cheo de tantos junquos e somas grandes e pequenas, que hos pozemos todos os companheiros em mais de tres mil, e isto ainda muito piadosamente, mas eu afirmo que erão mais. E a força principal destes navios era neste rio pequeno em que nos metemos, entre os quais ay alguns paraos muito grandes, em que se embarcava o Tutão, quando hia a Paquim onde está el-Rei, por outros rios que vinhão meter-se neste, porque, como já tenho dito muitas, vezes, he toda lavrada de rios. E querendo nós ver estas embarquações, entramos dentro em algumas e viamos que tinhão camaras forradas com leitos dourados muito ricos, e outras com mesas e cadeiras e cozinhas, e tudo tão limpo e em tanta perfeição, que nos fez espantar em estremo.

Esta provincia de Quanci [89], segundo me pareceo, pela banda do

---

I, 343) and Nieuhof (*Embassy from the East-India Company of the United Provinces to the ...Emperor of China*, ed. I. Ogilby, 1669, p. 63).

[87] « asseguräo » (A).

[88] Cf. Sir George Staunton's description of the curious crowds at Kanchow, in his *Notes of proceedings and occurences during the British Embassy to Peking in 1816* (Havant 1824) pp. 409-410.

[89] Kwangsi. Pereira has finished his lengthy digression about Kanchow in Kiangsi.

sul he o cabo deste reino, porque tanto que começamos de emtrar por ella fomos sempre pera esta banda do sul o mais do tempo, vendo muito grandes çerranias sem nunqua dellas nos apartarmos muito. E perguntando eu que gente hera a que abitava e vivia detrás daquellas çerras, dizião-me que erão ladrões e homens com que elles se não entendião, e porque de muitos passos deste rio tem estas çerras tambem passos, por onde acodem muita gente e fazem às vezes grandes males, tem-se donde comessa a terra de Quansi tal maneira [90].

Como esta cidade de Quanci [91] e cidades, vilas e lugares de toda a provincia sejão todas situadas pello cabo do reino desta banda e tanto pella terra dentro, os sitios dellas pareçe ser mais por necessidade que por ser bem em terra cequa e tão esteril aver tamanhas povoações e tantas, como sempre fomos achando ao longo deste rio e serras. Mas a causa, segundo nos disserão, e nós vimos a maneira e ordem que se tem na guarda deste rio, pareçe, como tenho dito, hum dos cabos do reino e frontaria desta gente que não obedeçe a ninguem.

Como esta terra he tanto pello çertão dentro e ha nella tantas e tão grandes cidades, e o mais perto porto do mar que tem he Cantão onde vay este rio entrar [92] he continuamente hũa estrada de paros grandes e pequenos, carregados de sal e de peixe sallguado e de pimenta e doutras cousas, de que a terra careçe, os quais, pera poderem ir e vir seguros pello rio Camcim [93] todo hum mes de caminho, a cada legoa das suas, que são des nũa nossa, [tem] hua vigia desta maneira: tres [ou] quatro somas grandes d'armada e paros pequenos que vigião toda a noite de hũa banda pera a outra, porque os paraos que vem dormir a estas vigias possão estar seguros, sem embarguo delles nunqua virem senão em cafillas muito juntos, e em cada vigia destas ha de trinta até duzentos homens, segundo he o paço. Isto assi até a cidade do Ucheo [94] onde está continuamente hum Tutão desta provincia e da de Cantão, mas dalli pera sima, que será o meio do caminho, como o rio vay sendo mais estreito e os paços mais perigosos, ha sempre armadas de corenta e sincoenta paros, que vão e vem em companhia destoutros de fazenda, e tudo isto à custa del Rei. Pareçeo-me isto em tanta maneira muito e tamanha grandeza, que ho quis aqui escrever por hũa das grandes cousas que vi nesta terra.

---

[90] Brigandage has always been rife in Kwangsi, but this passage may refer to some of the aboriginal tribes, - Iu or Yao 猺. Cf. B. C. Henry, *Lingnam*, 188.

[91] « this city of Kwangsi » would imply the provincial capital of Kweilin 桂林 but from what follows it seems possible that Wuchow 梧州 or one of the cities on the West river is meant.

[92] This refers to the Chukiang 珠江 or Pearl river, forming the N. branch of the West river.

[93] « pelo rio Câçim » (A). It is difficult to know what river is meant by this name « river of Camcim », - The West (Sikiang), or the Kwei (Cassia).

[94] « Fucheo » (A), but this is obviously incorrect, as the subsequent reference to the viceroy of the two Kwang shows that Wuchow (and not Fuchow) corresponds to the Ucheo of Pereira. The viceroy first resided here in 1469, when Wuchow became the capital of the 'two Kwang'.

Porque em todo este tempo andavamos por toda esta cidade de vaguar e nella vi algũas cousas que me parecerão dinas de ser escritas, aqui direi algumas e será primeiramente destes mouros que aqui achamos e donde vierão à China ter mouros.

Ho tempo que estivemos no Fuquiem [95] vimos allguns mouros que de sua çeita sabião tão pouquo que não dizião mais que mouro, e Mafamede, e mouro foy meu pai e eu são [96] mouro. E assi com isto e alguas palavras mal asertadas do seu alcoran, e com não comerem porquo, vivem até que os leva o diabo. A qual cousa em vendo, e tendo por certo aver estas relliquias do Mafamede em muitas cidades da China, tinha pera mim que vinhão polla via de Sião alguns Mouros, que converterião a sua çeita outros, até que cheguamos a esta cidade, onde achamos estes de que me emformey e soube a verdade.

Estos mouros, segundo soubemos delles, he hũa gente que em tempos passados por aquella banda de Paquem vinhão, em naos pregadiças e de gaveas, com muitas fazendas, a hum porto que el Rei lhes tinha dado, como daa a todos os que com esta terra tem contratação. E vindo desta maneira a hum lugar pequeno que estava na barra, por continuação do tempo vierão a fazer mouro hum Loutea que era alli ho mayor, o qual sendo mouro e sua familia, começarão a ser tambem mouros alguns outros. E como nesta parte os Chins não tenhão nenhũa conta senão que cada hum adore e sigua o caminho que quizer, não avia quem disto lhe desse nada. Até que vendo estes mouros que assi tantos se convertião à sua çeita e tivessem ho Loutea de sua mão, começarão totalmente a tolher o porquo. Mas como nesta terra os homens e molheres deixarão seus pais e mãis [antes] que deixarem de comer porquo, não podendo em nenhũa forma sofrel-lo, e tambem porque, alem de todos geralmente serem tão amigos delle, he cousa a criação dos porquos em que todos grandes e pequenos ganhão suas vidas, foy o povo a queixar-se aos grandes que aquelles mouros se querião aleventar com a terra e o Loutea com elles. E como nesta terra não se sofre nenhũa maneira d'alevantamento, foy isto a el Rei, donde logo veio que o Loutea e alguns mouros principais fossem mortos e os outros presos. E depois forão repartidos por algumas cidades, onde ficamdo sempre cativos del Rei como nós eramos nesta cidade de Quançi, e que coube em sorte desta redada que se tomou alli sesemta e tantas pessoas entre homens e mulheres, de que avia vivos neste tempo cinquo homens e quatro molheres, avendo já vimte anos que isto acontecera. Mas dos mortos e dos vivos, filhos e netos avia mais de duzentos, os quais assi nesta cidade como nas outras em que forão postos, tem suas mesquitas a que vão todas as sestas feiras fazer sua salema [97]. Mas isto pareçe-me que durará emquanto durarem estes pouquos que ainda são vivos que vierão de llá, que são mais mouros que o proprio Mafamede; e quanto aos filhos e netos, já são tão baralhados que não tem mais de mouros

[95] Fukien.
[96] Should be « sou ».
[97] i. e. salaam, or salâm. Cf. Dalgado, *Glossário luso-asiático*, II, 274-5.

que não comerem porquo e ainda alguns o comem escondidamente. E soube delles que a terra, donde erão naturais, que se chama Çamarquão [98], terra firme em que ha muitos reis, e tem muita noticia da India, porque em vendo os nossos moços, que erão alguns Guzarates, disserão logo que erão Indios e[m] a sua falla posto que amtre nós não avia quem a entendesse, muitas palavras erão parçeas [99]. E querendo saber delles se convertião à sua seita allguns Chins, disserão-me que, ainda as molheres com que casavão, com muito trabalho, sem me darem nenhũa outra rezão que esta, - de não ser nelles deixarem de comer porquo e beberem vinho. Pello qual eu digo que, vindo esta terra a ser corrente com nosco, em a nossa lei lho não avia de tolher, não seria muito tomarem-na e deixarem a sua simpleza, que he tão clara e vista que elles mesmos, estando em suas idolatrias, se estão rindo de si. E soube mais que este mar, por onde soião a vir estes mouros à China, he hum muito grande lago, metido pella terra demtro, que vem do longo de Tartaria e Persia [100], fiquando da outra banda tudo terra da China, e assi a terra dos Mogores [101] lançando sempre para o Sul, como pareçe verdade, porque estes mouros que vimos são homens mais baços que branquos, por onde pareçe serem da terra mais quente do que he a China por aquella banda do Paquim, que he tão fria que sem nenhũa duvida se coalhão os rios no inverno e ha muitos por que passão carretas carregadas.

Achamos nesta cidade muitos Tartaros e Mogores e Bramaas e Laos, assi homens como molheres. E quanto aos Tartaros são homens muito alvos e grandes cavallgadores e bons frecheiros. E por aquella banda de Paquim confina com a China, e ha hũas grandes çerras que partem os reinos, onde ha alguns passos em que, assi de hũa banda como da outra, ha forças e sempre gente de guarnição. E nos tempos passados forão estes Tataros sempre ter guerra com a China, mas até o anno segundo da nossa tomada, que tambem a tiverão, avia mais d'oitenta anos que estavão em paz [102].

Quanto aos Mogores, são homens tãobem bramquos e assi mesmo gentios. E soubemos delles que confinão por hũa das bandas com estes Tartaros e pella outra banda tambem com esta Tartaria Persia [103], de que nos davão sinais, assi de seus vestidos como dos carapuçõis, mas não vimos nenhuns. E afirmavão-nos os mouros que avião muitos onde

---

[98] Samarkand. Needless to say, Pereira gives a very bowdlerized account of Ming contacts with Central Asia, and of the origin of Islam in China. Cf. E. BRETSCHNEIDER, *Mediaeval Researches from Eastern Asiatic Sources*, II (London 1910) 153 ff., and 256-271; BROOMHALL, *Islam in China* (London 1895).

[99] Persian.

[100] The Caspian Sea is intended here, as marginally noted by R. Willis, the English translator of 1577, «... it seemeth they came by the river from the Caspian Sea».

[101] Central Asian Turks are evidently intended here.

[102] This evidently refers to the great Tartar raid of 1550, which carried them to the gates of Peking and Paoting.

[103] « Tartariae Persia » (A).

estava el Rei, e assi que trazião estes Tartaros e Mogores hũa tinta azul à China que valia muito e nós afirmavamos todos que era o anil de Cambaia que vai a Ormuz, de maneira que esta he a verdade desta terra e não a que ouvi muitas vezes dizer, que confina por esta banda do norte com Alemanha [104].

E quanto aos Bramas [105] achamos nesta cidade de Quanci alguns homens e mulheres, entre as quais avia hũa que avia pouquo que viera e trazia ainda o cabello atado da maneira que ho trazem as Peguas, e assi esta como outras, com quem fallava hũa negra da nossa companhia que estivera já em Pegu [e] emtendia-sse com muitas, e esta com que avia pouquo que viera dizia, pareçendo-lhe que vinhamos nós pera estar naquella cidade d'asento, que não nos agastassemos, porque dalli à sua terra não avia mais que cimquo dias de caminho e que por alli nos poderiamos ir pera a nossa. E perguntando nós que caminho era, e de que maneira, dizia-nos que aos tres dias aviamos d'ir pollo caminho despovoado atrevessando sempre hũas grandes çerras, e logo iriamos a ter com gente, e dalli a dous na terra dos Bramas donde ellas erão, por onde eu digo que por esta banda de Quanci he hum dos cabos do reino e, como já tenho dito, partem-no estas grandes çerras, as quais daqui por diante correm do norte a sul; e pera a banda do loeste he esta terra dos Bramaes de que achamos tão certos sinais como aqui digo, e no mais destas, que fiqua pera a banda do Sul que se mete alem destas çerras, toda a terra de Sião e dos Laos, que tambem aqui achamos, e a terra de Camboja e a de Champa e a de Cochinchina.

Tenho atrás dito que as cidades, villas e lugares por onde passamos desta provincia de Quanci, que erão todas çituadas em terra sequa e esteril, mas esta que he a cabeça e principal de dezaseis não he assi, senão em terra cham, em estremo fresqua e abastada de todas as cousas quanto se possão nomear, [senão] somente de pescado do mar, por ser tão longe [delle], mas o peixe fresquo he tanto que estão sempre os vazares cheos [106].

He esta cidade çerquada de muito forte e alto muro, e tão largo que eu o vi hum dia os Louteas della andarem-nos, vendo por sima naquellas suas cadeiras e muita gente que os accompanhava a cavallo; erão de dous em dous, e afirmo-me que poderão de tres em tres. E tam altos e largos estes muros, e tão grande [a] cerca, que andando por ella tão devagar como andavamos, nunqua podemos acabar de lhe vermos o cabo.

Vimos nesta cidade que tem el Rei nella dos muros adentro passante de mil parentes seus aposemtados, nos quais tem esta maneira. Tem-nos

---

[104] In this respect, Galiote Pereira was more accurate than Frei Gaspar da Cruz O. P., who stubbornly argued that China *did* border with Germany and Russia in Ch. III-IV of his *Tractado em que se contam muito por extenso as cousas da China* (Evora 1569-1570).

[105] Burmese. Cf. *Hobson-Jobson* (ed. 1903) p. 131; DALGADO, *Glossário*, I, 149.

[106] Cf. note 93 *supra*.

espalhados por toda ella em casas muito grandes, as quais, pera se conheçerem, tem as fronteiras e portas vermelhas, que he a devisa del Rei, e como a cidade he tamanha e estas mil casas, como são tão grandes, não fiqua ainda bem timgida. Estes homens, segundo tem a rezão com el Rei, tanto que são casados poem-nos em hũa certa honra de que até que morra não alevanta nem abaxa nenhũa cousa, ordenandolhe as molheres e servidores que ha-de ter, pera os quais mês entrado e mês saido tem mantimento em muita abastança, mas am-de recebel-lo dos grandes que regem as cidades e provincias, sem nenhum destes em toda a sua vida ter cargo nem mando de nenhũa maneira [107]. E como estes assim comendo e bebendo, sem terem conta com mais, são homens geralmente tam gordos, que se viamos algum que não tivessemos ainda visto diziamos logo que era parente del Rei. He gente muito aprazivel, cortezes, bem ensinados, tanto que ho tempo todo que estivemos nesta cidade não achamos em nenhum dos outros tanta honra e gasalhado. Levavão-nos a suas casas a comer e beber, e quando não queriamos ou não nos achavão, levavão os nossos negros que asentavão consigo à mesa. E estando assi estes homens asentados e apouzemtados, e de todo o necessario abastados, tem esta sojeição que em todas suas vidas nunqua saem destes muros a fora. E perguntando a causa disto, soube que tem esta maneira com todos seus parentes pera que em nenhum tempo possa aver nenhum que se alevante. E assi mais que em outras tres ou quatro cidades os tem assi apousentados e presos. E são homens que pella maior parte tamgem violla à sua maneira [108], e pera que sós elles tenhão este desemfadamento he defeso, nestas cidades em que elles estão, que ninguem a possa tanger senão elles. Mas isto não se entende nas molheres solteiras nem nos çegos, que tambem os mais tamgem e são musicos.

E tem mais este Rei, pera segurança de seus reinos a não aver nunqua alevantamento em todos elles, não ha nenhum homem que se possa chamar senhor, mais que de sua casa somente, muitos e grandes regedores, os quais emquanto o ssão o seu serviço e estado he tamanho como o dum muito grande principe. E estes, ainda postos e tirados tantas vezes, que não ha nunqua tempo pera poderem criar nunqua malicia. Os quais tem grandes ordenados emquanto servem, e depois d'apousentados tambem tem em suas vidas hum certo tanto, mas nas cidades onde estão hão-no de receber, mês entrado mês saido, dos que já são ordenados pera aquillo, de maneira que he senhor de tudo, sem o ninguem ser, como tenho dito, somente de sua casa. Ha mais nesta

---

[107] Cf. *Fonti Ricciane*, I, 54-55, for the position of the princes of the blood in Ming China. Although yellow was the imperial colour *par excellence*, crimson or red was indeed the particular colour of the Ming dynasty. Cf. *Ming-shih*, 67. 1b, quoted in SCHUYLER CAMMAN, *China's Dragon Robes* (New York 1952) p. 17, n. 30.

[108] Probably means the Ch'in 琴 or horizontal psaltery briefly described in COULING, *Encyclopedia Sinica*, p. 388, and with a wealth of detail by R. H. VAN GULIK, *The Lore of the Chinese Lute* (Tokyo 1940). Cf. also *Monumenta Nipponica*, VII (Tokyo 1951) 300-301.

cidade dos muros adentro hũas grandes casas feitas à maneira de fortaleza, em que pousa hum sobrinho del Rei, filho de hũa sua irmã, assi da maneira dos outros que ja disse sem nunqua sair fora, senão está alli comendo e bebendo das portas adentro, e tem capados que ho sevem, sem ter de ver mais com cousa nenhũa. E pellas suas festas e luas novas e cheas vão alli os grandes fazer a zumbaia, e assi todos aqueles seus parentes, e he o seu nome deste, Vão Folli [109].

As casas deste Vão Folli estão serquadas de hũa cerqua não muito allta toda vermelha da banda de fora, feita em quadrangullo, em tanta maneira grande que nos afirmavão ser tão grande como toda a çerqua de Goa, e em cada lanço do muro hũa porta com hũa torre em cima, feita de madeira com toda a obra do mundo. E a porta principal destas quatro, como vem ter a hũa das ruas principais, nenhum Loutea, por grande que seja, pode travessar por diante, sem se deçer da cadeira ou cavallo em que vay. E no meio desta quadra estão as casas em que pousa e nós não entramos dentro, mas ho que pareçia de fora deve ser cousa muito pera ver. E assi nos dezião que erão os telhados assi das casas como das torres, todos vidrados de verde. He o mais deste encerramento todo occupado com grande arvoredo d'arvores bravas, *scilicet* carvalhos, castanheiros, aciprestes, pinheiros, cedros e outras maneiras d'avoredos bravos que não ha entre nos, de maneira que fiqua hum bosque mais fresquo e singular que se pode ver em grande parte. E amdão nelle muitos veados e gazellas e bois e vaquas e outras alimarias, com que passa alli o tempo, sem sair nunqua dalli fora, como já tenho dito.

Tem mais esta cidade e todas as outras que vimos, que em estremo nos pareçeo bem, que sem embargo de terem tantos bazares como tem, em que se vende tudo, andão sempre por todas as ruas vendendo-se tudo, *scilicet* carne de vaqua e de porquo, e peixe fresquo e ortaliça, e azeite e vinagre e farinha peneirada e arroz, e finalmente tudo, de maneira que escusa a hũa casa servidores, porque tudo forçadamente lhe á-de vir polla porta. E quantos mercadores que ha nella, a maior parte ha nos arrabalades, porque como estas cidades, como já tenho dito, todas as noites são fechadas, os mercadores, pera fazerem suas vidas, follguão mais fora que dentro.

Porque vi neste rio hũa maneira de caça que me pareceo muito para não passar sem na escrever, e será hũa das que tambem me fazião gastar o tempo ao longo deste rio, o direi aqui. Tem el Rei nos mais destes rios muitas barquas suas cheas de corvos marinhos que naçem e criã e morrem ali dentro nalgũas capocivas, os quais tem regra d'arroz mês entrado mês saido. As quais barquas de corvos daa el Rei aos grandes, a cada hum duas ou tres ou quatro ou as que quer, pera lhes pesquarem, e pesquão desta maneira. Às horas de pesquar ajuntão-se todas as barquas e fazem de si hum çerquo em agoa não muito alta.

---

109 Evidently derived from the *Wang-fu*, 王 府, or palace of the princely house founded by ShouChien, 守 謙, whose fief was in Kweilin.

E como já pera aquillo os corvos venhão açamados com huns açamos pelos papos, que vem ater por baixo das azas, saltão todos de baixo d'agoa, huns em baixo outros em sima, nunqua vi cousa tanto pera ver, os quais como tem os allforges cheos conheçe cada hum o seu barquo omde saem [110] a despejar, e torna logo a pescar mais até que tomão os que querem, e se achão peixe grande trazem-no atravessado no biquo, e tomão desta maneira infinidade de peixe. E depois que acabão de pesquar, tirão-lhes os açamos e pesquão hum pouquo pera si. E averia nesta terra, em que eu estava, algumas vinte barquas, as quais eu vendo os mais dos dias, não podia fartar-me de os ver por ser tão nova maneira e nova imvenção de caça [111].

Finis.

[Endorsement on *verso* of last leaf of ARSI *Jap. Sin. 123* copy] Alguas cousas sabidas da China por portuguezes que lá estiverão cativos e tudo na verdade, somente hir mal tresladado polos meninos da terra do Collegio por não aver tempo 2ª Via. [112].

---

[110] « se vem » (A).

[111] Cf. DYER BALL, *Things Chinese* (ed. 1925) pp. 159-160, and B. LAUFER, *The Domestication of the Cormorant in China and Japan*, in *Field Museum of Natural History. Anthropology Series*, Vol. XVIII, no. 3 (Chicago 1931).

[112] This endorsement must have been written or dictated by Padre Luís Fróis S. I., in his capacity of Secretary to the Rector of the College of São Paulo at Goa. For a biographical sketch of this celebrated missionary, cf. G. SCHURHAMMER, S. I., *Die Geschichte Japans (1549-1578) von P. Luis Frois S. J.* (Leipzig 1926) pp. i-ix.

AS TRADIÇÕES E LENDAS PORTUGUESAS DE S. FRANCISCO XAVIER

Dr. Luís Chaves. - Museu Etnográfico, Lisboa.

Summarium. - Exponuntur plures traditiones populares de sancto Francisco Xaverio, quarum priores ad loca praesertim pertinent lusitana, ubi apostolus commoratus est, antequam in Orientem migravit; reliquae, ad sancti iconographiam atque ad usum eius nominis apud Lusitanos.

As tradições de S. Francisco Xavier em Portugal podem e devem distribuir-se por dois períodos: - o primeiro na Metrópole portuguesa, entre a chegada do missionário da Companhia de Jesus a Lisboa e a sua partida para a Índia; - o segundo na Índia, entregue à sua actividade missionária, que de facto principiou a bordo da nau Santiago, e o levou ao extremo Oriente, ao arquipélago nipónico.

Sem dúvida, são dois períodos muito desequilibrados entre si, quer pela extensão temporal e espacial, quer pelo alcance da obra realizada. Na Metrópole não atingiu um ano sequer, pois que, tendo chegado a Lisboa por volta de 23 de Junho de 1540, Xavier embarcou em Belém para a Índia a 7 de Abril do ano seguinte. A 6 de Maio de 1542, diz o autor do *Oriente Conquistado*, a Companhia de Jesus entrou em Goa na pessoa de S. Francisco Xavier [1]; desde então até à morte na ilha de Sanchão no dia 3 de Dezembro de 1552, isto é, durante dez anos, o incansável missionário alarga a obra de cristianização e estende a directriz da tradição já criada.

Poderíamos talvez, com certo critério, considerar um terceiro período complementar, a partir da morte de S. Francisco Xavier, mas, sobre tudo, após a recepção solenissima do corpo em Goa,

---

[1] Pe. Francisco de Sousa, em *Oriente Conquistado*, alude à viagem de S. Francisco Xavier na capitânia Santiago, que levava para a Índia o novo governador, Martim Afonso de Sousa, a quem D. João III muito especialmente recomendara o seu valioso passageiro. Comandavam as outras naus: D. Álvaro de Ataide da Gama, o último filho do almirante D. Vasco da Gama, que levara os Portugueses ao termo da viagem por mar à Índia, comandava a nau *S. Pedro;* Francisco de Sousa capitaneava a nau *Santa Cruz*, Álvaro Barradas a *Santo Spirito*, e Luís Caiado a *Flor de la Mar*. - Costa Lobo, em *A acção marítima dos Portugueses*, estudo incluido no *Livro da Exposição Portuguesa em Sevilha:* (Lisboa 1929), publicou a lista de « Expedições e Descobertas »: embora não dê os nomes das naus do Capitão-mor Martim Afonso de Sousa, menciona todavia os dos Capitães, que as comandavam (pág. 51). Gaspar Correia, nas *Lendas da Índia*, dá também notícias, com interesse para o assunto.

no dia 15 de Março de 1554, e a sua deposição no túmulo na capital do Império português da Índia [2].

Ao primeiro período pertenceriam todas as tradições ligadas a Lisboa: a recepção real no Palácio dos Estaos [3]; as casas do Rossio, onde viveu com o P.e Simão Rodrigues; a acção de caridade exercida pelos dois no Hospital de Todos os Santos, na mesma grande Praça do Rossio; as passagens pelo convento de Santo Antão, pelas terras com capela ou ermida onde é hoje o palácio dos Marqueses de Fronteira, cercado de magníficos jardins ao gosto italiano [4]; a prègação da despedida em Belém, no lugar do embarcadouro [5]; a curta permanência em Almeirim [6] com a côrte de D. João III, a estanciar o Inverno, e a peregrinação ao santuário de Nossa Senhora da Nazaré [7], aonde S. Francisco Xavier foi entregar a sorte da sua viagem para a Índia à protecção da padroeira da gente do mar na Estremadura portuguesa, pertencem igualmente a este ciclo da acção e consequentes tradições do que já chamavam o « Apóstolo ».

---

[2] As solenidades de Goa em honra do Santo, quando os seus restos mortais chegaram á Cidade, foram largamente descritas pelo P.e Francisco de Sousa em *Oriente Conquistado*, I, e. IV, d. II, §§ 3 e segs.

[3] *Estaus* ou *estaos* eram casas onde se aposentava a Côrte e estanciavam embaixadores; significou também estalagem (Alexandre Herculano, *Historia de Portugal*, III, 54). Fr. Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, em *Elucidario das palavras, termos, e frases, que em Portugal antiguamente se usarão...* (Lisboa 1798), apresenta as duas aplicações do vocábulo: estalagens uma; hospedarias, quartos, hospícios ou residências, outra (I, 416). No Palácio dos Estaos, em Lisboa, no Rossio, viveu D. João III e aí o monarca recebeu Francisco Xavier.

[4] Este Palácio dos Marqueses de Fronteira foi fundado em 1671-1672 e ampliado depois de 1765; em S. Domingos de Benfica, onde, nas vizinhanças de Lisboa, hoje dentro da Capital, era talvez pavilhão ou casa de campo, ergueu-se o famoso palácio.

[5] A praia de Belém, em frente do mosteiro monuelino (séc. XVI) dos Jerónimos (frades de S. Jerónimo), e da invocação litúrgica de Santa Maria de Belém ou Nossa Senhora de Belém, teve entre o povo de Lisboa o nome de « Praia das Lágrimas »; aí embarcavam e desembarcavam os nautas das caravelas e das naus dos Descobrimentos.

[6] Almeirim é vila notável na província do Ribatejo, próximo da margem esquerda do Rio Tejo. O Rei D. João I fundou aí um palácio de campo em 1411; D. Manuel I ampliou-o no séc XVI; alguns acontecimentos importantes da história de Portugal decorreram aí.

[7] A vila da Nazaré assenta à beira do Atlântico; deve a sua origem ao milagre tradicional do aparecimento da imagem da Senhora nas rochas sobranceiras ao mar; o alargamento da lenda cristã provocou a fundação de uma ermida; mais tarde, no séc. XIV, afervorou a devoção e foi construida uma igreja, que no século imediato recebeu ampliações. Fazem-se grandes romarias a este templo de Nossa Senhora da Nazaré. É a invocação preferida dos homens do mar; ali vive e trabalha, na vila marítima, uma densa população de pescadores. Pertence à província da Estremadura.

Ao segundo período caberiam todas as tradições, reais e lendárias, que envolveram num halo de luz fulgurante a longa trajectória missionária do « Apóstolo das Índias »; tanto as tradições relacionadas com a vida dele na inquietação do Céu, como as dos milagres, que lhe são atribuidos em vida, no Oriente, e depois de morto, como consequência do culto ininterrupto, prestado às suas virtudes também no Oriente, especialmente em Goa, todas fariam parte deste período, independente do anterior. E a estas tradições do Oriente se ligariam todas as que na Metrópole provêm do culto e da invocação, sejam as de origem litúrgica, directamente, sejam as de devoção particular.

Se formássemos o terceiro período, teríamos de tirar do anterior quanto pertencesse ao tempo a seguir à morte do Missionário, deixando ficar naquele tudo que se lhe atribuisse nas missões asiáticas e até o que lá tivesse relação com o que se passara com ele antes de vir para Portugal. Limitêmo-nos, porém, aos dois períodos principais, os dois primeiros, e incluâmos neles as tradições do Santo em Portugal e no Oriente. Bem sabemos que a expansão do culto veio do Oriente para a Europa, e que foi a acção de S. Francisco Xavier no Oriente que lhe deu fama e glória. Também é de observar que de Portugal ele partiu, em terras de Portugal e dentro do espírito português de cristandade e missão, com gente portuguesa trabalhou e venceu; por isso as tradições do alto missionário são tão portuguesas quando surgiram no Portugal europeu como no Portugal asiático.

* * *

Francisco Xavier chegou a Lisboa (estampa I, nº 1). Foi recebido pelo monarca português no Palácio dos Estaos. Hospedou-se numa casa onde o Rei tinha aposentado o P^e^. Simão Rodrigues, português, que chegara antes; era perto do Palácio dos Estaos, e destinava-se a aposentadoria real [8]. Também se tem afirmado que se hospedou no Hospital Real de Todos os Santos; parece porém mais plausível a opinião do P.^e^ Francisco Rodrigues; os dois primeiros Jesuítas em Portugal pediam esmolas e faziam apostolado; as visitas ao Hospital limitar-se-iam a levar aos doentes, nele internados, consolação cristã e esmolas; cita, a propósito, aquele autor da *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, a obra do P.^e^ Francisco de Santa Maria, *Ceo aberto na terra*, que era provedor do Hospital [9].

---

[8] João de LUCENA, *Historia da Vida do Padre S. Francisco Xavier*, liv. I, cap. X. - Francisco RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, I, I (Porto 1931) 234, 246.

[9] Ibid., 244.

Estes três lugares de referência, a que se prenderam tradições xaverianas, desapareceram nas violências do terramoto de 1755 (Palácio dos Estaos e aposentadoria real) ou das chamas (Hospital); ficavam próximo uns dos outros na mesma grande Praça do Rossio, logradouro público de proveniência medieval, actualmente regulado pela restauração da Baixa, que o terramoto arruinou.

Outra tradição relaciona S. Francisco Xavier com o Mosteiro de Santo Antão-o-Velho, e afirma que morou nele. Embora tenha estado em Lisboa em 1540 e 1541, e o Mosteiro-Colégio de Santo Antão só fosse dado à Companhia depois de S. Francisco Xavier partir para a Índia, a tradição formou-se; não é impossível ele visitasse o Colégio, a seu tempo habitado por monjas, porque o futuro santo já tinha conseguido formar à sua volta uma auréola de transcendente prestígio. À tradição formada junta-se objectivamente o interesse devoto de Xavier por uma imagem de Nossa Senhora do Bom Despacho, que se venerava em Santo Antão, em capela no corpo da igreja, do lado do Evangelho. Esta imagem teve grande devoção na Cidade; no que resta do velho colégio quinhentista, hoje quase reduzido ao templo, conhecido pelo nome de « O Coleginho » com as dependências e construções em que está integrado, pratica-se o culto; por muito tempo foram demonstradas as devoções e cerimónias em honra da mencionada imagem mariana por meio de « registos de santos », isto é, de gravuras religiosas, com a seguinte leitura: « Registo de Nossa Senhora do Bom Despacho do Colleginho » [10].

Também se afirmava que o missionário, antes de partir de Lisboa, visitiva em Santo Antão uma capelinha, que ficava no jardim da casa, e aí se mantinha em oração retirada. Foi no aceitamento dessa tradição que o Rei D. Miguel I visitou em 1831 as ruinas dessa capela, dedicada pela corrente dos tempos e da canonização de S. Francisco Xavier a este patrono; o Rei mandou restaurar a capela [11].

---

[10] Luís CHAVES, *Registos de Santos de Lisboa*, em *Anais das Bibliotecas e Arquivos*, 47 (Lisboa 1944) 99.

[11] RODRIGUES, I, I, 274 nota 1, menciona informações de Jorge CARDOSO no *Agiologio Lusitano* (Lisboa 1652-1744), e CARVALHO DA COSTA, *Corografia Portuguesa*, 2a ed. (Braga 1868); António FRANCO, *Imagem da Virtude em o Noviciado da Companhia de Jesus na Corte de Lisboa* (Coimbra 1717) 68. - Cristóvão Rodrigues de Oliveira no *Summario em que brevemente se contem alguas cousas... que ha na cidade de Lisboa*, mandado imprimir, na melhor das hipóteses, em 1555, tem este titulo « Collegios que ha na cidade, primeiramente no Collegio de Santo Antão », e diz: « El Rey Dom João o terceiro deu o moesteiro de santo Antão a esta irmandade chamada Collegiaes de Jesu... » (edição de Lisboa 1939, pag. 56). Ainda, a acrescentar à invocação de « Nossa Senhora do Bom Despacho », é de

O Palácio dos Marqueses de Fronteira foi fundado pelo primeiro Marquês deste título e segundo Conde da Torre, D. João de Mascarenhas, um dos chefes militares da Guerra da Restauração, que firmou a independência de Portugal, liberto da união real com a Espanha, no século XVII. O edifício novo ergueu a sua pompa no lugar onde se estendiam terrenos do « Morgado Novo » da família dos Mascarenhas: era uma casa de campo e de caça, talvez construida sobre edifício antigo; as obras devem ter sido começadas antes de 1678, por ventura entre 1671 e 1672; é pois muito posterior à passagem de S. Francisco Xavier por Lisboa este edifício; a capela ostenta uma lápide com a data de 1584; qualquer que tenha sido a razão para fixar neste lugar tal data, igualmente ultrapassa a vinda do Jesuíta. Ora a tradição afirma que ele rezou Missa nesta capela; a capela é pequena; tem o altar-mor e dois altares nos topos dos braços do cruzeiro; o do lado do Evangelho tem a imagem de S. Francisco Xavier (estampa II, nº 2), em homenagem histórica da família dos Marqueses à tradição. Nas suas labutas constantes e incansáveis de apostolado e de esmolagem, não é de negar a possibilidade de um dia, pelo menos, o Missionário se afastar da Cidade e, encontrando a capela ou ermida nas terras dos Mascarenhas, entrar nela a fazer oração; poderia vir de aí a fama de lá ter dito Missa; e por que não admitir que, visto o gasalhado ao missionário pela Côrte e pela Nobreza, os senhores do « Morgado Novo » lá o tenham levado e até lhe hajam proporcionado a oportunidade da Missa? Diz-se que nesta Casa houve um barrete, que pertenceu ao Padre Xavier [12].

Quando S. Francisco Xavier estava em Lisboa, foi D. João III com a Côrte passar o Inverno, pelos começos de Novembro de 1540, para o Palácio de Almeirim. Ele com o Pᵉ. Simão Rodrigues acompanharam o Soberano, que lhes cedeu uma casa próxima do jardim real; destinada, em oferecimento do Rei, à Companhia, cedo foi aumentada; em 1552 começaram a construir junto dela uma igreja. Os dois iniciadores da Companhia de Jesus em Portugal diziam

lembrar que o povo português tem outras comparáveis e adequadas: « Senhora da Boa Viagem », « do Bom Caminho, « da Guia », « de Porto Salvo », etc. padroeiras de viajantes, dos Descobrimentos em diante.

[12] O Marquês de Ávila e Bolama, em *Nova Carta Chorographica de Portagal,* III (Lisboa 1914) 366, afirma que, antes de embarcar, S. Francisco Xavier celebrara missa na capela do palácio de S. Domingos de Bemfica (dos Marqueses de Fronteira). Gabriel Pereira, em *Pelos Suburbios e Vizinhanças de Lisboa* (Lisboa 1910) 48, opõe a sua critica: « E possivel que tenha havido transformação grande de outra capella anterior, porque é tradição que S. Francisco Xavier, antes de partir para a India, alli celebrou a sua ultima missa em Portugal, e o santo apostolo das Indias deixou Lisboa em 1541 ». Também Francisco Rodrigues, mais recentemente, criticou a tradição, na sua *História,* I, I, 274 nota 1.

missa numa capela dedicada a S. Roque [13]. De Almeirim regressou S. Francisco Xavier a Lisboa, com o fim de embarcar para a Índia; teria sido nesse tempo, a aceitar a tradição, que celebrou a última Missa, em terra portuguesa, na primitiva capela da quinta dos Marqueses de Fronteira.

Ainda anda ligada ao Santo, por estes últimos tempos de permanência em Portugal, a peregrinação ao santuário de Nossa Senhora da Nazaré (estampa II, nº 3). Invocação mariana dos pescadores e mais gente do mar, seria propícia à protecção do missionário, que ia partir para a sua actividade extraordinária no Ultramar. Era ali que, por ventura seduzido pela fama dos milagres da Senhora das ribas e do milagre do Mar, dedicaria à Virgem os seus trabalhos. Diz-se que nessa ocasião ele curou milagrosamente um fidalgo, muito mal ferido em contenda de desafio; o narrador do milagre afirma estas duas coisas: o fidalgo chamava-se Simão de Sá Refoyos, e, em memória do milagre operado, foi posta na capela-mor uma pintura que o representava [14].

Também a Cidade de Setúbal tem suas tradições xaverianas. D. Pedro de Mascarenhas, embaixador de D. João III em Roma, conseguiu com aturados esforços satisfazer a vontade do Soberano, e trouxe a Portugal os primeiros jesuítas. O halo de milagre, que ràpidamente se iluminou em volta dos dois « padres sàntos » [15], criou lendas e familiarizou milagres.

A chegada a Portugal, quer em Lisboa, quer em Setúbal, estimulou a imaginação piedosa do povo. Uns diziam que os dois « santos » e « apóstolos » tinham chegado a Tancos, junto da margem direita do Rio Tejo, e vieram rio abaixo sobre as suas capas; outros juravam que atravessaram o Tejo a pé enxuto [16], na suposição talvez de que ambos tivessem desembarcado em Setúbal ou a nesta Cidade, Vila naquele tempo, descansassem na quinta ou Casa de campo de D. Pedro de Mascarenhas em Palma, entre Setúbal e Alcácer do Sal, perto do Rio Sado. Ora os dois « apóstolos » vieram

---

[13] RODRIGUES, I, I, 253 nota 2, 260; menciona Baltasar TELES, *Chronica da Companhia...*, I (Lisboa 1645) 47.

[14] Manuel de Brito Alão escreveu *Antiguidade da Sagada Imagem de Nossa Senhora da Nazareth.* publicada em Lisboa em 1628; foi o primeiro que se referiu ao acontecimento do milagre e à pintura do altar da capela-mor. RODRIGUES, I, I, 261-262.

[15] De quem partiu a nomeada corrente de « apóstolos », dada aos dois confrades jesuítas? Fôsse D. João III, maravilhado com eles, que também se encantaram da bondade dele, fosse do povo, que os via, os ouvia, os acompanhava, e os envolvia a pouco e pouco em lenda de milagre, não importará averiguá-lo; o certo é que lhes chamaram « apóstolos », e o nome divulgou-se com a aceitação comum. TELES, I, 42; LUCENA, I, 65; RODRIGUES, I, I, 245.

[16] TELES, I, 42.

separados, cada um por sua vez, primeiro Simão Rodrigues, e depois Francisco Xavier. António Franco, em *Imagem da Virtude em o Noviciado da Companhia de Jesus na Côrte de Lisboa*, admite que o embaixador português em Roma tenha levado o Missionário Xavier para a Casa de Campo de Palma, onde descansasse da longa viagem; de bergantim desceria depois, de Palma a Setúbal, pelo Sado; desembarcado em Setúbal, regressaria a Lisboa [17].

Mas há mais; S. Francisco Xavier, segundo outra tradição, desembarcaria numa rocha, fora da barra do Sado, perto do Castelo de S. Filipe, construido mais tarde por esse mesmo lugar; por terra se dirigiria a Setúbal. Conjugar-se-á esta tradição com outra viagem que o Santo fizesse a Palma, a despedir-se de D. Pedro de Mascarenhas ou a visitá-lo, muito simplesmente, como gratidão de o grande amigo o ter levado para aquela sua casa? [18].

Das terras portuguesas a que, na verdade, mais honrou a memória e a tradição local de S. Francisco Xavier, foi Setúbal. Tomou-o por padroeiro da Vila em 1703, em decisão tida pela Câmara; a Casa e Colégio da Companhia, sita nos Palhais, depois Praça de S. Bernardo, teve por padroeiro a S. Francisco Xavier desde que foi fundada em 1655; na Ponte de S. Sebastião era a capela do Santo Missionário, com farta concorrência de devotos e fama de prodigiosos milagres; também foi patrono de uma sociedade setubalense de pescadores e gente do mar [19].

No dia 7 de Abril de 1541, S. Francisco Xavier embarcava finalmente em Belém para a Índia, precisamente no dia em que fazia 35 anos [20]. Viera de Setúbal? Viera da Nazaré? O importante está em que neste dia embarcou em praias de Belém (estampa III, n. 4).

O prestígio do missionário estava definitivamente firmado em Lisboa. Nobreza e povo conheciam-no e estimavam-no. O Apóstolo, o Santo e o Mito completavam a luminosa aura, que de Lisboa o acompanhou à Índia e na Capital portuguesa formou o corpo de lendas e de simples tradições; aquelas formou-as o Povo; estas vie-

---

[17] Franco, 61; Rodrigues, I, I, 241 nota 1.

[18] Franco, 61; Rodrigues, I, I, 274 nota 1.

[19] De Setúbal, além do que disseram os PPs. João de Lucena e Francisco de Sousa, *opp. cit.*, escreveram os seguintes autores: Henrique Freire, *A Prophecia ou a Edificação do Convento de Jesus, Chronica Setubalense do século XVI* (Lisboa 1864); Alberto Pimentel, *Memoria sobre a Historia e Administração do Municipio de Setubal* (Lisboa 1877); M. M. Portela, *Noticia dos monumentos nacionaes e edificios e logares notaveis do concelho de Setubal* (Lisboa 1882); Carlos Romeu Correia Mendes, *Monografia do Concelho de Setúbal*, no *Boletim da Direcção Geral de Agricultura*, vol. X, n. 1 (Lisboa 1911); Fran Paxeco, *Setubal e as suas celebridades* (Lisboa 1930), etc.

[20] Rodrigues, I, I, 270.

ram da estima, que chegou à competição, da Côrte, da Nobreza e das Casas religiosas.

A despedida provocou também sua lenda; talvez estas transformações da realidade tivessem acompanhado todos os passos do missionário; só teriam sido conservadas as atribuições com maior localização, como as que ficaram mencionadas; não é de admirar que por fim a canonização do missionário afervorasse as que se formaram antes e criasse outras, relacionadas com as pessoas, as famílias com quem convivera, com os lugares por onde em Lisboa ele tinha andado, o que explicará muitos anacronismos da sua tradição portuguesa.

Prègou na praia aos que foram assistir ao embarque: Nobreza e Povo acorreram. Começa desde agora a trajectória de um lendário púlpito ou a lenda de um púlpito. Prègou em plena praia, sobre um púlpito; este púlpito foi guardado no templo do Mosteiro dos Jerónimos, até que no século XVII, D. Catarina de Bragança, Rainha de Inglaterra por casamento com Carlos II, regressou a Portugal e, segundo a tradição, o levou para o Palácio da Bemposta, em Lisboa, onde residia. Perdeu-se-lhe depois o rasto. Mas aparece-nos a tradição de um outro púlpito, que se não sabe se é o mesmo ou se é diferente do de Belém. Não diz de onde partiu; apenas informa que nele prègou o Santo, e esteve depois na igreja de Santos-o-Velho, matriz de uma freguesia antiga de Lisboa; junto do templo construiu o Rei D. Manuel I, nos começos do século XVI, um palácio; em 1629 estabeleceu-se aí a família dos Lencastres, sucessores de D. João II, que em 1718 acrecestaram aos seus títulos nobiliárquicos o de Marqueses de Abrantes. Diz a tradição que este segundo púlpito, se na verdade não é o mesmo de Belém, estava na igreja de Santos na tribuna ocupada pelas senhoras da casa dos Marqueses de Abrantes; por morte da Marquesa D. Maria Rita Correia de Sá, foi o púlpito vendido (por 1868) a um particular de Lisboa, que por seu turno o vendeu a outro para fora de Lisboa [21]. O Revº. Pº. Francisco Rodrigues, quando se refere a esta tradição, pergunta, como todos podemos perguntar: o segundo púlpito não será afinal o mesmo de Belém? [22] Quer dizer: em vez de dois púlpitos ou de uma dupla tradição, pode muito bem ser um só, encontrado em dois lugares, sem explicação da passagem de um a outro, e portanto uma só tradição, partida em duas informações desligadas entre si.

* * *

[21] A informação corrente é a seguinte: o púlpito foi vendido a Cristiano José Vicente, que o vendeu a António Maria Almeida Brandão; este cavalheiro levou-o para Beiriz (Póvoa de Varzim, província do Minho), onde o conservou na capela de sua casa. RODRIGUES, I, I, 270, no seguimento, nessa página, da nota 1 da anterior.

[22] Ibidem.

Dois factos, intimamente ligados com a vida e a canonização de S. Francisco Xavier, são:-a iconografia do Santo, e a influência do nome dele na antroponímia portuguesa.

O núcleo principal da iconografia xaveriana está no túmulo do Santo na igreja da Casa professa da Companhia, da invocação do Bom Jesus, na Cidade de Goa.

Talvez seja possível formar três grupos com as demonstrações iconográficas de S. Francisco Xavier em Goa: o dos relevos das lâminas metálicas de prata e cobre do túmulo; o das telas da mesma capela do túmulo e do côro da igreja; e o das telas e esculturas (imagens) de outros templos e lugares.

No túmulo estão representações xaverianas de factos anteriores à actividade do missionário na Índia, ampliadas por episódios dessa actividade. Às primeiras pertencem composições como estas: a visão de S. Jerónimo, quando S. Francisco Xavier estava doente em Vicência, no hospital; a visão, que recebeu, dos seus trabalhos de missão, no hospital de Roma; o beijo de caridade na úlcera do doente no hospital dos inválidos de Veneza; o salvamento do secretário ou familiar do embaixador de Portugal, D. Pedro de Mascarenhas, em Roma [23]. Às segundas: a prègação ao ar livre ou na Sé de Malaca, onde anuncia a vitória dos Portugueses sobre os Achens; descalço, com a roupeta, a levantar o Crucifixo na mão esquerda, e a baptizar com a direita a multidão compacta de indígenas selváticos; o baptismo dos três reis do Macazar; a caminhar a pé, com a roupa às costas, para Meaco; em visível levitação, a distribuir a Eucaristia; adoça as águas do mar, na viagem de Malaca à China [24]; aterra e afugenta os Badejás em Travancor; cura doentes, ressuscita mortos, dá fala e movimento a um mudo e paralítico de Amanguchi; agoniza e morre na praia de Sanchão, na cabana de Diogo Vaz de Aragão, assistido de anjos, etc. - Nas telas: o missionário despede-se de Paulo III e recebe de Sua Santidade a missão no Oriente e com ela a bênção; Santo Inácio de Loiola benze o Crucifixo, que S. Francisco Xavier lhe apresenta de joelhos e a apontar com a outra mão para o Oriente; o santo, de pé, em

---

[23] Francisco Xavier, ainda em Itália, antes de vir para Portugal, salvou da morte um criado ou cavalariço de D. Pedro de Mascharenhas; o homem meteu-se a cavalo na corrente caudalosa de um rio, que o arrastou e à sua montada; « quis Nosso Senhor livrá-lo — escreveu o santo — mais milagrosa que humanamente ». RODRIGUES, I, I, 237.

[24] Eça de QUEIRÓS, *Diccionario de Milagres* (Lisboa 1900) a pág. 3 incluíu este milagre com o título: « S. Francisco Xavier converte a agua do mar em água doce e potavel ».

êxtasis; em oração, detém a peste na Ilha de Manar; recebe as cruzes, que Jesus lhe envia, e pede-Lhe *Plus*, *Domine* [25]; encontra-se, em Figem, com Duarte da Gama e com os cavaleiros portugueses, que o acompanham; visita o rei de Bungo, no Japão, a servir de criado de uns cavaleiros; em agonias e na morte em Sanchão (na capela tumular e no côro da igreja de Bom Jesus). - Pertenceram à casa professa imagens, quadros, um cruzeiro no adro com uma estátua de granito e respectiva inscrição.

Na peanha da cruz de prata, no alto do túmulo, um Anjo tem o letreiro: *Satis est, Domine, satis est.* Segundo a tradição foi numa das capelas da cerca do Colégio de S. Paulo-o-Velho que S. Francisco Xavier teve a visão celeste de que recebeu consolação e estímulo para os trabalhos e fadigas: extasiado, recebeu-a com aquelas palavras. À esquerda de quem se dirige pela estrada para a capela há um poço; diz-se que o Santo lá descia para lavar os pés; em outro, abobadado, bebia.

A iconografia que se vinculou, como pode ver-se em dois exemplares de imagens da igreja de S. Roque, em Lisboa, da Casa professa da Companhia, apresenta S. Francisco Xavier de pé, vestido da roupeta, em atitude de catequização. Pode dizer-se que é a iconografia oficial do santo.

Os « registos de santos » são pagelas gravadas (em madeira ou chapa metálica), editadas pelas confrarias em homenagem dos seus Santos patronos, para em dias da festa venderem aos devotos, e com o produto da venda custearem as despesas do culto [26]. S. Francisco Xavier foi tomado em Portugal para protector dos homens e dos seus bens contra as tempestades. Os « registos » dele apresentam-no na atitude consagrada de catequista e prègador; outros, especialmente os da Índia, reproduzem a imagem dele, paramentado, no seu túmulo de Goa. A legenda, que os acompanha, é, por via de regra, esta: « S. Francisco Xavier Padroeiro da Índia ».

Os milagres de S. Francisco Xavier tiveram reflexo na literatura profana portuguesa. Eça de Queirós escreveu um *Diccionario de Milagres*, que foi publicado em Lisboa no ano de 1900; incluiu nele dois do santo:

---

[25] O Pe. João de Lucena, na *Vida de S. Francisco Xavier*, conta que o santo tivera no hospital de Roma a visão dos sofrimentos, trabalhos, fadigas, apertos de fome, sedes e frios, caminhos, naufrágios, traições, peregrinações e perigos, que se lhe ofereciam pelo divino serviço e amor de Deus. Ante a visão exclamara: -Mais, mais, mais. « E o mesmo Senhor me dava então graça — dizia o santo — para me não fartar deles, e lhe pedia mais e muitos mais com aquellas palavras » (edição de 1600, pág. 41).

[26] Luís CHAVES, in *O Archeologo Português*, 21 (Lisboa 1916) 92-93; do mesmo: *Subsídios para a História da Gravura em Portugal* (Coimbra 1937) 125 e seg. (« A evolução dos registos »).

Um intitula-se « S. Francisco Xavier converte a agua do mar em agua doce e potavel »; conta-o assim: - « Muitos e estranhos milagres são attribuidos a São Francisco Xavier, e d'elle se refere que um dia, fazendo sobre ella uma cruz, converteo a agua salgada do mar em agua doce e agradavel, evitando que elle e os seus perecessem à sede n'uma terra árida onde havia absoluta carencia d'agua potavel. - Cardeal de Monte - *Discurso deante de Gregorio XV no Processo de Canonização* - 19 Janeiro, 1622 » [27]. O segundo, mais adeante, apresenta o título - « Resplandece o semblante de S. Francisco Xavier (A. D. 1506-1512) », e diz assim: - « O Cardeal de Monte communicou ao Papa Gregorio XV que, na occasião em que São Francisco Xavier se punha em mental communicação com Deus pela oração, vião-se com frequencia chammas brilhantes illuminar o rosto do Santo, as quaes provavão ardor da sua devoção ao tempo que encendião novo fervor nas almas d'aquelles que presenceavão esse prodigio. - *Discurso por occasião da canonisação de São Francisco Xavier*, Jan. 18. A. D. 1622 » [28].

Na Exposición de Arte Misional de Madrid, em 1951, estiveram expostos diferentes objectos, pertencentes ao culto e às demonstrações de devoção, prestadas a S. Francisco Xavier: três esculturas de marfim, da Índia Portuguesa; uma sandália de S. Francisco Xavier [29]. Estes objectos estiveram também na Exposição de Arte Sacra Missionária, de Lisboa, no mesmo ano; e outras mais: cofre de prata da sobrepeliz do santo, pertencente à igreja do Bom Jesus de Goa, e cofre oriental com relíquias do santo, propriedade da família do Sr. Conde de Nova Goa (Lisboa) [30].

Entre os milagres de S. Francisco Xavier conta-se o da restituição de um Crucifixo, que caiu ao mar, e um caranguejo lhe trouxe. Segundo tradição da Metrópole, este Crucifixo pertenceu ao Colégio de Coimbra, onde estava em 1759; está hoje em Madrid na capela real [31]. Há também na cidade de Goa a tradição de outro Crucifixo, relacionado com a vida de S. Francisco Xavier: este plantou uma jaqueira próximo da capela de Maina, de Curtorim; da madeira desta árvore oriental fizeram um Crucifixo, que está na Casa conventual de S. Francisco de Assis, em Goa; uma inscrição, nele existente, comunica o facto [32].

---

[27] *Op. cit.*, 3.

[28] Ibid., 230.

[29] *Catálogo de la participación portuguesa* (Madrid 1951) ns. 1, 2, 68.

[30] *Exposição de Arte Sacra Missionária, Catálogo* (Lisboa 1951), ns. 10, 12 e 24 (imagens de marfim, que figuraram na Exposição de Madrid), 68 (sandália de S. Francisco Xavier, também exposta em Madrid), 107 (cofre da sobrepeliz, em Lisboa), e 123 (cofre com relíquia, também só exposto em Lisboa).

[31] RODRIGUES, I, II, 236, texto e nota 2. O milagre está representado no túmulo de Goa.

[32] A. A. DE BRAGANÇA PEREIRA, *S. Francisco Xavier e os Jesuítas*, em *Oriente Português*, n. 5 (Nova Goa 1933) 129-193.

Tradição curiosa de homenagem e respeito pela intervenção protectora do Santo num caso de grave emergência, criou cerimónia oficial, que durou por muitos anos. Em 24 de Novembro de 1683 a Cidade de Goa foi atacada pelo marata Sambaji. O Conde de Alvor, Vice-rei da Índia, implorou do santo a libertação do perigo eminente; depositou no túmulo o bastão, a patente e um documento em que pedia, no nome do Rei de Portugal, que salvasse o Estado; o chefe marata retirou, e logo se considerou o acontecimento como resultado evidente da intervenção do santo. Desde 1779, em memória do patrocínio, a posse dos vice-reis fazia-se na igreja do Bom Jesus, onde está o túmulo; a imagem do santo conservava na mão uma rota (bengala delgada): o Vice-rei, que tomava posse, recebia do prelado esta rota, que levava para o palácio, e era restituida quando o Vice-rei findava as suas funções [33]; o imediato repetia as cerimónias.

Conta o Pe. Francisco de Sousa, em *Oriente Conquistado* [34], que S. Francisco Xavier, quando ia a bordo da nau Santiago do Vice-rei para a Índia, compôs cantigas, que depois os marinheiros entoavam no caminho do Oriente; encontrou-as ainda o informador, na sua viagem para a Índia; continham palavras portuguesas e castelhanas, na linguagem mista, que o Santo falava então.

O santo missionário introduziu no Oriente a prece da « Encomendação das Almas », tão profunda em Portugal e talvez com modalidades em Espanha [35]. Diz o Pe. Lucena que em Goa o faziam todos os dias pelas almas do purgatório e pelas que estavam em pecado mortal. Em Ternate, o santo encarregou a Irmandade da Misericórdia [36] de mandar um homem todas as noites correr as ruas com uma campainha, para acordar quem dormia, e uma lanterna para se alumiar; em voz alta e sonora lançava o pregão da prece. Em Malaca era ele próprio quem o fazia [37].

* * *

A beatificação de Francisco Xavier ocorreu a 25 de Outubro de 1619; a canonização pouco demorou, por clemência do Pontífice Gre-

---

[33] Ismael GRACIAS, *A invasão de Goa*, em *Oriente Português*, VIII, 59. Ricardo Micael TELES, *Igrejas, Conventos e Capelas na Velha Cidade de Goa*, em *Oriente Portugues*, 1 (Goa 1931) 72. BRAGANÇA PEREIRA, *Historia Religiosa de Goa*, em *Oriente Português*, n. 5 (1933) 180 e ss.

[34] 2a. ed., I, 16.

[35] São diferentes as fórmulas populares da « Encomendação das Almas », de província, para província, todas, porém, concordes em chamar os homens à lembrança dos mortos e dos moribundos, para quem pedem orações, acrescentando-lhes o rogo pelos que andam nas águas do mar.

[36] João de LUCENA, *Historia da vida do Pe. S. Franc. Xavier*, liv. IV, cap. XII (II, 1788, 104).

[37] Ibid., liv. III, c. XI, pág. 37.

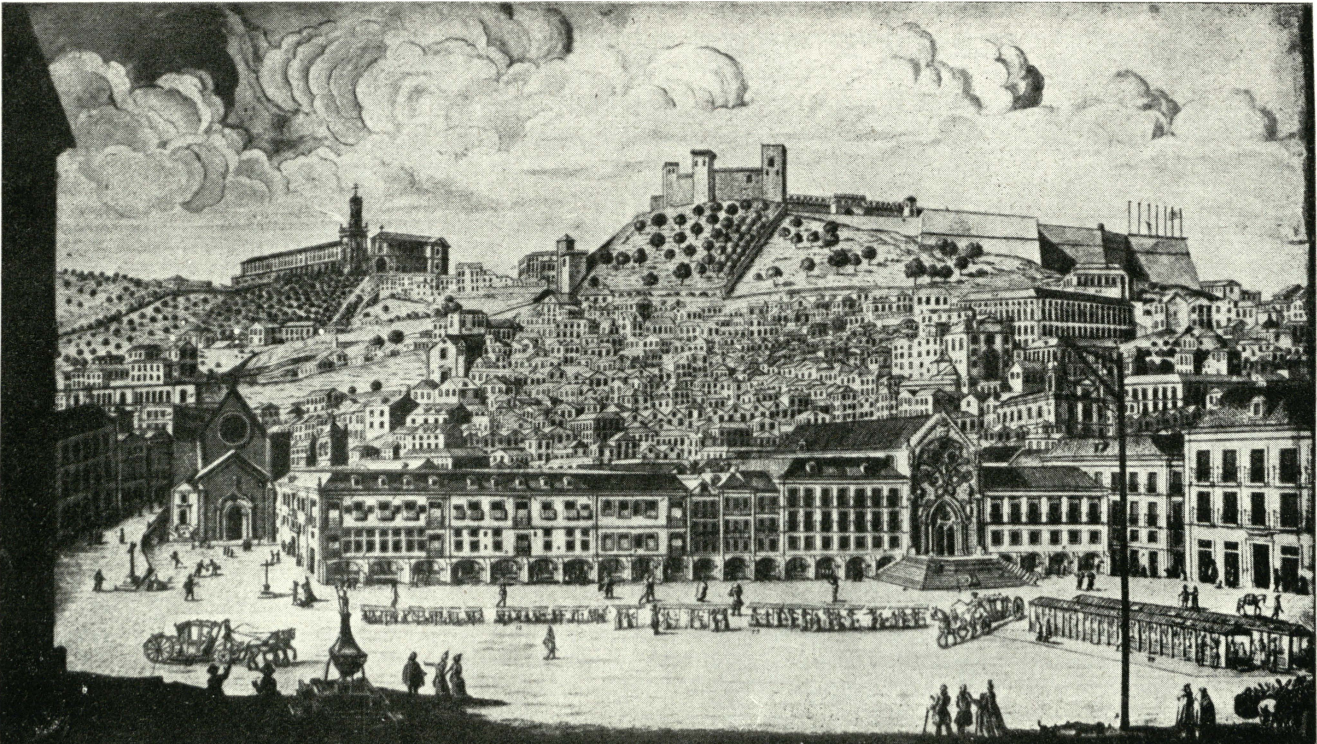


Foto cedida pelo S. N. I.

1. O «ROSSIO» DE LISBOA

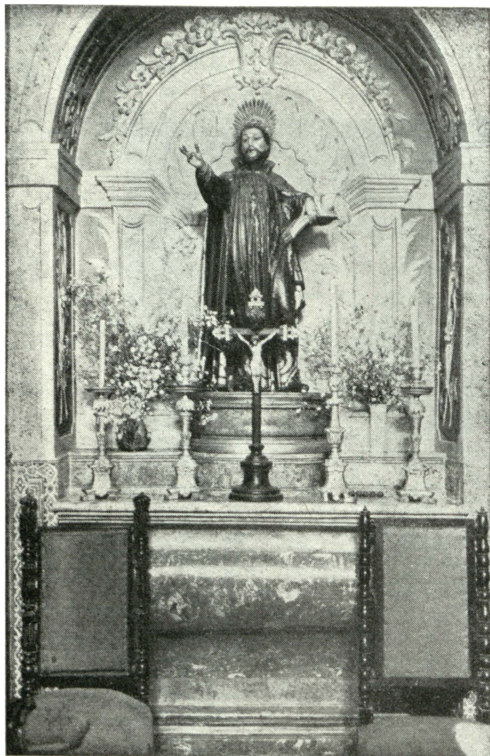


Foto de E. Portugal cedida pelo S. N. I.

2. LISBOA

ALTAR DA CAPELA DO PALÁCIO DOS MARQUESES DE FRONTEIRA

Foto de E. Portugal, Lisboa

3. NAZARÉ

TEMPLO DE NOSSA SENHORA

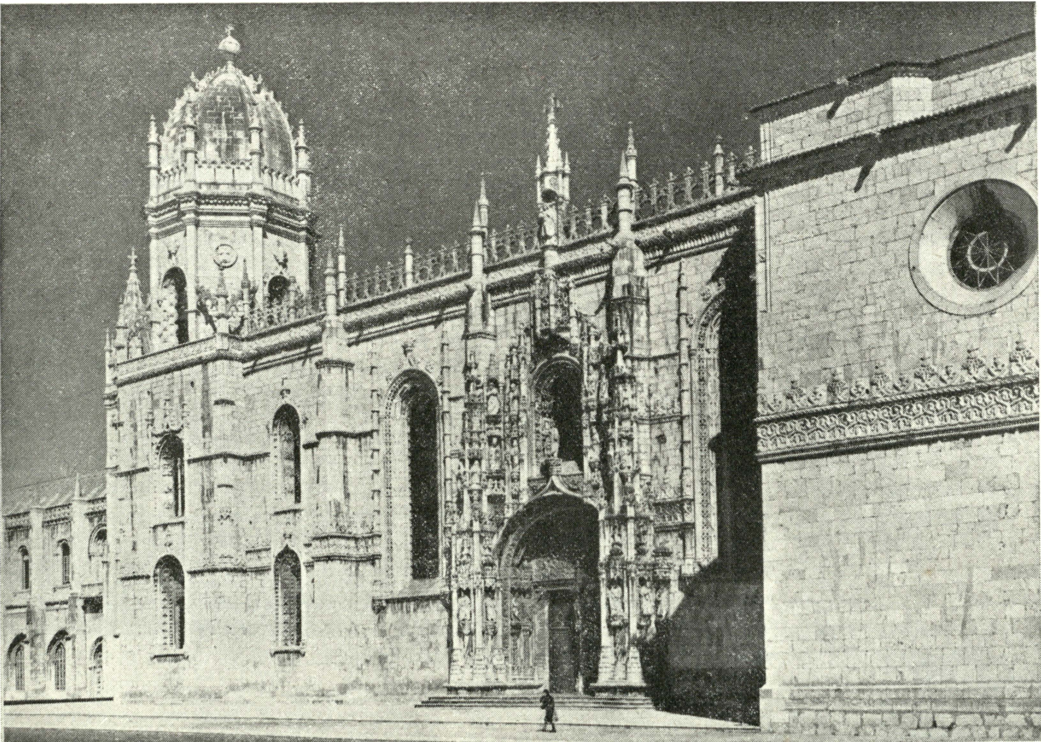
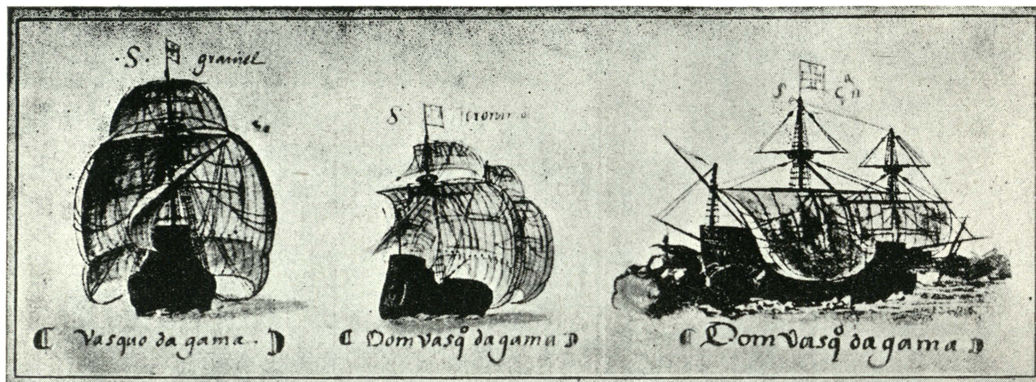


Foto cedida pelo S. N. I.

4. BELÉM (LISBOA). O MOSTEIRO MANUELINO DOS JERÓNIMOS



5. NAUS PORTUGUESAS DO SÉCULO XVI



Fotos de E. Portugal, Lisboa cedidas pelo S. N. I.

6. NAU PORTUGUESA NUM BIOMBO JAPONÊS

gório XV, pois foi celebrada em 12 de Março de 1622. Em 1641, o Senado de Goa proclamou o Santo por Padroeiro da Cidade, em assento de 4 de Novembro desse ano [38]. O Breve de Bento XIV, de 24 de Fevereiro de 1748, elevou-o a Padroeiro de toda a Índia.

Espalhado o culto, principalmente por desígnios e determinação da Companhia de Jesus, logo o nome do santo foi usado correntemente, como sempre aconteceu com os nomes dos santos canonizados.

Não foi só na Índia, por lá ter vivido, catequizado e subido de prestígio na acção e no milagre, e se ter desenvolvido fundamente o culto em volta do túmulo do santo. Na Metrópole sucedeu o mesmo; o nome foi adoptado correntemente e ainda hoje se mantém na antroponímia portuguesa. Consultando os índices da *Bibliotheca Lusitana*, de Diogo Barbosa Machado [39], encontram-se numerosos nomes de escritores, nascidos no século XVII e outros do século XVIII, que adoptaram o nome do novo santo.

O nome aparece de formas diferentes: - a) por inteiro, quer adoptado por monges, quer por leigos; - b) o nome sem a indicação de santidade, por monjes e leigos também; - c) em primeiros nomes (baptismais), segundos, terceiros e apelidos; - d) o nome inteiro (Francisco Xavier) ou só o apelido (Xavier). Citem-se os exemplos, buscados no referido livro.

a) - Fr. Aniceto de S. Francisco Xavier e Manuel de S. Francisco Xavier.

b) - Fr. Francisco Xavier; D. Francisco Xavier; Francisco Xavier da Conceição; Francisco Xavier dos Santos da Fonseca; Francisco Xavier Leitão; Francisco Xavier de Lemos; Francisco Xavier Pinto de Magalhães; Francisco Xavier de Mascarenhas; Francisco Xavier da Silveira e Bellaguarda Pereira de Mendoça; Francisco Xavier de Meneses; Francisco Xavier de Oliveira; Francisco Xavier dos Serafins Pitarra; D. Francisco Xavier do Rego; Fr. Francisco Xavier da Rocha; Francisco Xavier da Rua; D. Francisco Xavier de S. Bento; Fr. Francisco Xavier da Serra Craesbeck da Silva.

c) - em segundo nome: Clemente Francisco Xavier; Nicolau Francisco Xavier da Silva; será também o de D. Inácia Xavier (ou apelido?).

---

[38] Por gratidão pelo soccorro de S. Francisco Xavier na libertação de Goa, D. Pedro II declarou-o « Defensor de Oriente », em Carta Régia de 24 de Março de 1699.

[39] *Op. cit.* (Lisboa 1741-1759); 2a ed., II (1933) 261 e ss; IV (1935) 352 e ss. Também Inocêncio da Silva, no *Diccionario Bibliographico Portuguez*, IX (Lisboa 1870), incluíu os nomes de escritores portugueses com a invocação do Santo, concordantes com o que fica dito, uns dos séc. XVIII, outros do século XIX (págs. 390 e seguintes).

d) - só Xavier: em segundo nome: Caetano Xavier da Silva Ganhoteiro; Fr. Inácio Xavier do Couto; Joseph Xavier de Valadares e Sousa; P. N. Xavier da Costa; - em terceiro nome: Victorino Victoriano Xavier do Amaral Pinhel; - em apelido final: Fr. Caetano Xavier; Fr. Francisco de Santa Teresa Xavier (este com a curiosidade de o nome do Santo ficar interpolado com a invocação de Santa Teresa de permeio); D. Inácia Xavier (segundo nome ou apelido?), Fr. N. Maria Xavier (id.)[40].

---

[40] Leite de Vasconcelos, no livro de *Antroponimia Portuguesa*, publicado em Lisboa no ano de 1928, diz a pág. 542: -« O nome *Xavier*, em hespanhol moderno *Javier*, é de origem vasconça, e quer dizer ' Casa nova ' ; vid. M. PIDAL, *Gramática histórica española*, 5a. ed., § 4; Dauzat, p. 130 ». Refere-se a uma curiosa forma flexiva do nome, para designar o feminino de Xavier na linguagem popular: -« Maria *Xaviela*, filha ou mulher de um Xavier (Beira) ». Esta flexão justifica-se pela forma popular « Xaviel » (influência de outros nomes terminados em *el*, como o vulgar Manuel e Miguel, etc.).

SAINT FRANÇOIS XAVIER PATRON DES GENS DE MER

FRANÇOIS DE DAINVILLE S. I. - Paris.

SUMMARIUM. - In *Hydrographia* Patris Georgii Fournier invenit auctor fontem quendam propagationis cultus in sanctum Franciscum Xaverium ut nautarum patronum, fundati in ipsius navigationibus atque in miraculis ipsi adhuc viventi ac demortuo attributis in navigantium favorem.

On ne songerait guère à aller chercher dans le volumineux in-folio publié à Paris en 1643 par le P. Georges Fournier sur les choses de mer, sous le titre *Hydrographie contenant la theorie et la pratique de toutes les parties de la navigation*, une contribution originale sur Saint François Xavier. Et pourtant, le Père consacre au saint un chapitre entier qui n'a, sans doute, pas peu contribué à le faire connaître parmi les gens de mer et à lui mériter un patronage, dont ses hagiographes n'avaient pas jusqu'ici discerné l'origine. A ce double titre, ses pages semblent devoir retenir l'attention.

On saisit sans peine comment le savant professeur fut amené à les écrire. Après avoir enseigné les mathématiques et l'hydrographie, le Père Fournier fut nommé en 1635 aumônier de la marine [1]. Le savant chez lui n'avait pas tué le prêtre. En homme qui avait de la vertu et savait « le dû de sa charge », il s'attacha aux âmes de ses marins. La substance des instructions qu'il leur adressait, prit tout naturellement place à la fin de son *Hydrographie* sous la forme d'un vrai traité « De la dévotion des gens de mer », qui expose successivement la vocation marine, les possibilités plus grandes qui s'offrent d'acquérir la perfection et de se sauver sur mer que sur terre, les vertus et les péchés propres des gens de mer, comment il faut se comporter lorsqu'on se trouve en mer en danger de mort. La doctrine est solide; l'exposé, animé d'un sain optimisme, est écrit d'un style simple, parfois pittoresque, toujours concret [2].

---

[1] Sur le P. G. Fournier (1595-1652) voir: Ch. CHABAUD-ARNAULT, *Le P. Fournier aumônier de la flotte sous le règne de Louis XIII*, dans *Revue de l'Université Catholique*, 11 (Lyon 1892) 375-391 ; H. THOULET, *Un hydrographe français du XVIIe siècle, le P. Fournier*, dans *Mémoires de l'Académie Stanislas*, 6e série, 5 (Nancy 1907-1908) 111-152; A. ANTHIAUME, *Évolution et enseignement de la science nautique*, I (Paris 1920) 106 sq; F. DE DAINVILLE, *La géographie des humanistes* (Paris 1940) 257-276.

[2] Ce traité, qui constitue le livre xx et dernier de l'*Hydrographie*, a été partiellement reproduit d'après la seconde édition (1667) dans la *Revue d'ascétique*

Après avoir évoqué l'assistance particulière que la Vierge rend sur mer à ceux qui l'invoquent, le Père énonce les saints protecteurs des mariniers aux heures de tempête:

« Ceux qui voguent d'Ormus à Diu ou en l'Inde invoquent *sainct Thomas*, apostre des Indes, duquel ils arborent la bannière ou bien la jettent en mer de la part que vient la tempeste...

Sainct François d'Assise en a assisté plusieurs qui l'ont invoqué, spécialement sur la mer qui arrouse la marche d'Ancone...

Les Basques se trouvans sur mer en danger de naufrage ou d'estre pris par les pirates, ont de coustume d'invoquer *sainct Léon*, natif d'un village du diocèse de Rouen en Normandie, qui après avoir faict quantité de miracles en son enfance, ayant receu l'ordre de prestrise à Rouen, s'en alla à Bayonne où... convertit à la foy ceux de cette ville, fut martyrisé proche de Nive ». Il est honoré comme l'apôtre des Basques (fête le 3 mars).

« La bouche de Garonne est un abord fort célèbre..., mais très difficile et dangereux. Le feu roy Henry le Grand y a faict bastir le plus beau phare qui soit en France, mais Dieu en a dressé un autre bien plus célèbre à la Blaye sur la mesme embouchеure. C'est le grand *sainct Romain*, duquel sainct Martin se servit pour convertir ceux de cette coste ». St. Grégoire de Tours raconte les assistances qu'il rend aux pauvres mariniers. Il en bénéficia lui-même (fête le 23 novembre).

Outre ces saints, il y avait ceux qui ont été mis à mort sur la mer pour la foi, et pour qui la mer fût « comme le champ où ils ont moissonné les palmes du martyre ». Ainsi *St. Clément* successeur de St. Pierre; les saints *Arlan* et *Théotique* « noyés en la mer pour la foy dont les corps furent portés au bord par les dauphins »; *Ste. Restitute* et *St. Urbain* brûlés en mer [3].

Ne nous arrêtons pas à ce témoignace intéressant pour l'histoire de l'hagiographie. Plus que tous ces saints, François Xavier est qualifié pour être désormais le « Patron et Protecteur spécial de tous ceux qui montent sur mer »:

« Je sçay que les matelots se persuadent avec raison, que les Saincts, dont nous avons faict mention, les regardent avec un œil favorable! Si

---

et de mystique, 21 (1940) 187-210, 268-289. Les pages qui intéressent notre article n'y figurent pas.

[3] L. DU BROC DE SEGANGE, *Les saints patrons des corporations et protecteurs...* (Paris 1887) cite plusieurs de ces saints comme patrons des marins en péril: St. Clément, dès le Ve siècle (t. II, p. 485-486); St. Romain (t. II, p. 486, 487), exalté par Grégoire de Tours dans son *De gloria confessorum*, c. 46 [MIGNE, P. L., t. 71, c. 863]; St. Léon (t. I, p. 158); Ste. Restitute, patron des femmes de marins implorant le retour de leur mari: « La afligide marinera / Per vos recobra al marit » (t. II, p. 429).

faut-il néantmoins que je leur découvre ma pensée et que je leur die qu'après Nostre Dame, il n'y en a aucun qui les ayme plus cordialement, et par conséquent, qui leur désire tant de bien que sainct François Xavier » (p. 918).

Sur quoi le P. Fournier dresse avec une habileté, qui se ressent de ses études juridiques, un éloquent plaidoyer pour convaincre son lecteur que Xavier est bien le protecteur des gens de mer.

Il l'est d'abord, *a priori*, de par reconnaissance qu'il leur doit:

« Pour mesurer l'amour qu'un cœur noble porte à une personne, une des plus justes regles qu'on sçauroit trouver, est la quantité des biensfaicts qu'il en a receus, et la grandeur des obligations qu'il luy a.

Pensés vous que ce glorieux apostre des Indes qui avoit un cœur plus grand que tout le monde, puisse perdre le souvenir des obligations qu'il a aux matelots?

Qui voudra supputer les voyages qu'il a faict par mer pour la conversion des Indiens, trouvera qu'ils se montent à plus de treize mille sixcents lieues. C'ont esté les matelots qui luy ont donné le moyen d'exécuter une si glorieuse entreprise. C'ont esté ceux qui l'ont nourry durant tous ces voyages, et qui ont esté les compagnons de ses travaux et de ses naufrages. S'il est malade, c'est un matelot qui luy sert de chirurgien...

Pour estre dans le ciel, on ne perd pas la souvenance des biensfaicts que l'on a receus sur la terre. Au contraire, on les prise plus que jamais, particulièrement s'ils ont servy d'échelle pour arriver au ciel...

Or... sainct Xavier n'est pas seulement redevable aux matelots de sa conservation et de sa vie..., mais... il leur doit encore toutes les fonctions de son apostolat, le baptesme d'une multitude innombrable d'indifèles, la conversion des Indes et du Japon... Où seroient... tant de chrestiens... si les gens de mer n'eussent pas porté ce grand apostre dans ces provinces estrangères?... Où seroit maintenant sainct François Xavier? Seroit-il surnommé l'apostre des Indes? Bastiroit-on des églises en son honneur?... Les matelots et gens de mer qui le portèrent au port du Japon, le mirent dans le throsne de sa gloire » (p. 918-919).

Davantage, les Saints n'ont-ils pas une souvenance particulière de leurs compagnons d'ici-bas?

« Comment donc sainct Xavier auroit-il perdu la souvenace des mariniers, puisque depuis son départ de l'Europe, il a quasi tousjours vescu parmy eux?... Il est indubitable que sainct Xavier doit avoir plus de pitié des gens de mer qu'aucun autre sainct, puisqu'il ne s'en trouvera pas un qui aye tant souffert dans les vaisseaux, qui aye combattu contre tant d'orages » (p. 919).

Et si toutes ces raisons ne prouvaient que Xavier est le protecteur des mariniers, il suffirait d'alléguer *a posteriori* « les bons offices qu'il leur a toujours rendus durant sa vie et après sa mort ».

Pour animer les gens de mer à s'adresser à son saint, le Père conte en bref en suivant de près, parfois presque littéralement, la *Vita F. Xaveri* du P. Torsellini, quelques-unes des assistances qu'il rendit durant sa vie aux matelots. Il vaut de rapporter ces traits qui nous montrent Xavier vu par l'homme de mer.

Quand, peu après le départ de Lisbonne, les provisions se gâtent, la peste se déclare à bord, Xavier est partout: infirmier, prêtre, cuisinier, valet à tout faire [4].

A son tour, il payera son tribut à la mer. Atteint du scorbut et du mal de mer il montre un courage invincible. En Mozambique, le médecin trouve couché auprès de son lit de malade, un pauvre marin moribond qu'il disposait à mourir [5].

Faisant voile vers Meliapor, survient une grosse tempête, il passe sept jours à prier sans manger. Le pilote passe outre au conseil du Père de retourner au pont, la tempête survient si violente que tous croient leur dernière heure venue, la prière du Père la fait cesser incontinent [6].

Surpris par une périlleuse tourmente en allant de Malaca à Cochin, il semblait à chaque moment que le vaisseau allait s'abîmer (les marins pour l'alléger avaient jeté une partie de la cargaison). Xavier persévère en oraison, implorant le ciel, la Vierge, les anges, le P. Le Fèvre son bon ami, décédé un an auparavant, qui l'exaucèrent (p. 919) [7].

Autre tempête près de Sumatra dont il tire saufs ses compagnons. Une autre en Chine et Japon, redoutable coup de mer sur le minuit. Entendant les cris de ses compagnons, Xavier « qui faisoit lors son oraison dans la chambre du capitaine, entendant ce cry, sort dehors et voyant le navire en danger, lève les mains et les yeux au ciel » en conjurant à haute voix le Christ. Le navire se trouve hors de danger. Il fait retrouver l'esquif perdu (p. 920) [8].

Sur la mer de Chine en revenant à Malaca, Xavier échappe encore à un typhon et prophétise que le navire de *Saincte Croix* ne se dissoudrait qu'après plusieurs années, « au mesme lieu qu'il a esté basty », c'est-à-dire à Goa. Ainsi en fut-il après avoir fait beaucoup de voyages l'espace de trente ans. « C'est chose averée, qu'il n'y en eut en ce

---

[4] Torsellini, *Vita F. Xaveri* (édition Cologne 1610) l. i, c. 13, p. 79-80.

[5] *Ibid.*, c. 14, p. 90-92.

[6] *Ibid.*, l. ii, c. 14, p. 180-181.

[7] *Ibid.*, l. iii, c. 13, p. 264. La précision de la prière adressée au P. Favre, absente dans Torsellini, se retrouve dans une propre lettre de Xavier adressée de Cochin le 20 janv. 1548, MHSI, *Epp. Xav.*, I, 436: « tomando primeramente por valedora la beata ánima del Padre Fabro... »

[8] Torsellini, l. v, c. 2, p. 392.

temps-là aucun plus heureux en l'Inde... Tandis qu'il fut en estre depuis cette prédiction, ceux-là s'estimoient heureux qui le pouvoient avoir pour s'embarquer ou y mettre leur marchandise. » [9].

Au cours d'une autre tempête entre Goa et Macao (1552) Xavier monte sur le tillac, ayant attaché son reliquaire à une corde, le jette à la mer, au nom de la Ste. Trinité. La tempête cesse. Entre l'île d'Amboine et Baranul aux Moluques il apaise une seconde tempête avec son crucifix, mais à son grand déplaisir celui-ci tombe à la mer. A peine débarqué, il aperçoit un cancre qui le lui rapportait entre ses serres; il en eut grande consolation [10].

Allant à la Chine, surpris par un grand calme, le navire demeure quatorze jours sur place. Voilà équipage et passagers en risque de mourir de soif. Touché de compassion Xavier après une longue oraison appelle à soi les gens de cuisine, commande de remplir d'eau de mer tous les récipients disponibles, et ayant fait une bénédiction dessus, l'eau se trouva douce. Il y en eut après pour toute la navigation et le reste distribué par diverses villes de l'Inde redonna la santé à plusieurs malades (p. 921) [11].

Le saint manifesta en plusieurs occasions, après sa mort, que la puissance de sa protection n'était pas diminuée.

Le navire qui ramenait son corps, accrocha un rocher et heurta un banc. Le gouvernail est fracassé. Ayant en vain fait tout ce que l'art enseigne en pareil accident, l'équipage invoque le saint, montant son corps sur le tillac, avec force cierges et beaucoup de parfums, tous priant Dieu à genoux. Pendant qu'ils priaient, un grand fracas se produit sous le navire qui se dégage sain et sauf des écueils [12].

En 1623, le P. Mastrilli allant aux Indes, selon le vœu qu'il avait fait à S. Xavier [13], est sauvé à quatre reprises par l'entremise du Saint [14]. « Ayant passé le Cap, craignant les rochers proche de Sainct Laurens, l'ayant invoqué, ils se sont trouvés les avoir passé sans sçavoir comment. Pour cela on ne l'appelloit que le Pilote et le Maistre de la mer et le Livre de ses Epistres, la Boussole et la Carte. Et certes ce livre a faict quantité de miracles. Dans les choses douteuses on le consultoit comme un Oracle; doutant de leur arrivée pour cette année aux Indes, on trouva ces mots de l'épistre sixièsme livre second, *Coccini hominem expecto*, J'attends un homme à Cochin. Pour le voyage du Père Mastrille

---

[9] *Ibid.*, l. VI, c. 1, p. 490-491.

[10] *Ibid.*, l. V, c. 5, p. 416. *Relatio facta in consistorio super vita et miraculis B. Fr. Xaveri* (1622) 95.

[11] *Relatio*, 89.

[12] TORSELLINI, l. V, c. 14, p. 465 sq.

[13] MHSI, *Mon. Xav.*, II, 922, 1002.

[14] Ph. ALEGAMBE, *Mortes illustres* (Romae 1657) 482-483; cf. MHSI, *Epp. Xav.*, I, 16*, 106*; II, 572.

au Japon, épist. I, liv. 4: *Aprili mense proximo aliquis ex nostri Patribus in Iaponiam mittetur.* Au mois d'Avril prochain un de nos Pères sera envoyé au Japon. Un vent contraire les faisant désespérer d'arriver en l'Inde, on trouve: *Praetor hybernare me voluit Goae*, le préteur a voulu que j'hyvernasse à Goa. Et sur le voyage au Japon: *agebat de hybernatione Goensi et proxime secutura in Japoniam navigatione.* Une autre fois il les fit remercier Dieu des bienfaicts receus. Et une autre fois il les avertit d'estre sur leurs gardes et que le malin esprit leur joueroit d'un tour en bref. Bref, on remarqua constamment que le tout arrivoit ponctuellement, comme il se trouvoit dans le mesme livre de ses épitres » (p. 922).

On sent passer à travers ces pages toute la dévotion et la confiance que le P. Fournier nourrissait envers Xavier. Elle fuse en allusions en plus d'un endroit du traité « De la dévotion des gens de mer » [15]. Elle s'exprime, ailleurs, émaillant de digressions pieuses l'étude géographique qu'il a consacrée à l'Asie; *Asiae novae descriptio* (1556) [16]. Il s'en excuse mais sans en éprouver aucun repentir:

« Caeterum ignoscat lector si haec paulo fusius quam Geographum deceret sum persequutus, amor in sanctissimum Parentem meus hoc extorsit, nec potui inter scribendum mihi temperare, vel relegens permisit ut expungerem » (p. 336).

Le Père fût-il entendu des gens de mer et créa t-il un courant de piéte parmi eux envers le saint qu'il aimait?

Il n'est pas facile de répondre à pareille question. Il y faudrait une enquête, qu'il ne nous est pas possible d'entreprendre.

La faveur dont a joui dans les milieux maritimes l'*Hydrographie* du P. Fournier [17] a dû servir, semble-t-il, au développement de la dévotion xavérienne parmi les marins.

La *Novena a S. Francisco Xavier* du P. Francisco García (1676), qui devait être divulguée en français de 1778 à 1833, paraît témoigner de l'existence du patronage, que le P. Fournier avait revendiqué pour Xavier, lorsqu'il salue le saint dans ses litanies:

---

[15] Ch. 20, § 2; ch. 26.

[16] Lutetiae, apud S. Cramoisy, in folio, l. VII, c. 28; l. VIII, c. 7.

[17] Cf. notre *Géographie des humanistes*, 275. Il y aurait lieu de s'assurer si *Prières et dévotions des gens de mer* publiées longtemps après sa mort au Havre de Grâce, 1723, que nous n'avons pu retrouver, est bien, comme le pensent Sommervogel et Anthiaume, « un tirage à part » du dernier livre de l'*Hydrographie* et s'il a conservé les pages sur Xavier, contribuant ainsi à diffuser au XVIIIe siècle sa dévotion parmi les marins.

Secours dans les naufrages, priez pour nous,
Ancre et port assuré des marins, priez pour nous,
A la puissance duquel les vents et les mers obéissent, priez pour nous,
Guide des voyageurs, priez pour nous [18].

L. du Broc de Segange s'appuye sur ce document pour lui reconnaître un patronage sur les navigateurs [19]. Aux savants historiens du culte de Xavier d'ajouter, sans doute, d'autres preuves.

Il y aurait lieu, également, de rechercher parmi les documents iconographiques, qui sont des témoins si sûrs de la piété populaire, s'il n'y aurait pas des traces de la dévotion des gens de mer envers Xavier: chapelles ou statues à lui consacrées dans les régions maritimes, notamment en Normandie où s'exerça l'action du P. Fournier, gravures populaires figurant le saint en qualité d'un tel patronage.

Pour notre part, dans la collection d'Armaillacq aux *Études*, Paris (n. 2 et 3), nous avons rencontré deux gravures du XVII[e] siècle qui évoquent un thème assez rare dans l'iconographie xavérienne, qui pourraient peut-être se rattacher à son invocation pour être protégé dans les tempêtes.

La plus ancienne, de H. David, représente le saint drapé dans le vaste manteau des jésuites d'alors, agenouillé, sous un ciel sombre, sur une planche au milieu d'une mer soulevée dans laquelle sombrent deux vaisseaux. Sur une banderole dressée dans sa main la prière du saint: « In manu tua ego sum gira et reversa me ». En dessous de la gravure: « S. FRANÇOIS XAVIER dans un Naufrage ».

La seconde, anonyme, plus récente, Xavier enfoncé à mi-corps dans l'eau, un crucifix à la main, à l'entour des têtes de naufragés et des débris de navire émergent de la mer avec pour légende: « S. F. Xavier est trois jours et trois nuits au milieu de la mer sur une planche sans périr ».

Nous souhaitons que ces simples lignes qui éclairent l'origine d'un patronage de Xavier sur les gens de mer, puissent aider des recherches et des trouvailles sur un aspect, semble-t-il, encore fort mal connu de son culte.

---

[18] Deux cardinaux avaient retenu ce pouvoir sur la mer dans leurs suffrages pour la canonisation (1622): *Mon. Xav.*, II, 691, 693.

[19] *Op. cit.*, II, 516.

II. - INDIA

AUSZÜGE AUS DEN BRIEFEN DER JESUITENGENERÄLE AN DIE OBERN IN INDIEN (1549-1613)

JOSEF WICKI S. I. - Rom.

SUMMARIUM. - In Olisiponensi Bibliotheca Nationali (*Fundo Geral 6620*) servatur textus ms. fere 100 pp. non numeratarum, continens excerpta hispana, latina, lusitana epistolarum PP. Generalium ab a. 1549 usque ad a. 1613 ad Superiores maiores et Visitatores Indiae. Ex iis apparet quibus legibus et quo zelo Constitutionum et Instituti socii in Oriente a moderatoribus romanis recti sint. Cum regesta indica epistolarum Mercuriani et Aquavivae hucusque nondum inventa sint cumque plurima excerpta huius manuscripti (i. e. a numero 32 usque ad n. 399) ad hos duos Generales pertineant, nemo est qui non videat quanti ea sint momenti. Quae, moderante ut videtur P. Sebastiano Gonçalves historico, circa a. 1614 Goae exscripta et Olisiponem missa sunt in commodum Procuratoris Missionum, ut conici licet.

In der Lissabonner Nationalbibliothek wird im umfangreichen Kodex *Fundo Geral 6620* ein Faszikel von annähernd 100 Seiten aufbewahrt, das die Ueberschrift trägt: *Extracto das cousas pertencentes ao governo da India tirado das cartas de N. R. Padres Geraes pera os Provinciaes destas Provincias*. Die Briefauszüge reichen von 1549 bis 1613 und umfassen somit die Generalate des Ordensstifters Ignatius und der Patres Laínez, Borja, Merkurian und Aquaviva. Das Heft, das 31, 8 x 21 cm misst, ist zwar nicht paginiert, aber die einzelnen Abschnitte tragen fortlaufend eine Nummer, die bis 399 geht. Die Ordnung der Texte ist im allgemeinen chronologisch, wird aber nicht streng eingehalten. So müsste z. B. schon Nr. 1 nach Nr. 2 stehen. Während es auf die ersten drei Generäle mit Einschluss des Generalvikars Polanco (1572-73) im ganzen nur 31 Nummern trifft, die zudem vielfach in den Registerbänden des Generalarchivs (ARSI) oder in einem Faszikel der Nationalbibliothek Vittorio Emanuele II in Rom (*Fondo Gesuitico 1255* [*3384*], Fasz. 16) erhalten sind, kommen auf die sieben Jahre Generalat Merkurian die Nummern 32-50 und auf Aquaviva die übrigen 349, was umso wertvoller ist, weil die entsprechenden Register dieser zwei Generäle bis heute verloren sind.

Die Auszüge wurden wohl um 1614-15 in Goa gemacht, wie es scheint, für die Missionsprokur in Lissabon. P. Seb. Gonçalves junior, der anfangs 1615 als Vertreter der Provinz Goa nach Portugal

und Rom reiste, dürfte sie mitgenommen haben. Auf dem Umschlag trägt das Heft folgenden alten Vermerk: « N° 31 / Masso de Ordens dos Padres Geraes / e Visitas dos Provinciais. / Gau[eta] n. 31 ».

Der Text ist je nach der Vorlage spanisch (besonders anfangs), lateinisch oder portugiesisch (vor allem gegen Ende), sauber und gut leserlich abgeschrieben. Gelegentlich sind portugiesische Zusätze und Erklärungen den Antworten der Generäle angefügt worden, die wohl von P. Sebastião Gonçalves senior, dem Historiker der Goanesischen Provinz und Sozius des Provinzials (1609-14), stammen, dessen Hand man auch an einigen Verbesserungen des Textes (z. B. bei den Nr. 188 207 301 319 322) erkennt. Während dieser in Goa 1619 starb, war ihm sein Namensvetter im Januar 1616 in Rom im Tod vorausgegangen.

Was nun den Inhalt der Auszüge betrifft, so ist festzustellen, dass fast alle Fragen des Ordenslebens, mit betonter Berücksichtigung der Verhältnisse Indiens, behandelt werden, wie sich das aus der gegenseitigen Korrespondenz eigentlich von selbst ergab. Die Briefe handeln demnach von der Aufnahme in den Orden, wobei der Nachwuchs aus dem Gebiet der Provinz mit ganz eigenartigen Schwierigkeiten verbunden war, ferner von der Ausbildung in den Studien, der Gesundheit, der Einführung des Terziats unter Aquaviva, von der Entlassung der Novizen, Koadjutoren und Professen. Wichtig sind die Erlaubnisse oder Verbote für gewisse " Ministerien ", die Annahme von Häusern und Aquavivas Sorge um den Geist der Armut (strenges Vorgehen gegen Mitglieder, die sich mit verbotenen Handelsgeschäften abgaben). Er zeigt sich auch als Förderer der Exerzitien (Nr. 57 156 289 394) und der Marianischen Kongregationen (Nr. 362 390). Von besonderem Interesse ist für uns seine Sorge um Xavers Reliquien (Nr. 356) und sein anhaltendes Bemühen, einen Arm des Heiligen für das römische Professhaus zu erlangen (Nr. 346 357). Im übrigen wird der Leser selbst bald empfinden, wie zielbewusst und ausdauernd die Ordensleitung in Rom voranging, um die höheren Obern Indiens stets anzuspornen, die Konstitutionen und das Institut durchzuführen und Erschlaffung und Mutlosigkeit zu bekämpfen.

Im folgenden geben wir in deutscher Sprache die Briefauszüge in ihrem wesentlichen Inhalt, da sie später in den MHSI im Originaltext erscheinen werden. In den Anmerkungen suchen wir schwierigere Texte besonders aus den Bänden des Generalarchivs (Abteilungen *Goa*, *Congr.*, *Hisp.*, *Hist. Soc.*) zu ergänzen oder zu erklären. Es schien jedoch nicht nötig, den Lebenslauf bekannter Persönlichkeiten zu wiederholen.

Auszüge aus den Briefen des hl. Ignatius

27. Jan. 1552, an P. Antonio Gomes

1. Gomes hatte vorgeschlagen, dass die Gesellschaft Jesu an den wohlhabenden Orten (des Ostens) auf die königliche Provision verzichte. Ignatius überlässt es dem Empfinden (devoción) der Patres, ob sie nur von den Almosen der Gläubigen oder von den königlichen Einkünften leben wollten. Das Nötige hierüber werde man in den Konstitutionen lesen können [1].

(11. Okt. 1549) an den sel. P. Franz (Xaver)

2. Behandelt die Einwände Xavers gegen die Aufnahme von Kandidaten in Indien [2]. Obwohl er hierin gewiss nicht ohne Grund dagegen sei, so dürfe man doch nicht den Mut verlieren. Ignatius schlägt ihm fünf Mittel vor:

a) Man solle solche auswählen, die bessere Neigungen zeigen und grössere Fähigkeiten für die Vollkommenheit haben, während solche, die diese Eigenschaften nicht besässen, sobald als möglich zu entlassen seien.

b) Wenn man beobachte, dass in manchen Gegenden die Knaben geeigneter für den Zweck seien als anderswo, soll man die besten auswählen und in die Kollegien schicken.

c) Man nehme sie möglichst im zarten Alter, bevor die schlechte Lehre (doctrina) der Eltern und die Sünden der Umgebung ihnen schaden.

d) Man vermehre vor allem die Zahl der Kollegien mit Hilfe des Königs von Portugal und mit andern Mitteln. Das ist die Quintessenz des Gesagten.

e) Man nehme auch Spanier und Portugiesen, die dort leben, auf, wie es Xaver schon tue [3].

Auszüge aus den Briefen des Generals Diego Laynez

1558, an P. Quadros

3. Wenn auch die Gesellschaft in Europa keine Konvikte für Knaben (cargo de los niños) habe, so sehe man doch ein, dass sie in Indien notwendig seien. Man trage jedoch Sorge, dass Speisesaal, Schlafraum und Wohnung von der Kommunität getrennt seien. Erklärung, wie das zu verstehen sei.

4. P. General wünscht nähere Auskunft über das Spital von Goa, dessen weltliche und geistliche Leitung von der Gesellschaft abhängt:

---

[1] Ein ähnlicher Text wurde veröffentlicht in *Documenta Indica* II, (Romae 1950) 315 (ed. Wicki). Die Bände werden unten mit DI abgekürzt.

[2] Vgl. Xavers Brief an Ignatius vom 12. Jan. 1549 in *Epp. Xav.* II, (Romae 1945) 8 (ed. Schurhammer-Wicki).

[3] Nr. 2 ist nach einem verwandten Text veröffentlicht in DI, I, 512-14.

unter welchen Umständen man es übernommen habe [4], ob es nicht möglich sei, dass tugendhafte Weltleute es führten und welchen Nutzen es stifte. In Europa würde man solche Werke selbst bei günstigeren Bedingungen nicht annehmen.

5. P. General erlaubt die Anpassung der Regeln an die indischen Verhältnisse. Man möge jedoch mitteilen, welche Regeln geändert wurden und weswegen.

6. Untergeordneten Obern kann man die Erlaubnis geben, von den Regeln zu dispensieren, nicht aber sie an die betreffenden Orte (dauernd) anzupassen; dies geschehe durch die höheren Obern und man teile es den andern mit. Die Obern auf den Molukken und Japan sollen dem Provinzial in Indien angeben, welche Regeln sie « anpassen ».

1560, an P. Quadros [5]

7. Falls E. H. der Ansicht ist, dass die Abstinenz an den Freitagen dort nicht zu beobachten sei, unterbleibe sie, wie auch die Regel, untertags kein Wasser zu trinken oder sich nicht aufs Bett zu legen, falls die Aerzte das für gesund halten. Hier (in Rom) würde das Ausruhen untertags auf dem Bett schädlich sein.

8. Was das Betreiben von weltlichen Geschäften betrifft, so scheint es, brauche man dort nicht so eng zu sein, weil das den geistlichen zugute komme, um derentwillen jene unternommen würden. Sie dürften jedoch nur im Gehorsam und mit Erlaubnis des Obern übernommen werden, so wie E. H. schreibt; ferner müsse man darauf achten, dass die geistlichen Werke durch die andern nicht zu kurz kommen.

9. Das Hindernis des Totschlages für den Eintritt in den Orden ist nicht vorhanden, wenn jemand im Krieg einen oder mehrere Feinde getötet hat. So erklärte es schon unser P. Ignatius und der gleichen Meinung ist auch sein Nachfolger.

10. P. General scheint es nicht angebracht zu sein, dem Provinzial von Indien zu gestatten, Häuser oder Residenzen aufzulösen, wenn auch zugegeben werden muss, dass ernste Gründe dafür vorhanden sein können.

11. Regeln, die wegen der Eigenart der dortigen Gegend oder sonst nicht ordentlich beobachtet werden können, sollen nicht beobachtet werden, weil ihr Zweck sei, das grössere Gut zu fördern, und nicht, es zu erschweren (vgl. Nr. 6 & 7).

---

[4] Dieses Spital für Einheimische wurde von P. Paulo de Camerino mit den finanziellen Mitteln des Cosme Anes um 1544 gegründet (s. DI, I, 125-27 420 569).

[5] Die Nummern 7-9 finden sich auch im Originalregister (Brief Polancos i. A. des Generals Laínez, *Hisp. 66,* 130v-32v), datiert 31. Dez. 1560. Sie enthalten die Antworten auf Anfragen des Provinzials Quadros, die wohl nicht mehr erhalten sind.

AUSZÜGE AUS DEN BRIEFEN DES GENERALS FRANCISCO DE BORJA

1565, an P. Quadros

12. Dass einige nur mit Bestimmten reden dürfen, soll nur denen gelten, die schon 2 Jahre Noviziat hinter sich haben, und nur solchen, die es nötig haben. Falls einige das als eine Art « Makel » empfinden, mögen sie durch ihren erbaulichen Wandel zeigen, dass sie der Verordnung nicht bedürfen, die man ihnen dann nicht geben wird.

13. Da vom Kolleg in Goa die Aussendungen in die verschiedenen Gegenden stattfinden, wäre zu überlegen, ob dort nicht die eine oder andere Sprache Indiens zu lehren sei. Das wäre auch im Geist der Konstitutionen [6]; die Ausführung wird dem Provinzial überlassen.

14. Es wird nach Portugal geschrieben, dass man dort die Briefe von Indien und Brasilien für den General und umgekehrt öffnen darf, mit Ausnahme jener, die auf dem Umschlag das Wort *Soli* vermerkt haben, denn nichtgeheime Angelegenheiten soll man in Portugal wissen, damit man eher helfe.

1566, an P. Quadros

15. Um 7 volle Stunden Schlaf zu haben [7], läute man etwas vor Beginn der 7 Stunden zum Schluss der Gewissenserforschung.

16. Was die Geisselung in der Karwoche (el día de tenieblas) und die Figuren samt Krippe an Weihnachten betrifft, so sieht man nichts Nachteiliges, dass diese Bräuche weiterhin beobachtet werden. Was die Geschenke und Almosen angeht, wird P. Visitator [8] mitteilen, was in Goa zu geschehen hat.

17. Die Betrachtung und Gewissenserforschung sind nicht gemeinsam zu machen, sondern man befolge das Dekret [9] und sorge dafür, dass jemand während der Betrachtung visitiert.

18. Es ist nichts einzuwenden, dass Auswärtige (in unsern Kirchen) Aemter halten und sie mit der Orgel begleiten, wo das so Brauch ist. Dass aber die Unsigen in Goa oder anderswo Unterricht im Singen geben, ist nicht passend und man schaffe diesen Missbrauch (abuso) ab. Wenn aber die Gesellschaft dazu verpflichtet ist, - weswegen und wozu weiss ich nicht, - soll das ein Auswärtiger gegen Bezahlung besorgen, denn die Unsrigen haben keinen Grund, solches zu erlernen.

---

[6] Vgl. Pars IV, c. 8, n. 3.
[7] Siehe Konstitutionen, P. III, c. 2E.
[8] Zu diesem Amt wurde später P. Gonçalo Alvares ernannt, der von 1568 bis 1573 im Osten war, aber auf der Fahrt nach Japan bei einem Taifun ums Leben kam.
[9] Dekret 98 der ersten Generalkongregation (*Institutum Societatis Iesu,* II [Florentiae 1893] 177-178).

19. Fordern und eintreiben (cobrar), was von Rechts wegen (der Gesellschaft) gehört, sei dort erlaubt, wenn es anders nicht geht, doch ist auf die Erbauung der Auswärtigen und auf den guten Ruf der Gesellschaft bei den Ordensmitgliedern selber zu achten.

20. Der Novizenmeister muss der gewöhnliche Beichtvater derer sein, die ihm unterstehen, falls nicht besondere Gründe in einem Einzelfall vorhanden sind. Der Grund, dass man wegen der (auferlegten) Bussen usw. dort davon abgewichen ist, gilt nicht als hinreichend, um die in der Gesellschaft übliche Art zu ändern.

Jahr 1569

21. Ehen, die geschlossen werden, wo es keine Pfarrer oder Priester gibt, sind gültig trotz des Tridentinischen Konzils, das ja ausdrücklich betont, dass das Dekret erst 30 Tage nach der Verkündigung in der Pfarrei in Kraft tritt.

22. Von Indien her schreibt man, dass die Patres sich einer grossen Anzahl Sklaven bedienen, von denen viele in einem fragwürdigen oder ungerechten Krieg erworben wurden; manche Auswärtige hätten daher wegen solcher Sklaven Bedenken und würden sie dann dem Kolleg in Goa schenken, das sie annehme und sich ihrer bediene. Der General glaube zwar diesem Bericht nicht, aber P. Provinzial möge unbedingt darauf achten, dass der « Titel » der Sklaverei durchaus gerecht sei. Neben der Gerechtigkeit sei aber auch die Billigkeit zu berücksichtigen. Soviel er wisse, würden in der ganzen Gesellschaft Jesu und bei keinem einzigen Orden auf dem ganzen Erdenrund Sklaven gehalten, mit Ausnahme von Portugal, Brasilien, Indien und in Sizilien; hier habe der Vizekönig sie in einem überaus gerechten Krieg erbeutet und sie den Unsrigen geschenkt [10], aber man habe sie auf seinen (Borjas) Befehl freigegeben. Sein Entschluss sei, soweit möglich alle Sklaven aus den Häusern des Ordens zu entlassen und so habe er diesbezüglich nach Brasilien und Portugal die schärfsten Weisungen erlassen.

23. Er (P. General) gebe hiermit E. H. die Anweisung, dort (in Indien) die Sklaven zu entlassen und sich statt ihrer der Laienbrüder zu bedienen. Falls es notwendig sei, könne man Auswärtige gegen Bezahlung anstellen.

1570, an P. Quadros

24. Bin mit der Meinung von E. H. einverstanden, dass, wer einmal nach Indien geht, nicht mehr nach Europa zurückkehre. Nur einem habe er die Erlaubnis gegeben, zurückzukommen, aber unter so harten Bedingungen, dass der Betreffende [11] vielleicht keinen Ge-

[10] Wahrscheinlich ist vom Vizekönig Juan de la Vega die Rede, der 1550 von Sizilien aus einen Feldzug nach Tunis unternahm, wobei ihn P. Laínez begleitete.

[11] Der Spanier P. Buenaventura de Morales (Brief Borjas vom 2. Nov. 1569, in *Hisp. 68,* f. 272r).

brauch davon machen werde. Denn diesem habe er « in virtute s. oboedientiae » befohlen, bei niemandem, weder schriftlich noch mündlich noch sonstwie über die Zustände in Indien zu jammern, nur mit P. General dürfe er davon reden.

25. Wer Gebräuche (der Gesellschaft) in Indien tadelt und europäische dagegen anführt, verdient Tadel und Busse wegen des Aergernisses, das daraus enstehen kann. Lobenswert ist es aber, seine Meinung dem Obern vorzubringen.

26. Niemals glaubte er (der General), dass man in Indien Heiden ohne die gehörige Vorbereitung taufte. Der Anlass, weswegen man schrieb, was man schrieb, war folgender: Seine Heiligkeit (Pius V.) wurde gefragt, ob es besser wäre, bei wenigen und guten Missionaren vielen die Taufe zu spenden, die darum bäten, wie z. B. auf den Molukken, oder nur wenigen, die man (gut) betreuen könne. Einer seiner Vorgänger wies auf den Rat eines französischen Königs, der jedesmal nur soweit ins Gebiet der Feinde vorrückte, als er gut befestigen konnte. Diesen Rat gab uns auch S. Heiligkeit inbezug auf die Taufe der Heiden.

27. P. General erlaubt in Goa zur Förderung der Taufen die Anwendung von « medios humanos » und « favores o otros respectos humanos »; später würden dann die Bekehrten auch die Gnade und die übernatürlichen Wirkungen schätzen.

28. Obwohl die Gründe gegen die Sendung eines Prokurators (nach Rom) sehr beachtenswert sind, so scheint es trotzdem besser angebracht zu sein, einen solchen zu bestellen, da die Konstitutionen das ausführlich bestimmen und das Wohl der gesamten Gesellschaft es erheischt. E. H. berufe also die Provinzialkongregation im Jahr 1572 nach der beigelegten Weisung (formula), sodass der Gewählte 1573 in Portugal eintreffen kann.

29. Wie P. General vernimmt, seien einige in Indien gegen die Uebernahme von Geschäften (negocios), selbst wenn diese das Bekehrungswerk oder die geistliche Hilfe der Neophyten zum Gegenstand hätten. Darauf sei zu antworten, dass solche Geschäfte zu empfehlen seien, im einzelnen: dass man dem König (von Portugal) nahelege, dass er durch seine Minister die Christenheit fördere und trachte, sie zu erhalten und zu mehren, indem er die Hindernisse beseitige. Freilich brauche es dabei Diskretion, um erfolgreich zu sein, sonst könne man eher Schaden anrichten (vgl. Nr. 8).

Auszüge aus den Briefen des Generalvikars J. de Polanco

30. Die Cura animarum in den Residenzen ist nicht nach unserem Institut und sie war bisher, während der Glaube gepflanzt wurde und es an Seelenhirten fehlte, wegen der äussersten Not (extrema necessidad) geduldet. Da der König und die Bischöfe diese Posten durch andere besetzen können, muss in jedem Fall und allen Ernstes darnach getrachtet werden, dass die Unsrigen sich von diesen Aufgaben frei-

machen und nur von Zeit zu Zeit durch gelegentliche Aushilfen (missiones) tätig seien, ohne sich dabei mit der Bestrafung von Schuldigen zu befassen oder Geld (salario o stipendio, imo ni aún limosna) anzunehmen. So wird auch nach Portugal geschrieben, damit man dort mit dem nötigen Nachdruck diese Verordnungen beim König erwirke.

31. Falls man von den dortigen Schwierigkeiten nach Rom berichtet, soll man zugleich auch geeignete Vorschläge zu ihrer Behebung mitteilen.

Auszüge aus den Briefen des Generals E. Merkurian an den P. Visitator Alex. Valignano und P. Provinzial Rui Vicente

Jahr 1575

32. Falls beim Tod des Provinzials auch die in den Successiones genannten Ersatzleute gestorben sind [12], sei der Rektor des Paulskollegs in Goa, selbst wenn er nicht Profess ist, Vizeprovinzial. Sobald das Professhaus gegründet sein wird, hat die Nachfolge des Provinzials der Präpositus dieses Hauses zu übernehmen, und nicht der Rektor des Kollegs.

33. Das Konvikt der (einheimischen) Knaben (collegio de los niños) kann, wie es scheint, von der Gesellschaft nicht de iustitia aufgegeben werden, denn es wurde zum Unterhalt jener (Knaben) und zu ihrer Belehrung im Glauben gegründet [13]. Deswegen möge E. H. im Archiv des Kollegs oder sonstwo nach den Schenkungen oder Verträgen nachforschen, um zu sehen, ob der König vielleicht die Gesellschaft von den betreffenden Verpflichtungen entbunden habe.

34. Die Gesellschaft kann das Seminar, das der Erzbischof errichten will [14], annehmen, wobei die Sorge für das Zeitliche ihm verbleibt. Ferner muss im Vertrag (scriptura pública) vermerkt werden, dass die Verpflichtung nicht de iustitia, sondern *por sola charidade* übernommen wurde, ohne dass dadurch dem Erzbischof irgendeine Jurisdiktion über unser Kolleg oder ein Haus der Gesellschaft gegeben wird [15], und dass die Gesellschaft sich zurückziehen kann, wann es ihr beliebt. P. General schickt die Regeln des Römischen Kollegs.

---

[12] Wie die portugiesischen Könige für den Todesfall eines Vizekönigs oder Statthalters in verschlossenen Briefen die Namen des Nachfolgers angaben, so war das in der Gesellschaft Jesu seit Xavers Zeiten auch in Indien Brauch.

[13] Siehe DI, I, 119-123 (Konstitutionen des Kollegs von 1546). Schon früh fingen die Patres an, über die Verwendung der Fundationsgüter zu diskutieren (s. ebd. II, 192-193) und die Meinungsverschiedenheiten dauerten bis ins 18. Jahrhundert hinein.

[14] Es handelt sich um das Seminar, das der Erzbischof D. Gaspar de Leão Pereira O. P. errichten wollte, das aber damals nicht zustande kam.

[15] Sowohl die Jesuiten wie andere Orden hatten in Indien oft grosse Mühe, ihre Exemption zu behaupten.

35. Wenn Grundgüter (bienes stables) einem unserer Häuser oder einer unserer Residenzen geschenkt werden mit dem Vermerk, dass sie für die Patres dort seien und ohne Einschränkung betreffs des Verkaufs, können sie als Almosen angenommen werden, nicht aber, wenn sie für andere Kirchen oder fromme Werke bestimmt waren. Wenn sie der Gesellschaft absolut vermacht werden, müssen sie dem nächstliegenden Kolleg überwiesen werden. Wenn man sie *in perpetuo* der betr. Residenz schenkt, ist darauf zu sehen, ob diese je zu einem Kolleg ausgebaut werden kann. Falls das anzunehmen ist, bewahre man den Ertrag inzwischen getrennt auf; falls nicht, sind die Güter dem Bischof auszuhändigen, damit er sie für fromme Zwecke verwende oder den Erben gebe, falls es so E. H. und den Konsultoren gut scheint.

Jahr 1576 (an P. Provinzial R. Vicente)

36. Da es sich geziemt, dass die Briefe der ersten *via*, die an P. Visitator [16] geschrieben werden, geschlossen und versiegelt diesem eingehändigt werden, so mögen E. H. diese an ihn ungeöffnet weiterschikken, falls er abwesend ist, auch wenn sie an E. H. adressiert sind. Die 2. und 3. *via* können E. H. öffnen und lesen, mit Ausnahme der *Soli*-Briefe.

37. Betr. die Coadiutores spirituales soll man nichts ändern, als ob ihr Grad nur eine Vorstufe zu den 3 Professgelübden wäre. Denn die Konstitutionen reden von ihnen als von einem definitiven Stand.

Jahr 1578, an P. Rui Vicente

38. Man teilte mit, dass in den Residenzen auf Salsete (bei Goa) einige der Unsrigen allein wohnen. Das wird hier (in Rom) wegen der grossen Gefahren, denen sich solche aussetzen, für sehr nachteilig angesehen. Wenn das Alleinsein auch nur kurze Zeit dauern sollte, wie ich glaube, sollte trotzdem immer ein Begleiter (beim Pater) sein [17].

Portugiesischer Zusatz des Erklärers [18]: Dieser Punkt wurde von den früheren Generälen und P. Claudius Aquaviva sehr eingeschärft, wie man aus dem 1. Teil des ersten Buches [19] ersehen kann.

39. E. H. zweifelt auch, ob man die Reliquien, die von hier geschickt werden, an Unsrige und Auswärtige verteilen könne. Antwort: Von den Reliquien, die man an Einzelne schickt, kann man auch andern etwas davon geben. Von den Reliquien der Kirchen oder für sie soll man weder den Unsrigen noch Auswärtigen etwas schenken, da sie mitzutragen sind. Man darf sie aber mit andern Kirchen oder Kapellen der Gesellschaft, wo sie mit Ehrfurcht aufbewahrt werden, teilen.

---

[16] A. Valignano.

[17] Wie P. General noch besonders in den Antworten zur ersten Provinzialkongregation betont.

[18] P. Seb. Gonçalves, Socius des Provinzials von Goa 1609-14 (s. Einleitung).

[19] Es ist das offenbar das erste « Buch der Obedienzen » oder Generalsverordnungen.

40. Um Legate und Schenkungen an die Gesellschaft in andere fromme Werke umwandeln zu können, ist Rekurs nach Rom nötig.

41. Hiermit schicke ich Ew. H. auf drei Wegen die Befugnis, denen, die unsere Schulen besuchen, die Grade eines Bakkalaureus, Lizenziaten oder Magisters Artium zu verleihen. Was unsere Philosophie- und Theologieprofessoren betrifft, so wird es für gewöhnlich nicht nötig sein, dass sie graduiert sind. Wenn es aber dort für notwendig oder erspriesslich erachtet würde, dass sie den Grad besitzen, weil sie ihn verleihen oder aus einer andern Ursache, teile man das mit, damit man tue, was im Herrn als das Bessere erscheint.

42. Die Briefe aus Japan verarbeite man nicht in die Indischen Jahresbriefe, sondern schicke sie hierher, wie sie kommen; man möge nur ganz kurze Nachrichten über Japan einflechten und im übrigen auf die Nachrichten auf Japan selbst verweisen.

43. Da man hört, dass die Briefe nach Aethiopien zuweilen geöffnet werden müssen, um sie in Indien abzuschreiben, damit sie sicher dorthin weitergeschickt werden können, so kann E. H. das mit den Briefen der Unsrigen tun, wenn Sie es für notwendig halten. Aus dem gleichen Grund wünschte auch Seine Heiligkeit (Gregor XIII.), dass man die Breven für Aethiopien, die offen geschickt werden, in Indien abschreibe und mit einer Authentik eines öffentlichen Notars versehe.

44. Nach den Bullen des Papstes Julius III. vom 22. Oktober 1552 ist es notwendig, dass die Graduation in unseren Kollegien vom Rektor oder Studienpräfekten vorgenommen werde [20]. Nun hat Papst Gregor XIII. am 7. Mai d. J. diese Erlaubnis auf zwei oder drei Doctores oder Magistri, die der Rektor bestimme, ausgedehnt [21] Da aber dort (in Indien) vielleicht keine Patres sind, die die Grade besitzen, so erlaubte S. H., dass man « ohne diesen Pomp » zwei oder drei zu Magistri Artium oder Doctores theologiae befördern dürfe, unter der Bedingung, dass sie von dem gegenwärtigen Regens oder solchen, die die betr. Disziplinen gelehrt hätten, geprüft würden. P. General gibt nun die Erlaubnis, dass man zwei oder drei zu Magistri Artium befördere (Vgl. Nr. 41).

45. Betrifft Verordnungen über die Anfertigung von Testamenten.

An P. Visitator (Valignano)

46. Obwohl Valignano bei seiner Abreise (nach Japan) alle seine Fakultäten als Visitator dem P. Provinzial [22] übergeben habe, so zweifle man doch in Rom, ob er das *de iure* tun konnte, wenn man auch auf die Klugheit und Bescheidenheit des Delegierten vertraue; in Zukunft solle er nicht mehr delegieren.

---

[20] Siehe das erwähnte päpstliche Schreiben *Sacrae Religionis* in *Monumenta Ignatiana, Const.*, I (Romae 1934) 400-01.

[21] Siehe die Bulle *Quanta in vinea* in *Institutum Societatis Iesu*, I, 76.

[22] P. Rui Vicente, Provinzial 1574-83.

An P. Provinzial Rui Vicente

47. Da die Bulle über den Uebertritt zu den Karthäusern verordnet, dass er nicht ohne Erlaubnis des Apostolischen Stuhles oder des Generals oder eines Deputierten erfolgen dürfe [23], scheint es angebracht zu sein, dass die Provinziäle (in Indien) diese Fakultät besitzen. Deshalb deputiert P. General E. H. und alle Ihre Nachfolger und Vizeprovinziäle dazu. Die Fälle dürften wohl sehr selten sein, so etwa wenn der Bittende für die Aufgaben der Gesellschaft unnütz und Grund vorhanden ist, dass er auf der Rückreise nach Europa ein gutes Beispiel gibt. Nie soll die Erlaubnis gegeben werden, wenn der innere Geist fehlt oder wenn der Betreffende der Gesellschaft nützlich ist, sei er nun Profess oder Coadiutor formatus oder sonst in der Gesellschaft. Falls sonst Gründe für die Entlassung vorhanden sind, soll man einem solchen die Erlaubnis zum Uebertritt nicht geben, sondern ihn auf die übliche Weise entlassen, damit er die Gesellschaft durch sein schlechtes Beispiel während der Reise nicht diffamiere, als ob er noch zum Orden gehörte. Denn die drei Monate, die der Hl. Stuhl bis zum Uebertritt zugesteht [24], zählen von der Ankunft in Portugal. Entlassene solle man u. U. auf die Karthause oder andere Reformorden nach dem Geist der Konstitutionen hinlenken.

48. Wir haben vernommen, dass von den vielen Mestizen und andern dort Aufgewachsenen sehr wenige in der Gesellschaft geblieben sind, und diese fast ohne Aussicht, dass sie nützlich sein werden. Deshalb scheint es uns im Herrn angebracht, Beschränkungen aufzulegen, wie man solche auch für die Provinzen in Brasilien und Peru auf dortiges Drängen hin eingeführt hat. Somit verordnen wir, dass man weder Einheimische, die man gegenwärtig mit Ausnahme von Japanern, in keiner Weise zulassen darf, noch Mestizen aufnehmen möge (no conviene). Was die Kastizen oder Volleuropäer, die in Indien aufgewachsen sind, betrifft, so soll man solchen nur sehr selten die Aufnahme gewähren und zwar unter folgenden Bedingungen: 1. sollen sie mindestens volle 18 Jahre alt sein, 2. müssen sie 2 Jahre hindurch den Wunsch gehegt haben, einzutreten und darum gebeten haben, 3. ist bei ihnen nachher besonders zu achten, dass sie vor dem Ende des Noviziats entlassen werden, wenn sie nicht entsprechen [25]. Diese Verordnung gilt solange, bis ein Prokurator der Indischen Provinz nach Rom kommt und mitteilt, wie sie sich bewährt.

Portugiesischer Zusatz: Die 3. Indische Provinzialkongregation (1588) bat P. Claudio Aquaviva um Dispens von dieser Verordnung,

---

[23] Es handelt sich um Gregors XIII. Erlass *Decet Romanum Pontificem* vom 1. Nov. 1579 (*Institutum Societatis Iesu*, I, 663, Nr. 529).

[24] Vgl. ebd., Nr. 527.

[25] Ueber den ganzen Fragenkomplex der Aufnahme von Indern in die Gesellschaft Jesu s. WICKI, *Der einheimische Klerus in Indien (16. Jahrhundert)* in *Der einheimische Klerus in Geschichte und Gegenwart* (Beckenried 1950) 33-37 (Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft, Supplementa II).

was S. Paternität gewährte; er widerrief aber die Dispens in einem Brief vom 18. Dezember 1600 an P. Visitator N(icolao) P(imenta), wie aus folgendem Kapitel feststeht.

49. Gott sei gepriesen, dass im Noviziat (zu Goa) soviele tüchtige Leute sind, aber mit Befremden habe man (in Rom) erfahren, dass sich darunter vier Söhne Indiens befänden, denn für die Aufnahme solcher reichte, wie es scheint, die gewährte Dispens zum Art. 5 der 3. Provinzialkongregation nicht aus, die nur für einen Sonderfall gilt, « et re cum consultoribus communicata, ac diligenter Deo commendata, ubi id ad mayorem Dei gloriam fore iudicaverit », was wir nicht einsehen können, wie sich das bei den Aufgenommenen bewahrheiten soll. Die Bestimmung Merkurians vom Dez. 1579 [26] wird wieder als voll verbindlich erklärt, die von Uns wiederholt bestätigt wurde, besonders in den Antworten auf Art. 27 der 2. (Indischen Provinzial)kongregation vom Jahre 1583, und zum Art. (5) der 3. Kongregation vom Jahr 1588 [27]. Falls eine Dispens von den angegebenen Bedingungen notwendig ist, sollen P. Visitator oder der Provinzial mit seinen Konsultoren die Gründe nach Rom schreiben, damit man hier den Fall prüfen kann. Wir bestimmen ferner, dass dieser Abschnitt ins Buch der Verordnungen (obediencias) des Generals eingetragen werde, damit er treu ausgeführt werde.

An P. Visitator (Valignano)

50. Auf das Bedenken, ob die dem Goakolleg geschenkten Gaben verkauft werden dürften, weil es sich um wertvolle Gegenstände handle, wird geantwortet, dass es erlaubt sei, weil die betreffenden Geschenke nicht unter die mobilia pretiosa fallen, deren Verkauf vom Apostolischen Stuhl verboten ist.

Auszüge aus den Briefen des 5. Generals, Claudio Aquaviva

51. Auf den Zweifel, ob die vom General geschickten Mitglieder in Indien entlassen werden dürfen oder ob die Regel 40 des Provinzials zu beobachten sei [28], wird geantwortet, dass in einer so entfernten Provinz, in die fast alle Mitglieder, damit sie besser ausgewählt seien, vom General geschickt werden, der Provinzial ohne die genannte Einschränkung von der Fakultät Gebrauch machen darf.

52. Was Sie vorschlagen, dass der Rektor oder Lokalobere in Abwesenheit des Visitators oder Provinzials das Wort *vista* auf die Litterae Annuae schreiben dürfe, wird gestattet, dass er aber auch

---

[26] Siehe die Texte in der Originalsprache ebd. 60-62.

[27] Siehe *Congr. 95,* 247r (1583) und *Congr. 94, II,* 323v-324r (1588).

[28] Regel 40 enthält gewisse Beschränkungen der Entlassungsvollmachten für Mitglieder, die vom P. General geschickt wurden (s. *Institutum Societatis Iesu,* III, 77).

das *Imprimatur* erlaube, scheint nicht angebracht zu sein; es genügt, wenn es P. Visitator oder der Provinzial gibt.

53. P. Gomes Vaz [29] fragt an, ob ein Pater der im Auftrag des Provinzials einen Bezirk visitiert und nach vollendeter Visitation wieder zum gleichen Ort zurückkehren muss, die gleiche Jurisdiktion als Visitator behält oder nicht. Darauf antwortet P. General, dass er die Jurisdiktion behält, falls er mündlich Bericht erstatten muss, dass sie jedoch erloschen ist, wenn das Ergebnis schriftlich zu melden ist.

54. Was geschäftliche Angelegenheiten der Gesellschaft und andere betrifft, die in Rom zu besprechen sind, wäre es gut, wenn Sie die Leute Ihrer Provinz benachrichtigten, dass sie solche Geschäfte, wenn irgendwie möglich, zuerst mit E. H. verhandelten, damit man in Rom besser auf dem laufenden sei und sich antwortverzögernde Umfragen erspare.

55. Man schreibt uns, dass man viele zu Priestern weihe, bevor sie ihre Studien vollendet hätten, obwohl die Kandidaten gutes Talent dafür besässen, was sich nachteilig auswirke. Man solle sich an die Konstitutionen, 4. Teil, 6. Kap., halten und die Hindernisse, wie z. B. Beschäftigungen (mit andern Aufgaben) entfernen.

56. Einer schrieb, dass man solche, die auf Grund der Konstitutionen bei Fehltritten zu entlassen seien, behalten solle, wenn sie Reue zeigten. P. General betont, dass die Konstitutionen auszuführen seien, wenn es sich um einen Skandal handelt oder Schaden für die Gesellschaft (perjuizio a la puridad de la Compañía) zu fürchten ist.

57. Man vernimmt, dass Neophyten oder indischen Christen nicht gestattet wird, Philosophie und Theologie zu hören, da sie unfähig dazu seien oder stolz würden. Aber P. General ist der Ansicht, dass es von grossem Nachteil sei, Priester ohne theologische Bildung zu haben, die das Bekehrungswerk fördern und die Gläubigen im Glauben unterrichten und Einwände widerlegen sollen. In Rom sei man der Ansicht, dass man die besten Talente durch die Geistlichen Uebungen [30] und durch umfassendere Studien ausbilden solle.

58. Man berichtet uns, dass Unsrige Gutachten ohne die nötige Umsicht unterschreiben, so z. B. eines zugunsten des Erzbischofs von Goa zum Nachteil des Bischofs von Cochin. E. H. achte darauf, dass die Gutachten nur mit Erlaubnis der Obern und wohlüberlegt (con mucho tento) ausgefertigt werden.

---

[29] P. Gomes Vaz stammte aus Serpa, wo er um 1542 geboren wurde. Er trat im Febr. 1561 in Portugal in die Gesellschaft, kam 1564 nach Indien, wo er 1568 geweiht wurde. Er lehrte Philosophie und Theologie und verfasste Moraltraktate. Als er 1610 nach Portugal zurückkehrte, starb er bald nach der Ankunft in Lissabon (*Goa 24;* s. u. Nr. 69 und 389).

[30] Aquaviva schickte selber um 1588 dem P. Pedro Luis S. I. das Exerzitienbüchlein, worüber sich dieser sehr erkenntlich zeigte (s. WICKI, *Pedro Luis, Brahmane und erster indischer Jesuit*, in: *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, 6 [1950] 125).

59. E. H. sorge dafür, dass die Briefe von dort, besonders an die Minister S. Majestät und an Weltleute (von den Obern) durchgelesen werden, damit keiner der Unsrigen sich in Angelegenheiten der weltlichen Verwaltung einlasse.

60. Geringschätziges Urteil über jene, die man in Portugal « christianos nuevos » nennt, ist auszurotten; alle, die es durch ihre Tugend verdienen, soll man mit Liebe aufnehmen; unter den Unsrigen soll man nicht solche rein menschliche Abneigung und Beurteilung (enfados y respectos) dulden, denn schliesslich gehören sie zur Gesellschaft wie die andern. Anderseits ist Rücksicht zu nehmen auf das Wohl des Nächsten, sodass solche (Neuchristen) wegen ihres geringen Ansehens bei den Weltleuten nicht für die Stellen eines Obern oder für ein wichtiges Amt bestimmt werden sollen, wenn sich besonders Hochgestellte, wie Prälaten oder Inquisitoren, daran stossen.

Portugiesischer Nachsatz: Was P. General hier über die Obernstellen schreibt, wiederholt er in einem Brief an P. Provinzial Cabral vom 14. Januar 1597, den man im 3. Band der Briefe, Fol. 213, einsehen kann.

1582, (an Valignano)

61. In der Instruktion vom 22. Dezember 1582 für den neuen Provinzial von Indien schrieb P. General: Man hat den Eindruck, dass die dortige Provinz einige Arbeiten übernommen hat, die über unser Institut hinausgehen, und um sie ausführen zu können, leiden die Studien und die Ausbildung im Noviziat darunter (Vgl. Nr. 55). Zu diesen Arbeiten scheint die Uebernahme der Residenz in Chaul zu gehören, ferner die Beschäftigung der Patres in der Rosário-Residenz (zu Goa), ferner die Annahme von zuviel Predigten und die Anstellung von Patres für längere Zeit, wo keine Bekehrungen mehr stattfinden, sodass es den Eindruck macht, als ob sie Pfarrer wären. Ferner ist der Kleinmut zu bekämpfen und die religiöse Disziplin zu betonen, wie es in den Regeln 25 und 26 für die Missionen zu lesen ist [31]. Endlich sollen E. H. und die Obern bestrebt sein, nach den Konstitutionen und den Regeln voranzugehen, besonders aber die Novizen und die Studierenden im Geiste der Vorschriften heranzubilden.

62. Man hört, dass in Goa Unsrige an den Verhandlungen (actos) der Inquisition teilgenommen haben, sei es als Inquisitor, oder auch als Agent oder Kommissär des Hl. Offiziums. Das ist in keinem Fall angebracht und E. H. möge wissen, dass wir in ganz Europa mit Ausnahme von Portugal dafür gesorgt haben, dass die Unsrigen keine Konsultoren des Hl. Offiziums seien. Wenn für die gegenwärtigen Zeiten dort (in Indien) gewisse Rücksichten zu beachten sind, so soll man doch nicht ins Gegenteil fallen, indem wir uns zu Inquisitoren machen.

---

[31] *Institutum Societatis Iesu,* III, 21-22.

63. Hier drängt man sehr, dass man die indischen Briefe in Italien auf italienisch und in Spanien auf spanisch drucke. Da einiges (in ihnen) nicht stimmt, wie E. H. mitteilt, möge man uns die Beanstandungen mitteilen. Man verfertige dort auch einen Auszug aus dem römischen Jahresbrief und zwar auf Portugiesisch, für jene, die kein Latein verstehen.

64. Es geht die Meinung um, dass P. Provinzial einen, den er als Bruder aufgenommen hat, während des Noviziats zum Scholastiker machen könne. Antwort: Das kann bloss P. General. Man solle auch Regel 67 des Provinzials beobachten, die besagt, dass er wenige Indifferente aufnehme und dass ihre « Klasse » vor Ende des Noviziats entschieden werde.

Jahr 1585

65. Man berichtet uns, dass die Patres, die nach Japan gehen, Geld für befreundete Personen nach Makao mitnähmen, wo es für China investiert wird. Diese Patres müssen auch mit den Faktoren der Schiffe wegen der Frachtspesen verhandeln. Da es sich um vielerlei handelt, ist in der Residenz von China (Makao) Unruhe darüber und in Goa sind die Auswärtigen nicht erbaut. E. H. untersuche die Angelegenheit und sehe zu, was zu machen ist. Einerseits müssen wir gegen die Wohltäter dankbar sein, anderseits dürfen wir die Grenzen, die der Orden und das Institut bestimmen, nicht ausser acht lassen.

66. Pater N., der entlassen wurde, bittet um das Entlassungspatent, das ihm gegeben werden soll, falls nicht besondere Gründe dagegen sind. Wenn er kanonisch entlassen wurde, ist seine Bitte durchaus gerecht. Anweisung, dass man *suavemente* Mitglieder entlassen soll.

67. An den Patronatsfesten (invocationes) unserer Kirchen finden, wie man hört, Tänze und lärmende Belustigungen (folias) statt, wodurch die Kollegien und Residenzen, wo die Proben und das Einüben der Tänze stattfinden, gestört werden. Antwort: Wenn auch diese Feste den Christen zugestanden sein sollen, so haben sich die Unsrigen nicht in solche weltliche Dinge einzulassen, wie es das Lehren von Tänzen (dançar y bailar) ist.

68. Bei Entlassungen sollte man es nicht so weit kommen lassen wie mit N., den man soweit weg und mit Zensuren beschwert geschickt hat [32]. Wer zu entlassen ist, werde frei von Zensuren weggeschickt

---

[32] Es handelt sich um Simão Rangel, der in Malakka austrat und mit Zensuren beschwert nach Portugal fahren musste; als er 1583 von Goa mit der Verpflichtung zu den Gelübden und exkommuniziert die Fahrt nach Portugal antrat, kehrte das Schiff wieder um, worauf er beschloss, nach Ormuz zu fahren. Dieses Mal machte er Schiffbruch und wurde mit wenigen gerettet; Valignano verpflichtete ihn auch damals noch, nach Portugal zu fahren (s. Brief Valignanos an P. General, Cochin 20. Dez. 1584, in *Goa 13 I*, 236v).

oder, falls das nicht ratsam scheint, auf ein Jahr oder sonst eine Zeit suspendiert mit Reinzidenz.

69. Ich höre, dass im Kolleg zu Goa P. Gomes Vaz, Profess von 4 Gelübden, Prokurator ist. Das ist nach den Konstitutionen nicht zulässig.

Portugiesischer Zusatz: In einem Brief vom 14. Jan. 1597 an P. Provinzial Francisco Cabral schreibt P. General über P. Gomes Vaz, dass er das Amt eines Prokurators aufzugeben habe und sich mit Aufgaben, die besser zu seiner Profess passen, beschäftige, wie Theologie dozieren, predigen oder Vorgesetzter sein usw. Im gleichen Brief wird hingewiesen, dass man 1594 das Gleiche geschrieben habe.

70. Was die Personen betrifft, die das 3. Probejahr zu machen haben, so wurde in der Antwort 16 zur Indischen (Provinzial)kongregation im Jahre 1584 geantwortet, dass nach den Konstitutionen alle jene inbegriffen sind, die in der Gesellschaft Theologie oder Moralkasus studiert haben. Der Vorschlag von E. H., dass das Terziat vor der Priesterweihe gemacht werde, wird dem Gutdünken der Provinziäle überlassen.

71. Man hatte Weisung gegeben, die Annuae in Hauptpunkten lateinisch nach Rom zu schicken, um die Arbeit des Uebersetzens zu vermeiden. Da aber E. H. findet, dass es besser wäre, nicht durch Hauptpunkte die Annuae abzufassen, sondern durch den Sekretär des Provinzials, so ist das in Ordnung; das Latein braucht dabei nicht elegant zu sein, da es ja den andern Jahresbriefen angepasst werden muss. Wir sind auch zufrieden, dass die Annuae, falls es nicht möglich ist, sie lateinisch abzufassen, auf italienisch oder wenigstens auf spanisch geschrieben werden.

72. Patres, die frisch aus Europa kommen, soll man nicht gleich zu Obern ernennen: sie sollen vielmehr zuerst einige Erfahrung gewinnen, sonst schaden sie sich selbst, wenn sie gleich anfangs Missgriffe begehen. Man empfehle den Obern die Beobachtung der Regel 29 des Provinzials [33].

73. P. Jeronimo Cota [34] fragt, ob die Untergebenen, die nach Indien fahren von dem Obern ihres Schiffes von den Reservatfällen absolviert werden können. In Anbetracht der Gefahren der Reise und der langen Zeit der Fahrt wird die Fakultät dazu erteilt, jedoch mit der Verpflichtung, nach der Ankunft die Beichte bei dem Obern, zu dem einer geschickt wird, zu wiederholen, wie in der Verordnung von 1582 *circa absolutionem iter agentium a reservatis* zu lesen ist.

74. Von dort schickt man hierher und nach Portugal Parfums (olores), Rosenkränze aus Aloeholz und andere kostbare, aber wenig

---

[33] In der Hs. irrtümlich Regel *19*. Regel 29 handelt *de idoneis ad gubernandum* (*Institutum Societatis Iesu,* III, 76).

[34] P. Cota war in Indien Professor der Philosophie, der Moral, Rektor, Novizenmeister und Begleiter des Provinzials. Er starb i. J. 1600 auf der Fahrt von Chaul nach Goa in der Nähe dieser Stadt (Nekrolog in *Goa 33*, 68r; s. auch unten Nr. 179).

nützliche Dinge. E. H. verordne, dass sich das nicht wiederhole. Es soll jedoch nicht verboten sein, dass ein Oberer brauchbare und heilkräftige Sachen schicke, wie z. B. Bezoarsteine [35] und ähnliche Gegenstände, die fürs Gemeinwohl nützlich und nicht für den Privatgebrauch bestimmt sind.

75. Da die Erfahrung gezeigt hat, dass es mit grossen Unannehmlichkeiten verbunden ist, wenn der Prokurator von Indien im gleichen Jahr abfährt, wann die (Prokuratoren)kongregation (in Rom) stattfindet, da er in Portugal nicht ausruhen kann und während der grössten Hitze die Reise über Spanien machen muss, soll er sich ein Jahr vorher auf die Reise begeben. Es wäre auch zu überlegen, ob man nicht den zweiten Elector zugleich nach Cochin schickte, falls der erste auf der Reise dorthin erkrankte und nicht weiterfahren könnte.

76. Man macht auch aufmerksam, dass die Aemter eines Ministers und Subministers von Laienbrüdern ausgeübt werden könnten, damit die Patres sich ganz der Christen annähmen. Die Entscheidung überlasse ich Ihrer Klugheit.

77-89. *Fakultäten, die dem Provinzial von Indien (F. Cabral) im Januar 1592 gegeben wurden.*

90-106. *Fakultäten, die dem Provinzial der ostindischen Provinz im Mai (!) des gleichen Jahres verliehen wurden* (siehe Nr. 111).

107-110. *Antworten des Generals Cl. Aquaviva aus dem Jahr 1587 auf die Zweifel des P. Valignano über die den Provinziälen Indiens gewährten Fakultäten.*

Betrifft besonders Fragen des Eigentums und die Uebernahme von Häusern.

111-131. *Betrifft die Antworten des Generals auf 21 andere Zweifel Valignanos (15)95.*

111. E. H. und die Nachfolger in diesem Amt sollen die Fakultäten gebrauchen, die dieses Jahr im Januar und März verliehen wurden.

112. Betrifft die Ernennung eines Nachfolgers im Falle des Todes des P. Provinzials. Nimmt Bezug auf Rui Vicente und P. Eberhard (Merkurian). Antwort: stets hat der das Amt zu übernehmen, der vom General ernannt ist.

113-15. Weitere Antworten über die Ernennung von Vizeprovinziälen.

106. Frage: ob durch die Ernennung eines Nachfolgers des Provinzials von Rom aus die besondere von Merkurian gegebene Fakultät, nämlich, dass E. H. die Nomination ändern oder denjenigen zum Provinzial bestellen dürfe, den Sie als den geeignetsten hielten, erloschen sei. Antwort: diese Fakultät wird von neuem bestätigt.

---

[35] Solche Steine wurden damals in Europa ausserordentlich hoch geschätzt und galten als heilkräftig.

Portugiesischer Zusatz: Die hier erwähnte Fakultät ist die 12. in der Reihe derer, die Merkurian dem P. Visitator A. Valignano einräumte. Man kann sie im 2. Buch der Briefe, fol. 8 einsehen.

117. Ob P. Valignano Patres zur Profess von 3 Gelübden zulassen könne? Antwort: Da in diesem Punkt keine rasche Entscheidung notwendig ist, soll nach Rom berichtet werden mit Angabe der Gründe.

Portugiesischer Zusatz: P. Valignano hatte die Fakultät nur für zwei, wie aus dem Verzeichnis seiner Vollmachten hervorgeht, Nr. 3.

118. Ob die Verordnungen des vom General gesandten Visitators vor der Approbation durch Rom in Kraft treten oder ob die Provinziäle oder Rektoren nach seinem Wegzug oder nach dem Erlöschen seines Amtes sie ändern können. - Antwort: Sie treten sofort in Kraft.

119. Wie hat man solche zu behandeln, die entlassen werden oder um die Entlassung bitten oder Böses tun, damit sie gehen können? - Darauf wurde schon zum Art. 39 der Provinzialkongregation des Jahres 1583 geantwortet [36]. Was man tun kann, um sie zum Uebertritt in einen andern Orden zu verpflichten.

120. Betrifft die Bitte um Dispens von der Regel 43 des Provinzials [37], um « en caso enorme y scandaloso » inkorporierte Koadjutoren und Professen entlassen zu können. - Antwort: Um inkorporierte Koadjutoren in solchen Fällen entlassen zu können, gab man schon im März 1585 die Erlaubnis. Schwieriger ist die Sache mit den Professen. Falls durchs Einsperren der Skandal nicht behoben wird, kann P. Provinzial ihn aus dem Haus weisen und den Bischof oder Pfarrer benachrichtigen, die ihn von da an für das, was er etwa tut, strafen können.

121. Bittet um Dispens von Regel 58 des Provinzials [38], die das Verfassen von Tragödien und Komödien verbietet. - Antwort: Dialoge in der Volkssprache sind nicht verboten. Was die übrigen grösseren Darbietungen betrifft, wird es dem Gutachten des Provinzials überlassen, einige mit den nötigen Einschränkungen in der Volkssprache zu gestatten.

122. Betrifft Regel 61 des Provinzials [39] über die *Ordinandi* und Regel 68 über das Terziat [40], ferner Regel 64 des Rektors [41] über die Annahme von anvertrauten Gegenständen (depósitos), die nicht in Geld bestehen. - Antwort: Was die Hinterlegung von Geldern betrifft, soll die Regel eingehalten werden. Aus schwerwiegenden Gründen darf P. Provinzial dispensieren.

---

[36] *Congr. 95*, 248r-v.
[37] *Institutum Societatis Iesu,* III, 78.
[38] In der Hs. Regel *88* (s. ebd. 79).
[39] Ebd.
[40] Ebd. 80.
[41] Ebd. 113.

123. Betr. Uebersetzungen von Werken und Druckerlaubnisse von andern. Weder die einen noch die andern können ohne grossen Zeitverlust nach Rom geschickt werden. - Antwort: Für schon approbierte Werke, die in Europa oder anderswo gedruckt wurden, wird die Erlaubnis zum Uebersetzen gegeben. Die Druckerlaubnis wird ebenfalls gewährt, wobei P. Provinzial drei Zensoren aus der Gesellschaft zu bestimmen hat.

Das « Baptisterio » [42] kann demnach mit den nötigen Verbesserungen von neuem gedruckt werden.

Portugiesische Bemerkung: P. General gibt nicht an, um welche Bücher es sich handelt. Nach dem Compendium des P. Valignano zu schliessen, können einige Traktate ganz oder teilweise gedruckt werden, falls sie schon gedruckt und approbiert waren, sodass der Herausgeber nur die Anordnung besser gestaltet. Dieser Art war das « Baptisterio », das in Goa gedruckt wurde und das P. Antonio de Monserrate dafür zurechtmachte [43]. P. Visitator oder P. Provinzial können auch die Annuae dieser Gegend drucken, wie aus dem nämlichen Traktat Nr. 62 hervorgeht.

124. Nach Regel 71 [44] des Präpositus sind im Hause keine « jumientos » zu dulden. Valignano möge verordnen, was ihm gut scheine. Er soll kein Bedenken tragen, Esel (asnillos) in Goa oder Pferde auf den Reisen zu gebrauchen, wenn es die Notwendigkeit erheischt.

125. Was die Ueberreichung von Geschenken an Hochgestellte (grandes) betrifft, wird das Ihrem Ermessen überlassen, an Heiden, ohne Schwierigkeit. Gegenüber Portugiesen soll Mass gehalten werden und ohne Hintergedanken, Grösseres zu erhalten, sondern nur um ihr Wohlwollen zur grösseren Ehre Gottes zu bewahren oder zu erlangen.

126. Nach Regel 74 [45] des Rektors sind Krankenbesuche (Auswärtiger) bei den Unsrigen verboten, man darf aber die Erlaubnis dazu geben, wenn der Besuch der Erbauung dient.

127. Betr. Dekret 27 der Generalkongregation wird dispensiert [46], falls das notwendig ist, und die Art, wie sich unsere *Hermanos* (Brüder)

---

[42] Das *Baptisterio segundo o custume Romão com outras cousas muito necessarias aos Curas e Capellaens* wurde auf Verordnung des Kardinals Henrique wenigstens 1548 und 1558 und auf lateinisch 1578 gedruckt (s. A. J. ANSELMO, *Bibliografia das obras impressas em Portugal no século XVI* [Lisboa 1926] Nr. 325 417 1111).

[43] Die Ausgabe von Goa ist bei Anselmo nicht erwähnt. - P. Monserrate stammte aus Vich (Katalonien), wo er um 1537 geboren wurde. 1555 trat er in die Gesellschaft ein, kam 1574 nach Indien, wirkte eine Zeitlang beim Grossmogul, geriet dann auf der Fahrt nach Abessinien in siebenjährige Gefangenschaft und starb 1600 im Kolleg zu Salsete (s. *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, I [Matriti 1898] 701[a]; SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, V [Bruxelles 1894] 1230).

[44] In der Hs. Regel *61* (s. *Institutum Societatis Iesu*, III, 104).

[45] In der Hs. Regel *64* (ebd. 114).

[46] Dekret 27 der 4. Generalkongregation handelt über die Auflösung von Häusern und Kollegien, wobei die zwei ältesten Professen zu konsultieren sind (*Institutum Societatis Iesu*, II, 253-54).

seit 10 Jahren kleiden, bestätigt, nämlich wie ehrbare Kleriker, und nicht in *sábana*, wie es vorher Brauch war.

128. Betr. Kanon 23 der ersten Generalkongregation ist zu sagen, dass man in Indien die Laienbrüder wegen der Heiden und Mohammedaner nicht durch besondere Kleider erkennbar machen kann[47]. Antwort: Der angeführte Kanon gilt besonders für Neueintretende. Im übrigen tue man (in Indien), was gut scheine.

129. Betreffend Kanon 3 der 2. Generalkongregation über die Zuteilung der Erbschaft an Verwandte[48], ist zu sagen, dass die Obern einem *Hermano*, der reiche Angehörige hat, und sein Erbe ihnen vermachen will, nicht nachgeben dürfen, sondern zu verordnen haben, dass er das Vermögen den Armen oder frommen Werken zuwende, aber nicht der Gesellschaft. Ob man Rücksicht auf Verwandte nehmen soll, möge man im Einzelfall den Umständen entsprechend entscheiden.

130. Betreffend die Entscheidung des P. Eberhard (Merkurian), dass die portugiesischen Knaben aus dem Knabenkonvikt zu entlassen seien, ist zu antworten, dass man sie behalten dürfe, wenn das der Fundation dieses Werkes nicht widerspricht; andernfalls kann man den Vizekönig um Erlaubnis bitten, sie zu behalten, bis S. Majestät unterrichtet ist.

131. Was ein anderes Gebot des P. Eberhard angeht, nämlich dass man dem König (von Portugal) nur sehr selten schreibe und dass man bei wichtigen Angelegenheiten sich an den General oder den Provinzial von Portugal wende, ist zu sagen, dass man dem König zu antworten hat, wenn er schreibt. Der König wird übrigens nicht so viel schreiben; die Untergebenen dürfen ihm aber nicht antworten, geschweige denn schreiben, ohne dem Provinzial oder dem unmittelbaren Oberen darüber Rechenschaft zu geben.

Jahr 1587, an P. Valignano

132. (Portug. Text). Im 2. Band der Generalsbriefe, Fol. 155 ist die Rede, ob das Noviziat bei der Kirche Rosário bleiben und zugleich als Erholungshaus des Kollegs (in Goa) dienen solle.

Da heute das genannte Haus andere Verhältnisse aufweist, verzichte ich auf eine ausführliche Darstellung.

Inbezug aufs Terziat verordnet P. General, dass die Zahl der Patres nicht hoch sei und 14 genügen, wovon ein Teil davon frei sei für die « Missionen » und Aufgaben, wie sie sich stets bieten. Zugleich empfiehlt er, dass die Predigten und Beichten im Kolleg S. Paulo einzuschränken seien, weil die Magistri nicht dazu noch gut Schule halten könnten.

---

[47] Ebd. 527.
[48] In der Hs. *30*. Siehe *Institutum Societatis Iesu*. II, 530.

133. Das Compendium der Privilegien ist für gewöhnlich andern Ordensleuten nicht zu zeigen; Seine Heiligkeit um eine Klausel zu bitten, dass niemand unsere Privilegien gebrauchen könne, ist ungewöhnlich und nicht billig, da wir auch die Privilegien der andern in Anspruch nehmen.

134. Es wird E. H. auf Antrag des Prokurators am Hof und der Provinzen erlaubt, einige Sächelchen zu schicken, die man zum Zeichen der Dankbarkeit den Behörden (señores del despacho) schenken darf (Vgl. Nr. 74). Im übrigen soll man soweit möglich überflüssige Ausgaben für Reisen und Geschenke vermeiden, besonders in Japan, wo zwar der Visitator, Provinzial und die Obern die nötige Provision für ausserordentliche Auslagen haben sollen, aber in sehr bescheidenen Grenzen, wie es in der Gesellschaft üblich ist, sonst gibt man mehr aus, als man kann, wie es in der vergangenen Zeit geschah. Essen, Kleidung und Wohnung seien wie sie in der Gesellschaft üblich sind, wie ich schon im vergangenen Jahr betont habe. Das ist nicht nur wichtig wegen des Zeitlichen, sondern auch für die Bewahrung der Armut und religiösen Demut.

135. Der Prokurator der Provinzen wohnt zweckmässiger im Kolleg, wohin er von E. H. versetzt wurde, als im (Profess)haus. So wird es auch in Rom gehalten und so entspricht es den Konstitutionen.

Portugiesischer Zusatz: Wie aus dem Memoriale des P. Alb. Laerzio [49] feststeht, wurde zugestanden, dass er im (Profess)haus wohnen darf.

136. In Rosário wird immer noch beichtgehört, was durchaus nicht zu dulden ist. Da wir das schon fürs Kolleg verboten (Vgl. Nr. 132), wo es Brauch war, so ist das und andere Ministerien noch weniger im Noviziat angebracht. Es wäre gut, überhaupt keine Kirche zu bauen, sondern nur eine Hauskapelle; so wäre die Gelegenheit für Ministerien genommen.

137. Es ist zu empfehlen, dass der Novizenmeister einen guten Socius habe, der später das wichtige Amt als Nachfolger oder anderswo ausüben könnte. Man solle sehr auf die Disziplin achten und sich über die Novizen vor der Gelübdeablegung gut informieren.

138. Welche Ablässe und wann sie im Kolleg zu Goa und im (Profess)haus zu gewinnen sind. Norm: wie in Rom im Kolleg und in S. Andrea [50].

---

[49] P. Laerzio wurde in Orte (Italien) um 1557 geboren, kam 1579 und 1602 nach Indien, wo er 1602-11 und 1625-29 Vizeprovinzial bezw. Provinzial der Malabarischen Provinz war. Er starb in Cochin 1630 (F. Rodrigues, *A Companhia de Jesus em Portugal e nas Missões* [Porto [2] 1935] 29 31[2]; *Goa 24 27-29*).

[50] S. Andrea auf dem Quirinal, wo das Noviziat der römischen Provinz war.

An P. Provinzial Martins (1587-92)

139. Da die Provinz zu ausgedehnt ist, soll P. Provinzial für die entfernten Häuser andere mit der Visitation beauftragen; auf diese Weise wird man auch gute und erfahrene Obere erhalten.

140. Da es schwierig ist, bei den Entfernungen (im Orient) die Gutachten der Obern rechtzeitig zu erhalten, ob die Kongregation einzuberufen sei oder nicht, sollen die Obern zu bestimmter Zeit an den Provinzial schreiben, der sie dann rechtzeitig einberufen kann. Ausserdem möchte ich E. H. aufmerksam machen, dass alle sechs Jahre, selbst wenn keine Kongregation stattfindet, der Prokurator nach Rom zu senden ist.

141. Wir wurden benachrichtigt, dass sich die Patres in Cochin und Goa mit dem Einkauf und dem Verschiffen von Waren für Weltleute und mit ähnlichen Dingen beschäftigen (Vgl. Nr. 65). Auch sonst geben sich die Unsrigen in Indien mit verschiedenen weltlichen Geschäften ab, sind wenig gesammelt und wenig den geistlichen Dingen zugetan. - E. H. soll hier wirksam eingreifen. Insbesondere sollen die Rektoren von Goa und Cochin die Regeln 22 u. 25 ihres Amtes [51] und der Spiritual die seinen durchführen.

142. Schliesslich noch ein Wort über die Ausgetretenen und Entlassenen. Wenn es auch mal vorkommen kann, dass man einen solchen um seiner Besserung willen und als Beispiel für andere strenger strafen soll, so tue man es wenn möglich « innerhalb der Haustüren », ohne aufsehenerregende öffentliche Kerkerstrafen und Ketten, was auch Anlass zum Gerede gibt, wenn man einen aus der Gesellschaft im Ordenskleid (con su manteo y sotana) in einem öffentlichen Gefängnis sieht (Vgl. Nr. 66 68 u. 120).

143. Wie man uns schrieb, stellte P. Valignano dem Erzbischof einen Pater für die ordentliche Seelsorge (cura de almas) zur Verfügung; falls möglich, soll der Posten wieder aufgegeben werden.

144. Betrifft die Zulassung zur Profess von solchen, die mit normalem Erfolg Philosophie und Theologie absolvierten, aber wenig Talent für die Aemter eines Obern, Predigers oder Professors haben. Solche sollen in Zukunft die Theologie nicht fertig studieren dürfen, sondern Moralkasus lernen, oder wenigstens (a lo menos) 2-3 Jahre Theologie.

145. Da in der dortigen Provinz die Regierung besonders durch die Briefe ausgeübt wird, war im Konsult die Rede, ob man nicht den Konsultoren und Admonitoren ein kleines verschliessbares Schreibpult zur Verfügung stellen solle, in dem sie die Briefe an den Provinzial oder General aufbewahren könnten. Für die Admonitoren der Obern von Goa, Cochin und Bassein wurde das als notwendig empfunden und zugestanden. - Gefällt in Rom nicht recht, aber da es im Konsult

[51] Regel 22 betrifft die Gewissensrechenschaft, Regel 25 die liebevolle Behandlung der Untergebenen (*Institutum Societatis Iesu,* III, 110).

beschlossen wurde, scheint es angebracht zu sein. Da man einen Brief dem Admonitor verschlossen übergeben kann, dürfte es genügen, wenn der Admonitor einen verschliessbaren Schrank hätte. E. H. möge nach Gutbefinden entscheiden und darauf achten, dass darin nur Briefe an die Obern aufbewahrt werden.

146. Wir erfuhren, dass die Novizen in der Karwoche zu den Gottesdiensten ins Professhaus gehen, was für sie eher ein Anlass zur Zerstreuung als zur Frömmigkeit ist. Wenn man sagt, sie würden bei den Feiern helfen, so scheint es eher, dass sie stören, da sie ja wenig Erfahrung in den Zeremonien haben. Trotzdem P. Visitator es ihnen zubilligte, kann E. H. die Erlaubnis wieder zurücknehmen, wie auch jene, dass die Novizen an der Prozession vom Kolleg zum Noviziat (casa) teilnehmen, was noch weniger notwendig scheint.

147. Auf die Anfrage, wie die Novizen, die noch nicht die zwei Jahre vollendet haben, die (Devotions)gelübde erneuern sollen, wird geantwortet, dass es in einer Messe geschehe, wo nur solche Renovanten anwesend sind.

8. Jan. 1589

Portugiesisch.

148. P. General empfiehlt besonders die Novizen und empfiehlt, dass dem Magister ein Socius zugeteilt werde, der sonst nichts anderes zu tun habe und auch nicht Minister sei. Dem P. Minister sollen fünf alte und erbauliche Brüder zur Seite stehen.

149. Den Berichten zufolge gab es im Kolleg zu Goa viele Kranke; es muss Abhilfe geschaffen werden. Falls in Rosário ein Flügel für die Rekonvaleszenten angebaut wird, muss dieser ohne jede Verbindung mit dem Noviziat stehen.

150. Einige meinen, dass mit der Zeit neben dem Rektor ein eigener Novizenmeister zu bestellen sei. Antwort: das ist weder notwendig noch nach den Regeln und der Ordnung des Noviziats, vielmehr sei der Rektor Novizenmeister. Falls viele Novizen da sind, nehme er sich einen Socius, nicht aber den P. Minister, sondern einen andern, wie es im Katalog, den P. A. Valignano schickte, verordnet ist (Vgl. Nr. 137 u. 148).

15. Jan. 1591, an P. Provinzial Pero Martins

151. Hart scheint es uns zu sein, dass man bei so geringen Einkünften soviele Novizen im Noviziat unterhält, von denen die meisten Brüder sein werden, da man für Studierende weder Mestizen noch Einheimische aufnimmt (Vgl. Nr. 48). Mehr als anderswo muss man dort (in Indien) auswählen, denn da die meisten Soldaten sind, die viel auf Ehrenpunkte halten, fallen sie später, wie die Erfahrung zeigt, nach dem anfänglichen Eifer wieder in die Leidenschaft zurück und streben höhere Grade an.

17. Jan. 1595, an P. Provinzial F. Cabral

152. P. Rektor der Novizen hat nichts mit den Fazendas als Prokurator zu tun, sondern zu Hause bei den Novizen zu bleiben und diese zu betreuen.

14. Jan. 1595, an den gleichen Pater

153. Auf die Anfrage von E. H., wie man die Abstammung (limpeza) der Kandidaten, die von Europa kommen, untersuchen soll, sind wir der Ansicht, dass man dort (in Indien) sich sorgfältig danach erkundige und falls nichts Nachteiliges zu Tage kommt, sie aufnehme; man lasse sie aber wissen, dass sobald etwas herauskommt, sie jederzeit entlassen würden. Um grössere Gewissheit zu haben, kann man sich durch den Prokurator der (orientalischen) Provinzen in Portugal in der Heimatgemeinde der Betreffenden erkundigen (Vgl. Nr. 60).

14. Dezember 1589, an P. Provinzial P. Martins

154. E. H. tröstet uns sehr, weil Sie das 3. Probejahr einführen und Sorge tragen, dass es mit Nutzen verbracht werde. Der Mangel an Leuten in der Provinz ist jedoch kein Grund, dass es nicht alle machen. Schickt ihm eine Instruktion für die Durchführung des Terziats. - Im gleichen Brief drückt P. General sein Befremden aus, dass P. Antonio Marta [52] auf den Molukken Kommissär des Hl. Offiziums gewesen sei, was bei vielen eine gewisse Zurückhaltung gegen die Unsrigen zur Folge haben könnte, wodurch dem erspriesslichen Arbeiten ein totales Hindernis entsteht (vgl. auch Nr. 62).

155. E. H. möge dafür sorgen, dass unsere *Avisos* und *Órdenes particulares* gewissenhaft ausgeführt werden.

156. Wir haben erfahren, dass bei den Unsrigen ein Betrachtungsbuch des P. Joseph Blondo [53] im Gebrauch ist, das zwar viele gute Gedanken enthält und zum grössten Teil dem Exerzitienbüchlein des hl. Ignatius entnommen ist, aber von Uns nicht approbiert wurde. Um der Gleichförmigkeit willen wird bald ein Directorium für die Geistlichen Uebungen den Provinzen zugehen [54]. Deswegen ziehe E. H. das genannte Büchlein bei allen ein, worüber uns zu berichten ist.

Portugiesischer Zusatz: Dieses Büchlein ist auf italienisch gedruckt, das ich in Indien sah. P. General verbietet das handschriftliche.

---

[52] P. Marta, geb. um 1543 in Treviso, trat Febr. 1568 in die Gesellschaft ein, fuhr 1583 nach Indien, war Oberer der Molukkenmission und starb i. J. 1600 *(Goa 24)*. Er verteidigt sein Amt als Kommissär in einem Brief an P. General von Ambon, 6. Juni 1587 (*Goa 13 II*, 363v).

[53] P. Biondos *Essercitii Spirituali del P. Ignatio. Accommodati per huomini di nostra Compagnia. Con altri aggionti conforme alla mente del medesimo.* Milano 1587 (vgl. SOMMERVOGEL, I, 1546).

[54] *Directorium Exercitiorum Spiritualium P. N. Ignatii.* Romae 1591 u. ö. (s. SOMMERVOGEL, I, 490, n. 15).

157. Auf die Anfrage, ob das Professhaus liegende Güter, wie z. B. Häuser, erwerben könne, ist zu antworten, dass man solche nicht vermieten kann, selbst nicht für kurze Zeit, wenn sie Besitz bleiben; falls sie zu verkaufen sind, dürfen sie für kurze Zeit, während man eine günstige Gelegenheit zum Verkauf sucht, vermietet werden.

158. Unsere approbierten Beichtväter können nicht von Irregularität absolvieren.

159. Da man im Professhaus anfing, Freudenfeuer und festliche Aufzüge zu machen, wurde P. Präpositus geschrieben, dass das in keiner Weise zu dulden sei. Des stärkeren Nachdrucks wegen wird das gleiche auch an E. H. geschrieben.

160. Wir möchten nicht, dass im Professhaus zu Goa wertvolle Mitglieder zurückgehalten werden, die in den Residenzen und Kollegien benötigt werden.

161. Nirgends, aber ganz besonders nicht in Indien sollen die Unsrigen sich mit weltlichen Angelegenheiten der Verwandten abgeben. Man klagt, dass sie dort Ehen anbahnen, sich bei den Vizekönigen um Stellen und Einkünfte bemühen und auch in Portugal bei den Unsrigen versuchen, weltliche Geschäfte zu betreiben. Das darf nicht so weiter gehen.

162. Man klagt, dass die Obern der Residenzen viele Jahre im Amt bleiben, wodurch namhafte Nachteile entstehen. Antwort: Der Mangel an geeigneten Personen dürfte wohl der Hauptgrund gewesen sein. E. H. behebe nach Kräften das Uebel.

163. Man vernimmt, dass zur grossen Beunruhigung der Unsrigen einige Weltleute viele Tage in unserm Hause wohnen. - E. H. trachte mit Klugheit, den Missstand einzudämmen, nehme aber Rücksicht auf verdiente Personen.

164. E. H. möge darauf achten, dass die *Hermanos*, die zum Unterricht im Lesen und Schreiben geschickt werden, das gehörige Alter und vorbildliche Tugend besitzen; andernfalls lernen die Kinder nichts und es ist ein Schaden für die *Hermanos* und die Gesellschaft, wie die Erfahrung zeigt. Auch die *Hermanos*, die Humaniora zu lehren haben, sollen vertrauenswürdig sein.

165. Ueber die Annahme von Geschenken durch das Kolleg wird bestimmt, dass man nie um solche bitten darf, dass es jedoch erlaubt ist, sie anzunehmen (vgl. Nr. 50), um die Geber nicht zu betrüben. Näheres bestimme P. Provinzial.

166. Am Kolleg von Goa stösst man sich u. a. daran, dass das Kolleg soviele Sklaven nur für die Musik hält (vgl. Nr. 23), was sich eher für Fürsten als für Ordensleute geziemt. E. H. trachte danach, die Zahl allmählich zu vermindern, sodass in 5 bis 6 Jahren keine oder kaum mehr welche da sein werden. - Im gleichen Brief wird vom P. General darauf hingewiesen, dass man unter den Unsrigen nicht sagen solle: diese sind *Filhos da India*, und die von Portugal, denn

alle sind *filhos da Companhia*. - Am 8. Jan. 1589 erlaubt P. General, dass der *Pay dos Cristãos* im Kolleg wohne, aber auf einen Brief des P. Provinzials P. Martins [55] hin wurde wieder gestattet, dass er im Professhaus seine Wohnung habe, laut Antwort vom 15. Jan. 1591.

167. Klage, dass man im Paulskolleg das Beichthören und Predigen nicht aufgegeben hat, um der Frömmigkeit der Gläubigen entgegenzukommen (vgl. Nr. 132). Vielleicht wird's im Lauf der Zeit möglich sein! - Im gleichen Brief wird die Mässigung bei den Festen und Tauffeiern in S. Paulo empfohlen (vgl. auch Nr. 159).

168. Alle Art von *Chatinaria* (Handel) befremdet P. General sehr, besonders aber den Wechsel von *reales*, wie er am 13. Febr. 1596 an P. F. Cabral und am 14 Jan. 1597 dem gleichen nach einem Brief vom 22. Jan. 1590 an P. Provinzial P. Martins schreibt.

169. Es folgt der Text des Briefes, der die (erwähnte) Frage von der zweiten Indischen Provinzialkongregation [56] an behandelt mit den Bitten der Patres im Osten, Antworten des Generals und der Erwähnung von Missbräuchen in Portugal seitens der Patres Monclaro [57] und Rogerio [58]. Es werden die drei Bedingungen des 24. Dez. 1589 wiederholt: 1. es darf anderswohin nicht mehr zum Tausch geschickt werden, als die Kollegien für den Unterhalt nötig haben, 2. es dürfen keine Waren sein, die durch Gesetz oder königl. Verordnung verboten sind, 3. wenn beim Verkauf ein Ueberschuss entsteht für Nahrung und Kleidung, darf nicht mehr verkauft werden, sondern (die Ware) ist für das folgende Jahr aufzubewahren. Abschliessend droht P. General, die Erlaubnisse zurückzunehmen, wenn nicht gehorcht werde. Die Verordnung ist allen Obern mitzuteilen.

170. Die Antworten des Generals auf die Provinzialkongregationen sind als *Órdenes* der Generäle zu betrachten.

171. Man schreibt uns, dass die Casa Professa sich mit dem Bekehrungswerk (der Heiden) beschäftigt. Darüber dürfe man aber nicht die Sorge für die Portugiesen vernachlässigen. Wenn E. H. schreibt,

---

[55] P. Pedro Martins war Provinzial 1587-92. Er trat 1556 mit 14 Jahren in die Gesellschaft, wurde Prediger des Königs Sebastian, fuhr 1585-86 nach Indien, wurde 1596 Bischof von Japan, das er besuchte, starb aber schon am 13. Febr. 1598 auf der Rückfahrt bei Malakka (s. F. RODRIGUES, a. a. O. 26[9]).

[56] Im J. 1583.

[57] P. Francisco Monclaro, geb. um 1531 in Viseu, trat am 31. März 1555 in den Orden, nahm 1570-73 an der Monomotapaexpedition Francisco Barretos teil, war dann drei Jahre in Bassein Rektor, ein Jahr Vizerektor in S. Paulo (Goa), zwei Jahre Oberer in Chaul u. Visitator der nördlich von Goa gelegenen Häuser; er starb im Dezember 1595 *(Goa 24)*.

[58] Der bekannte Pompilio Michele Ruggieri, von Spinazzola, geb. 1543, seit Okt. 1572 Jesuit. Er fuhr 1578 nach Indien, 1579 nach Makao, kehrte 1588 nach Europa zurück, wo er am 11. Mai 1607 in Salerno starb (M. RICCI, *Storia dell' Introduzione del Cristianesimo in Cina... nuovamente edita e ampiamente commentata... da Pasquale M. D'Elia S. I.*, I [Roma 1941] XCVIII-C).

dass man jährlich über 1000 Taufen spende, so könne man diese Taufen ohne Professhaus erteilen, da man ja die Täuflinge von den Dörfern oder den nahen Residenzen kommen lasse, wo sie unterrichtet werden.

172. Da es erspriesslich scheint, die Prozession vom Kolleg zur Kirche der Misericordia zu veranstalten, darf sie weiterhin durchgeführt werden, jedoch « citra praeiudicia Societatis », so dass keine Verpflichtung entsteht.

173. Betrifft die Zulassung zum Grad der Coadiutores spirituales, die nicht ohne die nötige Information stattfinden darf.

174. P. General wendet sich gegen die Einführung von Bequemlichkeiten in der Provinz, wie z. B. gegen den Gebrauch von Bettvorhängen (pavillones), die der Präpositus des Professhauses, P. Rektor des Kollegs und ein alter Pater, der aus Japan kam, haben. - Da alle wichtigen Geschäfte der Provinz in Goa erledigt werden, von wo auch die Antworten schriftlich erfolgen, sollte E. H. den Obern eine Art Geheimschlüssel (cifra) mitteilen, damit man mit grösserer Vorsicht und Verschwiegenheit handeln kann.

175. Für zukünftige Rektoren wäre es gut, wenn sie zuerst ein paar Jahre mit der Heidenbekehrung beschäftigt gewesen wären, damit sie die nötige Erfahrung besässen. - Man berichtet von dort, dass die Rektoren bei der Visite den Provinzial beschenken, was, wenn das stimmt, in keiner Weise zu dulden ist. - Im gleichen Brief wird dem P. Provinzial Pedro Martins die Erlaubnis erteilt, einen Brahmanen in die Gesellschaft aufzunehmen: weil die Brahmanen dort von den Einheimischen so geachtet werden.

176. Um Aufsehen zu vermeiden, sollte ein Pater bestimmt werden, der die Geschäfte mit dem Vizekönig und ähnlichen Personen zu besorgen habe. - In einem Brief des Generals von 1593 an P. F. Cabral [59] wird das gleiche wiederholt.

Jahr 1594, an P. Provinzial F. Cabral

177. Auf lateinisch: Da verschiedene Formeln für die Litanei bei den einzelnen Provinzen in Uebung sind, soll in Zukunft « pro Ecclesiae necessitatibus » jene genommen werden, die im römischen Brevier steht.

178. Die Annuae dürfen in Zukunft Auswärtigen nicht gezeigt werden, auch P. Provinzial kann keine Erlaubnis dafür geben. Siehe die gedruckten Erlaubnisse Fol. 39. - P. General dispensierte am 14. Jan. 1597, indem er schrieb, dass das Verbot für die gedruckten allgemeinen Annuae der Gesellschaft gälte, nicht aber für die Japans und Indiens, die man dem Erzbischof und Vizekönig zeigen dürfe, nachdem man sie vorher durchgesehen habe, ob sie nichts enthielten, was Grund zu Anstoss gebe.

---

[59] Provinzial 1592-97.

179. Da einerseits der Socius und Admonitor des Provinzials gewöhnlich vom General ernannt wird, anderseits Indien aber so weit entfernt ist, dass es hart ist, zwei Jahre auf Antwort zu warten, ob zu wechseln sei, so möge P. Provinzial nicht häufig wechseln, Geduld haben mit einigen Fehlern des Socius, den Wechsel mit dem Gutachten der Konsultoren vornehmen und ihn mit den Gründen nach Rom berichten. Das sage ich deshalb, weil einige sich beschwert haben, dass Sie den P. Jerónimo Cota wechselten.

180. Wenn etwas für ein Haus oder Kolleg zu bestimmen ist, sollen zuerst die Konsultoren gehört werden, die sonst nichts mehr sagen, wenn sie sehen, dass sie nicht gehört werden.

181. Man solle die Kirchen auf Salsete gerne dem Erzbischof abgeben, der darum bittet und sie seinem Klerus übergeben will. Man kann dann vom Kolleg in Margão aus « Missionen » veranstalten für die Orte, wo noch Heiden sind. Falls das Kolleg oder Noviziat in den abzugebenden Dörfern Einkünfte besitzt oder Jurisdiktion, soll man sie nicht sofort mit den andern abgeben, um Streitigkeiten (lites) mit den Vikaren des Erzbischofs zu vermeiden, sondern erst nachdem man in Rom auf die Informationen hin die letzte Entscheidung getroffen hat.

182. Im Professhaus findet am 1. Januar eine (feierliche Massen) taufe statt, was einige Nachteile mit sich führt, da der Vizekönig dafür nicht das Nötige geben will, weil es etwas Neues sei, ferner habe das Professhaus keine Kirche noch sei eine passende Strasse oder ein Platz vorhanden; ausserdem finde am Fest Pauli Bekehrung kurz darauf eine andere Massentaufe von ungefähr 700 Katechumenen statt, wobei es schwer halte, in so kurzer Zeit das Nötige zu finden: somit sollen in Zukunft die Taufen im Professhaus unterbleiben und zweimal in S. Paulo stattfinden, nämlich am Fest der 11.000 Jungfrauen, weil der Vizekönig an diesem Tage gerne Almosen gibt und dann die Schiffe vom Reich angekommen sind und um diese Zeit viel Volk in Goa ist, und am Fest Pauli Bekehrung, um die Mitbrüder des Paulskollegs, « que es seminario de todas essas partes », zum Eifer anzuspornen.

183. Es war früher Brauch, dass die *Hermanos* an Sonn- und Festtagen auf die *Aldeas* der dortigen Insel gingen, um die *doctrina christiana* zu lehren, was seit einigen Jahren aufgehört hat. Vielleicht gab dazu ein Aviso Anlass, das wir an alle Provinzen schickten, in dem den Obern empfohlen wurde, die Studierenden von allen hindernden Nebenarbeiten zu entlasten (vgl. Nr. 55 u. 61). Damit sollte aber ein so löblicher Brauch, wie dieser des dortigen Kollegs, nicht unterdrückt werden. So scheint es angebracht, dass alle 14 Tage oder alle Monate eine Gruppe von 4 oder 6 auf die *Aldeas* gingen, um die *doctrina* zu lehren und an dieser Arbeit fürs Seelenheil Geschmack zu finden.

184. Im Noviziat, Professhaus und Kolleg von Goa hat man angefangen samstags zu fasten. - E. H. nehme die Erlaubnis dazu zurück. Man solle die Konstitutionen (hierin) beobachten und Rücksicht nehmen aufs Klima. Ebenfalls soll man Mass halten mit den öffentlichen Diszi-

plinen an der Vigil von vielen Heiligenfesten und P. Superior des Noviziats hat die Patres und *Hermanos* an gewissen Tagen nicht in die Kapelle zu beordern, um sich dort zu geisseln, denn ein jeder nehme mit Erlaubnis der Obern die Geisselung dann und dort, wie es ihm beliebt. Man halte sich an die Regeln und führe nicht Neuerungen ein.

185. Einige Obere machen viele Besuche bei ihren *Devotos* und *Devotas*, was für ihr Amt von Nachteil und wenig erbaulich ist. Vielleicht rührt auch daher, dass sie die Untergebenen hierin nicht zu rügen wagen.

186. Man vernimmt, dass seit einiger Zeit im Professhaus und in der ganzen Provinz die Hausexhorten sehr selten gehalten werden und dass von der Fastenzeit bis Pfingsten überhaupt keine stattfindet. Das ist nicht geeignet, den Eifer zu mehren, wozu die dortige Gegend sowieso nicht besonders anregt. E. H. verständige die Oberen, dass alle 8 Tage, wie in Rom, oder alle 14 Tage ein Vortrag gehalten werde.

Jahr 1596, an P. Provinzial F. Cabral

187. Wie man hört, hat das Professhaus ein Legat von 100 Dukaten angenommen, mit der Verpflichtung, 50 Messen zu lesen. Falls das richtig ist, sind die 100 Dukaten den Armen zu geben, weil wir keine Stipendien annehmen dürfen.

188. P. Valignano schrieb, dass wir, was schon für Japan, Travankor und die Fischerküste gewährt worden war, auch auf die Molukken und die Residenzen bei den Kanarinern ausdehnten, nämlich dass die Patres dort die wöchentlichen und monatlichen Pflichtmessen nicht zu lesen brauchten, weil die Gläubigen soviele Messen für die Verstorbenen lesen lassen.

189. Da ein Zweifel entstanden ist, ob die Obern der Residenzen und kleinern Häuser auch zur täglichen Erwägung von einer Stunde verpflichtet seien, wird erklärt, dass diese Vorschrift auch für sie gilt, aber P. Provinzial kann die Zeit einschränken.

190. Bücher, die aus Europa nach Indien geschickt werden, sollen, selbst wenn sie approbiert sind, zuerst gewissenhaft durchgesehen werden, ob sie nicht Anstoss erregen. Erst wenn sie verbessert sind, sollen sie weitergegeben oder veröffentlicht werden (vgl. Nr. 123).

191. Wie uns eine einsichtige Person schrieb, gaben viele Obern der Provinz Besitzungen des Paulskollegs in Pacht, was weder die Gesellschaft noch P. General erlauben kann. Wenn die Pacht « ewig » ist, muss sie mit den entsprechenden Entschädigungen für eventuelle Aufwendungen rückgängig gemacht werden. Da das Kolleg stets in Not und Schulden ist, trachte man darnach, auch andere Güter zurückzugewinnen.

24. Dezember

192. Auf einen Zweifel, ob ein Beichtvater, der zugleich Konsultor ist, sein Votum über ein Beichtkind abgeben dürfe, wenn es sich um

die Entlassung handelt oder überhaupt nicht, wird geantwortet, dass er in Angelegenheiten seiner Pönitenten kein Votum abzugeben hat.

193. Man hört, dass die Verordnung, laut der die Neupriester nicht beichthören sollen, bevor sie Polancos Directorium [60] gelesen haben, dort nicht befolgt wird. Ferner hatte man bestimmt, dass solche im (Profess)haus oder im Kolleg, wo es erfahrene Beichtväter gebe, anfangen sollten, bevor sie auf die Residenzen geschickt würden. - E. H. sorge, dass diese Bestimmungen eingehalten werden; es sei auch zu überlegen, wie man die Nachteile des Beichthörens mittels Dolmetscher beheben könne. Von einem Pater berichte man, dass er so an einem Krankenbett beichthörte; man soll ihn durch einen Sprachkundigen ersetzen.

194. P. General ist sehr erbaut, dass E. H. mit der ganzen Provinz den P. Visitator N. Pimenta [61] so freundlich aufgenommen hat, obwohl es wegen des Krieges zwischen Frankreich und Spanien nicht möglich war, dass er die Patente erhielt und er nur einen Brief bekam, in dem geschrieben war, dass wir ihn zum Visitator in Indien ernannten.

195. Was die Dispens betrifft, die man von S. H. erhielt, dass die Oberen in der Uebersee über drei Jahre im Amte bleiben dürfen, ist kein Grund vorhanden, sich zu beschweren, wie das einige tun, man soll sich vielmehr darüber freuen, da man beim Mangel an geeigneten Obern die erfahrenen länger im Amt belassen kann.

14. Jan. 1597

196. Nachdem die Antwort auf den Generalsbrief von 1594 über das Aufgeben der Residenz auf Salsete zuhanden des Erzbischofs eingetroffen ist, wird nun unbedingt verordnet, dass die Pfarreien, in denen es keine Heiden mehr gebe, abzutreten seien, und zwar im Einvernehmen mit dem Erzbischof und dem Vizekönig, und nach und nach, besonders jene, wo die Gesellschaft *Fazendas* besitze. Der Brief ist im 3. Band, Fol. 217.

197. Kanon 12 der 5. Generalkongregation wurde für Europa und nicht für dort (Indien) gemacht [62], sodass man an den Sitzungen (consejo) der Vizekönige und Kapitäne teilnehmen darf, wenn alle Obern der Orden dazu gerufen werden, und wo man seine Meinung ohne Bedenken sagen kann. Ebenfalls darf man S. M. antworten, wenn sie sich erkundigt, wie die Beamten ihr Amt ausüben und was für das leibliche und geistliche Wohl des Staates zuträglich ist usw. usw.

---

[60] Es handelt sich um das *Breve Directorium, ad confessarii et confitentis munus rite obeundum concinnatum*, das P. Polanco verfasste und oft herausgab.

[61] P. Nicolau Pimenta war 1596-1602 und 1609-13 Visitator in Indien. Ueber ihn s. Rodrigues, a. a. O. 33.

[62] Dieser Kanon verbietet den Jesuiten die politische Tätigkeit (*Institutum Societatis Iesu*, II, 547-48).

16. Dez. 1597, an P. Visitator N. Pimenta

198. Wird gelobt, weil er es zuwege gebracht, dass die Mitglieder der Gesellschaft auf Grund des Dekrets der 5. Generalkongregation von der Teilnahme an den Sitzungen (consejos) der Vizekönige befreit wurden. Man habe zwar diesbezüglich dem P. Provinzial und P. Valignano Erleichterungen gegeben (Nr. 197), aber so werde nun fraglos viel Gerede im Volk verstummen.

Jahr 1598, an P. Visitator N. Pimenta

199. Es wird gebilligt, dass die Unsrigen des Professhauses und des Noviziats in den Pfarreien usw. die *doctrina* lehren, wo die *Colegiales* tätig waren. Die *Hermanos studiantes* sollten jedoch auch herangezogen werden (vgl. Nr. 183).

200. Man macht aufmerksam, dass E. H. wegen der vielen Feste, die dort die Prälaten angeordnet haben sollen, einen Monat Ferien mehr eingeführt hat. Falls das richtig ist, soll man wieder zu dem einen Monat Ferien, wie es früher üblich war, zurückkehren, zumal man so wenig eifrig in den Studien ist.

201. Mit Befriedigung haben wir vernommen, dass E. H. in Salsete die Moralkasus für unsere *Hermanos* und zugleich Unterricht in der (Konkani)sprache eingeführt hat.

202. Einige *Hermanos* studieren lange Zeit ohne Nutzen Humaniora. E. H. erkundige sich nach den Gründen und helfe dem Uebel ab.

203. Trotz des Dekrets der 5. Generalkongregation für die überseeischen Missionen, dass die einheimischen Sprachen erlernt werden müssten [63], kann es Fälle geben, dass man davon dispensieren darf, - wie etwa beim *Hermano* Campori [64], der sonst tüchtig und ein guter Ordensmann ist - da man auch Professoren braucht.

204. Beim öffentlichen Vorlesen von Briefen sollen die Obern vorher besser den Inhalt durchsehen und darauf achten, dass nur Erbauliches berichtet werde.

205. Man hört, dass dort bei den Konsulten der Obere auf einem Katheder, die andern aber auf Bänken oder andern Stühlen sitzen. Wir wünschen, dass alle auf gleichgemachten Stühlen Platz nehmen.

206. Was die *Successiones* der Provinziäle angeht, so soll man die neuesten aufbewahren und die alten versiegelt wie sie sind verbrennen. Die Konsultoren sind stets zu benachrichtigen, wenn neue *Successiones* eintreffen und wer sie aufbewahrt.

---

[63] Dekret 67 empfiehlt den Jesuiten Indiens eindringlich, die dortigen Sprachen zu erlernen (ebd. 285).

[64] P. Giovanni Maria Campori, geb. um 1574 in Lucca, seit 1592 Jesuit, fuhr 1597 nach Indien, wo er meist in der Serra und in Kranganûr wirkte, wurde der Begleiter des Erzbischofs Roz und starb plötzlich 1621. Er war früher in Rom und wurde von Aquaviva in die Mission geschickt (*Goa 24* u. *29*).

207. Nach der Anweisung des früheren Visitators und der Provinziäle wurden die Schuldner des Noviziats, die nicht zahlen wollten, in Assolna [65] eingesperrt. E. H. verfügte, dass sie in Rachol in Haft zu halten seien. Die frühere Lösung scheint besser gewesen zu sein.

208. Ist zufrieden, dass die nochmalige Uebernahme des Spitals von Goa durch die Gesellschaft sich gut abgewickelt hat und dass Auswärtige, um Gerede zu vermeiden, das Geld verwalten.

209. Lobt, dass es E. H. gelungen ist, die Laienbrüder zu beruhigen und zu trösten. Es wäre gut, den Obern nahezulegen, sie nicht mit Arbeiten zu überlasten und sie mit Liebe zu behandeln. Wie wir erfuhren, haben es einige hierin etwas fehlen lassen.

210-211. Wiederholt Nr. 199-200.

212. Einige meinen, in Goa könnte ein Studienpräfekt genügen, statt zwei wie es die *Ratio studiorum* verlangt. Antwort: ja, wenn ein so tüchtiger dort vorhanden ist.

213. Es freute uns zu vernehmen, dass die Dominikaner ihre *Conclusiones* über die brüderliche Zurechtweisung, die sie gegen die Gesellschaft veröffentlichten, verbesserten. Es geschah aber zu wenig, da die Gesellschaft hierin nicht einer Sonderlehre folgt. Falls nochmals davon die Rede sein wird, ist der Standpunkt der Gesellschaft bescheiden, aber gehörig zu vertreten.

214. Man erfuhr, dass die Fassade der Kirche des Professhauses zu prunkvoll gebaut wird und dass man von Portugal die Portale und die Säulen aus Stein erwartet usw. Ich möchte E. H. daran erinnern, dass diese Kirche nicht ein König oder Fürst baut, sondern arme Ordensleute, die dafür um Almosen bitten.

215. Viele angesehene Patres gaben zu verstehen, dass E. H. den alten Brauch abgeschafft hat, dass die Geissler, die bei der Prozession ins Kolleg von St. Paul kamen, dort verpflegt wurden. Der Brauch darf bleiben, wie er früher war. Wie E. H. weiss, ist in Indien manches gestattet, was anderswo nie gebilligt würde.

216. Obwohl viele und angesehene Patres uns einige Male nahelegten, die Vollmachten der Obern in Indien einzuschränken, so scheint uns das wegen der grossen Entfernung sowie wegen der für dieses Amt erkorenen Personen und der Konstitutionen nicht angebracht. Die Obern sollen bei wichtigen Angelegenheiten, die aufzählt werden, bedächtig vorgehen und sich an die Konsultoren wenden, wie das gleiche auch nach Japan geschrieben wurde.

217. P. General mahnt wieder zur Liebe und Eintracht besonders zwischen Portugiesen und Ausländern (vgl. auch Nr. 166). Schon früher kamen immer wieder Klagen über Unstimmigkeiten. Betont, dass die portugiesische Provinz ohne die Hilfe von Ausländern die grossen Aufgaben in der Uebersee nicht ausführen konnte. Man solle auch Auslän-

---

[65] Im südlichsten Teil der Halbinsel Salsete gelegen.

der, wenn sie dafür geeignet seien, zu Obernstellen zulassen, sie zu Konsultoren ernennen und Hausunterrichte halten lassen.

Jahr 1599, an P. Provinzial Nuno Rodrigues

218. Da Klemens VIII. durch eine Klausel einige Absolutionsvollmachten der Gesellschaft aufgehoben hatte, erreichte Kard. Bellarmin durch ein *vivae vocis oraculo*, dass diese zurückgegeben wurden.

219. Die Fundation des Kollegs von Damão, die Gaspar da Costa machte, wird angenommen. Wir werden die ganze Gesellschaft benachrichtigen, dass man die drei Messen für den verstorbenen Gründer lese.

220. Freut sich über den Brief, der die « missiones » behandelt, da sich ein so grosses Tor auftut [66]. Der Bericht soll gedruckt werden.

221. Einige Studierende, die vorzeitig von den Studien weggerufen wurden, haben zu diesen zurückzukehren, damit sie sie ihren Fähigkeiten entsprechend fortsetzen, wie man P. Cabral am 17. Jan. (1595) schrieb und zwar so, dass die, die für die Aemter eines Professors, Predigers oder Obern geeignet sind, 4 volle Jahre Theologie studieren sollen, die andern 3 oder 2 mit einigen Moralkasus (vgl. Nr. 144), sodass sie für die Ministerien gut vorbereitet werden. Es ist nicht richtig zu sagen, dass für die(se) Christen irgendein Wissen genüge (qualquier cosa basta), denn die Patres wohnen weit weg und müssen die Entscheidungen selbständig treffen.

222. Man wünscht, dass die Patres des königl. Spitals nicht so häufig gewechselt werden, weil in diesem Amt viel Erfahrung nötig ist. P. General ist damit einverstanden.

223. Wie man schon 1598 schrieb, soll das Noviziat nicht mit dem Kolleg vereinigt werden. Der Neubau wird gebilligt, soll aber nicht begonnen werden, bevor der Plan von Rom gutgeheissen wurde.

21. Mai 1601

224. P. General verordnet, dass man die Monatsheiligen mit den Leitsätzen wie in Rom « ziehe ». P. Prokurator wird die gedruckten Zettel mitbringen.

1061, an P. Visitator (Pimenta)

225. Wie man schon andere Male E. H. empfohlen hat, ist das Geld (depósito) für den Sohn des D. Jerónimo Mascarenhas [67], eines

---

[66] Vielleicht Andeutung an das bald stattzufindende Konzil von Diamper.

[67] Mascarenhas hatte zwei Brüder in Portugal in der Gesellschaft Jesu. Er selber starb als Capitão von Ormuz und hinterliess dem Professhaus von Goa sein Vermögen (Cabral, 15. Dez. 1593: *Goa 14,* 161v). Ueber ihn schreibt auch Couto in seinem Werk *Asia.*

hervorragenden Wohltäters, auf den alten Stand zu bringen. Der Vizekönig und der Erzbischof sind aufzuklären, dass die Gesellschaft mit diesem Geld keinen Handel für sich treibt.

226. Die neue Residenz in Diu ist wegen der dortigen Bedürfnisse und wegen des Nutzens für die Mission in Aethiopien durchaus am Platz. Man schrieb in diesem Sinn auch an P. Provinzial, der Einwände gemacht hat.

227. Die Disputationen sollen wieder wie einst am Fest der elftausend Jungfrauen stattfinden; in diesem Sinn antworteten wir auch auf Art. 22 der letzten (Provinzial)kongregation. Neugetaufte Knaben sind nicht sofort ins Seminar aufzunehmen.

20. Dez. 1601, an P. Visit. N. Pimenta

228. Fast alle Konsultoren loben den bessern Stand des Seminars nach der Reform. Neugetaufte Knaben sollen jedoch im Seminar Aufnahme finden, wenn sie anderswo nicht beherbergt werden können und Gefahr für ihren Glauben besteht (vgl. N. 227). Ferner ist das Geld für die Seminaristen durchaus gut angebracht, da aus ihnen Priester hervorgehen werden. Dass man auch 6 Portugiesen aufnehme, deren Beruf für die Gesellschaft noch nicht abgeklärt sei, gefällt P. General nicht und gebe Anlass zu Gerede. Schliesslich sei noch zu sorgen, dass der tägliche Unterhalt für die Obern und Offiziale nicht mit soviel Plage verbunden sei.

229. P. General ist einverstanden, dass Thana *collegium inchoatum* wird, dem die Residenzen von Salsete (Bassein) untergeordnet sind. Es müssten aber einige der Unsrigen dort studieren oder mindestens die Sprache erlernen.

230. Klagen, dass man Leute entliess ohne Gründe anzugeben (sin darles las causas y satisfación): darauf betont P. General, dass die Entlassungen aus durchaus gerechten Gründen erfolgen müssten und in der Regel mit Milde (muy justificada e suavemente) durchzuführen seien und nur ausnahmsweise anders (vgl. oben Nr. 142).

231. Auf die *aldeas* und heikle Posten sollen nur erprobte Patres geschickt werden und die Obern haben die Gründe der Patres, die diese bei der Gewissenseröffnung dagegen vorbringen, zu beachten, damit nicht nachher ein Unglück (desgracias) geschehe und die betr. Patres entlassen werden müssten.

232. Obwohl P. Prokurator ihm mitgeteilt habe, dass man sich in Indien gebessert habe, so liege ihm doch dieser Punkt gar sehr am Herzen: nämlich dass viele Patres Knaben mit gefälligem Aeussern hielten, die ihnen Dienste im Haus und im Zimmer besorgten, ihnen sogar die Füsse wuschen usw., Geschenke und Geld dafür erhielten und, da sie frei lebten, ausserhalb des Hauses skandalös waren und abscheuliche Dinge taten; es wäre gut, einen Konsult zu halten, wie man gemeinsam vorgehen solle und darauf achte, dass die Knaben

einfach gekleidet seien, wie solche, die arme Ordensleute bedienen und nicht reiche Herren, und dass sie ehrbar lebten. Falls keine Besserung eintrete, wird Verbot folgen.

233. Einige Obere sind zu nachsichtig, indem sie Untergebenen erlauben, dass sie von Weltleuten mit Kleidern usw. versehen werden, was bedeutende Nachteile im Gefolge haben könne. P. General betont, dass die Obern die Untergebenen mit allem Nötigen versorgen sollen.

234. Einige Obere müssen die Armut gegen sich selber besser befolgen, da sie für sich Sachen, die der Bequemlichkeit und Zierde (cosas curiosas) dienen, anschaffen. So können sie ähnliche Fehler der Untergebenen nicht wirksam genug bekämpfen.

235. Man hört, dass man dort an Festtagen mit Geflügel, Pasteten und *manjar blanco* (süsse Speisen) es sich gut sein lasse und zuweilen sich von Auswärtigen mit Silbergeschirr bedienen lasse. Wenn man sage, dass Auswärtige die Sachen schickten, so geziemt sich das für die religiöse Bescheidenheit und Armut doch nicht. Wie E. H. mir nun schrieb, wurde bei der letzten Visite der Missbrauch überall behoben. Dass die Unsrigen Freunde und Verwandte um Geschenke bitten oder ihnen solche machen, muss aufhören. Man befolge hierin die früheren Weisungen für diese Provinz (vgl. Nr. 165).

236. Täglich sind die Zimmer während der Betrachtung zu visitieren, was ja dort geschieht, aber auch während der Gewissenserforschung (vgl. Nr. 17), was dort nicht üblich ist; vgl. Regel 50 des Präpositus und Regel 47 des Rektors.

237. Junge Brüder sollen nicht *sindicos* [68] sein, was viele Nachteile mit sich bringt, sondern reife und kluge Personen.

238. Der Prokurator der Provinz und sein Socius müssen erprobte Männer sein und haben zu gegebener Zeit dem Visitator oder Provinzial Rechenschaft abzulegen. Auch wenn man dem Visitator oder Provinzial Geld gibt, soll man wissen wozu, ob für Almosen oder andere Zwecke. Der Nachfolger (im Amt) soll von den gemachten Ausgaben verständigt werden.

239. Wir hören, dass einige Obern solchen, die Almosen einbringen, viele Freiheiten erlauben und sie zuhause besonders gut behandeln, was nicht zu gestatten ist. Auch soll man unnötige Ausgaben für Kirchen und Bauten (obras) nützlicher anderswo verwenden (vgl. Nr. 214).

240. Dass die Provinziäle und Visitatoren ihre Briefe und geheime Angelegenheiten durch junge *Hermanos* oder Auswärtige schreiben lassen, ist mit vielen Nachteilen verbunden, gefällt den Unsrigen nicht und diese beschweren sich. E. H. wähle vertrauenswürdige Patres oder *Hermanos* dafür aus.

---

[68] *Sindicos* waren solche, die mit dem Rügen von Fehlern der Mitbrüder beauftragt wurden.

241. Die Patres auf den Residenzen der Neuchristen sollen von Zeit zu Zeit ins Kolleg oder in die Häuser der Gesellschaft kommen, wo sie sich erholen und im religiösen Leben erneuern können, was jedoch nicht ordentlich beobachtet wird. Bei diesen Aenderungen haben sie die Burschen (moços del servicio) und die Sachen auf der Residenz zu lassen, damit der Nachfolger das Nötige vorfinde.

242. Es wird auch die frühere Generalsverordnung ins Gedächtnis zurückgerufen, dass auf den *Aldeas* die Patres nicht allein seien, sondern einen Begleiter, wenn möglich Priester, bei sich hätten (vgl. Nr. 38). Auch sollen nicht Unerfahrene dort sein.

243. Wenn die Patres beichthören gehen, sollen sie stets von einem Mitglied des Hauses oder von einigen Christen begleitet werden.

244. Lokalobere dürfen ohne ausdrückliche Erlaubnis des Provinzials oder Visitators nicht Zinsen nehmen (ahorrar).

245. Wer zum (Profess)haus oder Noviziat geht, tue das nicht, um dort die Zeit zu vertreiben, Neuigkeiten zum besten zu geben oder eine Merenda zu nehmen, wie man berichtet, noch betrete man ohne besondere Erlaubnis der dortigen Obern Einzelzimmer.

246. Auf der Villa (quinta) sollen nicht die Hausburschen die Unsrigen bedienen oder Dienste verrichten, die sonst die *Hermanos* tun.

247. Die Festlichkeiten und Aufführungen sollen nicht auf Kosten der Studien geschehen, worüber Klagen geführt werden.

248. Auch sollte man die Kirche an den Festtagen nicht derart übermässig schmücken, dass man Auswärtige belästigen muss, indem man sie um Seidenstoffe bittet usw. Der Schmuck sei bescheiden und reiche nur bis zum Chorgitter (*grade*).

249. Der Brauch, nach dem Abendessen in die Kirche zu gehen und dorthin die Seminaristen zum Singen zu rufen, soll abgestellt werden, wenn es noch nicht geschehen ist.

250. Es ist zu verbieten, dass die Unsrigen am Gründonnerstagabend (a la noche) die hl. Gräber (sepulchros) besuchen; sie mögen vor dem unsrigen beten. Falls die Erlaubnis gegeben wird, dürfen ein paar wenige untertags und in Begleitung sie besuchen.

251. Die Novizen werden zu weichlich behandelt; sie sollen zwar eher mit Güte und Liebe als mit Härte angefasst werden, aber zuviel *blandura* schadet ihnen. Deswegen sind die äusseren Busswerke, wie sie in der Gesellschaft üblich sind, nicht zu unterlassen, man soll sie in die Spitäler schicken, die *doctrina* auf den Plätzen und in den Kirchen lehren lassen, wie es hier (in Rom) üblich ist. Auch beschäftige man sie daheim mit häuslichen Arbeiten, jedoch mässig, sodass man einige Diener entlassen kann, deren es dort zu viel gäbe.

252. Der Rektor gebe sich nicht so viel mit dem Zeitlichen ab, sondern beschäftige sich mit den Novizen; er überlasse es dem Prokurator, die *Haziendas* u. ä. zu besichtigen (s. Nr. 152).

253. Unvollkommene und Versuchte dürfen nicht ins Noviziat geschickt werden, was eher schadet. Wenn sie auch für ein paar Tage der Geistlichen Uebungen wegen bleiben dürfen, so haben sie nachher in ein anderes Haus, etwa ins Professhaus zu gehen, wo sie von einem Pater im Geistlichen zu fördern sind.

254. Man vernimmt, dass die Obern der dortigen Provinz auf Rechnung des Paulskollegs in den Residenzen dieses Kollegs ihre Post erledigen oder sonst sich dort aufhalten. Das ist nicht die richtige Lösung, da das Professhaus zu zahlen hat, wie es auch hier geschieht.

255. Da dort die Eidesformel Pius' IV. geändert wurde, ist nach dem Gutachten unserer Experten die alte Formel wieder zu gebrauchen.

256. Es soll (stets) einer der besten Prediger im Paulskolleg sein, damit die Studierenden von ihm lernen können.

257. Einige bemerken, dass die Obern der dortigen Provinz nicht in die gemeinsame Erholung gehen. Sie sollen daran teilnehmen, wenn's die Geschäfte erlauben; das hält die Untergebenen eher in Schranken und fördert die Liebe.

258-259. Wiederholt Nr. 225-226.

1602, an P. Provinzial Nuno Rodrigues [69].

260. Die jüngeren *Hermanos* sind im Kolleg (von den älteren) zu trennen, sodass für jene ein grösserer geistlicher Nutzen zu erwarten ist, wie man auch hier (in Rom) feststellt; ferner sind weder junge *Hermanos* und noch weniger Novizen in die Häuser und Kollegien der Provinz zu schicken, was zum Schaden der Studien führt und ein starkes Nachlassen in der Tugend mit sich bringt, wie die Erfahrung gezeigt hat.

261. Da man es dort für gut hält, kann man die Vorlesung über die Hl. Schrift in eine solche über Moral umwandeln; auf diese Weise werden die Hörer nützlichere Arbeiter im Bekehrungswerk.

262. Da im Kolleg S. Paulo zu wenig Zimmer für die *Hermanos* vorhanden sind, sodass vielleicht deswegen soviele krank sind und einige auch sterben, muss gesorgt werden, dass genügend Zimmer zur Verfügung stehen.

263. Wie wir schon in verschiedenen Briefen an P. Valignano und P. Bischof schrieben, als er Provinzial war (Martins), sollte die übermässige Feier des Osterfestes abgeschafft oder doch eingeschränkt werden. P. General freut sich nun, dass man in den Kollegien S. Paulo, Cochin und Bassein *unanimi consensu* die Musik abgeschafft hat (vgl. Nr. 166). Beim Obernwechsel soll es jetzt aber so bleiben!

264. Die Verordnung, dass man ohne beiderseitiges Einverständnis zwischen der dortigen Provinz und der japanischen Vizeprovinz Leute

---

[69] Provinzial von 1597-1602.

in die andere schicken darf, ist nicht so zu verstehen, als ob man nicht von China her kranke und unerbauliche Mitglieder nach Indien schikken dürfte, wenn man da auf ihre Besserung hoffen kann.

265. Was die Verteilung der von Europa gesandten Mitbrüder betrifft, gelte in der Regel folgende Norm: die mit ihrer Ausbildung noch nicht fertigen Mitbrüder sind der Goaprovinz zuzuteilen; die übrigen sind je nach den Bedürfnissen unter die Provinzen zu verteilen.

266. *Coadiutores spirituales* sind auch mit Obernstellen zu betrauen, wenn sie dafür Talent haben, wie es auch in den Konstitutionen steht [70]. Von Indien hört man Klagen, dass man einige Patres dieses Grades gering einschätzt und dass man ihnen ein solches Amt nicht gibt, obwohl sie Talent dafür haben.

267. Man hört, dass einige Beichtväter der *Hermanos* über die *Correctio fraterna* nicht hinreichend unterrichtet sind, weder über die Praxis der Gesellschaft noch über die Lehre der Heiligen und Doktoren. E. H. sorge für Aufklärung (vgl. Nr. 213). - Die Verordnung *de promovendis ad ordines sacros* würde auch nicht befolgt: sie ist ein wichtiger Punkt und soll gewissenhaft ausgeführt werden. Unwürdige, denen es an Wissen oder Tugend fehlt, weihen lassen, kann grosse Nachteile im Gefolge haben (vgl. Nr. 55).

268. Wie man hört, sollen dort einige als Scholastiker aufgenommen werden, die keine Lateinkenntnisse besitzen, was zwar wegen des Leutemangels begreiflich, aber nicht zu billigen ist.

269. Wenn einige Ordensleute zu den theologischen Disputationen kommen, wird man sie wohl auch (zu einem Imbiss) einladen müssen, um ihnen das bei der grossen Hitze so lästige Kommen und Heimgehen zu ersparen.

270. Der Novizenmeister soll die Novizen ins Professhaus und ins Kolleg S. Paulo schicken und zurückrufen können, die er will, ohne dass andere Obere sich einmischen. Sie sollen nicht Gehilfen des Pförtners oder Sakristans sein, weil das grosse Nachteile mit sich bringt.

271. Das Almosen, das der Vizekönig den Obern für die jährlichen Visitationsreisen gibt, darf nicht für andere Zwecke verwendet werden. Uebrigens soll das Paulskolleg das Reisen etwas einschränken, da man hierfür zuviel ausgibt, besonders für Gäste, die aus Portugal ankommen.

272. Es ist zu loben, dass P. Provinzial bei zeitlichen Angelegenheiten des Paulskollegs den Prokurator zum Konsult herbeizieht und um seine Meinung fragt, bevor die Entscheidungen getroffen werden. So halten wir's auch hier (in Rom).

273. Bei Versetzungen von Untergebenen soll der neue Obere genau über das neue Mitglied informiert werden. Das gegenteilige Verfahren kann ernste Nachteile mit sich bringen.

---

[70] P. IV, cap. 10, n. 3.

274. Wenn die *Hermanos* auf der Villa die Füsse waschen, sollen sie einander nicht sehen und es auf anständige Weise tun.

275. Die Annahme um die Sorge der Festung Damão soll wieder rückgängig gemacht werden, da solches nicht nach unserm Institut ist. Der Prokurator in Valladolid wird instruiert, dass er in diesem Sinne beim König [71] vorstellig werde. E. H. sei besorgt, dass das Auszahlen von Gehältern und Geld durch weltliche Beamte geschehe, wie es ja so abgemacht wurde. Als Entschuldigung mag gelten, dass man dem König die Uebernahme von Spitälern abschlug.

276. Es scheint uns richtig zu sein, und der König wünschte es auch, dass E. H. dem P. Xaver [72] empfahl, einen seiner Gefährten zur Entdeckung Cathays zu veranlassen, was hoffentlich mit gutem Erfolg gekrönt wird (vgl. Nr. 320) [73]. Wir hoffen auch, dass der Vizekönig [74] der Mission in Aethiopien hilft.

277. Ueber die Residenz in Diu laufen verschiedene Urteile ein. Falls sie der Mission in Aethiopien hinderlich und wenig Nutzen für die Bekehrung zu erwarten ist, soll P. Provinzial mit den Konsultoren entscheiden, ob sie aufzulösen sei. Das soll aber mit Einwilligung des Vizekönigs und des Erzbischofs erfolgen, und nicht ohne dass die Stadthäupter zufriedengestellt sind. Vielleicht ist noch etwas zuwarten das Beste.

13. Dez. 1604, an P. N. Pimenta

278. Portugiesisch.

Wird gelobt, dass Pimenta Diu befürwortete (vgl. Nr. 277). Den Erfolg sehe man schon, da P. Pero Páez [75] von dort nach Aethiopien gelangte, was auch für die beiden Patres Antonio Fernandes und Francisco Antonio de Angelis zu hoffen ist [76].

9. Dez. 1608, an P. Prov. Gaspar Fernandes [77]

279. Portugiesisch.

Man kann Diu zum *Collegio inchoado* machen, dem die Mission des Preste untersteht. P. Visitator entscheide.

Portug. Zusatz des Erklärers: Daraufhin machte P. Visitator Diu 1610 zum *Collegio inchoado*, was P. Prov. Francisco Vieira [78] im Febr. 1610 ausführte. Der erste Rektor war P. Antonio Rodrigues [79].

---

[71] Philipp III. von Spanien (II. von Portugal).

[72] P. Jerónimo Xavier, der bekannte Grossneffe des Heiligen.

[73] Der berühmte Br. Bento de Góis, der zwar seinen Aufrag erfolgreich ausführte, aber nach seiner Ankunft in Su-cheu (China) am 11. April 1607 starb.

[74] Aires de Saldanha (1600-05).

[75] Der geschätzte Verfasser der Geschichte Aethiopiens.

[76] Beide Patres gelangten nach Aethiopien (s. BECCARI, *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales,* XI [Romae 1911] 534-540).

[77] Provinzial von Goa 1605-09.

[78] Provinzial 1609-15.

[79] P. A. Rodrigues senior, um 1551 in Montemor-o-Novo geb., trat im April

280. Wenn E. H. meint, dass man das Geld des Kollegs von Damão in Portugal oder Rom anlegen soll, möge E. H. es schicken.

281. Die Fundation in Chaul, die der Vikar anbietet, darf angenommen werden, ebenso, was der Kapitän Felipe de Brito für das Kolleg in Quilon tun will.

282. Man vernimmt, dass die kranken Mitbrüder des Professhauses ins Kolleg zur Genesung geschickt werden und dass ein alter Pater des genannten Hauses, der Coadiutor spiritualis ist, in Chorão auf Kosten des Kollegs lebt, was nicht zu dulden ist, da das Professhaus für die kranken Mitglieder aufkommen muss.

283. Man berichtet, dass es sich nicht bewähre, wenn man fürs Seminar aus all den Ländern die Knaben hole, da es sich bald herausstelle, dass sie für den gewünschten Zweck nicht geeignet seien. - Antwort: Vielleicht fehlte es an der nötigen Auswahl. Man könnte auch Lokalseminare gründen und die besseren dann nach Goa schicken.

An P. Visitator u. P. Provinzial

284. Wie schon früher wiederholt und noch letztes Jahr, wird von neuem eingeschärft, dass die Patres nicht allein auf den Pfarreien seien (vgl. Nr. 38 u. 242).

285. Auf einigen Pfarreien von Salsete sollen die Christen wieder wie Heiden leben, voll von Hass, falschen Zeugnissen usw., besonders in Santa Cruz, Santo Aleixo, Curtarim, S. João Baptista in Benaulim und S. Salvador. E. H. möge mit den Konsultoren und andern erfahrenen Patres nach dem Heilmittel suchen.

286. Der Pater-vigario auf Salsete und anderswo darf nicht strafen; das ist einer andern Person oder vielleicht seinem Socius zu überlassen, schon des Beichtgeheimnisses wegen.

(Von jetzt an alle Texte portugiesisch)

15. Dez. 1603, an P. N. Pimenta

287. Ueber den Zweifel, der sich bei der Nomination des neuen Provinzials in Abwesenheit des P. Manoel da Veiga erhob, schreibt P. General, dass Pimenta richtig handelte, indem er das Amt des Visitators nicht abgab, bevor P. Veiga nach Goa kam. Die Stelle war moralisch, nicht mathematisch auszulegen.

Jahr 1603, an P. Provinzial M. da Veiga [80]

288. Viele Klagen kommen, dass die Unsrigen die Vizekönige beichthören und die Missbräuche ihrer Gefolgschaft nicht abstellen.

1572 ein, fuhr 1581 nach Indien, wirkte 14 Jahre in China, war Oberer in Diu und Damão und lebte Ende 1633 noch, fast erblindet *(Goa 24-25 27-28).*

[80] P. Manuel da Veiga, von Aveiro, wurde um 1550 geboren, trat in Coimbra

Falls möglich, lehne man das Amt ab; wenn es nicht anders geht, stelle man einen klugen Beichtvater zur Verfügung, der dem Vizekönig die Wahrheit sagt. P. General schickt eine Anweisung für die Beichtväter solcher Herren und Fürsten.

289. Alle, die das Noviziat verlassen, sei es um Humaniora, Philosophie oder Theologie zu studieren, haben die festgesetzte Zeit Exerzitien zu machen (entrar no recolhimento ou separação).

290. Oft schon wurde dieser Provinz geschrieben, dass man Unvollkommene nicht auf « Missionen » schicken solle. Eher sollte man solche Ministerien nicht annehmen (vgl. Nr. 231).

291. Da die meisten Mitbrüder, Gott sei Dank, meistens lebend und gesund in Goa anlangen, soll man dort für die Gesundheit der aus Europa Ankommenden Sorge tragen und sie, da das Klima bei gewissen Zeiten in Goa schädlich ist, anderswohin schicken.

292. P. Seb. Gonçalves, Socius des vorigen Provinzials, fragt an, ob man die Kataloge, die die Prokuratoren alle drei Jahre zu bringen haben, auch dann schicken müsse, wenn kein Prokurator geht. Antwort: Alle sechs Jahre genügt.

293. Das Kapital (emprestimo) des Kollegs von Damão bestehe ganz aus Darlehen: das Vermögen ist besser anzulegen, wie man auch P. Visitator (Pimenta) schrieb.

294. Wenn man auch an einem Ferialtag vom Kolleg in Margão Besitz nahm, so soll der Stiftungstag doch an Pfingsten gefeiert werden, da es nach dem Hl. Geist benannt ist. So hat man es übrigens schon gehalten, wie P. Nuno Rodrigues mitteilt.

295. Der gleiche Pater frägt auch, was zu tun sei, wenn P. Provinzial, der Rektor und seine Konsultoren der Ansicht sind, dass man jemand nicht zu den letzten Gelübden zulassen soll, obwohl er alle Studien und Experimente hinter sich habe: Man berichte, wie schon früher geschrieben wurde, die Gründe nach Rom, den Pater aber verständige man, dass er für die Zulassung noch nicht geeignet sei.

296. Was E. H. in zwei Briefen über die Entlassung von einigen Unvollkommenen sagt, schliesse ich mich Ihrer Entscheidung an, da sie im Konsult und im Einverständnis mit den Patres stattfand. Was aber die Entlassung des P. Sorrentino [81] betrifft, haben viele daran Anstoss genommen und gezweifelt, ob das Vorgehen in Thana richtig und die Information glaubwürdig war. Weil aber E. H. die Sache im Konsult behandelte und der Pater auf die Klagen nicht antworten

---

1566 ein, kam 1588 nach Indien, wurde von dort 1595 als Prokurator der Provinz nach Rom gesandt, kehrte 1597 nach dem Osten zurück, war von 1602 bis zum Tod, 1605, Provinzial von Goa *(Goa 24)*.

[81] P. Vicenzo Carmona, auch Sorrentino genannt, geb. um 1564, trat am 2. Mai 1591 in Gesellschaft ein, fuhr 1597 nach Indien, wo er als Vigário tätig war, wurde um 1603 entlassen, trat 1611 ein zweites und 1622 ein drittes Mal ein und lebte noch 1627 in Goa *(Goa 24-25 27)*.

konnte, glaubt man, dass E. H. ihn mit Recht entlassen hat. In Zukunft sollen Fälle von Mitgliedern, die von Europa geschickt wurden, zuerst in Rom behandelt werden, falls nicht ein öffentlicher Skandal vorliegt (vgl. Nr. 51).

(Ueber das Goakolleg)

297. Der zunehmende schlechte Gesundheitszustand im Kolleg von S. Paulo und die vielen Todesfälle dort sind beunruhigend (vgl. Nr. 262). Manche meinen, das komme von der Ortslage her und man müsse das Kolleg verlegen. Da jedoch die letzte Kongregation gebeten hat, darüber Schweigen aufzuerlegen, und wir auch nicht sehen, wann man die Verlegung ausführen könne, da dafür eine Ausgabe von königlichem Ausmass (braço real) nötig ist, schlagen wir für jetzt folgendes vor:

298. 1.) P. Provinzial und P. Rektor sollen beizeiten darauf achten, dass man Schädliches beim Studium und körperlichen Arbeiten vermeide.

299. 2.) Mit der Summe von 15-20.000 Pardaus soll man an einer geeigneten Stelle auf dem Gebiet des Kollegs einen windgeschützten Flügel bauen (corredor), so dass man mehr Zimmer zur Verfügung hat, da in den Zimmern zu zweit erfahrungsgemäss gewöhnlich auch der zweite erkrankt.

300. 3.) Erstelle man im Noviziat 20 bis 30 Zimmer, aber getrennt von den Novizen, damit man die frisch aus Europa kommenden Mitglieder dort vorläufig unterbringen kann, weil sie es besonders nötig haben (vgl. Nr. 291). Da nicht viele Novizen da sind, sollte das nicht schwer sein;

301. 4.) Soll man in der schlimmsten Zeit die Theologen nach S. Anna oder Margão schicken, die Kasuisten und die Kursisten[82] anderswohin und in Goa für die auswärtigen Hörer inzwischen Supplenten anstellen;

302. 5.) Sollen die Ferien für Theologen und Philosophen zwei Monate dauern, die auf die schlimmste Jahreszeit zu legen sind (vgl. Nr. 200).

303. 6.) Wir verbieten zwar das Schwimmen auf der Villa, dafür soll aber im Kolleg hinreichend Gelegenheit geboten werden, um sich zu waschen. Falls das nicht ausreicht, kann man auf der Villa 5 oder 6 oder mehr geschlossene Zimmerchen mit Wannen (tanquesinho) aus Holz oder anderm Stoff einrichten, damit die einzelnen nach einer Liste, mehr oder weniger oft, wie es der Obere für gut hält, baden können. Das wird weniger Nachteile haben als im Weiher.

304. 7.) Die fünf täglichen Schulstunden können in der heissen Jahreszeit abgekürzt oder durch andere Uebungen unterbrochen werden.

305. 8.) Bei Wohnungswechsel soll alles beizeiten vorbereitet werden.

---

[82] Die Studierenden der Moralkasus und der Philosophie.

306. E. H. erkundige sich bei den Aerzten und den Patres über die vom General vorgeschlagenen Mittel. Falls sie als gut beurteilt werden, soll man sie ausführen, falls nicht, lasse man den Neubau, berate in der nächsten Provinzialkongregation durch eine Kommission von 8 oder 10 Patres und lasse Rom durch den Prokurator die Vorschläge wissen.

307. *Antwort des Generals auf Art. 8 der 6. Provinzialkongregation* [83] *über den nämlichen Gegenstand, 11. Dez. 1607*

Lateinisch: P. General verlangt sofortige Ausführung des Beschlusses der Patres, was auch dem P. Provinzial empfohlen wird.

308. *Brief des Generals darüber, vom 11. Dez. 1607.*

Nach dem Urteil der Aerzte und der Mehrzahl der Patres liegt die Hauptschuld des schlechten Gesundheitszustandes am Ort, wo das Kolleg liegt (vgl. Nr. 306). Es ist deswegen sobald als möglich auf das Gebiet des Noviziats zu verlegen.

Wie die Burschen (moços) zu kleiden sind.

309. Nimmt ausführlich Bezug auf den Brief an P. Visitator Pimenta vom 22. Nov. 1601 über die *moços*, in dem auch bestimmte Vorschriften erlassen wurden (Nr. 232). - Wie man jetzt vernimmt, wurden diese nicht ausgeführt, ja das Uebel greift noch mehr um sich, sodass man glaubt, die Angelegenheit sei von uns gebilligt worden; was besonders betrüblich ist, sind es vor allem Patres, die, durch den Grad und die Aemter ausgezeichnet, hierin am wenigsten erbaulich sind. In der ganzen Provinz sollen nun allen, Obern und Einzelnen, die genannten *moços* entzogen werden; E. H. gehe als erster mit dem guten Beispiel voran, wenn Sie einen haben. Für alte und kranke Patres darf der Krankenbruder einen zur Verfügung stellen, er schicke aber nicht immer den gleichen. Sie sollen mindestens 20 Jahre alt sein.

310. Weitere Vorschriften für die *moços* bei den Vigários auf den Pfarreien, Prokuratoren, usw. Um ein einheitliches Vorgehen zu sichern, habe ein Konsult stattzufinden. E. H. gewähre 6 Monate Frist zur Durchführung der Verordnungen.

311. *Verordnung des P. Provinzials Gaspar Fernandes, Mai 1606 laut vorausgehendem Brief*

Die *moços* der Prokuratoren und ähnlicher Aemter, wie z. B. des *Pay dos Christãos*, sind gleichmässig zu kleiden. Es folgt die Beschreibung der Tracht der einzelnen.

312. Vorschriften für die *moços* in den *Christandades* (Pfarreien).

313. Vorschriften bezüglich der *moços* für Hausdienste.

---

[83] Im J. 1605. Der Text des 8. Art. findet sich in *Congr. 51,* 325v-26r.

314. Tischleser im Kolleg zu Margão sollte ein *Irmão* und nicht ein Hausbursche sein. Falls zuwenig *Irmãos* da sind, darf es ein *moço* tun; wenn jedoch die Patres der Residenzen da sind, ein Pater oder *Irmão*.

315. Was die fünf Bücher, die in jedem Haus nach der gedruckten Verordnung aufzubewahren sind (ordens, obediencias e cartas de Roma), betrifft, gilt das für eigentliche Häuser und Kollegien, nicht aber für kleine Residenzen, wie es solche in Indien viele gibt.

316. Die Instruktion über die Instruktoren [84] wurde zwar nach Indien geschickt, gilt jedoch nur für Europa. Man schickte sie wie anderes, damit man dort auf dem laufenden sei.

317. Es war gut, dass man den Brief « sobre a benevolencia dos frades Dominicos » dort nicht mit den Zensuren usw. veröffentlichte [85], da die Frades dort von ihrem General keine Weisung erhielten. So ist weiter nichts zu machen, als mit ihnen weiterhin in guten Beziehungen zu leben wie bisher.

318. Die Moralkasus sollen in Margão trotz der Gründe von E. H. weiter gelesen werden, weil es ein Kolleg ist. Das ist auch ins Buch der Obedienzen einzutragen.

319. Da E. H. im 4. Brief den Nutzen lobt, den die Separatio der *Irmãos* zeitigt, soll sie auch auf der Villa, der Krankenabteilung usw. durchgeführt werden, wie es übrigens schon gehalten wird. Man darf aber in der Tugend noch nicht gefestigte (tenros) *Irmãos* nicht in Häuser und kleine Residenzen schicken, wo die Tugend bald abnimmt, wie die Informationen melden, und manchmal so stark, dass die Entlassung notwendig ist, wie Beispiele lehren (vgl. Nr. 260).

320. Betr. die Mission in Cathay wundern wir uns etwas, dass man einen Laienbruder so weit und in einer so wichtigen Angelegenheit schickte (vgl. Nr. 276); in Rom hätte man das nicht gewagt und erlaubt.

321. Das Seminar in Bassein muss weiterhin wie bisher geführt werden, da der König das Geld für die Christen gibt; und das Seminar soll nicht von Almosen leben, damit man das Geld den Vikaren (der Gesellschaft) auf den Pfarreien gebe. Wenn zuviel Geld vorhanden ist, darf man den Ueberfluss den Vikaren zuwenden.

322. Da das Kolleg in Cochin Einkünfte und ein geeignetes Haus (fabrica) hat, kann man nun zur Teilung der Provinz schreiten, was wir hiermit tun; E. H. und Ihre Nachfolger sollen aber einträchtig mit dem Provinzial von Malabar vorgehen, besonders in Angelegenheiten

---

[84] D. h. die Instruktoren des Terziats.

[85] Es handelt sich offenbar um einen Versöhnungsversuch der im Gnadenstreit entzweiten Jesuiten und Dominikaner (s. L. v. PASTOR, *Geschichte der Päpste*, XI [Freiburg i. Br. 1927] 575-576).

mit den Vizekönigen oder im Austausch von Ordensmitgliedern; deswegen wird von Regel 112 des Provinzials Dispens erteilt [86].

323. Da immer Klagen kamen, dass man die besseren aus Europa gesandten Ordensglieder für Goa nahm und die geringeren anderswohin schickte (vgl. Nr. 265), wird nun die Angelegenheit nach den Bedürfnissen geregelt, so dass man je ein Jahr Goa, Malabar und Japan versorgt und zwar dieses Jahr Malabar, weil am bedürftigsten, wohin vier von dieser (römischen) Provinz und andere von Portugal gehen. E. H. möge auch einige der Malabarischen Provinz für die Molukken abgeben, wie auch den Br. Rubino [87] für die Mission in Bisnaga, ferner den Br. Bertolameu Fontiboni, [88], der als Maler ausdrücklich für die Kirchen der Serra [89] und andere Gebiete jener Provinz zur Verfügung gestellt wurde. Falls ein anderer Maler nötig, ist, werden wir einen stellen.

324. Das Noviziat ist weder ins Paulskolleg, das wegen der vielen Kranken verlegt wurde, noch ins Professhaus, wo die Tertiarier sind, zu verpflanzen. Der Novizenmeister ist dem Rektor unterstellt, aber inbezug auf die Novizen soll er freie Hand haben. Gibt Rat, wie man das neue Noviziat bezahlen könne, z. B. indem man während einiger Jahre weniger Novizen aufnehme.

325. Die Verordnungen des Visitators Pimenta, die er einzelnen Häusern hinterlassen hat, die aber nicht (ausdrücklich) von Rom approbiert wurden, bleiben in Kraft, falls die gleichen Gründe fortdauern. Bei Schwierigkeiten berichte man nach Rom.

326. Da wegen des grossen Leutemangels einige ohne Lateinkenntnisse aufzunehmen sind, sollen diese Leute durch den Adel oder andere natürliche Eigenschaften hervorragen (vgl. Nr. 268). - Was unsere Weisung über überflüssige Meerfahrten betrifft (siehe oben Nr. 271), so gilt sie nur, wenn die Fahrten wirklich nicht nötig sind.

1606, an P. Provinzial Gaspar Fernandes

327. Was die Zweifel über die Nachfolge des P. Albert (Laerzio) an Stelle des guten P. Veiga [90] bei der Trennung der Malabarprovinz betrifft, so war die Lösung des P. Albert, der gemäss der neuen *Suc-*

---

[86] Diese Regel verbietet Versetzungen von Ordensmitgliedern in andere Provinzen, die in der Uebersee nicht ohne Erlaubnis des Generals geschehen durften (s. *Institutum Societatis Iesu,* III, 84).

[87] Antonio Rubino aus Strombi (Turin), geb. am 1. März 1579, trat am 21. September 1595 ein, fuhr 1602 nach Indien, wo er besonders im Süden (Velur, Chandragiri, Columbo, Tuticorin und S. Tomé) wirkte. Er starb als Märtyrer am 22. März 1643 in Nagasaki (vgl. *Goa 24-25 27-29*).

[88] Br. Bartolomeo Fontebona, aus Florenz, geb. um 1576, trat ca. 1599 ein, fuhr 1602 nach Indien, malte die Kirche des Professhauses in Goa aus u. war Ende 1621 in S. Paulo-o-Novo beschäftigt *(Goa 24-25 27-29).* Er starb 1627 in Bengalen.

[89] Das Gebiet der syro-malabarischen Christen.

[90] Dieser Provinzial starb 1605 (s. Anm. 80).

cessiones einen Obern für die Goaprovinz bestellte und auftragsgemäss nach Malabar ging, um dort die Provinz zu leiten, richtig.

328. Auch war es korrekt, dass man die Professen (aus Malabar), die zur Kongregation nach Goa gerufen worden waren, mit Rücksicht auf die Umstände nicht zuliess, denn die Kongregation war noch nicht eröffnet und man hatte schon Kenntnis von der Trennung der Provinz, sodass die « Malabaren » noch ihre eigene Kongregation abhalten konnten.

Jahr 1607, an P. Provinzial Gaspar Fernandes

329. Vor der Trennung der Provinz war der Präpositus des Professhauses während der Visite des Provinzials Vizeprovinzial; jetzt kann man seine Vollmachten einschränken, weil der Provinzial nicht mehr so weit weg reist.

330. Man sagt, dass die Moralkasus nach einem Compendium des P. Lopo Abreu [91] auf portugiesisch gegeben werden, dass die Kasuisten kein Latein verstehen und dass sie sich nicht zu helfen wissen, wenn ein Kasus ausser der Reihe ihrer Summa vorgelegt wird. Man stelle die Uebelstände ab und nehme einen lateinischen Autor von Ruf als Textbuch.

331. Wie es scheint, liess der Eifer für « Missionen » nach; man sollte hierin wieder mehr auf der Goainsel tun.

332. Man erinnert E. H. wieder, dass es immer grosse Nachteile mit sich bringt wenn man *moços* als Pagen aufnimmt. Ins Noviziat nehme man trotz Leutemangel nur geeignete auf.

333. Da das Noviziat gut fundiert ist und täglich an Einkünften zunimmt, schlagen uns einige vor, mit dem Geld in Portugal Novizen für den Orient heranzubilden. E. H. möge das erwägen; so macht man es übrigens schon in Spanien für Westindien [91a].

334. E. H. gab dem Erzbischof einen Almosenier, was Ihr Vorgänger wegen der grossen Nachteile nicht tun wollte. Man trachte danach, das Amt wieder abzugeben.

335. Es scheint, dass die Obern vergessen, die Patres aus den *Aldeas* von Zeit zu Zeit zurückzurufen, damit sie sich im Geiste erneuern, was schon so oft empfohlen wurde (vgl. Nr. 241).

336. E. H. überprüfe die Ordnung, die wir mit so viel Hin und Her dem Seminar S. Fé gegeben haben. Wie man hört, liegt es sehr darnieder und die Unsrigen schenken dem Werk nicht die nötige Auf-

---

[91] P. Abreu wurde um 1550 geboren, trat im Mai 1563 ein, fuhr 1578 nach Indien, wo er 12 Jahre Theologie und 13 Jahre Moraltheologie lehrte; er starb in Goa 1606 (*Goa 24;* SOMMERVOGEL, I, 23).

[91a] Von 1735 bis 1759 bestand tatsächlich ein solches *Noviciado da India* in Portugal (F. RODRIGUES, *História da C. de J. na Assistência de Portugal,* IV/1 [Porto 1950] 165-168).

merksamkeit, was uns sehr schmerzt, da die Könige es mit so grossem Eifer gegründet haben und es uns anvertraut ist. Das ist eine Gewissensangelegenheit für E. H.!

337. Im 12. Brief bittet E. H. um einige Aenderungen unserer Verordnung über die *moços* in den Pfarreien (vgl. Nr. 312). Trotz Ihrer Gründe bleibe man bei den gegebenen Vorschriften!

11. Dezember 1607

338. Ueber die Art, wie man die Christenheit auf Salsete betreuen kann, hat E. H. recht, dass man nicht alle Pfarreien von einer Residenz aus besorgen kann. Da Euer Hochwürden der Meinung ist, dass man die Residenzen noch nicht dem Erzbischof übergeben kann, weil der Erzbischof und der Vizekönig sagen, dass die königliche Verordnung nicht für die der Gesellschaft gelte, so kann man mit der Betreuung fortfahren.

339. Da die Pfarreien so gross sind, dass sie 3000 und 4000 Seelen zählen, soll jeder Pfarrer einen Priester als *companheiro* haben, denn für einen ist die Arbeit evident zu gross und muss sogar im Wesentlichen versagen und auch der Erzbischof teilt ganz richtig Pfarreien mit über 1000 Christen.

11. Dezember 1607

340. Es wird ein Ablass für die Dedicatio der Casa in Goa geschickt; Angaben, die nötig sind, um Ablässe zu erhalten.

Der 2. Elektor hätte als Prokurator nach Rom gehen sollen, als P. Francisco Vieira umkehrte (vgl. Nr. 75).

11. Dezember 1607

341. Aus Europa sind alle drei Jahre die Prokuratoren nach Rom zu senden, wobei die Hauptfrage ist, ob eine Generalkongregation einzuberufen sei, aus den überseeischen Ländern infolge Privilegs nur alle sechs Jahre, besonders um mündlich die Lage der Provinzen zu besprechen. - Also muss stets einer kommen, wenn die Zeit fällig ist, falls der erste verhindert ist, der zweite, nicht erst in sechs Jahren wieder, wie einige dort meinten. P. Vieira litt viel schon auf der ersten Reise und auch auf dieser, soweit er sie machte, sodass er wirklich entschuldigt ist, zu kommen [92]. Der Prokurator von Japan starb unterwegs und konnte seinen Auftrag nicht ausrichten [93]. Vielleicht wäre es gut, in Zukunft den Prokurator und den Substituten zu schicken, aber auf verschiedenen Schiffen (vgl. Nr. 75 u. 340).

---

[92] Die Frage wird in einem Memoriale der Goanesischen Provinz an P. General behandelt (Text in *Congr. 51*, 328r-30v).

[93] P. Francisco Rodrigues, der am 15. Sept. 1606 bei einem Schiffbruch vor Lissabon das Leben verlor (*Hist. Soc. 43a*, 16r).

342. P. General vermittelte den Toties-quoties Ablass, wenn die Messe für eine Seele dargebracht wird, für alle Priester der Provinz, die es bei der Ankunft des Privilegs waren, das im Mai 1609 eintraf.

343. Verschiedene Obere klagen, dass man kein *Livro das Ordens* habe, um zu wissen, was man beobachten müsse (vgl. Nr. 315). - E. H. schaue in den gedruckten Verordnungen nach und gebe entsprechende Weisungen.

344. Man meldet uns, dass Novizen Pförtner sind und die Briefe ins Kolleg und ins Professhaus bringen und andere zerstreuende Geschäfte erledigen, was zwar wegen des Mangels an Brüdern begreiflich ist, aber nicht zu empfehlen (vgl. Nr. 270).

345. Im 2. Brief berichtet E. H. über die Dekrete des (5.) Konzils von Goa [94]. Die Dekrete betr. Bilder (Acção 2a, decr. 21) und die Vigários (Acç. 3a, decr. 9), die die Sprache der Gläubigen kennen müssen, sind zu befolgen, da sie weise erlassen wurden. Und wenn auch S. Signorie E. H. eine Erklärung über das letztere abgab, wofür wir dankbar sein müssen, so kennt E. H. doch sehr gut unsere Vorschriften über die Erlernung der einheimischen Sprache, und so scheint uns, dass trotz der Erklärung des Erzbischofs das Dekret zu befolgen ist.

346. Durch P. Alberto Laerzio [95] baten wir um einen Arm des sel. P. Xavier für dieses Haus [96], und zwar für einen Seitenaltar, der dem unseres seligen Vaters (Ignatius) gerade gegenüber steht. Und obwohl viele der Meinung sein werden, man solle das Haupt kommen lassen, so wollen wir uns doch nur mit einem ganzen Arm begnügen, da Xavier der erste Apostel der Gesellschaft war, der dort den Glauben pflanzte. Bis jetzt haben wir weder von E. H. noch von Ihren Vorgängern eine Antwort bekommen. Wir möchten Sie nun wieder an die Angelegenheit erinnern, da dieses Haus (in Rom) das wohl verdient, hat es ja ihn lebend und heilig dorthin ausgesandt.

An P. Provinzial, Gaspar Fernandes, 1. Jan. 1610

347. Im 2. Briefe teilt E. H. mit, dass P. Pero Francisco [97] als Prokurator gewählt wurde, aber aus triftigen Gründen erst später nach Rom ging, was wir für durchaus richtig halten. Unterdessen kam der Pater wohlbehalten an.

---

[94] Im Jahr 1606.

[95] Er war im J. 1600 als Prokurator nach Rom geschickt worden und kehrte 1602 nach Indien zurück.

[96] Die Generalskurie. Vgl. dazu die etwas ungenaue Angabe des P. FRANCISCO DE SOUSA, *Oriente Conquistado:* « segundo dizem, só pedia *alguma* reliquia » (I, 4, 2, 4; in der Ausgabe von 1710, I, 686).

[97] Pedro Francisco, um 1564-65 in Covilhã geb., trat Ende 1581 in Portugal ein, fuhr 1589 nach Indien, 1603 nach Rom, war seit 1611 Provinzial von Malabar, in welchem Amt er am 8. Aug. 1615 starb (RODRIGUES, *A Comp. de J. ...nas Missões*, 31[3]).

348. Betrifft den Wein, den P. Francisco Lameira [98] an das dortige Professhaus verkaufte.

349. Im 4. Brief teilt E. H. uns mit, dass der Vizekönig nicht mehr darauf besteht, uns Spitäler aufzubürden, wo wir eine Residenz haben (vgl. auch Nr. 275).

350. Im 6. Brief unterrichtet uns E. H. über vier, die entlassen wurden, Sie sagen aber nichts über João Alvares [99], der eine exemplarische Strafe verdient hätte, wie auch ein Pater, der in Chaul austrat.

An P. Visitator Pimenta, 1. Jan. 1610

351. Die zeitlich begrenzten Privilegien wurden vom Papst *vivae vocis oraculo* erneuert, später wird das Breve folgen.

352. Die *Annuae* der beiden Provinzen sollten auf lateinisch, druckfertig und in gutem Stil geschickt werden (vgl. Nr. 71). - Man halte auch frühere Verordnungen betreffs der Kataloge ein, und schicke ferner den Katalog *de aptis ad gubernandum*, den P. Pero Francisco nicht bei sich hatte.

353. Die Examina und Informationen *super promovendis ad gradus* sind getrennt von andern Schreiben und lateinisch zu schicken, sonst gibt es ein Durcheinander.

354. Das Kolleg von Rachol bittet um Reliquien von den Salsete-Märtyrern, die aus bekannten Gründen in Goa ruhen [100]; man gebe dem Kolleg einige gute, da die Martyrer in Salsete gearbeitet und gelitten haben.

355. Vor zwei Jahren gaben wir Anweisung über die Verlegung von S. Paulo nach Rosário (vgl. Nr. 308), wir möchten aber hinweisen, dass das Kolleg nicht zu teilen oder nach Rosário zu verlegen ist, wenn dort nicht genug Platz für alle ist.

356. Wir wissen nicht, was E. H. mit den Leibern des sel. P. Francisco (Xavier) und der seligen Märtyrer von Salsete gemacht hat; bei der Verlegung des Kollegs sollten die Reliquien ins Professhaus, das Haupt der Provinz, verbracht werden.

357. Wiederholt haben wir um eine Reliquie des sel. P. Francisco (Xavier) für die Kirche des römischen Professhauses gebeten (Nr. 346); die Schwierigkeiten, die P. Prokurator [101] machte, man sollte für den Augenblick die Angelegenheit nicht berühren, sind nicht stichhaltig,

---

[98] P. Francisco Lameira aus Chamusca (Santarém), geb. 1561, trat im März 1579, wahrscheinlich in Indien, ein, wo er 1587 geweiht wurde. Nachdem er viele Jahre Prokurator in Goa und später der japanischen Provinz gewesen war, starb er am 30. Mai 1611 in S. Paulo, Goa *(Goa 24-25 27-28)*.

[99] João Alvares, aus Lissabon, geb. um 1585, trat 1602 ein, fuhr 1605 nach Indien, wurde um 1607 im zweiten Kurs der Philosophie entlassen *(Goa 24 II)*.

[100] Die Reliquien wurden im Juli 1597 der grösseren Sicherheit und Verehrung wegen von Rachol ins Kolleg S. Paulo, Goa verbracht.

[101] P. Pedro Francisco (s. Nr. 347).

denn E. H. kann mit der nötigen Umsicht und Verschwiegenheit (segredo) sie nehmen und uns schicken [102], was wir dann zu gegebener Zeit bekannt machen werden.

358. Was die Milderung (moderação) betrifft, die die 6. Generalkongregation für das 3. Dekret *de genere* (Abstammung) der 5. beschloss [103], so gilt sie nicht für die portugiesische Assistenz (vgl. auch Nr. 60 u. 153). Die schon Aufgenommenen soll man nicht mehr belästigen.

11. Dezember 1607, an P. Provinzial Fernandes

359. Die Patres des Tertiats verbringen ihr Jahr sehr oberflächlich, indem sie Ministri, Begleiter usw. sind. E. H. sorge, dass es nach der gegebenen Verordnung durchgeführt werde.

360. Einige Untergebene beschweren sich, dass ihnen die Briefe der höheren Obern, wie z. B. der Provinziäle und unsere, geöffnet überreicht werden, worüber wir uns wundern, falls nicht ein Irrtum unterlaufen ist. E. H. lasse die (Lokal)obern wissen, dass das ein Reservatfall ist.

Auszüge aus Briefen an P. Provinzial Gaspar Fernandes, 1608

361. Es war nicht nötig, das Patent zu schicken, damit das Kolleg S. Paulo die Palmenhaine vom Kolleg zu Thana kaufen konnte. Mit dem erhaltenen Geld sind jedoch vom Kolleg zu Thana andere liegende Güter zu erwerben, sonst ist der Verkauf ungültig.

362. Die Confraria de Nossa Senhora der Studenten [104] wird, wie man uns sagt, von den Obern wenig gefördert und geht darum nicht recht voran. E. H. sorge, dass das besser wird, denn im allgemeinen wirken die *Confrades* durch ihr Beispiel und ihr Leben in den Kollegien sehr gut. - Der Titel *Exspectatio partus* darf, wie man bittet, in *Purificatio* abgeändert werden.

363. Das Geld für Japan, das in Indien aufbewahrt wird, darf nicht (für Indien) verwendet werden.

364. E. H. sorge, dass die Vorlesung über die Hl. Schrift wieder gehalten werde (s. auch Nr. 261); denn es ist nicht in Ordnung, dass ein Kolleg wie dieses seit 2 Jahren ohne Schriftvorlesung ist.

365. Den Lokalobern werden die *Ordens*, die sie zu beachten haben, nicht mitgeteilt; in Salsete gab es weder *Ordens* noch Regeln noch

---

[102] Der Arm wurde am 3. Nov. 1614 vom Br. Tomé Dias abgetrennt und von P. Prokurator Seb. Gonçalves 1615 nach Rom gebracht (s. SOUSA, I, 4, 2, 4 und *Monumenta Xaveriana,* II, 143).

[103] *Kanon* 3 der 5. Generalkongregation schloss alle Nachkommen von Juden oder Mohammedanern von der Aufnahme in die Gesellschaft Jesu aus; Dekret 28. der 6. Gen.-Kongr. beschränkte den Ausschluss bis zum 5. Grad einschliesslich (*Institutum Societatis Iesu,* II, 302 545-546). 1946 wurde jede Beschränkung aufgehoben.

[104] Es handelt sich um die von P. Leunis 1563 in Rom gegründete Marianische Kongregation (s. J. WICKI-R. DENDAL, *Le P. Jean Leunis 1532-1584* [Rome 1951]).

Konstitutionen noch die Liste der Reservatfälle (vgl. Nr. 343); in Zukunft soll man hierin mehr Sorgfalt zeigen!

366. Was die Frage betrifft, ob die Unsrigen mit einem Begleiter ausgehen sollen, so ist die Angelegenheit durch einen Brief für die ganze Gesellschaft geregelt worden, den wir den Provinziälen schicken. E. H. lasse ihn vor allen lesen.

367. E. H. wechsle die Missionäre auf den Pfarreien nach der Vorschrift aus, sonst geschieht zuweilen zum Schaden des guten Rufs und der Ehre der Gesellschaft ein Missgeschick (desastres) (vgl. auch Nr. 231).

368. Es wäre gut, wenn man die Porzionisten, die bei der von E. H. erwähnten Gelegenheit ins Seminar aufgenommen wurden, wegschickte, das so geführt werde, wie wir verordneten (vgl. Nr. 336). Ferner sollen die *Moços* das früher vorgeschriebene Alter haben (s. Nr. 309).

369. Bei Versetzungen ist nur die grössere Ehre Gottes und das Wohl der Gesellschaft vor Augen zu haben und nicht die *acceptio personarum.*

370. Im 4. Brief berichtet E. H., was Sie mit dem Buch des P. Ribadeneira taten und fragen, was vom Offenbaren geheimer Fehler dem Obern gegenüber, das jener bespricht [105], zu halten sei. Antwort: diese Frage wird in den Dekreten der Generalkongregation behandelt [106], die gedruckt wohl noch mit den (nächsten) Schiffen geschickt werden.

371. Auf die Frage, ob die Unsrigen in Zukunft bei Jubiläen ihren Beichtväter wählen können, wird geantwortet, dass das der Fall ist, wenn die Jubiläen derogatorische Klauseln haben, wie das vergangene.

372. Im 6. Brief teilt E. H. uns mit, was in Malabar mit dem Bischof von Cochin [107] und was auch in Goa in der gleichen Angelegenheit vorgefallen ist; Sie schlagen uns vor, ein Breve von S. H. und eine Verordnung von S. M. zu erlangen, die besagen, dass die Provinziäle Administratoren dieser Christengemeinden sind, aber wie E. H. gut sagt, ist das vielleicht für den Augenblick nicht möglich. Wir haben Seine Heiligkeit [108] und den König über den ganzen Sachverhalt nach bestem Vermögen aufgeklärt. P. N. Spinola [109] wird von Lissabon

---

[105] Vgl. seinen *Tratado en el qual se da razón del Instituto de la Religión de la Compañia de Jesús*, Madrid 1605 (Sommervogel, VI, 1755). In der lateinischen Ausgabe von 1864 heisst der Titel des 34. Kapitels: « De manifestandis Superiori aliorum defectibus ».

[106] Dekrete 32-34, ferner Kanon 10 der 6. Generalkongregation (1608). Der Text kann eingesehen werden in *Institutum Societatis Iesu,* II, 303-306 u. 551-552.

[107] Es handelt sich um die Jurisdiktionsschwierigkeiten des Bischofs André de Santa Maria O. F. M. mit den Jesuiten der Fischerküste (s. D. Ferroli, S. I., *The Jesuits in Malabar,* I [Bangalore City 1939] 318-31 ; II [1951] 95-96).

[108] Paul V. (1605-21).

[109] P. Niccolò Spinola aus Genua, geb. um 1549, seit März 1569 Jesuit, fuhr

schreiben, dass der König wünscht, man warte vorläufig noch; S. Heiligkeit hat auf unsere Bitte hin 2 Breven ausgefertigt, eins für den Erzbischof von Goa [110], eins für den Bischof von Cochin. Er hat auch einen Kardinal zur Untersuchung der Angelegenheit bestimmt.

373. Im 7. Brief erwähnt E. H. den Bauentwurf von Rachol, den wir einsahen und der uns zu pompös (sobeja) scheint. E. H. teilt mir auch mit, dass P. Rektor von Salsete [111] für seinen Eifer hierin Lob verdient, was wir besorgen werden. Es wäre uns auch recht gewesen, wenn E. H. uns einige Exzesse dieses Rektors, von denen andere schreiben, mitgeteilt hätte; wie er Einheimische auspeitschen liess, ihre Bäume umhieb und das Eigentum nahm, worüber ein solcher Skandal entstand, dass es zu den Ohren des Erzbischofs gelangte und vielleicht zu denen des Königs. Falls diese (Exzesse) so waren (wie berichtet wird), hat E. H. die verdiente Strafe zu erteilen und für Genugtuung zu sorgen. Solche Sachen können uns an den Höfen sehr schaden, wie E. H. durch andere Briefe erfahren wird. E. H. berichte uns, was Sie inzwischen taten.

374. Es war recht, dass E. H. das Kolleg von Rachol während der Bauten entlastete. Nachher soll aber durchgeführt werden, was wir über die Moralkasus verordnet haben (vgl. Nr. 318).

375. Wir freuen uns über den Gesundheitszustand im Kolleg zu Goa; in den schlechten Jahreszeiten können die, die es nötig haben, nach Rachol übersiedeln, wie es früher nach Chorão üblich war. Man achte aber auf die Ordensdisziplin.

376. Die Zahl der Prokuratoren, die in Goa wohnen, ist auf fünf herabzusetzen: einer sei beschäftigt für die Provinz und zugleich fürs Kolleg in Goa, einer für Japan, einer für Malabar, einer für das Professhaus und einer für das Noviziat (casa). Bei Einkäufen von Wein u. ä. kaufe einer für alle (s. auch Nr. 176).

377. Für die Patres des Tertiats ist ein eigenes Heim nötig, was wir auch in Portugal ausführen lassen, weil Nachteile verbunden sind, wenn die Patres im Noviziat wohnen. Alle Patres haben es nach den Studien zu machen; wenn aus sehr dringendem Grund Dispens nötig ist, sind wir davon zu benachrichtigen (vgl. Nr. 154).

378. In Salsete liess man die Unsrigen Gewehre (mosquetes) herstellen, Vorräte für die Armada herrichten usw., was nicht mit unserem Institut vereinbar ist. E. H. suche hierin Abhilfe zu schaffen wie auch bei den Unruhen (desordens) auf Salsete.

379. E. H. schicke von jetzt an die Annuae lateinisch und in gutem Stil, sodass man sie mit denen der andern Provinzen drucken kann

---

1578 nach Indien, wo er besonders im Südwesten tätig war, wurde 1608 als Prokurator nach Rom gesandt *(Goa 24).*

[110] Aleixo de Meneses, Erzbischof von Goa 1595-1610.

[111] P. Gaspar Soares, der 1605-08 Rektor in Salsete war *(Goa 24).*

(s. Nr. 352). Die man von Cochin dieses Jahr schickte, waren vorbildlich und man las sie sofort in diesem (Profess)haus und in den Kollegien.

380. Man meldet, dass man im Kolleg Schwierigkeiten macht, die Medizinen fürs Professhaus herzustellen, wenn dieses das Material dazu liefert, da man alles vom Kolleg kaufen soll. - Antwort: Das Kolleg soll zwar das Seine erhalten, aber doch auch die Liebe walten lassen.

381. Die Hoffnungen, die man nach dem Tod Akbars für die Mogul-Mission hegte, haben sich, wie es scheint, nicht erfüllt, da der Fürst [112] so stark mit den Mohammedanern verbündet (empenhado) ist und seine Lebensführung und die des Hofes derart ist. Trotzdem sollen stets zwei (Jesuiten) dort bleiben, worunter Jerónimo Xavier. Die andern zwei können mit seiner Erlaubnis die Bekehrung der Heiden auf dem Gebiet des Moguls versuchen. Xavier solle sich mehr mit den Leuten abgeben und nicht soviel mit Uebersetzungen ins Persische, was viel Zeit erfordert und, wie es scheint, weniger nützlich ist. Er kann jedoch ein Compendium unserer Wahrheiten schreiben, das als Katechismus dienen mag, aber Ciceros De officiis übersetzen gehört wahrhaftig nicht zu seinen Arbeiten! [113] Alle sollen viel beten und sich mit den Seelen abgeben, Gott wird helfen. Die Anweisungen sind Xavier vorsichtig mitzuteilen!

382. Was die übrigen Missionen betrifft, so sind wir von vielen Seiten unterrichtet worden, dass der Eifer nachlässt, sodass er bei Obern und Untergebenen wieder geweckt werden muss (s. auch Nr. 331). Die Fürsten dotierten deswegen die dortigen Kollegien und es ist nicht zu verwundern, wenn sie uns nicht helfen wollen, wenn wir erlahmen.

Auszüge aus den Briefen an P. Francisco Vieira, November 1610

383. Was Ihre Einwände gegen die Uebernahme des Provinzialats betrifft, so ist mehr Gehorsam zu zeigen, da das Beispiel einer Ablehnung des Amtes bei so grosser Entfernung gehörige Nachteile haben kann. Auch die Konsultoren waren in der Angelegenheit zu lässig.

384. In der Mogul-Mission soll man nicht alle Kraft auf die Bekehrung des Königs verlegen, der soweit davon entfernt ist (vgl. Nr. 381), sondern es auch mit den Heiden seines Reiches versuchen, wobei aber einige stets beim König bleiben sollen.

385. Wir lasen, was E. H. über die Empfänge, die man jetzt den Vizekönigen macht, schrieb und billigen Ihre Meinung, die Tragödien einzuschränken (Nr. 121), zum Beispiel auf Gelegenheiten nach einem grossen Sieg. Auch wenn ein Vizekönig in Indien ankommt, darf man ihm einen Empfang bereiten, weil das so Brauch ist und das Gegenteil verletzen würde, was bei so grossen Herren, wie die Vizekönige es

---

[112] Jehangir, Grossmogul 1605-27.

[113] Bei SOMMERVOGEL, VIII, 1337-40 nicht erwähnt.

dort sind, von schwerwiegenden Folgen sein könnte. Man behebe aber einige Uebelstände, die in den vergangenen Jahren vorkamen.

386. Was die Verlegung des Paulskollegs nach Rosário betrifft, so gefiel uns, dass das Seminar nicht in S. Paulo zu erstellen ist; im übrigen ist die Antwort des Königs abzuwarten. Unsere Meinung ist, dass man das Kolleg nicht teilen (s. Nr. 355), sondern ganz nach Rosário verlegen soll.

387. Um unnötiges Briefschreiben zu vermeiden und den Assistenten Arbeit zu ersparen, beobachte man Regel 14 der *Formula scribendi*, die verlangt, dass die « geschäftlichen Briefe » an den General zu richten sind, und nicht an andere. Damit wird jedoch nicht die Freiheit genommen, die die Regel selber gewährt, an den Assistenten oder sonst jemand zu schreiben.

388. Im Okt. 1601 und im Sept. 1602 wurde den Provinzen geschrieben, dass niemand etwas Nachteiliges über die Lehre, das Leben und Gebräuche der Dominikaner sagen noch schriftlich oder mündlich die Frage behandeln dürfe, wer die Meinung *de confessione per litteras* halte. Beides waren *praecepta de oboedientia*, was nun aufgehoben wird, um Skrupeln zu vermeiden.

Zusatz des Erklärers: Diese Obedienzen wurden an P. Manoel da Veiga geschickt, der sie jedoch im Einverständnis mit dem Konsult nicht ausführte, weil die Dominikaner - denen der General die gleichen Obedienzen schickte - sich vielleicht nicht daran halten würden, da sie sich nur um Exkommunikationen kümmern.

389. P. Gomes Vaz sollte nicht nach Portugal geschickt werden, selbst wenn das, was man gegen ihn sagte, richtig war. Man durfte nicht so übereilt und mit so grossem Aufsehen handeln; es hätte genügt, ihn anderswohin zu schicken. Er kam schon krank in Lissabon an und starb bald darauf, was Anlass zu viel Gerede gab.

390. Die Erfahrung hat gezeigt, dass die Kongregationen, die man in unseren Kollegien für Leute in der Welt gründete,- zuerst in Rom unter dem Titel der Verkündigung Unserer Lieben Frau, dann in Sevilla, Valladolid, Cuenca und Plasencia -, sehr viel Gutes wirkten; man errichtete dann auch Kongregationen für Kleriker, wo sie für die Lebensbesserung dieser und im Volk sehr wertvoll sind. Wir beauftragen nun E. H. inständig, solche Klerikerkongregationen auch in Indien ins Leben zu rufen, wozu E. H. die Lokalobern aufmuntern soll (siehe auch Nr. 362).

391. *Elf Antworten auf einige Zweifel juridischer Art des P. Seb. Gonçalves.*

Claudius Aquaviva, 1611, 8. Nov.

392. In virtute s. oboedientiae wird allen Religiosen der Gesellschaft Jesu der goanesischen, malabarischen und japanischen Provinz befohlen, « ut ab omni mercatura et negotiatione abstineant per se

vel per alium exercenda, tam ad proprium Societatis quam ad externorum emolumentum », mit Ausnahme jener Fälle, die die Päpste und die portugiesischen Könige für den Unterhalt der Missionare Japans mit Einschluss der Seminare und andern dortigen kirchlichen Werken erlauben, solange « aliunde » keine hinreichenden Mittel dafür zur Verfügung stehen (Vgl. auch Nr. 141 161 168-69).

393. Neue Einschärfung von Nr. 344 betr. Kommissionen der Novizen.

394. *1611, 8. Nov. an P. Antonio de Faria, Novizenmeister*

Wir tadeln nicht die Art, wie E. H. den *Irmãos* die Betrachtungen der Exerzitien während der vier Wochen weitläufig (amplificadas) vorlegt, und in diesem Sinn schreiben wir auch P. Visitator [114]. Auch scheint es uns nicht übel zu sein, den Novizen die Betrachtung gemeinsam vorzulegen, wenn sie nicht in den Exerzitien sind.

An P. Sebastião Gonçalves, senior

395. Ob die Kleriker des Avis-Ordens in die Gesellschaft eintreten können. Antwort: Nein, weil sie, wie E. H. schreibt, Religiosen sind, in einem Konvent (Avis) und unter einem Obern leben, was man nicht von den Ritterorden sagen kann. So ist die Lage der einen verschieden von der der andern, wie E. H. richtig betont.

396. Der Begleiter des Visitators muss zwar nicht Profess sein, es wäre aber gut, wenn er es wäre.

397. Wir dispensieren die Kollegien von Diu, Damão und Thana vom Kanon 7 der 6. Kongregation [115] und vom Kanon 6 der dritten [116] solange, bis die Kollegien gut fundiert sind.

398. *Brief des P. Generals Cl. Aquaviva vom 1. Jan. 1613*

Wenn es auch in Europa nicht tadelnswert ist, Einwände gegen die Ernennung zum Obern zu machen, weil man die Angelegenheit bald bereinigen kann, so wäre das Nichtannehmen in Indien mit grossen Nachteilen verbunden. Da nach der gemachten Erfahrung dort einige sehr grosse Schwierigkeiten erhoben, das Amt anzunehmen und nur durch den Gehorsam dazu zu bewegen waren (siehe Nr. 383), so verordnen wir, dass der Ernannte sowohl in Indien wie in Malabar und Japan ohne weitere Entschuldigung oder Einwände das Amt anzunehmen hat. Wenn er solche hat, kann er sie uns schreiben. Die Verordnung ist ins Buch der Obedienzen einzutragen.

---

[114] P. Pimenta.
[115] Es dürfte sich um Kanon *6* handeln, wo von den Collegia und Collegia inchoata die Rede ist (*Institutum Societatis Iesu*, II, 550-551).
[116] Ebd. 539.

399. *Antworten des Generals Cl. Aquaviva auf die Fragen des P. Provinzials Francisco Vieira, vom 1. Jan. 1613*

Ob die Patres nach abgeschlossenem Terziat in den ersten drei Jahren Obere sein dürfen, wie etwa Minister, Rektor usw.: an sich nein, aber wegen des Leutemangels wird dispensiert.

Falls einem von Rom die Erlaubnis zu den letzten Gelübden gegeben wurde, dem Betreffenden aber der Provinzial aus bestimmten Gründen die Zeit aufschob, so ist nach der Behebung der Schwierigkeiten keine weitere Erlaubnis von Rom notwendig; man berichte aber stets darüber dem General. Weitere 11 Antworten auf juridische Fragen, die den Prokurator, (1-5), die letzten Gelübde (6-7), den Visitator (8-9), den Gehorsam (10) und die Richtervollmacht der Obern in Fällen der Häresie von Untergebenen (11) betreffen.

III. - INDOSINAE

NOTES CHRONOLOGIQUES SUR LES MISSIONS JÉSUITES DU SIAM AU XVII[e] SIÈCLE

J. BURNAY. - Paris.
Correspondant de l'École française d'Extrême-Orient.

SUMMARIUM. - Missiones Societatis Iesu in regno Siam saec. XVII plures habitae sunt, quarum prima et secunda — eae nempe Patris Balthasar Sequeira a. 1607-1609 et Patris Andreae Pereira a. 1619 — instabiles fuerunt. Tandem post fluxam residentiam a PP. Morejón, Cardim, Nixi et Margico a. 1626-1632 constitutam, stabilis quaedam domus a. 1655 a P. Thoma Valguarnera fundata est, quae ad annum usque 1767 alternis adiunctis **alternam vitam produxit.**

La Compagnie de Jésus a prêché l'Evangile au Siam, non sans quelques interruptions, de 1607 à 1767, c'est-à-dire jusqu'à la prise d'Ayuthia par les Birmans et la chute de l'ancien empire siamois.

Parmi les épisodes de cette histoire, il y en a un qui est resté célèbre, celui des Jésuites mathématiciens envoyés par Louis XIV à Siam avec ses ambassadeurs. Je le laisserai de côté pour consacrer à la mission « portugaise » ces brèves notes, destinées principalement à rectifier quelques erreurs chronologiques tenaces et à faire connaître un petit nombre de dates nouvelles.

Pour s'implanter au Siam les Jésuites s'y sont repris à trois fois.

En 1606, ils ont d'abord dépêché, de l'Inde, un éclaireur, le P. Baltasar Sequeira.

Une vingtaine d'années plus tard, le P. Pedro Morejón, en provenance de Macao et des Philippines, fonde un premier établissement éphémère.

Un peu plus de vingt ans se passeront encore après ce deuxième échec et, en 1655, le Sicilien Tomaso Valguarnera s'installera enfin à demeure. Pendant les cent douze années qui vont suivre il y aura le plus souvent des Jésuites en résidence au Siam.

Pourquoi ces longues hésitations?

En premier lieu, cette vigne ingrate avait déjà reçu des ouvriers. Le Siam relevait, dans l'organisation portugaise, de l'évêque de Malacca. Des séculiers venus des Indes exerçaient leur ministère parmi les Portugais et les métis du pays. Les réguliers, les Domi-

nicains surtout [1], entrés dès le milieu du XVIe siècle, s'occupaient eux aussi des chrétiens venus du dehors et de quelques rares convertis indigènes. C'est la présence de Japonais qui dut attirer surtout la sollicitude de la Compagnie. Il est à noter que le P. Morejón se fit accompagner d'un Jésuite japonais lors de la deuxième tentative d'établissement, et que Valguarnera fut envoyé, dit-on, à l'appel des Japonais catholiques, assez nombreux à Siam au milieu du siècle.

D'autre part, le moment où le P. Valguarnera est envoyé par le P. Sabastião da Maia à Odia coïncide avec le commencement d'une période, qui durera près de quarante ans, pendant laquelle le Siam s'ouvrira aux Occidentaux comme aucun de ses voisins ne le fera. Il se peut que les Supérieurs de Macao aient senti que de nouvelles occasions allaient bientôt se présenter. Quoi qu'il en soit, la Compagnie sera présente au Siam pendant cette brillante période et elle multipliera les efforts pour mettre à profit d'heureuses circonstances.

C'est un des siens, le P. Antoine Thomas, Belge, qui recevra l'abjuration de Constance Phaulkon, préparée par le P. Jean-Baptiste Maldonado. C'est un autre Jésuite, le P. Guy Tachard, de la mission française, qui concevra l'espoir de conquérir à la foi et le Prince et ses États et s'emploiera jusqu'à sa mort à faire le siège spirituel du Siam, bien longtemps après que tout espoir de réussir par cette voie aurait dû être raisonnablement abandonné. La chute de Phaulkon marque la fin de la période de faveur dont avaient joui les Occidentaux depuis le milieu du siècle. Le pays se referme et la résidence de Siam tombe dans une obscurité dont elle ne sortira jamais jusqu'à sa disparition.

1. Baltasar Sequeira.

Baltasar Sequeira, de Lisbonne, le premier Jésuite qui ait prêché l'Evangile au Siam, est arrivé dans la capitale, Ayuthia, ou, comme on disait aussi alors, Odia, ou encore Siam, dans la semaine sainte de l'année 1607, c'est-à-dire entre le 19 et le 26 mars.

Du Jarric [2], qui donne cette date, la tenait de Fernand Guerreiro [3], le premier auteur à mentionner, en 1611, l'entreprise de Balthazar Se-

[1] P. Benno Biermann O. P. (in Walberberg), *Die Missionen der portugiesischen Dominikaner in Hinterindien*, dans *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*, 21 (1931) 323 n. 3.

[2] Du Jarric, *Histoire des choses plus mémorables advenues... èz Indes orientales...* 3e partie (Bordeaux 1614) 887, *in* ch. XXXVI. Ce chapitre est intitulé : « Le Père Balthazar Sequeira est envoyé au royaume de Siam, et ce qu'il fit pour le salut des ames ».

[3] *Relaçam annual* (Lisboa 1611) 607-608 : liv. II, ch. III.

queira. Elle parait certaine. Pourtant ce n'est pas celle que donnent des ouvrages récents, où l'on trouve la date de 1606.

Wood [4] et Hutchinson [5] ont ce 1606, qu'ils ont dû prendre dans Anderson [6], lequel renvoie à du Jarric et à Purchas.

L'erreur provient d'une lecture trop rapide de du Jarric. Elle se rencontre très tôt, dans l'ouvrage sur le Siam du sieur de l'Isle par exemple, qui est de 1684 [7]. Niceron, s'il est bien l'auteur des *Anecdotes orientales* de la Nationale [8], écrit, lui aussi, 1606 et renvoie, comme de l'Isle, à du Jarric dans une notice sur un certain Barthélemy Sequeira, qui n'est autre que notre Balthazar [9].

Par une autre erreur, plus grave, on a placé l'arrivée de Balthazar Sequeira à Siam aux alentours de 1590. Mgr H. Chappoulie, aujourd'hui évêque d'Angers, écrivait dans un ouvrage, ailleurs fortement documenté: « D'après Marini, le premier missionnaire qui pénétra au Siam, aux alentours de 1590, fut le jésuite Balthazar Siqueira. Trop faible pour résister au climat, il mourut sur le chemin du retour vers Goa » [10].

Jean Philippe de Marini dit autre chose que voici: « Hora, per seguitare ove lasciai, passa di cinquant'anni, ch'il Padre Baldassar Siqueira di nostra Compagnia, entrò a portar l'Evangelio in questo regno; ma, infermiccio che egli era, non potè durarvi, e, volendosene tornar a Goa o Coccino, morì in viaggio nella città di Piple » [11]. Pour comprendre

---

[4] *A History of Siam* (Londres 1926) 159.

[5] *Adventurers in Siam in the Seventeenth Century* (Londres 1940) 23, 25.

[6] *English Intercourse with Siam* (Londres 1890) 37.

[7] De l'Isle, *Relation historique du royaume de Siam* (Paris 1684) 185-186.

[8] Sur Niceron et les *Anecdotes orientales*, v. Fernand Combaluzier, *Le barnabite Jean-Pierre Niceron (1685-1738). Ses « Anecdotes orientales »: Éléments d'histoire missionnaire (1658-1731)*, dans *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, 5 (1949) 81-97.

[9] B. N., Fonds fr. 25055, p. 392. Il y a eu un Barthélemy Sequeira contemporain de Balthazar. Il faut les distinguer avec soin. Cf. *infra*, n. 14. - Dans les archives de la Compagnie (*Goa 24*, fol. 360), on trouve une mention ainsi conçue: « Dec. 1606. Missio siamensis. Cerceira *[sic]* obivit hanc missionem et visitavit loco Patris Provincialis Peguanam missionem ». Il faut sûrement lire Sequeira. Il y a bien eu un Cerqueira (Luís), Jésuite, en Extrême-Orient, à cette date. C'est Luís de Cerqueira (souvent écrit Sequeira), évêque du Japon. De 1598 à 1614, date de sa mort, il n'a pas quitté le Japon. J'ignore la date du recueil auquel notre texte a été incorporé, mais je crois que ce fragment de « journal » a été extrait d'un registre ancien tenu à Goa, dans lequel il était noté en 1606, au mois de décembre, c'est-à-dire au moment où la nouvelle est parvenue à Goa que Sequeira était parti pour la mission de Siam et qu'il avait des instructions de visiter la mission du Pégou à l'aller ou au retour.

[10] Henri Chappoulie, *Rome et les missions d'Indochine au XVIIe siècle*, I (Paris 1943) 135 n. 1.

[11] Giovanni Filippo De Marini, *Historia et relatione del Tunchino e del Giappone* (Rome 1665) 410. L'édition de 1665 est le même livre que l'édition également romaine de 1663 avec une feuille de titre nouvelle (cf. Cordier, *Bibliotheca indosinica*, 1043-1045).

cette phrase il faut remarquer que le chapitre VIII du livre IV, d'où elle est extraite, commence par des généralités sur le Siam (p. 406-409), au présent, suivies d'un récit du voyage de l'auteur de Goa à Siam en 1641-1642 (p. 407-409), qui commence par les mots: « Mi sia lecito in questo luogo, *primo ch'io passi più oltre, di toccare così di passo* [12] alcune particolarità, che mi accaddero nel viaggio, che feci dall'India a questo Regno ». Cette première digression est elle même suivie d'une courte sous-digression (p. 409-410), consacrée à une description de la rivière de Siam et de ses maisons flottantes. Le « hora per seguitare... » de la page 410 renvoie, par dessus les deux digressions, au début du chapitre, écrit au présent. Or l'*Historia* a été composée au plus tard en 1662, puisqu'elle a été imprimée en 1663 [13]. Dès lors les termes « cinquante ans et plus » renvoient le lecteur aux quelques années qui ont précédé 1612, ce qui s'accorde avec les témoignages qui placent l'arrivée de Balthazar Sequeira à Siam en 1607. Il ne faut pas, comme le fait Mgr Chappoulie, prendre pour base de calcul 1641-1642.

La chronologie du voyage de Sequeira me parait donc claire.

En septembre 1606 il quitte S. Tomé; vers décembre-janvier, il aborde à Merguy-Ténassérim; il arrive à Siam entre le 19 et le 26 mars 1607.

Qui était le P. Sequeira et comment fut-il envoyé au Siam? [14]

Il apparait pour la première fois dans les extraits des archives de la Compagnie que je dois à l'obligeance du R. P. Joseph Teschitel, dans *Goa 24*, Goana, Catalogi breves, au fol. 122:

« Catalogus Patrum et Fratrum, qui hoc anno 1578 transmissi fuerunt per R. P. Nrum Praepositum generalem ad Indias orientales, et discesserunt ex portu ulisiponensi die 24 martii dicti anni in vigilia Bmae Dnae Nrae Annunciatae, divisi in tribus navibus...

« In Navi S.ti Aloysii dicta la Capitana 5... (3) P. Balthasar Siguera, lusitanus, ulisiponensis, annorum 27, Societatis 12, provinciae lusitanae, collegii conimbricensis, theologus trium annorum, sacerdos novus ».

D'après cette notice, Sequeira s'appelait bien Balthazar. Il était né à Lisbonne en 1551. Reçu dans la Compagnie en 1566, il appartenait à la province de Portugal et en dernier lieu au collège de Coïmbre. Il n'avait pas achevé ses études et il venait d'être admis à la prêtrise quand il quitta Lisbonne le 24 mars 1578, à bord de la capitane de la flotte annuelle des Indes, le São Luís.

---

[12] C'est moi qui souligne.

[13] Le visa du vicaire général de la Compagnie, Jean-Paul Oliva, est du 4 avril 1663.

[14] SOMMERVOGEL, VII, 1132, baptise Sequeira du nom de Barthélemy, et bien avant lui, le compilateur des *Anecdotes orientales* (B. N., Fonds fr. 25055, p. 392) avait commis la même erreur, qui n'est pas sans importance, car il y eut aux Indes, vers

Il avait célébré, le 12 mars, sa première messe à São Roque [15]. Parmi ses treize compagnons il en était d'illustres, par exemple Matteo Ricci [16].

On le suit dans sa carrière, à travers ses états de service conservés dans le registre *Goa 24*, déjà cité.

A vrai dire, ces renseignements ne concordent pas entre eux d'une manière parfaite. C'est ainsi qu'au fol. 144v°, n. 236, on lit:

« Catalogus provinciae Indiae orientalis 1584 decembri: in domo D. Thomae (Maliapur) P. Balthassar de Sequeira, Olisipone in Lusitania 32 annos natus; ingressus est 1566. Post cursum philosophiae audivit theologiam, fecit quadriennium. Concionator et confessor ».

Si Sequiera avait trente-deux ans en 1584, il était né en 1552 et non en 1551. En realité, d'après les documents extraits de *Goa 24*, Sequeira est né dans l'un des quatre années 1550, 51, 52 ou 53. De même il est entré dans la Compagnie en 1565 ou 1566. Il est probable qu'il fit sa quatrième année de théologie aux Indes avant 1584. Il enseigna le latin, prêcha et confessa la plupart du temps à S. Tomé (Méliapour). En janvier 1595 [17], il est jugé digne de la profession des quatre vœux, qu'il fit le 1er janvier 1598. En 1599 il est à S. Tomé. En 1600, il exerce peut-être le ministère dans la paroisse de Vaypar. En 1604, le 15 janvier, il est porté comme faisant partie du collège de S. Thomas, à Méliapour où il passa encore l'année 1605. Cependant nous sommes renseignés d'autre source sur Sequeira.

Le 30 novembre 1597, Nicolau Pimenta [18], visiteur de l'Inde, quittait Goa, pour une inspection qui devait durer un an, à deux

---

le même temps, un jésuite du nom de Sequeira, prénommé Barthélemy. Né vers 1569, à Lisbonne, Barthélemy entra en 1587 au noviciat de Goa, ce qui explique qu'il ne figure pas sur les listes de Franco. De 1602 à 1616, il travailla au Japon. Il était à Malaca en novembre 1616. De 1618 à 1621 il remplit les fonctions de Procureur du Japon à Goa, où il résidait à la maison professe. Il mourut à Goa en 1622 (communication du R. P. Teschitel d'après les Archives romaines de la Compagnie de Jésus [= ARSI]). Le reste de la notice de Sommervogel, relative en réalité à Balthasar, doit aussi être rectifié. Balthasar Sequeira n'a pas enseigné la langue latine, du moins pendant 15 ans. De 1566 à 1578 il a eu à peine le temps de faire ses études. Il est parti avant d'avoir terminé sa théologie. D'autre part, en 1598, il y avait déjà 20 ans qu'il était aux Indes et, à la vérité, la flotte de 1598, interceptée par la croisière anglaise, dût rentrer à Lisbonne. Enfin, Sommervogel fait mourir Sequeira en 1667, deux ans trop tôt comme on verra.

[15] F. RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, II, II, 459 n. 1.

[16] F. RODRIGUES, *op. cit.*, 458-459, donne la liste. Cf. D'ELIA - RICCI, *Fonti Ricciane*, II (1949) planche XII (qui fait face à la p. 560).

[17] *Goa 24*, fol. 258v. En 1595 il était à S. Thomé; cf. SOMMERVOGEL, *loc. cit.*

[18] Je cite d'après l'édition de Mayence 1601 de la *Nova relatio historica de rebus in India orientali a Patribus Societatis Iesu anno 1598 et 1599 gestis, a R. P. Nicolao Pimenta, visitatore Societatis Iesu, ad R. P. Claudium Aqua-*

jours près, et le mener jusqu'à S. Tomé, en passant par Cochin, le Travancore, la côte de la Pêcherie, voyageant tantôt par mer, tantôt par terre.

A Cochin, où il était arrivé le 14 janvier 1598, il prit des mesures pour organiser la mission du Pégou. Il avait des instructions spéciales du Père Général à cet effet. Il porta les yeux sur le P. Sequeira et sur le P. João Costa, qui partirent aussitôt pour S. Tomé, d'où ils devaient faire voile pour le Pégou à la première occasion [19]. Ce projet, qui pourtant tenait à cœur au Général et au visiteur, n'eut pas de suite. Arrivé en juin à S. Tomé, le P. Pimenta apprit par des voyageurs qui arrivaient du Pégou l'état épouvantable de ce pays ravagé par la guerre. Il estima qu'il était contraire à la prudence d'exposer les deux Pères dans de pareilles conditions [20].

C'est en 1606 seulement, on l'a vu, que Sequeira quittera l'Inde et traversera le golfe du Bengale. Les circonstances de son envoi en mission nous sont données par Guerreiro [21], d'où elles ont passé dans du Jarric [22].

Le roi de Siam (Naresuen) était mort au commencement de 1605. Son frère (Ekathotsarot) lui succéda. Pour heureux commencement de son règne, il envoya un ambassadeur au vice-roi [23] pour renouveler l'ancienne amitié qu'il avait avec l'État de l'Inde. L'ambassadeur portait, parait-il, des lettres du roi pour des Portugais qu'il avait connus, parmi lesquels un certain Tristão Golayo [24],

« qui en ce temps-là estoit à la ville de Sainct Thomas, et avoit auparavant amitié particulière avec ce roy, lorsqu'il n'estoit encore que prince, si qu'il en avoit reçeu beaucoup de faveurs, et en esperoit recevoir davantage, puisqu'il estoit ja roy.

« Au mesme temps que cestuy-ci vouloit partir de S. Thomas pour

---

vivam, Societatis Praepositum Generalem, missa. Pour la bibliographie v. STREIT, IV, 299. La date de la lettre de Pimenta fait difficulté : « Goae, Oct. Cal. Ian. in die festo S. Thomae Apostoli ». Elle a été discutée par le P. Hosten dans *Journal of the Asiatic Society of Bengal,* 23 (1927) 57.

[19] PIMENTA, *op. cit.*, 17.

[20] *Ibid.*, 38 : « Missionem illam in aliud tempus distuli ».

[21] *Relaçam annual,* 607-608 (1611).

[22] DU JARRIC, III, 887.

[23] Cette période, du commencement du XVIIe siècle, est marquée par un afflux d'Européens dans ces parages et une certaine activité diplomatique des Siamois. Voir J. J. L. DUYVENDAK, *The first Siamese Embassy to Holland,* dans *T'oung Pao* (1936) 285-292.

[24] Ce Tristão Golayo, qui a peut-être accompagné Sequeira dans son voyage, est pour moi un inconnu. Manuel de FARIA E SOUSA, *Ásia Portuguesa,* trad. portugaise de la *Biblioteca histórica,* VI (1947) 187, cite une Ilha de Tristão Golayo, s. a. 1619.

aller vers le roy, le P. Provincial de la Compagnie de Jésus en l'Inde [25] se trouva là. Golayo, qui estoit bien affectionné à cest ordre, le pria instamment de vouloir envoyer quelque Père de la mesme Compagnie en ce royaume-là, pour cognoistre l'inclination et les mœurs des habitans d'iceluy... Le P. Provincial, porté du zèle de la gloire de Dieu, fit grand cas d'une si heureuse rencontre, et nomma pour cette mission le P. Balthazar de Sequeira... » [26].

Le séjour du P. Sequeira à Siam dura un peu plus de deux ans et demi. Sequeira était déjà sur l'âge, dans les Indes depuis trente ans. Vers la fin de 1609 il tomba malade, ou plutôt son état de santé empira. Il voulut regagner l'Inde, Cochin ou Goa, mais il n'alla pas bien loin sur la route de Ténassérim. D'après Marini [27] il mourut à Piple (Pipli), c'est-à-dire Phetxaburi, à quelques étapes de Siam. Marini ne donne pas de date, mais il s'en trouve une dans les archives de la Compagnie (*Goa 29*, Malabarica, Catalogi 1604-1752, fol. 5): « Decembri 1610. Vita functi: P. Balthazar de Siqueira in itinere veniens e regno Siam ad portum Tanasarim, mense novembris anno 1609 ».

Il avait au moins cinquante-cinq ans, et au plus cinquante-neuf.

2. ANDRÉ PEREIRA.

Pendant son séjour à Siam, Balthazar Sequeira communiqua à plusieurs reprises avec l'évêque de Malacca, dont relevait le Siam [28]. Il est intéressant de noter que le recteur du collège de Malacca, en 1608-1609, se trouvait être le P. André Pereira [29], car ce père a peut-être passé au Siam dix ans plus tard, en 1619. A cette date, en effet, André Pereira fut accrédité auprès du roi de Siam par le vice-roi de l'Inde avec deux autres Portugais, Constantino Falcão, visiteur du diocèse de Méliapour, et Gaspar Pacheco de Mesquita, habitant de Cochin.

---

[25] Gaspar Fernandes: v. F. RODRIGUES, *A Companhia de Jesus em Portugal e nas Missões* (1935) 24. Le recteur de S. Tomé à ce moment était N. Levanto, Gênois, parti en 1593.

[26] DU JARRIC, *loc. cit.*

[27] *Op. cit.*, 410.

[28] DU JARRIC, III, 888-889.

[29] D'après C. WESSELS, *Catologus Patrum et Fratrum e S. I. qui in missione moluccana ad a. 1677 adlaboraverunt,* AHSI 1 (1932) 237-253 (voir p. 248); ARSI, *Goa 24-25,* 29: André Pereira naquit en 1561 à Pombeira (de Riba Vizela), paroisse de Felgueiras (sans doute dans le Minho). Entré dans la Compagnie de Jésus en 1584 ou en 1588 à Goa, il fut ordonné prêtre en 1597. En 1602 il alla à Amboine (Moluques) avec l'expédition d'Hurtado de Mendoza, qui l'envoya à Manille. Il fut recteur du collège de Malacca (1698-1609) et, pendant six ans, visiteur et supérieur de la mission du Bengale, où il se trouvait en 1619. Il vivait encore en 1634, à Cochin, où il mourut vers 1639.

Il y aurait intérêt à tirer au clair l'histoire de cette mission. Feu F. H. Giles [30] a bien montré que vers cette époque il y a eu, tant du côté portugais que du côté siamois, un désir de traiter, provoqué par une commune défiance des Birmans et des Pégouans, et, du coté des Portugais en particulier, par la haine qu'ils nourrissaient contre les Hollandais. Il s'agissait pour Goa de prendre pied à Martaban et d'activer le commerce entre Siam et Malacca.

Le 8 février 1619, le vice-roi D. João Coutinho, comte de Redondo, écrivait à son maître une lettre qui m'est connue par un extrait d'une traduction anglaise figurant dans les *Records of the Relations between Siam and Foreign Countries*, publiés à Bangkok, en 1915 [31].

D'après ce document, une ambassade siamoise, accompagnée par le Dominicain Frei Francisco da Annunciação, était arrivée à Goa l'année précédente. Cette ambassade, destinée au roi lui-même, n'avait pas dépassé Goa parce que, dit le vice-roi, Cristovão Rebello [32], qui avait quitté Siam en même temps qu'elle dans l'intention de gagner le royaume avec elle, n'était pas arrivé à Goa. Les ambassadeurs siamois étaient tombés malades, et le vice-roi, craignant le ressentiment de leur maître s'il les retenait plus longtemps à Goa sans les envoyer en Portugal, avait pris le parti de les confier à João da Silva, capitaine d'une galiote, et de les rapatrier. João da Silva était porteur d'une lettre au roi de Siam dans laquelle le comte vice-roi expliquait les raisons qui avaient empêché les ambassadeurs de poursuivre leur voyage. Il informait le roi de ce que sa lettre et ses cadeaux avaient été expédiés au roi de Portugal, et il lui annonçait que le P. Frei Francisco da Annunciação porterait au Siam, le moment venu, la réponse de Lisbonne [33].

En attendant, afin de ne pas retarder en particulier les négociations relatives au commerce de Malacca, il enjoignait « à un Père

[30] *Analysis of Van Vliet's Account of Siam*, dans *Journal of the Siam Society*, 30 iii (1938) 278-281. La chronologie des rois de Siam, adoptée par Giles, après 1615, me parait sujette à caution.

[31] I, 92. Le texte se trouve à l'India Office, Portuguese Records, Livro das Monções, IV, ii, n. 993.

[32] Il s'agit du capitaine portugais qui en 1614 avait, à la tête d'une poignée d'hommes, battu à plate couture devant Ténassérim, pour le compte des Siamois, une armada du roi d'Ava (FARIA E SOUSA, *Ásia Portuguesa*, éd. portugaise, VI, 38).

[33] Frei Francisco da Annunciação O. P. parait avoir été au Siam par deux fois. D'abord après 1609, mais avant 1613, de Siriam. Il obtint la libération d'un certain nombre de Portugais. Il retourna à Siriam, mais quitta cette fortesse avant le siège de 1613. Il était à Goa quand il fut désigné, le 3 mai 1616, comme ambassadeur auprès du roi de Siam par Jerónimo de Azevedo, qui lui délivra une attestation le 2 février 1618, après son retour à Goa (Frei Luís de SOUSA, *Terceira parte da historia de S. Domingos...*, Lisbonne 1767, 353 et 355-356). Frei Francisco ne semble pas être retourné au Siam une troisième fois.

de la Compagnie de Jésus, du nom d'André Pereira, le plus ancien [34] de ceux qui résident dans ces régions, à Constantino Falcão, visiteur du diocèse de Méliapour, là-bas, et à Gaspar Pacheco de Mesquita, homme marié, habitant de Cochin, qui se trouvait là-bas, personne considérable par le talent, l'expérience, les services rendus et son rang, d'avoir à discuter ce traité de paix avec le roi de Siam, pour être par moi conclu aux conditions les plus avantageuses pour le crédit et la réputation de l'État [de l'Inde], et à cette fin le roi de Siam devra m'envoyer ses ambassadeurs pour que je reçoive leur serment ». A Gaspar Pacheco il écrivait une lettre particulière, lui prescrivant les démarches à accomplir, probablement en sa qualité d'expert en matière de commerce: obtenir l'élargissement d'un grand nombre de chrétiens captifs et la réouverture d'un « ward in the larger port » (?). A lire ce texte, il semble que pour le vice-roi, Falcão et Mesquita se trouvaient à Siam, ainsi probablement que le P. Pereira.

Je n'en sais pas plus long sur cette ambassade.

3. La première résidence [35].

Marini signale le séjour à Siam du P. André (du Saint-Esprit), de l'ordre séraphique [36], et le passage d'un dominicain. Tous deux finirent par encourir le déplaisir du roi et durent quitter le pays.

Marini nomme ensuite le P. Morejón, jésuite, qui devait fonder avec le P. Cardim la première résidence de Siam, éphémère il est vrai, mais illustrée par les vertus et la mort du P. Jules-César Margico.

Pedro Morejón, le Morescione des Italiens, Castillan de Medina del Campo, né en 1562, entré en 1577, parti en 1586, avait longtemps travaillé au Japon. Il était rentré en Europe pour remplir les fonctions de procureur de la province à Rome, mais sa vocation apostolique lui faisait désirer de retourner au Japon. Il quitta Rome en 1620 et prit passage, à Lisbonne, sur le navire de la flotte de 1621, qui portait un nouveau vice-roi, Alphonse de Noronha. Après des mois d'une navigation épouvantable, la flotte, à l'exception d'un galion qui réussit à passer, fut contrainte par le mauvais temps de regagner le port. « Alphonsus Noronius, affectus taedio, noluit iterare navigationem, anno supe-

---

[34] « The eldest », dit l'anglais, mais André Pereira, en 1619, avait tout au plus 58 ans.

[35] A. F. Cardim, *Batalhas da Companhia de Jesus na sua gloriosa provincia do Japão* (Lisboa 1894) 288, emploie le mot « residencia ».

[36] De Marini, *Historia*, 410.

riore infauste susceptam » comme dit Franco en son latin [37]. Madrid nomma un nouveau vice-roi, le comte-amiral Dom Francisco da Gama, quatrième comte da Vidigueira, qui avait déjà occupé le poste, quelques vingt ans plus tôt [38].

La flotte de 1622, portant Dom Francisco et, parmi d'autres Jésuites, le P. Morejón, mit à la voile, de Lisbonne, le 18 mars. Navigation au moins aussi malheureuse que celle de l'année précédente, car le 23 juillet le vice-roi, qui avait mis le cap sur Mozambique et rangeait la côte d'Afrique, fut assailli un peu au sud de cette place par une flotte anglo-hollandaise. L'ennemi fit si bien qu'en deux jours il détruisit trois vaisseaux portugais sur les quatre qui naviguaient encore sous le vice-roi. Celui-ci gagna à grand peine Mozambique. Dom Francisco et ce qui lui restait de soldats et de compagnons, parmi lesquels le P. Morejón, s'embarquèrent sur quelques navires marchands et abordèrent, en septembre ou octobre 1622, à Cochin [39].

Le Père Morejón, bien qu'il fût le confesseur du comte vice-roi [40], voulait toujours les missions du Japon. Il reprit la mer et se rendit à Malacca. Là il décida d'aller à Siam chercher une occasion pour le Japon. Il aborda à Ligor, qui est sur le chemin, et y rencontra un Portugais, António Gonçalves Cavalleiro, de Portalegre, grand ami de la Compagnie. António Gonçalves avait beaucoup voyagé. Il avait même été au Laos et c'est lui qui avait renseigné le P. André Palmeiro [41], visiteur des provinces de l'Inde, sur ce pays encore très mal connu, où les missionnaires eurent tant de peine à pénétrer. A Ligor, António mit le P. Morejón au courant des possibilités du Siam et de la situation qui résultait pour les Européens d'un incident grave qui venait de s'y produire [42].

Le « sargento mayor » de Manille, ou plutôt des Philippines, D. Fernando de Silva, s'y était emparé, dans la rivière de Siam, d'une embarcation hollandaise. Le roi furieux ordonna de saisir les coupables. D. Fernando vendit chèrement sa vie, d'autres Espagnols périrent, et le reste, une trentaine, fut jeté en prison. Morejón modifia ses projets et gagna le Cambodge. Il n'y trouva aucu-

---

[37] A. FRANCO, *Synopsis annalium S. I. in Lusitania* (1726), a. 1622; FARIA E SOUSA, *Ásia portuguesa*, éd. portugaise, VI, 234-236.

[38] La lettre patente fut signée au Pardo le 22 janvier 1622.

[39] C. R. BOXER, *Dom Francisco da Gama... e a sua viagem para a India no anno de 1622*, dans *Anais do Club militar naval*, 61 (Lisboa 1930) nº 5 et 6.

[40] CARDIM, *Batalhas*, 259.

[41] Visiteur des Provinces de l'Inde de 1618 à 1626: F. RODRIGUES, *A Companhia... nas Missões*, 33.

[42] Je suis désormais CARDIM, *Batalhas*, 287-290, et un mémoire anonyme, dû sans doute à un jésuite, publié en traduction anglaise par BLAIR-ROBERTSON, *The Philippine Islands*, XXII, p. 130-145, et extrait du ms. Ventura del Arco de la Bibliothèque Ayer (Chicago).

ne occasion pour le Japon et finit par s'embarquer pour Manille, où il arriva en 1625, dans la première moitié de l'année, sans doute.

Le gouverneur intérimaire des Philippines, un autre Fernando de Silva, de l'habit de Santiago, s'entretint avec lui des événements de 1624 au Siam. Morejón avait une longue expérience des Japonais. Or la garde japonaise, très puissante alors au Siam, avait pris une grande part au combat contre le « sargento mayor » et ses hommes. Le Père n'était-il pas le négociateur tout désigné d'un accommodement avec les Siamois par l'intermédiaire de leurs mercenaires japonais? Morejón ne pouvait retarder son voyage à Macao; il y avait plus de deux ans qu'il avait quitté Goa. Cependant il dut arriver à une entente avec D. Fernando. Une lettre de celui-ci aux supérieurs de Macao fut bien accueillie et Morejón, chargé à la fois de fonder une mission au Siam et de retirer les Espagnols des prisons siamoises, quitta Macao le 13 décembre 1625, avec deux compagnons, le P. António Cardim [43] et un Japonais, Romain Nixi [44].

La petite troupe, après un court séjour à Manille, fit voile en février 1626 pour Siam, où elle aborda en mars [45]. Morejón obtint la délivrance de ses Castillans et il s'en retourna avec eux à Manille. Comme Cardim était destiné au Laos et que Nixi avait la charge particulière des Japonais, il fut décidé, probablement sur le rapport de Morejón lui-même, d'envoyer un Père à Siam comme supérieur et remplaçant éventuel de Cardim. Morejón avait emporté une communication du roi de Siam pour Manille. Le gouverneur chargea

---

[43] António Cardim, du départ de 1618, avait terminé ses études à Goa, au collège de Saint Paul. Il célébra sa première messe le 2 février 1621 (ARSI, *Jap. Sin. 48,* 26v-28). Il n'a pas quitté l'Inde avant 1623. A la p. 156 de la traduction française de sa *Relation* du Japon par le P. de Machault (Paris 1646) on lit que Cardim assista à un audience du roi de Siam en 1619. Il faut corriger en 1629. La faute a cependant passé dans d'autres auteurs, par exemple dans la *Relation* du sieur de l'Isle, citée *supra,* n. 7 ch. du « catalogue des auteurs ») et, de là, dans les notes de Niceron, B. N., Fonds fr. 25055, p. 32, *s. nom.* Cardim, qui cite la *Relation* de G. de l'Isle. - Cardim était à Malacca en 1623. Il quitta cette ville, avec le P. Alexandre de Rhodes. Ils abordèrent à Macao le 29 mai 1623, après un mois de navigation: v. Alexandre de Rhodes, *Voyages* (éd. Gourdon) p. 41. Cardim fut désigné pour la mission de Siam le 8 décembre 1625 (ARSI, *loc. cit.*).

[44] Dans les *Batalhas* Cardim écrit: le P. R. Nixi. Dans la *Relation* de 1646, il a le Fr. R. Niti.

[45] Le ms. Ventura del Arco (Blair-Robertson, XXII, p. 141) dit que les trois Jésuites quittèrent Manille en janvier, mais Cardim, qui a une chronologie par ailleurs digne de confiance, donne février (*Batalhas,* 260). Il est vrai que le Jésuite du ms. Ventura del Arco écrivait sans doute en 1627, tandis que les *Batalhas* ont été écrites en 1650, vingt-quatre ans après l'événement. - Les Pères étaient accompagnés d'un gentilhomme biscaïen André López de Ataldagui (et non Ataldagni, comme écrit, p. 260, l'éditeur négligent des *Batalhas*).

de sa réponse le nouveau supérieur, Giulio Cesare Margico, Italien d'Aquila [46], qui arriva dans sa mission en août 1627, venant de Malacca.

La nouvelle mission promettait. Le roi de Siam, Song Tham, était bienveillant, et jusqu'en 1628 on eut bon espoir. Par malheur, la querelle avec les Espagnols s'envenima de nouveau.

Le P. Morejón n'avait pu obtenir en 1626 que 10.000 pesos de restitutions, alors que les marchandises et le numéraire saisis lors de l'affaire de Silva montaient à beaucoup plus. Les Espagnols décidèrent de s'emparer d'un gage. Ils n'y réussirent que trop bien. Au commencement de 1628 ils avaient à Macao plusieurs bâtiments. L'un d'eux, une patache, parvint à capturer le vaisseau siamois du commerce de la Chine. Deux autres bâtiments, les galions « San Ildefonso » et « Peña de Francia », qui avaient quitté le port de Macao le 18 février 1628 sous le commandement de D. Juan de Alcarauzo, ayant entre autres instructions celle de courir sus à tout ce qu'ils trouveraient de siamois sur la mer, parvinrent, en avril-mai sans doute, à la barre de Siam, après avoir touché à Pulo Condor, Pulo Obi, Pahang et Ligor. Ils détruisirent un gros bateau japonais et capturèrent ou mirent à mal des somes siamoises, répandant la terreur du nom espagnol, mais du même coup brouillant les Portugais, alors sujets du roi d'Espagne, et les Jésuites, avec le roi de Siam [47]. A la cour d'Ayuthia, on en voulut au P. Margico qui, à son arrivée en août 1627, avait apporté une lettre amicale du Gouverneur des Philippines. On le crut complice d'une fourberie. Le conseil délibéra. Les mandarins voulaient brûler les Jésuites tout vifs. C'est du moins ce que crut Cardim.

Cependant, le roi Song Tham, qui a laissé la réputation d'un excellent prince, montra ce qu'il était. Se rendant compte, sans doute, que les religieux n'étaient pour rien dans l'affaire, il leur fit grâce de la vie et même, moyennant une discrétion redoublée, qui paralysa pour le moment leur apostolat, ils réussirent à se maintenir au Siam. Ils étaient réservés à de nouvelles épreuves. Song Tham

[46] Jules-César Margico — Franco dans sa liste, sous 1615, donne simplement Jules-César — du départ de 1615, avait connu Cardim à Malacca, où ils s'étaient trouvés ensemble en 1622-1623. Margico arriva à Malacca, venant de Macao, sans doute en août 1622, puisque d'après le P. de Rhodes (*Voyages...*, éd. Gourdin, 39), il arriva à Malacca à peu près en même temps que lui — c'est ainsi que je comprends le « en ce même temps » du texte cité — et il apportait la bonne nouvelle de la victoire des Portugais sur les Hollandais devant Macao. Or le P. de Rhodes est arrivé à Malacca (peut-être en compagnie de Cardim) le 28 juillet 1622, et la bataille entre les Portugais et les Hollandais est du 24 juin.

[47] Les deux galions abordèrent à Manille le 13 juin 1628, après une croisière de huit mois: BLAIR-ROBERTSON, XXII, p. 194; C. R. BOXER, *Portuguese Commercial Voyages to Japan three hundred Years ago, 1630-1639*, in *Transactions of the Japan Society*, XXX, pp. 35-36.

ne tarda pas à mourir, à la fin de 1628 [48]. Des troubles allaient tourmenter le pays pendant des années. Quant au projet du Laos, il se heurtait à l'opposition des Siamois. Ceux-ci ne permettaient pas au P. Cardim, destiné à cette mission à laquelle il s'était préparé par des études diligentes, de gagner l'intérieur. Enfin en 1629 Cardim tomba malade. Une ambassade espagnole qui se présenta cette année là pour tâcher d'arranger les affaires de 1624 et 1628, le remmena à Manille [49].

En 1630, une nouvelle ambassade arriva des Philippines portant une déclaration de guerre qui, n'ayant pas été suivie d'effet, gâta doublement les affaires. A la suite d'une intrigue dont on trouvera le récit dans Cardim, Margico et Nixi furent jetés en prison. Les Japonais, en pleine effervescence, délivrèrent leur compatriote, mais non le P. Margico. Quelque temps après, celui-ci mourait, empoisonné dit-on par un métis, mauvais chétien, qui lui avait servi d'interprète et qui, pour un motif ou un autre, se vengeait [50].

La date de la mort de Margico en 1630 [51] ne m'est pas connue. Le ménologe du P. E. de Guilhermy (Italie), range le nom de Margico sous le 10 décembre, mais cet auteur, qui donne 1630 pour l'année, note que le quantième et le mois sont en réalité inconnus. On doit pourtant placer l'évènement dans la seconde moitié de l'année, car d'après Cardim, au moment des funérailles, le pays

---

[48] WOOD, *A History of Siam* (Londres [1926]) 171, donne le 22 décembre 1628 pour la mort de Song Tham, sans explication, comme à son habitude. Sa source est Van Vliet (Cf. trad. W. H. Mundie, 1904, rééditée dans le *Journal of the Siam Society,* XXX, 1938, p. 96), lequel donne, en réalité, par malheur, la date à la siamoise : 22 de la première lune de la grande année du serpent (?). Cardim donne le 13 décembre 1629 : *Relation,* p. 177. J'espère pouvoir un jour discuter le quantième, mais pour le moment je me contenterai de dire que le 1629 de Cardim me parait devoir être corrigé en 1628 pour les raisons suivantes : 1°. Cardim dit *(l. c.)* que le roi mourut quelques mois après les événements qu'il vient de rapporter : agression espagnole, délibération du conseil, décision clémente du roi. Or ces événements se placent au milieu de 1628. Si le roi est mort en décembre 1628 on comprend que Cardim dise « quelques mois », expression qui va moins bien si Song Tham a vécu jusqu'à la fin de 1629. - 2°. Cardim était à Manille en 1629. Or, comme il est sûr qu'il n'a quitté le Siam qu'après la mort de Song Tham, il aurait eu seulement quinze jours pour aller de Siam à Manille et arriver avant la Saint Silvestre de 1629 (v. *Batalhas*, 252). On a d'autres raisons de préférer 1628 à 1629. - Cardim est un témoin utile. C'est ainsi qu'il écrit dans ses *Batalhas*, 252 : « Reinando em Sião o filho do rei branco, pelos annos de 1618, fugiu o rei de Camboja para seu reino com uma boa occasião que se lhe offereceu ». Ceci vient à l'appui de la bonne chronologie qui fait régner Song Tham à partir de 1610, et va contre la mauvaise, celle du Prince Damrong et de Giles (*op. cit., Journal of the Siam Society,* XXX, 167 sqq.), qui placent l'avènement de ce prince en 1620.

[49] CARDIM, *Batalhas,* 288.

[50] *Ibid.*

[51] CARDIM, *op. cit.,* 178.

était sous les eaux: « era em tempo que o reino estava todo alagado »[52].

Nixi resté seul, la mission ne pouvait guère subsister. Le récit que fait Cardim de son départ est intéressant pour l'histoire des Japonais au Siam. Il devra être versé au dossier de l'affaire Yamada et ses suites. Quoi qu'il en soit, Nixi avait quitté Ayuthia pour Ligor avec ses compatriotes en 1632 au plus tard. De là il passa au Cambodge, puis à Macao. La Compagnie n'avait plus de résidence au Siam[53].

4. Du départ de Romain Nixi à la fondation de la deuxième résidence en 1655.

Marini assigne trente ans à cette période. C'est trop de sept ou huit[54]. Pendant vingt-deux ou vingt-trois ans il n'y eut plus au Siam d'établissement permanent. Quelques Pères passèrent de temps en temps. On ne les connait pas tous, mais deux sont célèbres: Marini lui-même et Giovanni Maria Leria, Piémontais de Verceil, apôtre du Laos.

Le premier voyage de Marini au Siam se place au début de sa carrière de missionnaire, en 1641-1642. Parti en 1640, Marini arriva à Goa le 20 novembre[55]. Avec vingt-trois Jésuites il quitta Goa au commencement de 1641. Manoel Cardoso, du même départ que lui, semble l'avoir suivi jusqu'à Macao. Marini désirait le Japon. En vue de Calicut leur vaisseau fut assailli par quatre Hollandais. Après une relâche à Cochin, où ils séjournèrent un mois au collège, ils gagnèrent Negapatam par mer. Les Portugais y furent, cette année-là, assiégés par le naïque de Tanjore, et les Pères durent attendre que le siège fût levé pour reprendre la mer. Ils mirent à la voile le 29 septembre, et deux mois après, ayant pris terre à Merguy, ils étaient à Ténassérim. Ils célébrèrent la fête de Saint François Xavier en compagnie de quelques Portugais qui, ayant su la prise de Malacca, attendaient la mousson favorable pour passer ou repasser dans l'Inde. Les Pères étaient encore à Ténassérim à la Noël. Ils mirent cinq jours de Ténassérim à Gialenga (Xalieng), où ils restèrent quelque temps. Après quoi en treize jours ils atteignirent Piple (Piply, Phetxaburi), le 4 février 1642. Ils ne durent pas s'y attarder et, comme Marini nous dit qu'ils mirent onze

52 *Batalhas*, 288.

53 *Bathalas*, 289. Le départ de Nixi est antérieur au 26 octobre 1632, date du massacre des Japonais d'Ayuthia d'après Van Vliet (v. *Journal of the Siam Society*, XXX, 142).

54 De Marini, *Historia*, 410.

55 Franco, *Synopsis*, a. 1640.

jours par le fleuve de Piply à Ayuthia, on peut placer leur arrivée dans cette capitale au 15 février 1642 ou peu après [56].

Marini reçut, à Siam semble-t-il, une lettre du Père António Rubino, visiteur, qui lui prescrivait de venir le rejoindre afin de prendre part à l'expédition qui se préparait pour forcer l'entrée du Japon. Mais Marini arriva trop tard à Macao, en 1643 [57]. Il manqua de peu à Siam le Père Leria, qui a dû arriver en 1640 et repartir en 1641, vers la fin de l'année.

Des trois chemins qui mènent de Macao au Laos le moins difficile est le chemin de Siam. António Gonçalves Cavalleiro avait pénétré au Laos par la voie du Mékong, mais il avait sans doute reconnu les avantages de la voie de Siam, car c'est celle que choisit pour Cardim en 1626-1629 le visiteur André Palmeiro, confident et ami de l'explorateur portugais [58]. Les efforts de Cardim étaient restés vains, le roi de Siam ayant toujours refusé le sauf-conduit nécessaire pour voyager dans l'intérieur.

Toutefois le projet du Laos ne fut pas abandonné pour autant. Palmeiro débarqua au Tonquin le 7 mars 1631, avec Antonio de Fontes, Alexandre de Rhodes, Gaspar de Amaral et Cardim. Ce dernier fut de nouveau destiné au Laos, mais la maladie le força à quitter le Tonquin et à rentrer à Macao. Le P. Manuel Dias, successeur du P. Palmeiro dans le poste de visiteur, envoya à sa place, le P. Ramon de Goveia. Comme Cardim, la maladie l'empêcha de pousser jusqu'au Laos, et son successeur Giovanni Battista Bonelli, Italien, mourut le 4 novembre 1638 en vue de la terre promise. La nouvelle de sa mort arriva à Macao à temps pour que Manuel Dias pût confier aux marchands qui partaient pour le sud par la mousson de nord-est du commencement de 1639 ses instructions pour le P. Jean-Marie Leria, qui travaillait au Cambodge. Ces instructions laissaient à Leria le choix du chemin, c'est-à-dire la voie du Mékong ou celle de Siam. Il choisit la voie de Siam, où il arriva sans doute en 1640. Il y retrouva un ami de Macao, Francisco d'Aguiar Evangelio. Fut-ce l'appui de cet envoyé de Macao ou toute autre cause, Leria réussit à obtenir un sauf-conduit et partit pour le Laos avec une caravane. Par malheur « le capitaine » siamois qui gardait le poste frontière était moins accommodant que le roi. Il ne voulut rien entendre pour laisser passer le Père. Rien n'y fit, ni les bonnes paroles, ni l'offre de présents. Leria dut rebrouser chemin. Il trouva à Siam des lettres du visiteur, Antoine Rubino, qui le pressait de mener à bien le projet du Laos. Il regagna le

---

[56] De Marini, *Historia*, 407-409.

[57] *Ibid.*, 10.

[58] Cardim, *Batalhas*, 260; id., *Relation de la Province du Japon* (Paris 1646) 181.

Cambodge contre vents et tempêtes. Sans perdre de temps, il obtint du roi la permission de se joindre à des marchands qui remontaient au Laos par le fleuve. Il arriva à bon port, non sans de cruelles fatigues, en avril 1642. Il allait y rester près de cinq ans [59].

5. La deuxième résidence jusqu'à la fin du XVII[e] siècle [60].

Je diviserai ce dernier chapitre en trois parties. La première sera consacrée aux dates des supérieurs. La seconde à la chronologie de deux Pères particulièrement intéressants: André Gomes et Jean-Baptiste Maldonado. La troisième enfin donnera, par ordre alphabétique, une liste des Jésuites de Siam dont j'ai relevé les noms notamment dans les archives des Missions Étrangères de Paris, où j'ai pu, il y a quelques années, puiser de nombreux renseignements.

A. *Les Supérieurs.*

Tomaso Valguarnera [61], Sicilien, de Palerme (?), est le fondateur de la seconde résidence de Siam et du collège de S. Salvador [62]. Il était à Macao quand il fut choisi en 1655 par le visiteur Se-

[59] De Marini, *Historia,* 498 et suiv.; Cardim, *Batalhas,* 262. Les deux récits concordent. Sommervogel, IV, 1713, s. n. Leria, dit, je ne sais pourquoi, que Leria entra au Laos en 1636. La date de 1642 est dans l'*Historia* de Marini et dans les *Batalhas* de Cardim et concorde seule avec les autres données. Le P. Bonelli est mort en novembre 1638. Manuel Dias a envoyé ses instructions sans doute en février 1639, et Leria a dû les recevoir avant la fin de l'année. Il est donc parti pour le Siam au plus tôt en 1639; en tout cas, il a dû essayer de profiter de la bonne saison de 1640. Il lui a certainement fallu du temps pour négocier l'affaire du sauf-conduit avec les autorités siamoises, même avec l'appui de Francisco d'Aguiar. Il faut lui laisser le temps de traverser le Laos siamois et de revenir, ce qui a dû être assez long, même si le poste frontière où il a été refoulé était situé assez en deçà du Mékong. C'est pourquoi je lui donne deux ans pour ce difficile voyage, moins périlleux mais plus lent que la voie du Mékong. Le Mékong avait mauvaise réputation à cause des rapides et des fièvres.

[60] L'abréviation AMEP se lit Archives (de la Société des) Missions Étrangères de Paris. Les chiffres renvoient au volume (en italiques) et à la page.

[61] Les quatre formes les plus courantes de ce nom, dans les documents que j'ai eus entre les mains sont: 1. « Valguarnera », qui est la forme authentique (il y a ou il y a eu en Sicile une famille ducale de ce nom et, dans le centre du pays, on trouve la petite ville: Valguarnera Caropepe); 2. « Valgarneira » ou « Valguarneira », lusitanismes, d'après Carneira, Ferreira etc.; 3. « Valgarnier »; 4. « Valgrenier », ces deux dernières formes, francisations violentes du type « Bouguingam » (cf. H. Chappoulie, *Une controverse entre missionnaires au Siam...*, Paris 1943, p. 66).

[62] Sommervogel, VIII, 402, le nomme « Valguarnero » et le fait naître en 1608. Mgr Lambert de la Motte, en juillet 1663, lui donne 55 ans: AMEP, *857*, p. 183, et *121*, p. 548. Entré le 6 mars 1626, il partit en 1640, comme Marini. Il devint profès, à Macao, le 15 août 1649.

bastião da Maia pour cette mission, abandonnée depuis trop longtemps par la Compagnie, où les chrétiens, en grande partie japonais, réclamaient un jésuite et même deux. Valguarnera gagna Juthia [63] en droiture, accompagné du P. Francisco Rivas, forcé de faire le détour de Siam pour entrer en Cochinchine, faute d'une meilleure occasion. Valguarnera devait y rester jusqu'en 1670, date à laquelle il devint visiteur du Japon et de la Chine [64]. A l'expiration de sa commission il fut renvoyé au Siam, ou il arriva le 23 mars 1675 [65]. Il y mourut du flux de sang et d'hydropisie, le 19 janvier 1677 [66].

Valguarnera se donnait comme fondateur de la seconde résidence de Siam, avec juste raison [67].

À la fin du siècle, quand le Général d'alors, Tirso González, fit savoir qu'il fallait dire des messes dans les résidences à l'intention des « fondateurs », dans le sens économique et pieux du mot, António Dias, supérieur de Siam, écrivait dans sa réponse que sa résidence avait été fondée par le Frère « Sebastiam Andrés », en 1656 [68]. Ce « Sebastiam Andrés » est mentionné par le P. F. Rodrigues, à propos du collège de « S. Salvador de Sião », comme étant un Portugais résidant à Siam qui, entre 1655 et 1659, donna des fonds pour la fondation du

---

[63] De Marini, *Historia*, 361, 410.

[64] F. Rodrigues, *A Companhia... nas Missões*, 45.

[65] Langlois (Prêtre des M.-E.), *Relation de 1675*, AMEP, *877*, p. 198. Il y a une autre copie de cette relation, AMEP, *118*, pp. 177-204 ; et, réflexion faite, *877*, 93-120, est peut-être l'original.

[66] Sommervogel, *l. c.;* AMEP, *6*, p. 690 ; Chevreuil à Mgr Pallu, lettre de Siam, de la fin de 1677 au plus tôt, donne la maladie et le mois ; Tissanier, *Relation... 1677*, Bibl. de Lyon, ms. 813 (ex 720), ff. 1-23, donne la date du 19 janvier (f. 23v). - La *Relation* de Tissanier, datée de Macao, 3 novembre 1677, est citée dans une lettre du séminaire des M. E. à Mgr Pallu, du 23 décembre 1678 (AMEP, *7*, p. 257): « Nous avons eu communication d'une rela[ti]on de l'année passée envoiée de Macao par le P. Tissanier, le P. Thomas Valgarneira un des coupab[les] compris dans le grand Bref est mort aussi bien que le P. Marini ». Tissanier ne dit pas que Marini est mort en 1677. Marini est mort le 17 juillet 1682. Il faut sans doute voir dans la phrase citée une maladresse de plume et entendre que Marini comme Valguarnera était compris dans le grand Bref. Une autre copie de la *Relation... 1677* de Tissanier se trouve dans les *Nouvelles ecclésiastiques*, B. N., Fonds fr. 23508, ff. 300-323. Tissanier n'est pas uniformément sûr.

[67] Annuelle de Macao, 1671 : Lisbonne, Biblioteca da Ajuda, *Jesuítas na Asia*, 49.V.16, 403r.

[68] B. N. de Lisbonne, ms. 723, *Miscelânea. Missões na Asia. Documentos e notícias da China, Japão etc., nos séculos XVII e XVIII. Estudos de teologia, historia, etnografia, etc., em varias linguas. Apontamentos da residência de Sião (século XVII)*, 607 p. (Communication de M. N. Daupias, de Lisbonne). On trouve *André* et *Andrés*. « Sebastião André » est-il un composé de deux prénoms ou d'un prénom et un nom de famille ? Je ne sais rien d'autre sur le personnage que ce qu'en disent les documents cités.

collège, laquelle eut lieu peu après. La date de 1660, ajoute le P. Rodrigues, est approximative. La résidence fut ouverte en 1656 et le premier supérieur en fut le P. Thomas Valguarnera [69]. On peut préciser ces renseignements.

Il existe, aux archives des Missions Étrangères de Paris, un manuscrit en italien, intitulé *Relatione di Siam*, non daté, dont l'auteur anonyme, écrivant à la Propagande, semble avoir été un Français de l'entourage de Mgr Lambert de la Motte [70]. Cet opuscule, peu favorable aux Jésuites, est précieux en ce qu'il donne un état des missions au Siam vers 1666. Il raconte la fondation de la résidence de la Compagnie. Or, il ressort du récit que [Sebastião] André, pilote, venant de Macao, arriva à Juthia peu après Valguarnera; qu'il prit l'« habit de la Compagnie », ce qui explique qu'Antoine Dias le qualifie d'« Irmão »; qu'il mourut sept mois après son arrivée, donc, probablement en 1656, laissant par testament au Père Valguarnera 14.000 « scudi », c'est-à-dire 14.000 écus romains. C'est le souvenir de ce legs pieux qui valut à Sébastião André d'être qualifié de « fondateur » de la résidence de Siam [71].

Quant au collège je crois qu'il a été fondé après 1660 et même après 1666. L'annuelle de 1671 [72] implique, semble-t-il, que le col-

---

[69] F. Rodrigues, *op. cit.*, 62.

[70] AMEP, *851*, pp. 305-317. Date : environ 1666. - P. 311, il est dit que Valguarnera a été nommé « il y a plus de deux ans », surintendant des murailles de la ville. Or, Mgr Lambert écrivait en 1663, le 13 octobre, que Valguarnera s'était mis au travail depuis quelques mois (AMEP, *857*, p. 183). Mgr. Lambert avait vérifié ce fait en juillet (AMEP, *121*, p. 548, lettre du 10 juillet 1663 à un ou deux jours près). Dès lors la *Relatione di Siam* doit être du commencement de 1666. D'autre part, p. 305, au premier paragraphe de la *Relatione*, il est dit que le nombre des chrétiens a beaucoup augmenté à Siam par l'afflux de catholiques réfugiés, chassés de Macassar « il y a huit ou dix ans » par le roi du pays sous la pression des Hollandais. Or cet événement est de 1660, ce qui nous ferait descendre un peu plus bas que 1666, vers 1668. En ce qui concerne l'auteur, il recevait les confidences de l'évêque de Béryte, il a écrit sa relation après son départ du Siam et il est animé d'une grande malveillance à l'égard de la Compagnie.

[71] L'affaire Sébastien Andrés est assez difficile à débrouiller. Andrés n'a peut-être pas légué 14.000 écus (romains) ou plutôt leur contrevaleur en d'autres espèces, mais seulement des biens évalués à ce montant. Dans sa lettre aux cardinaux de la Propagande, du 10 octobre 1673 (*in* Chappoulie, *Une controverse*, 60) Valguarnera écrit en effet : « E vivis obiit quidam mercator qui testamento domum seu residentiam sionensem nostrae Societatis ex asse heredem instituit, ut in collegium erigeretur. *Hereditas autem tota mercibus constabat* ». Disons tout d'abord que Mgr Chappoulie a raison d'identifier ce *quidam mercator* avec Sébastien Andrés. Il est intéressant, d'autre part, de noter que l'intention du testateur était de pourvoir à l'érection d'un collège, alors que, d'autre part, la résidence était déjà fondée au moment où il testait. Cela dit que les difficultés de Valguarnera ne faisaient que commencer. Il lui fallut liquider au mieux, opération nécessaire, que ses ennemis qualifièrent à tort de commerciale.

[72] Cf. *supra*, n. 67.

lège était en 1671 une institution récente. Voici ce qu'écrit l'auteur, vraisemblablement sous l'œil de Valguarnera, alors visiteur à Macao :

« In sionensi regno ex residentia collegium ex Paternitatis Vestrae praescripto institutum est a P. Valguarnera, nunc visitatore, qui primus e Societate eo missus, primus in illud Orientis imperium Societatem invexit, et domo temploque erectis ita stabilivit, ut facile in collegium surgere potuerint, in quo omnia provisa domorum collegiorumque aliorum ministeria, sacramentorum administratio, verbi Dei promulgatio, puerorum in scholis institutio obeuntur. Alit sacerdotes quatuor, fratrem coadiutorem unum » [73].

Si la fondation du collège remontait, en 1671, à plus de dix ans, on pourrait s'étonner de ce petit morceau. Au contraire si Valguarnera avait fondé le collège peu avant de quitter le Siam, en 1670, on comprend qu'il pût présenter l'événement comme une nouvelle en 1671, quitte à rappeler, avec quelque complaisance, les sages mesures qu'il avait prises de longue main pour préparer cette fondation.

D'autre part, la *Relatione di Siam*, qui ne doit pas être antérieure à 1666, s'étend sur la résidence, et ne mentionne aucun collège, mais seulement une très modeste école : « Questi Padri tengono una scuola in casa loro, pagano uno che in essa insegna e ne tiene cura » [74].

Valguarnera ne garda point ses fonctions de supérieur sans interruption. Il semble qu'il chercha à s'assurer la bienveillance du roi en dirigeant la remise en état des murailles de la ville. Il dut consacrer beaucoup de temps à ces travaux d'ingénieur [75]. Quoi qu'il en soit, on trouve à la tête de la résidence, sans doute après 1663, date à laquelle Valguarnera s'est mis au service du roi, un Père bien connu, João Cardoso.

Ce missionnaire, du départ de 1649, a dû passer à Macao par la voie de Siam. Ceci me semble être impliqué par une phrase de Marini : « Nel 1659 fu mandato da Macao a questo regno il Padre Gio. Cardoso, che pochi anni prima dall'India venendo a Macao

---

[73] Parmi les quatre prêtres il faut compter sûrement Tissanier et Manoel Soares. Le coadjuteur temporel était António Torres (v. *infra*).

[74] *Jesuitas na Ásia*, 49. V. 16, 403r. AMEP, *851*, p. 313.

[75] *Ibid.* On lui reprocha beaucoup ces activités. Il les reprit néanmoins à son retour de Macao en 1675. Dans un état des missionnaires présents à Siam dressé par Langlois sur l'ordre de Mgr Laneau, du 20 octobre 1675 (AMEP, *856*, p. 296), publié par LAUNAY, *Mission de Siam. Doc.*, I, pp. 60-61, on lit : « In residentia Societatis Iesu : P. Thomas Valgarneira, siculus, superior, totus in reaedificandis moenibus occupatus ».

trovò assegnamento bastante, offerto dalla liberalità d'una divota vecchia dimorante in Tanasserino, a fondarvi residenza » [76]. Le fait est que Cardoso, arrivé de Macao au Siam en 1659, était en résidence à Ténassérim en 1662. Il y reçut dans sa maison Mgr Lambert de la Motte, François Deydier et Jacques de Bourges, en route pour Siam, débarqués le 19 mai [77]. Mgr Pallu le vit à Ténassérim dans les derniers jours de 1663 [78]. L'auteur de la *Relatione di Siam* dit expressément qu'il succéda à Valguarnera comme supérieur, et qu'il avait été auparavant supérieur à Ténassérim. J'ignore quand il quitta le Siam [79]. Il fut provincial du Japon de 1673 à 1676 [80] et mourut dans un naufrage en septembre 1677 sur la côte de Cochinchine, mission où il avait été envoyé comme visiteur.

Pendant l'absence de Valguarnera, de 1670 à 1675, les fonctions de supérieur furent exercées, sinon continûment, du moins pendant de longues périodes, par Joseph Tissanier, d'Agen, du départ de 1656. Ce père a beaucoup écrit et l'on connait bien ses mouvements. Il avait été obligé par la persécution de quitter le Tonquin, le 12 novembre 1663, avec son supérieur Onuphre Borges, Suisse de Lucerne (Bürgi de son vrai nom), et Pierre Albier, Français. Un capitaine hollandais les prit à son bord et les conduisit à Jacatra [81]. Là ils rencontrèrent un confrère portugais, le P. André Gomes, qui était venu chargé d'une mission diplomatique du vice-roi auprès du général hollandais. Tout trois prirent passage sur un bâtiment hollandais, qui les mit à Siam le 29 juillet 1664 [82]. Albier mourut en 1665; le P. Gomes quitta Siam après quelque temps; mais Tissanier devait y rester plus de dix ans, jusqu'au 17 juin 1675, date de son départ pour Macao [83]. De ces dix ans et plus, il en passa six comme supérieur [84].

---

[76] De Marini, *Historia*, 419.

[77] Launay donne le 16 mai (*Mission de Siam*. I, p. 1). Il y a de bonnes raisons de préférer la date du 19 mai.

[78] Cf. H. Chappoulie, *Rome et les missions*. I, 151 n. 1.

[79] Launay, *Mission de Siam*, p. 31, le fait mourir à Ténassérim en 1674. C'est une erreur.

[80] Le prédécesseur de Pérez à Ténassérim n'était pas un jésuite et ne s'appellait peut-être pas Cardoso.

[81] H. Chappoulie, *op. cit.*, I, 211. Bürgi mourut à Jacatra le 18 janvier 1664, d'après A. Huonder, *Deutsche Jesuiten Missionäre* (1899) 180.

[82] AMEP, *851*, p. 315 *(Relatione di Siam)* pour la présence de Gomes. Pour la date, AMEP, *121*, p. 670.

[83] AMEP, *121*, p. 186: « Decima septima iunii profecti sunt ex hac civitate Patres Joannes d'Abreu [c'est le vicaire de Vara arrivé en mars avec Valguarnera] et Iosephus Tissaniel *[sic]*, et Frater Torres ».

[84] AMEP, *121*, p. 185: « Pater Iosephus Tissaniel *[sic]*... decem abhinc annis Siami degit, et per sex superioris personam egit ».

Valguarnera ne fut pas supérieur pendant tout l'espace de temps qui s'étend de son retour à sa mort. Maldonado, arrivé au Siam en 1673, etait supérieur quand le notaire de l'évêque porteur du bref *Caelestibus et apostolicis* trouva à la résidence, le 28 août 1675, outre Maldonado, Valguarnera et Manoel Soares.

Plus tard, après la mort de Valguarnera, les piliers de la résidence et ses seuls membres permanents furent Jean-Baptiste Maldonado et Manoel Soares, qui apparaissent dans les documents, surtout le premier, avec le titre de supérieur, à plusieurs reprises. C'est seulement à la fin du siècle que l'on trouve à la tête de la mission des hommes nouveaux.

Antoine Dias, dont nous avons déjà rencontré le nom, prit la tête de la résidence en 1691 sur l'ordre d'Aleixo Coelho, suggére par le visiteur Nogueira [85]. Dias un jeune homme, du départ de 1688, était arrivé à Juthia en juillet 1690, en compagnie de José Pires. Les deux recrues étaient destinées au Tonkin, et Maldonado dès leur arrivée essaya de leur procurer un passage sur un bâtiment anglais en partance pour ce pays. Il se heurta à la mauvaise volonté du capitaine, ennemi de la religion [86]. Dias et Pires durent se résigner à attendre une meilleure occasion, et finalement Dias resta plus de huit ans au Siam. Il était supérieur en 1699, année de son départ. Il fut remplacé par Léonard Tixeras, ou plutôt, Teixeira, qui avait quitté Lisbonne en 1692 [87].

Supérieur « en attendant », Dias avait été remplacé en 1691, par Gaspar da Costa, dès l'arrivée de ce Père. Le P. Gaspard était un homme déjà âgé, parti en 1690. Il arriva au Siam vers le commencement d'octobre 1691, par la voie de Malacca [88]. Il était arrivé dans cette escale avant le 20 août, car il y rencontra Charmot, des Missions Étrangères, lequel fut à Malacca du 12 au 20 août [89]. Le P. Gaspard mourut à Siam en 1709, probablement vers le mois de juin, car le 14 janvier 1711 Mgr de Cicé écrivait qu'il était mort depuis près de dix-huit mois [90].

---

[85] Maldonado à Thyrse González, 9 novembre 1690, *in* Bosmans, *Correspondance de J.-B. Maldonado...*, dans *Analectes pour servir à l'histoire ecclésiastique de la Belgique*, 36 (Louvain 1910) 227.

[86] *Ibid.*

[87] AMEP, *851*, p. 299. « Ce P[ère] (Antoine Dias) n'est plus a Siam, il en vint lan passé vn appe[lé] P. Leonardo Tixeras, quy occupa sa place de supérieur et luy sembarqua pour Batauie et de là doit passer à Goa », dans un document daté du 21 juin 1700. Antoine Dias fut plus tard provincial du Malabar de 1716 à 1721 et de 1723 à 1725 : F. Rodrigues, *A Companhia... nas Missões*, 32.

[88] AMEP, *850*, p. 145.

[89] AMEP, *427*, p. 451 : Charmot aux directeurs du Séminaire de Paris, lettre datée de Xao chen fu, 2 novembre 1691.

[90] AMEP, *882*, p. 426. Le 3 février 1710, Mgr de Cicé (AMEP, *866*, p. 172) écrit du Père da Costa comme d'un homme mort depuis quelque temps.

Après la mort de Gaspard da Costa la résidence semble avoir été sans personnel pendant quelques années.

B. *Les Pères André Gomes et Jean-Baptiste Maldonado.*

Le P. André Gomes, qui passa par Siam en 1664, avait intrigué Pelliot quand il écrivait son article sur Michel Boym. Il avouait savoir peu de chose sur ce Père [91].

André Gomes eut une très longue carrière, voyagea beaucoup et exerça d'importantes fonctions, tant à Macao que dans l'Inde.

D'après Sommervogel (III, 1549), Gomes naquit à Landroal (*sic*) en 1623. Entré dans la Compagnie à Evora le 11 juillet 1639, il partit le 30 mars 1656, avec le P. Boym. Il arriva à Goa le 6 novembre de la même année. Pelliot écrit à propos de ce voyage: « L'un [des quatre Portugais qui voyagèrent avec Boym] serait André Gomes, qui entra peut-être beaucoup plus tard en Chine et se serait trouvé au Cambodge en 1673 » [92]. Cependant *L'Etat présent des missions de la Chine* (ch. XV), qui est de 1670 et que Niceron cite dans une notice sur André Gomes, disait déjà que ce Père, allant de Goa à Macao, avait séjourné à Jacatra, en mission du vice-roi. Le gouverneur hollandais lui permit de dire la messe et lui promit d'envoyer ailleurs deux « catholiques chancelant », mais il ne put obtenir le rétablissement des Jésuites à S. Tomé, à Travancore et à la Pêcherie [93]. Nous avons vu que Gomes rencontra Tissanier et Albier à Jacatra et qu'il prit passage avec eux sur un bateau hollandais qui les mit à Siam le 29 juillet 1664 [94].

D'après la *Relatione di Siam*, Gomes après son séjour à Siam reprit le chemin de Goa [95]. Tout ce que l'on peut tirer de la *Relatione* quant à la date de cette navigation est que Gomes prit connaissance du *Religiosus negotiator* [95a] de Tissanier avant de s'en aller [96]. Or, le *Religiosus negotiator* doit être de 1665.

Le P. Rodrigues nous apprend que Gomes fut vice-provincial

---

[91] P. Pelliot, *Michel Boym*, dans *T'oung Pao*, 31 (1935) 96, donne 1642 pour la date du premier départ de Boym, à la suite de Chabrié, *Michel Boym...* (Paris 1933) 72. Mais Franco, *Synopsis*, donne 1643. Il est suivi par F. Rodrigues, *História*, III, II, 163 n. 3. Il n'y a pas eu de départ en 1642.

[92] Pelliot, *op. cit.* 129 n. 2.

[93] B. N. Fonds fr. 25055 (des Barnabites), *Mémoires / ou Remarques détachées sur / La vie de quelques missionnaires / de la C. de J.*, p. 134.

[94] Cf. *supra*, p. 000.

[95] *Relatione di Siam*, AMEP, *851*, p. 315: le P. A. Gomes « fece fare qualche presente al re, e seppe negotiare tanto bene appresso gli ministri, che'l re di Siam mandò un vascello con un ambasciatore al vicerè di Goa e'l medesimo Padre, che se ne ritornò per questa strada... ».

[95a] Publié par Mgr Chappoulie dans *Une controverse* (ouvrage cité plus haut) pp. 1-27.

[96] AMEP, *851*, p. 317.

du Japon de 1667 à 1670 [97]. Mais Gomes était à Macao dès avant 1667. Il existe en effet à la Nationale un dossier d'affaires de Macao dans le manuscrit portugais 33. Il s'agit de dépêches adressées au vice-roi de l'Inde par la ville, véritable cri de détresse, qui s'explique par les difficultés que les Chinois faisaient alors à la Cité du Nom de Dieu, dont ils paralysaient le commerce et la navigation [98]. En même temps que ces dépêches, la ville décida d'envoyer un porte parole, le P. André Gomes de la Compagnie de Jésus, « que como pessoa de quem V. Ex.ª por seu notavel talento, letras e virtude fez tanta confiança para os negocios que lhe emcomendou, não podia de nossa parte fazerse mais acertada elleição, tendo por certo comunicará a V. Ex.ª com tanta distinção e çircunstancias o estado em que achou esta cidade e a deixa etc... » [99].

Ce texte du 14 novembre 1666 prouve bien que le P. Gomes était à Macao dès novembre 1666 et qu'il passait pour être un homme de confiance du vice-roi dont il avait fait les affaires à plusieurs reprises. L'allusion est sans doute à la mission de 1664 et au voyage de Siam.

Il y a quelque apparence que le P. Gomes demeura à Macao.

Il est sûr que le P. Gomes était au Cambodge en 1673 [100]. Il dut y rester plusieurs années, probablement jusqu'en 1676-1677, car le 8 décembre 1677, Sevin écrivait de Rome à Mgr Pallu que le « R .P. Général des Jésuites a escrit a ses pères de ces quartiers et leur a mandé in virtute sanctae obedientiae de se soubmettre entièrement aux vicaires ap[o]stoliques et a leurs grands vicaires dans les lieux de leurs missions, et comme ces bons peres auroient de la peine a le faire, le pere visiteur de Macao les rappelle de leurs missions, et a desià rappellé le p. André Gomez de Cambodge » [101].

Il est donc permis de penser que l'on retrouvera le P. Gomes à Macao, en tout cas hors du Cambodge, en 1677-1678. Vingt ans plus tard il était provincial du Malabar (1697-1700). Il fut encore provincial de Goa de 1701 à 1704 [102]. C'est en cette qualité que le 31 décembre 1701, dans la maison professe de Goa, il signa la « licença da religião » du deuxième volume de l'*Oriente conquistado* du P. de Sousa, en vertu d'une commission spéciale du P. Thyrse González, Préposé général.

---

[97] F. Rodrigues, *A Companhia... nas missões*, 35.

[98] B. N., ms. portugais 33, 151-156.

[99] *Ibid.*, 154.

[100] Le catalogue cité par Pfister², n° 136, doit être celui dont j'ai eu connaissance par le P. Bernard-Maitre et qui se trouve dans les papiers du P. Bosmans (*Chine*, III, 287): *Catalogus Patrum et Fratrum provinciae iaponicae et viceprovinciae sinensis, anni 1673 vertentis...*: « In Cambodia: P. Andreas Gomes ».

[101] AMEP, *877*, p. 507 ; cf. *6*, p. 690.

[102] Rodrigues, *op. cit.*, 25, 30.

André Gomes n'est encore qu'une ombre. Il n'en est pas de même de Jean-Baptiste Maldonado depuis les travaux du P. Bosmans auxquels je renvoie [103]. C'est la chronologie de sa carrière siamoise que je voudrais préciser.

Maldonado arriva au Siam pour la première fois en 1673. Sauf un voyage à Macao, il y resta sans interruption jusqu'en 1691. Après un voyage aux Indes et à Macao, il y retourna en 1696 avant de passer au Cambodge, où il mourut le 5 août 1699. Les *Anecdotes orientales*, *sub* Jean de Haünin ou Haynin, ont: « Le P. Maldonat parti de Macao en mai 1673 pour Siam » [104].

En 1684, après onze années de séjour ininterrompu, le 21 juillet, il s'embarqua pour Macao, chargé d'une mission mystérieuse du roi de Siam. Il resta près de trois ans absent. Il ne put atteindre Macao en 1684, ayant été jeté sur la côte de Cochinchine par le mauvais temps. En 1687 il était de retour à Siam, puisque le 23 juin il y délivrait un certificat dans l'affaire du mariage du sieur Coche, employé de la compagnie française [105]. Son second séjour durera un peu plus de quatre ans, car il a quitté le Siam dans des circonstances assez dramatiques, dans l'intention de gagner l'Europe, le 30 août 1691. Le détail des événements serait intéressant à relater. On ne peut ici que résumer.

Maldonado, au début de sa carrière, était très opposé aux Français, c'est-à-dire aux vicaires apostoliques, et très attaché au Patronat, c'est-à-dire aux Portugais. Cependant, placé au Siam à portée d'observer les démarches de la politique pontificale touchant la juridiction des vicaires apostoliques, il en vint à la conclusion, non sans déchirement intérieur, que Rome exigeait la soumission aux envoyés de la Propagande. Son vieux confrère, Manoel Soares, tout Portugais qu'il était, semble avoir partagé son sentiment [106]. Les Portugais de Siam et le clergé séculier, ennemis des vicaires apostoliques par attachement au Patronat, s'aperçurent des sentiments des deux Pères. Au reste, les relations de la résidence et de l'évêque de Metellopolis, n'avaient fait que s'améliorer lors des tribulations qui suivirent, pour Mgr Laneau et les siens, la chute de Constance. Ces prêtres français n'ont que des éloges pour la charité de Maldonado dans leurs malheurs.

Les résistances portugaises allèrent bon train encouragées par Goa. Un dimanche, un prêtre séculier du nom de Silvestre, excommunié par

---

[103] Aux articles du P. H. Bosmans, ajouter D. Lopes, *A expansão da lingua portuguesa no Oriente nos séculos XVI, XVII e XVIII* (Barcelos 1936) 122 et suiv.

[104] B. N., Fonds fr. 25057, s. n.

[105] Autographe: AMEP, *879*, p. 713. Il y a sur le voyage de 1684-1687 une abondante documentation aux AMEP et à la Nationale.

[106] C'est ce qui ressort de la lettre qu'il écrivait à Mgr Laneau le 17 juin 1691, où il se solidarise entièrement avec Maldonado (AMEP, *880*, p. 597).

l'évêque, voulut proclamer dans l'église de la résidence un règlement de l'Inquisition de Goa. Maldonado et Soares lui refusèrent la chaire. Silvestre et les siens se plaignirent à Goa et Goa mit tout en œuvre pour obtenir des supérieurs de Macao que ces deux Pères fussent rappelés, avec toutes les conséquences que comportait pour eux une telle mesure [107]. La tempête se forma pendant l'année 1690. Maldonado fut averti par des amis, de Goa, par un confrère, de Chine, par Bernardin Della Chiesa, évêque d'Argolis, qu'il avait connu lors du passage de ce franciscain à Siam en 1682-1684 [108].

Le visiteur Fr. Nogueira prit enfin, peut-être à son corps défendant, les mesures que l'on voulait de lui [109]. Il envoya à Siam le P. Aleixo Coelho, l'un des hommes les plus graves que Laneau eût connu dans les Indes [110], avec la qualité de visiteur de Siam, du Cambodge et de la Cochinchine. Coelho arriva à Siam à la fin de mars 1691 [111]. Il vit Laneau, qui était encore en prison, remplaça Maldonado à la tête de la mission par le jeune António Dias, conformément à ses instructions, et prit ses dispositions pour que Maldonado au moins rentrât à Macao par le bateau qui l'avait amené lui-même.

En ce qui concerne Manoel Soares, très décrépit, et aveugle depuis un an, il renonça par charité à lui imposer un voyage qu'il ne pouvait supporter.

Cela fait, et sans s'attarder à surveiller l'exécution de ses ordres, le visiteur prit la mer pour gagner le Cambodge, accompagné du P. José Pires, destiné au Tonquin [112]. L'évêque, qui voyait dans les mesures

---

[107] Il existe sur l'affaire Maldonado une abondante documentation aux AMEP. Laneau et Ferreux l'ont racontée en détail dans un mémoire en date du 10 octobre 1691 destiné à Quémeneur, procureur des Missions Étrangères à Rome (AMEP, *250,* pp. 1-9), qui devait soutenir les vues de l'évêque devant les cardinaux de la Propagande quand Maldonado viendrait s'expliquer, comme on comptait alors qu'il le ferait.

[108] Pour la lettre de Goa, antérieure au 25 août 1690, voir Laneau à la S. C., de Siam, 25 août 1690 (AMEP, *862,* p. 436). La lettre de Bernardin, de Quanchou, est du 12 février. 1691. Maldonado l'a-t-il reçue à temps ? Je la connais par les *Anecdotes orientales,* B. N., Fonds fr. 25057, *s. v.* Maldonado. Ce renseignement est donné comme venant des Notes de Vachet sur les lettres du P. de Fontaney, I, 42. Ces notes forment les volumes AMEP, *482-490.*

[109] Lettre de F. Nogueira, visiteur du Japon, à Manoel Soares (AMEP, *427,* p. 527), datée de Macao, le 13 janvier 1691.

[110] Ce trait est de Laneau dans l'instruction à Quémeneur (AMEP, *250,* p. 10). Il appelle le P. Coelho, Francisco, et lui donne soixante ans d'âge. D'après FRANCO, *Synopsis,* ce Père Aleixo Coelho était du départ de 1672, et d'après le même auteur, *Ano Santo* (Porto 1931) 164, il entra dans la Compagnie en 1643 et mourut au Siam à une date inconnue.

[111] Laneau aux supérieurs et directeurs, de Siam, 12 juillet 1691 (AMEP, *880,* p. 614). Dans l'Instruction à Quémeneur il dit seulement : « mars ».

[112] AMEP, *850,* p. 142 : « le p^re^ Joseph Pirez, Jésuitte, qui alla l'année passée d'icy a Camboge avec le pre Alexis Coëlho, visiteur, pour de la passer a St Martin, n'ayant pas pû trouvur passage ny commodités quelquonq, s'en est reuenû ; il arriva icy vers la mi novembre [d'abord : « décembre »] ; nos susdits boucaniers arriveront avec luy... »

prises contre Maldonado une atteinte à son autorité, recueillit le Père chez lui et le chargea d'aller expliquer la situation à Rome. Il resta sourd aux protestations, d'ailleurs modérées, d'Antoine Dias [113]. On pensa d'abord à faire partir Maldonado par la v oiede Ténassérim. Il fallut y renocer, les Portugais ayant réussi à lui barrer la route par des démarches auprès des Siamois. On se décida finalement pour la voie de Manille. Muni d'un viatique versé par la mission et de lettres de Laneau pour la Propagande, pour le Préposé Général de la Compagnie et pour le P. Cloche, Maître général des Dominicains [114], Maldonado quittait le port, le 30 août 1691, sur une some du roi de Siam.

A partir de cette date on le perd de vue quelque temps. Il ne gagna point Manille, la some n'ayant point fait le voyage. A Malacca il trouva une occasion et passa dans l'Inde [115]. D'après les *Anecdotes orientales*, M. de la Vigne, procureur des Missions Étrangères à Pondichéry, écrivait le 7 septembre et le 16 octobre 1692 que Maldonado était « icy », c'est-à-dire à Pondichéry [116]. Un an plus tard, Maldonado est à Godelour, d'où il écrit à la Vigne que ses efforts pour passer plus avant ont échoué, qu'il cherche à gagner l'Europe par la voie de Manille et qu'il espère s'embarquer en octobre [117]. Il renonça à ce projet, et on le retrouve à S. Tomé le 16 mai 1694, jour où d'après une lettre de Ferreux en date du 1717, il eut une conversation avec M. de la Vigne [118]. D'après cette même lettre Maldonado avait déjà résolu à ce moment de rallier Macao, « s'étant raccomodé avec ses Pères ». Et, en effet, Maldonado s'en fut à Macao, par la voie de Malacca. Il y arriva vers le 15 août 1694 [119] pour un séjour qui dura un peu moins de dix-

---

[113] AMEP, *880*, p. 133 : lettre de Dias et réponse de Mgr Laneau, juillet 1691.

[114] Je suis l'instruction à Quémeneur. Laneau écrivit, sous la date du 25 août 1691, trois lettres, qu'il confia à Maldonado : l'une en latin au général des Jésuites (copie AMEP, *880*, p. 647 ; l'autre, en latin également, aux cardinaux de la Propagande (AMEP, *880*, p. 651=*880*, p. 655), où il est question de l'avertissement envoyé à Maldonado par Bernardin de Venise, évêque d'Argolis ; et une troisième au P. Cloche, général des Dominicains (AMEP, *880*, p. 659).

[115] AMEP, *850*, p. 140.

[116] B. N., Fonds fr. 25057, p. 564.

[117] AMEP, *954* (=Lettres de la Coste, I), p. 293.

[118] AMEP, *955*, p. 64. Ferreux écrit qu'ayant mouillé à S. Thomé le 6 mars, « nous y trouvasmes Mr de la Vigne, Pinto, le P. Dolus et quelques 5 ou 6 François marié[s] à des indiennes ». Il ne nomme pas le P. Maldonado, qu'il connaissait bien. J'incline dès lors à penser que Maldonado n'est arrivé à S. Thomé qu'après le 6 mars 1694.

[119] Pour la date de l'arrivée à Macao, *Anecdotes orientales*, B. N., ms. fr. 25056, p. 19/15. Lettre du P. Simon Bayard S. I. à M. de Cicé, des Missions Étrangères, datée de Macao, 15 octobre 1694. Dans un *post-scriptum* Bayard écrit : « le

huit mois. C'est pendant cette période de retraite qu'il dut composer ou revoir son *Illustre certamen*, récit de la fin glorieuse de S. Jean de Britto, martyrisé au Marava le 4 février 1693, dans le temps où Maldonado était dans l'Inde [120].

En 1696, Maldonado, destiné au Cambodge, part pour Siam avec le P. Basto [121]. Les deux pères y étaient pour la semaine sainte. Maldonado s'embarqua pour sa mission au bout de très peu de temps [122]. Il ne devait jamais revoir Siam [123].

C. *Liste de Jésuites qui ont travaillé à la résidence de Siam au XVIIe siècle.*

Je ne suis pas en mesure de donner une liste complète des Jésuites qui ont passé au Siam, pour une raison ou pour une autre, de 1607 à 1709, date de la mort de Gaspard da Costa. Je donne ci-dessous de brèves notices sur ceux dont j'ai rencontré les noms, en particulier dans les Archives des Missions Étrangères de Paris

P. Maldonat est ici depuis 2 mois ». Il y a une lettre autographe de Maldonado à La Vigne, datée de Macao, 20 novembre 1694 (AMEP, *405*, p. 247). En ce qui concerne le passage de Maldonado à Malacca, Laneau à Ferreux, de Siam, 14 novembre 1694 (AMEP, *861*, p. 390): « Le P. Maldonat a écrit de Malaque, que il a passé un Père françois en Chine qui va mettre la paix partout ».

[120] L'*Illustre certamen* est un ouvrage rarissime que je n'ai trouvé ni à la Nationale, ni au British Museum, ni dans les bibliothèques de Bruxelles et d'Anvers. J'ai pu examiner un exemplaire à la Bibliothèque Adrien Carrère à Toulouse grâce au R. P. Fernand Cavallera. A ce que dit Bosmans, étude citée *supra*, n. 85 (voir p. 54) il faut ajouter une note des *Anecdotes orientales*, B. N., Fonds fr. 25056, p. 196: « 21 septembre 1695 écrit de Macao le martyre du P... de Britto... » A propos de l'*Illustre certamen* on pourrait se demander si Maldonado, qui était aux Indes en 1692, a rencontré le P. Jean de Britto. Un roman édifiant du P. A. Saulière, *Red Sand* (Madura 1947) 401, imagine que S. Jean de Britto et Maldonado se seraient rencontrés à Pondichéry à la fin de juillet 1691. Mais en juillet 1691 Maldonado était au Siam et, d'autre part, le dernier passage de S. Jean à Pondichéry date de septembre 1691 (RIBA LEÇA, *Roteiro de S. João de Brito*, dans *Brotéria*, XLIV, 712). A ce moment Maldonado était encore loin des Indes. D'autre part le procès de canonisation de S. Jean, B. N., Canonisations, H 1031, 431 (3915), p. 9, donne l'*Illustre certamen* comme une source historique et Maldonado y est qualifié d'*historicus* non de *testis*.

[121] AMEP, *864*, p. 242, dans une lettre d'Antoine Pinto à M. Basset, de Siam, le 10 juin 1696, il est dit que Maldonado et Basto, arrivés depuis peu de Macao, administrèrent publiquement les sacrements dans leur église pendant la semaine sainte. J'en conclus que les deux Pères arrivèrent à Siam peu avant le 15 avril 1696. — Jean Basto ou Bastos, du départ de 1690.

[122] AMEP, *863*, p. 447. Pocquet aux Directeurs, de Siam, 27 décembre 1696: « Il [Maldonado] est venu cette année au Siam, et en est en effet presque aussi tost parti pour aller en Camboge, ou il etoit envoyé par ses Superieurs de Macao ».

[123] Date de sa mort: 5 août 1699. Il n'avait pas encore soixante-cinq ans, étant né le 15 octobre 1634. Il est question de sa mort dans une lettre de Siam du 21 juin 1700 (AMEP, *851*, p. 299).

(rue du Bac), à l'exception toujours des Français envoyés sous les auspices de Louis XIV.

ALBIER, Pierre: v. ci-dessus p. 189; mort à Siam en 1666.

ALVARES, Dominique: portugais, prêtre, du départ de 1680. Avec Manoel Soares et Jean-Baptiste Maldonado, il signe, le 10 octobre 1681, à Siam, une déclaration de soumission aux vicaires apostoliques, dont l'original se trouvre aux AMEP, *788*, p. 11. Contrairement à ce qui dit le P. H. Bosmans, *Correspondance de Jean-Baptiste Maldonado de Mons* [1910], extrait des *Analectes pour servir à l'histoire ecclés. de Belgique*, 3e série, VI, p. 45, cet acte ne porte pas la signature d'Antoine Thomas. Le P. Thomas, d'ailleurs, est du départ de 1680 comme Alvares. Ils ont dû voyager ensemble de Goa à Siam, où l'on sait que Thomas est arrivé le 3 août 1681. Je conjecture qu'à la différence de Thomas destiné à la Chine, Alvares était destiné au Siam, ce qui explique à mes yeux que l'acte de soumission porte la signature d'Alvares, membre de la résidence, et non celle d'Antoine Thomas, de passage seulement.

BASTO ou BASTOS, Jean: portugais, du départ de 1690. Accompagne Maldonado à Siam en 1696 (cf. *supra* p. 196).

BAUDET, Ignace: français, prêtre, du départ de 1655. Il était au Siam en 1665 en même temps que Fuciti (q. n. v.). On l'y retrouve en 1674, mais il était encore à Macao en 1673.

BRANDO, Jean-Baptiste: napolitain, prêtre, du départ de 1640, comme Marini et Valguarnera. Le 22 octobre 1672, à Siam, il refuse d'accepter le bref « Speculatores Domus Israel ». En 1673, d'après un catalogue copié par le P. Bosmans, il était professeur au collège de Macao et mal portant. Il succéda en 1675 à Rivas, « Rector electus », décédé, d'après l'annuelle des Missions Étrangères de Siam pour 1675 (AMEP, *118*, p. 185).

BOYM, Michel: polonais, prêtre. Parti en 1643. Pelliot (*op. laud.*, p. 96) le fait partir en 1642, à la suite de Chabrié, qui sur la foi du P. Zalenski, mais sans donner d'autre raison, repousse la date de 1643. Or celle-ci a pour elle non seulement Sommervogel, mais Franco, *Synopsis*, et le R. P. Francisco Rodrigues, *Assist. de Portugal*, III, II, p. 163. Boym rentra en Europe en 1652 pour sa fameuse « Mission ». Il se rembarqua à Lisbonne en 1656. Pelliot (*op. laud.*, pp. 130-131) a admirablement débrouillé la seconde partie du voyage de Boym: Goa-Siam, au commencement de 1658.

Marini, *Historia*, p. 348 raconte comment Boym prit passage à Siam sur un bâteau chinois en partance pour le Tonquin, où il arriva le 17 juillet 1658. Il dut quitter Siam vers la fin de mai ou au commencement de juin. Partis de Goa peu après lui, Couplet, Rougemont et Hartoghvelt, tous trois du départ de 1656, suivirent une autre voie. Ils traversèrent l'Inde, puis le golfe du Bengale et gagnèrent le Siam par le chemin de

Ténassérim. Ils étaient au Siam au milieu de 1658. Hartoghvelt y mourut, sans doute en juin ou avant, car Couplet et Rougemont s'embarquèrent en juin, à peu près en même temps que Boym, et arrivèrent à Macao en juillet 1658.

CARDIM, Antoine: *v. supra*, pp. 180 et suiv.

CARDOSO, Jean: *v. supra*, pp. 188-189.

COELHO, Alexis: *v. supra*, p. 194.

COSTA, Gaspard de: *v. supra*, p. 190.

COUPLET, Philippe: *v.* BOYM.

DIAS, Antoine: *v. supra*, p. 190 et passim.

FUCITI, Dominique: italien, prêtre, du départ de 1655. Il fit un premier séjour à Siam en 1665. Il s'embarqua à Faïfo le 9 février, avec Ignace Baudet et Pierre Marques. La date exacte de son arrivée ne m'est pas connue. Peu de temps après lui, exactement le 7 mars, Chevreuil, des Missions Étrangères, partait lui aussi pour Siam, où il débarquait le dimanche de Quasimodo, c'est-à-dire le 12 avril. Il y avait à ce moment-là un grand concours de Jésuites à Siam. Outre le personnel ordinaire de la résidence, Valguarnera, Miranda, Manoel Soares, le Père japonais Ignace, sans compter Tissanier et Albier, nouveaux venus, et André Gomes qui n'avait sans doute pas repris la mer à cette date, outre nos trois Jésuites de Cochinchine, Fuciti, Baudet et Marques; le P. Manoel Rodrigues, provincial du Japon, se trouvait de passage. Il était arrivé à la fin de mars d'après un document des AMEP, *876*, p. 196, confirmé par une lettre de Chevreuil, écrite de Bartam, le 12 juin 1672 (AMEP, *876*, p. 746), qui relate le séjour de Rodrigues et raconte les malheurs de ce Père, dont le vaisseau, en juillet, au sortir de la Ménam, à moins de quinze lieues en mer, fut consumé par un incendie où Rodrigues lui-même et deux confrères faillirent perdre la vie. J'ignore le nom de ces deux confrères. Fuciti ne dut pas s'attarder au Siam. La chronologie d'une autre séjour de Fuciti dans ce pays, vingt ans plus tard, nous est connue avec une grande précision.

Chassés par l'ordre de la Propagande de leur Mission du Tonquin, Fuciti et son supérieur Manoel Ferreira essayèrent de gagner Siam, mais le vaisseau hollandais qui les portaient, poussé par la tempête, aborda à Batavia le 23 décembre 1684. Ferreira regagna assez vite Macao, laissant Fuciti à Batavia. Le 26 aout 1685, le chevalier de Chaumont le prit à bord de l'Oiseau et l'emmena à Siam (Tachard, *Premier Voyage*, 1686, p. 181). L'Oiseau arriva à la barre de Siam le 23 septembre. Le séjour de Fuciti dura quatorze mois, à deux jours près. Il reprit la mer le 20 novembre 1686 (Lettre du P. de Fontaney au P. Verjus, datée de Louvo, le 12 mai 1687, citée par Tachard, *Second Voyage*, 1689, p. 235).

GOMES, André: portugais, prêtre, *v. supra*, pp. 191 et suiv. Le Landroal de Sommervogel (cf. *supra*, p. 191) doit être une erreur pour Alandroal, dans l'Alemtejo.

HARTOGHVELT, Ignace: hollandais d'Amsterdam, prêtre (cf. *supra*, BOYM).

IGNACE: japonais, prêtre, mentionné, sur un ton malveillant, par la *Relatione di Siam*, vers 1666.

LERIA, Jean-Marie: (cf. *supra*, p. 184). Il semble d'après ce que dit Marini, *op. cit.*, p. 405, qu'ayant quitté le Cambodge le 15 juin 1659 en compagnie du P. Carlo Roca et du P. António Lopez, il arriva à Macao après une heureuse navigation. Il aurait été désigné pour le Siam. Sa connaissance de la langue — il devait bien savoir le laotien, très proche du siamois — aurait fait de lui une précieuse recrue pour la résidence. Cependant, malgré Marini, qui d'ailleurs avait quitté l'Extrême-Orient dès le commencement de 1659, je crois, jusqu'à plus ample informé, que le projet d'envoyer Leria au Siam n'eut pas de suite. Ce Père fut provincial du Japon de 1661 à 1664. D'après Sommervogel, il mourut, à Macao, le 21 août 1665.

MAGALHÃES, Joseph: portugais, prêtre, du départ de 1657. Il était au Siam en 1672, car le 11 des Calendes de novembre (22 octobre) il repousse avec Tissanier, Manoel Soares et Jean Baptiste Brando, la signification qui leur est faite par Pierre Langlois et Courtaulin, au nom de Lambert de la Motte, de la Constitution « Speculatores Domus Israel ». Le catalogue copié par Bosmans et déjà cité, le donne comme préfet des études au Collège de Macao en 1673. Il a dû quitter Siam très peu de temps après l'incident du 22 octobre 1672, en compagnie de Brando.

MALDONADO, Jean-Baptiste: *v. supra*, pp. 192 et suiv. et passim.

MARGICO, Jules-César, *v. supra*, p. 181.

MARINI, Jean-Philippe de: je me suis étendu plus haut sur son premier séjour en 1642. Je dois ajouter ici qu'il en a fait un second trente-deux ans plus tard, de la fin de 1673 au milieu de 1675. Les trois Jésuites Pimentel, Ferreira et Marini furent chassés du Tonquin par Trinh-Tac en septembre 1673. Les deux premiers réussirent un faux départ. Marini fut moins heureux. Il partit pour Macao, mais des vents contraires finirent par le faire échouer à Siam à la fin de novembre. Il y resta un peu plus de dix-huit mois. Son séjour fut assez agité. Il s'entendait mal avec les Prêtres des Missions Étrangères et batailla contre eux avec une ardeur qui parait bien avoir été dans son caractère. Il subsiste dans plusieurs fonds d'archives des traces de son activité polémique pendant cette période. En 1675, probablement par Valguarnera qu'on renvoyait à Siam, les Supérieurs de Macao rappelèrent Tissanier et Marini, ainsi qu'un coadjuteur temporel, le Fr. Torres. Tissanier et Torres partirent le 17 juin 1675. Marini, qui s'était mis en route plus tôt, prit tant de temps à descendre le fleuve qu'il manqua son occasion et dut en attendre une autre pendant deux mois. Je n'ai pu découvrir dans les documents à ma disposition la date précise de son départ. A-t-il voyagé avec Tissanier? En tout cas il était sûrement à

Macao en décembre 1675. Il existe dans les archives de la Compagnie deux lettres de lui, la première datée de Siam, 1er mai 1675, l'autre de Macao, le 3 décembre 1675, dates qui encadrent celle de ce voyage.

MARQUES, Pierre: fils d'un Portugais et d'une Japonaise, prêtre. Il passa au Siam en 1665 avec Fuciti. Il était vice-provincial du Japon en 1667.

MIRANDA, Emmanuel: portugais, prêtre, né à Lisbonne en 1603 (ARSI, *Jap. Sin. 25*), ne figure pas dans les départs de Franco.

Ce Père était à Siam vers 1665, au moment où écrivait l'auteur de la *Relatione*, lequel ne le portait pas dans son cœur. Il était venu de Macassar d'où il avait été chassé par les Hollandais. C'est le Manoel de Miranda qui, d'après Cardim, *Batalhas*, p. 285, fut envoyé de Macao à Macassar avec João Monteiro, en 1647, par le visiteur Manoel de Azevedo. João Monteiro étant mort en août 1647, Miranda resta seul avec un confrère valencien, le P. Pedro Francisco. Quand Miranda a-t-il quitté le Siam, s'il n'y a pas fini ses jours? Fut-il de ceux, au nombre de cinq (?), que le P. Rodrigues (q. n. v.) en 1665 ramena de Siam par mesure disciplinaire (AMEP, *201*, p. 450). D'après un catalogue de 1666, il mourut à Macao le 26 septembre 1666.

MOREJÓN, Pierre: *v. supra*, pp. 178-180.

NIXI, Romain: *v. supra*, pp. 180 et suiv.

PEREIRA, André: *v. supra*, pp. 176 et suiv.

PIRES, Joseph: portugais, prêtre. Il arriva, comme on l'a vu, avec Antoine Dias, en juillet 1690. Vers le 27 juin 1691, il quitta le Siam avec le visiteur Aleixo Coelho (lettre de Manoel Soares à Mgr Laneau, du 26 juin 1691, AMEP, *880*, p. 601). Il ne dépassa pas le Cambodge. D'après AMEP, *850*, p. 140, il rebroussa chemin et arriva à Siam en novembre 1691 avec une troupe de boucaniers sur lesquels le même document donne quelques renseignements intéressants. Toujours d'après ce document, le P. Pires quitta le Siam peu après le 12 août 1692. On le retrouve plus tard en Cochinchine où il serait arrivé en 1700 d'après Montézon, *Cochinchine*, p. 387. Mais Labbé, des Missions Étrangères, dans un mémoire latin adressé au secrétaire de la Propagande (Launay, *Cochinchine*, I, p. 507) dit que Pires est arrivé en Cochinchine en 1697. D'après Montézon, *loc cit.*, Pires était Supérieur de Cochinchine en 1705. Il aurait quitté cette mission en 1712, mais on l'y retrouve en 1724-1725, alors qu'il était provincial du Japon (Fr. Rodrigues, *A Companhia... nas missões*, p. 35 et p. 39 n. 29). Sur les boucaniers précités, commendés par un Français, Chazelle ou de (la) Chazelle, qui plus tard se rengea, les *An. Or.* donnent renseignements: B. N., Fonds fr. 25060, pp. 2504 et 2691.

RIVAS, François: italien, prêtre, du départ de 1643. Il passa au Siam par deux fois, à ma connaissance, la première, ainsi qu'on l'a vu, en 1655. Il laissa Valguarnera à Juthia et entra en Cochichine. En

1674 il rentra de Cochinchine à Macao par la voie de Siam: « Pr. Franciscus de Ribas, electus rector collegii machaensis, e Cochinchina in Siamum et e Siamo Machaum profectus est hoc anno 1674 » (AMEP, *121*, p. 234). Il mourut peu après et Brando (q. n. v.) lui succéda.

ROCHA Balthazar: Chevreuil, dans sa lettre de Bantam du 12 juin 1672 précitée (AMEP, *876*, p. 746), mentionne un Père de Rocha, portugais: « La mesme anné qui estoit 1670 », écrit-il « il partit un vaisseau de Siam qui appartenoit aux PP. de Macao, sur lequel le P. de Rocha Portugais de nation estoit comme marchand; mais pour estre party trop tard il fut obligé de relascher a Siam ». S'agit-il du P. Balthasar de Rocha? Envoyé au Tonquin en 1669, ce Père ne put s'y maintenir et il retourna immédiatement à Macao. Il aurait donc été envoyé de Macao à Siam avec un navire des Pères l'année suivante. S'il a manqué la mousson de 1670, il ne serait rentré à Macao qu'en 1671. Il y a une notice sur ce Père dans Franco, *Ano Santo* (1932), s. 30 mars, p. 169. Né à Vimieiro, archidiocèse d'Evora, il entra dans la Compagnie en 1650. Il partit en 1655, ce qui explique semble-t-il, qu'il finit ses études aux Indes ou à Macao. En 1679, il quitta l'Extrême-Orient pour aller remplir à Rome les fonctions de procureur du Japon. Il se rembarqua en 1683, et mourut à Macao le 30 mars 1694. Le catalogue déjà cité de 1673, donne: « In collegio macaensi: ... P. Balthasar a Rocha Proc^or^ Schol. » Aux archives de la rue du Bac il y a trace d'un Père de Rocha, portugais, qui fut à Siam en 1665 ou peu avant et qui avait été procureur du Japon à Goa. Il s'agit toujours de la *Relatione* précitée (AMEP, *851*, p. 314): « ho veduto arrivare in tempo mio duoi vascelli da Goa a Siam, li quale erano stato impediti dalli Hollandesi d'andar a Macassar, per il qual porto erano stato caricati, onde furono sforzati di navigar verso questo porto di Siam. Un Padre giesuito, detto P. de Rocha, portughese, ch'era stato altre volte procuratore del Giappone a Goa, era il mercante principale di uno di questi vascelli. Questo istesso vascello gettò l'àncora inanzi della casa de' medesimi Padri, allogiò in casa loro il capitano, fecero pure fabricare pure vicino uno maggazino etc... Qalche tempo doppo un altro Padre, detto Andre Gomez, il quale s'intitulava ambasciatore..., arrivò a Siam ». S'agit-il en 1665 et en 1670 du même Père de Rocha? Je remets de répondre à ces questions.

RODRIGUES, Emmanuel: v. FUCITI. Provincial du Japon en 1664, il visita le Siam en 1665, comme on l'a vu. Il mourut à Macao le 24 mars 1667, avant d'avoir achevé son triennium (Fr. Rodrigues, *A Companhia...*, pp. 35 et 38).

ROUGEMONT, François de: belge, prêtre. Il passa par Siam en 1658; v. BOYM.

SOARES, Emmanuel: portugais, prêtre. Il fut au Siam pendant plus de trente ans. Il est du départ de 1655. Il était au Siam avant 1665, car l'auteur de la *Relatione* le nomme parmi les membres de la rési-

dence. C'est le seul qui trouve grâce à ses yeux. Il aurait été recteur du collège de Macao avant d'être envoyé au Siam, toujours d'après la *Relatione*. Il ne semble pas avoir quitté le Siam où il mourut après juillet 1692. Rappelé, ainsi qu'on l'a vu, avec Maldonado, il fut dispensé par le visiteur Aleixo Coelho de rentrer à Macao; il était décrépit et aveugle. Dans une lettre du 26 novembre 1688 au Père de la Chaise (le nº XVIII de Bosmans), Maldonado écrivait déja que Suarez (*sic*) allait perdant la vue. Il y a plusieurs pièces signées de lui aux archives de la rue du Bac, qui éclairent les incidents de 1691. Le 3 juillet 1692, il écrivait à Laneau qu'il craignait qu'on ne l'embarquât sur le premier bâteau de Manille (AMEP, *880*, p. 811).

THOMAS, Antoine: *v. supra*, ALVARES. Arrivé au Siam le 1er septembre 1681, il s'embarque pour Macao le 20 mai 1682.

TISSANIER, Joseph: français, d'Agen, prêtre, du départ de 1655. Arrivé au Siam le 29 juillet 1664, il le quitte le 17 juin 1675, après un peu plus d'onze ans de séjour ininterrompu.

TEIXEIRA, Léonard: portugais, prêtre, du départ de 1690, succéda à Antoine Dias comme supérieur en 1699 (AMEP, *851*, p. 299).

TORRES: coadjuteur temporel, quitte Siam avec Tissanier, le 17 juin 1675.

VALGUARNERA, Thomas: *v. supra*, pp. 185 et suiv.

VAS, Louis: portugais, prêtre, du départ de 1660 (cf. Fr. Rodrigues, *História*, III, II, p. 164 n. 3); dans le *Libellus de Fragoso* daté de Siam, 30 novembre 1660 (en traduction latine, AMEP, *854*, pp. 1-4), ce Père est un des signataires.

———

GIROLAMO MAIORICA

SES ŒUVRES EN LANGUE VIETNAMIENNE CONSERVÉES À LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE PARIS

Prof. HOÀNG XUÂN-HÃN. - Paris.

SUMMARIUM. - Hieronymus Maiorica neapolitanus, e Societate Iesu, Indosinas a. circiter 1623 appulsus, quinque annos in principatu Nguyên, viginti ferme in principatu Trinh transegit. Lingua nunc vietnamita nuncupata plura opera religiosa composuit vel in eam vertit, quorum aliquot, typis *nôm* saec. XVII exscripta, auctor in Bibliotheca nationali parisiensi reperit, hicque accurate describit, vitam quandam praesertim sancti Francisci Xaverii.

Les ouvrages les plus anciens de langue vietnamienne [1] sont certainement ceux des Pères de la Compagnie de Jésus, vivant en Annam dans la première moitié du dix-septième siècle.

Parmi eux, figure une biographie de Saint François Xavier par le Père Girolamo Maiorica (Jeronymo Mayorica) [2].

Né à Naples en 1591, Girolamo Maiorica entra dans la Compagnie de Jésus le 19 mai 1605 [3]. Comme tous les missionnaires de ce temps, il s'embarqua à Lisbonne pour Goa, en 1619. Pendant deux ans, il se partagea entre Goa et la cour d'Adil Khan. Il quitta Goa en 1623 pour Macao, sans doute à destination du Japon. Comme ce dernier pays était fermé à la mission, il quitta Macao d'abord pour Macassar, puis pour la Cochinchine, probablement pour Faifo, où il resta cinq années.

---

[1] *Vietnam* désigne le pays formé par les anciennes divisions administratives : Tonkin, Annam, Cochinchine. Ce nom existe depuis 1803, proposé par la Chine pour remplacer le nom Nam-Việt, adopté par l'empereur Gia-long. Ce changement est destiné, dans l'esprit des Chinois, à éviter d'évoquer l'ancien pays Nam-Việt, qui comprenait, du temps des Han, le Nord du Vietnam actuel et les provinces de Kouang-toung et Kouang-si. Je pense qu'il est préférable d'utiliser l'adjectif *vietnamien* à la place du mot *annamite,* bien qu'il s'applique improprement à des choses qui se passaient ou existaient avant 1803. Pour nous en exuser, il suffit de penser à l'épithète *français* donnée à la langue du 16e siècle ; alors l'on devrait écrire françoise.

[2] Bien qu'un des manuscrits de Paris donne la graphie Jeronÿmo Maÿorica, j'adopte l'orthographe la plus correcte. Alexandre de Rhodes écrivait aussi Jérôme ou Hierôme Majorica.

[3] Le P. Georg Schurhammer en a donné une biographie détaillée dans son article *Annamitische Xaveriusliteratur,* dans *Missionswissenschaftliche Studien. Festgabe Pr. Dr. Joah. Dindinger* (Aachen 1951) 300-314 ; je remercie le R. P. Henri Bernard-Maitre de me l'avoir fait connaître. Dans le texte, je suis Schurhammer, en ajoutant d'autres détails basés sur *De l'estat temporel de Tunquin et des grands progrès que la prédication y a faits en la conversion des infidèles depuis l'année 1627 jusqu'à l'année 1646,* trad. de H. Albi, éd. Devenet 1600 ; et sur les *Voyages et missions du P. Alexandre de Rhodes,* éd. Société de St. Augustin, 1884.

Lorsqu'il fut expulsé en 1629, il savait parfaitement la langue du pays. Réfugié au Champa, il fut jeté en prison. Finalement, les Portugais le délivrèrent et le ramenèrent, on le suppose, à Macao.

En 1631, un bateau portugais le débarqua au Tonkin avec le Père Bernardin Reggio. Il y vécut de longues années. Alexandre de Rhodes parle de son activité dans ce pays en 1640 [4], et nous verrons plus loin qu'un des ouvrages, qu'il y écrivit, porte la date de 1650.

G. Schurhammer dit qu'il mourut le 27 janvier 1656, sans autres précisions [4a].

Sur la personne de Girolamo Maiorica et sur son activité au Tonkin, Alexandre de Rhodes, du même âge que lui et qui avait été son compagnon de voyage de Lisbonne jusqu'à Macao, nous a laissé quelques renseignements intéressants: c'est un homme « bien intelligent de la langue, qu'il avait apprise durant son séjour de plusieurs années qu'il avait fait à la Cochinchine » [5] et « duquel je parlerai souvent ci-après comme d'un très illustre personnage, et des meilleurs ouvriers que nous ayons depuis longtemps vus en Orient... » [6].

Il semble que le pays où G. Maiorica exerçait son activité fut la province de Nghê-an, notamment à Rum, localité située sur le bord septentrional du grand fleuve Sông Ca, alors capitale de la commanderie militaire du Sud. Alexandre de Rhodes raconte l'incident survenu en 1638 entre les chrétiens de la ville et les commerçants chinois [7], incident qui amena la mort d'un Chinois et la destruction de l'église. Le gouverneur de la province ainsi que la cour du seigneur Trinh Tráng donnèrent raison au missionnaire.

Pendant de longues années, G. Maiorica exerça tranquillement son activité, grâce à l'esprit de tolérance du seigneur. En 1640, il devint supérieur de la mission [8]. A la suite d'une plainte déposée contre des chrétiens, qui avaient brûlé des statues de Bouddha, Trinh Tráng voulait interdire la religion catholique. Mais il revint vite sur sa décision et à cette occasion convoqua G. Maiorica dans la capitale pour lui expliquer les raisons de sa colère.

En somme, à part cette difficulté passagère, G. Maiorica profita d'une longue période de tolérance, pendant laquelle il fit un travail considérable de propagande et de conversion.

Son avantage, qu'il partagea d'ailleurs avec son ancien compagnon de route Alexandre de Rhodes, est qu'il possédait bien la

[4] *De l'estat temporel*, 306.

[4a] D'après *Mission de la Cochinchine* (éd. Ch. Duniol, Paris 1858, p. 390), il décéda à la capitale, actuellement Hanoi.

[5] *Ibid.*, 273.

[6] *Voyages*, 11.

[7] *De l'estat temporel*, 289.

[8] *Ibid.*, 306.

langue vietnamienne. Il est curieux que seuls ces deux hommes nous aient laissé leurs œuvres dans la langue du pays.

Voici la liste des principaux ouvrages composés ou traduits par Girolamo Maiorica, dont les œuvres complètes seraient au nombre de 48 [9]:

En 1634: Vie de saint Ignace. - Vie des saintes Dorothée, Barbe, Lucie, Agnès, Agathe. - Vie de saint Sébastien. - Vie de saint Faustin et de sainte Jovite. - Vie de saint Job et de plusieurs autres saintes. - Méditations et confessions sur la Passion du Christ. - Sur Notre Dame. - Sur l'enfer. - Sur la confession. - Sur la conformité à la volonté de Dieu.

En 1635: Traité sur le mariage. - Méditations sur la gloire des saints, avec des exemples. - Prières de la messe et prières préparatoires à la communion. - La constance. - La persécution. - Vie de la Vierge en 22 chapitres. - Vie de saint Jérôme. - Vie de saint Antoine l'ermite. - Une longue lettre pour supprimer les mauvaises coutumes.

Avant 1638: Vie de saint François Xavier. - Miracle de saint François Xavier à Naples en faveur du martyr au Japon Marcel-François Mastrilli. - Vie de saint François de Borgia. - Vie de sainte Ingracia. - sur le péché de la langue et sur ses remèdes. - Traité plus considérable sur la consolation, sur les affligés. - Traité sur la virginité. - Méditations sur la mort et le jugement dernier. - Opuscule sur les martyrs.

En 1642: Sur les Anges gardiens.

Si les ouvrages d'Alexandre de Rhodes, *Cathechismus pro iis qui volunt suscipere baptismum in octo dies divisus* et *Dictionarium annamiticum lusitanum et latinum*, furent imprimés, et avec le système de romanisation appelé d'une manière impropre le *quoc-ngu* [10], il semble que les œuvres de Girolamo Maiorica restèrent manuscrites avec des caractères vietnamiens appelés *Nôm*.

* * *

[9] Voir SOMMERVOGEL, V, 360-361. - Joseph Tissanier, entré au Tonkin en 1658, écrivit : « Durant les trois derniers jours de la semaine sainte, l'on disait les quinze mystères de la Passion du Fils de Dieu, composés en langue Tunkinoise par le R. P. Alexandre de Rhodes... Les livres de dévotion ne manquaient pas à cette nouvelle Église, d'autant que le R. P. Ierôme Mayorica, Italien, avait écrit avant sa mort la vie de nostre Seigneur, celles des Saints, la doctrine Chrétienne et plusieurs autres livres, que l'on conserve encore aujourd'hui comme de riches trésors » (*Relation du voyage du P. Joseph Tissanier*, éd. Edme Martin, Paris 1663, p. 180). Mgr Deydier écrivit également en 1667 que les catéchistes du Tonkin « conservent chèrement le souvenir de leurs pères spirituels, principalement de trois Jésuites, du P. Alexandre de Rhodes..., du P. Gaspard Dalmeras Portugais... et du Père Hierôme Majorica Italien, qui ayant fait un très-long séjour en ce Royaume, y a composé en langue Tonkinoise plusieurs Livres très-utiles à cette nouvelle Chrétienté » (*Relations des missions des Évêques françois*, éd. Pierre Le Petit, Edme Couterot, Charles Angot, Paris 1674, 194-195).

[10] *Quố'c-ngữ'*, mots d'origine chinoise qui veulent dire : langue nationale.

La langue vietnamienne, depuis plus de dix siècles, est formée de deux parties: un apport chinois superposé à un substratum d'origine diverse, mais indépendant du chinois.

L'apport chinois est venu peu-à-peu, surtout du temps de la domination chinoise, depuis le second siècle avant l'ère chrétienne jusqu'à la fin du dixième. Après la libération du pays, il a continué, aujourd'hui plus que jamais. Bien que de nos jours les sons, ainsi empruntés aux diverses époques de la prononciation chinoise, diffèrent assez notablement du chinois actuel, les Vietnamiens qui connaissent les caractères chinois y reconnaissent facilement et le son et le sens pris dans leur propre langue. Aussi, est-il naturel que les Vietnamiens aient utilisé les caractères chinois pour transcrire tels mots vietnamiens.

Cependant, il y a d'autres mots, monosyllabiques comme les premiers, mais indépendants du chinois. Pour les transcrire, la première idée est d'utiliser des caractères chinois ayant la même prononciation que le mot vietnamien, ou une prononciation assez proche. Avec les deux principes précédents, les Vietnamiens arrivaient à transcrire à peu près leur langue. Un texte, écrit dans ce système, se compose de caractères chinois que les Chinois ne comprennent pas, bien qu'ils en reconnaissent chaque partie.

Les Vietnamiens ont cherché à améliorer le système, en distinguant la deuxième catégorie de caractères de la première catégorie, par l'accolement aux caractères « phonétiques » d'un signe particulier, dont le sens nous reste encore mystérieux [11].

Enfin, la dernière amélioration consiste à remplacer ce signe par une partie « idéographique », qui est un caractère chinois, ayant le même sens que le mot vietnamien qu'on veut transcrire, ou ayant un sens générique se rapportant à ce mot vietnamien.

Voici quelques exemples illustrant cette méthode. Le Sud se dit *nam* en vietnamien, mot provenant du caractère chinois qui se prononce *nan* en chinois actuel. Les Vietnamiens utilisent ce caractère pour transcrire le son et le mot *nam*. Or il existe en Vitnamien des sons voisins de ce dernier, par exemple *năm* qui a deux sens: cinq et année. Les Vietnamiens ont transcrit ce son par le même caractère chinois qui veut dire Sud, parfois en lui accolant un signe particulier. C'est la méthode purement phonétique. Pour faciliter la lecture et la compréhension du texte, souvent ils adjoignent au caractère précédent, soit le caractère chinois qui veut dire *cinq* pour le sens cinq, soit le caractère chinois qui veut dire *année* pour le sens année. Les caractères, ainsi surchargés, ne laissent pas d'être compliqués et longs à écrire. Aussi, pour transcrire le son, tel que *nem*, qui veut dire viande hachée en

[11] J'ai décélé sept de ces signes, dont deux semblent se retrouver dans les caractères de Si-Hia, pays qui existait au Nord-ouest de la Chine de l'époque des T'ang jusqu'à la fin des Song. Ce qui me fait penser que les écritures locales des pays limitrophes de la Chine du temps des T'ang pourraient avoir une origine commune d'ordre administratif.

conserve, se contente-t-on d'ajouter au caractère *nam*, cité plus haut, le radical « viande » beaucoup plus simple à écrire que le caractère chinois dont le sens est viande hachée.

En résumé, les caractères *Nôm* sont basés sur un principe phonétique. Ils sont devenus par la suite également idéographiques, par l'association de deux éléments: phonétique et idéographique. Le tout repose sur les caractères chinois prononcés à la vietnamienne. Pour les lire, il faut bien connaître à la fois la langue vietnamienne et les caractères chinois.

C'est certainement avec cette écriture que les premiers missionnaires écrivaient leurs livres de propagande, en vue de les répandre parmi les Vietnamiens. Ils avaient, pour les aider, les chrétiens japonais et chinois qui débarquaient souvent avec eux, et qui avaient des relations avec leurs nombreux compatriotes fixés dans les ports.

Girolamo Maiorica écrivait ses ouvrages à l'aide de ces caractères *Nôm*. Tout au moins, des copies en étaient ainsi faites.

En 1951, dressant le catalogue du fonds vietnamien en caractères conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris, j'ai retrouvé un certain nombre de manuscrits de ce missionnaire, du temps de leur auteur.

Ils proviennent tous d'un séminaire des Missions étrangères, et étaient classés dans le fonds chinois, notamment dans le fonds Fourmont. Presque tous sont du même format standard (16 x 25) écrits sur du papier fait avec l'écorce de *gió*, reliés à la chinoise, avec des couvertures en parchemin végétal constitué par du papier enduit de latex de l'arbre *cây*. Ces couvertures sont de couleur brune, souples et résistantes. Neuf de ces ouvrages proviennent sûrement d'une même personne, puisque leurs couvertures portent la marque spéciale d'être repliées sur trois côtés.

La calligraphie est de forme cursive ancienne, du 17e ou 18e siècle, très lisible et parfois très belle. Plusieurs copistes participaient au travail. On y relève quelques noms de personnages, dont un bien connu du 17e siècle, Vito Trí, ainsi que quelques noms de localités de la région de Nghê-an et de Thanh-hóa.

Ces manuscrits portent, en général, sur la première page des inscriptions en caractères romains: traduction du titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ». Ce qui est remarquable est que certaines pages portent des notes en *quoc-ngu'* ancien, donnant la prononciation de certains caractères *nôm*, notes probablement faites par un missionnaire européen de l'époque.

Le nom de l'auteur est souvent inscrit en tête de l'ouvrage, sous la forme de caractères chinois pouvant se prononcer: « Chi-yo-

ni-mo Maï-o-yi-ca », bien que l'orthographe varie un peu [12]. L'un des manuscrits, le tome trois du *De vita Christi*, porte en surcharge l'inscription en caractères romains « Jeronymo Mayorica ».

Nous donnerons la liste d'ouvrages portant la signature de G. Maiorica, ainsi que d'autres qu'il parait raisonnable d'attribuer à cet auteur. Nous les désignerons par le titre original transcrit en *quoc-ngu'* actuel, suivi, entre les parenthèses, du titre, soit en latin, soit en français, soit en chinois, présenté par la Bibliothèque Nationale avant la rédaction du catalogue actuel. Nous fournirons également les caractéristiques des manuscrits, notamment le nombre de feuillets, le nombre de colonnes de caractères par page, le nombre de chapitres et de paragraphes. Les titres en caractères seront réunis dans la note [13].

1. - *Thiên-Chúa Thánh-giáo Hôi-tôi kinh* [14] (Traité de la confession). Ancienne cote: Fourmont 369, Chinois 6713. Nouvelle cote: B 4. Signé: « Relaté par le prêtre de la Compagnie de Jésus Chi-yo-ni-mo ». Format: 16×25. Couvertures repliées. 54 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant une introduction, un index, 12 paragraphes relatifs à la contrition et 3 relatifs à l'attrition. Inscriptions en caractères romains: titre et analyse sommaire en latin, et la mention « Séminaire des Missions étrangères ». - Ouvrage écrit en 1634, d'après la liste de G. Schurhammer.

---

[12] 支 (枝 吱) 由 ([口由] 嚕) 尼 模 梅 (埋) 烏 移 歌

[13] 1 天 主 聖 教 悔 罪 經
2 天 主 聖 教 啟 蒙
3 德 主 支 秋
4 傳 德 主 枝 秋
5 天 主 聖 母
6 各 聖 傳
8 翁 聖 衣 那 樞 傳
9 翁 聖 潘 支 姑 車 為 [口衣] 傳
10 吟 禮 重 務 復 生 旦 [月尚] [黑上]
11 仍 條 吟 [竜中] 各 時 禮 重
12 經 仍 禮 務 復 生

[14] Des difficultés typographiques nous ont empêché de reproduire exactement tous ces titres vietnamiens.

2. - *Thiên-Chúa Thánh-giáo Khai-mông* (Quaestiones in articulis fidei). Ancienne cote: Fourmont 366. Nouvelle cote: B 6. Signé: « Rédigé par le principal Lo-ba-to Ba-la-mi-no [= Roberto Belarmino] et traduit par le principal Chi-yo-ni-mo ». Format: 16×25. Couvertures repliées. 80 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant une introduction et 6 questions et réponses sous forme de longs développements. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ».

3. - *Dúc Chúa Chi-thu* (De vita Christi). Ancienne cote: Fourmont 371. Nouvelle cote: B 1. Signé: « Relaté par le prêtre de la Compagnie de Jésus Chi-yo-ni-mo Maï-o-yi-ca ». Format: 15×25. Couvertures non repliées. Primitivement, comprenant 10 chapitres; actuellement manquent les chapitres 1, 5, 6. Le reste paraît être une collection de manuscrits d'origines diverses, relié en 5 volumes:

Vol. I: chapitre 2. 38 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant table des matières et 20 paragraphes.

Vol. II: chapitre 3. 45 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 20 paragraphes. Calligraphie différente du vol I.

Vol. III: comprenant les chapitres 4, 7, 8, soit respectivement 45, 25, 34 feuillets. 11 colonnes par page. Comportant respectivement 19, 22, 25 paragraphes. Calligraphie différente des vol. I et II.

Vol. IV: chapitre 9. 30 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 8 paragraphes, Calligraphie différente des autres volumes.

Vol. V: chapitre 10. 44 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 11 paragraphes. Calligraphie différente des autres volumes.

Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ». Le volume III porte la transcription, en caractères romains, du nom de l'auteur, faite au pinceau.

4. - *Truyên Dúc Chúa Chit-thu* (Tchouen Té Tchou Tchi-thsieou). Ancienne cote: Chinois 2745. Nouvelle cote: B 2. Format: 15,5×24. 52 feuillets, 9 colonnes par page. C'est le chapitre 2 du *De vita Christi* (voir le n° 3) avec quelques variantes. Ce manuscrit paraît plus vieux que l'autre. La calligraphie est caractéristique du 17ᵉ ou 18ᵉ siècle. La personne qui l'avait ponctué, datait son travail au vermillon: « 10ᵉ lune de l'année Meou-chen », qui doit être l'année 1668.

5. - *Thiên-Chúa Thánh-Mâu.* Titre qui veut dire: Vie de la Sainte Mère du Seigneur. Initialement, il devait comprendre trois volumes ou trois grands chapitres. Il en subsiste actuellement les deux premiers, reliés en deux volumes d'origine différente:

Vol. I. Titre présenté: Thien-Tchou Cheng-Mou. Ancienne cote: Chinois 3270. Nouvelle cote: B 12. Signé: « Relaté par le Père de la Compagnie de Jésus Chi-yo-ni-mo Maï-o-yi-ca ». Format: 16×24,5. Couvertures repliées. 56 feuillets, 9 colonnes par page. C'est le premier chapitre de l'ouvrage, comportant une table de matières, une intro-

duction et 21 paragraphes. Inscriptions en caractères romains: titre en latin, et transcription en quoc-ngu ancien d'un certain nombre de caractères. A la fin, figure le nom du copiste, *Van-Nghiêm* qui demande de « prier pour lui ». Ouvrage rédigé en 1634, d'après la liste de G. Schurhammer?

Vol. II. Titre présenté: Vie de la Sainte Marie. Ancienne cote: Fourmont 376. Nouvelle cote: B 11. Sans signature d'auteur. 91 feuillets, 9 colonnes par page. Format: 16×25. Couvertures repliées. Comportant préface, table de matières et 22 paragraphes. C'est le deuxième chapitre de l'ouvrage, dont le nombre de paragraphes correspond bien à l'ouvrage signalé par G. Schurhammer comme étant de G. Maiorica et composé en 1635. D'ailleurs le copiste de l'ouvrage est le même Van-Nghiêm que pour le vol. I. En comparant la calligraphie de cet ouvrage à celle de la vie de saint François Xavier (voir le n° 9), je pense pouvoir affirmer que la copie fut faite dans les environs du milieu du 17e siècle. Inscriptions en caractères romains: titre du livre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ».

6. - *Các Thánh truyên* (Vie des saints). Ancienne cote: Chinois 375. Nouvelle cote: B 13. Signé: « Le prêtre de la Compagnie de Jésus Chi-yo-ni-mo Maï-yo-yi-ca a fait ce livre et le dédie aux saints ». Format: 16×25. Couvertures repliées. Ouvrage important, relatant la vie des saints de tous les jours de l'année. Initialement, il comprend 12 chapitres correspondant aux 12 mois; dans l'état actuel, il manque le 6e chapitre. Relié en deux volumes:

Vol. I: chapitres de 1 à 5. 384 feuillets (112, 76, 66, 75 et 55), 9 colonnes par page. Comportant une introduction, une préface et 196 paragraphes (41, 39, 38, 37 et 41).

Vol. II: chapitres de 7 à 12. 443 feuillets (69, 83, 70, 70, 73 et 78), 9 colonnes par page. Comportant 232 paragraphes (40, 41, 39, 38, 35 et 39). Le chapitre 12 porte à la fin la date à laquelle l'ouvrage fut terminé: « 2e année du règne Khánh-dúc », soit l'année 1650. Le chapitre 5 donne la date de la fin du travail de copie: « 10e jour de la 9e lune de l'année Keng-chen », soit probablement l'année 1680. Inscriptions en caractères romains: titre du livre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères », des notations en *quoc-ngu* ancien donnant la prononciation de quelques caractères au 5e chapitre, et surtout la mention « Vito Trí » au début du 7e chapitre. Vito Trí est l'un des premiers prêtres d'origine vietnamienne dont Mgr Néez a donné une biographie sommaire dans son livre *Documents sur le clergé tonkinois aux XVIIe et XVIIIe siècles* (Paris 1952) 51-68. Cette mention laisse supposer que le manuscrit appartenait à ce prêtre, vivant au milieu du 17e siècle. De même les chapitres 11 et 12 portent, en caractères chinois, le nom d'un certain Hiên, qui pourrait être un autre prêtre vietnamien signalé par Mgr Néez.

7. - Sans titre original (Vita sanctorum). Ancienne cote: Nouveau fond chinois 4978. Nouvelle cote: B 14. 61 feuillets, 9 colonnes par page.

Format: 16×25. Manuscrit en mauvais état, qui n'est autre qu'une copie du chapitre 5 (Mois de Mai) du nº 6. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ».

Les ouvrages suivants ne sont pas signés. Mais des raisons m'ont amené à les attribuer, d'une manière très probable, à G. Maiorica.

8. - *Ông thánh I-na-xu truyên* (Vie de saint Ignace). Ancienne cote: Fourmont 377. Nouvelle cote: B 16. Sans signature. Format: 16×24,5. Couvertures repliées. 56 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 23 paragraphes. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ». Cachet: « Bibliothèque royale ». Calligraphie très belle et ancienne, identifiable avec celle de Van-Nghiêm (voir nº 5). En s'appuyant sur le fait que le nº 5 est de J. Maiorica et que G. Schurhammer a signalé une Vie de saint Ignace comme œuvre de cet auteur faite en 1634, je pense pouvoir affirmer que cet ouvrage est de G. Maiorica. Nous verrons, d'après le titre suivant (voir nº 9), que la copie date probablement de l'année 1646.

9. - *Ông thánh Phan-chi-cô Xa-vi-ê truyên* (Vie de saint François Xavier). Ouvrage relié à la fin du numéro précédent, ayant les mêmes caractéristiques, et calligraphié par le même copiste, qui devait être Van-Nghiêm. 19 feuillets, 9 colonnes par page. Les mêmes raisons le font attribuer au même auteur. A la fin du manuscrit, le copiste a inscrit la date: « 12ᵉ jour de la 7ᵉ lune de la 4ᵉ année du règne Phúc-thái », soit l'année 1646. Voir plus bas une analyse détaillée. Ouvrage rédigé en 1638, d'après la liste de G. Schurhammer.

10. - *Ngám lê trong mùa Phuc-sinh dên tháng bay* (Meditationes ad tempus Paschae). Ancienne cote: Fourmont 370. Nouvelle cote: B 9. Sans signature. Format: 16×24,5. Couvertures repliées. 100 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 24 méditations. G. Schurhammer a signalé un titre analogue qui était l'œuvre de G. Maiorica en 1634. Vu la calligraphie caractéristique du 17ᵉ ou 18ᵉ siècle, la présentation matérielle de l'ouvrage et l'analogie de titre sus-mentionné, on croit pouvoir attribuer l'ouvrage à G. Maiorica. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères », ainsi que le nom « Vito Trí » que nous avons rencontré au nº 6.

11. - *Nhung diêù ngám trong các ngày lê trong* (Meditationes de dominicis primae classis). Ancienne cote: Fourmont 365. Nouvelle cote: B 10. Sans signature. Format: 16×24,8. Couvertures repliées. 103 feuillets, 9 colonnes par page. Comportant 30 méditations dont la première est identique à la première de l'ouvrage précédent (voir nº 10). Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ». Pour des raisons citées au numéro précédent, et vu l'identité des deux méditations figurant en tête des deux ouvrages, celui-ci également est attribuable à G. Maiorica. Ce manuscrit donne un nom de localité: « village de Vu-duyêt, sous pré-

col.1 ÔNG THÁNH PHAN-CHI-CÔ XA-VI-Ê TRUYỆN

2 Đức Chúa Trời chẳng những dựng nên một mặt-
trời để mà soi sáng thiên - hạ, cũng dựng nên
3 nhiều mặt trời thiêng-liêng sáng-láng hơn mặt
trời ở trên trời nữa, để soi sáng cho linh-hồn
4 người ta. Ấy những đầy-tớ đức Chúa Chi-thu, là
Thập nhị Tông-đồ, cùng những kẻ bắt chước các
5 thánh ấy. Ấy là mặt-trời thật đi cả-vả thiên-
hạ, phá hết những sự tối - tăm trong linh-
6 hồn người ta, mà dạy - dỗ những đường sáng-
láng cho được lên Thiên-đàng, là chốn sáng vô-
7 cùng. -- Đời vua trị nước Đại - Minh, tên là
Gia-tĩnh, có một người thánh tên là Phan-chi-
8 cô Xa - vi - ê, sang bên Đông nẫy, mở đạo cho
nhiều nước. -- Bây - giờ giảng sự Người làm
9 trước sau , tóm lại làm một , cho ta được bắt
chước.

PREMIÈRE PAGE DE L'HISTOIRE DE SAINT FRANÇOIS XAVIER PAR GIROLAMO MAIORICA

TEXTE ORIGINAL

TRANSCRIPTION MODERNE

fecture de Quynh-lu'u » (province de Nghê-an). C'est probablement l'endroit où l'auteur avait résidé pendant la rédaction.

12. - *Kinh nhung lê mùa Phuc-sinh* (Vita militis cuiusdam). La signification réelle du titre est: « Livre des cérémonies du temps de la fête des Pâques ». Ancienne cote: Fourmont 373. Nouvelle cote: B 7. Sans signature. Format: 16×26. Couvertures repliées. 55 feuillets, 12 colonnes par page. Il ne subsiste que le 3e tome. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères », ainsi qu'un titre en *quoc-ngu* ancien. Pour des raisons signalées dans les numéros précédents, je pense que l'auteur est encore G. Maiorica. Ce manuscrit porte à la fin le prénom du copiste, un certain An-tôn (Antoine) du village de Trinh-hà (province de Thanh-hóa).

Enfin, deux derniers ouvrages, portant des titres surajoutés en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères » n'appartiennent pas à la même collection que les susdits. Mais vu l'ancienneté de la calligraphie, ils seraient du 17e ou du 18e siècle. En examinant la manière d'écrire les caractères *nôm*, on pense qu'ils pourraient être dus également à G. Maiorica. Ce sont:

13. - *Sur l'Eucharistie.* Ancienne cote: Nouveau fonds chinois 3391. Nouvelle cote: B. 3. Format: 14×23. 67 feuillets, 9 colonnes par page. Inscriptions en caractères romains: titre en latin et la mention « Séminaire des Missions étrangères ».

14. - *Livres d'offices.* Ancienne cote: Fourmont: 372. Nouvelle cote: B 8. C'est le deuxième chapitre du livre. 57 feuillets de format 15×24,9. 9 colonnes par page.

* * *

La *Vie de saint François Xavier* est un ouvrage relativement court. Il comporte une petite introduction, et neuf paragraphes, relatant les différents épisodes de la vie du saint. Voici les titres des paragraphes:

1. - Le saint fait ses études et confie sa personne au Seigneur.
2. - Le saint part pour Venise et pour Rome.
3. - Le saint part pour le Portugal et pour l'Inde.
4. - Le saint prêche au Ceylan et y accomplit de nombreux miracles.
5. - Le saint va visiter les reliques de saint Thomas.
6. - Ce que le saint fait pendant son séjour à Malacca.
7. - Le saint va au Japon.
8. - Le saint retourne à Ceylan, puis part de nouveau pour la Chine.
9. - Le saint arrive en Chine et y meurt.

Au point de vue langue, l'auteur pensait à l'européenne et traduisait sa pensée en conservant parfois la tournure européenne. Cela est propre à ce que les Vietnamiens appelaient le « style des missionnaires », caractérisé notamment par l'emploi fréquent de la forme passive des verbes, ainsi que de la forme active obtenue en faisant précéder les verbes du mot *su* qui veut dire action.

Mais de nos jours, la prose vietnamienne a subi l'influence de la prose française, en ce qui concerne la coupure des phrases en de propositions courtes, articulées, sans abus de conjonctions. La prose des premiers missionnaires, en dépit des barbarismes et des termes impropres, fait figure de précurseur. Aussi, n'est-il pas sans intérêt de retranscrire les œuvres de Girolamo Maiorica, d'autant plus qu'elles jetteront quelques lumières sur des mots qui ont disparu de la langue vietnamienne ou qui sont devenus archaïques.

Pour terminer, je donnerai la photo de la première page de la *Vie de saint François Xavier*, avec la transcription en *quoc-ngu* moderne, ainsi que la traduction en langue française, suivant l'ordre des colonnes.

1 *Histoire de saint François Xavier.*
2 Non seulement Dieu a créé un soleil pour éclairer le monde, il a également créé
3 beaucoup de soleils plus puissants et resplendissants que le soleil qui est dans le ciel, pour éclairer au profit de l'âme
4 des humains. Ce sont les serviteurs de Notre Seigneur Jésus, c'est-à-dire les douze apôtres, et tous ceux qui imitent
5 ces saints. Ce sont de véritables soleils qui parcourent toute l'étendue du monde, détruisant toutes les obscurités dans l'â-
6 me des humains, leur enseignant en revanche les voies lumineuses, pour qu'ils puissent monter au Paradis qui est l'endroit d'une clarté sans
7 borne. - Au temps où le roi qui régnait sur le pays Dai-Minh s'appela Gia-tinh, il exista un saint, du nom de François
8 Xavier, qui venait dans cet Orient-ci, révéler la religion à plusieurs pays. - Maintenant, je vais expliquer tout ce qu'il a fait,
9 depuis le début jusqu'à la fin, réuni en un tout, pour que nous puissions l'imiter.

IV. - IAPONIA

CHRISTLICHE VERWANDTE DER HEROISCHEN GRACIA HOSOKAWA 細川

JOHANNES LAURES S. I. - Tôkyô.

SUMMARIUM. - Agitur de membris christianis familiae celebris Hosokawa Graciae, quae quamvis ardenter baptismum desideraret, recipere diu non potuit, quia maritus Tadaoki ei non permittebat domum relinquere. Initio tandem persecutionis a. 1587 baptizata est domi et a. 1595 secretum marito aperuit. Huius iunior frater, Okimoto, eodem anno baptismum recepit, atque adoptavit filium secundum Graciae, Okiaki, quem a. 1587 in articulo mortis baptizaverat. Tertius etiam frater baptismum desiderabat, neque tamen id recipere audebat. Falso asseritur matrem mariti fuisse christianam. Praeter Okiaki, duae Graciae filiae, Tara (secunda) et Ochô (prima), baptismum receperunt et ad mortem usque perseveraverunt. Filia tertia, Oman, nata a. 1598, non videtur esse baptizata. Filius tertius, Tadatoshi, qui patri in principatu successit, desiderabat quidem baptismum, at non audebat. Primogenitus tandem, Tadataka, a patre repulsus, bonzius factus est. Okiaki christianus a patre aufugit, huiusque iussu vel ab hoc ipso occisus est a. 1615 *.

Eine der grössten Zierden der Urkirche Japans ist die edle Gracia Hosokawa. War schon ohnehin ihre Familie eine der ange-

* Abkürzungen häufig zitierten Handschriften und Druckwerke:

Cartas = *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos reynos de Iapão & China* (Evora 1598), 2 Bde.

GUERREIRO = Fernão GUERREIRO, *Relação anual das coisas que fizeram os padres da Companhia de Jesus nas suas missões...* (Coimbra 1930-1942), 3 Bde.

Hankanpu = ARAI HAKUSEI, 新井白石 *Teisei Hankanpu* 訂正藩翰譜 Yoshikawa Kôbunkan 吉川弘文館 Tôkyô. 15. Jahr Taishô (1926), Bd. I.

HAY = John HAY, *De rebus Iaponicis, Indicis, et Peruanis...* Antverpiae... Anno M. DC. V.

Hosokawa Kafu 細川家譜 = Chronik der Hosokawa-Familie. Manuskript-Abschrift in der Archiv-Abteilung der Tôkyô-Universität.

Horokawa Kaki 細川家記 = Hosokawa-Hauschronik. Manuskript-Abschrift ebendaselbst.

Jap. Sin. = Römisches Archiv der Gesellschaft Jesu. Abteilung: Japonica Sinica.

KANSEI = KANSEI JÛSHÔ SHOKAFU, 寛政重修諸家譜 Eishinsha Shuppanbu 榮進舍出版部 Tôkyô, 6 Jahr Taishô (1917), Bd. I.

PAGÈS = Léon PAGÈS, *Histoire de la religion chrétienne au Japon...* (Paris 1869-1870), 2 Bde.

STEICHEN = Michael STEICHEN, *Les daimyô chrétiens...* (Hong-kong 1904).

sehensten des Landes, so hat ihr heroisches Leben ihr neuen Glanz, ja geradezu Weltruhm und Unsterblichkeit gebracht. In Japan gilt Gracia bis auf den heutigen Tag bei Christen und Nichtchristen als die Verkörperung des japanischen Frauenideals; auch die ganze christliche Welt blickt voll Hochachtung und Bewunderung zu ihr auf.

Es liegt nicht in unserer Absicht, ein vollständiges Charakterbild dieser grossen Frau zu zeichnen, da es uns über den Rahmen dieser Arbeit hinausführen würde. Hier möge es genügen, kurz zu zeigen, wie sie, aller Welt zum Trotz, die Taufe empfing, ungeachtet aller Quälereien an ihrem Glauben festhielt und als Opfer der ehelichen Treue, wie sie die barbarische Sitte ihres Landes verstand, ihr junges Leben lassen musste.

1. Bekehrungsgeschichte und tragischer Tod Gracias.

Gracias Gemahl Tadaoki, 忠 興, war ein enger Freund Takayama Ukons 高 山 右 近, Dieser überzeugte Christ betrachtete es als seine edelste Aufgabe, Männer aus den höchsten Kreisen zum Glauben zu führen, und da er ein musterhafter Christ und liebenswürdiger Mensch war, hatte er ganz erstaunliche Erfolge. Mehrere der bedeutendsten Männer seiner Zeit, wie Gamô Ujisato 蒲 生 氏 郷 und Kuroda Josui 黒 田 如 水, wurden von ihm der Kirche zugeführt [1]. Er versuchte ebenfalls, seinen Freund Hosokawa Tadaoki zu bekehren, ohne indes zunächst viel zu erreichen. Immerhin erzählte Tadaoki seiner Gemahlin Tamako 玉 子, was er vom Freunde über das Christentum gehört hatte, und wurde ihr so, ohne es zu wollen oder auch nur zu wissen, Führer zu Christus.

Je mehr Tamako das Christentum studierte, umso sehnsüchtiger verlangte sie nach der Taufe, aber der eifersüchtige Gemahl erlaubte ihr nicht, die Kirche zu besuchen, ja nicht einmal das Haus zu verlassen. Während seiner Abwesenheit hatten seine Dienstmannen strengsten Befehl, keinen Besucher, es sei denn ein ganz naher Verwandter, zur Herrin zuzulassen und ihr unter keinen Umständen zu erlauben, auswärts zu gehen.

Im Frühjahr 1587 zog Tadaoki mit dem allmächtigen Hideyoshi gegen das Haus Shimazu in Kyûshû zu Felde. Tamako benützte die grössere Freiheit während der Abwesenheit des Gemahls zum tieferen Studium der christlichen Lehre. Zwar gelang es ihr nur ein einziges Mal, die Wächter zu täuschen und in Verkleidung die Kirche zu besuchen, aber ihre Gesellschaftsdamen konnten frei und ungehindert die Predigt in der Kirche hören und ihrer Herrin

[1] *Cartas*, II, 155v-156v.

wiedererzählen, was der Prediger gesagt hatte. Die nächste Folge war, dass sich all diese Damen, im ganzen 17, taufen liessen und Tamako nur noch sehnsüchtiger nach der Taufe verlangte.

In kurzem Kriege demütigte Hideyoshi das Haus Shimazu, wurde dadurch der unumschränkte Herr der Insel Kyûshû und verteilte sie nach Willkür an seine Günstlinge. Kaum war dies geschehen, so wurde er über Nacht zum Christenverfolger. Am 25. Juli 1587 veröffentlichte er ein Edikt, dass alle Glaubensboten binnen 20 Tagen das Land zu verlassen hätten, aber da sich das als unmöglich erwies, verlängerte er die Gnadenfrist auf sechs Monate. Bis zum Abtransport sollten sich alle nach Hirado verfügen und sich aller Werbearbeit enthalten. Die Folge von Hideyoshis Politikwechsel war, dass sich fortan nur noch Heldenseelen zum Empfang der Taufe entschliessen konnten. Hatte Hosokawa Tadaoki sich bis dahin dem Christentum nicht abgeneigt gezeigt, so vermied er nunmehr ängstlich alles, was ihn als Begünstiger der verbotenen Religion verdächtigen konnte.

Ganz anders verhielt sich Tadaokis Gemahlin Tamako. Als sie erfuhr, die Patres müssten in die Verbannung gehen, war sie mehr entschlossen denn je, sich taufen zu lassen, koste es was es wolle. Solch heissem Verlangen konnten die Patres billigerweise nicht länger widerstehen, aber da es unmöglich war, sie in der Kirche zu taufen, beauftragten sie die christliche Hofdame Maria, ihrer Herrin die Taufe zu spenden. Sie erhielt den Taufnamen Gracia und ist unter diesem Namen auch der Hosokawa-Hauschronik bekannt.

All dies war in tiefstem Geheimnis geschehen. Als Tadaoki aus Kyûshû zurückkehrte, fand er in seinem Hause eine ganz neue Atmosphäre, und wenn er auch über den Grund der Veränderung keine volle Gewissheit hatte, so vermutete er zum mindesten, dass eine Anzahl seiner Hofdamen und vielleicht selbst seine Gemahlin Christen geworden seien. Die Geduld, mit der Gracia und ihre christlichen Gefährtinnen seine wilden Zornesausbrüche ertrugen, steigerte nur noch seinen Unmut, und in barbarischer Weise liess er seine Wut an den unschuldigen Opfern aus. So schnitt er einer Pflegerin seiner Kinder wegen eines kleines Versehens Nase und Ohren ab; zwei andern liess er das Haar scheren, weil er erfahren hatte, dass sie Christen seien. Alle drei entliess er aus seinem Dienste. Gracia sandte den unglücklichen Opfern reiche Geschenke und ermahnte sie zur Geduld und zur Standhaftigkeit im Glauben. Auch sie selbst bekam den Unmut des Gatten in mannigfacher Weise zu spüren, ertrug aber alles mit christlicher Geduld [3]. Frei-

[3] Luís Fróis, Arima, den 20. II. 1588, in *Cartas*, II, 218v-220v (*Lies*: 219v-221v); Alfons Kleiser, *Doña Gracia Hosokawa*. Ihre Bekehrungsgeschichte nach einem

lich hatte sie einmal allen Ernstes vor, zu den Patres nach Kyûshû zu fliehen, weil sie nur so ihr Seelenheil sicherzustellen glaubte, aber P. Organtino, dem sie dies vorher mitgeteilt hatte, liess nichts unversucht, ihr die Gefährlichkeit dieses Planes klar zu machen, da er leicht der Anlass zu einer blutigen Verfolgung werden konnte. Mit vieler Mühe gelang es dem Pater, sie zu christlicher Ergebung in ihr hartes Schicksal zu bewegen [3].

So vergingen acht Jahre. Noch hatte Tadaoki keine Gewissheit über den Religionswechsel seiner Gemahlin, wenn er auch sehr stark vermuten musste, dass sie Christin sei. Die Geduld, mit der sie und ihre christliche Umgebung seine Quälereien ertrug, verfehlte nicht ihre Wirkung auf sein wildes Gemüt, und so hörte er schliesslich auf, sie zu belästigen. Dazu kam, dass Hideyoshis Verfolgungsedikt tatsächlich ein toter Buchstabe geblieben war, denn die Patres blieben im Lande und gewannen nach wie vor Anhänger aus den höchsten Kreisen, ohne dass Hideyoshi eingeschritten wäre. So schwand auch Tadaokis Furcht, wegen enger Beziehungen zur verbotenen Religion zur Rechenschaft gezogen zu werden. Nun konnte Gracia es endlich wagen, ihm ihr Geheimnis mitzuteilen. Bei einer günstigen Gelegenheit sagte sie zu ihm: « Weisst du nicht, dass alle Welt sagt, ich sei Christin »? Er antwortete: « Sei du immerhin eine Anhängerin dieser ausgezeichneten Religion » [4]. Von nun an hörten alle Belästigungen auf, Tadaoki wurde freundlicher gegen die Christen, ja war im Grunde stolz darauf, dass seine Gemahlin so mutig ihrem Glauben anhing [5].

Im Sommer 1600 brach der Bürgerkrieg zwischen Ieyasu und Ishida Mitsunari 石 田 三 成 aus. Tadaoki war ein eifriger Anhänger Ieyasus und folgte diesem in den Feldzug gegen Uesugi Kagekatsu 上 杉 景 勝 im Nordosten des Landes. Es war ein geschickter Zug Ishidas gewesen, seinen Gegner zum Abzug aus Ôsaka zu veranlassen, um dort selbst freie Hand zu haben. Ieyasus Anhänger hatten ihre Frauen und Kinder in Ôsaka zurückgelassen, und darum suchte Ishida sie als Geisel in seine Gewalt zu bringen und dadurch Ieyasus Verbündete auf seine zu siehen. Vor allem kam es ihm auf die Gewinnung Hosokawa Tadaokis an, und so gab er Befehl, Hosokawas Gemahlin als Geisel ins Schloss zu bringen. Jedoch waren Hosokawas Mannen nicht zu bewegen, ihre Herrin auszuliefern, und entschlossen, lieber

Originalbericht des P. Antonio Prenestino, in *Monumenta Nipponica*, Bd. II, n. 2 (Tôkyô 1939) SS. 277-283.

[3] Gaspar Coelho, 24. II. 1589, in *Cartas*, II, 258.

[4] Unveröffentlichter Brief vom 30.IX.1595 in *Jap. Sin. 52*, f. 51.

[5] Guerreiro, I, 127.

kämpfend gegen eine vielfache Übermacht zu sterben. Die Abgesandten Ishidas gaben ihnen Bedenkzeit. Nun eröffnete Tadaokis Hauptsamurai Ogasawara Shôsai 小 笠 原 少 齋 seiner Herrin das Ansinnen des Feindes und teilte ihr gleichzeitig mit, sein Herr habe ihm strengsten Befehl gegeben, sie unter keinen Umständen lebend in die Hände der Feinde gelangen zu lassen. Nach japanischen Brauch blieb Gracia nichts anders übrig, als durch Selbstmord (Seppuku 切 腹) ihre Ehre zu retten, aber davon wollte sie als Christin nichts wissen. Nun erklärte ihr Ogasawara, er müsse sie auf Befehl des Herrn enthaupten, und Gracia erwiderte, sie füge sich dem Willen ihres Gemahls. So schlug ihr Ogasawara das Haupt ab, steckte das Haus in Brand und entleibte sich samt der ganzen Wachtmannschaft [6].

Der allzufrühe Tod der geliebten Gemahlin brachte dem ihr gänzlich unwürdigen Tadaoki so recht zum Bewusstsein, was er an ihr verloren hatte, und so wollte er wenigstens ihr Gedächtnis durch glänzende Trauerfeierlichkeiten ehren. Da er begriff, dass ein buddhistisches Begräbnis weder der Verstorbenen nützen, noch ihrem christlichen Glauben entsprechen würde, liess er den Patres sagen, sie würden ihn sehr verpflichten, wenn sie für seine Gemahlin ein schönes Traueramt halten würden, dem er auch selbst beiwohnen wolle. Die Patres konnten eine so berechtigte Bitte nicht abschlagen und hielten darum in Ôsaka eine feierliche Totenmesse. Hosokawa selbst und mehr als 1000 seiner Vasallen wohnten der Feier bei und wurden tief beeindruckt. Die ergreifende Trauerrede rührte die Anwesenden, allen voran Tadaoki selbst, zu Tränen [7]. Von diesem Augenblick an war er einer der wärmsten Freunde der Patres und ein Gönner und Beschützer der Christen [8]. Ja er wäre wahrscheinlich sogar selbst Christ geworden, hätten ihn die strengen Forderungen der christlichen Moral nicht abgeschreckt [9]. Weiterhin mochte ihn Ieyasus Haltung gegenüber dem Christentum von einem solchen Schritt zuzückhalten. Dieser zeigte sich dem Christentum gegenüber feindselig, verbot dem Adel aufs strengste den Empfang der Taufe und wartete nur auf einen günstigen Augenblick, zum vernichtenden Schlage gegen die Religion des Kreuzes auszuholen. Darum ist es sogar zu verwundern, dass Hosokawa dem Christentum überhaupt seine Gunst zu schenken wagte. Freilich wurde im Laufe der Jahre der Druck von oben so stark, dass

---

[6] *Ibid.*, 125-127.

[7] HAY, 621-622; GUERREIRO, I, 157.

[8] GUERREIRO, I, 157, 210-214, 216, 218; II, 63-64; HAY, 569, 622, 632-636; *Tre lettere annue del Giappone* (Roma 1608) 55, 102-104.

[9] *Ibid.*, 245-246; GUERREIRO, II, 278.

er die Patres vertrieb (1611) und zuletzt sogar selbst zum Verfolger wurde [10].

2. Hosokawa Okimoto 細川興元.

Acht Jahre nach Gracias Bekehrung empfing ihr Schwager Okimoto, Tadaokis jüngerer Bruder, die Taufe. Über die Einzelheiten seiner Bekehrung sind wir nicht genau unterrichtet, aber es scheint, dass Gracia ihn nicht umittelbar zur Annahme des christlichen Glaubens veranlasste. Nach einem Brief P. Organtinos vom 14. Februar 1595 wäre seine Bekehrung den Bemühungen Takayama Ukons zu verdanken [11]. Dennoch kann kaum ein Zweifel darüber bestehen, dass Gracia mittelbar auf ihn einwirkte. Kurz vor seiner Taufe hatte Okimoto Gracias zweiten Sohn Okiaki 興秋 adoptiert. Diesen hatte seine Mutter im Jahre 1587 in gefährlicher Krankheit durch eine christliche Hofdame taufen lassen und ihm den Namen Johann gegeben. Alles war jedoch in tiefstem Geheimnis geschehen, so dass Okimoto acht Jahre später noch nicht wusste, dass er einen christlichen Sohn adoptierte. Dennoch gab dieses Kind den letzten Ausschlag zu seiner Bekehrung, wie aus einem noch unveröffentlichten Brief vom 30. September 1595 erhellt. Da es sich um einen sehr wichtigen Text handelt, sei er hier im Worlaut wiedergegeben:

« Gracia, jene männliche Christin im Reiche Tango 丹後, deren Bekehrung in den vergangenen Jahren ausführlich berichtet wurde, schreitet voran mit viel Eifer und gutem Beispiel. Sie hat heimlich, ohne Wissen ihres Gemahls, einen Sohn getauft, und diesen Kleinen adoptierte ihr Schwager, ein Bruder ihres Mannes. Es scheint, dass die Taufgnade des Kindes sich der Seele seines Adoptivvaters einprägte und ihn zum Christen machte, denn dieser schickte durch den Kleinen selbst einen Brief an Gracia, in dem er sagte, er sei Christ geworden, und sie samt ihren Kindern solle sich vorbereiten, es ebenfalls zu werden, denn es gebe in der Welt nichts Besseres als dies. Der erste, der Christ werden müsse, sei sein Adoptivsohn. Obwohl er nicht wisse, ob sie, ihre Kinder und

---

[10] Solange P. Céspedes lebte, enthielt sich Tadaoki aller feindseligen Massnahmen, weil dieser Pater seiner verstorbenen Gemahlin besonders nahe gestanden hatte, aber kaum hatte er die Augen geschlossen, als er die Patres aus seiner Hauptstadt Kokura 小倉 vertrieb und die dortige Kirche niederreissen liess. *Lettera annua del Giappone del 1611* (Roma 1615) SS. 66-67; Luís Pineyro, *Relación del successo que tuvo nuestra santa fe en los reynos del Iapón* (Madrid 1617) S. 304. Der erste Martyrer starb in Kokura im Jahre 1615. *Lettere annue del Giappone, China, Goa et Ethiopia.... ne gli anni 1615, 1616, 1617, 1618, 1619* (Milano 1621) SS. 54-55.

[11] *Jap. Sin. 12 II*, f. 254; Hay, 217.

deren Erzieher Christen seien, so hätten ihm dennoch diese (Erzieher) erzählt, wie der Kleine im Schlaf vielmals die Namen Jesus und Maria angerufen habe » [12].

Aus dieser Stelle erhellt manches, was bisher im Dunkeln war. Okimoto adoptierte Gracias Sohn, ohne zu wissen, dass er getauft war und eine christliche Mutter hatte. Ebensowenig scheint er selbst damals an den Empfang der Taufe gedacht zu haben. Das feine Benehmen des wohlerzogenen Kindes und sein nächtlicher Aufschrei mochte Okimoto den Gedanken nahelegen, dass er und seine Mutter Christen seien, und ihn veranlassen, das Christentum genauer zu studieren. Der Verkehr mit Takayama Ukon tat ein weiteres, ihn dem christlichen Glauben näher bringen, so dass er schliesslich der Mahnung des Freundes folgte und sich taufen liess. Dass er es mit seiner Bekehrung ernst meinte, erhellt zur Genüge aus dem eben zitierten Brief an seine Schwägerin, die er samt ihren Kindern, allen voran seinem Adoptivsohn Johann, zum Christentum bekehrt sehen will, weil es auf der ganzen Welt nichts Besseres als den christlichen Glauben gebe.

Okimoto hatte alsbald Gelegenheit zu zeigen, dass er kein blosser Namenschrist geworden war. Gleichzeitig mit ihm hatten fünf vornehme Männer die Taufe empfangen. Da die Patres Unheil befürchteten, wenn die Bekehrung solch einflussreicher Personen an die Öffentlichkeit dringe, hatte Okimoto versprechen müssen, seine Taufe geheim zu halten. Dennoch änderte er bald darauf seinen Sinn und bekannte sich offen als Christ. Die Folge war allgemeines Staunen über die Bekehrung eines so hochgestellten Mannes. Seinem Vater wollte Okimoto nur sagen, in Sachen der Religion müsse jeder frei sein, und es scheint, dass sich dieser damit beruhigte. Die Mutter jedoch, eine ausgesprochene Christenfeindin und eifrige Anhängerin der japanischen Götter, sandte ihm einen zornigen Brief und forderte ihn zum Abfall auf, aber er blieb fest. Die Patres hofften zuversichtlich, dieser hochbegabte Neuchrist werde eine starke Säule der Kirche werden, und seine Schwägerin war über die Bekehrung Okimotos hocherfreut. Dieser hörte nach seiner Taufe zu seiner grossen Freude, dass der von ihm adoptierte Sohn Gracias schon vor Jahren die Taufe empfangen hatte [13].

Ob sich die auf Okimoto gesetzten Hoffnungen erfüllten, wissen wir nicht, da sein Name nur noch ein einziges Mal in den christlichen Quellen erscheint [14]. Was die japanischen Quellen über

---

[12] *Jap. Sin. 52*, f. 51.

[13] Organtino, Miyako, den 14. II. 1595, in *Jap. Sin. 12 II*, f. 254 und Hay, 217.

[14] Als im Jahre 1601 Hosokawa Tadaoki seine Vasallen für treue Gefolgschaft im Bürgerkrieg von 1600 belohnte, war Okimoto unter den ersten, die ausgezeich-

seine späteren Jahre berichten, legt eher den Gedanken nahe, dass er zuletzt seinem christlichen Glauben entsagte. Bis zur Übersiedlung seines älteren Bruders Tadaoki nach Buzen war er Schlossherr der Festung Mineyama 峯山 in der Provinz Tango, die seinem Vater gehörte [15], aber nach der Schlacht von Sekigahara (1600) folgte er Tadaoki nach Buzen, musste es aber bereits Ende 1601 verlassen. Als damals sein Vater Fujitaka 藤孝 (oder Yûsai 幽齋) zum ersten Mal Nakatsu 中津, eine Nebenherrschaft der Hosokawa, besuchte und alle Festungskommandanten in Person zur Begrüssung erschienen, schützte Okimoto Krankheit vor und schickte nur seinen Adoptivsohn Okiaki. Darüber war Tadaoki so sehr aufgebracht, dass er seinem Bruder durch einem Boten den Befehl zukommen liess, augenblicklich Kokura zu verlassen. Kuroda Nagamasa 里田長政 von Chikuzen schickte Okimoto ein kleines Schiff, auf dem er nach Ôsaka entfloh [16] Seitdem bestand zwischen den beiden Brüdern ein gespanntes Verhältnis bis zum Jahre 1608. Damals lud Ieyasu sie nach seiner Residenz Sumpu 駿府 (bei Shizuoka) ein, gab sich grosse Mühe, sie miteinander auszusöhnen und erreichte seinen Zweck [17]. Zwei Jahre später (1610) erhielt Okimoto von Jeyasu das kleine Lehen Motegi 茂木 in der Provinz Shimotsuke 下野 (10000 Koku Einkommen). Für treue Dienste im Ôsakafeldzug gab ihm Ieyasu ausserdem zwei kleinere Lehen in der Nachbarprovinz Hitachi 常陸 von 6 200 Koku mit der Hauptstadt Yatabe 谷田部, wohin Okimoto zuletzt seine Residenz verlegte. Er starb im Jahre 1619 oder 1620 [18].

Die Tatsache, dass Okimoto so hoch in der Gunst Ieyasus stand, wäre unerklärlich, wenn en ein eifriger Christ geblieben wäre. Es konnte Ieyasu nicht unbekannt geblieben sein, dass Okimoto getauft war, denn er hatte es ja selbst bekannt gemacht, und wenn sein Bruder Tadaoki, obwohl selbst nicht Christ, die Patres vertrieb, noch ehe sich Ieyasu offen als Christenfeind erklärt hatte, so ist anzunehmen, dass Okimoto nur durch Verleugnung seines

---

net wurden und eine Einkommenerhöhung von 10 000 Koku Reis erhielten (GUERREIRO I, 212). Dies ist das letzte Mal, dass Okimotos Name in den Jesuitenbriefen erwähnt wird.

[15] *Hankanpu,* I, 571. Das Jahreseinkommen der Festung Mineyama betrug im Jahre 1620: 13 000 Koku. Damit stimmt schlecht überein, was in den Jesuitenbriefen über Okimotos Einkommen gesagt wird. Nach Organtino (*Jap. Sin. 12 II,* f. 254 und HAY, 217) hätte er von seinen älteren Bruder ein Lehen von 20 000, nach Fróis (20.X.1595, *Jap. Sin. 52,* f. 11v und HAY, 255) sogar ein Einkommen von 40 000 Koku gehabt.

[16] *Hosokawa Kaki,* Bd. XIII.

[17] KANSEI, I, 631.

[18] *Ibid.*, 632; cf. *Hankanpu*, I, 572.

Glaubens sich die Gunst des Tyrannen sichern zu können glaubte. Dass er tatsächlich beim Ausbruch der Verfolgung in so hoher Gunst stand, ist ein untrügliches Zeichen, dass Ieyasu ihn nicht mehr für einen Christen hielt.

Okimotos Beziehungen zu seinem christlichen Adoptivsohn Okiaki scheinen seit seiner Flucht aus Kokura abgebrochen worden zu sein, denn in der Folge erscheint Okiaki, wenigstens bis 1604, als Erbsohn Tadaokis.

Ein anderer Schwager Gracias, Yukitaka 幸隆 oder Takayuki 孝之 wünschte Christ zu werden [19], aber mit Rücksicht auf Ieyasus christenfeindliche Haltung verschob er vorläufig die Taufe. Jedoch studierte er mit grossem Eifer die christliche Lehre und ermutigte seine Leute, dasselbe zu tun. Auch in Werken der Busse wollte er hinter den Christen nicht zuzückstehen. Als die Christen während der Fastenzeit sich in der Kirche geisselten, fragte er einen Jesuitenbruder, ob auch einem Heiden solche Busswerke zur Seligkeit nützten, und als der Bruder es bejahte, bat er um eine Geissel, nahm sie mit nach Hause und forderte seine Mannen, die nach der Taufe verlangten, auf, sich mit ihm bis aufs Blut zu geisseln [20].

Es ist jedoch sehr unwahrscheinlich, dass dieser damals so eifrige Katechumene je die Taufe empfing. Wenn ihm dies in den Jahren 1606-7 aus Furcht vor Ieyasus Missfallen unmöglich schien (aus dieser Zeit stammt unser Bericht), so war es in den folgenden Jahren ein noch viel grösseres Wagnis, ja hätte ohne allen Zweifel ihm und womöglich seinem ganzen Hause Ungnade, Verstossung und noch Schlimmeres eingebracht. Jedenfalls wird in keiner späteren Quelle von der Taufe eines Mitglieds der Hosokawa-Familie berichtet, und wenige Jahre später (1611) entzog das Haupt der Familie dem Christentum seine Gunst und vertrieb die Patres aus seiner Hauptstadt.

3. War Tadaokis Mutter eine Christin?

Oben wurde gesagt, Okimotos Mutter sei eine eifrige Anhängerin der japanischen Götter gewesen und habe ihn auf die Nachricht von seiner Taufe in einem zornigen Briefe aufgefordert, den christlichen Glauben zu verleugnen. Nun berichtet der Jahresbrief von 1600-1601, die christlichen Frauen von Kokura hätten sich während der Fastenzeit im Hause der « Donna Maria, der Mutter Hosokawa

---

[19] Es kann sich nur um einen der beiden jüngeren Brüder Okimotos handeln, da über *seine* Taufe kein Zweifel bestehen kann. Nach Kansei (I, 612) hatte Okimoto zwei jüngere Brüder, Yukitaka und Takayuki, aber in unserer Quelle wird nicht gesagt, welcher von den beiden nach der Taufe verlangte.

[20] Guerreiro, III, 188.

Tadaokis », versammelt, um sich zu kasteien [21]. Danach müsste man annehmen, dass diese Frau aus einer Feindin eine eifrige Anhängerin des Christentums geworden sei. Jedoch im Bericht Guerreiros (für 1606-7) wird ausdrücklich gesagt, dass sie eine Heidin sei, wenn auch ihre frühere unfreundliche Haltung gegen das Christentum in aufrichtiges Wohlwollen umgeschlagen war [22]. Man könnte allemfalls annehmen, dass sie inzwischen vom Glauben abgefallen wäre, aber dagegen spricht, dass sie ihre Hofdamen ermutigte, Christen zu werden. Zudem müsste ihr Abfall wenigstens in irgend einer Form angedeutet werden, was jedoch nicht geschieht. Mithin muss man wohl schliessen, dass sie niemals die Taufe empfing und dass die Notiz im Jahresbrief von 1600-1 auf einem Irrtum beruht.

Der Parallelbericht bei Guerreiro (II, 211) lautet: « Die Frauen geisseln sich bis aufs Blut im Hause Sojemandonos (Soemon oder Saemon) mit Maria, seiner Mutter, und andern, die von der Festung kamen ». Hier steht ganz klar, dass Maria die Mutter eines christlichen. Edelmanns namens Soemon (oder Saemon) war, aber von der Mutter Hosokawas wird kein Wort gesagt. Der Jahresbrief von 1600-1 ist verfasst von P. Francesco Pasio, Vizeprovinzial der Gesellschaft Jesu, war also ziemlich sicher in Pasios Muttersprache, d. h. italienisch, geschrieben [23]. Dennoch kann P. Pasio wenig mehr getan haben, als die Lokalberichte der verschiedenen Missionsstationen zu einem Gesamtbericht zu verarbeiten. Nun war der Bericht der Mission von Buzen so gut wie sicher spanisch oder portugiesisch abgefasst, denn der Vorsteher dieser Mission war der Spanier Gregorio de Céspedes. Somit ist anzunehmen, dass die Version Guerreiros dem Original näher kommt als die italienische Übersetzung Pasios und darum grössere Glaubwürdigkeit verdient. Leider ist uns die Handschrift des Jahresbriefes nicht erhalten und darum eine genaue Textkritik unmöglich. Dennoch wird man auf Grund des zweiten Textes bei Guerreiro mit Sicherheit schliessen dürfen, dass die Mutter Tadaokis und Okimotos nicht Christin war.

---

[21] « Il Giovedi santo poi si fece una processione di battenti. Nel che non cedette la pietà delle donne à quella de gli huomini: percioché radunate in casa di Donna Maria, madre di Gieciudono (d. h. Tadaokis = Etchû no-Kami), fecero anche esse la loro disciplina a sangue ». Francesco Pasio, *Lettera annua di Giappone scritta nel 1601...* (Roma 1603) S. 71.

[22] Guerreiro, III, 187-188.

[23] Die lateinische Übersetzung (Hay, 132) folgt dem italienischen Text.

4. Die Kinder Tadaokis und Gracias.

Tadaoki und Gracia hatten sechs Kinder, drei Söhne und drei Töchter, während fast alle katholischen Historiker mit Steichen [24] der Meinung sind, es seien ihnen nur zwei Söhne und zwei Töchter geboren worden. In der Tat ist in den veröffentlichten christlichen Quellen nur von diesen vier Kindern die Rede, aber dennoch lässt sich aus ihnen und den nichtveröffentlichten Jesuitenbriefen die Sechszahl ergänzen. Wenn die japanischen Quellen von fünf Söhnen und vier Töchtern Tadaokis zu berichten wissen, so begreifen sie auch die Kinder ein, die Gracia nicht zur Mutter hatten, wie sie übrigens ausdrücklich betonen. Eine andere Frage ist, ob alle Kinder Gracias die Taufe empfingen. Steichen beantwortet sie in bejahendem Sinn, aber wie uns scheint, zu Unrecht. Um darum Klarheit in die verwickelten Familienverhältnisse Tadaokis zu bringen, wollen wir folgende zwei Fragen getrennt behandeln: 1) Wieviele Kinder Tadaoki hatte, und welche von Gracia geboren wurden. 2) Welche Kinder Gracias die Taufe empfingen.

1) *Kinder Tadaokis. Kinder Tadaokis und Gracias.*

Die besten japanischen Quellen [25] nennen neun Kinder Tadaokis mit Namen, fünf Söhne und vier Töchter: Tadataka 忠 隆, Okiaki 興 秋, Tadatoshi 忠 利, Tatsutaka 立 孝 und Okitaka 興 孝; Ochô, Okô, Tara 多 羅 und Oman. Von diesen neun Kindern hatten sechs (Tadataka, Okiaki, Tadatoshi, Ochô, Tara und Oman) Gracia zur Mutter. Okô stammte von der Nebenfrau Kôri 郡 und wurde im Jahre 1582 geboren. Tatsutaka und Okitaka wurden aus Tadaokis zweiter Ehe mit Kiyoda 清 田 lange nach Gracias Tod geboren, Tatsutaka 1615 und Okitaka 1617 [26].

---

[24] Steichen, 222. Von den europäischen Kirchenhistorikern kennt allein Papinot einen dritten Sohn, Tadataka, der tatsächlich der Erstgeborene Tadaokis und Gracias war (E. Papinot, *Une noble Japonaise chrétienne au XVIe siècle,* in *Mélanges Japonais*, No. 25, Tôkyô 1919, S. 512). Der katholische japanische Biograph Gracias Ôi 大 井 蒼 梧 (Hosokawa *Tadaoki Fujin* 細 川 忠 興 夫 人. Tôkyô, Shôwa II = 1936) spricht ebenfalls von drei Söhnen Gracias: Tadataka, Okiaki und Tadatoshi.

[25] *Hosokawa Kaki,* Kansei und *Hankanpu.*

[26] *Hosokawa Kaki* und Kansei erwähnen neun Kinder, *Hankanpu* nur vier Söhne: Tadataka, Okiaki, Tadatoschi und Tatsutaka. Von den Töchtern ist dort überhaupt kein Wort erwähnt.

2) *Die christlichen Kinder Gracias.*

Okiaki 興秋

Das erste Kind Gracias, das die Taufe empfing, war ihr zweiter Sohn. Sie berichtet darüber selbst in einem Brief an P. Céspedes S. I. datiert: (15. Jahr der Ära Tenshô) am 7. Tag des 11. Mondes, d. i. den 6. Dezember 1587. Dort schreibt sie: « Mein zweiter Sohn (ein kleines Kind von drei Jahren) war sehr krank und ohne Aussicht auf Genesung, und da ich sehr um den Verlust seiner Seele besorgt war, überlegte ich mit Maria [27], was wir für ihn tun könnten. Wir fanden, es sei das beste Heilmittel, ihn Gott, seinem Schöpfer zu empfehlen. So taufte ihn Maria im Geheimen und gab ihm den Namen Johann. Gleich von diesem Tage an begann er zu genesen und ist jetzt schon ganz gesund » [28].

Es kann keinem Zweifel unterliegen, dass es sich hier um Okiaki handelt, denn Gracia sagt ausdrücklich, dass es ihr zweiter Sohn und dass er drei Jahre alt sei. Mithin kommt Tadatoshi nicht in Frage, denn er war sicher erst 1586 geboren [29] und zählte selbst nach japanischer Berechnung [30] höchstens zwei Jahre. Ferner wissen wir aus späteren, einwandfreien Quellen, dass Tadatoshi nie die Taufe empfing. Die einzige Schwierigkeit ist das von Gracia angegebene Alter des Kindes. Nach der Hosokawa-Hauschronik [31] wurde Okiaki im Jahre 1583 geboren, wäre also nach japanischer Rechnung nicht drei, sondern fünf Jahre alt gewesen. Dennoch dürfte diese Schwierigkeit nicht unlösbar sein. Da wir Gracias Brief nicht im Original, sondern nur in portugiesischer Übersetzung besitzen, ist es durchaus möglich, dass dem Übersetzer ein Irrtum unterlaufen ist. Anderseits kann auch die Hosokawa-Hauschronik keinen Anspruch auf absolute Genauigkeit machen, da die Ereignisse nicht immer sofort, sondern häufig ein Menschenalter oder noch länger nachher erst eingetragen wurden. In einzelnen Fällen ist dies ausdrücklich bemerkt, in andern finden sich Hinweise auf spätere Ereignisse. So wurde z. B. *Menko Shuroku* 綿考輯録 die Hauptquelle der Hosokawa Hauschronik für die Jahre der Keichô-Ära (1596-1614), erst im Jahre 1778 vollendet, d. h. mehr als 150 Jahre später [32].

In ihrem Brief deutet Gracia mit keinem Wort an, dass sie auch ihre andern Kinder habe taufen lassen, und es ist sicher, dass sie es

[27] Maria Kiyohara, die auch Gracia die Taufe gespendet hatte.

[28] Der Brief ist zitiert von P. Fróis S. I. im Jahresbericht von 1587. *Cartas*, II, 220v.

[29] Kansei, I, 620. Nach *Hankanpu* (I, 370) starb Tadatoshi im Jahre 1641 im Alter von 56 Jahren, war also im Jahre 1586 geboren.

[30] Bis zum 1. Januar 1950 pflegten die Japaner das Lebensalter nicht nach der Zahl der vollendeten, sondern nach der Zahl dar begonnenen Jahre zu berechnen.

[31] *Hosokawa Kaki*, Bd. VII. Nach einer Bemerkung in Bd. XIV der Hosokawa-Hauschronik starb er im Jahre 1615 im Alter von 33 Jahren, was besagt, dass er 1583 geboren wurde.

[32] H. Heuvers S. I., *Hosokawa Gracia Fujin*, in *Tôkyô Shôwa*, 14 (1939), S. 65 des Quellenanhang.

nicht tat. Ihr dritter Sohn Tadatoshi war damals erst ein Jahr alt und hätte ohne jede Schwierigkeit im Geheimen die Taufe empfangen können, empfing sie aber sicher nicht, wie an anderer Stelle gezeigt werden soll. Dass Gracia nicht gewünscht hätte, all ihre Kinder christlich zu machen, kommt angesichts ihres starken Glaubens nicht in Frage. Darum kann nur die Furcht vor dem Zorn ihres Gemahls sie abgehalten haben, diesen ihren Herzenswunsch zu erfüllen. Musste sie selbst und ihre christlichen Hofdamen ja ohnehin von Tadaoki vieles erdulden, weil er vermutete, sie seien Christen. Ferner hätte die Taufe ohne eine entsprechende christliche Erziehung den Kindern wenig genützt, so dass sie blosse Namenschristen geblieben wären.

Wider alles Erwarten genas Okiaki nach Empfang der Taufe. Mochte sich dessen die besorgte Mutter auch von Herzen freuen, so bereitete ihr die christliche Erziehung des Kindes ganz gewiss grosse Sorgen. So war es für sie zweifellos keine geringe Erleichterung, dass ihr Schwager Okimoto den Knaben adoptierte. Wenn Okimoto auch noch nicht Christ war, so konnte es seiner Schwägerin dennoch nicht entgangen sein, dass sich Takayama Ukon um seine Bekehrung bemühte und dass er dem Christentum wohlwollend gegenüberstand. Wie bereits an anderer Stelle gesagt wurde, gab die Adoption Okiakis den Ausschlag zu Okimotos Bekehrung [33].

Über die weiteren Schicksale Okiakis sagen die christlichen Quellen nichts. Zwar behauptet Steichen, der von Gracia im Jahre 1587 getaufte Sohn habe später das Lehen Udo 宇 土 in der Provinz Higo 肥 後 erhalten [34], aber hier liegt zweifellos eine Verwechslung mit Tadaokis viertem Sohn Tatsutaka vor. Da Steichen nur zwei Söhne Gracias kennt, Tadatoshi und Tatsutaka, Tadatoshi zudem für den wirklichen Erstgeborenen hält, muss natürlich Tatsutaka der zweite Sohn sein, während in Wirklichkeit Tadatoshi Gracias dritter Sohn war und Tatsutaka erst 15 Jahre nach ihrem Tode das Licht der Welt erblickte. Verwunderlich ist nur, dass Steichen sich auf die Hosokawa-Hauschronik beruft, in der doch ganz klar von drei Söhnen Gracias und von wenigstens fünf Tadaokis die Rede ist [35].

Genaueres erfahren wir aus den japanischen Quellen über die späteren Jahre und den Tod Okiakis. Zwar berichtet die Hosokawa-Hauschronik Okiakis Adoption durch seinen Oheim Okimoto nicht ausdrücklich, setzt sie jedoch stillschweigend voraus, indem sie erzählt, wie sich Okimoto beim Besuch seines Vaters Yûsai in Nakatsu durch seinen Adoptivsohn Okiaki vertreten liess [36]. Da sich bei dieser Gelegenheit Tadaoki und Okimoto entweiten, löste Tadaoki das Adoptionsverhältnis Okiakis. Fast um dieselbe Zeit war zwischen Tadaoki und seinem ältesten Sohne Tadataka Streit ausgebrochen, infolge dessen

---

[33] Siehe oben S. 220.

[34] STEICHEN, 393, 436.

[35] Die Hosokawa-Hauschronik (Bd. XV) bemerkt bei der Geburt Okitakas (1617), dass er Tadaokis 7. oder gar 11. Sohn gewesen sein soll.

[36] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIII. Sieh oben S. 223.

dieser von der Erbfolge ausgeschlossen wurde [37]. Statt seiner erhielt Okiaki das Recht der Erstgeburt. Dennoch erfreute er sich nicht lange der väterlichen Gunst, denn schon im Jahre 1604 bestimmte Tadaoki seinen dritten Sohn Tadatoshi zum Erben [38]. Es liegt die Vermutung nahe, dass Okiakis christlicher Glaube den Vater zu diesem Schritt veranlasste und dass er erst jetzt davon sichere Kunde erhielt. Seit dem Tode seiner Gattin Gracia war Tadaski gewiss ein Freund und Bewunderer der christlichen Religion, aber es war ihm auch nicht unbekannt, dass Ieyasu das Christentum verabscheute und von Jahr zu Jahr seine christenfeindliche Gesinnung immer deutlicher zeigte. Unter diesen Umständen ist es begreiflich, dass nach Tadaokis Ansicht ein christlicher Erbe dem Hause Hosokawa die Gunst des Shôguns und den Besitz der Herrschaft zu gefährden schien. Was war da natürlicher, als das Recht der Erstgeburt auf einen nichtchristlichen Sohn zu übertragen?

Tadatoshi befand sich um diese Zeit als Geisel am Hofe des Shôguns in Edo (heute Tôkyô). Darum befahl Tadaoki dem eben enterbten Okiaki, nach Edo zu gehen und seinen jüngeren Bruder abzulösen. Okiaki begab sich auf den Weg zur Hauptstadt, floh aber unterwegs und führte als Rônin (d. i. herrenloser Samurai) jahrelang ein unstätes Leben [39]. Der Grund für seine Flucht ist leicht zu erraten, denn durch die Übertragung der Erbnachfolge auf seinen jüngeren Bruder hatte er nicht nur die Gunst des Vaters, sondern vor allem seine Ritterehre verloren. Was wunder dann, wenn ihm das Leben im Dienste seines Hauses unerträglich schien und er freiwillig alle Bande zu seiner Familie löste!

Ob Okiaki bis Tode seinen christlichen Glauben bewahrte, entzieht sich unserer Kenntnis, da die christlichen Quellen nach 1595 über ihn gänzlich schweigen. Dennoch ist es nach allem, was die japanischen Quellen über ihn zu berichten wissen, möglich, ja wahrscheinlich, dass er bis zu seinem Tode am Christentum festhielt. Von 1605 an diente Okiaki verschiedenen Herren und trat zuletzt in den Dienst Hideyoris, des Sohnes und rechtmässigen Nachfolgers Hideyoshis. Im Entscheidungskampf zwischen Ieyasu und Hideyori 1615 kämpfte Okiaki tapfer

---

[37] Darüber Genaueres unten S. 237.

[38] KANSEI, (I, 620) sagt, dies sei am 19. September 1604 geschehen. Zu Anfang des folgenden Jahres (1605) schickte Tadaoki seinen zweiten Sohn Okiaki nach Edo, um Tadatoshi als Geisel abzulösen. KANSEI, I, 618.

[39] *Hosokawa Kaki*, Bde. XIII, XIV. In dem ersten dieser Texte findet sich noch eine etwas abweichende Version über Okiakis Benehmen. Als der Vater ihm befahl, nach Edo zu gehen, weigerte er sich zu gehorchen, und trat als Bonze ins Kenjin-Kloster in Kyôto ein. Der Herausgeber der Chronik vermutet, er habe dies getan, um seinem jüngeren Bruder den Weg zur Erbfolge zu ebnen. Abgesehen davon, dass sich die Hosokawa-Hauschronik diese Version nicht zu eigen macht, spricht auch die Tatsache, dass Okiaki Christ war, dagegen, dass er Bonze geworden sein soll. Dennoch dürfte sich hier ein Körnchen Wahrheit finden, indem Okiakis Ungehorsam gegen des Vaters Befehl mit seiner Enterbung in Zusammenhang gebracht wird.

für seinen neuen Herrn, aber das Kriegsglück war beiden nicht günstig. Okiaki wurde vernichtend geschlagen und rettete mit Mühe und Not das nackte Leben. Von seinem Versteck aus suchte er mit seinem Vater in Fühlung zu treten, um seine Gunst wiederzuerlangen. Ieyasu war bereit, in Anbetracht der wertvollen Dienste des Vaters dem Sohne zu verzeihen, aber Tadaoki wollte davon nichts wissen und bestand darauf, dass Okiaki sterbe. Darum befahl er ihm, durch Seppuku seinem Leben ein Ende zu machen. Okiaki weigerte sich dessen und wurde darum, (wie es scheint von seinem eigenen Vater) enthauptet [40].

Das ist das tragische Ende des christlichen Sohnes Gracia Hosokawas. Wenn es wahr ist dass er sich weigerte, sich selbst zu töten, so darf man annehmen, dass ihn dabei sein christliches Gewissen leitete und er bis zum Tode an seinem Glauben festhielt.

Tara 多羅

Als zweites Kind Gracias und Tadaokis empfing ihre zweite Tochter Tara die Taufe, wahrscheinlich im Jahre 1595. Nach der Hosokawa-Hauschronik wurde sie im Jahre 1588, das heisst ein Jahr nach der Taufe ihrer Mutter, geboren [41]. Offenbar konnte es damals Gracia noch nicht wagen, dem Kind die Taufe spenden zu lassen, da sie selbst ja schon allein auf den Verdacht hin, dass sie Christin sei, von ihrem Gemahl belästigt wurde. Die Bekehrung ihres Schwagers Okimoto im Jahre 1595 stärkte ihren Mut, und die duldsamere Haltung Hideyoshis verscheuchte auch die Sorgen Tadaokis, wegen zu enger Beziehungen zur christlichen Religion zur Rechenschaft gezogen zu werden. So konnte Gracia es wagen, ihren Gemahle klar und offen zu sagen, sie sei Christin. Ja sie ging noch einen Schritt weiter und liess ihre zweite Tochter taufen [42]. Es scheint, dass die damals sieben Jahre alte Tara

[40] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIV. Der Verfasser der Hosokawa-Hauschronik ist der Ansicht, dass Okiaki durch Seppuku sein Leben endete, gibt jedoch auch mehrere verschiedene Versionen. Nach einer davon hätte Tadaoki selbst seinen Sohn enthauptet. *Hankanpu* (I, 569-570) sagt klar, dass Okiaki vom Vater enthauptet wurde, während er nach KANSEI (I, 619) auf Befehl des Vaters durch Seppuku endete.

[41] *Hosokawa Kaki*, Bd. VIII. Name und Jahr der Geburt fehlen in KANSEI, I, 622.

[42] Fróis schreibt unter dem 20. Oktober 1595 (*Jap. Sin. 52*, f. 114v und HAY, 259), Gracia habe « zwei kleine Kinder » (« dous filhos meninos », nach Hay « duos filiolos ») im Geheimen getauft. Aus dieser Stelle folgert STEICHEN (S. 222), Gracia habe damals ihre beiden Töchter mit Erlaubnis ihres Gemahls und obendrein noch ihren « Erstgeborenen » Tadatoshi, wenn auch ohne formelle Erlaubnis Tadaokis, getauft. So wären damals nach Steichens Ansicht alle Kinder Gracias christlich geworden. Abgesehen davon, dass sich Steichen in dem Irrtum befindet, Gracia habe nur vier Kinder gehabt, hat er auch zu Unrecht aus dem zitierten Text gefolgert, dass damals « die beiden Töchter » Gracias die Taufe empfingen. Wir wissen aus sicherer Quelle, dass sich die älteste Tochter (Ochô, nicht wie Steichen meint, Taryô) lange sträubte, nach dem Beispiel ihrer jüngeren Schwester Tara sich taufen zu lassen, bis sie endlich infolge eines Traumgesichtes ihren Widerstand aufgab und christlich wurde. Dies geschah jedoch erst im Jahre 1597. So nach einem Brief des P. Gomes (HAY, 510).

sogar selbst nach der Taufe verlangte. Jedenfalls ist es sicher, dass sie bereitwillig auf die Anregung der Mutter einging. Offenbar bemühte sich Gracia auch damals schon um die Bekehrung ihrer ältesten Tochter Ochô, aber vorerst ohne Erfolg [43].

Tara ist nicht, wie Steichen glaubt, Gracias älteste Tochter [44], sondern die zweitälteste. Ihr Name ist in den Jesuitenbriefen nicht genannt. Steichen nennt sie Taryô, aber in der Hosokawa-Hauschronik heisst sie Tara [45]. Steichen hat jedoch Recht, wenn er schreibt, dass sie später Inaba Kazumichi 稲葉一道, Daimyô von Usuki, heiratete und ihren Gemahl zu Gunsten der christlichen Religion beeinflusste [46]. Es gelang ihr indes nicht, ihn zum Empfang der Taufe zu bewegen. Als Ieyasu im Jahre 1612 alle Christen von seinem Hof verbannte, begann auch Inaba, die Christen zu belästigen. Er befahl ihnen, zum Buddhismus zurückzukehren und sich eine Sekte zu wählen. Ferner sollten sie Rosenkränze, religiöse Bilder und andere Andachtsgegenstände den Behörden ausliefern. Die Patres wurden des Landes verwiesen, blieben aber versteckt zurück. Ein kranker Pater erhielt die Erlaubnis, samt einem Bruder zu bleiben [47]. Seit 1614 begann Inaba, die Christen blutig zu verfolgen [48].

Tara starb, wie es scheint, bereits 1615 [49], und man darf annehmen, dass sie bis zu ihrem Tode eine eifrige Christin blieb, wenn sie auch nicht ihren Gemahl zu bewegen vermochte, die Christen in Frieden leben zu lassen.

Ochô

Das dritte christliche Kind Gracias ist ihre älteste Tochter Ochô. Die Hosokawa-Hauschronik berichtet nur ganz wenig über sie: dass sie die älteste Tochter Tadaokis war, dass sie Maeno-Izumo-no-Kami 前野 in zweiter Ehe vermählt war und am 29. Tage des 9. Mondes im 8. Jahr der Ära Keichô (d. i. am 2. Nov. 1603) starb [50]. Aus *Kansei* erfahren wir nur, dass sie Gracia zur Mutter hatte und Maeno-Izumo-no-Kami heiratete [51]. Keine dieser beiden Quellen gibt Aufschluss über das Jahr der Geburt Ochôs.

---

[43] Weil Ochô sich lange weigerte, die Taufe zu empfangen, und sie schliesslich auf ihre eigene, dringende Bitte erst empfing, ist es klar, dass Gracia ihre Kinder nicht gegen ihren Willen zu Christen machen wollte. Da nun Tara im Jahre 1595 bereits sieben Jahre zählte, ist anzunehmen, dass sie nicht notgedrungen, sondern aus freier Entscheidung und freudig dem Wunsch der Mutter entsprach, ja vielleicht selbst um die Taufe bat. Dies folgt aus dem Brief des P. Gomes, von dem in Anmerkung 2 die Rede ist (Hay, 510).

[44] Steichen, 326. Gracias älteste Tochter hiess Ochô. *Hosokawa Kaki*, Bd. XIII.

[45] *Hosokawa Kaki*, Bd. VIII.

[46] *Ibid.*; Kansei, I, 622; cf. *Tre lettere annue del Giappone*, S. 248.

[47] *Lettera annua del Giappone del 1612* (Roma 1615) SS. 119-121.

[48] *Lettera annna del Giappone del 1614* (Roma 1617) SS. 84 ff.

[49] Steichen, 326.

[50] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIII.

[51] Kansei, I, 622.

Die christlichen Quellen beschränken sich auf die Angabe der näheren Umstände der Bekehrung von Gracias ältester Tochter, ohne sie indes mit Namen zu nennen. Es wurde schon kurz angedeutet, wie sie sich längere Zeit sträubte nach dem Beispiel ihrer jüngeren Schwester die Taufe zu empfangen, und wie sie schliesslich durch einen Traum veranlasst wurde, nach ihr zu verlangen [52]. P. Gomes (1597) schreibt wörtlich: « Es gefiel auch der göttlichen Milde, in diesem Jahre die fürstliche Frau Gracia, die Herrin des Reiches (d. i. der Provinz) Tango, durch den Eintritt zweier Töchter in die Herde Christi zu trösten. Die ältere von ihnen, bereits in heiratsfähigem Alter, wurde auf eine ziemlich ungewöhnliche Weise bekehrt. Mit ihrer jüngeren Schwester zum Anschluss an Christus eingeladen, fuhr sie hartnäckig fort, den Irrtümern ihrer Landesreligion anzuhangen. Da sah sie eines Tages im Traum, wie ihre Mutter mutigen und freudigen Sinnes in Begleitung ihrer jungeren Schwester zum Martyrium eilte, und wie sie sich selbst zur Erlangung eines so glorreichen Triumphes ihnen als Gefährtin anschliessen wollte. Die Mutter jedoch wies sie zurück mit den Worten, diese Ehre gebühre nicht den Heiden, sondern nur den Christen. Diese Zurückweisung der Mutter ergriff sie mit solchem Schmerz, dass sie unter Weinen und Schluchzen erwachte, beseelt von solch sehnsüchtigem Verlangen nach der Taufe und einem so lebhaften Wunsch, mit der Mutter ihr Leben zu opfern, dass sie diese sofort aufsuchte und sie eindringlich bat, sie zur Taufe zuzulassen. So empfing sie denn endlich dieses Sakrament zur grössten Freude beider » [53].

Aus diesem Text folgt erstens, dass Ochô im Jahre 1595 sicherlich nicht die Taufe empfing, wie Steichen annimmt [54]. Ferner erhalten wir hier einen wertvollen Hinweis auf das Alter der ältesten Tochter Gracias, denn Gomes sagt, sie sei bereits in heiratsfähigem Alter gewesen. Damals pflegten die Kinder vornehmer Familien bereits in zartem Alter zu heiraten, so zum Beispiel Gracia und Tadaoki schon mit 15 Jahren [55]. Wenn Ochô im Jahre 1597 also 15 Jahre alt war, wäre sie 1582 geboren. In der Tat war Ochô im Jahre 1597 nicht nur heiratsfähig, sondern schon vier Jahre verwitwet [56]. Mithin kann sie kaum später als 1579, d. h. ein Jahr nach der Heirat ihrer Eltern geboren sein.

Einen weiteren Hinweis zuf die näheren Umstände der Bekehrung Ochôs finden wir bei San Antonio. Es war in den Tagen, als Hideyoshi in Kyôto und Ôsaka die Häuser der Franziskaner und Jesuiten bewachen liess und alle Patres und Christen zu töten drohte. Ob es ihm mit dieser Drohung Ernst war, lässt sich bezweifeln, aber jedenfalls suchte er damit Patres und Christen einzuschüchtern. Das Gegenteil

[52] Siehe oben, Anm. 42.

[53] HAY, 510.

[54] STEICHEN, 222.

[55] Tadaoki und Gracia waren im gleichen Jahre (1563) geboren.

[56] *Hosokawa Kafu* (Bd. III) berichtet, Maeno Izumo-no-Kami (d. h. Ochôs Gemahl) und sein Vater hätten im Jahre 1593 durch Seppuku geendet und Izumo-no-Kamis Gemahlin sei zu Hosokawa Tadaoki übergesiedelt.

geschah. Unter den Christen entstand eine wahre Begeisterung für das Martyrium, auch Gracia und ihre jüngere Tochter bereiteten sich allen Ernstes auf den Martertod vor, aber Ochô hielt trotz allen Zuredens der Mutter und jüngeren Schwester hartnäckig am Heidentum fest. Dennoch können solche Mahnungen nicht gänzlich ihre Wirkung verfehlt haben, denn der Gedanke an das Martyrium beschäftigte sie sogar im Traum, und dieser gab schliesslich den Ausschlag zu ihrer Bekehrung [57].

In den späteren Jesuitenbriefen finden sich nur allgemeine Andeutungen über die beiden christlichen Töchter Gracias Der Jahresbrief von 1603 berichtet, dass sie, wie früher ihre Mutter, in strengem Gewahrsam gehalten wurden, nie das väterliche Haus verlassen und nie mit einem Priester sprechen durften. Dennoch lebten sie unschuldig, verrichteten ihre täglichen Gebete, fasteten einige Tage in der Woche und übten im Geheimen noch andere Busswerke. Durch Vermittlung christlicher Diener standen sie mit den Patres in Verbindung und liessen ihnen sagen, wie gern sie die Messe besuchen, die Sakramente empfangen und die Predigt hören möchten. Ihr frommes Leben überzeugte ihren Vater, dass sie Christen sein, und wenn es ihm auch wenig angenehm sein mochte, so machte er ihnen keine Schwierigkeiten und tat, als ob er es nicht wisse [58].

Wenn Ochô noch bis kurz vor ihrem Tode ein solch christliches Leben führte, ist es auch sicher, das sie als gute Christin starb. Ihr Tod erfolgte bereits am 2. November 1603 [59], also gerade 27 Tage nach der Abfassung des eben zitierten Briefes [60].

3) *Die nichtchristlichen Kinder Gracias.*

Tadatoshi 忠利

Von den sechs Kindern Tadaokis und Gracias lassen sich aus den Quellen nur drei sicher als christlich nachweisen: Okiaki, Tara und Ochô. Ein halbes Jahr nach dem Tode Gracias schrieb P. Valentin Carvalho, wie Tadaoki das Christentum begünstige, und sagt unter anderm auch, er habe einen christlichen Sohn, einen christlichen Bruder und zwei christliche Töchter [61]. Daraus kann man mit Sicherheit schliessen, dass seine andern Kinder damals sicherlich die Taufe nicht empfangen hatten. Dennoch behaupten nicht wenige katholische Historiker, Tadaokis Nachfolger Tadatoshi sei Christ gewesen [62]. Steichen

---

[57] San Antonio, *op. cit.*, III, 599.

[58] *Tre lettere annue del Giappone* (Roma 1608) SS. 48-9.

[59] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIII.

[60] Der Brief ist datiert: Nagasaki, den 6. Oktober 1603.

[61] *Jap. Sin. 54*, f. 120, und Hay, 569; Guerreiro, I, 157.

[62] So Steichen, 222; E. Papinot, *Dictionnaire d'historie et de géographie du Japon* (Tôkyô 1906) S. 213; Pagès (*op. cit.*, I, 777) jedoch sagt ausdrücklich, dass Tadatoshi aus politischen Rücksichten nicht gewagt habe, die Taufe zu empfangen, obwohl er lange Jahre die Patres begünstigt hätte. Daraus folgt nicht nur, dass seine Mutter ihm nicht die Taufe spenden liess, sondern dass er sie auch

will sogar wissen, dass er im Jahre 1595 die Taufe empfing [63]. Zudem hält er irrigerweise Tadatoshi für den ältesten Sohn Gracias. Demgegenüber ist festzustellen, dass Tadatoshi nicht der erstgeborene, sondern der dritte Sohn Tadaokis und Gracias war und dass er nie getauft wurde.

Dass Steichen Tadatoshi für Gracias ältesten Sohn halten konnte, ist daraus zu erklären, dass er der tatsächliche Erbe und Nachfolger seines Vaters wurde. Weil zudem nach Gracias eigenen Worten ihr zweiter Sohn im Jahre 1587 die Taufe empfing, konnte Steichen auf den Gedanken kommen, dass Tadatoshi sein älterer Bruder sei. Jedoch hätte ihn das von Gracia angegebene Alter des zweiten Sohnes (sie sagt ja, er sei ein Kind von drei Jahren) leicht von der Unhaltbarkeit seiner Annahme überzeugen können, denn Tadatoshi war damals, selbst nach japanischer Berechung, erst zwei Jahre alt. Dass er seinem Vater in der Herrschaft folgte, erklärt sich daraus, dass seine beiden älteren Brüder vom Vater verstossen wurden [63a]. Wir wissen aus guter Quelle, dass Tadatoshi erst im Jahre 1586 geboren wurde [64], während Tadataka schon 1580 und Okiaki spätestens 1585 das Licht der Welt erblickte.

Für die Behauptung, Tadatoshi sei im Jahre 1595 Christ geworden, bringt Steichen keinen Beweis. Der Text, auf den er verweist, besagt nur, dass im Jahre 1595 zwei Kinder Gracias christlich waren [65], Okiaki und Tara. Ferner sagt der Jahresbrief von 1609-1610 an zwei Stellen ausdrücklich, dass Tadatoshi die Taufe nicht empfing, obwohl er dem Christentum viel Wohlwollen entgegenbrachte und selbst gern Christ geworden wäre, es aber aus Furcht vor Ieyasus Ungnade nicht wagte.

Im ersten Text heisst es, Tadaokis Sohn und Erbe « Naichidono », der eine Enkelin des Kubô (d. i. Ieyasus) zur Frau habe, sei den Patres und Christen nicht weniger gewogen als sein Vater. In seiner Residenz Nakatsu habe er vor einigen Jahren eine Kirche erbaut, neige sehr zum Christentum, und wenn er auch mit Rücksicht auf das Verbot Ieyasus nicht wage, Christ zu werden, so wünsche er dennoch sehr, einen Pater in seiner Nähe zu haben [66]. In diesem Text ist ohne allen Zweifel die Rede von Tadatoshi: er wird « Erbe » Tadaokis genannt,

---

nach ihrem Tode nicht empfing. Pagès bezieht seine Bemerkung auf die Zeit, da Tadatoshi von Buzen nach Higo (1632) versetzt wurde. Im gleichen Jahre begann er in seiner neuen Herrschaft eine blutige Verfolgung.

[63] Steichen, 222.

[63a] Über Tadatakas Verstossung siehe unten S. 237. Zunächst trat Tadaokis zweiter Sohn Okiaki an seine Stelle, aber auch er wurde im Jahre 1604 enterbt und sein jüngerer Bruder Tadatoshi zum Erben eingesetzt. Siehe oben S. 228.

[64] Kansei, I, 620.

[65] Steichen (S. 222) verweist auf den oben (Anm. 42) zitierten Text des P. Fróis, Gracia habe « zwei kleine Kinder » *(duos filiolos)* im Geheimen getauft. Daraus folgt nicht, dass damals zwei Kinder die Taufe empfingen und noch viel weniger, dass Gracias beide Töchter christlich wurden, da die ältere sicher erst 1597 getauft wurde. Der Text kann also nur besagen, dass damals zwei Kinder getauft waren: Okiaki schon seit 7 Jahren, und Tara soeben, d. h. im Jahre 1595.

[66] *Lettera annua del Giappone del 1609 e 1610...* (Milano 1615) S. 9.

und das war er wirklich. Er heisst « Naichidono », und auch das stimmt, denn Tadatoshi führte den Titel « Naiki » [67]. Ferner hatte er eine Enkelin Ieyasus zur Frau, und auch das passt auf Tadatoshi, denn er heiratete eine Adoptivtochter des Shôguns Hidetada namens Chiyohime 千 代 姫 [68]. Mithin erhellt aus diesem Text mit aller nur wünschenswerten Klarheit, dass Tadatoshi zwar Christ zu werden wünschte, aber es aus Furcht vor Ieyasus Missfallen nicht zu werden wagte. Der zweite Text des gleichen Briefes sagt ebenso klar, dass Tadaokis Erbe « Naithidono » (*sic!*), obwohl Nichtchrist, in dankbarer Erinnerung an seine Mutter Gracia Patres und Christen sehr gewogen war [69].

Tadatoshi bewahrte Patres und Christen seine Gunst auch dann noch, als sein Vater in Kokura die Kirche niederlegte und die Glaubensboten vertrieb, und es scheint sogar, dass dieser nichts dagegen einzuwenden hatte.

Nach dem Jahresbrief von 1611 sagte er den Patres, sie möchten die Kirche von Kokura nach Nakatsu oder anderswohin übertragen [70]. Also war er damit einverstanden, dass in der Herrschaft seines Sohnes Tadatoshi die Kirchen weiter bestehen blieben. Der gleiche Jahresbrief betont an mehreren Stellen, dass Tadatoshi nach wie vor die Patres begünstigte [71], dass er seine Einstellung gegen das Christentum nicht änderte und sogar in versteckter Weise das rücksichtslose Vorgehen seines Vaters tadelte. Hatten die Patres am Weihnachtsfest 1611 zum letzten Mal in der Kirche von Kokura Gottesdienst halten dürfen, so erlaubte ihnen Tadatoshi, in Nakatsu dieses Fest mit allem Pomp zu feiern [72]. An anderer Stelle versichert er dem Pater, es sei sein Wunsch, dass die christliche Werbearbeit ungehindert weitergehe, und drückt ihm sein Bedauern aus, dass er machtlos sei, den Vater umzustimmen. Er erlaubt dem Pater sogar, soweit es von ihm abhängt, die Christen von Kokura zu besuchen [73].

Diese freundliche Haltung Tadatoshis scheint jedoch nicht lange gedauert zu haben, denn schon im Jahresbrief von 1612 wird von den Christengemeinden in Nakatsu und Kokura kein Wort gesagt. Im Jahre 1615 starb in Kokura bereits der erste Martyrer, und auch in der Herrschaft Tadatoshis floss seit 1618 Christenblut. Es ist anzunehmen, dass Tadatoshi auf Druck seines Vaters zu so strengen Massnahmen

---

67 KANSEI, I, 620; *Hankanpu*, I, 370.

68 KANSEI, I, 620.

69 *Lettera annua.... 1609 e 1610*, S. 108. In seinem Bericht über die Jahre 1606-1607 schreibt Guerreiro (III, 188), Tadatoshi sei den Patres sehr gewogen, höre eifrig die Katechismuspredigten und verlange sehr nach der Taufe, wenn er sie auch aus denselben Gründen wie sein Oheim (Yukitaka oder Takayuki) vorerst verschiebe.

70 *Lettera annua del Giappone del 1611* (Roma 1615) S. 67.

71 *Ibid.*, S. 70-1.

72 *Ibid.*, S. 75.

73 *Ibid.*, S. 76.

griff, denn nach dem Rücktritt Tadaokis Anfang 1621 [73a] wurden die Martyrien in Kokura und Nakatsu viel seltener, während im übrigen Japan die Verfolgung von Jahr zu Jahr an Grausamkeit zunahm. Durch Versetzung nach der Provinz Higo (1632) hatte Tadatoshi in ganz ausserordentlicher Weise die Gunst des Shôguns erfahren, und vielleicht ist es diesem Umstand zuzuscheiben, dass er wieder strenger gegen die Christen vorging und eine grössere Anzahl hinrichten liess.

Kann man demnach Hosokawa Tadatoshi den Vorwurf nicht ersparen, dass er aus politischen Rücksichten und gegen seine bessere Überzeugung die Anhänger Jesu verfolgt hat, so wäre es dennoch ungerecht, ihn einen Apostaten zu nennen, denn er hat sicher nie die Taufe empfangen und war somit kein Mitglied der Kirche.

Oman

Nach Steichen wäre Gracias jüngste Tochter Oman (er nennt sie Man) ebenfalls christlich gewesen [74], aber der Beweis dafür lässt sich aus den christlichen Quellen nicht erbringen. Erstens handelt es sich nicht, wie Steichen annimmt, um Gracias zweite, sondern ihre dritte Tochter, während nach ihm ihr nur zwei Töchter geboren worden wären. Sodann heisst Gracias jüngste Tochter nach der Hosokawa Chronik nicht Man, sondern Oman [75]. Während die christlichen Quellen über dieses Kind gänzlich schweigen, haben die japanischen über diese Lieblingstochter Tadaokis um so mehr zu sagen. Geboren wurde sie wahrscheinlich erst zwei Jahre vor dem Tode ihrer Mutter, d. h. im Jahre 1598 [76]. Damals waren ihre beiden älteren Schwestern Ochô und Tara bereits getauft, und man möchte annehmen, dass die Mutter gleich nach der Geburt auch diesem Kinde die Taufe hätte spenden lassen. Dennoch scheint es nicht geschehen zu sein, lässt sich jedenfalls aus den christlichen Quellen nicht nachweisen. Zwar hätte sie gewiss ohne Schwierigkeit dem Kinde insgeheim die Taufe spenden können, aber was konnte die Taufe ohne eine christliche Erziehung ihm nützen? Nur ein einziges Kind liess Gracia in zartem Alter taufen, und auch das nur in offenbarer Lebensgefahr. Die beiden Töchter Tara und Ochô empfingen die Taufe erst in einem Alter, das sie befähigte, die Hauptlehren des Christentums zu studieren. So brauchte ihre Mutter nicht zu fürchten, dass sie blosse Namenschristen würden. Sicherlich hätte auch ihre jüngste Tocher die Taufe empfangen, wenn ihr die Mutter nicht in so zartem Alter entrissen worden wäre. Es ist beachtenswert, dass Tadatoshi, der nur zwei Jahre vor Tara geboren wurde, niemals die Taufe empfing, aber es ist sicher, dass seine Mutter sich darum bemühte und dass Tadatoshi noch lange nach dem Tode seiner Mutter

---

[73a] Tadaoki trat zurück am 16. Februar 1621 (Genna 6. Jahr, im 12. Schaltmonat, am 25. Tage).

[74] STEICHEN, 222, 260, 326.

[75] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIV.

[76] Nach Ôi (*op. cit.*, S. 290) wäre sie 1598 geboren worden. Leider fehlt die Angabe der Quelle, auf die er sich stützt.

nach der Taufe verlangte. Wenn er sie nicht empfing, so kam es nur daher, dass die Furcht vor dem Zorn des Vaters und Ieyasus Ungnade daran schuld war.

Oman scheint auch nach dem Tode der Mutter die Taufe nicht empfangen zu haben, denn immer ist in den Jesuitenbriefen nach 1600 nur von *zwei* christlichen Töchtern Tadaokis die Rede. Oman heiratete, wie Steichen richtig bemerkt, den Kuge Karasumaru 烏 丸 光 賢 Mitsukata. Es geschah nach der Hosokawa-Hauschronik im Jahre 1615 [77]. Auf die vielen andern Einzelheiten im Leben von Tadaokis Lieblingstochter, von denen die Hosokawa-Hauschronik zu berichten weiss, näher einzugehen, liegt ausserhalb des Rahmens dieser Arbeit.

Tadataka 忠 隆

Es erübrigt sich noch, über die Schicksale von Gracias ältestem Sonn Tadataka einiges hinzuzufügen, zumal sein Name an mehreren Stellen unserer Abhandlung erwähnt wurde und eine genauere Kenntnis seines Lebens für die tragische Geschichte der Familie der Hosokawa unerlässlich ist. Nach der Hosokawa-Chronik und *Kansei* wurde Tadataka im Jahre 1580 geboren [78]. Dieses Alter wird bestätigt durch einen noch unveröffentlichten Brief P. Prenestinos S. J. vom 1. Oktober 1587, wo es heisst, Gracia habe « schon einen Sohn von 7 oder 8 Jahren » gehabt [79], was genau auf Tadataka passt. Nirgendwo in den christlichen Quellen wird gesagt, dass dieser Sohn die Taufe empfing, ja die gedruckten Jesuitenbriefe sagen über ihn kein Wort. Darum ist er den katholischen Historikern (mit Ausnahme Papinots) gänzlich unbekannt. Wenn in den Jesuitenbriefen nach 1600 von Tadaokis ältestem Sohn die Rede ist, handelt es sich immer um Tadatoshi, der nach der Verstossung seiner beiden älteren Brüder Tadataka und Okiaki rechtlich der Erstgeborene wurde.

Tadataka heiratete Anfang 1597 (oder Ende 1596) die zweite Tochter des mächtigen Maeda Toshiie 前 田 利 家, des Herrn der drei Provinzen Kaga, Etchû und Noto [80]. Als im Jahre 1600 Gracia auf Befehl ihres Gemahls von seinem Vasallen Ogasawara Shôsai 小 笠 原 少 齋 enthauptet wurde, um nicht als Geisel den Feinden ausgeliefert zu werden, rettete sich Tadatakas junge Frau, wie es scheint auf Gracias Aufforderung, durch die Flucht. Darüber zeigte sich ihr Schwiegervater Tadaoki aufs höchste erzürnt, da es ihm als Feigheit erschien. So forderte er Tadataka auf, seine Frau zu entlassen. Tadataka erklärte sich dazu bereit, wollte aber vorest von ihr eine Erklärung für ihr Benehmen hören und fragte sie deshalb, warum sie geflohen sei, statt

---

[77] *Hosokawa Kaki*, Bd. XIV.

[78] *Hosokawa Kaki*, Bd. VII; KANSEI, I, 620. *Hankanpu* (I, 567) gibt weder das Geburts- noch das Todesjahr Tadatakas, aber der Herausgeber fügt in Klammern hinzu, er sei im Alter von 67 Jahren am 10. September 1646 gestorben. Also wurde er 1580 geboren.

[79] *Jap. Sin. 51*, f. 73.

[80] *Hosokawa Kaki*, Bd. IX.

mit ihrer **Schwiegermutter ihr Leben zu opfern.** Ihre Antwort lautete, sie habe nicht gewusst, dass Gracia sterben wolle und habe auf ihre Aufforderung hin die Flucht ergriffen. Gracia habe ihr gesagt, sie solle sich zuerst retten, da sie nicht alle auf einmal fliehen könnten, ohne Aufsehen zu erregen. Später wolle auch sie selbst nachkommen. Diese Erklärung überzeugte Tadataka von der Korrektheit des Benehmens seiner Gemahlin, und darum trennte er sich nicht von ihr. Darüber ergrimmte sein Vater so sehr, dass er ihn von der Erbfolge ausschloss. So geriet Tadataka nicht nur in grösste Armut, sondern musste obendrein noch vor der Welt den Vorwurf der Unbotmässigkeit gegen seinen Vater ertragen. So entliess er zuletzt seine Gemahlin und trat als Bonze in ein Kloster ein [81].

5. ZUSAMMENFASSUNG.

Nach unsern Ausführungen ergibt sich, dass Gracias Schwager Okimoto im Jahre 1595 Christ wurde, aber wahrscheinlich später den Glauben aufgab. Sein jüngerer Bruder, der ebenfalls nach der Taufe verlangte, hat sie dennoch wohl nie empfangen. Seine Mutter wurde aus einer Christenfeindin eine Gönnerin der Religion des Kreuzes, hat aber wohl nicht die Taufe empfangen. Tadaoki wäre vielleicht auch Christ geworden, wenn Hideyoshi nicht Christenverfolger geworden wäre. Da er jedoch in der Folge sein Verfolgungsedikt nicht urgierte, wurde auch Tadaoki wieder freundlicher gegen das Christentum, und Gracia konnte ihm mitteilen, sie sei Christin. Die Pietät der Patres gegen seine verstorbene Gemahlin machte Tadaoki zum Freund und Gönner des Christentums. Hätte Ieyasu dem Adel die Annahme des christlichen Glaubens nicht aufs strengste verboten, so wäre er wahrscheinlich auch selbst Christ geworden, aber so hielt ihn die Furcht vor dem Zorn des allmächtigen Herrschers Japans zurück, ja machte ihn zuletzt zum Christenverfolger.

Von den sechs Kindern Gracias und Tadaokis waren drei christlich: der zweite Sohn Okiaki und die beiden älteren Töchter Ochô und Tara. Dass die jüngste Tochter und zwei ihrer Söhne nicht Christen wurden, war sicherlich nicht die Schuld der Mutter. Hätte sie länger gelebt, so ist anzunehmen, dass Oman wie ihre beiden älteren Schwestern die Taufe empfangen hätte. Wenn auch Tadaoki seit 1595 seiner Gemahlin erlaubte, als Christin zu leben, so wollte er offenbar nicht, dass seine Kinder Christen würden. Jedenfalls teilte ihm seine Gemahlin nicht mit, dass drei von ihnen die Taufe empfangen hatten, denn noch im Jahre 1693 wusste er nicht mit Bestimmtheit, dass Ochô und Tara Christen waren, und

---

[81] *Hankanpu,* I, 567-8.

konnte es nur aus ihrem christlichen Leben erschliessen. Als er das Recht der Erstgeburt von Tadataka auf Okiaki übertrug, war ihm offenbar unbekannt, dass dieser Christ war, und wenn er im Jahre 1604 Okiaki enterbte, so geschah es wohl nur darum, weil er erst jetzt mit Sicherheit erfuhr, dass er die Taufe empfangen hatte.

Dass Gracias christliche Kinder ihren Glauben bis zum Tode bewahrten, ist nicht ausdrücklich festzustellen, hat aber grosse Wahrscheinlichkeit. Die älteste Tochter Ochô wird wenige Wochen von ihrem Tode als eifrige Christin geschildert, und so ist es moralisch sicher, dass sie auch als solche starb. Taras Gemahl Inaba Kazumichi begünstigte jahrelang die Christen, und wenn er sie auch beim Ausbruch der Verfolgung aus Furcht vor dem Zorn Ieyasus belästigte, so folgt daraus noch keineswegs, dass er seiner Gemahlin nicht gestatete, nach ihrem Glauben zu leben. Da zudem Tara schon bald darauf starb, kann man mit aller Wahrscheinlichkeit annehmen, dass sie im Glauben an Christus diese Welt verliess. Am wenigsten wissen wir über Okiakis Stellung zum Christentum. Dennoch dürfte seine Verstossung im Jahre 1604 auf Grund seines christlichen Glaubens erfolgt sein. Wenn es wahr ist, dass er sich weigerte, durch Seppuku sein Leben zu enden, so würde das ebenfalls dafür sprechen, dass er seinem christlichen Glauben treu blieb.

Von den drei nichtchristlichen Kindern Gracias neigte dennoch eines, Tadatoshi, stark zum christlichen Glauben, wie die Quellen wiederholt hervorheben. Dies ist zweifellos auf den Einfluss seiner frommen Mutter zurückzuführen, wie übrigens die Jesuitenbriefe ausdrücklich betonen, Dennoch fehlte ihm der heldenhafte Sinn dieser grossen Frau, und so fand er nicht nur nicht den Mut, durch den Empfang der Taufe seine angesehene Stellung zu gefährden, sondern liess sich zuletzt sogar herbei, gegen seine bessere Überzeugung die Christen blutig zu verfolgen. Eine gütige Vorsehung ersparte Gracia den Schmerz, Zeuge des tragischen Todes ihres christlichen Sohnes Okiaki und der Christenverfolgung Tadaokis und Tadatoshis zu sein.

DIE JESUITENMISSION IN HIROSHIMA IM 17. JAHRHUNDERT

HUBERT CIESLIK S. I. - Tôkiô.

SUMMARIUM. - Ipse S. Fr. Xaverius in urbe Yamaguchi ecclesiam condiderat, at praedicatio evangelica in ea regione a principibus Mōri Motonari et Terumoto vetita est. Ab a. autem 1600 sub novo principe Kukushima Ecclesia floride viguit in tota regione Chūgoku atque in insulis Shikoku, etiam post generalem prohibitionem anni 1614, qua non obstante PP. Antonius Ishida et Ioannes B. Porro ibi adlaboraverunt annis 1614 et 1615. Fukushima in exsilium a. 1619 misso, eius successor Asano Nagaakira lenis fuit in christianos; attamen persecutio quae a. 1624 in urbe Edo P. Hieronymum De Angelis eiusque socios martyrio decoravit, etiam in missionem hiroshimensem propagata est usque ad eius integram eversionem. *

Es war am 15. August 1549, da der Hl. Franz Xaver mit seinen Begleitern zum ersten Male Japans Boden betrat und begann, das Evangelium im Fernen Osten zu verkünden. Sein erstes Wirkungsfeld war die Hafenstadt Kagoshima auf der Insel Kyûshû in Südjapan. Zehn Monate hielt er sich dort auf und gründete eine kleine Christengemeinde. Doch als der Widerstand der buddhistischen Bonzen immer stärker wurde und auf der andern Seite Shimazu Takahisa, Fürst der Provinz Satsuma, Xavers erster Gönner und Förderer, sich allmählich immer kühler gegen ihn verhielt, verliess er die Stadt und ging nach Mitteljapan. Denn sein wahrhaft apostolischer Plan war es, nicht einige mühsame Einzelbekehrungen zu erzielen, sondern das ganze Reich für Christus zu erobern. Vor dem Kaiser und dem ganzen Hof wollte er predigen und feierlich die Frohbotschaft verkünden. Doch wie gross war seine Enttäuschung, als er bei seiner Ankunft in der Hauptstadt diese fast einem Trümmerhaufen gleich fand und die Regierung aller wirklichen Macht entblösst! Damals war Japan von Bürgerkrieg und Unruhen heimgesucht, und die eigentlichen Machthaber im Lande waren die Provinzfürsten, die in ihrem Gebiet frei nach Belieben schalten und walten konnten. So war Xavers grosser Plan, die Regierung und damit das Reich zu gewinnen, an der nationalen Zersplitterung des damaligen Japan gescheitert.

---

* Besonderen Dank möchte ich Herrn Prof. T. Doi von der Universität Hiroshima für seine freundliche Hilfe aussprechen. Kürzer behandelt unser Thema Heinrich DOERING S. I., *Die Mission von Hiroshima im 16. und 17. Jahrhundert* (Aachen 1924).

Xaver wandte sich nun an die Provinzfürsten, Daimyô genannt, von denen er zwei der einflussreichsten zu seinen Freunden gewann: Ōuchi Yoshitaka, Daimyô von Yamaguchi, und Ōtomo Yoshishige, Daimyô von Bungo. In Yamaguchi hatte er sich schon auf der Reise zur Hauptstadt einige Zeit aufgehalten und mit der Missionstätigkeit begonnen. Dorthin kehrte er nun zurück, brachte die für den « König von Japan » bestimmten Empfehlungsbriefe und Geschenke von Hirado mit, wo er sie zurückgelassen hatte, und gewann dadurch die Gunst des Fürsten Ōuchi Yoshitaka. Bei seinem Weggange von Yamaguchi vertraute er die junge Gemeinde dem Schutze des P. Cosme de Torres an. Doch sollte diese hoffnungsfrohe, schnell aufblühende Gemeinde bald schweren Stürmen begegnen, in denen die Missionare vertrieben und die Christen hart bedrängt wurden.

Schon bald nachdem Franz Xaver im Jahre 1551 Yamaguchi verlassen hatte, rebellierte einer der Vasallen des Fürsten. Ōuchi Yoshitaka wurde besiegt und endete in einem Tempel durch Selbstmord (Harakiri). Zum Nachfolger holte man sich aus Bungo den Bruder des dortigen Daimyô, der unter dem Namen Ōuchi Yoshinaga Herr von Yamaguchi wurde. Auch er war ein grosser Freund und Gönner der Missionare und schenkte ihnen ein Grundstück für eine Kirche und ein Kolleg. Doch wurde er schon 1557 von Môri Motonari, Daimyô der Nachbarprovinz Aki, jedoch abhängig von Yamaguchi, hart bedrängt, musste schliesslich sein Schloss verlassen und endete durch Selbstmord. Während Môri Monotari auf diese Weise Yamaguchi eroberte, kämpften seine Söhne — er hatte neun — in den andern Fürstentümern im Westen der Hauptinsel Hondo. So wurde Môri Motonari in kurzer Zeit Herr von neun Provinzen. Als eifriger Buddhist war er den Christen wenig günstig gesinnt und vertrieb bald nach seinem Einzug die Missionare aus Yamaguchi und zerstörte die Kirche. Ein Teil der Christen verliess mit den Missionaren die Stadt und zog mit diesen nach Kyûshû. Andere wieder zerstreuten sich in die Nachbarprovinzen.

Hiroshima war um diese Zeit noch ein unbedeutender kleiner Ort in der Provinz Aki, dem Stammland des Geschlechtes der Môri. Erst als Môri Terumoto, Enkel des Eroberers Motonari, im Jahre 1591 in Hiroshima ein Schloss baute und seine Residenz dorthin verlegte, begann der Aufstieg von Hiroshima. Rund um das Schloss bauten die Ritter und Gefolgsleute des Daimyô ihre Residenzen, weiter dem Rande der Stadt zu lagen die Häuser der Bürger und Kaufleute. An der grossen Durchgangsstrasse gelegen, die von Shimonoseki nach der Hauptstadt Kyôto und von da weiter nach Edo (heute Tôkyô) führt, ferner als Handelshafen an der Mündung des Ōta-Flusses in die Hiroshima-Bucht, begann die junge

Stadt sich rasch zu einem bedeutenden wirtschaftlichen wie politischen Mittelpunkt zu entwickeln. Freilich, an der ersten Blütezeit der japanischen Mission, die in die zweite Hälfte des 16. Jahrhunderts fällt, hatte Hiroshima gar keinen Anteil und wird auch nicht in den Berichten der Missionare erwähnt. Das lag an der tief verwurzelten Abneigung des Daimyô gegen das Christentum, der in seinem Lande bewusst den Buddhismus zu fördern und zu stärken suchte, sodass selbst heute noch, nach mehr als 300 Jahren, Hiroshima als eine Hochburg des Buddhismus gilt.

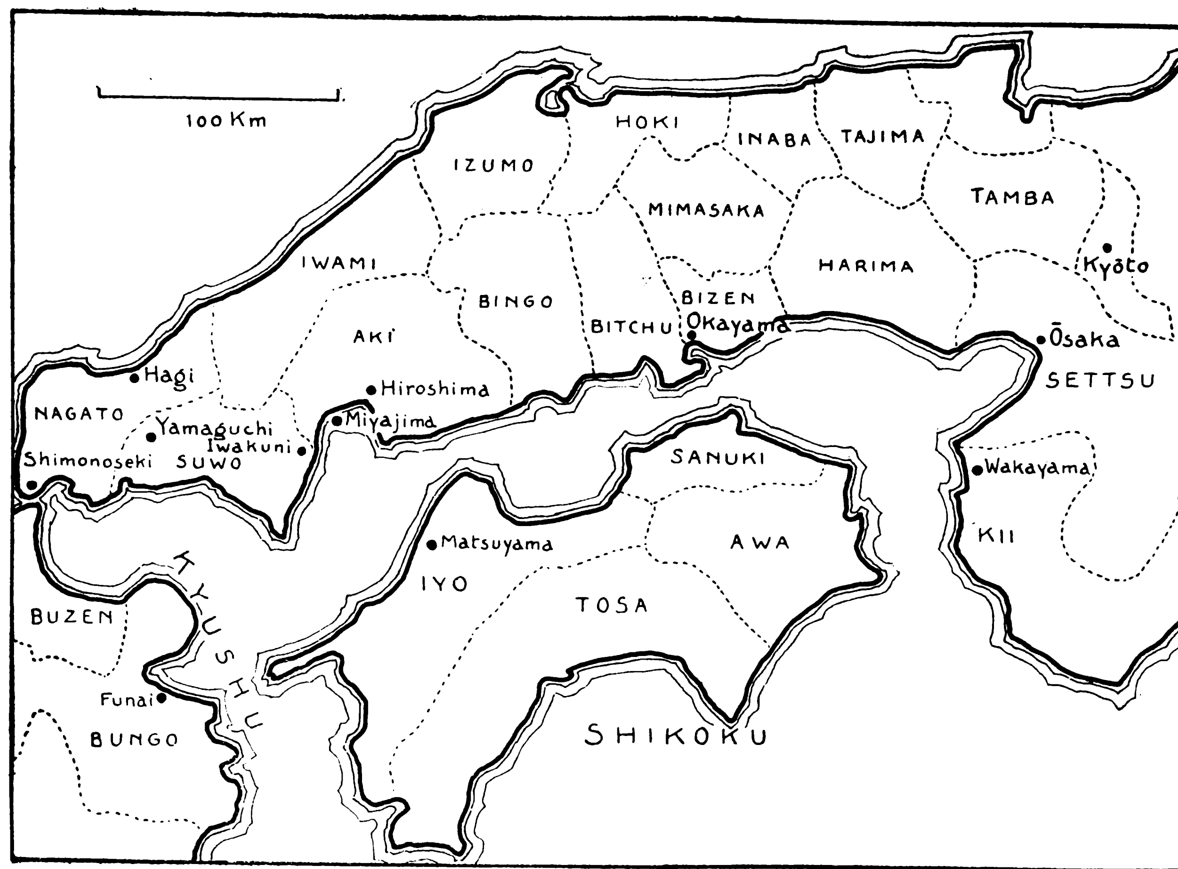
Doch scheinen bei der Vernichtung der Kirche von Yamaguchi auch einige verstreute Christen in die Gegend von Hiroshima gekommen zu sein. Als P. Gaspar Vilela 1559 auf seiner Reise nach Miyako (die « Hauptstadt », heute Kyôto) unterwegs in Miyajima, einer Insel mit einem berühmten Wallfahrtsort unweit von Hiroshima, Halt machte, fand er dort einen Christen aus Yamaguchi.

« In jenem Lande war ein einziger Christ, ein Mann schon in hohem Alter, mit Namen Felippe, einer von den ersten, die P. Magister Francisco heiligen Angedenkens in Yamaguchi getauft hatte, der mit seiner Frau dahin gezogen war, nachdem man den König getötet und den Ort zerstört hatte. Ausserordentlich war seine Befriedigung und Freude, den Pater zu sehen, sodass er und seine Frau die Tränen nicht zurückhalten konnten; und wenn sie auch äusserst arm waren, so nahmen sie doch den Pater und seine zwei Gefährten in ihre arme Hütte und gaben ihm von dem, was sie hatten, eine Mahlzeit. Der Pater blieb jene Nacht bei ihnen und er brachte diese damit zu, dass er ihnen die Dinge Gottes vortrug und ihnen sagte, wie sie zu leben hätten, damit sie sich auf einen guten Tod vorbereiteten... » [1].

Es ist möglich, dass auch in Hiroshima selbst, das P. Vilela auf seiner Reise nicht besuchte, oder in der näheren Umgebung noch andere Christen aus Yamaguchi gewohnt haben.

Wie schon oben erwähnt, baute Mōri Terumoto 1591 ein Schloss in Hiroshima und verlegte seine Residenz dorthin. Terumoto als Herr von 9 Provinzen war damals nach dem einflussreichen General und späteren Shōgun (etwa « Militärdiktator ») Tokugawa Ieyasu der mächtigste Fürst in Japan. Schon seit dem Kyūshū-Feldzug 1587 hatten einige Ritter aus der Umgebung Mōri's die Taufe empfangen. Unter ihnen zeichnete sich besonders Melchior Kumagai Buzen-no-kami Motonao aus, der nach einer anfänglichen Lauheitsperiode seit 1596 eine eifrige apostolische Tätigkeit entfal-

[1] Luís Fróis S. I., *Die Geschichte Japans*, übersetzt von G. Schurhammer und E. A. Voretzsch (Leipzig 1926) 74.



GEBIET DER HIROSHIMAMISSION

tete und eine Reihe anderer Ritter zum christlichen Glauben führte [2]. Natürlich bemühten sich diese christlichen Ritter, die in der neuen Provinzhauptstadt ebenfalls ihre Residenzen hatten, Hiroshima auch zu einem Mittelpunkt der christlichen Mission zu machen. Mōri Terumoto zeigte sich dem Plan einer Missionsgründung nicht abgeneigt. Suchte er doch gerade in jenen Jahren Freundschaftsbeziehungen mit den portugiesischen Kaufleuten, deren Schiffe meist die Häfen der christlichen Fürsten von Kyūshū anliefen, anzuknüpfen. So kam es, dass er den Jesuiten nicht nur die Missionstätigkeit in seinen Ländern gestattete, sondern ihnen auch 1599 in Shimonoseki, Yamaguchi, das noch etwa 500 Christen zählte, und seiner neuen Residenz Hiroshima geeignete Gebäude für Missionsstationen überwies. Voll Freude übernahmen die Patres das Erbe des hl. Franz Xaver in Yamaguchi sowie die Missionstätigkeit in den andern Bezirken. Der erste Missionar, der nach der neuerrichteten Station von Hiroshima gesandt wurde, war der aus Mailand gebürtige P. Celso Confalonieri, der sich durch ausgezeichnete Sprachkenntnisse und reiche Erfahrung (früher war er Novizenmeister in Amakusa gewesen) auszeichnete. Freilich erhob sich auch sofort der Widerstand von Seiten der buddhistischen Bonzen. Doch trotz ihrer Anklagen und vor allem der Bemühungen des Ratgebers des Daimyô, des Vorstehers des Ankoku-Tempels (heute: Kokutaiji) in Hiroshima, konnten die Patres ihr Werk fortsetzen, da Môri Terumoto die Handelsbeziehungen zu den Portugiesen nicht aufgeben wollte.

Aber schliesslich brach der Sturm doch los. Inzischen hatte sich nämlich in Japan eine grosse politische Umwälzung vorbereitet. Toyotomi Hideyoshi (bekannt als Taikô-samà), der Emporkömmling und Usurpator, dem es gelungen war, die politische Zersplitterung zu beseitigen und die tatsächliche Macht in seiner Hand zu vereinigen, war 1598 gestorben. Sein Sohn Hideyori war noch unmündig und konnte daher das Erbe seines Vaters nicht übernehmen. Dieser hatte daher noch vor seinem Tode ein Fünfer-Kollegium (Go-Tairô) eingesetzt, das die Staatsgeschäfte während der Minoritätszeit des Hideyori führen sollte. Doch Tokugawa Ieyasu, Hideyoshi's fähigster General und Mitglied des Fünfer-Kollegiums, strebte selbst nach der Macht im Lande. Seine Absicht blieb nicht lange verborgen, und bald entstanden zwei Parteien unter den Fürsten Japans. Die eine hielt zu Hideyori, den sie für den

[2] Vgl. über die Stellung Mōri's zum Christentum und die Anfänge der christlichen Mission in seinen Gebieten die Studie des Verf. *Kumagai Buzen-no-kami Motonao*, in *Monumenta Nipponica*, IX (1952).

rechtmässigen Erben Hideyoshi's erklärten, während sich die andere Gruppe auf die Seite des einflussreichen Ieyasu stellte. Selbst die christlichen Fürsten gingen nicht zusammen, sondern verteilten sich in fast gleichen Teilen auf die beiden Lager. Oktober 1600 kam es bei dem Dorfe Sekigahara in Mitteljapan zur Entscheidungsschlacht zwischen den beiden Parteien. Tokugawa Ieyasu ging als Sieger hervor und begründete so das Shôgunat (Militärdiktatur) der Tokugawa-Familie, das erst 1868 in der Meiji-Restauration gestürzt wurde.

Môri Terumoto, Fürst von Hiroshima, hatte in diesem Entscheidungskampf gegen die Tokugawa gestanden. Zwar hatte er, dem die Verteidigung der Festung Ōsaka zugefallen war, auf die Kunde von der Niederlage seiner Partei sofort die Festung übergeben, und war, um die Gunst des Siegers zu gewinnen, soweit gegangen, den 12 jährigen Sohn des christlichen Generals Konishi Yukinaga, der ihm anvertraut war, zu enthaupten. Dieser war nämlich mit einem Schutzbrief von Môri Terumoto nach dessen Residenz Hiroshima geflohen, wo er einen Pater antraf und die hl. Sakramente empfangen konnte. Doch Terumoto brach sein Versprechen, liess den jungen Ritter unter dem Vorwande grösserer Sicherheit wieder nach Ōsaka zurückkommen und ihn dort enthaupten. Das Haupt schickte er dann an den Shôgun, der jedoch an diesem unritterlichen Vorgehen keineswegs Gefallen fand. So konnte Môri Terumoto nicht verhindern, dass ihm von seinen neun Provinzen sieben genommen wurden, darunter auch das Stammland seiner Familie, die Provinz Aki mit der Residenz Hiroshima.

Sofort nach der Niederlage bei Sekigahara hatten die Feinde der Kirche in Hiroshima und den übrigen Gebieten der Môri mit ihrer Hetze gegen die Kirche begonnen, indem sie dem Fürsten vorstellten, das ganze Unheil sei nur deswegen über ihn hereingebrochen, weil er die fremde christliche Religion in seinem Gebiete geduldet und beschützt, und sich darum treulos gegen die heimischen Götter verhalten habe.

« Dieses Gerücht verbreitete sich so stark, dass die einheimischen Christen dieser Stadt den dortigen Pater dringend baten, sich solange nach Nagasaki zurückzuziehen, bis sich die Wut der Bonzen gelegt habe. Das gleiche liess ihm auch der Statthalter dieses Landes, Sasedono, melden, und nach diesem P. Visitator selbst, der inzwischen von dem Stand der Dinge benachrichtigt worden war. So sah sich der Pater gezwungen, um den Händen der Bonzen zu entgehen, die Stadt zu verlassen; und als er die Seereise angetreten hatte, geriet er in eine nicht weniger schreckliche Gefahr von Seiten der umherstreifenden

Seeräuber, deren barbarischen Händen er nur mit Not entrinnen konnte » [8].

So nahm die kaum gegründete Residenz in Hiroshima ein jähes Ende, und die fast 200 Christen waren wieder eine Herde ohne Hirten.

Doch wie schon oben erwähnt, hatte Môri Terumoto es nicht verhindern können, dass er den grössten Teil seiner Länder verlor. Nach der Entscheidungsschlacht bei Sekigahara belohnte Tokugawa Ieyasu die Daimyô, die auf seiner Seite gekämpft hatten, indem er ihnen die Provinzen gab, die er den Gegnern abgenommen hatte, und sich auf diese Weise einen ihm treu ergebenen Adel zu gewinnen suchte. Aki und die Nachbarprovinz Bingo fielen an Fukushima Saemon-no-tayû Masanori, der in den vorangegangenen Kämpfen auf Ieyasus Seite gestanden und sich dabei mehrfach ausgezeichnet hatte. Bisher hatte er die kleine Herrschaft Kiyosu in der mitteljapanischen Provinz Owari innegehabt, wo er sich den Christen stets freundlich und entgegenkommend erwiesen hatte, wie die Berichte der Missionare mehrfach hervorheben. Noch im Jahre 1600 wird von zahlreichen Taufen in seinem Herrschaftsgebiet berichtet, darunter allein von zehn Rittern aus der Umgebung des Fürsten.

In diesem neuen Herrn von Hiroshima fanden die Patres einen grossen Gönner und Wohltäter. Sofort nach seiner Ankunft in Hiroshima lud er sie ein, zurückzukehren und ihre Arbeit wieder aufzunehmen. Doch warteten die Missionsobern einige Zeit, bis eine genügende Sicherheit für den ruhigen Fortgang einer Wiederaufnahme der Missionsarbeit zu erwarten war.

« Fukushima-dono, unser und der Christen Freund (unter denen er zwei Enkel und viele Ritter hat), erhielt vom Daifu-sama [Tokugawa Ieyasu] zwei Reiche des Môri-dono. Das eine davon ist die Festung Hiroshima, wo uns, wie früher berichtet, die Bonzen sehr feindlich waren, deren Rat Môri-dono in allen Dingen zu folgen pflegte. Als nun Fukushima-dono diese beiden Reiche erhalten hatte, rief er den Irie und den Paulus aus Bungo an seinen Hof, zwei alte und eifrige Christen. Als diese den Fukushima-dono bei seiner Besitzergreifung der beiden Länder begleiteten und unwillig darüber waren, dass der Pater der Gesellschaft, der dort zu weilen pflegte, nach Nagasaki zurückgekehrt sei, liessen sie ihn durch einen Eilboten zuzückrufen und versprachen ihm alle Gunst des Fukushima-dono, und dass man den Unsrigen den passendsten Ort, den die Bonzen besässen, zuteilen würde. Aber

---

[8] Brief des P. Valentin Carvalho, Februar 1601. In: *De rebus in Iaponiae regno post mortem Taicosamae... gestis epistolae duae* (Moguntiae 1603) 55 ff.

der Läufer erreichte den Pater nicht mehr vor seiner Ankunft in Nagasaki. So schien es unsern Obern klüger zu sein, ihn nicht eher zurückzuschicken, bis jener Herr der Festung Hiroshima alle Dinge geregelt hätte. So geschah es denn auch » [4].

Doch besuchten die Patres von nun an regelmässig Hiroshima auf ihren Missionsreisen. Schon im ersten Jahre, 1601, konnten sie 60, im folgenden 150 Taufen spenden [5]. Von Hiroshima aus versuchten die Patres auch, heimlich nach Yamaguchi einzudringen, wo Môri Terumoto 1602 die Missionare vertrieben hatte und die Christen aufs härteste bedrückte [5a]. Von Hiroshima aus konnten 1603 die Patres dort wieder eine ganze Reihe in der Verfolgung abgefallener Christen zur Rückkehr in die Kirche und zum öffentlichen Widerruf ihres Abfalles bewegen. In andern Jahren freilich liessen ihnen die dortigen Christen melden, es sei geratener, nicht nach Yamaguchi zu kommen, da sonst die Lage der Kirche nur noch schlimmer werde.

Über die Eindrücke und Missionsaussichten in Hiroshima berichtet P. de Couros im Jahresbriefe von 1603:

« Der Kubō-sama [Tokugawa Ieyasu] hat dem Fukushima-dono, dem Vetter des Taikô-sama [6], die Reiche Aki und Bingo übertragen. Er wohnt in der Stadt Hiroshima, wo wir eine Kirche haben mit 200 vornehmen Christen, unter denen auch der Vetter des Fürsten ist, ein Jüngling von sehr guten Anlagen. Dieser Fukushima-dono ist einer der grössten Herren in Japan und wird vom Kubô sehr geschätzt. Er zeigt unsern Dingen gegenüber ein grosses Wohlwollen und hat sogar seinen Edelleuten gesagt, es sei jedem erlaubt, Christ zu werden. Er wünscht auch einen aus unserer Gesellschaft ständig bei sich zu haben, um mit ihm von den göttlichen Dingen zu reden. Daraus folgt, dass die Christen zu Hiroshima mit der gleichen Freiheit leben wie zu Nagasaki und ihre Andacht und frommen Werke ohne Furcht und Hindernis ausüben können.

Noch viele andere Dinge wären hier zu sagen von der Andacht und Inbrunst dieser Christen. Doch will ich nur noch eins berichten, von der Andacht nämlich eines Mannes, der von ihnen wie ein Vater betrachtet wird, Ludwig (Irie) mit Namen ein Gefolgsmann des

---

[4] Ebda.

[5] Diese Zahlen und besonders auch die Taufziffern der folgenden Jahre sind wohl nicht nur von der Stadt Hiroshima, sondern dem ganzen Distrikt zu verstehen.

[5a] Vgl. die in Anm. 2 zitierte Studie des Verf.

[6] Taikô war ein Titel des Toyotomi Hideyoshi (daher « Taikô-sama »). Fukushima war jedoch nicht mit diesem verwandt, sondern hatte früher unter Hideyoshi gedient. Er war dagegen verschwägert mit Tokugawa Ieyasu, der seine Adoptivtochter dem Sohne des Fukushima Masanori, Masayuki, zur Frau gegeben hatte, um auf diese Weise die Fukushima-Familie auf seine Seite zu ziehen.

Justo Ukondono [7]. Es würde freilich zu lang werden, all die Werke dieses heiligmässigen, alten Mannes anzuführen. Er war einer der tapfersten Hauptleute in dieser Gegend, und jetzt übt er sich so sehr in der Gottesfurcht und Andacht, dass ein eifriger Priester und Ordensmann nicht menhr tun könnte. Jährlich pflegt er zu Ostern, Pfingsten und Weihnachten die hervorragendsten Christen zur Tafel einzuladen, denen er mit seinem ältesten Sohn und andern vom Adel in eigner Person zu Tische dient. Das gleiche tut auch seine liebe Gattin den Frauen. Sie kommt allen, die es bedürfen, besonders aber den Armen, mit Rat und Tat in grosser Freude und christlicher Demut zu Hilfe, sodass die Christen durch ihr Beispiel im Glauben gestärkt und erhalten, viele Heiden aber beständig bekehrt werden.

Als der Pater von Hiroshima nach Yamaguchi reiste, haben sich die dortigen Christen aufs höchste gefreut... » [8].

Wie erfreut die Christen über die jährlichen Besuche des Paters waren und nichts scheuten, zu dieser Zeit wenigstens — es werden wohl meist ein oder zwei Wochen gewesen sein — recht gut und eifrig die hl. Sakramente zu empfangen, zeigt ein Beispiel, das im Jahresbrief von 1604 berichtet wird. In der Nähe der Stadt wohnte in einem heidnischen Schloss ein alter Christ, der keine Gelegenheit vorübergehen liess, an Sonn- oder Feiertagen zur Kirche zu kommen. Obwohl zuweilen durch die Überschwenmung des Flusses oder die Flut die Wege unter Wasser standen und ungangbar waren, kam er doch durch das Wasser watend, das ihm zuweilen bis zur Brust reichte, in die Stadt.

Und ein anderer junger Christ, der inmitten einer heidnischen Umgebung wohnte und nur selten in Verbindung mit der Kirche kommen konnte, wusste nicht, wann die Fastenzeit beginne. So fastete er denn vierzig Tage im 2. und 3. Monat der japanischen Zeitrechnung (Lunarkalender) zu der Zeit, wo nach seiner Schätzung die Fastenzeit sein musste. Später, als er Gelegenheit hatte, ging er nach Nagasaki, um die Sakramente zu empfangen. Von dort nahm er sich dann einen Kalender mit, um so die christlichen Festtage und die Fastenzeit genau einhalten zu können [9].

Ein junger Ritter, Michael Kuroda Sôemon Naoyuki, Schlossherr von Akizuki in Kyūshū und Bruder des berühmten Simon Kuroda Yoshitaka, liess 1603 in Hiroshima ein Haus errichten, das als Kapelle und Wohnung für die durchreisenden Patres dienen

---

[7] Justus Takayama Ukon-no-tayû Nagafusa, Schlossherr von Takatsuki und hervorragender Christ. Man bemüht sich heute um seine Seligsprechung.

[8] Brief des P. Matthäus de Couros, 6. Oktober 1603. In : *Historische Relation, was sich inn etlichen Jaren hero im Königreich Iapon... zugetragen... Durch Aegidium Albertinum* (München 1609) 54 ff.

[9] Vgl. Brief des P. Rodrigues Giram, 23. November 1604 (ebda. 94).

sollte. Er selbst weilte aber nur vorübergehend in Hiroshima anlässlich eines Besuches, den er seinem Freunde Fukushima abstattete [10]. Er redete mit diesem auch lange über den christlichen Glauben und suchte ihn dafür zu gewinnen. Sicher hat die Freundschaft Fukushimas mit solchen christlichen Fürsten viel dazu beigetragen, dass er die Missionare und Christen so aussergewöhnlich achtete und begünstigte.

Hiroshima war bisher noch nicht selbständige Mission gewesen, sonders unterstand der Residenz zu Miyako, der Landeshauptstadt, deren Patres in einer jährlichen Missionsreise die Gemeinden der westlich von Miyako gelegenen Provinzen der Hauptinsel besuchten. Doch gewannen die Patres immer mehr den Eindruck, dass sich in Hiroshima zahlreiche Bekehrungen erzielen liessen « wegen der guten Disposition und Veranlagung nicht nur des Fukushima-dono, sondern auch anderer angesehener Personen » [11]. Daher leisteten sie 1604 der Einladung des Fürsten Folge und errichteten in Hiroshima eine Residenz, zunächst für je einen Pater, Bruder und Katechisten. Doch waren schon von 1606 an zwei Patres und ein Bruder in Hiroshima. Der Fürst selbst wies ihnen ein schönes und geräumiges Haus, den Palast des früheren Stadtgouverneurs, zur Wohnung an:

« Fukushima-dono, Herr zu Hiroshima, zeigt sich öffentlich als grosser Freund und Beschützer unserer Gesellschaft. Anfangs wohnte der Pater an einem sehr engen, ungelegenen und ungesunden Ort. Sobald der Fürst aber durch einen Hofdiener davon Kenntnis erhielt, gab er ihnen eine andere Wohnung, die für die beste in der ganzen Stadt angesehen wird, mit Mauern und einem tiefen Wassergraben umgeben. Der Palast war erbaut und früher bewohnt worden von Sase-dono [Sase Nagato-no-kami Motoyoshi], dem Statthalter über die neun Reiche, welche Môri-dono damals besass und seinem ältesten Sohne vererben wollte » [12].

Diese Schenkung gereichte den Christen zu ganz besonderer Freude und wurde von ihnen als besondere göttliche Fügung betrachtet. Denn kurz vorher hatte Sase in Yamaguchi die Patres vertrieben und die dortige Residenz für sich selbst beschlagnahmt. Nun aber erhielten die Patres seinen früheren Palast von Hiroshima, « der viel besser ist und unser Haus in Yamaguchi weit über-

---

[10] Vgl. Fernão GUERREIRO S. I., *Relação anual das coisas que fizeram os Padres da Companhia de Jesus nas suas missões*, II, *1604 a 1606* (Neudruck, Coimbra 1931) 66.

[11] Brief des P. Rodrigues Giram, 1604. In: *Historische Relation*, 86.

[12] Brief des P. Rodrigues Giram, 1605 (ebda., 201).

trifft ». Schon vor zwei Jahren hatte sich ein vornehmer Bonze um den gleichen Palast beworben, war aber von Fukushima stets abgewiesen worden.

Im folgenden Jahre, 1605, lud der Pater den Fürsten zum Mittagsmahl ein. Fukushima, der schon früher die Residenz hatte besuchen wollen, aber dringender Geschäfte wegen daran gehindert wurde, folgte gern dieser Einladung und erschien mit einem Edelmann und seinem Gefolge in der Residenz. Nach der Mahlzeit hörte der Fürst eine Stunde lang mit seinen Leuten eine Predigt an, und « er schien grosses Wohlgefallen an unserer Lehre zu haben, und lobte die vernünftigen Gründe und Argumente, worauf sie gegründet ist » [13]. Zugleich machte er dem Pater ein grosses Geldgeschenk und stiftete 200 Kerzen. Fast jedes Jahr heben die Patrès in ihren Briefen hervor, dass sie dank der Gunst und des Wohlwollens des Fürsten frei und ungehindert arbeiten könnten, und dass so Hiroshima eine der blühendsten Stationen und zugleich Arbeitszentrum für die umliegenden Provinzen wurde, die in jährlichen Missionsreisen regelmässig besucht wurden. Freilich gelang es nicht, den Fürsten selbst für den Glauben zu gewinnen. Auch der Adoptivsohn desselben neigte dem Christentum zu und hatte die Absicht, sich mit seinen Edelknaben taufen zu lassen; doch es kam nicht so weit.

Die Haltung des Fürsten ist in folgenden Sätzen kurz und treffend zusammengefasst:

« In dieser Residenzstadt waren drei der Unsrigen, zwei Priester nämlich und ein Bruder [14], ausserdem noch die übrigen Helfer, die wie immer eifrig mitarbeiteten. Gross war der Eifer der Neubekehrten in allen Übungen des christlichen Glaubens, sodass man sich vor den übrigen Kirchen nicht zu schämen brauchte. Dazu trägt ausserordentlich viel bei die Gunst des Fürsten, der dieses und noch das andere Reich Bingo innehat. Häufig erklärt er öffentlich, dass einem jeden die Sorge für die Erlangung seines Heiles freistände; die Unsrigen aber ermahnt er, sie sollten weit und breit in seinen Landen das göttliche Gesetz ausbreiten. Und in der Tat ist er nicht weniger freigebig als im Wort, indem er alljährlich eine bedeutende finanzielle Unterstützung für den Hausunterhalt beiträgt. Dieses Wohlwollen hat er bisher so beibehalten, dass es eher noch grösser geworden zu sein scheint. Hat er doch im dritten Jahre (1611) am Tage der Beschneidung des Herrn öffentlich

---

[13] Ebda., 202.

[14] In der japanischen Mission wurden nach portugiesischer Sitte sowohl Laienbrüder wie Scholastiker mit Irmão, Bruder, bezeichnet. So ist es nicht klar, ob unter « Bruder » ein Laienbruder oder Scholastiker gemeint ist.

allen Seinen die Erlaubnis gegeben, das christliche Gesetz anzunehmen. Und auch infolge dieser Gunsterweise, worüber die Heiden in Erstaunen geraten, mehrt sich alljährlich die Zahl der Neubekehrten.... » [15].

Ob der Fürst jedoch bei all seinen Gunsterweisen ernstlich daran dachte, selbst Christ zu werden, ist nicht bekannt. Finden sich doch auch Schenkungsurkunden von ihm in einem buddhistischen Tempel bei Hiroshima. Es war wohl mehr eine gewisse Einstellung religiöser Toleranz, wobei er freilich die Christen besonders begünstigte und stets gegen die Anschuldigungen und Verfolgungen von buddhistischer Seite her in Schutz nahm.

So berichtet der Jahresbrief von 1605, wie einer der angesehensten Bonzen versuchte, durch einem Edelmann den Fürsten zu überzeugen, wenn er noch weiterhin die christlichen Missionare begünstige, werde ihn eine grosse Strafe vom Himmel treffen. Doch der Edelmann, der wohl die Gesinnung seines Herrn nur zu gut kannte, liess sich auf solche Vorstellungen nicht ein. Daraufhin wurde der Bonze selbst bei Fukushima Masanori vorstellig, um ihn aufmerksam zu machen auf die grossen Gefahren für seine Person und das ganze Land, falls er die Patres noch weiter in solcher Weise begünstige.

« Aber Fukushimadono, als verständiger und weiser Fürst, gab ihm zur Antwort, er solle sich nicht weiter bekümmern um die Ausbreitung des christlichen Gesetzes in seinem Lande, zumal er ihm für sein ganzes Leben einen solchen Unterhalt geben wolle, dass er nicht Hungers zu sterben brauche. So ging der Bonze enttäuscht weg und durfte dem Fürsten nicht weiter davon reden » [16].

Mittelpunkt der Mission von Hiroshima war in diesen ersten Jahren P. Matthäus de Couros, einer der fähigsten Patres der japanischen Provinz. Als er noch Scholastiker war und im Kolleg von Nagasaki Theologie studierte, schreibt der Katalog von 1592 über drei, welche sich durch besondere Sprachkenntnisse auszeichneten: « P. Pero Paulo, Italiener, Bruder [17] João Rodriguez, Portugiese, Bruder Matheus de Couros, Portugiese. Sie beherrschen alle die japanische Sprache sehr gut, sodass sie in dieser Sprache predigen und schreiben können, und studieren jetzt Theologie » [18]. 1558 zu

---

[15] N. Trigautius, *Rei christianae apud Iaponios commentarius* (Augustae Vindelicorum 1615) 210.

[16] Brief des P. Rodrigues Giram, 1605. In: *Historische Relation*, 204.

[17] Vgl. Anm. 14.

[18] Katalog der jap. Vizeprovinz 1592 (jetzt im Britischen Museum, London, *ADD. MSS. 9860*). Es ist also irreführend, wenn Pagès schreibt, P. de Couros sei

Lissabon geboren, war er 1583 in die Gesellschaft eingetreten und schon bald für die japanischen Mission bestimmt worden. Später; 1617, wurde er Provinzial der japanischen Provinz, gerade zur Zeit da der schwere Verfolgungssturm über die Mission hereinbrach Am 29. Oktober 1633 starb er, von Mühen und Entbehrungen aufgezehrt, in Fushimi.

Als zweiten Pater treffen wir 1606 P. Sebastian Vieira in Hiroshima. 1571 in Portugal geboren, war er 18 jährig im Jahre 1589 in die römische Provinz eingetreten. In der Verfolgungszeit wurde er 1623 in wichtigen Angelegenheiten der Mission nach Rom geschickt, von wo er erst 1632 wieder nach Japan zurückkehrte. Als im folgenden Jahre 1633 der damalige Provinzial Christovão Ferreira in der Folter vom Glauben abfiel [19], wurde P. Vieira zum Nachfolger ernannt. Doch noch im gleichen Jahre wurde er von den Häschern ergriffen und am 6. Juni 1634 in Edo (Tôkyô) lebendig verbrannt.

P. Vieira weilte nur kurze Zeit in Hiroshima. 1606 und 1607 wird im Katalog P. João da Costa als zweiter Pater der Residenz aufgeführt. Er wurde 1575 zu Azeitão bei Lissabon geboren, und trat 1591 in die Gesellschaft ein. Beim Ausbruch der allgemeinen Verfolgung im Jahre 1614 wurde er nach Macao verbannt. Doch gelang es ihm, über Manila heimlich wieder nach Japan zurückzukehren. 1633 wurde er in der Provinz Suwô ergriffen, nach Nagasaki überführt, wo er am 8. Oktober des gleichen Jahres nach dreitägiger Qual in der Grube [20] als Martyrer starb.

Ferner finden wir um diese Zeit noch einen japanischen Bruder [21] in Hiroshima, den seligen Antonius Ishida Pinto. Er wurde 1570 zu Shimabara geboren und trat 1589 in die Gesellschaft ein. Später Priester, entfaltete er eine segensreiche Missionstätigkeit und zeichnete sich besonders durch seine grosse Beredtsamkeit aus. Er wurde am 3. September 1632 zusammen mit 4 Augustinern und einem Weltpriester zu Nagasaki lebendig verbrannt, nachdem er vorher über einen Monat lang die qualvollen Foltern in den heissen Schwefelquellen zu Unzen ertragen hatte.

---

erst 1603 nach Japan gekommen. Denn er studierte schon 1592 im Kolleg zu Nagasaki Theologie. Doch dürfte er zum Empfang der hl. Priesterweihe nach Macao gegangen sein, dort seine Studien und Terziat vollendet haben und 1603 als Priester nach Japan zurückgekehrt sein.

[19] Er soll 1652 wieder zum Glauben zurückgekehrt und als Martyrer gestorben sein. Vgl. Voss-Cieslik, *Kirishito-ki und Sayô-yoroku* (Tokyô 1940) 202 ff.

[20] Das sog. Tsurushi. Der Gefolterte wurde mit dem Kopf nach unten in eine Grube gehängt, wo er oft noch 5-8 Tage unter den grössten Qualen lebte.

[21] Vgl. Anm. 14. Dass es sich hier um den späteren sel. Pater Ishida handelt, ist wohl sicher. Es ist nicht bekannt, wann er die hl. Priesterweihe empfangen hat.

Die Christen von Hiroshima waren zum grossen Teil Leute, die im Dienste des Fürsten standen, darunter nicht wenige Ritter und Edelleute vom Hofe. Die Stadtbevölkerung dagegen verhielt sich, wie schon der Jahresbrief von 1605 ausdrücklich hervorhebt und auch die späteren Jahresbriefe immer wieder berichten, ablehnend gegen das Christentum.

« Diese vom Fukushima-dono und seinem Sohn den Unsrigen erwiesene Gunst und Gnade bewirken, dass alle Soldaten und Edelleute sie nicht allein in Schutz nehmen, ehren und lieben, sondern auch die Predigt hören und sich teils taufen lassen, teils aber unsern Glauben gegen die andern Ungläubigen verteidigen. Aber die einheimischen Heiden von Hiroshima, die ihre Besoldung oder ihre Einkommen nicht vom Fürsten haben, sondern nur von ihrem Handel leben, sind im Heidentum und heidnischen Aberglauben dermassen verwurzelt und versunken, dass diese gleiche Stadt einer höllischen Synagoge oder Schule gleich scheint... Und weil sie wissen, dass die Unsrigen in Japan sich nichts mehr angelegen sein lassen, als sich eben diesen teuflischen Sekten zu widersetzen und all deren Betrug und Falschheit an den Tag bringen wollen, so sind sie uns äusserst feindlich und voll Abneigung. Und obschon sie wegen des Fürsten und seiner Familie, die uns lieben und alle Gunst erweisen, äusserlich sich uns gegenüber etwas freundlich und höflich stellen, so unterlassen sie es doch nicht, heimlich und in unserer Abwesenheit spöttisch und abfällig von uns zu reden... So dass unter den 100 Personen, die dieses Jahr [1605] getauft wurden, kaum zehn waren, die aus Hiroshima gebürtig waren: Und je mehr die Leute merken, dass der Fürst und die Seinigen unserm heiligen Glauben geneigt sind, um so mehr wächst der Hass und der Neid gegen die Gläubigen » [22].

Wenn sich auch die Stadtbevölkerung unter dem Einfluss der Bonzen im grossen und ganzen dem Evangelium verschloss, so stand den Patres dafür ein um so fruchtreicheres Arbeitsfeld offen am Hofe des Fürsten. Unterstützt wurde ihr Wirken durch das gute Beispiel und den Eifer der christlichen Ritter. An erster Stelle ist da zu erwähnen Ludwig Irie Chikugo-no-kami[22a] und dessen Sohn Simon, von denen schon oben die Rede war. Ludwig Irie

---

[22] Brief des P. Rodrigues Giram, 1605. In: *Historische Relation*, 202 ff.

[22a] Vgl. GUERREIRO, *Relaçāo anual*, II, 71. Danach ist also die Identifizierung des « Tchicoujidono » bei Pagès (*Histoire de la religion chrétienne au Japon*, Paris 1869, 156) als Kikuchi nicht angängig, wie Prof. Anesaki in *A Concordance to the History of Kirishitan Missions* (Tôkyô 1930) 127 es tut. Der Familienname war Irie, wie er später auch in den Barberini-Dokumenten (vgl. unten) vorkommt. Chikugo-no-kami war sein Titel. Vgl. dazu den Brief des P. Rodrigues Giram, 1605: « ... des Ludwig und Simon Iriye, welcher jetzt Gigudono [Chikugodono] genannt wird ».

galt als die Säule der Kirche von Hiroshima und zeichnete sich vor allen andern aus. Seinen Eifer und seine Verdienste für die Mission fasst der Jahresbrief von 1605 kurz in folgenden Sätzen zusammen: « Allen andern Christen ist er dort ein lebendiger Spiegel und ein Vorbild, den Heiden aber gereicht er zur Verwunderung. Alle beide (Vater und Sohn) erzeigen dieser Residenz alle Gunst und Hilfe, wie sie auch in Zeiten der Not dem Pater und seinen Gefährten wie auch den armen gläubigen Christen mit zeitlichen Gütern zu Hilfe kommen » [23]. Um so grösser war daher der Verlust für die Mission, als Ludwig Irie 1610 während eines Aufenthaltes in der Hauptstadt starb. Auch den Fürsten traf der Verlust dieses ausgezeichneten Mannes hart, wie der Jahresbrief von 1610 berichtet [24].

Von der Taufe und dem Eifer eines Verwandten des Fürsten wird folgendes berichtet:

« Ein junger Mann, welcher der Vetter des Erbsohnes von Fukushima-dono ist und wie dessen Bruder betrachtet wird, hatte schon in früher Jugend seine christliche Mutter verloren, die ihn auf ihrem Sterbebette noch eindringlich ermahnt hatte, sich taufen zu lassen, falls er sie im Paradies wiederzusehen wünsche. Denn dort hoffe sie sich bald durch die göttliche Barmherzigkeit zu befinden. Diese letzten Worte der frommen Mutter behielt der Jüngling immerdar in seinem Herzen. Und wenn er auch mangels einer passenden Gelegenheit ihren heilsamen Rat nicht in die Tat umsetzen konnte, so hat er doch am 24. Tag eines jeden Monats um ihrer Seele willen an die Armen Almosen verteilt. Als nun im vergangenen Jahr der Pater ständig in Hiroshima zu wohnen begann und der Jüngling eine Predigt gehört hatte, sprach er zum Pater: 'Weil meine Mutter mich kurz vor ihrem Tode ermahnt hat, hatte ich vor, Christ zu werden, wenn ich auch darüber mein ganzes Land und alle Güter verlieren sollte. Nun aber, da ich einsehe, dass kein anderer Weg zur Seligkeit vorhanden ist als eben durch das Gesetz Christi, so will ich dasselbe annehmen, wenn es mich auch das Leben kosten sollte '. So bereitete er sich vor, am nächsten Sonntag die Taufe zu empfangen. Es geschah aber, dass gerade an diesem Morgen in der Frühe der Sohn des Fukushima-dono nach ihm sandte; und als nun die Stunde kam, zur Kirche zu gehen, bat er den jungen Fürsten um Erlaubnis. Dieser gab ihm zur Antwort, er solle dem Pater melden lassen, bei wem er sich jetzt befinde, und dass man deshalb die Taufe auf einen andern Tag verschieben solle. Der Jüngling aber entgegnete und sagte: 'Herr, seid versichert, wenn der Pater es von mir verlangt hinzukommen, so werde ich nicht ausbleiben, sondern sofort hingehen, wenn ihr mir darüber auch den Kopf abschlagen lies-

---

[23] Brief des P. Rodrigues Giram, 1605. In: *Historische Relation*, 200.

[24] Trigautius, *Rei christianae apud Iaponios commentarius*, 213.

set'. Weil der Pater aber die Taufe auf den folgenden Tag verschob, so hat er sie dann an diesem Tage zu seiner grossen Freude empfangen. Ausserdem fragte er den Pater, ob im Gesetze Christi das Beitzen und die Vogeljagd (der er sehr ergeben war, deren er sich aber enthalten hatte, seit er Unterricht genommen) verboten sei. Denn wenn es den Christen verboten sei und es nicht anginge, so wolle er sofort seine Falken, Habichte und anderen Vögel, die er unter grossen Kosten und mit grosser Sorgfalt hielt, abschaffen...' »[25].

Viele schöne Beispiele von dem Eifer der Christen wissen die verschiedenen Jahresbriefe zu berichten. Nur noch ein Beispiel von einem originellen Wortstreit unter den Soldaten sei hier wiedergegeben:

« Ein junger getaufter Soldat hatte einst die Wache in der Burg und hörte dabei, wie einige heidnische Soldaten unser christliches Gesetz verspotteten und einer sich rühmte, er wisse ganz besondere und schlagende Argumente gegen das Gesetz der Christen, wodurch selbst die gelehrtesten und verständigsten Christen überzeugt und geschlagen werden könnten. Es käme nämlich kein einziger von denen, die in der japanischen Religion gestorben seien, wieder in die Welt zurück, und das Gleiche geschehe auch mit den Christen. Das sei ein klarer Beweis, dass alles mit dem Tode zu Ende sei, und dass das, was die Christen von der ewigen Seligkeit und von jenem Leben sagten, lauter eitle und erdichtete Dinge sein. Der christliche Soldat antwortete, es gäbe wohl unter den Christen in dieser und der andern Welt eine Verbindung und Gemeinschaft, und einige seien sogar aus jener Welt in diese wieder zurückgekommen. Der ungläubige Soldat lächelte über diese Antwort, die er für ganz ungereimtes Zeug hielt, und sprach: 'Wenn ihr so etwas glaubt, mein Lieber, so bringt mir bitte einen Brief in jene Welt'! — 'Gern', antwortete der Christ, 'aber sage mir nur, wem und in wessen Hand ich diesen Brief überantworten soll'. — 'Meinem Vater', erwiderte der Heide, 'der neulich erst gestorben ist'. Der Christ aber antwortete: 'Wenn der Brief an jemandem im Himmel ginge, mit denen wir Gemeinschaft haben, dann würde ich dir das schon tun, aber weil dein Vater in der Hölle ist, da will ich nicht den Briefträger in ein so unseliges Land spielen'. Alle lobten diese treffende Antwort, und der Heide verstummte. Der Nutzen und die Frucht aber, die daraus erfolgten, war, dass die Ritter einmütig beschlossen, sich alle Sonntage zu versammeln und mit einander über die Dinge des Glaubens zu sprechen, damit sie so den zweifelnden Fragen der Heiden besser begegnen könnten »[26].

Die Patres konnten unter der Gunst und dem Schutz des Fürsten von Hiroshima aus eine segensreiche Tätigkeit entfalten. Sie

[25] Brief des P. Rodrigues Giram, 1605 (a. a. O., 212).
[26] Ebda., 205.

besuchten nicht nur die Länder des Fukushima, sondern auch die umliegenden Fürstentümer, ja selbst bis in die Länder Iyo auf der Insel Shikoku sowie Bungo und Buzen auf der Insel Kyûshû erstreckte sich zeitweilig ihre Tätigkeit. Auf diesen apostolischen Wanderfahrten konnten sie reiche Erfolge erzielen. So wurden im Jahre 1607 von den Patres der Residenz Hiroshima 1250 Taufen gespendet, in den drei Jahren 1609-1611 wird allein von 720 Rittertaufen berichtet. 1613 besuchte ein Pater in vier Monaten die Provinzen Bingo, Iyo, Suwô und Nagato, die ungefähr dem Arbeitsbereich der Residenz entsprechen mögen. In diesem Jahre wurden 540 Taufen gespendet. Soweit es ging, versuchte man auch, die Christengemeinde von Yamaguchi (Provinz Suwô), die ja noch vom hl. Franz Xaver gegründet war und als solche den Patres als heiliges Vermächtnis galt, zu besuchen und die Gläubigen inmitten der schweren Verfolgungen zu trösten. Freilich musste man in manchen Jahren aus Gründen der Klugheit es vermeiden, die Stadt zu betreten, doch um so grösser war die Freude der dortigen Christen, wenn sie wieder einmal Gelegenheit hatten, die hl. Sakramente zu empfangen. So berichtet der Jahresbrief von 1606, dass der Pater in Yamaguchi 30 Erwachsenentaufen spenden konnte, und dass bei seinem Besuch manche der Christen seit 20, 25, ja 30 Jahren zum ersten Male wieder das Sakrament der Busse empfangen konnten. Es war dort z. B. auch eine 70 jährige Greisin, die noch vom hl. Franz Xaver getauft worden war, aber seither nicht wieder hatte beichten können, da sie in ganz heidnischer Umgebung wohnte und auch jetzt nur unter grosser Gefahr den Pater aufsuchen konnte. Doch in all diesen Verfolgungen hatten die Christen von Yamaguchi, wie die Patres berichten, immer treu im Glauben ausgeharrt [27].

Noch im Jahre 1613, dem Jahre vor Ausbruch der allgemeinen Verfolgung, konnten die Patres zu Hiroshima mit Unterstützung des Fürsten ein kleines Aussätzigenasyl errichten. Die Residenz bestand damals aus drei Patres und zwei Brüdern, sowie mehreren andern Hilfskräften, Katechisten usw [28]. Einer der Patres war der sel. P. Antonius Ishida, dessen Eifer und Predigttätigkeit besonders hervorgehoben wird. Über dieses letzte Jahr friedlicher und segensreicher Missionsarbeit berichtet P. Sebastian Viera, der selbst früher in Hiroshima gearbeitet hatte, an den P. General:

« Dank der Gunsterweisungen, die uns Fukushima-dono, Herr der Reiche von Bingo und Aki, zukommen lässt, hat unser Haus in diesem

[27] Vgl. PAGÈS, I, 156.

[28] Vgl. TRIGAUTIUS, *De christianis apud Japonios triumphis* (Monachii 1623) 223.

Jahre sich einer grossen Ruhe erfreut; und wenngleich von vielen geraten wurde, uns zu vertreiben, so änderte er [Fukushima] trotzdem seine wohlwollende Gesinnung nicht, obwohl er abwesend war, und schickte uns noch so viele Almosen, dass es zu unserm Unterhalt genügte, was kein anderer heidnischer Herr in Japan tut. Und so, nach dem Beispiel des Fürsten, begünstigen uns viele von den Höhergestellten sehr, obgleich sie Heiden sind. Und da auch die Christen hier meist aus vornehmen Stande sind, nahmen sie die Mühe auf sich, unser Haus nach europäischem Brauch einzurichten, für die Gäste aber ein Haus nach japanischer Art, so dass die Heiden, da dieses Haus freier und für sie angenehmer ist, lieber mit uns verkehrten. Und das war der Grund, dass einige der Hervorragendsten von ihnen Christen wurden; im Ganzen wurden in diesem Jahr 538 Erwachsene getauft. Ein Pater ging in die Mission, um die Christen der Reiche von Bingo [29], Iyo, Sûwô und Nagato zu besuchen. Er verbrachte in dieser Arbeit vier Monate, indem er zu grossem Nutz und Trost jener Christen die Sakramente spendete.

In Hiroshima begann man anlässlich der Taufen einiger Aussätzigen mit einem Aussätzigen-Hospital. Und an dem Beipiel der Patres, Brüder und Katechisten, die den Aussätzigen öfter Almosen brachten, erbauten sich die Heiden, und die Christen hatten Gelegenheit, ebenso zu tun, was sie auch in der Tat ausführten, persönlich oder durch die Ihrigen... » [30].

Der Zeit des Aufblühens und Wachstums der japanischen Mission im ersten Jahrzehnt des 17. Jahrhunderts folgte bald eine Zeit härtester und schwerster Prüfung, eine grausame und systematische Verfolgung, der die junge Kirche schliesslich unterlag. Seit der Jahrhundertwende, im ersten Jahrzehnt der Tokugawa-Diktatur, war es im allgemeinen eine Zeit des Aufschwunges der Missionsarbeit gewesen, abgesehen von einzelnen lokalen Verfolgungen von Seiten christenfeindlicher Fürsten, etwa des Môri Terumoto von Yamaguchi. Auch Tokugawa Ieyasu, der als Shôgun die Macht praktisch ganz in der Hand hatte, war den Christen nicht feindlich gesinnt gewesen. Hatten doch etwa die Hälfte der christlischen Daimyô in der Entscheidungsschlacht bei Sekigahara auf seiner Seite gekämpft und waren nachher vom Sieger reichlich belohnt worden. Ja, Ieyasu rief die Patres sogar einige Male an seinen Hof und erlaubte ihnen, in seiner Residenzstadt Sunpu (heute Shizuoka), wohin er sich 1605 nach Übergabe des Shôgunats an seinen

---

[29] Im Text steht Bungo, was ein Fehler für Bingo sein dürfte, das die Nachbarprovinz von Aki war und ebenfalls Fukushima Masanori gehörte, während Bungo auf der Insel Kyûshu liegt.

[30] Brief des P. Seb. Vieira, 1613. In: *Lettera Annua del Giappone dell' Anno M.DC.XIII... Scritta dal P. Sebastiano Vieira* (Roma 1617) 62 ff.

Sohn Hidetada zurückgezogen hatte, und von wo aus er bis zu seinem Tode (1616) weiter die Fäden der Politik in seiner Hand zu halten wusste, eine Mission zu gründen. Doch als er älter wurde, geriet er immer mehr unter den Einfluss buddhistischer Bonzen und christenfeindlicher konfuzianischer Ratgeber. Hinzu kam, dass man die Christen bei ihm anklagte, sie ständen mit den europäischen Mächten, insbesondere Portugal und Spanien, im Bunde, um eine militärische Invasion nach Japan vorzubereiten [31]. Solche und andere Gründe, religiöser wie politischer Art, liessen Ieyasu immer misstrauischer werden, bis schliesslich im Jahre 1614 das grosse Verfolgungsedikt erschien, das die Christen zu Staatsfeinden erklärte und ihre Ausrottung in allen Provinzen befahl.

Der Fürst von Hiroshima, Fukushima Masanori, verhielt sich jedoch auch weiterhin freundlich gegen die Missionare, wenn er freilich auch nicht mehr so viel für sie tun konnte wie in früheren Jahren. So hatte er schon einmal, 1612, also noch vor Erscheinen des Verfolgungsediktes, vierzehn aus der Hauptstadt (Kyōto) verbannten Rittern die Aufnahme in seinem Lande verweigern müssen, um bei der Regierung nicht in Ugnade zu fallen. Denn hätte der Fürst die auf Befehl des Shôgun verbannten Christen aufgenommen, so wäre diese Handlungsweise einem offenen Widerstand gegen die Regierung gleichgekommen. Es war auch damals gerade die Zeit, da die Beziehungen Fukushimas zu Ieyasu allmählich ins Wanken gerieten.

Fukushima hatte sich bemüht, trotz des Verfolgungsediktes die Patres weiterhin in Hiroshima zu behalten. Doch schliesslich musste auch er sich dem Willen der Verfolger fügen.

« Die Verfolgung setzte gerade in der Hauptstadt [Kyôto] ein, damit nämlich die übrigen Fürsten und Gouverneure der andern Städte, wo unsere Patres wohnten, ein Beispiel daran hätten und ebenso handelten. Unter diesen war auch Tayû-dono (Fukushima), der Herr von zwei Reichen. Dieser hatte zu Hiroshima viele Jahre hindurch die Unsrigen sehr liebevoll behandelt, und er gab sich Mühe, sie noch eine Zeit lang in jener Stadt wohnen zu lassen. Aber weil der Befehl des Königs zu dringend war, und die Sache in keiner Weise geheim bleiben konnte, schickte er sie schliesslich mit grossen Zeichen seines

---

[31] Solche Anklagen gingen z. T. zurück auf Aussagen englischer und holländischer Kaufleute, welche dadurch ihre Rivalen, die Portugiesen, verdrängen wollten. Vgl. auch die Aussagen des spanischen Kapitäns der San Felipe 1596. Über diese Furcht vor einer etwaigen Invasion vgl. auch: *Kirishito-ki und Sayô-yoroku,* SS. IIf, 14, 94, 189f.

besonderen Wohlwollens und ausgesuchter Ritterlichkeit alle nach Nagasaki » [32].

Die Auflösung der Residenz erfolgte im Februar 1614. Der Fürst setzte alles daran, die Ausweisung so milde wie möglich durchzuführen. Ja, es scheint, dass noch im gleichen Jahre wieder ein Pater heimlich nach Hiroshima zurückkehren konnte. Die Einzelheiten über dieses Unglücksjahr berichtet der Jahresbrief von 1614:

« Unter allen andern Residenzen Japans blühte vor Beginn der grausamen Verfolgung am meisten die Residenz von Hiroshima. Solange die Unsrigen dort weilten, wurden sie sehr begünstigt von Fukushima Tayû-dono, der Herr von zwei Reichen ist. Er spendete ihnen sozusagen den ganzen Lebensunterhalt. In keiner Weise hat er irgendwie verboten, dem christlichen Gesetze zu folgen. Vom Monat September bis Februar, wo man abreisen musste, taufte man noch 170 erwachsene Personen, und einige, die sich von der Kirche getrennt hatten, kehrten in den Schoss der hl. Kirche zurück. Unter diesen befand sich ein Maler, der 25 Jahre lang unter den Heiden gelebt hatte, ohne sich irgendwie von ihnen zu unterscheiden. Er malte ihre Hotoke (Buddha), d. h. falschen Götter, verkaufte sie und verdiente mit dem Gewinn seinen Lebensunterhalt. Dieser nun wurde innerlich von Gott angetrieben, äusserlich aber durch das Beipsiel gewisser Christen bewogen, von neuen die Predigten zu hören. Kaum hatte er sie gehört, als er auch schon, ohne Rücksicht auf den geringen Gewinn seiner Kunst, zum Troste vieler von neuem in den Schoss der heiligen Kirche aufgenommen wurde, nachdem er die nötige Genugtuung geleistet hatte. Er gab die Gemälde der falschen Götter, die noch in seinem Besitze waren, in die Hand des Paters, und jetzt malt er Heiligenbilder, zum doppelten Gewinn, sowohl seiner Seele als auch seines Leibes.

« Dieses Jahr ist ein Pater in die beiden Reiche Bingo und Sanuki auf Missionsreise gegangen, und er hat bei seiner Arbeit keine geringen Früchte erzielt, besonders jene, die man in dem letztgenannten Reiche sammelte, wo bis zur Stunde die Unsrigen sich nicht niedergelassen hatten. Dort hatten sich anderswoher einige wenige Christen zusammengefunden, durch deren Beispiel und Wort angezogen viele den Glauben angenommen hatten...

« Mit Beginn des Februar schrieb Tayû-dono vom Hofe von Edo aus [33], die Patres sollten nach Nagasaki abreisen. Er liess es nicht fehlen an seiner gewohnten Freundlichkeit gegen die Unsrigen und

---

[32] Brief des P. Gabriel de Mattos, 25. Okt. 1614. In: *Lettera Annua del Giappone del MDCXIV... Scritta dal Padre Gabriel de Mattos* (Roma 1617) 16.

[33] Fukushima befand sich damals gerade am Hofe des Shôgun zu Edo. Daher wurde das Dekret nicht durch ihn selbst ausgeführt, sondern durch die Behörden (Bugyô) der Stadt Hiroshima, die dabei allerdings schärfer und grausamer vorangingen, als Fukushima es gewünscht hatte, wie aus dem Folgenden hervorgeht.

schickte einen Brief an den Obern, in dem er sich für dieses Vorgehen entschuldigte. Das Ganze würde nur geschehen auf Befehl des Königs (Shôgun) hin, dem sich zu widersetzen ein Verbrechen sei, und zugleich gab er zu verstehen, wie grossen Schmerz er über diese Angelegenheit empfinde. Der Schmerz der Christen und der grosse Zustrom zum Beichten war hier derselbe wie anderswo. Jedoch geschah hier noch etwas Besonderes, dass nämlich selbst die Heiden unsere Abreise bedauerten, zumal der ältere Sohn des Tono, der dreimal jemanden schickte, um uns sein Beileid auszudrücken.

« Nachdem unsere Patres diesen Ort verlassen hatten, begannen die Obrigkeiten, das Edikt des Königs auszuführen [34]. Sie setzten all jenen Christen, soweit sie nicht Soldaten waren, zu, sich mit ihrer eigenen Hände Arbeit den Lebensunterhalt zu verdienen; sie nahmen ihnen mit Gewalt die Rosenkränze und Bilder, und warfen diejenigen ins Gefängnis, die sie nicht hergeben wollten, oder aber steckten sie in Säcke. So wurden sie für einige Tage an öffentlichen Orten hier wie anderswo ausgestellt zum Verlachen und zur Verspottung, bis man sie am Ende, durch ihre Standhaftigkeit besiegt, freiliess. Einige sogar ehrte man noch.

« Ein gewisser Bonze, dreister als die andern, ermahnte und beredete so viel er konnte, einen Christen dazu, Christus zu verleugnen und ein Götzenbild, das er bei sich trug, anzubeten. Aber er war nicht besonders glücklich in seinem Erfolg, den Christen dafür zu bewegen. Im Gegenteil, es kam dahin, dass an Stelle der Anbetung, die er wünschte, er mit seinem Götzenbild schmählicher Verspottung preisgegeben wurde, worauf ein grosses Jammern anhub sowohl des Bonzen als auch derer, die jenes Götzenbild verehrten. So sehr, dass jener Christ zur Strafe für seine Tat auf einem Platze nackt an einen Pfahl gebunden wurde, wo er gezwungen war, drei Tage und drei Nächte zu stehen, indessen die Christen ihn mit den notwendigen Dingen versorgten und die Heiden, die zu diesem Schauspiel herbeiliefen, sich über eine solche Standhaftigkeit verwunderten. Schliesslich aber ging jener aus diesem Kampf als Sieger hervor. Später teilten die Behörden dem Fürsten mit, was geschehen war. Der aber antwortete, sie sollten die Christen nicht so streng behandeln. Er gab die Rosenkränze und Bilder, die man den Christen abgenommen hatte und die ihm die Behörden geschickt hatten, einem seiner Diener, in den er grosses Vertrauen setzte, und hiess ihn, sie sorgfältig und ehrfurchtsvoll aufzubewahren als Dinge von grossem Wert.

« Dieser Fürst setzte am Hofe nicht wenige in Erstaunen dadurch, dass er immer vorsichtig lebte und in jeder Sache umsichtig war, um seinen Gegnern keinen Anlass zu geben, ihn beim König anzuklagen [35]. Und das war auch der Grund, der ihn bewog, an vier der ersten christ-

---

[34] Auch hieraus geht hervor, dass die Härte der Verfolgung nicht Fukushima, sondern den Stadtbehörden zur Last gelegt werden muss.

[35] Wie sehr diese Furcht begründet war, ergibt sich aus der späteren Anklage (1619). Vgl. unten.

lichen Hauptleute der Fusstruppen und Reiter, die er sehr schätzte, zu schreiben, da der König nun einmal so befohlen habe, sollten sie das Gesetz Christi verlassen. Wenn sie das tun wollten, so würde ihm das zu grosser Zufriedenheit und grossem Wohlgefallen gereichen. Da sich diese gerade auf dem Wege zum Hofe (von Edo) befanden, gaben sie keine schriftliche Antwort, sondern sagten den Boten, sie würden mündlich antworten. Als sie nun dort ankamen, gaben sie in gemeinsamen Einverständnis zur Antwort, sie hätten gewiss ein grosses Verlangen, ihm treu zu dienen, da sie ja in keiner Weise leugnen könnten, seine Diener zu sein; aber sie könnten ihm nicht treu dienen, wenn sie nicht ihren Glauben bewahrten und das Wort hielten, das sie Christus gegeben hätten, weil sie wüssten, dass das der wahre Weg zum Heile sei, welches sie auf keine Weise drangeben wollten; und sie wollten ihm gerne dienen, sofern er nur nicht verlange, sie sollten Dinge ausführen, die jenem Gesetze entgegen seien; indem sie sich so am Hofe verhalten würden sie im äusseren Auftreten auch alles vermeiden, was ihm beim Könige irgendwie schaden könne; wenn ihm das aber nicht gefalle, dann wären sowohl sie als auch alle übrigen christlichen Soldaten bereit, eher zu sterben, als den Glauben an Christus unsern Heiland aufzugeben. Viele meinten, dass der Fürst eine solch ernste und abweisende Antwort nicht gut aufnehmen würde, doch zur Stunde gab er sich zufrieden, und später zeigte er auch ganz klar, dass er sie gebilligt habe. Von da an schätzte er nämlich die christlichen Soldaten noch mehr, und keinem von ihnen fügte er einen Schaden zu, sei es mit Worten oder mit Taten.

« Unter den vornehmsten Pagen, deren er sich in den intimsten Hausangelegenheiten bediente, war einer besonders ausgezeichnet durch Adel und Charakter. Diesen liebte er mehr als alle andern. Einige trügerische Freunde trieben nun diesen an, wenigstens scheinbar vom Glauben abzufallen, und setzen ihm den ganzen Tag lang mit ungestümen Bitten zu und versuchten mit allen Mitteln der Kunst, mit Gewalt seine Zustimmung zu erreichen. Unter anderm gaben sie vor, der Fürst habe gesandt, um ihm den Rosenkranz und das Reliquiar abzuverlangen. Aber weder mit Drohungen nocht mit Schmeicheleien konnten sie von ihm das erreichen, was sie wollten. Schliesslich, beleidigt durch seinen standhaften Widerspruch, verleumdeten sie ihn beim Fürsten, er sei wankelmütig, indem sie sagten, er sei vom christlichen Glauben abgefallen, ohne dass ihn jemand dazu gezwungen hätte. Wenige Tage später begab es sich, als er dem Fürsten das Wasser für die Hände reichte, dass dieser erzählte, was er gehört hatte, dass er nämlich nicht mehr Christ sei, und fragte, ob das wahr sei oder nicht. Freimütig und ohne Zaudern antwortete der Page, er sei ein Christ und sei es gewesen von Jugend auf, und er werde nie aufhören, einer zu sein, aus welchem Grunde immer es sei; und er verlange, jeden seiner Befehle auszuführen, wenn er ihm nur nicht gebiete, seinen Glauben zu verleugnen; wenn der Fürst aber mit diesen Worten meine, dass er bei dieser Gelegenheit jetzt den Kopf lassen müsse, so sei bereit zu gehorchen. Und

damit entblösste er seinen Hals, bot ihn dar und hielt ihn zum Schlage hin, der ihm, wie viele glaubten, vom Fürsten gegeben würde. Denn so war er schon früher mit andern ähnlichen Leuten, die ihm Widerstand bereitet hatten, verfahren. Doch es kam ganz anders. Ganz gegen ihre Erwartung nahm der Fürst die Sache nicht nur gut auf, sondern billigte es auch und lobte diese Antwort. So blieb der Jüngling Sieger, und wurde fortan vom Fürsten noch mehr geschätzt. Die Mutter dieses jungen Mannes steht bei Heiden wie Christen in grosser Verehrung, sowohl weil sie schon lang Zeit Christin ist — sie ist in dieser Stadt die älteste von allen Christen — als auch wegen ihrer ausgezeichneten Tugend und ihres hervorragenden Adels. Auf ihre Bitten und ihren Wunsch hin kehrte ein Pater zurück, um die Christen jener Stadt zu besuchen, unter denen kein einziger war, der nicht gebeichtet und kommuniziert hätte, soweit es ihm das Alter erlaubte. Allen gereichte es in gleicher Weise zu grosser Erbauung und Genugtuung, dass ihretwegen und zumal in solcher Zeit ein Pater sich der Lebensgefahr aussetzte, und sie wünschten, ihn möglichst lange Zeit bei sich zu behalten, selbst auf die Gefahr hin, ihr Vermögen und ihr Leben zu verlieren » [36].

Wie aus den letzten Zeilen der eben zitierten Stelle hervorgeht, konnte ein Pater noch im gleichen Jahre wenigstens für einige Zeit nach Hiroshima zurückkehren. Zwar musste man jetzt vorsichtiger zu Werke gehen, doch unter der stillschweigenden Duldung Fukushimas konnten die Patres in den folgenden Jahren von Hiroshima aus weiterhin die verfolgten Christen der Nachbarprovinzen betreuen. Hiroshima wurde ein wichtiger Ruheplatz für die umherziehenden Missionare [37]. In den Nachbarprovinzen von Hiroshima (dem sog. Chûgoku) wirkten in diesen Jahren besonders P. Giov. Batt. Porro und der sel. P. Antonius Ishida, der sich durch glühenden Aposteleifer und glänzende Beredsamkeit auszeichnete. Nach dem Jahresbrief von 1616 hatten sie die Provinzen so unter sich verteilt, dass ein Pater die Provinzen Bingo, Bizen, Mimasaka, Harima und Sanuki, der andere Aki, Sûwô, Nagato und Iyo besuchte. Ein Brief vom Jahre 1618 berichtet, dass P. Porro und P. Ishida zusammen die Provinzen Nagato, Suō, Aki und Bingo besuchten. Doch muss das schon 1616 gewesen sein, da P.

---

[36] Brief des P Gabriel de Mattos, 1614 (*l. c.*, 74-84). Vgl. auch die Darstellung bei TRIGAUTIUS, *De christianis apud Iaponios triumphis*, 222 ff.

[37] « È Firoscima la lor piazza d'armi spirituali, dove di tanto in tanto si reveggono, si consolano, e con la carità scambievole si avvalorano... ». Brief des P. Giov. Ureman, 13. Dezember 1616. In: *Lettere Annue del Giappone, China, Goa, et Ethiopia... Volgarizzati dal P. Lorenzo delle Pozze* (Napoli 1621) 32.

Ishida in diesem Jahre bereits in Hiroshima ergriffen und ins Gefängnis geworfen wurde, wo er bis 1619 festgehalten wurde [38].

Im Jahre 1616 war zu Hiroshima zum ersten Male Martyrerblut geflossen. Ein junger christlicher Ritter, Dominikus Katō, wurde am 26. November dieses Jahres vor den Toren der Stadt gekreuzigt. Er stammte aus Hiroshima und hatte noch in den Tagen der Blütezeit der Mission die hl. Taufe empfangen. Weil er aber seines Glaubens wegen viel von Seiten seiner heidnischen Verwandten zu leiden hatte - drei oder vier Mal war er aus dem elterlichen Hause vertrieben worden -, verliess er die Stadt und ging zuerst nach Nagasaki, dann nach Shikoku, wo er in die Dienste eines Fürsten der Provinz Iyo trat. Als jedoch das Verfolgungsedikt 1614 erschien, wollte man ihn zum Abfall bewegen. Da er standhaft blieb, wurde er seines Dienstes enthoben, und seine Güter konfisziert, sodass er nicht länger dort bleiben konnte. Da kehrte er nach Hiroshima zurück, wo er sich vergebens bemühte, seinen alten, kranken Vater zum christlichen Glauben zu bekehren. Nach dessen Tode suchten ihn seine heidnischen Verwandten von der Erbfolge — er war der älteste Sohn — auszuschliessen. Da wandte er sich an den Landesherrn Fukushima. Es kam zu einem Prozess. Doch im Laufe der Verhandlung begannen die Verwandten, ihn des Christentums zu verklagen. Da der Prozess in der Öffentlichkeit stattfand, konnte Fukushima, der erst im vergangenen Oktober auf Druck der Regierung die Missionsgebäude von Hiroshima hatte zerstören müssen, diese Anklage nicht mehr stillschweigend übergehen. Er wollte Dominikus zum Abfall bewegen. Man sicherte ihm seinen vollen Erbteil zu, wenn er nur seines Glaubens entsagte. Doch schliesslich wurde der Angeklagte, da er sich standhaft weigerte, dem Glauben zu entsagen, zum Kreuzestode verurteilt [39].

---

[38] Ein Anhang zum Jahresbrief 1618 (Macao, 28. Dezember 1618, von P. Camillo Costanzo) berichtet von der Gefangennahme eines jap. Paters Antonio Guictacu zu Hiroshima (ebda., I, 362); Pagès (S. 398) hat Ghietacou; Anesaki (*Concordance*, 117) will ihn als Kyûtaku indentifizieren und mit einer japanischen Überlieferung aus Hakata zusammenbringen, wonach ein « Iruman Kyûtaku » (Irmão Kyûtaku) in einem Tempel eine Niederlage bei einer Diskussion mit einem Bonzen erlitten haben soll. Doch handelt es sich bei der Gefangennahme in Hiroshima sicher um P. Ishida. Ob Guictacu etwa eine verderbte Form eines Beinamens oder Decknamens des P. Ishida war, ist nicht festzustellen.

[39] Vgl. Trigautius, *De christianis apud Iaponios triumphis*, 460 ff. Danach ist es sicher, dass dieses Martyrium zu Hiroshima in der Provinz Aki stattgefunden hat. Durch die Angabe bei Pagès (I, 341), der an dieser Stelle « Hirochima en Bigen » schreibt, irregeführt, nimmt Anesaki (*Concordance*, 86) das Dorf Hirashima in Bizen als Ort des Martyriums an. - Eigenartiger Weise wurde Dominikus gekreuzigt, obwohl die Todesstrafe für Ritter Seppuku (Selbstmord durch Bauchaufschlitzen, Harakiri) oder Enthauptung war. Doch kamen auch Ausnahmen vor,

Ebenfalls um diese Zeit — das genaue Datum ist nicht überliefert — erlitt nach japanischen Berichten einer der ersten Vasallen des Fukushima Masanori, Tsukuda Mataemon, zu Kyôto den Martertod. Auch er war von Fukushima aufgefordert worden, dem Glauben zu entsagen. Wahrscheinlich hatte er infolge seiner einflussreichen Stellung und seiner persönlichen Beziehungen zum Shôgun viele Feinde, die ihn bei der Regierung wegen des verbotenen Glaubens anzeigten. So musste Fukushima auch in diesem Falle nachgeben. Doch wurde Tsukuda von Tokugawa Ieyasu selbst begnadigt, aus welchen Gründen, ist nicht erwähnt. Indessen bestand er selbst in echt ritterlichem Geist auf der Durchführung des Todesurteils, um nicht als Abtrünniger zu erscheinen, und wurde darauf zu Kyôto enthauptet [40].

Inzwischen hatte sich aber auch das Verhältnis zwischen Fukushima Masanori und den Tokugawa-Shōgunen verschlechtert. Schon vor der Schlacht bei Sekigahara war das Verhalten Fukushima's nicht klar gewesen, doch hatte er sich dann entschieden auf die Seite Tokugawa's gestellt. Aber bereits 2 bis 3 Jahre später begannen sich die Anhänger der Toyotomi — Toyotomi Hideyoshi's noch unmündiger Sohn Hideyori residierte in Osaka — wieder zusammenzuschliessen und legten einen Eid ab, dem Hause Toyotomi die Treue zu bewahren. Auch Fukushima stand mit ihnen in Verbindung. Zwar suchte Tokugawa Ieyasu ihn mit allen nur möglichen Mitteln auf seine Seite zu ziehen, hob absichtlich bei verschiedenen Gelegenheiten die Waffentaten Fukushima's rühmend hervor und verschaffte ihm auch 1603 eine Rangerhöhung. Doch er hatte keinen Erfolg. Als Ieyasu dann in den folgenden Jahren die einflussreichen Fürsten mit « ehrenvollen » Aufträgen für Bauarbeiten bedachte, einerseits um ihre Ergebenheit zu prüfen, vor allem aber, um sie durch diese kostspieligen Aufträge finanziell zu schwächen, war Fukushima es, der sich vor allem dagegen wehrte. Zuletzt hatte er beim Schlossbau von Nagoya im Jahre 1610 ganz offen seinen Unwillen geäussert und mit allen Mitteln versucht, von dem « ehrenvollen » Auftrag freizukommen. Tokugawa wurde misstrauisch. Als dann im Jahre 1615 der Shōgun gegen Osaka, wo Toyotomi Hideyori und seine Anhänger sich gesammelt hatten, zu Felde zog, bat Fukushima, sich den Truppen des Shōgun anschlies-

---

wie das *Kirishito-ki* eigens hervorhebt: « Es kam sogar vor, dass man selbst Ritter kreuzigte » (*Kirishito-ki und Sayô-yoroku*, 54).

[40] Vgl. *Arai Sensei Shinsho*, 2. Teil (*Arai Hakuseki Zenshû*, 5. Bd., S. 641). Ebenfalls *Sokkyohen* (Ms) 4. Teil. - Nach Steichen, *The Christian Daimyos* (Tôkyô 1904) 323, soll Tsukuda erst unter Asano Nagaakira, also nach 1619, hingerichtet worden sein.

sen zu dürfen. Doch wurde ihm das verweigert und er musste in Edo (Tōkyō) bleiben. Sein Stern war gesunken. Schliesslich wurde er 1619 bei der Regierung wegen schlechter Verwaltung angeklagt. In seinem « Sündenkatalog » finden sich ausser Beschuldigungen wie Misswirtschaft und Bedrückung des Volkes noch zwei bemerkenswerte Punkte, nämlich, dass er seine Burg vergrössert hatte, ohne vorher beim Shōgun darum um Erlaubnis einzukommen, und dass er das « grosse Staatsverbot » verletzt habe [41]. Ob dieses grosse Staatsverbot nicht das Christenverbot von 1614 gewesen sein sollte? In den Missionarsberichten finden sich auch Andeutungen, dass einer der Gründe für seinen Sturz die Begünstigung der christlichen Mission gewesen sei. So wurde Fukushima Masanori am 2. Tag des 6. Monats (nach dem Lunarkalender) 1619 seines Fürstentums entsetzt und nach Nordjapan verbannt, wo er die kleine Grafschaft Kawanakajima erhielt. Er starb fünf Jahre darauf, 1624, und es heisst, dass sich sein Verhältnis zum Shôgun in den letzten Jahren wieder gebessert habe.

Das Fürstentum Aki und die Hälfte der Nachbarprovinz Bingo gingen über an die Familie Asano, die dann bis zur Meiji-Restauration (1868) in Hiroshima residierte. Am 15. Tag des 7. Monats (Lunarkalender) 1619 erhielt Asano Tajima-no-kami Nagaakira, bisher Daimyô von Wakayama, das neue Fürstentum [42]. Er war zwar ein Neffe von Toyotomi Hideyoshi, hatte sich aber auf die Seite der Tokugawa geschlagen und 1616 eine Tochter des Tokugawa Ieyasu geheiratet. Früher hatte er den Christen nicht feindlich gegenüber gestanden — hatte er doch unter seinen Vasallen auch Christen wie Tōyama Jintarô, die ihn nach Hiroshima begleiteten —, doch stand er viel entschiedener auf Seiten der Tokugawa als sein Vorgänger Fukushima. Bald nach seiner Ankunft in Hiroshima liess er eine grosse Untersuchung vornehmen und befahl allen Christen - es waren damals über 300 in Hiroshima -, ihren Glauben abzuschwören, wie der Jahresbrief von 1619 berichtet. Doch wenigstens einen guten Erfolg hatte die Mission durch den Herrschaftswechsel erzielen können. Mit der Ankunft des neuen Fürsten war nämlich eine allgemeine Amnestie verbunden, bei der P. Ishida nach dreijähriger Kerkerhaft wieder in Freiheit gesetzt wurde.

Der Jahresbrief von 1619 berichtet:

« Einer unserer Patres [P. Porro] bereiste die Länder von Chûgoku und Shikoku, wo er nicht geringe Frucht erntete. In Chûgoku besuchte

---

[41] So in den « Tokugawa Annalen » *(Tokugawa Jikki)*.

[42] Vgl. ebda. die Eintragung über diesen Tag.

er die Länder Harima, Mimasaka, Bizen und Aki... Zu Hiroshima im Lande Aki waren die Früchte noch grösser [als vorher in Okayama]. Über 300 Gläubige hatten inmitten der grossen Verfolgung ihr Knie nicht vor Baal gebeugt. Und die, welche ihr Knie einmal gebeugt hatten, kehrten reuevoll wieder in den Schoss der Kirche zurück. Der Pater weilte hier ungefähr 25 Tage, und um alle Wünsche der Gläubigen zu befriedigen, verbrachte er selbst die Nächte fast ohne Ruhe und Schlaf.

Ein japanischer Priester [P. Ishida] war in Hiroshima gefangen genommen worden. Schon letztes Jahr hatte ich die Absicht gehabt, über den Eifer und die Geduld dieses Paters zu berichten. Er erlangte im August das Glück der Befreiung. Weil nämlich der Fürst [Fukushima] vom Herrscher entsetzt und in ein anderes Land geschickt worden war, wurden nach japanischer Sitte alle Tore der Gefängnisse geöffnet und die Gefangenen freigelassen. Unser Pater war schon ungefähr drei Jahre im Gefängnis gewesen, doch hatte sein apostolischer Eifer in dieser Zeit keineswegs nachgelassen. Obwohl in einem äusserst engen Raum, wie er selbst sagte, gleichsam in einem Sarge, konnte er doch zahlreiche Seelen aus ihrem schrecklichen Elend zum wahren Glauben zurückführen. Dort befand sich auch ein Page hohen Ranges vom Hofe des Fürsten. Er hatte lange Zeit inmitten von Heiden gelebt, sodass er schliesslich fast ganz glaubenslos geworden war. Aber nachdem er sich einmal zur Umkehr aufgerafft, stand sein Entschluss fest und unbeugsam, sodass er auch standhaft blieb und es entschieden ablehnte, als sein Herr ihn zu unzüchtigen Hendlungen verleiten wollte. Daraufhin wurde der Fürst argwöhnisch, ob er nicht ein Christ sei; auf die Nachforschungen des Fürsten hin gestand er es offen und liess sich auch nicht durch die Gefahr, sein Leben zu verlieren, wankend machen, sondern stand unveränderlich bei seinem Entschlusse fest. Auch jetzt wurde er aus dieser (Lebens-) Gefahr nicht befreit und ist bereit, bald das Martyrium zu erleiden.... » [43].

Mitten in der nun schon fast allerorts wütenden oder doch drohend bevorstehenden Verfolgung wurde den japanischen Christen noch ein grosser Trost zuteil. Im Jahre 1617 hatte Papst Paul V. anlässlich der Einweihung des eben fertiggestellten Petersdomes und der wachsenden inneren und äusseren Bedrängnisse der katholischen Kirche ein Jubiläum ausgeschrieben, um so die Christenheit zu innerer Erneuerung und grösserem Eifer anzutreiben. Nach Japan gelangte das päpstliche Breve erst drei Jahre später, 1620, wahrscheinlich zusammen mit einem besonderen Trostschreiben an die japanischen Christen. P. de Couros, damals Provinzial der Gesellschaft Jesu und Administrator der japanischen Kirche, liess das Schreiben sofort übersetzen, eine Reihe Kopien davon

---

[43] Brief des P. Gaspar Luís, 1. Okt. 1620. In : *Rerum Memorabilium in Regno Japoniae Gestarum* (Antverpiae 1625) 74.

anfertigen und sandte die Patres damit in alle Provinzen des japanischen Reiches. P. Porro, der langjährige Apostel des Chûgoku, besuchte daraufhin 1620 die Provinzen Aki, Suwô, Nagato, ging dann an die Nordküste des Chûgoku nach Hagi und besuchte von dort die Provinzen Iwami, Izumo, Hôki, Inaba, um dann auf die Insel Shikoku überzusetzen, wo er die Provinzen Sanuki und Iyo durchwanderte. Darauf begab er sich nach Nordjapan.

Die Freude der Christen war gross. Es wurde auch für Japan eine Zeit geistiger Erneuerung, eine Quelle seelischer Kraft und Gnade zum bevorstehenden Kampf. Von den japanischen Abschriften des Breve, das sich bei Pagès [44] findet, scheint kein Exemplar erhalten zu sein. Doch finden sich zu Rom in der Biblioteca Barberini der Vatikanischen Bibliothek die Dankschreiben der japanischen Christen an den Hl. Vater. Es sind 5 Briefe aus den verschiedenen Distrikten Japans in japanischer wie lateinischer Ausführung mit den Unterschriften der führenden Christen [45]. Besonders im japanischen Text, der z. T. stark vom lateinischen abweicht, kommt die « Freude inmitten der Trübsal, aber auch die Trübsal inmitten der Freude » (Anesaki) schön zum Ausdruck. Zugleich stellen diese Briefe ein rührendes Zeugnis der Treue und Ergebenheit der japanischen Kirche gegen den Stellvertreter Christi dar; haben doch nicht wenige der Unterzeichneten in den folgenden Jahren ihren Treuschwur mit dem Martyrium besiegelt.

P. Sebastian Vieira überbrachte auf seiner Europareise (1623-1632) die Briefe nach Rom. Paul V., und nach ihm Gregor XV. waren schon gestorben. Urban VIII. (ein Barberini) war es, der die Schreiben in Empfang nehmen sollte. Er schrieb auch ein neues Trost- und Mahnschreiben an die japanischen Christen, das P. Vieira wieder mit nach Japan brachte.

Einer der fünf Briefe der sog. « Barberini-Dokumente » stammt von den Christen der Chûgoku-Provinzen. Unter den Unterschriften finden sich auch die der führenden Christen von Hiroshima. Die jap. Fassung lautet in Übersetzung:

« In Demut vor Euch auf den Knien liegend!

« Den glorreichen Brief, der uns die Gnaden des apostolischen Segens schenkte, haben wir erhalten und ehrfürchtig in Empfang ge-

---

[44] Pagès, II, 193.

[45] Diese Briefe wurden zuerst veröffentlicht durch Prof. Tsuboi in der *Shigaku Zasshi* (Zeitschrift für Geschichtswissenschaft) 1900-1901. Der Text mit ausführlichem Kommentar und photographischer Wiedergabe der Originale findet sich ebenfalls in: Anesaki, *Kirishitan Hakugaichû no Jinbutsu Jiseki* (Tatsachen und Persönlichkeiten aus der jap. Christenverfolgung) 502 ff.

nommen. Wie könnte unser armseliges Schreiben einem solchen Gunsterweis entsprechend antworten!

« Indem Ihr, der Stellvertreter des Herrn Jesus Christus, in Euerm Herzen sogar Euerer armseligen Diener in so weiter Ferne gedenkt und Euch herablasst, ihnen ein Schreiben zu senden, wird uns durch Eure Hilfe ein unvergleichlicher eherner Schild, um die Angriffe des Feindes mit Leichtigkeit zu überwinden. Ohne Unterlass fühlen wir hier in der Ferne Euer unaussprechliches Wohlwollen, in dem Ihr durch Eure persönlichen Mahnworte unserer schwachen Herzen so liebevoll gedenkt. Besonders aber gereicht es uns, die wir einer von Tigern, Wölfen und Füchsen umlauerten Herde gleich sind, zu ganz unvergleichlicher Freude und Begeisterung, in der Zeit der Gefahr, von den Feinden des Glaubens bedrängt, die hehre Stimme unseres lieben Hirten zu vernehmen. Denn so können wir uns mit verlangedem Herzen, ganz im Vertrauen auf Euer weites und unermessliches Erbarmen, auf Euren Beistand verlassen. Nun haben wir wieder neue Kraft empfangen, weiterhin mit grossmütigem Sinn für den Herrn Jesus Christus in den Gefahren und Bedrängnissen auszuharren. Und so halten wir Euere hehren Mahnungen für Worte aus dem Munde unseres Herrn Jesus Christus selbst, lassen sie daher abschreiben und senden sie an alle Gemeinden. Und wir hören nicht auf, den Inhalt wiederholt aufzusagen, um ihn so schliesslich fest in unsere Herzen einzuprägen, damit wir immer und zu aller Zeit mutig kämpfen gegen die Feinde, die uns vom Herrn Jesus Christus losreissen wollen. Ferner möchten wir auch unsern Dank sagen für das uns aus den Euerer Verwaltung anvertrauten himmlischen Schätzen geschenkte Jubiläum und den vollkommenen Ablass, den Ihr uns für jeden Besuch der für den Namen Christi gefangenen Mitmenschen verliehen habt. Doch vermögen unsere Worte in keiner Weise unsere Gedanken zum Ausdruck zu bringen. So können wir nicht anders, als dass wir unsere Lehrer, die Patres der Gesellschaft [Jesu] bitten, vor Euch unsere Mittler zu sein; und uns in demütigem Gebet Gott aufzuopfern, dass er Eure Heiligkeit zum Wohle und Segen der streitenden Kirche immer dar beschirmen möge.

« Mit ehrfürchtigem und aufrichtigem Gruss, am 9. des 12. Monats im 1621. Jahre des Herrn ».

Obiges Datum, Tag und Monat, ist nach dem Lunarkalender und entspricht dem 1. Januar 1621. Nach dem Datum folgen die Unterschriften, nach Provinzen geordnet. Aus Aki, also Hiroshima, sind es folgende: Yoshihiro Jirôemon Vincentius Munenaga, Nagano Emon-no-jô Jacobus Yoshinari, Tôyama Jintarô Franciscus Nobumasa, Yoshihiro Shichijûrô Franciscus Munekatsu und Irie Tazaemon-no-jô Thomas Masatsugu. Der letzte, Thomas Irie, dürfte wohl ein Enkel des Ludwig und Sohn des Simon Irie sein, die oben erwähnt wurden, und deren Familie demnach nach der Verbannung ihres Lehnsherrn Fukushima weiterhin in Hiroshima geblieben und in die Dienste des neuen Fürsten Asano getreten war. Fran-

ciscus Tôyama, dessen Martyrium weiter unten berichtet werden wird, war ein Vasall des Asano und mit diesem 1619 von Wakayama nach Hiroshima übergesiedelt. Unter Jacobus Nagano vermutet Prof. Anesaki den Ritter Jacobus, den Fukushima bei seiner Ankunft in Hiroshima 1600 aus Bungo berufen hatte; desgleichen vermutet er, dass die Brüder Yoshihiro zusammen mit Nagano aus Bungo an den Hof des Fukushima gekommen seien. Diese fünf also waren in jenen Jahren Stütze und Mittelpunkt der Christengemeinde von Hiroshima.

Wenn auch der neue Herr von Hiroshima, Asano Nagaakira, den Christen feindlich gegenüberstand, so scheint es in den ersten Jahren nicht bis zu blutigen Verfolgungen gekommen zu sein. Daher konnten die Patres auch weiterhin die geprüften Christen besuchen, ihnen die hl. Sakramente spenden, ja sogar noch neue Gläubige gewinnen. 1620 berichtet der Jahresbrief, dass P. Giov. Batt. Porro bei seinem Besuche in Hiroshima einen jungen Mann aus angesehener Familie taufen konnte, der schon drei Jahre lang seiner Amtsstellung wegen die Taufe hatte verschieben müssen. Doch hatte er die ganze Zeit der Prüfung hindurch fest im Glauben verharrt, sodass P. Porro ihn endlich zu seiner grössten Freude in die hl. Kirche aufnehmen konnte [46].

1624 begann auch für die Kirche von Hiroshima die Zeit des Vernichtungskampfes und blutiger Verfolgungen. Das erste Opfer wurde der schon oben erwähnte Ritter Franciscus Tôyama Jintarô. Er stammte aus der Provinz Kai, wo sein Vater im Dienste des dortigen Fürsten Asano Yukinaga (Vater des Asano Nagaakira) gestanden hatte. Nach der Schlacht bei Sekigahara (1600) erhielt Asano das neue Lehen Wakayama in der Provinz Kii. Die Tôyama-Familie folgte ihm dorthin mit dem damals erst einjährigen Jintarô. Da Wakayama nicht allzu weit entfernt lag von dem blühenden Missionszentrum Kyôto-Ôsaka, kamen die Missionare auch häufig in die Provinz Kii, deren Landesherr, Asano, sich damals sehr freundlich gegen sie zeigte. Um das Jahr 1608 bekehrte sich die Familie Tôyama zum christlichen Glauben, und Jintarô erhielt in der Taufe den Namen Franciscus. Wie sein Vater wurde auch er ein treuer Vasall der Asano-Familie und kam mit Asano Nagaakira 1619 in dessen neues Lehen Hiroshima. Schon früher war er stets ein eifriger Christ gewesen, und die durchreisenden Patres hatten im Hause Tôyama stets gastliche Aufnahme gefunden. Er wurde auch auch jetzt in Hiroshima eine Säule der dortigen Kirche.

Asano Nagaakira war zwar nach der Promulgation des Ver-

---

46 Vgl. Pagès, I, 439.

folgungsediktes zur christenfeindlichen Tokugawa-Politik umgeschwenkt, doch war er bisher nicht bis zum äussersten gegangen. Da trat im Jahre 1622 der Shôgun Tokugawa Hidetada zurück und es folgte der dritte Shôgun, Tokugawa Iemitsu. Dieser Regierungswechsel brachte auch für die Christenpolitik schwere Folgen. Iemitsu erneuerte die Verbote, drang auf schärfste Durchführung, und um für das ganze Land ein Exempel zu statuieren, liess er am 4. Dezember 1623 in der Regierungsstadt Edo 50 Christen lebendig verbrennen [47]. Bald begannen in allen Provinzen des Reiches erneute Verfolgungen. Zu Beginn des Jahres 1624 hatten die Patres auf ihrer Rundreise die Christen von Hiroshima besucht. Sie hatten noch nicht lange die Stadt verlassen, da erschien ein Dekret, das alle Christen aus Hiroshima verbannte. Beamte gingen von Haus zu Haus, um die Durchführung zu kontrollieren. Mit nur weniger Habe bepackt, mussten die meisten Christen die Stadt verlassen. Dabei sollen infolge der Mühen und Entbehrungen inmitten der grössten Winterkälte nicht wenige unterwegs umgekommen sein.

Franciscus war um diese Zeit nicht zu Hause gewesen. Der Hausverwalter hatte den Kontrollbeamten gesagt, es sei kein Christ im Hause. Als Franciscus das nach seiner Rückkehr hörte, wurde er unwillig und meldete sich selbst bei den Behörden. Die nächsten 30 Tage folgte dann ein schwerer Kampf. Alles wurde in Bewegung gesetzt, ihn zum Abfall zu bringen. Der Fürst suchte ihn zu überreden, die Freunde beschworen ihn, die Verwandten kamen von weither, doch alles vergeblich. Als der Schwiegervater drohte, er würde seine Tochter wieder zurücknehmen, antwortete Franciscus, man könne ihm seine Frau und alles, was in der Welt ist, entreissen, allem würde er Christus vorziehen. Während dieser Zeit fand er auch noch einmal Gelegenheit, die hl. Sakramente zu empfangen. Schliesslich schickte sein Lehnsherr, Asano Nagaakira, eine Abordnung von vier Rittern, welche ihn zum letzten Mal zum Abfall aufforderten. Vergebens. In der Nacht erschienen von neuem drei Ritter, die ihn im Auftrage des Fürsten aufforderten, sich selbst durch Suppuku (Selbstmord durch Bauchaufschlitzen, Harakiri) das Leben zu nehmen. Doch er wies auch diesen nach dem japanischen Ritterkodex ehrenvollen Tod durch Selbstmord zurück. Nachdem er darauf von seiner Mutter Abschied genommen und um ihren Segen gebeten hatte, liess er sich freudigen Herzens enthaupten. Es war am 16. Februar. Franciscus war damals 24 Jahre alt [47a].

---

[47] P. Hieronymus de Angelis u. Gefährten.

[47a] Brief des P. Rodrigues Giram, März 1625. In: *Litterae Annuae Japonicae Anni M.DC.XXIV* (Dilingae 1628) 66 ff.

Am gleichen Tage wurde auch Ludwig Shinkichi, der das Amt eines Katechisten versehen hatte, enthauptet [47b].

Am folgenden Tage, dem 17. Februar, wurde auf Befehl des Fürsten Matthias Shôbaru (auch Shiobara gesprochen) Shizaemon gekreuzigt [48]. Er war 37 Jahre alt, stammte aus der Provinz Aki und stand im Dienste eines heidnischen Ritters von Hiroshima. Erst vor sieben Jahren war er von P. Antonius Ishida getauft worden. Er soll — vielleicht infolge seiner Amtsstellung — stets leichten Zugang in die Gefängnisse gehabt haben, wo er den gefangenen Patres und Christen zahlreiche Liebesdienste erweisen und manche Heiden zum christlichen Glauben bekehren konnte. Als die Verfolgung ausbrach, versuchte sein Herr, ihn zum Abfall zu bringen. Da alles freundliche Zureden nicht half, versuchte er es mit Drohungen. Dann liess er ihn fesseln und an einen Pfahl binden, schliesslich spannte er ihn mit dem Hals in ein hölzernes Joch, eine Strafe, die sonst nur für die gemeinsten Verbrecher angewendet wurde. Als alles fruchtlos blieb, schrieb der Ritter an den Fürsten, der Matthias zum Kreuzestod verurteilte. Das Urteil wurde sofort ausgeführt. Von den Toren der Stadt wurde Matthias an das Kreuz gebunden und dann nach japanischer Sitte mit Lanzen durchbohrt. Viele der Umstehenden sollen ganz ergriffen von der Glaubensfreudigkeit des Martyrers zueinander gesagt haben: « Wenn dieser Mensch nicht gerettet wird, dann dürfte kaum einer gerettet werden, wenn es überhaupt eine Rettung gibt! » Seine Gebeine wurden von seinen Glaubensbrüdern in der Nacht unter Lebensgefahr geborgen und « übers Meer » zu einem Jesuitenpater gebracht, der sie unter dem Altar bestattet haben soll, auf dem gewöhnlich das hl. Messopfer gefeiert wurde [49].

Am 8. März des gleichen Jahres wurde der 60 jährige Greis Joachim Kurôemon gekreuzigt. Er stammte aus der Provinz Aki und war vor 16 Jahren getauft worden [50]. Beim Ausbruch der Verfolgung stellten sich seine Nachbarn sofort alle gegen ihn und

---

[47b] Dieses Martyrium ist im Jahresbrief nicht erwähnt. Vgl. PAGÈS, I, 584.

[48] Über die Kreuzigung vgl. Anm. 39.

[49] Vgl. Brief des P. Rodrigues Giram, März 1625 (*o. c.*, 71 ff).

[50] Nach dem Jahresbrief stammte er aus der Provinz Aki und war 16 Jahre bevor er nach Hiroshima kam, getauft worden. Abweichend bei PAGÈS (I, 585), wonach er aus der Provinz Iyo stammte und vor 16 Jahren getauft worden sei. - ANESAKI (vgl. *Concordance*, 131) will diesen Kurôemon in Beziehung bringen zu einem Piraten Kurôemon, der 1574 in der Nähe von Hiroshima den erkrankten P. Cabral in seinem Hause aufnahm und pflegte. Doch könnte Kurôemon damals erst 10 Jahre alt gewesen sein, sodass er wohl kaum mit dem gleichnamigen Piraten in Beziehung gesetzt werden kann. Vgl. dazu FRÓIS, *Die Geschichte Japans*, 451.

versuchten, ihn zum Abfall zu bringen. Da Joachim standhaft blieb, liessen sie voller Wut sein Haus umstellen und verklagten ihn beim Fürsten. Darauf wurde Joachim gefangen genommen und in den Kerker geworfen. Als alle erneuten Versuche, ihn zum Abfall zu bringen, nichts fruchteten, wurde er nach einigen Tagen zum Tode am Kreuze verurteilt [51].

Auch in späterer Zeit fanden noch Martyrien in Hiroshima statt, von denen jedoch in den Missionsberichten weiter nichts berichtet wird. In einem Kinderlied hat sich die Erinnerung an das Martyrium einer Frau erhalten, die zu Neujahr 1634 lebendig verbrant worden sein soll. Nach der Volkstradition sollen auch auf dem Koi-Berg bei Hiroshima früher Christen verbrannt worden sein [52].

Im September 1633 erlitt zu Ōmura [53] ein Novize der Gesellschaft Jesu, der aus Hiroshima stammte, Dionysius Yamamoto, zusammen mit einem Mitbruder und anderen Christen das Martyrium durch den Feuertod. Er war 1614 bei Ausbruch der allgemeinen Verfolgung nach Macao verbannt worden. Doch gelang es ihm, später heimlich nach Japan zurückzukehren, wo er lange Zeit der treue Begleiter des P. João da Costa (Martyrer, gest. ca 4-10. Oktober 1633) war und im Jahre 1633 kurz vor dem Martyrium in die Gesellschaft Jesu aufgenommen wurde [54].

In den dreissiger Jahren des 17. Jahrhunderts wurde die Lage für die verfolgte Kirche Japans immer schwieriger. In diesen Jahren wurde die fast völlige Abschliessung Japans gegen die Aussenwelt vollendet und an der Westküste von Kyûshû zahlreiche Wachtstationen gegen fremde Schiffe errichtet, sodass auf diese Weise für die japanischen Christen praktisch jede Hilfe vom Ausland her unmöglich gemacht wurde. Zu gleicher Zeit wurde der Kampf gegen das Christentum im Lande selbst immer schärfer und systematischer. Um gegen diese « Gefahr » noch durchgreifender und

---

[51] Vgl. Brief des P. Joannes Giram, 1625. Das Vorgehen der Nachbarn wird verständlich, wenn man das seit alter Zeit in Japan überkommene Block-System beachtet, wonach die Stadtbevölkerung in Gruppen zu meist je 5-10 Häusern eingeteilt war, die einander zu überwachen hatten und füreinander verantwortlich waren. In Hiroshima bestanden seit der Mōri-Zeit solche Zehnergruppen. Obwohl diese Organisation nicht wie in andern Provinzen direkt für die Durchführung des Christenverbotes eingesetzt wurde, dürfte wohl in diesem Falle auch die solidarische Verantwortung für jedes « Verbrechen » innerhalb der Gruppe eine Rolle gespielt haben.

[52] Vgl. *Ashide-monogatari*, eine zu Beginn des 19. Jahrh. von Kitasawa Shimei, der aus Hiroshima stammte, verfasste Schrift.

[53] Nach Pagès I, 791 soll er zu Kokura lebendig verbrannt worden sein, nach japanischen Quellen dagegen (Ōmura Dokumente) wurde er zu Ōmura verbrannt.

[54] Vgl. Pagès, I, 791.

einheitlicher vorgehen zu können, wurde 1640 in Edo eine Zentralstelle zur Überwachung der christlichen Angelegenheit errichtet, das Shûmonaratameyaku, an dessen Spitze zunächst ein, später zwei Inquisitoren, die sog. « Kirishitan-bugyô », standen. Der erste dieser Inquisitoren war Inoue Chikugo-no-kami, ein abgefallener christlicher Ritter, der in dieser Stellung fast zwanzig Jahre lang Mittelpunkt und treibende Kraft der Christenverfolgung war. Als Inoue 1658 von seinem Amte zurücktrat, verfasste er für seinen Nachfolger mehrere Instruktionen über Methode und Vorgehen der Inquisition [55]. Darunter findet sich auch eine Statistik über die ausgedehnte Tätigkeit des Inquisitionsamtes in den vergangenen 20 Jahren. Demmach wurden in Hiroshima noch zahlreiche Christen, jedenfalls mehr als 20, ergriffen. In der Statistik heisst es: « Im Lande Aki, in Hiroshima zahlreiche Christen, darunter 4-5 Ritter. Hier war früher eine Kirche » [56].

Ein doppelter Briefwechsel zwischen Inoue, dem Inquisitor, und Asano Mitsuakira, der Titel Matsudaira Aki-no-kami führte, ist noch erhalten und wirft ein, wenn auch schwaches, Licht auf die trockenen Angaben der Statistik. Die Datierung der Briefe enthält nur die Angaben über Monat und Tag, sodass das genaue Jahr nicht festzustellen ist (doch muss es vor 1650 gewesen sein). In Ōsaka war der christliche Ritter Yoshihiro Jirôemon, dessen Unterschrift sich auch in den oben erwähnten Barberini-Dokumenten findet [57], ergriffen und nach Edo überführt worden. Sein weiteres Schicksal ist nicht bekannt; doch geht aus dem Briefe Inoues hervor, dass er wahrscheinlich standhaft blieb und die Untersuchung sich daher schwierig gestaltete. Da Yoshihiro früher — wohl bis zur Ausweisung 1624 — im Dienste der Asano-Familie zu Hiroshima gestanden hatte, schickte Inoue die Gerichtsakten an Asano Mitsuakira mit der Aufforderung, in Hiroshima ebenfalls eine Untersuchung anzustellen. Im Laufe der Verhandlung hatte Yoshihiro, wie aus dem Antwortsschreiben (vgl. unten) Asanos hervorgeht, in seinen spärlichen Geständnissen u. a gesagt, dass es in Hiroshima noch Christen gebe, aber wohl nähere Angaben verweigert. Daher die Aufforderung, in Hiroshima der Sache nachzugehen:

« Ehrfürchtig erlaube ich mir, Euch zu schreiben. Die Dokumente über das Geständnis des Yoshiro Jirôemon sind in beiliegendem Schriftstück enthalten, das ich mir erlaube, Euch zu übersenden. Jirôemon

---

[55] Das sog. Kirishito-ki. Deutsch in: Voss-Cieslik, *Kirishito-ki und Sayô-yoroku* (Tôkyô 1940).

[56] Ebda., 74.

[57] Nur im Vornamen Jirôemon ist das Schriftzeichen für « ji » verschieden.

wurde in Ōsaka angezeigt und hierher überführt. Doch da die Untersuchung sich schwierig gestaltet, möchte ich Euch bitten, dass Ihr selbst auch eine Untersuchung vornehmt. Wenn sich weiter nichts Neues herausstellen sollte, so wird er im Gefängnis festgehalten. Genaueres in einem späteren Briefe.

In Ehrfurcht ergebenst
7. Tag des 5. Monats. Masashige » (Siegel).

Die im Brief erwähnten Gerichtsakten sind leider nicht erhalten. Asano Mitsuakira musste sie wahrscheinlich wieder nach Edo zurücksenden. Den Empfang dieses Briefes und der Akten bestätigte Asano zunächst in einem Schreiben an die Rôjû oder Minister des Shôgun und versprach, die Untersuchung durchzuführen. Er hatte wohl auch eine Aufforderung von Seiten der Rôjû erhalten. die Untersuchung vorzunehmen. Der Entwurf zu diesem Antwortschreiben ist erhalten:

« Das ehrenwerte Schreiben habe ich ehrfürchtig gelesen. Aus einem beiliegenden Schriftstück von Inoue Chikugo-no-kami kann ich den Inhalt der Geständnisse des Angeklagten entnehmen, dass sich nämlich in meinem Herrschaftsgebiet Anhänger der christlichen Religion befinden sollen. Nach erfolgter Untersuchung werde ich das Ergebnis an Chikugo-no-kami berichten. Der Auftrag, den Watanabe Jirôemon dorthin [nach Edo] zu übersenden und an Chikugono-kami zu übergeben, wird ebenfalls ausgeführt.

15. des 5. Monats. Ergebenst »

An: « Matsudaira Izu-no-kami
Abe Bungo-no-kami
Abe Tsushima-no-kami ».

Der in diesem Antwortschreiben erwähnte Watanabe Jirôemon dürfte auch ein Christ sein, der an das Inquisitionsamt überliefert wurde.

Der Bericht über den Erfolg der angestellten Untersuchung ist verloren gegangen. Doch scheint man eine Reihe des Christentums verdächtiger Personen entdeckt und in vorläufige Haft genommen zu haben, d. h. sie wurden einem Bürger in « Gewahrsam » gegeben, der für sie zu haften hatte. Nach einer lokalen Untersuchung, wo man zunächst für die verhafteten verdächtigen Personen « Kläger » (sonin), d. h. hier wohl Zeugen finden musste, wurden die entdeckten Christen meist nach Edo an das Inquisitionsamt überführt. Über einen alten Christen, der schon krank und gebrechlich über zwei christliche Bürger, die nach Edo überführt werden sollten, berichtet der folgende Briefwechsel. Der Brief des Inoue lautet:

« Ehrfurchtsvoll erlaube ich mir, einen Brief zu schreiben. Ich beglückwünsche Euch, dass Ihr ohne Zwischenfälle unterwegs glücklich auf Euer Schloss zurückgekehrt seid. Wie man mir im Geheimen mitgeteilt hat, hat sich der Gesundheitszustand des Yokoe Hyôzaemon wegen seines Alters immer mehr verschlechtert. Daher wurde von den Verwaltern Eurer Provinz eine Botschaft nachgesandt und ein Bote hierher [zu Inoue] geschickt. Wenn aber Hyôzaemon trotz der angeordneten verschiedenen Vorsichtsmassnahmen doch sterben sollte, so lässt sich eben nichts machen. Es wird ganz nach Eurem Befehl vorangegangen. Ferner kam kürzlich ein Befehl der Rôjû, von den Christen sollten die beiden Bürger aus Hiroshima, Kaneko Sukebei und der dem Ueki Shônosuke unterstehende Schiffsknecht Rokuemon hierher überführt werden. Man möge anordnen, dass unterwegs langsam vorangegangen wird. Die Untersuchung soll hier durchgeföhrt werden Genaueres in einem späteren Briefe.

2. Tag des 6. Monats.

In Ehrfurcht ergebenst
Inoue Chikugo-no-kami
Masashige » (Siegel)

An: « Matusudaira Aki-no-kami. »

Asano, der gerade auf Reisen (zu Schiff) war, erhielt den Brief von seinem Hausverwalter nachgesandt. Sogleich schrieb er ein Antwortschreiben, aus dem hervorgeht, dass der alte Christ Yokoe, wie erwartet, während der Reise den Strapazen erlegen ist, was Asano schon durch einen besonderen Eilbrief nach Edo berichtet hatte. Dann teilt er mit, dass er schon Befehl gegeben habe zur Überführung der beiden Christen nach Edo. Bedeutsam ist noch die Nachschrift, wonach nämlich noch mehr des Christentums verdächtige Personen in Hiroshima festgenommen waren, über die der erste Lokalprozess noch im Gange war. Der noch erhaltene Entwurf zu diesem Brief lautet:

« Euer Brief vom vergangenen 2. wurde mir von meinem Hausverwalter nachgeschickt. So habe ich Euern Befehl erhalten. Für Yokoe Hyôzaemon, von dem Ihr neulich schriebt, hatte man verschiedene Massnahmen wegen seiner Krankheit getroffen. Doch infolge seines Alters blieb alles erfolglos, sodass er gestorben ist. Das habe ich kürzlich vom Schiffe aus durch Eilpost gemeldet, die wohl inzwischen angekommen ist. Ferner habe ich den Befehl gegeben, dass diejenigen Christen, die von einem gewissen Yahei aus Matsuyama angezeigt wurden und von denen Ihr berichtet habt, nämlich Kaneko Sukebei und der in Eurem Schreiben erwähnte Rokuemon, der dem Ueki Shônosuke untersteht, zu Euch überführt werden sollen, und habe damit den Befehl ausgeführt. Der eine der beiden, die ich übersende, Rokuemon, ist aus dem Herrschaftsgebiet des Asano Inaba-no-kami und war daher in Miyoshi arrestiert gewesen. Ich habe dorthin Befehl gegeben

und schicke jetzt beide zusammen [nach Edo]. Da der Bote Matsumiya Shôsuke alles ausführlich mündlich berichtet, übergehe ich die Einzelheiten.

1. Tag des 7. Monats. Ergebenst

An: Inoue Chikugo-no-kami.

Weitere Bemerkungen: In der Sache der Leute, die kürzlich auf Euren Befehl arrestiert worden sind, habe ich eine genaue Untersuchung eingeleitet, doch sind noch keine Kläger (Zeugen) vorhanden. Wenn die Untersuchung abgeschlossen ist und sich etwas Neues herausgestellt hat, werde ich wieder Nachricht geben » [58].

Das sind die letzten Nachrichten über die Reste der christlichen Gemeinde von Hiroshima. Von der einst so blühenden Mission haben sich kaum noch Erinnerungen oder Überreste erhalten. An Hand alter Karten konnte der Platz der ehemaligen Kirche festgestellt werden, da es die Residenz des früheren Statthalters Sase gewesen war. Diese Residenz findet sich auf einem Stadtplan aus den letzten Jahren des 16. Jahrh. südlich des Schlosses, wo heute eine neue, 100 m breite Strasse die Stadt durchschneidet. Das Gebiet südlich der Kirche war dem Meer abgewonnenes Neuland, das noch bis in die Mitte des 17. Jahrh. den Namen « Kirishitan-shingai » (Christen-Neufeld) hatte, bis der Name, wohl auf Grund des Christenverbots, in Takeya umgeändert wurde (der heutige Stadtteil Takeya) [59].

Im Asano-sentei, dem alten fürstlichen Park von Hiroshima, sind drei sog. « christliche Steinlaternen » (Kirishitan-tôrô) zu sehen. Die Laterne ruht auf einem etwa 1 m hohen Steinsockel von eben angedeuteter Kreuzesform, auf dessen Vorderseite eine betende Gestalt eingemeisselt ist. Solche Steinlaternen haben sich noch an vielen andern Orten erhalten. Es ist aber sehr zweifelhaft, ob die Laternen von Hiroshima wirklich aus christlicher Zeit stammen oder nur spätere Nachbildungen sind.

So endet die Geschichte der alten Mission von Hiroshima. Heute ist Hiroshima wieder missionarisches Zentrum und « Rastort » der durchreisenden Missionare geworden. Das Blut der Martyrer wird auch hier nicht vergebens geflossen sein, sondern, wenn nicht alle Anzeichen trügen, zum Samen einer neuen blühenden Christenheit werden.

---

[58] Diese Briefe finden sich in *Dai Nihon Komonjo, Iewake*, Dai 2-kan (Sammlung alter japanischer Dokumente, nach Familien geordnet, 2. Bd.), Dok. Nr. 215-218.

[59] Vgl. die Kartenbeilage zur Stadtgeschichte von Hiroshima (Hiroshima-shishi).

V. - SINAE

LA PASSIONE DI GESÙ CRISTO IN UN' OPERA CINESE DEL 1608-1610

PASQUALE M. D'ELIA. - Roma.

SUMMARIUM. - Cum nonnulli non semel contenderint primos viros missionales e Societate Iesu in Sinis studioso altoque silentio in praedicatione sua praeteriisse passionem et mortem in cruce Domini Nostri Salvatoris, hic contra prima vice ex lingua sinensi in occidentalem adducuntur loci non breves qui contrarium apodictice probant, desumpti ex opere quodam siensi a P. Didaco Pantoja S. I. (1571-1618) circa annos 1608-1610 in urbe pechinensi, cum adhuc vitam terrenam ageret P. Matthaeus Ricci S. I. (1552-1610), conscripto ac probabiliter publici iuris facto.

Una delle accuse più spesso ripetute contro gli antichi missionari della Compagnia di Gesù in Cina è che essi, per rendere la religione cristiana più accetta ai pagani, non predicavano la passione e morte in croce del Salvatore [1] Che se qualcuno ha addotto dei testi che provano il contrario durante i secoli XVII-XVIII [2], gli avversari hanno soggiunto, che più tardi sì c'è stato qualche cambiamento, ma che almeno nei primi tempi della missione l'accusa era fondata sui fatti [3].

Chi volesse persuadersi invece del contrario, oggi lo potrebbe fare senza grande fatica. Per gli anni 1583-1610, che sono gli anni del fondatore di quella missione, basta mettere insieme i testi già pubblicati. E' stato ritrovato in questi ultimi anni un testo importante che prova che fin dagli anni 1583-1588, il Ricci, colui che più di tutti gli altri è stato vittima della suddetta accusa [4], non ha esi-

[1] Vedi alcuni testi in Benno M. BIERMANN O. P., *Die Anfänge der neueren Dominicarnermission in China* (Münster in W. 1927) 200-205.

[2] Louis GAILLARD S. I., *Croix et Swastika* (Scianghai 1904) 172-195.

[3] Parlando del P. Gaillard et delle pagine del suo libro sopra segnalate, il P. Biermann, *op. cit.*, 200 n. 174, ha scritto: « Er, wie auch andere Verteidiger der Jesuiten, berücksichtigen nur die spätere Zeit der chinesischen Mission, als bereits manches geändert worden war ».

[4] « El P. Matheo Ricio en los libros que desta ley *sinice* imprimió en los principios, sólo trata de los milagros de Christo, que redimió al mundo, que resuscitó y glorioso se subió a los cielos, sin hacer mención alguna de su ignominiossa passión etc., y después nos salen con que murió crucificado, en lo qual sin duda huvo alguna refalsada intención de que los sinos sigan la ley de un revelado que fué crucificado por querer hacerse Rey ». Queste accuse riferite dal P. Antonio Caballero de Sta. María O. F. M., in A. VAN DEN WYNGAERT O. F. M., *Sinica franciscana,* II (Quaracchi 1933) 601. il cui testo cinese può vedersi presso HAVRET, *La*

tato ad annunziare ai letterati pagani Gesù crocifisso, mentre si trovava ancora nella sua prima residenza di Sciaochin o Shiuhing 肇慶 [5]. E lo stesso si fece a Sciaoceu o Shiuchow 韶州 [6], a Nanciam o Nanchang 南昌 [7], a Nanchino 南京 [8], a Pechino 北京 [9], a Scianghai 上海 [10], a Hangchow 杭州 [11], quindi in tutte le residenze fondate in quel primo quarto di secolo, in modo che perfino i pagani lo vennero a sapere. Caratteristico poi e significativo è l'incontro che il Ricci ebbe con l'eunuco Mattam [Ma T'ang] 馬堂, che ritrovò buon numero di crocifissi nel bagaglio del missionario in viaggio per Pechino nel 1600-1601 [12]. Dieci anni dopo la morte del fondatore, verso il 1620, veniva pubblicato in Cina un libriccino per aiutare i cristiani a recitare il santo rosario. L'opuscolo era illustrato, ed in esso erano ben visibili le imagini dei cinque misteri dolorosi [13]. Ciò provava dunque che non è vero che i gesuiti non facevano vedere le immagini della passione del Salvatore ai loro neofiti.

Si disse pure che almeno nei loro libri i primi missionari gesuiti non avevano parlato di questo argomento. Il presente articolo farà vedere che anche questo è falso.

* * *

Uno dei primi compagni del Ricci, colui che egli prese con sè per il secondo e definitivo viaggio da Nanchino a Pechino nel 1600-1601, fu uno spagnolo di nome Diego Pantoja, in fatto l'unico spagnolo missionario in Cina al tempo del fondatore. Nato in Valdemoro, nell'archidiocesi di Toledo, nel 1571, ed entrato nella Com-

Stèle chrétienne de Si-ngan-fou, II partie (Scianghai 1897) 183 n. 3, 184 n. 5, provengono dalla penna di Iamcoamsien [Yang Kuang-hsien] 楊光先, uno dei più grandi avversarii del cristianesimo in Cina, il quale scriveva nel 1664.

[5] Ho pubblicato questo testo in traduzione italiana sotto il titolo *Il domma cattolico integralmente presentato da Matteo Ricci ai letterati della Cina* in *Civiltà cattolica*, 1935, II, 35-53. In esso si leggeva: « Gesù, Salvatore universale degli uomini del mondo, per sè non aveva nessun peccato. Ma ahimè! gli uomini cattivi di un certo paese, non volendo ascoltarlo nè credere in lui, presero due legni, ne fecero una croce e, inchiodando le sue mani e i suoi piedi, lo misero a morte su di essa » (p. 51).

[6] Pasquale M. D'Elia, S. I. *Fonti Ricciane*, II (Roma 1949) num. 662, 732, 736; p. 225 n. 2, p. 326 n. 4, p. 330 n. 1.

[7] *Ibid.*, II, p. 335 n. 1.

[8] *Ibid.*, II, num. 755; p. 343 n. 1.

[9] *Ibid.*, II, num. 994; p. 225 n. 1, p. 92 n. *a*, p. 538 n. 1, p. 620, n. 3.

[10] *Ibid.*, II, num. 937-939, 941; p. 512 n. 1.

[11] *Ibid.*, III, (Roma 1949) p. 13 n. *b*.

[12] *Ibid.*, II, num. 588; p. 116 nn. 2, 6, p. 118 nn. 3, 4.

[13] Pasquale M. D'Elia S. I., *Le origini dell'arte cristiana cinese, 1583-1640* (Roma, R. Accademia d'Italia, 1939) 67-77, 96-106.

pagnia di Gesù nel 1589, ordinato sacerdote partì per l'India nel 1596, arrivando a Goa il 25 ottobre di quello stesso anno e a Macao il 20 luglio dell'anno seguente. Non potendo partire pel Giappone al quale era destinato, egli venne applicato alla Cina, e verso il mese di marzo 1600 giunse a Nanchino, proprio mentre il Ricci preparava il suo secondo viaggio verso la capitale. Lo prese quindi con sè, e con lui entrò definitivamente a Pechino il 24 gennaio 1601. Di lui il Ricci afferma: « In breve tempo imparò molto bene a parlare la lingua cinese, e, con vari maestri che pigliò, imparò anco molte delle lettere e de' libri di questa terra » [14]. Nel 1603 il P. Alessandro Valignano, visitatore di tutte le missioni asiatiche dei gesuiti, affermava che il Pantoja « sapeva mediocremente la lingua e le lettere cinesi » [15]. Di lui è molto nota l'opera *Le sette vittorie* 七 克, contro i sette vizi capitali, uscita nel 1614. Scoppiata la prima persecuzione del 1616, il 18 marzo dell'anno seguente egli dovette lasciare Pechino per recarsi a Macao, dove morì nel gennaio del 1618.

Dopo la morte di lui, quindi non prima di questa ultima data ma nemmeno molto tempo dopo, qualcuno riunì tre opere del Pantoja, già prima stampate o almeno composte, e le ripubblicò sotto il titolo di *Raccolta postuma degli scritti del dott. Pantoja* 龐 子 遺 詮 [16] in 4 libri o *cchiüen* 卷. I tre primi libri contenevano la spiegazione del *Simbolo* 性 薄 錄 degli apostoli, mentre il quarto riproduceva due suoi piccoli trattati, uno *Sugli angeli e i demoni* 天 神 魔 鬼 (ff. 1-15), e l'altro *Sull'origine del genere umano* 人 類 原 始 (ff. 16-13).

Contrariamente all'uso allora in voga, questa raccolta non ha nessuna prefazione e nessun epilogo che possa informarci sul tempo e sulle circostanze della composizione di essa: non dell'autore stesso, come è ben evidente, poichè si tratta di opera postuma; ma nemmeno dei tanti letterati che fino allora tenevano a sommo onore di presentare le opere dei missionari ai loro connazionali [17].

Ciò nonostante, parecchi indizi ci fanno credere che questi tre trattati sono più o meno della stessa epoca, cioè di circa 1610, più verosimilmente di prima dell'11 maggio di quell'anno, data della morte del Ricci.

Se infatti il fondatore era già morto quando l'autore compose

---

[14] *Fonti Ricciane*, II, num. 689.

[15] ARSI, *Iap. Sin. 22*, f. 65v.

[16] L'opera trovasi in vari luoghi, p. es. a Roma nella Biblioteca apostolica vaticana *(Racc. Gener., Orient. III, 219)*, nella Biblioteca nazionale Vittorio Emanuele *(72, B, 364)* e nell'ARSI *(I, 82)*.

[17] Dato che la persecuzione del 1616 era finita da poco, questi letterati avranno creduto bene di non compromettersi in simili circostanze.

questi tre opuscoli, sembra curioso che egli non avesse trovato modo di parlarne — e con elogi — per esempio a proposito della Chiesa, degli apostoli ecc. Se invece egli era ancora in vita, è chiaro che il Pantoja nè voleva nè poteva offendere la modestia del missionario, che era anche superiore della casa di Pechino e di tutta la missione.

Di questi tre opuscoli quello che meglio si lascia datare è quello *Sugli angeli e i demoni.* Infatti l'autore divide le età del mondo in tre periodi: quello dell'infanzia, che comprende 2242 anni e si estende dalla creazione al diluvio; quello della virilità, che ne comprende 2954 e va dal diluvio all'incarnazione; e quello della piena vitalità, che va « dall'incarnazione fino all'anno attuale, *chemsiü* del periodo Uanli, cioè 1610 » 自天主降生至今萬曆庚戌一千六百一十載 [18] (c. 4, f. 17*b*). Più in là si afferma che « l'incarnazione ebbe luogo 1610 anni fa » 千六百一十年前親降塵世 (c. 4, f. 23*b*).

Il trattato *Sull'origine del genere umano* non contiene nessuna indicazione di tempo, ma è molto probabile che sia presso a poco contemporaneo del precedente.

Quello che poi ci interessa in modo particolare è il primo trattato sulla spiegazione del *Simbolo* che deve aggirarsi intorno alla stessa data, 1608-1610 [19].

Infatti al c. 1, f. 3*b*, ci vien detto che « 1600 anni fa, il Figliuolo, la seconda persona della Trinità, avendo assunto la natura umana nella pura vergine Maria, scese e nacque nel mondo e si chiamò Gesù, che significa Salvatore del mondo ». 三位中之第二位費略，於一千六百年前，托於清潔童女瑪利亞，取人性而降誕於世，名爲耶穌，譯言救世者.

E' ben evidente che la data che l'autore aveva in mente non può essere 1600, poichè in quell'anno egli arrivava appena a Nanchino e, digiuno ancora della lingua, sarebbe stato completamente incapace di scrivere un libro in cinese. Bisognerà dunque o ritenerla come una data approssimativa, quasi che volesse dire « più di 1600

---

[18] L'anno *chemsiü del periodo Uanli* 萬曆庚戌 incominciò il 25 gennaio 1610 e finì il 12 febbraio 1611. Per far concordare le due date, la cinese e l'europea, si potrebbe pensare anche alla seconda metà del 1610. Ma allora non si spiega perchè l'autore non parli del Ricci, già morto l'11 maggio precedente.

[19] Che la spiegazione del *Simbolo,* in questa raccolta postuma, sia ripubblicata e non pubblicata per la prima volta, appare dalla dicitura « Pubblicata da Pantoja S. I. » 耶穌會士龐迪我著 che precede invariabilmente ciascuno dei tre primi libri della raccolta, ciò che non si sarebbe messo per un autore già defunto al momento della pubblicazione.

anni fa », o supporre che nella fretta il 10 finale — 十 che avrebbe voluto esprimere, sia caduto.

Quello che poi meglio ci aiuta a datare l'opera è la lingua cinese di cui l'autore fa uso. Come nei libri cinesi del Ricci, così anche in questo, Dio è chiamato più spesso Signor del Cielo 天 主, ma anche Supremo Dominatore 上 帝 e Dominatore Celeste 天 帝; una volta soltanto esso viene chiamato *Deus* 陡 斯, unica voce che piacerà a Nicolò Longobardo, successore del Ricci come superiore della missione, e più o meno in voga, a causa di lui, dal 1612 in poi. Le fonetizzazioni di parole straniere sono ancora numerose e sono le stesse che al tempo del Ricci (1605): tali sono p. es. simbolo 性 薄 錄, apostolo 亞 玻 斯 多 罷, Padre, 羅 德 肋, Figlio 費 略, Spirito Santo 斯 彼 利 多 三 多, evangelo 厄 萬 日 略, battesimo 拔 弟 斯 摩, penitenza 白 泥 登 濟 亞, sacramento 撒 格 辣 孟 多, « Ecclesia » 厄 格 勒 西 亞, sacerdote 撒 責 爾 鐸 德, « gratia » 額 辣 濟 亞 ecc.[20].

Si aggiunga a tutto questo che l'autore non rimanda mai in queste tre opere al suo libro *Le sette vittorie*, che è del 1614; e che lo stile degli opuscoli non ha niente dell'eleganza di questo ultimo. L'autore dunque, quando li ha composti, era lontano dall'essere così addentro nella lingua come lo sarà alcuni anni dopo.

Concludiamo dunque: finchè nuovi dati storici non vengono alla luce, *La spiegazione del simbolo* del Pantoja può con ogni verosimiglianza essere ritenuta come composta e già stampata verso gli ultimi anni della vita del Ricci, mettiamo 1608-1610.

* * *

Come abbiamo detto, l'opera è divisa in tre libri o *cchiüen* ed è destinata ai cristiani, ai catecumeni e ai pagani. Il primo, di ff. 29, comprende, dopo i preliminari sulla fede, sul segno della croce e sugli apostoli, la spiegazione dei primi tre articoli del *credo*: la creazione, la persona del Figlio, e l'incarnazione. Il secondo, di ff. 33, comprende la spiegazione di due soli articoli, quello della passione e morte di Gesù e quello della sua discesa al limbo e della sua risurrezione. Il terzo, di ff. 32, comprende la spiegazione degli ultimi sette articoli: l'ascensione, il giudizio universale, lo Spirito Santo, la Chiesa e la comunione dei santi, la remissione dei peccati, la risurrezione della carne e la vita eterna.

Già nel libro primo (c. 1), fin dal principio dell'opera, l'autore

---

[20] Tutte queste fonetizzazioni sono esattamente quelle che si leggono nella *Dottrina Cristiana* 天 主 教 要 del Ricci, che è del 1605. Cf. D'Elia, *Fonti Ricciane*, II, p. 289 n. 2.

viene a parlare del segno della croce, e quindi ci introduce nel soggetto che qui ci interessa. Ecco quello che ne dice (c. 1, f. 2*b*):

Domanda... Desidererei che mi fossero mostrati i misteri da credere, affinchè, appena avutili, io possa subito crederli.

Risposta. Che bella domanda! Ecco che adesso li dico. Tutto ciò che è stato accumulato dalla santa religione si trova [riassunto] nella preghiera del segno della santa croce... Molti sono i sensi di essa, ma tutti si riassumono in questi due: 1) una è la Natura di Dio ma tre sono le Persone [divine]; 2) Dio è venuto in questo mondo, ha preso un corpo, è nato, ha sofferto nel mondo ed è morto.

[Qui viene una domanda e una risposta sulla SSma Trinità, poi segue (f. 3*b*):]

Domanda. [Domando la spiegazione] dell'incarnazione, della passione e morte di Dio.

Risposta. La spiegazione sarà data ne [*La spiegazione del*] *simbolo*, ma qui ne dò il riassunto.

Ab aeterno, prima che ci fossero il cielo, la terra e gli esseri tutti, c'era un solo eterno Dio, il quale vide che dopo la creazione del cielo e della terra, degli angeli, degli uomini, e di tutti gli esseri, ci sarebbero nel mondo molti peccati degli uomini. Perciò 1600 anni fa, il Figlio, la seconda persona della Trinità, avendo assunto la natura umana nella pura vergine Maria, scese e nacque nel [f. 4*a*] mondo e si chiamò Gesù, che significa Salvatore del mondo. Percorrendo vari regni, predicò la santa religione, esortando il popolo a convertirsi dal male al bene e a servire il vero Signore; coloro che non avessero disubbidito ai comandamenti, avrebbero potuto andare a godere dell'eterna felicità del paradiso ed evitare le pene eterne dell'inferno. Egli operò ogni sorte di miracoli; comandò ai morti di risorgere, e subito risorsero; comandò ai muti di parlare, e subito parlarono; comandò ai sordi di sentire, e subito sentirono; comandò ai ciechi di vedere, e subito videro; comandò ai paralitici di camminare, e subito camminarono; comandò alle grosse onde e ai forti venti di calmarsi, e subito si calmarono; comandò al mare, all'acqua, alla terra e agli alberi di cambiarsi [in altro], e subito si cambiarono; i perversi demoni, temendolo, si prostrarono [dinanzi a lui] e gli animali gli ubbidirono come se fossero esseri intelligenti. Così durante 33 anni.

Quando il tempo del soggiorno nel mondo fu completo, sacrificando la sua vita per riscattare i peccati del mondo, lasciò che il suo corpo onnipopotente e immacolato fosse malmenato dai cattivi e messo a morte, inchiodato sopra una croce. Centinaia di migliaia, anzi milioni di peccati degli uomini furono riscattati da una sola vittima; [f. 4*b*] [tutti] ottennero di essere purificati e di darsi all'esercizio [delle virtù]. Tre giorni dopo la morte, egli risuscitò e durante quaranta giorni operò spesso dei prodigi dinanzi ai suoi discepoli per dare loro le prove della sua risurrezione. Dopo, in pieno giorno, salì al cielo. Ecco il riassunto dell'incarnazione e della passione.

[Qui una domanda e una risposta sulla conoscenza, l'amore e il servizio di Dio; poi segue:]

[f. 5*a*] *Domanda.* Oso domandare come mai questi due articoli [della Trinità e dell'incarnazione e passione] sono rinchiusi nel segno della santa croce?

Risposta. Quando si fa il segno della santa croce, prima con la destra si tocca la fronte e si dice: [In nome] « del Padre » che è la prima Persona, poi toccando il petto si dice: « e del Figliolo » che è la seconda Persona, quindi si tocca prima la spalla sinistra e poi la spalla destra dicendo « e dello Spirito Santo » che è la terza Persona. Si dice: « In nome » e non « Nei tre nomi », perchè le tre Persone sono comprese nello stesso nome, precisamente per indicare l'identità di natura. Nel tracciare il segno della croce si riconosce che il Figlio ha sofferto ed è morto inchiodato sopra una croce. [f. 5*b*] In tal modo *perciò* [il segno della croce] racchiude questi due articoli.

Domanda. Perchè, prima di dire « In nome del Padre », si tracciano tre [piccole] croci sulla fronte, sulla bocca e sul petto dicendo: « Pel segno della santa croce, mio Dio e mio Signore, liberami dai miei nemici »?

Risposta. Siccome il bene o il male dell'uomo si compie o coi pensieri o con le parole o con le opere, perciò colui che traccia la croce sulla fronte scaccia i cattivi e chiama i buoni pensieri, colui che la traccia sulla bocca, impedisce le cattive parole e spera di emettere parole virtuose, e colui che la traccia sul petto, rigetta il ripetersi delle perverse azioni e accumula le virtù delle opere buone. Quando questi tre mali sono rimossi e questi tre beni sono riuniti, allora è possibile di fare il bene.

Domanda. Quali sono i miei nemici e donde la croce ha il potere di liberarmi da essi?

Risposta. [f. 6*a*] Tutti coloro che mi vogliono nuocere sono chiamati in blocco miei nemici. Ma i più terribili sono tre: il mondo, il corpo e il perverso demonio. Il mondo mi attacca dall'esterno coi falsi divertimenti e la falsa gloria; se io gli vado appresso volentieri o se temendo i suoi sorrisi e le sue calunnie non oso oppormi ad esso, allora certamente mi macchierà ed io ne soffrirò i danni. Il corpo, che naturalmente ha le sue voglie, fa costantemente invasione in me dall'interno per mezzo dei suoni, dei colori, degli odori, del gusto, dei piaceri e dei comodi. Il perverso demonio trama continuamente per mezzo delle difficoltà corporali e dei peccati del cuore; egli eccita gli uomini e li fa cadere, facendo in modo che durante la vita non abbiano pace e morti subiscano la sua stessa sorte.

Questi tre nemici sono coalizzati per nuocermi. Se io voglio subito rigettarli, non c'è niente di meglio che di tracciare con semplicità il segno della croce e domandare l'aiuto di Dio. Ci fu un demonio che disse a qualcuno: se tu non ti fossi prima fatto il segno di croce per proteggere il tuo corpo, io certamente ti avrei fatto morire. [f. 6*b*]

Questo non è perchè la croce ha da sè tale potere, ma solo perchè Gesù, essendo stato inchiodato sopra di essa, ha aiutato il mondo a vincere il demonio; allora essa ha incominciato ad avere questo potere. Perciò il potere del segno della croce è il potere di Gesù. Onorare la croce è onorare Gesù e pensare al grande benefizio dell'avermi salvato.

Perciò tutti coloro che credono sinceramente nella santa religione, quando la mattina si mettono al lavoro o la sera vanno a dormire, quando escono od entrano, quando si alzano o si mettono a sedere, quando mangiano o riposano, al principio e alla fine del lavoro, sempre fanno il segno di croce per domandare l'aiuto di Dio. In tal modo, mentre l'anima è unita al corpo, tutti i pericoli possono essere evitati e tutti i lavori possono essere fatti bene e compiuti perfettamente.

Per questo il segno della croce è per tutti gli uomini il segno distintivo di coloro che hanno abbracciato la santa religione.

Di qua di là non mancano altre allusioni alla passione. Così per esempio l'autore, a proposito dei motivi di credibilità, ricorda le parole dell'incredulo apostolo Tommaso che pretendeva di « vedere coi suoi occhi il buco dei chiodi nelle mani e nei piedi e di toccare con le sue mani la piaga del costato » (c. 1, f. 9*a*). Volendo spiegare perchè Gesù è nostro Signore, l'autore scrive: « Gesù abbassando la sua dignità si è fatto uomo, ed ha molto sofferto per riscattare i peccati degli uomini » (c. 1, f. 23*a*). Venendo a parlare delle due nature in Cristo, egli fa vedere che Colui che nella natura divina era eguale al Padre, e quindi puro spirito, invisibile e impassibile, fatto uomo « ebbe una madre senza padre, si rese visibile, e potè soffrire, pregare e fare tutto ciò che riguarda la vita e la morte » (c. 1, f. 25*a*). Altrove si descrivono tutti i miracoli e i fenomeni soprannaturali che accaddero al momento della morte di Gesù, quali le tenebre, il terremoto, la spaccatura delle pietre, la scissura del velo del tempio, l'apertura delle tombe e la risurrezione dei morti e si afferma che mentre « la passione, morte e sepoltura [di Gesù] provano che egli era uomo » (c. 1, f. 28*b*), i suddetti prodigi provano che egli era anche Dio. Il libro primo si chiude con le parole che Dionisio Areopagita avrebbe pronunziato nel vedere l'ecclissi accaduto alla morte di Gesù: « Il cielo e la terra stanno per essere distrutti, a meno che il Signore del cielo e della terra non stia soffrendo » (c. 1, f. 29*a*).

* * *

Ma il testo fondamentale, quello che, sia per la sua lunghezza, sia per la sua completezza, basta oramai a rimuovere radicalmente dai primi missionari gesuiti in Cina l'accusa di cui abbiamo parlato, si trova, come era da aspettarsi, nel libro secondo. Lo spazio che l'autore vi dedica è già di per sè significativo. Di 33 ff. che

comprende questo libro, ben 28 sono consecrati alla passione e morte in croce del Salvatore. Se a questi 28 ff. aggiungiamo gli altri quattro già sopra citati, arriviamo a questa sorprendente conclusione che in un'opera di 94 ff., più di 32, vale a dire più della terza parte di tutta l'opera, si occupano della nostra questione. Nessuno certo potrà oramai dire che i gesuiti hanno evitato di parlare o di scrivere sulla passione del Salvatore.

Non sembra che gli autori si siano mai accorti di questi testi così lunghi e così importanti per un'epoca tanto vicina ai primi inizi della missione cinese. Quello che è certo è che questi testi non sono mai stati tradotti in nessuna lingua occidentale e quindi sono restati completamente ignorati dagli scrittori.

Siamo perciò particolarmente lieti di darne le primizie ai lettori di *Archivum historicum* in questo quarto centenario della morte di S. Francesco Saverio, e tanto più lieti in quanto che l'autore di questi testi apparteneva alla stessa nazione del grande apostolo, anzi era l'unico spagnolo tra questi pionieri della missione cinese. Ciò servirà a mostrare che quei confratelli che l'apostolo dell'oriente, morente in Sanciano nel 1552, aveva predetto dover un giorno entrare in quell'immenso paese dove la morte gli impedì l'accesso, non degenerarono dal suo spirito di predicatore apostolico. Anche essi avevano quindi il diritto di ripetere: « Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, *et hunc crucifixum* » [21].

La traduzione integrale di questo testo capitale è del tenore seguente.

PATÌ SOTTO PONZIO PILATO, FU CROCIFISSO, MORTO E SEPPELLITO [22].

[c. 2, f. 1*a*] *Domanda.* Poichè Gesù era il Creatore, egli aveva una potenza infinita; allora la passione avrà certamente un senso molto recondito. Quanto più si capisce questo senso, tanto più si sente la grandezza di questo beneficio e tanto più si eccita l'amore verso di lui. Sarei ben felice se volesse espormi tutta la passione dal principio alla fine e spiegarmene nello stesso tempo il senso.

Risposta. Noi siamo venuti in Oriente proprio per questo grande affare 我等東來正爲此一大事. Gesù abbassando la dignità di Figlio di Dio, è venuto in mezzo agli uomini, volontariamente è andato incontro a tante sofferenze, è stato crocifisso ed è morto, per riscattare [f. 1*b*] i peccati degli uomini del mondo. Questo benefizio è ancora più grande di quello della creazione del cielo e della terra.

---

[21] *1 Cor.*, II, 2.

[22] In questa traduzione, le parentesi tonde appartengono al testo cinese, mentre le parentesi quadre e i rinvii alle fonti della Scrittura sono stati aggiunti dal presente traduttore.

Parliamo [innanzi tutto] della passione di quell'anno, dal principio alla fine.

Trenta anni dopo che Gesù si era incarnato, si mise a percorrere la Giudea per diffondere la sua dottrina e rendere gli uomini migliori, operando perciò moltissimi miracoli. Tutti quelli che erano già buoni credettero, ma i personaggi importanti di Gerusalemme (nome della capitale della Giudea) e le autorità, avendo, a causa di ciò, abbracciato [dottrine] perverse, divennero molto orgogliosi e cattivi, ebbero invidia della sua santità e non sopportarono le sue parole rette. Perciò tutti [questi] l'odiarono e fecero dei piani per ucciderlo.

Un giorno il sinedrio disse: « Moltissimi sono i miracoli che fa questo uomo, e numerosi sono coloro che lo seguono. Se adesso non deliberiamo [sul da farsi], gli uomini si metteranno con lui e la nostra legge cadrà in decadenza e la nostra nazione perirà » [*Gv.* XI, 47-48]. Alcuni dicevano « Questo uomo fa scoppiare il disordine e perverte il popolo minuto ». Altri dicevano: « [Poichè] ciò che fa questo uomo è molto straordinario, egli non è cattivo » [*Gv.* IX, 16]. Allora molti schiamazzando deliberarono che bisognava certamente ucciderlo. Però perchè quelli che credevano in lui erano moltissimi, non osarono [f. 2*a*] farlo apertamente, ma attesero un'occasione per mettere le mani su di lui.

Allora tra i dodici discepoli di Gesù ce n'era uno di nome Giuda, il quale abitualmente era avido [di denaro]; quando la gente faceva dei regali per l'uso comune di Gesù e dei discepoli, se sopravvanzava qualche cosa, egli non la distribuiva ai poveri o ai bisognosi, ma di nascosto se l'appropriava. Indovinando che i nobili e i grandi del suo regno odiavano Gesù, allora volendo guadagnarci, disse loro: « Voi altri che potete darmi? Io posso fare in modo che Gesù non sfugga dalle vostre mani » [*Mt.* XXVI, 15]. Quegli uomini se ne rallegrarono molto e fecero un contratto di dargli 30 denari d'argento. Giuda allora spiava tutti i momenti in cui Gesù era solo per mettere in opera il suo cattivo disegno.

Quando il momento della morte, di cui Gesù aveva parlato, venne, egli ne avvisò in anticipo i dodici discepoli dicendo: « Adesso è il tempo che ho fissato per la passione e morte » [*Gv.* IX, 16].

La vigilia della passione, Gesù insieme con i suoi discepoli fece la cerimonia della Pasqua (la Pasqua era un giorno di grande festa annuale, quando si mangiava un agnello per commemorare il fatto che in tempi andati il re di un altro regno [f. 2*b*] voleva distruggere gli ebrei, mentre Dio distrusse il re di quel regno e i suoi cavalieri e salvò gli ebrei) e con essi mangiò l'agnello. Per questo disse ai suoi discepoli: « Tra di voi ce n'è uno che medita di tradirmi ». Tutti con tristezza domandarono a Gesù: « Mio maestro, sono forse io? » [*Mt.* XXVI, 21-22]. Gesù rispose: « Colui che metterà insieme con me la mano nel piatto, è lui. Guai a colui che mi tradisce; sarebbe stato meglio che non fosse nato ». Giuda allora gli disse: « Sono forse io, maestro mio? ». E Gesù disse: « Tu stesso l'hai detto » [*Mt.* XXVI, 24-25].

Finita la cerimonia, Gesù comandò ai dodici discepoli di mettersi a sedere. Egli depose da sè la sopravveste, versò dell'acqua in un ca-

tino e a ciascuno lavò i piedi. Finita la lavanda, disse loro: « Voi mi chiamate maestro e signore, ed io veramente lo sono. Se io maestro e signore ancora vi ho lavato i piedi, era proprio per mostrarvi che conviene che voi vi laviate mutuamente [*Gv.* XIII, 4-5, 12-14], vale a dire che vi umiliate e vi amiate gli uni gli altri. « Se realmente potete amarvi gli uni gli altri, questo immediatamente proverà che siete miei discepoli » [*Gv.* XIII, 35].

Avendo gli apostoli sentito allora Gesù dire che [f. 3*a*] soffrirebbe e morrebbe per gli uomini, se ne attristarono moltissimo. Gesù di nuovo li consolò dicendo: « Adesso io morrò, ma tre giorni dopo la morte risusciterò, e dopo la risurrezione mi mostrerò a voi » [*Mc. X*, 34].

Poi quando insieme con loro si giunse alla cena, Gesù prese un pane, lo spezzò e lo diede loro dicendo: « Ciascuno di voi mangi di questo; questo cioè è il mio corpo. Prese inoltre il calice (cioè una coppa da vino) e lo dette loro dicendo: Ciascuno di voi beva di questo; questo cioè è il mio sangue, che per i peccati vostri e quelli di molti uomini sarà sparso » [*Lc.* XXII, 19-20].

In quel tempo fuori della città di Gerusalemme c'era un parco, dove Gesù amava recarsi insieme con i discepoli. Finita la cena, Giuda fu il primo ad andarsene. Gesù si recò al parco insieme con gli undici discepoli, e disse loro: « Questa notte certamente voi tutti mi abbandonerete, secondo quanto è scritto nella Scrittura: Io percoterò il pastore e tutto il gregge delle pecore andrà disperso » [*Mt.* XXVI, 31]. Pietro, il primo apostolo, rispose: « Anche se tutti ti voltassero le spalle, io non [f. 3*b*] lo farò mai ». E Gesù gli disse: « In verità io ti dico, questa notte prima che il gallo canti, tu certamente dirai tre volte che non mi conosci ». Pietro disse: « Anche con pericolo della vita, perfino mi offro alla morte, ma non oserò dire che non ti conosco ». Lo stesso dissero tutti gli altri apostoli [*Mt.* XXVI, 33-35].

Quando stavano per arrivare al parco, Gesù comandò ai discepoli: « State qui, mentre io vado là a pregare » [*Mt.* XXVI, 36]. E chiamando i tre discepoli, Pietro, Giacomo e Giovanni, stette con loro [*Mc.* XIV, 33], e distaccatosi un tiro di freccia [*Lc.* XXII, 41], sentendosi il cuore triste ed angosciato, disse: « E' tanto triste il mio cuore da morirne; restate con me e vegliate ». E facendo alcuni passi innanzi, si prostrò a terra e chiamando il Padre pregava dicendo: « Padre mio, se questo è possibile, anche io vorrei che questa passione della morte si allontani da me; se questo non è possibile, io non oso domandare secondo quello che voglio; io farò soltanto la volontà del mio Padre » [*Mc.* XIV, 35-36].

Allora il suo sacro corpo sudò sangue che gocciolava fino a terra. E improvvisamente ecco che un angelo scese dal cielo [f. 4*a*] e lo consolò [*Lc.* XXII, 43-44].

E guardando i suoi discepoli, ecco che tutti dormivano. Disse a Pietro: « Non avete potuto vegliare un'ora con me. Vegliate e pregate affinchè non cadiate in tentazione. Il cuore spirituale è pronto, ma la carne è sempre debole » [*Mt.* XXVI, 40-41]. Allora se ne ritornò per la seconda e la terza volta e pregò di nuovo come prima.

Giuda profittando del crepuscolo e della notte, nonchè della solitudine di Gesù, conducendo alcune centinaia di persone cattive che portavano torce ed armi, venne a catturarlo. Gesù, essendosene accorto, si alzò e venne di nuovo a trovare i suoi discepoli, i quali, per eccesso di tristezza, dormivano di stanchezza e non vegliavano. Gesù disse: « Colui che mi tradirà è arrivato. Avanti tutti e insieme con me andiamogli incontro » [*Mt.* XXVI, 46]. Non aveva ancora finito di parlare che Giuda alla testa degli uomini arrivò [*Mt.* XXVI, 47]. Gesù domandò: « Chi cercate? » Risposero: « Gesù ». Ed egli disse: « Sono io ». Appena queste due parole « Sono io » uscirono dalla sua bocca, quelle parecchie centinaia [di uomini] stramazzarono tutti a terra. Gesù aspettò che essi si fossero un pò ripresi e di nuovo domandò loro: « Chi cercate? ». Risposero: [f. *4b*] « Cerchiamo Gesù ». Ed egli disse di nuovo: « Sono io; se cercate soltanto me, lasciate dunque che questi se ne vadano » [*Gv.* XVIII, 4-8]. Allora gli undici discepoli tutti fuggirono [*Mc.* XIV, 50].

Gesù, legato, fu condotto da Anna. Anna interrogò Gesù sulla dottrina che egli aveva predicato. Gesù rispose: « Io ho parlato apertamente al mondo e mai in segreto. Adesso bisogna interrogare coloro che mi hanno ascoltato; perchè interroghi me? » Allora un servo di Anna, inquietatosi alle parole di lui, stupidamente con le mani schiaffeggiò il suo volto e, facendogli dei rimproveri, disse: « Così rispondi al pontefice » (nome della dignità di Anna)? Replicò Gesù: « Se ho parlato male, allora tu fa vedere questo male; se bene, allora perchè mi schiaffeggi? » [*Gv.* XVIII, 22-23].

E Anna lo mandò da Caifa. Caifa era il pontefice di quell'anno, uomo della più alta dignità.

Ora coloro che odiavano Gesù si recarono tutti al palazzo di Caifa per spiare Gesù e tutti volevano fargli del male, ma [f. 5*a*] non c'era una vera testimonianza che potessero mostrare. Allora comprarono dei ladri che testimoniassero il falso, ma quello che essi testimoniavano non essendo concorde, difficilmente si poteva credere. Caifa si avvicinò di persona e interrogò: « Sei tu davvero il Figlio di Dio? Dimmelo chiaramente e non mi nascondere la realtà della cosa ». Gesù rispose: « Io veramente lo sono ». Caifa, inquietatosi, disse a tutti: « Voi avete udito la sua parola di orgoglio. Che bisogno abbiamo più di altre testimonianze? ». E tutti dissero: « Sì, deve morire, deve morire » [*Mc.* XIV, 61-64].

Alcuni gli sputarono addosso; altri percossero il suo viso con le mani; altri coprendogli gli occhi con le mani, lo percotevano, e ridendo gli domandavano: « Sai tu pure chi è che ti ha percosso? » [*Mt.* XXVI, 67-68].

Allora Pietro da lontano seguì Gesù fin dentro al palazzo di Caifa, e se ne stava coi servi vicino al fuoco. Una schiava vedutolo disse: « Tu sei uno di quelli che seguono Gesù ». Ed egli rispose: « No; non conosco questo uomo ». Dopo un poco ancora un'altra schiava vedutolo disse a tutti: « Costui veramente è un discepolo di quell'uomo ». Pietro ebbe paura e [f. 5*b*] con giuramento disse: « Io davvero non conosco

quell'uomo ». E poco dopo, quegli uomini di nuovo gli dissero: « Tu sei esattamente un discepolo di Gesù; la tua parlata lo manifesta chiaramente » [*Mt.* XXVI, 73], perchè tu sei Galileo. E di nuovo rispose: « Io assolutamente non conosco quell'uomo » [*Mc.* XIV, 54, 66-71]. E, finito di parlare, un gallo subito cantò. E Gesù, voltatosi, lo guardò. Pietro incominciò a ricordare le parole che gli aveva detto Gesù: « Prima che il gallo canti, tre volte dirai che non mi conosci ». Allora, conscio del suo peccato, uscì e pentito pianse [*Lc.* XXII, 60-62].

Arrivata la mattina, quegli uomini tennero consiglio e, legando di nuovo Gesù, lo condussero da Ponzio Pilato [*Mc.* XV, 1]. Allora Giuda, sapendo che certamente avrebbero ucciso Gesù, incominciando ad esser preso da rimorso, riportò i trenta pezzi di argento a quegli uomini e disse loro: « Ho tradito l'innocente; il mio peccato è molto grave ». Quegli uomini li respinsero e non li ricevettero dicendo: « Solo tu te la vedrai; a noi che importa? »[23]. Giuda gettando i denari nel tempio, s'impiccò e morì [*Mt.* XXVII, 3-5]. Il corpo improvvisamente [f. 6*a*] si spaccò in due e le cinque viscere si diffusero per terra [*At. Ap.* I, 18]

Mentre Gesù si trovava dinanzi a Pilato, quegli uomini testimoniando il falso, dicevano che egli procurava disgrazie, eccitava torbidi e ingannava il popolo minuto, volendo usurpare il trono di re [*Lc.* XXIII, 1-2] e domandavano per lui il castigo della sentenza capitale. Gesù non si mise a discutere. Pilato meravigliandosi che egli restasse impassibile, si mise a indagare sul suo affare [*Mc.* XV, 5].

E comprendendo chiaramente che quegli uomini per invidia gli volevano del male [*Mc.* XV, 10], allora volle sinceramente liberarlo. Secondo un costume antico del regno della Giudea, ogni anno pel giorno di Pasqua, tra i malfattori che erano in prigione, se ne liberava uno, secondo la richiesta del popolo. Perciò tutti per questo giorno si recavano al centro del regno. Allora c'era in carcere anche [un certo] Barabba, [insieme] con tanti cattivi arnesi, che in una sedizione avevano ucciso un uomo. Pilato pensava tra sè: « Questo uomo certamente è odiato da tutti, mentre Gesù certamente è difeso da tutti; allora, profittando di questa occasione, forse potrò liberare Gesù ». Perciò interrogò la moltitudine dicendo: « Ora, di Gesù o di Bara[f. 6*b*]bba, di questi due uomini, chi volete che io liberi? » [*Mt.* XVII, 17, 21]. L'intenzione di tutti coloro che stavano in dignità era di battersi per far liberare Barabba. Pilato disse: « Che dovrò fare di Gesù? » Risposero tutti gridando: « Sia inchiodato in croce » (l'inchiodamento in croce era allora il supplizio più terribile e più ingiurioso e si applicava ai ladri). Ed egli disse: « Che male ha fatto per arrivare fin là? » [*Mt.* XXVII, 20-23]. E tutti di nuovo gridando risposero: « Egli si è detto Figlio di Dio; secondo la nostra legge, deve morire » [*Gv.* XIX, 7]. Disse Pilato: « Dopo averlo esaminato minuziosamente, non trovo colpa di morte; perciò, castigatolo, lo rilascerò » [*Lc.* XXIII, 14, 16]. Allora, legatolo a una colonna di pietra, lo flagellarono con forti funi, dandogli non meno di cinque

[23] Letteralmente: A me che importa?

mila colpi; tutto il corpo era dilacerato e ferito. Finita la battitura, intrecciarono inoltre dure spine come in corona di re, e messala sulla testa di lui, di nuovo la premevano di modo che le spine penetrassero fino al cervello. I malvagi inoltre sputarono sul suo viso, con un bambù gli percossero la testa, e ipocritamente inginocchiandosi e battendo la testa sul suolo come per far riverenza a un re, schernendolo gli dicevano: « Ave! (parola di saluto), o re dei Giudei » [*Mt.* XXVII, 26-30].

Gesù aveva un volto molto triste, e il suo sacro corpo era piagato [f 7*a*] e dilacerato da far compassione. Pilato pensò che questo bastava per far dileguare l'ira della moltitudine. Allora lo mostrò a tutti dicendo: « Ecco l'uomo! » [*Gv.* XIX, 4-5]. La moltitudine, maggiormente irritata, si mise a gridare sempre più forte, perchè certamente volevano che fosse crocifisso.

Pilato in presenza di tutti si lavò le mani dicendo: « Io sono innocente del sangue di questo giusto; solo voi ve la vedrete! ». E tutti risposero: « Il suo sangue sia sopra di noi e sopra i nostri figli! » [*Mt.* XXVII, 24-25]. Pilato avendo paura della moltitudine di quegli uomini e volendo dare soddisfazione ai grandi e alle autorità, allora lo condannò al supplizio della croce, e lo consegnò [loro] legato [*Mt.* XXVII, 26].

Quegli uomini allora fabbricarono una grossa croce di legno e facendola portare da Gesù corsero fuori della città al luogo dell'esecuzione chiamato Monte Calvario. Lo spogliarono delle sue vesti, e con due grandi chiodi di ferro inchiodarono le sue mani, la sinistra e la destra, al legno orizzontale, e con un altro grosso chiodo di ferro inchiodarono insieme i due piedi sul legno trasversale. Quando lo sospesero era giusto mezzogiorno.

Il sole brillante [f. 7*b*] improvvisamente perdette la sua luce e il mondo si trovò nelle tenebre durante dodici quarti d'ora in tutto [*Lc.* XXIII, 44]. La cortina del tempio improvvisamente si squarciò in due dall'alto in basso [*Mt.* XXVII, 45, 51].

Allora eressero ancora due croci a destra e a sinistra e vi crocifissero due ladroni, per mostrare che Gesù subiva lo stesso supplizio dei ladroni [*Mt.* XXVII, 38].

E tutti i malvagi guardando Gesù e additandolo con la mano, lo schernivano dicendo: « Tu che hai potuto salvare gli altri, perchè non salvi te stesso? Se tu sei Figlio di Dio, e se tu puoi salvarti dalla croce, allora io crederò in te » [*Mc.* XV, 31; *Mt.* XXVII, 42]. Ma Gesù non vi fece la più piccola attenzione. Avendo compassione dei loro peccati, sollevando lo sguardo al cielo pregò il Padre dicendo: « Padre mio, questi non sanno assolutamente quello che fanno; voglio che perdoni i loro peccati » [*Lc.* XXIII, 34].

Anche uno dei ladroni accanto a lui lo scherniva dicendo: « Se tu sei veramente il Cristo, perchè non salvi te stesso e noi? » L'altro ladrone, facendogli dei rimproveri, disse: « E tu perchè non temi Dio? Io e tu dobbiamo essere suppliziati. Ma questo uomo non ha fatto niente di male ». [f. 8*a*] Profondamente pentito dei suoi peccati, fissando lo

sguardo su Gesù, disse: « Signore mio, quando sarai arrivato al tuo regno, per favore non mi dimenticare ». E Gesù rispose: « In verità te lo dico: oggi insieme con me godrai di tutta la felicità del paradiso » [*Lc.* XXIII, 39-43].

Quando la vita di Gesù stava per finire, egli gridò: « Ho sete ». Ci fu qualcuno che pigliando del vino e mescolandovi del fiele amaro, legò [la spugna] a un'altra canna e la porse alla sua bocca. Gesù avendone gustato non lo bevve [*Gv.* XIX, 28-29; *Mc.* XV, 23].

Arrivato il primo quarto d'ora delle tre [d. p.], Gesù disse: « E' compiuto » [*Gv.* XIX, 30]. « Padre, nelle tue mani rimetto lo spirito mio » [*Lc.* XXIII, 46]. Finite queste parole, inchinò il capo e cessando di respirare, morì [*Lc.* XXIII, 46; *Gv.* XIX, 30].

Allora tutta la terra fortemente tremò, le pietre si spaccarono da sè, come se dotate di sensibilità non potessero sopportare un così intenso dolore, i sepolcri si aprirono e molti corpi dei santi morti prima di Gesù improvvisamente risuscitarono per apparire in presenza di molti [*Mt.* XXVII, 51-53].

Dopo la morte di Gesù un soldato con la lancia gli trafisse il lato destro del petto e ne sgorgarono insieme sangue ed acqua [*Gv.* XIX, 34].

Allora ci furono due discepoli che calarono il suo sacro corpo, e avendo comprato cento libbre di un liquido profumato, ne lo spalmarono [f. 8*b*] e avvolgendolo in una bianca stoffa, lo seppellirono in un sepolcro di pietra, chiudendolo con una grande pietra [*Gv.* XIX, 38-42].

Ecco dunque un riassunto della passione di Gesù, quale la videro gli stessi discepoli e la raccontarono nei documenti.

* * *

Fin qui, come si vede, il testo è un fedele e largo riassunto di tutta la narrazione della passione, secondo i quattro evangelisti. Ciò fatto, l'autore continua sollevando e sciogliendo le principali questioni della teologia cristiana sullo stesso argomento. Il Pantoja dunque prosegue in questo modo:

Domanda. Essendo Gesù veramente Dio, e quindi onnipotente, come mai venne da sè alla passione e non potette evitarla?

Risposta. Gesù Cristo è il Figlio di Dio. Come mai la sua potenza potrebbe essere limitata? Al principio egli potè creare gli esseri dal nulla, producendo tutte le cose. Se ora volesse distruggere tutto e farlo tornare al suo nulla di origine, chi mai potrebbe impedirglielo? Quanto meno [se avesse voluto] sbarazzarsi delle persecuzioni dei malvagi? Ora egli, nascondendo la sua onnipotenza, non evita le grandi sofferenze e muore di una morte atroce. Questo è soltanto perchè egli stesso lo volle per salvare noi uomini dai peccati e dalla punizione eterna. Certo non fu perchè fuori della sua intenzione improvvisamente si trovò in sofferenze dalle quali non potè sbarazzarsi.

Prima ancora dell'incarnazione, spesse volte [Dio] manifestò questa sua volontà. Infatti all'inizio, quando i primi [f. 9*a*] parenti furono

ingannati dal demonio e disubbidirono al comandamento di Dio, macchiando il genere umano. Dio, non potendo contenere la sua misericordia, promise che il Figlio di Dio certamente nell'avvenire s'incarnerebbe da una madre vergine e di nuovo vincerebbe il perverso demonio, per salvare gli uomini del mondo.

Perciò, prima che Gesù scendesse nel mondo, i suoi santi continuamente col pensiero emettevano dei gemiti sperando che egli si incarnasse, come l'agricoltore spera il raccolto, e l'impiccato spera di essere sciolto. Perciò fin dalla creazione Dio secondo i tempi ha mandato dei santi, ai quali concedeva la virtù della profezia, affinchè annunziassero alle generazioni future la sua incarnazione, passione, risurrezione e ascensione al cielo. Perciò nei codici che essi hanno scritto, hanno raccontato con particolari, parecchie migliaia di anni innanzi, in attesa di parecchie migliaia di anni dopo, e non c'è la minima divergenza tra quello che è accaduto e quello che essi avevano previsto, volendo con ciò fare che i posteri credessero veramente senza alcun dubbio.

E inoltre si sa che la ragione per cui egli è morto, non è perchè si è trovato, all'infuori della sua intenzione, in dolori ai quali egli non poteva sottrarsi, ma è egli stesso che [f. *9b*] li ha voluti per salvare gli uomini del mondo. Isaia disse: « Egli si è caricato dei nostri peccati, che ha lavato col suo sangue; la sua morte è avvenuta solo perchè egli stesso l'ha voluta » [LIII, 4, 7].

Mentre Gesù era nel mondo, parecchie volte egli chiaramente annunziò ai discepoli la passione, la morte di croce e la risurrezione. I malvagi parecchie volte pensarono di nuocere a Gesù, il quale se ne accorse e disse: « Non è ancora venuto il tempo che io ho fissato » [*Gv.* II, 4]. Quegli uomini immediatamente per paura fecero cadere la cosa, e non osarono portare le mani [su di lui]. Quando poi venne il momento in cui doveva morire, Gesù di persona andò incontro a loro e, parlando di sè stesso, disse: « Sono io ». Appena questa unica espressione uscì dalla bocca, quegli uomini stramazzarono tutti a terra come se fossero morti. Eppure Gesù non scappò, ma attese che essi si fossero un pò ripresi, e personalmente ascoltò i loro insulti. Se con una piccola espressione fece che tanti uomini immediatamente cadessero a terra, allora che difficoltà ci sarebbe stata se egli, facendo sfoggio della sua onnipotenza, avesse voluto distruggerli? E se egli fece che essi si riavessero, questo maggiormente fa vedere da sè [f. *10a*] che egli aveva la potenza di scappare; ma poichè egli stesso aveva fissato il tempo, perciò aspettò in piedi e non scappò.

In quel momento l'apostolo Pietro accorse per salvare il suo maestro e, dando di mano alla spada, tagliò l'orecchio destro di un uomo. Gesù fu maggiormente commosso a compassione, e toccando con la mano l'orecchio di lui, di nuovo lo ricongiunse. Poi dando una proibizione a Pietro gli disse: « Rimetti la spada e non ferire nessuno. Se io non volessi sopportare questo, come non potrei pregare il Padre che mi mandasse centinaia e migliaia di angeli per salvarmi? Tutti i profeti della Sacra Scrittura hanno raccontato la mia incarnazione, passione

e morte. Se io adesso evitassi [tutto ciò], non ci sarebbe di che mostrare che meritano di essere creduti » [*Mt.* xxvi, 52-54].

Ecco quanto hanno raccontato gli apostoli di Gesù. Di là si vede che se Gesù ha sofferto la passione, non è stato per forza, ma perchè egli stesso ha voluto sopportarla per salvare tutti gli uomini del mondo.

Domanda. Se la passione e morte è stata volontaria, sembrerebbe che coloro che lo hanno ucciso per ubbidirgli hanno potuto [f. 10*b*] evitare di commettere peccato.

Risposta. No. Benchè Gesù abbia voluto egli stesso soffrire e morire, pure non voleva che quegli uomini si abbandonassero ad insulti verso di lui [24]. Quegli uomini essendo molto cattivi, profondamente lo invidiavano e perciò certamente gli volevano far del male [25]. Benchè Gesù potesse o evitarlo o impedirlo, pure egli nè lo evitò nè lo impedì, anzi lo sopportò, e servendosi della loro crudeltà arrivò alla passione per salvare gli uomini dal peccato. Perciò diciamo « volontariamente ». Benchè veramente diciamo « volontariamente », pure, come mai questo basterebbe per assolvere quella gente dal peccato? Se a un uomo innocente s'impongono dei supplizi, quanto più il paziente è nobile, tanto più grave è il peccato di colui che glielo impone. Ora Gesù è sommamente puro e senza macchia, sommamente nobile senza pari, quindi grave è il peccato di coloro che lo hanno ucciso; come mai potremmo scusarli? Infatti anche la mancanza di affetto nell'uccidere un parente o un ribelle al principe è nel numero dei peccati gravi.

[f. 11*a*] *Domanda.* Perchè Gesù ha voluto egli stesso soffrire e morire?

Risposta. Molti sono i motivi.

Riscattare la pena del peccato dei primi parenti e di tutti gli uomini, di modo che diventassero buoni e si allontanassero dal peccato, per evitare le pene eterne dell'inferno e avvicinarsi all'eterna beatitudine del paradiso, e inoltre per le virtù dare questo esempio affinchè gli uomini sollevando lo sguardo lo imitassero; ecco il motivo principale dell'incarnazione di Dio e della passione.

Infatti quando Dio al principio creò Adamo ed Eva per farne i progenitori del genere umano, le loro anime e i loro corpi erano perfettamente forniti di bellezza e di beatitudine. Ma appena poi disubbidirono al santo mandato, tutti i doni concessi da Dio furono perduti; quindi vennero le malattie e le disgrazie, le passioni si scatenarono e la via del paradiso fu intercettata. Questo peccato dei protoparenti si propagò inoltre al genere umano. Perciò dal momento della concezione tutti gli uomini contraggono questa macchia, e di là provengono tutti gli altri peccati che vengono dopo. [f. 11*b*] Colui la cui natura è macchiata da questo peccato non può purificarsi da sè; colui che ha contratto questo debito non può pagare da sè. Quindi tutti gli uomini

---

[24] Letteralmente nel testo cinese: « insulti verso di me ».
[25] Anche qui letteralmente: « volevano far del male a me ».

sono peccatori, tutti sono schiavi del demonio e nemici di Dio. Come mai Dio non li ha rigettati per disgusto?

La giustizia di Dio è sommamente equa, senza partigianerie come senza favoritismi. Le pene e i premi sono sempre proporzionati al male o al bene. Chi ha fatto il bene non mancherà di essere ricompensato, e chi ha fatto il male, se da una parte non viene direttamente perdonato, dall'altra nemmeno gli si impongono [subito] dei castighi.

Dopo che i protoparenti ebbero peccato, i loro discendenti, anche senza altri peccati, sono tutti discendenti di peccatori. Quanto più quando dopo vi aggiungono dei peccati [personali] facendo delle cose ingiuste e caricandosi di più numerosi peccati gravi verso Dio! E alllora la punizione che è loro dovuta non sarebbe essa ancora più grave? Se Dio avesse immediatamente giudicato che secondo giustizia ricevessero il castigo dovuto ai loro peccati e non avesse voluto salvarli, allora tutti gli uomini sarebbero caduti in inferno donde non sarebbero mai [f. 12*a*] usciti e dove non avrebbero mai potuto cambiar pensiero per tendere al bene e salire al paradiso.

Benchè così avessero dovuto andare le cose secondo l'esattezza della santa giustizia e la gravità dei peccati degli uomini, pure Dio che è padre compassionevole di tutti gli esseri, nella sua infinita carità non ha certo permesso che il genere umano venisse rigettato e che la severità della punizione vincesse la virtù della sua compassione. Perciò decise di scendere egli stesso nel mondo, per assumere su di sè i peccati, i debiti e le pene di tutti gli uomini, per soffrire una grande passione, gli insulti e la morte in croce, per pagare e riscattare, dando al mondo, un [completo] rinnovamento, pagando tutti i suoi debiti e condonando tutti i suoi castighi. Perciò Dio si unì alla [natura] umana ed ha fatto scendere il santo aiuto [= la grazia] in modo infinito. Avendo ricevuto questo grande aiuto, noi uomini allora abbiamo incominciato a purificarci degli antichi mali e a poter servire Dio accumulando meriti e buone virtù. Le porte del paradiso si sono allora aperte e i buoni hanno potuto salire per godere della beatitudine per tutta l'eternità.

[f. 12*b*] *Domanda.* E' logico che chi ha peccato sia punito e chi ha contratto debiti li paghi. E poichè un solo progenitore aveva propagato il peccato a tutte le generazioni, perchè non ha egli stesso subito la pena, non ha egli stesso pagato l'antico debito, o altrimenti perchè ciascun individuo non subisce la pena che gli spetta e paga i debiti che lo riguardano? Perchè necessariamente aspettare l'incarnazione e la passione di Gesù?

Risposta. Distruggere è facile, ma restaurare è difficile. Disubbidire, peccare, contrarre debiti, l'uomo è capace di farlo, ma fare il bene, riscattare dai peccati, pagare i debiti, l'uomo è assolutamente incapace di farlo. Perchè?

Per misurare la gravità del peccato, bisogna considerare la dignità dell'offeso; se egli è di bassa condizione, il peccato sarà leggiero, se egli è nobile, il peccato sarà grave. Quanto al riscatto dei peccati, bi-

sogna considerare la dignità di colui che riscatta; se colui che riscatta è di nobile condizione e l'offeso di bassa, la cosa è facile; se colui che riscatta è di bassa condizione e l'offeso di nobile, allora la cosa sarà più difficile. Se per esempio un uomo ordinario insulta il Capo di una nazione, nemmeno la morte basta per cancellare il suo peccato; se l'insultato [f. 13*a*] è mio eguale, allora il peccato è molto leggiero. [Al contrario] se un uomo ordinario saluta il Capo di una nazione, questo non è una gloria pel Capo della nazione, ma se il Capo di una nazione saluta un uomo ordinario, questo per l'uomo ordinario è un onore straordinario. La gravità è diversa secondo la diversità della dignità.

Donde si deduce che se l'offeso è ancora più nobile e l'offensore ancora più vile, come mai il suo peccato non sarebbe più grave e quindi più difficile a essere riscattato? Ora [nel nostro caso] l'offeso è Dio, la cui dignità è impareggiabile, allora il peccato dell'uomo è ancora più infinito; se poi alla somma nobiltà di Dio si aggiunge la somma viltà del peccatore, allora anche migliaia di sofferenze, cento vite e cento morti, non basterebbero a riscattare nemmeno una diecimillesima parte dei miei peccati; quanto meno se io volessi riscattare i peccati di tutti i peccatori del mondo, e far loro evitare le punizioni che hanno meritato.

Quanto più che il peccato è ciò che Dio odia e il peccatore è considerato da Dio come suo nemico; quando l'uomo ha accumulato dei peccati su [f. 13*b*] di sè, tutte le cose che egli fa, anche buone, anche grandi, essendo cose di un peccatore, non sono sufficienti per meritare al cospetto di Dio, nè Dio le tiene in conto per ricompensarle, ancora meno per riscattare l'infinità dei peccati del genere umano.

Perciò, benchè il peccato originale del genere umano sia stato propagato da un sol uomo a tutti gli uomini, pure non è il genere umano che ne può liberare. Se misuriamo la dignità unica e infinita di Dio, noi veniamo a capire che, se non è uno di dignità unica e infinita, non può far fronte alla cosa degnamente; se poi misuriamo l'infinità del debito dei peccatori, allora anche veniamo a capire che se uno non è onnipotente e di una virtù e di meriti infiniti, non basta per riscattare tutti. L'angelo e l'uomo hanno una dignità, una potenza e dei meriti finiti. Il sommo nobile e il sommo puro, Colui la cui potenza è infinita, è solo l'unico Signore del Cielo e della terra. Ora la natura di Dio, non essendo certo tra quelle che possono contrarre debiti, acquistare dei meriti, e soffrire, non [f. 14*a*] doveva abbassarsi e incaricarsi di riscattare i debiti. Però l'uomo che ha contratto il debito del peccato, dato che il peccato è grave e il merito leggiero, anche se esaurisse tutte le sue forze, non potrebbe nemmeno minimamente riscattarsi. Quindi certamente nessuno potrebbe evitare di essere punito senza limiti. In che grande pericolo era caduto il genere umano! Nemmeno la grande intelligenza dell'angelo era capace di trovare un buon espediente per lui.

Ma l'infinita bontà del nostro Dio teneramente ha avuto compassione ed ha pensato a salvarci da questi mali. La sua potenza e la sua sapienza essendo ambedue infinite, tutte le volte che l'intelligenza dell'angelo e dell'uomo non sono capaci di trovare una via di salvezza,

Dio la trova da sè stesso. Ed ecco allora che l'unica persona del Figlio scende nel mondo, prende un corpo di carne e sangue e si fa uomo. Benchè le due nature, divina e umana, siano diverse, esse sono intimamente unite nell'unica persona di Gesù. Allora il solo Gesù è il Signore eterno di tutti gli esseri del cielo e della terra e nello stesso tempo è un uomo che ha un inizio. Il solo Gesù s'incarica di salvare [f. 14*b*] gli uomini. Ed ecco allora che lo strumento della salvezza degli uomini è pronto. Come mai? Se si tratta soltanto dell'uomo, questi ha il debito del peccato ma non può pagarlo; se si tratta soltanto di Dio, allora egli ha il potere di pagare ma non può contrarre egli stesso il debito. Ecco che Gesù riunendo in sè le due nature, ne ha quindi anche i due poteri.

Essendo egli veramente uomo, dello stesso genere al quale appartengo io, egli contrae il debito e s'incarica della sofferenza ad esso dovuta; ma essendo anche il nobilissimo e onnipotente Creatore, egli ha il potere di pagare completamente e di riscattare tutti. Infatti tutte le volte che in una cosa si acquistano meriti, quanto più l'uomo è nobile, tanto più i suoi meriti sono grandi. Ora egli ha preso su di sè i debiti degli uomini ed ha sofferto; e benchè ciò sia soltanto nella natura umana di Gesù, pure essendo Gesù il Signore di tutti gli esseri del cielo e della terra, egli ha una nobiltà e una bontà infinita. In tutto quello che fa e che soffre, anche nelle più piccole cose, i suoi meriti sono infiniti. Quanto più che egli è vergine, ha tutte le perfezioni senza [f. 15*a*] mancare di nessuna, ed ha sofferto terribilmente la più forte e la più grande passione? Perciò essendo i suoi meriti infiniti, non soltanto quando si tratta delle punizioni dei peccati di un mondo, ma anche se vi fossero migliaia e diecine di migliaia di mondi, egli basterebbe a pagare per tutti e a riscattare tutti, anzi abbondantemente vi rimarrebbe un resto. Colui che l'uomo aveva offeso è Dio; ora colui che riscatta dai peccati è Dio pure. Colui che ha peccato è un uomo; grave e grande è il suo peccato e il suo debito; ma ecco che colui che soffrendo riscatta dai peccati è anche lui un uomo, i cui meriti però sono ancora più sovrabbondanti, anzi infiniti. Pesiamo dunque e compariamo: il debito e il riscatto si corrispondono perfettamente. Perciò solo Gesù soffre, ma le pene dei peccati di diecimila mondi sono completamente riscattati. L'opera della salvezza dell'uomo è compita.

Non soltanto l'opera della salvezza dell'uomo è compita, ma l'infinita bontà, sapienza e potenza di Dio si manifestano luminosamente. Infatti la perfetta beatitudine di Dio è completa ed egli non spera assolutamente niente dall'esterno. Se gli uomini del mondo intero fossero cattivi [f. 15*b*] e cadessero in inferno, la perfetta beatitudine di Dio non diminuirebbe. Se gli uomini del mondo intero fossero buoni e salissero al paradiso, la perfetta beatitudine di Dio non ne sarebbe accresciuta. Ora ecco che l'uomo volontariamente e senza coscienza disprezza i comandamenti di Dio, e, tentato malamente, opera il male, meritandosi così perfettamente di essere odiato e rigettato. E Dio non soltanto non lo odia, ma al contrario lo compatisce, e scendendo nel mondo si fa uomo per condurlo, volontariamente soffre molto, e spargendo il

sangue muore per salvarlo. Se la bontà di Dio non fosse infinita, come si potrebbe arrivare fin là? Noi tutti, uomini, dobbiamo vegliare attentamente per vedere come possiamo evitare di renderci ingrati ai benefici di nostro Signore.

In poche parole. In questa incarnazione la nobiltà di Dio si è unita con la bassezza dell'uomo in una sola persona, di modo che veramente l'uomo viene chiamato Dio, e Dio veramente viene chiamato uomo. Quell'unico uomo che al principio disubbidì, ha propagato [il suo peccato] al genere umano. [Dio] ha fatto che colui che riscatta dai peccati sia pure un uomo; le sue abbondanti [f. 16*a*] virtù e i suoi grandi meriti pure si sono diffusi per salvare tutto il genere umano. In un sacro corpo purissimo e senza macchia ha sofferto delle pene temporali facendo in modo che tutti i peccatori ottenessero il perdono dei loro peccati, evitassero l'eterna calamità dell'inferno, e riavessero l'eterna felicità del paradiso. Chi se non l'onnisapienza e l'onnipotenza di Dio avrebbe potuto progettare e realizzare [tutto] questo?

Domanda. Tutti coloro che nel compiere le cose e nell'intraprendere gli affari non retrocedono dinanzi alle difficoltà e agli ostacoli, hanno certamente nell'intenzione qualche cosa che sperano. Ora Dio è sceso nel mondo, si è fatto uomo e si è sottomesso a delle cose insopportabili per salvare il genere umano; quale era dunque nella sua intenzione ciò che sperava?

Risposta. Ogni uomo cerca la felicità, anche se questa felicità non può essere completa. Non tutto quello che si spera può essere raggiunto. Quindi c'è il desiderio e c'è l'azione. L'intenzione degli imbecilli mira alle ricchezze, alla fama e alla vita lunga; perciò essi hanno le speranze degli imbecilli. L'intenzione dei savi mira a comprendere la dottrina, ad accrescere la giustizia, ad accumulare le virtù e [f. 16*b*] a diminuire le colpe per servire Dio; essi hanno le speranze dei savi. Ciascuno spera secondo i propri affetti.

Dio non è così. La sua nobiltà e la sua beatitudine, la sua semplicità e i suoi attributi, da tutta eternità sono talmente completi, che non vi si può aggiungere niente. Perciò tutti i benefici che egli concede provengono tutti dalla bontà della sua natura. Come mai egli sarebbe indotto dalla speranza di vantaggi estrinseci o dal timore di perdite estrinseche? Perciò quando prima creò il cielo, la terra, gli uomini e le cose, e quando ora s'incarna, salva e riscatta gli uomini del mondo, la sua intenzione non è altra che di concedere i suoi benefici, di diffondere la sua bontà e la sua felicità e di estenderla agli esseri.

Infatti gli esseri, siano essi bruti o intelligenti, quanto più sono buoni e elevati, tanto più desiderano estendere la loro bontà e la loro felicità per diffonderla sugli esseri. Vedete; tra gli esseri inanimati, niente è più elevato del sole; ebbene i suoi raggi illuminano il mondo e non c'è nessuna cosa che non li riceva; tra gli esseri intelligenti, niente è più nobile dell'angelo che custodisce e protegge i beni di tutti gli esseri, senza che ci sia nemmeno una minima cosa che non lo sia. Quanto più la virtù di un uomo è elevata, tanto più [f. 17*a*] intenso

e urgente è il suo desiderio di far del bene agli altri e di cercare che tutti gli esseri ottengano il posto loro.

La nobiltà e la somma bontà, la generosità e la felicità di Dio, certo sono ancora più infinite, perciò il desiderio di far del bene agli esseri, volendo che ciascuno abbia il suo, è [in Dio] ancora più infinito. Le felicità della vita dell'uomo sono tutte false; solo praticare la virtù secondo la ragione, amare Dio, e dopo la morte salire a vedere Dio e godere della somma gioia del paradiso, ecco la vera felicità. Dio sinceramente vuol concedere questo all'uomo, perciò non ha rifiutato di abbassarsi incarnandosi, e non ha avuto timore di ricevere insulti e sofferenze fino a una morte crudele. In tutto questo non si vede che una somma e infinita bontà, la quale ha voluto cancellare completamente i nostri peccati e fare in modo che possiamo ottenere la vera felicità in questo mondo e nell'altro.

Come mai Dio avrebbe ancora altro da sperare?

Domanda. Giacchè Dio voleva veramente salvare gli uomini, e giacchè anche perdonare direttamente i loro peccati era una cosa molto facile, perchè invece incar[f. 17*b*]nandosi si è fatto uomo, soffrendo tanto fino alla morte?

Risposta. Secondo ciò che riferisce la Sacra Scrittura, Dio dice agli uomini: « Quanto il cielo è più alto della terra, altrettanto i miei pensieri e i miei propositi sono al di sopra dei vostri pensieri e dei vostri propositi » [*Is.* LV, 9]. Adesso che il minuscolo pensiero umano voglia misurarsi col pensiero e il proposito divino, come mai non sarebbe un errore? In tutto quello che Dio fa, non soltanto prende misura su ciò che può fare la sua potenza per non fare che lo stretto necessario, ma certamente prima sceglie ciò che esalta la sua bontà, la sua misericordia e la sua giustizia per favorire maggiormente gli uomini del mondo, e poi agisce. Perciò, benchè potrebbe perdonare direttamente i peccati degli uomini, pure, poichè allora manifesterebbe un attributo ma non manifesterebbe l'altro, Dio non lo fa. Quello che c'era di meglio e di più urgente era d'incarnarsi e di soffrire. Perchè?

Se appena l'uomo commette un peccato e disubbidisce, Dio subito lo abbandonasse, e nel mettere ordine al peccato non ci fosse nessun pensiero di compassione o di perdono, allora, benchè si vedesse la severa giustizia [f. 18*a*], pure la misericordia non si manifesterebbe, e l'uomo avrebbe soltanto il timore della Maestà ma certamente non il sentimento della pietà filiale, dell'amore e del servizio [di Dio]. Se invece Dio perdonasse direttamente i peccati, benchè la sua bontà fosse chiaramente luminosa, pure la sua giustizia sarebbe nascosta e non si manifesterebbe, e l'uomo presumerebbe della misericordia di Dio, non apprenderebbe il timore e peccherebbe senza paura. Ora, quando Gesù Cristo si carica dei peccati al posto dell'uomo e soffre supplizi e insulti, [da una parte] le pene dovute ai peccati commessi dagli uomini del mondo non sono soppresse, [e dall'altra] non soltanto la giustizia di Dio, che odia [il peccato], non viene umiliata, ma maggiormente si manifesta la sua somma equità.

Quanto poi alla purezza del cuore e del corpo di Gesù, [bisogna sapere] che fin dal momento della sua concezione, la sua santità e la sua beatitudine erano talmente complete che non c'era niente da aggiungervi. Allora i meriti della sua passione, non trattandosi di cosa necessaria, erano soltanto per compatire alle sofferenze del genere umano; perciò egli ha dato e trasmesso tutta la sua bontà. Di più, Dio, commosso al pensiero che Gesù salvava gli uomini [f. 18*b*] e a quello della santità e dei meriti coi quali aveva tanto sofferto, con una grazia improvvisa, condona i peccati degli uomini, perdona l'eterna pena loro dovuta, li tratta di nuovo come figli, dando loro buone ispirazioni, per cui si pentano dei loro antichi trascorsi e si convertano; allora la porta del cielo si apre e l'uomo può veramente diventare buono fino a poter, dopo la morte, salire [al cielo] e godere eternamente della sua felicità. Anche qui si manifesta l'infinita misericordia di Dio che si diffonde sulla terra.

Inoltre ogni uomo da una parte, dinanzi al timore del castigo, facilmente cade nella disperazione e si abbatte, e dall'altra, dinanzi alla speranza, facilmente si abbandona ad atti passionali. Ora vedendo la severa giustizia di Dio e le gravi sofferenze di Gesù, allora capisce che nemmeno il più piccolo peccato sfugge alla punizione. Se Gesù che ha preso su di sè i miei peccati è punito così severamente da Dio, quanto più io che porto i miei peccati, come mai potrei ottenere il perdono da Dio se non voglio emendarmi? In questo modo, il cuore dell'uomo, avendo timorosamente paura [f. 19*a*] dei castighi, non osa abbandonarsi al vizio.

Di più, pensando che i dolori che Gesù ha sofferto erano solo per riscattare le pene dei miei peccati, allora capisco che la misericordia di Dio che perdona è un benefizio incomparabile. Anche se i peccati che io ho commesso sono molti e gravi, se io posso sinceramente pentirmene con la speranza di emendarmi, come mai non ci sarebbe per me speranza di essere perdonato e chi mai sopporterebbe di rigettarmi?

In questo modo a ogni momento si eccita il sentimento di speranza in Dio; c'è il timore e c'è la speranza, che mi permettono tutti i giorni di allontanarmi dal peccato e di convertirmi, rimettendomi sulla strada che sale direttamente al paradiso.

Tra le cose molto utili al genere umano, quale è quella che è al di sopra di questa?

Domanda. Che Gesù abbia sofferto, sta bene. Ma poichè la minima sofferenza di Gesù poteva salvare tutti gli uomini del mondo, perchè ha sofferto così gravi e svariati tormenti?

Risposta. Che Gesù non abbia voluto contentarsi di una piccola sofferenza, ma abbia sofferto tanto, questo mistero non si può facilmente metterlo in esteso; eccone però le grandi linee.

La somma benevolenza e la somma bontà di Dio [f. 19*b*] supera di molto gli affetti ordinari. Perciò ha voluto che anche la sua opera della salvezza del mondo attraverso la sofferenza superasse di molto tutti i debiti dei peccati del mondo. La Sacra Scrittura dice: « Benchè

i peccati degli uomini siano molti e gravi, pure la carità di Dio è ancora più grande e senza limiti » [*1 Pet.* IV, 8].

Tra le cose che possono eccitare l'uomo all'amore, non c'è niente di meglio dell'amore verso l'uomo. L'amore attira l'amore come una calamita. Che Gesù abbia tanto sofferto, questo certo viene dalla sincerità con la quale ha amato il nostro genere umano, facendogli del bene senza limite. E questo è il modo più rapido per commuovere gli uomini, e ottenere che facciano il bene e pratichino la virtù per onorare, servire ed amare il vero Signore.

Come mai l'incarnazione di Dio si sarebbe limitata a riscattare il mondo dai castighi dei peccati? Egli [Gesù] certamente voleva illuminar tutti i luoghi e darsi per esemplare, di modo che gli uomini ascoltassero i suoi insegnamenti, vedessero la sua condotta, esaminassero ciò che egli aveva lasciato con disprezzo o scelto facendone caso, e così venissero a sapere essi stessi ciò che debbono lasciare o ciò che debbono scegliere. In tal modo tutti avrebbero avuto [f 20*a*] una conoscenza chiara per distinguere la vera dalla falsa felicità.

Tre sono le radici dalle quali in genere germogliano tutti i peccati: la cupidigia delle ricchezze, la cupidigia degli onori e i piaceri. Di là provengono tutte le specie di peccati commessi dagli uomini del mondo in ciò che pensano, dicono e fanno. Vale a dire che credendo che le ricchezze, gli onori e i piaceri sono la vera felicità, essi pensano che il dovere più urgente è di accumulare ricchezze, onori e piaceri. Se fosse possibile di strappare queste tre radici, allora si taglierebbero in un momento i pensieri temerari, le parole temerarie e le azioni temerarie, e donde mai proverrebbero [allora] i peccati?

Perciò, benchè Gesù fosse il Signore di tutti gli esseri, e fosse infinitamente nobile e ricco, pure dopo l'incarnazione ha scelto volontariamente la povertà, ha voluto volontariamente restare nel basso, e volontariamente ancora si è caricato di tanti pesi. E tutto questo per insegnare a tutti noi uomini che il nostro più urgente dovere è di tagliare queste tre passioni e strappare queste tre radici, di disprezzare le ricchezze, gli onori e i piaceri, per cercare la vera felicità nella speranza di non essere ingannati dalla falsa felicità delle ricchezze, degli onori e dei piaceri del mondo.

Dopo di aver strappato queste tre radici [f. 20*b*], egli vuole inoltre che l'uomo pianti le più belle virtù nel terreno del suo cuore. Ecco perchè la Sacra Scrittura chiama Gesù il Maestro della Scienza della virtù. Quando stava nel mondo, tutte le sue parole e le sue azioni erano misurate secondo la virtù, ma durante la passione e quando fu sospeso sulla croce egli fu maggiormente il chiaro specchio di ogni luminosa virtù. Tutte le virtù rifulsero in lui ma specialmente queste quattro principali, la pazienza, l'umiltà, la pietà filiale e la bontà.

Infatti se tutte le virtù di Gesù sono brillantissime e purissime senza la minima feccia, quando, insultato, calunniato e umiliato in tante maniere da quei malvagi, egli restò silenziosamente impassibile, anzi avendo compassione di coloro che lo mettevano a morte, pregò il Padre di perdonare i loro peccati, non c'era più niente da aggiun-

gere alla sua virtù di pazienza. - Noi, uomini del mondo, incoraggiamoci a imitarlo. In tutte le difficoltà e i travagli che Dio ci manda, o per far di noi degli specchi da modello o per formarci con le prove, bisogna che noi le accettiamo con gioia, senza dar adito a sentimenti di odio. In tutti gli insulti, le calun[f. *21a*]nie, le ingiurie e le perdite inflitteci dagli uomini, noi non dobbiamo nè preoccuparci nè far nascere pensieri di vendetta. Questo è imitare la virtù di pazienza del nostro Gesù.

Gesù, pur essendo Dio sommamente nobile, si è abbassato rivestendosi di carne umana, e volontariamente si è umiliato fino a ricevere tanti dolori da parte di quei malvagi ed essere inchiodato sulla croce tra due ladroni, morendo insieme con i peccatori. Non c'è nessuna umiltà più grande di questa. - Noi uomini, attirati da una così grande umiltà, contentiamoci di restare nel basso, non cerchiamo di metterci in posti alti e nobili, abbassiamoci servendo Dio fino ad aver piacere di metterci al disotto di tutti gli altri, per togliere questo sentimento di orgoglio e di voler prevalere. Non sarebbe questo imitare la virtù di umiltà del nostro Gesù?

Appena Gesù ebbe intuito il desiderio del Padre, immediatamente egli stesso volle caricarsi del debito dei peccati del genere umano, per riscattarli con gioia per mezzo di una grande passione, sopportando, in funzione vicaria, le pene dovute ai peccati di tutti gli uomini. Nessuna virtù di pietà filiale è più grande di questa. - Noi uomini, che siamo tutti figli di Dio [f. *21b*], se preferiamo volentieri una forte calamità o una grande perdita, fino a sacrificare la propria vita, per non disubbidire nemmeno minimamente a Dio, questo sarebbe imitare la pietà filiale del nostro Gesù.

Gesù aveva esortato il mondo con buone parole e con buone azioni, mentre i peccatori gli risposero con l'odio e con le calunnie. Gesù non ci badò, anzi ebbe compassione dei loro peccati, venne in loro aiuto nelle difficoltà, guarì le loro malattie, li difese contro i mali del demonio, e alla fine soffrì ogni sorte di dolori per riscattare i loro peccati, perchè veramente voleva che tutti gli uomini del mondo evitassero l'inferno e che tutti godessero del paradiso. Questo era l'apice della bontà. - Noi uomini se vogliamo essere figli di Dio ed aver parte insieme con Gesù alla ricompensa del cielo, certamente dobbiamo camminare sulle sue tracce; sarà poco di amare soltanto i propri parenti ed amici, ma ameremo ancora i propri nemici; non soltanto faremo del bene a quelli che ci amano, ma faremo del bene anche a quelli che ci odiano. La Sacra Scrittura dice: « Se amate coloro che vi amano; se fate bene a coloro che fanno bene a voi, questo è molto naturale e facile; anche i molto cattivi possono fare [f. *22a*] così. Se fate solo così, che ricompensa ne avrete dal Cielo? Ma se veramente amate quelli che vi sono nemici e fate bene a quelli che vi odiano, allora davvero sarete figli di Dio » [*Lc.* VI, 32, 33, 35; cf. *Mt.* V, 46-47].

Infatti tanto grande fu lo splendore di queste quattro virtù, pazienza, umiltà, pietà filiale e bontà! Nè solo queste quattro virtù ma tutte le più belle virtù brillarono. Perciò la Croce di Gesù viene chiamata dai libri sacri « albero di vita », perchè è essa che produce tutti i frutti

delle più belle virtù che nutriscono il cuore; essa viene chiamata ancora « medicina delle malattie spirituali », « scala per salire al cielo », « spada per troncare il peccato », « scudo per difendersi contro il demonio ». Tutti questi titoli fanno ben vedere che grande è la sua potenza e vasta la sua utilità. Siccome sarebbe difficile di enumerare tutte [le virtù], perciò si è parlato dell'una o dell'altra, donde uno potrà dedurre il resto.

Tra tutte le opere di Dio, non ce n'è una così grande e così difficile come l'incarnazione e la passione. La ragione ne è che esse m'impediscono di andare contro la giustizia, mi ispirano di seguire la virtù, fanno che alla fine riceva la ricompensa del paradiso e eviti [f. 22*b*] le pene dell'inferno. Riflettendo a questo, io capisco quale è il male che Dio sommamente odia, e quale è il bene che Dio sommamente ricompensa. Perciò vengo a sapere, per gli uomini nati nel mondo, quale è il male del mondo che merita di essere temuto e quale è la felicità del mondo che merita di essere desiderata. Il più grande [male] da temersi è l'inferno, che è una vera calamità senza fine, mentre la più grande [cosa] da desiderarsi è il paradiso, che è una vera felicità senza fine.

Ciascun uomo, mentre vive nel mondo, ha tre nemici dello spirito, il corpo, il mondo e il perverso demonio. Questi tre sono coalizzati per farmi del male, ogni giorno piano piano mi opprimono, rovinano le mie virtù ordinarie, e mi ingolfano nel vizio. Trovandomi in mezzo a loro, certo non posso evitarli; se però voglio difendermi dai loro mali e fare che non penetrino [in me], nessuno schema è più efficace del pensiero della passione di Gesù. Questo è quanto sperimentano ogni giorno coloro che con tutto il cuore praticano la virtù.

S. Agostino dice: « Per combattere i pensieri impuri del cuore, la via più sicura è di nascondersi nelle [f. 23*a*] piaghe di Gesù; appena germoglia il pensiero interno, subito con gli occhi del cuore figurarsi come se uno vedesse Gesù sospeso in croce, mentre il sacro sangue cade stilla a stilla e il sacro corpo è terribilmente piagato, tanto da commuovere profondamente ».

Fare inoltre questa riflessione: questo è il proprio Figlio che Dio ama, sommamente nobile e sommamente buono, senza la minima macchia, e tutto quello che egli soffre è soltanto per lavare le macchie dei miei peccati e per eccitarmi a fare il bene. Anche se io mi caricassi di tutte le sofferenze del mondo, questo non basterebbe per ringraziarlo dei suoi benefici, nemmeno nella proporzione di uno a diecimila. Quanto meno allora posso io permettere che una cosa così piccola come un pensiero o un desiderio mi faccia dimenticare il suo immenso amore disubbidendo a un suo ordine severo?

Riflettere ancora a questo: per i miei peccati, Dio ha punito così severamente il suo proprio Figlio; se io conoscendo il peccato non mi emendo, se vedendo la giustizia non la metto in pratica, se sorgono in me pensieri perversi che io non mi sforzo di scacciare, anzi un solo istante rilascio i freni e disubbidisco agli ordini [di Dio], come

potrò evitare le presenti calamità del mondo attuale e i disastri senza fine di dopo la morte?

Perciò esercitando la mia volon[f. *23b*]tà e scuotendo la mia pigrizia, potrò coraggiosamente tagliar corto con tutti i cattivi pensieri, anzi domandare in ogni pensiero l'aiuto di Dio per far sparire ogni giorno più il peccato e per fare aumentare ogni giorno più il bene. Quanto più profondi saranno il timore dell'eterno dolore e la speranza dell'eterna felicità, tanto minore sarà l'affetto alla gloria del mondo.

Molte volte Gesù parlando di sè aveva detto che era il Figlio di Dio eguale al Padre. Se egli non lo fosse stato davvero, ed avesse osato usurpare la dignità del Creatore e fare il comodo suo nel mondo, che orgoglio e che malvagità sarebbe stata? Anche se Dio non si fosse adirato [contro di lui], un uomo così orgoglioso e così malvagio come mai avrebbe potuto sopportare le calunnie degli uomini, soffrire le maledizioni degli uomini, e senza nessun odio imperturbabilmente lasciarsi mettere a morte tranquillamente senza aver fatto nessun peccato? E poichè egli già sapeva e parecchie volte aveva detto che gli uomini avevano l'intenzione di ucciderlo, pur potendo evitarlo egli non lo ha voluto, pur potendo difendersi egli non lo ha voluto, ma si è lasciato legare, è stato fortemente insultato [f. *24a*], ha tanto sofferto e poi invece ha pregato Dio di aver compassione e di perdonare coloro che lo uccidevano. Se egli era sommamente orgoglioso e sommamente malvaggio, come mai avrebbe potuto fare così?

Non parliamo degli altri miracoli per adesso, ma pensiamo soltanto a questo: questo Gesù che si è detto Dio ha tanto sofferto e con tanta pazienza e umiltà! Questo basta per rendere veramente credibile che egli era davvero Dio.

Se questo fatto che Gesù ha sofferto per me mi fosse costantemente presente, anche se i miei peccati fossero molti e gravi, anche se i miei meriti fossero rari e piccoli, qualora io fossi veramente pentito ed avessi il fermo proposito di emendarmi, che dubbio ci potrebbe essere che egli voglia perdonare tutti i miei peccati e ammettermi nella regione del paradiso?

Di qua promanano le virtù della fede vera e della solida speranza; donde si deduce che tutte le altre virtù saranno brillantissime. Perciò è stato detto che Gesù sospeso sulla croce è veramente il Maestro della Scienza della virtù ed è il chiaro specchio dove si riflettono le virtù.

[f. *24b*] *Domanda.* Poichè Gesù ha la natura umana, si può dire che egli è nato, è morto, è sceso, è salito, ha sofferto; ma poichè la natura divina *ab aeterno* è immutabile, quali relazioni ha essa con la natività, la morte, la discesa, l'ascensione, la passione? Potremo noi dire che Dio è nato, che Dio è morto, che Dio ha sofferto?

Risposta. No. Gesù ha la natura divina e la natura umana; essendo queste due nature molto diverse, anche i loro attributi sono diversi. Nascere, morire, ascendere, scendere, soffrire, tutto questo appartiene alla natura umana; l'onnipotenza, l'omniscienza, la risurrezione dopo la morte, tutto questo appartiene alla natura divina. Ma poichè queste

due nature sono unite in Gesù, allora queste espressioni sono comunicabili tra di loro. Si comincia a dire che [questo] uomo è Dio e che Dio è uomo, che ciò che Dio fa, anche l'uomo lo fa. Poichè la natura umana nasce, muore, sale, scende, patisce, allora si dirà che Dio nasce, muore, sale, scende, patisce, non nel senso che la natura divina [f. 25*a*] patisca, nasca e muoia, ma [nel senso che] Colui che è Dio e uomo soffre, nasce e muore, perciò si dice che Dio soffre, nasce e muore. Sia ad esempio, l'anima e il corpo dell'uomo; l'anima, essendo puro spirito, per sè nè cammina, nè si stanca; il corpo, essendo carne mortale, per sè nè vive, nè sente; ma poichè l'anima e il corpo sono uniti per formare l'uomo, allora le proprietà e i nomi sono intercomunicabili; si dirà [dunque] che l'anima cammina e si stanca, e che il corpo vive e sente.

Domanda. Poichè Gesù con la passione ha salvato il mondo, in questo mondo non ci dovrebbero essere più di quelli che fanno il male e cadono in inferno; eppure moltissimi sono coloro che commettono il peccato e cadono in inferno. Perchè?

Risposta. Quando si dice che Gesù ha riscattato le pene dei peccati degli uomini, ciò non vuol dire che dopo non vi saranno più peccatori, nè che se vi sono dei peccatori, essi saranno subito perdonati e non saranno puniti. Se così fosse, non sarebbe fare in modo che l'uomo [f. 25*b*] diminuisca i peccati, ma fare che egli si sfreni senza alcun ritegno. Si vuol soltanto dire che i meriti di Gesù sono talmente grandi che basterebbero per riscattare tutti i peccati e lavare tutte le macchie, e ve ne sarebbe ancora di resto. Ma certamente essi debbono essere applicati alla mia persona ed allora io incomincerò a riceverne i vantaggi, potendo purificarmi ed essere assolto dai peccati, per poi ottenere la felicità del paradiso ed evitare le pene dell'inferno. Altrimenti, nonostante il beneficio della mia salvezza attraverso la passione, i miei peccati sarebbero come prima e che vantaggio avrebbero per me i meriti di Gesù?

Domanda. E in che modo si applicano alla mia persona?

Risposta. I meriti di Gesù sono annessi interamente ai sette sacramenti, perciò questi sono esattamente i sette tesori dai quali provengono le più belle virtù e le sette pure sorgenti che purificano le macchie del cuore. Tutti [f. 26*a*] coloro che non conoscevano la santa religione, possono pentirsi davvero dei passati trascorsi e giurare di emendarsi, credendo sinceramente alle parole del Signore e quindi osservando i dieci comandamenti; se ricevono l'acqua santa del battesimo, allora tutti i peccati commessi prima non sono più inquisiti da Dio e la pena dei peccati che hanno meritato viene perdonata. Se dopo di essere entrato nella religione, qualcuno pecca ancora, deve di nuovo pentirsi sinceramente, promettere che all'avvenire sarà fermo nei comandamenti, e manifestare egli stesso i peccati commessi ricevendo [i sacramenti] della penitenza e della santa comunione, e allora i peccati commessi prima sono completamente purificati. Benchè la pena temporale non sia completamente rimessa, pure l'eterna calamità dell'inferno che si dovrebbe ricevere viene completamente condonata, mentre si può ancora sperare l'eterna felicità del paradiso. Come mai questo potrebbe essere

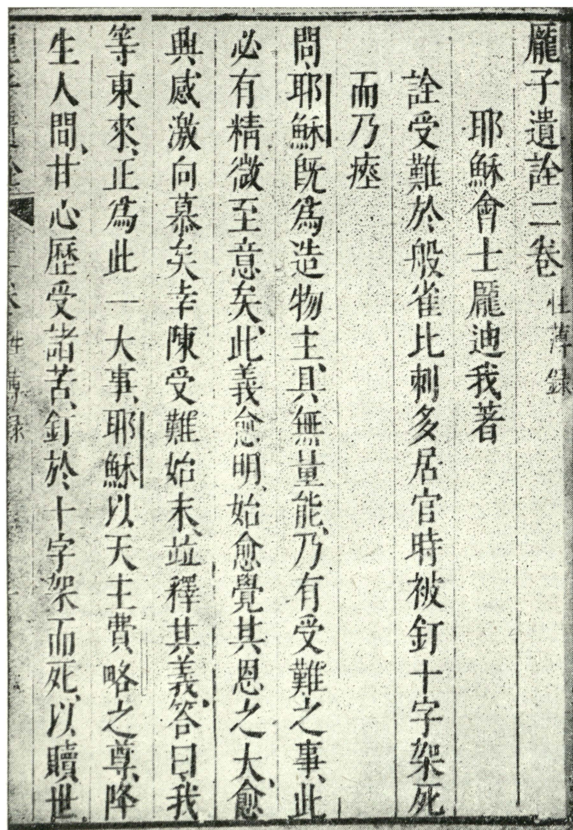
effetto dei miei meriti? E' invece il chiaro effetto dei meriti di Gesù annessi ai sacramenti.

Perciò, se l'uomo vuol ottenerne i vantaggi, la cosa è molto facile [f. 26*b*] e molto comoda. Ma se egli non crede al retto insegnamento di Dio, segue a vanvera dottrine eterodosse, si stanca di fare il bene e volentieri si abbandona al male, e fino alla morte non pensa a pentirsi e a confessarsi, alla fine cadrà nel profondo abisso. Questo non vorrebbe dire che i meriti di Gesù non sono sufficienti per riscattarmi, ma che davvero io rigetto quello che dovrei fare e non voglio applicarmi i suoi grandi vantaggi.

Sia per esempio un uomo che con gli stenti di tutta una vita ha riunito centinaia, migliaia, decine di migliaia, centinaia di migliaia di perle e di oro, un tesoro che basta per pagare i debiti di tutti i debitori di questa città. Egli affida [questo tesoro] a un amministratore e stabilisce questa regola: A tutti gli abitanti di questa città che verranno a chiedere di che pagare i loro debiti, che siano molti o pochi, che seguano o non seguano un ordine nelle loro richieste, bisognerà subito dare quello che chiedono. Questa volta il pagamento dei debiti sarebbe molto comodo e molto facile; come mai dovrebbero esserci ancora dei debitori? Eppure alcuni, che hanno un cuore orgoglioso, hanno vergogna di venire a domandare; altri per pigrizia aspettano un giorno dopo l'altro e non si risolvono [f. 27*a*] a presentare la richiesta. Sembra che questi tali fino alla fine resteranno carichi di grossi debiti. Diremo noi che essi davvero non possono pagare o che essi per trascuranza non vogliono pagare? Se dopo ciò vengono a metterli in prigione per forzarli a pagare, essendo essi stessi che hanno attirato su di sè queste molestie, essi non son degni di compassione.

Domanda. Se per perdonarmi si aspetta che io mi penta, allora il merito del perdono dei miei peccati è mio, e come mai se ne dà il merito a Gesù?

Risposta. Questo è un errore. Se Gesù non avesse sofferto per me accumulando dei meriti, per concedermi la sua grazia ed eccitare la mia mente spirituale, il mio cuore non potrebbe mai sentire completamente la bruttezza del peccato e capirne da sè la gravità per pentirmene. Se Dio non prendesse in seria considerazione i meriti di Gesù, come mai potrei pentirmi e come mai perciò potrei ottenere direttamente il perdono? Prendiamo un ladro che uccide, commette violenze e arriva al colmo dei peccati; ecco che un giorno improvvisamente [f. 27*b*] si ravvede; diremo noi che lo si perdonerà immediatamente e non sarà giustiziato? Se un ministro perverso turba la nazione e inganna il Sovrano, la legge deve metterlo a morte. Se egli si pente, piange e promette di emendarsi per l'avvenire in vista di domandar perdono; anche in questo caso quale legge ne avrà compassione e lo risparmierà? Ma può darsi che il figlio del Sovrano, volendo del bene a questo ministro, voglia spontaneamente prendere su di sè la pena a lui dovuta, e domandar perdono. Allora è possibile che il Sovrano in considerazione di suo figlio, per compassione lo perdoni, gli restituisca i suoi



龐子遺詮二卷

耶穌會士龐迪我著

詮受難於般雀比剌多居官時被釘十字架死

而乃痊

問耶穌既爲造物主具無量能乃有受難之事此必有精微至意矣此義愈明始愈覺其恩之大愈與感激向慕矣幸陳受難始末並釋其義答曰我等東來正爲此一大事耶穌以天主貴畧之尊降生人間甘心歷受諸苦釘於十字架而死以贖世

c. 2, f. 1a

TESTO CINESE

DEL SUNTO DELLA

PASSIONE DI GESÙ CRISTO

NEL

SIMBOLO

DI

DIEGO PANTOJA S. I.

1608 - 1610

(c. 2, ff. 1a - 8b)

TAVOLA I

人之罪、此等恩慈、比肇生天地之恩尤大也。請言
當年受難始末、耶穌降生三十年後、遊行如德亞
傳教、淑人所行聖跡甚多、向善者無不信從、惟協
露撒稜（如德亞國京城名）巨家及在位者崇邪自是、極爲
傲惡、嫉其德盛、不任受其直言、故皆憎厭、謀欲殺
之、一日會議曰、此人所爲奇跡殊多、從之者衆、失
今不圖、人將歸附、我教且廢、我國亡矣、或曰是人
肇亂誑謾細民、或曰彼所爲殊能、蹟異非爲惡者、
維時衆議嘈然、有必殺之勢、但因信者甚多、不敢
顯行、欲俟隙而捕執之、時有耶穌十二徒中、名茹
答斯者、素有貪行、凡人所奉耶穌徒衆供用之物、
每有餘羨、不以分施貧乏、竊而私之、端知本國貴
人巨室厭惡耶穌、遂欲因以攫利、謂其人曰、爾儕
能貨我乎、吾能使耶穌不脫爾手、彼人大喜、約與
三十銀錢、茹答斯遂每俟耶穌獨居、而將行不肖
之心焉、耶穌所言死期既至、嘗以預告十二徒曰、
我自訂受難而死、今其時矣、受難先一日、耶穌與
其徒行罷斯卦之禮（罷斯卦乃每年一大瞻禮日也、食一羊羔、以記昔時別國）

ff. 1b - 2a

之王，有欲滅如德亞國者，天主反滅彼國王，及其兵馬而救之，而同食羊羔，因謂
其徒曰，爾輩中有一謀負我者，衆皆惕然，問耶穌
曰，吾師或是我乎，耶穌答曰，與我同納手於盤者
是也，惜乎彼負我，不如未生矣，茹答斯乃曰，我師
是我乎哉，耶穌曰，爾自証矣，禮畢，耶穌命十二徒
列坐，自解上衣，用水於盤，而各濯其足，濯畢，謂之
曰，爾稱我爲師爲主，我實是也，我爲師且主，猶濯
爾足，正示爾宜自相濯，即相遜相愛，若果能相愛，
即此徵爲我徒也，是時宗徒聞耶穌所自云將爲
人受難而死，不勝憂痛，耶穌復慰之曰，今我且死，
死後三日復生，復生後當現顯於爾，次與同坐，及
晚餐，耶穌取麪餅，分而授之曰，爾各食此，此即我
身也，又取加理增釋言酒爵而與之曰，爾各飲此，此即
我血，玆爲爾及衆人罪將傾注者也，是時協露撒
稜城外有一園，乃耶穌與徒暮歸之所，晚餐既畢，
茹答斯先別去，耶穌與十一徒同適園，謂之曰，今
夜爾輩必皆舍我，經中所書，吾擊牧者，而羣羊皆
散也，百鐸錄者，第一宗徒也，答曰，雖皆背我，未嘗

ff. 2b - 3a

TAVOLA III

背耶穌曰吾實語爾今夜鷄未鳴先爾必三云不
識吾百鐸錄曰委命之危即俱死弗敢言不識爾
其他宗徒言亦皆然行將抵園耶穌命諸徒曰且
畱止此俟我往彼有祈也呼伯鐸錄雅哥默若望
三徒與之俱離一箭之地心覺憂悶謂曰我心甚
憂爲將死也畱止同我醒寤乃前數步俯身於地
呼罷德肋而禱曰我父如其可也吾亦願死是難
脫離我身如其不可吾不敢乞如我願惟我父之
旨是奉此時聖體汗血滴流及地倐有天神自天
降而慰焉廻視其徒則皆寐矣謂伯鐸錄曰不能
與我寤居一時惺而祈祝免陷誘感可也神心勤
毅惟肉身不無劣弱遂歸再三復祈如初茹答斯
乘暮夜及耶穌之獨居也乃導兇人數百持炬操
戈戟來捕之耶穌卽巳知覺起而復詣其徒其徒
過憂倦寐不醒耶穌曰負我者今巳至爾輩盍作
而偕我迎諸言未畢茹答斯率諸人至耶穌問曰
覓誰答曰覓耶穌曰我是也我是二字纔出口其
數百數皆仆耶穌俟其少甦又問之曰覓誰答曰

ff. 3b - 4a

覔耶穌復曰、是我、若止于覔我也、則縱此數人、使
之逃逝可也、於是十一徒皆奔散、而耶穌就縛、以
送亞納氏、亞納問耶穌所傳之道若何、耶穌曰、我
已明言於世、未嘗隱也、此當問聽我者、而曷問我、
時有亞納一隷、怒其語戇、于撾其面、叱曰、以此答
於般弟費則乎、亞納官名也 耶穌曰、我言謬、則爾辨其
謬、若善、則何以撾我、亞納又送蓋法斯氏、蓋法斯
氏者、當年持教化最尊位之人也、其時憎惡耶穌
之人、俱詣蓋法斯之署、以俟耶穌、而其欲害之、然
無實據可指、乃購賊徒詐證、所證又不合、難以取
信、蓋法斯躬蒞問焉、曰、爾果為天主之子乎、明以
告我、勿匿其情、耶穌曰、我實是也、蓋法斯怒、謂其
衆曰、爾皆已聽其傲詞矣、奚藉他証、耶衆曰、然、宜
死宜死、或唾之、或有手傷其面、或掩其目、以手扣
之而笑問曰、亦知扣爾者為誰乎、時伯鐸祿遠隨
耶穌入蓋法斯署中、與羣役俱附火、一婢見之曰、
爾卽從耶穌之人、答曰、非也、我不識此人、有頃又
一婢見之、謂衆曰、此真是彼人之徒、伯鐸祿懼而

ff. 4b - 5a

TAVOLA V

誓曰吾實不識彼人又頃之彼人再曰爾正耶穌
之徒爾言明露矣爾乃雅利勒亞人復曰吾竟未
嘗識彼人言畢而鷄即唱耶穌轉首瞪之伯鐸祿
始憶耶穌之言所謂鷄未鳴三云不識吾也遂悟
其罪出悔而哭及晨彼人聚謀復縛耶穌而輸之
般雀彼辣多於此之時茹答斯知必殺耶穌也始
自覺悔取三十銀錢還之彼人而謂之曰我負無
辜我罪甚重矣其人拒而不受曰推爾自顧我何
與焉茹答斯則委其錢于天主堂自縊而死身條
破裂爲二五臟傾洩於地耶穌行至比辣多前彼
人妄證謂其興禍造亂誣欺小民圖僭王位求加
大辟之刑耶穌默不置辯比辣多異其聲色不動
按詳其事又明知彼人妬害乃誠心欲救活之初
如德亞國俗每年値罷斯卦日繫獄罪人隨民所
禱而寬釋其一故衆以是日俱至國中時有把拉
罷者興亂殺人兇惡無類亦在獄中比辣多私計
是人必爲衆庶所惡耶穌必爲衆庶所保就此一
機或可爲耶穌救也因問于衆曰今耶穌及把拉

ff. 5b - 6a

罷此兩人者欲釋誰衆希在位者之旨爭欲釋把
拉罷比辣多曰若耶穌者當如何衆譁曰當釘之
十字架（釘于十字架者當時最酷最辱之刑以加盜賊者）曰何罪至此衆
復譁曰自稱天主子據我教法當坐死比辣多曰
我細勘無死狀姑責而縱之足矣於是縶之石柱
鞭以堅繩不下五千全身剝傷擊畢又織剛棘如
王冠以加其首復重壓之棘刺深入於腦竟人又
唾其面以竹掴其首僞爲跽叩如謁王狀而戲嗤
之曰亞物（譯拜賀詞）如德亞王耶穌顏色憔悴聖體傷

劇可悲比辣多以爲足消衆怒矣乃對衆明顯其
言曰人已至此衆愈怒其聲洶洶必欲釘之十字
架比辣多對衆盥手曰吾淨於此義人之血惟爾
輩自顧矣衆答曰其血惟在我及我子身上耳比
辣多懼彼人衆又欲順悅巨姓暨在位者乃以十
字架刑判之縛耶穌付焉彼人遂製巨木十字架
使耶穌自負而行驅就城外死地名加爾襪略山
褫其衣以二大鐵釘左右開釘兩手於橫木以一
大鐵釘兼釘兩足於直木當空豎之時方午晴明

ff. 6b - 7a

TAVOLA VII

日忽失光天下晦暝者凡十二刻天主堂之帳幔
自破裂從上及下為兩是時文豎兩十字架於左
右釘兩盜示耶穌與盜同刑也惡人皆仰視耶穌
戟手誚之曰爾能救他人何不自救乎其為天主
子也能自脫於十字架我乃信從爾耶穌不以屑
意憐其罪愆仰天而祈罷德肋曰我父此皆無知
所為願赦彼罪旁一賊亦誚之曰爾若實為契利
斯督何不救己及我輩也其一賊責之曰爾奚不
畏天主哉吾與爾罪當受刑此人未嘗為不善也

深自悔罪睇耶穌曰吾主爾既返本國幸勿我忘
矣耶穌答曰我真語爾今日與我同享天堂全福
也耶穌命將終呼渴有持酒者雜投苦膽繫高竿
以送其口耶穌嘗而不飲至申初初刻耶穌曰終
矣罷德肋我神附於爾手言訖俯首絕息而死於
時全地大震石自破碎若有知覺而不堪痛極者
塚墓自闢先耶穌死之聖人多忽復生以現於多
人之前耶穌死後一卒持戟刺其胸之右側兼漏
水血乃有二徒為釋下其聖屍市香液百斤濡抹

之包以白布瘞於石墓而以大石塞其墓前此則
耶穌受難之略其徒所親見而紀於冊者也

ff. 7b - 8a b

titoli e lo tratti come prima. In questo caso [questo risultato] si dovrebbe al merito del pianto e del pentimento di questo ministro peccatore, o al merito del principe ereditario e alla compassione del Sovrano? Ora Dio guarda prima di tutto le sofferenze che il Figlio Gesù ha sopportato per me e i meriti che egli si è acquistati; poi estende fino a me la sua compassione, mi dà delle illustrazioni che mi illuminano il cuore, per cui incomincio a pentirmi dei passati trascorsi, mi converto al bene e mi rinnovo. Dopo questo buon inizio [f. 28*a*] certamente ho ancora bisogno che Dio mi continui il suo santo aiuto per proteggermi fino all'ultimo ed allora potrò avere una buona fine. Altrimenti, se il santo aiuto di Dio alle volte non continuasse e un bel giorno venisse interrotto, allora io ottenebrato non potrei più fare il bene e certamente cadrei nel male. Perciò la Sacra Scrittura dice: « Il potere dell'uomo di pensare al bene viene tutto da Dio » [*Filip.* II, 13].

Con le forze della pura natura certamente io non posso èmettere da me un pensiero buono. Perciò l'esercizio di tutte queste belle virtù, quali la bontà, la giustizia, la pazienza, l'umiltà, la fede, la speranza, la pietà filiale, l'amore fraterno, e la vittoria di tutti questi vizi e questi perversi affetti come l'orgoglio, la collera, l'avarizia e la lussuria, tutto è dono che Dio mi concede, soltanto a causa della virtù della passione di Gesù Cristo. Infatti l'amore di Dio certamente va prima di tutto al suo proprio Figlio Gesù e poi a causa di lui arriva fino a me. Di modo che se non ci fossero i meriti di Gesù, su che cosa potrei basarmi per sperare il perdono dei peccati e la liberazione [f. 28*b*] dalle pene eterne?

Domanda. Quando al principio ho sentito che Dio era sceso in questo mondo, si era fatto uomo, aveva sofferto grandemente ed era morto, penso che non vi credevo profondamente, ma ora ho incominciato a sapere che questo è l'inizio del bene e la base del nostro amore di Dio e del suo servizio, a cui si collegano tutte le più belle virtù, la fede, la speranza, la bontà, l'umiltà. Come mai il genere umano può sopportare di dimenticare i grandi benefici e il sommo amore del nostro Gran Padre? Da ora in poi bisognerà forse dire addio alla gloria e alla gioia del mondo, e dalla mattina alla sera stare attento per purificarmi dai peccati e per servire con tutte le mie forze il nostro Gesù, con la speranza di poter alla fine salire alla regione del cielo e, vedendo io stesso la sua essenza, godere della sua gioia completa?

Risposta. Il procedere con coraggio non è forse qualche cosa che dipende da ciascuno in particolare? La purificazione [dai peccati] e il servizio [di Dio] [quanto più presto si fanno, tanto meglio è]; se si fanno un giorno prima, si guadagna un giorno, e se si fanno un'ora prima si guadagna un'ora. Adesso bisogna pentirsi sinceramente e fare il fermo proposito di convertirsi, mettersi a pregare ed eccitarsi [f. 29*a*] alla fede sincera, per conservare continuamente la compassione [di Dio] e tagliar corto per sempre con i peccati capitali. Allora si otterrà di aver lo sguardo rivolto verso l'alto, si salirà [al cielo] e non si cadrà [in inferno]. Ecco lo sforzo che Lei, dottore, deve fare!

* * *

Ed ora riassumiamo e tiriamo le conseguenze.

Lo spagnolo Diego Pantoja S. I., dal gennaio 1601 al maggio 1610 visse a Pechino con Matteo Ricci S. I. Egli è l'autore di un'opera cinese intitolata *Il simbolo* 性 薄 錄.

Benchè essa non contenga nessuna prefazione e nessun epilogo che c'informi sull'epoca della sua composizione e pubblicazione, pure parecchi indizi ci permettono di situare l'una e l'altra nei dintorni degli anni 1608-1610. Infatti l'opera dovette essere composta, e probabilmente anche pubblicata, prima del gennaio 1618, data della morte dell'autore; prima anche del 1614, data della pubblicazione della sua opera principale *Le sette vittorie* 七 克 che qui non viene mai citata; prima pure del 1612, quando sotto la spinta del nuovo Superiore della Missione, Nicolò Longobardo, e contrariamente a quanto si era fatto fino allora, Dio incominciò ad essere chiamato in cinese esclusivamente, ma barbaramente, *Teuse* 陡 斯 dal latino *Deus;* prima anzi dell'11 maggio 1610, data della morte del Ricci, al quale il Pantoja non avrebbe mancato di fare allusione se già fosse morto al momento della composizione. D'altra parte, prima di sei o sette anni di studi serii (1600-1607) l'autore non sarebbe stato capace di scrivere un libro in cinese. Fermiamoci dunque agli anni 1608-1610.

Redatta sotto forma di domande e di risposte, come voleva l'uso in quei tempi, l'opera, divisa in tre *cchiüen* 卷 o libri, spiega in 94 fogli o 188 pagine tutti gli articoli del *Credo.* Più di 32 fogli, ossia 64 pagine, vale a dire più della terza parte di tutta l'opera, sono dedicati esclusivamente alla passione e morte in croce del Salvatore. Oltre gli *obiter dicta*, fin dal principio dell'opera l'autore in 4 fogli spiega il segno della croce. Il centro dell'opuscolo, cioè il libro 2, è quasi tutto dedicato alla passione. L'autore incomincia con l'attestare che i missionari — evidentemente i gesuiti, i soli che allora evangelizzavano la Cina — son venuti in Oriente proprio per questo grande affare di predicare la passione del Salvatore. Poi, in 8 fogli, quelli stessi che vengono qui riprodotti fotograficamente, egli fa un completo e largo riassunto di tutta la passione secondo i quattro evangelisti. Ciò fatto, in altri 20 fogli esamina le varie questioni che solleva la teologia cristiana a proposito di questo mistero.

Innanzi tutto l'autore mette in risalto la volontarietà della passione da parte di Gesù; predetta dai profeti molto tempo prima, essa non è avvenuta che quando arrivò l'ora da lui stesso fissata e quando, se avesse voluto, gli sarebbe stato tanto facile di evitarla. Questa volontarietà da parte della vittima non toglie nè diminuisce la colpevolezza dei crocifissori. Le porte del paradiso, chiuse dal peccato di Adamo e dai peccati personali degli uomini, non sono state aperte che dalla morte in croce di Gesù. Poichè da una parte l'uo-

mo che aveva peccato, nella sua limitatezza era incapace, anche facendo tutte le penitenze possibili, di riparare *ad aequalitatem* l'ingiuria fatta a Dio col peccato, e dall'altra Dio che lo avrebbe potuto, non era capace di soffrire nella sua natura divina, ecco che il Verbo si fa carne e così, essendo Dio e uomo nell'unità di persona, può operare la salvezza del mondo attraverso la passione e la morte in croce. Ciò facendo, egli non mira che a diffondere la sua bontà senza nessun vantaggio personale. Benchè tanti dolori non fossero stati necessari per salvare il mondo, pure Gesù li ha voluti per far meglio vedere la gravità del peccato e la grandezza della misericordia di Dio, e per servire di esempio agli uomini tanto nella lotta contro i tre nemici dello spirito, l'avidità delle ricchezze, degli onori e dei piaceri, quanto nell'esercizio delle più belle virtù, in particolare la pazienza, l'umiltà, l'amore di Dio e la bontà, che rifulgono di tanto splendore nel Crocifisso. Esse sole basterebbero a provare la divinità di Gesù Cristo. Finalmente i meriti della passione, abbondantissimi in sè, per essere utili alle anime debbono essere applicati ai singoli individui, ciò che si fa per mezzo dei sacramenti, in particolare col battesimo se si tratta d'infedeli, e con la confessione e la comunione se si tratta di cristiani.

Come si vede da questo semplice riassunto, i maggiori problemi della soteriologia vengono qui affrontati e sufficientemente esposti. Mai l'autore prova il bisogno di scusarsi di entrare in tanti particolari, come se questa fosse la prima volta che se ne parlasse. Egli invece svolge il suo argomento con semplicità e naturalezza, ciò che prova che egli parlava a persone, dalle quali si sentiva capito [26].

Giunto a questo punto, il lettore giudicherà che conto bisognerà fare adesso della grave accusa di aver taciuto apposta la passione del Signore nella loro predicazione ai letterati del Regno di Mezzo, che per tanto tempo ha pesato sopra i primi missionari gesuiti in Cina, e se non convenga d'ora in poi di relegarla definitivamente tra le tante favole concernenti i gesuiti [27].

---

[26] Si noti inoltre che il Pantoja è pure l'autore del racconto della passione 受難始末 che i fedeli oggi ancora sogliono recitare durante le messe della settimana santa mentre il sacerdote recita il «Passio».

[27] Allusione al libro *Hundert Jesuitenfabeln. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte* di Bernhard DUHR S. I. (Freiburg im Br., Herder, 1904).

UN PORTRAIT DE NICOLAS TRIGAULT DESSINÉ PAR RUBENS?

HENRI BERNARD-MAITRE S. I. - Paris

SUMMARIUM. - Inquiritur utrum pictura quaedam linearis a Petro Paulo Rubens peracta ac missionarium quendam sinensem repraesentans, sit re vera effigies P. Nicolai Trigault (1577-1628). Similitudo quidem cum alia effigie duacensi, eundem Patrem certo prae se ferente, suspicionem illam suadet; quaedam tamen difficultates sincero animo proponuntur.

Une exposition de dessins de maîtres à la Bibliothèque nationale de Paris au printemps de 1949 a ramené l'attention sur un portrait de Jésuite missionnaire en costume chinois, exécuté par Rubens (planche I). Ce dessin n'était pas mentionné par la bibliographie de Prosper Arents [1]; une vague allusion lui était faite dans un article du P. F. Peeters, paru en juillet-octobre 1945 [2]. Par contre, le catalogue de l'exposition de Paris [3] en a donné une description précise et s'est efforcé d'en éclaircir la genèse:

« *Jésuite en costume chinois.*

Exécuté entre 1622 et 1626-1627, peut-être à l'occasion d'une procession de Jésuites le 24 juillet 1622. On connait un dessin du même personnage plus fouillé. Rubens a fait plusieurs dessins de ce genre.

Pierre noire, un peu de rouge pour la figure et du bleu turquoise et du bleu verdâtre pour le col: 410 × 254 mm.

Bibliographie: Cl. Stuart Wortley, *Old Master Drawings*, t. IX (1934-1935) p. 40-47, n. III, pl. 43. - H. G. Evers, *Rubens und sein Werk*, p. 493, note 184.

Provenance: Collection Comte C. G. Tessin. Stockholm, Musée National ».

Des deux ouvrages indiqués ici, le livre allemand d'Evers (ainsi que sa traduction hollandaise par K. Ruysinck) [4] ne nous apprend rien. Par contre, Clare Stuart Wortley, dans *Old Master Drawings* [5], a reproduit quatre autres dessins de ce même missionnaire effectués par Rubens — bien que quelques-uns aient été attribués quelquefois à Van Dyck, — avec un cinquième d'un Coréen (?) par Rubens aussi.

En voici la brève description:

---

[1] *Geschriften van en over Rubens* (Anvers 1940).

[2] F. PEETERS S. I., *Rubens et la Compagnie de Jésus*, dans *Les études classiques*, 13 (Namur 1945) 167-188.

[3] *De Van Eyck à Rubens. Dessins de maîtres* (Paris, Bibliothèque nationale, 1949) p. 49, nº 93.

[4] *Peter Paul Rubens* (1936) p. 220, 497 note 184.

[5] N. 35, décembre 1934, p. 40-52.

« Plate 41. *Man in Korean Dress* (Coll. Lady du Cane) ...to the ankles... a ship in the background (Cf. Rooses, *Œuvre de Rubens*, V, 277, n. 1531).

Plate 42. *Man in Chinese Dress* (Coll. Dr. L. Burchard)... a bearded man,... eyes full (cf. Rooses, ib. n. 1532, engraved by W. Baillie 1774).

Plate 43. *Chinese Priest* (Stockholm Print Room)... (attributed to Van Dyck)... hands hidden in sleeves... [le seul réproduit ici, planche I].

Plate 44. *Chinese Priest* (Coll. Rt. Hon. Henry Hobhouse) (attributed to Van Dyck)... « Nota quod color pullus non est peculiaris Sinensibus litteratis, sed Patribus S. Jesu. Exceptis tamen fasciis ceruleis quae ceteris communes sunt. Sinenses porro vestis colore non uno sed quovis colore promiscue utuntur. Et unum reserves flavum scilicet qui proprius est Regis. 17 Januarii ».

Plate 45. *Chinese Priest* (Pierpont Morgan Library) (attributed to Van Dyck)... facing to front...».

S'il faut en croire Clare Stuart Wortley,

« All show men standing full-length, in Chinese costume (one is Korean); ...about 40 cm. high by 25 cm. broad..., in black chalk with touches of red in faces; some have pale blue on the collar facings » [6]... « When Hollar engraved his *Twelve Chinese Figures* (Parthey, 2020) he included a *Pater of the Society of Jesus*, whose appearance is very similar, though he seems to have tucked up the outer and shorter of the two skirts worn by the men in our drawings... The head of the Korean was copied strongly Mongolian in character, even though the Korean cap was exchanged for a fanciful tiara, in a painting called « The Three Magi, by Van Thulden after Rubens », now belonging to Lord Ellesmere at Bridgewater House. Plate 45 depicts an elderly man standing full-face, his clever dark eyes look straight out of a face thin and shrunken with a rough little bear, just such a face as we should expect to see on a man worn by work in the East. His age and his appearance make him seem the most important of the party, but there is no information on his identity » [7].

Devons-nous à notre tour nous résigner à cet aveu d'ignorance, ou bien trouverons-nous ailleurs le clef de ce petit mystère?

Le portrait du Père Nicolas Trigault à Douai.

En 1864, un érudit local de grande valeur, l'abbé Dehaisnes, publiait à Tournai une *Vie du Père Nicolas Trigault*, avec la reproduction d'un tableau du Musée de Douai, qu'il décrivait en ces termes:

« Il existe au musée de Douai un portrait remarquable du père Trigault, que la tradition attribue à l'un des descendants de maître Jean

[6] *Ibid.*, 40.
[7] *Ibid.*, 43-44.

Bellegambe. Le missionnaire porte au-dessus de sa soutane une longue robe noire à larges plis dont les revers en satin ou en soie verte se croisent sur la poitrine; sa ceinture est aussi bordée en soie verte, ainsi que les deux bouts flottans qui tombent jusqu'aux pieds; les chaussures sont ornées de même; la tête est couverte d'une toque plus élevée que la barette ordinaire; une barbe noire qui commence déjà à blanchir entoure le menton et les lèvres; la figure amaigrie, pâle et sévère semble annoncer des fatigues, des privations et des austérités; dans l'expression de ces traits fins et réguliers, dans ces yeux fixes, limpides et largement ouverts, il y a à la fois de l'habileté, de l'énergie et de la sainteté; c'est bien là le père Trigault avec ses talents, son courage et sa foi. A ses côtés, sur un autel recouvert d'une étoffe chinoise, est placé un cierge allumé, symbole qui rappelle sans doute les faveurs que le missionnaire avait obtenues pour la célébration des saints offices dans la chrétienté nouvelle. Sur un cartouche jeté dans l'angle droit du tableau se lit l'inscription suivante: *R. P. Trigault, duacensis, Societatis Jesu sacerdos, è chinensi missione, in Belgium reversus, anno 1616, hoc in habitu à multis an° 1617, Duaci visus. Obiit anno 1627 in China, anno aetatis 40* [Traduction française en note] : Le R. P. Trigault, douaisien, prêtre de la Compagnie de Jésus, revenu de la Chine dans la Belgique en 1616; en 1617, beaucoup de personnes à Douai l'ont vu revêtu de ce costume. Il mourut en Chine en 1627, à l'âge de 40 ans » [8].

L'abbé Dehaisnes ajoute que « le musée de Douai possède aussi un portrait du père Pierre de Spira peint de la même main; le costume est tout à fait semblable, dans le fond du tableau s'entrevoient les mers lointaines que le missionnaire avait dû traverser ». Le Père de Spira n'était encore qu'un aspirant à la mission de Chine, tandis que le Père Trigault, prématurément usé, en revenait après des voyages et des maladies harassantes. Douai ne faisait point alors partie de la France, mais des Pays-Bas catholiques, où Trigault était arrivé après une longue tournée dans l'Europe. Lors de son passage à Tournai, il reçut un don des consaux « pour le travail qu'il a pris de nous montrer séans les accoustrements dont usent les lettrés et mandarins au pays de la Schyne et dont les Pères de la Compagnie se revestent au dit pays » [9].

Les deux portraits sont attribués à Jean Bellegambe le jeune (fin XVIe-1621) [10]. Ils ornaient autrefois (1661) l'entrée de la bibliothèque du collège d'Anchin, dirigé par la Compagnie de Jésus [11], et c'est de là que, probablement au moment de la suppression des

---

[8] DEHAISNES, *op. cit.* dans le texte, 131-132.

[9] SOIL, *Les maisons de la Compagnie de Jésus à Tournai* (1889) 104.

[10] Cf. C. DEHAISNES, *La vie et l'œuvre de Jean Bellegambe* (Lille 1890).

[11] SIMONIN, *Bibliographie douaisienne de la Compagnie de Jésus* (Douai 1890) p. 315.

Jésuites, ils passèrent chez un amateur. Ils finirent par aboutir au musée de la ville de Douai [12] d'où le Chanoine Dehaisnes fit exécuter une gravure (planche II) pour sa biographie du P. Trigault. La seconde guerre mondiale leur fut fatale; ils souffrirent beaucoup d'avoir été entreposés dans une cave humide [13]. A défaut d'une nouvelle reproduction du portrait du P. Trigault, nous devons donc nous contenter de la gravure, autrefois effectuée sous la direction du chanoine Dehaisnes. Il suffit de la juxtaposer aux dessins de Rubens pour vérifier qu'il est tout indiqué d'y reconnaître un même personnage.

L'ÉPOQUE DU PORTRAIT DE RUBENS.

Le P. Edmond Lamalle [14] a décrit longuement le voyage du P. Trigault en Europe, d'après de très nombreux documents inédits. Pour ce qui intéresse ses rapports éventuels avec Rubens, il nous suffira de retenir le paragraphe suivant en remarquant au passage le nom de son compagnon européen, le Père Johannes Schreck, plus connu sous la forme latinisée Terrentius:

« Après quelques jours à Augsbourg, les voyageurs arrivent à Munich le 8 août [1616]; rentrés à Augsbourg, ils en repartent le 27 août pour Dillingen. Leur itinéraire nous est ensuite tracé en détail par la relation: Neubourg, Ingolstadt, Wurzbourg, Mayence, Francfort où les retient la foire annuelle des libraires, Mayence encore, Trèves, Bonn, Cologne où ils passent quinze jours. Une lettre de Schreck, datée de Liège le 20 novembre, nous révèle le moment de leur passage en Belgique. Ils sont le 16 décembre à Bruxelles, d'où Trigault date le 2 janvier la relation que nous éditons. Douai reçoit solennellement « son » missionnaire le 20 février 1617. Trigault se sépare alors de Schreck, qu'il renvoie défendre en Allemagne les intérêts de sa mission. Lui-même, après plusieurs mois aux Pays-Bas, cède enfin aux instances du P. Vitelleschi [général de la Compagnie] en prenant, au début de l'été, la route de Madrid... » [15].

---

[12] Dons de M. Rémy de Rombault: Stéphane LEROY, *Catalogue des peintures, sculptures... Musée de Douai* (1937) p. 144, nos 9 et 10.

[13] « Les deux portraits... sont dans un piteux état, surtout celui du R. P. Nicolas Trigault; de celui-ci il ne reste que la tête qui est encore visible, quoique la mâchoire soit enlevée! Le portrait du R. P. Pierre de Spira est en bien meilleure condition; toutefois, il est frippé, sale, et je ne pense pas qu'une photographie de ce tableau soit très lisible » (lettre de M. Stéphane Leroy, Douai 15 octobre 1950).

[14] *La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine (1616),* dans AHSI 9 (1940) 49-120.

[15] *Ibid.*, 62.

D'après cette chronologie, ce serait entre le 20 novembre 1616 environ et le mois de février 1617 que se placeraient à Anvers les relations personnelles du P. Trigault avec Rubens [16]. L'on peut serrer de plus près les dates extrêmes. De l'ancien médecin, devenu jésuite, Jean Schreck, il nous reste quelques lettres, l'une datée de Liège 20 novembre 1617 [17] annonçant son départ pour Anvers, l'autre de Bruxelles 16 décembre [18] racontant ses achats de livres à Anvers: ce serait donc entre les derniers jours de novembre et la moitié de décembre 1616 que les deux jésuites auraient pu rencontrer Rubens à Anvers.

Rubens, durant son séjour à Rome, avait été en rapports étroits avec un ami intime de Terrentius, le « simpliciaire », médecin ou botaniste du Pape, Jean Faber: « Le médecin l'avait guéri d'une pleurésie dont l'artiste souffrait au mois de juillet 1606 — disent Ruelens et Rooses — et Rubens en témoignage de gratitude peignit son portrait que nous n'avons point retrouvé et lui offrit un tableau *Le Coq et la Perle* qui se trouve au Musée d'Aix-la-Chapelle » [19]. Deux lettres adressées plus tard à Faber par Rubens retourné dans son pays natal démontrent que leur relations demeurèrent cordiales [20]. Nous n'avons point de preuve que Terrentius ait personnellement connu Rubens à Rome, mais c'est très probable. Il n'entra dans la Compagnie de Jésus que le 1er novembre 1611 et, auparavant, vécut très mêlé à tout le milieu artistique ou scientifique de l'Académie des Lincei. De toutes manières l'abondante correspondance qui fut échangée entre Terrentius et Faber durant la tournée de Trigault [21] nous montre Faber s'employant de son mieux à servir d'introducteur auprès de ses nombreux amis et connaissances. C'est ainsi que, sur la recommandation de Faber, Trigault put être conduit par Terrentius chez Rubens pendant le séjour à Anvers. La date du « 17 janvier » qui est écrite sous la « Plate 44 » de l'article de Clare Stuart Wortley serait ainsi à compléter par « 1617 ». Le

---

[16] Et non « entre 1622 et 1626-1627 » comme le dit le Catalogue de l'exposition de Paris 1949, p. 49.

[17] Giuseppe Gabrieli, *Giovanni Schreck linceo gesuita e missionario in Cina e le sue lettere dall'Asia,* dans *Rendiconti della R. Accademia nazionale dei Lincei,* ser. VI, 12 (Roma 1936) 462-514 (v. p. 482).

[18] G. Gabrieli, *Il carteggio linceo della vecchia Accademia di Federico Cesi (1603-1630),* dans *Memorie della R. Accad. naz. dei Lincei,* classe di scienze morali, storiche e filologiche, ser. VI, 7 (Roma 1938-1942) p. 586.

[19] *Correspondance de Rubens...,* VI (1909) p. 331.

[20] Avril 1609 et 14 janvier 1611, reproduites *ibid.*, p. 323-324, 327-328. Cf. Gabrieli, *Ricordi romani di P. P. Rubens,* dans *Bolletino d'arte del Ministero della pubblica istruzione* (1928) 602-605, 607 ; et *Correspondance de Rubens,* traduite et annotée par Paul Colin, I (Bruxelles 1934) p. 317-327.

[21] Gabrieli, *loc. cit.*



Cliché A. Frequin, La Haye

P.-P. RUBENS : JÉSUITE EN COSTUME CHINOIS
Nicolas Trigault (?)
Stockholm, Musée National



P. NICOLAS TRIGAULT S. I.
D'APRÈS UN TABLEAU DU MUSÉE DE DOUAI

2 janvier de cette année 1617, Trigault et Terrentius étaient à Bruxelles, le 3 février à Tournai: entre ces deux dates, ils passèrent par Gand. Seraient-ils encore retournés à Anvers pour compléter leurs achats de livres? Ce ne serait pas impossible.

Il y a encore d'autres difficultés qui nous obligent à ne proposer Trigault comme le personnage dessiné par Rubens que sous la forme d'une hypothèse probable.

Nous ne savons pas quel rapport historique existe entre le Coréen de la collection de Lady du Cane et le prêtre déguisé en Chinois. Si les deux portraits appartenaient à la même époque on pourrait bien douter que l'Européen vêtu à la chinoise soit réellement Nicolas Trigault, car on ne connaît aucun oriental qui soit venu avec lui en Europe.

En outre, la pluralité de dessins du même personnage fait penser à des croquis pour une composition plutôt qu'à un vrai portrait. Cependant les répertoires les plus connus [22] de l'œuvre de P. P. Rubens ne nous donnent aucune trace d'une telle composition [23]. Cela nous permet de penser à des esquisses pour un portrait dont on ne connaît plus l'existence.

Finalement, pour justifier notre attribution, nous nous basons sur le costume chinois et sur la coïncidence de physionomie entre le vrai portrait de Trigault à Douai et les dessins de Rubens. Néanmoins les différences sont telles qu'on peut douter si elles sont dûes seulement à la diversité des artistes et aux différentes positions du personnage, ou bien s'il n'y a pas eu deux modèles très ressemblants.

---

[22] Max Rooses, *L'œuvre de P. P. Rubens*, 5 vol. (Anvers 1886-1892); Adolf Rosenberg, *P. P. Rubens. Des Maisters Gemälde* (Stuttgart-Leipzig 1905), dans la collection *Klassiker der Kunst*, V; R. Oldenburg, id., 4a ed. (1921); Leo Van Puyvelde, *Les esquisses de Rubens* (Bâle 1940).

[23] On ne voit pas qu'elle pût avoir été en rapport avec la décoration de l'église St-Charles-Borromée des Jésuites d'Anvers: Van Puyvelde, 25-27; M. Rooses, *Rubens, sa vie et ses œuvres*, trad. de B. Van Keymeulen (Paris s. d.) 237-245. Cette église-là fut détruite par un incendie en 1718.

LA MISSION DE PÉKIN VERS 1700

ÉTUDE DE GÉOGRAPHIE MISSIONNAIRE

JOSEPH DEHERGNE S. I. - Shanghai, 1951.

SUMMARIUM - Initio saeculi XVIII Sinarum conversionis spes magna affulgebat cum propter admirationem imperatoris, tum propter maiorem missionariorum in Sinis numerum. Hic datur nomenclatura, breviter annotata, omnium stationum christianarum ex variis documentis huius temporis desumptarum. *

Dresser la liste des chrétientés attestées dans la mission de Pékin, aux toutes premières années du XVIII[e] siècle, est une entreprise délicate, et non sans intérêt.

Car le siècle finissant — et son influence se prolonge encore — se montre l'une des périodes les plus fécondes, peut-être les plus éblouissantes, de l'ancienne mission de Chine [1]. La moisson lève; les chrétientés se multiplient. La paix règne dans l'empire; c'est le temps de bâtir de nouvelles résidences, d'établir des églises, de parcourir les campagnes, de prêcher la foi. Jamais encore les missionnaires ne sont accourus si nombreux: en 1705, près de 140 prêtres, dont 130 étrangers, de tout Ordre, de tout institut, de toute

---

* Abréviations employées :

AAS = *Acta Apostolicae Sedis* (Rome).

AMEP = Archives des Missions Étrangères de Paris.

ARSI, *Jap. Sin.* = Archives romaines de la Compagnie de Jésus, série Japon. Sinens.

BCP = *Bulletin catholique de Pékin.*

Catal. 1703 = *Catalogo das residencias,* du P. Ant. Thomas, Pékin 25 septembre 1703 (ARSI, *Jap. Sin. 134,* 5-12 ; cf. *117*, 323-330v).

D' ANVILLE = *Nouvel Atlas de la Chine* (La Haye 1737).

DU HALDE = *Description de la Chine,* 4 vol. (éd. de la Haye 1736).

GIBERT = *Dictionnaire historique et géographique de la Mandchourie* (Hongkong 1935).

LE = *Lettres édifiantes et curieuses* (éd. Mérigot, 1781-1783).

MORELLI = *Notes d'histoire sur le vicariat de Tcheng-ting-fou* (Pékin 1934).

NIEUHOFF = *L'ambassade à la Chine de la Compagnie orientale des Provinces-Unies*, 2 vol. (Leyde 1665).

PFISTER = *Notices biographiques el bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine,* 2 vol. (Shanghai 1932-1934) (= *Variétes sinologiques,* Nos 59, 60).

RBS = *Renseignements du Bureau sinologique* (Zi-ka-wei).

WB = *Welt-Bott,* 40 parties, soit 723 nos en 5 vol. (Augsbourg et Vienne 1728-1761). Pour le détail de ces lettres, voir CARAYON, *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus* (Paris 1864) 546-570.

[1] Nous entendons par ce nom la période qui se clôt avec l'ingérence de l'Europe et la réouverture des ports en 1842.

robe. Il faudra attendre un siècle et demi, la Chine ouverte par les traités [2], avant de retrouver telle abondance de missionnaires étrangers [3]. Parallèlement, le chiffre des chrétiens est un maximum, et il faudra, là encore, plus d'un siècle avant de revoir les 300.000 fidèles que l'on s'accorde à compter dans l'empire [4].

La mission de Pékin, telle que nous l'entendons ici, comprend le diocèse de Mgr Della Chiesa [5], *à l'exception du Shantung.* C'est

---

[2] Plus exactement « rouverte », car « les Ports de la Chine sont ouverts aux Étrangers, qui peuvent y aller négocier avec toute liberté » (lettres de Chine, AMEP, *418*, p. 201 ; nous voulons exprimer ici notre vive gratitude à son Exc. Mgr Lemaire, et à l'archiviste, M. Monjean, pour nous avoir autorisé à consulter les riches collections des Missions Étrangères de Paris). En réalité, sous K'ang-hi, les ports de Canton, Macao et Amoy étaient ouverts. « Je ne mets point Nimpo (= Ningpo) ; quoiqu'également il soit ouvert à toutes sortes de nations par une déclaration positive de l'Empereur, le vice-roi de la province n'y veut souffrir aucun étranger » : VORETZSCH, *François Froger : relation du premier voyage des Français à la Chine* (Leipzig 1926) 142.

[3] Alors qu'au 23 mai 1690 ils n'étaient que 65, soit deux évêques (dont un Chinois, Mgr Grégoire Lopez), 33 jésuites, 15 franciscains, 8 séculiers, 6 dominicains, 1 augustin (liste nominative dans les *Anecdotes orientales,* t. III, p. 799, B. Nat., ms. fr. 25057 ; plus précise que celle de Quémener, AMEP, *425*, p. 305-308; cf. *404*, p. 122, lettre de Gravé, 30 juillet 1690 : « présentement dans la Chine 64 missionnaires »). En 1700-1701, ils seraient 90 (AMEP, *418*, p. 202) ou mieux « 100 ou 120 » (B. Nat., ms. fr. 21690, f. 308r). Or, en 1810, la Chine compte 113 prêtres, dont 35 étrangers et ceux-ci n'atteignent la centaine qu'en 1848.

[4] Statistiques : renvoyons au *Bulletin de l'Université l'Aurore*, n° 40 (Shanghai 1949) 747 sq. - Louis Le Comte dans ses *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine,* II (Paris 1701) 291, indique déjà 300.000 chrétiens ; mais il avoue que, bien qu'il ait parcouru la Chine et se soit appliqué à compter les fidèles, « je n'ay jamais pû en connoistre exactement le nombre », dit-il. Il donne, du moins, cette remarque intéressante : « il y a, à proportion, autant de Tartares chrétiens que de Chinois ». Notons cependant que le 4 novembre 1700, Antoine Thomas écrit de Pékin à Thomas-Ignace Dunin-Szpot : « numerantur circiter ducenta millia » (*Jap. Sin. 105 II,* f. 412). En 1701, une autre source compte « environ 200.000 chrétiens, mais assez pauvres... ; par contre, la religion ne dure pas dans ces familles jusqu'à la troisième et même jusqu'à la deuxième génération, par défaut de missionnaires » (*Extrait de lettres ou écritures envoyées de la Chine à la Propagande,* 19 septembre 1701, AMEP, *418,* p. 201). Que l'on compare, maintenant, le chant de triomphe du chapitre dominicain de Chine en 1704, et leur cri de détresse à la session suivante, 1708. En 1704 : « Denuntiamus missionem nostram in regno Sinarum in dies magis et magis florere et augeri Sinarum conversionis incremento et nova ecclesiarum erectione, favente missionariis eius regni imperatore » : Fra T. M. GENTILI, *Memorie di un missionario domenicano nella Cina,* III (Roma 1888) 450.

[5] La Bulle du 15 octobre 1696 attribue à Mgr Della Chiesa les « provinces de Peking, Shantung et Liaotung ». La « Tartarie » (Mandchourie - Mongolie) y fut rattachée de fait jusqu'en 1838, et la Corée (où le christianisme avait alors disparu), jusqu'en 1831 : DE MOIDREY, *La hiérarchie catholique en Chine,* 2e éd. (Shanghai 1914) 35, 114, 159. Mgr Bernardin Della Chiesa, sacré à Rome en 1680 comme coadjuteur de Mgr Pallu, vint prendre possession du siège de Pékin en décembre 1699. Il résidait à Lintsing (Shantung) quand la cour était à Pékin puisque l'em-

donc, à la fois, ce que Du Halde nomme le « Pe-tche-li » (notre Hopeh, le Tché-li de naguère), et la Tartarie (Mandchourie et Mongolie): savoir l'immense territoire gouverné depuis 1696 par l'évêque de Pékin, un Franciscain, mais cultivé, à l'époque, par les seuls Jésuites [6]. Comme les autres provinces de l'empire, le Shantung avait ses propres missionnaires, libres de circuler à leur gré: il n'en était pas de même des missionnaires de la Cour qui ne pouvaient se déplacer qu'avec l'assentiment de l'empereur, au service de qui ils avaient été appelés. Aussi un Jésuite libre de ses mouvements, et résidant ordinairement à Chengting fou, avait-il été désigné pour parcourir les chrétientés: il vient précisément, en 1703, d'accompagner l'évêque venu faire sa première visite canonique de la mission.

Et tous deux, au cours de leur visite, ils ont pu admirer de belles œuvres: chrétientés nombreuses des campagnes et des villes; abondance d'églises; congrégations de la capitale. A la cour, les difficultés qui s'étaient élevées entre les Jésuites portugais et les Jésuites français envoyés par Louis XIV sembleraient calmées, maintenant que Rome a constitué ces derniers en mission indépendante (3 novembre 1700). On vient d'ouvrir chez eux (9 décembre 1702) l'église du Pé-t'ang sur le terrain que K'ang-hi leur concéda neuf ans plus tôt dans l'enclos du Palais: c'est un petit bijou, à l'intérieur d'apparence exotique, fait pour frapper la curiosité des seigneurs. Au fronton du Pé-t'ang, chaque mandarin peut lire, écrite en grosses lettres d'or, l'inscription « Temple du Seigneur du Ciel

---

pereur ne l'avait pas convoqué à son service. Un prochain volume des *Sinica franciscana*, sous la direction de notre ami le P. Fr. George Mensaert, lui sera prochainement consacré. Les « lettres ou écritures » *(sic)* envoyées de Chine à la Propagande en 1701 demandaient « que le St Siège entretienne dans la Chine un délégué apostolique ou supérieur général constitué en dignité d'archevêque ou primat auquel on puisse recourir et qui puisse terminer les affaires. Pour cet effet on propose Mgr d'Argolis [= Della Chiesa] à cause de ses bonnes qualités et surtout parce qu'il est italien » (AMEP, *418*, p. 202). Par ailleurs, nous excluons le Shantung du champ de nos recherches présentes, parce que les missionnaires de la cour n'avaient aucunement à s'en occuper: plusieurs franciscains et jésuites y faisaient mission, circulant à leur gré, s'épaulant les uns les autres. Nous espérons, au reste, poursuivre nos publications sur chacune des autres provinces de l'empire, Shantung compris.

[6] Appelé comme médecin, le P. Nicolas Cima, augustinien, était arrivé à la cour en 1699. Dès le 8 février 1700, il écrit qu'il « ne croit pas rester longtemps à Péking, que les Jésuites lui sont contraires, exceptés les sj. françois chez qui il demeure, qui l'aiment » (AMEP, *419*, p. 83; ceci contredit le *Journal 1703*, B. N., ms. fr. n. a. 2086, p. 303). En fait, il séjournera dix-huit mois à Pékin *(ibid.)*. Le 1er mai 1700, Gerbillon mande à Mgr Ch. Maigrot que le P. Cima « est parti d'icy depuis 10 jours pour aller à Canton », sans espoir de retour (B. Nat., ms. fr. 21690, f. 305). Plus tard, la Propagande enverra des missionnaires non-jésuites à Pékin.

bâti par ordre de l'empereur » [7]. Le catholicisme n'est pas une tare à la cour, et le *Status missionis sinicae*, du P. Castner, rapporte que les chrétiens, tout fiers de leur foi, affichent à leur porte les noms de Jésus et de Marie. Et si, dans les lointaines provinces, la fondation de résidences nouvelles provoque des incidents, les missionnaires aux abois s'empressent de recourir avec confiance aux bons soins des Jésuites de Pékin [8]. Bien plus, peu à peu prend forme une méthode d'apostolat qui, dans la pensée de son auteur, le P. Joachim Bouvet, doit avoir les plus fantastiques conséquences, après qu'il eut découvert, mis en éveil par son correspondant l'illustre Leibniz, que « d'après les manuscrits et les ouvrages les plus anciens, les premiers habitants de la Chine suivaient alors les principes de la véritable religion » [9].

* * *

---

[7] Sur le Pé-t'ang, voir les textes commodément rassemblés dans BCP, 1945, 125sq et 173. La description en latin de cette église se lit dans la lettre annuelle des PP. Français à leur général (ARSI, *Jap. Sin. 117*, f. 320v): « ...intus tamen quod nihil habeat architecturae sinicae [notamment l'emploi de la perspective à l'italienne, les marbres, les pyramides de porphyre], sua novitate formaque tenet oculos ». Voyez aussi, LE, XVIII, 7 sq.; WB, n° 88, 32.

[8] En octobre 1701, Guéty réclame l'aide de Gerbillon pour l'église de Chycheu (= Chihchow, Tch'e-tcheou fou du Anhwei); la réponse de Gerbillon « eut son effet » (AMEP, *408*, p. 27 et 57). En 1703, Basset est en difficultés avec le mandarin de Chengtu, puis avec le vice-roi, à propos de l'inscription « *T'ien-tchou-t'ang* », église catholique, dont il a orné sa maison. Le P. Grimaldi vient à son secours, puis le P. Gerbillon: « le Père Gerbillon avait écrit encore plus efficacement [au vice-roi] et lui avait fait écrire pour la même fin par le fils du Seigneur Min » (= Ming?); « il nous traitait dans cette lettre, M. de la Baluère et moi, de ses parents *che tsin*. Il m'adressa la lettre ouverte, et, après l'avoir fermée, je l'envoyai » au vice-roi (AMEP, *407*, p. 287, 291, 305). La faveur des mandarins servait beaucoup. Le Blanc écrit de Yunnanfu (= Kunming) à M. Basset, 4 mai 1703: « On pourrait ouvrir des églises dans tous les lieux de cette province qu'on souhaiterait à cause de la protection du vice-roy. Un *tu kuon* [= gouverneur] de Yao gan fu [= Yaoan] m'est venu inviter d'aller faire une église dans sa ville. Bien d'autres gens de marque m'ont témoigné qu'ils seraient d'avis que nous allassions faire des églises dans leur pays: mais nous n'avons ni argent, ni missionnaire pour le faire » (AMEP, *407*, p. 258-259). Les PP. Gerbillon, Grimaldi et Laureati, jésuites, lui avaient donné des lettres de recommandation pour ce vice-roi (*ibid.*, *400*, p. 289). De même, en 1704, Domenge recommande aux mandarins l'affaire d'Appiani (*ibid.*, *407*, p. 427-428); cf. la lettre de Fontaney, de Londres, 15 janvier, 1704 (LE, XVII, 332-450). C'est d'ailleurs un échange, tout à fait normal, de bons procédés. Rien qu'en 1690, M. de Cicé, M. E. P., aide le P. Greslon, puis le P. Visdelou, jésuites; M. de Lionne intervient en faveur d'Intorcetta (AMEP, *401*, p. 361, 363, 367). En 1692, Gerbillon procure l'installation des Franciscains à Nankin et à Anking (Ngan-king) (*ibid.*, *427*, p. 1217-1218) etc.

[9] Bouvet à Leibniz, Peking 8 novembre 1702: Dutens, *Leibniz Opera omnia*,

C'est donc aux alentours de 1700-1703 qu'il convient d'étudier la dissémination des chrétientés chinoises. Non que ce soit facile. On chercherait vainement, dans les documents destinés aux lecteurs d'Europe et conservés dans les archives, ces nomenclatures de paroisses dont nous serions si friands aujourd'hui: pour tant de nos villages chrétiens, elles attesteraient la naissance (nous dirions les lettres de noblesse chrétienne) remontant à près de trois siècles. On serait avide de connaître leurs pasteurs, le chiffre de leurs fidèles, les grandes lignes de leur histoire. Hélas! dans les lettres des missionnaires du temps, les noms de bourgs et de villages sont exceptionnels; et, faute d'avoir marqué les caractères chinois (détail dont les lecteurs occidentaux n'avaient cure), même les noms des villes deviennent parfois méconnaissables sous leur transcription en lettres latines, dans la romanisation aléatoire et non fixée de l'époque. Pour pallier à cette cause d'erreur, nous utiliserons l'orthographe officielle de la *List of Post Offices* de 1923 [10], suivie, entre parenthèses, de la romanisation scientifique française des *Variétés sinologiques* de Zi-ka-wei.

Il se trouve heureusement que nous puissions faire état, pour l'année 1703, d'un document d'une densité exceptionnelle, d'une richesse unique dans toute la littérature missionnaire ancienne: le *Catalogo das residencias* de la vice-province jésuite de Chine, signé à Pékin, le 25 septembre 1703, par le vice-provincial, le P. Antoine Thomas [11]. L'interprétation des romanisations portugaises soulève parfois de délicats problèmes d'exégèse, et ce nous est un agréable devoir de remercier ici le meilleur historien et géographe des chrétientés du nord de la Chine, le P. Paul Bornet S. I., qui, en pleine guerre sino-japonaise, voulut bien interroger par lettres les missionnaires des villes où l'on pouvait soupçonner d'anciennes chrétientés [12]. Grâce à son concours, nous étions en mesure d'établir la

---

IV (Genève 1768) 165; KORTHOLT, *Recueil de diverses pièces par M. de Leibniz* (Hambourg 1734) 79.

[10] La *List* publiée en 1936 ne tenait plus compte, souvent, des noms des villes en usage sous les Ming et les Ts'ing: on disait, officiellement, Pahsien pour Chungking, Peiping pour Pékin, Minhow pour Foochow, etc. Le gouvernement communiste a repris les noms du début du siècle qui n'avaient pas cessé d'être populaires.

[11] Il complète la *Synopsis relationis status missionis sinensis anno 1703,* écrite à Pékin le 8 septembre précédent et qui, pas plus que le *Status missionis sinicae initio huius saeculi, 1703* n'est signalé dans la bibliographie, pourtant remarquable, des PP. Streit et Dindinger. La *Synopsis* est du P. Ant. Thomas; le *Status,* du P. Gaspar Castner: ARSI, *Jap. Sin. 134,* f. 179 sq, 323 sq.

[12] Par suite d'une distraction du dactylographe, la copie transmise au P. Bornet comportait l'omission d'une ligne dans une nomenclature de cinq lignes de chrétientés des villes. Les hypothèses auxquelles se livrait le P. Bornet dans son travail intitulé *Vieilles traditions* (BCP, 1942) seraient donc à reprendre sur frais

liste des chrétientés de Pékin attestées en 1703, et nous le remercions encore d'avoir bien voulu relire les pages suivantes en y marquant ses corrections et formulant d'utiles suggestions.

Dans cette nomenclature, pour reprendre les divisions de ce temps-là, nous rangerons les chrétientés par *fou* ou départements, et à l'intérieur des *fou* par *hien* ou sous-préfectures [13].

A. HOPEH

I. - CHAOCHOW

1. *Chaochow* (Tchao-tcheou indépendant), actuel Chaohsien 趙州縣.

Cette ville donne son nom au *Dioecesis Ciaoscienensis* des AAS. Elle se trouve au sud-sud-est de Chengting, dont elle dépendait en 1703: il ne faut donc pas la confondre avec de nombreux Chaochow et Chochow, de prononciation chinoise presque identique. Les anciennes chrétientés se trouvent à Kao-kia-chuang 高家莊 et Ni-ho (BCP,

---

nouveaux. En fait toutes les fois que les documents anciens que nous avons consultés attribuent à une ville une communauté chrétienne, nous avons fait rechercher quelles sont les chrétientés qui passent pour les plus anciennes de la ville ou de sa proche région et, enquête faite, sous chaque nom de *hien* ou de ville, nous avons marqué les bourgs que les traditions locales s'accordent à reconnaître non seulement comme de haute antiquité (on sait combien les traditions locales sont imprécises, et sujettes à caution), mais remontant vraiment aux premières années du XVIIIe siècle. Il est bien connu, en effet, que souvent la chrétienté, ou l'oratoire, se trouvaient non dans la ville même, mais dans une bourgade dépendant de cette ville. L'écrivain, d'autre part, se devait de nommer le *hien*, car trop de noms de bourgs n'avaient et n'ont qu'une célébrité purement locale, ou sont amphibologiques. La haute antiquité chrétienne des bourgades que nous citons donne donc toute garantie d'authenticité, est c'est par voie de déduction légitime que nous pouvons les dire attestées par les documents.

[13] Les 9 *fou* existant en 1703 dans la province de Pékin étaient: Chengting, Hokien, Kwangping, Paoting, Peking, Shunteh, Süanhwa (ce dernier depuis 1693), Taming et Yungping. Tientsin le deviendra en 1723: Walter FUCHS, *Materialien zur Kartographie der Mandju-Zeit,* in *Monumenta serica*, III (Peiping 1938) 223-229. En réalité, nous prenons ici pour cadres les *fou,* mais aussi les *techeou* indépendants (avec, à l'intérieur de ces divisions, les *hien* et les bourgs qui en dépendent), tels qu'ils se présentaient à la fin des Ts'ing. Au risque de quelques légères inexactitudes en ce qui concerne le rattachement des chrétientés de campagne à tel hien ou à tel autre en l'année 1703, le cadre régional organique que nous adoptons nous semble devoir l'emporter en intérêt sur une liste purement alphabétique des localités de tout le Hopeh: en effet, il prépare et présage en une certaine mesure les divisions ecclésiastiques actuelles. Nous n'avons pu trouver de chrétientés attestées en 1703 dans les *tcheou* de Tsunhwa et de Yichow, dans les *fou* de Chaoyang et de Taming (pour ce dernier, *Le missioni cattoliche,* 1950, 315 notent: « il primo nucleo cristiano di 12 battezzati risale al 1814 »). En outre, les chrétientés du Shunteh demeurent assez problématiques. Il faut se souvenir qu'à

1945, 335). Nous savons qu'en 1723 l'église [14] des Jésuites de Chaochow sera détruite (LE, XIX, 380; BCP, 1942, 156).

2. *Kaoyi* (Kao-i) hien 高邑 au sud-ouest de Chaochow (D'ANVILLE: Cao-y-hien). *Catal. 1703* nomme la chrétienté de Caoy (= Kaoyi); l'ancienne chrétienté se trouve à Li-ts'oun 里村 (BCP, 1942, 85).

3. *Ningtsin* (?); et *Lincheng* 臨城 au sud-ouest de Chaochow. *Catal. 1703* cite un mot que nous lisons « Lum chim », et qui précède immédiatement les noms de « Caoy » et « Pe hiam » (f. 7, deuxième résidence dans la ville de Chimtim—lisez: Chengting).

L'*Atlas* de Martini (Amsterdam 1655) nomme les villes « Linching, Caoye, Pehiang », qui nous occupent actuellement. L'identification de « Lum chim » fait difficulté, puisqu'au Hopeh il n'existe pas de hien du nom de Lungcheng — ou Lungtsing —, qui seraient des transcriptions acceptables du portugais « Lum chim ». Faut-il y lire Lincheng (Lin-tch'eng; D'ANVILLE: Ling-tching-hien) hien du Chaochow? C'est la leçon qu'adopte Bornet.

4. Cherchons encore. On sait avec quelle facilité *l* et *n* se confondent: par exemple Nanking écrit Lanchin. Or il y a au Hopeh deux Ningtsin(g) hien, l'un, *Ningtsing* (Ning-tsin, *sic*) hien 甯津 du Hokien fou est acceptable; il s'y trouve, en effet, l'ancienne chrétienté de Tchao-p'ing-k'iou 趙平邱 avec le grand mandarin Foung Chang-chou. Au début du XVIII[e] siècle, la famille Wang Koang-ki y possède un atelier de peinture qui fournit la région de tableaux du Dieu tout-puissant, de St Michel et de l'Ange gardien (MORELLI, 12). C'est le Ningtsing, à l'est de Kingchow, que D'ANVILLE écrit Ning-tsing-hien.

5. L'autre, *Ningtsin* (Ning-tsin) hien 甯晉 du Chaochow, sud-est dudit (écrit par D'ANVILLE: Nim-tcin-hien) est, à la rigueur, possible [15].

Nous savons, en effet, que dès 1621, les Pères de Pékin avaient des chrétientés à « Ukrao » (= Wukiao), « Lincim » et « Tiencim » (*Histoire de ce qui s'est passé au royaume de la Chine ès années 1621 et 1622*, Paris 1627, p. 64, 198; STREIT-DINDINGER, *Bibl. missionum*, V, p. 743; RBS, n° 214; BCP, 1943, 521). Si cet ordre de préséance signifie quelque chose, il faudrait lire alors Ningtsing. D'autant que Bornet y signale les anciennes chrétientés de Ta-li-ts'oun 大李村 vers 1722, et Siaoying 小營裏; il y relève aussi l'apostolat de Fong Chang-chou dans la région, vers 1700 (BCP, 1942, 156).

6. On pourrait y voir aussi avec Chow, *Jungcheng* (Yong-tch'eng) hien 容城 du Paoting fou, que D'ANVILLE écrit Yom-tchin-hien (BCP, 1942, 154).

---

l'époque les Jésuites de la cour étant retenus à leur office, il n'y avait qu'un seul missionnaire, le P. de Rezende, autorisé à circuler à son gré par toute la province. Les chrétientés les plus proches du Shantung étaient, il est vrai, visitées par le P. Faglia, missionnaire de Tehchow (Tehsien du Shantung, à la frontière du Hopeh).

[14] Pour la signification du mot « église » à l'époque, voir ce que nous disons ci-dessous à la note 17.

[15] Nieuhoff, 183, le dédouble à tort: Linching du Chinting (= Chengting fou), et Ninching aussi du Chinting; tandis qu'il orthographie Ningcin le Ningtsing hien du Hokien fou (n° 4).

7. Il n'est pas exclu, enfin, d'y lire « Luam chim », soit *Lwancheng* (Loan-tch'eng, le Loang-tching-hien de D'ANVILLE 欒城 du Cheng-ting, sur la route de Chaochow: puisqu'il s'y trouve la chrétienté ancienne de Yeou-t'ong 油通 (BCP, 1942, 85).

8. ***Paisiang*** (Pé-hiang) hien 柏鄉, sud du Chaochow.

Catal. 1703 cite, en effet, la chrétienté de « Pe hiam »: c'est le Pay-hiam-hien de D'ANVILLE.

Ibis. - CHENGTEH (= Jehol)

Sur ce bourg, devenu t'ing, puis fou, voir, ci-après, le n° 57. En réalité le Jehol faisait alors partie intégrante du Pé-tchi-li.

II. - CHENGTING

9. CHENGTING (Tcheng-ting) fou, le Tching-ting-fou de D'ANVILLE 正定.

Le Chengting fou a formé les diocèses actuels *Dioecesis Centimensis* et *Dioecesis Ciaoscienensis* des AAS. Car, en 1703, tout le Chaochow dépendait du Chengting fou [16]. Ne soyons pas surpris d'y trouver une région anciennement évangélisée, car le *Catal. 1703* y signale le P. de Rezende « qui est le seul missionnaire dans cette province habitant en dehors de la capitale... Il a alors 30 églises, 4 chapelles, 8 oratoires; près de 1. 200 baptêmes annuels, et 11.000 chrétiens dans le Chimtim » [17].

Nous savons de plus, par une lettre de Mgr Della Chiesa, écrite de Lin zing cheu, 24 août 1703, que « en las aldeas de Cing ting fu », il

[16] Voir le n° 1 ci-dessus.

[17] En 1862, M. de Bourboulon, ministre plénipotentiaire de France, avait informé le prince Kong qu'il existait autrefois dans la ville de Tchen ting fou et ses environs « plus de 70 églises catholiques »: Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris, Correspondance politique (Chine, 1862) *37*, f. 90, 22 février 1862. Nous avons vainement fait chercher à Pékin, et, de retour en France, à la maison-mère des Lazaristes, Paris, la liste précieuse de ces chrétientés qui devaient remonter avant la persécution de 1724. Nos recherches prolongées aux Archives du Ministère des Affaires Étrangères n'ont pas été plus heureuses. - D'autre part, que l'on ne soit pas surpris de l'abondance des églises. Le rapport de Mgr Alvaro de Benavente à la Congrégation de la Propagande, 27 novembre 1700, encore qu'il s'applique au Kiangsi, nous aidera à nous faire une idée des constructions des provinces chinoises à l'époque: « Ecclesiae quasi matrices, seu domus, ubi sedem ponit missionarius sunt lateritiae, vel terreae; nam lapidibus raro utuntur Sinenses, nisi in domorum fundamentis, vel in publicis aedificiis moenium, pontium et similibus. Templa saepius sunt angusta; sed, munditie et ornatu, idolorum fana facile vincunt; qui quidem ornatus, sicut templum, expensis missionariorum omnino debetur, nam Sinenses rarissime illos necdum in minimo adiuvant... In pagis eriguntur capellae seu minora templa, ubi alternatim, una die viris altera foeminis, bis vel ter in anno sacramenta ministrantur, quando ad illas missionarius potest accedere; interdum nec capella est, sed domo aptiori alicuius fidelis fiunt congregationes aliorum fidelium non sine magno incommodo... » (AMEP, *415*, p. 411).

confirma 2.200 chrétiens, et fit 270 baptêmes durant sa tournée en avril de la même année: « toda esta cristianidad consiste en las aldeas, porque en la ciudad no se llegan a 10 los baptizados » (AMEP, *413*, p. 213).

Parmi ces aldeas, nous trouvons les noms de « Ye-ki-pu 野雞堡, Totum 佛堂 et Yukiachwang » 于家莊 que, faute de mieux, nous rattachons au fou plutôt qu'à l'un des hien qui en dépendent. L'annuelle de 1697 met Ye-ki-pu a 10 ou 12 lieues de Chim tim fu (= Chengting). Pour Totum, Bornet suggère la lecture Fotam.

10. *Fowping* (Feou-p'ing) hien 阜平, le Fou-pim-hien de D'ANVILLE, au nord-nord-ouest de Chengting.

L'annuelle de 1690 y signale, en effet, une nouvelle mission.

11. *Kaocheng* (Kao-tch'eng) hien, le Cao-tchim-hien 藁城 de D'ANVILLE, au sud-est de Chengting.

La chrétienté de « Cao chim » fut fondée par un ancien mandarin militaire baptisé vers 1650. L'annuelle de 1697 fait dépendre de « Cao chim » les chrétientés de « Fo tum » (et non le Totum du nº 9 et de « Sinlo ». Le *Catal. 1703* cite « Cao chim »; on y connaît les anciennes chrétientés de Koangyang 廣陽 et Pei-i 北易 (BCP, 1942, 156).

11bis. *Lwancheng* (Loan-tch'eng) hien. Voir le nº 7 ci-dessus.

12. *Sinlo* (Sin-lo) hien 新樂, au nord-nord-est du Chengting. D'ANVILLE: Sin-lo-hien.

L'annuelle de 1697 et le *Catal. 1703* nomment Sin lo. La chrétienté ancienne se trouve à K'iao-tchai 橋寨 (BCP, 1942, 156; et 1948, 682).

13. *Tsinchow* (Tsin tcheou) 晉州, à l'est de Chengting.

Cin cheu est nommé aussi dans le *Catal. 1703*. C'est la ville que NIEUHOFF écrit Cyn, et D'ANVILLE Tcing-tcheou. La chrétienté date de vers 1650 (BCP, 1942, 155).

14. *Wuki* (Ou-ki) hien 無極, à l'est de Chengting, que D'ANVILLE orthographie Vous-tsy-hien, est une chrétienté assez probable, dont nous discutons l'existence à propos de Wukiao (voir ci-après le nº 21).

15. *Yuanshih* (Yuen-che), hien 元氏, au sud de Chengting.

Le Yuen-che-hien de D'ANVILLE est écrit « Yvenxi » par NIEUHOFF, 183. C'est sous la forme « Yuen xi » que le *Catal. 1703* le signale; et c'est la seule mention que nous ayons d'une chrétienté en ce lieu au XVIIIe siècle.

III. - HOKIEN

16. HOKIEN (Ho-kien) fou 河間. Il y avait le fou (D'ANVILLE: Ho-Kien-fou), et aussi un hien de ce nom dépendant dudit *fou*. Le Hokien fou a formé les diocèses de Kingchow et de Sienhsien.

L'annuelle de 1638 signale que, dès 1637, le P. Schall y fit 50 baptêmes (VÄTH, *J. Adam Schall von Bell*, Köln 1933, 125; BCP, 1942, 92). Bornet pensait, d'après la copie fautive qui lui fut transmise, que les chrétientés du Hokien fou étaient très probablement confiées, provisoirement au moins, aux Pères de la mission française, « puisque le catalogue d'Ant. Thomas n'en parle pas » (BCP, 1942, 94). En réalité, le

Catal. 1703 cite nommément « Gen kieu ». Par ailleurs la chrétienté de San-li-tchoang 三 里 莊 remonterait vers 1700 (BCP, 1942, 149) [18].

17. *Jenkiu* (Jen-k'ieou) hien 任 邱, le Gin-kieou-hien de D'ANVILLE au nord de Hokien.

Le *Catal. 1703* cite, nous l'avons dit, la chrétienté de « Gen kieu »: c'est le « Gin kieou, ancienne mission portugaise », où Parrenin dans sa lettre du 15 octobre 1734 signale une persécution (LE, XX, 292). La tradition cite comme les plus anciennes chrétientés du Jenkiu: Cheu-kia-ying 史 家 營, Pa-fang 八 房, Tai-heue 太 河, Changkiachwang 張 家 莊, Maotcheou 帽 州 (BCP, 1942, 91).

18. *Kiaoho* (Kiao-ho) hien 交 河, au sud de Hokien. D'ANVILLE: Kiao-ho-hien.

On connaît les chrétientés anciennes de Chenkiasinchwang 陳 家 辛 莊, Lieousin 留 信, Tchaokianan 趙 家 庵, Haotsun 郝 村 Lieusekao 留 寺 高, Wangtchoang 王 莊, Ts'ien-tch'ang 前 廠, Changkoutchoang 尙 古 莊, Kao-loung-hoa 高 龍 華, Fou-tchoang, 傅 莊, Wa-li-kao 窪 里 高, Yang-kia-tchoang 楊 家 莊 (BCP, 1942, 97; 1943, 337).

19. *Kingchow* (King tcheou) 景 州, au sud du Hokien, l'actuel Kinghsien (D'ANVILLE: King-tcheou), a formé le *Dioecesis Chimscienensis* des AAS.

Vers 1700 (?), la chrétienté aurait été fondée par Tobiolo (= Castorano, O.F.M.) (M. DA CIVEZZA, *Saggio di bibliografia... sanfrancescana*, Prato 1879, 107). Dans la liste abondante d'anciennes chrétientés que citent BCP, 1942, 90 et 150; 1943, 523, je relève Tchou-kia-ho 朱 家 河, Zing-zao-ho (= Ts'ing ts'ao-ho) 清 草 河, Ts'i-li-tchoang 七 里 莊, Tch'a-tao-keou 岔 道 口, Tch'e-kia-tchoang 車 家 莊, Liou-pa-tchoang 劉 八 莊, Nan-keu-tchoang 南 葛 莊. En 1703 ces chrétientés jésuites étaient rattachées à la résidence de Tehchow du Shantung; et, à cette date, le P. Antoine Faglia en prenait soin. En 1744, « Kin ceu » (= Kingchow) passe aux missions franciscaines (BCP, 1942, 90; 1948, 682).

19bis. *Ningtsing* hien. Voir ce que nous avons dit au nº 4.

20. *Sienhsien* (Hien-hien) 献 縣, au sud du Hokien; D'ANVILLE: Hien-hien. La région forme l'actuel *Dioecesis Sienscienensis* des AAS.

La carte de Martini en 1656 paraît y signaler une résidence de la Compagnie: c'est discutable. Le *Catal. 1703* ne parle pas de Sienhsien parce que, pense Bornet, les chrétiens ne se trouvaient qu'à la campagne, non en ville. On sait que, vers 1706, le P. de Chavagnac se trouve « à la chrétienté de Hien », petite église située dans le palais du mandarin, infidèle, mais favorable (LE, XVIII, 100): mais ce « Hien » n'est pas Hien-hien et ne se trouve même pas dans le diocèse actuel de Sienhsien. Les chrétientés de cette époque se nomment: Kao-kia-tchoang 高 家 莊, Ling-chang-seu 陵 上 寺, Yin-t'oun 尹 屯, Pai-kia-leou 白 家 樓, Pa-chai-toun 八 册 屯, Yenchwang 閆 莊,

---

[18] Des traditions locales assignent au XVIIIe siècle les chrétientés de Siaotien, Yangtien, Hoang-kia-ou, Cheu-king-ts'oun, Hoang-kia-ts'oun (BCP, 1942, 92). En 1743, la Mission de Hokienfu compte plus de 3.000 chrétiens (WB, nº 682, 81).

Kao-tan 高 旦, Hwangsinchwang 黃 新 莊 (BCP, 1942, 73, 94, 96; 1943, 345; 1948, 682).

21. *Wukiao* (Ou-k'iao) hien 吳 橋 (D'ANVILLE: Ou-kiao-hien) au sud-sud-est du Hokien, à la frontière.

Le *Catal. 1703* cite un mot que nous lisons « Vu kié » et qui, très probablement, est Wuki (Ou-ki) hien du Chengting (voyez ci-dessus le n° 5). Mais sur cette chrétienté nous n'avons pas d'autre renseignement. Par contre, nous savons qu'à Wukiao Sambiasi fit des baptêmes dès 1621, et que la ville sera attribuée aux missionnaires franciscains en 1744 (BCP, 1943, 521; 1948, 682).

IV. - KICHOW S.

22. KICHOW 祁 州 S.: dépendait alors du Chengting fou.

Le *Catal. 1703* cite la chrétienté de « Ki cheu ». Or il existe au Hopeh trois Kichow, et même, pour D'ANVILLE, quatre. Ce sont, en allant du nord au sud:

Kichow N. (Ki-tcheou) du Shuntien fou (autre nom de Pékin), à l'est de Pékin, sur la route de Yungping fou. Nous ne connaissons pas d'ancienne chrétienté dans ce lieu que D'ANVILLE écrit Ki-tcheou.

Chichow (K'i-tcheou) du Paoting fou, au sud de Paoting. Cette ville (D'ANVILLE: Khi-tcheou) est l'actuel Ankwo 安 國 qui donne son nom au *Dioecesis Ngancuovensis* des AAS, auparavant préfecture apostolique de Lihsien. Or il s'y trouve d'anciennes chrétientés: à Chwotow (Tchouo-t'eou) 鐲 頭 vers 1700; Nanma 南 馬 et Fengpai 奉 伯 (BCP, 1942, 153 et 603; 1948, 682 n. 3).

23. Nous préférons cependant voir ici, avec Bornet, le *Kichow* 冀 州 *S.* (Kit-tcheou, sud), entre Hokien fou et Taming fou. D'ANVILLE le dédouble à tort et écrit un Ki-tcheou plus au nord, et un Khi-tcheou plus au sud. La chrétienté de Yechwangtow (Je-tchoang-t'eou) 野 庄 頭 remonte à cette époque au témoignage de Marc Ki, martyr des Boxers, et les autres chrétientés anciennes sont: Chwangchung 雙 塚, Fengkiachwang 馮 家 莊, Towkiachwang 棗 強, Tsaokiang 頭 莊, et peut-être Ou-li-tchoang 五 里 莊 (BCP, 1939, 203; 1942, 146 et 148). Au début du XIXe siècle ce Kichow S. était un *tcheou* indépendant, il avait donc sous lui les hien de:

24. *Sinho* (Sin-ho) hien 新 河 à l'ouest (D'ANVILLE: Sin-ho-hien).

Le *Catal. 1703* cite la chrétienté. Parmi les plus anciens documents conservés aux Archives de la Délégation apostolique à Pékin, la mission jésuite de Sinho se trouve signalée en 1744.

25. *Tsaokiang* (Tsao-k'iang) 棗 強 hien au sud-est de Kichow S.

Le *Catal. 1703* cite aussi la chrétienté de « Çao kiam » que D'ANVILLE écrit « Tsao-kiam-hien ». La mission passe aux Franciscains en 1744 (BCP, 1948, 682).

V. - KWANGPING

26. KWANGPING (Koang-p'ing) fou 廣 平. Remarquons qu'il y a un Kwangping hien au sud-sud-est du fou.

En 1744, les Jésuites se partagent la cité et le nord-ouest de « Couang-Ping-fou » (D'ANVILLE: Quang-ping-fou); et les Franciscains, le sud-ouest du fou. Le diocèse actuel tire son nom du hien de Yungnien (Yong-nien), *Dioecesis Iomnienina* des AAS.

Tsingho (Ts'ing-ho) hien, nord-nord-est de Kwangping.

Puisqu'en 1714 Castorano signale la persécution de «Zingho hien » (Archives franciscaines de Chine, à présent en Europe, A 51-9), « Cingho » de NIEUHOFF et « Tsing-ho-hien » 清 河 de D'ANVILLE, la chrétienté remonte sans doute aux premières années du siècle.

27. *Weihsien* (Wei-hien) 威 縣 au nord-est du Kwangping.

Il n'est pas indifférent de citer l'orthographe de NIEUHOFF: « Guei »; et celle de D'ANVILLE: « Ouy-hien ». En effet, le *Catal. 1703* cite parmi les chrétientés dépendant de « Ci nan fu » (= Tsinan fou, capitale du Shantung) un certain « Quoy hen ». La lecture facile Kaoyüan (Kao-yuen hien du Tsingchow fou, au Shantung) n'est guère satisfaisante. Le P. Bornet m'écrivait de Pékin, le 3 juillet 1950: « le son *wei* était figuré parfois par *quei*. Exemple: Tien-cin-quei = Tientsin-wei. Je pense que Quoy hen = Weihsien. Cela cadre avec les deux lieux nommés juste avant » (dans le *Catal. 1703*). Plus récemment, il me faisait observer que *hen* s'expliquerait fort simplement par l'omission de la lettre *i* dans le mot *hien*. Notons encore que, dans l'*Atlas* de Martini, la rivière Wei (= Wei ho), qui coule au sud-ouest de Taming, est marquée « Quei ho » et dans l'édition latine de 1655 du *Novus Atlas Sinensis* « Guei flu(men) ». L'équivalence Quoy hen = Quey hien = Weihsien est acceptable. D'autant que l'on relève dans cette région nombre de chrétientés anciennes datant de vers 1700: Tch'en-hien-t'a 陳 賢 塔 (vulgo Hien-t'a, ou Chan-t'a 山 塔), Tchang-kia-tchoang 張 家 莊, U-t'ai 魚 台, Tchao-ts'oun 趙 村, Seu-tchoang 寺 莊, Chao-kia-chwang 趙 家 莊 et surtout celle de Weitsun (Wei-tsuen) 魏 村 appelée à de grands développements (MORELLI, 65; BCP, 1942, 90; 1943, 637 sq et 679; 1948, 683 n. 5). Cf. WB, n° 682, 83; AMEP, 477, p. 61, 192, 203.

VI. - PAOTING

28. PAOTING: (Pao-ting) fou 保 定; D'ANVILLE: Pao-ting-fou. C'est l'actuel Tsingyüan, chef-lieu du *Dioecesis Paotimensis* des AAS, qu'il ne faut pas confondre avec un Paoting (mêmes caractères chinois) hien du Shuntien fou près de Tientsin. Le Paoting a aussi donné naissance au *Dioecesis Ngancuovensis* des AAS (Angkwo, voir le n° 22) et à la préfecture apostolique de Yih-sien.

Dès les premiers mois de 1607, le Paoting eut deux chrétientés célèbres fondées par le P. Jacques Pantoja et le frère chinois Antoine Leitao: c'étaient les paroisses de St Clément avec 10 ou 12 fidèles, et celle de Tous les Saints, avec 142 conversions (D'ELIA, *Fonti Ricciane*, II, Roma 1948, 279; PFISTER, 70 citant Du Jarric). En 1695, le P. François Noel dit que le vice-roi du Pé-tchi-li a érigé une résidence aux Jésuites à « Pao tim » (Bibl. royale de Belgique, ms. 16691-93). Au début du XVIII[e] siècle les vieilles chrétientés sont: Jung-cheng 容 城 et Nan (*sic*, pour Ngan-)-kia-chuang 安 家 莊, qui servira plus tard de ré-

sidence à Mgr Mouly (BCP, 1942, 154); celles de Ye-ki-pu, Totum (Fotam) et Yu-kia-chuam que nous avons rattachées au Chengting fou nº 9 seraient peut-être mieux placées au Paoting fou?

29. *Anchow* (Ngan-tcheou) 安 州, à l'est de Paoting; D'ANVILLE: Gantcheou; actuel Ansin. Les archives C. M. de Ningpo, *51*, signalent à « Nan cheu » le P. Ant. Faglia, vers 1705, au « Xantung » (= Shantung), diocèse de Pékin. Comme il ne se trouve pas de Anchow au Shantung, j'y lirais volontiers Anchow du Paoting, d'autant que, comme nous l'avons vu au nº 19, ce même Père Faglia en résidence à Tehchow (Shantung) s'occupait de chrétientés du Hopeh.

29bis. Pour *Chichow* (K'i-tcheou, alias Tsi-tcheou) au sud de Paoting, voir ci-dessus le nº 22.

29ter. *Jungcheng* (Yong-tch'eng) hien, nord-est du Paoting, voir le nº 6.

30. *Kaoyang* (Kao-yang) hien 高 陽, sud-est du Paoting. D'ANVILLE: Cao-yam hien.

Le P. Parrenin écrit, le 15 octobre 1734, à propos de la persécution de « Cao-yang, ancienne mission des Jésuites portugais » (LE, XX, 292). Chrétientés anciennes: Siao-pien-tou-k'ow 小 邊 渡 口, Pang-k'ow 龐 口, Eul-che-li-pou 二 十 里 舖, Wanan (Wan-ngan) 萬 安 où, vers 1641, Longobardo avait baptisé 800 personnes en deux mois (BCP, 1937, 117; 1942, 152; PFISTER, 63; WB, nº 579, 39).

31. *Shulu* (Chou-lou) hien 束 鹿, tout au sud de Paoting et au sud-sud-est de Shenchow. D'ANVILLE: Chou-lou-hien.

La mission date de la fin des Ming. Sur les anciennes chrétientés: Lu-kia-tchoang 呂 家 莊, Lao-kia-ying 駱 家 營, Cha-ho 沙 河, Tien-kong-ying 天 宮 營, Pei-ying 北 營, Siao-wang-ts'uen 小 王 村, Mu-k'ieou 木 邱, Tchao-kia-tchoang 趙 家 莊, voir BCP, 1939, 207; 1942, 153.

32. Tinghing (Ting-hing) hien 定 興, nord-est du Paoting. D'ANVILLE: Tim-him-hien.

Le *Catal. 1703* cite une église (près de) Tim him et un oratoire dans Tim him. Les anciennes chrétientés sont: Pangkochwang 龐 各 莊 à l'est et Shihchu 石 柱 à l'ouest-sud-ouest (BCP, 1942, 154).

VIII. - PEKING

33. PEKIN: (Pékin; D'ANVILLE: Peking) 北 京 ou « Shuntien » (Choen-t'ien) fou a donné son nom à l'archidiocèse *Pechimensis* des AAS; il se nommait Peiping (Pei-p'ing) sous le gouvernement nationaliste.

Dans les *Annales des Missions franciscaines*, par le P. Marcellin de Civezza, II (Louvain 1862-1863), 164, on lit: « Il y avait anciennement quatre églises à Pékin, on les appelait vulgairement églises des quatre vents, et elles étaient administrées par quatre nations différentes: la méridionale, par les Portugais, la septentrionale, par les Français, l'occidentale, par les Italiens, et l'orientale, par les Espagnols ». Mais à l'époque qui nous occupe, il n'y a encore que trois églises à Pékin, savoir:

a) Le collège portugais (Si-t'ang) dont l'église fut construite par Ricci en 1610 et qui loge les PP. Philippe Grimaldi (Visiteur de 1702 à 1707), Thomas Pereira, Joseph Suares, Antoine de Barros et Pierre Van Hamme (recteur de 1702 à 1705). A côté se trouve une chapelle Notre-Dame, où se tiennent deux fois l'an les congrégations de femmes pour une durée de près d'un mois, et, une fois le mois, la congrégation de l'Annonciade pour les hommes [19]. Il y a encore une chapelle au cimetière de Ricci, à Chala 柵 欄 [20]. Moins connus sont deux autres temples près de la ville, l'un, près de l'ancien cimetière des chrétiens (1624-1890), Ts'ing-long-k'iao 青 龍 橋, à l'ouest de la capitale, hors de la porte Si pien men (BCP, 1941, 118); l'autre, bâti en 1692 et situé près du nouveau cimetière des chrétiens, à plus de 10 li ouest de la ville, dont parle le *Catal. 1703* [21].

b) L'église orientale des Portugais (Tong-t'ang) près du Palais: résidence donnée par l'empereur Choen-tche en 1650, et fermée de 1664 à 1692. Y logeaient les PP. Antoine Thomas, vice-provincial, et le P. Jean Régis, avec deux Frères, Joseph Baudino et Bernard Rhodes, pharmaciens. Le *Catal. 1703* signale aussi un autre temple près du nouveau cimetière des chrétiens, à une lieue de la ville, bâti en 1695 [22]. Dans une maison voisine, la chapelle Notre-Dame servait pour les baptêmes de femmes et leurs confessions.

c) L'église St Sauveur (Pé-t'ang), construite par les PP. Français de 1699 à 1703 sur le terrain donné par K'ang-hi en 1693. Y habitent, en 1703, les PP. Kilian Stumph, par ordre de l'empereur, Gerbillon, supérieur de la mission française, Bouvet, Jartoux, Parrenin et Provana,

[19] *Catal. 1703.* Le Manuel de la congrégation de Pékin pour 1719 a été édité par le P. Verhaeren C. M., BCP, 1934, 646-657.

[20] D'ELIA, *Fonti Ricciane,* II, 24 et 617 sq ; BCP, 1947, 441 sq ; et les ouvrages de J. M. PANCHET, *Le cimetière et les œuvres catholiques de Chala* (Pékin 1928) et H. BERNARD, *Aux origines du cimetière de Chala* (Tientsin 1934).

[21] Et qui serait à Hao-tao-ynen 核 桃 園, droit au sud de Pa-li-tchaong, m'écrivait M. Verhaeren C. M., lettre datée du Pé-t'ang, 5 janvier 1941. L'annuelle de 1697 et le *Catal. 1703* fournissent de nombreux détails sur la mission de Pékin, ses congrégations ; cf. aussi WB, n° 87, 25-32. Il est assez difficile d'évaluer la population chrétienne de la capitale. Une lettre d'Ant. Thomas du 7 octobre 1685 disait: « In ipsa quidem urbe Pekinensi 10 millia christianorum nunc numerantur ». Le 1er novembre 1689, enquête faite auprès des 16 chefs de quartiers entre lesquels la chrétienté pékinoise est répartie, il n'en trouva seulement que « sex circiter millium » (ARSI, *Jap. Sin. 148,* f. 150). D'après le *Catal. 1703*, on compte dans l'église du collège près de 500 baptêmes annuels, plus près de 4.000 baptêmes d'enfants abandonnés. Les oratoires et chapelles dans l'intérieur de la ville, où tous les mois se tiennent les congrégations d'hommes et de femmes, sont près de 20.

[22] C'est le « sacellum B. M. V. extra muros in parte orientali in loco Leam ma kiao dicto, iuxta sepulturas christianorum » dont parle le P. Ant. Thomas dans sa lettre du 1er septembre 1702 à Mgr de Conon Charles Maigrot (AMEP, *407*, f. 190). Le *Catal. 1703* indique pour le Tong-t'ang 360 baptêmes annuels; les chrétiens qui dépendent du Tong-t'ang et du Si-t'ang sont alors près de 8.000. Outre les congrégations locales, de chaque quartier de Pékin, la vice-province possède à la capitale quatre congrégations générales assez récentes: celle de l'Annonciade (fondée en 1694), de St Joseph (1696), des Ames (reprise en 1697) et celle de la Passion (1697).

ainsi que les Frères Brocard, Frapperie, de Belleville et Paramino. On notera que le P. Régis et le Frère Rhodes logent au Tong-t'ang avec les Portugais [23].

d) Il n'est pas question, à l'époque, du cimetière de Tcheng-fou-sse 正福寺, acheté en 1730 [24], ni de la résidence de Tchang-tchoun-yuen 暢春園, à 2 lieues de Pékin, demeure des Propagandistes Pedrini et Ripa en 1711 [25], ni de la résidence française de Haitien, bâtie à proximité entre 1720 et 1730. Mais nous rattachons à Pékin la chrétienté de Changsintien (Tchang-sin-tien) 長辛店, à environ 20 kilomètres sud-ouest de la capitale, avec ses deux églises anciennes Peh-t'ien-t'ang 北店堂 et Nan-t'ien-t'ang 南店堂, érigées sans doute par les PP. Portugais, et peut-être au milieu du XVIIe siècle (BCP, 1937, 299), ainsi que Lao-kia-chuan 老賈莊, à l'est de Pékin, « pagus maiori ex parte christianus », qui sera le théâtre d'une persécution en juin 1704 (lettre du P. Ant. Thomas du 2 septembre 1704).

34. *Liangsiang* (Liang-hiang) hien 良鄉, sud-ouest de Pékin; D'ANVILLE: Leam-heam-hien.

Dès avant 1666, d'après le manuscrit de Greslon, *Histoire de la Chine* (manuscrit de la Bibl. Nat. de Paris, copie de Zi-ka-wei), Schall y acheta une métairie. L'église vint ensuite [26].

35. *Pachow* (Pa-tcheou) 霸州, sud de Pékin; D'ANVILLE: Pa-tcheou, l'actuel Pahsien (ayant un caractère différent du Pahsien = Chungking, Szechwan).

Le P. Ant. Thomas avait entrepris des mesures entre Pachow et Kiaochow le 1er décembre 1702; mais nous avons la première mention connue d'un oratoire à « Pa cheu » dans le *Catal. 1703*. Chrétienté ancienne à Kaokiachwang (Kao-kia-tchoang) 高家莊 [27].

---

[23] Le P. Dolzé était mort le 24 juilllet 1701 et le P. Pernon, le 4 novembre 1702. Pour le Pé-t'ang, Bornet a rassemblé commodément les textes, BCP, 1945, 125; ailleurs, BCP, 1938, 609 sq, il détaille les noms des habitants du Pé-t'ang pour les années 1693, 1700 et 20 autres années du XVIIIe siècle. Signalons, à titre de curiosité, que la plus ancienne photographie du portail du Pé-t'ang que nous connaissions se trouve conservée aux Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris, série Mémoires et Documents, *Chine 12* (1724-1886) f. 366: une majestueuse photo datée de 1875; cf. f. 406 sq pour ce qui concerne la restitution du Pé-t'ang à la mission, et aussi, *ibid.*, Correspondance politique, *Chine 32* (1860), f. 295. - Quand M. Pedrini C. M., bâtit l'église de la Propagande (en 1723) qui reçut, à cause de sa situation, le nom d'église occidentale (Si-t'ang), l'ancien Si-t'ang, ou collège des Portugais, prit alors le nom de Nan-t'ang, église méridionale.

[24] PLANCHET, *Le cimetière et la paroisse de Tcheng-fou-sse* (Pékin 1918). Il sera restitué à la mission le 10 décembre 1860.

[25] RIPA, *Storia della fondazione... della Sagra Famiglia di G. C.*, I (Napoli 1832) 396, 400; LE, XXII, 515. Pour Haitien, voir BCP, 1937, 305.

[26] D'après M. DUCARME C. M., l'église aurait été bâtie soit à Mei-hoa-tchang 玫花莊, soit à Hei-kou-t'ai 黑骨台 (BCP, 1942, 199). *Catal. 1703* nous apprend que l'église fut ouverte en 1702, et qu'il se trouve aussi un oratoire ou chapelle dans l'intérieur de la ville de « Leam hiam ».

[27] LE, XXIV, 234 parle, en 1777, d'une nouvelle chrétienté fondée à « Pat-chrou »: ce n'est donc pas la première fondée dans ce hien.

36. Paoti (Pao-tch'e) hien 寶坻, est-sud-est de Pékin; D'ANVILLE: Pao-ti-hien.

Une lettre d'Ant. Thomas du 1er octobre 1702 nomme les chrétientés de « Pau te » (= Paoti) et « Gin kien » (= Jenkiu du Hokien, n° 17 ci-dessus); mais, là encore, le *Catal. 1703* nous donne la première mention que nous ayons d'une chapelle à Paoti. La religion est appelée à s'y développer, puisqu'en 1743 le P. Florian Bahr y compte 2.000 chrétiens avec 14 chapelles, 2 vielles églises et 4 récentes (WB, n° 682, 80-83; BCP, 1939, 143; et 1942, 201).

37. *Siangho* (Siang-ho) hien 香河, sud-est de Pékin, est écrit Hiango par NIEUHOFF et Hiam-ho-hien par D'ANVILLE.

Le *Catal. 1703* cite une chapelle dans la ville de « Hiam ho »: c'est la seule mention que nous ayons d'une chrétienté au XVIIIe siècle; cf. BCP, 1942, 201. Il y avait aussi des chrétientés dans la campagne. La lettre d'Ant. Thomas du 8 octobre 1700 dit qu'il va faire une mission à Nien man tun, bourgade à onze lieues de Pékin, où se trouve une chapelle fondée il y a un ou deux ans par un chrétien de Pékin; ensuite, il va à une lieue à l'est de Nien man tun, dans la ville de « Yam ho », et à quatre lieues après au bourg de Sin cai keu, où se trouve une chrétienté depuis un an ou deux (ARSI, *Jap. Sin. 168*, n° 36). Il y a deux Sinkaikow 新開口 au Hopeh, l'un près de Lwanchow, l'autre près de Tungchow, plus au nord (voir le n° 40): c'est de ce dernier qu'il s'agit.

38. *Tacheng* (Ta-tch'eng) hien 大城 tout au sud de Pékin. D'ANVILLE l'écrit: Tai-tching-hien.

Avant 1634, l'eunuque Prote Lieu appelle le P. Longobardo pour fonder une chrétienté dans sa patrie, Tacheng. Nous en perdons le souvenir ensuite, et le *Catal. 1703* n'en parle pas. (A. SEMEDO S. I., *Imperio de la China*[2], ed. Faria e Sousa, Madrid 1642, 325).

39. *Tahing* (Ta-hing) hien 大興 et quartier de Pékin.

Le chrétien Lieu Ul, condamné à Pékin en 1737 pour avoir baptisé des enfants, se dit né à Ta hing hien et être chrétien depuis son enfance, ce qui laisse entendre qu'il y avait une chrétienté dans son quartier vers 1700 (LE, XXII, 249).

40. *Tungchow* (T'ong-tcheou) 通州. D'ANVILLE: Tom-tcheou, port fluvial à l'est de Pékin; actuel Tunghsien.

Le *Catal. 1701* y signale une résidence jésuite inoccupée; le *Catal. 1703* marque un oratoire dans la ville de « Tam cheu » au Pékin: il faut assurément lire « Tum cheu », aucune ville du nom de Tangcheu n'existant dans la région. C'est d'ailleurs Tum-cheu que nous trouvons dans la lettre d'Ant. Thomas à François Noël du 14 août 1703. Le *Catal. 1703* nomme encore un oratoire à Cham kia uon (=Changkiawan) 張家灣 au sud de Tungchow; cf. BCP, 1942, 197.

41. *Wanping* (Yuen-p'ing, *sic*) hien 宛平, ouest de Pékin.

Selon une tradition recueillie par *Lettres des nouvelles missions de la Chine*, t. V, 3, Kuen teou, île du fleuve Tatsing, aurait une chrétienté vers 1660. On trouve vers 1717 un oratoire des Jésuites français à Sangyu 桑峪, « Sangyu, village de 70 familles, la plupart converties

au XVIIe siècle, a donné à l'église 10 prêtres et 7 religieuses » (*Agence Fides*, 5 juin 1948). En 1769 Sangyu a 38 familles chrétiennes (LE, XXIII, 601).

42. *Wenan* (Wen-ngan) hien 文 安, sud de Pékin, est écrit Vengan par NIEUHOFF et Voen-gan-hien par D'ANVILLE.

Le 23 décembre 1711, persécution avortée à Wen ngan (LE, XVIII, 397 et 410; cf. XIX, 380). En 1717, les Jésuites français occupent la résidence de Vuen ngan « iuxta murum qui Tartaros a Sinis dividit » (*Catal. 1717*). Vers 1700, on signale les chrétientés de Kwan-tow 管 頭 et Yuen-kia-keou = Wangkiakow 王 家 口 (BCP, 1937, art. Bornet).

VIII. - SHENCHOW

43. SHENCHOW (Chen-tcheou indépendant) 深 州. D'ANVILLE: Ching-tcheou, au sud-ouest d'Hokien fou: actuel Shenhsien; dépendait alors du Hokien fou.

La *Catal. 1703* nomme la chrétienté de « Xin cheu ». La ville n'a ni résidence ni chapelle; mais il s'y trouve une chrétienté au sud-ouest, au village Ta-jan-tchoang 大 染 莊. Autres chrétientés anciennes: Pan-kiachwang 潘 家 莊 (d'avant les Ts'ing, selon la tradition), Mutsun 穆 村, Makiamiao 馬 家 廟, Siweikiakiao 西 魏 家 橋, Tangfeng 唐 奉, Yangkiachwang et Changkiachwang (BCP, 1942, 78 et 83; 1943, 470 et 476). En 1717 trois nouvelles églises seront érigées à la campagne « in pagis civitatis Xincheu » (ARSI, *Jap. Sin. 168*, n° 37).

44. *Wukiang* (Ou-k'iang) hien 武 彊, est de Shenchow. D'ANVILLE: Ou-kiam-hien.

On fait remonter la chrétienté de Siaofan 小 範 au début du XVIIIe siècle (BCP, 1942, 87).

IX. - SHUNTEH

45. SHUNTEH (Choen-té) fou 順 德. D'ANVILLE: Chun-te-fou, est l'actuel Singtai qui forme le *Dioecesis Scioenteana* des AAS.

Nous n'avons trouvé que ce renseignement [28]: en 1731, au district de Chun te fou, les Jésuites français ont 28 baptêmes d'adultes, 130 communions, 135 confessions. Le WB n° 688, 8, dit que la mission (jésuite) *portugaise* note en 1746 pour « Xum te fu » 42 baptêmes d'adultes, 33 d'enfants, 151 confessions et une extrême-onction.

46. *Shaho* (Cha-ho) hien 沙 河, sud du Shunteh. D'ANVILLE: Cha-ho-hien.

Le *Catal. 1703* marque un nom que nous lisons « Lo ho » parmi les chrétientés du Chengting. Faute de mieux, les chercheurs adoptent, hypothétiquement, la leçon Shaho (BCP, 1942, 157): parce qu'il sy trouve les anciennes chrétientés de Kotsun 葛 村, Laoyang 洛 陽 et Kufang 固 房. A moins que l'on ne préfère la leçon Hwolu (Ho-lou) hien 獲 鹿, au sud du Chengting fou, écrit ainsi par suite d'une distraction de copiste.

---

[28] *Le missioni cattoliche* (Roma 1950) 313 notent: « le cristianità, salvo poche eccezioni, sono di data recente ».

X. - SÜANHWA

47. SÜANHWA (Siuen-hoa) fou 宣 化[28a] qui forme l'actuel *Dioecesis Siüenhoavensis* des AAS.

L'annuelle de 1697 compte déjà 50 familles chrétiennes dans le Süanhwa et le *Catal. 1703* marque la chrétienté de « Si. yuen fu ». Elle donnera bientôt deux jésuites; les PP. Jean-Etienne Kao, né en 1705, et Paul Lieou, né en 1717 ou 1718 (PFISTER, n° 330 et n° 394).

Changkiakow (Tchang-kia-k'eou) 張 家 口, plus connu sous le nom de Kalgan, n'était alors pas même un hien: le *Catal. 1703* cite l'oratoire de « Chan kai keu », et LE, XX, 15, mentionne la chrétienté, fondée avant 1705, par le P. Parrenin, au passage de la grande muraille à « Tcham hia keou » (*sic*): on y trouvait déjà des chrétiens lors des sixième et septième voyages de K'ang-hi, 23 octobre 1696 et 29 juin 1697. De même la chétienté de « Hia pou » 下 舖, contiguë à Changkiakow, est signalée en 1703 (ARSI, *Jap. Sin. 117*, f. 313-322).

48. *Hwailai* (Hoai-lai) hien 懷 來, sud-est de Süanhwa. D'ANVILLE: Hoay-lay-hien.

Le *Catal. 1703* signale « Hoay hay » (*sic*), première mention que nous ayons de la chrétienté. Sur les traditions recueillies à ce sujet, voir BCP, 1942, 205. « Sa tchim » (= Sachengpu 沙 城 堡, Sa-tcheng, à l'ouest de Hwailai) possède un pharmacien chrétien en 1703, et vers la fin de 1725, le P. Louis Fan trouve plus de 40 chrétiens à « Sa tching » (LE, XX, 67, 68, 105); D'ANVILLE a marqué ce « Cha-tchim » sur ses cartes.

49. *Paoan* (Pao-ngan) tcheou 保 安, sud-est de Süanhwa; D'ANVILLE: Pao-ngan-tcheou, actuel Cholu.

L'oratoire de « Pang-nan » que signale le *Catal. 1703* serait-il Paoan? Dans ce cas, ce serait la seule mention que nous ayons de cette chrétienté au XVIIIe siècle.

XI. - TIENTSIN

50. TIENTSIN (T'ien-tsin) 天 津 fou, que D'ANVILLE nomme Tien-tsin-ouei.

Le Tientsin 衛 *wei* devient Tientsin *tcheou* en 1725, et Tientsin *fou* en 1732; il y avait aussi un Tientsin *hien* dépendant de ce *fou*. La région forme l'actuel *Dioecesis Tienzinensis* des AAS.

Le *Catal. 1703* signale l'oratoire de « Tien cin quei ». Il ne fait aucun doute qu'il ne s'agisse de notre Tientsin fou. Le P. de Magaillans (= Magalhaens), dans sa *Nouvelle relation de la Chine* (Paris 1688) 50, cite: « Tien cim guei, ou forteresse du Puy du Ciel, dont parle le P. Martini » dans son *Atlas*, 36. NIEUHOFF, 195, écrivait: « Tiencinwey nommée d'aucuns Tiencin », et les paysans disent encore « *Hia ouei* » pour dire « je vais à Tientsin »; cf. BCP, 1942, 197. Ne pas le confondre avec le Tienchen (T'ien-tchen) hien du Tatung fu, Shansi, que D'ANVILLE écrit « Tien-tching-oei ».

[28a] En 1705, les PP. Thomas, Bouvet, Régis et Parrenin chargés de lever le plan de la région de Tien-tsin-ouei y prêchent et baptisent (LE, XVIII, 67).

51. *Tsangchow* (Ts'ang-tcheou) 滄 州, sud de Tientsin; D'ANVILLE: Tsangtcheou. Cf. BCP, 1948, 682.

Le *Catal. 1703* cite, dépendant de la résidence de « Chim tim » (= Chengting fou), la chrétienté de « Cancheu ». Ce nom laisse perplexe. D'après les Archives archiépiscopales de Hankow, A 65 n° 57, en 1728 le P. Wolfang se rendit à « Cancheu » à quatre jours de Pékin: ce n'est donc pas le Kanchow du Kansu, actuel Changyeh. Bornet propose la lecture Tsangchow, car Çancheu = Tsangchow; mais c'est la première mention que nous ayons de cette chrétienté.

XII. - TINGCHOW

52. TINGCHOW (Ting tcheou indépendant) 定 州, D'ANVILLE: Tingtcheou, à mi-chemin de Paoting à Chengting, actuel Tinghsien, dépendait alors du Chengting fou.

Dès 1641, le P. Longobardo y aurait baptisé le lettré Nazaire; en 1649 on y compte 800 chrétiens. Les anciennes chrétientés sont: Tchekiu 宅 居 et encore Si-tchou-kou 西 朱 孤 qui aurait apostasié sous Kiaking (1796-1820), et où l'unique pagode, dédiée aux Anges (*T'ien Chen miao*), est certainement l'ancienne chapelle (BCP, 1942, 73 et 155).

53. *Shentseh* (Chen-tché) hien 深 澤, sud-est de Tingchow, inconnu de D'ANVILLE.

L'annuelle de 1697 cite la chrétienté de « Xin ce du Pao tim »: c'est notre Shentseh; et le *Catal. 1703* nomme aussi « Xin ce ». L'ancienne chrétienté se trouve à Siao-tchen 小 鎮, où se fit la mission de décembre 1696 (annuelle de 1697; BCP, 1942, 152).

XIII. - YUNGPING

54. YUNGPING (Yong-p'ing) fou 永 平, « près du passage du Leaotong » (Mandchourie). Ce Yong-ping-fou de D'ANVILLE est l'actuel Lulung: il forme le ***Dioecesis Iompimensis*** des AAS.

D'après la lettre de Gerbillon, 7 novembre 1703 (ARSI, *Jap. Sin. 128*), cette même année, le P. Parrenin fit 40 baptêmes à Hia hoa tien et à Tun chan 湯 山. Pour ce dernier, on peut hésiter entre celui qui se trouve à 25 kilomètres au nord de Pékin et celui du Yungping fou à l'est de Pékin. L'annuelle de 1702-1703 *PP. Gallorum* nomme aussi les chrétientés de « Hia hoe tien » (*sic*) près de Tunchan 唐 山. Un néophyte fait 80 catéchumènes à Yungping en 1710 (LE, XVIII, 122). En 1731, les Jésuites de la mission française auront dans le district de Yungping fou 72 baptêmes d'adultes, 505 communions et 570 confessions (ARSI, *Jap. Sin. 128*).

55. *Lwanchow* (Loan-tcheou) 灤 州, sud de Yungping; D'ANVILLE: Lan-tcheou.

Le *Catal. 1703* cite deux oratoires dans la ville de « La cheu »; c'est Lwanchow, et non pas le Lanchow (Lan-tcheou) fou du Kansu

(BCP, 1942, 205 et 490; 1943, 681). En effet, Lwanchow est appelé « Lan cheu » sur la carte de Du Halde; du reste, on écrit encore Lanhsien, m'informait le P. Bornet en 1941. L'annuelle de 1699 commet donc une erreur lorsqu'elle met la chrétienté de Lancheu au Shansi.

56. *Tsienan* (Tsien-ngan) hien 遷 安, nord-ouest de Yungping; D'ANVILLE : Tcien-gan-hien.

Une ancienne chrétienté se trouve à P'an-kia-ying 潘 家 營 (BCP, 1943, 681).

B. TARTARIE (= Mandchourie-Mongolie)

57. CHENGTEH (Tch'eng-té) fou 承 德, plus connu sous le nom de Jehol. Gibert écrit Jee ho [29]. Forme l'actuel *Dioecesis Geholensis* des AAS. Il faisait alors partie du Pé-tchi-li.

En 1710, le P. Parrenin établit quatre missions « en Tartarie »; il a fait environ 16 baptêmes à Geho-ell (LE, XVIII, 125) [30].

A Jehol aussi, vers 1719, Ripa forme avec quatre élèves son collège-noviciat, embryon du célèbre collège chinois de la Sainte Famille de Naples.

58. *Chihfeng* (Tch'e-fong) hien 赤 峯, nord du Chengteh fou, actuel Hata, forme le *Dioecesis Cefomensis* des AAS.

En 1682, Verbiest fait quelques baptêmes à « Ula », distinct du Siao Oula, ou Petit Oula = Kirin, dont nous parlons au nº 60. « Ula » représente Oulan-hata t'ing (GIBERT, 702 et 873), et non le Oulan hata de la carte de d'Anville beaucoup trop à l'ouest. En mongol Oulan (Oulahan) veut dire « rouge », et Hata « rocher »; l'expression chinoise Chihfeng signifie « cime rouge ». En tout cas, m'écrivait le T. R. P. Joseph Rutten C. I. C. M., « le gros bourg de Ch'i feng est appelé communément Hata ». Signalons aussi une chrétienté de réfugiés du Shantung à Ou-la-ha-ta vers 1752 (LE, XXIV, 273).

59. *Lwanping* (Loan-p'ing) hien 灤 平, sud-ouest de Jehol.

C'est le « Cara hoton » (K'a la ho t'un *ting*, Kara Hotho), à environ 19 milles anglais de Jehol, où est expulsé Mgr Charles Maigrot en 1706. En 1715, 12 chrétiens de « Caracotton » demandent à Ripa de leur bâtir une église (*Diario* de Ripa, an 1715, f. 104, aujourd'hui ramené en Europe aux Archives franciscaines). On signale aussi les deux chrétientés de Kupehkow 古 北 口 et de Lao-quo-tien 老 郭 店. Kupehkow (Kou-pé-keou; Kou-pe-keou pour D'ANVILLE) se trouve dans l'actuel diocèse de Jehol. En 1710, à ce « Coupekeu », au passage de

[29] D'ANVILLE semble accoler les noms de Hara hata et Geho (= Jehol), villégiature aimée des empereurs : « Gé-hol commence à être quelque chose sous K'ang-hi; depuis lors, elle est toujours allée en augmentant » (LE, XXIII, 324). En 1778 elle devient un *t'ing;* Jeho t'ing. A quelque distance de Hara hata, D'ANVILLE cite deux Kara hotun, l'un à l'ouest, au nord de « Yeou oei », l'autre au nord-est, au nord de Si-ping-keou.

[30] *Le missioni cattoliche* (Roma 1950) 304, écrivent : « prima del 1830 nessun missionario penetrò nella regione, eccetto forse qualche gesuita al seguito dell'imperatore ». Une mise au point se trouve dans les *Lettres édifiantes*.

la grande muraille, le P. Parrenin a une mission naissante; il fait 40 baptêmes, puis, peu après, 20 autres parmi les soldats de la forteresse, chrétienté visitée de temps en temps en 1715 par le P. Contancin. Aussi, en 1720, compte-t-on 200 chrétiens à ce « Kupekeu » que Ripa nomme parfois « Keu xang » (Keou chang) (LE, XVIII, 350; *Diario* du P. Ripa). Lao-quo-tien à 5 milles environ de « Ku pec cheu » (= Kupehkow) sera une autre chrétienté de Parrenin en 1719 (Archives Hankow, A 263; Ripa S. I., 491).

60. KIRIN (Ki-rin) fou 吉 林. Autres noms: « Siao Oula » 小 烏 拉, Tchoan-tcheng, Ghirin (pour GIBERT, 447: Girin), actuellement Yungki. Le *fou* a formé les *Dioecesis Chilinensis* (= Kirin) et *Dioecesis Jenchivensis* (= Yenki) des AAS [31].

En 1682, Verbiest y fait quelques baptêmes (JOSSON et WILLAERT, *Correspondance de Ferdinand Verbiest*, Bruxelles 1938, 399).

61. SHENYANG 瀋 陽 (= Fongt-t'ien fou 奉 天, ou Cheng-king fou), plus connu sous le nom de Moukden, capitale du Leaotong. DU HALDE, IV, 603, l'appelle « Moukden hotun, ou Chinyang », et D'ANVILLE: « Chin-yang ou Mougden ». Ce fou a formé l'actuel *Archidioecesis Fomtienensis* et le *Dioecesis Incheuvensis* (Yingkow t'ing = Newchwang) des AAS.

En 1682, Verbiest avait fait quelques baptêmes à « Xijn-yam » (= Shenyang) (JOSSON-WILLAERT, *op. cit.*, 339). Le *Catal. 1703* signale deux oratoires dans la ville de « Xin yam », l'un où se tient la confrérie des hommes, l'autre pour la confrérie des femmes. Vers 1702, un prince tartare se convertit à « Schinyam »; en 1703, le général tartare Ignace Te y bâtit une église à la place de l'oratoire, et convertit tous ses serviteurs. L'importance de ce point stratégique n'échappe pas aux missionnaires: c'est « la porte du royaume de Corée où les hommes — écrit Fontaney — sont sincères et courageux » (LE, XVII, 182 et 260; cf. avec ce que dit VAN DEN WYNGAERT, *Sinica franciscana*, II, Quaracchi, 437). Au reste, la région est riche de promesses: Ant. Thomas dans sa lettre du 2 septembre 1704 signale les chrétientés de Xin yam et de « Chum heu so » 忠 厚 寺. Faudrait-il voir en cette dernière la ville de CHANGCHUN (Tch'ang-tch'oen) 長 春 = Hsinking (Sin-king) anciennement Kouan-tcheng-tse qui a formé le diocèse de Fushun *Fuscioenensis* des AAS? Quant à « Xin yam », le P. Ant. Thomas écrit le 30 octobre 1706 que cette métropole de la Tartarie orientale a déjà plus de 400 chrétiens (ARSI, *Jap. Sin. 168*). Voir aussi WB, nº 507, 104.

62. *Kaiyüan* (K'ai-yuen) hien 開 原 du Shenyang, nord de Moukden.

En 1682, Verbiest y fait quelques baptêmes: il y a un licencié et deux bacheliers chrétiens (JOSSON-WILLAERT, *op. cit.*, 339).

---

[31] *Le missioni cattoliche* (Roma 1950) 305 disent, faisant allusion aux conversions du XIXe siècle : « le prime cristianità sorsero nella provincia di Heilungkiang, donde si propagarono in quelle di Kirin ». Cet exemple prouverait, s'il en était besoin, la nécessité de recherches approfondies sur les origines chrétiennes de la Chine. Qu'il me soit permis de remercier ici mes supérieurs successifs qui depuis une quinzaine d'années, en Chine et depuis mon retour de Chine, m'ont orienté ou aidé dans ces recherches.

63. *Siwantze* (Si-wan-tse) 西灣子, alias Tatungkow 大東溝 (distinct du Tatungkow du Fengtien), n'est pas un hien, mais il forme, en Mongolie, l'actuel *Dioecesis Sivanzeana* des AAS; il faisait alors partie de la province de Pé-tchi-li = Hopeh.

Vers 1700, le premier chrétien de Siwantze fut un membre de la famille Tchang baptisé par le P. Parrenin à l'un de ses voyages en Tartarie (V. RONDELEZ C. I. C. M., *La chrétienté de Siwantze*, 1938, 8; BCP, 1939, 363) [32].

---

[32] Les autres fondations « en Tartarie » sont plus récentes. Signalons:

64. SOPING (Cho-p'ing) fou 朔平, actuel Yuyü 右玉, place de guerre de la grande muraille, est le « Fourdane » ou Yeou-ouée 右衛 des anciens missionnaires (D'ANVILLE: Yeou-oei du Shansi) devenu *fou* en 1724. Fourdane, introuvable dans les dictionnaires modernes, est un nom commun au sens de ville-garnison-frontière (GIBERT, 168). Il se trouve au Shansi. K'ang-hi y mena Gerbillon du 31 décembre 1696 au 2 janvier 1697, mais il n'y avait pas encore de chrétiens (DU HALDE, IV, 351). Vers 1712, on y rencontre une petite chrétienté de soldats: ceux-la même baptisés à Kalgan avec leur famille par le P. Parrenin vers 1700-1705 (LE, XX, 5; BCP, 1937; O. HEMMERICH, *Shohchow*, 88; WB, nº 338, 23).

65. SUIYÜAN (Soei-yuen) tcheou 綏遠 du Soping, donc au Shansi, forme l'actuel *Archidioecesis Soeiüenensis* des AAS, rattaché à la province ecclésiastique de Mongolie. C'est probablement le « Coucou-hotun » que D'ANVILLE marque chez les Tartares Mongous. D'après une information du P. de Vleeschouwer C. I. C. M., que m'a aimablement communiquée le P. Fr. Georges Mensaert O. F. M., et dont *Le missioni cattoliche* (Roma 1950) 301 ne font pas état, la ville de Suiyüan fut construite en 1739; deux menuisiers chrétiens de Sinchow (Hin-tcheou), actuel Sinhsien du Shansi, y travaillèrent et s'y installèrent. Dans cette ville une église a subsisté jusqu'aux grandes persécutions de la période Tao-kuang (1829-1851). Alors la famille Han émigra dans le village voisin de San-ho-ts'un où une chrétienté existe encore de nos jours.

66. En 1712, il se trouve une chrétienté composée de Chinois chez les Tartares *Tsao-ta-tse* 臊㺚子 près de la grande muraille: le P. Contancin y fait 70 baptêmes (LE, XVIII, 178). Un missionnaire de la région nous explique qu'il faut simplement lire « Sao Ta-tze », en mot à mot Tartares rances, « puants Tartares », comme les appellent habituellement les Chinois.

67. Dans son *Atlas*, D'Anville met en « Tartarie chinoise » troisième feuille, des noms comme *Voan-tsuen-hien* (= Wanchüan, Wan-ts'iuen hien) 萬泉 du Puchow fou au Shansi. Nous ne croyons pas le droit d'englober cette vieille chrétienté, pas plus que la précédente, dans la mission de Pékin, car elle fait nettement partie du Shansi, et le *Catal. 1701* nomme à bon droit ce « Van ciuen » au Shansi.

68. Citons pourtant, bien qu'au Kansu, NINGSIA (Ning-hia) fou, distinct d'un Ningsia *hien* dépendant du dit *fou*. Cette forteresse était alors, comme l'écrit D'ANVILLE, un Ning hia *ouei*. La région forme l'actuel *Dioecesis Nimsciiana* des AAS.

Le 21 avril 1697 les PP. Antoine Thomas et Gerbillon accompagnent l'empereur K'ang-hi, alors en lutte contre les Eleuths, et annoncent à l'avance une éclipse de soleil: ainsi les troupes chinoises éviteront une dangereuse panique. En 1758 le missionnaire Vital Kuo écrit qu'il se trouve des chrétiens à « Gnien hia »: « Nunquam fuit missionarius. Christiani omnes Tartari sunt transmigrati ex urbe Pekini ante multos annos, sunt 30 et amplius ». Rappelons-nous que dans la province le P. Maoletti de Serravalle avait fondé quinze églises (ou chrétientés?) avant 1713 (A. ALBINO, *Da Roma alla Cina... P. G. Maoletti* (Firenze 1935) 70.

APPENDICE

LISTE DES HIEN RANGÉS D'APRÈS LES DIVISIONS ECCLÉSIASTIQUES ACTUELLES

Les chiffres qui précèdent les noms des villes renvoient aux numéros du texte

Première région: Mongolie

SUIYÜAN: 65 Suiyüan.

Siwantze: 63 Siwantze.

Ningsia: 68 Ningsia.

Deuxième région: Mandchourie

MOUKDEN: 61 Moukden, Shenyang. 62 Kaiyüan.

Chihfeng: 58 Chihfeng.

Jehol: 57 Chengteh, Jehol. 59 Lwanping.

Kirin: 60 Kirin.

Troisième région: Hopeh

PEKING: 34 Liangsiang. 35 Pachow. 36 Paoti. 33 Peking. 37 Siangho. 38 Tacheng. 39 Tahing. 40 Tungchow. 41 Wanping. 42 Wenan.

Ankwo: 22 Chichow, Ankwo. 30 Kaoyang et Lihsien. 31 Shulu. 53 Shentseh.

Chaochow: 1 Chaochow. 3 Lincheng. 4 Ningtsing. 8 Paisiang.

Chengting: 9 Chengting. 10 Fowping. 11 Kaocheng. 2 Kaoyi. 7 Lwancheng. 12 Sinlo. 52 Tingchow. 13 Tsinchow. 14 Wuki. 15 Yüanshih.

Kinghsien: 19 Kingchow. 21 Wukiao. 23 Kichow S.. 24 Sinho. 5 Ningtsin. 25 Tsaokiang.

Paoting: 6 Jungcheng. 28 Paoting. 29 Anchow, Ansin. 32 Tinghing.

Shunteh: 45 Shunteh, Singtai. 46 Shaho.

Sienhsien: 16 Hokien. 17 Jenkiu. 18 Kiaoho. 43 Shenchow. 20 Sienhsien. 44 Wukiang.

Süanhwa: 48 Hwailai. 49 Paoan, Cholu. 47 Süanhwa.

Tientsin: 50 Tientsin. 51 Tsangchow.

Yungnien: 26 Tsingho. 27 Weihsien.

Yungping: 55 Lwanchow, Lanhsien. 56 Tsienan. 54 Yungping.

INDEX ALPHABÉTIQUE DES CHRÉTIENTES

Il faut se rappeler que les noms des villes et ceux des gros bourgs sont transcrits sous la forme officielle, internationale (et donc sous orthographe anglaise). Les noms des petites localités de campagne inconnues des listes officielles des Postes chinoises sont relevés ici dans la romanisation du document qui les cite, ou dans la romanisation scientifique française des *Variétés sinologiques*.

L'habitude fera passer instinctivement des uns aux autres. Par exemple, si on ne trouve pas Tchang, on cherchera Chang; Chao, pour Tchao; Wu, pour Ou; Tsing, pour Zing; et Anchow pour Ngan-tcheou.

Anchow 29.
Ankwo 22.

Caracotton 59.
Cha ho 31.
Cha-tchim 48.
Chan-t'a 27.
Changchun 61.
Changkiachwang 17, 43.
Changkiakow 47.
Changkiawan, Cham kia uom 40.
Chang-kou-tchoang 18.
Changsintien 33.
Chaochow, Chaohsien 1.
Chao-kia-chwang 27.
Chenkiasinchwang 18.
Chen-tché 53.
Chengteh 57.
Chengting 9.
Cheu-kia-ying 17.
Chichow 22.
Chihfeng 58.
Chum heu so 61
Chwangchung 23.
Chwotow, Tchouo-t'eou 22.
Coucou hotun 65.

Eulchelipou 30.

Fengkiachwang 23.
Fengpai 22.
Fengtien 61.
Fotam 9, 28.
Fou-tchoang 18.
Fourdane 64.
Fowping 10.

Hao-tao-yuen 33.
Haotsun 18.
Hara hata 57.
Hei kou t'ai 34.
Hia hoa tien 54.
Hia pou 47.
Hien t'a 27.
Hokien 16.
Hsinking 61.
Hwailai 48.
Hwangsinchwang 20.
Hwolu 46.

Jehol 57.
Jenkiu 17.
Jungcheng 6, 28.

Kaiyüan 62.
Kalgan 47.
Kaocheng 11.
Kao-kia-chuang 1.
Kao-kia-tchuang 20, 35.
Kaokiachwang 20, 35.
Kao-loung-hoa 18.
Kao-tan 20.
Kaotsun 46.
Kaoyang 30.
Kaoyi 2.
Karahotane 57.
Kiaoho 18.
K'iao-tchai 12.
Kichow S. 23.
Kingchow, Kinghsien 19.
Kirin 60.
Kotsun 46.
Koang voir Kwang.
Kufang, Kou-fang 46.
Kupehkow, Kou-pé-keou, Keou chang 59.
Kuen-teou 41.
Kwantow, Kouan-teou 42.
Kwangping, Kouang-p'ing 26.

Lacheu 55.
Lao-kia-chuan 33.
Lao-kia-ying 31.
Lao-quo-tien 59.
Laoyang 46.
Leam-ma-kiao 33.
Li-ts'oun 2.
Liangsiang 34.
Lieou-se-kao 18.
Lieou-sin 18.
Lihsien 22, 30.
Lincheng 3.
Lin-chang-seu 20.
Liou-pa-tchoang 19.
Liu-kia-tchoang 31.
Loho 46.
Lwancheng 7.
Lwanchow 55.
Lwanping 59.

Makiamiao 43.
Mao-tcheou 17.
Mei-hoa-tchang 34.
Moukden 61.
Mu-k'ieou 31.
Mutsun 43.

Nan-keu-tchoang 19.
Nan-kia-chuang 28.
Nanma 22.
Nan-tien-t'ang 33.
Ngan-kia-chuang 28.
Nien-man-tun 37.
Niho 1.
Ningsia 68.
Ningtsin 5.
Ningtsing 4.

Ou-li-tchoang 23.

Pa-chai-toun 20.
Pachow, Pahsien 35.
Pa-fang 17.
Pai-kia-leou 20.
Paisiang 8.
Pankiachwang 43.

Pian-kia-ying 56.
Pang-k'ow 30.
Pang-ko-chuang 32.
Paoan, Pao-ngan 49.
Paoti, Pao-tch'e 36.
Paoting 28.
Peh-tien-t'ang 33.
Pei-i 11.
Pei-ying 31.
Peking 33.

Sa-tchim, Satching 48.
San-li-tchoang 16.
Sangyu 41.
Seu-tchoang 27.
Shachengpu 50.
Shaho 46, cf 31 Cha-ho.
Shenchow 43.
Shentseh 53.
Shenyang 61.
Shihchu 32.
Shulu 31.
Shunteh 45.
Shuntien 33.
Siangho 37.
Siaofan 44.
Siao Oula 61.
Siao-pientou-k'ow 30.
Siao-tchen 53.
Siao-wan-ts'uen 31.
Sienhsien 20.
Sinho 24.
Sinkaikow 37.
Sinlo 11, 12.
Sintai 46.
Si-tchou-kou 52.
Siuen fou 47.
Siwantze 63.
Siweikiakiao 43.
Soping 64.
Süanhwa 47.
Suiyüan 65.

Tacheng 38.
Tahing 39.
Ta-jan-tchoang 43.
Ta-li-ts'oun 5.
Tatungkow 62.
Tai-heue 17.
Tangfeng 43.
Tch'a-tao-k'eou 19.
Tchang-kia-tchoang 27.
Tchaokianan 18.
Tchao-kia-tchoang 31.
Tchao-p'ing-k'iou 4.
Tchao-ts'oun 27.
Tch'e-kia-tchoang 19.
Tchekiu 52.
Tch'en-hien-t'a 27.
Tchou-kia-ho 19.
Tien-kong-ying 31.
Tientsin 50.
Tingchow 52.
Tinghing 32.
Totum 9,28.
Towkiachwang, Teou-kia-tchoang 23.
Tsangchow 51.
Tsaokiang 23, 25.
Tsao ta-tse (Tartares) 66.
Ts'i-li-tchoang 19.
Tsienan 56.
Ts'ien-tch'ang 18.
Tsinchow 13.
Tsingho 26.
Tsingyüan 28.
Ts'ing-long-kiao 33.
Ts'ing-ts'ao-ho, Zingzaoho 19.
Tunchan 54.
Tungchow 40.

Ula 58.
U-t'ai 27.

Wa-li-kiao 18.
Wanan 30.
Wanping, Wan-p'ing 41.
Wan-ts'iuen 67.
Wang-tchoang 18.
Weihsien 27.
Weitsun 27.
Wenan 42.
Wuki, Ou-ki 14.
Wukiang, Ou-kiang 44.
Wukiao, Ou-kiao 21.

Yam ho 37.
Yang-kia-tchoang, Yang-kiachwang 43.
Yang-kia-tchoun 18.
Yechwangtow 23.
Ye-ki-pu 9, 28.
Yen-chwang 20.
Yeou-t'ong 7.
Yeouwei 64.
Yin-t'oun 20.
Yukiachwang 9,28.
Yüyü 64.
Yüanshih, Yuen-che 15.
Yuen-kia-keou 42.
Yuenping 41.
Yungping 54.

Zing voir Ts'ing.

SLAVONIC BOOKS IN THE PEI-T'ANG LIBRARY IN PEKING

Prof. Bolesław Szcześniak.
University of Notre Dame, Indiana, U. S. A.

Summarium. - In catalogo bibliothecae domus pekinensis Pei-t'ang, olim Societatis Iesu, a cl. H. Verhaeren C. M. a. 1949 edito, quattuor slavica opera describuntur, quorum tria etiam auctoribus S. I. adscribuntur. Commentarius in auctores, momentum, originem eorum diserte inquirit.

The Pei-t'ang Library in Peking with its collection of 5133 volumes includes books left in the libraries of Peking churches: Nan-t'ang and Tung-t'ang of the Portuguese Jesuits, Pei-t'ang of the French Jesuits and Sit-t'ang of the Missionaries of Propaganda. It also preserves private libraries of Msgr. John Ambrose Mezzabarba, Patriarch of Alexandria and Legate (1719-1732) of Pope Clement XI in China, Msgr. Polycarp de Souza (1697-1757), Bishop of Peking, and that of Msgr. Alexander de Gouvea (1592-1677), Bishop of Peking. In addition to these collections, the books of ten inland missions and some books of unknown origin found their home at the present Pei-t'ang [1].

Since Nan-t'ang was the oldest, and was the house of the College of the Jesuits who worked at the Imperial Board of Astronomy, it holds a special place in regard to the Slavonic books which we find today in the mixed collections of the Pei-t'ang Library. This can be ascertained from two books designated as the property « Collegii Societatis Iesu Pekini ».

The *Catalogue of the Pei-t'ang Library* [2], published in 1949, listed four works in six volumes in three Slavonic languages now preserved in Peking. It is not known how many books in Slavonic languages were originally in China in the missionary houses previous to the dispersion of the Jesuit collections after the dissolution of their order in 1773 and the transfer of their property. The pa-

---

[1] See Lazarist Mission edition, *Catalogue of the Pei-t'ang Library* (Peking, Lazarist Mission Press, 1949), p. v. The *Catalogue* was compiled by H. Verhaeren, C. M., present librarian of the Pei-t'ang. For the excellent review of the *Catalogue* by Prof. L. Carrington Goodrich see *The Far Eastern Quarterly*, 10 (1951) 208-210. For bibliography and evaluation of Pei-t'ang Library see Boleslaw Szcześniak, *Notes on Kepler's « Tabulae Rudolphinae » in the Library of Pei-t'ang in Peking*, in *Isis*, 40 (1949) 344-347 ; 41 (1950) 195.

[2] See footnote 1.

thetic history of the destruction of the Jesuit libraries [3] in China allows one to guess merely that there were many more Slavonic books. They had been added to the Western libraries in China from the time of the missionary work of Matteo Ricci (1583-1610) when missionaries from Slavonic countries began to arrive there.

Few missionaries from Slavonic countries stayed in China in the XVIIth and XVIIIth century. There were Jesuits from the Bohemian and Polish provinces. In general, they were men of learning and ability since only such were admitted to China, a land of keen competition for the French, Italian, Spanish and Portuguese provinces of the Jesuit order. We find in missionary catalogues only ten Slavs; such a limited number justifies us in supposing that there were not many books in their native languages. Other missionaries, however, may have had a working knowledge of the languages. Slavs among the Augustinians, Franciscans or Dominicans were probably laboring in China. On the other hand, these orders followed a different way of evangelization from the Jesuits. They preached the Gospel to the ordinary Chinese, emphasizing piety and the word of the Gospel; they did not use many « secular » books. Since Jesuits followed the method of Matteo Ricci [4] to win their way at first to the learned and upper classes, they needed books in various fields of European science and letters. The subjects of the Slavonic books listed in the *Catalogue* and still preserved in Peking, follow this missionary method of the Jesuits.

We shall give their titles and description from the *Catalogue* [5], and try to correlate their meaning and the circumstances in which they have been found in China. The following works are to be found in Pei-t'ang alone:

1) (cols. 1203-1204, pos. 4096).

Catholish Kershanskiga Vuka peissme, Katére se Per Kershánskimo vuko, Boshyh potyh, per svétimu Missiónu; Inu slasti per svétimo Francisco Xaverio Na Strashe Górniga Gradu Fare nuznu poyo. Kir ie vsaki dan sa vsákiga Romária Popólnoma Odpustik enkrat v'letu. V'Nemshkim Gradzu, Per Widmanstadianskih Erbizhah, 1729. - 266, 6 p. incl. music. Errata: p. 272. 15½ cm.

[3] Fr. Verhaeren in the prefatory remarks gives a concise description of the fate of the Jesuit collection of books in China.

[4] For M. Ricci's method of evangelization of Chinese intelligentsia and bibliography for this question see Henri BERNARD S. I., *Matteo Ricci's Scientific Contribution to China*, translated by Edward Chalmers Werner (Peiping, Henri Veth, 1935).

[5] See cols. 1205-1206, positions 4096-4099 in the *Catalogue*.

The Catholic songs of the Christian hymnal which according to the Christian teaching are to be sung by the pious pilgrims during the holy mission in the church of St. Francis Xavier at Gorni Grad. Those of the pilgrims who sing these songs every day receive the plenary indulgence once a year. Graz, published by Widmanstadt Archbishops, 1729.

This book is a bibliographical rarity [6]; my efforts were unavailing in discovering any other copy in the large libraries of America and Europe. The language of the title is a mixture of Slovenian and Khorvatian languages with Austrian-German of the xviith century. The book is a collection of pilgrims' songs in old Slovenian, sung by Styrian Slovenes, of which some hymns were connected with the life of the first Jesuit missionary in the Far East, St. Francis Xavier (1506-1552) [7]. This book was erroneously included in the « Polish Section » of the *Catalogue* [8].

2) (cols. 1204-1205, pos. 4097).

Solski, Stanislaus, S. I., 1623-1701.

Architekt Polski. To iest Navka Vlzenia wszelkich ciezarow Vzywania potrzebnych. Máchin, ziemnych y wodnych. Stáwiánia ozdobnych Kosciołow máłym kosztem. O proporcyi rzerzy wysoko stoiacych. O wschodách y páwimentách ... O Fortyfikácyi. Y o inszych trudnosciuch Budowniczych... Przez X Stanisłava Solskiego. Societatis Jesu. w Krákowie, w Drukárni Mikołaia Alexandra Schedla, 1690. - 3 l., 200 p., illus. (incl. tables), 20 plates, 31 cm. Text in 2 col. MS. notes on back cover. 1st. ed. On the title page are the words: « Collegij Soc. J. Pekini ».

3) (col. 1205, pos. 4098).

Solski, Stanislaus, S. I., 1623-1701.

Geometra Polski, to iest Navka rysowania, podziału, przemieniania, y rosmierzania, Liniy, Angułow, Figur, y Bryl pełnych... Przez X. Stanisława Solskiego, Societatis Jesu. W Krákowie, w Drukarni Gerrego i Mikolaia Schedlow, 1683-86. - 14 l., 288 p.; 3 l., 152 p.; 2 l., 204 p. illus., table, 20 diagrs. 28 cm. 3 vols. in 1. Vol. 2 and 3 have imprint: w Krakowie Roku w Drukárni Mikolaia Alexandra Schedla. 1st ed. Half-title: *Geometra y architekt Polski.* It was the property of: « Collegij Soc. Iesu Pekini ».

[6] I thank Fr. Francis Domanski S. I., an expert of Slavonic languages, for the help in identification of this Sloven religious song book.

[7] Cf. Louis Pfister, *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine* (2 vols., Shanghai, Imprimerie de la Mission Catholique, 1932-1934), especially I, 1-14.

[8] I would here like to thank Dr. A. Yarmolinski and Dr. A. Berlstein, director and keeper of the Slavonic Division, New York Public Library, for their kind checking in the Library catalogues the *Grammar* of M. Smotritski.

Carlos Sommervogel in his *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* gives the above two titles in Latin as follows: *Architectus Polonus, id est: doctrina de imminuendis quibuscumque oneribus, usu necessarium machinarum terrestrium et hydraulicarum et aedificandis pulchris ecclesiis parvo sumptu. De proportione rerum alte positarum, scalis et pavimentis: De iis, quae vitari et servari debent in aedificii a fundamentis usque ad tectum: de fortificatione et aliis difficultatibus architectonibus, typis edita, cum superiorum facultate. - Geometra Polonus, id est instructio delineandi, dividendi, transmutandi et mensurandi lineas, angulos, figuras, et corpora solida, typis edita a P. Stanislao Solski* [9] .

The works of S. Solski (1623-1701) are well known text books of the architectural department of Cracow University at the end of the XVIIth century. Solski was a teacher of mechanics and architecture at the University of Vilno in Poland. As we may judge from the contents of the books, they were timely in China, where Jesuits taught Western mathematics and built churches and mission houses, or advised in building of fortifications, imperial palaces and other structures.

4) (col. 1205, pos. 4099).

JOSEPH, 5th Patriarch of Moscow, 1642-1652. Slavonic grammar, 1648, 376 numb. l. 24 cm. T.-p. wanting. « Finished 6 dec. 3rd year of Tsar Alexis Michaelovitz, and 6th year of the Patriarch of Moscow Joseph », cf. Preface. MS. notes on fly leaves and covers. Latin translation added to Index of Christian names, f. 351-363.

This entry in the *Catalogue* is without title-page; it is erroneously ascribed to Joseph, fifth Patriarch of Moscow. From the colophon of the book we can identify the work and its author. It is a copy of the third and enlarged edition of the Church-Slavonic (or old Bulgarian) grammar by Melety Maksym Smotrzycki, known in the foreign transliteration as Smotrytski (1578-1633) [10], an Orthodox Archbishop of Polotsk, and Bishop of Vitebsk and Mscislav of the former Commonwealth of Poland, and after his entrance (1625-1633) into the Roman Catholic Church, titular Archbishop of Hierapolis [11]. This edition, strange to say, was published by the Kyrelavska press of the Orthodox Patriarchate of Moscow.

The bibliography of Ivan Prokofyevich Karatayev, *Opisanie sla-*

---

[9] Cf. SOMMERVOGEL, VII, 1372-1374; IX, 856; Karel i Stanislaw ESTREICHER, *Bibliografia Polska*, XXIX (Kraków) 52-55.

[10] Cf. *Ultima Thule*, IX (Warsaw, Ultima Thule Publication, 1938) 713-714.

[11] Cf. Augustinus THEINER, *Vetera monumenta Poloniae... ex tabulis Vaticanis...* (4 vols., Romae 1860-1864), especially III, 383-384.

vayano-russkikh knig[12], gives the title of this book as follows: *Grammatika slavianskaya Meletiya Smotritskago*, *umnozhennaya*, napech, v Moskvie, 1648 goda (nach. 7156 g. dekabrya 6, konch 7157 fevral ya 2), v 3-e lieto tsarstvovania Aleksieya Michailovicha i v 6-e lieto patriarshestva Iosifa.

A Slavonic Grammar of Meletius Smotrytski, enlarged. Printed in Moscow, 1648 (begun in the year 7156, December 6, finished in the year 7157, February 2), in the third year of the reign of Alexiei Mikhailovich and in the sixth year of the [Moscow] Patriarchate of Joseph.

The complete copy has 388 folios in 4°. The first 44 folios (fols. 2-45) have an introduction: « Predisloviye grammatiki ». The last two folios (fols. 387-388) « Poslesloviye », or postscript. The year 1648 seems to be erroneous since the third year of the reign of Grand Duke Alexei Mikhailovich of Moscow and the Patriarch Joseph is 1647, or according to the Kievian church calendar 7156; and the 7157 is A. D. 1648.

The Pei-t'ang copy is a third and enlarged edition. The first edition was published in 1618 in Vilno, where also the Church-Slavonic vocabulary of Smotrytski was issued in 1640[13]. The second edition appeared in 1619[14] in Iwie in the province of Vilno.

Meletius Maximus Smotrzycki, a scion of a noble Polish family[15], educated at the University of King Stephen Batory in Vilno, is a controversial figure of the XVIIth century. His profoundly humanistic education, his knowledge of Greek and Latin, and his Eastern European culture most probably played a role in his conversion from Orthodoxy to Catholicism. Smotrzycki's younger friend, Jacobus Susza, bishop of Chełm (1649-1687), left an account of this conversion[16] and praised his philological knowledge.

It would be an unusually difficult problem to ascertain who brought these Slavonic works to China, as the inscription on the Polish books merely says: « Collegii Soc. Iesu Pekini ». It denotes ownership rather than any history of their provenance. It is hoped

---

[12] Published in St. Petersburg, 1883, by the Academy of Sciences, in the *Sbornik otdeleniya russkovo yazyka*, vol. 34, N° 2, pp. 349-350, pos. 247. On p. 531 Karatayev lists bibliography and libraries treasuring this rare book. Today, after destructions by the Soviet Revolution, the book seems to be a rare item.

[13] British Museum Catalogue lists these books without identification of their author, and gives their titles: *Grammatika albo slozhenie jusmena ckotyashchimsya ouchiti slovenskago yazyka. Wladolienym otrochatom*, V. Vilnie, 1618. 8° (British Museum: 628 d. 6. 3); *Bukvar Yazyka slavenska.* Vilno, 1640 (Brit. Museum 12978. aaa. 7).

[14] Cf. KARATAYEV, *op. cit.*, p. 531, pos. 637.

[15] *Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale,* CLXXIV, 449-451, gives his Polish work relating to the Union with Rome, but no copy of his grammars.

[16] Cf. Jacobus SUSZA, *Saulus et Paulus Ruthenae Unionis sanguine B. Josaphat transformatus, sive Meletius Smotricus...* (Bruxelles 1864).

that the venerable library in Peking will be spared by the present regime in China, and the future will give us the possibility of receiving the fotographic reproduction of marginal MS. notes on these books which may clear up this point and add valuable material for the historians of Far Eastern-Western relationships.

The dates of the publication of Slavonic books, cast some light on the problem. Three of them were published between 1683 and 1729, the Old Slavonic grammar in 1648. Of the Slav missionaries of that period two outstanding men arrived in China proper, John Baptist Bakowski, (1672-1731) [17] a Pole, in 1710, and Charles Slavíček (1678-1735) [18], a Moravian, in 1735. But there is no evidence in the *Catalogue* that they had ought to do with the books. Consequently, Polish and Moravian missionaries may have brought the books. But to whom is the Church Slavonic grammar to be attributed?

The Slavonic Grammar may have been acquired during the campaign for European books by the learned French missionary Antoine Gaubil S. I. (1689-1759) of Pei-t'ang [19]. Gaubil was a gifted philologian who taught Latin to Manchu officials studying to become Russian interpreters [20]. He would need a grammar of Old Slavonic, the language of Orthodox Russian liturgy. And the Uniate author of the grammar appealed to the Catholic teacher in Peking.

---

[17] Cf. A. PFISTER, II, 121; Robert CHABRIÉ, *Michel Boym Jésuite polonais et la fin des Mings en Chine: 1646-1662* (Paris, Pierre Bossuet, 1933) 33, 174; SOMMERVOGEL, I, 788-789.

[18] See A. PFISTER, II, 655-657; SOMMERVOGEL, VII, 1294-1295. Karel SLAVÍČEK, *P. Karla Slavíčka misionáře T. J. listy z Číny do vlasti (1716-1727)*. Z latiny přeložil P. Josef Vraštil T. J. (Olomouc 1935), publishes eight letters translated into Czech from the original Latin; six of them had appeared in German in STÖCKLEIN, *Weltbot*, numbers 155 (two letters), 156, 203, 295, 413).

[19] *Catalogue*, pp. XII, XIII.

[20] A. PFISTER, II, 667-693; Arthur W. HUMMEL, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period: 1644-1912* (2 vols., Washington, U. S. Government Printing Office, 1943-1944), especially II, 786-787; SOMMERVOGEL, III, 1257-1264.

VI. - PHILIPPINAE

LA ETNOLOGÍA FILIPINA ENTRE LOS JESUÍTAS EXPULSOS (1773 - 1800)

MIGUEL BATLLORI S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Aliquot ex hispanis exsulibus a Carolo III rege ab insulis Philippinis in Italiam pulsis de moribus linguisque a popularibus illarum regionum usitatis scripserunt, cum ut iuvamini essent Laurentio Hervás opus tunc temporis, anno nempe 1784, *Idea dell'universo* inscriptum comparanti, tum ut propria quaedam opera ipsimet redigerent. Hic labores praesertim Bernardi de la Fuente et Ioannis Antonii de Tornos revocantur atque nunnulla maioris momenti historici primo eduntur.

La provincia de Filipinas, al sobrevenir la expulsión carlotercista [1], contaba sólo ciento trece sujetos, repartidos entre el colegio de San Ignacio de Manila, los de Zamboanga, Santa Cruz, San José el Real, Cavite, Cebú y San Pedro de Macutín, la residencia de Boxó y las misiones de Marianas, Marinduque, Pintados, Tagalos, Mindanao, Zasnal y Aetas.

De aquel número de sujetos —entre sacerdotes, escolares y coadjutores—, dieciséis eran extranjeros. Así es que, descontados los siete que murieron entre la llegada al Puerto de Santa María y el año de la supresión de la Compañía por Clemente XIV, 1773, más un enfermo que hubo de ser depositado en España, sólo noventa y nueve llegaron a establecerse definitivamente en Italia: los ochenta y nueve, españoles, más diez italianos, de los cuales cuatro sardos [2].

Tan escaso número explica suficientemente que fuesen pocos, en relación con las provincias hispanoamericanas, los miembros de la provincia filipina que en el destierro se señalasen por sus actividades culturales.

---

[1] Más exactamente, al llegar sus restos, en diversas expediciones, al Puerto de Santa María, fecha tomada como punto de partida por Juan Antonio de Archimbaud y Solano para su *Catálogo de los regulares que fueron de la extinguida orden llamada de la Compañía de Jesús,* que da el estado de los expulsos en Italia el 1º de enero 1774 (ms. de MHSI, en el Instituto histórico S. I., Roma). El catálogo de la provincia de Filipinas, en las pp. 673-693; estadística global en la p. 692.

[2] Vid. W. KRATZ, *Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768),* AHSI 11 (1942) 27-68 (vid. pp. 65-68).

El único que llegó a una cierta celebridad académica fué Manuel Rodríguez Aponte, catedrático de griego en Bolonia [3]. Pedro Javier Cásseda publicó algunas obritas apologéticas en italiano [4]. Francisco Javier Puig nos dejó una crónica del largo viaje de destierro [5]. Y en el campo de la lingüística y etnología, el más propio de una provincia misionera, pueden citarse otros colaboradores de Hervás [6], fuera de Aponte y Cásseda: Francisco García y Torres, Alfonso González, Plácido Lampurlanes, Antonio Miguel, Antonio Vitorica, el italiano Giuseppe M. Silvestri y sobre todo Bernardo Bruno de la Fuente para los pueblos tagalos y Juan Antonio de Tornos para los bisayas.

La Fuente era casi paisano del gran lingüista ex jesuíta, como nacido en Villanueva de la Jara, diócesis y provincia de Cuenca, el 6 de octubre de 1732 [7]. Como Hervás, perteneció a la provincia de Toledo, en la que entró el 16 de noviembre de 1749. Destinado a la provincia de Filipinas diez años más tarde, 1759, hizo allí la profesión solemne de cuatro votos el 2 de febrero del 67. Después de haber sido misionero de pintados y tagalos, desempeñó la cátedra de filosofía del colegio de San Ignacio, donde se hallaba de procurador o ecónomo cuando el 17 de mayo de 1768 llegó a Manila la noticia del decreto de extrañamiento del 27 febrero del año anterior. Por el cargo que tenía en el colegio no pudo embarcarse para Europa hasta el año 1770, en la fragata « Santa Rosa » [8].

El 1° de enero de 1774 se hallaba en Bagnacavallo [9], pero luego se trasladó a Faenza, donde murió el año 1807 [10]. Fuera de una

---

[3] URIARTE-LECINA, *Biblioteca*, I, 225-227; M. BATLLORI, *Joaquín Pla, profesor de caldeo en Bolonia*, en *Sefarad*, 4 (Madrid 1944) 99-118 (vid. pp. 107-108).

[4] URIARTE-LECINA, II, 152-153.

[5] E. J. BURRUS, *A Diary of Exiled Philippine Jesuits*, AHSI 20 (1951) 269-299: No se cita en el texto a Manuel Ignacio de Arenas, autor de un *Discurso sobre la población de América e islas Filipinas* (manuscrito en el Archivo de la provincia de Toledo, Madrid), por no pertenecer ese autor a la provincia de Filipinas y por tratar de aquellas islas sólo de un modo secundario: vid. mi comunicación *L'interesse americanista nell'Italia del Settecento. Il contributo spagnolo e portoghese*, en *Studi colombiani*, II (Genova 1952) 611-620, y también en *Quaderni ibero-americani*, n° 12 (Turín 1952) 166-171.

[6] La contribución de cada uno de ellos la especifiqué en *El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm von Humboldt*, AHSI 20 (1951) 59-116; vid. el índice de las pp. 112-114.

[7] ARSI, *Philipp. 3*, 388r-391r: *Catálogo de los sugetos presentes y ausentes que componían la provincia de Philippinas de la Compañía de Jesús el día 19 de mayo de 1768...* (vid. f. 389v, n° 71), de donde se sacan también los datos que siguen en el texto.

[8] *Philipp. 3*, 374v.

[9] ARCHIMBAUD, p. 674, n° 8.

[10] URIARTE-LECINA, *Biblioteca*, parte aun ms. en el Instituto histórico S. I., Roma.

traducción española de ciertas meditaciones evangélicas [11], su labor cultural se reduce a la fiel colaboración prestada a su paisano Hervás y Panduro, que analicé ya en esta misma revista [12].

Juan Antonio de Tornos, en cambio, además de ser colaborador del enciclopédico autor de la *Idea dell'universo*, se distinguió por varias obras sobre las Filipinas, algunas de ellas compuestas aun antes del destierro.

Como Hervás y La Fuente, era Tornos castellano nuevo, nacido el 6 de noviembre de 1727 en Lebrancón, diócesis de Sigüenza y provincia actual de Guadalajara. El 21 de marzo 1751 entró, como aquellos, en la provincia de Toledo [13]. Cuatro años más tarde, siendo aún escolar, llegó a las Filipinas el 22 de julio de 1755, en una expedición capitaneada por el conocido historiador Pedro Murillo Velarde [14]. « Fué insigne misionero de pintados —escribe el P. José Eugenio de Uriarte [15]— y estuvo seis meses cautivo de los moros en Joló. Conseguida la libertad, tuvo por cuatro meses, por orden del rey, el mando de la escuadrilla contra los piratas; y, desterrado a Italia, hizo la profesión de cuatro votos y murió en Roma el 17 de octubre de 1802 ». Cuando en 1769 hubo de abandonar las Filipinas en la fragata « San Carlos », era ministro de los pueblos de Calviga y Humavas [16]. El 1° de enero de 1774 se hallaba en Lugo (Romagna, Italia) [17], desde donde se trasladó a Cesena [18], residencia habitual de Hervás hasta 1784.

Ya durante su cautiverio en Joló había escrito una *Historia civil y religiosa de los mahometanos de Joló y de Mindanao*, y es también de antes del destierro una *Historia antigua y moderna de las islas Filipinas*, de la que fué desposeído en 1769. Ambas obras quedaron inéditas y se perdieron. Ya en Italia, después de colaborar en la *Idea dell'universo*, escribió su *Rasgo geográfico-histórico-apologético de las islas Filipinas, con un apéndice de las islas de Palaos y de las Marianas*, fechado en 1789 y conservado manuscrito en la Academia de la historia de Madrid [19].

---

[11] J. E. de Uriarte, *Catálogo... de obras anónimas y seudónimas*, III, n° 3970.
[12] AHSI 20 (1951) 81-82.
[13] *Philipp. 3,* 389v, n° 80. Está en contradicción con estos datos, sacados del ARSI, la noticia de Félix de Latassa (*Bibl. nueva de los escritores aragoneses*, VI, Pamplona 1802, 160-163; Latassa - Gómez Uriel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, III, Zaragoza 1886, 257-258), según la cual Tornos habría nacido en Aldehuela de Liestas, diócesis de Tarazona.
[14] *Philipp. 3,* 371v, apéndice al catálogo trienal de 1755, donde se da la lista de toda la expedición.
[15] Uriarte-Lecina, parte ms.
[16] *Philipp. 3,* 383v-384r.
[17] Archimbaud, p. 684, n° 25.
[18] AHSI 20 (1951) 82.
[19] Uriarte-Lecina, parte ms.

La aportación propiamente lingüística de los colaboradores de Lorenzo Hervás para las Filipinas tiene un valor muy relativo, tratándose de lenguas conservadas vivas hasta el presente y muy estudiadas en su misma estructura y en sus parentescos con las lenguas circunvecinas. Más interesante es el aporte propiamente etnográfico, tanto en lo que se refiere a las observaciones personales de los antiguos misioneros sobre la vida y costumbres de los filipinos a mediados del siglo XVIII, como en lo tocante a las ideas que aquellos se habían formado de los pueblos que evangelizaban.

Casi todo el material etnológico de Bernardo de la Fuente fué utilizado y aun publicado ya por el mismo Hervás: su recuento de los tagalos y marianos misionados por los jesuítas [20] y su larga *Nota sobre los negros de Filipinas* [21], escritos, ambos, que Hervás recompuso a su modo y los dió como en forma de carta recibida de don Bernardo, su amigo. De éste quedan tan sólo unas *Notas y observaciones sobre las lenguas de las islas Pilipinas* [!] *principalmente de la lengua bisaya* [22], en las que — al parigual que en aquella sobre los negros — a vueltas de absurdos como el parentesco de filipinos y malayos con los hebreos, recoge experiencias personales de algún interés:

1. Las lenguas de las Islas P[h]ilippinas — comienza — son muchas y mui diversas entre sí: la tagala, que es la señora de todas por su hermosura, dulzura, abundancia de términos, maravilloso artificio, y cultura; la pampanga, pangasinán, ilocos, zambales, bisaya, mindandanao, joló, caraga, con otras de menor extensión, como la de Marinduque, Capul, y otras a este tenor; y apenas se enqüentra isla, donde no se enqüentre alguna novedad en la lengua. Las reglas que aquí daré, serán generales, pues las diferencias particulares las enseña el uso y la práctica.

2. Todas estas lenguas reconocen como a madre la lengua malaya, de la que nunca vi libro ni escritura alguna para poder comprehender la semejanza o parentesco de una y otras. Muchas veces oí decir que algunos misioneros peritos en la lengua hebrea havían encontrado en aquellas lenguas muchas palabras que en el sonido y en significado eran idénticas palabras hebreas: de donde io infiero que por lo menos la lengua malaya, de quien éstas se reputan hijas, tendrá por parienta mui cercana la lengua de los hebreos. Ni de las costumbres de éstos se alejan mucho los indios, como en el servir los jóvenes algunos años en la casa de los que han de ser sus suegros, cuias hijas han de

---

[20] ARSI, *Opp. NN. 342,* 304r; cf. *Idea dell'universo,* XVII, p. 97 n. *b.*

[21] *Ibid.,* 285r-286v; cf. *Idea dell'universo,* XVII, pp. 99-101. Las diferencias son tan notables, que ya advertí (AHSI, t. 20, p. 82) que un original en forma de carta, como la publicada allí por Hervás, no se halla entre sus papeles.

[22] *Opp. NN. 342,* 270r-287v.

esposar; y los misioneros tienen, aun ahora, mucho que hacer para impedir este abuso y evitar la ocasión próxima de los esposos, con algunas injusticias que también se siguen, como de despedir a los pretendientes después de haver servido algunos años sin pagarles su trabajo; en la circuncisión, mui usada aún en algunos pueblos, aunque con mucho recato por miedo de los ministros; y en el modo de escrivir, especialmente los tagalos, que tiran las líneas de la mano derecha a la izquierda; y en los caracteres no sé si se asemejan: los pondré aquí para que cotejen los que entiendan la escritura de los hebreos...

Bien se echa de ver, por solos estos párrafos, que Bernardo de la Fuente carecía de agudeza y de preparación cultural suficiente para orientar de un modo seguro a su amigo Hervás. Éste, en cambio, pudo fiarse mucho más de Juan Antonio de Tornos, que llegaba de las Filipinas con una curiosidad mucho más viva y con un conocimiento más serio de sus problemas lingüísticos y étnicos. El famoso lingüista utilizó profusamente los apuntes filológicos de Tornos sobre el bisaya y sus dialectos [23], pero, en cambio, sólo resumió muy sumariamente [24] el escrito intitulado *Algunas noticias acerca de los primeros pobladores de las islas Filipinas* [25], cuyos rasgos esenciales — parentesco de los filipinos con los malayos de la Indonesia y preexistencia de una población negra acorralada luego por las invasiones del sureste asiático — han sido totalmente aceptados por la moderna etnología [26]. Por eso doy aquí los párrafos de mayor interés para el conocimiento etnológico de las Filipinas.

TEXTO

Arch. rom. S. I., *Opp. NN. 342*, 318r-319v

[318] [FRANCISCO ANTONIO DE TORNOS] : ALGUNAS NOTICIAS ACERCA DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE LAS ISLAS FILIPINAS

... Los habitadores de las playas de la grande isla de Borneo, que parte son idólatras y parte mahometanos, se llaman malais u malayos, y este mismo nombre lo aplican muchos europeos, y aun algunos asiáticos, a los que habitan en las islas de la Sonda, quales son Sumatra y Giava u Jaba, y aun a algunas de las Molucas, como son Célebes u Macasar, Cilolo, etc., si bien no deben confundirse estas naciones con los verdaderos malayos.

---

[23] AHSI 20 (1951) 82.

[24] *Idea dell'universo*, XVII, p. 94, nº 133.

[25] *Opp. NN. 324*, 318r-322v, 329r-334v. El título continúa «... como también las principales reglas gramaticales que pueden servir para el conocimiento de la lengua bisaya, que es la más estendida, y que muchas de dichas reglas se acomodan a las demás lenguas de todas las islas, que tienen por matriz a la lengua malaya etc. »

[26] Vid. por ej. Wilhelm SCHMIDT S. V. D., *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*, en *Kulturgeschichtliche Bibliothek*, 5 (Heidelberg 1926) 141-146.

Dichas islas de la Sonda y las demás sobredichas se pudieron poblar antes que las Filipinas, a motivo de estar cercanas entre sí o unas de otras, y la de Sumatra no distar mucho de Malaca u del reyno de Sián, que es continente de Asia; y pudieron con facilidad propagarse los pobladores de dichas islas, a motivo de su grande fertilidad y estensión, y de allí con el tiempo pasar a poblar las Filipinas o Islas de Pintados, que assí se llamaron 1°, como es constante tradicción de aquellos indianos. Y se echa de ver que esto es cierto, por muchos indicios que lo manifiestan, como son:

1° Grande semejanza las costumbres y usos, particularmente al tiempo que los primeros españoles llegaron a descubrir y conquistar dichas islas; pues, después que fueron sugetados y que an abrazado la religión cathólica, an dexado también muchas de aquellas costumbres, particularmente | las superticiosas, aunque aun se hallan hasta la presente varios vestigios de ellas.

2° En la fisonomía, pues todos u casi todos son de un mismo color olivastro, y de nariz aplanada u chata.

3° En los caracteres u alfabeto que antes usaron para escribir, cuyas letras venían a ser mistas o casi mistas del arábigo y del hebreo; aunque ya no las usan más, porque adaptaron la escritura de los europeos.

4° Por la conexión que tienen todas las lenguas de las islas Filipinas con la de dichos malayos, no sólo en la composición de las palabras, que casi es la misma, sino también en la significación de muchos términos, como « poyo » u « polo », que significa isla, y assí de otras. Y prueba de la conexión y semejanza que dichas lenguas tienen, es el ver que los indianos filipinos, a poco tiempo u en pocos días que traten con los malayos, se entienden mutuamente, lo que no les sucede quando tratan con naciones europeas u con chineses, etc., como yo lo vi en varias ocasiones, estando en las islas de Mindanao y de Joló. Y en el comercio mutuo que suelen hacer los maometanos joloes con los malayos y macasares, se entienden fácilmente, con ser assí que los joloes hablan una lengua mui semejante a la de los bisayas de la isla de Bohol, que es una de las Filipinas, situada casi en el centro o medio de ellas: por lo que a mí me fué fácil entender mui presto a dichos joloes, por saver de antemano la lengua de los boholanos.

Dichos indicios, juntos a la tradicción antigua, parecen más que suficientes para no dudar que los filipinos descienden de los malayos.

Lo que á echo dudar a varios que, antes que los malayos pasassen a las Filipinas, fuesse allí otra nación particular más antigua (aunque poco numerosa), es el ver que aun hasta el día presente [319r] se conservan en algunas de dichas islas, quales la isla llamada de Negros, la de Mindanao y la de Luzón, en la que está la capital de Manila, se conservan, digo, algunos negros diferentes en todo de los demás indianos; y que dichos negros, que no ay tradicción de quándo ni de dónde pasaron allí, se retiraron a vivir como bestias en lo más herto y alpestre de los montes, en donde van desnudos, en quadrillas de un

lugar a otro, y por lo regular se mantienen de frutas silvestres y de raízes aptas a comerse, de las quales abunda el terreno, y de miel de abejas silvestres, que abundan en aquellos países y hacen sus panales en los árboles. Y si bien dichos negros, de los que é conocido y tratado a varios que o se reduxeron de propia voluntad a pasarse entre los demás indianos y se hicieron christianos, u que fueron cogidos siendo aun pequeños, y se domesticaron; si bien, digo, dichos negros montarazes llegan a entenderse con los indianos sus vezinos, a motivo de algún comercio que entre sí tienen, dándoles los indianos algunos cuchillos u otras cosas necesarias en cambio de cera; con todo esso, tienen su lengua particular [27], desemejante en todo a las demás lenguas de las islas. Estos indicios hacen sospechar que dichos negros fueron los primeros pobladores de dichas islas, y que quizá no siendo muchos en número ni tan diestros en el arte de la guerra ni tan provistos de armas quanto los malayos que pasaron a ellas, les cedieron a éstos el mexor terreno de las playas, y ellos se retiraron a las montañas, en donde aun viven, para estar seguros de las invasiones de sus enemigos. Y el no multiplicarse después de tantos tiempos, puede provenir de la gran miseria en que viven.

El tiempo en que pasaron a Filipinas los primeros pobladores, no se save, ni es fácil haveriguarlo, porque no se hallaron historias | ni escritos ni aun cierta tradicción sobre este absunto.

Lo cierto es que por los años de G. J. [!] 1521, en que llegó a dichas islas con la decantada Nave Victoria, que fué la 1ª que rodeó todo el globo, el célebre capitán Legaspi [28], que fué muerto por los indianos en la pequeña isla de Mactán, que es una de las Filipinas, ya entonces estaban bien pobladas dichas islas; y que por los años 1571, en que llegaron otros españoles con el capitán Fernando de Magallanes [29], que las conquistaron y reduxeron a la obediencia de Felipe 2º, rey de España, las hallaron bien pobladas, particularmente por las playas de las principales islas, pues por lo interno aun están mui poco pobladas la mayor parte de ellas, y otras islas menores están desiertas.

Los joloes an sido más curiosos y civiles, y assí tienen su cronología y algunas historias de sus antepasados; pero éstas sólo se estienden a la antigüedad de poco más de 300 años, según me informó el sultán Bantilán, que allí reinaba por los años 1757 y 58. Y el motivo de haberse civilizado desde entonces lo atribuían a un árabe maometano que por aquellos tiempos pasó allí, y les predicó y enseñó la pestífera ley del Alcorán, que abrazaron luego.

Los quineses o chineses son los que habían llegado por solo comerciar a las islas Filipinas antes que llegassen los españoles...

---

[27] Hervás tachó « tienen su lengua particular » y corrigió así: « con todo esso, don Bernardo Fuente me dixo que no tienen lengua diferente, semejante en todo... »

[28] Hervás tachó « capitán Legaspi » y corrigió bien: « Fernando de Magallanes ».

[29] Tachó aquí Hervás « Fernando de Magallanes » y lo substituyó por « Miguel López Legaspi ».

VII. - BRASILIA

NOVOS DOCUMENTOS SOBRE FRANCISCO DIAS

MESTRE DE OBRAS DE S. ROQUE EM LISBOA
ARQUITECTO DA COMPANHIA DE JESUS NO BRASIL

SERAFIM LEITE S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Structores templi Sancti Rochi in urbe olisiponensi (Lisboa), post aliquas consiliorum mutationes, illud exstruere decreverunt uno tantum spatio. Eae sacrae aedes S. I. anno 1573, quanvis nondum in finem productae, Christi fidelibus patuerunt, at interea fabri caementarii in eisdem laborare pergebant sub ductu Alphonsi Álvares regii architecti et fratris adiutoris Francisci Dias lusitani. Postquam autem hic a. 1577 in Brasiliam transfretavit, Patres lusitani architecto usi sunt Philippo Terzi italo. In retinenda ea forma unius spatii in Lusitania insueta, pars quaedam tribuenda videtur fratri Ioanni Tristano, aedium fabro ac censori in curia romana S. I. Haec omnia novis illustrata sunt documentis.

A dupla verificação, por um lado, de que Francisco Dias, Arquitecto da Companhia de Jesus no Brasil, foi Mestre de Obras da Igreja de S. Roque; e, por outro, a influência imediata que a mesma grande Igreja teve na Arquitectura religiosa da América Portuguesa, desperta viva curiosidade nos historiadores da Arte sobre a actividade daquele Arquitecto em Lisboa. Já se ocuparam de S. Roque diversos escritores a que nos referimos alhures [1]; e agora o Arquitecto brasileiro, Paulo F. Santos, ao estudar mais a fundo essas influências [2], significou a vantagem que trariam novos pormenores sobre a construção daquela Igreja. Corresponde a essa sugestão este breve estudo, de acordo com os documentos originais do Arquivo da Companhia.

S. Roque era o título de uma ermida, com a sua confraria, que passou para a Companhia de Jesus em 1553 [3]. Ermida pequena. Para a grande Casa, que se tratava de construir, pensou-se em fazer Igreja de « três naves », como era então uso corrente. Miguel de Torres dá notícia deste projecto [4], que não chegou, ao que pa-

---

[1] *Francisco Dias Jesuíta Português, Arquitecto e Piloto no Brasil, 1538-1633*, em *Brotéria*, 51 (1950) 257-265.

[2] Paulo F. SANTOS, *O Barroco e o Jesuítico na Arquitetura do Brasil* (Rio de Janeiro 1951).

[3] Alvará de 30 de Setembro de 1553: cf. Francisco RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, I, 1 (Porto 1931) 623 nota 5.

[4] Archivum Romanum S. I., *Lus. 62*, 188v.

rece, a ter princípio de execução. A esse tempo já se construíam em Roma Igrejas de uma nave [5], que foi o tipo adoptado pela cúria generalícia da Companhia, de que era mestre de obras e revisor o Ir. João Tristano. E ao voltar de Roma em 1564, trouxe o P. Manuel Godinho para Lisboa desenhos de uma só nave. Os alicerces da Igreja de S. Roque, assim com nave única, « de 80 palmos de largura », lançaram-se por 1565 [6]. Mas surgindo dúvidas, dada a largura da nave, resolveu-se que em vez de uma fossem três: a do meio com 44 palmos (44 ou 45) e as duas laterais com 18 palmos cada uma; e dava-se como modelo a Igreja de Valhadolide [7]. Provàvelmente a Igreja de três naves teria abóbada. Patrocinava este plano o P. Miguel de Torres, visitador da Companhia em Portugal, e confessor da rainha D. Catarina mulher de D. João III.

Não se conhece o autor do plano desta Igreja de três naves, que se ia construindo. Algum arquitecto régio, talvez com a colaboração de Francisco Dias. Com efeito, em 1564 residiam na Corte de Almeirim os Padres Miguel de Torres, Luís Gonçalves da Câmara, confessor de El-Rei D. Sebastião, e Amador Rebelo, mestre de escrever de El-Rei; e, entre outros, o Ir. Francisco Dias, « architectus » [8]. Já antes estivera em S. Roque e logo para lá voltou e em S. Roque aparece em todos os Catálogos até à sua ida para o Brasil em 1577. A Igreja de três naves ia-se, pois, erguendo, quando em 1567 Miguel de Torres deixou de ser Visitador. Já se construíam duas grossas pilastras donde arrancavam quatro arcos, dois para o largo da Igreja e dois para a Capela-mor [9].

Embora as duas pilastras já tivessem dez palmos de altura, apenas o Visitador deixou o cargo, escreveu Manuel Godinho ao P. Geral propondo que a Igreja voltasse ao plano de una nave. Era esta a vontade do Cardeal D. Henrique, e também do Provincial Leão Henriques e ainda do Arquitecto régio Afonso Álvares que assumiu o encargo de elaborar o novo plano de uma só nave.

---

[5] Por exemplo, a do Santo Spirito, de António da Sangallo: há um desenho de Aristóteles da Sangallo, com os elementos essenciais da fachada e interior da Igreja de Santo Spirito, em Roma. E sabe-se que Aristóteles faleceu em 1551. Cf. Gustavo Giovannoni, *Saggi sulla architettura del Rinascimento*. Con 324 illustrazioni. Seconda edizione aumentata (Milano 1935) 190-191.

[6] *Lus. 61*, 289v.

[7] *Lus. 62*, 188v-189r (infra, doc. 1).

[8] *Lus. 43 (1)*, 223v.

[9] Refere-se o facto com o fim de justificar a mudança para uma só nave: Descontentou ao P. Provincial e aos Padres « el modo de la capilla maior que llevava dos pilares mui gruesos y quatro arcos que dél nascían, dos uno de cada lado para lo ancho de la iglesia, y los otros dos que venían a fechar en la capilla maior » (*Lus. 63*, 65v).

Não deixou Miguel de Torres de opor os seus embargos. Manifestou ao P. Geral que a demolição das obras já construídas era escândalo para os benfeitores, e que se tratava de coisa nova em Portugal; concordava em que Afonso Álvares fosse dos principais arquitectos portugueses, mas sem experiência de semelhantes obras; e não convinha se fizessem experiências novas em igreja da Companhia.

Continuando os debates, Torres pediu ao Geral em 1569 que enviasse a Lisboa o Irmâo arquitecto da Cúria Generalícia, Mestre João Tristano, para dirimir a pendência [10]. Ora, tambén os alicerces da Igreja do Gesù em Roma se tinham lançado (1568), e a água que renascia e os inundava era problema urgente. Respondeu o P. Geral que não podia dispensar o Ir. Tristano, ocupado nesse serviço; e que examinassem bem as obras de S. Roque os arquitectos portugueses, que aliás poderiam dar melhor parecer que o arquitecto de Roma [11]. Noutra carta, não já ao P. Torres mas ao P. Luís Gonçalves da Câmara, dizia o Geral: « Por isso encomendo a V.ª R.ª que faça com diligência juntar os melhores Arquitectos de Sua Alteza, e vejam se como vai a Igreja leva perigo; e se o não há, vá adiante de uma nave, como se começou, que assim fazemos a nossa em Roma, tendo-o por melhor » [12] (estampa I, nº 1).

Em Dezembro de 1569 já os Padres estavam de acordo; e Francisco Henriques escreve a Luís Gonçalves da Câmara em que alturas iam as obras:

« Com esta irá hum papel que cá tinha Francisco Diaz, de huma asna que Affonso Álvarez riscou pera o madeiramento de huma nave. Não sabe doutro que fizesse. Outros avia que creo fez Antonio Mendez [13], ele mesmo os deve ter, que cá não estão, segundo diz Francisco Diaz.

« O Cardeal com Affonso Álvarez se resolveo em que se fezesse de huma nave, como V. R. sabe, depois de muitas altercações e consultas. E dezia Afonso Álvarez que se vissem os aliceces e parecendo a Felipe Bernaldez que não estavão bem seguros, se refundassem; e isto soo se entende na parte dos confessionairos, que todo o mais estaa seguro demasiadamente por rezão das capelas, grossura das paredes e muita pedraria que levão.

« Tambem pareceo a Affonso Álvarez que se podião reformar os confessionairos de pedraria, porque tem muita alvenaria e pera ficarem

---

[10] *Lus. 63*, 34r-34v.

[11] « También me persuado que avrá architectos de Su Alteza que por ser más prácticos de esa tierra, podrán dar mejor su parecer que Maestro Joán » (MHSI, *Borgia*, V, 163).

[12] *Borgia*, V, 164.

[13] Arquitecto que em 1565 nomeou D. Sebastião Mestre das Obras dos paços reais de Almeirim, Santarém e Salvaterra.

fortes e mais metido dentro o confessor como parecia necessario, porque como agora estão ouve-se fora; e tambem pera que os confessores podessem entrar nos confessionairos sem ir polo corpo da igreja, fez o Pe. Manoel Godinho com parecer de Afonso Alvarez a traça que com esta vay pera se ver este intento, que acerca do mais da mesma traça já não hé tempo pelo muito que estaa feito.

« Os pilares das capelas de huma banda estão já acabados com seus capiteis e huma das capelinhas pequenas dos lados da capela-mor estaa acabada de todo com sua abóbeda, e sobre a obra da pedraria acima dos capiteis cerca de seis palmos e a alvenaria polas costas das capelas estaa tam alta quanto há-de sobir o cume da abóbeda. Estão feitos dous nichos hum que fica no cruzeiro e outro na capela-mor. Os arcos das capelas começão a virar. E em principio de Fevereiro parece que estaram todas as abóbedas desta parte fechadas. Dias há que o estaa a da tribuna que vem junto do púlpito.

« Este hé o estado da obra, conforme ao qual diz bem o Pe. Doutor [14] que não pode deixar já de ser a igreja de huma nave, e vay tam bem feita e parece tam bem já agora, que a todos fará apetite de a fazerem ir muito depressa. E eu tinha intento de procurar que no ano de setenta se acabasse a capela-mor e as outras que estão por começar, e inda espero que possa ser asi com ajuda de N. Senhor e favor de VV. RR. » [15].

As obras devem ter seguido no ritmo proposto, porque a 25 de Setembro de 1573 se anunciou, do púlpito, que ia ser derrubada a ermida velha (e logo se ocuparam nisso perto de 150 homens), e que a Igreja nova se inauguraria, como de facto se inaugurou, na primeira dominga do Advento (29 de Novembro de 1573). Medidas: 80 palmos de largo, 190 de comprido [16]. No fim desse mesmo ano, a 31 de Dezembro, descrevia-se:

« A Igreja, com seis mil ducados de esmola que pessoas devotas deram este ano, se pôs em termos que este Advento passado começou a servir toda. Fica muito capaz e formosa com 15 tribunas pelo alto e 14 confessionários, e tudo de pedraria. E tanto El-Rei como outras pessoas de qualidade deram algumas peças, e se esperam outras muitas conforme à devoção grande que todo aquele povo tem à Companhia » [17].

---

[14] Miguel de Torres.

[15] « Capitulo de huma carta que o P.e Francisco Anriquez escreveo a P.e Luis Gonçalves sobre a Igreja de Sam Roque » (*Lus. 63,* 256). — O final colectivo da carta, « Vossas Reverências », ou supõe que outros Padres, ligados a Gonçalves da Câmara, se interessavam e pediam informações sobre o andamento das obras de S. Roque; ou seria escrito ao mandar-se para Roma o presente « Capitulo », ou « copia », conforme ao que escreve o P. Luís Gonçalves da Câmara, na sua carta de 17 de Dezembro de 1569 (infra, doc. 4).

[16] António Franco, *Synopsis*, an. 1573, p. 99, n. 8.

[17] Carta Ânua de 1573, do P. Jerónimo Cotta, em castelhano, de Almeirim, 31 de Dezembro de 1573 (*Lus. 65,* 303r).

Abriu-se ao culto e começou « a servir toda ». Nem por isso a Igreja de S. Roque estava concluída. Continuaram as obras, sempre a cargo do Ir. Francisco Dias (« tem a cargo as obras »), até que chegou o pedido do Brasil para se lhe enviar um Arquitecto, e foi ele o indicado pelo P. Geral. Mas fazia falta; e a 24 de Abril de 1577 o Provincial Manuel Rodrigues representa para Roma:

« Tratei com os Padres de S. Roque, e achamos ser muito necessário este ano o Irmão Francisco Dias nesta Casa, porque esperamos que se acabe a Igreja, e o mais que falta do edifício; o qual tudo é de muita importância e depende deste Irmão, que anos há traz tudo entre mãos, e sabe o particular de cada coisa e como tudo se há-de fazer. E partindo para o Brasil este ano, como V. Paternidade ordena, será notável falta » [18].

O Ir. Francisco Dias partiu com o Procurador P. Gregório Serrão e outros e chegou à Baía vésperas do Natal de 1577 [19]. Informou-se do andamento do que se pretendia e da não muito favorável capacidade económica da terra para grandes construções, que além disso se escalonavam entre si a enormes distâncias desde Pernambuco a S. Vicente. Tudo tinha que ir devagar, e não bastava fazer os desenhos e retirar-se para Portugal, como era a condição da ida. Em 1579 os Padres do Brasil dirigem-se ao Geral:

« Vossa Paternidade concedeu ao P. Gregório Serrão que trouxesse consigo o Ir. Francisco Dias, Arquitecto, para encaminhar as obras dos três Colégios que se fazem de novo. Pedimos a V. P. no-lo deixe, enquanto durarem as obras, pois em Portugal há muitos e aqui há só ele ».

Resposta negativa: « O Ir. Francisco Dias enviará Vª. Rª. à Província de Portugal, como se lhe escreve, pois terá feito o que se pretendia dele no Brasil, que eram as traças dos três Colégios. E a sua presença é muito necessária para as obras daquele Reino » [20].

Sem dúvida, houve novas instâncias, porque Francisco Dias não voltou a Portugal. E assumiu as suas funções de Arquitecto e Inspector geral das Obras dos diversos Colégios e Igrejas, das quais propunha o Visitador Cristóvão de Gouveia ao P. Geral em 1589: « Parecendo a V. P., não se devia admitir dispensa nos tra-

---

[18] *Lus. 68*, 12r.

[19] LEITE, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, I (Lisboa 1938) 568.

[20] Cf. LEITE, *Francisco Dias*, cit., 258-259: « Algunas cosas que de la Provincia del Brasil se proposieron a Nuestro Padre General y respuesta a ellas » (*Congr. 93*, 210).

çados, que se fizeram com muito cuidado e acordo do Irmão Francisco Dias, Arquitecto ». Ficou aprovada pelo P. Geral esta resolução: Para se evitarem gastos inúteis « se prohibe a qualquer superior, que não mande fazer fora das traças cousa alguma de momento, nem menos desmanche o que estiver já feito, se não for para fazer o que fica nas traças, e procurem continuar o que está começado, e avendo alguma dúvida se resolverá com parecer dos consultores, e do Ir. Francisco Dias ou outro Arquitecto em seu lugar » [21].

As Igrejas construídas e concluídas no tempo do Ir. Francisco Dias foram as do Rio de Janeiro (1588), Olinda (1597), Santos (1600). A da Baía, de que ele também fez o desenho, e se começou no século XVI, não se edificou no seu tempo; e, quando se construíu, já houve os debates de que demos notícia [22]. E nela se assinalam influências da Arquitectura Portuguesa, ulterior à ida de Francisco Dias para o Brasil em 1577 (estampa IV, nº 5).

Na própria Igreja de S. Roque interveio, depois dessa data, o Arquitecto Filipe Terzi que refez o madeiramento do tecto (1582) e o frontispício; sobre este escrivia Pedro da Fonseca, Prepósito da Casa de S. Roque, a 29 de Julho de 1585: « Vase acabando el frontispicio, y preparando la madera para el forro » [23].

Ao mesmo tempo preocupavam ao P. Pedro da Fonseca alguns pormenores internos que não satisfaziam e ele procurava remediar. Queria fazer capela-mor, « porque não tem senão um como nicho em que está o altar-mor ». A igreia « foi muito mal edificada nesta parte, por parecer corpo sem cabeça, como dizem os de fora ». Para a tornar mais funda era preciso cortar o corredor que está por trás do altar-mor, e a isso se inclinava Pedro da Fonseca. Mas « certo Padre que foi autor de como ela agora está, e também de não se fazer capelas pelos lados até o coro (que é outra coisa muito incómoda), pensou que a minha aprovação era tratar de desfazer o que el fez » [24]. As capelas laterais, que faltavam, construíram-se depois, e a capela-mor, não tanto como se propunha, mas naquilo que foi possível também se aprofundou um pouco, como se diz em 1599: « Douraram-se e ornaram-se três capelas da Igreja; fizeram-se duas grades, umas da comunhão e outras da Igreja; *fez-se*

---

[21] « O que pareceo ao P.e Visitador Christovão de Gouvea ordenar na visita deste Collegio da Baya, 1 de Janeiro de 89. Veo confirmado pelo P.e Geral » (*Bras. 2,* 149r); cf. Fondo già al Gesù, *Col. 13* (Baya); cf. ib. *20* (Brasile); LEITE, *História*, II, 597.

[22] Cf. LEITE, *História*, V, 107-111.

[23] *Lus. 69,* 118v.

[24] Cf. infra, doc. 5: Carta de Pedro da Fonseca de 22 de Fevereiro de 1585 (*Lus. 69,* 44r).

mais comprida a Capela-mor; e ornou-se de azulejos e pinturas o cruzeiro: obras em que se gastaram quatro mil e quinhentos ducados »[25].

Muitas outras obras se realizaram na Igreja de S. Roque, neste tempo e depois, até à famosíssima Capela de S. João Baptista, doada por D. João V; mas o seu estudo cai fora já deste nosso, colocado em função de Francisco Dias.

E conclui-se, do desenvolvimento geral da Igreja, que a construção, na sua estrutura e nos seus elementos essenciais — de capela-mor, tecto sem abóbada nem cúpula, uma só nave, e as primeiras capelas laterais — parece já estava expressa quando Francisco Dias embarcou para o Brasil em 1577.

E Filipe Terzi? A sua chegada a Lisboa coincidiu com a saída de Francisco Dias. Ainda em 1576 Filipe Terzi residia em Roma, como director de obras pontifícias, quando o Embaixador de Portugal o contratou como engenheiro militar. Preparava-se a expedição de África e ele acompanhou a Marrocos El-Rei D. Sebastião. Terzi conseguiu voltar a Portugal e foi Arquitecto régio em obras consideráveis de Arquitectura militar e religiosa, incluindo a própria Igreja de S. Roque, à qual ainda prestou o seu concurso ulterior a 1582, no madeiramento do tecto e no frontispício.

Outros artistas intervieram na Igreja de S. Roque, em obras notáveis de pintura, talha, azulejos, remodelamentos internos, desde 1577 até 1599, e depois disso. Fixamo-nos em 1599, porque é o ano do falecimento de Pedro da Fonseca, homem não só de inteligência e cultura (são famosos os seus livros de Filosofia), mas também de ânimo grande, amante das Belas-Artes, com tenacidade para se sobrepor a espíritos apoucados, e com prestígio pessoal para obter fundos e executar as obras. Fernão Carvalho recorda no necrológio de Pedro da Fonseca as fundações e obras de misericórdia, que promoveu, e como a ele recorriam não só de Portugal, mas de outras Províncias « mui remotas, té do Brasil, India e Japão ». E quanto a obras materiais: « Não há quase Colégio nenhum que não aumentasse com algumas de importância, para serviço dele; em especial se empregou nesta Casa [de S. Roque], como sua, e nela exercitou mais esta virtude; e, afora as obras que nela fez particulares e que não escusava, *acabou a Igreja, fazendo boa parte e o principal dela, que parece a fez de novo;* e não com pequeno gasto, que ele também procurou, e muita parte com sua indústria e boa diligência »[26].

---

[25] RODRIGUES, *História*, II, 1, p. 532.

[26] « Necrologio do P. Pedro da Fonseca pelo P. Fernão Carvalho », em RODRIGUES, *História*, II, 1, pp. 591-592.

As obras foram muitas e de diversa índole. Pelo que toca à Arquitectura, o que se pode observar, com bom fundamento histórico, é que houve influxo, ao menos parcial, do Irmão João Tristano, arquitecto da Cúria Generalícia, revisor dos planos das obras da Companhia em Roma e fora de Roma. Ao menos parcial, isto é, no que se refere à Capela-mor, sem grande fundo ainda hoje, apesar da ampliação feita no fim do século XVI. Informa-nos o P. Pietro Pirri, especialista de Arte da Companhia na Itália, que essa era a forma habitual das Igrejas em que interveio Mestre João Tristano.

Em todo o caso, o que parece ter sido mais característico da Igreja de S. Roque, dentro da Arquitectura Portuguesa do terceiro quartel do século XVI, é a ausência de cúpula (a Igreja do Gesù, em Roma, tem-na; a Igreja de S. Vicente de Fora, em Lisboa, de Terzi, também), e o nota Paulo F. Santos, característica assinalada igualmente nas Igrejas do Brasil, que se inspiraram em S. Roque. Mas estudar estas e outras particularidades dos monumentos antigos, no que têm de comum e no que têm de distinto, é já atributo mais próprio da crítica e história da Arte.

DOCUMENTOS

1.

DE UMA CARTA DO P. MIGUEL DE TORRES AO P. GERAL FRANCISCO DE BORJA.

Lus. 62, 188v-189v.

Lisboa, 9 de Fevereiro de 1568.

Este edificio de la iglesia de S. Roque al principio se trató que fuesse [189r] de tres naves, pero después pareció que era más capaz y más concertado siendo de sola una nave, y conforme a esta intención se truxeron de Roma ciertos deseños. Mas después, viendo la dificultad que avía en allar bigas tan largas como son menester para el maderamiento de 80 palmos que tiene esta iglesia de ancho, tratóse de que la nave del medio fuese grande de 44-45 palmos y las dos de los lados podían servir como coros, para que desde allí huiesse la gente los sermones y missas, de la manera que stava la iglesia de Valladolid; y conforme a este modo, que parecía bien a muchos, iva corriendo el edificio. Aora al P. Provincial, conforme al parecer del arquytecto del rey y de otro principal official carpintero, le haa parecido que se lleve el deseño de antes, que es de ser de una sola nave, y para la falta de bigas tan complidas dizen que con madera desta misma tierra se puede hazer, enxeriéndolas. Yo dixe que ésta es invención nueva, de que el arquitecto ni el official tiene experiencia de que se

haga echo en otra parte, y que no es bien que se prueve en nuestra iglesia; y quisieron dezir que el P. Manuel Godiño avía traído de Roma de cómo se podía hazer assí, de madera enxerida. Después se entendió dél que las traças que él truxo de allá no era de madera enxerida. V. P. vea sobre esto lo que se á de hazer, y mande que se hagua información si podrá ser cosa segura enmaderar esta iglesia con esta madera enxerida, porque después los que dan las lismonas para el edificio no digan que son mal empleadas en nosotros, pues las guastamos sin aquella consideración y ponderación que conviene, y cerremos la puerta a que no se nos den otras para lo que uviéremos menester y fuere necessario.

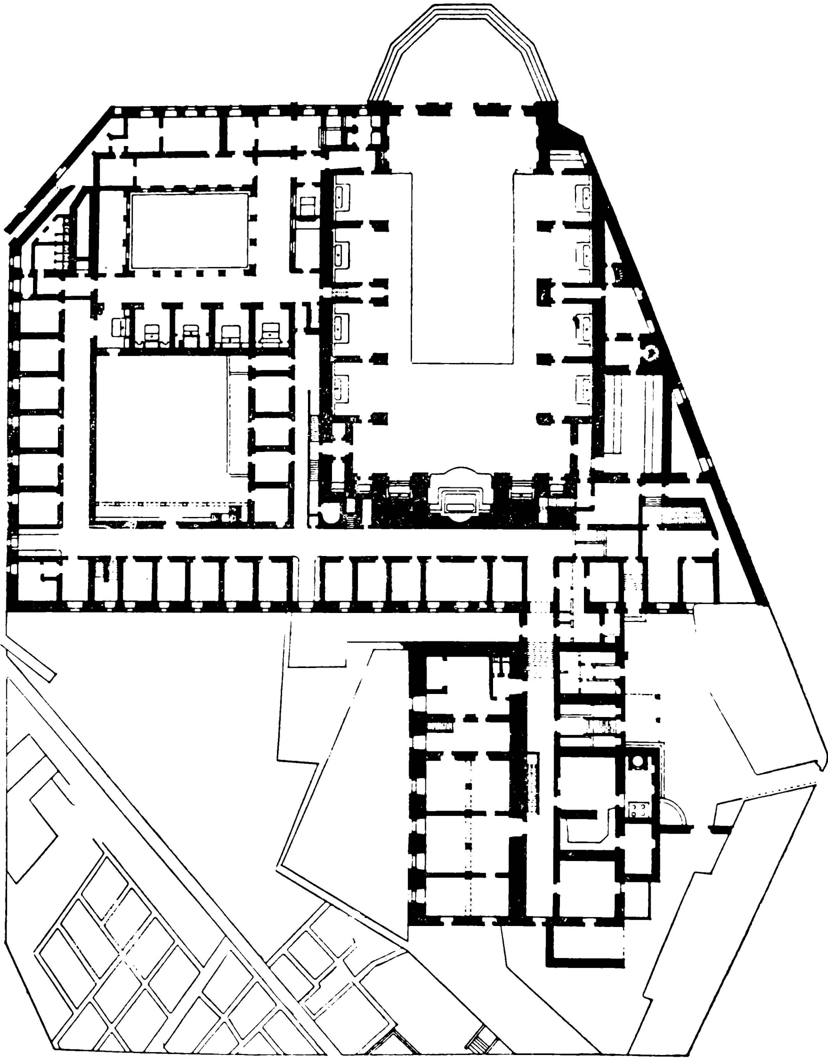
2.

DE UMA CARTA DO P. MANUEL GODINHO AO P. FRANCISCO DE BORJA.

Lus. 63, 65v-66r.

Lisboa, 4 de Maio de 1569.

Item, dado que por la vía ordinaria y forsan por otras avrá V. P. entendido el succeso de la provisión que de allá devrá aver venido acerca de la fábrica desta iglesia de S. Roque, pues d'alguna manera concurry en su mutación, me pareció rezón no faltar en dar alguna razón della en lo que más pasa adelante de lo que se me representó y pudiera atreverme, quando me resolvy a avisar y escrevir sobre ello. Porque mi intento solamente fué, ny el ánimo se me pudiera estender a más, que mudarse y cesar del intento que se llevava de la iglesia ser de tres naves con sus pilares, supuesto que de lo hecho en ella se no tenía deshazer cosa de importancia, como a la verdad no fuera necessario, si del modo que la capilla maior llevava se uvieron contentado, como el Provincial y Padres con el architecto en principio asentaron hazerse y proceder la obra. Pero poco después, por les descontentar el modo de la capilla maior, que llevava dos pilares mui gruesos y quatro arcos que dél nascían, dos uno de cada lado para lo ancho de la iglesia, y los otros dos que venían a fechar en la capilla maior, juzgó el architecto, y pareció bien a todos, ser mui mejor y más provechoso escusar aquellos dos pilares, en que aun no estava hecho más de hasta diez palmos en alto, y darse otra forma a la capilla. Y con este asiento se puso el architecto con orden del cardenal a reazer la traça que la iglesia llevava, reduziéndola a ser de una nave, para lo qual se vino a resolver en ella ser necessario no deverse tener cuenta con lo hecho de nuevo en las capillas, y perderse antes la hechura, especialmente porque, estimándose lo que en ello se podría perder, que podría ser como hasta 600 cruzados, con la guanancia desta mudança de la obra para una nave se aforravan aún más de dos mil cruzados, porque todos los materiales buelven a servir, acomodándose un poco algunos de los cantos o pedraría, para con la demás, en que no se toca, venga toda a aprovecharse. Y asy por la ventaje de



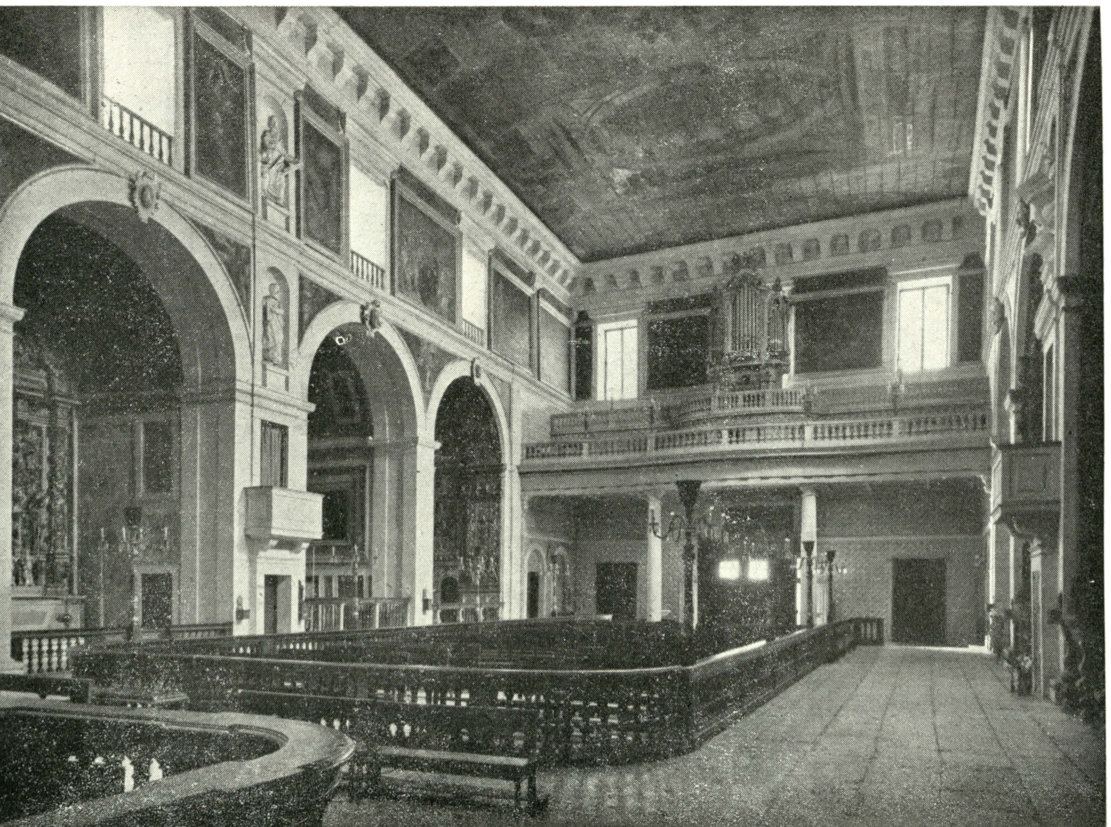
1. LISBOA. PLANTA DA IGREJA DE S. ROQUE
E CASA PROFESSA DA COMPANHIA DE JESUS
Do livro de Paulo F. Santos, *O Barroco e o Jesuítico na Arquitetura do Brasil* (Rio de Janeiro 1951) 94.



Fotografia de Julho de 1952

2. LISBOA. IGREJA DE S. ROQUE (SÉC. XVI)

INTERIOR : LADO DA CAPELA-MOR



Fotografia de Julho de 1952

3. LISBOA. IGREJA DE S. ROQUE (SÉC. XVI)

INTERIOR: LADO DA ENTRADA



Fotografia de Julho de 1952

4. LISBOA. IGREJA DE S. ROQUE
FACHADA DO SÉC. XVI
COM ALGUMA REMODELAÇÃO DEPOIS DO TERREMOTO DE 1755



Fotografia do princípio do séc. XX

5. RIO DE JANEIRO. IGREJA DO COLÉGIO DA COMPANHIA DE JESUS
NO MORRO DO CASTELO (DESAPARECIDA)
Arquitecto Ir. Francisco Dias (séc. XVI)

la mudança como por la certeza que ya se tiene de isla de Madera, de aver y poder traherse de allá los lenños de sedro y de otra buena suerte dellos para el maderamiento de una nave, parece estárem todos contentos y satishechos, y con razón parece lo devrán estar. [66r] Por lo qual se devrá tener venir ordenado de nuestro Señor ocultar la deficultad quando me movy escrevir de la fábrica, porque si entonces imaginara y entendiera que se tenía deshazer lo hecho della, lexos estuviera de hazerlo, y asy no sy diera logar al descurso para poderse advertir y venir a conoscerse la ganancia y ventaje de la mudança que ahora se ve y confiesa.

3.

DE UMA CARTA DO P. MIGUEL DE TORRES AO P. FRANCISCO DE BORJA.

Lus. 63, 34rv.

Lisboa, 14 de Maio de 1569.

Por otra parte acerca de nosotros es muy determinado [el P. Provincial], como en lo desta yglesia de S. Roque, que estando començada de tres naves, la de medio grande y las de los lados estrechas, y gastado buena parte de dinero en ello, pasado el tiempo que yo visitava esta provincia llamó a un architecto que es de los mejores que aquí ay, pero no es hombre que me parece que tenga esperiencia de los edificios antigos ny de los de fuera del reyno, y púsola en sus manos para que él hiziese como le pareciese, casi atapando la boca a todos los de casa para que no hablen en ello nada. Y él ála mudado a que sea de una nave de ochenta palmos en ancho, derribándose mucha cosa, que es todo lo que estava hecho de pedrería, que es la mayor lástima del mundo, y con murmuración de los mesmos officiales y specialmente del que tiene a cargo la obra, y con desedificación de todos en ver que las limosnas que nos dan las gastamos en hazer y deshazer; y lo que peor es, que el mesmo official dize que, siendo de una nave, que no la asegura, por le parecer que las paredes no son bastantes para ello; y del enmaderamiento [34v] ninguno parece que ay por acá que tenga esperiencia ny aun de haver visto cosa semejante, con dezir que á de ser engerido, por temer que no se hallarán vigas tan complidas como es menester. Parece que no sería razón que tomasen esperiencia en nuestra yglesia, que si se acierta a hazer será una de las mejores del reyno y ocasión para que otras se hagan, o si no se acierta que se dexen de hazer. V. P. vea si sería bien que maestre Joán [Tristano], a costa desta provincia, viniese acá y se bolviese luego quando pareciese, y podría ver tanbién el edificio de Coymbra que se quiere començar, y la yglesia de Evora que se haze, porque parece que no es bien que se pierda esto a desamparo; y si él no puede venir, que se buscase algún otro remedio, porque quedar [así], no sé como se puede bien llevar. Y aun con haver quedado todo en

manos deste architecto, unos de los trabajos que tiene el Hermano que anda sobre la obra es en sacarle la traça de lo que los officiales an de hazer.

4.

DE UMA CARTA DO P. LUÍS GONÇALVES DA CÂMARA AO P. FRANCISCO DE BORJA.

Lus. 63, 239r.

Évora, 17 de Dezembro de 1569.

Las de V. P. de 9 e 23 de setiembre recebí, y por el correo que partió al fin de otubre respondí a V. P. A lo que me escrevió de la iglesia de San Roque, pensava con éste embiar las respuestas de los architectos, mas con la pestilencia como están todos dispersos, no uvo hasta agora comodidad para venir la respuesta de uno que está de aquí 30 légoas, a que tengo escrito. El otro que aquí está me respondió que avía hecho una traça con todo el modo que se podía hazer, mas que la tenía em Lixboa, y manda por un escritorio en que la tenía con otras cosas. Después que escreví a V. P., supe que todo este tiempo hasta agora (no embargante la pestilencia) se labró en la iglesia de San Roque, y que está mucho avante. Aquí mando a V. P. la copia de lo que me escrive sobr'ello el P. Francisco Henríquez. El P. Torres, que aquí está, dize que no ay duda sino que no se puede hazer de otra manera sino de una nave, mas que la duda es si los cimientos estarán firmes bastantemente, y cómo se pueden refundar. En esto hablé con el architecto que aquí está, y muestra facilidad, y dize que también tiene traçado el modo de refundarse si fuere necessario y fortalecerse para más seguridad.

5.

DE UMA CARTA DO P. PEDRO DA FONSECA AO P. GERAL CLÁUDIO AQUAVIVA.

Lus. 69, 44r-45v.

Lisboa, 22 de Fevereiro de 1585.

[44v] Por un aviso que me dió el P. Provincial entendí que avía escrito alguno a V. P. que yo tratava de cortar un dormitorio o corredor de la casa para hazer a la iglesia capilla mayor, por quanto no tiene sino uno como nicho en el qual está el altar maior. La verdad es que yo jamas traté dello práticamente y para effecto de obra. Mas, como todos dizen que fué muy mal edificada la iglesia en esta parte, por parecer cuerpo sin cabeça, como dizen los de fuera, y no tener proporción conveniente, y yo algunas vezes he aprobado el dicho parecer, diziendo que fuera mejor lo que ya en otro tiempo se trató, scilicet, de cortar el dicho corredor por hazer la dicha capilla; cierto Padre, que fué autor de como ella agora está y también de no se hazer

capillas por los lados hasta el choro (que es otra cosa muy incommoda), pensó que mi aprobación era tratar de deshazer lo que él hizo. No ay que temer en ello, aunque el P. Provincial dize que si el arçobispo quisiesse tomar a su cargo la dicha capilla se devía admitir, lo que yo pienso no hará.

6.

DE UMA CARTA DO P. PEDRO DA FONSECA AO P. CLÁUDIO AQUAVIVA.

Lus. 69, 233r-234v.

Lisboa, 22 de Maio de 1586.

[233v] El edificio de la iglesia va más de espacio que el año passado, por no ser llegada con la flota passada cierta nao en que venía una buena limosna para ello. El forro de la iglesia se podrá acabar en dos meses, como el tiempo fuere más seco, y para la pintura dél espero de Venetia aquel deseño que embié a pedir de N. Señora del Horto, sobre el qual V. P. me respondió que escrevería a Venetia, de donde aun no tengo respuesta.

Atténdese agora a acabar la frontaría de la iglesia, y porque en ella no responde lo de baxo al frontespicio que el año passado se acabó de hazer, y se juzga que es menester ornar lo uno conforme a lo otro, se hizo un diseño por un architecto italiano de Su Magestad [Filippo Terzi], que ha hecho el diseño del frontespicio, y por él se añaden agora unos pedrestales acostados al pie de los pilares junto a la tierra, porque estavan muy símplices y sin ninguna arte. Y quanto al ornamento de las tres ventanas y tres puertas, aunque avía alguna dubda se sería cosa segura añadirlo todo conforme al diseño, porque será menester entrar algo en el muro que está muy cargado con el frontispicio, y quanto a las ventanas todos somos de acuerdo que no se haga más que un ornamento superficial, y aun [a] algunos parecía que bastara ser de pintura afresco; todavía quanto a las puertas no parece escusarse ni ay peligro alguno, porque, según el diseño, no se deshaze sobrarco alguno ni se entra en el muro cosa de momento, mas se añaden ciertas medias columnas acostadas, con su alquitrave y frontispicio más sacado a fuera. El P. Provincial, aviendo yo consultado sobre lo de las puertas con todos los officiales principales de pedraría y hallado que no avía peligro alguno, sólo por temor que le á metido el P. Sylvestre Jorge, que está muy encontrado con el dicho architecto por emendarle algunas cosas de importancia en su traça del colegio nuevo y de antes concordava con todos los otros, ordenó agora que no se hiziesse más que acabar los pedrestales y luego se guarnecesse el muro, que es de alvenería, sin más ornamento alguno, ayudándose de que le avían dicho que uno o dos pedreros dezían que no era cosa segura hazer ornamento a las puertas, lo qual después se supo que no dezían sino de las ventanas, por averse de penetrar todo el muro conforme al diseño. Parece necessario ordenar V. P. al P. Provincial que o se fíe

de las diligencias que son hechas, y vea se ay alguna otra que hazer, como le dezíamos en una consulta que desto se hizo; o él mismo llame los officiales y trate con ellos y consulte muy bien el negocio, porque no lo á hecho, siendo ya la materia tratada no sólo con ellos mas también con S. A., y no sé qué escusa se podrá dar de no hazerse en cosa tan importante la diligencia que cada uno haze en cosas de menor importantia. Será menester que venga presto la respuesta de V. P., por no hazerse en cosa de tanto momento lo que no convenga.

7.

DE UMA CARTA DO P. PEDRO DA FONSECA AO P. CLÁUDIO AQUAVIVA.

Lus. 69, 236r-237v.

Lisboa, 31 de Maio de 1586.

El P. Francisco Antonio me escrivió de parte de don Juan de Borja cómo quería hazer a esta casa uno de los mayores beneficios que agora podíamos desear, y es de collocar en ella el gran tesoro de reliquias que á trahido de Alemaña, Italia y estados d'Aragón, quando vino con la emperatriz, y aun de Francia, como yo soi testigo de vista en ciudades marítimas adonde Su Magestad se detuvo por causa del tiempo. El qual tesoro no es muy menor del que el rey tiene nel Escurial como me escrive el dicho Padre, y yo creyo por lo que é visto. Y quiere dar estas reliquias todas ornadas en plata y oro y otras materias ricas, para lo qual ya por camino trahía no sé qué tantos plateros, que no hazían otra cosa que los dichos ornamentos. Quiere también ympetrar algunas indulgentias plenarias para algunos días de santos notables cuyas cabeças trahe, creyo que algunas quinze o veinte, y hazer traer las dichas reliquias a su costa y poner aquí luego en vida las más y mejores.

Lo que pide con esto es sepultura para sí y su muger y sus hijos solamente, al pie de las escaleras del altar mayor, que es en el medio del cruzero, junto a las dichas escaleras, por estar el altar mayor no en capilla formada, mas en uno como nicho. Pide más una missa perpetua, aunque no se declara si la quiere cotidiana, si tantas cada mes o semana; sobre lo qual escrivo al dicho Padre que sepa lo que es, aunque parece que diziendo solamente missa perpetua entiende cotidiana.

8.

DE UMA CARTA DO P. SEBASTIÃO DE MORAIS AO P. CLÁUDIO AQUAVIVA.

Lus. 69, 265rv.

Porto, 28 de Agosto de 1586.

De la frontería de la yglesia de San Roche no parece que escrevieron a V. P. todo lo que passava, porque no solamente me moví por

el parecer del P. Sylvestre Jorge, sino [265v] también de tres officiales, los quales me avisaron, y, descargando sus consciencias, affirmaron no ser cosa segura bulir con la pared de la frontería, por ser muy delgada y tener grande peso encima de cantaría; y lo traté con los Padres, y a todos pareció que, havendo alguna duda, no se devía bulir en ella; y con todo esto no ordené más, sino que no se bolisse en la pared y se acabasse por dentro la yglesia, porque a todo tiempo se podría hazer lo que querría el Padre Prepósito, y ínterim se podría mejor considerar la cosa, y esto era lo más necessario, y también me movió ser esto fuera de la traça hecha.

9.

DE UMA CARTA DO P. PEDRO DA FONSECA AO P. CLÁUDIO AQUAVIVA.

Lus. 71, 166rv.

Lisboa, 13 de Junho 1592.

Lo que V. P. me escrive, que quando concedió a don Juan de Borja que se acrescentasse la capilla no fué su intención que la casa concurriesse em parte del gasto, y que no está en razón desacomodarse la casa por la dicha obra, que allá se entiende costará 7 mil ducados, esso mismo acerca de no concurrer en el gasto se deseava y desea acá; pero bien se veya que no podría don Juan hazerla toda a su costa, aunque no se estima acá en 7 mil ducados, quanto a lo que es de piedra, cal y ladrillo, mas en 4 mil, porque no se acrecentan sino 7 palmos o poco más, y aquella estrecha buelta no ha de ser de piedra mas de ladrillo, porque el ornamento del retablo, que ha de ser de madera y está a cuenta de la casa, á de occupar aquel como sobrecielo, porque lo demás de la buelta que está hecho de piedra no sirve para sobre el altar, porque en ciertos tiempos estila mucha ágoa sobre él, y aun por esta causa era menester metter más adentro al dicho altar en el modo que se haze con el acrescientamiento. Y porque ya se veya que don Juan no podría gastar todos los 4 mil ducados, pedía yo a V. P. em la misma carta applicasse a esta casa la legítima del Hermano que agora es Padre Luis Machado; y después que V. P. la applicó a la probación, le propuse yo que si don Juan alcançasse que se nos pagassen los dos mil de elimosnas que nos son devidas en la casa de la India, quasi tanto nos importava como darlos él de su casa, por ser deudas muy difficiles de cobrar, máxime en estos tiempos, quando no se pagan sin hazer merced a alguna persona. Esto se le significó también a don Juan antes de V. P. escrivir esta declaración, y él está animado a meter su caudal para que se nos paguen los dichos dos mil ducados, y está desengañado que si no lo alcança no se hará la obra. Pero sepa V. P. que no se desacomoda la casa con el dicho acrescientamiento, porque aun le quedan todos los cubículos in-

tactos, aunque son los más incómodos de toda ella, y les queda servicio con passage derecha y sufficiente, y la iglesia se acomoda mucho de capilla y decente [166v] lugar para la[s] santas reliquias, y para retablo magnífico, con quedar sepoltura sufficiente en el pavimiento para don Juan, que él mucho desea y más merece por el thesoro que ha dado. Considerando todo esto, y siendo ya con la resolución passada muchos meses, ha hecho el disenno de la obra y mostrado y aprovado por S. A., que tiene particular affición a don Juan. V. P. verá lo que será mejor, y esto se hará.

VIII. - AMERICA HISPANICA

EL PROCURADOR DE LAS INDIAS OCCIDENTALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1574)

ETAPAS HISTÓRICAS DE SU ERECCIÓN

FÉLIX ZUBILLAGA S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Natura ac fine Procuratoris Indiarum occidentalium summatim notatis, origo historica huius muneris ac Instructionum quae eidem recte fungendo datae sunt, illustratur; nonnulli etiam harum Instructionum paragraphi peculiari examini historico subiciuntur. Praemissis tandem nominibus primorum Procuratorum, quibus partibus hoc officium medio saeculo XVII constaverit exponitur, ac quo usque momentum eiusdem muneris in provinciis ac missionibus ultra mare positis organice constituendis sese protenderit, significatur. *

Con el establecimiento de un Procurador jesuíta en la corte de Madrid (1570), los superiores de la nueva orden querían facilitar la tramitación de los negocios que se referían principalmente a la Compañía de España y de sus posesiones de Ultramar, y en cuya solución intervenía directa o indirectamente la corte madrileña [1].

El oficio de Procurador de las Indias occidentales (éste es el título adoptado en los documentos de fundación), creado cuatro años después, 1574, aunque tiene atribuciones peculiares e independientes del Procurador en corte, bajo múltiples aspectos está unido a él. La razón es muy sencilla, pues los jesuítas que trabajaban en las Indias occidentales eran también súbditos del rey de España. El Procurador de Indias había de atender desde Sevilla, su residen-

* Los documentos en que fundamentamos nuestro estudio son del archivo romano de la Compañía de Jesús y del llamado *Fondo Gesuitico,* que antes estaba en la Piazza del Gesù n. 45 y ahora se encuentra en Borgo S. Spirito, 5. En los primeros daremos sólo la signatura, sin señalar el archivo, pues lo habríamos de repetir muchas veces ; en los segundos señalaremos el archivo diciendo sólo : Fondo Ges. En cuanto a los impresos, la sigla MHSI que el lector encontrará en nuestras notas, significa *Monumenta Historica Societatis Iesu.*

[1] Cf. el estudio que publicamos sobre este oficio : *El Procurador de la Compañía de Jesús en la corte de España (1570),* en AHSI, 16 (1947) 1-55.

[2] Ninguno, que sepamos, ha estudiado hasta ahora el proceso histórico de este oficio. Bastantes obras que tratan principalmente de las provincias jesuíticas ultramarinas, mencionan al Procurador de Indias y suponen su institución. Conocemos un impreso único que estudia preferentemente el aspecto económico de este oficio: el memorial del H. Salinas que citaremos al final de nuestro trabajo (pp. 394-397).

cia ordinaria, a las necesidades de las provincias jesuíticas de Ultramar [2].

La erección de este cargo la fueron reclamando y exigiendo necesidades circunstanciales que se presentaban. En el momento en que el religioso de la Compañía de Jesús, recibida la orden de navegar a las Indias occidentales, iniciaba su viaje desde su puesto residencial a Sevilla, para esperar allí las naves que más tarde lo llevarían a Ultramar, pertenecía en cierta manera a la corte de Madrid, y más concretamente al Consejo de Indias y a la Casa de la Contratación de Sevilla; pues los gastos del transporte de todo su ajuar y libros hasta el puerto de embarque, y posteriormente el aviamiento, vestuario y matalotaje marítimo, corrían por cuenta de los oficiales de la Casa de la Contratación hispalense, lo mismo que su permanencia en esta ciudad o en cualquier puerto de espera [3]. Ahora bien, hacer efectiva esta liberalidad real suponía en la organización del gobierno español una serie de cédulas regias dirigidas a la Contratación sevillana para que sus oficiales entregaran a los designados la suma convenida. La petición de las cédulas la tramitaba de ordinario, mediata o inmediatamente, el Procurador jesuíta en corte; pero obtener de la Casa de la Contratación la cantidad señalada por los documentos oficiales tocaba a alguno de la Compañía residente en Sevilla. El misionero de Ultramar para la preparación de su largo viaje marítimo y de su posterior ministerio apostólico, había de recurrir frecuentemente a ambientes oficiales o a otros desconocidos para él, y esa labor, generalmente delicada y compleja, la facilitaba no poco una persona encargada ex profeso de tales diligencias. Éstos son los aspectos que principalmente nos interesan en nuestro estudio.

Precedentes históricos del oficio de Procurador.

La curia jesuítica romana ordena en 1568 que todos los misioneros, aunque sean profesos de cuatro votos, mientras esperan en Sevilla la ida a Ultramar, obedezcan al rector del colegio en todo menos en lo referente a agenciar el viaje a las misiones; durante la demora hispalense, si no sirven al colegio, paguen los gastos de su manutención de lo que el Rey les da. Podían ocuparse, concretaba el documento romano, en dar misiones por los lugares

---

[3] Pueden verse en confirmación de esto y a guisa de ejemplo los gastos hechos por el Rey católico con las dos primeras expediciones de misioneros jesuítas a la Florida (1566-1567) en MHSI, vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae* (1566-1572) 625-640. En adelante citaremos esta obra así: *Mon. A. Floridae.*

[4] Así lo ordenaba el Padre general Francisco de Borja en carta al Provincial de Andalucía, 8 de marzo 1568 (*Hisp. 68*, ff. 133v-134v).

circunvecinos, iniciándose así en el ministerio que después habían de ejercitar.

Desligar al misionero de la jurisdicción del rector, aun sólo en los preparativos de la travesía marítima y en procurarse ayudas para su futura misión, ofrecía no pequeñas dificultades, y algunas se hicieron sentir muy pronto. Las reseña brevemente Juan Loarte [5], procurador del colegio sevillano, en carta al Padre General, Francisco de Borja, de 16 de julio de 1568 [6].

Nótese que para esta fecha los de Sevilla cuentan con experiencia bastante fundada, pues habían salido ya de Sanlúcar para la Florida dos expediciones de misioneros, obligadas a detenerse en la ciudad del Betis por mucho tiempo, la primera el 28 de junio de 1566 y la segunda el 13 de marzo de 1568 [7]; y el procurador Loarte, más que otro ninguno, habría tenido sin duda alguna ocasión de deplorar la inexperiencia de los misioneros en sus gestiones con los de fuera y con los oficiales de la Contratación.

Deseaba Loarte (lo dice en su carta) exponer al Padre General un asunto tratado previamente con el Padre Segura [8], superior de la segunda expedición de jesuítas a la Florida y viceprovincial de aquella misión, y con el Padre Avellaneda [9], provincial de Andalucía, pues quería abreviar y facilitar trámites en la ida de los misioneros a Ultramar [10]. « Como los Padres y Hermanos que an pasado hasta aora [discurre el Procurador], an venido de nuevo a esta cibdad, an negociado como a tiento en la Casa de la Contratación, a donde se despachan todos los que a Indias pasan, y allí se les paga lo que el Rey manda librar; y como son muchos los negocios que los officiales tienen, los que con ellos an de negociar, an menester tener noticia de las cosas y saber ya el modo, y faltando esto, gástase mucho tiempo y dáseles pesadumbre; y muchas vezes, después de andada buena parte del camino en un negocio, se torna a comenzar de nuevo. Por lo cual [sigue exponiendo Loarte] se me avía ofrecido sería necesario, pareciéndole a V. P., oviese algún Padre o Hermano que entendiese

---

[5] Pocas noticias tenemos de este Juan Loarte que, a juzgar por los datos que encontramos en el catálogo del colegio sevillano de 1583, era Hermano coadjutor, tenía entonces 50 años de edad y 21 de Compañía. Su oficio era procurador (*Baet. 8*, f. 100). En el siguiente catálogo de 1585 no aparece su nombre, lo que nos hace creer que había muerto ya. En el catálogo mencionado sus fuerzas se califican *medianas* (ibid.).

[6] La carta autógrafa de Loarte está en *Hisp. 108*, ff. 339-340.

[7] La documentación completa sobre la misión de la Florida puede verse en *Mon. A. Floridae.*

[8] Datos sobre su vida pueden verse en *ob. cit.*, 24s y en el índice de la misma obra.

[9] Igualmente puede verse sobre el P. Diego de Avellaneda *ob. cit.*, 314 y el índice de ella.

[10] La carta que nos suministra estos y los siguientes informes, se halla, según lo hemos indicado, en el códice *Hisp. 108*, ff. 339-340.

en este negocio, y también en proveherles de lo necesario para la navegación ».

La propuesta de un gestor de asuntos americanos es muy clara.

En la conducta de los misioneros, continuaba el Procurador descendiendo al terreno más práctico, había otro inconveniente: « porque algunas vezes en lo que han comprado se pudiera aver por mejor precio y mejor, si fuera persona inteligente ».

El colegio de Sevilla, detallaba Loarte, se beneficiaba muy poco con las peticiones de los misioneros que en más de una ocasión recurrían a bienhechores, y « como este colegio tiene necessidades, están bien molestados, y yendo unos por una parte y otros por otra a recibir limosna: que no sé si conviene por la edificación, aya tantos que pidan y resciban ».

Con ejemplos al canto justifica el Procurador su capítulo de quejas: doscientos ducados prestados por un bienhechor al Padre Segura, con promesa de éste que se le devolverían de lo que el Rey daba a los misioneros, no se habían podido pagar todavía, porque los de la Contratación se mostraban reacios en entregar la suma señalada en las cédulas reales; y el acreedor, añadía Loarte, « aprieta y quéjase tanto, que a dado harto cuidado a este collegio ».

« También llevó el Padre Portillo [11] [informa el documentado relator] ciertos lienzos de pintura de imágenes de un benefactor muy devoto; y aviéndoselos de pagar luego, quedó después, de dar el dinero en el Perú o Tierra Firme. Creo se devió de mortificar y no sé si se desedificó con toda la devoción ».

Insiste todavía el escrupuloso Procurador refiriéndose al cargamento de objetos que llevó la segunda expedición de misioneros de la Florida, dirigida por el Padre Segura: « Entiendo pudieran dejar de llevar de presente muchas cossas que llevaron, como fueron muchas campanas y libros, que allá avía llevado buena copia el Padre maestro Martínez [12], que nuestro Señor llevó para sí, y que se excusara esta pesadumbre ».

Y pone el siguiente colofón a los anteriores considerandos: « V. P. vea lo que para adelante converná hazer ».

El Padre Segura, llegado con sus compañeros de viaje primero al antiguo puerto de San Agustín, en la actual Florida (junio de 1568) [13], y después a la Habana (julio del mismo año) [14], en la

---

[11] Sobre el P. Jerónimo Ruiz de Portillo, primer provincial del Perú, de quien se hablará largamente en *Monumenta Peruana,* puede verse el índice de *Mon. A. Floridae.*

[12] Padre Pedro Martínez, muerto por los indígenas de la antigua Florida. Cf. *P. Pedro Martínez (1533-1566). La primera sangre jesuítica en las misiones norteamericanas,* en AHSI, 7 (1938) 30-53; *Mon. A. Floridae,* índice.

[13] *Mon. A. Floridae,* 315.

[14] *Ob. cit.,* 359.

primera carta que escribe a Borja desde la capital cubana, 18 de noviembre del 1568 [15], indica la conveniencia de señalar en Sevilla uno encargado de los negocios de las Indias occidentales:

« Parece convendrá aya alguno que tenga muy particular cuidado, allí en Sevilla, de los negocios tocantes a estas partes, y que tenga la prática de tratar con los juezes de la Contratación, que son los que cumplen las cédulas de su Magestad en estas missiones, porque de otra manera se herrará en muchas cosas, y abrá notables desedificaciones, como yo mesmo lo ví » [16]. Durante su permanencia sevillana, continuaba el Viceprovincial, había confesado a dos jueces de la Contratación dejándolos dispuestos a continuar la práctica siempre en casa de la Compañía y les había recomendado a confesores acreditados; otro de los jueces se mostraba también amigo. Había rogado mucho, prosigue Segura, al Padre Ignacio Fonseca [17], rector del colegio, « tuviese cuenta con conservarlos ». Para la eficacia del encargo, escribía el Viceprovincial a Borja, « pienso hará mucho al caso una palabra de V. P. sobre esto ».

La tardanza de los oficiales de Contratación en pagar los ducados señalados por las cédulas reales y el consiguiente disgusto del bienhechor, referido por Loarte en su carta a Roma, habían impresionado desfavorablemente al Padre Segura y lo inducían a pedir un delegado hábil que se entendiese con los jueces del Ministerio hispalense.

Con los informes de Sevilla y Habana decide Borja, según se lo comunica él mismo al Viceprovincial floridiano en respuesta de 29 de junio del siguiente año 1569, escribir a Juan de Cañas [18], provincial de Andalucía, designe en Sevilla « uno que entienda en los negocios de esas Indias, diligente e intelligente » [19].

La carta romana al Padre Cañas, mencionada por Borja y escrita por aquellos días, detalla algunas de las obligaciones del futuro Procurador:

« V. R. tenga en Sevilla señalado uno de los nuestros, intelligente y diligente, que sea procurador de las cosas y cartas que van y vienen de las Indias del Perú y Florida etc., y éste tenga cargo ex officio de encaminar las letras a buen recaudo, y hazer los negocios que en Sevilla tocaren a aquellas partes. Item copie o haga copiar las cartas que de aquí van para las Indias, digo las que yo scribo, o se scriven

[15] *Ob. cit.*, 358-366.
[16] *Ob. cit.*, 365.
[17] Para datos de su vida cf. índice de *Mon. A. Floridae.*
[18] Datos de su vida pueden verse en *ob. cit.*, 466[1].
[19] *Ob. cit.*, 389.

por mi comisión; y aunque vayan cerradas, las abra el Rector de Sevilla para que se copien, si no fueren con soli [20]; y otro tanto las que vinieren de allá acá, porque haziéndose estos duplicados, serán más seguros en no perderse; item éste tenga cargo de embiar las anuas de Roma » [21].

Roma pretende principalmente facilitar la comunicación epistolar de los misioneros con Europa y hacer factible el régimen de las misiones ultramarinas. De esta manera el Procurador de Indias constituye (y éste es en los años posteriores el carácter predominante del oficio que estudiamos) el punto de enlace de los operarios apostólicos de las Indias occidentales con sus superiores de España y Roma. El documento de Borja no se fija por ahora sino muy incidentalmente en la ayuda que el Procurador había de dar a los misioneros en sus gestiones con la Contratación.

Los años de 1569 y 1570 parten para Ultramar dos expediciones de misioneros, la primera el 19 de marzo con doce jesuítas que acompañan al virrey del Perú, Francisco de Toledo, y han de establecerse en las regiones de aquel virreinato [22]; la segunda el 7 de febrero del siguiente año, con tres misioneros para la Florida, en la armada del adelantado Pero Menéndez de Avilés [23]. Las dificultades que pudieron surgir en Sevilla para el viaje marítimo de los misioneros, las solucionarían fácilmente los dos influyentes personajes, dirigentes de las expediciones. Tal vez se debe a esto el que las cartas enviadas por esta época de Sevilla a Roma no lleven quejas sobre la conducta de los misioneros en sus gestiones con los de la Contratación o con gente de fuera.

El 14 de noviembre de este último año 1570 hallamos una carta de Borja al Padre Ruiz de Portillo, provincial del Perú, notificándole la orden dada a los de Sevilla de que tuviesen « una persona deputada para los negocios del Perú y de la Florida, y que no se toque en el depósito de dineros » de las provincias ultramarinas sino en beneficio de ellas; así se proveería todo a su tiempo y a gran ventaja; y agrega este dato de bastante interés para el nuevo oficio que se quiere establecer: « La costa del mantenimiento del tal Procurador es justo la haga la provincia del Perú en todo o en parte, según se ocupare más o menos en los negocios della » [24].

---

[20] La indicación *Soli* se ponía en las cartas para autorizar su lectura únicamente al P. General.

[21] *Mon. A. Floridae*, 389[5].

[22] ASTRÁIN, A., S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, II (Madrid 1905) 304-315.

[23] *Mon. A. Floridae*, 412s.

[24] *Hisp. 69*, f. 180v.

INSTRUCCIONES PARA EL PROCURADOR DE INDIAS.

Con esta carta de Borja a Portillo se interrumpen por bastante tiempo las negociaciones sobre el Procurador de Indias. Por otra parte, no parece que el Provincial de Andalucía, accediendo a las indicaciones romanas, confiriese a alguno este cargo. Las circunstancias no apremiaban por entonces la designación, pues en el período de 1570 a 1572, después de la última expedición misionera a la Florida, poco ha mencionada, únicamente el célebre P. José de Acosta con otro Padre y un Hermano habían emprendido rumbo al Perú (8 de julio de 1571).

En esta época también actividades de otra índole distraen la atención de la Compañía. Borja, por mandato de Pío V, tiene que acompañar al cardenal Alejandrino, Miguel Bonelli, sobrino del Papa y enviado del mismo como delegado a los reyes de Francia, Portugal y España, mientras el cardenal Commendone iría con el mismo encargo al emperador Maximiliano y al rey de Polonia Segismundo, para procurar la alianza de todos los príncipes cristianos y dar el golpe decisivo contra la media luna que avanza victoriosa y conquistadora sobre Europa [25].

El cardenal nepote y su acompañamiento abandonan la ciudad eterna para el desempeño de su delicado cometido el 30 de junio de 1571. Borja había tomado en su compañía a su fiel secretario Polanco. Los ratos que le permiten sus obligaciones con el delegado pontificio, se dedica el Padre General a arreglar asuntos de la Compañía española [26]. De la erección del cargo de Procurador de Indias no parece se ocupó por entonces. No era problema éste cuya resolución urgiese tanto. Precisamente durante la permanencia de Borja en la Península ibérica, junio de 1572, parten de Sanlúcar para Nueva España quince jesuítas [27], pedidos expresamente al Padre General por Felipe II con cédula de 7 de mayo de 1571 [28], y los preparativos del viaje marítimo y de la futura misión pudieron hacerse tranquilamente durante el año largo de espera de los expedicionarios en Sevilla y en el puerto de embarque por la salida de las naves, pues el interés del monarca católico en la ejecución de esta misión era muy grande.

Borja vuelve de su embajada pontificia a la ciudad eterna el 23 de septiembre de 1572 y el 30 del mismo mes muere santa-

---

[25] Indicamos ya este hecho, con su bibliografía correspondiente, en nuestro estudio: *Instrucción de S. Francisco de Borja al primer provincial de Nueva España (1571). Métodos misionales* (= Studia Missionalia edita a Facultate Missiologiae in Pont. Universitate Gregoriana, III, 1947, 156-260) 159s.

[26] *Ob. cit.*, 160-112.

[27] J. SÁNCHEZ BAQUERO S. I. *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España* (México 1945) 21-23, 34-36.

[28] Archivo de Indias (Sevilla), *Indif. gen. 2869*, f. 13.

mente [29]. Durante el interregno eligen vicario general al Padre Polanco y, reunida pocos meses después la congregación o capítulo general, el nombramiento de superior de toda la Companía recae sobre el belga Padre Everardo Mercurián [30]. El Padre Polanco sigue en su puesto de secretario de toda la Compañía.

Transcurren todavía algunos meses (al menos los documentos conservados no acusan movimiento alguno en este sentido) antes que se hable oficialmente del nombramiento de Procurador de Indias. Se reanudan las negociaciones por el aislamiento de Roma en que se encuentran los misioneros del Perú. El hecho nos lo anuncia el nuevo Padre General en carta al Padre Bernal, provincial de Andalucía [31]:

« Con mucho dolor he entendido, por carta del Perú, que ha tres años que no tienen cartas de Roma; y aunque creo que se holgarán mucho con la ida de los nuestros que el Padre doctor Plaza lleva consigo [32], todavía es muy necessario que se provea para que sean consolados aquellos Padres y Hermanos con toda diligencia posible. Por tanto [continúa el General] V. R. vea con sus consultores quién sería hábil y diligente para tener cargo en Sevilla de embiar a recaudo los pliegos y lo demás que se embía tanto al Perú como a la Nueva España, y me avisa quién será el tal Procurador, para que le embíe las instrucciones necessarias, y se tenga cuenta con los obreros de aquellas par-

---

[29] Cf. nuestro estudio: *El Procurador de la Compañía de Jesús en la corte de España (1570), loc. cit.*, 38.

[30] ASTRÁIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, III, 1-17.

[31] Pedro Bernal, nacido en Granada hacia 1532, entra en la Compañía con el título de licenciado en leyes y después de haber leído la cátedra de ellas en la universidad granadina, hacia 1555. Estudia filosofía y teología en el colegio de Cuenca y en la universidad de Alcalá. En 1561, estudiante de tercer año de teología, lo encontramos en la ciudad complutense ya sacerdote. El 14 de octubre 1570 hace su profesión definitiva; desempeña sucesivamente los oficios de rector de Cuenca, Cádiz y provincial de Andalucía (1573-1580). Trasladado a la provincia de Aragón, el catálogo de 1590 lo señala como prepósito de la casa profesa de Valencia y el de 1593 rector de Tarazona. Vuelto a su provincia jesuítica andaluza, en 1597 reside en Sevilla como prepósito de la casa profesa y en 1599 en el colegio de Granada y el siguiente año en el de Guadix. Su ministerio constante, en cuanto se lo permitían sus obligaciones de superior, fué predicar y confesar. En 1603 no aparece ni en los catálogos de Andalucía ni en ningún otro: indicio claro de su muerte entre los años 1600 y 1603 (*Tolet. 12*, ff. 32, 45v, 87, 95, 118, 157; *Arag. 10*, ff. 5, 21, 48, 63, 103; *Arag. 15*, f. 107; *Rom. 53*, f. 3v; *Baet. 8*, ff. 108, 138, 163; ROA, Martín de, S. I., *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, ms., copia moderna, lib. II, cap. 23-25).

[32] El Padre Juan de la Plaza, nombrado visitador de las provincias de Perú y Nueva España, partirá con sus compañeros para el virreinato sudamericano el 20 de octubre de 1574 (apend. VIII, 1). Del Padre Plaza se hablará largamente en los *Monumenta Peruana* y *Mexicana*. Murió el 21 de diciembre de 1602.

tes, porque yo no faltaré de mi parte, con la ayuda de Dios, de dalles toda la consolación que podré »[33].

La intención de Mercurián en la creación del oficio de Procurador es idéntica sustancialmente a la de Borja: facilitar el intercambio epistolar entre los jesuítas de Europa e Indias occidentales, establecer contactos para consuelo de todos y hacer posible el régimen usado en la Compañía.

La orden dada al Provincial de designar con sus consultores la persona apta para el cargo indicado y la promesa de enviar las necesarias instrucciones, significan un avance notable en la fundación del oficio.

El Provincial, secundando los deseos de Roma, activa el asunto y nombra muy pronto Procurador. Pero las aptitudes del elegido en sus primeras intervenciones, se revelan insuficientes, según lo podemos deducir de la carta que el mismo Bernal escribe a Roma el 2 de junio 1574[34]. Después de recordar las instrucciones prometidas añade: « Acá andamos buscando quien pueda hazer aquel oficio mejor que lo haze el P. Cavallar[35], que es el que agora tiene »[36]. Ni son más halagüeños los informes del Padre Baltasar Piñas[37] sobre el novel Procurador:

---

[33] Fondo Ges., *703 1A*, f. 10. La carta es de 3 de marzo 1574.

[34] *Hisp. 121,* ff. 155-156v.

[35] Diego de Cavallar, nacido en Segovia hacia 1530, es recibido en la Compañía en diciembre de 1546 por el célebre P. Villanueva. Terminados sus estudios de filosofía y teología, desempeña los oficios de ministro ocho años, maestro de novicios, uno, y rector de Trigueros, seis. Trasladado a la casa profesa de Sevilla, desde 1585 lo encontramos allí con los cargos de predicador y confesor; el catálogo de 1585 le asigna además el oficio de ministro de aquella casa. Muere entre los años de 1603 y 1606, pues su nombre aparece en el catálogo de este primer año y no del segundo (Fondo Ges., *Responsa ad interrogationes Patris Nadal,* I, f. 391; *Tolet. 12,* ff. 2, 8v; *Baet. 8,* ff. 1, 16, 25, 51, 70, 82v, 108, 132, 158, 169).

[36] *Hisp. 121,* f. 156v.

[37] Baltasar Piñas, catalán, nacido hacia 1527, entra en la Compañía en Valencia, 1551, después de terminar sus estudios de filosofía. La teología la estudia en la Religión. En 1559 le nombra San Francisco de Borja, comisario general de España, compañero del P. Francisco Antonio para fundar la Compañía en Cerdeña. El 2 de julio de 1564 hace su profesión religiosa en Roma en manos del Padre Laínez, general, y muy pronto va de nuevo a Cerdeña como rector del colegio de Sassari y sobrestante del de Cagliari. En 1569 vuelve a su provincia de Aragón y en 1573 asiste como delegado de ella a la congregación general que elige superior de toda la Compañía al P. Everardo Mercurián. Destinado al Perú, parte con el P. Plaza, visitador, y doce compañeros más el 20 de octubre 1574, para llegar al virreinato sudamericano el 31 de mayo de 1575. El año siguiente es nombrado rector del colegio limense de San Pablo. La segunda congregación provincial celebrada en Cuzco lo envía como Procurador a Roma, 1577, y vuelve en 1579 con el nombramiento de provincial. Terminado su cargo, en 1586 pasa al reino de Quito para establecer allí la Compañía. Vuelve al Perú y en 1593 va a Chile para iniciar también allí la

« En Sevilla está un Procurador para Indias, el qual es tan poco apto para el officio, que más paresce estar puesto por cumplimiento que por otra cosa, y assí lo sienten todos » [38]. Y a renglón seguido sugiere esta recomendación: « V. P. entienda que convernía poner un hombre muy cabal para este officio, porque importa mucho que tenga intelligencia de los negocios y auctoridad para tratarlos y buena expedición; lo qual todo le falta al que al presente está en el officio, y están todos muy quejosos dél; pues las dos provincias le mantienen, pagando cinqüenta ducados cada año, razón es que pongan una persona tal qual conviene para el officio. Si V. P. lo ordenare, hazerse a » [39].

En la insistencia del Padre Piñas por que el Procurador fuese versado en negocios y tuviese autoridad para tratarlos, parece se tienen de mira sobre todo sus relaciones con la Casa de la Contratación. El dato que el mismo informante nos da de los cincuenta ducados que pagaban las dos provincias del Perú y Nueva España por la manutención de su delegado hispalense, nos hace inferir que se había puesto en práctica la orden dada por Borja el 14 de noviembre de 1570 de que el sostenimiento del Procurador había de correr a cuenta de las provincias ultramarinas y principalmente del Perú [40]. La razón de esta limitación era porque la Compañía no había entrado aún en Nueva España, y en la misión de la Florida era muy escaso el personal existente.

Lamentan en Roma el poco acierto tenido en la elección del Procurador sevillano y avisan al Provincial de Andalucía en carta de 27 de julio 1574: « Escreví a V. R. que primero me nombrase uno o dos que pudiesen ser sufficientes para Procurador de las Indias, y me avisase de las qualidades y otras condiciones dellos, y después se embiaría de acá la instructión y el poder para él. Lo mismo deseo que se haga aora » [41].

El Provincial, obligado por la ineptitud del designado, aun antes de recibir esta comunicación romana, depone al Padre Cavallar del oficio; y el Padre Juan de la Plaza, nombrado visitador de las provincias del Perú y Nueva España y que aguardaba en Sevilla con sus compañeros de expedición la flota que había de conducirlos al virreinato sudamericano, interesado más que ninguno en la acertada nominación de Procurador, se da prisa a comunicar a Roma el estado de las negociaciones: « Aun no ha llegado la resolución de quién señala

---

nueva Orden. Regresa al Perú, donde todavía vive diecisiete años, trabajando incansablemente. Muere el 29 de julio de 1611. *Arag. 15,* ff. 8, 25v, 80, 96; *Sard. 3,* ff. 1, 7, 10, 41, 42; *Roma 78B,* ff. 28, 32v, 56v, 59; *Roma 53,* f. 4v; ENRICH, Francisco, S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile,* I (Barcelona 1891) 39-45.

[38] *Hisp. 121,* f. 243v. La carta es de 5 de julio 1574 (*loc. cit.,* ff. 242-244v).

[39] *Loc. cit.,* f. 243v.

[40] Cf. p. 372.

[41] Fondo Ges., *703 1A*, f. 17v.

el Padre Provincial por Procurador para Indias. Ayer uvo carta aquí en que dize que ya ha respondido, pero aun no han llegado » [42].

También en Roma quieren establecer definitivamente el laborioso cargo y contestan muy pronto con sendas cartas de 7 de septiembre al Provincial de Andalucía y al Visitador, anunciándoles el envío de la instrucción y patente de nombramiento para el que había de ser Procurador [43].

El escrito remitido a Sevilla ha desaparecido; pero se conserva en el registro original de las cartas dirigidas a Nueva España su copia contemporánea [44], hecha por el Padre Juan Fernández [45], ayudante del Padre Polanco. La ausencia en ella de tachaduras y correcciones nos hace creer que el amanuense se limitó a transcribir el original enviado a Sevilla o el borrador preparado por el autor de la instrucción. Su fecha es 11 de septiembre de 1574, o sea, pocos días después de la notificación de envío hecha al Provincial y Visitador [46].

Suponemos que el autor inmediato del escrito es el experimentado Polanco, secretario de los cuatro primeros Generales de la Compañía desde San Ignacio y avezado redactor de semejantes documentos [47]. Determinar los puntos que habían de entrar en la instrucción y la aprobación definitiva de ella pertenecían naturalmente al Padre General.

Dos son, según el documento romano, las obligaciones principales del Procurador de Indias:

« La una, que provea a las necessidades de las provincias del Perú y México, conforme a lo que le será ordenado por el General, y por los superiores de aquellas partes de las Indias... La otra es, que con diligencia y fidelidad procure cobrar y embiar las cartas y otras cosas que de Roma, o de otra parte, se embían a aquellas provincias; y así mesmo las que de aquellas provincias vienen para el General o para otros... » [48].

[42] *Hisp. 122*, f. 8. La carta es de 15 agosto 1574 (*loc. cit.*, ff. 8-9v).

[43] La carta al P. Bernal está en Fondo Ges., *703 1A*, f. 20, y la dirigida al P. Plaza en *loc. cit.*, f. 18v.

[44] Apend. I.

[45] Datos de su vida pueden verse en *Mon. A. Floridae*, 75* y en el índice del mismo volumen.

[46] Cf. nota 43.

[47] Muy probablemente redactó Polanco la Instrucción dada al Padre Ruiz de Portillo, provincial del Perú, marzo de 1567 (AHSI, XII, 1943, 58-88); las que se hicieron para el Procurador en corte, 1570 (ibid., XVI, 1947, 1-55), y para el primer provincial de Nueva España en 1571 (ZUBILLAGA, *ob. cit.*, *Studia missionalia*, III, 1947, 156-260).

[48] Apénd. II, 1-2.

Los demás apartados de la instrucción señalan medios para el más exacto cumplimiento de estos dos deberes fundamentales y concretan las consecuencias prácticas y administrativas de ellos. Supone el escrito que la tarea del Procurador será no insignificante y prescribe se le asigne un compañero que lo ayude « en lo que será menester » [49]. Para que el gestor sea exacto en sus negocios, le especifica el comunicado romano cinco libros, además del de cuentas, en que ha de ir escribiendo separadamente los pliegos que envía y recibe, las historias de las fundaciones de los colegios y casas de Ultramar, las rentas de cada uno de ellos, las ordenaciones de Roma y las resoluciones « de las consultas que se harán en la provincia de Andalucía sobre los negocios de las dichas provincias de las Indias » [50].

Si toda esta documentación se hubiese conservado íntegra, constituiría material inapreciable para la historia de las provincias jesuíticas ultramarinas.

En uno de los puntos más vidriosos del oficio que estudiamos, la instrucción adopta esta posición de cautela y prudencia:

« Si fuere menester tratar con el Rey y con sus officiales alguna cosa, tocante a la expedición de algunas provisiones o negocios de importancia, y no ubiese tiempo de escrevir a Roma y de aguardar la respuesta, la propormá primero al Padre Provincial del Andalucía, para que se haga consulta sobre ello; en lo qual se hallará presente el Procurador, si pudiere » [57]. La ulterior tramitación de lo aprobado para proponerse al Rey o a los oficiales del Consejo madrileño, aunque esto no lo decía el documento romano, corría a cargo del Procurador en corte, encargado de los negocios de la Península y de Ultramar.

Después de detallar algunos puntos jurisdiccionales y administrativos, termina el escrito romano: « Procure consolar, quanto pudiere, los nuestros de las Indias, embiándoles las annuas y las cartas de edificación, y otras cosas que de Roma se le embiarán » [52].

Quedaba así definida en sus aspectos principales la actividad del Procurador. Dudas o dificultades que se ofrecieran en el desempeño del cargo, se solucionarían con ulteriores decisiones e instrucciones. Así lo insinuaba el Padre General en su carta de 7 de septiembre 1574 al Padre Plaza: « Si V. R. le dejará [al Procurador] algún recuerdo por modo de memorial, deseo que me lo

---

[49] *Loc. cit.*, 3.
[50] *Loc. cit.*, 6.
[51] *Loc. cit.*, 7.
[52] *Loc. cit.*, 10.

embíe también acá, para que pueda avisar allá que se guarde adonde fuere menester » [53].

Mientras elaboran en Roma la instrucción cuyas partes hemos reseñado, el Padre Bernal designa la persona que ha de ejercer el cargo, y se lo anuncia al Padre General en carta de 8 de septiembre, sólo tres días antes de la firma de la instrucción:

« Sobre nombrar Procurador de Indias emos tenido dificultad, por la falta de personas, y por ser un oficio que, a dicho del Padre doctor Plaza, pide persona más suficiente que para ser rector; y él no se a contentado con otro que con el Padre Esquivel, que fué superior en Madrid [54] y es el hombre más intelligente de negocios que tenemos en toda la provincia y aun creo en España no tenemos otro tal » [55]. El nombramiento lo había hecho, lo asegura el mismo Provincial, un poco a pesar suyo, para contentar al Visitador y con el parecer de algunos consultores y del mismo Plaza.

El recién elegido Procurador, tan alabado por Bernal, había sido superintendente del colegio de Madrid y Procurador de la Compañía de Jesús en corte [56].

El Padre Plaza se muestra también satisfecho de la elección de Esquivel que si, por su falta de salud, no había podido ser nombrado socio del Provincial, la tenía bastante, continúa el Visitador, « para entender en estos negocios de Indias, y es hombre que dará muy buen recaudo a todo lo que se le encomendare » [57].

Con la instrucción redactada en Roma para el Procurador de Indias no se acabó de formular su reglamentación. El Provincial andaluz, antes de recibir este escrito, en su carta de 8 de septiembre, anteriormente mencionada, refería un poco preocupado:

« Sobre el Procurador de Indias tenemos grande dificultad y temo que se nos a de levantar un seminario de perpetua discordia. Deste punto escribiré aparte y muy despacio en llegando a Sevilla » [58]. E insinúa a continuación lo que creía él motivo de futuras discordias: « Espero en el Señor que V. P. ayudará para ponernos en unión, y contra esta será y no poco la libertad y authoridad que algunos quieren que tenga el Procurador, pareciéndoles que es necesario que no esté sujeto al Provincial desta provincia ni al rector de Sevilla » [59].

---

[53] Fondo Ges., *703 1A*, f. 18v.

[54] El P. Esquivel no fué superior en Madrid, sino, como indicaremos en seguida, superintendente del colegio.

[55] *Hisp. 122,* f. 58v ; toda la carta abarca los ff. 57-58v.

[56] Su papeleta biográfica puede verse en *Mon. A. Floridae,* 435[11], y en nuestro estudio cit., AHSI, XVI, 22-24.

[57] *Hisp. 122,* f. 73v ; la carta es de 18 de septiembre 1574 (*loc. cit.,* ff. 73-74v).

[58] *Hisp. 122*, f. 58v.

[59] *Ibid.*

El Padre Plaza en su carta de 18 de septiembre, de que nos hemos servido poco ha, deja también entrever dificultades existentes:

« Al Padre Provincial estoy esperando para acabar de concertar con él lo que converná avisar a V. P. acerca deste officio. Por lo que toca al collegio, venido, embiaré a V. P. la instructión que acá parecerá que se dé al Procurador, para que V. P. añada o quite lo que parecerá más conveniente para el servicio de nuestro Señor y buen despacho de los negocios de las Indias » [60].

Un mes después, 19 de octubre, expone claramente el resultado de sus conversaciones con el Padre Bernal, y la zozobra que todavía persistía en un punto disciplinar del oficio. El documento nos interesa para ver la escabrosa labor preparatoria de la formulación de las instrucciones:

« Con ésta embío a V. P. los *avisos* que acá han parecido convenientes para que se haga bien. Alguna dubda tenemos acá acerca del modo cómo se ha de aver [el Procurador] con el rector del collegio de Sevilla »; porque si del todo estaba sujeto a él, sigue discurriendo Plaza, no atendería con tanto cuidado al oficio, viendo que la responsabilidad principal era del rector; y en caso de independencia se seguirían también inconvenientes de la poca unión. « Aquí hemos escrito [termina Plaza] estos *avisos* el Padre Provincial y yo con consulta destos Padres que van a Indias, y lo que menos inconvenientes nos ha parecido tener, es lo que aquí va escrito. V. P. verá en todo y proveerá lo que más convenga para el servicio de nuestro Señor y bien de aquellas provincias tan remotas y unidad y paz de las que están acá más cercanas » [61].

Antes de ver la solución que se adoptó sobre la dependencia del Procurador de Indias a los superiores locales, vamos a tratar de localizar e identificar esta segunda *instrucción* a que aluden el Provincial y Visitador, enviada a Roma para la aprobación del Padre General.

En el códice donde está registrada la instrucción que hemos estudiado anteriormente, hay otra con el título de « *Ultima Instrucción para el Procurador de las Indias occidentales* » [62] y una tercera: « *Instrucción acerca de los que han de ir a las Indias* » [63]. El primero

[60] *Hisp. 122,* f. 73v.
[61] *Hisp. 122,* f. 148.
[62] Apénd. II.
[63] Apénd. III.

de estos documentos es por su contenido muy semejante al fechado en Roma el 11 de septiembre de 1574 [64]: sintetiza o suprime y las más de las veces amplifica y añade algunos apartados al escrito enviado de Roma. Así, por vía de ejemplo, entre los libros que había de tener el Procurador, la segunda instrucción señala éste, del que no habla la primera: « Tendrá otro libro grande en el qual escriva todos los que van a Indias, con el tiempo de la partida, de qué provincias, patria, edad, tiempo de Compañía, órdenes, estudios y talento » [65].

Otros puntos se tratan también en el segundo documento que en el primero se habían insinuado o indicado solo vagamente. Concretando algunos: se encarece al delegado diligencia en el cumplimiento de su cargo; que « ninguna flota vaya sin despacho duplicado en diferentes navíos » [66]; que cada dos meses escriba al General dándole cuenta del estado de los negocios de Indias y tenga hecha memoria de las cosas que se deben pedir en Consejo [67]; que provea a los misioneros de las cosas necesarias para la navegación [68]. Desciende el memorial que reseñamos a este rasgo delicado: « infórmese qué navíos son mejores para navegar » [69], y en terreno más intelectual, encarga al Procurador tenga especial cuidado de saber los buenos libros que se publican y sirvan para los ministerios en que se han de ejercitar los operarios apostólicos, y los haga venir de Flandes [70]. Para el sustento y coste del Procurador y su compañero, según este escrito, habían de pagar las provincias ultramarinas todos los años y por cada uno 34 ducados [71].

¿Cómo se compiló este segundo documento?

El 26 de diciembre de 1574 notifican de Roma a Bernal: « Embióse ya la instructión de su officio [del Procurador], en la qual verá V. R. quitadas las difficultades que tenía miedo avría acerca desto, y no dudo sino que todo andará bien con la prudentia de V. R. y charidad » [72].

Al mes, 27 de enero, otra comunicación de la ciudad eterna acusando recibo de los avisos e instrucción y con esta cláusula: « he sacado lo que me ha parecido más expediente para aquel cargo, añadiendo lo demás que verá a la instrución que quizá con este correo se embiará » [73].

---

[64] Apénd. I.
[65] Apénd. II, 15.
[66] Apénd. II, 9.
[67] *Loc. cit.*, 11, 16.
[68] *Loc. cit.*, 18.
[69] *Loc. cit.*, 19.
[70] *Loc. cit.*, 20.
[71] *Loc. cit.*, 22.
[72] Fondo Ges., *703 1A*, f. 23v.
[73] *Loc. cit.*, f. 25v; la carta va dirigida al P. Bernal.

Según estos documentos curiales las instrucciones definitivas están todavía en período de elaboración. Este mismo día, 27 de enero, Mercurián en una nota que dirige a Esquivel, se remite en lo tocante a su oficio a la instrucción que se le envía firmada por él mismo [74]. Este documento parece ser el mencionado por el mismo Padre General en las cartas al Provincial de 26 de diciembre y 27 de enero.

Nuevo escrito de Roma a Esquivel, 25 de febrero 1575: « Con ésta le embío la instructión de su officio » [75], y esta indicación sobre ulteriores modificaciones posibles: « Las difficultades que la experiencia mostrare, se podrán accomodar con el tiempo » [76].

Una alusión posterior a las reglas del Procurador. El 27 de octubre 1576, contestando el General a unas cartas del Padre Diego de Herrera [77], encargado del oficio que tratamos, le avisa que sobre « los que van a Indias » lleva la decisión el Padre Ignacio de Fonseca [78], que había ido a Roma como delegado de su provincia andaluza. Sobre los mismos misioneros de Ultramar, añadía el escrito, se enviará más detallada resolución « quando se embiaren de acá las *reglas revistas* a las quales se atiende aora » [79].

La decisión sobre « los que van a Indias », era, según todos los indicios, el tercer documento de que hablaremos en seguida [80]. En cambio las reglas revistas son muy probablemente la segunda instrucción definitiva que poseemos [81], todavía en proceso de elaboración.

Esa labor de perfeccionamiento parece duró todavía algún tiempo, pues los miembros de la primera Congregación provincial celebrada en Lima, 1576, encomiendan al Padre José de Acosta [82], provincial, y al Padre Plaza, visitador, añadir a la Instrucción del Procurador lo que creyesen conveniente y enviar las enmiendas a Roma para la aprobación del General [83].

Poco después la segunda Congregación tenida en el Cuzco aquel

---

[74] *Loc. cit.*, f. 24v.

[75] Fondo Ges., *703 1A*, f. 27.

[76] *Ibid.*

[77] Sobre este Padre, a quien, en las cartas que se le dirigen de Roma, se le llama Procurador de Indias, no hemos podido hallar informe alguno en los catálogos antiguos.

[78] Pueden verse algunos datos de su vida en el índice de *Mon. A. Floridae.*

[79] Fondo Ges., *703 1A*, f. 45v.

[80] Apénd. II.

[81] Apénd. III.

[82] Puede verse sobre él la obra del Padre LOPETEGUI, León, S. I., *El Padre José de Acosta S. I. y las Misiones* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto « Gonzalo Fernández de Oviedo », 1942).

[83] Dicen las Actas de la Congregación: « Eodem quoque modo commissum est praedictis Patribus, ut instructioni Procuratoris Indiarum Occidentalium Hispali residentis ea adderent, quae addenda viderentur, atque ita emendatam Patri nostro Generali confirmandam transmitterent » (*Congreg. 42,* f. 280).

mismo año [84], eleva al General el siguiente postulado: que el Procurador de Indias se mantenga firme y estable en Sevilla; el Provincial andaluz no lo envíe por motivos no tocantes a su cargo fuera de la ciudad hispalense y tenga toda la libertad necesaria en el desempeño de su oficio. Encargaba además la misma Congregación a los Padres Piñas y Bracamonte viesen si a las reglas escritas por Plaza sobre este oficio [85] había que agregar algo y lo remitiesen todo al Padre Mercurián [86].

Deseaban además los del Perú (de esto no aparece huella alguna en ninguna de las instrucciones escritas para el oficio que estudiamos) que el procurador enviado por ellos a Roma, según las Constituciones [87], en lo referente a despachar negocios propios de la provincia, fuese superior del de Sevilla [88] y no estuviese subordinado al Procurador en corte, para que los pudiese tramitar libremente [89].

Ulteriores documentos conservados no nos hablan de adiciones o correcciones remitidas ni del Perú ni de otra parte a la ciudad eterna. Así que recibidas, según creemos, en Roma las notas sobre el nuevo oficio, enviadas principalmente por el Padre Plaza [90] y el Provincial andaluz [91] y acaso por las dos Congregaciones peruanas, hacia 1577, las refundieron con la primera y redactaron esta segunda más amplia y detallada [92].

El tercer escrito: *Instrucción acerca de los que han de ir a las Indias* [93] tiene una parte que se refiere directamente al Procurador y otra a los expedicionarios. Sobre su origen proyecta alguna luz lo que Bernal escribe a Roma el 3 de diciembre de 1574. Des-

---

[84] Algunos han llamado a ésta, primera Congregación; los documentos peruanos nos hablan de ella como de una segunda.

[85] Cf. p. 380.

[86] Texto de la Congregación: « De Procuratore huius provinciae: Hispali consistat; neque alio aliis ex causis mittatur a Provinciali Bethicae; ut etiam tota libertate suo fungatur officio, prout opus est in re adeo necessaria. Praeterea ut Pater magister Piñas et Pater Bracamonte a Congregatione hac nominati videant an officio, quod de ea re Pater Plaza conscripsit, aliquid addendum videatur, ut Patri nostro Generali confirmandum mittatur » (*loc. cit.*, f. 260v).

[87] Parte VIII, cap. II (MHSI, *Mon. Ign., Const.*, II, 625).

[88] Claramente se refiere al Procurador de Indias, no al local.

[89] Dice el texto de la Congregación: « Etiam illud Congregatio postulat a Patre Generali nomine Provinciae, ut is procurator qui ex indica provincia iuxta Constitutiones mittitur, quantum attinet ad expedienda negotia huius provinciae propria, superior sit eius qui Hispali agit. Itemque, ut idem ipse procurator hinc missus Societatis Procuratori in regia Curia versanti subiectus non sit, ut libere provinciae huius negotia agere possit, nullo ab illo impedimento opposito » (*Congr. 42*, f. 260v).

[90] Cf. p. 380s..

[91] *Ibid.*

[92] Apénd. II.

[93] Apénd. III.

pués de anunciar la partida de Plaza para el Perú el 20 de octubre, continúa:

« Cerca del Procurador de Indias embío a V. P. la *instrucción* que dexa el Padre doctor Plaza, la qual difiere en poco de la quél embió » [94]. Las observaciones que agrega el Provincial en la misma carta sobre la conducta de los misioneros destinados a Ultramar, sin dar razón al superior local de lo que hacen, sobre la proyectada casa de Sanlúcar o de Jerez [95], argumentos todos éstos indicados en la instrucción mencionada, hacen suponer que se refiere a ésta. Aprobada, pues, en Roma y acaso modificada y retocada, la enviaron a Sevilla, según indicación del escrito romano, con el Padre Fonseca.

Un examen, aunque somero, del desarrollo histórico de varias de las cláusulas introducidas en las instrucciones (la información que tenemos se extiende sólo a algunas), nos adentrará en la génesis de ellas y nos ilustrará en su realidad práctica la ardua empresa de desempeñar fielmente el oficio de que tratamos: « Entienda [decía la primera instrucción refiriéndose al Procurador] que en la casa o collegio a donde estuviere, ha de obedecer al superior en las cosas que pertenecen a las reglas y govierno de la casa o collegio » [96]. La segunda instrucción modifica ligeramente la fórmula: « Será sugeto al superior de la casa o collegio donde residiere, si no es en aquellas cosas que pertenecen a su officio » [97].

Hemos visto ya los temores del Provincial andaluz en la excesiva emancipación y autoridad que algunos querían dar al Procurador [98]. El Padre Plaza, con un criterio acaso más ecuánime, reconocía inconvenientes tanto en la demasiada sujeción como en la autonomía [99]. Las fórmulas adoptadas en las instrucciones (ambas dicen sustancialmente lo mismo) ni solucionaron todas las dificultades ni dejaron de suscitar animosidades. Recogemos, para ilustrar este punto, una de las varias expansiones del Procurador Esquivel después de meses de experiencia.

Queriéndose excusar de la poca eficiencia con que puede cumplir su oficio en pro de las provincias de Ultramar, escribe al Padre Pedro Sánchez, provincial de Nueva España, un poco agriado [100]: el Padre

---

[94] Apénd. VIII, 2.
[95] *Loc. cit.*, 2, 3.
[96] Apénd. I, 8.
[97] Apénd. II, 3.
[98] Cf. p. 379: es la carta de Bernal a Roma, 8 septiembre 1574; cf. Apénd. IV, 4.
[99] Cf. p. 380. La carta de Plaza es de 19 de octubre 1574.
[100] Apénd. IX.

Plaza, historia el relator, « que fue por visitador, me dexó nombrado por Procurador, sin ser poderoso de hallar orden cómo dexar asentadas y entabladas algunas cosas, como deseava, por la grande obstancia que halló en los superiores desta provincia; y escrivieron los unos y los otros a Roma, según entendí » [101]. Y continúa algo acre: « Porque los deste collegio quieren al Procurador de Indias sin pies ni manos, y sin sentido, y que sepa responder et cum spiritu tuo a todas las cosas que fueren o supieren a aumento deste collegio, etiam aunque sea con daño de los de Indias; y como el que hasta aquí han tenido [102], ha llevado este espíritu, y sabe más de oración que de qüentas y papeles y deve y a de aver, hales parecido cosa muy nueva querer poner este officio en orden de libros y qüentas y otras cosas; y así el Padre Plaza se fue » [103]. Sigue contando en la quejumbrosa carta, con ánimo bastante apasionado, los obstáculos que encuentra dentro de casa para el desempeño de su cargo. En el mismo tono de querella, escribe también a Roma el 23 de junio [104].

Llegar a una inteligencia pacífica entre los superiores locales y el Procurador de Indias en una ciudad en que la Compañía, sometida a estrechez y pobreza, y privada por las nuevas circunstancias de limosnas de bienhechores, ha de imponerse dolorosos sacrificios de personal en pro de las provincias ultramarinas, precisamente porque el Procurador reside en Sevilla, no era del todo fácil. El mismo Procurador de Indias, sobre todo en los primeros tiempos, y su compañero se escogieron también de la provincia andaluza. Servidumbres eran todas éstas que, repetidas con alguna frecuencia, hacían pesado el yugo [105]. Por otra parte algo de la resistencia de los superiores en conceder autonomía al oficio de Procurador, se fundaba, según parece, en el carácter díscolo y fuerte de Esquivel. Lo hace saber muy claramente el Provincial andaluz en carta a Roma de 26 de mayo 1574, refiriéndose a él: « Advierta V. P. que este sujeto es rezio de llevar, y no se puede bien sufrir. Avía mucho que poder dezir de la rezura y esquivez de su condición. Prueva desto es quel otro día fue a Xerez con quatro de los nuestros, y todos ellos vienen espantados de la rezura de su condición y manera de proceder. A nuestra paz conbiene quél sea sujeto y rendido y V. P. nos favorezca para ello, porque los Provinciales tenemos necesidad de favor, o por nuestra flaqueza o por la suya [106]. Y un mes antes, el 26 de abril, había también

[101] *Loc. cit.*, 2.
[102] El P. Diego de Cavallar.
[103] Apénd. IX, 2.
[104] Apénd. X.
[105] Cf. Apénd. IV, 1.
[106] *Hisp. 124*, f. 61v.

informado a Roma a propósito de una desavenencia con el mismo Procurador: « Y unos de los que tienen necesidad de subiectión y obediencia mayor son los más viejos y más antiguos [velada alusión a Esquivel]; porque nosotros somos los esclavos y inferiores, y ellos los que nos hazen gemir, y nos apuntan appellaciones y amenazas con Roma, siempre que queremos metellos en el camino de la virtud » [107].

El párrafo 21 de la segunda instrucción reza así: « Tendrá un compañero intelligente y cuidadoso, dado por el Provincial, que le ayude en las cosas de su officio; por lo qual no será occupado, sino quando el Procurador mesmo dixere que no tiene necessidad dél » [108]. Y este ayudante tocó darlo a la provincia andaluza que (nos lo refiere el inquieto Esquivel en carta a Roma de 23 de junio de 1575) [109], en una natural reacción de defensa, se mostró algo recalcitrante. Después de repetidos ruegos le habían concedido un Hermano que apenas sabía leer y escribir y aun éste se lo quitaron muy pronto. Substituyéronselo por otro que descrive así Esquivel:

« Diéronme un Hermano que echa sangre por la boca; y en diziéndole que me escriva o que haga algo, alégame sus indisposiciones y que no me puede aiudar, sino en lo que a él le diere gusto y contento. Yo, como no hallo otro tribunal por acá, paso y callo, y con escrevir de mi mano lo que puedo, entiendo que cumplo con Dios, aunque lo demás no se haga; y ansí no se copian muchas cosas que son menester enviar a Indias, que juzgo no ser bien darlas a los de fuera a screvir » [110].

Los frecuentes sacrificios impuestos al colegio sevillano, una como prevención mutua existente acaso entre Esquivel y los superiores locales y el carácter algo altanero de éste, ponen la nota de nerviosidad y agitación en la solución de casi todos los problemas inherentes al nuevo oficio.

El cuarto que, según la primera instrucción, debía diligenciar el Procurador se hiciera en Sevilla « para hospedar a los nuestros que passan a las Indias, según lo que el Rey ha dado para ello » [111], fue casi la manzana de la discordia del desacuerdo entre el Procurador y los superiores.

---

107 *Hisp. 123*, f. 325.
108 Apénd. II, 21.
109 Apénd. X.
110 *Loc. cit.*, 6.
111 Apénd. I, 9.

El Provincial andaluz en su relación sobre los 55 ducados dados por el Rey con el fin de edificar en Sevilla un cuarto para los misioneros que han de ir a Indias, promete hacer el mencionado local [112]; pero por el momento era muy difícil, pues estaban empeñados en la construcción de la iglesia, que duraría unos cuatro años, y pesaban además sobre el colegio muchas deudas; desligados de estas obligaciones, edificarían el apostento. Como esta solución perjudicaba a los misioneros, recomendaban algunos la construcción en Jerez o Sanlúcar, localidades que, por su cercanía al mar, presentaban comodidades a los misioneros. Este arreglo, observa oportunamente Bernal, no exime al colegio de Sevilla de recibir huéspedes, y pide al General defina el empleo que ha de darse a la limosna de la corte.

Esquivel interviene también en la contienda con una carta vibrante de 29 de noviembre de 1574 al Padre Gil González, asistente de España en Roma [113]. Reseña la historia de los 500 ducados donados por el Rey para el apostento de los misioneros; él mismo había hecho la petición trasladándose a la capital española. « Y al tiempo que les fui a dar las gracias al señor Presidente y sus compañeros por esta limosna y merced [sigue informando Esquivel], me dixeron que esto daban para comenzar; que como ellos viesen que la Compañía comenzava a labrar y los fuese gastando, irían continuando y dándonos más; pero los de Sevilla, prosigue el querellante, ocupados en las obras de la iglesia y colegio, imposible que los inviertan en la fabricación del aposento. Esquivel (lo expone en su carta) había indicado la posibilidad de construir en Sanlúcar, aprovechando la oferta que allí hacía la Condesa de Niebla [114] de un hospital con local adjunto; alegaban los de Sevilla que la determinación había de venir de Roma [115].

La respuesta romana, fechada el 12 de marzo de 1575 y dirigida a Bernal, aprueba la construcción de la casa en Sanlúcar, para la que se podían utilizar los 500 ducados del Rey, y la ayuda de la Condesa de Niebla [116]. Agregábase al documento esta condición: « esto se ha de hazer con consenso del Rey, pues parece que su intención era que se hiziese en Sevilla; y sin obligación ninguna de tener allí residencia ordinaria; y podrá ser dicha casa miembro del collegio de Sevilla » [117].

Escrita y remitida probablemente esta respuesta, una carta del Procurador entera a los de la ciudad eterna que la Condesa, por alguna desavenencia con la Compañía, retracta la promesa de donación y lo da todo a los agustinos. En un párrafo que redacta aquel mismo día,

---

[112] Apénd. VIII, 3.

[113] Apénd. VI, 4.

[114] Eleonora de Sotomayor y Zúñiga, hija de Francisco de Sotomayor y de Teresa de Zúñiga, duques de Béjar y condes de Belalcázar. LOPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, I (Madrid 1622) 62-64.

[115] Apénd. VI, 5, 6.

[116] Fondo Ges., *703 1A*, ff. 26-27.

[117] *Loc. cit.*, f. 27.

12 de marzo, el Padre General para el Provincial andaluz, lamenta la pérdida de la amistad de señora tan principal, recomienda recobrar hábilmente lo perdido y continuar el plan de construir cuarto en el puerto de Sanlúcar »: « y quando esto no se pueda hazer [termina el escrito], nos dará aviso y escrivirá su parecer y de sus consultores, y de acá se responderá con la ayuda de Dios » [118].

Bernal, respondiendo el 26 de mayo, anuncia el voto favorable del Padre Piñas para la edificación del cuarto en Sanlúcar (los otros dos consultores por no conocer las cosas de aquel puerto no se habían querido pronunciar) y expone el suyo: como Sevilla edificaba ahora su iglesia y no tenía casa « en que habitar sino muy apretada » y los condes de Niebla, según todos los indicios, una vez que estaban allí los agustinos, no mostraban interés porque la Compañía tomase lo de Sanlúcar, creía más conveniente ayudar a Sevilla, residencia de los misioneros, pues la donación real había sido también para este colegio [119].

Ulteriores tanteos de construcción en Sanlúcar no condujeron a una solución definitiva y los misioneros de Ultramar siguieron hospedándose en el colegio de Sevilla [120].

El aspecto económico-administrativo significaba no poco en el oficio de Procurador. Los gastos de las provincias de Ultramar en Europa, la contribución de éstas para el sostenimiento del Procurador y su compañero, el dinero para el colegio de Sevilla por la manutención de los misioneros durante su permanencia en aquel puerto, entraban como partidas en el libro de cuentas del Procurador. La instrucción segunda fijaba en 34 ducados la paga anual de las provincias de Ultramar por el sostenimiento del Procurador y otros tantos por su compañero [121]; la tercera en un real el coste diario de cada misionero en el colegio sevillano [122]. Relacionando noticias y números, el mismo Padre General determinó esto último. Los principales informantes fueron el Provincial andaluz [123] y el Padre Cañas [124]. Supuesto lo costoso de la vida sevillana, superior a la de Madrid, donde los huéspedes pagaban en las casas de la Compañía un real por día, y los gastos extraordinarios de los misioneros, bastante frecuentes por motivos de enfermedad, optaban por una cantidad algo superior a esa suma.

---

118 *Loc. cit.*, f. 30.
119 *Hisp. 124*, f. 61v.
120 Se abrió casa de la Compañía en Sanlúcar a mediados del siglo XVII.
121 Apénd. II, 22.
122 Apénd. III, 4.
123 Apénd. VIII, 5.
124 Apénd. VII.

La respuesta de Roma (12 de marzo de 1575) fue categórica:

« Quanto al real y medio que da el Rey de entretenimiento a los nuestros que van a la Indias, por aora no parece que el collegio adonde estuvieren, tome más que un real, pues no deven pagar nada por razón de la habitación, y porque también a vezes ayudan al collegio adonde están, exercitando nuestros ministerios. Si adelante se viere que esto es poco, se podrá dar orden cómo se aumente » [125].

Indicamos algunos de estos detalles para sugerir los intereses múltiples y difíciles del oficio de Procurador de Indias.

Primeros Procuradores de Indias.

A lo largo de este estudio hemos mencionado ya algunos de los que desempeñaron este cargo y queremos reconstruir su lista en los primeros años de su fundación, concretando sus actuaciones principales.

El primer Procurador de Indias fué el Padre Diego de Cavallar. De sus actividades en el oficio conocemos sólo los informes poco alentadores de Bernal [216] y de Piñas [127].

El segundo investido con este cargo, Gonzalo de Esquivel, venía a Sevilla, según lo hemos indicado ya, después de ejercer en Madrid los oficios de superintendente del colegio y Procurador en corte. Se cifraban en él las mejores esperanzas [128]. El 26 de diciembre 1574 una patente de Roma lo nombra oficialmente Procurador [129], y pocos días después, el Padre General, con carta de 27 de enero, lo anima a la fidelidad en su cargo:

« Yo me he holgado mucho con aver entendido, por las últimas cartas que recebí del Padre Plaza [130] y Padre Provincial [131] de essa provincia, que entrambos junto con sus consultores avían venido en mi parecer de que V. R. sea Procurador de las Indias occidentales, porque ansí creo ser la voluntad de Dios nuestro Señor, y que la experiencia y fidelidad de V. R. podrá ayudar mucho a los negocios de las provincias de México y Perú, y para que sean socorridos en todo lo que

---

[125] Fondo Ges., *703 1A*, f. 26v.

[126] Cf. p. 375.

[127] Cf. p. 375s.

[128] Véase lo que el 8 de septiembre 1574 escribía el P. Bernal (p. 379), y el P. Plaza el 18 de septiembre (*ibid.*).

[129] Tenemos esta comunicación romana: « A 26 diziembre de 1574 se embiaron patentes para los siguientes: « Al Padre Gonzalo de Esquivel, Procurador de las Indias occidentales » (Fondo Ges., *703 1A*, f. 23v).

[130] Alude a la carta de 18 de septiembre 1574 (p. 379).

[131] La mencionada carta es de 8 de septiembre 1574 (*ibid.*).

será menester, así como yo lo deseo, y estén tanto más unidas con el General y con toda la Compañía »[132].

Bastó la experiencia de pocas semanas para que se nublara el horizonte. El 29 de noviembre 1574 el recién nombrado Procurador en carta a Roma[133] expone los *disgustos* y *desabrimientos* que reciben en el colegio sevillano los que pasan a Indias[134].

Roma advierte la tirantez de relaciones iniciada entre los superiores y el Procurador y remite a Bernal esta recomendación bastante sintomática[135]: « Quanto al Padre Esquivel, pues es persona de tales partes como es, y que ha servido tan larga y fielmente a la Compañía, V. R. mirará que se trate con aquel spíritu de charidad que conviene, dándole la ayuda que será menester, atento su cansancio y achaques ».

El Provincial previendo acaso un período agitado con el beligerante Esquivel expone al Padre General en carta de 24 de febrero 1575 algunos impedimentos del nuevo Procurador para cumplir debidamente su cargo:

« Aunque el Padre Esquivel se va entendiendo, no lo podrá ser [Procurador], porquel es natural de aquí y lleno de deudos que le cargan, y es viejo y enfermo, que no puede salir de casa, de que tiene muncha necesidad el que lo [ha de] ser, specialmente en los tiempos que ay flotas »[136]. Y en seguida insinúa la sustitución en el cargo por otro más apto: « Aquí tenemos otro suficiente para lo que ay que hazer quando no ay embarcaciones, y para entonces el Padre doctor Plaza con su buelta verá lo que converná ».

Esquivel atribuye su encerramiento doméstico no a enfermedades o achaques, sino a imposición de circunstancias externas: « Y hablando más claro [escribe al Padre General], digo que uno de los cargos que hazen al Procurador pasado, es que tratava y negociava etc.; y el de agora, escarmentando en cabeza ajena, se está en su celda, en la qual halla gusto y contento; y con ser natural de Sevilla y muy conocido alias, agora es como estranjero, y halla contento en esto, si no fuese a costa de los negocios »[137].

El mutuo recelo entre los superiores y el Procurador va más bien en aumento. Bernal en un informe confidencial que el 26 de abril 1575 envía desde Montilla a Roma, propone se retrase la

---

132 Fondo Ges., *703 1A*, 24v.
133 Apénd. VI.
134 *Loc. cit.*, 2.
135 Fondo Ges., *703 1A*, f. 25v; la carta es de 27 de enero 1575.
136 *Hisp. 123*, f. 165v-166.
137 Apénd. X, 2.

profesión de cuatro votos a Esquivel por la « menos buena edificación que da » [138], y aludiendo al cargo que desempeña, afirma escuetamente: « Y con el oficio de Procurador de Indias se nos levantan inquietudes, que creo no ternán otro remedio sino quitárselo, por el bien de la paz ».

Posteriormente no se habla ya de la profesión de Esquivel que continúa su oficio haciendo sentir, según lo hemos visto anteriormente, en Roma [139] y en Nueva España [140] sus repetidas quejas. Se cierra este período de animados contrastes con esta noticia necrológica del Provincial andaluz, 2 de septiembre de 1575: « El Padre Esquivel, Procurador de Indias, murió a 18 de agosto » [141]. Y añade en seguida esta exacta caracterización del finado: « Era bien intelligente en negocios, aunque de rezia condición. Hará falta en Sevilla su presencia ».

La carta necrológica se cruzó en el camino con este escrito romano (14 de septiembre 1575) dirigido al recién desaparecido: Alude a los informes enviados por Esquivel sobre las dificultades del cargo, y añade:

« Yo espero que con la instructión del officio suyo, que V. R. avrá recibido, y con los avisos que se dan al Provincial [142], se [a]llanarán las difficultades que propone de su officio; y quando esto no bastare, siendo yo avisado, se usarán de otros medios para lo mismo; porque deseo mucho ver a V. R. muy animado a la execución dél, por lo que importa al buen gobierno de aquellas partes tan remotas. Escrivo al P. Provincial que le provea de compañero y de todo lo que fuere necessario para su ayuda etc. » [143].

Activan diligencias para proveer inmediatamente a la sede vacante del Procurador de Indias. Bernal, después de notificar la triste nueva, confiesa ingenuamente:

« Yo no tengo dos personas que son menester para Procurador y compañero, y e pasado muncho trabajo en proveello hasta agora; y como esta provincia lleva las cargas de Indias más que otra, es ne-

---

138 *Hisp. 123,* f. 325.

139 Apénd. VI, X.

140 Apénd. IX.

141 *Hisp. 125,* f. 6.

142 Con la misma fecha, 14 de septiembre, enviaron de Roma a Bernal el siguiente comunicado: « Mucho encomiendo a V. R. tenga cuidado de ayudar al al Padre Esquivel, para que haga el officio de Procurador de Indias muy cumplidamente, proveyéndole de un buen compañero y sufficiente, para que le ayude en su officio, y me consolaré de entender la execución desto » (Fondo Ges., *703 1A*, f. 35v).

143 *Ibid.*

cesario pedir ayuda. Y así pido a V. P. que de Salamanca nos provea algún jurista de muchos que an entrado con partes para ser Procurador de Indias » [144].

Un mes después, 28 de septiembre, repite a Roma su petición de ayuda para el puesto de Procurador, porque su provincia « no le tiene tal qual es menester » [145].

De Roma avisan a Bernal, 29 de octubre 1575 (no sabemos si antes o después de recibir su escrito) que vaya pensando sobre quién puede ejercer el trabajoso cargo y notifique su nombre para enviarle patente [146]. Transcurren dos meses y Mercurián remite para el mismo Provincial la orden siguiente: « Entretanto V. R. procure que el P. Cañas tenga superintendencia en lo que será necessario para la expedición de los que irán este año a las Indias y lo demás etc. » [147].

Cañas asumía sólo algunas responsabilidades del oficio, pues el 27 de octubre de 1576 tropezamos con una carta de Roma dirigida al Padre Herrera, Procurador de Indias [148]. Antes de dar el contenido del escrito, vamos a recoger algunos hechos que explican la intervención circunstancial del nuevo Procurador.

Hemos de declarar previamente (lo indicamos ya más arriba) [149] que sobre este personaje no hemos hallado datos algunos en los antiguos catálogos de Andalucía, ni siquiera su nombre [150].

El Padre Esquivel en la querellosa carta escrita a Roma el 23 de junio 1575 [151], deplora la confusión existente en los libros del Procurador de Indias: el Padre Plaza, dice en tono de reconvención, a pesar de pretenderlo muchas veces, no había tenido claridad ninguna en las cuentas de los Procuradores anteriores, que ni tenían libros ni apunte alguno; él había comenzado un libro anotando lo que en casa y fuera debían al Procurador. De México [sigue refiriendo] piden sus qüentas y no ay razón que darles; y lo mesmo se hará en lo del Perú; si no es desde que yo agora lo corrijo: que cierto es cosa de gran confusión » [152].

---

[144] *Hisp. 125,* f. 6-6v.
[145] *Loc. cit.,* f. 57-57v.
[146] Fondo Ges., *703 1A*, f. 36.
[147] *Loc. cit.,* f. 38: la carta es de 20 de diciembre 1575.
[148] Fondo Ges., *703 1A*, f. 45v.
[149] Cf. p. 382.
[150] El primer catálogo, algo incompleto, que tenemos de la provincia de Andalucía es de 1583 (*Baet. 8,* ff. 1-14v); el siguiente, de 1585.
[151] Apénd. x.
[152] *Loc. cit.,* 5.

Pero tampoco, según nos lo indica un escrito romano de 31 de marzo de 1576, la eficiencia del anunciado contabilista fué del todo convincente: « No es pequeño inconveniente que las cuentas del Padre Esquivel queden obscuras y confusas, porque no será a propósito para los de India. Por tanto V. R. procure que se averigüen, y para esto V. R. se puede hazer ayudar de algunos de la Compañía que cómmodamente hallar pudiere y tómese a lo menos la claridad que se pudiere de lo passado » [153].

Las diligencias para hallar Procurador no cesan. Recapitulemos algunos hechos. A la muerte de Esquivel, el Padre Cañas se encarga de la superintendencia de las expediciones ultramarinas, aspecto tan importante del oficio que estudiamos, mientras el Provincial de Andalucía inicia gestiones para buscar sucesor del Procurador difunto, aunque en vano [154]. Tanteos hechos igualmente en Roma en el mismo sentido resultan infructuosos y Mercurián remite a Bernal esta concisa nota: « Ya tengo escrito que V. R. vea allá quién podrá ser Procurador de las Indias, porque de otra parte no sabemos quién lo pueda ser » [155]. Corren diez meses largos sin que se encuentre la persona apta para el preocupante cargo. Suponemos que de los empeños más urgentes del oficio se iría desenredando el superintendente Cañas.

El 27 de octubre 1576 envían de Roma a Bernal este contundente escrito: « Quanto al proveer de otras provincias Procurador de Indias, ninguno creo durará en Sevilla mucho tiempo, si los superiores de allí no se acaban de persuadir que del oficio de Procurador que allí reside, depende toda la consolación y buen govierno de las provincias de Indias, y que es menester que ayuden al Procurador y no le estorven » [156].

Debió ser el golpe de gracia para la nominación de Procurador. Aunque no poseemos documento con informe directo sobre el efecto inmediato de esta intimación, dos escritos romanos dirigidos al Padre Diego Herrera, *Procurador de Indias*, el uno de 27 de octubre de 1576 [157] y el otro anterior [158], revelan la incógnita del sustituto de Esquivel. En ambos documentos se complace el Padre General del cuidado tenido por Herrera en esclarecer las cuentas de las provincias de las Indias. De otras actividades de Herrera en su difícil puesto, no tenemos noticia alguna, ni sabemos el tiempo, ciertamente muy corto, que duró en el oficio.

---

[153] Fondo Ges., *703 1A*, f. 39.

[154] Lo manifesta claramente en carta de 28 septiembre 1575, escrita desde Córdoba a Roma (*Hisp. 125,* f. 57-57v).

[155] Fondo Ges., *703 1A*, f. 38.

[156] *Loc. cit.,* f. 45.

[157] *Loc. cit.,* f. 45v.

[158] Carta de 1576 sin mes ni día (*loc. cit.,* f. 43v).

De su sucesor los datos son más escasos todavía. He aquí el único escrito informador. El Padre García de Alarcón, visitador de Andalucía, en carta de 18 de julio de 1579 dirige a Roma esta demanda:

« Al Padre Diego de Luna [159] creo convendría un poco de descanso y descargarle deste officio de Procurador de Indias. Mas, según la falta que esta provincia tiene de subjetos, no será posible complirse bien esta plaza, sin notable daño de otra, si V. P. no embiare para ello otro de alguna provincia, pues este officio es tan universal » [160].

¿Surtió efecto la petición del Visitador? No lo sabemos. Pasan algunos años en que sobre el historiado oficio se hace absoluto silencio. Sólo desde 1585, cuando comienzan completos los antiguos catálogos de la provincia de Andalucía, podemos ir conociendo el sucederse continuo de los Procuradores de Indias.

Un ejemplo entre muchos. En el catálogo del colegio hispalense de 1585 al nombre del Padre Juan Ordóñez acompañan estos datos por demás interesantes para nuestro estudio: nació en Avila, tiene 49 años de edad y 23 de Compañia, es profeso de tres votos y sus cargos actuales son: « confessor y consultor y *Procurador general de las Indias* » [161]. Se le asigna el mismo cargo en el catálogo del mismo colegio de 1593 [162]. El mencionado era además, según los deseos de Bernal [163] y del Padre García de Alarcón, no de la provincia andaluza sino de la castellana. Si en los citados catálogos recorremos los folios, nos encontramos con los sucesores de Ordóñez.

El Procurador de Indias a mediados del siglo XVII.

Otro documento de singular valor para la historia del oficio que nos ocupa. En una rebusca que efectuamos hace ya algunos

159 Nacido en Sevilla por el año de 1530, entra en la Compañía hacia 1555. Ejercita principalmente los ministerios de procurador y confesor. Muere entre los años de 1593 y 1595, pues aparece en el catálogo andaluz de este primer año y no del segundo (*Baet. 8,* ff. 1v, 16, 25, 52, 68, 78v).

160 *Hisp. 128,* f. 75v.

161 Además de los mencionados informes, podemos dar estos otros. Entra en la Compañía en Ávila, hechos sus estudios de filosofía y teología, hacia 1559 (hacemos un cómputo aproximado, pues en los años que se le atribuyen de Compañía, hay entre los catálogos gran diversidad) y estudia en la Orden dos años de casos. De notable virtud y mediano talento, desempeña generalmente los oficios de ministro y confesor. Muere entre los años de 1593 y 1597 (*Cast. 13,* ff. 3, 12, 19v, 26, 128, 130, 134, 136, 137, 139, 141, 143, 145, 149, 189, 197, 202, 207; *Rom. 53,* f. 3; *Baet. 8,* 17, 27, 52, 69, 80).

162 *Baet. 8,* f. 80.

163 Cf. p. 392.

años en el archivo de la provincia jesuítica de Toledo, conocimos un impreso bastante raro, firmado el 31 de marzo de 1651 por Pedro Salinas [164], ayudante entonces del Procurador de Indias: « *Tratado tocante al oficio de la Procuradoría de Sevilla de las Provincias de las Indias, acerca del estado que tiene, y de algunos remedios que se proponen en orden a que se le dé la forma más conveniente* [165].

Son 28 folios en octavo. Al margen del f. 5v. pone el Autor el siguiente epígrafe: « Procuradores que ha avido en este oficio... » y señala el primero a Gonzalo de Esquivel « desde el año 575 hasta el de 584 » [166]. Las dos fechas están equivocadas, pues Esquivel ocupó este puesto desde fines de 1574 [167] hasta su muerte el 18 de agosto de 1575. « Al Padre Gonzalo de Esquivel [sigue escribiendo Salinas] sucedió el Padre Iuan Ordóñez: fuélo desde el año de 585 hasta el de 95... Al Padre Iuan Ordóñez sucedió el Padre Hernando Morillo [168], que vino de la provincia del Perú; fué Procurador desde primero de enero de 596 hasta 7 de febrero de 599 » [169].

Después de las duras experiencias de los primeros años quedó bien fundado este oficio tan importante en la organización de las misiones hispanoamericanas.

En 1651 Salinas concreta así las incumbencias del cargo que estudiamos:

« Su ocupación se compone de la que le dan seis provincias, que son por una parte la del Perú, la del Nuevo Reyno de Granada, la del Paraguay y la vice-provincia de Chile; y por la otra la de Nueva España y Filipinas. Y descendiendo en particular por sus ocupaciones, la primera es recebir en Cádiz a los Procuradores que vienen de sus provincias, desembarcarles su ropa, dinero y lo demás que traen, conduzírselo a Sevilla y sacar de las aduanas lo que entrare en ellas, y

---

[164] Nacido en Obanos (Navarra) hacia 1607, entra en la Compañía por el año de 1634. En 1649 lo encontramos en Sevilla con el cargo de ayudante del Procurador de Indias, y el 1655 con el de Procurador. Muere, según se deduce de los catálogos, entre 1660 y 1665 (*Baet. 9*, ff. 348v, 402v ; *Baet. 10*, ff. 3, 105).

[165] Obra de carácter principalmente económico, va especificando las rentas de las provincias jesuíticas de Ultramar en España, y el crédito o deudas que cada Procurador deja a su muerte en el libro de cuentas.

[166] Fol. 5v.

[167] La patente de su nombramiento, como lo dijimos anteriormente, se envió de Roma el 26 de diciembre de 1574 (p. 389).

[168] En el catálogo del colegio sevillano, abril 1597, aparece como Procurador de Indias. Nacido en Benalcázar hacia 1565, entra en la Compañía por el año de 1581 ; estudia tres años de filosofía y cuatro de teología, y muy pronto se traslada al colegio hispalense, para ejercer el mencionado cargo (*Baet. 8*, f. 110v).

[169] *Tratado*, f. 5v-6.

de la Casa de la Contratación la plata que truxeren registrada. Correspóndese con ellos todo el tiempo que se detuvieren en Europa; recebir los caxones que se remiten de Italia, entregar el dinero que traen de ordinario para varias personas de España; prevenirles con tiempo y comprarles todas las cosas necessarias de matalotage y otras para su embarcación, y de los sugetos que llevan a sus provincias; remitirlo a las naos en que han de ir embarcados, y embarcárselo y acomodárselo en ellas; buscar las naos en que puedan ir más bien acomodados; concertar el passage con los dueños dellas, y hazer las escrituras de fletamentos y conciertos; sacar todos los despachos necessarios de la Casa de la Contratación, assí para cobrar en España lo que su Magestad les señala para el viaje, viáticos y entretenimientos del tiempo que se detienen hasta embarcarse después de aver salido de sus colegios, como de lo que les han de dar en los puertos de las Indias adonde llegaren; llevarlos hasta Cádiz, assistirles, ayudarles y proveerles de todo lo necessario hasta que se hazen a la vela.

« Además desta ocupación que queda referida, que se tiene en particular con cada Procurador que viene de las Indias, tiene assimismo este oficio otras desde que llegan las flotas y galeones a España, hasta que se buelven, que son el poner en cobro y recebir en Cádiz y en Sevilla toda la plata, oro y caxones de varias encomiendas que remiten de las provincias para Roma, Madrid, Sevilla y otras partes, assí las que traen en confianza los encomenderos, como lo que viene registrado y entra en la Casa de la Contratación y en las aduanas; comprar todos los géneros que piden por sus memorias y cartas los Procuradores de los colegios y muchos particulares de la Compañía, que lo más se reduze a libros, vestuario y ornamentos; acomodar todo esto en caxones que vayan bien acondicionados; sacar sus despachos, embiarlos a Cádiz y embarcarlos en las naos adonde huvieren de ir; sacar las qüentas y razón con cada uno que huviere embiado dineros para estas cosas, y responderles a sus cartas y satisfazerles a otros puntos y diligencias sueltas que de ordinario encargan.

« Tiene también por ocupación la correspondencia ordinaria con el Procurador general de las provincias de España que reside en Roma y con el de las Indias que assiste en Madrid, a quienes provee del dinero necessario para todos los gastos comunes y particulares que hazen por las dichas provincias de Indias, conforme a las qüentas que le remiten; y generalmente tiene una continua correspondencia en toda España, y alguna, aunque no tanta, en Francia, Flandes, Italia y Portugal, originada de las dependencias de negocios, dineros y otras encomiendas y multitud de pliegos y cartas que remiten de dichas provincias; y en el despacho de los que embían para ellas de Roma, Madrid y demás partes de España y fuera della, dando satisfación a todos, y recibiendo el retorno y despachos que embían para las Indias, en que todo el año no falta bien que hazer, más o menos, conforme los tiempos.

« Fuera desto ha de atender forzosamente todo el año a la cobranza de todos los juros y rentas que las provincias de Indias tienen en Sevilla, Córdova y Granada » [170].

Aunque un poco largo, hemos querido transcribir este párrafo, que puntualiza tan exactamente los múltiples aspectos del oficio de Procurador y el acercamiento que éste tiene que conservar con las provincias ultramarinas, con los superiores de Roma, y con los de España, con el Procurador en corte de Madrid y con otras naciones de Europa. Labor vasta, compleja y de grande responsabilidad.

El detallista Salinas, ayudante del Procurador de Indias, asesorado sin duda alguna por el Padre Jacinto Pérez, poseedor del cargo [171], propone al fin de su minucioso informe medios « para dar mejor forma a las cosas deste oficio en útil de muchos ». Enumera los siguientes:

« 1. El primero, que se señale visitador que visite este oficio, y averigüe y desentrañe todo lo que huviere que remediar en él, y reconozca la calidad destos créditos y débitos antiguos y modernos, para que se tome forma en lo que se huviere de haber con ellos.

« 2. El segundo, que se nombre persona que de propósito esté dedicada a la cobranza de todo lo que a este oficio se deviere, y al cumplimiento de las obligaciones y paga de los débitos que tuviere que satisfazer hasta el día que tomare esto a su cargo.

« 3. El tercero, que este oficio que oy está en uno, se separe y aparte por lo menos en tres oficios, que el uno sea por la parte de la provincia del Perú y de la del Nuevo Reino; el otro por la del Paraguay y Chile, que están continuadas, y tienen sus despachos y correspondencias a un mismo tiempo y embarcaciones; y el otro por la de Nueva España y Filipinas, que también siguen un mismo rumbo, aunque diferentes que los de arriba, nombrando para cada uno destos oficios su Procurador.

« 4. El quarto, que estos oficios los tengan, sirvan y administren sugetos venidos de las mismas Indias, nombrados y señalados por las dichas provincias, cada una a su satisfación y elección, por las partes que le tocare » [172].

No es intento nuestro inquirir hasta qué punto se aceptó y ejecutó el plan presentado por Salinas, que no cambia para nada

---

[170] *Ob. cit.*, ff. 1-2.

[171] Aparece éste como Procurador de Indias en el catálogo del colegio sevillano, 1651 (*Baet. 9*, f. 402v).

[172] *Tratado*, f. 12-12v.

las obligaciones del cargo, sino quiere asegurar sólo el más exacto cumplimiento de ellas.

La institución de Procurador de Indias juntamente con su análoga del Procurador en corte constituye una de las bases principales de toda la organización de las provincias y misiones ultramarinas de la Compañía de Jesús. Fundamentan su transcendental importancia los contactos que establece de todas las provincias jesuíticas hispanoamericanas con la Península y con Roma especialmente, con las autoridades de la orden y con las civiles, haciendo posible y factible el régimen de aquellos territorios, cual se deseaba en la tradición de la Compañía de Jesús, y su multiforme ayuda a las provincias ultramarinas en general y a los miembros de ellas en sus necesidades económico-administrativas.

APÉNDICES

Publicamos aquí las Instrucciones *para el Procurador de las Indias occidentales* y *acerca de los que han de ir a Indias*, juntamente con algunas cartas de los Padres Pedro Bernal, Juan de Cañas y Gonzalo de Esquivel y una cédula real, para entender mejor la importancia del cargo y las dificultades que tenía su desempeño. Añadimos números encerrados en paréntesis cuadrados a los diversos párrafos de estos documentos, con el fin de facilitar las referencias a ellos, y en su ortografía sustituímos la cedilla (ç) por *z* o *s* según los casos, y corregimos el uso de las letras *i y*.

I. « IHUS. INSTRUCTIÓN PARA EL PROCURADOR DE LAS INDIAS OCCIDENTALES. Hecha en Roma a los 11 setiembre 1574. »

Copia contemporánea, de mano del Padre Juan Fernández, ayudante del Padre Polanco ; se halla en el registro original de las cartas enviadas a Nueva España (*Mex. 1,* f. 52-v).

SUMARIO. - 1-2. *Fin principal del oficio de Procurador.* - 3. *Compañero que ha de tener.* - 4. *Arca con dinero.* - 5. *Cuentas.* - 6. *Sus cinco libros.* - 7. *Negocios que ha de tratar con el Rey o sus oficiales.* - 8. *Sujeción al superior.* - 9. *Cuarto en Sevilla para misioneros de Indias.* - 10. *Documentos que ha de remitir a las Indias.*

[1] El officio del Procurador de las Indias occidentales será principalmente acerca de dos cosas: la una, que provea a las necessidades de las provincias del Perú y de México, conforme a lo que le será ordenado por el General y por los superiores de aquellas partes de las Indias, comprando a su tiempo las cosas que son menester, así para el uso de los collegios de aquellas partes, como para el matalotage de

los que se embían a aquellas provincias; y, si fuere necessario, terná un almacén donde pueda conservar lo que compra.

[2] La otra es, que con diligencia y fidelidad procure de cobrar y embiar las cartas y otras cosas que de Roma o de otra parte se embían a aquellas provincias; y así mesmo las que de aquellas provincias vienen para el General o para otros; y los pliegos que vienen al General no se abrirán, mas se le embiarán cerrados, como vienen.

[3] Terná por compañero el que el Padre Visitador, doctor Plaza, o el Padre Provincial del Andalucía le dieren; del qual se ayudará en lo que será menester, dexando que en lo demás obedesca a los superiores de los collegios adonde fuere.

[4] Tenga una arca cerrada con dos llaves, de las quales la una terná el dicho Procurador, y la otra su compañero; y en ella se guarde el dinero, y el libro de las qüentas del recibo y del gasto; y así lo que se pone en el arca, como lo que se saca, se escriva en el dicho libro.

[5] Cada año, al tiempo que parte la flota, saquen entrambos las qüentas de aquel año, y los embíen por diversas vías, clara y distintamente, a las provincias del Perú y del México, firmándolas de sus proprias manos; y embiarán también copia dellas a Roma.

[6] Terná el dicho Procurador los siguientes cinco libros: en el primero escrivirá los pliegos que embía y recibe; en el 2.° escrivirá las historias de las fundaciones de los collegios o casas de las dichas provincias; las quales embiará también a Roma escriptas en latín; en el 3.° libro estén escriptas las rentas de cada collegio y casa de aquellas provincias; y en el 4.° libro escriva lo que se le ordena de Roma, tocante a su officio; en el quinto libro escriva las resoluciones de las consultas que se harán en la provincia del Andalucía, sobre los negocios de las dichas provincias de las Indias.

[7] Si fuere menester tratar con el Rey y con sus officiales alguna cosa tocante a la expedición de algunas provisiones o negocios de importancia, y no ubiese tiempo de escrevir a Roma y de aguardar la respuesta, lo proporná primero al Padre Provincial del Andalucía, para que se haga consulta sobre ello; en lo qual se hallará presente el Procurador, si pudiere [5v].

[8] Entienda que en la casa o collegio a donde estuviere, ha de obedecer al superior en las cosas que pertenecen a las reglas y governo de la casa o collegio.

[9] Use diligencia en que se haga el quarto en Sevilla, para hospedar a los nuestros que passan a las Indias, según lo que el Rey ha dado para ello; y que el dinero que sobrase de los gastos, o del real y medio que da el Rey a los nuestros que passan a las Indias, sea empleado para servicio y utilidad de las dichas provincias.

[10] Procure consolar, quanto pudiere, los nuestros de las Indias, embiándoles las annuas y las cartas de edificación y bullas, y otras cosas que de Roma se le embiarán.

11. « IHUS. ÚLTIMA INSTRUCCIÓN PARA EL PROCURADOR DE LAS INDIAS OCCIDENTALES. » hacia 1577: cf. p. 382s.

Copia contemporánea como la anterior; se halla en el mencionado registro (*Mex 1*, ff. 6-6v).

SUMARIO, - 1-2. *Diligencia que ha de tener en el oficio.* - 3. *Sujeción al superior.* - 4-5. *Aposento y arca.* - 6. *Cuentas.* - 7. *Sus cartas se le entregarán cerradas.* - 8-9. *Diligencia en la expedición de los documentos; duplicados.* - 10. *Anuas y documentos de edificación para las Indias.* - 11. *Informaciones al Padre General.* - 12-15. *Sus libros.* - 16. *Anote y provea lo que ha de pedir al Consejo para las Indias.* - 17. *Pago de los misioneros al colegio sevillano.* - 18. *Provea lo necesario para la navegación de los misioneros.* - 19. *Escoja para los misioneros los navios mejores.* - 20. *Provisión de libros para los misioneros.* - 21. *Compañero que ha de tener.* - 22. *Manutención del Pracurador y compañero.* - 23. *Pago a Roma de los portes de cartas.* - 24. *Modo de tratar las cosas con el Rey,*

[1] Persuádase el Procurador que, en gran parte, el buen recaudo y consuelo de aquellas provincias tan remotas, pende de su buena diligencia y industria; y assí deve estar animado a la execución de su officio, con la gracia del Señor.

[2] Por ninguna occupación se empidirá de attender con diligentia a la expedición de las cosas de su officio; y a los ministerios nuestros dará la parte que juzgará poder, sin detrimento de lo que está a su cargo.

[3] Será sugeto al superior de la casa o collegio donde residiere, si no es en aquellas cosas que pertenecen a su officio.

[4] Tendrá cámara con llave y escritorios cerrados, para tener guardadas las cosas de que tiene cuidado.

[5] Tendrá un arca con dos llaves: la una tendrá él mismo, la otra el compañero; y en ella se guarde el dinero y un libro donde se escriva, así lo que se pone en el arca, como lo que se saca.

[6] Cada año, al tiempo que parte la flota principal del Perú, se saquen las cuentas de aquel año, y se embíen clara y distintamente firmadas de la mano del Procurador a los Provinciales de las Indias, a cada uno las que les pertenece, por diversas vías; y saque una copia dellas, y se embíe a Roma, firmada también de la mano del mismo Procurador.

[7] Todas las cartas que vinieren para el Procurador, se le den cerradas y luego; porque no aya dilación en la expedición de los negocios.

[8] Entienda ser una de las más principales partes de su officio, procurar, con diligencia y fidelidad, de cobrar y embiar las cartas, bullas y otros recaudos que del General o, por su comissión, de otros officiales viniesen para aquellas provincias; y ansí mesmo las que dellas vienen para el General o para otros. Y los pliegos para el General se embíen con toda brevedad, habiendo diligentia por vía de corte; y para esto, conviene saber los tiempos quando van y vienen las flotas, soli-

citando y previniendo las rerspuestas y despachos, para que se puedan embiar.

[9] Advierta que ninguna flota vaya sin despacho dupplicado en differentes navíos. También esté avisado si parte algún navío entre año; y con ninguno dexe de escrevir, por la necessidad que tienen aquellas provincias deste consuelo.

[10] Está a su cargo hazer copiar las annuas que vienen de Indias, en buena letra clara; y que las otras provincias la puedan entender, y encaminarlas, conforme al orden dado, y también cobrará (*sic*) las annuas de las demás provincias de la Compañía, para embiarlas a las Indias, avisándoles de las otras cosas de edificación y procurando de embiarles las nuevas concessiones y gracias que de su Santidad uviere la Compañía.

[11] Cada dos meses escriva al General, dándole qüenta del estado de los negocios de Indias, y de lo demás que uviere que avisar, acordando, a vezes, que se le embíen agnusdei, estampas, cuentas benditas etc.

[12] Tendrá un libro donde escriva las historias de las fundaciones de casas y collegios de las Indias y de las rentas dellos, y embiará desto una summa a Roma.

[13] Tendrá otro libro donde escriva lo que se ordena de Roma, que pertenezca a su officio y a aquellas provincias.

[14] Yten, tendrá memoria, como en registro, de los pliegos que embía y recibe; y de las cosas que de acá se le escrivirán. De momento sacará una summa, y hará memoria de lo que no tuviere respuesta.

[15] Tendrá otro libro grande en el qual escriva todos los que van a Indias, con el tiempo de la partida, de qué provincias, patria, edad, tiempo de Compañía, órdenes, estudios y talentos. Asimismo escrivirá la summa de las cédulas y despachos que llevan del Rey y de la Contratación, notando lo que se les manda proveer, y cómo se proveyó en la Contratación; la quantidad que se da a cada uno para vestuario y matalotage; y lo que se pagó de portes de libros y ropa.

[16] Tendrá asimismo hecha memoria de las cosas que se deven pedir en Consejo, quando se sacan las cédulas. Asimismo las cosas que son necessarias para las Indias, como vino, azeite, ornamentos para las missas y libros etc. Y juntamente tendrá memoria de lo que es necessario, de ordinario, para matalotage de los que van, porque no aya de informarse cada viaje de nuevo, [6v] señalando también el precio ordinario de las cosas que se compran, para que pueda servir de aviso para adelante.

[17] Asentará aparte el día que cada uno de los que van a Indias, entra y sale en el collegio de Sevilla, para la qüenta de lo que se ha de pagar de los entretenimientos.

[18] Sea diligente en proveer las cosas necessarias para la navegación, no aguardando al tiempo de la partida de la flota; haziendo provisión con tiempo de las cosas que se pueden guardar; para lo qual tendrá siempre dineros de las provincias de las Indias; y quando no

los tuviesse, no dexe de hazer las diligencias, para proveer las cosas a tiempo; y por esto, será necessario que tenga un buen almazén, para conservar las provisiones hechas.

[19] Infórmese qué navíos son mejores para navegar; y tome buenos aposentos en ellos; aunque haga alguna recompensa al maestre, por buen acomodamiento.

[20] Con facilidad puede hazer buena provisión de libros, haziéndolos venir de Flandes, por vía de mercaderes; y tenga especial cuidado de saber los buenos libros que salen, que puedan aprovechar para nuestros ministerios, y embiarlos.

[21] Tendrá un compañero intelligente y cuidadoso, dado por el Provincial, que le ayude en las cosas de su officio; por lo qual no será occupado sino quando el Procurador mesmo dixere que no tiene necessidad dél.

[22] Pagarse ha por el sustento y coste del Procurador y su compañero, por cada año 34 ducados por cada uno, a qüenta de las provincias de las Indias.

[23] Al Procurador pertenece proveer en Roma lo necessario para pagar los portes de letras y de otros recaudos que se resciben y embían a las Indias.

[24] Si fuere menester tratar con el Rey alguna cosa de importancia, y no uviese tiempo para escrivir y aguardar la respuesta de Roma, se dé aviso al Provincial del Andaluzía; y seguirá lo que le pareciere a él y a sus consultores.

III. « INSTRUCCIÓN ACERCA DE LOS QUE HAN DE IR A LAS INDIAS. »

Hacia octubre de 1576: cf. p. 383s.

Copia contemporánea como la primera Instrucción; se halla en el mismo registro (*Mex 1,* f. 6v).

SUMARIO. - 1. *Prevenga con tiempo los que han de ir a Indias.* - 2. *A quién han de estar sometidos los misioneros.* - 3. *Residencia de los misioneros y ocupación que han de tener.* - 4-5. *Cuidado que ha de tener de los misioneros.*

[1] Partida una flota con los que van a Indias, avise al General, informándose si han de ir algunos en la flota siguiente, para que sean prevenidos con tiempo, que puedan estar un mes antes de partirse en Sevilla. Y si no uviesse superior a quien el General uviesse cometido esto particularmente, verá la sufficiencia de los que son embiados; y viendo falta de lo que pide la missión, avise al Provincial para que embíe otro; y si alguno enfermare, hará lo mismo; y no aviendo lugar, y siendo cosa urgente la partida, se tome de Andaluzía, dándosele recompensa de la provincia a quien pertenece.

[2] Los que van a Indias estarán sugetos al superior de la casa o collegio donde residieren, en lo que toca a la disciplina común de casa; y en lo que pertenece a la missión o jornada, seguirán el orden del Procurador, no aviendo otro superior nombrado por el General.

[3] La residentia de los que han de ir a Indias, será en Sevilla de ordinario, o en Xerez, si allí se tomasse casa; como parecerá al Provincial. No serán impedidos con ministerios y otras ocupaciones, de manera que no puedan prevenir las cosas de su viaje, ni attender al reparo de las fuerzas que son menester para viaje tan largo; y quando en esto uviere alguna falta, el Procurador avisará al Provincial.

[4] Tendrá el Procurador cuidado de la necessidad de cada uno, para que con charidad sean proveídos conforme a ella. Del entretenimiento que el Rey paga, se dará al collegio donde estuvieren un real, por cada día, de cada uno.

[5] Cuando vinieren los que han de passar a Indias, les avise del modo que deven tener en el collegio, para que procedan con edificación; y les dirá las cosas en que se han de occupar.

IV. EL P. PEDRO BERNAL AL P. EVERARDO MERCURIÁN.
Cádiz, 15 de octubre 1574.

Carta autógrafa (*Hisp. 122*, ff. 139-141v). En el margen hay notas que el Padre Juan Fernández puso en Roma (cf. notas).

SUMARIO. - 1-2. *Lo que cuestan las Indias a la provincia andaluza; próxima partida de los misioneros.* - 3. *Dificultades en el nombramiento de Procurador.* - 4, *¿A quién debe estar sujeto el Procurador?*

Ihs. Muy rdo. Padre en Chro. Pax. Chri.

[*Asuntos de la provincia andaluza.*]

[1] Lo de las Indias [1] da a esta provincia muncho cuidado y concurren cosas que todas vienen a cargar sobre esta provincia, y en alivio de las otras. El Padre doctor Plaza lleva tres lectores de las tres provincias, por orden de V. P., y cada una deve dar el suyo [2]. Yo dí el que me cabía, y dí también otros dos, por los que las otras dos provincias avían de dar; porque la una lo embió tarde y no a llegado a tiempo; y el que embió la otra, enfermó. Y el Padre doctor Plaza me apretó para que yo cumpliese lo que las otras dos provincias avían de aver dado; de manera que siempre que enfermaren algunos de los señalados para Indias, o faltaren las otras probincias de embiar a tiempo los suyos, a de cargar sobre ésta y ponernos en aprieto. Es

---

[1] Al margen de este párrafo escribió en Roma el P. Juan Fernández: « Que cargan muchas cosas sobre aquella provincia por respecto de las Indias; que de los tres lectores que las provincias avían de dar, algunos no llegaron a tiempo, y otro era enfermo; y así fué necesario darlos de aquella provincia, y que esto suele ser de ordinario etc.; que a dado cinco sujetos con notable detrimento de la provincia etc. ».

[2] En los catálogos antiguos de la provincia peruana hallamos la lista de los andaluces que acompañaban al P. Plaza, y entre ellos está el P. Diego Bracamonte, natural de Granada, y el P. Diego Vaena, según esta lista, de Granada (*Peru 4 I*, f. 53v), y según el catálogo peruano de 1583, de Alcalá la Real (*loc. cit.*, f. 8v).

caso éste muy ordinario y a que V. P. deve poner remedio. Yo e dado agora para las dos flotas de México [3] y de Perú cinco escogidos que acá nos hazen notable falta. Y aviso a V. P. que como nos llevan la flor, ques los sujetos sanos y de virtud y de letras, esta provincia, que está llena de enfermizos y inútiles, siente mucho sacas tan freqüentes; para que V. P. se acuerde de la pobreza en que estamos, y que quando tubiéremos abundancia de sujetos, ternemos también liberalidad para dallos.

[2] Agora están para partir y sólo esperan buen tiempo [4]. Tiénese por peligroso ir en este tiempo, ques boca de invierno. Oraciones se harán por esta missión tan importante.

[3] [139v] También a sido a cargo desta provincia nombrar Procurador de Indias, lo qual a tenido dificultad; porque el Padre doctor Plaza lo pidió de tantas partes que yo no pude cumplir sino faltando a otras cosas: y así le dí al Padre Esquivel ques para ello bastante. Y dilo, porque me lo pidió nombradamente; y yo le deseé contentar. Házenos falta para otras cosas; pero por entender el deseo de V. P. que así me encargó esto, lo hize así, creyendo que otro no lo haría tan bien; y junto con esto me pidió un compañero para él, buen escribiente y con mediana intelligencia de negocios; lo qual haré con dificultad, por la falta que acá ay de los tales [6]; y aunque pensava pedir a V. P. que otras provincias nos ayudaran con algún socorro de algunos dos sujetos, Hermanos, que fuesen para esto, no lo hago; porque pienso que los avrán menester; y siempre por estas causas andamos como quexándonos.

[4] Ay en lo que toca al Procurador [7] una cosa de ver, y es si a de ser sujeto al rector de Sevilla y provincial de la provincia en los negocios tocantes a Indias, o no. Él pretende que sí (*sic*) y que conviene. Nosotros dezimos que esto a de ser seminario de discordias. Por amor de Dios pido a V. P. fíe este negocio desta provincia, del Provincial y consultores, más que de uno; y crea de mí que, aunque ayamos de dar larga y libertad al Procurador de Indias, conviene para la paz y concordia de todos, quél entienda que tiene acá superior; porque de

---

[3] El P. Plaza en carta al Padre General, 30 de junio 1574, da los nombres de los expedicionarios de México (junio 1574), y dos de ellos, el Hermano escolar Pero Rodríguez y el coadjutor Esteban, pertenecían a la provincia de Andalucía (*Hisp. 121*, f. 233).

[4] Alude a la expedición del P. Plaza y compañeros que salieron de Sanlúcar el 20 de octubre 1574 (Apénd. VIII, 1),

[5] Al margen escribe en Roma el P. Juan Fernández: « Que ha dado el Padre Esquivel para Procurador, porque lo pidió nominatim el Padre Plaza, por no aver otro y tan sufficiente, y que les haze falta para otras cosas, y que también le ha de dar compañero ».

[6] Apénd. x, 6.

[7] Al margen, sumario escrito por el Padre Juan Fernández: « Si el Procurador ha de ser sujeto al Rector y Provincial o no etc. »

otra manera vemos munchos inconbinientes y los sentimos ya, mayores que los que alegan por la otra parte.

[*Otros asuntos de la provincia de Andalucía.*]

[141v] De Cádiz y otubre 15 de 74.

De V. P. hijo y siervo en Chto. N. S.

Pº. Bernal.

V. FELIPE II A LOS OFICIALES DE LA CASA DE LA CONTRATACIÓN. Madrid, principios de noviembre 1574.

Copia de la cédula real, hecha, según parece, por el Padre Bernal (*Hisp. 122*, f. 239). No tiene ni firma ni fecha. La suponemos de principios de noviembre por lo que Esquivel dice en su carta (Apend. VI, 4).

SUMARIO. - *Donación de quinientos ducados para el colegio de Sevilla.*

† Ihs. El Rey. Nuestros officiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la casa de la Contratación de las Indias.

Sabed que acatando la necessidad que tiene el collegio de la Compañía de Jesús en esa ciudad de Sevilla, y para ayudar al gasto que se le sigue con los religiosos que passan a las nuestras Indias, havemos tenido por bien de lo hazer merced y limosna, como por la presente se la hazemos, de quinientos ducados por una vez, librados en los bienes de difuntos que al presente oviere en esa cassa, o de los primeros que vinieren, de que hechas las diligencias, conforme a las hordenanzas della, no parescieren hazederos, deis y paguéis al dicho collegio de la dicha Compañía de Jesús de esa ciudad de Sevilla, o a quien su poder tuviere, los dichos quinientos ducados, que valen ciento y ochenta y siete mill y quinientos maravedís, de que así le hazemos merced y limosna por una vez, por las causas susodichas. Que con esta mi cédula y su carta de pago mando que os sea recebido y pasado en qüenta.

VI. EL P. GONZALO DE ESQUIVEL AL P. GIL GONZÁLEZ, ASISTENTE. Sevilla, 29 de noviembre 1574.

Carta autógrafa (*Hisp. 122*, ff. 222-223v).

SUMARIO. - 1-2. *Disgustos de los misioneros en el colegio sevillano.* - 3. *Oferta de habitación en Sanlúcar para los misioneros.* - 4-6. *Quinientos ducados dados por la corte al colegio sevillano ; empleo que conviene hacer de ellos.*

† Ihs. Muy rdo. Padre en Christo. Pax Chri. etc.

[1] Si con mi consciencia pudiera dexar de escrevir ésta y no me sintiera obligado a ello, quizá lo hiziera; sino que es nuestro Señor servido de que yo riña pendencias ajenas: fiat voluntas Domini. Como a falta de hombres buenos me han dado cuidado de los negocios de Indias, diré lo que se me ofrece cerca de uno, non parvi momenti,

para la quietud de los deste collegio y de los que a las Indias pasaren, para que V. R. lo vea y examine, y nos haga charidad de tratarlo con nuestro Padre General, y su Paternidad proveerá lo que in Domino le pareciere. Y para entenderse de raíz, avía menester presuponer [8] muchas cosas; diré las menos que pudiere, por no ocupar a V. R.

[2] Los muchos desgustos y desabrimientos que los que pasan a Indias reciben en este collegio, no quiero tratar dello, porque no es possible sino que alguno dellos lo avrá escripto a Roma; y si ellos, por su mucha virtud o mortificación los sufren sin querer dar qüenta allá dellos, acá los vemos y nos los han dicho; y bien se entiende, así en darles los más ruines aposentos, como en proveer sus necesidades y en lo que pagan de alimentos en cada un día, y en otras cosas que sería largo de referir. Basta que por esto y otras cosas, gustan más los que aquí vienen para aguardar embarcación, que los que embíen en missiones o a Sanlúcar o a otras partes.

[3] En Sanlúcar el Duque [9] y la Condesa [10], su madre, les han ofrecido, por vía de habitación, un hospital, el qual tiene ya alhajado con camas y colchones y sávanas y sillas y lo demás necessario para habitar 20 personas; y estando yo el otro día en Sanlúcar, dixo la mesma condesa de Niebla que fácilmente se avría un sitio junto al dicho hospital, en que se pudiese labrar una casica a nuestro propósito, y que si le pidiesen al Rey que ayudase, lo haría fácilmente; y que ella y su hijo el Duque darían buena parte. Entiendo que con gran facilidad se podría hazer allí una casa pequeña, la qual estando junta con el hospital, podrán caber en ella 30 personas y más, con su iglesia y sacristía y las demás officinas necessarias. Y el prior y Hermanos del hospital lo desean, por ver que el Duque y su Madre gustan dello. Quán útil y necessaria sea esta habitación para los nuestros, sin obligación de collegio ni residencia ordinaria allí, V. R. lo juzgue, considerando el trabajo que se pasa en esta cibdad, y máxime en el puerto de Sanlúcar esperando embarcación, muchas vezes más tiempo de cinco y de seis meses, y lo que les costaría una casa, si la alquilasen, que vale todo a peso de oro; y estando en su casita, exercitan sus ministerios de predicar y confesar. Gustan mucho los señores desto, y gánanse muchas almas etc.

[4] Los días pasados, estando yo en corte por orden del Padre maestro Cañas, que a la sazón hera provincial, hablé al Señor Presidente del Consejo de Indias [11] y a algunos de aquellos señores cono-

---

[8] El ms. escribe « prosuponer ».

[9] Juan Alonso de Guzmán, sexto duque de Medinasidonia, octavo conde de Niebla (López de Haro, *Nobiliario genealógico,* I, 62-64).

[10] Eleonora de Sotomayor y Zúñiga.

[11] Lic. Juan de Ovando (1571-1575). Schäffer, Ernesto, *El Consejo real y supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria.* Tomo I, *Historia y organización del Consejo y de la Casa de la Contratación de las Indias* (Universidad de Sevilla, Publicaciones del Centro de Estudios de Historia de América, 1935) 352.

cidos, y representéles la estrechura deste collegio de Sevilla, y los muchos subiectos que en él avía, y la carga que se le recrecía con las missiones que se hazían a este nuevo mundo de las Indias occidentales, y cómo tenían necessidad, para darles habitación, de labrarles un quarto. Diéronme una cédula para que de los bienes inciertos de difuntos, se diesen quinientos ducados a este collegio [12]. Y aunque en la cédula real no se pone toda esta relación, la sustancia y verdad es ésta, y no la niega el Padre Cañas, ni la puede negar, porque yo fuí que la procuró. Y al tiempo que les fuí a dar las gracias al señor Presidente y sus compañeros por esta limosna y merced, me dixeron que esto daban para comenzar; que como ellos viesen que la Compañía comenzava a labrar y los fuese gastando, irían continuando y dándonos más. Y algún amigo me avisó que tuviese gran qüenta con que se gastasen y no fuese pedirlos propter formam, para no emplearlos en labor.

[5] Estos quinientos ducados ha ya cerca de un año que este collegio los tiene cobrados y comidos. Viniendo a la labor, dizen que primero se ha de acabar la iglesia; y después no se pueden gastar si no es en la traza o planta principal del sitio desta casa. De suerte que en muchos años no se pueden gastar para el efecto de que el Rey los dió; porque la iglesia no lleva arte de acabarse tan presto, ni menos la casa de comenzarse; y en estos quinientos ducados no ay para abrir una zanja, según el edificio que lleban trazado. En el ínterim a los de Indias el Rey no les dará un maravedí para labrar, si no muestran cómo han gastado los quinientos ducados. Cada día vienen dineros de difuntos de Indias, y los dan a las necessidades ocurrentes; y a ellos se les oviera dado más quantidad, si los ovieran pedido; sino que están impedidos por no aver gastado los quinientos ducados; y así es grande el daño que se les haze.

[6] [122v] Traté con el Padre Provincial y con el Padre Rector [13] que, pues estos dineros se dieron para este efecto, y por no se quexase el Rey, y quizá los tornaría a pedir si lo supiese, y por el bien que se sigue a los que pasaren a Indias, que tuviesen por bien que pidiésemos al Rey que surrogase la limosna hecha a Sevilla, hoc est, para gastar en Sevilla, en que la labrásemos en una casa en Sanlúcar; y aunque al principio el Padre Provincial y el Padre Rector vinieron en ello, viendo la razón y justicia que en ello avía; después acá me parece que el Padre Rector se sale fuera y dize que, sin orden de nuestro Padre General, no dará nada. Yo no he querido dar noticia al Consejo dello, porque veo que cumplo con mi conciencia proponiéndolo a mis superiores. Y así lo he dicho acá al Padre Provincial y Rector, y agora lo propongo a V. R. que, entendiendo la sustancia dello, lo represente a nuestro Padre General, y con lo que su Paternidad ordenare, queda acabado. Sola una cosa temo, la dilación que ay en estas respuestas

[12] Apénd. v.
[13] P. Juan Cañas.

de Roma; y mientras más se dilatare, tanto más perderemos; porque o que los aya de aver Sevilla o las Indias, convernía gastarlos luego para que nos diesen más. Al Padre Provincial y al Padre Rector he solicitado para que escrivan sobre ello a nuestro Padre, y embíen lo que tienen que dezir contra esto y contra otras cosas que acá les he representado acerca deste negocio, que, por no cansar a V. R., las dexo. Dizen que lo harán [14]. No sé si será en este pliego. Y por no se ofrecer otro ect.

De Sevilla y de noviembre 29 de 1574 años.

De V. R. indigno siervo en Ihu. Christo.

Gonzalo de Esquivel.

VII. EL P. JUAN DE CAÑAS, RECTOR, AL P. EVERARDO MERCURIÁN.
Sevilla, penúltimo de noviembre 1574.

Carta autógrafa (*Hisp. 122,* ff. 220-221v).

SUMARIO. - *Paga que conviene den los misioneros al colegio sevillano.*

[*Asuntos del colegio sevillano.*]

A los Padres y Hermanos que van a Indias, les da el Rey real y medio de entretenimiento cada día, por el tiempo que están detenidos para enbarcarse. Solíanlo dar aquelos (*sic*) días que estavan en este collegio. Agora han hecho instancia de no pagar más de un real dello. Este collegio recibe agravio dello, porque el gasto de aquí es grande con lo accesorio que tiene, que no es poco; y el día que están enfermos, gastan más de quatro reales al día; y es ordinario el caer enfermos muchos dellos, como hazen mudanza de tierra. En las otras religiones todas dan los religiosos que pasan ha Indias al convento donde están, todo su entretenimiento y más la limosna de la missa que dizen cada día, que son otros dos reales. Y si esto fuera [220v] por poco tiempo, no se mirara en ello por parte de este collegio, porque en más se desea y deve servir a los Padres y a las Indias van. Mas como esto ha de durar lo que el mundo, y el collegio está en necessidad, obliga a los que estamos en él, representar a V. P. esto, y suplicarle que lo mande ver en lo que fuere razón y justicia.

[*Otros asuntos del colegio de Sevilla.*]

De Sevilla, penúltimo de noviembre de 1574.

De V. P. indigno hijo y siervo en Xpo.

Juan de Cañas.

---

[14] Cf. Apénd. VIII.

VIII. EL P. PEDRO BERNAL, PROVINCIAL, AL P. EVERARDO MERCURIÁN.
Sevilla, 3 de diciembre 1574.

Carta autógrafa (*Hisp. 122,* ff. 238-239v).

SUMARIO. - 1. *Partida del Padre Plaza.* - 2. *Instrucción del Procurador.* - 3. *Empleo que conviene dar a los quinientos ducados donados por el Rey.* - 4. *Viáticos de los misioneros.* - 5. *Paga que conviene pasen los misioneros al colegio sevillano.*

Ihs. Muy rdo. Padre nuestro en Christo. Pax Christi etc.

[*Asuntos sobre la provincia de Andalucía.*]

[1] [238v] El Padre doctor Plaza partió a veinte de octubre, y según le a hecho bueno el tiempo, creemos estará en Nombre de Dios, porque en siete días llegó a Canaria.

[2] Cerca del Procurador de Indias, embío a V. P. la instrucción que dexa el Padre doctor Plaza, la qual difiere en poco de la quél embió [15]. Cerca de la qual ay que advertir algunas cosas quel Padre Rector de aquí escrive, el qual tiene más noticia de las cosas deste collegio. Una es que los que aquí vienen de Indias, quieren salir donde y como quieren; y importa muncho que sepan que an de dar razón dello al Rector, quando ellos no traen superior. Item, que no es justo reciban limosnas, sin que lo sepa el Rector; porque, por no saber ellos cosas de atrás, acontece recebirlas de quien no conviene.

[3] Cerca de los 500 ducados quel Rey dió y V. P. manda le avise lo que pasa, es quel Rey los dió por las palabras que esta cédula que aquí va, dize [16]; pero, porque la relación que se le hizo al Rey, fué que los querían para edificar un quarto para los que pasan a Indias, este collegio se allana en que ellos son para el provecho de los de Indias, pero que se an de gastar en edificar aquí en Sevilla; y todos vienen en esto, en que ellos se dan a este collegio para edificar en él para los que passan a Indias. La dificultad está en que aquí, atento el edificio de la iglesia, que no se acabará de aquí a quatro años, y deudas del collegio, y por otras causas, no puede labrar el collegio quarto para sí ni para Indias; y de aquí se sigue daño a los de Indias; porque si comenzasen a labrar, el Rey, como lo a dicho, iría añadiendo más a aquella quantidad, lo qual parece que pierden los de Indias; y por esto pretenden labrar con ellos en Sanlúcar o en Xerez, donde les será muy cómodo, pues están más cerca del puerto. Lo qual dizen los de Sevilla que no los aliviará de recebir todabía huéspedes de Indias, y llenarán las cargas sin el provecho. Resta que V. P. determine o remita acá, si los 500 ducados, que ya están cobrados, se estarán así detenidos, hasta que aya aparejo de edificar aquí [238a] en Sevilla, o si se les dará a los de Indias, para que en Sanlúcar o

[15] Cf. p. 380.
[16] Apénd. v.

Xerez hagan un quarto; porque si se accepta lo de Xerez, será fácil allí y cómmodo, porques un puesto sin el qual no puede pasar bien esta probincia. V. P. determinará lo que pareciere, o nos lo remitirá, pues ay tantas circunstancias que buenamente no se pueden bien escribir todas.

[4] Cerca de los biáticos que las Indias deven pagar quando bienen sujetos para ir a ellas, ay algunas dificultades y se abre puerta para algunos desgustos. Mi parecer es que en todas estas cosas determinase el Provincial desta probincia y su sentencia fuese executada, porque de otra manera ay mill marañas difíciles de fenecer.

[*Otros asuntos de la provincia andaluza.*]

[5] [238av] A los que van a Indias da el Rey real y medio cada día. Quieren y piden que baste dar a este collegio un real cada día, sin distinción de que sea operario o no. A los deste collegio les parece poco; porques cosa muy ordinaria enfermar muchos de los que vienen, y un enfermo gasta por tres sanos; y como es cosa perpetua, y la necesidad deste collegio es grande, y las gentes están apretadas y cortas para dar limosna, temen crezcan las deudas. A mí poco me parece, porque Sevilla es más cara que Madrid, donde pagan un real los huéspedes. Parecíame a mí que un real y un quartillo sería el medio con que ambas partes quedarían contentas. Ayuda a esto que las otras religiones llevan aquí a sus frailes que van a Indias, todo el real y medio entero.

De Sevilla y diziembre 3 de 74 años.

De V. P. hijo y siervo en Chro. N. S.

Pº. Bernal.

IX. EL P. GONZALO DE ESQUIVEL AL P. PEDRO SÁNCHEZ, PROVINCIAL. Sevilla, 22 de mayo 1575.

Carta autógrafa (*Hisp. 124*, ff. 50-51v).

SUMARIO. - 1-2. *Dificultades que encuentra en el desempeño de su cargo.* - 4. *Los quinientos ducados dados por el Rey.* - 5. *Más dificultades.* - 6. *Hace y hará lo que puede.*

† Ihs. Muy rdo. Padre en Christo [17]. Pax Chri. etc.

[1] En otras duplicadas tengo escripto acerca de negocios. En ésta diré un capítulo que exprofesso no quise poner en ninguna de las otras. Y esto será para descargar mi consciencia y para dar aviso a los que tan remotos y apartados están de Roma, esperando en su Procurador que les haga sus negocios, porque entiendan lo que tienen en él, y lo que aquí puede hazer por ellos. Y si, como parte que me

---

[17] Sobre el P. Sánchez puede verse el índice de *Mon. A. Floridae*.

toca, algunos juzgaren que estoy tentado, diré la verdad de algunas cosas que pasan, y infórmense de los que pasan a Indias, y conforme a eso procuren su remedio; que yo, por la bondad del Señor, no lo estoy; y mientras la santa obediencia me mandare estar aquí, haré lo que pudiere, sin quebrarme la cabeza, ni tomar dello más de lo que buenamente me dieren.

[2] El Padre doctor Plaza, que fué por visitador, me dexó nombrado por Procurador, sin ser poderoso de hallar orden cómo dexar asentadas y entabladas algunas cosas, como deseava, por la grande obstancia que halló en los superiores desta provincia; y escrivieron los unos y los otros a Roma, según entendí. Porque los deste collegio quieren al Procurador de Indias sin pies ni manos, y sin sentido, y que sepa responder 'et cum spiritu tuo' a todas las cosas que fueren o supieren a aumento deste collegio, etiam aunque sea con daño de los de Indias; y como el que hasta aquí han tenido [18], ha llevado este espíritu, y sabe más de oración que de qüentas y papeles y deve y a de aver, hales parecido cosa muy nueva querer poner este officio en orden de libros y qüentas y otras cosas; y así el Padre Plaza se fué; y yo, como no tenía orden ni patente de nuestro Padre, en el entretanto que se esperava respuesta, parecióle al Padre Provincial que me fuese con cinco de los nuestros a Xerez, donde hemos estado en una missión hasta pocos días ha que vine y hallé esta flota para salir muy aprisa [19]; y juntamente me dexó el Padre Provincial una patente de nuestro Padre [20] para hazer el officio, y cierta instrución que, conforme a lo que por ella parece, no se devió de screvir cosa alguna de lo que acá trataron [21].

[3] A mí se me ofrece lo primero, que es bien que para este officio se busque un hombre de mucha confianza, de quien nuestro Padre General y los superiores de Indias se fíen que hará el officio con rectitud, para que éste le tome a su cargo y dé quenta dél y le imputen las faltas que oviere. Porque si al Padre Provincial y al Padre Rector de aquí les parece que no es bien sino que sea en su trato y communicación el Procurador, como el cozinero de casa, será bien que tenga el Rector el cuidado del officio, y que nuestro Padre General o vuestras reverencias le pidan qüenta y hagan cargo de las faltas. Y si dixeren que es hombre el Procurador y que hará faltas, remedio ay para eso, sin quererle tener tan atadas las manos y aherrojados los pies: que si se ofrece un negocio en Contratación o fuera de casa, lo aya de negociar por mano del mesmo procurador de casa, o de otro Padre a quien el Rector le encargue. Los de Indias tienen necessidad que su Procurador sea hombre intelligente y tenga conocidos los de la Contratación y los de la cibdad y los de corte y los que van y vienen. Los de aquí

---

[18] P. Diego de Cavallar.

[19] La flota de los misioneros de Nueva España que zarpará de Sanlúcar el 28 de junio (*Hisp. 121,* f. 233).

[20] Cf. p. 377.

[21] Cf. p. 380.

querrían meterlo en un círculo redondo, dentro en el corral, para que no viese ni tratase a nadie ni se sepa en el mundo si es bivo. Y si se hizieren [50v] los negocios, bien, y si no, también, que no están a su cargo. Si se ofrece hazeros onrra algún amigo en el precio de alguna cosa que compráis, la quiere ver y saber y entender el procurador de casa; y le parece que todo aquello quitáis a su collegio, y que tanto menos tiene de limosna. Si os libraren algunos dineros en la Contratación para libros o para otras cosas de Indias, conviene a este collegio que los de Contratación no vean ni conozcan al Procurador de Indias, para que no le hagan favor. Y así ha acaecido que para el quarto de los que pasan a Indias, estando yo en Madrid, hize que diesen quinientos ducados de bienes inciertos de difuntos, y por favor el procurador desta casa los cobró luego. Y an dado mucho antes al Perú quinientos ducados para libros y cédula y sobrecédula; y por no tener favor los de Indias, se están por cobrar, y no se cobrarán sino quando Dios quisiere.

[4] E agora vino aquí otra cédula para Madrid de otros quinientos ducados, y como metieron las manos en ella el Padre Rector y los de casa, se cobró luego. Y así ponen por orden que el Procurador de Indias no confiese a nadie. Deve ser porque esté más desocupado para sus negocios. De aquí viene a no tratar ni conocer y estar como un forastero, que con ser yo natural de Sevilla, estoy como un japón en lo que toca al tratar con los de fuera. Si os traen cartas, primero se han de registrar, y algunas vezes se dan después de pasadas coiunturas en que convendría hazer algunas diligencias. Si os vienen a buscar, hase de saber por qué y cómo, y algunas ay que no conviene saberlas el procurador de casa ni aun el Rector: que negocios ay que lo requieren.

[5] De aquí podrá V. Rª. colligir otras cosas a este modo, que, por no cansar a V. R., no digo más de que entiendo que, mientras las cosas no se entablaren, procurando traer un hombre de confianza, de quien nuestro P. General se fíe, vuestras reverencias tendrán trabajo y los negocios no se harán como deven hazerse. Porque, aunque el Procurador que ha de ser, tenga mucha más virtud y partes que el que agora está puesto, todavía es menester darle algún gusto en las cosas, y no quererle tener el pie sobre el pescuezo a todo.

[6] Yo represento esto para que V. R. vea lo que conviene; que, mientras a mí me durare la candelilla (que entiendo será poco por mi falta de virtud y fuerzas corporales), haré lo que buenamente pudiere, sin perder (Dios queriendo) punto de mi paz. Bene intelligenti pauca, et de his hactenus, porque en otra les escrivo. V. R. no se olvide de mí en sus sacrificios y oraciones.

De Sevilla y de mayo 22 de 1575 años.

De V. Rª. siervo en Ihu. Christo.

† Gonzalo de Esquivel.

X. EL P. GONZALO DE ESQUIVEL AL P. EVERARDO MERCURIÁN.
Sevilla, 23 de junio 1575.

Carta autógrafa (*Hisp. 124,* ff. 163-164v). Hay anotaciones marginales que señalamos en las notas. En partes donde está roto el papel, lo suplido por nosotros lo ponemos en paréntesis cuadrado.

SUMARIO. - 1-4. *Dificultades en el desempeño de su oficio.* - 5. *Desorden en las cuentas del Procurador.* - 6. *Ayudante que le han dado.* - 7. *Los quinientos ducados donados por el Rey.* - 8. *Agradece permiso de enterrar en el colegio a parientas suyas.*

† Muy rdo. Padre nuestro en Christo. Pax Christi etc.

[1] Hame ordenado V. P. que le escriba cada dos meses el estado de los negocios de Indias [1]; y para acertar con indiferencia a representar algunas cosas dignas de remedio, quisiera no ser Procurador dellas, por la sospecha que consigo trae el hablar en su propria causa; y esto me ha hecho bacilar algunos días, y eme determinado de aceptar esta mortificación, por ver que se pasan días y meses, y de un día para otro se están las cosas en un mesmo ser, sin hazerse nada; y los Padres de Indias piensan (con averme dexado a mí) que tienen honbre; y del modo que las cosas van, no tienen sino una imajen dél. Hame puesto espuela el pensar que hablo con Jesuchristo, y que, aunque alegue en mi [prop]ria causa, ve y conoce mi interior intención; y que, como en causa y hazienda suya, inspirará a V. P. orden[e lo] que a todos más nos conviene, con lo qual yo quedaré muy consolado.

[2] Algún más peso [2] tienen estos [negocios de] Indias, que el que le dan el Padre Provincial y algunos Padres desta provincia; y para la buena directión dellos, más ha menester [que un] Hermano (como ellos juzgan) que no tenga más libertad y mano que un cozinero de casa, que su officio es servir [a Dios d]entro della. Es necessario un Procurador de confianza, que tenga trato con próximos, y que el Padre Rector o superiores no sólo no le aten las manos, pero le ayuden a introduzirle por vía de confesiones (no faltando a su officio) con las personas de quien se podrá ayudar, como juezes de Contratación y officiales y jente de gradas y mujeres que labran para Indias etc.; y que a esto le animen y muestren buen semblante, si el Procurador se aplicare a ello; y a la obyectión, scilicet, quis est hic et laudabimus eum [3] etc., respondo, que no se cerró la puerta en el que está nombrado, que, pues de éste no tienen satisfación, que busquen entre tantos buenos uno de sufficiencia y confianza, pues hallan tantos para confiarles collegios y provincias, pues esta no lo es menos; y que se persuadan que no se desauthorizan así, todo aquello que parece que dieren de mano al Procurador, pues es de creer que todos deseamos agradar

---

[22] Apénd.

[23] Apénd. II, 11.

[24] Al margen, puesto en Roma: « Propone las difficultades del officio ».

a nuestro Señor en esta su hazienda. Entiendo que éste es el punto y clave de este edificio, de donde pende el hazer el Procurador su officio con aplicación y consuelo. De no estar esto entablado, suceden cosas que resultan en daño de las Indias; y cada uno quiere tener paz, viendo que no se saca de ir contra esto, sino desgusto con los superiores. Y hablando más claro, digo que uno de los cargos que hazen al Procurador pasado [4], es que tratava y negociava etc.; y el de agora, escarmentando en cabeza ajena, se está en su celda, en la qual halla gusto y contento; y con ser natural de Sevilla y muy conocido alias, agora es como estranjero, y halla contento en esto, si no fuese a costa de los negocios.

[3] Muchas menudencias dexaré de referir a V. P. por no cansarle, como es el querer saber dónde va, a qué, con quién trata, qué compra, qué le costó, y tener por limosna quitada del collegio la gracia o suelta que en los precios se haze a los de Indias; procurar que todo (si fuese possible) pasase por mano y registro del procurador del collegio etc. Solo referiré algunas que parecen de más importancia, que son éstas:

[4] Su Magestad del rey de España [5] dió al Padre Plaza y a sus compañeros mill ducados para libros, en bienes inciertos de difuntos de Contratación; los quinientos dellos, la primera vez que partieron al Perú, y los otros quinientos, esta última vez. Suele aver gran dificultad en el cobrar estas libranzas por las diligencias que se hazen; y lo que más importa es el tener ganados los juezes officiales y benévolos, que quien tiene este favor, alcanza con facilidad lo que quiere. Por la prisa de la partida, se tomaron los libros fiados la primera vez, y se perdieron con el naufragio. Esta segunda vez se tornaron a tomar fiados; y yo me obligué a pagarlos a un librero a cierto plazo. La primera ni segunda cédula no se cobra ni lleva arte de cobrarse, porque las diligencias que yo puedo hazer, son muy cortas; porque, conforme al humor dicho, no se ha de tratar más que dando alguna petición y ofreciéndose cierta ocasión. Los días pasados, para prendar al uno destos juezes que nos pudiera ayudar, túvose modo cómo otro de casa lo hiziese, a efecto de que el favor que aquel podía dar, lo diese en cobrar este collegio los quinientos ducados que se dieron para el quarto de los de Indias, y en cobrar otros quinientos ducados para el collegio de Madrid, porque el Padre Rector favorecía aquello y no estotro; y esto es muy a costa de los que están tan lexos y en partes remotas.

[5] [163v] Por se aver tenido estos negocios de Indias por de poco momento [6] y averse hecho a poco más o menos, el Padre doctor Plaza, aunque lo trabajó mucho, no pudo tener claridad alguna de las qüentas del Procurador de Indias pasado, ni de los que le precedieron; ni tenían libros ni razón alguna. Y ansí, en el libro que yo comencé, no puse alcance ni fenecimiento de qüentas, sino hízeme cargo de dineros que

---

[25] *Eclesiástico*, 31, 9.
[26] P. Diego de Cavallar.
[27] Al margen, escrito en Roma: « De los mill ducados que el Rey mandó dar para libros ».

en casa y fuera devían al Procurador. De México piden sus qüentas y no ay razón que darles; y lo mesmo se hará en lo del Perú; si no es desde que yo agora lo [corrijo][7]; que cierto es cosa de gran confusión.

[6] Ya ha cerca de 9 meses que tengo este cuidado [8], y V. P. ha ordenado que se me dé un compañero sufficiente. Yo pienso que tengo cansado al Padre Provincial con cartas. Hanme ido entreteniendo con dezir al principio que no lo avía menester, y que no avía en el officio tantas ocupaciones. Después de algunos días me dieron, por vía de cumplimiento, un Hermano de los de casa, que me ayudase quando pudiese, el qual podía pocas vezes, y ésas quasi no hera de provecho, por no saber leer y escrivir sino muy poca cosa. Quedéme solo; fuí después a la missión de Xerez. Venido que fuí, hallé muchas cosas que copiar, y la flota del Perú que se avía partido estando yo absente [9]. Pedí quien me ayudase; diéronme un Hermano que echa sangre por la boca; y en diziéndole que me escriva o que haga algo, alégame sus indisposiciones y que no me puede ayudar, sino en lo que a él le diere gusto y contento. Yo, como no hallo otro tribunal por acá, paso y callo, y con escrevir de mi mano lo que puedo, entiendo que cumplo con Dios, aunque lo demás no se haga; y ansí no se copian muchas cosas que son menester [enviar a][10] Indias, que juzgo no ser bien darlas a los de fuera a escrevir.

[7] Estando por determinar por V. P. dónde se labrarán los quinientos ducados que ha cobrado [el] collegio de la Contratación [11], por echar más amarras al negocio, piden en corte a los del Consejo de Indias otros quinientos ducados, sin saberlo yo ni entenderlo, hasta que el Rey tenía dada cédula dellos; y si agora se acepta lo de Sanlúcar, como V. P. ordena [12], será menester para aquel aposento allí gastar algún dinero, y éste se ha de dar destos mill ducados. Tiénelos el collegio de Sevilla, y no labran nada con ellos; y para estotro aposento no los darán, y así se embaraza lo uno con lo otro. Piérdense buenas ocasiones con estas y otras cosas semejantes.

[8] Nuestro Señor pague a V. P. el regalo y caridad de aver dado licencia para enterrarse en nuestro collegio aquellas señoras, parientas mías, que es tan grande, que por sentirse tan obligadas, no saben hazer el officio que deven y encárganmelo a mí; y yo lo sé menos. Y así cesso suplicando a nuestro Señor dé a V. P. su copiosíssima gracia para que a todos sus hijos nos quepa la parte que hemos menester. En cuyos sanctos sacrificios y oraciones etc.

De Sevilla y de junio 23 de 1575 años.

De V. P. hijo indigno y mínimo siervo en Ihu. Christo.

\+ Gonzalo de Esquivel.

---

[28] Al margen, sumario escrito en Roma: « Confusión de las qüentas passadas ».

[29] Lectura dudosa por estar roto el papel.

[30] Al margen, sumario hecho en Roma: « Que el Provincial no le provee de quien le ayude, y así no puede hazer bien su officio ».

[31] Con el P. Plaza y compañeros.

[32] Lectura dudosa por estar roto el papel.

XI. EL P. JUAN DE CAÑAS, RECTOR, AL P. EVERARDO MERCURIÁN. Sevilla, 23 de agosto 1575.

Carta autógrafa (*Hisp. 124,* ff. 301-302v).

SUMARIO. - 1. *Enfermedad y muerte del Padre Esquivel.* - 2. *Desea un legista de los entrados en Salamanca para el oficio de Procurador.* - 3. *Dinero que envían los de las Indias.*

† Ihs. Muy rdo. Padre nuestro en Christo. Pax Christi etc.

[1] Lo que de este collegio de Sevilla ay que escribir a V. P., es que fué nuestro Señor servido de llevar a mejor vida al Padre licenciando Gonzalo de Esquivel, a los 18 de presente de agosto. La enfermedad que tuvo fueron unos gravíssimos dolores de ijada y riñones. Entiéndese que tenía alguna apostema en ellos. Padeció mucho cinco o seis días de los dolores. Sangráronle cinco vezes y al séptimo se enflaqueció tanto la virtud y el pulso, que en el siguiente murió. Estuvo muy consolado con la voluntad de nuestro Señor, y consolado con morirse. Recibió los sacramentos todos. V. P. le mande encomendar a nuestro Señor en las misas y oraciones de la Compañía. Era Procurador de los negocios de las Indias occidentales.

[2] Aquí hazemos agora los negocios dellas hasta que V. P. probea Procurador que los haga. Yo deseo que V. P. nos enbiase aquí uno de los Padres que han entrado legistas en Salamanca; porque, aunque para los negocios que tiene, no es menester que sea de aquella facultad, mas en este collegio importa mucho que aya una persona que sepa muy bien esta facultad, para negocios muy graves que aquí se ofrecen muy de ordinario, que no se pueden bien resolver sin entender lo que ay en derecho en ellos. Y aunque para esto aya letrados en la cibdad, son las ocurrencias más ordinarias de lo que se puede acudir a este remedio fuera de la ordinaria conferencia de casos de consciencia, para lo qual mucho ayuda. Y cierto, yo siento mucho la falta que nos haze para esto el Padre licentiado Esquivel, que tenía grande experiencia en negocios.

[3] De Indias enbían algunas partidas de dineros consignadas al Rector de este collegio para descargos y otras obras de charidad; y aunque a ellas, por ser de charidad, se deva acudir, mas, por otra parte, es contra ella, porque se siguen inconvenientes graves; porque pueden pensar que de allá nos enbían dineros. Y si V. P. no manda por obediencia que ningún Padre de los de allá aconseje a nadie que nos enbíen estos recabdos, antes que disuadan a los que se lo pidieren, nunca se hará, aunque está avisado [1]. Y esto ordinariamente viene

[33] Al margen, sumario escrito en Roma: « Que el Provincial no le provee de quien le ayude, y así no puede hazer bien su officio ».

[35] Borja en las instrucciones dadas al P. Pedro Sánchez, provincial de Nueva España, 1571, mandaba expresamente: « Ningún dinero, ni oro ni plata embíen los nuestros a España ni a otras partes; y para los gastos que se uvieren de hazer

enderezado por consejo y aviso de Padres que no son superiores, de los quales tengo dubda si lo consultan con los superiores; porque creo, si lo consultasen, no lo harían, porque los superiores están en esto más advertidos, porque entienden mejor los inconvenientes que dello se siguen; pues por evitarlos, viniendo agora el Hermano Lope Nabarro de México [26] para ir a Roma, aun los dineros que huvo menester para su viático, los traxo consignados en nombre de otra persona. Y no siendo esto para más, ceso.

En las oraciones y sanctos sacrificios de V. P. me encomiendo, y a todo este collegio.

De Sevilla, 23 de agosto 1575.

De V. P. indigno hijo y siervo en Christo,

Juan de Cañas.

---

en éstas, en beneficio de la provincia, como por el procurador general, comprar libros etc., se procure sea en nombre de algún otro o por póliças » (ZUBILLAGA, *ob. cit., Studia missionalia,* III, 163s, 201-206).

[26] Lope Navarro, nacido hacia 1547 en Pamplona (Navarra), entró en la Compañía en 1567 y fué a Nueva España en la primera expedición de misioneros, 1572, de donde regresó muy pronto (*Tol. 12 I*, ff. 70v, 72v, 75v, 76, 77v).

DOS PROBLEMAS DE GOBIERNO EN LA PROVINCIA DEL PERÚ EL AÑO 1579

EL COMISARIO PERPETUO. - EL P. BALTASAR ALVAREZ

ANTONIO DE EGAÑA S. I. - Roma.

SUMMARIUM: Duae quaestiones, quae regimen internum Provinciae peruanae, tunc recentis natu, respiciebant, enucleandae veniunt: I. An commissarius eligendus perpetuus. - II. Cur Pater Balthasar Alvarez, vir virtutibus ac scriptis spiritualibus apprime notus, electus a Mercuriano tertius provincialis Peruae, non petierit suam ditionem.

El 31 de mayo de 1575 llegaba al Perú su primer visitador jesuíta, Juan de la Plaza. Con la experiencia acumulada en sus años ni pocos ni cortos de gobierno en su Provincia de Andalucía, y oportunamente instruído por el nuevo general Everardo Mercurian, se proponía estudiar el estado interno y externo de la joven Provincia peruana, cuyos confines se alargaban por casi todo el territorio sudamericano español, pero cuya vida se reducía a los pocos y difíciles siete años primeros de exploración en aquel nuevo mundo.

Los historiadores de la Compañía se han fijado en el trabajo espinoso que supuso para el Visitador la tarea de aclimatar el Instituto de la Compañía a las circunstancias, muchas insospechadas, que se presentaban en todos los órdenes. Pero ni Sacchini [1], que conoció la documentación que vamos a usar y otras fuentes hoy perdidas, pudo pormenorizar en su vasta Historia los puntos que vamos a discutir. Ni Astráin [2], que fué el primero en dar una síntesis puntualizada de las dos Congregaciones peruanas celebradas el año 1576, quiso en su amplia obra descender a detalles que desdecían de su plan. Ultimamente Lopetegui [3] ha estudiado la actuación de Plaza y ha sorprendido la vida interna de la Provincia transoceánica durante el provincialato de su protagonista José

---

[1] F. SACCHINI, *Historiae Societatis Iesu pars quarta sive Everardus* (Romae 1652) 134. - Hase de advertir la confusión con que a veces han tratado los autores el concepto de comisario, como lo haremos en el texto. Históricamente unido a él aparece el término de «procurador en Corte»; pero su concepto jurídico es totalmente diverso, puesto que este cargo no entrañaba jurisdicción alguna, sino el oficio de un mero encargado de negocios. De este oficio ha tratado especialmente F. ZUBILLAGA S. I., *El procurador de la Compañía de Jesús en la Corte de España (1570)*, AHSI 16 (1947) 1-55.

[2] A. ASTRÁIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, II (Madrid 1902) 219 s.; III (ib. 1925) 160-169.

[3] L. LOPETEGUI, *El P. José de Acosta S. I. y las Misiones* (Madrid 1942) 158-179.

de Acosta; pero, atento más bien a precisar los puntos misionales que se ventilaron en aquellos años, sólo tangencialmente ha tocado estas dos cuestiones. La primera, interesante para compulsar la vida jesuítica peruana al llenar el primer decenio de su fundación; y la segunda, relacionada con el Perú, para despejar una incógnita no descubierta todavía, sospechamos, en todos sus aspectos.

I. El comisario perpetuo

En la literatura jesuítica de los primeros tiempos nos hallamos frecuentemente con el término, un tanto indefinido, de comisario. Cuando de ello se trata por parte de la Compañía, significa el cargo de quien estaba deputado por el General, con poderes más o menos amplios, pero siempre jurisdiccionales dentro de un sector de la Orden; tales fueron Francisco de Borja y Antonio de Araoz en España. Era, pues, un lugarteniente del General, cuyas veces hacía en virtud de una delegación legítima con las limitaciones prefijadas en cada caso.

Cuando el término viene usado por parte de la Curia regia madrileña equivalía a un cargo que se pretendía instituir en el seno de la Compañía, con poderes igualmente jurisdiccionales, a favor de un personaje que electo o por la Corona, o por la Compañía con aprobación del Rey, residiera o en las Indias, o, preferentemente, cabe la Corte. En ambos casos el término suponía un desglosamiento de la dependencia inmediata de los jesuítas de su supremo Superior jerárquico.

La segunda Congregación general decretó suprimir definitivamente este oficio en su calidad de perpetuo, reservando al General la facultad de resucitarlo con carácter de ocasional siempre y donde lo creyera oportuno [4]. Pero, mientras llegaba al Perú la primera expedición de misioneros jesuítas (1568), Felipe II desde Madrid [5], dentro de su programa de centralizar la vida de la naciente Iglesia hispano-americana, sugería la idea de crear en el Perú un comisario; el propuesto era el rector de Salamanca Martín Gutiérrez, y el intermediario entre la Curia Romana de la Compañía y la Corte española, Francisco de Toledo, recién creado virrey del Perú [6].

---

[4] Cf. Astráin, II, 219 s.

[5] Nótese que por entonces se celebraba la *Junta Magna de Indias*, cuyas tendencias centralistas las ha estudiado P. Leturia, *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la historia hispanoamericana*, en *Estudios Eclesiásticos*, 7 (1928, número extraordinario) 41-77.

[6] Cuando damos solamente la signatura del códice, nos referimos al Archivo romano Societatis Iesu. Preparamos la edición crítica de los documentos usados

Pronto se percató el entonces General de los jesuítas, Francisco de Borja, del peligro que asomaba en el programa regio [7]: ello supondría descentralizar de Roma el gobierno de las regiones andinas, contrariamente al punto esencial en la constitución ignaciana de unificar el mando en manos del General. Por tanto, con suavidad de aristócrata, pero con tenacidad de gobernante, por medio del Padre Antonio de Araoz, consiguió que el Monarca Católico cediera en su proyecto [8]. Y ahí quedó abortada la primera tentativa de constituir un comisario perpetuo en el Perú. Como se ve, el intento en este estadio fué de orden exterior a la misma Compañía.

En el futuro, el mismo intento presentará un carácter puramente interno de régimen doméstico, al sentir los jesuítas peruanos el primer cambio de aires en zonas muy alejadas de Roma. La primera voz de alerta en este sentido la daba desde Lima el 21 de enero de 1570, uno de los primeros jesuítas llegados al puerto del Callao en 1568, Luis López.

Impresionado vivamente —diríamos enfermamente— [9] por las primeras experiencias tropicales, enviaba a Roma una carta de subido tono alarmante: una nube de tempestades se ciernen sobre la Compañía peruana, odios, calumnias, vejaciones, espías para lo moral y censores para lo doctrinal; y todo ello « considerando, muchas vezes me hallo a los pies de V. P. pidiendo con boces, por la sangre de Jesucristo, V. P. mire la gente que embía a este nuevo mundo ». Y desciende a lo particular: « el Superior á de ser un espejo de perfectión, para que puedan vivir los súbditos y no le ingría el dominio teniendo el

para este trabajo en *Monumenta Peruana*, I y II. - *Hisp. 109*, f. 131; *Hisp. 68*, ff. 175, 180, 182.

[7] En el fondo la idea del Monarca era paralela al antiguo plan de nombrar un Patriarca para la Iglesia indiana que entendiese en los asuntos disciplinares del Ultramar eclesiástico sin intervención de Roma. Respecto de las Ordenes misioneras, intentaba ya lo que respondía a Toledo en 1571: « Dezís que para remedio de muchas cosas que apuntáis en que conviene ponerse remedio tocantes a los religiosos de esas provincias y que cese el llevar del dinero a Roma y el cevo y raíz de las pasiones que ay entre ellos, importaría mucho poner de nuestra mano los Vicarios generales en todas las Ordenes con la mesma autoridad que los Generales, lo qual está bien y mandaremos tener memoria adelante ». E. Lisson, *La Iglesia de España en el Perú*, II/9 (Sevilla 1944) 566. - Para la génesis y desarrollo de esta idea, que por cierto no se realizó sino sólo como mero título honorífico, cf. L. Frías, *El Patriarcado de las Indias Occidentales*, en *Estudios Eclesiásticos*, 1 (1922) 297-318; 2 (1923) 24-47. Para el Perú incluso se llegó a dar el decreto real de comisario a favor del P. Gutiérrez, el 12 de agosto de 1568. Archivo General de Indias (Sevilla), *Indiferente general 1093*, s. f.

[8] *Hisp. 109*, f. 88.

[9] Sobre la persona compleja de López, ya entonces enredado en aventuras que le resultaron después trágicas, cf. nuestro artículo, *El Virrey D. Francisco de Toledo y los jesuítas del Perú (1568-1580)*, en *Miscellanea Historiae Pontificiae*.

mero y misto imperio..., que ay necessidad en esta tierra de más de una cabeça, a quien en las dificultades se pueda occurrir ». Así podrían los súbditos consolarse ora con uno ora con otro de los Superiores, « si les faltare consuelo en la una cabeça » [10].

Esta fraseología equivalía en el lenguaje de la época a pedir o un colateral, tal y como había dispuesto S. Ignacio, que fuese un ángel de paz entre los súbditos y el Superior inmediato, pero sin verdadera autoridad ni en aquéllos ni sobre éste. O un superintendente que a su misión pacificadora, uniera legítima jurisdicción suprema en su territorio. Y esto segundo cremos era lo que pretendía López cuando trataba, además de consolar a los súbditos, de controlar el « mero y mixto imperio » del Provincial [11].

Pocos días después, a 2 de febrero, el mismo angustiado corresponsal volvía a escribir a Borja, y esta vez con caracteres griegos y en latín: « Consules sane si Superiorem miseris gravem, prudentem, Instituti nostri acerrimum custodem, qui et Societati et proximorum saluti forti animo provideat » [12].

Fueron pasando los años, y la experiencia demostró que las alarmas de López, más o menos sinceras, hacían necesaria cierta fiscalización de las cosas del Perú. Apenas tomó las riendas de la Compañía Juan de Polanco, aun con carácter provisorio de Vicario general, anunció al Perú la llegada de un Visitador [13]. Mercurian, elegido General el 23 de abril de 1573, e informado, sin duda, por Polanco y por Diego de Bracamonte, recientemente llegado del Perú en un viaje misterioso [14], entre sus primeras decisiones, tomó la determinación de enviar al Perú el antes citado Juan de la Plaza.

Reunía éste las condiciones pedidas por López: austeridad, amor al Instituto, talento práctico, con su buen porqué de severidad. Entre

---

[10] *Hisp. 113,* ff. 72-77.

[11] A. Coemans, *Collatéral et Superintendant,* en AHSI 5 (1936) 293-295.

[12] Este documento se encuentra como postdata de su carta del 21 de enero, en *Hisp. 113,* ff. 76v-77.

[13] A 23 de enero de 1573. *Ital. 76 II,* f. 95. - Borja se propuso enviar visitador al Perú, y se mostraba muy alarmado por la situación de la Provincia, como se observa en su última carta magna al provincial Portillo, a 14 de noviembre de 1570. *Hisp. 69,* ff. 180-181. - Portillo había nacido en Logroño, en 1532 ó 33; entró jesuíta en Salamanca el 1551; estudió filosofía y teología entre 1552 y 54; rector y maestro de novicios de Simancas en 1555-59; rector de Valladolid en 1560, y de Medina en 1565; 1568, provincial del Perú; 1576, operario; superior de Potosí y rector del Cuzco; 1590, fallece en Lima. *Exam. Nadal,* II, ff. 673 s.; *Cast. 13,* f. 85; *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú,* ed. Mateos, I (Madrid 1944) 368-372.

[14] Enviado por el Virrey para informar al Monarca y al Papa. Polanco se interpuso y consiguió que las cosas corrieran por un cauce privado. *Ital. 70 II,* ff. 94rv.

los papeles que por junio del 73 sacaba de Roma iban tres Instrucciones dadas por Mercurian, secreta una, pública otra, y secretísima la tercera. En ésta se encontraba un párrafo que rezaba directamente con el provincial y fundador de la Provincia del Perú, Jerónimo Ruiz de Portillo, hombre muy de Dios, pero no siempre de suficiente malicia para gobernar hombres: « Investiget diligenter quomodo se gesserit et gerat Provincialis; et si necessarium esse duxerit ipsum in Hispaniam, et etiam ad Generalem mittere, id faciet. Et quantum fieri poterit, rationem habebit boni nominis Societatis, et ipsiusmet Provincialis, memor sanctae charitatis. Unde si non videbitur necessarium ab officio nec a Provincia illum ablegare, sed mollioribus rationibus defectus, si quos invenerit, corrigere, id etiam faciet, pro sua prudentia » [15].

Conforme a esta norma, justa y caritativa, y probablemente a resultas de una inquisición cuyos documentos, si existieron, no han llegado hasta nosotros, el 1° de enero de 1576, sustituía José de Acosta al primer Provincial peruano y se abría la primera Congregación provincial en Lima, ausente el Padre Portillo [16].

El 16 de enero los Padres congregados — eran ocho — en el recinto del colegio de S. Pablo, se entregaban a examinar los problemas suscitados en aquellos primeros años de experiencias tropicales. Y entre ellos saltó acuciante: ¿era oportuno crear el oficio de comisario perpetuo en el Perú?

Para entender toda la mentalidad de los congregados a este respecto, precisa subrayar que, a través de las referidas actas, se nota una preocupación fuerte por la persona del Provincial, bien por la

---

[15] *Hisp. 90, II,* f. 391v. - El P. Plaza había nacido en Medinaceli (Soria) en 1527; entró en la Compañía ya sacerdote y doctor en teología por Sigüenza, en 1553. Antes de terminar el segundo año de noviciado comenzó a ser maestro de novicios en Córdoba. Provincial de Andalucía en 1562-65 y rector de Granada. En 1573, estando en Roma, donde intervino en la tercera Congregación general, fué nombrado visitador del Perú y de México. Actuó eficazmente en el tercer Concilio mejicano. Falleció el 21 de diciembre de 1602. LOPETEGUI, *El P. José de Acosta,* 140 n. 66.

[16] *Congr. 42,* ff. 251-262. - Aunque en *Monumenta Peruana* daremos el texto latino de las actas de estas dos Congregaciones, usaremos aquí el original castellano del Archivo de la Viceprov. del Perú. *Congregación provincial del Perú. En Lima, año de 1576, en enero, en romance.* El documento es autógrafo de Luis López, secretario de la Congregación. - Era Acosta natural de Medina del Campo, donde nació en 1540; en 1552 entró en la Compañía en Salamanca; pasó entre libros por los colegios de Medina, Plasencia, Lisboa, Coimbra, Valladolid, Segovia, Alcalá, Ocaña y de nuevo en Plasencia, los años 1554-71; este año sale para el Perú; 1572-76 profesor y operario; 1576 provincial; 1582-83, trabaja sobre todo en la redacción del texto latino del tercer Concilio limense; 1586-87 vuelve a España por México; 1588, viaje a Roma; 1589-91, visitador de las Provincias de Andalucía y Aragón; 1592, prepósito de la Casa profesa de Valladolid; 1597, rector de Salamanca, donde falleció en 1600. LOPETEGUI, *o, c.,* p. XLV-XLVII.

conducta observada por el cesante Portillo, bien por el peligro que para el futuro apuntaba. Siempre se parte de un doble supuesto, geográfico el uno, psicológico el otro: la lejanía de Roma con la consiguiente tardanza en la resolución de los casos contingentes, y la muy natural flaqueza humana propensa a la independencia y libertad, y más en aquellas regiones difíciles para cualquier género de fiscalización.

Con estas ideas directrices en la subconsciencia, que pronto aflorarían en la disputa pública, el 20 del dicho enero, el nuevo provincial Acosta propuso: « la necesidad que avía en estas Indias de ser los Provinciales dellas ayudados acerca de su persona y govierno más particularmente que los Provinciales de Europa. Y así con parecer del Padre Visitador y de todos los Padres de la Congregación se resumieron los puntos siguientes ».

Opinan los Padres que no se remediarían los males que se pretende evitar nombrando un Comisario público « con potestad ordinaria de Superior, ni tampoco con extraordinaria en casos sobre el Provincial », pues en esta hipótesis se transferirían al Comisario los peligros previstos en el Provincial.

¿Un Comisario secreto, superior al Provincial sólo en determinadas contingencias? Es rechazada igualmente esta hipótesis: serían dos las cabezas rectoras « no bien subordinadas »; el tal Comisario podría aspirar a suceder al Provincial; éste se vería mediatizado en sus funciones con miras al desfavor o gracia del Comisario; además, podrían confederarse Comisario y Provincial, o bien, por el contrario, formar dos partidos antagónicos con sus respectivos afiliados.

Despejada esta parte negativa del problema, ya positivamente proponen el principio de que, a semejanza con lo establecido por S. Ignacio para el General, las funciones protectoras y controladoras de los Asistentes de éste, se reserven en el Perú a los consultores del Provincial, tanto en lo que concierne a su persona como en lo que se refiere al ejercicio de su cargo. Con esta finalidad el General habría de designar los casos en los cuales el Provincial tendría que someterse al fallo de su consulta, y se proponen los siguientes: determinar cuándo podrían los jesuítas acompañar las expediciones descubridoras; establecer misiones transmarinas o lejanas de sus súbditos; aceptar obras o empleos perpetuos; « seguir el palacio de los Virreyes o Governadores, acompañándolos en campañas, o yendo por su persona a negocios encomendados por ellos, de suerte que sea notable el absentarse de sus collegios por esta causa » (como lo había hecho Portillo en 1570-1571, acompañando al virrey Toledo); y deponer Rectores. En tales ocasiones el Provincial debería atenerse a la mayor parte de los votos de sus cuatro consultores, y en caso de resistencia, ser obligado, aun en virtud de santa obediencia, por el profeso más antiguo.

Y en párrafo aparte añadían, siguiendo la enumeración de los predichos casos: « También si el Provincial pareciese a los consultores que da notable y manifiesto escándalo en familiaridad sospechosa de alguna muger, o en mostrarse muy parcial en bandos contra el Rey o sus ministros » por los males que acarrea semejante conducta, lo mismo

que por disponer libremente de cantidades mayores de dinero, como de propiedad particular. En tales casos, el rector de la Provincia ha de seguir el criterio de la mayor parte de sus consultores, so pena de excomunión, si fuere preciso.

Finalmente, en caso de resistencia del Provincial, el profeso más antiguo debería estar capacitado para reunir la Congregación provincial con un mínimum de diez congregados que estudiasen el caso, hasta proceder incluso a la deposición canónica del reo, y a la creación de un Viceprovincial interino.

Tras estos anatemas —difíciles de explicar si no hubieran precedido ciertos casos, que por otras referencias epistolares sospechamos existieron [17], aunque no se pueda hoy determinar ni su esencia ni el grado de culpabilidad moral, si la hubo—, pasando al foro interno del Provincial, la Congregación añade: « También es necesario que tenga señalado confesor ordinario y casos reservados o al Rector de Lima, o a otro de la Provincia ».

Para terminar esta sección, los Padres, después de precisar que la correspondencia que viniere del General para el Provincial no la pudiera éste abrir sino en presencia de los consultores que estuvieren presentes, concluyen proponiendo que un consultor acompañe al Provincial mientras gira la visita de sus casas.

Terminada esta primera Congregación el 27 del mismo enero, el 8 de octubre del mismo 76 empezaba la segunda Congregación provincial en la gran ciudad del Cuzco, con la asistencia de Portillo. Las actas, en el punto que nos interesa al presente, revelan una preocupación, y aun remordimiento, en los Padres respecto de lo propuesto anteriormente en Lima:

---

[17] Esta impresión desagradable se desprende del modo un tanto velado de referir la situación doméstica de la Compañía en el Perú por un Padre tan grave como Juan Zúñiga, en carta al General, 31 de diciembre de 1572: *Fondo Gesù* (FG), hoy en Borgo S. Spirito 5, Roma, *650 B, nº 593;* lo mismo se deduce de la carta de Polanco a Portillo, 22 de enero 1573 (*Hisp. 69,* ff. 151-152); de otra del mismo al mismo, al día siguiente (*Ital. 76 II,* f. 95), y del aviso inserto por Mercurian en las instrucciones a Plaza, que arriba hemos copiado. De todo el conjunto resulta que Portillo se dió demasiadamente a ministerios exteriores, no propios de un Superior; imprudencias en exorcizar a una joven, facilidad en la correspondencia epistolar con mujeres y en visitarlas, descuido de la disciplina doméstica, admisión indiscreta de novicios y deficiente formación de los mismos, independencia de los consultores en su gobierno. Sobre estas deficiencias resalta el informe que envía a Roma el provincial Acosta en una carta anua, 12 febrero 77, que por su destino se había de publicar en las casas de la Orden, de lo cual entendemos que quería al hecho notorio de las imprudencias de Portillo oponer su conducta posterior: « Edificónos aquí [probablemente Lima] el Padre Portillo mucho, con humildad y obediencia, haziendo alegremente qualquier officio bajo y qualquier penitencia que se le diese ». *Perú 12,* f. 26v. - Así que bien se le pudo nombrar Superior de la residencia de Potosí, y después Rector del Cuzco. *Hisp. 90 II,* f. 320.

« Púsose alguna dificultad de nota y escándalo en el modo de congregarse los profesos y consultores para si sucediese deponer al Provincial en el caso y modo que se trató en la Congregación pasada de Lima. Y después de conferidos, estando presente el Padre Visitador, algunos medios, pareció a todos los Padres, junto con el Padre Visitador, que el medio dado en la Congregación pasada era el más conveniente... » [18].

Al fin de la Congregación, nuevamente, aunque de forma más suave, insistían en recalcar la dependencia que había de guardar el Provincial respecto de sus consultores, los cuales, se añade ahora, han de ser cuatro, de manera que nunca le falten al Provincial; y cuya sucesión continua, para casos de fallecimiento o inhabilidad, ha de ser prevista con antelación por el General. Así quedaba este asunto al terminar la Congregación sus tareas el 16 de octubre 76. En conclusión, se había negado la creación de un comisario, pero, en el fondo, persistía la idea por la cual se habría creado su oficio: la urgencia de cercenar las posibles demasías del Provincial.

Al mediar el mes de diciembre de aquel año se reunían en la misma capital incaica los tres Padres más importantes por sus cargos en la Provincia peruana: el visitador Plaza, el provincial Acosta, y el Padre Baltasar de Piñas, elegido en la citada Congregación del Cuzco, procurador que había de ir a Roma a informar al General de los asuntos de la Provincia. Era su propósito conferir más especialmente sobre los problemas ya tratados y redactar un memorial para el General; en el documento, que firmaron a 12 de diciembre, se insiste de nuevo: « Que los consultores del Provincial tengan en estas Indias para con él la providenzia que los Assistentes tienen con el General » [19], sin nombrar para nada al comisario.

Pasó todo el año 77 sin que se notara ningún cambio en este particular; y en él Plaza, sobre la impresión que le dejaron las dos Congregaciones reseñadas, iba acumulando nuevas experiencias, que él por su mismo carácter personal ennegrecía un tanto. Así que en un Memorial para Mercurian, cuya fecha se ha de colocar dentro del primer semestre de 1578, volvía a resucitar el problema del colateral:

---

[18] El original castellano que usamos se halla en el archivo de la Viceprovincia del Perú, en un cuaderno, cuyo epígrafe dice: « *Congregación provincial del Perú. En el Cuzco, en ottubre de año de 1576, en romance*. Letra autógrafa del P. Luis López en el documento.

[19] *Perú 21 A*, ff. 1-6. - El P. Piñas, de la diócesis de Urgel (Lérida), entró en la Compañía en 1550; superior en España y Cerdeña; elector en la tercera Congregación general en 1573; rector de Lima, relator del Perú en 1577, pasó a Roma, donde estuvo hasta octubre del 78; nombrado tercer provincial del Perú en 1579, fué más tarde primer rector de Quito y después de Santiago de Chile. Murió en Lima en 1611, a los 84 años de edad. LOPETEGUI, *El P. José de Acosta*, 151 n. 2.

« Parece cosa muy digna de considerar tratar si converná que el Provincial tenga collateral en estas partes tan remotas, pues [es] medio que en nuestras Constituciones está avisado para el buen govierno en algunos casos; y en éste parece muy necesario, porque la mucha libertad del Provincial no sea ocasión de otros daños como los que hemos visto ». Y refiriéndose a las dificultades presentadas en Cuzco a la solución dada en la Congregación de Lima, de que los consultores tuvieran facultades jurisdiccionales sobre el Provincial, añade: « Y con esto podría cessar la difficultad que avría en lo que se ha pedido de que los consultores tengan superintendencia sobre el Provincial en algunos casos; y este collateral podría ayudar al Provincial de admonitor y consultor y compañero en la visita de la Provincia, y ayudaría mucho para sosegar los desabrimientos que se offrecerán entre los súbditos y el Provincial, que no sería de poco momento » [20]. Tal fué la opinión personal del visitador Plaza, pero no la de los Padres consultores de la Provincia, pues en octubre del 78, al estudiar un plan de ampliación de facultades del Provincial, uniformemente, al mismo tiempo que apoyan tal otorgamiento, le someten al parecer de los consultores, sin hacer mención de una persona singular, colateral o comisario [21].

Mientras tanto en Roma, adonde había llegado en mayo del 78 el procurador Piñas, llevando las actas de las dos primeras Congregaciones peruanas, Mercurian contestaba punto por punto a todas y a cada una de las sugerencias presentadas. Al llegar al capítulo que ya conocemos de la Congregación limense, responde: « Etsi Congregationis mens studiumque boni Societatis magnopere commendetur, plura tamen et graviora incommoda indicantur oritura ex illa formula et remediis quae proponuntur, quas si quis unus Provincialis illa, quae ventura nunquam speramus, committeret, ac proinde nihil modo innovandum est... Non videtur necessario designare aliquos casus graviores in quibus teneatur Provintialis audire et sequi suorum consultorum sententiam, sed in his quae maioris momenti occurrunt, iuxta Constitutiones et officii sui regulas, adhibere debet suorum consultorum consilium; statuendi vero et decretandi facultas integra semper sibi manet... » A todas las demás propuestas se respondía: « Nihil esse in hac re innovandum videtur... commendatur serio Provintialibus ut negotia graviora cum consultoribus conferant, et quae a Roma a Generalibus responsa et diffinita mittuntur, aliis quorum interest communicet; restringi vero in his casibus Provintialium facultatem, ut Congregatio proponit, iustas ob causas non expedit » [22].

---

[20] *Hisp. 90 II*, f. 336.
[21] *Ibid.*, ff. 356-365a.
[22] *Perú 3*, ff. 87v-88.

Tal era la respuesta pública a la Congregación. Sin embargo, en un despacho privado dirigido al tercer electo provincial Baltasar Alvarez, precisaba Mercurian un punto: « Confessores para casos reservados para el Provincial se señalan el Rector que fuere por tiempo de Lima y el Padre Joán de Montoya » [23], en lo cual, se recordará, accedía a la proposición sugerida por los Padres congregados en Lima.

En consecuencia, quedaban eliminadas por el General las soluciones extraordinarias dadas por los Padres peruanos en orden a una mayor supervigilancia del Provincial; y éste quedaba equiparado a sus colegas europeos.

Pero, sin conocer esta respuesta generalicia, Plaza, fiel a su programa de poner una persona física controladora del Provincial, escribía a más tardar en junio de 1579, antes de salir para México, un documento exclusivamente dedicado al estudio del problema del comisario:

« Quando a esta Provincia vine truxe instructión particular de V. P. para conferir acá con los Padres si convernía que obiese comissario secreto en ella para proveer a los casos que podrían acaecer de falta notable en el govierno y costumbres del Provincial y poner en ellos el remedio conveniente. A todos nos pareció por entonces que no convenía aver este comissario secreto por las razones que a V. P. se escribieron en la Congregación probincial que se tubo en este collegio de Lima en henero año 76 » [24].

Pero el Visitador, « mirando con attención sobre este punto en el discurso desta visita », entiende que hay razones que obligan a estudiar de nuevo el problema. Y lo hace con frialdad de juicio. Según su pensamiento, el comisario será « no secreto sino público », pues la solución presentada de los consultores es ineficaz por las lejanías que los separan del Provincial aun dentro de la Provincia, « como ha acaecido de presente en este Reino, que con tener diffinidores los frailes con poder de deponer al Provincial, ha avido escándalo público y llegado a estar preso por el Santo Officio un Provincial antes que llegase a noticia de alguno de los diffinidores » [25].

Tras esta lección dada por la historia, con la idea fija de que Roma se halla muy lejos, el Visitador mira al futuro: dado que se ha de dividir la Provincia peruana « no muy tarde » en otras de Quito, Chile, Tucumán, que con la del Perú serían cuatro, habrá otros tantos

---

[23] FG *703, 1 B,* f. 10.

[24] *Hisp. 90 II,* ff. 331-332v.

[25] Entre los muchos procesos que por entonces se instruyeron contra frailes, aparecen dos Provinciales, fray Antonio Núñez, de la Merced, y fray Luis Próspero Tinto, de la Orden de S. Agustín. T. MEDINA, *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, I (Santiago 1887) 147-149.

Provinciales. ¿Quedarán éstos sometidos al peruano? Plaza entiende que hay que nombrar uno que sea superior a todos los cuatro, « porque ningún Provincial gustará de ser regido por el Provincial de otra Provincia ».

Además, estos Provinciales han de tener, según lo pedido al General, amplias facultades para su gobierno; luego han de ser regidos por uno superior a todos ellos. Añádanse las pequeñas contingencias que se presentan de roces y dificultades de los súbditos con sus Provinciales, los cambios rápidos e imprevistos que acontecen, y más en aquellas latitudes, pues « las cosas no están asentadas ». Ni abundan personas con las cualidades requeridas para ejercer el Provincialato amplio que se pretende; pero, bajo un comisario, aun sujetos menos capacitados podrían gobernar la Provincia.

Ve, siguiendo en su argumentación, un problema parecido en otros sectores: en lo eclesiástico ultramarino se desea un Nuncio para examinar la actuación de los Obispos, como en lo civil existe la Audiencia Real capacitada para conocer en las demandas contra el Virrey [26].

A estos argumentos se podía replicar que tales exigencias se hallaban cubiertas con el envío periódico de Visitadores. Plaza, un poco dolorido con la experiencia de sus cuatro años de Visitador, responde negativamente: « Porque quando vienen, les ponen difficultad en lo que an de ordenar diziendo que no entienden el uso de la tierra; y como se an de ir presto, estiman en poco lo que ordenan viendo que yéndose presto, quedan libres para hazer lo que les pareciere; y si se detienen [como a él se le acusaba], dizen que exceden los límites del Visitador, porque dizen que la visita á de ser en tiempo limitado y breve, y ponen en dubda si deven obedecer al Visitador estando tanto tiempo en una Provincia ». Y volviendo a este pensamiento, añade más abajo: « Porque por vía de visitas ordinarias me parece que muy tarde se dará este asiento, porque siendo las visitas de passo, luego se tornarán las cosas al modo antiguo, que en esta Provincia está aún tan fresco, que con aver estado yo quatro años en ella, están las cosas de modo que terná bien quehazer por otros quatro el que aora viniesse a visitarla; porque en saliendo de un collegio, es menester tornarlo a visitar, como lo veo por la experiencia presente [27]; y lo mesmo será de toda la Provincia en acabando de salir della, según se puede muy fácilmente conjecturar por lo que veo por los ojos estando yo presente ».

Felizmente, los tristes presagios del celoso Visitador andaluz no se cumplieron. Su actuación fué eficaz, como lo muestra la historia peruana en los años siguientes.

---

[26] Acosta en carta al Rey, 7 marzo 1577, pedía que enviara al Perú un Visitador civil, « tal que deshiziesse qualquier agravios que en este Reino se ubiessen hecho assí por los oidores como por el Virey, si algunos ay ». Archivo General de Indias, *Audiencia de Lima,* 314, s. f.

[27] En otro lugar cuenta cómo, después de visitar el colegio del Cuzco, tuvo que volver desde Arequipa « por estar aquel collegio muy alterado ». *Hisp. 90 II.* f. 319v.

No se le ocultaba a Plaza que dos cabezas supremas son demasiadas para gobernar una colectividad; para evitar, pues, el posible conflicto de jurisdicciones, Plaza, con un optimismo que contrasta con su habitual modo sombrío de discurrir, apela a las virtudes de los dos rectores de la Provincia: en su sistema, « el comissario ha de ser de mucha religión y prudencia y madura edad, que sabrá ayudar al buen govierno y authoridad del Provincial; y el Provincial ha de ser tan humilde y obediente que se ayude de los avisos y govierno del comissario » [28].

Con esta idea y plan, pero con la conciencia de que « esta materia conviene tratarla más de propósito », se alejaba por el Mar del Sur camino de Nueva España, Juan de la Plaza, mientras por el Mar del Norte llegaba aquella respuesta del General, fiel al antiguo lema *nihil innovetur, nisi quod traditum est.*

II. El proyectado viaje peruano de Baltasar Álvarez [29]

Entre los varios jesuítas que en los primeros años de la Provincia estuvieron destinados al Perú, y que por una razón u otra no llegaron a hacerse a la vela, uno fué Baltasar Alvarez. Su personalidad, y el hecho de revelársenos, precisamente en la correspondencia que se escribió con esta ocasión, una faceta de su psicología espiritual, creemos que legitiman el que ilustremos este detalle de su vida, hasta hoy oscuro, pues los tratadistas de aquel varón espiritual, insigne por muchos títulos, no han esclarecido completamente este episodio peruano de su historia [30].

Es interesante que la primera vez que salta el nombre de Baltasar Alvarez en nuestra documentación peruana, sea indirectamente, en carta de Luis López del 29 de diciembre del 69, similar a aquella otra espasmódica, de que hacíamos mención al principio del apartado anterior. López se estremece al considerar el abismo que se abre a los pies de la joven Compañía transplantada a

---

[28] *Ibid.*, f. 332. - Por este alegato de Plaza vemos que disentía de Acosta, quien, al decir de Sacchini (*o. c.*, 134), se oponía a toda clase de comisarios, secretos o públicos.

[29] Nacido en Cervera del Río Alhama (Logroño), el año 1553; en 1555 entró en la Compañía; 1560-65, vicerrector del colegio de Avila y confesor de Sta. Teresa de Jesús; 1566, maestro de novicios en Medina del Campo; 1574, rector de Salamanca; 1577, rector y maestro de novicios de Villagarcía; 1578, visitador de la Provincia de Aragón; Provincial de Toledo hasta su muerte en Belmonte (Cuenca), el 25 de julio de 1580. L. De la Puente, *Vida del P. B. Alvarez,* (Madrid 1615, 1880), en el cap. 46 trata de su Provincialato en el Perú; Astráin, *o. c.*, II, III passim.

[30] Lopetegui resume así este detalle: « Ambos electos [Luis de Guzmán y Baltasar Alvarez] tuvieron que desistir [del viaje al Perú] por falta de salud, aunque en el Padre Alvarez concurrieron también otras razones ». *El P. José de Acosta,* 552.

aquellas regiones donde la inclemencia espiritual es superlativa. Así que « entre las cosas de que mayor necesidad ay, es de un Maestro de novicios, qual es un Padre maestro Baltasar Alvarez, que doblen esta [gente] dura la cerviz » [31]. Pasarían diez años antes que volviera a sonar el nombre del ilustre jesuíta, entonces rector y maestro de novicios en Villagarcía (Valladolid). Diez años de muchas y encontradas experiencias. Sin que sepamos si a sugerencia del Perú, o por otra razón, es lo cierto que nos hallamos en 1578 otra vez con el nombre de Baltasar Alvarez.

Mercurian, probablemente ante las relaciones que enviaba Plaza, bastante siniestras, como las que conocemos, entendió que precisaba enviar al Perú un hombre de la contextura religiosa del P. Alvarez. Ciertamente, el General estaba en que había que profundizar la vida espiritual de aquella Provincia hispanoamericana, aun en el provincialato de Acosta. Tal persuasión se desprende lógicamente del aviso que envió al P. Bartolomé Hernández, uno de los más conspicuos del Perú, consultor de Provincia y rector del colegio limeño; en carta del 15 de noviembre del 78 decíale Mercurian: « Hanme parecido buenos los avisos que V. R. me escrive de lo que puede aver entibiado el fervor de los Nuestros en essa tierra; y aunque yo terné cuidado de hazer en esto el officio que se deve, V. R. no dexe por su parte de dar éssos al Provincial que aora es [Acosta] y al que va de nuevo » [32].

Precisamente el recién elegido, por septiembre anterior, era el P. Baltasar Alvarez. Y llevaba la noticia a España el procurador peruano Piñas, que, después de abandonar a Roma, a fines de octubre, entraba en Alicante el 22 de diciembre, con la idea de encontrarse con Alvarez en Valencia; pero éste había salido ya para Zaragoza [33]. Pronto corrió la voz de este plan. Y pronto también empezaron a salir cartas a Roma desaconsejándolo.

Así Jerónimo Roca, consultor y admonitor del Provincial de Aragón, quien desde Zaragoza a 5 de enero del 79 mandaba estos datos interesantes sobre el P. Alvarez: « E entendido V. P. manda ir al Padre Baltazar Alvarez, nuestro Visitador, a las Indias, y me á parescido avisar a V. P. de lo que yo é visto el junio passado, quando nos embarcamos en Barcelona para pasar a Mallorca y visitar aquella isla, que en dos días que estuvo su Reverencia embarcado ni comió bocado ni bebió ni reposó un momento; todo el tiempo que en galera estuvo, fué vomitar y basquear, y si no se desembarcara, al paso que iva, peligraría la vida muy presto. Mire V. R. qué hará en una nave-

---

[31] *Hisp. 113,* f. 73v.
[32] FG *703, 1 B,* f. 13v.
[33] *Hisp. 126,* f. 253.

gación tan larga como es el de las Indias. Su virtud, prudentia y letras nos obligan a todos los que por acá le conoscemos a amarle y deséalle salud y vida muchos años... » [34].

Aunque no pensara tan radicalmente, sí suplicaba Juan Suárez, provincial de Castilla, a la que pertenecía Alvarez: « Y. propongo a V. P. y al Padre Balthasar Piñas, en su nombre, si será bien que el P. Balthasar Alvarez venga primero por algunos meses a Villagarcía a satisfacer o consolar a la señora doña Magdalena » [35]. Era doña Magdalena de Ulloa muy sierva de Dios, adelantada en los caminos espirituales, hija de confesión de Alvarez, además bienhechora de la Compañía, fundadora de los colegios de Villagarcía y Oviedo, y, como es natural, piamente aficionada al director de su espíritu. Sabía, pues, el Provincial castellano, o lo sospechaba, que doña Magdalena no vería con buenos ojos alejarse hasta las Indias al padre de su alma, como en efecto ocurrió y lo testimonia la carta de ésta muy clarita, al General, desde Valladolid, a 31 de enero:

« Bien se acordará —así comenzaba— Vuestra Paternidad Reverendísima la merced que me hiço quando vino Paulo Hernández, procurador desta Provincia, de poner por rector de la casa de Villagarcía a el P. Baltasar Alvarez, con prometerme de no sacar de allí; y quando Vuestra Paternidad le mandó hir a la visita de Aragón, me hiço merced de escribirme que lo tubiese por bueno, pues hera por pocos días; y así yo esperaba a que éstos se cumpliesen para responder a Vuestra Paternidad Reverendísima reconociendo la merced que me hacía en bolbelle.

« Por estas calles dicen que Vuestra Paternidad le á mandado que baya a el Perú, que aunque no sé que sea cierto, me á dado tanta pena que no sé encarecella, así por la falta que Baltasar Albarez hará a toda esta Provincia, como en particular a la casa de Villagarcía, y por otras muchas cosas que en éste podría decir; y así suplico a Vuestra Paternidad no sea servido de que esto baya adelante, pues para aquella demanda abrá tantas gentes y no se me aga a mí tanto agravio, y sin razón, ni falte lo que Vuestra Paternidad Reverendísima me prometió; y porque ésta no es para más... » [36].

Mientras ésta salía para Roma, iba ya camino también de la Ciudad Eterna otra del propio Alvarez, desde Zaragoza, a 29 de enero:

« También es llegado ya el P. Piñas a Alicante, Valencia y Madrid, que me ha intimado que tiene otra [misión] que encargarme

[34] *Ibid.*, 145. - En idéntico sentido y el mismo día escribía a Mercurian desde Valencia el superior de aquella Casa Profesa, P. Villalba. *Ibid.*, f. 147v.

[35] *Ibid.*, f. 276.

[36] *Ibid.*, f. 292-293v. - Efectivamente, la carta enviada por Mercurian a doña Magdalena, el 25 de diciembre del 77, en el sentido indicado, está registrada en *Castellana 2*, f. 13v.

de parte de V. P., más larga y rica en trabajos, porque los despachos se los llevó consigo. Desseo que V. P. entienda lo que en mí ay de flaqueza corporal para esta empresa, de la experiencia que tuve de lo que estuve en la mar; y de lo que allá y acá puedo ser de provecho, y que entendido, con toda confiança me ordene lo que en el Señor le paresciere, que si todavía estuviere en lo que el P. Piñas dize, será de mucho consuelo mío la jornada, y quanto en ella de adversidad me succediere. Y porque el representar sea esto solo y no hazer fuerça a V. P., porque en ninguna manera querría resistir a la voluntad de Dios nuestro Señor, el Padre Piñas informará de lo que ay y lo representará a V. P., que yo no me quiero meter en esso. Yo me partiré para Castilla el primero del que viene a Villagarcía, donde he scrito al P. Piñas que nos podremos ver, que la señora doña Magdalena da priessa por mi buelta. Y si lo que el P. Piñas representare no fuere de momento para hazer mudança en mi jornada, la fuerça de doña Magdalena ni de otras qualesquiera personas de fuera ni de dentro de la Compañía no se la haga a V. P. para dexarme de ordenar confiadamente lo que *in Domino* le paresciere convenir ser de más servicio y gloria de Dios; que a ella y a todos yo los allanaré, con su gracia, a que estén y les parezca muy conveniente lo que V. P. ordenare » [37].

Aunque se declaraba con tanta luz y precisión la postura de Alvarez en este asunto, Piñas quería ver segundas intenciones en el fondo de una carta, hoy perdida, que le envió el rector de Villagarcía y electo Provincial del Perú: « El P. Balthasar Alvarez — comunicaba Piñas al General — en una carta que me escrive, muestra menos inclinación a la jornada de lo que yo desseava; aun no me he visto con él, yo me veré quanto más presto con él para mejor ver la disposición que tiene para la missión, que si fuera muy a repelo, sería algún inconveniente para el officio que va a hazer; yo avisaré a V. P. de lo que hallare en él » [38]. Estos puntos de vista del 4 de febrero persistían corroborados en Piñas el 19 del mismo mes, en que se franqueaba así al mismo Mercurian desde Madrid:

---

[37] *Epp. NN. 95,* f. 73-74v. La Puente declara que la enfermedad que padecía Alvarez era « impedimento de orina ». *O. c.,* cap. 46.

[38] *Hisp. 126,* f. 304. - La carta de Alvarez a Piñas, desde Zaragoza, parcialmente en La Puente, *l. c.* Para una justa interpretación de esta correspondencia se ha de advertir lo que Mercurian veía en el carácter de Piñas: « Y advierta V. R. [Atienza, consejero de Piñas] que dicho P. Piñas es notado de apresurarse mucho en las resoluciones de cosas de momento, y ser en ellas muy preciso ; 2º ser estrecho en la provisión de lo temporal y menudo en sus cosas ; 3º muestra alguna dureza de juicio, no cediendo a las razones que se le proponen contrarias a su sentir, por más que sean eficaces... » *Castellana 2,* f. 42v.

« Con ésta avisaré de cómo estoy despedido desta Corte y pienso partirme dentro de dos días para Valladolid en busca del P. Balthasar Alvarez para verme con él y ver cómo está en esta su missión, que por una carta que rescebí suya no mostraba contento della, antes algún sentimiento, bien que creo que con resignatión, pero importava mucho para tal jornada y para lo que va a hazer, ir con gran aliento. Yo procuraré de animarle todo lo que en mí fuere... El P. Provincial de Castilla me scrive grandes difficultades en la ida del P. Balthasar Alvares por parte de doña Magdalena, que dize lo siente mucho y allega que V. P. le dió palabra de no se lo quitar, y lo mismo el P. Gil Gonzales. Yo voy allá y veré si se podrá allanar esa difficultad, de modo que esa señora no quede tan resentida. A mí más difficultad me haze el no arrostrar el Padre a la missión, que otra cosa; como es cosa que él nunca la pidió ni desseó, que creo que se le haze mal la pesadumbre de la carga, aunque spero en el Señor que con su buen spíritu lo allanará todo » [39].

Pero, sobre la duda inquietante que en el ánimo del lector deja esta carta, proyéctase toda el alma del maestro espiritual de Sta. Teresa en esta confesión que envía al General el 11 de marzo:

« La de Vuestra Paternidad de 29 del noviembre pasado recebí ayer 10 del presente en Valladolid, acabando de llegar de la Provincia de Aragón y enbiados ya los memoriales de la visita por duplicado, de cuyo recibo estoy esperando abiso.

« Hallé aquí los Padres Avellaneda y Juan Suárez y Piñas, y en lo que toca en esta misión de las Indias, entendida Vuestra Paternidad mi flaqueza corporal para ella, que ha scripto el Padre Provincial de Aragón a Vuestra Paternidad y el Padre Piñas al Padre Gil González; y la spiritual que ahora diré para solo Vuestra Paternidad, si se determinare todavía en que vaya, será la ida de mucho aliento y consuelo mío. La espiritual es por la qual yo é temido siempre los caminos,

---

[39] *Hisp. 126,* f. 351. - También el 16 de febrero el superior de Burgos, Manuel López, escribía al General dando algunos detalles: « En Valladolid, despidiéndome de la señora doña Magdalena de Ulloa, entendí de su pecho que estava en gran manera offendida de la nueva que avía oído que le llevavan al Padre Baltasar Alvarez al Perú, diziéndome que V. P. y el P. Gil González le avían dado palabra, quando lo de la visita, que se le bolverían y no se le quitarían; y que agora, aunque no tenía dello carta, le dezían que se le llevavan, y que assí no podría esperar que cumplirían *[sic]* con ella la Compañía lo que pusiesse después de muerta, pues en su vida le faltavan. - Parecióme era razón V. P. supiesse esto; y el no aver ella sabido esta nueva primero por carta de V. P. ni tener de V. P. carta ni cosa sobre ello, parece ha sido causa deste inconveniente, que yo no puedo pensar sino que con el P. Piñas, que de paso estava en Madrid, V. P. le escrive, y assí le dixe que devía esperar la venida de aquel Padre, el qual traería assí la verdadera resolutión deste negocio, como también la satisfactión con que su Señoría perdería la quexa y llevaría adelante la voluntad que Nuestro Señor le avía dado para las cosas de la Compañía ». *Ibid.,* f. 343rv.

que en los collegios y casas siento de ordinario paz con mi carne, y en saliendo al campo y caminos, guerra, y algunas vezes tan molesta, que me hace reparar en que estoy obligado a representarlo a Vuestra Paternidad; *verum est* que el que carga al flaco, no olvida su flaqueza por la dulçura de su providencia.

« Ordéname Vuestra Paternidad que le escriva la disposición con que toma la señora doña Magdalena, mi ida a las Indias: tómala pesadamente, y es la misma que ella tiene scripta a Vuestra Paternidad; siéntela mucho en extremo y no se persuade que, entendida bien Vuestra Paternidad la importancia de lo que por acá la pueda desconsolar tanto, que con última resolución me ordene la ida. La primera palabra que me dixo fué que no la convertiría con todas mis exortaciones a que la ida sea lo mejor. De presente no está en estado que sea capaz de persuadirle sea mayor servicio de Nuestro Señor. Podría ser que aviéndonos oído a ella y a todos Vuestra Paternidad y tornando a mirar la cosa y encomendándola al Señor de nuevo, y pareciéndole todavía que es lo que más conviene lo primero, que recabe yo della, no se lo persuadiere, que a lo menos huelgue de soltarme a mí; porque pareciéndole a Vuestra Paternidad últimamente, yo no biviría consolado quedando en Hespaña, y no es de creer por la deuda en que me es, que querrá que yo biva vida tan amarga, como sería entender yo lo que el Señor quiere de mí por la santa obediencia, y que esté en otra parte y no en ella.

« El Padre Piñas la habló también y scrivirá su disposición, que, cierto, ella no está atada a la persona, sino a la importancia que juzga de la causa; y como le entrasse en la cabeça que la missión es de mayor servicio de Dios, estaría su coraçón como cera blanda obediente a su ordenación. Mas sus razones la hazen fuerça en contrario; podría ser, como digo, que respondiéndole de allá a ellas, y perseverando Vuestra Paternidad en la resolución primera, que por aí se le pueda entrar a lo que desea, que, cierto, en mí es más que el mismo bivir; y no espero yo a partirme con entero consuelo, si no abiso del recibo désta y respuesta de Vuestra Paternidad; y al Padre Piñas tengo dicho que cada y quando que me llamare, tomaré luego el viaje y le obedeceré en nonbre de Vuestra Paternidad, como a su misma persona. Y a él y a todos nos parece, pues dará lugar el tiempo de la partida, para que se haga con más suavidad y sabor de los Superiores de Hespaña, que se detenga en la execución, hasta que llegue esta última resolución que de Vuestra Paternidad se espera, y la señora doña Magdalena tenga respuesta de las que a Vuestra Paternidad ha scripto. El Padre Piñas partió 10 déste para Salamanca y Sevilla, y dixo que luego scriviría a Vuestra Paternidad en conformidad de la mía, que irá por duplicado, porque de la respuesta della cuelga mi consuelo y mi vida » [40].

---

[40] *Epp. NN. 95*, ff. 77-78v. - La dificultad natural que sentía Alvarez para los viajes está bien ilustrada por el P. La Puente, *o. c.*, cap. 25. - Sobre su espiritua-

Si comparamos esta carta con la anterior que envió Alvarez al General el 29 de enero, notaremos, que sobre insistir en el punto de su salud física, que ya en aquélla exponía, añade ahora otra razón derivada del estado de su espíritu, tranquilo en la soledad de las casas religiosas donde siente paz con su carne, y molestado « en saliendo al campo y caminos ».

Este detalle nos hace ver en Alvarez otro seguidor, por su psicología, de las tendencias monásticas que por entonces se sintieron entre algunos jesuítas españoles, propensos más a la vida contemplativa del claustro, que a la activa por calles y mesones. Sin embargo, Alvarez, fiel al Instituto que había profesado, supo vencer esta inclinación natural de su espíritu y adaptarse a la ascética ignaciana, que quería contemplativos en la acción; así pudo forjar en este troquel a los muchos jesuítas castellanos que pasaron por sus manos. Diríamos que esta antítesis, que más de una vez se debió rebelar dentro del alma reconcentrada del rector de Villagarcía, la superó él por su arraigado instinto de obediencia, como se manifiesta en todo este episodio peruano.

Piñas continuaba, con todo, sospechando de Alvarez. A 22 de marzo en Oropesa escribía a Mercurian:

« En la última que scriví a V. P. di aviso de cómo estava de partida para Valladolid para verme con el P. Balthasar Alvarez, el qual llegó a Valladolid, acabada su visita, a los siete de março, haviéndole yo esperado diez o doze días. Dile la carta de V. P. y los memoriales que ivan para él y los otros recaudos que para entonces convenía darse. Leyólos muy en breve y bolviómelos para que yo los guardara. — Tres difficultades hallo en su ida al Perú: la primera de parte de la Provincia [de Castilla], que an mostrado mucho sentimento y formado no sé qué modo de quexa de que les quitasen al P. Balthasar Alvarez, el qual les criava sus subjetos, que es el principal talento que él muestra tener; muestran en aquella Provincia amarle mucho, porque les á criado la mayor parte dellos; pero esta difficultad es fácil de vencer, porque como ven la determinación de V. P., todos ellos se rinden y se conforman con la obediencia. La segunda difficultad es de parte de doña Magdalena de Ulloa, la qual está muy fuerte, y pide no sé qué palabra que dize se le á dado; yo la visité y procuré de persuadirla, pero no pude acabar nada con ella, aunque le di satisfacción de parte de V. P. y de la Compañía, y quedó ella satisfecha, pero no quiere soltar la palabra que dize le an dado; dizen que á hablado palabras fuertes y de mucho sentimiento, aunque conmigo no habló sino con todo el comedimiento del mundo, pero quedando siempre muy entera en su opinión y propósito, pidiendo que no le quiten

lidad, cf. H. Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France,* VIII (Paris 1928) 228-267.

al P. Balthasar Alvarez. La tercera difficultad es de parte del mesmo Padre, el qual no sólo no á arostrado a la jornada, pero á mostrado tener particular aversión a ella, y en las cartas que á scrito a sus amigos assí lo á mostrado, y en el modo de hablar conmigo bien mostró su poca inclinación y poco gusto. Yo hize con él mi officio y le dixe bien mi parescer y le encarescí la importancia de la jornada; pero no obstante la averción que naturalmente tiene a la missión, y el miedo grande que muestra tener a la mar, é hallado en él resignación de ir, y dize que irá con mucha voluntad si, visto V. P. lo que le á scrito, determinare que vaya, aunque sea para morir por la mar, que por estos términos lo dijo, por el mucho miedo que tiene a la mar, y por lo mucho que le prueva, que dize que le quita los sentidos. En su Provincia todos tienen por muy cierto que no irá este Padre; yo no sé qué dezirme, sino sperar la última resolución de V. P., y si, venido el tiempo de ir a Sevilla, no uviere venido otra orden nueva de V. P., yo executaré la que tengo. El P. Balthasar Alvarez me á pedido que no le llame para Sevilla hasta que venga otra respuesta de V. P., y lo mesmo pide el Provincial; yo les é prometido de aguardar hasta acabada la Congregación provincial, por cumplir con ellos, y que, acabada, le llamaré, si otra cosa no paresciere a V. P. en el entretanto » [41].

Pero no todos los Padres de Castilla apoyaban incondicionalmente la permanencia de Alvarez; había quienes veían que de acceder a las apelaciones hechas se abriría un portillo para futuras réplicas que torciesen el gobierno recto de la Orden [42]. Estos datos, salvados entre la correspondencia que nos queda sobre este asunto, nos revelan que se interesaron en pro o en contra de la misión de Alvarez varios Padres de España.

Colocado así entre unos y otros, de nuevo el 12 de mayo vol-

---

[41] *Hisp. 127*, ff. 68rv. La afirmación que aquí emite Piñas de que Alvarez escribió a sus amigos, sin especificar si con el propósito de que ellos intercedieran para evitar su viaje al Perú, pero sí mostrando « su aversión », no la podemos verificar por otros documentos. Sólo que escribió a doña Juana de Velasco, duquesa de Gandía : « Años ha, Señora, que en negocio y cosa mía no hablo, sino tomo más tiempo para la oración, y dejo hacer a Dios, y en su nombre a los Superiores ». Cita en La Puente, *l. c.*

[42] El superior de Valladolid, Fernando de Solier, 31 marzo : « Bien creo que se avrá hecho instancia con V. P. sobre que el P. Baltasar Alvarez no passe a las Indias, y sobre ello V. P. ordenará lo que más convenga ; mas ofréscesseme en esta materia que si no se executa el orden de V. P. sin apelaciones, havrá muchas cada día, porque no faltarán causas para ellas que acá se nos representen, como a la verdad sentimos que saquen de sus Provincias los obreros criados en ellas ». *Ibid.*, f. 97. - El 9 de mayo, Mercurian en carta a doña Magdalena insistía en su proyecto de la misión de Alvarez, porque « juzgava ser necesario ; y esto solo quiero que V. S. sepa de mí : que lo que aora se ejecutase, oídas todas las razones que se han propuesto, será con el mismo respecto, y de lo que fuere, V. S. será avisada por medio del mismo Padre Alvarez ». *Castellana 2*, f. 41.

vía éste a manifestar al General su pensamiento cerca de doña Magdalena:

« De la señora doña Magdalena ya screví a V. P. que de presente está dura, mas que, pareciéndole todavía de mí lo que al primero V. P. pensaba, que yo iré a poner en execución mi obediencia con mucha voluntad, aunque ella no se allane, y que el camino para persuadírselo podría ser ver que últimamente, entendidas todas las cosas por V. P., no muda parecer, y que el P. Piñas scrivió en la misma razón; y saliendo yo de la Provincia [de Castilla], que si también saliesse el authur approbado [el provincial Juan Suárez], que sería ponerla en grande aprieto, y que por ventura nos pondría ella en mayor a nosotros, ultra del dolor universal que causaría en esta Provincia la falta del auctor, que sería mayor y más tierno que allá se podrá entender por carta... » [43].

En definitiva, el 13 de junio Mercurian escribía a Alvarez:

« No he respondido hasta aora a la duplicada que V. R. me escrivió después de averse visto con el P. Piñas, por sperar tener más luz y claridad y tiempo de resolver este negocio de la ida o quedada de V. R. Y aviendo visto testimonio de los Padres de Aragón, que han visto por experiencia la qualidad particular de su indispusición y quán contraria le es la mar por lo que vieron en aquellos pocos días que estuvo en ella, quando avía de passar a Mallorca, me ha parecido, aviéndolo encomendado a N. S. y consultado con estos Padres, no aventurar la sanidad de V. R. en este viage, y he querido significarle el motivo que he tenido de su quedada para que los que pudiessen reparar en ella tengan entera satisfactión. Espero que delante de N. S. no avrá V. R. perdido el merecimiento de su resignación y de la voluntad que avía sacrificado en esta jornada, y que aí no faltará occasión de servir Su Magestad, a la qual deseo me encomiende en sus oraciones, etc. Roma 13 de junio 1579. Métase un villete dentro esta carta en el qual se le diga que la muestre a quien le pareciere de los Padres de aquella Provincia » [44].

Quedaba consiguientemente en tierra el tercer Provincial peruano, y para suplirle, el 3 de julio, escribía Mercurian al actual provincial Acosta, que había elegido al P. Piñas, superior de la Provincia sudhispanoamericana [45].

Por fin, y desde el retiro de su colegio de Villagarcía, Alvarez, hecho a la paz del silencioso pueblo castellano, agradecía el 20 de julio al General la determinación tomada:

---

[43] *Epp. NN. 95,* f. 81.

[44] *Castellana 2,* f. 42v. - En el mismo sentido escribía el General a Piñas (FG *703, 1 B,* f. 15v), al visitador Avellaneda y al provincial Suárez (*Castellana 2,* f. 42v).

[45] *Ibid.,* f. 16.

« Ayer recebí una del P. Gil González en que me dize cómo V. P. ha tomado resolución que me quede yo por flaco y que vaya el P. Attiença. Paréceme que V. P. ha hecho buena electión y acertada en cargar al P. Piñas del primer trienio [de provincialato] del Perú. Mi quedada será bien recebida dentro y fuera de la Provincia, y el consuelo que a mí me queda es que la ha tomado V. P. con información llena »[46].

Las tierras andinas, pues, no habían de ver su figura de asceta. Pero tampoco doña Magdalena saborearía por mucho tiempo los coloquios espirituales de su maestro. Nombrado Alvarez provincial de Toledo el 1° de enero de 1580[47], meses después, a 25 de julio, encontraba la paz definitiva en las humildes tierras de Belmonte.

[46] *Epp. NN. 95*, f. 83.
[47] *Castellana 2*, f. 46v.

FRANCISCO JAVIER ALEGRE
HISTORIAN OF THE JESUITS IN NEW SPAIN
(1729 - 1788)

ERNEST J. BURRUS - Rome.

SUMMARIUM. - Praemisso brevi Francisci X. Alegre vitae et studiorum curriculo, exhibentur praecipui ipsius *Historiae Provinciae Novae Hispaniae* fontes et recensetur iudicium aliquot historicorum. Normae autem quae eum in operibus conficiendis plerumque dirigunt, perstringuntur; e quibus patet Alegre fuisse diligentem veritatis indagatorem et scriptorem fide dignum. Ad finem elucubrationis afferuntur omnia opera et documenta quibus fulciuntur dicta *Historia* et eiusdem compendium *Memoriae* nuncupatum. Tandem, in appendice memorantur scripta ipsius auctoris, praebentur specimina scripturae, eduntur formula votorum, duae litterae ad Hervás y Panduro missae, epistola regio ministro Payo Sanz scripta, responsa revisoribus suae *Historiae* data*.

Exactly a hundred years before Francis Parkman penned the scintillating yet often inaccurate pages of *The Jesuits in North America*, another writer was narrating the story of their fellow religious far to the south [1]. He was the Veracruzan Francisco Javier Alegre. Of all historians of the Jesuit Order in New Spain, he has been by far the most widely read and quoted. While versions of his account were still in manuscript form, they were cited and even incorporated into other compilations. Since then, ever more frequent and generous use has been made of them. For the most part, historians have been content to reprint the documents he so copiously transcribed, and to cite with approval his narrative and opinion. Obviously, they have found him, in the main, a careful and reliable authority. Occasionally, a modern historian will stop to pay tribute to his accuracy or take issue with some statement or interpretation. But his highest praise is the vast amount of quarrying done by historians in the mine he left.

Yet it does not seem that any study has been made of Alegre as an historian. True, numerous general estimates have been made of his work and a few of the episodes of his history have been reviewed, but this does not enable us to understand clearly his

---

* The present study forms part of a project made possible through a grant-in-aid of the Carnegie Foundation and Loyola University (New Orleans). The writer of this article, assisted by Félix Zubillaga S. I., is preparing a new edition of Alegre, *Historia de la C. de J. en Nueva España*. He is indebted to Father Zubillaga for all documents from Mexico City used in this article.

[1] The respective years are 1867 and 1767.

method or his historical writings as a whole. Even such preliminary questions as what documents he used, how reliable they were, what historical principles he followed, have still to be investigated. And yet Alegre gives us an account of two hundred years of Jesuit activity not only in Mexico but also of periods of varying length in Spanish Florida, Southwestern United States, Cuba, Colombia, Central America and the Philippines, not to mention much general history that serves as the necessary background.

We shall here recount his life briefly and in so far as it casts light upon his character and activity as an historian. We shall try to watch Alegre as he composes his historical writings and see what sources he consulted and used. A brief word will be said on what other historians have thought of Alegre's writings. With this as a basis, it may be possible to sketch in broad outline Alegre the historian. At the close of the study will be added a list of all his known writings and a few pertinent documents that would be too lengthy to include in the foot-notes.

Early life and studies.

The gulf-port city of Veracruz, Mexico is the birthplace of our historian. He was born on November 12, 1729 of Juan Alegre and Ignacia Capetillo [2]. During his early years Francisco attended the Latin public school in his native city, but the profoundest and most abiding influence was the home. Juan Alegre, purveyor of the Spanish fleets that put out from Veracruz, was evidently proud to take aboard his three children, José, Francisco and Ana. They would examine compass and other sailing instruments; the father would explain to them the charts and maps that told them of foreign lands that lay beyond the gulf and of seas that brought wealth to some and death to many. Sea captains showed them how courses were plotted, positions determined and distances calculated. Here was born in the mind of the alert and precocious Francisco that lifelong interest in history, geography and mathematics. Among his most eloquent pages will be those that have to do with the sea and the port city of Veracruz [3].

---

[2] Numerous documents on the members of the Alegre and Capetillo families both in Havana and in Veracruz are to be found under *Legajo* 1127, *expediente* 1, of the Archivo Histórico de Hacienda en el Archivo General de la Nación in Mexico City, under the title « Informaciones y fee de Bautismo del Br. Dn. Francisco Xavier De Alegre De Veracruz ».

[3] Emmanuelis (Manuel) Fabri prefixed (p. VII-XXXI) to the posthumous edition of Alegre, *Institutionum theologicarum libri XVIII* (see page 499 below) *De auctoris vitae commentarius*. It was translated by Joaquín García Icazbalceta and published under the title *Vida del Autor* (p. XX-XXXVII) in his *Opúsculos inéditos*.

Francisco was only twelve when he was sent to the Jesuit Colegio Real de San Ignacio in Puebla, Mexico. In 18th century Mexico, as in Spain, philosophy was not yet thought to be a subject for only mature and well stocked minds, but rather a mental discipline to develope and form the thinking powers of the young — to bewilder and torture the understanding of mere children, some would insist today. And in this as in so much else, Francisco seemed very modern. He did not like philosophy; at least not as taught to him in Puebla. His was not the mind to learn parrot-like countless terms and endless distinctions. Accordingly, he achieved no outstanding success. Yet this short period — two years at most — was to leave a deep impress on his whole mental outlook.

The now scarcely fourteen year old philosopher makes his way to the Capital of New Spain to take up the study of civil and canon law at the University of Mexico. The same methods produced the same results as in Puebla. After only a year of this ordeal, he returned to Puebla to begin the study of theology and scripture, although philosophy, law and other subjects also claimed his interest; his more mature and better prepared mind now seems to take them all in with ease. In colonial New Spain scholastic disputations held before a colorful public of civic and ecclesiastical dignitaries traditionally rivaled sport events in interest and popularity and usually also in boisterous aggressiveness. After less than two years application (1744-1746), Alegre was called upon to defend in such an academic act theses of the subjects studied, and won the unmistakable applause of all [4].

FRANCISCO, THE JESUIT NOVICE.

A year after this academic triumph but while he was still studying in Puebla, he felt that his life's vocation was that of a Jesuit priest. Accordingly, he applied for entrance into the Order and was received on March 19, 1747 into the Novitiate at Tepotzotlán, not far from Mexico City [5]. The seventeen and a half year old

---

Mexico City 1889). Ramón Diosdado Caballero leaves no doubt that Fabri is the author of the *Life* : « Extat in primo tomo Auctoris vitae Epitome ab Anonymo Mexicano conscripta : novi ex nostro Amico Petro Márquez, hunc anonymum esse nostrum Emmanuelem Fabri » : *Bibliothecae Scriptorum Societatis Iesu Supplementa*, I (Rome 1814) 264. The references to Icazbalceta's translation will be added in square brackets. - Alegre's brother José entered the Franciscan Order and became Superior of the Province of Zacatecas : FABRI, VIII [XXI].

[4] FABRI, X [XXII].

[5] *Mex.* 7, 280v. References without further additions are to the *Archivum Romanum Societatis Iesu.* The section is here given first, that is the *Provincia Mexicana*, then the volume, and lastly the folio.

lad could then little guess how frequently and extensively he would one day write about that important center of Jesuit endeavor, but which at that time was to be his home for the next four years, two of noviceship and two of humanistic studies. During that first period of formation his mind was absorbed by a practical and theoretical study of the Jesuit rules and legislation; this knowledge deepened with the years and gave him that competency which is so evident when he comes to speak about the organization and functioning of his Order. His earlier legal and philosophical studies now stand him in good stead.

Indicative of his future work is the fact that he devoted his spare moments to ecclesiastical history and to the life of the heroes of his Order [6]. To Spanish and Latin he added Greek, Hebrew and Italian; later he will perfect his acquaintance with these languages. That during his two years of noviceship he should have mastered Aztec so well as to be able to preach in it to large numbers, is proof of his quick mind and retentive memory no less than of his interest in the welfare of the Indians [7].

At that moment 108 out of 579 Jesuits were toiling in the Mexican Indian missions [8]. Their letters and accounts were read by the novice who one day would devote the greater part of his *Historia* to their work of civilization and of teaching them a better way of life. In the adjacent Tepotzotlán Seminary of San Martín for the Indians were two Jesuit Fathers who devoted themselves exclusively to ministry among the Indians. They were Juan de Ortega, a native of Tlaxcala and 51 years old when Alegre began his noviceship, and Juan de Dios de Castro, a native of Tepotzotlán and 74 years old [9]. Francisco learned Aztec by speaking with the natives; teaching them catechism forced him to an accurate form of expression. When we discuss the sources of his *Historia*, we shall have occasion to see to what extent he used documents in the Indian languages [10].

The Master of Novices who thus encouraged Alegre intellectually was the forty-seven year old Spanish Father José Bellido who

---

[6] Fabri, p. xi-xii [xxiii]; José M. Beristáin y Souza, *Bibliotheca hispano americana septentrional*, I (Mexico City 3a ed.) number 135, seems to be the first to claim that Alegre learned by heart in the Tepotzotlán novitiate numerous books listed; nearly all subsequent biobibliographists have repeated his statement based on a misunderstanding of Fabri's observation that young Francisco « volumina illa... devoraverit », to indicate the speed with which he habitually read.

[7] Fabri, p. xii [xxiii-xxiv].

[8] *Mex.* 7, 332r.

[9] *Mex.* 7, 282r.

[10] See below, pages 474 and 476.

had held this position since 1743 [11]. Evidently, Bellido placed the greatest confidence in young Francisco, for he not only allowed him such wide range in his studies and reading but also appointed him after only three months training a subaltern official (beadle) over his fellow novices [12]. Second in command and in charge of things temporal — domestically known as the Minister — was the Spanish Father Agustín Márquez, destined to become a renowned director of retreats but who then had not yet made his solemn profession [13].

To widen Francisco's range of interest and knowledge there were at that time in Tepotzotlán: Father Everard Hellen of Cologne, Germany, who though once professor of philosophy and theology, is best know in Mexican history for his many and successful years in the missions of California and as the author of a catechism in Cochimí; at the present he was resting from his taxing years and could inform young Alegre about that important portion of the Province of New Spain. Fathers Francisco Ortiz and Francisco Arámburu were engaged in ministry in the Tepotzotlán area; the latter was also spiritual guide of the students of humanities and hence could exercise a profound influence upon his charges. Father Agustín Luyando veteran missionary in California and Parras was the chaplain of the hacienda which was attached to the novitiate of Tepotzotlán and helped support its large number of young seminarists [14]. On Thursday, the weekly holiday, the young men would hike to the hacienda to enjoy a much needed change in the extraordinarily rigorous regime. The teacher of the seminarists in the college department was José de Iturriaga; among its fifteen students, two were particularly close to Alegre, Salvador Dávila and especially Agustín Castro, of whom we shall have occasion to speak several times. Of the twenty-eight novices, three besides Alegre were destined to become renowned in Mexican history, Francisco J. Clavijero, Ramón Cerdán and Francisco de Ita; of these twenty-eight novices, twenty-two (Alegre among them) had obtained their baccalaureate degree before entering the Order [15].

After two years of noviceship, Francisco became a full-fledged Jesuit by taking the first vows that bound him to the Order. He now entered upon a far more intense course of studies, in the col-

---

[11] *Mex.* 7, 279v. His life was written by his fellow Jesuit, Luis Maneiro, *De Vitis Aliquot Mexicanorum*, II (Bologna 1792) 285-332.

[12] Fabri, p. xi [xxiii].

[13] *Mex.* 7, 279v; Maneiro, III, 256.

[14] *Mex.* 7, 279v; for Luyando's mission work: *Mex.* 7, 78r and 152v.

[15] *Mex.* 7, 279v-281r.

lege department of the same seminary [16]. Alegre was the voracious reading, not text-book, type of student. An understanding and first rate professor of humanities taught in the college at this time. He gave Francisco's enthusiasm full rein, content to point out to him what was best in Latin and Greek literature, especially Virgil, Horace, Livy, Cicero and Homer. This is the apprenticeship of that clear style which seems to transmit Alegre's thought without the least effort [17]. All his humanistic studies aimed at *eloquentia* or expression whether in the spoken or written word; such studies were not divorced from content but merely did not emphasize it. Although we are limiting our present consideration to Alegre the historian, we can not prescind completely from the form into which he cast his historical writings since it enabled him to express rapidly and untrammeled the truth he discovered through careful research; without ease and clarity of expression all that he gathered would have remained in the embryonic stage of his note books. Later, we shall see whether literary qualities are the only ones upon which his fame can justly rest today.

To the Tepotzotlán days belong several compositions that have weathered the years and have even been published. In them we find Alegre trying out his wings. Of particular interest is his *Alexandriad* which he considered both a literary exercise and a development of book 4 of Curtius, Latin historiam and biographer of Alexander the Great [18].

ALEGRE, THE STUDENT AND TEACHER.

After two years college, he was sent to teach literature at the Colegio Máximo of San Pedro y San Pablo in Mexico City [19]. Here over eighty Jesuits studied and taught philosophy and theology; to these courses lay students were admitted; further, there were preparatory classes for exclusively non-Jesuit students [20]. Professors who then and afterwards were to exercise a profound influence upon Alegre were Francisco Ceballos, later Provincial, Francisco J. Lazcano and José Vallarta. Four other seminarists, one a native Spaniard, taught literature as did Alegre. Fathers José Campoy,

---

[16] FABRI, p. XII-XIII [XXIV].

[17] « Su familiaridad con los clásicos le da esa diafanidad y esa fluidez en el estilo que hace tan agradable su lectura »: Víctor RICO GONZÁLEZ, *Historiadores del siglo XVIII* (Mexico City 1949) 137; his study of Alegre extends from 129 to 208.

[18] *Francisci X. Alegrii americani veracrucensis Homeri Ilias... cui accedit eiusdem Alexandrias...* II (Bologna 1776 [1777]) 207.

[19] FABRI, p. XIII [XXIV-XXV].

[20] *Mex. 8,* 3v-7r; Gerard DECORME S. I., *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial,* I (Mexico City 1941) 131.

José Meléndez, Antonio Corro and his intimate friends, still seminarists, Agustín de Castro and F. J. Clavigero, were studying theology at the Máximo at this time, as were also José Julián Parreño and Salvador Dávila who were living in the adjacent seminary of San Ildefonso for students attending the National University.

Alegre was not content to teach the comparatively elementary subjects assigned him; he studied theology and together with other seminarists he formed an academy in which the best Spanish, Latin and French authors were read and discussed. He took systematic notes of all he perused, and exchanged ideas with others. But unfortunately the young professor from low lying Veracruz had not yet learned to husband his strength nor adapt himself to the slower pace demanded by the high altitude of Mexico City. After only a few months, Francisco fell desperately ill. The doctor could recommend only one cure — return to the air of his native city [21].

He was not idle even while regaining his lost health, but taught literature in the Colegio de Veracruz. Before the year 1751 was out his health had improved so markedly that the catalog for that year can qualify it as « good » [22].

By 1753 he was able to return to the Colegio Máximo in Mexico City to resume his studies. He was entitled to three more years of theology and the opportunity of solemn profession if he passed successfully the comprehensive examination. He asked for only three months to prepare for the deciding test. True to his life-long method of study, he went not to the text books but to the sources: Augustine, Aquinas, Scotus, Suárez, Petavius and other outstanding theologians. After the oral test, the head of the board of examiners stated, « Today we have examined one who is not merely capable of teaching theology but of bringing distinction to any university » [23]. Because of Alegre's youth and short time in the Order, solemn profession could not follow until some eleven years later [24].

From the report of Alegre's Provincial, Father Ignacio Calderón, to the Jesuit General Visconti, we learn that he was ordained Subdeacon on September 15, 1754, Deacon on the 15th and Priest on the 29th; presumably, in Mexico City and by Archbishop Manuel Rubio y Salinas. Alegre was now to finish his training at the

---

[21] FABRI, p. XIII-XIV [XXIV-XXV].

[22] *Mex. 8*, 20v.

[23] FABRI, p. XV [XXVI].

[24] Alegre made his solemn profession of four vows on August 15, 1763, in Mérida, Yucatán, as may be seen from the original copy in his own hand and signed by him: *Hisp. 34*, 151r-152r; see plate I.

Tertianship in Puebla, the Colegio del Espíritu Santo. But on January 19, 1755 he was still unable to start his Tertianship and was forced to limit his activity to a bit of ministry [25].

Salvation came through the practical wisdom and generosity of an understanding Provincial, Agostino Carta, an Italian, who took over the reins of government in January of 1755. He sent Alegre to Havana, Cuba. For over seven years Alegre taught rhetoric and philosophy in the Jesuit college there [26]. This port city, the focus of many sea lanes, broadened the knowledge and interests of the young professor. From the Irish Father Thomas Butler who had long lectured in the very course of philosophy which Alegre would soon take over, he learned English. He would then go among the English speaking seamen to try out his newly acquired knowledge. From better instructed travelers and scholars his inquisitive mind gathered many facts that would later find their way into his writings. The one who had the most profound and decisive influence upon Alegre at this time was the Sicilian Father Giuseppe Saverio Alagna of Palermo, professor of mathematics and devoted student of the classics, especially Greek. Alegre perfected under him his acquaintance with these branches of learning and attained some proficiency in Italian which he had already studied in Tepotzotlán. At Alagna's suggestion and insistence he wrote an *Ars rhetorica* based on the precepts of Cicero. Fabri assures us that it was sent to Sicily to be printed there, but there is no proof that it was ever published.

The 1755 catalog of the Mexican Province informs us that Alegre had still been in the Colegio del Espíritu Santo in Puebla on January 19th. Fabri states that Alegre taught more than seven years in Havana before going to his next assignment in Mérida, Yucatán. We know that he reached this latter destination some time before August 15, 1763, for on that day according to the original formula written and signed by Alegre, he made his solemn profession. If we accept Fabri's statement as correct, the earliest that Alegre could have left Cuba for Yucatán would have been during the year 1762. Was this before or after the British seizure of Havana (June 6 to August 14, 1762)? The British, it will be

---

[25] Under the caption « Sacris Ordinibus initiati, anno 1754, diebus 15, 22, et 29 Septembris » : P. Franciscus Alegre (*Mex. 8*, 103v). In the same report, but giving the status of the Province of New Spain on January 19, 1755, we find Alegre listed at the Colegio del Espírito Santo under « Patres operrarii (sic) et infirmi » (*Mex. 8*, 382r). The Tertian Fathers are listed on the verso of the same folio; Alegre is not among them.

[26] *Mex. 8*, 128v; FABRI, p. XVI-XVII [XXVI-XXVII]. Alagna's name is usually written Alaña, to conform with Spanish orthography.

recalled, remained in possession of the city for some eleven months, inasmuch as the Treaty of Paris was not put into effect until the final transfer of command to Don Alejandro O'Reilly on July 6, 1763. Had Alegre been in Havana during its seizure, he almost certainly would have been forced to remain during the occupation. Time, then, would scarcely suffice to enable him to be notified from Mexico City of his change of appointment and sail to Mérida in time to pronounce his vows on August 15, 1763.

A chair of canon law (the only one in the entire region) was founded in the Mérida College in 1761. Its first incumbent was a most intimate fellow-Jesuit and life-long friend of Alegre, Agustín Castro, who began lecturing that same year. The Rector of the College and founder of the chair was Father Martín del Puerto, who for several years had been a fellow professor of Alegre in the College of Havana. As soon as the school year ended in Havana, he requested from the Provincial, Father Pedro Reales, that Alegre come to Mérida to bolster the incipient department of law. His request was granted [27].

To judge from Fabri's account, Alegre was kept as busy acting as arbiter in various legal disputes as he was lecturing on law and solving the problems of his students. Merchants, prominent citizens, the Vicar-general, as well as seamen and the simple town folk, came to consult him. The two years (1762-1764) spent in Mérida not only enabled him to become acquainted with the city and surrounding territory about which he would later have much to write, but they forced him to deepen and systematize his knowledge of civil and ecclesiastical law which he would soon be needing in every phase of his *Historia.*

While Alegre was in Mérida, an event took place that was of vital interest to him as a Jesuit and an historian and which would change the course of his life. Francisco Ceballos had been named Provincial of New Spain on May 19, 1763 [28]. Early in 1764 he called a meeting of Jesuit officials and professors to convene at the Colegio de San Ildefonso of which José Julián Parreño was the Superior [29]. Its purpose was to consider the state of studies in the Province and suggest plans for the future.

Dissatisfaction with the old curriculum and its methods was in the air. The new trends in science, particularly the inductive and experimental methods, could not be ignored nor excluded from

---

[27] MANEIRO, III, 183-184; FABRI, p. XVIII [XXVII-XXVIII]; DECORME, I, 78; II, 223.

[28] *Catalogus personarum et officiorum provinciae mexicanae Societatis Iesu in Indiis 1764* (Mexico City 1764) 1.

[29] *Ibid.,* 17; DECORME, *o. c.,* I, 228-233.

New Spain fovever. Not a few Jesuits, such as Clavigero, Abad, Parreño, Castro, Cerdán, Campoy, Dávila, Alegre, as well as the three who held at some time the office of Provincial, Utrera, Ceballos and Baltasar, favored the new learning. They represented the finest minds of the Province. But the problem they had to solve was not an easy one: not all the new learning was either wholly good and true or entirely evil and false; the vexing question was to determine how much to adopt and how much to reject. This was to be decided for every department of learning: natural sciences, philosophy, theology, canon law, literature and oratory, to name but a few. To appreciate somewhat the courage of such a step, it should be recalled that not only had many Jesuits succumbed in one of the worst epidemics that ever afflicted Mexico and hence the survivors could only with difficulty be spared to prepare themselves adequately to impart the new learning, but most leaders, lay and religious, looked upon any « compromise » with this new learning as detrimental to the purity of faith. An added obstacle was the fact that the Jesuits for all their progressiveness had very little real freedom in teaching since their colleges were dependent upon the University of Mexico, a stronghold of conservatism and decadence [30].

Alegre is appointed to write the History of the Province.

To what extent Alegre had fomented all along this new movement by his encouragement and guidance of Clavigero and others is a story much too long for this article. Further, it has already been told at some length elsewhere [31]. What is of more immediate interest to us now is that with this renovation of learning came the desire to have the history of the Province written in the more objective and scientific — even critical — spirit of the times.

Alegre in the opening sentence of the Prolog of the *Historia* states most laconically that he is writing the history of his Province under orders from his Superiors. Fortunately, Father Andrés Cavo in his life of Parreño gives us the details of this appointment. Ceballos asked Parreño in the course of a conversation who he thought was best fitted for the arduous task of writing a general history of the Province. « Alegre », answered Parreño without a moment's hesitation. The Provincial acted on Parreño's advice and summoned Alegre from distant Mérida to come to the seminary of San Ildefonso in Mexico City, where he could compile the history of the Order in New Spain and, as an extracurricular activity, guide the

---

[30] Bernabé Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México* (Mexico City 1948) 82-87.

[31] Navarro, *passim*; Maneiro, *passim*.

post-graduate students of the seminary [32]. Father Luis Maneiro in his life of Ceballos cites this appointment of Alegre as an example of the wisdom of the Provincial in assigning each subject to the task best suited to his talents [33].

When we come to study and analyze the *Historia* we shall have something to say about Alegre's method of work and composition as well as the historical norms that he followed. Since we are here concerned with the account of his life, we shall merely note chronology-wise the work of the years 1764, when he came from Mérida to Mexico City, to June 25, 1767, when the Jesuits were ordered to leave New Spain. By 1766 Alegre had not only consulted thousands of documents and hundreds of manuscript volumes and printed works but had compiled the first complete draft of his *Historia* in ten books and had even seen to the revision and transcription of six books. In the first months of 1767 he continued to correct and supplement the remaining books. At the pace he was working, the entire history would have been ready for the press of San Ildefonso by the end of that year. He would then devote himself to writing a volume of the lives of the more illustrious Jesuits of his Province. Finally, at least the history was to be translated into Latin by Alegre for a wider public [34].

Exile.

Early on the morning of June 25, 1767, the small community of San Ildefonso consisting of five priests, two seminarists and one brother was summoned to the domestic chapel to hear the decree of banishment of Charles III. The Comisario Real, Don Jacinto Concha, was so nervous that he could not utter a syllable. José Parreño, the Superior, with remarkable presence of mind and exquisite courtesy, took the document from the agent's trembling hands and calmly read aloud to his fellow Jesuits its fatal words [35]. Since

---

[32] Andrés Cavo, *De vita Iosephi Iuliani Parrenni...* (Rome 1792) p. xxviii-xxix: « Cum autem Franciscus Zevallius... sermonem cum Iosepho [Parrenno] habuisset quaesissetque ex eo quemnam ad Provinciae historiam ordinandam magis idoneum crederet, respondit neminem unum praeter Alegrium, ut qui ingenii gloria omnibus antecelleret, rogavitque ut eum in Sancti Ildefonsi Seminario apud se esse vellet, quod certo haberet ex eo viro magnam utilitatem alumnos illos esse accepturos... » See also Fabri, p. xix [xxviii-xxix].

[33] Maneiro, I, 256: « ... Xaverium Alegrium... ex oppido remoto vocavit atque in urbe principe collocavit... ut et mexicanam rem iesuiticam posteritati mandaret historicus et academiam regeret pro litteris humanioribus... » This official appointment threw open to Alegre the province archives.

[34] See page 365 below.

[35] Cavo, *o. c.*, p. xxx-xxxi.

all were kept prisoners, first in San Ildefonso and then in one of the monasteries of Mexico City, Alegre had no chance of saving a single leaf of all he had collected so painstakingly and composed so carefully. His *Historia* and copious notes as well as other writings were left to gather dust in his locked cell of the College until they could be duly confiscated by his Hispanic Majesty's loyal servants.

Alegre bade farewell to the members of his family and to his native city of Veracruz to set sail on October 25, 1767 on « La Dorada », carrying forty Jesuits into exile.

Seven ships made up this strange convoy. Among Alegre's intimate friends on board ship were the former Provincial Ceballos, the brilliant Father Manuel Iturriaga, who was to write and publish much in Italy, and the seminarist José Peñalver, who was to prove, as we shall see, his life-long friend even in the darkest hours [36]. On November 13th Havana loomed into sight. Only a few of the most desperately ill were taken ashore; during the twenty-four day stop-over, sixteen Mexican Jesuits died in the stifling prison ships and in the Belén hospital in Havana. This was the grim but welcome solution for the royal officials who could now place on board the remaining thirteen Jesuits who had been stationed in Havana.

On December 8, 1767 the fleet of ships weighed anchor for Cádiz. A voyage of exactly three months lay ahead of them. Alegre's skill in matters nautical saved his ship more than once during that perilous journey when it had to conquer fierce storms and currents and avoid dangerous reefs and shoals. When Cádiz was reached on March 8, 1768, Alegre could not yet resume his learned pursuits, for this too was but another stop-over [37]. On June 10, 1768 orders were given for the exiles to proceed to Corsica. After a month they reached Ajaccio, only to be told to continue to the harbor of Bastia on the same island. One group of exiles, Alegre among them, was crowded into a small boat, which overturned shortly before reaching its destination. Trembling with cold and frightened by the close escape from drowning, the band of exiles reached the city, now in the hands of the French, to hear the oft repeated command: move on. They left for the Italian mainland, the first group arriving in Castel San Pietro near Bologna on September 28, 1768, more than fifteen months after their arrest [38].

---

[36] Rafael ZELIS. *Catálogo.., de la provincia de México...* (Mexico Ctty 1871) 192. See also pages 501-502 below.

[37] José M. DÁVILA Y ARRILLAGA, *Continuación de la Historia... del P. F. J. Alegre*, II (Puebla 1889) 4-7.

[38] Antonio LÓPEZ DE PRIEGO, *Carta*, in Mariano CUEVAS S. I., *Tesoros documentales de México, siglo XVIII* (Mexico City 1944) 55.

In exile Alegre divided his time between teaching and studying, first for a few months in Castel San Pietro and then for nearly twenty years in Bologna [39].

The first important work to issue from his pen was a briefer form of the history of his Order in New Spain. It was written from 1769 to 1771, during the very years that he was teaching his younger Jesuit brothers and composing numerous mathematical treatises [40].

News of the universal suppression of the Order reached Alegre on August 25, 1773 [41]. Although the Jesuit community in which he lived had to disperse and Alegre could at most tutor small groups of seminarists, he devoted himself with even greater intensity to his studies and began to publish his literary productions that saw several editions during his life time. His most sustained application — some eighteen years — was given to a complete course of theology in seven volumes.

After Alegre had finished the briefer form of the history of New Spain in 1771, he bade farewell to specifically historical writing. Nevertheless, the historian in him had a way of breaking through even in notes and excursus appended to his literary productions, but especially in his theological course where long historical essays preface the whole and every doctrinal section is given an historical setting.

Until Alegre's correspondence is gathered and published, we can not be certain to what extent he collaborated with other historians. Andrés Cavo, a Mexican Jesuit exile living in Rome, quotes his history very frequently both in the Latin original and in his Spanish translation of the *Historia de México*, but does not state that Alegre assisted him nor does he mention in his letters any help received from him [42]. Hervás y Panduro not only wished Alegre to write for him on the native languages of Mexico but strove to persuade him to finish Eguiara y Eguren's *Bibliotheca Mexicana*.

Alegre was one of the prominent members of the Academy — popularly termed « Sedes Sapientiae » —, founded by Clavigero in Bologna. Each was asked to take part in the scholarly research in accordance with his special ability and interests. Problems were

---

[39] FABRI, p. XXIII-XXVI [XXXI-XXXIV].

[40] FABRI, XXII [XXXI].

[41] LÓPEZ DE PRIEGO, *o. c.*, 73; « Aquí en Bolonia se intimó dicho breve el 25 del mismo mes [de agosto]... »

[42] The latest printed edition of the Spanish translation is that of Mexico City 1949; the Spanish manuscript together with the Latin original is in the Texas University Library, numbers 486 and 487 of the Icazbalceta Collection. See Carlos E. CASTAÑEDA and Jack A. DABBS, *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library* (Cambridge USA 1939) 41.

presented and discussed both *viva voce* and by correspondence. The Academy afforded its gifted members mutual encouragement and inspiration and the all important opportunity of interchange of ideas and information [43].

The bibliography listed below will help form some idea of the intense activity of Alegre in Bologna. He but seldom left the city, particularly in the last years of his life, and then usually only to see to the publication of his books [44]. In the summer of 1788, Alegre's health gave way under the unremittent application to his many self imposed tasks. When on June 13th of that year he suffered a severe apoplexy, he finally yielded to the importunings of his friends to leave Bologna for a near-by villa. But the change to a lighter schedule and more favorable surroundings had come too late; his condition grew steadily worse until he breathed his last a few months later on August 16, 1788. The next day his remains were brought to Bologna and laid to rest in an unidentifiable tomb in the Church of San Biagio [45].

KEY SOURCES OF THE « HISTORIA ».

Now that we have given a brief sketch of his life, we shall see what sources he consulted and used in the compilation of the *Historia*. At the end of this article, will be listed in more detail the sources of the *Historia* and the *Memorias* [46]; the latter being a briefer form of the first, as is explained below on pages 456-458.

In the *Prólogo* Alegre indicates the principal sources he will consult and use in his *Historia* [47]. He considers Father Francisco

[43] MANEIRO, III, 60-61.

[44] FABRI, p. XV [XXIX], says that Alegre remained in Fano for several months trying to regain his health. In the introductory letter to the translation of the *Arte poética de Mr. Boileau* (ICAZBALCETA, *o. c.*, 1), Alegre mentions that he was writing from Padua, where he had gone to negotiate the publication of his *Iliada*. In 1784, he reminds Hervás y Panduro of his almost complete isolation ; see below, page 501.

[45] *Mex. 10,* 152. (This is Zelis' *Catálogo* in manuscript form, with several important entries not found in either of the printed editions).

[46] See below, pages 465-491.

[47] Francisco Javier ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* (Mexico City 1841-1843), 3 volumes. It was edited by Carlos María Bustamante. The first volume, although bearing the date 1841, was not published until 1842, as the editor notes in his own handwriting in the original manuscript at the end of book four (*Texas,* IV, 471 ; see below, page 495), « Aquí concluye el primer tomo de esta obra que he impreso en México en la Imprenta de D. José Lara en el precedente año de 1841 y Enero del 1842... México, 7 de Enero de 1842. Carlos María Bustamante ». The second volume was published at the end of 1842 ; the third, although it too bears the date 1842, was not published until late 1843 or early 1844, since it contains documents written in mid-1843 and Bustamante writes a concluding note on September 19, 1843.

Florencia the only one who preceded him in the writing of the general history of the Province. Father Andrés Pérez de Rivas will furnish him with two volumes in manuscript form in the Province archives; they deal with slightly over eighty years of history, presenting an account of the founding of schools and the lives of the more outstanding members of the Province. An anonymous folio volume covers about the same period of time as Rivas but takes up only the founding of schools. These as well as many other general and particular accounts, but above all a long series of *cartas anuas*, will be the main guarantee of the accuracy of Alegre's *Historia* of the early period. For more recent years, he will rely on numerous first-hand accounts, most still in manuscript form, with the added advantage that he can consult eye-witnesses of the events or those who received their information from such. All these sources will be noted in the margin as the subject matter demands. For the section on the missions — « la parte más bella y más importante de nuestro asunto » —, he will make use of the history of Sinaloa by Rivas, of that of Kino for Sonora, Venegas for California, and finally of one for Nayarit, as well as many accounts, letters and relations of the missionaries themselves [48].

The composition of the *Historia* and of the *Memorias*. When Alegre reached Mexico City in late spring or early summer of 1764, he began at once with the compilation of the history of the province [49]. He had been called by Father Ceballos to continue the history by Father Francisco Florencia. Ceballos was advised that it would be preferable to begin with the establishment of the province; this he interpreted as the coming of the Jesuits to Florida in 1566. Alegre began his account with that date and intended to close with contemporary events in the province, exactly two hundred years of history to record.

He had now to determine what sources he would and could consult. He had at his disposal the rich archives of the province: catalogs, letters to and from central headquarters in Rome, correspondence with royal officials in Spain and in Mexico, letters and reports of the missionaries, accounts of military officials stationed in the mission territory, foundations of schools and residences, manuscript accounts of the general history of the province and of particular centers. Alegre drew up a catalog of the provincials that had governed during those two centuries; he listed chronolo-

[48] ALEGRE, I, 1*-4*. The history of Nayarit is the *Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar,* attributed to Father José Ortega S. I. It was first published as *Libro I* of the *Afanes Apóstolicos...* (Barcelona 1754) and reprinted unter the title of *Conquista del Nayarit* (Mexico City 1944).

[49] See above, page 447.

gically the houses and missions established by the province [50]. He went to work condensing the vast material at his disposal: as he used each of the thousands of letters and documents he marked it « visto y puesto en su lugar »; or as he identified a manuscript, he would write the author's name on it and give occasionally an idea of its contents.

He was convinced that frequently more accurate information about the individual establishments could be obtained directly from one of his fellow Jesuits there who could consult the local records. A series of letters went to his friend Clavigero; in them he discusses one of their favorite projects, the much needed reform of studies in the province, and he requests further information for various points in his history or acknowledges help received [51]. Later, when censors will challege the accuracy of his version of any item, he can fall back upon the best sources for his support; thus, in his account of the « insigne y real colegiata de Guadalupe », he answers, « ...el author vació la relación que se le embió de parte de la Real Colegiata. Se verá ». He asked Father Tomás Arruti, just recently ordained and still a student at the Máximo in Mexico City, to help him check various items. He wrote Juan Ignacio Mota at San Javier in Puebla for similar assistance. Juan Francisco López of Caracas, Venezuela, now stationed at the Colegio del Espíritu Santo in Puebla, sends him a year-by-year account of that school; he checks on a life of Juan María Salvatierra (different from Venegas's?) and other documents regarding it. Father López had once been treasurer of the Colegio Máximo in Mexico City [52]; he reminds Alegre of the various collections (archivo copiosísimo, librería and procuraduría) that could serve his purpose [53]. For printed works not to be found in the libraries at his disposal, he searched the book shops [54].

---

[50] Alegre's notes are found in the Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, segunda serie, Papeles Jesuítas, ms. ant. XVII.

[51] Some of these letters have been edited by Jesús Romero Flores under the title *Documentos para la biografía del historiador Clavigero*, in *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, I (1939-1940) 307-335.

[52] *Mex. 8*, 183v.

[53] Archivo Histórico, as cited in note 50. The notes of Father Manuel Colazo on the history of the Mexican Jesuit missions are found in the same series and marked *Legajo* 8; the manuscript is marked « X. A. », showing that Alegre consulted it. Colazo (1711-1782) had been official historian of the Province to the time of Alegre's appointment. He also sent « elogios latinos de muchos varones ilustres de nuestra provincia a Roma para la historia general », so Félix Sebastián quoted by Decorme, I, 204-205. These « elogios latinos » are most likely the extant series found under *Mex. 19*, 292r-360v, beginning with the words: « Manipulus virorum... mexicanae provinciae ».

[54] Fabri, p. xix-xx [xxix].

Alegre was not one to be lightly tempted away from the task he had set for himself. Even so close a friend and collaborator as Clavigero he refuses to please by writing an approbation of a life of Don Vasco de Quiroga: he does not feel qualified — this is not his field [55]. When Hervás y Panduro requests information about the native languages of New Spain and adjacent territories, Alegre complies with a brief note and refers him to Clavigero as one more competent than himself. But when the same scholar urges him to complete the *Bibliotheca Mexicana* begun by Eguiara y Eguren, a curt « v. m. me burla » flashes back [56]. This perseverance and essential prudence of Alegre explains how he could finish what he set out to do rather than start but not finish numerous tasks.

Alegre compiled his history amazingly fast. Before 1765 was out, Alegre was putting into final form the last folios of book six [57]. In less than another year he had not only completed the entire first draft but had found time to revise the first six books and have the amanuensis copy them. In fact, before November 1766, he was impatient to receive back the six books that were in the hands of the consors; he complained to Clavigero that they seem to be reading his manuscript at the rate of a page a month [58]. It is all the more astounding that he should have been able to accomplish all this within such a short time, when it is recalled that he not only gathered the materials but composed and wrote in his own hand the first complete draft so carefully that only here and there does a word need to be changed or a few paragraphs re-arranged: all this without an amanuensis. It is not only Fabri [59] who assures us that he had no amanuensis to help him; we can see from the original draft that all had been written out in his own hand. The copies made for the censors by the amanuensis were so defective that Alegre's constant reply is « an error of the copyist », adding occasionally, « not in my original » [60].

The original is in the Texas University Library.

It is bound in two volumes with some of the leaves no longer in place: thus, the first six leaves at the beginning of volume I belong

---

[55] Romero Flores, *o. c.*, 326.

[56] See below, plate II.

[57] Alegre, *Historia*, II, 165: « ... el año pasado de 1764... ».

[58] Romero Flores, *o. c.*, 326: « ... pero los revisores creo que leen una hoja cada mes... » Romero Flores prints the date of the letter « Sbre 28 »; Alegre regularly abbreviates « octubre » to « 8bre ».

[59] Fabri, p. xxxi [xxxvii]. Others did assist Alegre in gathering documents, as has been shown.

[60] See below, pages 503-510.

after page 579 of the fifth book. Of the 1447 pages, all but a few are in Alegre's hand. These belong to two categories: summaries for books six to ten are in the writing of one of Bustamante's helpers; this is also true of numerous marginal captions and of tracings over the original script where it had been damaged by water; the second category belongs to another copyist who evidently replaced the leaves that had been water damaged which could be re-written more quickly than traced over as was done with less severely damaged pages. This second category comprises the six leaves at the beginning of volume one, five more after page 576 of book five and folios 608r-673v of book six. Bustamante wrote some twenty-five notes or observations in the margin or at the end of the text; he even signs some of his notes. Alegre gave the first draft to his intimate life long friend and fellow Jesuit, Agustín Castro, who wrote some sixty observations in the margin and around the text [61]. He suggests this or that change to Alegre; he encourages him to devolope a topic at greater length, to write up some point which he thinks Alegre has forgotten, and even pleads with the censors not to tamper with what his hero has written!

Neither of the two Mexico City manuscripts is in Alegre's hand. *Mexico A* contains no corrections or marginal captions or notes by him; those of *Mexico B* are his.

Alegre finished the *Memorias* during 1771 [62]. He wrote them on his own initiative; the « archives » he could consult were those stored in his memory. It is not astonishing then that so many inaccuracies should have found their way into the work; their editor Jijón y Caamaño points out 67 in the first volume and 133 in the second. The *Memorias* rank high literarily but far below the *Historia* as an authority on colonial Mexico. A strange phenomenon repeatedly manifests itself. In Mexico, Alegre had read various accounts of the same event; with the best sources before him, he could decide which was the correct one. In Italy he does not have

---

[61] Castro does not sign any of his observations, but it is easy enough to identify him through the numerous references he makes to himself in the course of these « marginal chats » with Alegre: he was born in Córdoba, Mexico; he was interested in Indian antiquities, particularly the ruins in Mitla; he had investigated the architectural wonders of Yucatán, and so on.

[62] *Mex 10,* 166 states that by January 1, 1771, 124 Mexican Jesuits had died; by January 1, 1772, 138; Alegre at the end of the second volume of the *Memorias* gives 129 as having died by the time he finished the compendium. See also *Memorias,* I, 11. J. Jijón y Caamaño edited the shorter version under the title, *Historia de la Compañía de Jesús. Memorias para la historia de la provincia que tuvo la C. de J. en Nueva España,* 2 vols. (Mexico City 1940-1941). The *Memorias* are the *Compendium* or *Compendio* listed in many of the bibliographies of Alegre.

such documents and consequently frequently chooses the wrong one; this he did all the more frequently when he had some book to consult on the question. In Mexico he had been able to refute the book by going to the sources. In the *Memorias* he constantly confuses persons, events, dates; once, he even telescopes three bishops into one.

Fabri states that Alegre had no other *help* in writing the briefer version than his extraordinary memory: « nullo alio nisi stupendae memoriae auxilio » [63]. Alegre does not put it quite that way; he says, « no other *archive* than the memory » — « sin más archivo que el de la memoria ». So careful a Greek scholar and one who used Spanish with such precision, would have « archivo » take in documentary sources, not printed works [64]. Of the latter, he could find in Italy a limited number on his subject. How many of the books which he cites in the *Memorias*, he actually consulted in Italy and how many he is merely remembering, belongs to the realm of conjecture.

The scholarly editor of the *Memorias* expresses the opinion that Alegre must have brought notes with him from Mexico, and used these as one of his sources [65]. But it would seem that the incredible rapidity with which Alegre worked did not permit him to take many notes for his history; for the most part he composed the account directly for the first and practically definitive draft. What for most historians would have amounted to notes was the first draft, which is now in Austin and was never in Italy. The list of provincials and houses, the diary and letters sent him — all these were left in Alegre's room and are preserved today in the Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia of Mexico City. The royal instructions forbade taking along just such notes. All accounts of the arrest and deportation stress how thoroughly and frequently the exiles were searched for the smallest scrap of paper. Alegre himself states that he was searched repeatedly. That the Jesuits carried with them into exile more than the breviaries and manuals of prayer allowed them by the royal decree, the editor attempts to prove by the fact that Alegre published in Italy the *Alexandriad* which he had written as a seminarist in Tepotzotlán some twenty years previously. Granted that in 1776, and possibly even somewhat earlier, he had a copy of this composition in Italy, it does not follow that he brought it with him in 1767-1768. Icazbalceta found one copy in the Biblioteca Nacional. In a letter written

---

[63] FABRI, p. XXII [XXXI].
[64] *Memorias*, I, 21.
[65] *Ibid.*, I, 13-18.

to his friend Antonio in 1751, Alegre promises to send him a copy; this very same copy or one made from it could have been sent to Italy [66]. Letters, money, documents were sent by friends and relatives in Mexico to the Jesuits in Italy. Cavo not only had León y Gama and Father Pichardo send him numerous documents for his *Historia de México*, but even had the Ayuntamiento of Mexico City officially depute one of its own members, the *regidor* Antonio Rodríguez de Velasco, to furnish him with the needed material [67]. For the composition of the *Memorias*, it was too soon after the arrest to secure from royal officials the documents he had to leave in Mexico City.

The all decisive argument is to be found in Alegre's own statement. It does not seem possible to get around it.

ALEGRE IN THE JUDGMENT OF OTHER HISTORIANS.

How is Alegre regarded by other historians and what use have they made of his writings? A very few samplings must suffice. Andrés Cavo is the first historian to cite and quote them; this he did in both the Latin original of the general history of Mexico and in his Spanish translation of the same. It was the briefer form of Alegre's history that he could consult; he had at his disposal either a fuller account than the published *Memorias* or the notes Alegre wrote for them but did not incorporate into the manuscript that was published. Another possiblity is that Cavo had extracts made from Alegre's manuscripts in Mexico City and sent to him in Rome. A part of Alegre's *Historia* was taken over verbatim about 1784 by the compiler of the *Documentos para la historia de Sinaloa* and of the *Memorias para la historia de la provincia de Sinaloa 1530-1629* [68]. Agustín Pomposo Fernández informs us in his *Los jesuítas quitados y restituídos al mundo; historia de la antigua California*, that he made use of the history by Clavigero and « la historia de la Provincia de la C. de J. de Nueva España que dexó escrito el Padre Alegre y no se ha impreso » [69].

Luis Maneiro, fellow Jesuit exile, did not include Alegre in his *De Vitis Aliquot Mexicanorum*, because Manuel Fabri S. I. had

---

[66] ICAZBALCETA, *Opúsculos*, p. VIII and 186-187; see also number 6 of the bibliography below, page 494.

[67] Andrés CAVO, *Historia de México* (Mexico City 1949) 15.

[68] W. Eugene SHIELS S. I., *Gonzalo de Tapia* (New York 1934) 55, 182-186. The compiler was the Franciscan Francisco Figueroa.

[69] The statement is to be found on page 3, according to SOMMERVOGEL, I, 155, and Robert STREIT, *Bibliotheca Missionum*, III (Aachen 1927) p. 512. Pomposo's history was published in 1816 in Mexico City.

prefixed a brief biographical account to the posthumous edition of the *Institutiones theologicae*. But Maneiro does find occasion to express his high regard for Alegre as littérateur and historian. All subsequent biobibliographists have done little else but summarize Fabri's sketch or take over Beristáin's compendium of it. The life of Alegre by his intimate friend, Agustín Castro S. I., has disappeared without leaving a trace [70].

Manuel Orozco y Berra writing in 1849 his *Historia de la dominación española en México*, incorporates numerous and lengthy passages from Alegre's *Historia;* sometimes giving the author credit, sometimes failing to do so, due most likely to the unfinished state in which he left the manuscript. It is all the more surprising to find such ampple use of Alegre's account of the Jesuits, when it is remembered that Orozco y Berra wrote a general history of colonial Mexico.

A glance at Bancroft's *History of Mexico* will show what generous use he made of Alegre's *Historia.* After giving an account of Francisco Florencia, he proceeds: « Florencia's incompleted task was destined to be continued by one greater than he... [Alegre's] superiors recognizing his fitness for the work, he was called to Mexico to continue the history of the society. Availing himself of the work of Florencia, the valuable writings of Ribas, Kino, Martín Pérez, Ignacio Tyrsk, and an immense mass of annual reports and private correspondence, he described in a simple but elegant style the extensive labors of his order... Alegre's early studies are evident in his various works, his good taste and judgment being everywhere apparent. His expressions against the enemies of the society are moderate, and the space given to religious rhapsodies (sic) and accounts of miracles not excessive. His *Historia de la Compañía* [is] the best work of its kind left by the Jesuits, and invaluable for the history of the north-west provinces of Mexico... » [71].

Vicente Riva Palacio, author of the second volume of *México a través de los siglos*, never partial to the Order to which Alegre belonged or any member of it, pays him this high tribute: « Como historiador, Alegre es minucioso y procura siempre seguir en sus trabajos a los misioneros de la Compañía, describiendo el país, las tribus que lo poblaban y las costumbres de las gentes que las

---

[70] That Castro wrote it is evident from Maneiro's statement, III, 199: « Perfectam vero reliquit Alegrii vitam, cuius ingenium ab utriusque tenellis annis noverat, et quicum longos annos vixerat ac familiariter usus fuerat ». SOMMERVOGEL, *l. c.*, lists the life because he is following Beristáin, *o. c.*, I, number 738, who puts it down as printed.

[71] Hubert H. BANCROFT, *History of Mexico*. III (San Francisco 1890) 448-449.

componían. Además, cuida siempre de insertar en su Historia los documentos que prueban la verdad de su dicho sin pretender en lo general que en cosas de importancia se le crea sólo bajo su propio testimonio... » [72].

No higher tribute could be paid to the worth and accuracy of Alegre than to have the most careful of modern scholars cite him page after page in their introductions and notes of their books and articles: so Bolton, Astráin, Ayuso, Dunne, Shiels, Cuevas, Decorme, Wilbur, González de Cossío, to name but a few. Bolton, Ayuso and Gonzalez de Cossío have found Alegre helpful also in determining the authorship of important books on Mexican history [73].

Dr. Bolton specifies three classics on Jesuit history of New Spain which he believes deserve publication in English: Ribas' *Triumphos*, Alegre's *Historia* and Venegas's *Noticias*. He places Alegre among the principal historians of early Western North America who « wrote chronicles which will never be displaced » [74]. An example of Dr. Bolton's use of the *Historia* is the annotated translation of Kino's *Favores Celestiales.*

Astráin, who places the *Historia* in his bibliographical introduction to the fourth volume, expresses the opinion that Alegre was endowed with a penetrating mind, possessed a broad and varied culture and wrote with facility. The *Historia*, he holds, is a work of outstanding scientific value. He notes that Alegre made use of numerous original sources, many of which are now lost; and had the happy gift of being able to set forth objectively what he had amassed. Astráin does not approve, however, of Alegre's method of presentation: one that is mainly chronological. He sums up his critique in the words, « The history of Alegre seems to us to be among the best thought out and most reliable accounts of the American provinces that have been written » [75]. Astráin does not limit his use of Alegre's *Historia* to volume IV, but cites and quotes him in all the chapters of the volumes (II-VII) that deal with New Spain.

---

[72] Vicente RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, II (Mexico City n. d.) 890.

[73] Herbert E. Bolton's edition of *Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta* (Cleveland 1919) 2 volumes; this is the title given the *Favores Celestiales*. Félix Ayuso's edition of *Fundación de la C. de J. en Nueva España por el P. Juan Sánchez Baquero S. I.* (Mexico City 1945). Francisco González de Cossío's edition of *Relación breve de la venida de los de la C. de J. a la Nueva España. año de 1602* (Mexico City 1945).

[74] *The Jesuits in America: An Opportunity for Historians* in *Mid-America*, 18 (1936) 232; *The Black Robes of New Spain* in *Catholic Historical Review*. 21 (1935) 281.

[75] Ant. ASTRÁIN S. I., *Historia de la C. de Jesús en la asistencia de España*, IV (Madrid 1913) p. XVIII.

Cuevas emphasizes the use that Alegre made of original documents and recalls his personal experience in his research of coming across such documents each marked by Alegre « visto ». The superiority of the *Historia* over similar compilations should be evident, according to Cuevas, to anyone who takes the trouble to compare them. Despite the more general nature of the *History of the Church in Mexico*, the author makes considerable use of Alegre's volumes and refers the reader to it for more detailed information [76].

No modern historian incorporates so much of Alegre and makes such frequent reference to him as Decorme. In rewriting the account of the Mexican Jesuits during the colonial period, he has drawn upon numerous documents unavailable to or neglected by Alegre. Decorme discusses the effect of the publishing the *Historia* by Bustamante and stresses the generous use of original sources far in advance of the practice of the time [77]. Decorme also notes entire categories of sources not consulted by Alegre, although closer study would have shown that he did utilize many of them.

Marguerite Eyer Wilbur edited Venegas's *Salvatierra;* she was content for the most part to give an accurate version in English, restricting the commenttary to a few indispensable notes; Alegre is one of the authorities invoked [78]. « For the general history of the Mexican province, Father Francisco Alegre, *Historia de la C. de J. en Nueva España*, stands alone... his three volumes... are a scholarly year-by-year narration », thus Jacobsen in his account of the Jesuit educational efforts in behalf of 16th century New Spain [79]. Father Dunne has written a formidable array of books and articles on the Black Robes in colonial nortwestern Mexico; among the published works used by him, Alegre holds a prominent place. Consequently, in his essay on sources, he states; « ... Alegre draws from most of the above-mentioned sources, both printed and manuscript. His *Historia*... comprises an invaluable work...» [80]. Throughout his monograph on Gonzalo de Tapia, Shiels quotes and cites Alegre who was in his opinion, « a man of culture, observant, widely travelled, and critical ». His history is, « a fine literary work, resting on copious first rate sources » [81].

Streit devotes several pages to a list of the topics in Alegre's *Historia*, and assures the reader that it is of great worth for the history of

---

[76] Mariano CUEVAS S. I., *Historia de la iglesia en México,* IV (El Paso USA 1928) 243-245.

[77] Gerard DECORME S. I., *Historia de la C. de J. en la república mexicana durante el siglo XIX,* I (Guadalajara, Mexico, 1914) 374; ID., *La obra de los jesuitas mexicanos,* I (Mexico City 1941) 203-207.

[78] Marguerite E. WILBUR, *Juan Maria de Salvatierra* (Cleveland 1929).

[79] Jerome V. JACOBSEN S. I., *Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth Century New Spain* (Berkeley 1938) 244.

[80] Peter M. DUNNE S. I., *Pioneer Black Robes on the West Coast* (Berkeley 1940) 227-228.

[81] SHIELS, *o. c.*, 55, 182

the Missions [82]. For Bendelier the history is a « most valuable work, indispensable for the study of the colonial history of Mexico and of many of its Indian tribes... » [83]. It is principally the literary qualities of Alegre's writings that interest Menéndez y Pelayo and Gabriel Méndez Plancarte [84]. For González Peña, the *Historia* is « la más hermosa crónica religiosa de cuantas se escribieron en la Nueva España: obra de abundante documentación, excelente por su método y por su estilo » [85].

HISTORICAL PRINCIPLES OBSERVED BY ALEGRE.

In attempting to discover such, it must be remembered in fairness to him that his greatest work was left unfinished and nearly eighty years later printed in great haste. From the original manuscript — particularly the last six books — it is evident that he intended to include more topics, which he lists in their proper place along the margin, and to insert additional documents. The death notices of eminent Jesuits are held to a minimum since an entire volume was to be devoted to their biographies [86].

He distinguishes between what is important and what is secondary, not merely in the topics chosen for discussion and in the documents quoted, but also in establishing facts. He endeavors to keep a correct perspective and sense of values. Thus, in the Palafox controversy he does not neglect the economic side, which played such an important part in it [87].

The documents are to speak for themselves; the readers are given credit for being able to think and to form conclusions and generalize; he is not one to foist his opinions upon others [88].

---

[82] STREIT, III, p. 554: « Das Werk besitzt für die Missionsgeschichte einen grossen Wert ».

[83] Ad. F. BANDELIER, *Catholic Encyclopedia,* I (New York n. d.) 281-282.

[84] The numerous passages from all the writings of the eminent Spanish critic concerning Alegre are to be found in Miguel CASCÓN S. I., *Los jesuitas en Menéndez Pelayo* (Valladolid 1940). Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, *Horacio en México* (Mexico City 1937) 43-51; ID., *Humanistas del siglo XVIII* (Mexico City 1941) 41-81 and 165-176 (the latter contains the more important passages from the biography by Fabri); ID., *Un gran teólogo mexicano* in *Ábside,* 4 (1940) 3-17.

[85] Carlos GONZÁLEZ PEÑA, *Historia de la literatura mexicana* (Mexico City 1945) 158.

[86] CUEVAS, *o. c.,* IV, 244, and GONZÁLEZ PEÑA, *o. c.,* 158, think that this volume was written and left in manuscript form; the first says, « parece que estaba en poder de la sucesión de... Icazbalceta... »; the second, « quedó inédito ». As Alegre was still working on the *Historia* at the time of the expulsion, he had not yet begun the series of biographies; thus, on June 1, 1767, he is still writing Clavigero for additional information to clear up points in his history: ROMERO FLORES, *o. c., 333.*

[87] *Historia,* II, 231-232, 238-240, 246, 274 (where the marginal caption reads, « Pleito de diezmos... »); *Memorias,* I, 252, 257 (« En el asunto de diezmos... »).

[88] *Historia,* II, 156: « No nos pertenece en cualidad de historiadores hacer

His history has for the modern reader the serious defect of frequently interrupting the narrative in order to follow his year-by-year record. He stoutly defends such a chronological method and tries to obviate its drawbacks by inserting from time to time a more inclusive account that sums up the past and gives a preview of the future.

Alegre wrote to be read. Movement, color, life, a rich music: these are the evident characteristics of his distinctly personal style. To achieve variety, he turns to direct quotation; he knows how to tell a story to the point; he can dramatize when this is more effective; he knows the value of suspense to hold and arouse interest. His style is as individual as the author himself; but one spontaneously thinks of Livy as the model he most closely imitates [89]. Whether this was due to a prolonged direct and conscious study of the Roman historian, it is not easy to ascertain. Virgil is the poet most familiar to him [90]. The poetic coloring so evident in the prose of Alegre could have come directly from the poet or via the *Decades* of Livy. For our historian, style in not an end in itself; it is a means to convey more effectively and economically to his readers the facts of history that he has discovered.

To Alegre a fatalistic, mechanistic view of history would have been incomprehensible and illogical at best; Providence guides the destinies of nations and of people, but it does not take away their individual freedom or responsibility. The marvellous does not find a preponderant place in his account; such receives mention only in so far as recounted by others.

Most of the mistakes that can be detected in the dates assigned by Alegre are due to the editor not to the author. Very many dates, not only in the text, but also in the marginal captions and foot-notes, were omitted in the printed edition. Numerous references given by Alegre were overlooked.

He provided his history of the Jesuits with adequate background material. The general history is summarized, the region described in quick, deft strokes, the geographical position of places accurately determined, the products enumerated, the climate noted, the character of the people delineated, their customs, government, habits, religion, culture and traditions discussed.

---

aquí una apología jurídica. La historia enseña con los hechos ». See especially *ibid.*, II, 290, for a brief statement of his philosophy of history.

[89] *Historia*, I, 3* (Prolog): «... historiadores griegos [y] latinos, que son los ejemplares más perfectos que tenemos... » ; *ibid.*, I, 302, he defends himself by citing the example of Livy, Plutarch and Valerius Maximus who reported the marvellous in ancient history.

[90] His translation of the *Iliad* is far more Virgilian than Homeric.

Alegre did not attempt to locate and utilize all existing documents related to his theme, but rather only the best available sources, reproducing them exactly as he found them [91]. He insists on the importance of such source material even as an element of interest to his readers. Yet he must not allow his history to become a collection of ancient documents; with penetrating analysis, he compares document with document until he can establish the truth or the highest probability. It is this consistent procedure that makes the *Historia* both objective and reliable to a degree not common then.

Why did Alegre not use the series of province catalogs? He evidently did not suspect their value in establishing key dates and facts. There is not one instance where it seems even probable that he consulted such a source; countless where the mere turn of a page would have solved his problem [92].

The history is destined not just for his Jesuit brothers but for

---

[91] Thus, in the account of the Palafox controversy he omits the letter of the General Vincent Carrafa to the Mexican Provincial Pedro de Velasco severely reprimanding him and the Superiors of the Puebla communities for letting the difference with the Bishop go to such limits and for not having immediately shown to him the ecclesiastical permissions. Alegre had not found the letter quoted by Rivas, since it did not reach Mexico until late 1652, more than four years after it was sent. Astráin, who published the letter in 1916, *o. c.*, V, 366-367, says that the Bishop of Cuernavaca called his attention to the original. Decorme writing fifteen years later notes: « Recibió la carta... Rada (successor of Velasco)... y apostó de su mano, en la carta original que conservamos, estas palabras: 'Por consulta de Provincia, se suplicó a nuestro Padre Francisco Picolomini, en la flota de dicho año 1652, sobre este precepto por ser perjudicial para el estado que tienen los colegios de esta Provincia y para su crédito...' », *o. c.*, I, 367. Alegre could easily have refuted the exorbitant claims of wealth imputed to the Order, by merely reproducing the financial statement found in the province catalog, as did Cuevas, *o. c.*, III, 279-282; and Astráin, *o. c.*, V, 321-325. The letter to Velasco, however, may not have been at Alegre's disposal; Cuevas in 1928 did not know when it reached Mexico, *o. c.*, III, 305.

[92] His uncertainty about the date of the death of so many Jesuits; his acceptance of the « tall story » about Brother Pedro Nieto being 78 years old when he entered the Order and 132 when he died, are evidence of his failure to consult the province catalogs. The latter account he took over from Andrés Pérez de Rivas, *Corónica...*, II (Mexico City 1896) 430 ff., instead of looking up the data in the province catalogs, e. g. *Mex. 4*, 25r., which would have informed him that Nieto was 35 when he entered the Order in 1583 and 89 when he died in 1637 (Rivas, *l. c.*, « murió en 1637 »; Alegre's original, *Texas*, VI, 658r also gives 1637; Bustamante printed 1627). Again, in *Historia*, II, 173-174, Alegre goes to much trouble to prove that Francisco Castro was a brother not a priest; had he opened the province catalog, he would have seen at once that there were two Mexican Jesuits living at the same time with exactly the same Christian and family names (*Mex. 4*, 284r speaks of the brother; *ibid.*, 380v, of the priest). The catalog clearly designates the Francisco Castro of the missions, « coadiutor temporalis formatus ».

the general public. At no time does he restrict his remarks to an exclusively Jesuit audience. That he intended his work to be read beyond the borders of New Spain is evident from his explanation of what a *milpa* is— « nombre que dan a las sementeras del maíz » — no less than from his definition of *pulque* and his observation « flores que aun por noviembre no faltan en la América » [93].

In the original prolog, no mention is made of his intention to translate the history into Latin. The logical explanation would seem to be that censors and superiors upon reading the work believed it of sufficient general interest to warrant its being made accessible to those ignorant of the Spanish language [94].

Alegre brings his history to a close without mentioning the 1764 educational reform in which he took so prominent a part. His last words refer to the Indian missions, where the emphasis throughout has been unmistakably placed [95]. They take up nearly two thirds of the work. It may well be doubted whether any historian of Mexico has written a more consistent and thoroughly documented defense of the conquered than Alegre. His competency, understanding, sympathy and prudence saved him from dangerous extremes and exaggerations.

SOURCES OF THE « HISTORIA ».

In dealing with the *Historia*, reference will be made to the one printed edition; where this is faulty or incomplete, one or more of the three extant manuscripts will be cited: the first draft, in Alegre's hand, is number 339 of the Joaquín García Icazbalceta Collection in the University of Texas, and will be referred to as *Texas*, with the corresponding number of the book and the folio to be cited; the first six books in the Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia of Mexico City will be referred to as *Mexico A;* the second manuscript there, which contains only the complete first book, will be referred to as *Mexico B*.

In the printed edition, the books are distributed as follows: volume one contains books one to four; volume two, five to eight; volume three, nine and ten.

---

[93] *Historia,* I, 118, 120, 138.

[94] Alegre first mentions his intention of translating the *Historia* into Latin in *Mexico A,* I, 4v; it was this prolog that Bustamante published.

[95] At the very end of the *Historia, Texas,* X, 125r, Alegre wrote: « Tras de esto (the papal document beginning *Clemens etc.*) se pondrá la oblación de las missiones y nada más », referring to the 1766 offer of the Provincial Francisco Ceballos to renounce the northern missions, because of the charges of operating mines and carrying on commerce there.

The first book of the *Historia* convers ten years; that is, from the first mission to Florida in 1566 to the arrival of reinforcements sent to New Spain by Father General Everard Mercurian in 1576. For this entire period, Alegre makes abundant use of Juan Sánchez' manuscript *Relación Breve del Principio Y Progresso De La Prouincia de la Nueva España De la Comp.ª De IHS &.* In recounting the first death among the Jesuits of New Spain, that of Father Francisco Bazán, Alegre observes: « Habíale dotado el Señor singularmente del talento de la palabra, que ejerció con mucho fruto, corriendo en misiones la Galicia, y más en la navigación que hizo en la Almiranta con el hermano Juan Sánchez, testigo ocular de cuanto hasta aquí hemos escrito, que se halla de su puño en uno de los más antiguos manuscritos del archivo de la Profesa ». Sánchez is cited again in this same book on pages 107 and 111, for the account of the 1575 epidemic in Mexico and for the death of his companion, Father Juan Curiel.

For the expedition to Florida, an even more important authority than Sánchez is Father Juan Rogel. He is cited in the *Prólogo* (*Texas*, I, 1) and pages 10 and 32, the latter containing a lenghty quotation from Rogel's « Relación », « ... incontestablemente el más antiguo y más auténtico monumento que puede alegarse en la materia », followed by Alegre's high opinion of its reliability, « ... cuya autoridad sola pone nuestra sinceridad a cubierto de toda crítica y nos alivia la pena de impugnar otras relaciones poco compatibles con este original ».

The other sources of the first book are the following. A letter of Philip II of Spain to Francis Borgia, General of the Order, asking for twenty-four Jesuits for « las nuestras Indias », dated May 3, 1566; quoted on page 4. From Philip II is also a *cédula* sent to the superior of the Toledo province, Manuel López, and dated March 1, 1571. It repeats his request for Jesuits for the Indies and specifies Peru, Florida and New Spain. It is quoted on pages 44 and 45. The King's letter to Borgia asking for Jesuits is cited on page 45 but not quoted as its content is the same as that of the letter to López. When the first group of Jesuits went to Mexico City in 1572 to found the province, their superior Pedro Sánchez was given a royal *cédula* to present to the Viceroy. It is quoted on page 56.

Borgia sends instructions to Sánchez upon his departure; the letter is dated July 15, 1571 and quoted on pages 46 and 47. On July 22, he wrote the provincial of Toledo regarding a visit of Sánchez to the Duke of Medina; the letter is quoted in *Texas* I, 44; the text has been crossed out.

Although the *Cartas anuas* are the single most important source of the *Historia*, yet only that of 1569 is used; it is quoted on pages 19-20. Only one papal bull, that of Gregory XIII, is quoted in this first book although reference is made to several others; it granted the Jesuits freedom for their apostolic work in Oaxaca. The text is omitted on page 98 and *Texas* I, 96, but included in *Mexico A*, 103r-106v and *Mexico B*, 74v-75v. Other important documents quoted are: *Recopilación de Indias* (40), *Decreto para la fundación del seminario de San Pedro y*

San Pablo, issued by the Viceroy Martín Enríquez on August 12, 1573 (76-77), *Instrumento de la fundación del Colegio Máximo*, dated August 29, 1576 (113-114).

Other authorities furnish Alegre with data and consequently are cited, but are not quoted verbatim. For further details on Mexico City, Alegre refers (41) the reader to Juan de Torquemada, Agustín Betancourt, Bernal Díaz del Castillo, Juan Díez de la Calle, Francisco Cervantes de Salazar and « otros autores » who have written on the same subject. For the raid on Aguatulco, he cites Francis Drake's « relación de viajes » and that of Thomas Candish (103). Alegre placed little trust in Thomas Gage; he cites him only once in the first book: « Tomás Gage hace montar su tesoro (i. e. of the Church of Santo Domingo in Oaxaca) a tres millones ». For the date of the death of Father Pedro Martínez, he cites Fathers Francesco Sacchini and Mathias Tanner as also Florencia's menology and history (9). « Nuestro menologio » is also cited for the date of the death of Father Curiel (112). Father Florencia's history is referred to twice on page 10 for the Jesuit mission to Havana, again on page 14 for the origin of the name Carlos given to « la provincia, el fuerte y la bahía » of Florida; he is cited for the last time in the book (31) for his eulogy of the Ajacán martyrs.

In discussing the extent of Florida, he rejects (13) the claims of Monsieur Moreri and cites in his favor the non-Spaniards « Janson, With, Arnaldo Colón, Bleau, Gerard, Ortelio, François, and Echard ». For the setting of Philip II's letter requesting Jesuits for the missions of the New World, Alegre cites Juan Eusebio Nieremberg, Álvaro Cienfuegos and Pedro Ribadeneyra (*Texas*, I, 6). In recounting the founding of el Colegio de Santa María de todos Santos (72) he observes: « Esta noticia es de Gil González Dávila en su *Teatro Eclesiástico del Nuevo Mundo;* pero no concuerda muy bien con la cronología de aquella Iglesia » (i. e. of Mexico City). Of Michoacán he notes: « Abunada en muchas raíces medicinales, de que otros han hablado largamente y entre ellos Laet en su descripción general de América » (90). The Dominican Fray Gregorio García is cited for the legend that St. Thomas, the Apostle, preached among the Chontales (104). The rector of the Cathedral of Mexico, Francisco Losa, is referred to (67-68) for his life of Gregorio López to be cited later.

Book two, which deals with the years 1577-1587, was a period of rapid growth and expansion through the foundation of additional schools, the establishment of numerous churches and the carrying out of frequent apostolic expeditions. Outstanding among the many important events is the founding of a Novitiate for the training of the young Jesuits and of a school for the Indians at Tepotzotlán. Not content with their own extensive territory, Mexican Jesuits establish the distant Philippine Mission.

Juan Sánchez continues to be a most important authority, although his *relación* — « un retazo de historia que nos ha quedado de su ma-

no » (125) — is expressly cited but twice: once for the account of the first provincial congregation held on October 5, 1577 (124-125); the second time for the school in Valladolid (Morelia) — « según dejó escrito el mismo padre Juan Sánchez, a cuya actividad e industria debe todo su ser aquel colegio » (147).

The letters of the successor of Borgia, Everard Mercurian, hold a prominent place among authentic documents of this period. He designates Alonso Villaseca first founder of the Order in New Spain for his generous benefactions; the entire letter is reproduced on page 145. He gives the first Visitor of the province, Juan de la Plaza, a letter of instructions; quoted in part on pages 161-162. Two letters to the Provincial Pedro Sánchez have to do mainly with the dissatisfied Father Vincenzo Lenoci; quoted in part on pages 162 and 164. His letter to the Viceroy Martín Enríquez is in answer to a request of Philip II for missionaries to the Philippines and is quoted in its entirety on pages 165-166. The last letter of the Jesuit General is to the Archbishop Montúfar and takes up various problems of ministry in Mexico City; it is quoted in part on page 181.

Royal *cédulas* are cited and quoted in every book of the *Historia.* In answer to a request of the first provincial congregation, Philip II set down the norms that were to regulate the courses of the Univertity and the Colegio Máximo; quoted in its entirety (160-161). The King's instructions to the Viceroys regarding the hospital and school of San Juan de Letrán are summarized on page 180. Alegre makes use of a *cédula* of 1585 to give the history of the foundation of the Jesuit College in Manila and to refute erroneous statements of other historians (210-211).

Other official documents quoted, cited or summarized are the following. An *auto* of the Real Audiencia of 1581 praising the Order for its administration of the Colegio seminario de San Pedro y San Pablo (quoted in its entirety on pages 182-183). Summarized on pages 209-210 is an *auto de ruego y encargo* of the same Real Audiencia sent to Father Antonio Sedeño in behalf of Father Alonso Sánchez. Quoted in full (205-206) is the letter of the Cabildo of Guadalajara begging the Provincial Antonio Mendoza to send Jesuits to their city. Of special interest and importance is an edict of the Archbishop of Mexico City, Pedro Moya de Contreras, recounting the Jesuit ministry in Tepotzotlán and containing a petition of the Indian chieftans of the area that the Jesuits remain in charge; both documents are quoted in full (188-190). The Provincial's answer is given in its entirety (207-208). The *Recopilación de Indias* is quoted thrice (180, 194, 197) with exact references in all instances.

Florencia is cited for the origin of a copy in Mexico of the Madonna di San Luca (144) and the death of Brother Marcos (162); in both instances Alegre disagrees with him. It becomes increasingly evident that Florencia did not consult the original documents as did Alegre.

Throughout the *Historia* the acts of the provincial congregations are an important source for Alegre to discover the problems facing the Order in New Spain and to see what attempts are made to solve them

through official channels. Alegre usually refers to *informes* and *postulados* of these meetings; of the first he cites an *informe* on page 162. No *carta anua*, however, is expressly cited in this book. For the 1578 celebrations in honor of the relics sent by Gregory XIII, Alegre relies in great part on the account left by Father Pedro Morales (137).

The remainder of the bibliography for this second book, of relatively very minor importance, can be listed very briefly; it will be given, for the most part, alphabetically here. Captain Juan de Almeida's letter to the Governor of the Philippines recounting the escape from shipwreck of Father Alonso Sánchez is quoted in part (192). On the transfer (128-134) of the episcopal see from Pátzcuaro to Valladolid (Morelia), Alegre cites Fray Diego Basalenque, Bernal Díaz, Gil González Dávila, Antonio de Herrera, Jan Laet, Pedro Murillo Velarde, S. I., José Antonio Villaseñor. Cited for the establishment of the Jesuit Mission in the Philippines (190-192) are: *El tomo octavo de las cartas edificantes*, Francisco Colín S. I., Juan José Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana; Un nuevo mapa de la China*, Monsieur Antoine François Prévost. Antonio de Covarrubias S. I. is quoted on the description of the Cruz de Tepic (201-202). Colín is cited twice more; once (174) for the date of the first colegio in the Philippines; the second time (210) to defend the policy of Father Alonso Sánchez.

Thomas Gage is referred to for his claim that in 1634 there were still many Indians in Veracruz (150) and Torquemada and Laet for the pirate raids on the city (*Texas* II, 144) and the latter for the transfer of the civil and ecclesiastical government from Compostela to Guadalajara (201). Quoted in part (208) is a letter to the Provincial Antonio Mendoza from the Canon of the Cathedral of Guadalajara, Melchor Gómez de Soria, on the ministry of the first Jesuits in that city. The French missionary whose opinion (214) is invoked for the height of Mount Orizaba is almost certainly Maximilien Leroy S. I.

Martinière's version of the founding of Puebla is mentioned by Alegre (213) but not accepted, inasmuch as it is at variance with better authorities. Father Murillo Velarde is cited again, this last time for the number of Christians in the Philippines (169). Alegre rejects Dr. Juan Oliván Robelledo's date for the establishment of the first Jesuit school in the Philippines (*Texas* II, 169). Abraham Ortelio is cited for the designation of Lake Chapala (201); Pius V's Constitution *Aequum reputamus* is mentioned in the discussion of the missionary spirit in the New World (165). Gil González Dávila is cited (173-174) on the founding of the colegio in Valladolid (Morelia).

Book three ushers in the extensive missionary work of the Mexican Jesuits among the Indians; it deals with the years 1588-1596. The nature of the contents of the book demands that the bulk of the sources quoted and cited be from the accounts of the missionaries in the field. Alegre has followed these for the most part rather than a few popular books; when printed works are consulted, the author checks them against more reliable sources.

The *anua* of 1590 is cited (243) to the effect that more than four hundred students were attending Jesuit schools in New Spain. That of 1594 is quoted for an account of the death of Father Gonzalo de Tapia (292); that of 1596 is quoted in part for the large number of religious vocations among the students of el Colegio Máximo (312).

Alegre draws generously upon both *Triunfos de Nuestra Santa Fe* (229, 230, 292) and the *Corónica* (229-230, 231) of Father Andrés Pérez de Rivas. Letters and *relaciones* of numerous other missionaries are cited or quoted: Pedro de Anzures to Pedro Morales (cited 252), Juan Agustín to the Provincial Esteban Páez (quoted 285-287), Martín Pérez (quoted 267, 292-293, 309-310), Jerónimo Ramírez (quoted 320, 322-323), Francisco Ramírez to the Provincial Páez (quoted 284-285), Martín Salamanca (quoted 275), Alonso Santiago in a relación to the Provincial Páez (quoted 291-292) and in a letter (quoted in part 265), Juan Bautista Velasco, two letters to the Provincial Páez (both quoted 262-263), and Francisco Zarfate to the same Provincial (quoted *in extenso* 281-283).

For the death of Tapia, Jesuit protomartyr in New Spain, besides the *anua* of 1594, and the accounts of Martín Pérez (292-293) and Alonso Santiago (291-292), Fathers Nieremberg, Jouvancy, Andrade and Henao are cited (292).

Testimony of the clergy among whom the Jesuits worked was another important source for Alegre; this was usually in the form of letters of petition and gratitude sent to the missionaries or to their Superior. Thus, the *Beneficiado* of San Juan del Río writes to Father Diego de Torres to request him in the name of the Indians to come to work among them (quoted in large part 277); the Vicar of the island of San Juan de Ulúa in the bay of Veracruz writes the Provincial Esteban Páez to express satisfaction for the apostolic ministrations of Father Alonso Medrano (quoted 278); finally, the Canon Jerónimo Yepes' letter to the same Páez is quoted on page 317; in it the Canon urges that the Jesuits remain in charge of the Colegio de San Nicolás in Valladolid. The same Yepes had already drafted a petition in the name of the cabildo to the Provincial to persuade him not to abandon the enterprise (quoted 316-317).

Every book of the *Historia* makes copious use of royal *cédulas*, although only the most important are quoted at any length. Philip II's *cédula* of September 15, 1590 is cited to commend the merits and services of D. Melchor de Covarrubias, founder of the Jesuit Colegio in Puebla (252). Covarrubias' testament is then quoted (252-253).

Of particular interest to the student of the general history of New Spain are Juan de Oñate's letters to the Provincial Páez (quoted 310-311) and to the Viceroy Monterrey (cited 311); in them he requests Jesuits for the evangelization of New Mexico. For the attitude of the Indians of Sinaloa towards the faith, Alegre draws on the account of Antonio Ruiz, alcalde of San Felipe (241-243).

Other sources of lesser importance for book three are the following. A letter of the Provincial Páez to the General (Aquaviva) on his journey to New Spain (quoted 271); the bull of Gregory XIII concerning the

Oaxacan foundation (cited 249); the testimony of the *escribano real* Francisco Ruiz and a letter of the Bishop of Michoacán, Baltasar de Covarrubias, dealing with the foundation in Valladolid (cited 252); a manuscript account of the Jesuit Martín Fernández on the Indians of Tepotzotlán (cited 223); Laet's description is cited in regard to matters geographical (230, 231, 280; the reference in *Texas*, *III*, 231 has to do with expedition of Fray Marcos de Niza and omitted in the corresponding passage in the printed edition on page 237); the *Décadas* of Herrera are cited mainly for chronology (235, 236, 238; *Texas*, III, 230, 231, 232 are not in the printed edition); Grijalva is cited on the Narváez trek (236); Villaseñor and Gil González Dávila are referred to for statistics on Durango (270); the decision in favor of the Casa Profesa was given by the apostolic nuncio, Camillo Gaetano (quoted in full 296-297).

Book four tells the story of the extension of the missions to the Indians in the northwest (Tepehuanes, in Topia, foundation at Parras, La Laguna, first *entrada* among the Tarahumaras). Mexican Jesuits go to evangelize Nueva Granada in northern South America and establish their apostolate in Guatemala on a solid basis. The interior of the Province is not forgotten, whether the history of its colleges, rural missions or sodalities is recounted. The tempo of the narrative remains much the same; the years 1597-1607 are covered.

Numerous letters and relations of the missionaries in the field are cited and quoted. The more important will be listed here alphabetically. Juan Agustín reports on the mission at La Laguna de San Pedro not far from Parras (letter quoted in part 371-372); Francisco Arista informs the Provincial (Francisco Báez) on the same mission (quoted at length 381-382), as does also Nicolás Arnaya at the same period (quoted 380-381); Florián de Ayerve (later Provincial) writes to Father Alonso Ruiz on the ministry among the Indians of the mission of Baimoa (quoted 457-459); Juan Dávalos writes the Provincial Ildefonso de Castro on the devastating earthquake of Guatemala (quoted 446-448); Diego Díaz de Pangua recounts to the Rector of the Colegio de México the superstitions of the Indians of La Laguna regarding the appearence of comets (quoted 450-451); the renowned missionary Juan Fonte sends in his *relación* to the Provincial Castro on the Tepehuanes and is quoted by Alegre (452-453) for his account of their morality and their worship of idols; Diego González reports on the progress of Christianity among the Xiximíes (quoted 456); Francisco Gutiérrez' *relación* dealing with the mission in Topia is cited (393); Jerónimo de San Clemente's letter on his mission in Tamazula (Topia) is likewise cited (459); that of his fellow missionary, José de Lomas, of Atotonilco is referred to briefly (459); Alonso Medrano's *relación* to King Philip II and the General Aquaviva concerned the Jesuit mission to Nueva Granada (362-366, 368); Andrés Pérez de Rivas was a doer of deeds as well as a recorder of them and is cited by Alegre for book 7 chapter 32 for an account of San Ignacio in Guadiana (Durango) (*Texas*, IV, 408; omitted by Bustamante in corresponding passage on page 393); Alonso Ruiz, superior

of the entire mission of San Andrés, writes the Provincial Castro an account of his work (quoted 455); Hernando de Santarén, apostle among the Acaxees and Xiximies of Topia, is the most frequently quoted missionary in this book: a letter to the Superior of Sinaloa about the mission of Topia (quoted 379-380); a more complete account is sent to the Provincial Castro (quoted at great length 394-407); he is cited on pages 423-424 and 459-460; Alegre looked in vain for another letter which Santarén had promised to send (423); finally, Juan Bautista de Velasco informs Castro about his ministry in Sinaloa (cited 370).

The only *anua* referred to in this book is that of 1604 (*Texas* IV, 408); it contains Santarén's report to the Provincial (394-407). Other Jesuit authorities are: José de Acosta is referred to for the foundation of Mexico City (435); Alfonso Andrade's life of Alonso Medrano is cited for that missionary's work in Santa Fe, Nueva Granada (385); Alegre quotes original sources to justify his refusal to accept José Cassani's account of the foundation of the same Santa Fe (393); in the account of the death of Brother Alonso López, Alegre cites Sacchini, Oviedo, Petrignani, and the Province Menology (342); the *postulata* of the sixth Provincial Congregation are quoted and discussed (409-410); in speaking of the harmonious cooperation between the members of San Juan de Dios and the Jesuits, Alegre jumps ahead to 1752 to cite a letter of the General Ignazio Visconti (413).

Alegre does not neglect to quote the testimony of those among whom the Jesuits carried on their apostolic ministry. Thus, the letter of the parish priest of Xenotlán to one of the Jesuit missionaries who had worked there recounts the effects of the sacraments upon the conduct of the Indians (348); the vicar of Culiacán is quoted (354) on the apostolate of Santarén and his companion; the *beneficiado* Alonso de Grajeda writes the Provincial Castro about the zealous work of Diego González among the Indian settlements near Puebla (cited 393); Francisco Muñoz y Luna, Archdean of the Cathedral of Guatemala, reports to the same Provincial on the early work of the Jesuits there (quoted 433-434, 446, 448).

Alegre quotes a *cédula* of Philip III issued December 30, 1602 concerning the Jesuit mission to Nueva Granada (391-392); of the two *cédulas* cited (444) the one to Castro is quoted in full. One of Philip IV for 1633 is cited; the bull of Urban VIII for that same year is likewise referred to; they concern the City of Guatemala's privilege to coin its own money (432). The decree of the Viceroy Luis de Velasco Jr. is quoted (437) on the Jesuits' project to protect the City of Mexico from its periodical inundations. This project is quoted verbatim (438) although Bustamante omitted the quotation marks (*Texas*, IV, 443).

Thomas Gage is cited on the description of Guatemala (431), Gómara (435) on the chronology of Mexico City, and Fr. Antonio Remesal on the eruption of the volcano near the City of Guatemala (431). An important quotation for the history of the Order in New Spain is the testament of Pedro Ruiz de Ahumada, who endowed the novitiate of Tepotzotlán (428-429).

Book five, the first of volume II, deals with the years 1608-1619. Missions among the Indians are extended and consolidated. The first permanent mission is established among the Tarahumares, Yaquis and Mayos. New reductions are effected in Sinaloa. Revolts in the missions are frequent and are productive of a veritable crop of martyrs; numerous other deaths are chronicled briefly. Apostolic efforts effect the establishment of a mission in distant Granada (Nicaragua) and a colegio in Mérida, Yucatán. Relatively far less attention is given to the ministry and education carried on in the interior of the Province.

Alegre is not satisfied to merely refer to the letters and relations of the missionaries in the field; he regularly quotes them in whole or in part. Laurencio Adame writes from Sinaloa (27-28), Francisco Arista from Parras (56-57). Juan Calvo's letter gives an account of the rebellion of the Chicoratos (62), that of Gaspar Carvajal, rector of Guadalajara, tells of the mission at Ostitipac (65-66). Juan Fonte reports on the first permanent establishment among the Tarahumares (6). Two letters of Alonso Gómez are quoted; both deal with the Ximimíes (8-9; 38). Diego Larios sends in a detailed account of the paleontological proofs of the migration of the ancient Mexicans through the land of the Tepehuanes (54-55). Pedro Mendes writes about his hopes to enter the country of the Mayos to be the first to evangelize it (46-47); later he sends in two accounts of the *primera entrada* among them (71-72). Andrés Pérez de Rivas is quoted in this book, both as historian and missionary (10-11; 60-62; 94). Hernando Santarén who shared with Alonso Gómez the apostolate among the Xiximíes is likewise quoted (53-54; 63-64; 72-73). Pedro de Velasco writes the Provincial Martín Peláez on the fervor of the missionaries despite all difficulties (28-30). Cristóbal Villalta missionary among the Tehuecos reports on his plans for an *entrada* among the Huites (55).

Documents from official Jesuit sources are utilized to an unprecedented extent in this book. The *anua* of 1608 and the *Libro de las Congregaciones* are cited for the account of the seventh provincial congregation (3). The *anua* of 1618 is cited for the history of the Jesuit apostolate in Yucatán (109). The *anua* of the Seminario de San Gregorio is quoted for the ministry among the Indians there (49-51). The Provincial Martín Peláez reports to the General Aquaviva about the missionaries working in the Guadiana area (27). Aquaviva in answer to a request of the seventh provincial congregation granted the Mexican Jesuits permission to take charge of the Indian parish of Tepotzotlán (103). The Provincial Nicolás Arnaya writes the General Mutius Vitelleschi to inform him about the disastrous fire of Veracruz and the death of the veteran Jesuit of the Floridian mission, Juan Rogel (115-116). Cristóbal Bravo, first Visitor of Guatemala, sends an account of the Jesuit ministry there to the Provincial Martín Peláez (16-17). Rodrigo de Cabredo, also Visitor, reports to the General Aquaviva on the missionary work in Xocotilma (40). Francisco Contreras, superior of the Colegio in Guadiana, writes a *relación* about the Jesuit work there and the devotion of the people to St. Ignatius (42-43). An excellent source for the study

of the 1609 Negro uprising in New Spain is the letter of Juan Laurencio, one of the two Jesuits who accompanied the troops from Mexico City (10-11). Alegre summarizes the history of Juan Sánchez Baquero to set forth the spiritual level of the Jesuits in New Spain (27). Francisco Faría is cited on the revolt of the Chicoratos (62).

The more important documents of non-Jesuits to Jesuits are the following. The doughty Captain Diego Martínez de Hurdaide's correspondence with Fathers Pedro Mendes and Martín Pérez is quoted (36; 69-71). The *gobernador y capitán general* of Guadiana, Francisco de Ordiñola expresses his satisfaction with the good accomplished by the sodality of the *Anunciata* (43-44). The Bishop of Guadalajara, Juan del Valle, writes the Provincial Peláez to inform about him about the mission in Topia and Sinaloa (53); Baltazar de Covarrubias gives the Provincial a similar account of the missions in his bishopric of Michoacán (68-69; 77). The archbishop of Mexico City, Juan de la Serna, wrote to the sodality of *la Purísima* to express his joy at the foundation of that association for the clergy and to which he was happy to belong (80). The *Oidor* of Guadalajara writes Peláez on the ministry of the Jesuits there (77).

On the union of the Colegio de San Pedro y San Pablo with San Ildefonso, Alegre gives the text of all the pertinent documents: the *Real cédula* of May 29, 1612 quoted (97-98) within the *auto* (96-103) was inserted later in the *Recopilación de Indias*, lib. 1, tít. 23, ley 13 (96). To the objections of the Viceroy Luis de Velasco el segundo against the Jesuits taking charge of Tepotzotlán, the Marqués de Salinas replied through an *informe* in the name of the King (103-105). The *Real Audiencia* of Mexico City included in its *auto* of September 27, 1618 on this same subject (105-108) another royal decree (106) of June 5, 1618.

Alegre cites the following historians in the fifth book: Gil González Dávila, Herrera and Torquemada for a description of Granada (Nicaragua) (95); Gómara for the number of Indians baptized there (94); Fray Diego de Cogolludo on the first Jesuit mission to Yucatán (109) and on the general history of the region (111); Betancourt on the eclipse of 1611 that terrified the inhabitants, in particular the Indians (*Texas* V, 510; omitted in the corresponding printed portion 40-41). The prophecies of *Chilam Balam* are compared with those of the ancient Sibyls (112).

One of the students of the Seminario de San Ildefonso, Pedro Camacho, is quoted at length on an extraordinary rescue from what seemed certain death (48-49). Francisco Sánchez is cited on the geography of Granada (Nicaragua) (95). The testimony of the Bishop of Yucatán, Gonzalo de Salazar, on the exemplary life of the Franciscan Fray Pedro Cardete is reproduced in full (116-117).

Book six accelerates the tempo of the narrative to take in the years 1620-1640, an epoch of even greater expansion than heretofore.

Numerous foundations of colleges, and especially Indian missions are effected. Of the former the most important are Realejo, San Luis Potosí, San Ildefonso in Puebla, and Querétaro. The Chínipas ask to

come into the fold; a series of northern missions are opened; an *entrada* is made in Sonora; the northern Tarahumara mission is established. Numerous deaths of prominent Jesuits and the martyrdom of several missionaries are briefly recorded.

As usual, the most important and abundant sources are from the mission front. The letter of Martín de Azpilcueta to the then deceased Father Ignacio de Zavala is a detailed account of his entrance into the territory of Batucas (186). Gaspar de Contreras, Visitor of the province of the Tepehuanes and Tarahumares, sends in his report to the Provincial Andrés Pérez de Rivas (220-221). Diego de Guzmán writes on the Chínipas' plea for missionaries (121-122). Ignacio Javier Keller is cited as an eye-witness of the extensive ruins in Sonora and Gila (212). Kino's authority is invoked for the first time, in this instance in regard to course of the Colorado River (211). Pedro Mendes gives the Provincial Jerónimo Díez an account of his work among the Sisibotaris (174-175). An excellent characterization of the Tarahumares is given by one of their missionaries, José Pascual (184). Alegre invokes the history composed by the missionary of Sinaloa, Martín Pérez, to correct the mistakes of Pérez de Rivas (169). The latter is referred to and quoted frequently in this book (123, 124, 145, 152, 173, 174, 186, 200). For the account of the medicinal roots and herbs to be found in Sonora, Alegre quotes a personal friend, Father Francisco Pimentel, who had been chaplain of one of the military expeditions into the region (215). For his account of the Colorado and Gila rivers, Alegre relies in part on the *relación* of Jakob Sedelmayr (211). The letter of another prominent missionary, Diego Vandersipe, is cited for the foundation of the new *rectorado* of San Francisco Javier (223). Diego Jiménez in his *elegante y curiosa relación* writes about the death of the missionary Pedro Gravina (200), as does also Father Ibarra (200).

The other Jesuit authorities are non-missionaries. Alegre cites but evidently did not study very carefully Mutius Vitelleschi's *patente* of 1632 appointing a new provincial (205). Juan Eusebio Nieremberg is referred to on the death of Francisco Castro (173, 174) and Juan de Ledesma (203). On every phase of activity in the Province, the *cartas anuas* are quoted or cited (123-124; 145; 153, 173, 177, 179, 226). For the account of the death of prominent members, *nuestro menologio* is cited several times (160, 174, 190, 200), that of Florencia once (177), the *Elogios de coadjutores* by Father Oviedo is referred to twice (174, 177), his *Zodíaco mariano* follows (144-145) the account of Pérez de Rivas on events in Sinaloa in 1624. The *acts of the provincial congregations* continue to be for Alegre a reliable means by which to gage the spiritual and intellectual level of the Province (190, 205, 206). Fathers Andrade, Petrignani and Juan Varela are referred to in the account of the death of Francisco Castro (174). On the death of Agustín Cano, rector of the Colegio de Valladolid, the *Biblioteca de la Compañía* as well as the *Bibliotheca Mexicana* of Eguiara y Eguren are cited (138), the latter, of course, not by a Jesuit. Father Murillo is referred to on the description of Querétaro (164). A letter of Melchor Márquez is cited in the

account of the death of Father Gaspar Meneses, one time Rector of Tepotzotlán, and later missionary among its Indians (190). Alegre cites for his account of the missions in Sinaloa a « *catálogo de misiones y partidos* que el año de 1685 hizo y autorizó... el padre Diego de Almonazir » (223). Benito Rinaldini is cited on the uprising in Sinaloa (143).

Quoted in full or in part are letters to the Jesuit Provincial of New Spain from the Bishop of Nueva Viscaya, Gonzalo de Hermosillo, about the work of his sons for the Indians in that region (153-154), from the Bishop of Chiapa, Bernardino Salazar y Frías, on their work in that area (154-155), from the *Beneficiado* de San Juan del Río on the missions preached there by Father Juan de Sangüeza (141). The newly appointed Bishop of Granada (Nicaragua), Fray Benito Jerónimo Valtodano, even before reaching his destination pleaded with the Provincial for assistance (cited 132). A *Beneficiado* of the coast of Michoacán wrote Diego de la Cruz, rector of Pátzcuaro, asking for missionaries to work among his Indians (quoted 183). On the death of Father Pedro Vidal the *Govemador* and *Caziques* wrote the Provincial a letter extolling the zealous missionary (137). Alegre translates the letter from the original Indian language.

Numerous official documents are cited and quoted in this book. First in importance come the royal *cédulas* (124, 161, 167, 171, 226, 226-227, 227). Cited are the Apostolic Bulls of Paul V (124). The *petición* of the *cabildo* of Granada that the Jesuits come to that city is reproduced (130-131); the ecclesiastical *cabildo* of Michoacán, *sede vacante*, granted permission to the Jesuits to carry on their ministry in that region (142); the *licencia* of the *cabildo* of San Luis Potosí is cited to determine the date of the establishment of the Jesuit school there (152). Communications to the Spanish Sovereign are *cartas* and *informes* to refute the calumnies against the Order in regard to the 1624 tumult (151), also a letter of Archbishop Manso to the King, giving statistics on the victims of inundations of Mexico City (181). The citizens of Realejo wrote His Majesty requesting that the Jesuits come to their city (quoted 132-134). Part of Philip II's letter of presentation of de la Mota for the bishopric of Jalisco is quoted (158).

In giving an account of the foundation of San Ildefonso in Puebla, Alegre quotes the testimony of the *mayordomo* of de la Mota, to show the Bishop's generosity (157). For the foundation and endowment of the Colegio in Veracruz, the official papers (*escritura*) of the benefactors, Doña Constanza Prieto and her son, Don Fernando de la Serna, are cited and a brief gist given (223-224). For the ministry in Durango, Alegre cites the testament of D. Gaspar Nava (224) and a letter of the Bishop, Alonso Franco y Luna, entrusting this testament to the Rector of the Colegio in Durango, Francisco de Ibarra (224-225). Fernando Zepeda's *relacion* on the Jesuits' efforts to check the periodic inundations of Mexico City is cited (179). In connection with the uprising in Sinaloa, the words of the Bishop Pedro Tamarón are quoted (145-146). The following historians are cited: Gabriel de Cárdenas (*relación*) and el Varón de la Hontam (*viaje*) to show that the Great Lakes are not far

from New Mexico (211); el Cronista del Convento Santa Cruz en Querétaro on the foundation of this apostolic college (165); Antonio de Herrera on the description of the valley of Sonora (210); Gil González Dávila on the foundation of San Ildefonso in Puebla (158).

The author begins the seventh book with a rapid review of what he has thus far written, for he felt that he was entering upon a new phase of the history of his Province. The account of the noisy controversy with Palafox sprawls over most of this book. More normal and more important, however, is the fascinating story of the effective apostolate among the northern Indians and of the first expeditions of the Jesuits into Lower California.

As the Palafox controversy claims such a large portion of this book, it may be best to get its bibliography out of the way first. The popes cited and, frequently quoted, will be listed here chronologically. Boniface VIII (1294-1303); his *Constitution* is quoted in part (299). Clement VII (1523-1534); his *Bull* of March 8, 1533 is quoted in part (298). Paul III (1534-1550); his *primitivo privilegio* granted religious orders is cited (276-277) and his *Bull* of 1549 *Licet debitis* is summarized (298). Pius V (1566-1572); his *Bull* of 1567 *Etsi mendicantium* is quoted twice on page 281 and cited on 299. Gregory XIII (1572-1585); the *privilegio* granted the Jesuits is quoted in part (275-276), cited (286, 299, 300); his *Bull In tanta* is discussed and quoted in part (281); cited is his *Constitution Aequum reputamus* (293); his *Bull* of October 25, 1579 is quoted in part (298). Gregory XIV (1590-1591); he is cited for having confirmed the privileges granted religious orders (276). Clement VIII (1592-1605); his *Decision* of 1604 is cited (277). Paul V (1605-1621); his *Bull Quantum religio* of 1606 is cited (276, 277, 343). Gregory XV (1621-1623) is referred to, with the exception of Innocent X, more frequently than any other pontiff; his letter of February 7, 1625 to his nuncio in Spain, Giulio Zacchetti, is quoted in its entirety (277); on the same page is cited his *Bull Inscrutabili* and frequently thereafter referred to and quoted in part in the discussion (283, 284, *Texas* VII, 33; 285, 286, 342, 346, 348, 349); his *Constitution Sanctissimus* of 1621 is cited (299). Urban VIII (1623-44); his *Constitution* is invoked (277); his *Bull* of 1628 is discussed and interpreted (279); he sent an *Approbation* of Privileges to the Jesuits in 1629 (278); another *Approbation* of 1625 is reproduced in part (281); numerous official pronouncements are cited (284, 285). Innocent X (1644-1655) was pontiff during the controversy; his *Brief* is referred to very frequently and pertinent excerpts given (twice on page 281; 300, 340, 342-346; 349-353).

The authority of the Council of Trent is invoked repeatedly (276, 277, 281-284, 287, 288, 300, 342-344, 348, 349). Other councils referred to are the Lateran and Mainz (341). Numerous decrees, declarations and replies of the Sacred Congregation and Commissions are given here (281, 282, 284, 287, 288, 289, 300, 311, 341, 342). Alegre summarizes the main points of the *Processus et finis causae angelopolitanae* (354).

Reproduced in whole or in part are the numerous letters and other documents written by Palafox (234, 240, 246, 250, 274, 275, 276, 282, 297, 301, 303-305, 307-311, 313, 318, 319, 321, 341, 343, 347-350, 352, 355), as are also those written to him: from Philip IV (234, 352), from the Viceroy Salvatierra (307), from the Jesuit Provincial Andrés de Rada (352), from Cardinal Spada (354-355), from the civil *cabildo* of Puebla (307, 310).

Royal *cédulas* are repeatedly quoted or referred to in discussing the main points of the controversy (284, 285, 300, 330-334, 340, 346, 352, 353, 374). Alegre frequently summarizes the *Hechos concordados* (282, *Texas*, VII, 32r; 286, 311-313, 346, 348, 349, 353). Official edicts are given in great profusion (301, 302, 304, 313-318, 343).

Besides the letter of Rada to Palafox listed above, Alegre quotes the entire letter of the Provincial Pedro de Velasco to the Viceroy, Bishop Marcos Torres (335-338) and cites (293) his petition. Velasco's predecessor, Francisco Calderón is referred to for his published defence of the Order (246, 274, 275).

The Commission chosen by the Jesuits to defend their position, made up of those known as *Jueces Conservadores*, is allowed its say (quoted 293-297, 319-321). Other documents, quoted or occasionally merely cited, emanate from the *Real Audiencia* (238, 334, 353); from the *Fiscal* D. Pedro Melián (292, 302-303, 306-307, 310, 353); from the *cabildo* of Puebla of April 23, 1650 (308); from the Viceroy, Conde de Salvatierra (quoted 308-309); from the *maestre de campo*, Antonio Urrutia de Vergara, a petition of November 23, 1617 (cited 319); from Próspero Fagnano, member of the pontifical commission, *De officio et potestate judicis delegati* (341, 346); from Giovanni Naldo, advocate of the Roman Curia (346); from the cleric José López de Olivas (375); from the eminent theologian Francisco Suárez (277); from Facundus to the Emperor Justinian (274); from the letter of Pedro Pantoja, Visitor of the *partido* of San Francisco Javier (239); from the Bishop of Michoacán, Fray Marcos Ramírez de Prado (293; cf. 323 and 343). The remaining documents that have to do with the controversy are without a specific author, at least as found in Alegre: *Resolución jurídica* of the ecclesiastical *cabildo* of Mexico City (289-292); *Recopilación* (334); *Roman Ritual* (304); *Constitutions* of Jesuits (239, 278, 342); *Historia de D. Juan de Palafox, obispo de la Puebla y después de Osma* (355); on the important point whether the Jesuits had ought to do with the canonical declaration of *sede vacante* upon Palfox's departure from Puebla, Alegre invokes the testimony of « un autor contemporáneo y nada afecto a la Compañía » (312).

Not satisfied with citing and quoting abundantly from these sources, Alegre appends the list (355-356) of the following ten documents to his account of the controversy; and identifies these *piezas justificativas*, as he calls them, by the words with which they begin:

(1) *Informe que hace a S. M. el Dr. D. Pedro Melián, fiscal de la real audiencia de México.* Señor: apenas acababa de componerse o templarse etc.

(2) *Segunda carta del mismo Sr. fiscal.* En carta de 19 de agosto dije a V. M. etc.

(3) *Carta del Exmo. Sr. D. García de Sarmiento, conde de Salvatierra, al M. R. P. Vincencio Caraffa, general de la Compañía de Jesús.* Hubiera estimado mucho que el primer conocimiento, etc. Rivas.

(4) *Carta del Illmo y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramírez de Prado, obispo de Michoacán y después arzobispo de México, al mismo reverendo padre general.* La distancia grande de aqueste reino no me ha etc. Rivas.

(5) *Carta del Illmo. Sr. D. Juan de Mañozca, arzobispo de México, a nuestro Santísimo Padre Inocencio X.* Beatísimo Padre: ante los ojos de V. S. parece y se presenta, etc. Rivas.

(6) *Declaración que en el mismo día en que recibió el sagrado Viático hizo el Illmo. y Exmo. Sr. D. Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatán y governador de estos reinos.*

(7) *Protesta hecha por las dos esclarecidas religiones de Santo Domingo y San Francisco, con ocasión de haberse publicado la residencia del Sr. Palafox el tiempo que fué virey.* Las sagradas religiones mendicantes de esta Nueva España, etc.

(8) *Respuestas de veinte señores obispos de España sobre la carta al Sr. Inocencio X.*

(9) *Respuesta del eminentísimo cardenal Belluga consultado sobre la publicación de la carta del Sr. Inocencio.*

(10) *Carta del Sr. D. Felipe IV a D. Juan de Palafox, cuyo original se guarda en el real archivo de Simancas.*

Preoccupied with the Palafox controversy, Alegre gives relatively little attention to the general history of the Province. On the Indian missions we find the following sources indicated: Viceroy Salvatierra writes the Provincial Luis de Bonifaz asking for Jesuits to accompany Pedro Portel de Casanate on his expedition to California (quoted 328-329); the latter's *relación* was to be quoted in full (*Texas*, VII, 59v); Captain Juan Fernández de Morales writes Father Nicolás Zepeda on the death of Father Beudín (cited 371); Venegas's *Noticias de California*, on Casanate's expedition (cited 330); on the reduction of the Guazaves, Alegre cites the letter of the Visitor Cristóbal García (266) and quotes that of Father Marcos del Río (265-266); Father Jacinto Cortés sends in an account to the Provincial (Bonifaz) on his expedition through the northern Indian territory (237); the Governor of Sinaloa sends the Viceroy a *relación* in which he urges the conquest of California (237); Nicolás Zepeda composes a lengthy report on the revolt in the Parras district (253); the Visitor Pedro de Pantoja sends in his *relación* on the mission of San Francisco Javier and the reduction of the Hymeris (265).

The interior of the Province does not receive as much attention as in other books. The *carta anua* of 1649 gives (358) an account of the death of Tomás Chacón; the *Diario* of Gregorio Martín del Guijo is quoted on the death of the former Provincial Pedro de Velasco (360); the *carta memorial* of Father Gaspar Carbajal is a bit of autobiography (273); quoted (326) is the testimony of the citizens of Mérida on the Jesuit

victims of the 1648 epidemic; the menologio of Oviedo is cited twice (248, 358); quoted (375-376) for the seemingly miraculous happenings in Xalmolonga is the *relación* of Juan Soria de Villegas; cited (263) for the earthquake of Santiago de Chile is a *relación;* Father Manuel Ignacio la Reguera is cited (247) on the death of Michael Wadding (Godínez); the latter's *Compendio de la teología* is referred to on the same page; the data of the *Bibliotheca Mexicana* of Eguiara y Eguren on the death of Andrés de Valencia is not accepted by Alegre.

In the eighth book, the tempo of the narrative is speeded up slightly to take in the years 1651-1675, a period characterized by consolidation in both the Indian missions and in the interior of the Province.

On the 1677 expedition to California, Alegre cites the *Afanes Apostólicos* and Betancourt's *Teatro Mexicano*, rejecting the data of the first and accepting that of the second (450). On the request of the Tubaris for Jesuit missionaries, he quotes letters from D. Miguel Calderón to the Viceroy and Provincial (456-457), from Father Andrés Cobián (456) and from Father Álvaro Flores de Sierra (457). On the customs of the Chicuras, part of one the letters of the Jesuit missionary Jacinto Cortés is summarized (458). Quoted is a letter of Father Jerónimo de la Canal on the missions in Sonora (403-404). On the 1666 epidemic among the Tarahumares, he refers to a report of the Superior Jerónimo Figueroa (442). Two letters *de ruego y encargo* of the *audiencia* of Guadalajara that have to do with the difference with the Bishop of Durango over the curacy of the *partido* of Tepotzotlán are reproduced (389-391). Quoted on the discussion of the Jesuits keeping the parish of Tepotzotlán are two replies of the Fiscal Pedro Melián (385-386, 387-388); referred to on this same topic are the *informes* of the Viceroy Luis de Velasco el segundo (385); the lengthy petition of the Governor and Caziques of Tepotzotlán that the Jesuits remain in charge is reproduced in full (386-387). Pedro Valencia, Rector of the Colegio of Tepotzotlán writes a lengthy letter on the virtues of the missionary Horacio Carocci (cited 427). Quoted in part is a letter of Father Tomás Hidalgo on the high moral level of the Chicuras (458). Utilized and quoted is a manuscript history by Father Francisco de Mendoza that contains an account of the Jesuits' work among the Tepehuanes (428-429). A letter of Father Cristóbal Robles on the mission of Piaztla is quoted (422-423). The author cites a letter of Father Estevan Rodríguez to the Provincial Pedro Díaz on the mission of Atotonilco (437).

Documents on the history of the interior of the Province are relatively more numerous than in any of the preceding books. The letter of the Governor of Mérida, Francisco Bazán, to the King to keep the Jesuits from abandoning their Colegio there is reproduced in full (416-417). Father Alonso Bonifacio writes his superiors on the death of Father Nicolás Estrada (384). Of the two *cabildos* of Mérida which wrote in the same tenor as the Governor, Alegre quotes the briefer petition, namely of the secular body (418). Several royal *cédulas* are incorporated or referred to (384, 385, 387, 389). The renowned sodality of Saint Francis

Xavier in Mexico is shown in its full activity through the *patente* sent by its Prefect to the Provincial (quoted in full 435). Alegre makes less use of the acts of the Provincial Congregation than in most of the other books (471). In his account of the 1656 dedication of the Cathedral of Mexico City, the author cites *Dedicación de la Santa Iglesia Catedral de México* (409). He comes back to the Palafox controversy for a brief instant to study Próspero Fagnano's last chapter in his *De Officiis et potestate judicis deligati* as applied to the Jesuits' privilege in regard to tithes (408-409). On the request for Jesuits to make a foundation in the Ciudad Real de Chiapas he makes use of two letters addressed to the Provincial: those of D. Antonio de Lara (writing in the name of the City) and of the Licenciado Figueroa (400, 459-460). In recounting the meeting of the Provincial Congregation of 1668, he cites Father Francisco de Florencia, and passes judgment upon him as an historian (450). The *Constitution* of Innocent X is invoked on the discussion of the term of the Provincial in the Indies (406, 413). The *Menology* of the Province is referred to and corrected in regard to the death of Father Nicolás Estrada (384); on this same subject, the *Vida del P. Pedro Velasco*, presumably that written in 1653 by Father Francisco J. Faría, is cited (ib). The General Goswin Nickel's letter to Innocent X to obtain official approbation of the sodality for priests in Mexico City is discussed (379). Several letters of the General Giovanni Paolo Oliva are cited, among them those on the death of the Visitor of the Province, Hernando Cavero (423), another on the work of the sodality of *el Salvador* (462) and finally one on gratitude for the good will of the Bishop of Michoacán, Francisco Verdin de Molina (471). Father Bernardo Pardo, Rector of the Colegio Máximo, published a letter on the life and death of Father Pietro Giovanni Castini (434). The *acto* of the Governor of Durango, D. Antonio Oca Sarmiento, designating Saint Francis Xavier patron of Durango is quoted by Alegre (448). The Provincial Andrés de Rada's reply concerning the much debated curacy of Tepotzotlán is cited (385). On the foundation of the Colegio of Valladolid, Alegre summarizes the statement of the Bishop of Michoacán, Fray Marcos Ramírez (420). The anonymous *Relación de los sucesos de la misión a la Havana* is self explanatory (412). A *registro de su diurno* of Father Juan Tamayo, cited in the account of his death, is autobiographical (444). The *Transacción sobre un pleito del Colegio de San Andrés* had to do with the Novitiate of Santa Ana (412, 413).

Book nine, with which volume III begins, covers the years 1676-1700. California and Pimería, with their outstanding missionaries Salvatierra and Kino, hold the spot-light. The interior of the Province recedes far into the background.

Alegre corrects the account of the *Afanes Apostólicos* on the geography of the northwestern territory through the data furnished by the *diario* of Kino (quoted 104). The account of the situation in Sinaloa at the time of the revolt in Tarahumara is set forth in a summary of the report sent by Juan Antonio Anguis, teniente of the presidios of Sonora

and Sinaloa (54). The important *auto de posesión de las Californias*, signed y Isidro de Atondo y Antillon, Kino, Goñi and others, is quoted in full (43-45). The letter of Captain Antonio García de Mendoza to the Viceroy against the Jesuits in California is partly summarized and partly quoted (116). On the efforts made to have the Jesuits take charge of a *colegio seminario* for the Indians in Oaxaca, Alegre uses the letter of Antonio Grado, parish priest of Xicaya, to the Provincial Ambrosio Odón (74), another of Nicolás de Vera, rector of the *Colegio* there (74-75) and of the Bishop Isidro Sariñana to the Provincial (quoted 74). On the short-lived dispute with the Franciscans over the Tarahumaran territory, Alegre quotes a letter from the Franciscan Fray Alonso de Mesa (16-17) and the answer of the Jesuit Tomás Guadalajara (17). A *relación* gotten up by Fathers Tomás Guadalajara and José Tardá is cited (10). A report on the work of these two missionaries is quoted from the account of Bernardo Francisco Gutiérrez, Visitor general of the mission (11-12). To refute the charge of disloyalty urged aginst the Pimas, Alegre cites the repeated statements to the contrary of Kino, Domingo Gironza Petris de Crussat, Governor of Sonora, and of the letter's nephew, the renowned Captain Juan Mateo Mange (84). The various writings of Kino find generous use in this book: *un menudísimo diario que se conserva de su mano* (43, 46, 62, 84, 103-104), his *cartas* (101, 102; *Texas*, IX, 218v; 103), his relación (*Texas*, IX, 217r; 104). Kino's companion in many an expedition was Captain Juan Mateo Mange (Manje); Alegre quotes his *diario* (82), cites *noticias de su viaje* (83, 84) and his *relación.* Captain Cristóbal Martín sends an account of the missions of Pimería to the Visitor Horacio Polici (quoted in part 102). D. Pablo Muñoz Vida writes the Provincial on the mission of Father Ortiz in Zacatecas (quoted 20-21). Quoted is a letter (13) of Father Fernando Pecoro on the missions among the Guazaparis and Varohíos (Sinaloa); his *informes* are also utilized (26). On the much disputed exemption of the Indians (here in particular those converted by Kino) from the obligation of rendering personal service, Alegre quotes the *Recopilación* (61). Juan María Salvatierra is the most frequently quoted authority in this book: *cartas* (26-27, 51-52, 53, 72, 81, 115), *informes* (84, 90, 94, 96), *relación* (99), *dos expresivos memoriales al Exmo. Sr. Conde de Moctheuzoma* (115). Alegre cites but does not use the *relación* of his contemporary fellow Jesuit Ignacio Tyrsk (99). For the account of the Pimería Alta he makes use of the manuscript *descripción* of Father Luis de Velarde (112, 156). For the missions in the southern part of Lower California, Alegre cites *La historia manuscrita y las noticias de California* (43, 99 twice). He discusses the *licencia* of the Viceroy J. Sarmiento Valladares (the Conde just mentioned) sent to Salvatierra to go to California (95).

The Archbishop of Mexico City, Francisco de Aguiar y Seijas, writes those in charge of the *doctrinas* in his territory to receive the two rural missionaries Juan Bautista Zappa and Antonio Ramírez (quoted 63). The *Biblioteca de la Compañía* is cited on the account of the literary activity of Father Mateo de la Cruz (58); the *carta de edificación* com-

posed by Father Gregorio de Loza on the numerous writings of Father de la Cruz (60). The *cartas anuas* are mentioned specifically only twice (75-77). A fairly full correspondence is utilized on the question of the Jesuits coming and remaining in Ciudad Real de Chiapas: an *informe* (quoted 5-6) and letter (19) of the civil *cabildo;* the Bishop Marcos Bravo de la Serna's *informe* on the foundation is quoted (3-5); the General Charles Noyelle's reply not to abandon the Colegio there (58); cited also is a report of the Bishop Fray Francisco Nuñez de la Vega (50). Juan de Figueroa's *escritura de donación* is cited (29); Father Francisco Pérez writes the Provincial to learn his decision in regard to remaining in or leaving Chiapas (57). Bishop Juan Ortega Montanez' *auto* for the foundation of the college is cited (29); For the account of the strange death of eight Jesuits in Mexico City, Alegre relies on the *Vida de la venerable Francisca de San José* by Father Domingo Quiroga (77) and the report of Father Santiago Zamora (77). The royal *cédulas* consulted are relatively less numerous in this book (3, 29, 41-2, 61). Alegre refers briefly to the requests (*postulados*) of the Provincial Congregación, the first on the important question of the division of the Province (68), the other two (68-69) had to do with the conferring of academic degrees and the appointment of a special representative in Rome to expedite province business. In determining the position of San Salvador, Alegre consulted « los mapas exactísimos que nos dejó el padre Juan Sánchez de toda esta costa hasta Panamá » (80).

The tenth and last book covers more than twice as many years as any preceding one (1701-1763). The Indian missions still hold the center of the stage. The giant figures of Kino and Salvatierra dominate the earlier years; Píccolo, Consag, Ugarte, the German Hermann Glandorff, are but a few of the missionaries that come into prominence in later pages. Nayarit is opened up to the preaching of the Gospel. The Northwest is still unstable; martyrdom is the lot of more than one apostolic worker. This period is characterized by numerous foundations of *colegios* and residences, particularly in the periphery of the Province.

The *Afanes Apostólicos* are cited on the death of Kino (156, 157). For events in 1746 in the Californias, Alegre cites the *diario* of Consag (287, *Texas*, X, 117r). Of Kino, a *relación* sent to the Superior of Sonora is used (135), a letter of April 2, 1702 (ib.); further « escribió diferentes informes al rey y a los señores virreyes, al padre general y superiores inmediatos, todos a fin de conseguir operarios para aquella viña » (155); this is a brief indication of the main categories of his writings. Father Josef Neumann writes the Provincial on the death of Father F. Celada (149). An *informe* or report of Father Francisco Píccolo dated February 10, 1702 was given to the *Audiencia Real* of Guadalajara on the rebellion of the Californians (133). Generous use is made of the letters, reports and other papers of Salvatierra (125, 126, 127, 140-143, 164, 165, 176, 240) Father Juan de Ugarte is quoted and cited on the Californian missions (128, 134, 143). Father Tomás Solchaga writes the Bishop of Durango on the disturbances among the Nayarit Indians (quoted 200-201).

Dealing with the Indian missions but written by non-missionaries are the following: from the Provincial Gaspar Rodero a letter to Salvatierra asking him to come to Mexico City to receive instructions on the missions of California (175-176); from the Provincial José Barba, a report to the King pleading for the survival of the missions of California (257); from Mange, who cites (126) the *relación* of Juan de Oñate in the discussion whether California is a peninsula or an island; Mange's *diario* is quoted on the same page and his *informes* are cited in regard to the Pimas (146); *Viajes* are cited directly by Alegre when he takes up Kino's report that Lower California is a peninsula (124); cited on the same subject are the *viajes y relaciones* of Francis Drake (124); on Salvatierra's renuntiation of the missions, Alegre cites the letter of the Governor of Parral to the Viceroy (142); Bishop Pedro de los Reyes requested by a special *auto* the Jesuit Rector of Mérida to have his fellow religious take charge of the Indians of the region of Petén in Yucatán (137); Brigadier D. Pedro de Rivera's report to the Viceroy on the missions in the dicoese of Durango is quoted (229-231); a most revealing report is that of D. Mateo Zumalde, captain of the Philippine galleon San Cristóbal, which tells of his landing in Lower California to find the missions there plundered and the missionaries slain (quoted 258-259); for statisics of the town of Ocoroni, Alegre makes use of its *Libro de bautismos*. The *testament* of the Duque de Linares is summarized (177); in it he made provision to assist the missionaries in California.

Cédulas reales are quoted or cited on nearly every phase of ministry in New Spain (129, 130, 133, 137, 138, 140, 141, 157, 158, 169-170, 176, 180, 196, 199, 231-232, 283, 284, 285, 287-288). Other non-Jesuit authorities referred to by Alegre will be listed next. Clement XIII's Bull *Apostolicum pascendi* which confirmed the Jesuit Order anew was received in Mexico (300). Documents that deal with various foundations are: those of Francisco Calancha y Valenzuela for a residence, church and school in Monterrey (163); of Doña María de Apressa for a *seminario* in Chihuahua (178); of Gregorio Díaz Ángel for a colegio in Havana (215). The *Constitutions* for a confraternity of carpenters in the Villa de Campeche are quoted (171). The letter of the General of the Servites, Francisco María Poggi, making the members of the sodality of Nuestra Señora de Dolores participants of the spiritual goods of his own Order is cited (131). The testimony of Captains Sebastián López de Ayala and Pedro Cuello concerning Father Antonio Urquiza is briefly summarized and partially quoted (218-219, 222). Juan José de Sierra is quoted (167-168) on the efforts made to secure Jesuits for Campeche. Quoted are a decree and approbation of the Archbishop and Viceroy Vizarrón declaring in 1737 Nuestra Señora de Guadalupe patroness of Mexico City (266). The Jesuit General Retz wrote (272) the Provincial Mateo Ansaldo thanking the members for the zeal shown in their ministry and requesting that he sent a letter to the communities of the Province (quoted 272-273). The Jesuit General Tamburini writes (*Texas*, X, 80r) to admit Father F. X. Toral into the Order; he sends an ordination on studies (160-161) and answers the Prov. Congreg. (161); Father Giuseppe

Saverio Alagna's complete report and maps of Florida are cited (278). The Jesuit General Tirso González approves the sodality of Nuestra Señora de los Dolores in the Colegio Máximo (131) and writes on the foundation of a *colegio* in Havana (207*). On the death of Father Juan Cerón, the *apuntes* of Father Antonio Cortés are cited (145,146) and the *menologio* (146). The Provincial Manuel Piñeiro sends in to Rome his report on conditions in the Province (140); as usual, Alegre gives the important *postulados* of the Provincial Congregation (161, 195-196, 252). The author refutes the data found in Father Francisco Lazcano's *Vida del padre Juan Antonio de Oviedo* (223-224). Father Ignacio Duque is quoted in the account of the death of Father Antonio Urquiza (219); « un manuscrito sin nombre dirigido al P. Mateo Ansaldo » is cited (218) on the same subject.

It would be an endless task to attempt to indentify the numerous anonymous manuscripts and even printed works cited and quoted by Alegre; in most cases, he himself did not succeed in determining their author; in a few instances he did not bother about specifying them any more precisely. The more important of both categories will be listed here according to the three printed volumes.

In the first volume, Alegre makes use of much manuscript material; but, as we have seen, he identifies a considerable portion of it for us. Of printed works, relatively fewer are left unspecified. In relating the desperate straits to which the Spanish soldiers in Florida were reduced, he follows « algunas relaciones...no las más propicias a la corona de España » (18). In recording the extraordinary phenomena attending the early ministry in Mexico City, Alegre assures his readers: « Así lo hallamos uniformemente testimoniado en todos los antiguos manuscritos de la provincia, y escrito por autores gravísimos dentro y fuera de la Compañía... » (63). In his account of the foundation of the Colegio de San Pedro y San Pablo, he believes that of its « origen no podemos dar más viva y auténticamente idea que con las palabras mismas con que se halla referido en un manuscrito de cerca de 200 años que se encuentra en el archivo del real y más antiguo colegio de San Ildefonso... » (75; the document is quoted 75-76; the original spelling is preserved in *Texas*, I, 85-86). To prove that Caltzonzin was baptized, he invokes « un antiguo MS que fué de D. Carlos de Sigüenza » (*Texas*, I, 88; omitted in the corresponding passage in the printed edition, 92). Alegre believed that « en las historias de la Isla española, del Paraguay, de Yucatán, del Cusco y del nuevo reino de Granada, hallamos no poco fundamento para discurrir que haya predicado este gran apóstol (i. e. Santo Tomás) en nuestra América (104), although he is careful merely to record the opinions of others and not give his own. Other manuscript material is used in the accounts found in pages 112, 122, 127, 128, 144, 162, 180, 191, 235, 237, 249, 252, 342, 375. In discussing the first schools of Manila, he rejects the data of the « autor de la crónica del Sto. Rosario » (211). Here, as throughout the *historia*, very numerous quotations are found without the source indicated; it would be a hopeless task to attempt to determine their origin: in other

sources already noted, such as the *anuas* and the *relaciones* of the missionaries, a more direct and dramatic form of a prosaic narrative is given by having the words put into the mouth of the Indians. By thus recasting the narrative, life and variety are imparted to what could all too easily degenerate into a dry chronicle.

In the second volume, far more manuscript material is utilized (10, 11, 76, 89, 125-127, *Texas* V, 573, 109, 145, 151, 153, 163, 164, 167, 173, 210, 223, 247, 326). On the death of Father Pedro Hortigosa, Alegre cites the *sermón y oración fúnebre* (168); for the foundation of the colegio of Valladolid the official *escrituras* (419, 420), and similar documents for that of the novitiate of Santa Ana (460). For the account of the valleys of the Colorado and Gila, he makes use of the report of « un antiguo misionero », summarized in part and quoted in part (215-216). For his discription of Granada (Nicaragua), he cites « un célebre holandés » (95). In recounting the foundation of San Ildefonso in Puebla, he refutes the calumnies of « un escritor digno por otra parte de la mayor veneración (156). In his account of Mérida, Alegre studies the inscription of one of the tombs in the Cathedral (111).

Since events narrated in the third volume and the authorities he relies upon are closer to his own time, it is easier for him to identify many of the sources. For the 1751 earthquake in Guatemala, he cites a « relación que entonces se imprimió » (295). For the foundation of the colegio in Guadalajara, he makes use of the official *licencia* (91, 92). Alegre rejects the claim of rebellion of the Tarahumares and Pimas in 1690 set forth in « los impresos y manuscritos antiguos » (72). In the detailed account of the mysterious death of eight Jesuits in Mexico City, he finds confirmation for the version he finally accepts from « otros manuscritos y más que todo la constante tradición » (77). He refutes the exaggerated statements of « un moderno escritor » who claimed that the outraged Pimas had put 300 of the enemy to death; Alegre accepts 54, the number given by « el padre Kino en relación firmada de su puño » (101). For the geography of Pimería, he corrects « todos los antiguos mapas » in the light of the data furnished by Kino; San Brígida of Kino's account he identifies with the Santa Clara of « los antiguos cosmógrafos » (103). In the much debated question whether Lower California is an island or a peninsula, he believes that « los geógrafos a la mitad del siglo XVI » commonly held that it was a peninsula (124). In giving the account of the Indian missions in 1710, Alegre observed: « En todos los cuatro años antecedentes no hallamos relación ni memoria alguna del padre Eusebio Kino en los manuscritos de aquel tiempo » (154). In his account of Nayarit, he quotes an inscription on stone summarizing briefly the work of the Franciscans there (198).

Sources of the « Memorias »

The study of the sources used in the *Memorias* will not detain us long, since it is a history that was composed « sin más archivo que

el de la memoria » (1, 21). Even the very few sources that he does indicate may well be for the most part those that he remembers rather than such as he has before him at the time of writing.

The first volume, which covers the years 1566-1648, cites the following authorities: *Fasti Societatis* for the date when the first Jesuits reached San Juan de Ulúa (63); the *Bull* that begins with the words « Salvator D.N.J. » and an accompanying *Brief* on the Oaxaca dispute (99-100); « Juan Sánchez en un antiguo manuscrito » on the destruction by fire of the Jesuit Church in Pátzcuaro (103); the *menologio* of the Province for the dates in the death notices of several prominent members (104, 225, 239, 243); the *Bull* of Gregory XV sent in 1622 on the account of education in Manila (135); a royal *cédula* of 1612 which deals with the patronage of the Seminario de San Pedro y San Pablo (211, 230); another *cédula*, of 1618, regulates the administration of Tepotzotlán (231); « un papel muy denigrativa a la Compañía » is attributed to Palafox (257) but is not further specified or identified; the « auto de los conservadores » and « los libelos infamatorios » are likewise cited on this same controversy (269).

The second volume, which takes in the years 1649-1768, is more generous in its references to sources. For the death notice of Father Pedro de Velasco, he cites the Oratorian Gregorio Martín Guijo (10). On the exit from the Order of Carlos de Sigüenza y Góngora, he cites various additions to the diary of the same Guijo placed there by the father of Carlos (18); on the same topic he mentions but does not specify further « varios papeles » (18-19). On the later activity of the Mexican Savant, he cites Eguiara y Eguren's *Bibliotheca Mexicana* (19). In the 1692 expedition of Kino, he rejects the date given by « el compilador de las Noticias de California » (68). He refrains in his account of California from refuting the myth of natural abundance and wealth and refers the reader to the « Noticias de la California sacadas de la Historia manuscrita del P. Miguel Venegas, y traducidas ya en francés e inglés » (83). For the geography of the peninsula, he cites Sebastiano Vizcaíno, Kino, Torquemada (84). The *relación* of Father Píccolo is cited in the account of the products of California and the *viaje* of Father Venceslao Link in the account of its languages (88). It had been claimed that the religions of the peninsula showed certain affinity with some of the teachings of Christianity, « pero no hay mucho que fiar de esta relación, que puede verse en las noticias de California, parte 7a., páragrafo 7° » (91). On Cortés' expedition to that region, Alegre cites Gómara, Bernal Díaz and the author of the *Noticias de California* (92). On Vizcaíno's expedition, he refers to a *cédula* of Philip III, « un curioso diario del viaje » of Fray Antonio de la Ascensión to be found reproduced in part in Torquemada, and the *Noticias de California* (94). He invokes the authority of Torquemada in the account of the pearls found there (95). Captain Bartolomé de Fuentes' « relación está llena de mil falsedades » (ib.). D. Luis Cestín de Cañas' report sent to the *Consejo* (95-96) agrees in its description of some natural phenomena

with that of « Gómara en su Chrónica de Nueva España, cápitulo 189 » (96). On Kino's 1701 expedition, Alegre cites a letter sent by him to Salvatierra (112). He makes use of the contents of a *cédula* of Philip V to the Bishop Pedro de los Reyes to discuss the former's wish that the Jesuits take charge of the Indians of the region of Petén (113). Five *cédulas* are referred to in order to show Philip's interest in the evangelization of California (116). On Kino's apostolate, he quotes the verses contained in Mange's account and cites the author of the *Afanes Apostólicos* (130). On the mysterious death of eight Jesuits in Mexico City, Alegre remembers a *carta anua* and the *Vida de Isabel de la Incarnación* by Father Domingo de Quiroga (137). On the 1718 ministry in California, he makes use of the information contained in a letter of Father Píccolo and a royal *cédula* of the ensuing year (149). In the account of the death of Father Tomás de Guadalajara, he refers to the *Menologio* of the Province (154). On the conquest of Nayarit, he rejects the account of the author of the *Afanes Apostólicos* (155). On the rebellion of the Indians of California and horrible massacre of the missionaries, Alegre cites the author of the *Noticias de California* (178). In the account of the strange variety of fish in the waters off California, he cites Fray Antonio de la Ascensión's report of his voyage taken over by Torquemada, he also cites Father Píccolo and quotes a passage from Father Victoriano Arnés (86). Alegre probably took the statement (87) about precious stones in California by Captain Woodes Rogers from Venegas's *Noticias*.

For Father Consag's exploration of the mouth of the Colorado, the author refers the reader to the missionary's *diario*, to be found in the *Noticias de California*, *Afanes Apostólicos* and the *Teatro Americano* of Villaseñor (194). For the account of the missions of the Northwest, he cites a *cédula* of 1747 issued by Ferdinand VI (194, 196). Alegre gives a fairly extensive list of the writings of Father Antonio de Oviedo (204). In the death notice of Father Giuseppe Maria Genovesi, he attributes to him a *Méthodo para vivir a Dios solo* (205). On the quarrel about tithes, he refers to a *cédula* of Carlos III and the *Bull* of Clement XIII (207). The fatal decree of June 25, 1767 and the accompanying instructions are discussed (207-208); the pages that follow are evidently the account of an eye-witness or of one who received his information from such (208-238).

INDEX OF AUTHORITIES QUOTED OR CITED BY ALEGRE IN HIS « HISTORIA ».
The arabic numerals refer to the pages of this article.

Acosta, José de, 472.
Adame, Laurencio, 473.
Afanes Apostólicos, 480-483.
Aguiar y Seijas, Francisco de, 482.
Agustín Juan, 470, 471.
Alagna (Alaña), Giuseppe Saverio, 485.
Almeida, Juan de, 469.
Almonacir, Diego de, 476.
Andrade, Alfonso, 470, 472, 475.
Anguis, Juan Antonio, 481.
Anuas, 466, 470, 472, 473, 475, 479, 483.
Anzures, Pedro de, 470.
Apressa, María de, 484.
Aquaviva, Claudio, 473.
Arista, Francisco, 471, 473.
Arnaya, Nicolás, 471, 473.
Audiencia , 468, 474, 478, 480.
Ayerve, Florián de, 471.
Azpilcueta, Ignacio de, 475.

Barba, José, 484.
Basalenque, Diego, 469.
Bazán, Francisco, 480.
Belluga y Moncada, Luis, 479.
Betancourt, Agustín, 467, 474, 480.
Beneficiado de San Juan, 470, 476.
Beneficiado de Michoacán, 476.
Biblioteca de la Compañía, 475, 482.
Bonifacio, Alonso, 480.
Boniface XIII, 477.
Borgia, Francisco, 466.
Bravo, Cristóbal, 473.

Cabildo (civil and eccles.), 468, 476-480, 483.
Cabredo, Rodrigo de, 473.
Calancha y Valenzuela, Francisco, 484.
Calderón, Francisco, 478.
Calderón, Miguel, 480.
Calvo, Juan, 473.
Camacho, Pedro, 474.
Candish, Thomas, 467.
Carbajal, Gaspar, 473, 479.
Cárdenas, Gabriel de, 476.
Cassani, José, 472.
Cédulas, 468, 470, 472, 474, 476, 478, 480, 483, 484.
Cervantes de Salazar, Francisco, 467.
Chilam Balam, 474.
Cienfuegos, Álvaro, 467.
Clement VII, 477.
Clement VIII, 477.
Clement XIII, 484.
Cobián, Andrés, 480.
Cogolludo, Diego de, 474.
Colín, Francisco, 469.
Colón, Arnaldo, 467.
Congregation, Provincial, 468, 472, 473, 481, 483, 485.
Congregation, Sacred, 477.
Consag, Ferdinand, 483.
Constitutiones S. I., 478.
Constitutions (confraternity), 484.
Contreras, Francisco, 473.
Contreras, Gaspar de, 475.
Cortés, Antonio, 485.
Cortés, Jacinto, 479, 480.
Cronista de Santa Cruz en Querétaro, 477.
Councils (Lateran, Mainz, Trent), 477.
Covarrubias, Antonio de, 469.
Covarrubias, Baltazar, 471, 474.
Covarrubias, Melchior, 470.
Cuello, Pedro, 484.
Cura de Xenotlán, 472.

Dávalos, Juan, 471.
Del Río, Marcos, 479.
Díaz Ángel, Gregorio, 484.
Díaz del Castillo, Bernal, 467, 469.
Díaz de Pangua, Diego, 471.
Díez de la Calle, Juan, 467.
Drake, Francis, 467, 484.
Duque, Ignacio, 485.

Echard, Jacques, 467.
Edicts (official), 478.
Eguiara y Eguren, Juan J. de, 469, 475, 480.
Enríquez, Martín, 467.

Fagnano, Próspero, 478, 481.
Faría, Francisco J., 474, 481.
Fernández, Martín, 471.
Fernández de Morales, Juan, 479.
Figueroa, Jerónimo, 480.
Figueroa, Juan de, 483.
Florencia, Francisco, (see *Menologio*), 467, 468, 475, 481.
Flores de Sierra, Álvaro, 480.
Fonte (Font), Juan, 471, 473.
Franco y Luna, Alonso, 476.

Gaetano, Camillo, 471.
Gage, Thomas, 467, 469, 472.
García, Cristóbal, 479.

García, Gregorio, 467.
García de Mendoza, Antonio, 482.
Gironza Petris de Crussat, Domingo, 482.
Gobernador del Parral, 484.
Gobernador de Sinaloa, 479.
Gobernador de Tepotzotlán, 476, 480.
Gómez de Soria, Melchor, 469.
Gómara, *see* López de Gómara.
Gómez, Alonso, 473.
González, Diego, 471.
González, Tirso, 485.
González Dávila, Gil, 467, 469, 471, 474, 477.
Goñi (Gogni), Pedro Matías, 482.
Grado, Antonio, 482.
Grajeda, Alonso de, 472.
Gregory XIII, 466, 470, 477.
Gregory XIV, 477.
Gregory XV, 477.
Grijalva, Juan de, 471.
Guadalajara, Tomás, 482.
Guijo, *see* Martín Guijo.
Gutiérrez, Francisco, 471, 482.
Guzmán, Diego de, 475.

Hechos concordados, 478.
Hermosillo, Gonzalo de, 476.
Herrera, Antonio de, 469, 471, 474, 477.
Hidalgo, Tomás, 480.
Historia de... Palafox, 478.
Hurdaide, *see* Martínez de Hurdaide.

Ibarra, Francisco de, 475.
Innocent X, 477, 481.

Jiménez, Diego, 475.
Jouvancy, Joseph, 470.
Jueces conservadores, 478.

Keller, Ignaz, 475.
Kino, Francisco E. 475, 481-484.

La Canal, Jerónimo de, 480.
Laet, Jan, 467, 469, 471.
Lahontan, Baron de, 476.
Lara, Antonio de, 481.
La Reguera, Manuel Ignacio, 480.
Larios, Diego, 473.
La Serna, Marcos Bravo de, 483.
La Serna, Fernando de, 476.
La Serna, Juan de, 474.
Laurencio, Juan, 474.
Lazcano, Francisco, 485.
Le Roy, Maximilien, 469.
Libro de bautismo... de Ocoroni, 484.
Linares, Duque, de, 484.
Lomas, José de, 471.
López de Ayala, Sebastián, 484.
López de Gómara, Francisco, 472, 474.
López de Olivás, José, 478.
Los Reyes, Pedro de, 484.
Loza, Gregorio de, 483.

Mange (Manje), Juan Mateo, 482, 484.
Manso y Zúñiga, Francisco, 476.
Mañozca. Juan de, 479.
Márquez, Melchor, 475.
Martín, Cristóbal, 482.
Martín Guijo, Gregorio, 479.
Martínez de Hurdaide, Diego, 474.
Medrano, Alonso, 471.
Melián, Pedro, 478-480.
Mendes, Pedro, 473, 475.
Mendoza, Francisco de, 480.
Menologio (see Florencia, Oviedo), 467, 472, 475, 481.
Mercurian, Everard, 468.
Mesa, Alonso de, 482.
Morales, Pedro de, 469.
Moya de Contreras, Pedro, 468.
Muñoz Vida, Pablo, 482.
Muñoz y Luna, Francisco, 472.
Murillo Velarde, Pedro, 469, 475.

Naldo, Juan, 478.
Nava, Gaspar, 476.
Neumann Joseph, 483.
Nickel, Goswin, 481.
Nieremberg, Juan Eusebio, 470, 475.
Noyelle, Charles, 483.
Nuñez de la Vega, Francisco, 467, 483.

Obispos de España, 479.
Oca Sarmiento, Antonio, 481.
Oliva, Giovanni Paolo, 481.
Oliván Rebolledo, Juan, 469.
Oñate, Juan, de, 470, 484.
Ordiñola, Francisco de, 474.
Ortega Montañez, Juan, 483.
Ortelio, Abraham, 467, 469.
Oviedo, Juan Antonio de, (see *Menologio*), 472, 475, 480.

Páez, Esteban, 470.
Palafox y Mendoza, Juan de, 478.
Pantoja, Pedro de, 478, 479.
Pardo, Bernardo, 481.
Pascual, José, 475.

Paul III, 477.
Paul V, 476, 477.
Pecoro, Fernando, 482.
Peláez, Martín, 473.
Pérez, Francisco, 483.
Pérez, Martín, 470, 475,
Pérez de Rivas, Andrés, 470, 471, 473, 475.
Petrignani, Giuseppe A., 472, 475.
Philip II, 466-468, 472.
Philip III, 472.
Philip IV, 472, 478, 479.
Píccolo, Francisco, 483.
Pimentel, Francisco, 475.
Piñeiro, Manuel, 485.
Pius V, 469, 477.
Poggi, Francesco Maria, 484.
Portel de Casanate, Pedro, 479.
Prévost, Antoine F. (Abbé), 469.
Prieto, Constanza, 476.
Processus... causae angelop., 477.

Quiroga, Domingo, 483.

Rada, Andrés de, 478, 481.
Ramírez, Francisco, 470.
Ramírez, Jerónimo, 470.
Ramírez de Prado, Marcos, 478, 481.
Recopilación, 466, 468, 474, 478, 482.
Remesal, Antonio de, 472.
Retz, Franz, 484.
Ribadeneyra, Pedro, 467.
Ribas (Rivas), see Pérez de Rivas, Andrés.
Rinaldini, Benito, 476.
Rivera, Pedro de, 484.
Robles, Cristóbal, 480.
Rodero, Gaspar, 484.
Rodríguez, Esteban, 480.
Rogel, Juan, 466.
Ruiz, Alonso, 471.
Ruiz, Antonio, 470.
Ruiz, Francisco, 470.
Ruiz de Ahumada, Pedro, 472.

Sacchini, Francesco, 467, 472.
Salamanca, Martín, 470.
Salazar, Gonzalo de, 474.
Salazar y Frías, Bernardino, 476.
Salinas, Marqués de, 474.
Salvatierra, Conde de, 478, 479.
Salvatierra, Juan Maria, 482, 483.
Sánchez, Francisco, 474.
Sánchez Baquero, Juan, 466-468, 474, 483.
San Clemente, Jerónimo, 471.
Santarén, Hernando, 472, 473.
Santiago, Alonso de, 472.
Sariñana, Isidro, 482.
Sarmiento Valladares, José, 482.
Sedelmayr, Jakob, 475.
Sierra, Juan José de, 484.
Solchaga, Tomás, 483.
Soria de Villegas, Juan, 480.
Spada, Bernardino, 478.
Suárez, Francisco, 478.

Tamarón, Pedro, 476.
Tamayo, Juan, 481.
Tamburini, Michelangelo, 484.
Tardá, José, 482.
Tanner, Mathias, 467.
Torquemada, Juan de, 467, 469, 474.
Torres y Rueda, Marcos de, 479.
Tyrsk, Ignaz, 482.

Ugarte, Juan de, 483.
Urban VIII, 472, 477.
Urrutia de Vergara, Antonio, 478.

Valencia, Pedro, 480.
Valle, Juan del, 474.
Valtodano, Benito Jerónimo, 476.
Van der Zype (Vandersipe), Diego, 475.
Varela, Juan, 475.
Velarde, Luis de, 482.
Velasco, Juan Bautista, 470, 472.
Velasco, Luis, (el joven), 472, 474, 480.
Velasco, Pedro, 473, 478.
Venegas, Miguel, 479.
Vera, Nicolás, 482.
Vicario de Culiacán, 472.
Vicario de San Juan de Ulúa, 470.
Villalta, Cristóbal, 473.
Villaseñor, José Antonio, 469.
Visconti, Ignazio, 472.
Vitelleschi, Muzio, 475.
Vizarrón, Juan Antonio, 484.

Wadding (Godínez), Michael, 480.

Yepes, Jerónimo, 470.

Zamora, Santiago, 483.
Zarfate, Franciso, 470.
Zepeda, Fernando, 476.
Zepeda, Nicolás, 479.
Zumalde, Mateo, 484.

APPENDIX

Every effort has been made to compile a complete bibliography of Alegre, where several of his writings are catalogued for the first time. The main lacunae still to be filled in are some of his letters.

Two specimens of Alegre's handwriting are reproduced here to help scholars identify his writings. That of the formula of vows goes back to August 15, 1763, just prior to the beginning of his intensest literary activity; that of the letter to Hervás is dated November 1, 1786, that is, at the close of life. The first gives conclusive evidence that the *Texas* manuscript is, with the exception of a few pages, all in the hand of Alegre and is not limited to corrections by him of a copy; it also enables one to determine what portions of the *Mexico* manuscript are by him. The second reproduction is representative of Alegre's writing in his declining years, and should help identify his compositions of that period. The letter to José Payo Sanz lifts the veil of silence for an instant, to disclose Alegre's literary activity and plans ten years before his death. A favorable reply was given by the members of the Royal Council, who showed high esteem for the author.

The *Respuestas a las notas de los padres revisores* are Alegre's point-by-point reply in his own handwriting to the observations of the censors of the first four books of his *Historia*. The critique of the censors themselves has not been found and, consequently, it is not always evident to what particular stricture he is replying; they do show Alegre's concern throughout to present the truth objectively.

A CHRONOLOGICAL LIST OF WRITINGS BY ALEGRE.

The dates indicate when the respective works were composed. This norm, rather than the date of publication, will enable the reader to follow more clearly the interests and intellectual development of the author.

1. 1750. (a) *Ad Ioann[is] Berchmans iconem.* (b) *Ad B. Aloysii et Koskae* (sic) *iconem.* (c) *Natalia Munera.* (d) *Horti dedicatio Dianae ad imitationem Barclaii.* (e) *Ecloga. Nisus.*

These five short poetic compositions were written in Tepotzotlán about 1750, probably earlier, especially the one in honor of St. Stanislaus Kostka. They show young Francisco tryng out his wings. Icazbalceta published these poems among the *Opúsculos* (p. 196-197, 191-192) from the manuscript in the Biblioteca Nacional of Mexico City [1].

---

[1] ICAZBALCETA, Opúsculos p. VIII. There is in the Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Papeles Jesuítas. ms. ant. XX (29) n. 21, a « Lista de los Ms. de Dn. Xavr. Alegre » which catalogs 20 of his writings. The list is written in a late 18th century hand; inserted in another hand is the year 1788. It is one folio 200 x 147.

(f) *Lyrica et georgica in B. Mariae Guadalupanae elogium* [2]. Not published; manuscript unknown.

2. 1750 or 1751. *Prolusio grammatica de syntaxi habita ab auctore Francisco Xav. Alegre S. I.*, Mexici, anno 1750.

This is the earliest dated writing of Alegre. Icazbalceta published this essay on Latin grammar in his *Opúsculos* (p. 197-205) from the manuscript he located in the Biblioteca Nacional [3]. This date causes no little difficulty; since according to Fabri, Alegre was four years in Tepotzotlán after his entrance on March 19, 1747. Further, in the introduction to the essay, delivered as the inaugural adress to his class, Alegre refers to the fact that he had already taught in this same Mexíco City college, had fallen ill and has now returned after his health has mended. If the date of the piece is correct, then we must make its author leave Tepotzotlán in the autumn of 1750 — the four years of Fabri being taken to mean *approximately* four years —, scarcely start to teach when his health gave way, leave for a short rest and return to try again. The serious, subsequent breakdown, however, took him out of the class room for more than a year, as we have shown in the account of his life, and he did not return to Mexico City to teach but to prepare for his comprehensive and final examination.

3. 1749-1751. *Alexandriados, seu de obsidione Tyri ab Alexandro Magno, libri tres. Auctore Francisco Xaverio Alegre, Soc. Iesu.*

This epic in three books tells the story of the conquest of Tyre by Alexander the Great, its hero. Icazbalceta discovered this manuscript in the Biblioteca Nacional along with other Latin writings of Alegre which he edited in the *Opúsculos,* but the epic itself has never been published. It is very different from the Forli and Bologna editions in four books, listed below, and is clearly an earlier and briefer draft of the same [4]. That it was begun in Tepotzotlán seems evident enough, inasmuch as in a letter (see below, n. 7 b) dated May 2, 1751 accompanying the Latin translation of the *Batrachomyomachia* Alegre tells his friend Antonio that he has been working hard for some time on an epic in which the hero, in his opinion, is superior to Aeneas or Achilles; in the writings of Alegre this in verified in Alexander the Great alone.

4. 1751. *Pontiani Tugnonii civis mexicani Alexandriados, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone libri quatuor.* Forli 1773. (Ex Typographia Acchillis Marozzi et Joseph Sale).

As this work was published the year of the suppression of the Jesuits and probably shortly after the issuance of the papal brief, Alegre adopted the above pseudonymn [5]. Alegre, no doubt, kept the manuscript for subsequent editions of the same composition.

5. 1751. *Alexandrias, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone.* Four books. Forli 1775 (?).

---

[2] Fabri, p. vii-xxxi [xx-xxxvii].

[3] Icazbalceta, *o. c.*, p. viii.

[4] *Ib.*, p. viii.

[5] J. Eug. de Uriarte S. I., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la C. de J. ...*, I (Madrid 1906) 395-396, n. 4343.

In the introduction to the 1776 Bologna edition of the complete Iliad and the Alexandriad, Alegre refers to an earlier edition of the latter and ten books of the former, both published in Forli, but does not mention the date [6]. He gives as the reason for the new edition the fact that the earlier one was so faulty and that « I. P. C. » (not otherwise identified) is now generously paying for this new edition. Alegre can not be referring to the 1773 edition since that did not contain any portion of the Iliad, and in any case he would hardly care to do so as it had been published anonymously.

6. 1751. *Alexandrias, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone.* Four books. Bologna (Typis Ferdinandi Pisarri). 1776 (1777).

It is found in the second volume of Alegre's Latin translation of the Iliad (see number 24 below) and takes up pages 205-294. Although both volumes are dated 1776, the second was not issued before the following year, since the *imprimatur* for that part was granted on June 10, 1777. Fabri tells us that the Alexandriad was begun in Tepotzotlán, corrected and printed in Italy [7]. Alegre himself, in the introduction to the epic, reminds the reader, by way of apology for its imperfections, that its composition goes back more than 20 years and in the erudite letter that accompanies the epic he asks Antonio to remember that it is the work of a youth when he was about twenty years old [8].

7. 1751. (a) *Batrachomyomachia.*

This is a Latin translation in 468 hexameters of the first book of the « Battle of the Frogs and Mice », a mock epic poem formerly attributed to Homer. The translation was begun in Tepotzotlán (1749-1750) and finished in Mexico City (1751), as we learn from the letter written on May 2, 1751 to accompany the poem.

(b) *Auctoris epistola de hoc opusculo Antonio suo.*

(c) *Index graecorum nominum.*

Alegre explains the Greek proper names that occur in his translation. Icazbalceta discovered these three compositions in the Biblioteca Nacional and published them in his *Opúsculos* (p. 174-188).

8. 1752-1753. *Opuscula theologica.*

These treatises were compiled in Mexico City in preparation for his comprehensive examination there early in 1753 [9]. Not published; whereabouts of manuscript is unknown.

9. 1755-1762. *Ars rhetorices ex praeceptis Tullii.*

This treatise on retoric, based on the principles of Cicero, was written by Alegre in the Havana *colegio* while he taught the subject there and was sent,

---

[6] Vol. I, 11, « ... Alexandriados Poemation & Homericae Iliadis libros priores decem emiseramus ».

[7] FABRI, p. XIII [XXIV].

[8] Vol. II, 207 and 283, « Totos viginti annos in scriniis iacuit quae nunc in lucem prodit Alexandrias » and « Quam ad te mittimus, Alexandrias iuvenis vigesimum circiter annum agentis opus est... ».

[9] FABRI, p. XV [XXV].

according to Fabri, at Father Alagna's encouragement to Sicily to be printed [10]. Although it has usually been listed as printed — in Palermo, according to some — there is no proof that it was. No trace has heen found of the manuscript.

10. 1755-1764. *Sermones panegíricos y morales*, 3 vols. in 4°.

These sermons, left in Mexico City at the time of the expulsion, were almost certainly preached in Havana and Mérida, possibly a few in the Capital (1764-1767). Fabri stresses Alegre's preaching in Havana [11]. Uriarte writing in 1925 about these three volumes observed, « El Dr. Don José Maria Ágreda y Sánchez, de Méjico, conserva uno de ellos de 458 ps. » [12]. Not published; manuscript of remaining vomes unknown.

11. 1762-1764. (a) *Adnotationes in Epitomen Azevedi de legibus Castellae.*

(b) *In XX primos titulos libri I Decretalium.*

These treatises are assigned to the Mérida days, since he lectured on law there [13]. They were among the manuscripts left in Mexico City in 1767; unknown today.

12. 1765. The Latin and Spanish inscriptions in the *Relación del funeral entierro de el Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Rubio y Salinas...* Mexico City 1766 [14].

The composition of the inscriptions is attributed to 1765, since that is the year when Archbishop Rubio y Salinas died. The *Relación* was printed by the « Imprenta del Real y más antiguo Colegio de S. Ildefonso ».

13. 1764-1766. *Historia de la Compañia de Jésus en Nueva España*, Mexico City 1841-1842 [1843 or 1844], 3 vols. It was edited by Carlos Maria Bustamante and printed by J. M. Lara.

The date of the composition and the manuscripts used by Bustamante have been discussed at length in the account of Alegre's life. The manuscript of the complete first draft of the history is preserved in the University of Texas Library (Austin) [15]. Notes for the *historia*, reply of Alegre to the censor concerning the first four books of the same, and book one of the *historia* are preserved in manuscript form in the Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia of Mexico City, under segunda serie, Papeles Jesuítas, ms. ant. XVII. A third copy contains the prolog and the first six books with complete summaries; it is kept in the same Archivo but under Fondo Colección antiqua, ms. 372 (n. ant. 593) and ms. 373 (n. ant. 594). Another copy of the first six books is found in the same collection, under number 732 (n. ant. 833).

---

[10] *Ib.*, p. XVII [XXVII].

[11] *Ib.*, p. XVI [XXVI].

[12] J. Eug. DE URIARTE S. I. and M. LECINA S. I. *Biblioteca de escritores de la C. de J...*, Part I of Tomo I (Madrid) 99, L.

[13] FABRI, XXX-XXXI [XXXVII].

[14] ICAZBALCETA, p. V-VI.

[15] C. E. CASTAÑEDA and J. A. DABBS, *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library* (Cambridge USA 1939) 29, n. 339.

14. 1766. *Parentalia in obitu Mariae Elisabethae Farnesiae Hispaniae reginae.*

This is made up of a series of literary pieces composed under the direction and with the assistance of Alegre by the members of the Academy at San Ildefonso of Mexico City for the obsequies of the Spanish Queen [16], who died on July 11, 1766. Not published; manuscript unknown.

15. June 14, 1766. Approbation by Alegre of *Fragmentos de la vida y virtudes de D. Vasco de Quiroga* written by D. Juan José Moreno and printed in Mexico City in 1766 [17].

16. 1750-1767. *Bibliotheca critica scientiarum, in qua de linguis, de grammaticis, rhetorica, poesi, dialectica et historia disseritur.* 6 vols. in 4°.

It seems that these were Alegre's notes garnered over a long period of time from his systematic reading and studying [18]. Not published; manuscript left in Mexico City at time of expulsion; where it is today, is not known.

17. c. 1759-1768. Philosophia novo-antiqua. 2 vols. in 4°.

This work is not dated earlier because until 1758, at least, Alegre taught the humanities. Yet later, not only during the years when he actually lectured on philosophy in the *colegio* at Havana, but even after his return to Mexico, he continued to work on an effective program to modernize the content and method of the curriculum of philosophy. Such an attitude received a new impetus from the Province meeting of 1764. Despite all efforts to locate the manuscript of this important work, its whereabouts still remains unknown. Many of his ideas on the subject, however, can be learned from his correspondence with Clavigero [19].

18. 1764-1767. [*Cartas a Clavigero y a otros*].

Six have been published by Flores [20]; others are still in manuscript form in Archivo de Hacienda, Ramo de Temporalidades, Legajo 1587. Colocación: P-7116 [21].

---

[16] Andrés CAVO S. I., *De vita Iosephi Iuliani Parrenni...* (Rome 1792) p. XXIX-XXX.

[17] J. T. MEDINA, *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767.* (Santiago de Chile 1914) 33-34. In the light of Alegre's correspondence with Clavigero, it is doubtful whether he really wrote this approbation: ROMERO FLORES, *o. c.*).

[18] FABRI, p. XXX [XXXVII]; Raymundo DIOSDADO CABALLERO S. I., *Bibliothecae Scriptorum Societatis Iesu Supplementa,* Supplementum primum (Rome 1814) 79, « *Bibliotheca Critica Scientiarum* tomi 6 in 4, ubi de linguis, Grammatica, Rhetorica, Poetica, Dialectica, et Historia: in reliquis tomis reliquae etiam scientiae tractandae erant ».

[19] Bernabé NAVARRO, *La introducción de la filosofía moderna en México* (Mexico City 1948) 146-150.

[20] J. ROMERO FLORES, *o. c.,* 307-335.

[21] B. NAVARRO, *o. c.,* 146-150; 13, 256.

19. 1764-1767. *De mathematicorum instrumentorum fabrica et usu, ex Bion et Stone, in compendium redactus* [22].

The reading and studying for this summary can go back to Havana days, when he became intensely interested in mathematics. The logical time of its composition is when he had charge of the Academy of Mathematics at San Ildefonso. The manuscript was left in Mexico City in 1767; unknown today [23].

20. Before June 25, 1767. *Miscellaneorum poeticorum et oratoriorum tomi II.*

Left in Mexico City at the time of the expulsion; manuscript unknown [24].

21. 1769 (or 1770)-1771. *Historia de la Compañía de Jesús. Memorias para la historia de la provincia que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva España.* Mexico City (Librería de Porrúa Hnos. y Cía.) 1940-1941. 2 vols.

It was edited by J. Jijón y Caamaño of Quito; upon the death of the editor a few years ago, the manuscript was bequeathed to his widow, now residing in the same city. The date of the composition of this history has been discussed above on page 456, note 62.

22. 1769-1773. (a) *Elementorum geometricorum libri XIV.*

(b) *Sectionum conicarum libri IV.*

(c) *Tractatus de gnomonica* (Treatise on sun dials).

As science at that time was usually taught in Latin, it is to be supposed that these treatises were written in that language. Fabri attributes them to the time when Alegre was in Bologna; it is most likely that Alegre used them in the instruction of his young Jesuit brothers. Not printed; manuscript unknown. See Alegre's letter of May 5, 1778, reproduced below on pages 502-503.

23. 1769-c.1775. [*Homericae Iliados libri priores decem*].

The title and very existence of this Latin hexameter translation from the Greek original is inferred from the introduction of Alegre's 1776 version of the complete Iliad and Alexandriad [25].

24. c. 1775-1776. *Homeri Ilias, latino carmine expressa, cui accedit... Alexandrias*, Bologna (Typis Ferdinandi Pisarri) 1776 (1777), 2 vols [26].

---

[22] Nicolas Bion was a French engineer (1652-1733). His *Traité de la construction et des principaux usages des instruments de mathématiques* (Paris 1752) is an adapted and enlarged translation of Edmond Stone, *The Construction and Principal Uses of Mathematical Instruments* (London 1723) according to *Nouvelle biographie générale*, XLIII (Paris 1867), s. v. Stone, Edmond.

[23] FABRI, p. XXIV [XXXII]. CABALLERO, 79, is the first to give the correct form of Stone's name; in other bibliographies, it has become Stornius, Sfornio, Stormio, and so on.

[24] FABRI, p. XXXI [XXXVII].

[25] *Ib.*, p. LXIV [XXXII].

[26] See note 6.

25. 1778. *Solicitud para que se le permita introducir en América algunos ejemplares de la Iliada de Homero, traducida en versos latinos.* Bolonia, 5 de Mayo de 1778. (Arch. Tol. n. 7, 7°) [27]. Reproduced below, pages 502-503.

26. 1779. *Carta remitiendo impressa la traducción latina de la Iliada de Homero.* Bolonia, 30 de Noviembre de 1779. (Arch. de Simancas).

Not published [28].

27. 1775-1780. *Arte poética de Mr. Boileau, traducida a rima castellana...*

It was published by Icazbalceta in *Opúsculos* (p. 1-132) with the *Epistola dedicatoria a un amado discípulo del traductor,* with the more important notes of Alegre and a *Bibliografía sucinta de los autores citados en la traducción del Arte poética* (p. 206-227). The publication was made from the manuscript in possession of D. Aureliano Fernández-Guerra [29].

28. 1775-1780. To approximately this same period belongs: *Traducción de algunas piezas de Horacio.*

Icalzbalceta published in *Opúsculos* (p. 133-173) satires 1, 3, 6, 9 of book I and epistle 6 of book one of Horace from the same manuscript that contained the translation of Boileau's *L'art poétique*. Menéndez y Pelayo mentions in his *Horacio en España* (I, 126) one other satire translated by Alegre and found in the same manuscript; it is the second of book I. Why Icazbalceta did not publish it along with the others, is not known [30]. Fabri lists: *Horatii lyrica, satyraeque nonnulae.* Of the lyrics or odes, no trace has been found [31]. Alegre's *Arte poética* is occasionally a translation directly from Horace's *Epistola ad Pisones* rather than from Boileau's *L'art poétique* [32].

29. 1784. [*Carta a Lorenzo Hervás y Panduro*].

This letter, dated Bologna, April 28, 1784, was sent to Hervás in Cesena, Italy. It is edited in the appendix to this article, under number 2/a. Cf. AHSI, 20 (1951) 109.

30. 1786. [*Carta a Lorenzo Hervás y Panduro*].

This second letter, dated Bologna, November 1786, was sent to Hervás in Rome. It is edited in the appendix to this article, under nomber 2/b. Cf. AHSI, *ib.; see* plate II.

31. 1769-1788. *Colección de poesías españolas*, 3 vols. in 4°.

---

[27] URIARTE-LECINA, 99, O.

[28] *Ib.*, 99, P.

[29] *Opúsculos*, p. x-xv.

[30] Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, *Horacio en México* (Mexico City 1937), 51.

[31] *Ib.*, 51, where Father Méndez Plancarte expresses the opinion that Alegre's translation of Horace's epode « Beatus ille » has also been lost.

[32] *Ib.*, 45-46.

Not published; manuscript unknown [33].

32. 1770-1788. *Institutionum theologicarum libri XVIII.* Venice (Typis Antonii Zattae et filiorum) 1789-1791.

In the first volume (p. VII-XXXI) of this posthumous publication, there is a life of Alegre, bearing the title « De auctoris vita commentarius », written, as has been shown, by Father Manuel Fabri. The dedicatory letter placed at the beginning of the *Institutiones* (p. III-VI) is addressed to the « Episcopo Angelopolitano et universis per orbem Catholicae Ecclesiae Pastoribus, et Doctoribus » and dated from Bologna, the 7th of March 1772. The Bishop of Puebla was Francisco de Fabián y Fuero.

33. 1776-1788. *Homeri Ilias, latino carmine expressa.* Rome (Apud Salvionem, tipographum [sic] Vaticanum) 1788.

This « editio Romana venustior et emmendatior » appeared shortly after Alegre's death. The dedication of the epic to the Mexicana Civitas is signed by Joannes a Malo de Villavicencio [34].

34. Of unknown date. *Synopsis grammaticae linguae graecae.*

If written in Mexico, it probably belongs to 1764-1767, when the Jesuits strove through their new plan of studies to give greater attention to Greek. Not published; manuscript unknown. Fabri does not mention it; Caballero is the first to catalog it, but makes no distinction in his list between manuscripts left in Mexico and those left in Bologna [35]. The *Synopsis* is catalogued by Uriarte-Lecina, *l. c.* under F.

35. Of unknown date. *Vidas de los varones ilustres de la privincia de Nueva España.*

Alegre had planned to write such to form the second half of his history of the province [36]. The expulsion from Mexico prevented him from doing so. The only extant lives by Alegre are those brief accounts inserted in the *Historia* and in the *Memorias*. Uriarte-Lecina list the *Vidas, l. c.*, under I.

36. Of unknown date. *Mapa de las misiones mexicanas con su explicación.*

Not published; manuscript unknown [37].

37. Of unknown date. *Carteo literario y respuestas a varias preguntas.*

---

[33] URIARTE-LECINA, I, 99, E; CABALLERO, 78, where he catalogs: « *Poematia*, hispana credo »; NAVARRO, *o. c.*, 305, lists « Poesías del P. Alegre y de otros Jesuítas » as being in the Biblioteca Nacional of Mexico City, but does not specify titles.

[34] A fellow Jesuit exile of Alegre was Juan Malo of Mexico City; he is listed by Zelis as living on to 1805 when he died in Havana.

[35] CABALLERO, 78-79.

[36] At the end of the Prólogo to his historia.

[37] URIARTE-LECINA, I, 99, J, without indication of source.

Not published; manuscript unknown [38]. No attempt seems to have been made to collect the rather extensive correspondence of Alegre.

38. Of uncertain date. Attributed to Diego Abad and Francisco Javier de Alegre is: « Traducción de églogas VIII and X de Virgilio. 1799 (?). 8 leaves » [39].

Caballero says that he knew that Abad had translated Virgil's eighth ecloque along with other poems, since Don José Antonio Alzate in the *Gazeta de México* (num. 42 of the year 1788) stated that it was Abad and not he who had made the translation [40]. Although Alegre was a life long student of Virgil und made a virgilian translation of the entire Iliad, as we have noted, yet no other source lists any translation by him of an ecloque. The Texas University copy would be a posthumous one in reference to both Abad (September 30, 1779) and Alegre (August 16, 1788).

39. Uriarte under number 5945 lists *Lyrica et georgica in B. Mariae Guadalupanae elogium.* (About 1770 [?]).

Uriarte gives Beristáin as the ultimate source of this entry and states that the Mexican bibliographer claimed the poems had been printed. While it is true that Beristáin published in his imagination more works than any printing establishment, he did not do so for the present collection of poetry. There is no reason to believe that this title is not the same as above under 1 (f), and consequently written while Alegre was still in Tepotzotlán, according to Fabri's testimony.

40. Of unknown date. *Crítica de los principales poetas latinos.*

According to Osores, « I tomo, 4º, Ms. El Ilmo. Sr. Castañiza lo tenía en su biblioteca, hoy del Seminario de Durango » [41].

41. Of unknown date. *Carta geográfica del hemisferio mexicano.*

The same Osores observes, « En uno de los tránsitos del Colegio de la Santa Cruz de Quéretaro, y la que tanto le sirvió al Exmo. Sr. D. Félix María Calleja para sus providencias en la revolución de 1810 » [42].

---

[38] URIARTE-LECINA, I, 99, K, who have evidently taken it from Caballero, *o. c.*, 79, «... responsa, litteraeque quam plurimae ».

[39] CASTAÑEDA-DABBS, 28, n. 317,

[40] CABALLERO, 76. But see MEDINA, *o. c.*, 13: « Hemos tratado de comprobar esta cita de Caballero, aunque sin resultado... »

[41] Félix OSORES, *Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México.* 2 vols. (Mexico City 1908) 44.

[42] *Ibidem.*

SELECTED DOCUMENTS

1

FORMULA OF VOWS

Ego Franciscus Xaverius Alegre professionem facio et promitto Omnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre et universa coelesti curia ac omnibus circumstantibus et tibi R. P. Rectori Martino Puerto, vice Reverendi admodum P. N. Generalis Laurentii Riccii et successorum eius locum Dei tenenti perpetuam paupertatem, castitatem, et obedientiam, et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem iuxta formam vivendi in litteris apostolicis Societatis Iesu et in eius constitutionibus contentam.

Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa missiones, prout in eisdem litteris apostolicis et constitutionibus continetur.

In ecclesia collegii emeritensis Societatis Iesu, die 15 aug. anno Dni. 1763.

[Signed] Franciscus Xaverius Alegre

ARSI, *Hisp. 34*, 151r, *see* plate I.

2

LETTERS TO LORENZO HERVÁS Y PANDURO

a) Bologna, abril 28 de 84.

Amigo i señor: No atribuia v. m. a falta de aprecio, sino a mi poca salud i retiro de comercio literario, la tardanza de las respuestas. Yo ni sé quándo van o vienen las postas si no lo pregunto, i no se me ofrece para qué preguntarlo sino mui raras vezes. De lenguas: las corrientes en nueva España son mexicana, otomite, tarasca, maia, totonaca i chocha. La totonaca parece ser dialecto de la mexicana, i de las otras hai otros muchos. En las provincias septentrionales quasi cada familia es una lengua. Balboa dará noticia de la provincia de Oaxaca, Cogolludo de Yucatán. De la Florida, Avellaneda i quizá algo Charlevoix. Clavigero podrá informarle a v. m. más particularmente de este assunto en quanto al México. Saluda a v. m. D. Joseph Peñalver i io me protesto

Su affmo. servidor,
Fran.co Xav.r Alegre

b) Bologna, noviembre 1 de 86.

Estimado amigo i señor: v. m. me burla. Eguiara en 3 letras ocupó un tomo en folio; v. m. pretende que io supla quantos faltan a Eguiara desde el 672; que añada los que faltan en 18 letras del alphabeto, dónde i quándo nacieron, murieron, qué empleos tuvieron etc. Esto se puede

saber de uno u otro contemporáneo; para los antiguos es menester registrar archivos, librerías, bibliothecas e historias particulares de los ordenes, de naciones, vidas impressas o ms. Yo de los authores procuro aprender la ciencia de las cosas; de el mathemático mathemáticas; de el theólogo, theología. Si fueron moros o judíos, si buenos o malos, si franciscanos o jesuítas, si nacieron en tal año o murieron en tal, i semejantes cosícosas, *quarum miseranda peritia est*, no me cuido sino en aquellas cosas en que lo demanda la crítica para averiguar el orden i serie de la tradición, o las circumstancias en que se escribió assí o assado. Fuera de esso, puedo decir a v. m., con el viejo Gerónymo, que *quindecim anni sunt ex quo non ascendit in manus meas quidquam profanarum litterarum, et si quid eiusmodi in mentem venit, quasi praeteriti de imagine somni recordamur.* Diccionarios, bibliothecas, caracteres, parallelos, raccoltas, historias de la phýsica, de la theología i demás obras reflexas, en que se habla de los escritores sin haverlos leído i en que no se aprenden ciencias sino palabras i personas o fatarellos, están mui lejos de mí, como lo estarán de v. m. i de qualquiera hombre de sesso. Esto he dicho para que v. m. *non me existimet supra id quod videt in me aut secundum aliquid quod audit ex me.* Bien que mi inutilidad le pudiera ser mui conocida, pero no mi falta de voluntad i de estimación, con que me protesto

Su mui aff. servidor,
Fran.co Xav.r Alegre

D. Joseph Peñalver saluda a v. m. mui cordialmente.

Vat. lat. 9802, 232r, 244r; *see* plate II.

3

Letter to José Payo Sanz

[1r] Bolonia Año de 1778

Don Francisco Alegre
sobre
que se le permita introducir en América
algunos exemplares de la Ilíada de Homero

Secretario de Cámara, Payo.

[2r] Ilustrísimo señor

La manera indigna con se habla i se escribe en Italia de la literatura de España, particularmente en materia de latinidad i de las letras, me empeñó en la traducción de la Ilíada de Homero a verso latino. Yo sé bien que Homero quasi jamás ha salido al público sino a la sombra de algún príncipe i que señaladamente Gonzalo Pérez en España dedicó la suia de la Odyssea a la Magestad de el S. D. Phelipe

Segundo. La triste situación en que me hallo no era capaz de inspirarme pensamientos tan altos, ni podía prometerme tanto de la cortedad de mis talentos. Sin embargo le puse a la frente el nombre de el eminentísimo señor Boncompagno, legado de Bolonia, que no desdeñó este mi obsequio. La obra ha merecido aprecio de los conocedores que hasta ahora la han leído: la Academia de los Literatos de Sena ha promulgado un grande elogio, i un Impressor de Roma sé que piensa hacer a su costo una mejor estampa. El deseo de satisfacer a los que me han socorrido para la impressión me mueve a remitir algunas copias [2v] a Nueva España, donde pueden tener algún aprecio mis trabajos i donde pueda con más prontitud deducir los costos i en lo que avanzare, servirme para la inpressión de un tratado mathemático también latino, i algunas otras obrillas en que me divierto.

Assí que no pudiendo tener effecto este mi deseo sin la necessaria correspondencia por cartas con algunos sugetos de España i de América i por si acaso pudiesse haver en el passe de dichas copias algún embarazo, occurro a la bondad de V. S. Illma. para que en todo me habilite con las necessarias licencias i entretanto pido a N. S. guarde su importante vida muchos años.

Bolonia i maio 5 de 1778

De V. S. Illma.

Rendido servidor i capellán

[Signed] Francisco Alegre

Archivum Prov. Tolet. S. I., legajo 7, n. 7; the recommendation of the Consejo, the reply of the Fiscal, and other documents, follow Alegre's letter.

4

RESPUESTAS A LAS NOTAS DE LOS PP. REVISORES

[86] *A las notas del libro primero.*

A la primera, convenimos en que su apellido es Menéndez, pero como quasi todos los authores lo llaman Meléndez y por este nombre son conocidos hoy sus descendientes los condes de Canalejas, no pareció affectar antigüedad con esta mutación, y exponerse a la crítica contraria. Sin embargo se enmendará si lo jusgaren los superiores [1].

A la 2ª, tanto el puerto, como la Santa Cruz se llaman de Aguatulco, como se puede veer en los mejores mapas, de que no es lícito

---

[1] The reference is to the Adelantado Pedro Menéndez (*Historia,* I, 5 ff.). Evidently, Alegre won out on this insignificant point for even in the final manuscript form *(Mexico B),* we find Meléndez. The more usual form is that preferred by the censor. All subsequent references will be to the first volume of the *Historia*.

apartarse. Si alguna vez el amanuense llamó al puerto Guatulco, fué errata ocasionada de el modo común de hablar [2].

La 3ª fué yerro de el escribiente.

En la 4ª por vida gloriosa entre christianos no puede entenderse sino aquella en que *neque luctus*, *neque clamor*, *neque dolor erit ultra*.

En la 5ª no se pudo poner el fin de el indio, porque no [se] sabe, ni el historiador está obligado a seguir hasta la muerte a todos los que enqüentra sobre su marcha.

A la 6ª, Sintzicha, que allí se pone, no es abrebiado de Tzintzunza, sino nombre de el último rey de Michoacán, que los mexicanos llamaron Caltzontzi [3].

En la 7, en que se ponen 4 conventos de monjas sugetos a los regulares, no se tuvo presente el de Corpus Christi. Se añadirá [4].

En la 8 se quitará uno de los convictorios de niñas españolas [5].

En la 9 se reformará el número de las parrochias de indios [6].

En la 10, S. Francisco nada tiene de magnífico, en rigor de architectura [7].

En la 11, la casa de locas no tiene lugar entre edificios sumptuosos, que son los que allí se numeran [8].

La 12 fué yerro de el escribiente.

La 13 lo mismo.

En la 14 el author vació la relación que se le embió de parte de la real colegiata. Se verá [9].

Lo mismo en la 15, en que no aparece la contradicción que se pretende.

En la 16 no se puede entender otro cuerpo que aquél de que era cabeza N. S. P. Ignacio [10].

La 17 y 18 son yerros de el amanuense.

A la 19, pues se dice: hoy conocido baxo el nombre de Jesús Nazareno, se supone que [86v] entonces no era conocido por esse nombre [11].

---

[2] *Historia*, I. 102-104. In the original, *Texas*, I, 98, Alegre had written, « El Puerto de Aguatulco (commúnmente Guatulco)... »

[3] Page 92; Alegre had made this very clear in his original, *Texas*, I, 88, « Quando entraron los Españoles en México, reinaba en Zinzunsa, Corte de Mechoacán Sintzicha, a quien los Mexicanos, sea por elogio, o por apodo, según las varias interpretaciones de los autores, llamaron Caltzontzin, que baptizado después, según hallamos en un antiguo MS que fué de D. Carlos de Sigüenza, se llamó D. Antonio ».

[4-6] Page 39.

[7-8] Page 40.

[9] This reply shows that Alegre obtained information directly from the institution about which he wrote; see above, page 454; also *Historia*, I, 41.

[10] Page 44.

[11] Page 50; Alegre had written, *Texas*, I, 47, «...[el padre Sedeño] no quiso otra casa que el Hospital de la Concepción de nuestra Señora, más commúnmente hoi conocido bajo el nombre de JESUS Nazareno... ». Bustamente changed the text to such an extent that Alegre's reply is no longer intelligible.

Ego Franciscus Xaverius Alegre professionem facio, et promitto Omnipotenti Deo, coram ejus Virgine Matre, et universa caelesti curia, ac omnibus circumstantibus, et tibi R. P. Rect. Martino Puerto, vice Reverendum P. N. Gen. Laurentij Riccij, et successorum ejus locum Dei tenenti perpetuam paupertatem, castitatem, et obedientiam, et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem juxta formam vivendi in Litteris Apostolicis Societatis JESV, et in eius Constitutionibus contentam.

Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa Missiones, prout in eisdem litteris Apostolicis, et Constitutionibus continetur.

In Ecclesia Collegii Emeritens. Soc. JESV die 15 Aug. anno Dni 1763.

Franciscus Xaverius Alegre.

AUTOGRAPH FORMULA OF VOWS.

ARSI, *Hisp. 34*, 151r.

Bolonª. Nov. 4 de 86. 244

Estimmo. Amigo, i Señor: Vm me burla. Eguiara en 3 letras ocupó un tomo en f.
Vm pretende q. io supla quantos faltan a Eguiara desde el 672: que añada los
q. faltan en 18 letras del Alphabeto, donde i qdo nacieron, murieron, q. empleos
tuvieron &c. Esso se puede saber de uno, u otro contemporaneo; para los antiguos es
menester registrar archivos, librerias, Bibliothecas, é historias particulares de los
ordenes, de Naciones, vidas impressas, o M.S. Yo de los authores procuro aprender
la ciencia de las cosas, de el Mathematico Mathematica, del Theologo Theologia. Si
fueron Moros, o Indios, si buenos, o malos, si Franciscanos, o Jesuitas, si nacieron en
tal año, o murieron en tal, i semejantes cosicosas, quarum mihi sera ac ia peritia est,
no me cuido, sino en aquellas cosas en q. lo demanda la Critica para averiguar el
ordn. i serie de la tradicion, o las circunstancias en q. se escribio assi, o assado. Ademas
de esso puedo decir a Vm con el viejo Geronymo q. quindecim anni sunt ex quo
non ascendit in manus meas quidquam profanarum litterarum, et si quid ejus
modi in mentem venit quasi praeteriti de imagine somnii recordamur. Diccio-
narios, Bibliothecas, Caracteres, Parallelos, Racolteas, Historias de la Physica de
la Teologia, i demas obras reflexas, en q. se habla de los escritores sin haver
los leido, i en q. no se aprenden ciencias, sino palabras, i personas, ó fechas
estan mui lejos de mi, como lo estaran de Vm, i de qualquiera hombre de sesso.
Esto he dicho para q. Vm non me existimet supra id quod videt in me, aut
secundum aliquid quod audit ex me: bien q. mi inutilidad lo pudeia ser
mui conocida; pero no mi falta de voluntad, i de estimacion con q. me protesto

Su mas aff. Servidor

D. Joseph Peñalver saluda a Vm
mui cordialmte.

Fr.co Xav. Alegre.

AUTOGRAPH LETTER OF ALEGRE TO HERVÁS.
Vat. lat. 9802, 244r.

A la 20, se supone lo segundo, y es lo que se debe; porque, viniendo en distinto navío su hermano, no podía el otro de noche saber quién era el náufrago [12].

A la 21, bodegas se debe decir, y no abodegas, ni han pensado decir era el nánfrago [12].

La 22, 23, 24 y 25 son erratas de pluma, que no hai en mi original.

A la 26, se evitó la contradicción diciendo que convalecieron con los regalos, que cada día crecían más y en mejor forma para impedir los piadosos ardides que les inspiraba su mortificación [14].

A la 27, talento de la palabra se llama en general la eloquencia [15].

La 28 y 29 son erratas de el escribiente.

La 30 es buena. Se reformará aquel elogio a la antigua iglesia de Sto. Domingo.

En la 31 el servirlas se refiere al señoras, que queda arriba [16].

En la 32, esta clausula dice assí: Predicó con tanta eloquencia, y al mismo tiempo fueron tan sensibles los progressos que se experimentaron en la juventud de que se havía hecho cargo, que despertaron en la ciudad los antiguos deseos etc. No veo que aquí falte sentido [17].

En la 33, quando se dice que los vicios eran necessaria conseqüencia de el oro que rueda entre las manos etc. es claro que se toma el oro por la riqueza, y no por la especie del metal [18].

A la 34, essas circunstancias estarán mejor en la vida o elogio de el P. Mercado. Para el passo se dixo lo que viene a propósito. De sus órdenes ya se habló en otra parte [19].

A la 35, se olvidó el nombre de Manuel.

A la 36, no se passó poner essa cláusula, pues comienza el período diziendo: Sería texer una larga historia contar los cathedráticos etc., los oidores etc [20].

A la 37, convenimos en que debe escribirse Michoacán. Lo contrario es yerro de pluma [21].

A la 38, del H. Salvatierra no se sabe más [22].

A la 39, allí mismo se añade: cada día más agrio, viendo que alegaban sus privilegios; en lo qual se supone que en virtud de ellos le resistían [23].

A la 40, la Compañía es nombre collectivo, que puede concordar bien con les negó.

[12-14] Page 52.

[15] Page 53.

[16] Page 67. « Enviaban cada semana estas señoras... servirlas... »

[17] Page 80.

[18] Page 83 beginning, « Los tratos usuarios... »

[19] Pages 84 and 85, where Alegre speaks of Juan Sánchez Baquero; he had mentioned his ordination to the priesthood on pages 78 and 79.

[20] Page 87.

[21] *Passim*, e. g. I, 44, 60, 110; all manuscripts have *Mechoacán*.

[22] Page 110; see also 121. His full name was Pedro Ruiz de Salvatierra.

[23] Page 98.

A la 41, lo de las aguas de Oaxaca debe de ir en gustos. Otros las tienen por buenas.

La 42 fué equívoco del amanuense, Guath[a]. por Guadal[a].

A la 43: quando se dice que a los americanos amanece más temprano la razón se en[87r]tiende, que a las demás naciones; pero hai términos de comparación que no es necessario ni conveniente explicarlos más [24].

A la 44, la nota marginal que habla de el P. Florencia se puso como reclamo para enmendar aquel yerro, no porque se piense imprimirlo assí quando en otras partes se le trata con todo respecto [25].

A las notas de el libro 2º

A la 1[a], pues si dice que les mandó echar de aquella agua en sus milpas, se supone que eran de aqua los cántharos [26].

A la 2, bastantemente se explica el effecto con decir que le dieron las gracias por la felicidad de la cosecha [27].

A la 3, las palabras allí puestas son de los Padres en su carta, y están bien claras [28].

A la 4[a], para explicar el peligro de una india joven, ¿qué más se ha de explicar la qualidad de el pretendiente, que llamándolo noble y poderoso? [29].

La 5, 6 y 7[a] son yerros de pluma.

A la 8[a], tuvieron mucho que sentir quando creyeron que los Padres querían desamparar la iglesia y passarse a Valladolid. Esto está allí bien claro [30].

A la 9, el apellido con la última sýlaba de el nombre viene a ser: Val de Olid; de donde algunos quieren que se derive Valdeolid o Valle de Olid o Valladolid. Esta niñería se pone allí en boca agena, y se impugna luego [31].

La 10 no añade cosa.

A la 11, no dirán zocolo, sino los que no supieren que viene de la voz griega ζοκλω (sic) [32].

La 12 fué ierro de pluma.

A la 13, ya se hizo essa advertencia en otra parte.

A la 14, provisional quiere decir cosa que se haze ínterin, por vía de providencia.

A la 15, el author no debió descender a essas menudencias, que deben suponerse.

---

[24] Page 109 beginning, « Los niños de 12 y 14 años... »

[25] Father Francisco Florencia is referred to on pages 2*, 9, 10, 14, 31, 144, 162.

[26] Page 120.

[27] Page 121.

[28] Pages 121 to 122.

[29] Page 123.

[30] Pages 131 to 133.

[31] Pages 129 to 130.

[32] Page 139, in the sentence beginning, « Sobre estos corría al rededor un zoclo... » Alegre's Greek term is non-existent.

A la 16, entonces no havía nueva.

La 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 no añaden cosa de substancia.

A la 25, se añadirá lo de el Colegio de Sta. Potenciana.

La 26, 27, 28 no dicen cosa; ni la 29, 30, 31, 32.

A la 33 no parecerá acre la censura a quien huviere leído al author, pero se moderará [33].

La 34, 35, 36 no son de substancia [87v].

A la 37, lo que el revisor desea ya estaba dicho antes.

A la 38 no hai que añadir, que allí está.

A la 39 ya se respondió.

A la 40, las constituciones synodales, en aprobándolas el Papa, no es menester que lo mande para que obligen dentro de la diócesi o provincia.

La 41, 42 no añaden cosa.

A la 43, para afirmar un milagro no basta una vulgaridad que nadie authoriza [34].

A la 44, Chevigni no es célebre sino por sus errores en geographía, y más de América.

La 45 es ierro de pluma.

A la 46, Arzola no fué el 1° sino el 4° obispo, y el 3° Mendiola; ni se anticipa el señor Mimbela, porque allí no es necessario observar el orden de la succesión [35].

A la 47, lo que se añade de el tiempo y qualidad de el movimiento de los sombreros, no se puso con essa individualidad porque muchas vezes falla [36].

La 48, 49 y 50 no son de substancia.

A la 51, la escritura reza que se ofresca la candela en el día 22 de julio.

La 52 es buena. Se borrará lo notado [37].

A la 53, allí no se pudo poner toda la historia a la larga. Se dixo lo que basta. La aparición fué el año de 31. El templo no lo hizo el señor Santa Cruz, sino el señor Palafox. Santa Cruz, la hospedería y una parte de la vivienda, que acabó el señor Nogales. La historia de el P. Florencia está vista [38].

A la 54, lo que se añade de la visión de el señor Nogales necessita de confirmación. Dése algún author que lo refiera [39].

La 55, 56, 57 son buenas. Se explicará mejor lo dicho.

La 58 es nada. La 59 es buena. La 60 pasa. La 61 es buena. La 62 no es cosa.

---

[33] Alegre seems to be referring to Juan Sánchez' account of Alonso Sánchez, pages 155-159 and 164.

[34] Page 192,

[35] Pages 196-197.

[36] Page 205.

[37] Pages 212-213 referring to the Colegio in Puebla.

[38-39] Page 215.

La 63 y 64 son buenas, y se apreciarían muchas como la última [40].

A las de el libro 3º

Las 24 primeras son o yerros de pluma, o de mui poca substancia.
A la 25, ya estaba añadido lo que escribe el Dr. Parra [?], que por entonces no se supo.
Las demás, hasta 30 poco valen. En la última bien puesto está Guayacothla, no Guaiococotla [41].
Las 10 que siguen no son de valor.
La 41 es buena. Se quitará el Nayarith. [88r].
A la 42, Chiguagua entonces era pequeña villa. De lo que hoi es, se dice en otra parte [42].
A la 43, los colegiales de paga son muchos más que los del tridentino, que son 12.
A la 44, que no sea assí, no quita que lo diga Villaseñor, a quien se cita [43].
A la 45, ¿a qué viene allí el año en que escribió Gil González, que está puesto antes varias vezes? [44].
Las 4 que siguen no son de precio.
A la 50, servirán a su tiempo essas noticias.
A la 51, huvo equívoco en poner 3 por 2.
52 y 53 no son de substancia.
A la 54, sendas calenturas quiere decir dos a cada uno, antiguo castellano. Aquellas son palabras de una carta que allí se inserta.
A la 55, desbandar, en milicia, es voz mui usada y mui española. Mariana la usa no pocas veces.
A la 56, la voz no es de origen castellano, pero ya tan adoptada como el libertinage por escritores de juicio.
La 57 no es de precio.
A la 58, siempre que los geógraphos ponen un número solo de grados, se entienden los de latitud.
Las demás hasta la 63 no son de algún momento.
La 64 supone que el voto havía sido sin noticia de su confessor, como era assí [45].
Las demás hasta 89 todas son de poca o ninguna substancia.

A las de el libro 4

Las 30 primeras son enteramente inútiles o de mui poco momento.
A la 31, no se insinuó assí porque, aunque parece lo natural, pero la annua tiene cuidado de advertir que el predicador trataba assumpto mui diverso.

---

[40] Page 216; Alegre had written *Juan* instead of *Sebastián* de Aparicio, as is apparent from *Texas*, II, 208.
[41] Page 257; Bustamante printed *Guayacocotla*.
[42] Page 269. It is the modern *Chihuahua* in the State of *Chihuahua*.
[43-44] Page 270.
[45] Page 301.

La 32 es inútil, y la 33; porque, si era tehueco, no podía ser su tío nacabeta.

A la 34, lo que allí se puso consta al pie de la letra de la annua de 99, en que no se pudo escribir y firmar por abril lo que havía de suceder por noviembre de 600.

Las 10 que siguen son de poco valor.

A la 45, la carta de el P. Santarén no podrá ser cansada sino a los que no supieren de su author o ignoraren quánto hermosean la historia estas piezas antiguas y authénticas [46]. [88v].

Las siguientes hasta 55 son de poco precio.

A la 56, la disjunctiva quiere decir que o no le tiraban a el Padre por algún resto de veneración, o no le herían por singular favor de el cielo.

La 57, 58 y 59 son inútiles.

La 60 y 61 son buenas. Se explicará mejor lo dicho.

Las demás, hasta 67, son erratas de pluma o cosas de poco fondo.

Para respuesta de éstas y las demás semejantes, digo que todas las erratas de sentido y de ortographía se corregirán con la maior exactitud; que al principio de cada página se ha de poner, como va en mi original, el año de que se va tratando; y al margen, brebetes, citas justificativas, etc.; que se han de notar con comas, o poner en letra cursiva, las piezas que se insertan, como cédulas, autos, cartas, etc.; que las descripciones se nos ha mandado ponerlas exactas y, quanto se pudiere, enteras y difusas, por la misma razón que da el P. Revisor, de que aun los americanos ignoran los límites y nombres de sus tierras, su graduación, etc. Añádese que aun sin este orden assí lo hacen los más célebres historiadores, como Mariana, Ovalle, Remesal, Cogolludo, que procuran divertir la narración con esta especie de episodios. Si algo puede cansar a los lectores será el no oir más que missiones, confessonario, púlpito y fundaciones secas de colegios.

See number 13 under *A chronological list of writings by Alegre*, page 495.

---

[46] Pages 379-380, 394-407; Alegre on page 423, states that he looked in vain for another letter of Santarén which he wished to quote.

IX. - EPILOGUS

EL PUESTO DE JAVIER EN LA FUNDACIÓN DE LAS MISIONES DEL EXTREMO ORIENTE

PEDRO DE LETURIA S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Quamvis gloriosae missiones fratrum mendicantium, franciscanorum praesertim, in Asia orientali saeculis iam XIII et XIV exstiterint, ostenditur sanctum Franciscum Xaverium munus historicum plantatoris et ordinatoris Ecclesiae in iis regionibus complevisse. Nam et antiquiores illas sacras expeditiones memoria saeculo XVI penitus excidisse abunde ostenditur, et actionem xaverianam probatur eas habuisse notas stabilis perennitatis, quae ad nostram usque aetatem perdurare videntur.

Que Javier fue el roturador y primer organizador de las misiones del Extremo Oriente, las que aun hoy día constituyen el mayor afán y el más interesante problema de la Iglesia misionera, se supone más bien que se prueba o se trata de precisar.

Y sin embargo en la perspectiva cronológica de la historia surge en seguida el recuerdo de aquellos mercaderes italianos con su mucho de heraldos del cristianismo —el principal Marco Polo— y de aquellos misioneros mendicantes, sobre todo franciscanos [1], que en la segunda parte del siglo XIII y primera del XIV llegaron al corazón mismo del Cathay, fundando en Khanbalik, su capital, y en otras ciudades una comunidad cristiana de al menos 35.000 almas, con sus templos bien fabricados y servidos, y su jerarquía episcopal firmemente establecida. Porque es sabido que los misioneros franciscanos del Cathay obraron como instrumentos inmediatos del Papado, y que Clemente V y sus sucesores de Aviñón, hasta Urbano V inclusive, implantaron y conservaron en el actual Pekín un arzobispado con varias sedes dependientes [2]. Hasta ha llegado a escri-

[1] Muy pocos son los dominicos cuya llegada y estancia en el Cathay pueden probarse con certeza. Según R. LOENERTZ O. P. *Les Missions dominicaines en Orient au XIVe siècle et la Société des Frères Pérégrinants pour le Christ*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2 (1932) 47-50, ni siquiera se prueba con evidencia de Juan de Cori o Cora, de quien se había dicho que asistió a la muerte del arzobispo de Khanbalik, Montecorvino.

[2] Pueden verse los resúmenes de las grandes obras de Gobulovich y Van den Wyngaert en L. LEMMENS O. F. M., *Geschichte der Franziskanermissionen* (Münster 1929) 85-93; O. MAAS O. F. M. *Die Wiedereinführung der Franziskanermission in China in der Neuzeit* (Münster 1926) cap. 1; P. MONDREGANES O. M. Cap., *Organización jurídica de las misiones católicas en los siglos XIII y XIV*, en *Misiones extranjeras*, 5 (Burgos 1950) 21-97.

birse por autores de nota, como Kunstmann y el barón von Pastor, que Clemente VI designó en 1345 un obispo para las islas del Cipango o Japón con sede en Ochio [3].

La dificultad que surge ante estos hechos para considerar a Javier como el roturador de las misiones del Asia Oriental, se aumenta al reconstruir los itinerarios que Marco Polo y los mendicantes siguieron en sus jornadas apostólicas. Más comúnmente las hacían por las dos vías de tierra, bien trilladas por el comercio del medio evo; pero no faltaron quienes, a la ida o a la vuelta o en ambas, recorrieron los mares y las costas de la India, de la Insulindia, de Cochinchina y de Cantón, como dos siglos más tarde lo verificó el primer apóstol jesuíta. Así Marco Polo, al volver entre 1292 y 1293 del Celeste Imperio a Siria a través de Sumatra, de la India y de Ormuz. Así fray Giovanni de Montecorvino, en la última etapa de su viaje a Pekín 1291-1296. Así, sobre todo, fray Odorico de Pordenone (1318-1330), quien de Ormuz pasó por mar a Bombay, a Madrás y a Birmania, y por el sur de Sumatra y el oeste de Borneo se dirigió a Cochinchina y a Cantón, y luego, por tierra, a Khanbalik. Este mismo itinerario, aunque en sentido inverso, fué seguido en 1346 por el legado pontificio fray Giovanni de Marignolli, al volver de Khanbalik a Italia [4].

Añádase que todas estas transcendentales empresas quedaron anotadas en múltiples documentos y relaciones. Desde luego, en los registros de las Bulas pontificias, como puede verse en las copiosas listas que de ellas nos da el P. Roberto Streit [5]. Además en el célebre *Il Milione* de Marco Polo, que tan poderosamente contribuyó al desenvolvimiento de la cartografía europea y de las grandes empresas marineras de Portugal y de España hacia Oriente y Occidente [6]. Pero, fuera de esto, los mismos misioneros escribieron cartas y relaciones del mayor interés sobre sus viajes y evan-

---

[3] « In die Regierungszeit Papst Klemens' VI. setzen nämlich die Geschichtschreiber des Dominikanerordens einen Bischof von Ochio in Japan, der 1345 als solcher ernannt worden sei. Diese Angabe trägt nichts Unwahrscheinliches in sich, denn von China aus konnte leicht eine Mission nach Japan versucht werden » : F. KUNSTMANN, *Die Verdienste der Päpste zu Avignon um die Bekherung des Morgenlandes*, en *Historisch-politische Blätter für das katholische Deutschland* 36 (1855) 870. Seguido por L. VON PASTOR, *Geschichte der Päpste*, I (Freiburg im Br. 1925) 74. Pero véase *infra* n. 21.

[4] Puede verse el croquis con algunas variantes en P. MONDREGANES O. F. M. Cap., *Acción diplomática y misionera de los papas entre los mogoles y chinos en los siglos XIII y XIV*, en *Misiones extranjeras*, 2 (1948) 9.

[5] *Bibliotheca Missionum*, IV (Aachen 1928) 1 ss.

[6] Cf. H. YULE, *Cathay and the Way thither*[2] (London 1915), y la última edición de *Il Milione* por L. F. BENEDETTO (Firenze 1928).

gelización. Descuellan también en este campo los hijos de san Francisco. Fray Giovanni de Pian de Carpine, por ejemplo, redactó su conocida relación a los reyes y príncipes de Europa, con el expreso fin de que conocieran las costumbres y táctica militar de los mogoles, punto básico para la defensa de la Cristiandad en caso de nuevas irrupciones suyas. De gran valor son las cartas que remitió Montecorvino desde Pekín a papas, cardenales y superiores generales de las órdenes mendicantes para obtener nuevos misioneros. Pero el cuadro más síntético lo da tal vez el *Itinerario* que fray Odorico de Pordenone compuso poco antes de morir, vuelto ya a Italia [7]. Ni ha de olvidarse que en estas mismas rompientes del siglo XIV hacía en Europa sus siembras misionales a favor de la lejana Tartaria —y no sólo de musulmanes, judíos y orientales— el B. Ramón Llull, buen conocedor del esfuerzo de romanos pontífices y mendicantes en favor del medio y lejano Oriente [8].

Sobre la importancia que en la historia general de las Misiones corresponde a esta marea evangelizadora de papas y religiosos, repetimos aquí lo que escribimos ya en 1930, con ocasión de la carta que el papa Nicolás III enderezó en 1278 a Cubilai, el gran Khan del Cathay de Marco Polo:

« Este elevado e insinuante lenguaje, desprovisto —como se ve— de entonación política, armonizaba ya con el amansamiento, al menos relativo, de los mogoles: es bien sabido el poderoso desarrollo que en tiempo de Cubilai alcanzaron las misiones de dominicos y franciscanos en el Kipschak, en el Turquestán, en Persia y sobre todo en el Cathai o China. Hasta los mismos estados musulmanes, debilitados ante el imperio mogol, fueron por algún tiempo menos impenetrables a los misioneros y a las embajadas pontificias. Pero, aun prescindiendo de todo éxito práctico, los mensajes de Roma a los soberanos tártaros tienen en sí mismos una alta significación ideológica. Constituyen la más importante manifestación documental pontificia sobre la actitud de los papas ante los infieles durante el siglo y medio del mayor auge de las teorías del Ostiense. Con la ayuda, es verdad, de la situación política y de las necesidades diplomáticas..., pero de hecho, el lenguaje de los papas cae del lado de la escuela teológica, mejor dicho ofrece

---

[7] Cf. A. Van den Wyngaert O. F. M., *Sinica Franciscana. Itinera et relationes fratrum minorum saeculi XIII et XIV*, I (Quaracchi 1929) 7 ss., 337 ss., 382 ss.

[8] Recogimos datos sobre este aspecto de R. Llull en *Razón y Fe*, 89 (1929) 109-119. Cf. además R. Sugranyes de Franch, *Ramon Llull, Docteur des Missions*, en *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, 6 (Fribourg 1950) 81-93, 193-206.

una fuente autoritativa a las equilibradas y humanitarias concepciones de santo Tomás y de sus discípulos » [9].

Basta este recuento de hechos seguros para limitar y precisar el carácter de roturador y abanderado de las misiones del Asia Oriental en S. Francisco Javier. Conociera o no conociera él esas gestas de cristianización, influyeran o no influyeran ellas por vías indirectas en los poderes que le dió la Silla Apostólica y en la propia manera de usarlos; antes de él había la Iglesia Católica hecho en aquellas tierras su primer acto de presencia vital y benéfica. Sobre esto no hay cuestión histórica. La cuestión histórica que se plantea, en fuerza precisamente de esas premisas, es ésta otra: el ambiente misional que rodeó al gran apóstol navarro y sus planes mismos de acción ¿se inspiraron en las anteriores misiones del siglo XIII y XIV, o fueron éstas totalmente desconocidas a él y a sus mandantes y colaboradores? Y en segundo lugar ¿tuvieron o no tuvieron las gestas de Javier un carácter de consistencia y perpetuidad históricas que faltó a las primeras? Recoger algunos documentos para poder contestar a ambos puntos, he aquí el objeto de las presentes líneas.

En ellas podremos usar, además de los estudios contenidos en este volumen, los que encierran los números extraordinarios dedicados al actual centenario por la Facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana [10], por *El Siglo de las Misiones* [11], por *Manresa* [12] y por el *Boletim do Instituto Vasco da Gama* [13], como también algunos de los últimos artículos publicados en varias revistas científicas.

I. Olvido completo de las misiones medievales.

Javier tuvo empeño en enterarse si el evangelio había sido predicado antes de él en las tierras que roturaba, principalmente en el Japón y en la China.

La India le interesó en este aspecto relativamente menos, toda vez que para cuando él llegó a Goa halló instalados en la ciudad

---

[9] P. de Leturia S. I., *Las grandes bulas misionales de Alejandro VI; 1493*, en *Bibliotheca Hispana Missionum*, I (Barcelona 1930) 226-227.

[10] Recogidos por el P. José Zameza S. I. en *Studia missionalia*, VII (1953) nn. 39-55.

[11] *San Francisco Javier, IV Centenario de su muerte*, en *El Siglo de las Misiones*, 29 (1952) 389-496.

[12] *1952. Cuarto Centenario de la muerte de S. Francisco Javier, 1552*, en *Manresa*, 24 (1952) 229-332.

[13] *Número commemorativo do IV Centenário da Morte de São Francisco Xavier*, en *Boletim do Instituto Vasco da Gama*, 69 (1952) XII, 162.

a los frailes menores observantes y gobernaba la diócesis el franciscano, que fué luego su amigo de toda la vida, fray Juan de Albuquerque. Conviene, sin embargo, advertir que ni de éste, ni del menor observante fray Vicente de Lagos, otro de sus grandes amigos, ni de los dominicos, venidos en 1548 a Goa, debió jamás oir alusión alguna al paso de franciscanos y dominicos por la India en los siglos XIII y XIV, pues nunca los recuerda en sus cartas al hablar de los antecedentes cristianos de aquellas tierras. Y eso que fray Nicolás de Pistoya O. P., acompañante de Montecorvino, había muerto en 1295 en Meliapur, después de una estancia de trece meses; y los franciscanos Tomás de Tolentino, Jacobo de Padua, Pedro de Siena y Demetrio de Tiflis fueron en 1321 martirizados en Thânâ, cerca de la actual Bombay [14].

Según Javier, la devoción de todos los cristianos de la India (incluso de los portugueses) va al fundador de aquella Iglesia, el apóstol santo Tomás. Por eso pide a san Ignacio, en nombre del gobernador Martín Alfonso de Sousa, obtenga de Su Santidad una indulgencia plenaria para cuantos confesaren y comulgaren el día de su fiesta o en su octava [15]. Y él mismo va al sepulcro del santo, no sólo para orar allí devotamente, sino para resolver su difícil elección de 1545 [16]: si quedarse en la India, como parecía exigirlo su oficio de superior, o lanzarse cual nuncio pontificio a las lejanías de Malaca, rumbo a las Molucas. En este momento decisivo de su apostolado, el alma de Javier se fundió íntimamente con la del primer evangelizador de la India: « En esta santa casa [del sepulcro de santo Tomé] —nos dice— quiso Dios por su acostumbrada misericordia acordarse de mí, y con mucha consolación interior sentí ser su voluntad que yo fuese a aquellas partes de Malaca » [17]. Desde entonces fuė tan grande su amor al patrono de la India, que al expirar en Sancián llevaba al cuello, junto con la fórmula de su profesión religiosa y la firma autógrafa de una carta de san Ignacio, una partícula de los huesos del santo apóstol [18]. Y en el arreglo del *Confiteor* que ya en 1542 había hecho para la catequesis de aquellas nuevas cristiandades, aparece el nombre de santo Tomás después del de san Pedro y san Pablo [19]. Quedaba

---

[14] Cf. A. MEERSMAN O. F. M., *The Friars Minor or Franciscans in India 1291-1941* (Karachi 1943) 8-9. Cf. también STREIT, IV, nº 132; LOENERTZ, art. cit., p. 51-52.

[15] MHSI, *Epp. Xav.*, I, 139: Goa 20 setiembre 1542.

[16] Sobre la crisis interior de Javier en 1545 cf. X. LÉON-DUFOUR S. I., *S. François Xavier à travers la nuit de l'action*, en *Revue d'ascétique et de mystique*, 28 (1952) 317 ss.

[17] *Ep. Xav.*, I, 292: Meliapur 8 mayo 1545 (original portugués).

[18] *Ibid.*, II, 577.

[19] *Ibid.*, 110: mayo 1542.

así patente el enlace de su nueva misión con la del colegio apostólico.

Este enlace no podía probarse por medios históricos en el Japón. Nos dice él mismo: « Trabajé mucho por saber si [los japoneses] tuvieron en algún tiempo noticia de Dios y de Cristo. Y según sus escrituras y el dicho del pueblo, saqué que nunca tuvieron noticia de Dios. En Camgaxima, donde estuvimos un año, hallamos que el duque de la tierra y sus parientes tenían por armas una cruz blanca, mas no era porque tuvieran conocimiento de Cristo nuestro Señor » [20]. Los estudios recientes sobre el Japón han dado razón a Xavier, pues han excluído tanto la erección en 1345 de un obispado en Cipango [21], como cualquier otro rastro de evangelización cristiana. Hacia fines del siglo XVI (1590) se halló en Jatsushiro (provincia de Higo) una crcz de tipo nestoriano, pero hoy se confirma la opinión que ya entonces tuvo el P. Rodriguez Tçuzu, a saber, que se trataba de un objeto traído por algún mercader nestoriano de China, no de una prueba de tanteos de apostolado católico [22]. En el Japón, por tanto, no existieron predecesores de Javier. Él fué roturador y creador absoluto.

Todo el problema se concentra consiguientemente en la China. También aquí, como en la India, Francisco carece de toda noticia o atisbo de la acción de los papas y de las órdenes mendicantes durante los siglos XIII y XIV: señal clara de que tampoco la tenían sus amigos dominicos y franciscanos de la India. Pero en su afán de indagar algo seguro sobre una posible predicación del cristianismo en China, sólo logró recoger estas noticias en 1546:

« De Malaca —dice— van todos los años muchos navíos de portugeses a los puertos de la China. Yo tengo encomendado a muchos para que sepan desta gente, avisándoles que se informen mucho de las cerimonias y costumbres que entre ellos se guardan, para que por ellas se poder saber si son christianos o judíos. Muchos dizen que S. Thomé apóstol fué a la China y que hizo muchos christianos; y que la Iglesia de Grecia, antes que los portugeses señoreassen la India, mandava obispos para que enseñassen y baptizassen los christianos que S. Thomé y sus discípulos en estas partes hizieron. Uno destos obispos [Mar Jacobo, amigo de Javier] dixo quando los portugeses ganaron la India,

---

20 *Ibid.*, II, 270-271: Cochín, 29 enero 1552 (original portugués).

21 STREIT, IV, nn. 252-253, no registra documento alguno misional de Clemente VI en 1345, y SCHURHAMMER, *1543-1943. O descobrimento do Japão pelos Portugueses no ano 1543,* separata de *Os Anais* (Lisboa 1946) 47-48, niega fundadamente que Ochio estuviese en el Japón y admite la posibilidad que se trate de una población del Sur de la China. - Cf. *supra* n. 3,

22 Véase sobre esto la nota 68 de SCHURHAMMER en *Epp. Xav.*, II, 270.

que después que vino de su tierra a la India oyó decir a los obispos que en la India halló, que S. Thomé fué a la China y que hizo christianos. Si supiere cosa cierta, yo os la escriviré para el año que viene; os escriviré lo que por experiencia destas partes tuviere visto y conoscido » [23]. Seis años más tarde, al planear su viaje al celeste imperio, resumía así el resultado de sus indagaciones: « Tengo por noticia de los chinos, que en China hay mucha gente de diversas leyes, y según la información que de ellos tengo, parece que deben ser moros o judíos. Ni me saben decir si hay cristianos » [24].

Que debieron informarle bien, se deduce de otras dos fuentes contemporáneas de portugueses que estuvieron en China.

La primera se debe al hidalgo Galiote Pereira, quien después de haber conocido a Javier en 1547 en Malaca, y de haber visitado la China y aun recorrido una parte de sus provincias interiores [25], escribió antes de 1551 el interesante *Tratado* que puede leerse en este nuestro volumen, sabiamente editado por el profesor C. R. Boxer. Galiote muestra en su relato un notable afán misionero. Por eso apunta lo descontentos que los chinos están con sus idolatrías, lo razonable que hallan el culto y las oraciones cristianas y la facilidad con que abrazarían la fe si hubiera modo de podérsela libremente predicar. Habla también de los musulmanes, tártaros y mogoles venidos del norte y del oeste y vistos por él muchas veces, así como de otros « bramaas » y « laos » de tierras meridionales [26]. Lo que no menciona jamás es rastro alguno de cristianismo.

Ese rastro lo buscó todavía con más cuidado otro de los contemporáneos de Javier. Trátase del dominico portugués fray Gaspar da Cruz, uno de los fundadores de la *Congregación de la Santa Cruz* de Goa, año 1548 [27]. Movido por su celo misionero, trabajó primero en Malaca, y luego (muerto ya Javier) entró a evangelizar el reino de Cambodja, que le habían descrito como bien preparado para la conversión. Después de un año de fatigas y decepciones, prefirió tentar la misión de la China que, como él dice, ya varias veces habían iniciado inútilmente los de la Compañía [28]. Como su

---

[23] *Ibid.*, I, 335: Amboino 10 mayo 1546.

[24] *Ibid.*, II, 277: Cochín 29 enero 1552 (original portugués).

[25] El prof. C. R. Boxer ha fijado con exactitud los parajes visitados por Galiote en su artículo de este volumen de AHSI, *A Portuguese Account of South China in 1549-1552*, p. 57-92.

[26] Véanse los textos *ibid.*, p. 72, 75, 87-88.

[27] Cf. sobre él B. M. Biermann O. P., *Die Anfänge der neueren Dominikanermission in China* (Münster 1927) 2-4

[28] « Ni yo ni los de la Compañía, que emprendieron ya este negocio varias veces, pudimos fructificar en China »: G. da Cruz O. P., *Tactado em que se contam*

viaje a Cantón fue en 1556 [29], alude en estas palabras a las tentativas de san Francisco en 1552 y del P. Nunes Barreto en 1555, únicas verificadas hasta aquella fecha. El P. da Cruz, que estuvo en Cantón tan sólo unos veinte días, no conoció personalmente el interior de la tierra; pero, valiéndose de lo que vió en la ciudad, de lo que preguntó a chinos y portugueses, y también del escrito de Galiote Pereira que acabamos de mencionar [30], compuso antes de 1570 en Lisboa su interesante *Tractado... da China.*

Las impresiones de fray Gaspar sobre el problema del cristianismo en este reino son muy semejantes a las de Javier. También él oyó decir, hallándose en la casa donde está en Meliapur el sepulcro de santo Tomás, que, según lo que los armenios tienen en sus escrituras, el apóstol, antes de sufrir en esta ciudad el martirio, « fue a China a predicar el evangelio, y después de estar en ella algunos días, viendo quo no podía hacer entre ellos fruto, se tornó a Meliapur, dejando en China tres o cuatro discípulos que allí hiciera ». Y continúa ya por su cuenta: « Si estos discípulos hicieron fruto, y por ellos vino la tierra en conocimiento de Dios, no lo sabemos; que generalmente entre ellos no hay noticia de ley evangélica, ni de cristiandad, ni de un Dios » [31].

Como se ve, ni atisbos de que hubieran podido andar por China sus propios hermanos de hábito dos siglos antes. Y la prueba se repite unas líneas más abajo del modo siguiente:

« En la ciudad de Cantón, en medio del río que es de agua dulce y muy ancho, hay una pequeña isleta en la que se encuentra una especie de monasterio con un cierto género de religiosos, y dentro de él hay un oratorio alto con pavimento muy bien fabricado y con gradas por delante doradas y hechas en torno. En él estaba una [imagen de] mujer muy bien labrada con un niño en el seno; y tenía delante una lámpara encendida. Sospechando yo ser aquello un rastro de cristiandad, pregunté a algunos seculares que allí había, qué significaba aquella mujer, y no supieron decirme cosa alguna ni dar razón de ella. Bien pudiera ser imagen de Nuestra Señora hecha por los cristianos antiguos que allí dejó santo Tomás. Mas hay que concluir que se ha olvidado todo. Podría también ser una gentilidad » [32].

---

muito per extenso as cousas da China com suas particularidades e assi do Reino de Ormuz, cap. 28, en la 3ª edición que usamos (Barcelos 1937) p. 157.

[29] Cf. J. dos Santos O. P., *Etiopia Oriental,* II (Evora 1609) 28-31. Bien nota el P. Biermann, obr. cit., p. 2 nota 7, que varios autores yerran poniendo el viaje en 1555. Alude sin duda, entre otros, al P. Maas, obr. cit., p. 24.

[30] Cf. Boxer, *supra,* p. 61.

[31] *Tractado,* cap. 27 (ed. cit., p. 147-148).

[32] *Ibid.*, p. 148-149.

Se habrá apreciado que la coincidencia con las noticias de Javier es completa. Fray Gaspar no busca reliquias de misiones recientes de sus hermanos de hábito porque no las conoce. Busca con interés alguna supervivencia de la fe que se dice predicada por santo Tomás y sus discípulos, pero el deseo de hallarla no le ofusca el juicio. Si la hubo, « todo se ha esquecido ».

Sólo un autor contemporáneo conocemos que en cierto sentido se opone a estos repetidos testimonios. Es Fernando Mendez Pinto, el aventurero mercader y soldado lusitano que desde 1538 a 1558 visitó al menos cinco veces las costas meridionales de China y cuatro el Japón. Sus relaciones con Javier fueron todavía más cercanas, pues, además de tratarle en Malaca, volvió con él en 1551 de Japón a esa ciudad, y fué uno de los que escoltó el cadáver en su conducción a Goa. Después de haber vestido la sotana de la Compañía por algún tiempo, volvió a Portugal, y entretuvo los ocios de su vejez escribiendo antes de 1583 su célebre novela histórica *Pereginaçam*, tan bellamente estudiada en nuestros días por el P. Schurhammer [33]. Cuando el P. Gian Pietro Maffei buscaba antes de esa última fecha noticias para su Historia de las misiones de la India, logró que el viejo soldado hiciera una relación de sus viajes a los PP. J. Rebelo y P. Gonçalves, conservada aún en los archivos de la Compañía [34]. En ella toca la cuestión que nos interesa.

Según Mendez Pinto, había entonces en China dos grupos de cristianos. Unos recientes, nacidos de los hidalgos portugueses que acompañaron a Tomás Pires en su primera entrada en China, y de mujeres chinas que ellos esposaron. Él vió a una hija de Pires que llevaba escondida en la muñeca una cruz pequeña y sabía parte del Paternóster. Estas mujeres enseñaban la fe a otros y tenían sus oratorios, y aun añadían que Cantón había sido fundada la víspera del nacimiento de Cristo [35]. Más interesante para nuestro intento es el grupo de los cristianos antiguos. Dice impertérrito Mendez que esos cristianos se hallaban entre Paquim y Nanguim, que poseían de treinta a cuarenta casas, y que todos se llamaban María y Tomás: María (en cuanto puede conjeturarse) por reverencia a Nuestra Señora; Tomás, en recuerdo del que les convirtió. Hubiéramos pensado en el apóstol, pero Pinto nos quita ese placer, diciendo era un húngaro nacido en Buda, que vino del monte Sinaí. Predicó en China de río a río, y ganó a la fe a su huésped, que era un herrero, y luego a su familia y luego a otros. Como hiciera

---

[33] Cf. el precioso estudio de SCHURHAMMER S. I., *Fernão Mendez Pinto und seine Peregrinaçam*, en *Asia Maior*, 3 (1926) 72-103, 196-267.

[34] *Ibid.*, 197-198.

[35] *Ibid.*, 200.

milagros, le tomaron por hechicero y los chinas acabaron por apedrearle. Tres días más tarde pronunciaba aún el nombre de Jesús. Sus discípulos pusieron sobre su sepulcro una hermosa cruz. Mendez Pinto la vió en Paquim, aunque los chinos que le llevaban preso no le permitieron examinar mejor la tumba. Pero, volviendo más tarde, se cercioró de que aquellos cristianos conservaban aún la fe, si bien mezclada con errores. Habrían pasado ya unos seiscientos años desde que llegó a China este Tomás de Hungría [36]. Es decir, estaríamos alrededor del 975, cuando apenas se había convertido el rey de los húngaros san Esteban.

Toda esta relación haría alguna mella, si no supiéramos que el autor no estuvo nunca en el interior del celeste imperio, que reaparece aquí la fantasía puerilmente creadora que, según la certera crítica del P. Schurhammer, inspiró su *Peregrinación*, y que el P. Mateo Ricci y sus compañeros y discípulos no hallaron vestigio de tales grupos cristianos. El testimonio del P. Ricci es en este punto la confirmación definitiva de los de Javier, Pereira y fray Gaspar da Cruz, pues nadie conoció mejor que él las interioridades de la China, su literatura y tradiciones. El grande misionero afirmó con fuerza en su célebre *Storia* que no se hallaron en China cristianos, y que la primera luz del evangelio llegó a sus puertas por mano de Javier [37]. Lo cual quiere decir que la tradición de santo Tomás no tuvo para Ricci soporte efectivo, y que tampoco él, no obstante su erudición cartográfica y literaria, conoció la predicación franciscana en Pekín, ni halló de ella supervivencia alguna.

El fenómeno es más explicable en China misma. La mayoría de la cristiandad de Montecorvino y de sus sucesores pertenecía a grupos tártaros o que simpatizaban con la dinastía mogol [38]. Caída ésta en 1368, la misión fue arrastrada en su ruina por la reac-

[36] *Ibid.*, 199. Resulta extraño que Mendez cambie en su *Peregrinación* el nombre y las fechas de este famoso predicador: no es ya Tomás sino Mateo, ni muere apedreado unos 600 años antes de 1550, sino hacia el año 1400. Cf. *ibid.*, p. 217, y LEMMENS, obr. cit., p. 93. Si se probara que este segundo dicho había de preferirse, adquiriría cierto viso de probabilidad la conjetura del P. Lemmens de que se podría tratar de una supervivencia borrosa y contrahecha del apostolado de alguno de los últimos franciscanos de China. Pero ¿cómo fiarnos de quien tan rotundamente se contradice, cambiando nombres y pasando de poco más de 100 años a 600? Preferimos atenernos, como el P. Schurhammer *ibid.*, p. 217, al juicio negativo que expresamos en seguida en el texto.

[37] Cf. su *Storia dell' introduzione del Cristianesimo in Cina*, nº 200, en la edición de *Fonti Ricciane* del P. P. D' Elia S. I., I (Roma 1942) 135-136. Se hallará ahí mismo, nota 2, un erudito estudio de nuestra cuestión, que nos ha ayudado en el trabajo.

[38] El P. VAN DEN WYNGAERT, obr. cit., I, p. CI-CIII, muestra cómo el trabajo principal de Montecorvino y sus ayudantes se dirigió al Gran Khan tártaro y sus

ción nacional de los Ming. Por otra parte, la peste negra de 1348-1350 que despobló los conventos y noviciados de Europa, y el horrendo desbarajuste de cerca de cuarenta años del cisma de Occidente con sus binas y aun ternas de papas, hicieron imposibles las nuevas expediciones de obispos y misioneros, obligando en 1410 a convertir en titular, después de una vacante de casi medio siglo, la silla arzobispal de Khanbalik [39].

Menos explicable puede parecer que no perduraran huellas de aquellas beneméritas misiones, en la tradición literaria y canónica de las órdenes mismas, ni en la literatura cosmográfica y cartográfica que acompañó, de 1450 a 1550, al descubrimiento de ambas Indias. Pues Marco Polo —del que se editó ya en 1502 en Lisboa una lujosa traducción portuguesa, y cuyas noticias tanto contribuyeron a la confección de los nuevos mapas geográficos— refería expresamente que el Gran Khan pidió por medio de los dos Polos al Papa le enviara cien misioneros, y que el nuevo pontífice (Gregorio X) destinó a ese efecto dos frailes dominicos [40]. Además no faltaron en el siglo XVI ediciones impresas de algunos de los relatos franciscanos del siglo XIV. Así vemos en 1513 dos del *Itinerario* de Odorico de Pordenone, una en el texto original latino (« impressus Esauri M. D. XIII idibus Martii ») del que hay ejemplar en la Biblioteca nacional de Parma, y otro en traducción italiana (« In Pesaro, Per Girolamo Soncino », 1513) ahí mismo [41].

Pero debió tratarse en éste y en otros casos semejantes de curiosidades bibliográficas. Las obras más importantes conocidas en la Universidad de París, donde estudió Javier, y otros principales documentos que él y sus amigos usaron en Lisboa y en la India, ignoraban la irradiación misional de la Iglesia Romana en China en los siglos XIII y XIV.

Éste es el caso del célebre *Novus Orbis* de Simón Grineo, cuyo nítido Atlante trazado por Fineo, profesor regio de París, se

---

magnates, a alanos y armenios, aunque aduce algunos textos que indirectamente pueden probar no se olvidaron de los chinos.

[39] Cf. O. MAAS, obr. cit., p. 21-22. Pueden verse en VAN DEN WYNGAERT, I, p. LXXXIX-XC, y en LEMMENS, p. 92 los únicos restos hasta hoy vistos de esas cristiandades: una píxide, un troquel para hacer hostias, una biblia en chino, cruces cristianas, ciertas pinturas. Lo demás es inseguro.

[40] Cf. MARCO PAULO, *O livro de Marco Paulo. O livro de Nicolao Veneto. Carta de Jeronimo de Santo Estevam* (Lisboa, Valentin Fernandes, 1502), lib. 1, cap. 4-5, fol. 2v-3r.

[41] Cf. STREIT, IV, nn. 383 y 205, II, *Italienisch*. También de la *Historia Mongalorum* de fray Juan de Piano Carpine se editó la traducción italiana en Venecia 1537, 1559, 1574 y 1583, y una francesa en 1529, por hablar solamente de las del siglo XVI. Cf. VAN DEN WYNGAERT, obr. cit., I, 20-21; STREIT, IV, nº 408.

inspira principalmente en Marco Polo para la sección del Asia oriental [42]. La obra, publicada en 1532, es decir cuando Javier estudiaba en Santa Bárbara, y tan conocida en los círculos portugueses de este colegio, reproduce una serie numerosa de textos que tratan de la descripción de las nuevas tierras de Oriente y Occidente. Dejando a un lado las de América [43] y las del cercano Oriente europeo y asiático [44] que aquí no interesan, no hallamos para el Asia oriental ninguno de los grandes autores mendicantes de la edad de los Polos, sino sólo a Marco Polo — « Pauli Veneti *De regionibus orientalibus libri tres* » (p. 288 ss.) —, y al premostratense Haythón de Armenia *De Tartaris liber* (p. 367 ss.) [45]. Junto a ellos se da puesto a autores recientes, íntimamente ligados con la epopeya oceánica de Portugal: Alviso Ca' da Mosto (1432-1488) que al servicio del infante don Enrique cooperó ventajosamente a la exploración del Africa occidental, y cuyas relaciones se editaron por primera vez en 1507 en Venecia [46]; el célebre boloñés (aunque aquí se le llama patricio romano) Ludovico de Varthema (1465?-1517), quien por vía de Arabia y Persia llegó a la India al tiempo de la conquista portuguesa, y en su *Itinerario*, traducido a casi todas las lenguas, nos dejó vivas descripciones de la India e Insulindia, aunque no de la China [47]; y finalmente la *Epistola regis Portugaliae ad Leonem X de victoriis habitis in India et Malacha.*

Esta carta del rey Manuel el Afortunado, fechada el 6 de junio 1513, alcanzó rápidamente la divulgación que sus noticias merecían. Daba, en efecto, cuenta de la conquista de Malaca con plena conciencia de ser la llave del Extremo Oriente, y juntamente refería la heroica defensa de la fortaleza de Diu contra el rabioso ataque de los moros que probaban desalojar de la India a los cristianos. En su terso latín hay resonancias clásicas con huellas de la nomen-

---

[42] SIMON GRYNAEUS, *Novus Orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum, una cum tabula cosmographica...* (Parisiis apud Ioannem Parvum et Galeotti a Prato. Anno 1532. VIII Kal. Novembris).

[43] Cita a Cristóforo Colón, Pedro Alonso Pinzón, Alberico Vespucci, Pedro Aliaris, Américo Vespucci y Pedro Mártir.

[44] Principalmente Brocardo para Tierra Santa, Mateo de Michou para ambas Sarmacias, Erasmo Stella para Prusia y Paulo Jovio para Moscovia.

[45] Hijo del rey de Armenia Haython I, y príncipe él mismo de Gorigos, muerto en Chipre en 1314. Cf. STREIT, IV, nn. 104, 407, etc.

[46] Cf. R. CADDEO, *Le navigazioni atlantiche di A. de Cà da Mosto*[2] (Milano 1928).

[47] Se imprimió en 1511 en latín, en 1515 en alemán, en 1520 en español, y luego en flamenco, francés e inglés. Cf. la reciente edición inglesa por J. W. JONES (London 1929), prefacio.

clatura de Marco Polo [48]; pero prevalece el acento viril de las hazañas de hoy, las cuales, al abrir magníficas perspectivas para la próxima evangelización de todas aquellas tierras, no buscan en el pasado otro empalme (como vimos también en Javier) que el de las misiones del colegio apostólico en la India: « ut haec extrema Orientis ora, *quo et sacras apostolorum voces intonuisse compertum est*, Occidentali nostrae propediem iungatur » [49].

Semejante espíritu informa también los cuatro Breves expedidos en el verano de 1540 por Paulo III constituyendo a Francisco y al P. Simón Rodrigues nuncios papales « in nonnullis Rubri, Persici et Oceani maris insulis, necnon provinciis et locis Indiae citra et ultra Gangem, ac ultra et citra promontorium Caput Bonae Spei nuncupatum », y recomendándoles afectuosamente a los príncipes no cristianos que en aquellos parajes se encuentren [50]. Los poderes jurisdiccionales de estos Breves, y también esa recomendación de derecho de gentes a los soberanos gentiles, parecen reproducir formularios de la cancillería y penitenciaría papales del tiempo de las expediciones a la Persia, a la India y al Cathay en los siglos XIII y XIV: con razón se los ha comparado con ellos desde este punto de vista [51]. Pero la mención de cualquier enlace histórico con aquellas centurias ha desaparecido. La descripción de los límites territoriales de la nunciatura —por cierto bastante indeterminados— y la razón de comunicarla, descienden directamente de la reciente petición del rey Juan III y de las noticias cercanas que Su Alteza, como su antecesor don Manuel a León X, ha ido enviando a la curia.

Bastan estos datos para explicar que Javier y sus amigos y colaboradores trabajasen completamente desconectados de sus predecesores del siglo XIV, y creyeran no edificar sobre ajeno fundamento, como no fuera tal vez el puesto por santo Tomás apóstol.

Puede ser que algún historiador español se sienta tentado a no extender este juicio a los mendicantes de Nueva España y Filipinas, de donde, unos decenios después de la muerte de Javier, vinieron al Japón y a la China los primeros misioneros españoles de esas órdenes. Porque en España y Nueva España hallamos dos

---

[48] « Erant eo tempore Malachae plures extranei ac diversarum nationum mercatores, scilicet Zantri, Pegus, Ianes, Gores et ab extremo Oriente atque ultima Sinarum regione Chines, aliique gentes urbem, commercii gratia, frequentantes ». Texto en *Corpo diplomático portuguez*, I (Lisboa 1862) p. 197.

[49] *Ibid.*, 199.

[50] Cf. J. Wicki S. I., *Der hl. Franz Xaver als Nuntius Apostolicus*, en *Studia missionalia*, 3 (Roma 1947) 120-121.

[51] P. Eguren S. I., *Javier en las Indias Orientales: aspectos jurídicos de su actuación misionera*, en *Misiones extranjeras*, 4 (Burgos 1949) 104.

hechos que parecen conectarse directamente con las correrías apostólicas del siglo XIV: el primero, la gravitación hacia el Catayo y el Cipango que mostró siempre Cristóbal Colón, y que explica las curiosas credenciales que ya en el primer viaje llevaba para el Gran Khan; el segundo, los conatos que el arzobispo de México fray Juan de Zumárraga, franciscano, y el dominico fray Domingo de Betanzos hicieron en 1545 para abandonar sus fecundas misiones de México y marchar con otros religiosos al celeste imperio.

Esta interesante cuestión no toca directamente a nuestro tema, pues ni Colón ni Zumárraga pudieron realizar sus ensueños, y la embajada del agustino fray Martín de Rada desde Manila hasta la provincia China de Fokien no se hizo hasta 1575 [52]; el grupo de franciscanos del P. Pedro de Alfaro no llegó a Cantón antes del 21 de junio 1579 [53]; y sólo en abril de 1587 desembarcaron en Chüanchow los dominicos de fray Antonio de Arcediano [54]. Para entonces la obra de Javier se hallaba en pleno desarrollo. Eso no obstante, haremos sobre ello un par de observaciones tanto para completar la materia como porque al fin y al cabo el gran apóstol del imperio lusitano era de nacionalidad española.

La gravitación de Cristóbal Colón hacia el Catayo y el Cipango ha sido recientemente estudiada desde el punto de vista de la mentalidad española por el P. Damboriena, no sin fruto para el conocimiento de las raíces del espíritu universalista que informó a Castilla y Aragón bajo los Reyes Católicos [55]. Fuera de la difusión e influjo del *Milione* de Marco Polo, nos presenta el que tuvieron o pudieron tener el rabbí Benjamín de Tudela; fray Pascual de Vitoria O. F. M., martirizado en el Asia central en 1339; el fraciscano *Anoinymus hispanus* de mediados del siglo XIV, que Van den Wyngaert supone natural de Sevilla; el musulmán tingitano Ibn Batuta que, después de su visita al gran imperio catayo, recorrió hacia 1335 Andalucía; el viajero árabe-español Abul Hasan Alí Ibn Said, comentador, a mediados del siglo XIII, de la geografía de Tolomeo; el célebre mapamundi catalán de 1375, que se ha atribuído al judío Jahuda Cresques y está inspirado sobre todo en Marco Polo; finalmente la relación del embajador de Castilla junto a Tamerlán en 1403, Ruy González de Clavijo, acompañado del maestro en teología fray Alonso Páez de Santa María [56]. El autor supone que

---

[52] Cf. P. M. Vélez O. S. A., *El agustino Fray Martín de Rada, insigne misionero moderno*, en *Bibliotheca Hispana Missionum*, II (Barcelona 1930) 288-293.

[53] Cf. O. Maas, obr. cit., p. 27.

[54] Cf. B. M. Biermann, obr. cit., p. 10.

[55] P. Damboriena S. I., *El encuentro de dos imperios (antiguas relaciones de España y China): La demanda del Catay*. en *Razón y Fe*. 135 (1947) 442-462.

[56] Idem, II, *Noticias en España sobre el Catay antes de Colón*, en *Razón y Fe*, 136 (1947) 36-60.

estas y otras semejantes obras explican el que apoyaran los planes de Colón, no sólo los contadores judíos Santángel y Cabrera [57], sino especialmente fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena y sus compañeros de hábito de La Rábida. « Los motivos —dice— que tanto a fray Pérez como a sus compañeros de religión impulsaron a prestar su apoyo a la travesía colombina, ciertamente debían ser de carácter religioso y ligados de manera íntima con los ideales de conquista misionera que, desde el siglo XIII, lanzaban a los hijos de S. Francisco a la évangelización de los más remotos pueblos del Asia Oriental » [58]. Y cita luego las misivas de Montecorvino y Peregrino del Castello, junto con los diarios de viaje de Odorico de Pordenone, Guillermo de Robruc y Marignolli, los cuales —añade— hubieron sin duda de hallar « amable acogida en los claustros españoles » [59].

La hipótesis es ciertamente sugestiva. Pero, a nuestro modo de ver, tropieza con estos inconvenientes. Colón hizo múltiples alusiones en su *Diario de bordo* y en otros escritos a Marco Polo; nunca, que sepamos, a aquellos mendicantes medievales por los que se suponen influenciados sus amigos y consejeros fray Juan Pérez y fray Antonio de Marchena [60]. Además, como queda ya probado, la rica literatura franciscana y dominica sobre la Tartaria y el Catayo apenas era conocida a principios del siglo XVI ni siquiera en Italia y Francia, patria de sus principales héroes. Finalmente, hemos de ver bien pronto que los dominicos y franciscanos españoles que marcharon por fin a China y al Japón después de Javier y de fray Gaspar de la Cruz, ignoraban los viajes de sus hermanos de hábito contemporáneos a Marco Polo.

Lo que sí ha de admitirse es que los ensueños de Colón sobre el Catayo y el Cipango, y sus maravillosos resultados en el descubrimiento del Nuevo Orbe, despertaron en los españoles al anhelo ecuménico que hizo posible la circumvalación del planeta por Magallanes y Sebastián El Cano, la conquista de Filipinas desde México y las preocupaciones estratégicas del adelantado asturiano

---

[57] Citando a Salés Ferré y a Carlos Pereyra, añade: « Por algo corría en sus venas sangre israelita » : *ibid.*, p. 37.

[58] *Ibid.*, p. 36.

[59] *Ibid.*, p. 55. Adviértase, sin embargo, que apenas se han encontrado hasta ahora (que sepamos) manuscritos españoles de Pian de Carpine, Monte Corvino, Pordenone y Marignolli. VAN DEN WYNGAERT, sólo cita uno de Pordenone, existente en Barcelona. Cf. obr. cit., I, pp. 20-21, 338, 394, 520-521.

[60] Lo confirma la tercera parte del estudio del P. Damboriena: *Sueño asiático entre islas americanas*, en *Razón y Fe*, 137 (1948) 446-455, donde sólo se ven reminiscencias de Merco Polo, D'Ailly y a lo más del mapa catalán de 1375 (p. 458. 450). A la bibliografía utilizada por Damboriena añadase G. DE REPARAZ, *Les sciences géographiques et astronomiques au XVIe siècle dans le Nord-Est de la Péninsule Ibériqüe*, en *Archives internationales d'istoire des sciences*, 1 (1948) 434-465.

Menéndez de Avilés. Entre las razones que en 1565 le movían para ocupar y fortificar contra hugonotes e ingleses las costas de La Florida desde la península de ese nombre hasta Terranova, una de las principales —típica de su imperfecta cartografía americana— era que así se defendía el brazo de mar que, partiendo del oeste de aquella isla, terminaba —dice— en el mar de China [61]. Los mismos jesuítas que le acompañaban en aquella empresa participaron igualmente de la obsesión de la China. Si su misión no se lograba suficientemente, pasarían, con la relativa facilidad que ellos y sus superiores se imaginaban, a las más prometedoras del Japón y del celeste imperio [62].

En este ambiente se encuadra perfectamente, sin necesidad alguna de supervivencias de las propias misiones del tiempo de Montecorvino, la corazonada, en 1545, de fray Domingo de Betanzos y del arzobispo fray Juan de Zumárraga, a la cual hemos aludido anteriormente [63]. No compartimos con relación a ella el juicio del P. Cuevas que la tiene por « ridícula y extravagante » [64]. Betanzos, a quien este historiadar atribuye el plan y a quien llama ahí mismo « rarísimo », era un religioso serio y celoso, y debió aprovechar un momento de « divina impaciencia » o de inquietud andariega del primer arzobispo de México, para convencerle que la misión de Nueva España estaba ya asegurada, y que también para ellos había sonado la hora de la empresa definitiva: la de convertir el imperio más grande y mejor ordenado que existía en el mundo. Menos obvio nos parece que lograran alcanzar el permiso del sesudo Felipe II, y que el plan fracasara solamente por la negativa del papa al arzobispo, y del capítulo de la orden a Betanzos. Pero eso parece desprenderse de los documentos hasta aquí publicados [65].

De todos modos, cuando dominicos y franciscanos actuaron por fin desde las Filipinas aquel ensueño, ignoraban que volvían a recorrer rutas trilladas hacía tres siglos por sus hermanos de capucha. Para probar los dominicos sus derechos a la misión de la China, no sabemos que apelaran a otro hecho pasado, sino al tan cercano de la breve entrada en ella [66] de fray Gaspar da Cruz en

---

[61] Texto en F. Zubillaga S. I., *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (Roma 1941) 198.

[62] *Ibid.*, pp. 379 y 398.

[63] Maas, obr. cit., pp. 23-24, y Biermann, obr. cit., p. 5, han mencionado este episodio, basándose en Mendieta, Icazbalceta y Alonso Franco. Aducimos en seguida otros autores y fuentes, aunque no conocemos una monografía cuidadosa de este singular episodio.

[64] M. Cuevas S. I., *Historia de la Iglesia en México*, I (Tlalpam 1921) 250.

[65] Véanse en E. Labayru, *Vida de fray Juan de Zumárraga* (Bilbao 1896).

[66] Cf. Biermann, obr. cit., p. 4 nota 10.

1556; y los franciscanos Juan Bautista Lucarelli, Martín de Loyola y Antonio Caballero de Santa María no recordaron otros cristianos en China, anteriores al presente, que los hechos por santo Tomás y, después de 1625, los del siglo VIII testificados por la famosa estela e inscripción de Singanfú [67]. El P. Caballero llega a repetir estas afirmaciones en su conmovedora *Brevis relatio* compuesta en 1669 en las cárceles de Cantón. La primera viña plantada en China « post Christi ascensionem » —escribe— se convirtió « ob colonorum carentiam » en una selva de bestias feroces; y sólo « in hac novissima hora » san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, como otros Pedro y Pablo, han incoado las misiones de Japón y de China; a ellos les han seguido luego « venerabilis Pater Mathaeus Rictius », y los demás religiosos que trabajan en sus términos [68].

Para cuando el P. Caballero escribía estas palabras hacía ya más de treinta años que el famoso cronista de los menores observantes, Wadding, había comenzado a revelar, desde el archivo de San Isidro el Labrador de Roma, las grandes expediciones franciscanas de la época de Montecorvino y Marignolli [69]. Pero, por lo visto, su infolio no había aún penetrado ni en las celdas ni en las cárceles de los heroicos franciscanos de China.

II. Solidez y perpetuidad del esfuerzo javeriano.

Despréndese de lo dicho que la evangelización javeriana del Asia Oriental se abrió con presupuestos y espíritu del todo nuevos. Por otra parte, su comparación con las precedentes misiones del siglo XIV, que hoy conocemos con exactitud, ayuda a comprender mejor tanto los excelsos valores que aquéllas tuvieron en su época y

---

[67] Cf. los textos en Van den Wyngaert, obr. cit., II (Quaracchi 1933) 78, 206, 318, 424, 532. El último pasaje es especialmente probativo, porque el P. Caballero tiene especial interés de probar ante sus jueces chinos que el cristianismo no es una novedad en el reino, y por eso cita « el capitel del padrón » hallado en Singanfú, y la difusión que supone de la Iglesia en China. Las cristiandades de Montecorvino hubieran venido muy a propósito, pero las ignora totalmente.

[68] Cf. A. Väth S. I., *P. F. Antonio Caballero de Santa María über die Mission der Jesuiten und andererer Orden in China,* en AHSI 1 (1932) 293-294.

[69] Cf. D'Elia, obr. cit., I, 135 n. 2. - Podía tal vez aducirse como explicación de este fenómeno extraño el que la identificación del Cathay de Marco Polo con la China no era conocida de muchos en el siglo XVI. El famoso viaje de exploración de Bento de Goes desde la India a Pekín por el interior del continente, del que hablamos en la n. 81, se debió al deseo de llegar en este punto a resultados definitivos. Puede ser que aquel hecho contribuyera a no recordar los viajes y misiones de Montecorvino y de Pordenone hasta el corazón del Cathay en los no iniciados en cartografía. De todos modos, la explicación no parece pueda aplicarse al P. Caballero, pues éste escribía cuando la identificación del Cathay con la China era cosa adquirida.

conservan aún en la misionología, como la modernidad y perennidad del apostolado javeriano.

Una *primera diferencia* consiste en la diversa estabilidad con que éste y aquéllas se vinculaban con los centros misioneros de Europa. Porque las expediciones del siglo XIV carecieron de un apoyo territorial seguro y políticamente organizado. Estaban a merced de la tolerancia, vagamente coloreada de un barniz cristiano, de los Khanes y grandes Khanes tártaros [70], y de la mayor o menor buena voluntad e intereses personales de éste o del otro piloto musulmán o chino [71]. El contacto se hizo imposible cuando abrazó el islamismo el Khan del Turquestán Touglouk, y más todavía cuando ocupó luego su puesto, extendiendo con sus conquistas la fe musulmana, el terrible Tamerlán (1380-1405). Con ellas —ha escrito el P. Van den Wyngaert— « **queda cerrada la principal vía de** comunicación terrestre de Europa con el Cathay, hasta que en el siglo XVII la volvió a abrir Bento de Goes » [72], es decir el antiguo soldado portugués convertido luego en hermano coadjutor de la Compañía de Jesús.

Las rutas de Javier, por el contrario, estriban en la robusta organización estatal y en la técnica superior, náutica y artillera, de Portugal. No nos parece exacto decir que el imperio lusitano, en contraste con el meramente colonizador de los españoles, fue sólo comercial [73]. Los portugueses formaron en el Brasil una nueva Lusitania, lo mismo que los españoles su Nueva Granada y Nueva España de América. Lo que sí se impone, por su evidencia, es que Portugal rechazó en el Extremo Oriente —con una certera apreciación de sus posibilidades e intereses ante reinos tan inmensos y potentes como la India, el Japón y la China— toda idea de conquista de tierras firmes, y se contentó con el establecimiento de fortalezas marítimas, que fueran a la par factorías comerciales.

Javier estimó en todo su valor misionero esta táctica de Portugal en el Asia. Por eso, mientras rechazaba aun la sombra de

---

[70] Pueden verse las observaciones que hace sobre las obras de Pelliot, Soranzo, Grousset, Spuler y Koneczni acerca de este aspecto de los mogoles, A. HILCKMAN, *Feliks Koneczni und die vergleichende Kulturwissenschaft,* en *Saeculum*, 3 (1952) 584-586.

[71] « Besonders gefährlich war die Seereise; es galt fast als ein Wunder, wenn ein Schiff heil [nach China] ankam ». En LEMMENS, obr. cit., p. 91.

[72] Obr. cit., I, p. XXXI.

[73] Cf. P. CHARLES S. I., *Le quatrième centenaire de Saint François-Xavier,* en *Nouvelle revue théologique,* 74 (1952) 1015 1016. Ni creemos, como el mismo P. Charles ha explicando en otros sitios, que la colonización española se redujera a la búsqueda del oro para resarcir los gastos de la conquista: buscaba además el formar Nuevas Españas trasatlánticas « poblando », convirtiendo y fusionando españoles e indios.

un intento de conquista del Japón por parte de España, confiando en que lo impedirían Carlos V y el príncipe don Felipe [74], informó a san Ignacio, y luego al rector de Goa, de la seguridad de movimientos que daban al misionero tanto la red de puertos lusitanos como la artillería y perfección de sus naos:

« Avés de saber que los portugueses de estas partes de la India som señores del mar y de muchos lugares que estam pegados con el mar » [75]. « Poderán venir los Padres muy bien [al Japón] y muy seguros, porque aquel nabío verná muy artillado e aparejado de todo lo necessario » [76].

El punto débil de todo el sistema —la lejanía inmensa de su centro vital de Lisboa— lo remediaron por mucho tiempo la supremacía náutica de sus flotas y la tesonuda repetición anual de sus viajes a través de las costas de África, tan minuciosamente estudiada por el P. Schurhammer [77]. Pese a las crisis de los siglos posteriores, ellas representaban aquella superioridad técnica y cultural del Occidente sobre la grande Asia, que ha sido el principal soporte externo de las misiones de influjo javeriano hasta fines del siglo XIX.

Es de todas maneras instructivo el ver que Francisco, no contento de esta nueva ruta oceánica, antes de marchar a China se preocupó de la posibilidad de seguir desde el celeste imperio la otra terrestre hasta Jerusalén y Europa. Ya antes había mostrado un especial interés por la llave maestra de ese viaje, la plaza de Ormuz en el Golfo Pérsico, destinando a ella al P. Barzeo, el más apreciado de sus súbditos [78]. Desde el Japón había además pensado alguna vez en la peregrinación a Jerusalén, pues varios de los neó-

---

[74] « Os doy esta cuenta, hermano mío maestro Simón, para que digáis al rey nuestro señor y a la reina que, por descargo de sus conciencias, debían dar aviso al emperador o a los reyes de Castilla, que no envíen más armadas por vía de Nueva España a descubrir islas Platáreas [o del Japón], porque tantos cuantos fueren, todos se han de perder; porque, aunque no se perdiesen en la mar, si tomasen tierra en las islas del Japón, es la gente del Japón tan belicosa y codiciosa, que por muchos navíos que viniesen de Nueva España, los tomarían todos ». *Epp. Xav.*, II, 356, con sus notas (original portugués); y cf. p. 353. Sobre esta materia acaba de escribir F. MATEOS S. I., *Dos cartas de Fr. Javier a la corte de España, una supuesta y otra verdadera*, en *Razón y fe*, 146 (1952) 476-482.

[75] *Epp. Xav.*, I, 141 : Goa 20 de setiembre 1542.

[76] *Ibid.*, II, 224: Kagoshima 5 de noviembre 1549.

[77] *Ibid.*, I, 58*-63*, con la lista minuciosa de todas las flotas y navíos en vida de Javier. Puede verse también L. PAPY, *L'Empire Portugais à son apogée*, en *Boletim do Instituto Vasco da Gama*, 69 (1452) 82-96.

[78] *Epp. Xav.*, II, 218, y cf. p. 36, 45 y 69, por las que se ve que el primer destinado fue el P. Antonio Gomes.

fitos nobles de aquellas islas, con no gustar de abandonarlas, deseaban conocer la tierra en que Cristo nació y padeció [79]. Pero ahora, al emprender su última jornada a Cantón, escribe a san Ignacio:

« Nuestro Señor nos yunte en la gloria del paraíso, y tanbién, si fuere su servicio, en esta vida presente. Esto fácilmente se puede comprir, quando por obedientia me fuere mandado. Todos me dizen que de China se puede yr a Jerusalén. Si esto así fuere como dizen, yo lo escriviré a vuestra santa Charidad, y as légoas que hai, y en quánto tiempo se puede yr » [80].

Una muerte prematura impidió a Javier el cumplimiento de su promesa, pero cuando en la primera parte del siglo XVII Bento de Goes y Alejandro de Rhodes alumbraron otra vez las rutas terrestres que enlazaban las misiones javerianas con Persia, Siria y Europa [81], realizaban —más tal vez de lo que ellos creían— un viejo anhelo del P. Francisco.

Segunda diferencia. Las expediciones franciscanas de los siglos XIII y XIV al Asia oriental se dirigieron casi exclusivamente hacia el Cathay, no iniciando apenas, como no fuera de paso, la evangelización de la India e Insulindia [82], y omitiéndola del todo en el Japón. No hubo en ello defecto alguno en los heroicos misioneros franciscanos, ni en los papas que los destinaron al Cathay. Se trató sencillamente de aprovechar la excelente coyuntura que había abierto al evangelio la invitación de Cubilai y luego de Timur. Pero por efecto de estas circunstancias, la misión se encerró en aquel imperio, y aun en él —como lo tenemos ya recordado— buscó casi exclusivamente los grupos mogoles o a ellos más cercanos, no logrando perpetuar el sacerdocio en el elemento indígena [83].

---

[79] *Ibid.*, II, 358: Goa 8 de abril 1552.

[80] *Ibid.*, II, 376: Goa 9 de abril 1552.

[81] Cf. sobre esos viajes C. WESSELS S. I., *Early Jesuit Travelers in Central Asia* (The Hague 1924); ID., *The Grave of Brother Bento de Goes S. I.*, AHSI 4 (1935) 337-338; ID., *New Documents relating to the journey of Father John Grueber*, AHSI 9 (1940) 281-302; J. A. OTTO S. I. *Alexander von Rhodes, Apostel von Annam und Vorkämpfer der Neuen Missionshierarchie*, en *Die katholischen Missionen*, 56 (1928) 6 ss., 45 ss., 69 ss., 75 ss.

[82] Así el apostolado de más de trece meses, en Meliapur, de fray Juan de Montecorvino y de su compañero fray Nicolás de Pistoya O. P., que se dirigían a China. Montecorvino llegó a bautizar unas cien personas. Cf. MAAS, obr. cit., p. 9. Más estable fue el apostolado de los dominicos en la India, sobre todo de fray Jourdain Cathala, nombrado luego primer obispo de Quilon al sur de la península. Cf. LOENERTZ, art. cit., p. 50-55.

[83] No sabemos que Montecorvino llegara a ordenar ningún sacerdote indígena, aunque es probable pensara en ello, y preparara a este fin aquellos niños educa-

Javier, en cambio, no madura su grande jornada de la China hasta haber conocido por propia experiencia y aun organizado, al menos embrionariamente, las estaciones misioneras del Malabar y de la Pesquería, de Amboino, del Moluco, de Malaca y sobre todo de su Japón predilecto. Desde este punto de vista es altamente interesante su epístola del 7 de abril 1552 al P. Simón Rodrigues.

En vísperas de enviar nuevos refuerzos misioneros al Japón y de zarpar él mismo con Diego Pereira para la China, su ardiente súplica es que el rey obtenga del P. Ignacio operarios suficientes para guarnecer las estaciones de Persia (Ormuz), de Cambaia (Diu, Bazain, Thana), de Malabar (Chochín y Coulan), del cabo de Comorín, de Malaca, del Maluco y de las islas del Moro, en todas las cuales dejaba un principio germinal de misión [84]. Y desea— contra el impresionismo irreflexivo que a veces se le ha atribuído [85] —que todas estas lejanas estaciones estuvieran bajo el mando del rector fijo del colegio de Goa, el cual, por eso mismo, « sea persona —dice— de grande experiencia y de mucha confianza » [86]. Semejantes centros de evangelización, valiosos ya en sí mismos, servirían de puente entre Lisboa y el Japón y la China.

Este bien articulado diseño, del que nacieron de hecho las modernas misiones del Extremo Oriente, no brotó desde el principio en la mente de Javier, ni fue fruto de una repentina iluminación mística. Como se ha demostrado bellamente en un reciente artículo [87], Francisco titubea inicialmente en la táctica que le conviene seguir, y todo o casi todo lo espera de las órdenes de Europa o de las del gobernador o del obispo de Goa. Luego poco a poco, mediante repetidas elecciones hechas según el método de gustación interior y discreción de espíritus, tan propio de los Ejercicios de san Ignacio [88], va tomando sus resoluciones personales, muchas veces atrevidas, pero siempre generosas y fecundas. El mismo P. Ignacio hubiera deseado que su superior de la India no marchase en persona a Cantón, sino enviase allí alguno de sus mejores operarios, quedando él mismo en el puesto central de Goa; pero, eso no obstante, confió aun entonces en el espíritu que iluminaba a Javier

---

dos con tanto esmero en la liturgia y el canto. Pero esos niños habían sido comprados como siervos. Cf. VAN DEN WYNGAERT, obr. cit., I, p. CVII-CIX.

[84] *Epp. Xav.*, II, 349 : Goa 7 de abril 1552.

[85] Véanse donosamente expuestas y refutadas esas y otras atribuciones en CHARLES, art. cit., p. 1020-1021.

[86] *Epp. Xav.*, II, 349 ; Goa 7 de abril 1552 (original portugués).

[87] X. LÉON-DUFOUR, art. cit., p. 823 ss.

[88] Cf. I. IPARRAGUIRRE S. I., *Los Ejercicios espirituales ignacianos, el método misional de S. Fr. Javier y la misión jesuítica en la India en el siglo XVI*, en *Studia missionalia*, 5 (Roma 1949) 9-18 ; y *Manresa*, 39 (1952) 424-429.

« persuadiéndome— como le dijo en su carta del 28 de junio 1553— que es la eterna sapientia la que os guía » [89]. Fue efectivamente así, porque gracias a aquella resolución, los ideales que llevaron al grande apóstol a las puertas de China, y aun el modo particular de la empresa, sirvieron de incentivo y de modelo a los innumerables imitadores que le han seguido en aquella grande jornada.

Al partir, a fines de 1551, de Bungo para Goa, llevaba el plan de recoger en la India refuerzos y volver con ellos en 1552 al Japón [90]. Le movía un motivo fundamental. Desde hacía varios años había perseguido en la India su proyecto de perpetuar la cristiandad en sus mismos naturales, mediante la formación, en sus colegios, de buenos catequistas, y la asunción al sacerdocio de los jóvenes más selectos. El éxito, sin embargo, no había respondido a sus esperanzas, y sería necesario esperar muchos años — así pensaba el grande misionero— hasta que granara la semilla por él sembrada [91]. No así en el Japón. El ingenio, la constancia, la penetración en las cosas de la fe hasta la degustación interior de sus más altos misterios en los Ejercicios espirituales [92], que advirtió en sus primeros neófitos, le hicieron escribir con júbilo a san Ignacio: « entre todas las tyerras descubyertas destas partes sólo la gente de Japón está para en ella se perpetuar la chrystyandad, byen que esto á de ser con grandíssymos trabajos » [93]. De aquí su firme voluntad de abrazarlos, volviendo con nuevos misioneros a las islas queridas.

Hoy sabemos perfectamente, gracias a los últimos estudios del P. Schurhammer, por qué en pocos meses trocó ese designio por el de China. Su amigo Diego Pereira, al acompañarle desde la isla de Sancián a Malaca en noviembre de 1551, le dió noticias definitivas sobre el orden y la justicia que imperaban en China. Los man-

---

[89] MHSI, *Epp. S. Ign.*, V, 149.

[90] Cf. G. Schurhammer S. I., *Der hl. Franz Xaver in Japan* (Schöneck-Bekkenried 1947) 37-39.

[91] Este parece ser el pensamiento final del santo, aunque algunas de sus expresiones sean más pesimistas todavía. Cf. J. Wicki S. I., *Franz Xavers Stellung zur Heranbildung des einheimischen Klerus in Orient,* en *Studia missionalia,* 5 (1949) 93-114.

[92] Dice Javier, hablando del efecto del mes de Ejercicios hechos en Goa por los neófitos japoneses Pablo, Antonio y Juan: « Hízoles Dios tanta merced, dándoles a sentir dentro en sus almas muchos conocimientos de las mercedes y beneficios que de su Criador, Redentor y Señor tenían recibidos. Aprovecháronse tanto en los Ejercicios y fuera de ellos, que con mucha razón todos los que acá andamos deseamos de participar de las virtudes que Dios en ellos puso ». *Epp. Xav.*, II, 146: Malaca 22 junio 1549 (original portugués).

[93] *Ibid.*, II, 291: Cochín 29 de enero 1552. Y cf. también p. 217-218: Kagoshima 5 de noviembre 1549.

darines de Fuchow se habían apoderado de dos juncos portugueses de comercio, y encarcelado y torturado a sus tripulaciones como a piratas. El emperador, en cambio, noticioso de aquel vejamen, había expedido sus jueces extraordinarios, los cuales, después de declarar que no se trataba de piratismo sino de comercio prohibido, mandaron ejecutar a los mandarines y libertar a los portugueses, relegándoles a la provincia de Kwangsi. Para sacarles de ella, Pereira marchaba a Goa a obtener del virrey una embajada al emperador, en la que además esperaba conseguir de monarca tan justo la libre entrada en sus señoríos [94].

Muchas cosas había oído antes Javier de la sabiduría, la paz y la justicia de China. Especialmente le había impresionado la observación de los bonzos japoneses: « si todas las cosas del mundo tuvieron principio [de un Dios creador], la gente de China lo habría sabido, pues de allí habían ellos tomado sus leyes. Y tienen para sí que los chinas son muy sabios así en las cosas del otro mundo, como en la gobernación de la república » [95]. Ante los datos novísimos y contundentes de Pereira, todo esto recibía una confirmación definitiva.

El asombro de Javier se traduce en su célebre frase a los jesuítas de Europa: « hay más justicia [en China] que en ninguna parte de toda la cristiandad » [96]. Y llameó su nueva inspiración: dejaría por entonces su segundo viaje al Japón, se uniría a Diego Pereira como embajador espiritual, con credenciales del obispo de Goa [97], y lograría así introducir la fe en la corte imperial. Aun el abandono del viaje al Japón se cohonestaba perfectamente: « sabyendo los japones que a la ley de Dyos rescyben los chynas, an de perder más presto la fee que tyenen a sus setas » [98]. Anunció consiguientemente desde Cochín a sus compañeros de Goa y a san Ignacio que, de no presentarse algún inconveniente en la India, dentro del año 1552 esperaba estar en la corte del emperador de China [99].

Y su resolución fue tan inquebrantable que, cuando surgió la conocida tragedia de Alvaro de Ataíde en Malaca, Javier inició su

---

[94] G. SCHURHAMMER, *Das Geheimnis der zwei Dschunken*, en *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*, 37 (1953) 10-24. Véanse también en el presente volumen los artículos ya citados del P. Schurhammer y del profesor Boxer, pp. 38-56, 57-92.

[95] *Epp. Xav.*, II, 264: Cochín 29 de enero 1552 (original portugués).

[96] *Ibid.*, II, 277: Cochín 29 de enero 1552 (original portugués).

[97] Cf. infra n. 101. Ya antes había llevado al Japón otra carta semejante del obispo. *Ibid.*, II, 262.

[98] *Ibid.*, 291-292: a san Ignacio, Cochín 29 de enero 1552.

[99] *Ibid.*, 251, 277.

tercer método de apostolado, el más moderno y el más perenne de todos [100]. Porque en las partes de la India y de las Molucas ocupadas por los portugueses, *se apoyó en el poder civil misionero*, como desde Justiniano y Carlo Magno lo habían hecho tantas veces los heraldos del evangelio, y como se practicaba entonces mismo en las tierras del Patronato tanto español como lusitano. En el Japón y en este su plan de embajada a la corte de Pekín, buscó el *protectorado civil* y *cultural* del monarca portugués [101], a la manera que se había practicado en el siglo XIII con las embajadas de Luis IX de Francia a los príncipes mogoles, y se usó con formas más modernas en el *protectorado* de Francia y Austria durante el siglo XIX. Cuando ambos métodos fallaron a Javier, en su desolador abandono de Malaca y de Sancián, no amainó sus ansias misioneras, y se abrazó a su crucifijo y a los poderes espirituales dados por el papa y testificados en la carta del obispo de Goa para el emperador de la China [102]. Era renovar, en las puertas de la China, el método puramente espiritual de san Pedro y de san Pablo, sin otro sostén de alguna manera temporal y humano, que el de la confianza en las altas dotes de justicia y de cultura del pueblo misionado.

La inesperada y prematura muerte del joven apóstol a las puertas de la China, no hizo sino aureolar con un halo divino esta última purificación elevadora de sus métodos misioneros. Prototipo del evangelizador del *Padroado* en las tierras en que éste funcionaba, modelo en el uso de la *protección* diplomática y comercial en Yamaguchi y Bungo, lo fue, en grado superlativo, de aquellas misiones que, como las de Ricci y Schall en China, se apoyarían tan sólo en el conocimiento y admiración de las tradiciones literarias y cívicas del gran imperio y en la revelación a sus hijos de la alta cultura creada por el Cristianismo. La eficacia de este hecho llega hasta nuestros mismos días.

---

[100] Tenemos desarrollado este punto en *Nel centenario di S. Fr. Saverio. Caratteristiche di un apostolato missionario*, en *Settimana del Clero*, 8 (Padova 11 gennaio 1953) 2 ss.

[101] La embajada al Japón iba dirigida, como es sabido, al Mikado, pero Javier hubo de contentarse con presentarla al señor o duque de Yamaguchi. Cf. *Epp. Xav.*, II, 262; y más detalles en A. Valignano S. I., *Historia del principio y progresso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*, edición de J. Wicki S. I. (Roma 1944) 173-174.

[102] *Epp. Xav.*, II, 455, 493. Javier no llevaba consigo el Breve mismo de Paulo III constituyéndole nuncio; lo había dejado en Goa, como él mismo dice al P. Barzeo desde Sancián el 13 de noviembre 1552; cf. *ibid.*, II, 518 n. 1. Pero que el obispo en sus credenciales presentaba a Javier como nuncio pontificio, se deduce del hecho que el santo las presentó a Ataíde como prueba de ser verdaderamente nuncio. Cf. MHSI, *Mon. Xav.*, II, 274.

Nombrando a Ricci y a Schall hemos aludido al tercer generador de la perennidad de Javier y de su obra: *el apoyo entusiasta y continuo de la Compañía de Jesús.*

En este punto la comparación con las misiones del Asia oriental de los siglos anteriores, más que contraste, ofrece paralelismo y confirmación. Porque si los papas escogieron para sus embajadas al Cathay y a la India, no las antiguas órdenes monásticas de benedictinos y cistercienses, más enraizadas en el agro europeo y poco monárquicas en la unión y subordinación de sus abadías, sino las recientes de franciscanos y dominicos, fue porque se prometían de su mayor agilidad y centralización una mayor eficacia y continuidad del esfuerzo. Y de hecho, si ese esfuerzo, non obstante los múltiples obstáculos, se perpetuó desde Pian de Carpine y Robruc, a mediados del siglo XIII hasta Marignolli, cerca de la mitad del XIV, se debió a la unidad de espíritu y de mando de los capítulos generales de esas órdenes, a los que por esa razón dirigía sus relaciones fray Giovanni de Montecorvino en demanda de misioneros [103]. Las terribles crisis europeas de la segunda mitad del siglo XIV y buena parte del XV parecieron cortar aquel flujo evangelizador; pero reapareció con más fuerza en los capítulos generales de los observantes franciscanos y en la acción del maestro general de los predicadores, Cayetano, al abrirse en el XVI las perspectivas apostólicas del Nuevo Mundo [104]: por algo la predicación a los gentiles se hallaba por primera vez mencionada en la regla misma de san Francisco [105], y los dominicos habían organizado ya a fines del siglo XIII sus *Societates Fratrum peregrinantium propter Christum*, que, al decir del P. Loenertz, equivalían a lo que más tarde fueron las congregaciones dirigidas dentro de la orden por una vicario del maestro general [106].

Javier tenía iguales o mayores motivos para no dudar del apoyo de la familia religiosa de la que él mismo era cofundador. Conocía como nadie el espíritu misionero de Ignacio y de sus Ejercicios; había aprobado los cinco capítulos de 1539 en los que, antes de escribirse las constituciones, se ofrecían los futuros religiosos a

---

[103] Cf. VAN DEN WYNGAERT, obr. cit., I, 351 ss.

[104] Sobre la acción de los capítulos generales de los menores observantes ante el descubrimiento del nuevo orbe y la formación de sus expediciones en las Antillas, el Darién y la Nueva España, puede consultarse la densa exposición de LÁZARO DE ASPURZ O. F. M. Cap., *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio* (Madrid 1946) 43-93.

[105] Subrayamos este punto al hablar del capítulo 12 de esa regla en *El regio vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación de Propaganda*, en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft.* 2. Reihe, 2 (1930) 138.

[106] En *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2 (1932) 1.

marchar también a los infieles a la voz del papa, aunque no lo hubieran previamente pedido [107]; él mismo había actuado este propósito, partiendo, en vez de Bobadilla, a la India, a una mera indicación del P. Ignacio, sin previa súplica suya y sin mandato del papa ni de Loyola, que no era todavía general. Nada extraño, por tanto, que la convicción de contar con Ignacio, con Simón Rodrigues y con todos sus hermanos de Europa le hiciera confiar en su auxilio, y que para lograrlo se mantuviese en íntimo comercio epistolar con ellos. Esta convicción explica también sus repetidos y cada vez más atrevidos avances a nuevas tierras. Es que no se sentía solo, y lo que sus sucesores hicieran valdría más que toda su acción de vanguardia. Lo significó con simpática humildad al escribir al P. Rodrigues: « Rogad a Dios nuestro Señor que me dé gracia de abrir camino a otros, ya que io no hago nada » [108].

Para apreciar en todo su valor esta convicción inquebrantable del P. Francisco, conviene recordar que las experiencias presentes eran bien poco apropiadas para alentar tales esperanzas. El P. Charles nos lo acaba de describir con su pluma ágil y colorista. Los jesuítas hasta 1552 eran pocos, y con ellos debía atender Ignacio a media Europa y a la nueva misión del Brasil (1549); no estaban aún promulagas las Constituciones con los poderes centralizados del general; las cartas recibidas por Javier de Europa fueron escasas y tardías; las nuevas expediciones de socorro, pocas y en parte desilusionadoras por la escasa talla del personal; el tan ponderado rector para el colegio de Goa, Antonio Gomes, resultó un completo fracaso; quedaron sin respuesta de Ignacio las súplicas, repetidas desde 1542, de obtener la indulgencia para la fiesta de santo Tomás y otros privilegios y poderes para los casos difíciles de aquel apostolado [109]. Se ha podido hablar de la espantosa « soledad » y de « la nuit de l'action » [110], como él se calificó de « hermano menor en destierro mayor ».

Juntóse aún otra espina no menos dolorosa. La reciente edi-

---

[107] En esto se distingue la Compañía de la regla de san Francisco. Ésta habla sólo de dar la jurisdicción a aquellos frailes a quienes el espíritu les mueva a ir a las misiones. En la Compañía todos los que hacen su profesión se obligan a ir a ellas si el sumo pontífice o su representante les da ese destino. Cf. T. Grentrup S. V. D., *Ius missionarium*, I (Steyl 1925) 88; J. Granero S. I., *La acción misionera y los métodos misionales de san Ignacio de Loyola* (Burgos 1931) 9-10.

[108] *Epp. Xav.*, II, 301: Cochín 30 de enero 1552.

[109] Cf. Charles, art. cit., p. 1016-1020. Nótese, sin embargo, que el P. Schurhammer ha probado en su estudio *Facultates et gratiae spirituales sancto Francisco Xaverio pro India Orientali concessae*, en *Studia missionalia*, 3 (1947) 131-152, que san Ignacio atendió cuidadosamente a las súplicas de su hijo predilecto.

[110] Cf. Léon-Dufour, art. cit., p. 323.

ción, por el P. Wicki, del espistolario de los colaboradores y súbditos del P. Francisco [111], ha descubierto el malestar que producía en ellos la ausencia casi continua de su superior y provincial.

« No sé por qué causa —escribía el P. Lancillotti a san Ignacio el 5 de noviembre 1546— dejó [el P. Francisco] en el Comorín a Francisco de Mansilla, y él se fue a las tierras del Moluco que distan de aquí dos mil leguas; no podemos recibir cartas de aquellos parajes sino una vez al año, es decir cuantas de vos desde Roma... Para el caso de proveer a nuestras cosas es como si estuviese en Roma, ni de este colegio [de Goa] puede estar informado porque nunca ha habitado en él. Sin duda que es el espíritu de Dios el que le arrebata a aquellas partes, pero esta India es tan enorme que no bastarían para convertirla cien mil hombres doctísimos » [112].

Durante el viaje y estancia en Japón, las cosas se complicaron todavía más, pues surgió el litigio jurídico de si la autoridad de superior de todas las casas de la India estaba en el rector del colegio de Goa, P. Gomes, o en el P. Pablo de Camerino, comisionado para ello por Javier. Lancillotti se lamentaba nuevamente con san Ignacio porque deberían esperar largo hasta informar de todo al P. Francisco [113]. Y la madeja acabó de enmarañarse, cuando el 5 de setiembre de 1551 llegó a Goa el P. Melchor Nunes Barreto con patentes de vicario general de la India expedidas por el P. Simón Rodrigues en Portugal, las cuales parecían sobreponerse a la jurisdición de provincial del mismo Javier.

El desbarajuste fue tan grande, que el sensato P. Barzeo no vio otro principio de solución que obligar al P. Francisco a volver a la India y no salir de ella, porque por una parte —dice— « nosotros no vivimos sino por la fragancia de sus virtudes », y por otra « el talento que él tiene lo dará el Señor en Japón a quien ha de residir allá en su lugar » [114]. Sino que Barzeo hubo de oir pronto del mismo Javier, llegado inesperadamente del Japón a Goa el 24 de enero 1552, que tras el Japón venía la China, y que él —Barzeo— había de tener para toda la India aquella gracia de estado que auguraba al superior del Japón: sería él precisamente quien le representase en todas las misiones de Oriente mientras durase la jornada de China [115].

---

[111] MHSI, *Documenta Indica*. I. 1540-1549 (Romae 1948); II. 1550-1553 (Romae 1950).
[112] *Ibid.*, I, 134-135, 141 (original latino).
[113] *Ibid.*, II, 10*-11*.
[114] *Ibid.*, II, 243 (original portugués).
[115] *Ibid.*, II, 12*.

Todos estos inconvenientes y embrollos de la situación, que en parte se debían a limitaciones del gobierno en Europa y en parte a la « divina impaciencia » de Javier, hubieron sin duda de atormentar su alma y hacerle ejercitar aquel su grande amor a la « suave cruz de Cristo », de que nos hablan sus cartas [116]. Pero no le quitaron ni el equilibrio y buen humor de su espíritu [117], ni mucho menos su resolución de ir aquel año a la China. Y eso porque confiaba en el apoyo y la continuidad que le iba a prestar su querida Compañía del nombre de Jesús. Informó de todas aquellas crisis a san Ignacio y al P. Simón, insistió ardentísimamente en que el general mismo le enviase como « cossa de su mano » un hombre selecto para el rectorado de Goa [118]; pero luego añadió con rasgos jubilosos, que podrían decirse proféticos: « Grande esperança tengo que assy los chynas como los japones, por la Compannía del nombre de Jesús an de salyr de sus ydolatryas y adorar a Dios y a Jesú Christo Salvador de todas las gentes » [119].

Y ciertamento no se equivocó. Ya en mayo de 1554 escribía desde la India su provincial Gaspar Nunes Barreto a san Ignacio, que viendo « el exenplo de nuestro P. maestro Francisco, que siendo nuestro superior dexava siempre aquá el cargo a otro y se iva a aquellas partes a do himos, llevando la vandera de la cruz delante », también él se determinaba a ir al Japón [120]. Y poco después desde Malaca, 3 de diciembre del mismo año, ponía esta primera razón para ir al Japón y a China; « soçediendo en las vezes del bienaventurado Francisco, seguiendo sus pizadas no pienso que erraré, prinçipalmente con tão glorioso tránsito aprobadas: y a do el capitán morió, allí pareçe neçesario acodir los soldados » [121]. Nunes Barreto no era sino las primicias del ejército de misioneros

---

116 *Epp. Xav.*, II, 183. Y cf. el penetrante comentario de J. CALVERAS S. I., *La suave cruz de Cristo*, en *Manresa*, 24 (1952) 299-320.

117 Se ha aducido como prueba de la soledad y de las angustias de Javier su queja a san Ignacio del 27 de enero 1545 por no haber recibido de él en los cuatro años que lleva en la India sino una sola carta. Pero, además de echar la culpa de esto a las flotas, con temor de que tampoco lleguen a Roma las misivas anuales que él allá escribe, continúa en tono de broma cariñosa: « Deseo de saber nuevas del Doctor Iniguo López, sy anda en mula; porque si ataguora anda a cabalho, como quando yo lo dexé, grave enfermedad y flaqueza hes la suya, pues con tantos médicos y medicinas no acaba de curar y andar a pie ». *Epp. Xav.*, I, 260. Es sabido que el Dr. Iñigo López, uno de los mejores amigos en Roma de los fundadores de la orden, era médico.

118 *Ibid.*, II, 288: Cochín 29 de enero 1552.

119 *Ibid.*, 292.

120 En MHSI, *Mon. Xav.*, II, 764.

121 *Ibid.*, 752.

jesuítas que habían de seguir con esos mismos sentimientos desde Europa, y aun desde América, a Javier [122].

Pero éste no había soñado sólo con seguidores de la Compañía. Recordando, sin duda, a los buenos franciscanos y dominicos de la India que, como fray Gaspar da Cruz O. P. [123], ansiaban aquella grande empresa, había escrito en carta a los jesuítas de Europa:

« Grandisíma esperanza tengo en Dios nuestro Señor que se ha de abrir camino, no solamente a los hermanos de la Compañía, sino aun a todas las religiones, para que todos los santos y bienaventurados padres de ellas puedan cumplir sus santos deseos, convertiendo gran número de gentiles al camino de la verdad » [124].

Mirado desde el punto de vista de la psicología humana, parecerá un nuevo fogonazo del temperamento entusiasta e inflamable de Javier [125]. Contemplado a la luz de sus experiencias místicas y también del veredicto de la historia, suena más bien a visión del porvenir. Se impone en este contexto el juicio formulado por el Santo Padre Pío XII en su mensaje radiofónico a Goa el 3 de diciembre 1952:

« Es sobre todo el ejemplo conquistador de Javier, su espíritu, el que, comunicándose a legiones de apóstoles, continúa su apostolado póstumo. No partían en otro tiempo de Lisboa nuevos heraldos del Evangelio que no fuesen al pie de su altar a pedirle protección y a jurar seguir sus pisadas. Desembarcados en Goa, corrían al Bom Jesus para embeberse allí, cabe su sepulcro, de su espíritu e inflamarse más vivamente en su celo: Gonzalo de Silveira en Monomotapa, Oviedo y

---

[122] El ardor de seguir a Javier prendió también en los jesuítas del Brasil, como lo acaba de probar bellamente S. Leite S. I., *Movimento Missionário do Brasil para a India*, en *Boletim do Instituto Vasco da Gama*, 69 (1952) 107-118. Creemos sería fácil hacer un trabajo semejante para los jesuítas de Nueva España (cf. supra notas 61-62) y de la Nueva Granada, cuya Universidad de Santa Fe de Bogotá se llamó, y sigue llamándose, *Javeriana*. Pero no sabemos que se haya hecho este estudio.

[123] Vimos ya (supra, notas 31-32) cómo este dominico trató de reanudar la misión de la China en 1556, inmediatamente después de Javier y de Nunes Barreto. Lo interesante es la identidad de criterio sobre el modo de penetración. También él cree que el único medio es una embajada al rey de China en nombre del de Portugal « yendo con el embajador Padres que obtuvieran licencia de andar por la tierra, mostrando ser hombres sin armas, y cómo nuestra ley no les es perjuicio ninguno para su dominio y gobierno, sino mucha ayuda para que todos le obedezcan y guarden sus leyes. Solo este remedio hay para hacer fruto en China, y ningún otro hablando humanamente ». *Tractado* ya citado, cap. 28, p. 157.

[124] *Epp. Xav.*, II, 277: Cochin 29 de enero 1552 (original portugués).

[125] Véase en este mismo volumen, p. 5-37, M. Iriarte S. I., *S. Francisco Javier visto por la psicología*.

Apolinario de Almeida en Etiopía, Rodolfo Aquaviva en la fastuosa corte del grande Acbar, Nobili y Brito, Alvares y Abreu en la India y el Tonquín, Ricci, Spinola, Mastrilli y tantos otros misioneros y mártires ¿qué son sino la supervivencia de Javier o la prolongación de su apostolado? Y no sólo los hermanos de armas de la que él llamaba "la santa Compañía del nombre de Jesús", sino todas esas legiones de apóstoles de todas las órdenes y congregaciones religiosas. ¿Habrá entre ellos algunos a quienes sus superiores, al enviarlos con la bendición de Dios al Oriente, no hayan dicho lo que san Vicente de Paúl a los Padres que enviaba a Madagascar: vuestro primer cuidado sea modelar vuestros pasos por el ejemplo del grande san Francisco Javier? » [126].

La historiografía barroca, y también otra más retórica que crítica hasta bien entrado el siglo XX, pusieron la gloria del apóstol del Oriente en haber bautizado por sus propias manos a un millón, millón y medio, dos y aun diez millones de infieles. La verdadera historia, al reducir ese número a unos treinta mil [127], nada quita a su auténtica grandeza, porque la silueta misionera más característica de Javier está en haber abierto camino y fundado sobre sólidos cimientos las misiones duraderas del Asia oriental.

Para que ellos acabaran de ser sólidos no bastaban la estabilidad del contacto con Europa, ni la convergencia hacia la China en función de la India y del Japón, ni el continuado apoyo de la Compañía de Jesús. Se requería además la dependencia inmediata del Sumo Pontífice, como han dependido las misiones modernas desde el establecimiento posterior de la Congregación de Propaganda Fide.

En este aspecto llevan una cierta ventaja a Javier sus predecesores mendicantes de los siglos XIII y XIV. Distantes todavía más que él de los orígenes de la *Propaganda*, fueron, sin embargo, instrumentos de sólo los pontífices romanos, y de entre ellos brotó el más lejano precedente que Pío XI adujo al nacimiento de esa Congregación [128]: el designio del beato Ramón Llull de fundar en la curia romana una asamblea de peritos en cuestiones misionales que, bajo la presidencia de un cardenal, asesorara sobre ellas al papa [129]. ¿Puede pensarse algo semejante de Francisco?

---

[126] En *L' Osservatore Romano*, 4 de diciembre 1952. Para la alusión a san Vicente de Paúl, cf. SCHURHAMMER, *Epp. Xav.*, I, 17* n. 19.

[127] Cf. G. SCHURHAMMER S. I., *Die Taufen des hl. Franz Xaver*, en *Studia missionalia*, 7 (1952) 33-76.

[128] Cf. *Rerum orientalium* en *Acta Apostolicae Sedis*, 20 (1928) p. 280.

[129] STREIT, I, p. 255.

Ante todo, también él marchó al Oriente como nuncio pontificio y sintió gravitar sobre su alma los deberes de predicar allí el evangelio a nombre del vicario de Cristo —« auctoritate Nostra »— [130]. Así se entiende, aun desde el punto de vista jurídico, la febril movilidad conquistadora de su acción misionera, que hemos ya considerado desde otros ángulos de visión [131]. De esa conciencia brotó en sus labios la feliz expresión, fórmula con que sintetiza su tarea de Goa, de Cochín, de Japón y China: « acrecentar mucho los límites », « se ampliarán los límites », « cumplir los límites de la santa madre Iglesia, esposa de Jesucristo » [132]. De aquí procede por último el interés con que recalca, frente a los cristianos de santo Tomé, que esa iglesia es « la santa madre iglesia de Roma » [133].

Pero, por otra parte, no hemos de imaginar la nunciatura misionera del P. Francisco con aquella independencia de todo poder político y aquella inmediata comunicación epistolar con el papa y su curia que caracterizan a las modernas delegaciones misioneras y caracterizaban también entonces a las nunciaturas permanentes ante el emperador y los reyes católicos. No. Los Breves que constituyeron nuncio a Javier, no nacieron de una iniciativa pontificia. Los propuso, consiguió y entregó por su propia mano al destinatario el patrono de aquellas misiones, Juan III [134]. Tal vez por eso, las facultades en ellos contenidas, además de ser bastante limitadas [135], se ligaban en alguno de sus puntos a la aprobación de los obispos de aquellas regiones, si algunos hubiese [136]; lo que en el caso presente había de entenderse, naturalmente, del único obispo del Padroado residente en Goa. Javier sacó las consecuencias de esta doble premisa. Tuvo cuidado, no más llegado a la ciudad, de

---

130 Cf. el texto completo en WICKI, art. cit. de *Studia missionalia*, 3 (1947) 121.

131 « Soy de opinión que sólo un estudio algo profundizado del aspecto jurídico que presenta la misión confiada al siervo de Dios ha de descifrar el enigma de su apostolado, a primera vista desconcertante. La misión de Javier fue como la mirada de un jefe que recorre el campo de batalla, escoge los puntos estratégicos y determina el plan de combate. Los herederos de sus métodos, ricos de experiencia, completarán su obra y bendecirán la memoria de su guía ». J. A. EGUREN, art. cit. de *Misiones extranjeras*, 4 (1949) 102.

132 Textos en *Epp. Xav.*, I, 281, 133, 169; II, 149, etc.

133 *Ibid.*, II, 62. Textos, éste y los anteriores, recogidos por I. IPARRAGUIRRE en *Manresa*, 24 (1952) 297.

134 Lo dice Javier mismo en su carta a Juan Soares de junio 1552 desde Malaca. Cf. *Epp. Xav.*, II, 455.

135 EGUREN, art. cit., p. 105 ss. Por ejemplo, no se le concedía el poder administrar en aquellas inmensas lejanías, que no podía visitar el obispo de Goa, el sacramento de la confirmación.

136 « Ubi episcopi non fuerint, vel si fuerint, ipsi a vobis id requisierint ». En WICKI, art. cit., p. 125.

mostrar sus Breves a fray Juan de Albuquerque, y « su señoría los aprobó », añade él mismo con toda sencillez [137].

Nada más prudente que esta deferencia de Javier con el obispo y con el Padroado que él representaba, pero nada también más expresivo para mostrar las limitaciones de su nunciatura. Tal vez ayuden ellas a explicar otro hecho extraño que nos presenta su epistolario.

Es en él donde más y mejor se reflejan las características de la persona y de la obra del P. Francisco. Lo que significaron para las misiones del Asia oriental sus avances conquistadores, significaron sus cartas en el alumbramiento y encauce del movimiento misional en Europa y América. No era en su origen sino el cumplimiento de una obligación impuesta por el genio práctico de san Ignacio a todos sus hijos [138]; pero en manos de la imaginación brillante, del corazón ardiente, tierno, impresionable, y del carácter emprendedor [139] de Javier, se convirtió en el complemento más rico y fecundo de su acción apostólica. Juan III besaba como reliquias esas epístolas, el cardenal Marcello Cervini (luego Marcelo II) las recogía en un propio volumen, la burguesía y los conventos de Florencia las leían con ansia y consolación, san Felipe Neri las comentaba en su *oratorio* y estuvo a punto de partir a la India con veinte compañeros como efecto de ellas; Pío IV mandó al cardenal Sirleto que a una con el general P. Laínez las hiciera poner en latín clásico para divulgarlas por todas partes; san Pedro Canisio y el P. Edmundo Auger anunciaban la potente eficacia que tenían para confirmar a los católicos ante el avance protestante en Alemania y Francia [140].

Ante epistolario tan rico y fecundo, brota espontáneamente la pregunta: ¿ cuántas veces escribió Javier al sumo pontífice de quien era legado?

La respuesta podrá parecer extraña. El santo pensó ciertamente, al menos una vez, en hacerlo. Lo dijo él mismo con expresiones muy justas, unos meses después de llegado al Japón:

« Si la disposición destas partes fuera tan grande como nos va paresciendo, no dexaremos de dar parte a Su Santidad, que es vicario de Christo en la tierra y pastor de los que en él creen y también de

---

137 *Epp. Xav.*, II, 471.

138 Cf. J. Granero S. I., *La acción misionera y los métodos misionales de S. Ignacio de Loyola* (Burgos 1931) 84-95; J. Wicki en su introducción a la ya citada edición de la *Historia del progresso* etc. del P. Valignano, p. 19*-31*.

139 Iparraguirre, en *Manresa* ya cit., p. 284.

140 Schurhammer, en *Epp. Xav.*, I, 15*-17*.

los que están dispuestos para venir en conocymiento de su Redentor y Salvador y a ser de su jurisdición spiritual » [141].

Y, sin embargo, no se sabe que ni entonces ni nunca llegara a realizar estos deseos. Creemos con el P. Eguren [142] que la explicación, al menos parcial, de este hecho está en la índole peculiar, anteriormente expuesta, de su nunciatura. Como Paulo III mismo la había ligado a la aquiescencia del episcopado patronal de la India, debió pensar que la información se había de hacer ordinariamente por medio del obispo y del real patrono. Y en efecto Juan III envió más de una vez las cartas de Javier a su embajador en Roma para que las mostrara al papa. Así sabemos que Baltasar de Faria lo ejecutó en abril de 1546 por orden del rey con Paulo III y con los cardenales, y aun imprimió con esta ocasión un opúsculo en italiano con extractos de las noticias recibidas de Javier y de su amigo el vicario general de la diócesis de Goa, Miguel Vaz [143]. En carta al monarca del 29 de abril del mismo año, comunicaba Faria que el gozo del pontífice había sido grandísimo, y que quería se dieran públicamente gracias a Dios [144].

Pero el principal motivo de no escribir directamente al papa fue, a nuestro parecer, otro. Francisco consideraba a Ignacio, no sólo como a su superior y padre en el espíritu, sino como a su agente e intercesor ante el vicario de Cristo. Unas veces lo dice expresamente, por ejemplo cuando le pide obtenga gracias espirituales para el obispo de Goa o para sí mismo [145], o cuando escribe sobre el excelente gobernador de la India Martín Alfonso de Sousa:

« Si Su Santidat supiese quánto acá el Señor Governador le sirve, agradecelle ya los servicios que acá haze: por tanto fazed que le escriva..., no encomendándole los christianos, porque él lo tiene a cargo, mas dándole las devidas gracias que sus servicios merecen » [146].

Pero aun cuando expresamente no lo dice, entiende que Ignacio será su voz ante el papa. Y lo fue puntualmente, unas veces haciendo llorar de gozo a Julio III con la relación de las grandes nuevas sobre la India y el Japón [147], otras fatigando por obtener de Paulo III los notables privilegios pedidos por Javier, cosa no

---

[141] *Ibid.*, II, 209: Kagoshima, 5 de noviembre 1552.
[142] Art. cit., p. 112.
[143] SCHURHAMMER, en *Epp. Xav.*, II, 267-268.
[144] *Corpo diplomatico portuguez*, VI, p. 47.
[145] Cf. SCHURHAMMER, *Facultates* etc., en *Studia missionalia*, 3 (1947) 133-134.
[146] *Epp. Xav.*, I, 151: Tutucurin 28 de octubre 1542.
[147] MHSI, *Chron. Polanci*, II, 8 n. 10; y cf. *Epp. S. Ign.*, III, 77.

siempre fácil por el rumor que corría ya en 1546 públicamente en Roma —es Ignacio quien lo escribe— « que nosotros queremos governar el mondo » [148].

Pero esto no podía bastar a Loyola. Estimaba tanto al más querido de sus hijos, y anhelaba tan íntimamente que el afán misionero prendiese en la curia, todavía demasiado mundana, del papa Farnese y de su sucesor Julio III, que se determinó a que Francisco viniese a Europa, para que, después de informar a fondo al monarca lusitano, lo hiciera de propósito al papa. En su célebre carta a Javier del 28 de junio 1553, hallamos la siguiente cláusula:

« Importando tanto que la sede apostólica tenga información cierta y entera de las cosas de las Indias, y de persona que tenga crédito para con ella, por la provisión de cosas spirituales que es necessaria o muy importante para el bien de esa nueva christiandad y [de] los christianos viejos que en ella viven, también vos para esto seríades más a propósito que otro de los que allá están, por la noticia que tenéis y la que se tiene de vuestra persona » [149].

Ni se trató de una corazonada repentina del P. general. No era ése el estilo de obrar de Ignacio, y el P. Lopetegui acaba de probar bellamente qué historia tan larga tenía para entonces en el epistolario ignaciano, y aun en el javeriano, este proyecto de llamar a Francisco a Roma [150]. Concurrieron en su gestación otras causas que el fundador expone en su carta, pero ésta de la información inmediata a la Silla Apostólica, verdadero complemento de la delegación apostólica de Javier, fue sin duda principalísima.

Tanto más que el designio íntimo de Ignacio y de sus principales consejeros no se ceñía, al menos en su fase definitiva [151], a una estancia transitoria del apóstol del Oriente en la curia romana, sino de un destino de por vida. Descorrieron el velo estas palabras de Nadal, al hablar en su diario de los sucesos de 1553: « Cum illum [Xaverium] vocasset P. Ignatius ad officium generalis praepositi... » [152].

El término puede entenderse mal, como si Ignacio hubiera pen-

---

[148] *Epp. S. Ign.*, I, 432; y cf. SCHURHAMMER, *Facultates...*, p. 135 ss.

[149] *Epp. S. Ign.*, III, 150.

[150] Cf. L. LOPETEGUI S. I., *San Francisco Javier y san Ignacio de Loyola de 1548 a 1556*, en *Studia missionalia*, 7 (1952) 20-24. Cf. del mismo *El siglo de las misiones*, 39 (1952) 400.

[151] En la tramitación anterior Ignacio presentó varias veces la venida como transitoria, o porque lo pensaba así por entonces o porque no esperaba obtener de otro modo el permiso de Juan III.

[152] MHSI, *Nadal*, I, 7.

sado nombrar a Francisco su sucesor: sólo la Congregación general podía nombrar al nuevo prepósito. Pero que el plan existió, y que se concibió en forma canónicamente recta, lo descubre este otro apartado de una carta de Juan III al P. González de Cámara, dando el consentimiento para la venida de Javier a Europa:

« Espero que sucediéndole [al Maestro Ignacio] tal sucesor como el padre maestro Francisco, haya de ser para mucho servicio de Dios y bien de vuestra Compañía; y pues al padre Ignacio y a los más de los padres parece que deba ser él quien le suceda y Dios así lo ordena, recibo yo con ello mucho contentamiento »[153].

Los informes, por tanto, que habían dado al monarca (probablemente el mismo González de Cámara), eran que Ignacio y *los más de los padres* habían platicado sobre el sucesor del actual general, y la mayoría suficiente para una elección válida estaban por Javier[154]. Puede conjeturarse lo que esto hubiera significado para el espíritu misionero de la curia romana y para acabar de dar carácter directamente pontificio a la obra de Javier en el Extremo Oriente.

Su muerte, acaecida ya para cuando se tramitaba con Juan III el proyecto, impidió su realización, pero no el sentido profundo que ese designio tuvo en Loyola y en sus principales cooperadores, entre los que descollaba el padre Juan A. de Polanco. Refiere este último en sus *Commentariola* del año 1568:

« El día 20 de mayo fue de nuevo nuestro padre general [Borja] al Pontífice [Pío V], acompañándole yo junto con el embajador del rey de Portugal, don Alvaro de Castro. Aceptó, según se le pedía, fundar una Congregación de cardenales para los negocios de la conversión de los infieles. Y como le gustasen los nombres propuestos, Amulio, Sirleto, Carafa, añadió por su cuenta un cuarto, Crivelli, y dijo que quería *motu proprio*, instituir la Congregación y publicarla en Consistorio »[155].

---

[153] En SCHURHAMMER, *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesich-Asiens und seiner nachbarländer zur Zeit des hl. Franz Xaver* (Leipzig 1932) nº 6022, p. 446: 30? de setiembre 1553 (original portugués).

[154] Creemos que si el P. Lopetegui hubiese conocido este texto, como conoció el de Nadal, no hubiese escrito: « ¿ Podría tal vez suponerse que una vez [Francisco] en Europa, suponiendo Ignacio que su muerte no podría tardar, pensara que Javier pudiera atraer las miradas de los electores en la Congregación general? *Parece imposible poder aclarar del todo este punto* ». Art. cit., p. 25.

[155] MHSI., *Polanci Complementa*, II, 668 (original latino). Y puede verse lo que dijimos en el estudio *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la historia hispanoamericana*, en *Estudios eclesiásticos*, 7 (1928 núm. extraordinario) 63 ss.

El moderno historiador de los papas ha visto en la ejecución de ese designio por san Pío V, fines de julio 1568, « los comienzos de la Congregación de Propaganda Fide, que tan benéfica actividad había de tener en el porvenir » [156]. La semilla misional de Ignacio y de Javier, y también la de Juan III representado en el embajador portugués Alvaro de Castro, había germinado en Roma.

Y la Propaganda lo debió de entender así pues, aun antes de tomarle por su patrono, recomendaba desde 1658 a los vicarios apostólicos que enviaba al Oriente llevar consigo la vida y las cartas de Javier [157].

III. Recapitulación sintética.

No fueron las de Persia, India y Cathay las únicas misiones que la Iglesia medieval promovió en las extremidades del mundo conocido. Aun antes de ellas, misioneros noruegos habían marchado en dirección occidental hasta Groenlandia, fundando entre los normandos paganos, establecidos allí desde principios del siglo IX, una cristiandad cuyos orígenes pone el P. Ehrle hacia el año 1.100 [158], y cuyo obispado de Gandar (ahora Igaliko) figura en los registros vaticanos desde 1209 [159]. Aun prescindiendo de la borrosa irradiación de aquellas comunidades, bajo el obispo Erik Gnupson, a las costas orientales de Norteamérica (Wineland) [160], y más aún de su prolongación hasta México fantaseada por algunos autores del siglo pasado [161]; las ruinas románicas de su pequeña pero bella catedral de San Nicolás halladas en 1926, el pago de la décima de la cruzada y del óbolo de san Pedro por parte de sus fieles en 1274 y entre 1314 y 1343, y la existencia en la diócesis de diez y seis tem-

---

156 *Geschichte der Päpste*, VIII, *Pius V*, cap. 8 (Freiburg im Br. 1925) 536. La solidez de esta afirmación de Pastor, la intensa intervención de Borja y Polanco en el proyecto y el carácter permanente que san Pío V dio a aquella Congregación, han sido ilustrados con nueva documentación por L. Lopetegui, *San Francisco de Borja y el plan misional de san Pío V: primeros pasos de una Congregación de Propaganda Fide*, en AHSI 11 (1942) 1-26.

157 *Epp. Xav.*, I, 17*, con sus citas.

158 Cf. F. Ehrle S. I., *Der historische Gehalt der päpstlichen Abteilung auf der Weltaufstellung in Chicago*, en *Stimmen aus Maria Laach*, 46 (1894) 367 ss.

159 Cf. Eubel O. F. M. Conv., *Hierarchia catholica medii aevi*, I, 292-294.

160 Cf. Ch. C. Rafn, *Antiquités américaines* (Copenhague 1845); J. Loeffler, *The Vineland Excursions of the Ancient Scandinavians* (Copenhagen 1884); F. G. Garneau, *Histoire du Canada*, huitième édition entièrement revue et augmentée par son petit-fils Hector Garneau, I (Montréal 1944) 30-32; A. Ballesteros, *Historia de América*, III (Barcelona 1947) 171-228, con amplia bibliografía.

161 Cf. M. Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, I (México 1880) cap. 5; y su refutación por M. Cuevas, obr. cit., I, 90.

plos y de dos monasterios, prueban la vitalidad de que gozó hasta los comienzos del siglo XV [162].

Los documentos pontificios descubiertos y publicados por el P. Ehrle nos hablan de la devastación de aquellas iglesias por la incursión de tribus idólatras en 1418, y de los esfuerzos que para restablecer su jerarquía y su sacerdocio hicieron los papas Nicolás V, Inocencio VIII y Alejandro VI [163]. Este último dio orden a los oficiales de la curia de no exigir el pago de la tasa de su provisión al recién elegido obispo de Gandar, el benedictino Matías Canuti, en orden a que marchara lo antes posible a su sede. Es que hacía casi un siglo no se celebraba en ella, por falta de sacerdotes, el ansiado sacrificio de la misa [164]. Lo que más vale en esta orden es su fecha: 9 de julio 1492 [165]. Es decir, la víspera casi de zarpar de Palos las carabelas de Colón.

Pero la cristiandad de Groenlandia y las instancias de los papas por reavivarla a fines del siglo XV son más interesantes que fecundas. No del obispo benedictino de Gandar, sino de las grandes órdenes mendicantes de san Francisco y santo Domingo, que habían dado dos siglos antes pruebas tan gloriosas de celo y organización misionera en la Persia y el Cathay, procedió la evangelización del nuevo orbe [166]. Sólo tras ellos, e imitando en buena parte sus metodos de Nueva España y el Perú, vinieron más tarde a evangelizar las tierras del imperio español otras familias religiosas, entre ellas también la Compañía de Jesús [167].

---

[162] Cf. EHRLE, art. cit., p. 377 ss. ; E. BEAUVOIS, *La chrétienté du Groënland au moyen âge*, en *Revue des questions historiques*, 71 (1902) 538-582 ; TH. N. KRABE, *Grönland* (Kopenhagen 1929) 65 ss. 86 ss.

[163] EHRLE, art. cit., p. 377-381. Los documentos papales se publicaron en edición fototípica de lujo por J. C. HEYWOOD, *Documenta selecta e tabulario secreto Vaticano quae Romanorum Pontificum erga Americae populos curam et studia tum ante tum paulo post insulas a Christophoro Colombo repertas testantur* (Romae 1893).

[164] « Unde ac propter presbyterorum catholicorum absentiam evenit, quamplurimos dioecesanos olim catholicos sacrum per eos baptisma susceptum, pro dolor! renegasse, et quod incolae eiusdem terrae in memoriam christianae religionis non habent nisi quoddam corporale quod semel in anno praesentetur, super quo ante centum annos ab ultimo sacerdote tunc ibidem existente Corpus Christi fuit consecratum ». En EHRLE, art. cit., 382.

[165] En EUBEL, I, 294.

[166] Es sabido que los mercedarios tuvieron también parte importante en los orígenes de las misiones españolas de América. Cf. G. VÁZQUEZ NÚÑEZ Merc., *La conquista de los indios americanos por los primeros misioneros* (Roma 1931) ; V. M. BARRIGA Merc., *Los mercedarios en la provincia de Lima* (Roma 1931), etc.

[167] Cf. R. RICARD, *Les origines de l'Église sud-américaine*, en *Revue d'histoire des missions*, 9 (1932) 449-474. Decimos del imperio español, porque las misiones del Brasil proceden, como es sabido, de los jesuítas.

La magnitud de aquel esfuerzo en América, las pérdidas sufridas por su personal en las provincias del norte desquiciadas por el protestantismo, y tal vez el olvido de las antiguas gloriosas gestas del Cathay y de la India, explican que franciscanos y dominicos no desarrollaran parecida vitalidad conquistadora en los principios del imperio portugués de Oriente. Es ése el puesto reservado por la Providencia a san Francisco Javier.

Los presupuestos políticos y culturales de su acción en el ámbito de ese imperio, fueron incomparablemente más sólidos y estables que los de la benévola tolerancia tártara de Cubilai y de Timur. Su plan misional sobre la China, mucho más universal, profundo y articulado que los de los siglos XIII y XIV. El ardor con que la Compañía de Jesús siguió a su abanderado de Oriente, y el apego de éste y de san Ignacio a la dirección inmediata del sumo pontífice, dignos del ejemplo dado por las antiguas órdenes misioneras, y más consistentes y modernos de lo que pudo realizar la edad media.

Pero lo que encumbró definitivamente a Francisco, levantándole al patronato de todas las misiones y a la perenne admiración de todos los misioneros, fueron su abnegada y atrayente santidad, y el epistolario que nos la revela. Universalizando un dicho afortunado del P. Antonio de Araoz del año 1545, puede decirse con verdad: no menos fruto ha hecho y hace en todas las tierras y en todos los tiempos con sus cartas, que hizo en las Indias con su doctrina [168].

---

[168] « No menos fructo ha echo en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina ». MHSI, *Epp. Mixtae*, I, 225.

INDEX RERUM

PAG.

Praefatio 3-4

I. **Sanctus Franciscus Xaverius.**

MAURICIO DE IRIARTE S. I. - Francisco Javier visto por la psicología 5-37

GEORG SCHURHAMMER S. I. - Der Ursprung des Chinaplans des heiligen Franz Xaver. 38-56

CHARLES RALPH BOXER. - A Portuguese Account of South China in 1549-1552 57-92

LUÍS CHAVES. - As tradições e lendas portuguesas de São Francisco Xavier 93-106

FRANÇOIS DE DAINVILLE S. I. - Saint François Xavier patron des gens de mer 107-113

II. **India.**

JOSEF WICKI S. I. - Auszüge aus den Briefen der Jesuitengeneräle an die Obern in Indien (1549-1613) . . . 114-169

III. **Indosinae.**

JEAN BURNAY. - Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVII[e] siècle 170-202

HOÀNG XUÂN-HÃN. - Girolamo Maiorica. Ses œuvres en langue vietnamienne conservées à la Bibliothèque Nationale de Paris 203-214

IV. **Iaponia.**

JOHANNES LAURES S. I. - Christliche Verwandte der heroischen Gracia Hosokawa 215-238

HUBERT CIESLIK S. I. - Die Jesuitenmission in Hiroshima im 17. Jahrhundert 239-275

V. **Sinae.**

PASQUALE M. D'ELIA S. I. - La passione di Gesù Cristo in una opera cinese del 1608-1610 276-307

HENRI BERNARD-MAITRE S. I. - Un portrait de Nicolas Trigault dessiné par Rubens ? 308-313

JOSEPH DEHERGNE S. I. - Les chrétientés de Pékin vers 1700. Étude de géographie missionnaire. 314-338

BOLESŁAW SZCZEŚNIAK. - Slavonic Books in the Pei-t'ang Library in Peking. 339-344

PAG.

VI. **Philippinae.**

MIGUEL BATLLORI S. I. - La etnología filipina entre los jesuítas expulsos 345-351

VII. **Brasilia.**

SERAFIM LEITE S. I. - Novos documentos sobre Francisco Dias, mestre de obras de S. Roque em Lisboa, arquitecto da Companhia de Jesus no Brasil. 352-366

VIII. **America hispanica.**

FÉLIX ZUBILLAGA S. I. - El procurador de las Indias occidentales de la Compañía de Jesús (1574). Etapas históricas de su erección 367-417

ANTONIO DE EGAÑA S. I. - Dos problemas de gobierno en la provincia del Perú el año 1579. El comisario perpetuo. El P. Baltasar Álvarez 418-438

ERNEST J. BURRUS S. I. - Francisco Xavier Alegre, Historian of the Jesuits in New Spain 439-509

IX. **Epilogus.**

PEDRO DE LETURIA S. I. - El puesto de Javier en la fundación de las misiones del Extremo Oriente 510-547

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

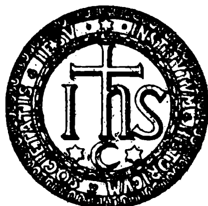
TIP. EDIT. M. PISANI — ISOLA DEL LIRI (Frosinone)

PRINTED IN ITALY

ANNO XXII. FASC. 44. IUL.-DEC. 1953

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE



ROMAE

VIA DEI PENITENZIERI 20

INDEX RERUM

In commemoratione quater saeculari Pontificiae Universitatis Gregorianae . . . . I-II

PEDRO DE LETURIA S. I. Y ANTONIO M. DE ALDAMA S. I. - La « signatura » motu proprio de Paulo IV que elevó a Universidad el Colegio Romano . . . . . . III-XXIV

I. **Operum iudicia.** 553-674
Vide, sis, indicem p. 782-788.

II. **Bibliographia de historia S. I.**
auctore Ladislao Polgár S. I. . 675-773

III. **Selectiores nuntii de historiographia S. I.** . 774-781

Index voluminis XXII . 782-788

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

Annuae subscriptionis pretium: pro Italia Lirae 1700
extra Italiam » 2000

Inscriptio litterarum tam pro administratione quam pro redactione:
Sig. Direttore Archiv. Hist. S. I. - Via dei Penitenzieri 20, Roma.
Computus Postalis (conto corrente postale): ROMA 1-14709.
Subscriptio censetur continuata, quoad contrarium non significatur.
Volumina I-II (1932-1933) prostant lib. it. 2700; III-X et XVII-XXI (1934-1941 et 1948-1952), lib. it. 2000; XI-XVI (1942-1947), lib. it. 1000; XXII (1953), lib. it. 4000.
Index generalis voluminum I-XX, lib. it. 2250.
Pretium collectionis completae (I-XXII, 1932-53) cum Indice: Lib. it. 43.650
vel U. S. $ 65.50

IN COMMEMORATIONE QUATER SAECULARI PONTIFICIAE UNIVERSITATIS GREGORIANAE

Cum statueramus speciale quoddam volumen de antiquis Societatis Iesu missionibus sancto Francisco Xaverio devovere hoc anno quater saeculari, qui a tertio decembri 1952 ad eundem diem huius anni 1953 dilabitur, menti nobis fuerat hoc altero fasciculo lectoribus consuetas tantum offerre sectiones: Operum scilicet iudicia, Bibliographiam annuam, Nuntios praecipuos de historia Societatis.

Attamen hoc libello prelo iam dato partimque iam excusso occasio optima nobis oblata est etiam quater saeculari concelebrationi Pontificiae Universitatis Gregorianae, quae hoc ipso anno recurrit [1], *digno quodam modo, quanvis illa commemoratione Xaveriana modestiore, adhaerere, edendo nempe studio Patrum Petri de Leturia et Antonii M. de Aldama, de nostro periodico dudum benemerentium, de prima licentia pontificia Collegio Romano concessa graduum academicorum omnibus suis alumnis impertiendorum. Quo quidem privilegio Collegium illud a sancto parente Ignatio anno 1551 in urbe conditum atque anno 1553 etiam maioribus, quae vocantur, studiis ornatum, proprio nomine ac iure Universitas Pontificia merito evaserat.*

Hac autem in re duplex veluti series gratiarum consideranda videtur, quarum altera, generalior sane ac lentior, earum est quae omnia Societatis Iesu collegia, altera vero quae Collegium tantum Romanum respiciunt.

Nam singulis nostris collegiis Iulius III anno 1552 huiusmodi facultatem pro alumnis tantum e Societate Iesu concesserat, ubi vel Universitas studiorum non adesset, vel ea titulos academicos gratis communicare nollet; quod privilegium Pius IV anno 1561

---

[1] Vid. infra, sectionem III huius fasciculi.

etiam ad « pauperes externos » extendit, atque ad divites si eos Universitas ullo modo dictis gradibus, ut aiunt, insignire recusaret; Gregorius tandem XIII omnia et singula Societatis Iesu collegia, tam si alia Universitas in eodem oppido adesset quam si abesset, licentia ultro ornavit diplomatum academicorum elargiendorum.

At inter annos 1552 et 1561 Collegium Romanum speciali quodam privilegio Paulus IV decoravit, quo id pleno iure Pontificia Universitas fiebat, plenissimamque facultatem obtinebat magistrorum ac doctorum cum philosophiae tum theologiae creandorum, nulla condicione vel restrictione interposita, nullis iuribus obstantibus almi Studii romani « Sapientiae » nomine insigniti.

Quae iam alibi evulgata erant [2]*, hic profundiori studio subiciuntur, atque monumenta vaticana, quibus tantae benevolentiae insigne nitebatur, nunc primum nostrum hoc* Archivum *libenter pandit, ut modo suo etiam concelebrationibus gregorianis obsecundare possit.*

Romae, 18 octobri 1953.

M. B., S. I.

[2] P. DE LETURIA, *Il papa Paulo IV e la fondazione del collegio romano*, in *La civiltà cattolica* (1953), IV, 50-63.

LA "SIGNATURA„ MOTU PROPRIO DE PAULO IV QUE ELEVÓ A UNIVERSIDAD EL COLEGIO ROMANO

PEDRO DE LETURIA S. I. Y ANTONIO MARÍA DE ALDAMA S. I. - Roma.

SUMMARIUM. - Enarratis iis quae de natura diplomatis Pauli IV gradus academicos Collegio Romano concedentis scripserant priores auctores — qui quidem vel minus certe vel minus accurate in quibusdam locuti sunt —, exponitur vera indoles diplomatica documenti paulini, quae est supplicatio cum signatura « per fiat ». Explicatur deinde quomodo fieri potuit ut super hac signatura, cui apposita est data 17 ianuarii 1556, et vi cuius non pauci doctores ante annum 1566 in Collegio Romano sunt renuntiati, Litterae apostolicae non expedirentur nisi decem annis postea, S. Pio V Summo Pontifice: Breve « Aequum reputamus » (17 ianuarii 1566). Denique affertur textus criticus huius utriusque documenti, cui additur vivae vocis oraculum S. Pii V concessionem Pauli IV extendentis*.

Hemos probado en otro lugar que se debe al papa Paulo IV la primera facultad que tuvo el Colegio Romano de dar grados académicos en filosofía y teología, y que concurrieron en esa concesión circunstancias históricas y psicológicas de no escaso interés [1]. Deseamos dilucidar ahora la naturaleza del rescripto pontificio de la concesión, y reproducir su texto en forma críticamente segura.

Para preparar el camino, comenzaremos por recoger paso a paso y en orden cronológico lo que sobre ambas cuestiones hemos hallado en estudios anteriores.

* * *

El P. Nicolás *Orlandini* no nos dió a fines del siglo XVI la fecha exacta ni la índole diplomática del privilegio, pero sí recordó certeramente que fué de 1556 y que en virtud del mismo recibieron ese año la laurea en teología, de mano del P. Martín de Olave S. I., los dos primeros doctores del Colegio Romano, Enrique Blyssem (alemán) y Juan Tilia o Van Essen (flamenco) [2].

---

* SIGLAS. AV = *Archivio Vaticano*. - ARSI = *Archivum Romanum S. I.* - MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu* (Matriti 1894...). - ISI = *Institutum Societatis Iesu* (Florentiae 1892-1893), tres vol. - SASS = *Synopsis Actorum Sanctae Sedis in causa Societatis Iesu,* collegit L. DELPLACE S. I. (Florentiae 1887-1895).

[1] P. DE LETURIA S. I., *Il papa Paolo IV e la fondazione del Collegio Romano,* en *La civiltà cattolica* (1953), IV, 50-63.

[2] « 1556... [Paulus IV]... fecit potestatem in Collegio Romano, tum Societatis scholasticos tum germanicos alumnos ad quoscumque litterarios gradus promovendi. Primique omnium in eo gymnasio, cum rite triduo disputassent scholasque theologicas habuissent, sacrae theologiae doctores a doctore Olavio Henricus Blissemius et Ioannes Tilia creati sunt ». *Historia S. I., prima pars, auctore* NICOLAO

En los primeros decenios del siglo XVIII un escritor *Anónimo* del mismo Colegio, que conocía bien su archivo, pudo fijar en su obra aún inédita *Origine del Collegio Romano e suoi progressi dal 1551 al 1743* [3], la fecha precisa y el sentido del documento paulino. He aquí sus interesantes palabras:

Vedendo il pontefice Paolo IV il gran bene che il Collegio Romano faceva nella gioventù, gli concesse li 17 gennaio di quest'anno [1556] il privilegio di poter addottorare in filosofia e teologia i suoi scolari, con tutti i privilegi delle altre Università. Vedi nella cammera del P. Rettore li brevi di Pio IV, di S. Pio V, di Gregorio XIII e di Paolo V, ne' quali è autenticato e confermato il privilegio di Paolo IV » [4].

Tenemos aquí fijada por primera vez en la historiografía la fecha, que es la definitiva: *17 de enero 1556*. El autor muestra, además, grande cautela al aludir al tipo diplomático de la gracia pontificia y a su contenido. Es un privilegio dado en forma específica al solo Colegio Romano, por el que puede éste otorgar los grados académicos a sus alumnos, y por el que goza de los privilegios de las Universidades. Pero, por no hallarse en la cámara del P. Rector entre los breves relativos al colegio, no sabe precisar su naturaleza diplomática. Por eso se abstiene de decirnos si es breve, bula, signatura autógrafa o testificación auténtica de un « vivae vocis oraculum » [5]. Nos asegura únicamente que el privilegio de Paulo IV está autenticado y confirmado por los breves conservados en el colegio. Nuestros datos posteriores no rectificarán sino en un punto al Anónimo: no es verdad que todos aquellos breves autentiquen y confirmen el privilegio de Paulo IV. Sólo los de S. Pío V y Paulo V contenían esa autenticación y refrendo.

Viose esto con claridad cuando siglo y medio más tarde publicó el P. L. *Delplace* S. I. su preciosa *Synopsis* de los actos de la Santa Sede sobre la Compañía de Jesús [6]. El historiador belga no parece conociera al Anónimo que acabamos de analizar, ni investigó (al menos en nuestro asunto) los registros de súplicas y

ORLANDINO S. I., lib. XVI, n. 2 (en ed. de Roma 1614, p. 538). Los nombres de los primeros doctores los halló el autor en el *Chronicon* de Polanco (cf. MHSI, *Chron.*, VI, p. 14 n. 31). El único defecto de Orlandini es limitar los grados a los estudiantes jesuítas y germánicos: la concesión dice « aliisque in dicto Collegio studentibus ». Cf. infra, doc. 1.

[3] Archivo de la Universidad Gregoriana, códice 142. Está cuidadosamente descrito en las pp. 23-27 de la obra del P. Rinaldi que citamos en nota 16.

[4] Ms. 142, 11v-12r.

[5] Sobre estos dos últimos tipos de concesiones cf. lo que decimos más adelante, nota 13.

[6] Su obra es de 1887-1895, como dijimos anteriormente, sigla SASS.

breves del Archivo vaticano; pero sí recorrió con diligencia los siete volúmenes manuscritos del copiador de bulas y breves sobre la Orden, existentes en el Archivo romano de la Compañía y que llevaban el título: *Regestri* [sic] *unionum*, *applicationum et aliarum concessionum Societatis Iesu* [7]. Esta preciosa colección, formada para el uso de la Curia generalicia, está hoy incorporada al fondo más general de ese Archivo con la rúbrica *Institutum*, constituyendo en él los volúmenes 195-201. Sino que antes y después de ellos hay otros volúmenes en los que se encuentran algunas bulas y breves que no conoció el P. Delplace.

En los resúmenes o « regesta » de su *Synopsis* hallamos, con la sola excepción del breve de Paulo V [8], todas las letras apostólicas que el Anónimo había visto en el aposento del Rector de la Gregoriana. Pero deben agruparse, cuanto a su contenido, en dos grupos. El primero concede la facultad de dar grados académicos a los Colegios de la Compañía *en general*, sin especificar el Colegio Romano: son la « Exponi Nobis nuper » de Pío IV del 19 de agosto 1561 [9], la « Cum litterarum studia » de Pío V del 10 de marzo 1571, y la « Quanta in vinea » de Gregorio XIII del 7 de mayo 1578 [10]. El segundo, en cambio, se refiere explícitamente *al solo* Colegio Romano: lo forman las letras apostólicas « Aequum reputamus » de S. Pío V, 17 de enero 1566, y la concesión —no hallada aún por el editor en su texto— de Paulo IV del 17 de enero 1556 en que aquellas se basan y a la que confirman. He aquí la ficha del « Aequum reputamus » que el P. Delplace sacó del *Regestri unionum* citado [11]:

« Ad perpetuam rei memoriam. *Aequum reputamus*. Pius V confirmat litteras apostolicas Pauli IV, datas XVI Kal. februarii Pontificatus anno 1° [17 ianuarii 1556], quibus facultas concedebatur conferendi gradus in Collegio Romano S.I. scholaribus etiam externis, et decernit concessionem perinde a dicto die suum sortiri effectum ac si super ea litterae, sub eiusdem diei data, confectae fuissent. R[omae] apud Sanctum Petrum, XVII ianuarii 1566, Pontificatus anno 1° » [12].

Tenemos aquí confirmada la fecha dada ya por el Anónimo, pero lo nuevo es la afirmación que, en vida de Paulo IV, no se extendieron las letras apostólicas de la gracia otorgada, y que pre-

---

[7] Véase su descripción en SASS, I, p. VII.

[8] El breve de Paulo V a que se refirió el Anónimo parece ser el del 10 de febrero 1607 « Provisionis Nostrae », por el que se confirma el de S. Pío V. No lo hallamos en Delplace, pero está en el *Liber annualis Pontificiae Universitatis Gregorianae*... ineunte anno 1932 (Romae 1932) pp. 19-20.

[9] SASS, I, p. 25 n. 25.

[10] Ibid., p. 56 n. 47, p. 92 n. 117.

[11] Entonces vol. II, fol. 398; ahora ARSI, *Instit. 196*, fol. 398rv. Cf. infra, doc. 2.

[12] SASS, I, p. 47 n. 10.

cisamente para subsanar esa falta concedió Pío V las suyas. Queda así explicado (aunque el P. Delplace no lo diga por desconocer la historia del Anónimo) por qué éste no halló en la cámara del P. Rector del Colegio Romano breve alguno de Paulo IV. El papa Carafa concedió la gracia en forma válida, pero (contra lo que por distracción afirmó por su cuenta el P. Delplace al principio de su ficha) no extendió de ella letras algunas pontificias.

* * *

Nace así el problema diplomático. ¿De qué tipo formal fué la concesión paulina? Excluídas las letras pontificias, quedaban posibles el « Vivae vocis oraculum », autenticado en documento escrito por un cardenal, para que fuera válido; y la « Signatura » con el « fiat » del Papa y con la inicial de su nombre de pila, puestas en el documento de « súplica » del peticionario [13]. De ambos tipos de concesión hay numerosos ejemplos en la *Synopsis* del P. Delplace y en los tomos de Monumenta historica S. I. [14]; y de cualquiera de los dos pudo haber usado en 1556 el papa Carafa.

El P. *Ernesto Rinaldi* S. I. se propuso en 1914 (y que sepamos fue el primero en hacerlo) este problema. Sólo que, no teniendo presentes los datos ya publicados por el P. Delplace sobre el « Aequum reputamus » de S. Pío V, ni la posibilidad de una « Signatura » sin letras pontificias, avanzó demasiado en el campo de sus conjeturas. He aquí su dictamen, tan perspicaz y definitivo en la primera parte como deficiente en el resto:

« Questa concessione [di Paolo IV] non fu, a quanto sembra, per via di breve, non conservandosene memoria in nessuna delle collezioni di brevi o lettere pontificie, nè nel Bullarium della Compagnia di Gesù. Fu, quindi, *vivae vocis oraculo*, se si attende alle espressioni del manoscritto originale del Collegio Romano; se pure non si vuol pensare che il compositore del manoscritto abbia preso un abbaglio, attribuendo a Paolo IV la concessione fatta da Giulio III con la bolla « Sacrae religionis » in data 22 ottobre 1552 [15], confermata poi dai Pontefici Pio IV, Pio V, Gregorio XIII e Paolo V » [16].

---

[13] Sobre las dos clases de concesiones cf. A. Van Hove, *De rescriptis* (Mechliniae-Romae 1936) p. 83 n. 90 (Vivae vocis oraculum); p. 27 n. 25 (Rescriptum ex sola signatura petitionis). Existía de hecho otra tercera forma, la signatura « per concessum », en la que por especial delegación del Papa firmaba un referendario o un cardenal. Pero no insistimos en esta tercera forma, tanto porque no la han tenido presente los que han tratado nuestro problema, como porque no se aplicó a nuestro caso.

[14] Cf. por ej. SASS, I, p. 1 n. 2, p. 6 n. 19, p. 9 n. 26, p. 35 n. 58, etc., y MHSI, *Constit.*, I, pp. 183-185.

[15] Hablamos de ese breve más adelante, nota 25.

[16] E. Rinaldi S. I., *La fondazione del Collegio Romano. Memorie storiche* (Arezzo 1914) p. 53.

El autor se basa, como se ve, en el Anónimo del Colegio Romano, dado por él a conocer por primera vez. Con plena razón deduce de sus afirmaciones (aun no conociendo a Delplace) que Paulo IV no expidió breve alguno en favor del Colegio Romano. Con menos fundamento quiere basar en ellas la conjetura de que se trató de un oráculo oral, pues pudo no darse breve y darse el « fiat » del Papa en la súplica escrita, hipótesis que el Anónimo no excluye de modo alguno. Finalmente creemos inaceptable la última ilación de que el Anónimo confundió tal vez el privilegio de Paulo IV con el de Julio III. Fuera de que el breve de Julio III nada dice del Colegio Romano, y de que el Anónimo se expresa (como arriba dijimos) con notable precisión y seguridad, el « Aequum reputamus » de S. Pío V había ya en 1887 sacado en este punto de dudas al P. Delplace. Y pensamos que el P. Rinaldi, por lo mismo que apunta su conjetura con las reservas de un verdadero técnico, hubiera sido el primero en reconocerlo de haber usado la *Synopsis* de dicho autor.

El P. *Pedro Pirri* S. I., en un erudito artículo de 1924, señaló con fino sentido crítico los verdaderos límites del breve « Sacrae religionis » de Julio III, dudando no sin razón de su aplicabilidad al Colegio Romano. Comprobó también, mediante una noticia de fuente manuscrita independiente, que no había motivo para dudar que el privilegio era efectivamente de Paulo IV, y aun confirmó la fecha indicada por el Anónimo: « XVI Kal. februarii. Pont. A. I. ». Pero, aun conociendo la obra del P. Delplace, que cita, prefirió seguir la opinión del P. Rinaldi, que este privilegio fue concedido « vivae vocis oraculo »; más aún, fiado tal vez de Orlandini, creyó que la concesión era sólo para los escolares de la Compañía y los alumnos del Colegio Germánico, y que, por lo tanto, el « Aequum reputamus » de S. Pío V no fue una mera confirmación, sino también una extensión a los otros estudiantes del Colegio Romano [17].

Vese, por tanto, que el problema no estaba resuelto, y era natural que en la Universidad Gregoriana se tratara de aclararlo. Hallamos en efecto, en su *Liber annualis* de 1930 (año en que la Universidad ocupó la nueva sede de Piazza della Pilotta), una introducción histórica y documental sobre el origen de sus grados académicos [18], que en varios detalles pone las cosas en su punto, bien que en otros deje abierta la puerta a ulteriores rebuscas. Esta introducción no

---

[17] *L' Università Gregoriana. Contributo storico in commemorazione di un giubileo*, en *La civiltà cattolica* (1924), IV, 109-121, 319-334 (p. 120 con la nota 2).

[18] *Pontificia Universitas Gregoriana. Liber annualis seu rerum et personarum designatio ineunte anno 1930* (Romae 1930), *Praenotatio historica.*

lleva firma; tampoco cita los fondos de archivos y bibliotecas consultados, pero se basa en un estudio hecho con acierto por el actual director de *La civiltà cattolica*, P. Jacobo Martegani [19], quien poco antes de 1930 terminaba sus cursos de teología en la Gregoriana.

El gran progreso de este estudio consiste en que nos da la reproducción de los textos de breves y bulas, y en que entre ellos hace resaltar con todo el vigor que merece el « Aequum reputamus » de S. Pío V, el cual, mientras que en el P. Delplace aparecía perdido entre los innumerables resúmenes de su *Synopsis*, brilla aquí en su tenor original completo como centro de todo el problema [20].

Un segundo mérito de esta introducción del *Liber annualis* está en haber entresacado del texto del « Aequum reputamus » las cláusulas precisas de la concesión de Paulo IV, y en haberlas reproducido en su puesto cronológico al principio de la copia de textos [21]. Lo que resulta allí menos exacto es el nombre de « vivae vocis oraculum » que se da al privilegio del papa Carafa. El breve de S. Pío V no emplea tal término, y el relato que hace de su petición por Ignacio y de su concesión por el Pontífice sabe más bien al proceso bien conocido de *súplica* escrita y de otorgamiento por *signatura*: « Dudum siquidem per fe. rec. Paulum PP. IV... accepto in Collegio... Idem praedecessor Noster... huiusmodi *supplicationibus* inclinatus... ex *certa scientia auctoritate Apostolica* concessit et *indulsit* »... Cuanto nos queda aún por decir no hará sino confirmar esta conclusión.

El tercer mérito de la introducción consiste en precisar totavía más las dos series de concesiones académicas que encontramos ya en Delplace: la general a los Colegios de la Compañía sin mención específica del Romano, y la peculiar de solo éste. Mientras que la segunda la integran el privilegio de Paulo IV y el « Aequum reputamus » de S. Pío V, la primera arranca del breve « Sacrae Religionis » de Julio III del 22 de octubre 1552, cuyo valor para la concesión de grados académicos no mencionó el P. Delplace [22], pero sí recalcó el P. Rinaldi. El *Liber annualis* copia unas líneas de este

---

[19] Agradecemos a dicho Padre las noticias que nos ha dado oralmente sobre esta materia. Y conviene advertir, según ellas, que él hizo el estudio preparatorio, no la redacción tal cual se imprimió en el *Liber annualis*. Ésta debió componerla, segun parece, el P. Palermo Lazzarini, que entonces era prefecto de estudios de la P. U. G.

[20] Como decimos en la introducción al doc. 2, está tomado de la copia manuscrita del ARSI, no de los Registros vaticanos. Debe, por tanto rectificarse la nota 46 de nuestro estudio *Il papa Paolo IV e la fondazione del Collegio Romano*.

[21] Cf. *Liber annualis*, p. 13.

[22] Es decir, da el resumen del breve, pero no especifica la materia de los grados. Cf. SASS, I, p. 14 n. 10.

breve y deduce de ellas que, aun antes de toda concesión de Paulo IV y de sus sucesores, los Generales de la Compañía « gradus honoris et dignitatis illis omnibus Romae impertiri possent qui theologicae vel philosophicae disciplinae cursum, sub doctorum nostrorum magisterio, confecissent » [23].

Confesamos que, leyendo con atención el texto completo de este breve de Julio III, llegamos a conclusión diversa. Porque, en primer lugar, el breve, contra lo que la cita sugiere, no nombra explícitamente a Roma. Además, tomando las cosas en su sentido obvio y en la ilación del contexto, el Papa habla solamente de estudiantes de la Compañía [24], y en el Colegio Romano había ya, y debería haber en adelante, otros no jesuítas. El breve, finalmente, concede la facultad de los grados en las ciudades en que no existiera ya una Universidad; donde la hubiera, sólo valdría en el caso en que dicha Universidad, después de hacerles pasar por sus *propios exámenes*, se negara a dar *gratis* los grados a los estudiantes que hubieran frecuentado los cursos de la Orden [25]. Ahora bien, en Roma existía

---

[23] *Liber annualis*, pp. 5, 13.

[24] Se deduce de todo el tenor del breve y así lo entendieron los editores de MHSI, PP. Arturo Codina y Dionisio Fernández Zapico, al hacer el resumen del párrafo sobre los grados: « 4. *Socii ad gradus promoveri in Universitatibus et extra Universitates possunt* ». MHSI, *Constit.*, I, p. 397.

[25] « 4. Necnon scholaribus collegiorum Societatis eiusmodi *in Universitatibus alicuius studii generalis existentium,* quod ipsi (si *praevio rigoroso et publico examine in eisdem Universitatibus idonei reperti fuerint,* et rectores Universitatum eiusmodi *eos gratis et amore Dei absque aliqua pecuniarum solutione promovere recusaverint)* in collegiis praedictis a Praeposito generali pro tempore existenti, vel de eius licentia a quovis ex inferioribus praepositis vel rectoribus huiusmodi collegiorum, cum duobus etiam vel tribus doctoribus seu magistris per eosdem eligendis; scholaribus vero collegiorum eorundum *extra Universitates existentium* studiorum suorum cursu absoluto et riguroso examine praecedente, a dicto Praeposito generali... quoscumque bachalaureatus ac magisterii, licentiaturae ac doctoratus gradus accipere... facultatem et licentiam concedimus ». *Ibid.*, pp. 400-402. Los subrayados son nuestros. - Es interesante seguir en los diplomas posteriores cómo se amplían estas concesiones, determinando que valen para alumnos no jesuítas y haciendo variar la espinosa frase del *gratis et amore Dei.* Así en el « Exponi Nobis » de Pío IV del 19 de agosto 1561 : « ut dictae Societatis scholares, et *pauperes externos* qui dictas lectiones frequentaverint, et *etiam divites* (si officiales Universitatum eos promovere recusaverint)... ad quoscumque... gradus... promovere... concedimus et indulgemus ; ac eiusdem Iulii praedecessoris litteras ad praemissa *extendimus et ampliamus* ». ISI, I, p. 36. - La experiencia mostró que varias Universidades (lo sabemos por ejemplo de la de Valencia) se negaban a dar los grados a los estudiantes de los colegios de la Compañía, no sólo por no querer hacerlo *gratis,* sino simplemente porque no cursaban las propias aulas. El 10 de marzo 1571 intervino S. Pío V con su breve « Cum litterarum », en el que prohibe a las Universidades negar por ese motivo los grados a los que frecuenten dichos colegios, con tal de que pasen por todos sus exámenes, y con tal que los colegios mismos no tengan clases dos horas por la mañana y una por

desde Bonifacio VIII la « Sapienza », y no sabemos que los estudiantes del Colegio Romano fueran nunca a examinarse a esa Universidad, ni que S. Ignacio hubiera entablado con ella, ni antes ni después de la gracia de Paulo IV, negociaciones sobre materia tan espinosa como la concesión gratuita de los títulos académicos. Precisamente por estas dos razones se entiende que el santo pidiera con insistencia a fines de 1555 a Paulo IV los grados universitarios de filosofía y teología, y los pidiera para *todos* los alumnos del Colegio Romano [26].

* * *

Tal vez nadie ha expuesto en nuestros días con más fuerza esa necesidad en que se halló Ignacio de la gracia de Paulo IV, que el P. *Tacchi Venturi*, a quien el estudio metódico de la correspondencia del santo fué mostrando la gratitud con que éste la recibió y el uso que hizo en seguida de ella en las primeras promociones de doctores en teología, febrero de 1556 [27]. Precisamente de aquí brotó en el egregio historiador el ansia de descubrir por fin el documento de la concesión. Merecen citarse sus mismas palabras, juntamente con el resultado totalmente infructuoso de las pesquisas.

« Sulla fine del 1555 o in gennaio 1556 Ignazio... supplicò Paolo [IV] di concedere al Collegio Romano il privilegio di addottorare i propri studenti, quando, date le debite prove, se ne mostrassero degni. Una lettera del Polanco al Nadal del 20 febbraio 1556 ci rende certi che la supplica era stata graziosamente accolta; vi leggiamo infatti che il Papa aveva concesso un *motuproprio* che dava facoltà di creare dottori nel Collegio [28]. Il testo del *motuproprio*, anche dopo le diligenti ricerche fatte ai nostri tempi nell'Archivio Vaticano, ci rimane ignoto; ma la testimonianza così esplicita del Polanco, confermata dall'Orlandini (lib. XVI p. 538 n. 2), assicura che Paolo IV concesse il privilegio. Non l'avrebbe forse dato soltanto con oracolo di viva voce? Ciò spiegherebbe perchè, in mezzo a tanti altri simili documenti, di questo, pur sì rilevante, non sia riuscito di ritrovare traccia di alcuna sorta » [29].

---

la tarde al tiempo que se enseña en la Universidad. ISI, I, p. 44. - Finalmente Gregorio XIII por su « Quanta in vinea » de 7 de mayo 1578 redujo esas horas a una por la mañana y otra por la tarde, y confirmó la facultad de dar grados a los colegios de la Orden, *prescindiendo de si había o no había Universidad en las ciudades donde radicaban. Ibid.*, pp. 74-78.

[26] Cf. los datos que expusimos sobre esto en *Civ. catt.* (1953), IV, 58-59; R. GARCÍA VILLOSLADA S. I., *L' antico Collegio Romano* (Roma 1953) en prensa.

[27] P. TACCHI VENTURI S. I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, vol. II, parte 2a (Roma 1951) pp. 617-618.

[28] Lo que sigue va en nota.

[29] Ibid., p. 618.

Lo más nuevo de esta exposición es el título de *motuproprio* hallado por el P. Tacchi en la carta de Polanco [30]. Es exactísimo, y hasta ahora no lo habíamos encontrado ni siquiera en la relación de Pío V en su « Aequum reputamus ». Sino que el P. Tacchi lo entendió solamente en sentido de *breve* motu proprio, que ciertamente era el más obvio, pero que estaba ya excluído por el testimonio de Pío V, y consiguientemente encauzó sus rebuscas en los registros vaticanos de letras apostólicas con el resultado negativo que él mismo confiesa [31] y que para el lector de este estudio resultará necesario. En el P. Tacchi el desencanto fué tan completo que dudó de la exactitud del término *motu proprio* usado por Polanco, y se acogió (como antes de él el P. Rinaldi, el P. Pirri y el *Liber annualis* de la Gregoriana) al oráculo « vivae vocis » del Papa. Consecuencia lógica, de no existir (como existían) las signaturas motu proprio « per fiat », cuales las describen los libros técnicos de estas materias [32], y cual vamos a ver por fin que fue el privilegio de Paulo IV.

Porque es de notar que ya en 1934 el P. *Arturo Codina*, sin darse él mismo cuenta clara del valor de su descubrimiento, había tropezado en el Archivo romano de la Compañía con una copia del documento *motu proprio* relativo a los grados del Colegio Romano. Describiendo el códice *Instituto* 222 de ese archivo, escribió así:

« Folia 285r - 286v (prius 266-267). Facultas doctorandi scholares tum Societatis Jesu tum Collegii Germanici. Non est integrum monumentum. Incipit "Motu proprio etc. Attendentes proinde". Desinit "Datum Romae apud S. Petrum, sexto decimo Kalendas Februarias anno I". Nec pars est brevis Pii V de quo supra ad fol. 268r-272r » [33].

---

[30] Sobre los sentidos del término « Motu proprio » cf. VAN HOVE, p. 26 n. 24.; F. GRAT, *Étude sur le Motu Proprio des origines au début du XVIe siècle* (Melun 1945). En la pluma de Polanco no significa ese término el tipo de diploma pontificio llamado *motu proprio;* sino la forma *motu proprio* de la expedición; la cual no excluía suplicantes, pero sí significaba un mayor interés del Papa, una mayor rapidez del despacho y el sanar la subrepción, si había existido (cf. *Codex iuris canonici,* can. 45).

[31] Como a veces se encuentran originales de signaturas por « fiat » aun en los registros de letras apostólicas (no de súplicas), hemos recorrido el vol. de aquéllas del primer año de Paulo IV: A. V., Arm. XLII, vol. 7. En él hemos hallado efectivamente otras súplicas con « fiat » autógrafo, por ej. fol. 155 en favor de la Biblioteca vaticana, y fol. 267 en favor de duque de Paliano Juan Carafa; pero no aparece la relativa al Colegio Romano.

[32] Cf. B. KATTERBACH O. F. M. *Specimina supplicationum ex registris vaticanis,* I (Romae 1927) pp. V-XVII; G. BATTELLI, *Exempla scripturarum,* fasc. III: *Acta pontificum* (Biblioteca Vaticana 1938) p. 3 lám. 35.

[33] Cf. MHSI, *Constit.*, I, p. CCLVII.

Para quien haya seguido nuestra exposición, esta nota, no obstante ciertas incorrecciones en la descripción [34], ha de resultar evidente. La mención del Colegio Germánico junto a los estudiantes de la Compañía sugiere que se trata de Roma. La fecha 17 de enero en el primer año de Pontificado encaja perfectamente en la del privilegio de Paulo IV. Finalmente recurre en el documento la expresión *motu proprio* testificada por Polanco.

Y la lectura de la copia lo confirma a plena luz. Se trata efectivamente de un « Urbis indultum » a favor de un « Collegio Societatis Iesu almae Urbis Nostrae ». Se le concede por primera vez la facultad de dar grados en filosofía y teología, con los otros privilegios de las Universidades de Roma, París, Lovaina, Salamanca y Alcalá. La subscripción que por dos veces se repite tras el « fiat » es la J del Joannes Carafa [35]. Por otra parte no se trata de bula ni breve, sino de una súplica signada o aprobada por « fiat », según el tipo tantas veces frecuente en los siglos XV y XVI, como puede verse en las láminas del profesor Battelli [36]. Precisamente por eso empieza con un *etc.* y un *proinde*, porque el poner la fórmula de introducción no era propio de este género de súplicas sino de las minutas posteriores de las letras apostólicas. De aquí que no sea exacta la expresión del P. Codina: « non est integrum monumentum ».

Antes de reproducir en el apéndice 1° las variantes de este texto, conviene explicar su procedencia. Cuando el Papa ponía su « fiat » a este género de súplicas, se pasaba a registrarlas en el registro, no de breves, sino de súplicas con signatura. Sólo cuando en el reverso del original se hubiera puesto la contraseña del registro, la Dataría entregaba el documento al peticionario [37]. Como éste, tratándose de una Orden religiosa, solía ser el Procurador de la misma, y en tiempo de S. Ignacio lo era el P. Polanco, al P. Polanco hubo de entregarse el precioso autógrafo, para que se conservase en el Archivo de la Compañía. De la Compañía y no del Colegio Romano, porque la facultad de doctorar aun en ese grande Colegio estaba concedida al P. Ignacio y a sus sucesores en el cargo de Prepósitos generales. Las muchas vicisitudes por las que pasó el Archivo de la Compañía después de la supresión de la Orden en 1773, explican que no hallemos ya el original en sus fondos [38]; pero de él se sacó a

[34] Omite, por ejemplo, dos cosas esenciales: el *Urbis X*, que lleva la copia, y la *J* de la subscripción.

[35] Cf. KATTERBACH, *Specimina*, p. X.

[36] Obr. cit., láminas 25 y 35.

[37] Cf. VAN HOVE, pp. 34-35 n. 31 *(Registratio supplicationum)*; H. BRESLAU, *Urkundenlehre*,[2] II, p. 19.

[38] A pesar de la nueva rebusca que para este artículo han hecho gentilmente los PP. J. Teschitel y L. Lukács del ARSI. En varios volúmenes del ARSI se elen-

fines del siglo XVI o principios del XVII la copia encontrada por el P. Codina. Aun suponiendo haber hallado su texto en el registro oficial de súplicas del Vaticano, la copia conserva su valor, pues reproduce directamente el original mismo.

Pero naturalmente, no contentos con la copia del Archivo de la Compañía, hemos buscado la del registro vaticano, serie de súplicas no de breves. Gracias a los índices del P. Katterbach [39], y sobre todo a una nota que lleva la minuta original del « Aequum reputamus » de S. Pío V que daremos a conocer más adelante al reproducir el documento nº. 2, fué facil el descubrimiento. El texto, cuya fotocopia ofrecemos al lector, se halla en *Reg. Suppl. 2872*, fol. 121v-122r.

* * *

Aquí podría acabar nuestro estudio si no supiéramos ya que Paulo IV no extendió las letras apostólicas a que su signatura autógrafa daba derecho, y que sólo diez años más tarde, después que se doctoraron varios teólogos en el Colegio Romano, las publicó S. Pío V.

Nos hallamos aquí ante un caso más de la práctica, tan conocida en los siglos XV y XVI, de hacer efectiva la simple signatura aun antes de la confección de las letras apostólicas. Esta práctica era del todo correcta cuando el Papa escribía después del *fiat*: « et quod... sola signatura sufficiat et ubique fidem faciat in iudicio et extra », como con cierta frecuencia se hacía en el siglo XVI y como lo hizo una vez Paulo IV el día mismo de la concesión de grados al Colegio Romano [40]. Pero donde esta cláusula no existía —y de hecho no la lleva nuestra signatura—, el uso parecía chocar con las reglas de cancillería, al menos desde los tiempos de Nicolás V y luego de Adriano VI [41]. Porque una de las más importantes de esas

---

can las bulas y breves originales que existían en el archivo del P. Secretario de la Compañía, y en dos de ellos, el *Miscell. 3,* de 1658, fol. 51 y el *Instit. 202,* de 1697, sin foliar, se menciona el breve de S. Pío V del 17 de enero 1566 sobre el Colegio Romano; pero en ninguno hemos hallado hasta ahora referencia a la signatura original de Paulo IV.

[39] B. KATTERBACH O. F. M., *Inventario dei registri delle suppliche* (Città del Vaticano 1932).

[40] En AV, Arm. XLII, vol. 7, fol. 155, del 17 de enero 1556, concesión en favor la de Biblioteca vaticana. Otros ejemplos en BATTELLI, lám. 25 y p. 22 n. 25. Sobre el origen y uso de la fórmula cf. B. KATTERBACH O. F. M., *Päpstliche Suppliken mit der Klausel der « sola Signatura »,* en *Römische Quartalschrift,* 31 (1924) 185-196.

[41] El clásico comentador I. B. RIGANTI, *Commentaria in regulas Cancellariae* 4 vols. (Romae 1744-1747) atribuye a Nicolás V la regla 27 (en S. Pío V y en Gregorio XIII es la 25), aunque la retocaron luego Adriano VI y Pío V. Cf. vol. III, ad reg. 27 (p. 37 ss.).

reglas proclamaba el principio básico de que « ante confectionem litterarum gratia apostolica est informis » [42].

Nótese, sin embargo, que las reglas no urgían con rigor todas las consecuencias de ese principio, y en especial no parecían extenderlas al fuero interno de la conciencia. En efecto, hasta los tiempos de S. Pío V —después, por tanto, de los años que nos ocupan— las tres únicas reglas que tocan esta materia, es decir la 25, la 29 y la 50 [43] o, hablan sólo del fuero externo en sentencias judiciales y en comisiones para procesos en cuestión de beneficios (la 25 y la 29), o carecen en el capítulo de las dispensas (la 50) de la célebre frase introducida —según Riganti [44]— por S. Pío V en 1566 y que, a juicio de este autor, se refería ya a ambos fueros: « in iudicio *vel extra* nulli suffragetur » [45]. Es verdad que esta precisación estaba preparada por un rescripto de Julio III, el cual, siguiendo en 1554 el ejemplo de su predecesor Paulo III, había declarado que la expedición de las letras apostólicas obligaba también en el *fuero interno* para que la concesión de un beneficio « faceret fructus suos » [46]. Pero ni este texto, restringido a solos beneficios, pasó a las reglas de cancillería, ni se urgió su ejecución hasta los tiempos de S. Pío V y de Gregorio XIII, como aparecerá en los textos del archivo del P. Polanco que citamos en seguida.

Con estos hechos a la vista, se comprende fácilmente que numerosos canonistas anteriores a S. Pío V (y aun algunos posteriores) proclamaran que la expedición del documento de cancillería (fuera, a lo más, del caso de la obtención de beneficios) no obligaba en conciencia y urgía sólo para los efectos en juicio. Lo recordó a mediados del siglo XVIII Riganti, concediendo probabilidad a esa interpretación, aunque él no la siga [47]; pero mucho antes la habían tenido presente S. Ignacio y su secretario Polanco. He aquí la nota de sus tiempos que está en el Archivo de la Compañía:

---

[42] *Regulae, ordinationes et constitutiones Cancellariae S. D. N. D. Pii divina providentia Papae V* (Romae, apud Antonium Bladum impressorem cameralem, 1566) reg. 25. Sobre el número cf. nota 43.

[43] En la edición de Blado no llevan números. Ponemos los que aparecen en la inmediata de Gregorio XIII.

[44] RIGANTI, IV, in reg. 52 nn. 25-33 (p. 44).

[45] En regla 50, cuyo título es: *Nulli suffragetur dispensatio nisi Litteris confectis.*

[46] « Quinimo... in *utroque foro* tenerentur ». En *Bullarium romanum,* VI (Torino 1860) p. 417 n. 3.

[47] Obr. cit., IV, in reg. 52 nn. 11-25 (pp. 43-44), donde (además de los autores aducidos por Polanco antes de 1566 en la nota que transcribimos en seguida) cita para la segunda mitad del siglo XVI a Navarro, a Sánchez *De matrimonio* y a Molina.

« Supplicatio sufficit in foro conscientiae etc. Abb[as Panormitanus], in Clem[entinam] *Dudum* de sepulturis; Felinus [Sandeus, Commentaria in lib. V Decretalium, p. I], in Rub[ricam] de Constit[utionibus], col. pe[nultima], ante nu[merum] 7, vers. '2us casus'; Mandosius [Quintilianus], in Reg[ulam] 27 [Cancellariae], de non iud[icando] iux[ta] form[am] supp[licati]onis; Gómez [Antonius], in eandem Reg[ulam], q. 14; antiqua gl[ossa], in Reg[ulam] 51 Cancel[lariae]; Rebuf[us] in Prax[i] benefi[ciorum], titu[lo] 'de dispens[atione] ad plura ben[eficia]', nº 41, pag. 283. Non tamen in materia beneficii acquirendi aut retinendi, propter bullam Iul[ii] 3, qua impedit facere fructus suos sine litteris exp[edi]tis.

[De otra mano más reciente]. Ex praxi potest confirmari, quia hactenus nullus expediebat litteras reservationis pensionis, nisi ii qui propter obitum titularis vel alia de causa aliter non poterant recuperare suas pen[sion]es. Nunc vero, ab anno 1576 circiter, Datarius apponit clausulam: 'ne pensio solvatur alias quam litteris expeditis', et ubi haec limitatio apponitur, videtur necessarium ut litterae expediantur » [48].

Gracias a esta concepción, se entiende perfectamente la conducta del secretario de S. Ignacio y de sus inmediatos sucesores Laínez y Borja (1547-1573). No sólo hizo efectivos varios indultos y privilegios obtenidos por signaturas antes de obtener las letras apostólicas [49], sino que hasta 1566 aplicó el mismo criterio a la concesión y unión de beneficios en favor de los Colegios de la Compañía. Sólo la severa actitud de S. Pío V, sobre todo en este último punto, hizo reflexionar y cambiar de táctica al discreto secretario. Nos lo cuenta él mismo en el siguiente interesantísimo apunte autógrafo, relativo a la unión de las rentas de la abadía de Nuestra Señora de la Grotta al recién fundado Colegio de Palermo:

« Die octava iunii [1571], cum aliis de rebus Summum Pontificem essem allocutus, significavi quod in pontificatu Iulii III Carolus V imperator dedisset suae praesentationis abatiam, quam valoris 500 duc. annui redditus aestimabat, quam Iulius univit collegio nostro panormitano; et tamen, *licet signatura fuit expedita*, *litterae expeditae non fuerant*, quia in foro *interiori* videbatur satis esse signatura, et in

[48] Roma, Curia S. I., *Fondo gesuitico 386*, fol. 254. La primera parte de la nota pertenece a los tiempos de la secretaría de Polanco, aunque no sea de su mano. El ser más reciente el último párrafo nos hace sospechar que hay un error en el año 1576 en vez de 1566, porque es bien sabido que con S. Pío V empezó la época de la reforma rígida de la Curia romana. Véase infra el texto de Polanco correspondiente a la nota 51.

[49] Además del caso del Colegio Romano, tenemos el de la signatura « per fiat » de no admitir gobierno ni cuidado de mujeres, puesta en práctica antes de que la gracia pasara a la bula « Licet debitum » de Paulo III. Cf. MHSI, *Const.*, I, pp. 183-185, 363 n. 13. Véase además *Polanci Compl.*, II, p. 686 n. 12.

exteriori[50], nihil aliud tunc necessarium fuit, cum possessio *vigore signaturae* nostris data esset; et ita multis annis se res habuit; postmodum intellectum esse quod per regulas cancellariae cavetur ut litterae expediantur et quod, *illis non expeditis, ius amittitur et fructus non efficiunt suos qui possident.* Et demum supplicavi ut provideret nobis Sua Sanctitas. Et illa [Sua Sanctitas], benedictione data, condonavit omnia praeterita et voluit ut bullae expedirentur perinde ac si modo inciperet unio. Ita est. Ioannes de Polanco »[51].

Aparecen aquí nítidamente los criterios usados hasta la nueva actitud de S. Pío V: en el fuero interno no se creía tener obligación de conciencia, conforme a la doctrina de muchos e insignes canonistas; en el fuero externo, aun en tiempos de Julio III no se urgía la regla sino en casos de pleito y sentencia judicial, y esto aun tratándose de la percepción de rentas beneficiales. Cosa esta última que había recordado también la nota que anteriormente transcribimos del archivo del Procurador de la Compañía. Sino que el rigor de la Dataría debió de empezar ya en 1566 con S. Pío V, y no sólo en 1576 con Gregorio XIII como apunta el apéndice de la nota[52].

El episodio de Palermo sirve muy bien para explicar el caso de la signatura de Paulo IV a favor del Colegio Romano. No tratándose en este último ni de dispensas ni de percepción beneficial, sino de una gracia en forma de indulto en pro de la ciudad de Roma y de los intereses de la misma Santa Sede, era mucho más regular que S. Ignacio, Olave y Polanco extendieran a él los criterios que hasta 1556 aplicaban aun a dispensas y beneficios; y esto con tanto mayor razón cuanto que la signatura fue *motu proprio*, fórmula que sanaba aun los defectos de subrepción que podría haber contenido la súplica[53]. Nótese, además, que la concesión de grados de febrero 1556 se verificó en el Colegio Romano a la vista misma del Papa y apelando a su recentísima signatura: « Posthac [P. Olave] doctoratus pileum imponit *authoritate apostolica Rdo. P. Ignatio concessa*, cuius vices tum se gerere dicebat tamquam cancellarius »[54]. Y Paulo IV lo supo muy bien, pues unos días más tarde

---

[50] En el autógrafo Polanco comenzó a escribir *et ex...*, pero luego escribió confundiéndose: *et ex interiore.* Corregimos el texto según la lectura obvia, que es además la que reproducen dos copias de este pasaje que se hallan en el mismo códice citado en nota 51, fol. 53 y 105v.

[51] ARSI, *Instit. 190*, fol. 12.

[52] Cf. lo dicho en la nota 48.

[53] Cf. *Codex iuris canonici*, can. 45, con sus fuentes del *Corpus iuris.*

[54] Así el testigo presencial Teodorico Geeraerts en sus *Ephemerides* de 1553 a

recibió en audiencia a los dos nuevos doctores Blyssem y Van Linden, y los envió como tales con una bendición entusiasta al nuevo colegio de Praga [55].

De aquí que la reacción de S. Pío V fuera tan diversa en el caso de Palermo y en el del Colegio Romano. En el primero absuelve de lo pasado, pero el beneficio lo concede tan sólo desde la fecha de la expedición de las letras apostólicas, que llevan la fecha de 10 de julio 1571 [56]; en el segundo S. Pío V de tal modo confirma y convalida en su « Aequum reputamus » el indulto del papa Carafa, que su validez plena empiece desde la fecha misma de su signatura por « fiat », 17 de enero 1556. Así lo dice expresamente el diploma, como se sabía ya desde su publicación en el *Liber annualis* de 1930, y como lo confirma la minuta original del mismo, que hemos tenido la fortuna de hallar en el fondo de *Minutas de breves en forma graciosa* del Archivo vaticano, recientemente catalogado por Mons. Angelo Mercati [57].

De donde resulta que fueron un Papa teatino y otro dominicano, opuestos ambos a algunas modalidades de la nueva Orden, pero admiradores sinceros de esa obra genial y apostólica de S. Ignacio, los que, completándose mutuamente, elevaron el Colegio Romano al rango propiamente universitario: *Ad perpetuam rei memoriam. Motu proprio.*

Y aun sabemos que S. Pío V añadió a ésta otra gracia complementaria. Conformándose a una petición que, a nombre de S. Francisco de Borja, le hizo en 1567 el cardenal Alejandro Crivelli, otorgó *vivae vocis oraculo* que el privilegio que Paulo IV había concedido al Colegio Romano de poder graduar en filosofía y teología a los propios alumnos, se extendiera a aquellos escolares de la Compañía que, habiendo cursado esas disciplinas en otras Universidades o Estudios, pasaran los últimos exámenes en el Colegio de la Urbe, « dum tamen in eadem Societate professi et diligenter examinati existant » [58]. Una vez más recalcaba S. Pío V en este favor que, no a él, sino a Paulo IV se debía la primera dignidad académica del Colegio Romano.

1561, en las que hay una detallada relación de esta primera imposición del bonete doctoral en el Colegio Romano. MHSI, *Polanci Compl.*, II, p. 582.

[55] Cf. MHSI, *Epp, S. Ign.*, XI, p. 21, y lo que dijimos en *La civiltà cattolica* (1953), IV, 60-61.

[56] « Eius disponente clementia » en SASS, I, p. 57 n. 50.

[57] Cf. lo que decimos más adelante en la Introducción al doc. 2.

[58] Infra, doc. 3.

DOCUMENTOS

1. FACULTAD DE DAR LOS GRADOS ACADÉMICOS DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA CONCEDIDA POR PAULO IV AL COLEGIO ROMANO. Signatura por « Fiat » del 17 de enero 1556. Inédito.

R = *Registro*: A. V. *Reg. Suppl. 2872.* fol. 121v-122r.
C = *Copia bastante defectuosa del original* en ARSI, *Instit. 222,* fol. 285r-286v (ant. 266r - 267v).

Reproducimos *R*, pero tomado de *C* la ampliación de varias abreviaturas y poniendo en el aparato crítico sus variantes.

[*Fol. 121v.*] [a] Urbis indultum [b].

[1] Motu proprio etc. Atendentes proinde diligentem et assiduam in studiis artium liberalium et sacre theologie exercitationem, tum in lectionibus tum in disputationibus aliisque studiosis exercitiis et artibus [*sic*] publicis et privatis, pro personis ad orthodoxe fidei rationem reddendam [c] et eius adversarios convincendos instruendis non modicum utilibus in Collegio Societatis Iesu alme Urbis Nostre vigentem; quodque in diversis regionibus gradus magisterii et doctoratus in facultatibus huiusmodi ad docendum [d] et concionandum [e] utiliter [f] et cum auctoritate valde necessarii existant.

[2] Nos igitur, ut scholares in dicto Collegio dictis artibus operam dantes facilius et commodius ad huiusmodi gradus promoveri et assumi possint [g], dilecto filio moderno et pro tempore existenti [h] Societatis Preposito Generali, ut per se vel [i] aliquos in Urbe existentes [j] integre et probate vite ac [k] doctrine ipsius Societatis magistros seu doctores, per eum pro tempore eligendos et ad id per eius patentes litteras eius sigillo munitas deputandos, adhibitis et sibi vel illis in hoc assistentibus et accitis duobus, tribus seu pluribus aliis ipsius Societatis seu aliis in huiusmodi facultate [l] magistris seu doctoribus; illos quos ex Scholaribus in Urbe studentibus ipsius Societatis ac etiam Collegii Germanici ipsius Urbis aliisque in dicto Collegio studentibus et litteris assidue operam dantibus, in artibus seu sacra theologia huiusmodi, rigoroso examine precedente, idoneos et benemeritos ac [m] in litteratura sufficientes esse repererit, de eorundem assistentium et accitorum consilio ac [n] assensu eorumque votis, in artibus seu sacra theologia huiusmodi ad baccalaureatus, licentiaturae, magisterii et doctoratus gradus promovendi, insigniaque in huiusmodi gradibus conferri et assignari solita, conferendi et assignandi; ac in dictis facultatibus publice et ubique le-

---

a *C lleva este título, no del todo exacto, del copista:* Facultas doctorandi scolares [sic] Societatis Iesu ac etiam Collegii Germanici in artibus ac theologia, quodque sic doctorati et graduati utantur privilegiis etc. || b *En R al margen y de otra letra; C* Urbis X. || c *C* reddendum, *R* reddend. || d *C* docendi. || e *C* concionandi. || f *R* utiliteret, *C* utilitatem. || g *C* possunt. || h *C añade* ipsius. || i *C añade* per. || j *R omite aquí por distracción* in Urbe existentes, *pero pone signo de atención, colocando las palabras en fol. 122r.* || k *C* ut. || l *C* facultatibus || m *C* ut. || n *C* et.

SIGNATURA POR « FIAT » DE PAULO IV, 17 ENERO 1556
Archivo secreto vaticano, Reg. Suppl. 2872
Folio 121v

minorat[illegible] quibus [illegible] et si de illis [illegible] teneres [illegible] appellatio[illegible]
dere[illegible] [illegible] ceterisque contrariis quibuscumque [illegible] et [illegible]
[illegible] fiat ut petitur [illegible]

Et cum absolutione ad effectum et de [illegible] et relaxatione [illegible] et
aliis [illegible] [illegible] [illegible] extensis [illegible] [illegible]
[illegible] deputatis [illegible] assistant et [illegible] in [illegible]
[illegible] extensis [illegible]
[illegible] [illegible] aliorum [illegible] [illegible]
et [illegible] fieri posse [illegible] breve [illegible]
[illegible] et ad perpetuam rei memoriam [illegible] vel ad parte [illegible]
et [illegible] juratis. Fiat [illegible]

Dat. Romae apud Sanctum Petrum [illegible] Kal. Februarii Anno [illegible]

L. [illegible]

Folio 122r

gendi et interpretandi ac disputandi, aliosque [actus] [o] ad personas in huiusmodi gradibus constitutas quomodolibet pertinentes faciendi [p] facultatem et auctoritatem concedendi [q], plenam et liberam potestatem, facultatem et auctoritatem ex certa Nostra scientia etc. concedimus et indulgemus.

[3] Et nihilominus predictis [r] promovendis [s], postquam sic ut premittitur [t] promoti fuerint, ut omnibus et singulis privilegiis, preeminentiis, prerogativis, antelationibus, favoribus, honoribus, gratiis, concessionibus et indultis quibus alii baccalarei, licentiati, doctores et magistri in dictis facultatibus, etiam in dicte alme Urbis ac Parisiensi, Lovaniensi, Salmanticensi, Complutensi ac [u] quibusvis aliis studiorum generalium Universitatibus, iuxta earundem Universitatum ritum et morem promoti de iure statuto et consuetudine aut alias quomodolibet utuntur, potiuntur et gaudent ac uti, potiri et gaudere poterunt, quomodolibet in futurum similiter uti, potiri et gaudere libere et licite [v] possint et valeant, eque, pariformiter et absque ulla penitus differentia, sine tamen aliorum preiudicio quoad assecutionem beneficiorum, ac si in eisdem Universitatibus iuxta ipsarum Universitatum ritum et morem promoti fuissent, perpetuo concedimus et indulgemus; iuramentaque per promovendos huiusmodi in quibusvis Universitatibus in quibus studium forsan inceperint de alibi huiusmodi gradus non suscipiendo prestita ad effectus [y] presentis gratie, si opus fuerit, gratiose relaxamus.

[4] Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis ac dicte Urbis et aliarum quarumcumque universitatum, etiam iuramento etc. roboratis, statutis etc., privilegiis quoque, indultis et litteris apostolicis eisdem Universitatibus, illarumque collegiis, rectoribus, doctoribus et personis sub quibuscumque tenoribus etc. in genere vel in specie et alias quomodolibet concessis [z] etc. [*fol. 122 r*] innovatis; quibus omnibus, etiam si de illis etc. tenores etc. pro expressis habentes [a] latissime [b] derogare placeat, ceterisque contrariis quibuscumque cum aliis opportunis [c] et consuetis.

FIAT UT PETITUR J.

[5] Et cum absolutione a censuris ad effectum etc., et de concessione, indulto et relaxatione, derogatione et aliis premissis, ut supra, in forma gratiosa latissime extententendendis [d], et si opus fuerit cum opportuna exsecutorum deputatione qui assistant etiam sub censuris etc., cum facultate aggravandi etc., invocato etc., ac derogatione dictorum [e] opportuna [f] latissime extendenda [g]; et quod premissorum omnium et

---

o *Doc. 2 et C ponen* actus, *exigido por el sentido.* || p *C* facientes. || q *C* concedentes. || r *C* praedictos. || s *C* promovere. || t *C añade* tamen, *pero luego lo tacha.* || u *C añade* in. || v *C omite* et licite. || x *C* quoad assecutionem beneficiorum *al margen.* || y *C* effectum. || z *C* concessorum. || a *C* habere. || b *C* legitime. || c *C* oppositis. || d *C tacha* existentem, *y escribe sobre la línea la abreviatura* exten. || e *C* dictarum. || f *C* oppositionum. || g *C* exten.

singulorum, etiam nominum, cognominum [h], qualitatum aliorumque necessariorum maior et verior specificatio [i] et expressio fieri possit in litteris per breve Nostrum, aut alias prout melius videbitur etiam [j] ad perpetuam rei memoriam simul vel ad partem expediendis[k], et assistentium votis[l] iuratis.

FIAT. J.

Datum Romae apud Sanctum Petrum sextodecimo Kalendas Februarii. Anno primo.

* * *

2. Letras apostólicas « Aequum reputamus » de S. Pío V del 17 de enero 1566, confirmando el « Fiat » de Paulo IV de doc. n. 1.

No hemos hallado el registro ni en la *Secr. Brev.*, tom. 3 y 22, ni en AV, Arm. XXXIX, tom. 64 y 65; XLII, tom. 25 y 26; XLIV, tom. 12, 13, 18 y 20. Hemos hallado en cambio la minuta original en el AV y una copia manuscrita en el ARSI, reproducida en el *Liber annualis P. U. G.* (1930) pp. 14-18.

M = Minuta original en A. V., *Minutae brevium in forma gratiosa,* vol. 222, n. 13078.

LA = Copia impresa del *Liber Annualis,* que coincide exactàmente con la copia manuscrita del ARSI. *Instit. 196,* fol. 398rv, sólo que en LA las abreviaturas están seultas.

Reproducimos la minuta original inédita, poniendo en el aparato crítico sus correcciones y añadiduras y las variantes de LA.

[1] [En el reverso]. R. nº 4. Urbis Indultum.

Expeditum in ianuario 1567. Signatura per fiat sub data Romae apud Sanctum Petrum sextodecimo kalendas februarii anno primo. Registrata libro XX [Pauli IV], fol. 121.

PIUS PP. V.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

[2] Aequum reputamus et rationi consonum esse, ut ea quae de Romani Pontificis gratia processerunt, licet eius superveniente obitu litterae apostolicae super illis confectae non fuerint, suum debitum consequantur effectum.

[3] Dudum siquidem per fe.re. Paulum PP. IV, praedecessorem Nostrum, accepto quod in Collegio dilectorum filiorum Societatis Iesu Almae Urbis diligens et assiduum in artium liberalium et sacrae theologiae studiis exercitium tum in lectionibus tum disputationibus aliisque studiosis publicis et privatis actibus pro personis ad orthodoxae fidei rationem reddendam et illius adversarios convincendos instruendis non modicum utilibus vigebat ac in diversis regionibus ad docendum et concionandum cum utilitate et auctoritate gradus magisterii et doctoratus in huiusmodi facultatibus valde necessarii erant; quare

h *C* cognitionem. || i *C* spes. || j *C* et. || k *C* expedien. || l *C* Urbis.

tunc [a] pro parte dilecti filii Praepositi generalis eiusdem Societatis praedicto praedecessori humiliter supplicato quatenus in praemissis opportune providere de benignitate apostolica dignaretur.

[4] Idem praedecessor, qui omnium scholarium commoditatem bonarumque litterarum propagationem sinceris desiderabat affectibus, volens eidem Praeposito gratiam facere specialem, ipsumque a quibusvis excommunicationis, suspensionis et interdicti aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris et poenis a iure vel ab homine quavis occasione vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus exsistebat ad affectum infrascriptorum dumtaxat consequendum absolvens et absolutum[b] fore censens, huiusmodi supplicationibus inclinatus, sub dat.[c] videlicet sextodecimo kal. februarii, Pontificatus sui anno primo, ut scholares in ipsius Societatis Collegio [d] dictis [e] artibus [f] operam dantes facilius et commodius ad huiusmodi gradus promoveri ad illosque assumi possent, praefato et pro tempore exsistenti dictae Societatis Praeposito, ut per se vel aliquos [g] in dicta Urbe exsistentes integrae et probatae vitae ac doctrinae ipsius Societatis magistros seu doctores per eum pro tempore eligendos et ad id per suas patentes litteras suo sigillo munitas deputandos, adhibitis [h] sibi vel illis in eo assistentibus et accitis duobus vel tribus aut pluribus aliis ipsius Societatis seu aliis in huiusmodi facultatibus magistris seu doctoribus, illos quos [i] ex scholaribus in Urbe studentibus ipsius Societatis ac etiam Collegii Germanici ipsius Urbis aliisque in dicto Collegio praedictae Societatis studentibus ac litteris assidue operam dantibus, rigoroso examine praecedente, in artibus seu sacra theologia huiusmodi idoneos et benemeritos ac in litteris sufficientes esse reperiret [j], de ipsorum assistentium et accitorum consilio et assensu eorumque votis iuratis, in artibus seu sacra theologia huiusmodi ad baccalaureatus, licentiaturae, magisterii et doctoratus gradus huiusmodi promovendi, insigniaque in huiusmodi gradibus conferri et assignari solita conferendi et assignandi, ac in dictis facultatibus publice et ubique locorum [k] legendi, interpretandi et disputandi, ac alios actus ad personas in huiusmodi gradibus constitutas quomodolibet pertinentes faciendi facultatem et auctoritatem concedendi, plenam et liberam potestatem ac facultatem ex certa scientia [l] auctoritate apostolica concessit et indulsit.

[5] Et nihilominus praefatis scholaribus promovendis, postquam, sicut praemittitur, promoti essent, ut omnibus et singulis privilegiis, praeeminentiis, praerogativis, antelationibus, favoribus, honoribus, gratiis, concessionibus et indultis, quibus alii baccalaurei, licentiati, docto-

---

[a] *En M añadido sobre la línea.* || [b] *M tacha* forum. || [c] *LA* subdato [sic]. || [d] *En M sobre la línea, corrección por 3a mano de:* ac etiam in eiusdem Urbis Germanico [*tachado* nuncupato] Collegiis. || [e] *En M añadido sobre la línea por 3a mano.* || [f] *M tacha* ipsis, *de 1a mano, y* pro tempore assidue, *escrito sobre la línea por 2a mano.* || [g] *En M es corrección por 3a mano de:* aliquot. || [h] *M tacha* etiam. || [i] *LA* illosque. || [j] *En M es corrección de:* repererit. || [k] *En M añadido sobre la línea.* || [l] *En M* ex certa scientia *añadido al margen por 3a mano.*

res et [m] magistri in dictis facultatibus etiam in dictae Almae Urbis ac Parisien[si], Lovanien[si], Salamantin[a], Compluten[si] [n] et quibusvis aliis [o] generalium studiorum Universitatibus iuxta earundem Universitatum ritum et [p] morem promoti de iure statuto et consuetudine aut alias quomodolibet utebantur, potiebantur et gaudebant, ac uti, potiri et gaudere poterunt quomodolibet in futurum, similiter uti et gaudere [q] libere et licite [r] valerent, aeque, pariformiter et absque ulla penitus differentia, sine tamen aliorum praeiudicio quoad assecutionem [s] beneficiorum [t], ac si in eisdem Universitatibus iuxta earundem [u] Universitarum ritum et morem promoti fuissent, dicta auctoritate apostolica etiam perpetuo concessit et indulsit. Iuramentaque per promovendos huiusmodi in quibusvis Universitatibus, in quibus studium forsan incepissent, de [v] alibi gradus huiusmodi non suscipiendo praestita [x], si opus esset, ad effectum praemissorum [y] gratiose relaxavit.

[6] Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis ac dictae Urbis et aliarum quarumcumque Universitatum etiam iuramento, confirmatione apostolica vel quavis firmitate alia roboratis statutis et consuetudinibus, privilegiis quoque, indultis et litteris apostolicis, eisdem Universitatibus illarumque Collegiis, rectoribus, doctoribus et personis sub quibuscumque tenoribus et formis ac cum quibusvis clausulis et decretis in genere vel in specie ac alias quomodolibet concessis, confirmatis et innovatis. Quibus omnibus et singulis [z], etiam si de illis eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa et individua, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio habenda aut aliqua alia exquisita forma ad id servanda foret [a], tenores huiusmodi, ac si de verbo ad verbum, nihil penitus omisso et forma in eis [b] tradita observata, inserti fuissent, pro sufficienter expressis habens, illis alias in suo robore permansuris, ea vice dumtaxat specialiter et expresse derogavit ceterisque contrariis quibuscumque.

[7] Ne autem de absolutione, concessione, indulto et derogatione praemissis, pro eo quod super illis dicti praedecessoris, eius superveniente obitu, litterae confectae non fuerunt, valeat quomodolibet haesitari, dictusque Praepositus pro tempore existens [c] illorum frustretur effectu, volumus et similiter apostolica auctoritate decernimus quod absolutio, concessio, indultum et derogatio praedecessoris huiusmodi perinde a dicta die sexto decimo kal. februarii suum sortiantur effectum, ac si super illis ipsius praedecessoris litterae sub eiusdem diei data

---

m *M tacha* Doc[tores]. || n *LA* Parisiensis, Lovaniensis, Salamantinensis, Complutensis. || o *En M añadido sobre la línea por 3a mano.* || p *M tacha* mod[um]. || q *En M* poterunt – gaudere *añadido al margen por 2a mano; en LA* similiter *está después de* gaudere. || r *M tacha* valeant. || s *LA* exsecutionem. || t *En M* quoad assecutionem beneficiorum *añadido al margen por 2a mano.* || u *M tacha* ipsarum. || v *En M añadido sobre la línea.* || x *M tacha* ad effectum huiusmodi gradus consequendi. || y *En M* ad effectum praemissorum *añadido sobre la línea por 2a mano.* || z *En M* et singulis *añadido al margen.* || a *En M sobre la línea, corrección por 2a mano de:* fuissent. || b *LA* illis. || c *En M* pro tempore existens *añadido sobre la línea.*

confectae fuissent, prout superius enarratur. Quodque praesentes litterae ad probandum plene absolutionem, concessionem, indultum et derogationem praedecessoris huiusmodi ubique sufficiant, nec ad id probationis alterius adminiculum requiratur.

[8] Quocirca dilectis filiis Iacobo tituli S. Mariae in Cosmedin Presbytero Cardinali Sabello nuncupato, nostro in Alma Urbe eiusque districtu et pro tempore existenti [d] Vicario generali et curiae causarum Camerae Apostolicae generali Auditori [e], necnon Cancellariae Apostolicae Regenti [f] per praesentes committimus et mandamus quatenus ipsi vel duo aut unus eorum per se vel alium seu alios praesentes litteras et in eis contenta quaecumque, ubi et quando opus fuerit, ac quoties pro parte dicti Praepositi pro tempore existentis super hoc fuerint requisiti, solemniter publicantes, illique in praemissis efficacis defensionis praesidio assistentes, faciant auctoritate nostra [g] litteras et in eis contenta huiusmodi firmiter observari ac singulos quos dictae litterae concernunt illis pacifice frui et gaudere [h], non permittentes eos desuper per quoscumque quomodolibet indebite molestari, perturbari vel impediri. Contradictores quoslibet et rebelles per censuras et poenas ecclesiasticas aliaque opportuna iuris remedia, appellatione postposita, compescendo, ac, legitimis super his habendis servatis processibus, censuras et poenas ipsas etiam iteratis vicibus aggravando, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii saecularis.

[9] Non obstantibus omnibus supradictis, aut si aliquibus communiter vel divisim ab apostolica sit Sede indultum quod interdici, suspendi vel excommunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris die [i] decima septima ianuarii MDLXVI, Pontificatus Nostri anno primo [j].

HIE. MACERATEN [k] [1]

V. MACHARANUS [l] [2]

* * *

[d] *En M* et pro tempore existenti *añadido al margen por 2a mano.* || [e] *M tacha* ac. || [f] *En M* dilectis — Regenti *escrito por 2a mano en el espacio dejado antes en blanco; en el cual, con diversa letra aunque al parecer de la misma mano, hay también tachada esta nota:* iudices Auditor Camerae et Urbis Vicarius ac alius quos d[ominatio] v[estra] voluerit nominari. || [g] *M tacha* praesentes, *escrito al margen.* || [h] *En M* litteras — gaudere *está al margen, corrección de:* praemissis omnibus et singulis pacifice frui et gaudere illaque ab omnibus inviolabiliter observari, *corrección a su vez de:* praemissa omnia inviolabiliter observari. || [i] *M tacha* Ianu[arii]. || [j] *M añade de 4a mano:* habet signaturam. || [k] *En M es autógrafo.* || [l] *En M es autógrafo; LA* Macchusanus.

[1] Se trata del referendario Jerónimo Melchiorius, obispo en este tiempo de Macerata y muerto en 1583. Cf. B. KATTERBACH O. F. M., *Referendarii utriusque Signaturae a Martino V ad Clementem IX...* (Bibl. Vat. 1931) p. 109 n. 35, p. 147 n. 16.

[2] Probablemente es el noble romano Vicente Macarani, muerto el 23 de junio

8. « VIVAE VOCIS ORACULUM » DE S. PÍO V CONCEDIENDO LA FACULTAD DE PROMOVER EN EL COLEGIO ROMANO A LOS JESUÍTAS QUE HUBIERAN ESTUDIADO FUERA DE ÉL: 1567.

Según Polanco el oráculo del Papa es de septiembre 1567 (MHSI, *Polanci Compl.*, II, p. 679 n. 50), pero la autenticación del mismo por el cardenal Crivelli es del 16 de octubre del mismo año.

Texto. Copia manuscrita en el ARSI, *Instit. 190,* fol. 6v (ant. p. 12). El título es autógrafo de Polanco.

FACULTAS PROMOVENDI IN COLLEGIO ROMANO NOSTROS QUI ALIBI STUDUERUNT.

Nos Alexander, miseratione divina tituli Sancti Ioannis ante portam latinam S.R.E. Presbyter Cardinalis Cribellus nuncupatus [3]. Fidem facimus per praesentes et attestamur S.D.N. Dominum Pium divina providentia Papam V, nobis id proponentibus hodie dixisse: Suae Sanctitati placere quod gratia illa a foe. re. Paulo Papa IIII religiosis Societatis Iesu concessa, ut illi ex eis qui in eiusdem Societatis Collegio de Urbe philosophiae et theologiae lectiones frequentaverint, si idonei reperti forent, possent in eodem Collegio et in eisdem facultatibus gradus accipere, ad eos religiosos etiam extendatur qui in aliis Universitatibus vel studiis dictarum facultatum cursus peregerunt, dum tamen in eadem Societate professi, et diligenter examinati existant... [4].

In quorum fidem et attestationem praesentes manu propria subscripsimus ac sigillo nostro obsignari iussimus.

Datum Romae in habitatione nostra in Sacro Palatio die XVI mensis octobris anno Domini MDLXVII, Pontificatus eiusdem S.D.N. Papae Pii anno 2°.

ALEXANDER CARD. CRIBELLUS

1577, poco antes de cumplir los 64 años de edad. Cf. V. FORCELLA, *Iscrizioni delle chiese e d' altri edificii di Roma...*, I (Roma 1869) 470 n. 1827.

[3] Sobre el Card. Crivelli cf. EUBEL, *Hierarchia catholica,* III (Monasterii 1923) p. 41 n. 41.

[4] Sigue la concesión de una indulgencia extraordinaria.

I. - OPERUM IUDICIA

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. *Catálogo II. Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*, por JULIÁN PAZ. 2ª ed. — Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita) 1942, 8º, 427 p.

— *Catálogo III. Secretaría de Estado. Documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, y papeles genealógicos. 1506-1795*, por JULIÁN PAZ. 2ª ed. — Madrid (C. S. I. C., Inst. Jer. Zurita) 1946, 8º 451 p.

— *Catálogo XVI. Papeles de Estado de la correspondencia y negociación de Nápoles. Virreinato*, por RICARDO MAGDALENO REDONDO. Introducción por JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA. — Valladolid (C. S. I. C., y Universidad) 1942, 8º, XVI-413 p.

— *Catálogo XVII. Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1254-1834)*, [por] JULIÁN PAZ Y RICARDO MAGDALENO. Edición y y prólogo de EL DUQUE DE ALBA. — Madrid 1947, 8º, x-599 p.

— *Catálogo XVIII. Guerra y Marina. I, Época de Carlos I de España y V de Alemania*, por CONCEPCIÓN ÁLVAREZ TERÁN. — Valladolid (Patronato nacional de archivos históricos) 1949, 8º XIV-262 p.

— *Catálogo XIX. Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español*, por RICARDO MAGDALENO. — Valladolid (Patronato nac. de archivos hist.) 1951, 8º, 521 p.

El Archivo general de Simancas, uno de los más importantes de Europa para la historia moderna, conserva, naturalmente, una copiosa documentación sobre la Compañía de Jesús, pero dispersa en sus diversas secciones. Sus catálogos analíticos son, pues, preciosos instrumentos de trabajo para la historia de los jesuítas. Hasta 1937 habían aparecido quince volúmenes. Terminada la guerra civil de 1936-39, se han ido publicando otros y se ha procedido a la reedición —a veces, muy mejorada— de los ya agotados: tomos II, III, V (Patronato real, 834-1851; 2 vols. Valladolid, Cuerpo facultativo de archiveros, 1946-49), IX (Títulos de Castilla; Valladolid 1942) y XIII (Registro gen. del sello, I, 1435-77; Madrid, C. S. I. C., 1950). Aquí analizaré sólo seis volúmenes que guardan más relación con el ámbito especializado de esta revista.

Los catálogos de Simancas no son ni un recuento sumarísimo de los fondos, ni un inventario exhauriente, documento por documento. En general se señalan los temas principales de cada legajo, ya estén tratados en un solo documento, ya en varios. Y luego índices copiosísimos —por desgracia, no uniformes en toda la serie— recogen los nombres de personas, de lugares, de materias, la sucesión de años, de legajos, etc.

El *Catálogo II* (Imperio, estados alemanes y Polonia) comprende, en lo que a la Compañía se refiere, una documentación suelta y esporádica sobre asuntos diversos de los siglos XVI al XVIII, y un bloque muy importante sobre la persecución y extinción setecentistas, ya utilizado por varios historiadores. Aquella primera serie versa particularmente sobre la actuación de los jesuítas en Transilvania (a. 1572, leg. 667), Hamburgo (1615, 2501), Bohemia (1618, 2503); sobre los PP. Vilerio, rector de Graz (1597, 704), Fr. Ant. Camassa (1634, 2335), Eustaquio Pagano, rector de Viena (1635, 2336), Hugo Semple, misionero en Escocia (1645, 2346), Gosvino Nikkel (1652, 2360), Buhota (?), polaco residente en Viena (1692, 3935); sobre las relaciones entre los jesuítas y el archiduque Alberto (1614, 710). - En la serie del siglo XVIII hállanse las intrigas de la corte de España por que la Compañía fuese también expulsada del Imperio (1767, 6537), negociaciones sobre la libertad de los misioneros alemanes en las provincias de Ultramar (1772-73, 6535), despachos sobre la expulsión de España (1767, 6503) y sobre la extinción (1773-74, 6509 y 6510), planes de Federico II de Prusia por la conservación de los jesuítas en sus estados (1773, 6509), un proyecto de reunión de los colegios de Viena en uno solo, según idea del ex jesuíta Heinrich Joh. Kerens, obispo de Neustadt (1782, 6523), intentos del antiguo misionero del Perú P. Carlos Hirschto sobre un establecimiento en el río Madera (1783, 6526), memorial de don Manuel de Arrieta y Berrio, ex jesuíta trasladado clandestinamente de Italia a Austria, « para surtir de trigo nuestras costas meridionales » (1787, 6531). - En la sección de Polonia, noticias sobre el ex jesuíta bávaro Franz Herz, vicario apostólico en Sajonia bajo Federico Augusto III (1774, 6591), y sobre el permiso concedido por Catalina II de Rusia para admitir novicios (1779, 6594),

En la documentación correspondiente a los Países Bajos *(Catálogo III)*, la referente a los jesuítas no es muy copiosa, pero sí de singular valor religioso-político: estado de los residentes en Bruselas (a. 1609-11, leg. 626), pleitos del colegio de Lovaina con la Universidad (1628, 2042), superintendencia de don Juan de Villela sobre el colegio de Madrid (1629, 2043), restitución de los bienes de la Compañía en el Palatinado inferior (1644, 2061), aumento de rentas de los colegios (1655, 2085), quejas del de Bruselas contra el arzobispo de Malinas (1688, 3880), proposición de que los jesuítas tuviesen la capellanía mayor de la embajada española en Holanda (1684, 3984), culto en la iglesia de la Compañía en Namur (1692, 3886). Por lo que atañe a individuos determinados, hay que señalar el informe del P. Rector del colegio de Lovaina, sobre el « abad de San Bernardo » (1567, 537); contactos de los Padres Colano (1616, 2030) y Scribani (1617, 632; cf. leg. 2854, a. 1624), con los « confidentes » de Holanda; tratos del P. Ricardo Blondo acerca del colegio inglés de Saint-Omer (1630, 2044); desconfianza del P. Manuel Tesauro, cuyos pasos se desea sean vigilados (1636, 2051); memoriales del P. Alonso de Heredia sobre los bienes del archiduque Leopoldo (1654, 2083); quejas contra el P. de Noyelle por haber visitado en Roma al embajador francés antes que al español (1683, 3872).

En Nápoles *(Catálogo XVI)* el virrey marqués de Villafranca solicitaba el apoyo regio en favor de la Compañía, con grandes elogios (a. 1553, leg. 1045), y su sucesor, cardenal Pedro Pacheco, alcanzaba para su colegio pingües donaciones (1554 1046 y 1047); pocos años después de nombrado general el P. Aquaviva (1580 [sic], 1081), don Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, intervenía en su proyectado viaje a España (1582, 1085 y 1086); en 1598 Parsons se interesa por la suerte de los ingleses que servían en las galeras de Nápoles (leg. 1095). En el siglo XVII llegan a Nápoles ecos de la controversia *de auxiliis* (1600, 1097), del interés de España por impedir la erección de una asistencia francesa (1607, 1104), y de los cardenalatos que se preparaban para Juan de Lugo (1643, 3268) y Casimiro de Polonia (1646, 3272); la substitución del P. Vincenzo Pagano, en su cátedra, por otro Padre, disgustaba a su primo el cardenal Filomarino (1653, 3276), y poco des-

pués surgían graves dificultades, ya en las obras que habían de realizarse en la fábrica del colegio (1656-60, 3279 y 3282-3283), ya en la libre elección del provincial por las intromisiones del virrey marqués del Carpio (1686, 3317).

Fuera de noticias sueltas del extranjero, como el proyecto de Holanda de expulsar a los jesuítas en 1720 (leg. 6843), la correspondencia diplomática con Inglaterra *(Catálogo XVII)* contiene documentación sobre la misión del P. Willian Holt a Escocia y su interés por la dudosa ortodoxia del rey Jacobo (a. 1582, leg. 836-837), y sobre las persecuciones de Inglaterra en 1604-1606 (legs. 841-842, 2512), con correspondencia epistolar de los PP. Parsons y Creswell. Pero mucho más copioso es el carteo setecentista de la época de la persecución y extinción de la Compañía, que he utilizado por entero en mi volumen sobre *El abate Viscardo* (Caracas-Roma 1953), y publicado en parte — lo referente a Juan José Godoy y a Ramón de la Hormaza — en esta misma revista (AHSI, t. 21, 1952, p. 84-107).

El *Catálogo XVIII* apenas si aporta un reflejo de los alborotos de Zaragoza contra el colegio de la Compañía en 1555 (leg. 56). En cambio, los papeles políticos de Sicilia, que abarcan también el negociado de Malta *(Catálogo XIX)*, aportan ya documentos sobre las fundaciones de Palermo (leg. 1120/19, 1122/26) y Mesina (1120/65, 1122/35) en 1552 y 54, siendo virrey don Juan de Vega; y en 1604 se insiste aún en el viaje de Aquaviva a España (leg. 1161/41). En 1768 España interviene directamente para que también el gran maestre de Malta expulse a los jesuítas; y unos años más tarde (1778-93) negocia que los ex jesuítas no sean admitidos en la isla (leg. 6136/44, 6137/8).

Claro está que ni he agotado aquí todos los temas, ni toda esta documentación está todavía por utilizar, ni todos los hechos que ella ilumina son del todo desconocidos, constándonos muchos de ellos por otros fondos documentales; pero la correspondencia diplomática ofrece siempre matices de importancia, que hay que tener muy en cuenta si se quiere salir de la crónica para llegar a la historia.

Roma. M. BATLLORI S. I.

Das Weltkonzil von Trient. Sein Werden und Wirken. Unter Mitarbeit vieler Schriftsteller herausgegeben von GEORG SCHREIBER. — 2 Bde., Freiburg (Herder) 1951, 8°, LXX-487 u. 630 S.

Im Verlag Herder sind in der letzten Zeit drei umfangreiche Werke erschienen, die sich mit dem Trienter Konzil befassen. Das erste ist das zweibändige von Lortz über Deutschland und die Reformation, das aber mehr vom Hintergrund des Konzils handelt, vom Abfall in Deutschland und von dessen Überwindung. Von dem auf drei Bände vorgesehenen Werk von Hubert Jedin, *Geschichte des Konzils von Trient* liegt bisher der erste vor. Er behandelt dessen Vorgeschichte, sowohl den Rückgang der Sitten von 1300 an, beim Klerus und im Volk, besonders in der Zeit der Renaissance, aber auch den stillen Neuaufbau, der von den Reformkongregationen der alten Orden ausgeht. Vor allem Mitwirkung und Auswirkung dieser Tagung behandelt das Werk von G. Schreiber, das hier ganz kurz besprochen werden soll. Schreiber selbst macht in der Einführung darauf aufmerksam, wieviele geistig hochstehende Bischöfe und Theologen am Konzil teilnahmen und weist die entgegenstehenden Anwürfe von Leibniz zurück. Er erinnert auch

daran, dass staatskirchliche Tendenzen sich schon vor dem Konzil bemerkbar machten, die dann nachher im Gallikanismus ihre Blüte erreichten.

H. Jedin zeigt in seiner Beitrag, wieviele wissenschaftliche Arbeiten das Jubiläum veranlasst hat, am wirksamsten in Spanien und Portugal. Steffes schreibt, dass alle moderne Kultur auf Luther aufbaut, nach Auffassung der Protestanten die lutherisch und christlich gleichsetzen und die katholische Geistesarbeit ignorieren. Dazu war die Lehre der Reformatoren der Keim, der die göttliche Transzendenz zur Immanenz wandelte und die irdischen Werte und ihre Erforschung immer mehr den geistigen und religiösen voransetzte. Demgegenüber hat die katholische Lehre an ihrer jahrhundertealten Werteordnung festgehalten und das in den Dekreten des Konzils klar ausgesprochen. Daher bleibt der Katholik sowohl vor übertriebenem Subjektivismus wie vor der Gefahr der Vermassung bewahrt. Mehrer Kapitel behandeln den grundlegenden Begriff der Rechtfertigung, der die alten und die neuen Gläubigen schied. Auch Liturgie, Frömmigkeit, Kirchenmusik werden auf ihren Gewinn durch das Konzil untersucht. Schon der Schluss des ersten Bandes, vor allem aber der zweite behandeln einzelne Länder und Diözesen und beantworten die Frage, wieweit sie in ihren Vertretern am Konzil mitgewirkt und dessen Reformen an sich erfahren haben. Da die Bischöfe in Deutschland auch Reichsfürsten waren, hatte deren Beteiligung oder Nichtbeteiligung auch politische und wirtschaftliche Folgen. Die letzten Kapitel erläutern die Beziehungen der verschiedenen Orden zum Tridentinum. An erster Stelle stehen natürlich die Dominikaner, die die besten Theologen zur Verfügung stellten, vor allem die Salmantizenser. Die Benediktiner, Zisterzienser, Franziskaner, Kapuziner, Prämonstratenser und Augustiner erhalten auch ihren berechtigten Platz. Nicht ganz klar ist es, warum die Jesuiten fehlen. Hierzu siehe die Besprechung des Werkes des P. Gutiérrez in dieser Nummer unserer Zeitschrift.

Man kann das umfangreiche Werk nur zu einem gründlichen theologischen Studium empfehlen. Denn die Probleme des Tridentinums wirken sich aus bis zum Vatikanum und bis heute und seine Lösungen sind immer wieder aktuell. Wo die ' Una Sancta ' nur wenig Erfolg hat, ist es für Katholiken und Protestanten nützlich, die klare Formulierung des Tridentinums vor Augen zu haben, nicht nur in kurzen Handbüchern, sondern auch in einer weitern Ausführung wie der des Prälaten Schreiber.

St. Bernardin, Kapellen ü. Geldern. E. Raitz v. Frentz S. I.

Constancio Gutiérrez S. I. *Españoles en Trento.* Prólogo de Joaquín Pérez Villanueva. — Valladolid (C. S. I. C., Instituto « Jerónimo Zurita », Sección de historia moderna « Simancas ») 1951, 8°, lxxx-1061 p., ilustraciones.

Recién fundada la Compañía de Jesús cuando en 1545 se inauguró el concilio de Trento, y todavía incipiente su escuela teológica cuando el sínodo se clausuró en 1563, no puede ofrecer una imponente lista de asistentes al mismo, como otras órdenes más antiguas, que hincaban las raíces de su tradición doctrinal en el ya remoto siglo xiii. Fabro, designado para asistir, murió antes de la apertura de la asamblea. Claudio Le Jay y Pedro Canisio acudieron como teólogos ya en la primera convocatoria. Laínez fué teólogo pontificio en las dos primeras

etapas, y padre del concilio, como general de orden religiosa, en la tercera. Salmerón, teólogo papal las tres veces. En 1562-63 Canisio fué teólogo pontifiico; Jean Couvillon, teólogo del duque de Baviera; Polanco, Juan Alfonso de Victoria y Nadal, téologos con voto consultivo; Juan Fernández, simple familiar. Si descontamos a este último, se verá que la Compañía suplió con la calidad el número escaso de sus miembros conciliares: entre nueve, un doctor de la Iglesia y dos de los mayores teólogos tridentinos —que aun rebajando las hipérboles de los primeros historiadores domésticos de la Compañía, la publicación de las actas y de la restante documentación sobre Trento no hace sino comprobar la importancia que en el concilio tuvieron constantemente Salmerón y Laínez.

El número de nueve puede todavía elevarse hasta once si incluímos a Martín de Olabe y a Francisco Torres, que asistieron como teólogos a la segunda y tercera convocatoria respectivamente, y que luego entraron en la Compañía de Jesús. Como de los once todos menos tres, Le Jay, Canisio y Couvillon, eran españoles, un estudio como el del P. Gutiérrez por fuerza representa una aportación de primer orden a la historia de la Compañía, precisamente en los momentos en que ella aparecía de un modo solemne, a los cinco años justos de su erección canónica por el mismo papa Paulo III que, tras un itinerario de indecisiones, inauguraba el tan anhelado sínodo universal.

El interés de la obra que reseñamos radica no solamente en la inclusión de sendos minuciosos estudios biobibliográficos —con especial insistencia en el aspecto tridentino— de Salmerón (p. 54-67), Laínez (280-291), Polanco (670-687), Francisco Torres (446-573) y Olabe (762-775), sino también en el aporte sobre prelados y teólogos que están íntimamente relacionados con multitud de problemas históricos de la Compañía en sus primeros generalatos: Pedro Agustín, Melchor Cano, Carranza, Guerrero, Díaz de Luco, Jubí, Quiñones, Domingo y Pedro de Soto y tantos otros.

La erudición y la agudeza crítica acumulada por el P. G. en esos breves bosquejos de padres, teólogos, embajadores, diplomáticos, oficiales, agentes, familiares y simples asistentes al concilio, colocan su obra entre las más útiles y cuidadosas de cuantas listas de ese tipo —por naciones o por órdenes religiosas— se han venido publicando desde 1945 o poco antes. La lástima ha sido que un escritor que conoce al dedillo cuantas fuentes históricas se han publicado sobre su tema en dos siglos de crítica seria y que no ha dejado de consultar los principales fondos documentales de Roma y de España, haya concedido —tal vez forzado por las circunstancias— una importancia tan excesiva a una lista manuscrita de españoles tridentinos compuesta en 1727/38 por un oscuro eclesiástico, Francisco Vicente Gómez, que no pudo disponer de las fuentes de información que ha tenido abiertas el P. G.; que haya juzgado digno de publicarse por entero su manuscrito (nº 320 [olim 143] de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid), y nada menos que con una traducción española careada, como si se tratase de una pieza transcen-

dental; y lo que es mucho más grave, que de tal manera se haya ligado al patrón o cañamazo, que sus excelentes bosquejos se dan como simples notas a un texto notoriamente anticuado. Pero lo enteramente incomprensible es que haya dejado de estudiar hasta ochenta y cinco personajes tridentinos— entre ellos, Nadal, Victoria y Juan Fernández— que él ha ido pescando pacientemente de todo el cúmulo de textos y documentos que han pasado por sus manos, por la sola razón de no haber sido mencionados por don Francisco Vicente Gómez. Cierto que el P. G. es el primero en darse cuenta de su método radicalmente equivocado, e intenta disculparse en la introducción, ya en sus primeras páginas (p. XXXIX-XL), pero con razones que en modo alguno convencen. El gran mérito de la obra es que, a pesar de su enorme desacierto técnico, que le impide toda visión de conjunto y que abulta excesivamente el volumen, se impone por sus valores positivos, tantos y tales que rectifican, en parte, un camino iniciado desde un tan equivocado punto de partida.

Don Francisco Vicente Gómez sigue el orden más inverosímil para nuestros días, el alfabético de autores según el nombre de pila; y va enzarzando en este hilo a españoles y portugueses. Cuando se topa con uno de estos últimos, el P. G. conserva el texto latino —sacro e intangible—, pero no cree deber traducirlo ni comentarlo. Las demás biografías de Gómez, de tal manera las respeta, que somete sus eruditísimas notas al orden retórico de su guía, el cual parece complacerse en desordenar los meritísimos resultados de su dócil alumno en sus búsquedas incansables. Al final, una serie de apéndices ponen un poco de orden en aquel cúmulo imponente de noticias históricas y teológicas diseminadas por las mil páginas del volumen: asistentes a los períodos 1º, 2º y 3º, con su correspondiente «Resumen general» estadístico y su lista de diócesis representadas por su propio obispo (apéndices I-III); asistentes españoles por orden alfabético de apellidos (ap. IV), por órdenes religiosas (ap. V) y por regiones y provincias civiles (ap. VI). Fuera de estos seis apéndices y del índice de las biografías del ms. de Santa Cruz por orden de apellidos (p. 1051-1057), no hubiera estado de más un índice onomástico completo, que permitiera utilizar mejor este enorme arsenal de noticias que es la obra del P. G.

Éste —que ha condenado también a quedarse sin traducción española y sin notas a los designados para el concilio pero que finalmente no asistieron, a pesar de haber sido biografiados por F. V. Gómez—, no ha incluído naturalmente en su repertorio al que fué como consultor canonista de S. Ignacio en los casos más difíciles, el mallorquín Jaime Del Pozzo y Montanyans, designado por cardenal legado en 1561, pero omitido por el ms. vallisoletano. Con penetración examina G. las actuaciones del obispo de anillo Juan Jubí, correspondiente esporádico de S. Ignacio, pero no se resuelve a considerarlo conventual, como han admitido, con multitud de razones adicionales, los PP. Meseguer Fernández y Riccardo Varesco, ambos O. F. M., en *Arch. iber. amer.*, 2ª ép., 8 (1948) 539, y *Arch. franc. hist.*, 42 (1949 [1950]) 126-128, respectivamente, y el P. Giov. Odoardi O. F. M. Conv. en *Misc. franc.*, 47 (1947) 379-389; el P. G. se resiste a tener por auténticas las cartas publicadas por Le Vassor, que dan uno de los principales argumentos; pero hay que confesar que este último, de ser falsos los documentos que publicó, habría dado muestras de muy poca inventiva para calumniar a los padres y teólogos del concilio.

Mencionando el a., entre los fondos manuscritos utilizados, el Arch. rom. S. I.

(p. XIX), al que hace en el curso de su obra no pocas referencias directas, hubiera podido mencionar la documentación de Vargas (p. 478-493) conservada en *Opp. NN. 254;* la *Relectio de meritis Christi et hominum,* de uno de los dos Soto, en *Opp. NN. 290,* f. 71-78, y el breve escrito encabezado *Thom. Taxaquetius ad Antonium Soldevilla S. I. de vocabulis periousion et epiousion,* ibid., f. 121-122. Si en la bibliografía de Polanco se cita el ms. 477 del archivo de la Universidad Gregoriana por su interés teológico, con igual razón debiera mencionarse el códice ARSI, *Opp. NN. 78* (cf. AHSI, XXI, 225-281).

Todo ello no obstante, repetimos que de toda la bibliografía tridentina que el cuarto centenario ha venido ocasionando, pocas aportaciones igualan, en importancia y riqueza, a ésta del benemérito profesor de la Pontificia Universidad de Comillas.

Roma. M. Batllori S. I.

Giovanni card. Mercati. *Note per la storia di alcune biblioteche romane nei secoli XVI-XIX.* — Città del Vaticano (Biblioteca Apostolica Vaticana) 1952, 8°, [VIII] - 190 p., 22 facsimili (= *Studi e testi,* 164).

Fra i teologi tridentini appartenenti al clero secolare che poi entrarono nella Compagnia di Gesù, accennavamo nella recensione anteriore a **Francisco Torres. Egli è passato alla storia dei gesuiti — prin**cipalmente alla storia « domestica » ed « edificante » perpetuatasi nei menologi — come uomo di ampie letture nelle principali biblioteche d'Italia, e quale pio teologo della Presentazione della Madonna, la cui festa difese appoggiandosi appunto sulla sua immensa erudizione greca ed orientale. Il P. Gutiérrez (supra, p. 557) ne riassumeva i principali tratti biobibliografici, e poco dopo il cardinale archivista e bibliotecario di S. R. Chiesa, nel volume che ora recensiamo, veniva a dare nuove testimonianze dell'erudizione greca del teologo di Trento e anche del suo confratello Antonio Possevino.

Già M. Bertola nel 1942 (*I due primi registri di prestito della Bibl. Ap. Vat.*) aveva rilevato nei mss. Vat. lat. 3964 e 3966 parecchie ricevute autografe del Torres, di codici vaticani avuti in prestito per sè e per altri (vedi qui p. 130 n.). E lo stesso card. Mercati in un altro recente lavoro (*Studi e testi*, 158, a. 1952) aveva già creduto il Torres autore probabile di uno degli indici più antichi della biblioteca del cardinale Guido Ascanio Sforza. Ora in uno studio sui *Codici greci dispersi dell'Angelica e della Sforziana* (memoria II del presente volume, p. 15-146, sola a entrare nell'ambito della nostra rivista) riesce a provarlo con assoluta certezza.

La dispersione posteriore di quella raccolta sforziana, specialmente ricca di manoscritti greci, rende interessante lo studio dei tre indici più antichi (p. 15-30), il primo ed il secondo dei quali sono dovuti proprio a due gesuiti: il Torres e il Possevino.

Il primo indice — ora nel ms. Vat. lat. 3958, ff. 103-127 (copia scorretta del Chacón nella B. Vat., ms. Chigiano R II 62, 1275 [olim 1555], ff. 40-57, pubblicato dal Montfaucon; e copia accorciata di mano del Baronio nel cod. Q 6 della Vallicelliana, pp. 307-378) — viene provato autografo del Torres (facsimili 2 e 3) mediante il confronto con quattro lettere dello spagnolo al cardinal Sirleto (ms. Vat. lat. 6189. ff. 67-68), scritte in un italiano zoppicante e conservate nella stessa Bibl. Vat.: Vat. lat. 6189, ff. 67-68, da Trento 17 ottobre 1561, pubbl. parzialmente da J. Šušta; Vat. lat. 6416, f. 142, s. data, ma posteriore al 1567, riprodotta qui nel facsimile 1; Regin. lat. 2023, f. 358, s. data, ma di ca. il 1567, sunteggiata e parzialmente pubbl. a p. 18 n. 1; e ibid., f. 359, breve biglietto s. data, pubbl. a p. 18 n. 2. In più, in un'altra lettera senza firma nè data, pubblicata a pp. 29-30 dal ms. Vat. lat. 6210, f. 56, lo stesso Torres dice al Sirleto: « Quando fece [sic] il indice delli libri del Rmo Carl Sforzia... » Tale indice comprende una gran parte dei codici greci della Sforziana, descritti con una certa abbondanza di dati, in modo che — malgrado le sue sviste — esso può giovare ad identificare mss. già appartenenti al card. Sforza: così, nella medesima Bibl. Vat., i mss. Rossiano 894 (XI 47; gr. 25) (p. 41) e i Chigiani gr. 10, 22, 25, 28, 39-41, 46, 47 (pp. 115-120).

Il secondo indice (pp. 15-16, 21-22) più sommario (Bibl. vat., ms. Barb. lat. 3158 [ol. XXXIX, 62], ff. 75-95), fu pubblicato, nella parte riguardante i codici greci ecclesiastici, nell'*Apparatus sacer* del Possevino (III, 1606, app., pp. 20-25), il quale si era anche interessato dei codici greci raccolti dal Torres prima del suo ingresso in Compagnia (p. 20 n. 3). Il card. Mercati adopera pure questo secondo indice del Possevino per l'identificazione di antichi mss. Sforziani, quali i Chigiani gr. 10, 22, 39-41, 46, 47 (pp. 115-120) e il Tolet. 1, 12, oggi alla B. N. di Madrid (p. 69).

Il terzo indice, sotto molti aspetti il migliore, quello cioè di Leone Allacci, bibliotecario Sforziano nel '600 (ms. Ottob. 2355 [ol. 3155] della Vaticana), non rende però affatto inservibili i due precedenti, come dimostra, con l'uso che ne fa, il medesimo card. Mercati.

La dispersione dei codici Sforziani portò all'estero alcuni dei più pregevoli; e l'accuratissimo studio dedicato a rintracciare quelli passati alla biblioteca del card. Zelada (pp. 58-89), ora divisa fra Toledo e Madrid, fornisce una serie di dati molto orientativi agli studiosi della Compagnia di Gesù, giacchè, come notò il compianto P. J. M. March su questo stesso AHSI 18 (1949) 118-125, quell'arcivescovo di Toledo portò con sè alcuni pregevolissimi pezzi dell'archivio del Gesù, dove lo Zelada ebbe in Roma la sua dimora.

Altre notizie potremmo ancora spigolare qua e là su i bollandisti Henschenius e Papebroch; sul Lazzari, bibliotecario del card. Zelada; su gli esuli spagnoli Hervás e Andrés; sull'allievo di quest'ultimo, Angelo Mai; su antichi codici del collegio romano, ora conservati alla Vaticana ecc. Ma è impossibile di rilevarle tutte per disteso in una recensione.

Roma. M. BATLLORI S. I.

JUNÍPERO B. CAROL O. F. M. *De Corredemptione Beatae Virginis Mariae disquisitio positiva.* — Civitas Vaticana 1950, 8°, 643 p. (= *Franciscan Institute Publications*, Theology Series, No. 1).

La incansable pluma del P. Carol ha acrecentado una vez más la ya abundante obra mariológica del benemérito escritor. Un bello obse-

quio a la Virgen en el año de la definición dogmática de su Asunción a los cielos, es esa monografía, de carácter muy positivo.

Tres partes contiene esta obra: la corredención según las Sagradas Escrituras, según la tradición y según el magisterio eclesiástico.

De las Sagradas Escrituras se estudia solamente el protoevangelio y la doctrina de S. Pablo sobre la retroversión. Como en todo el libro, el P. Carol examina los comentarios de los Stos. Padres y teólogos para luego resumir la doctrina contenida.

La segunda parte es la más positiva, pues recoge casi la totalidad de autores que han escrito sobre la corredención más o menos extensamente, desde S. Ireneo hasta el s. XIX. En seis capítulos se agrupan los testimonios: SS. Padres, escritores medievales hasta el s. XVI; luego los siglos XVII, XVIII y XIX obtienen sendos capítulos, y al final el cap. 6º resume sistemáticamente las conclusiones que se pueden desprender de los autores aducidos.

La parte tercera, que se refiere al magisterio eclesiástico, se concreta a tiempos más recientes: de Pío IX a Pío XII; y en cuanto a los testimonios del Episcopado católico se remite a un trabajo publicado anteriormente y que resume en esta monografía.

Este es, en rasgos breves, el esquema de la obra; en su conjunto ha de agradar a todos por el arsenal de materiales y la extraordinaria erudición bibliográfica que facilita a los estudiosos. Baste tener en cuenta que la bibliografía general (pero concretada a la materia de la corredención mariana) contiene 701 títulos de artículos y libros, sin incluir en ellos los sermonarios y otros escritos de caracter más general.

Aunque el título del libro habla de disquisición positiva, no quiere ello decir que el P. Carol se contente con citar textos, sino que recoge la opinión de los mariólogos para resumir sus doctrinas. Más que una antología de textos, es una historia positiva de la doctrina de la corredención mariana. El estudioso que quiera investigar más podrá analizar pacientemente los autores que ella le brinda y componer sus monografías individuales o de épocas o escuelas.

Acierto ha sido del a. estudiar los mariólogos agrupados no sólo cronológica, sino también sistemáticamente. Así ha ido agrupando a los que pertenecían a diversas familias religiosas, siempre que el número de ellos ha merecido un apartado singular.

Por lo que se refiere a los escritores de la Compañía de Jesús, les ha dedicado el P. Carol apartados especiales en los capítulos tercero y cuarto de la segunda parte, y el lugar correspondiente en el capítulo quinto. Cuatro de ellos (Salmerón, Morales, S. Roberto Bellarmino y S. Pedro Canisio) van incluídos en el siglo XVI, aunque tres murieron en el siguiente. Del siglo XVII menciona 38 jesuítas; 13 del siglo XVIII y 14 del XIX; en total, 65 escritores de la Compañía de Jesús que han hablado ex profeso de la corredención mariana. El juicio que de cada uno de estos autores da el P. Carol es muy acertado. Así, para no mencionar más que uno, hace resaltar la figura del P. Salmerón, teólogo tridentino, poco conocida de la mayoría de los mariólogos y de extraordinario valor para la causa de la corredención de María.

De entre las obras mariológicas del P. Carol, no dudamos en co-

locar ésta entre las mejores, por no decir la más importante de todas ellas.

S. Cugat del Vallès (Barcelona). F. DE P. SOLÀ S. I.

REMI SNOEKS. *L'argument de tradition dans la controverse eucharistique entre catholiques et réformés français au XVIIe siècle.* — Louvain-Gembloux 1951, 8°, XLVIII-560 p. (= Univ. cath. lovaniensis, *Dissertationes ad gradum magistri in fac. theol. vel in fac. iuris can. consequendum conscriptae*, ser. II, 44).

Dans la controverse entre catholiques et réformés français au cours du XVIIe siècle, la question de l'eucharistie tient, on le sait, une place importante, —on peut même dire prépondérante. Or c'est sur le terrain de la tradition que le débat prit, dès le début, le plus d'ampleur. M. Remi Snoeks a patiemment étudié les nombreux écrits qui ne cessèrent de l'alimenter.

Ceux-ci peuvent se répartir en trois groupes, disposés selon la chronologie. — En 1598 paraît un traité volumineux, « d'une érudition éblouissante », *De l'institution de l'eucharistie*, par le protestant du Plessis-Mornay. Bientôt d'autres écrits lui font escorte, de du Moulin, Casaubon, Bedé de la Gormandière et Rivet. Après les répliques des Jésuites Fronton du Duc, Richeome, Boulenger, Bordes (p. 62-69), du Dominicain Coeffeteau, et du P. Coton S. I. (p. 73-75) vient en 1622 le *Traité du Saint-Sacrement* du cardinal du Perron, œuvre non moins « magistrale » que celle de du Plessis-Mornay. — Dans une deuxième phase, les principaux controversistes réformés se nomment Mestrezat, Le Faucheur, Blondel, Saumaise, Drelincourt, Bochart, Eustache, Daillé, et surtout Aubertin. Négligeant la question du sacrifice de la messe et celle du culte de l'eucharistie, qui tenaient naguère une place appréciable, ils concentrent leur attention sur l'histoire du dogme de la présence réelle et de la transsubstantiation. Ils s'efforcent de retrouver chez les anciens Pères la doctrine exposée par Calvin et de montrer comment cette doctrine aurait été peu à peu corrompue au cours du moyen âge. Les catholiques Véron (Jésuite jusqu'en 1620, p. 150-154), La Milletière, L'Aubespine, Ménard et Goar leur répondent. — C'est une querelle suscitée par le pasteur Claude qui ouvre la troisième phase, en donnant occasion à la petite *Perpétuité de la foi* (1664). Claude y répond en 1665. Le premier tome de la grande *Perpétuité* paraît sous le nom d'Arnauld en 1669. Nouvelle réplique de Claude en 1670; *Response* catholique en 1671; tomes II et III de la *Perpétuité* en 1672 et 1674, en attendant les compléments de Renaudot. La *Perpétuité*, qui est avant tout l'œuvre de Nicole, est considérée à juste titre comme « le chef d'œuvre de la polémique anti-calviniste française » du siècle au sujet de l'eucharistie. D'autres interviennent dans la dispute ou en marge. Ce sont, du côté protestant, Allix, Aubert de Versé, Aymon, Jurieu, Daillé encore, Larroque, Basnage. Du côté catholique: Anselme de Paris, Renaudot, les Jésuites Nouet et L. Maimbourg (p. 279-285), Ri-

chard Simon, Jacques Boileau; de Marca, Hardouin S. I. (p. 298-300), Pellisson, Brueys, Bossuet, Massillon, Grancolas.

L'analyse de tous ces écrits, replacés chacun dans leur contexte historique, forme le premier livre de l'ouvrage. Un second livre en fait l'étude critique, du point de vue de l'érudition d'abord, puis de la méthode. Les conclusions n'offrent rien d'inattendu. Elles confirment, avec la sécurité que procure une enquête exhaustive, ce qui ressortait déjà d'études antérieures, notamment de la thèse classique de Rébelliau, dont l'auteur nous dit qu'elle a fourni « un cadre très ferme » à ses recherches (p. IX; cf. p. 322-323, etc.). Le recours des deux partis en présence à l'argument de tradition correspondait bien aux tendances d'une époque où le respect du passé et les recherches érudites étaient à l'honneur. Nos polémistes se sont livrés de part et d'autre à un examen approfondi de l'histoire du dogme et du culte eucharistiques, accordant une place de choix à l'antiquité, sans négliger le moyen âge. Les résultats d'un tel effort sont toutefois décevants. Dans les deux camps, chacun reste sur ses positions. Des progrès considérables sont réalisés dans le domaine de la critique, mais les partis-pris apologétiques et les préjugés dogmatiques ne cessent d'entraver ces progrès. Le désir de combattre l'adversaire sur son prope terrain provoque parfois du flottement dans les positions doctrinales. Le souci de montrer soit la conformité soit l'écart entre l'antiquité chrétienne et l'Église romaine des derniers siècles, entraîne un développement assez unilatéral de la conception qu'on se faisait alors de l'invariabilité du dogme ou du culte. Enfin, sans le vouloir, les polémistes catholiques ont soulevé le problème de la conciliation entre le respect du caractère divin de la tradition et celui des normes de la science historique, et leur idée souvent trop minimiste du rôle du magistère vivant ne leur permettait pas de le résoudre à fond (p. 543-550).

La composition de l'ouvrage est classique et claire. Il n'y manque pas une conjonction, pas un résumé, pas une formule de transition. La bibliographie des sources et des travaux, qui remplit trente-cinq pages serrées, est fort précieuse. L'ensemble est à peine plus lourd qu'il n'est d'usage dans ces sortes de travaux. L'objectivité est parfaite. Peut-être faudrait-il dire plutôt: la neutralité. Si l'on cherchait en effet dans lequel des deux camps en présence se trouvait la vérité même simplement historique, ou dans quelle mesure elle se trouvait chez tel ou tel, on serait déçu. Cette question de vérité n'est pas dans les perspectives de l'auteur: « Il ne rentre point dans le cadre de notre travail de déterminer qui, des deux côtés, avait raison dans l'ensemble » (p. 548). Il ne veut pas non plus donner « une réponse définitive » à la question de savoir si tel controversiste « a fait véritablement œuvre d'historien » (p. 129). S'il lui arrive d'approuver une solution, ce n'est point à titre de solution vraie, mais seulement de « solution durable » (p. 449). Cette nuance de vocabulaire est un indice de sa réserve extrême et de sa répugnance à juger au fond. De même les remarques suivantes, à propos d'Aubertin. Celui-ci contribua, nous est-il dit, « à mettre au point » un problème; mais ce fut « au prix d'une hypothèse assez hasardeuse que les défenseurs du dogme catholique ne devaient pas manquer de taxer d'invraisemblable et dont la vraisemblance était de nature à susciter de subtils débats. On le vit bien lorsque le pasteur Claude entreprit de la défendre contre les jansénistes en faisant appel aux ressources d'un

esprit rompu à toutes les ressources de la dialectique. Ses adversaires lui reprochèrent du reste de vouloir masquer le manque d'arguments solides par l'éclat de sa rhétorique... Mais eux-mêmes ne s'étaient-ils pas laissés entraîner parfois... à de spécieuses discussions...? Claude dénonce du reste la faiblesse de leur méthode... Il n'évite cependant pas, tant s'en faut, le genre de combats auquel le provoquaient les jansénistes, mais fait tout de même un sérieux effort pour prouver... l'exactitude de la thèse qu'il s'est proposé de défendre, etc. » (pp. 418-419). - Mais on n'a le droit d'exiger d'un auteur que ce qu'il prétend donner. Or M. Snoeks nous avertit par son avant-propos, comme par le titre même de son ouvrage, qu'il a seulement décidé « d'examiner l'argument de tradition tel qu'il se manifeste » dans la controverse en question. Son intérêt se concentre sur un point de « méthodologie théologique », propre à montrer « la manière dont les études historiques se sont insinuées dans l'apologétique catholique moderne et ont influencé son développement » (p. x). On a malgré tout l'impression que, si l'auteur avait voulu se faire lui-même une opinion sur les principaux traits de l'histoire faisant l'objet de la contestation qu'il retrace, il aurait pu se permettre des jugements plus fermes et plus éclairants. Pour ne citer que cet exemple, on trouve sur le symbolisme eucharistique des anciens, chez les controversistes du XVIIe siècle, toute une série d'explications diverses et contradictoires : combien on eût été reconnaissant à l'auteur d'apporter sur la valeur comparée de ces explications une opinion motivée ! Il a si bien traité son sujet le plus direct, qu'on se prend à regretter qu'il n'ait pas de surcroît, par la même occasion, contribué à jeter quelque lumière nouvelle sur l'histoire même du dogme dont il étudiait les historiens.

Signalons que, dans cette controverse eucharistique, les Jésuites occupent « une place de choix » (p 29). C'est à eux que revient « le mérite d'avoir mené le primier assaut contre du Plessis, tout en préparant le terrain à l'œuvre... de du Person » (pp. 68-69). Il suffit de rappeler les interventions de Fronton du Duc (1598, 1601, etc.), Richeome (1600), Boulenger (1599), de Bordes (1600) et Coton (1600).

Paris. H. DE LUBAC S. I.

Bibliografia filosofica italiana del 1900 al 1950. A cura dell'Istituto di studi filosofici e del Centro nazionale di informazioni bibliografiche. Con la collaborazione del Centro di studi filosofici cristiani di Gallarate. [Tomo I], A-D; [t. II], E-M. — Roma (Edizioni Delfino) 1950-1952, 4°, XII-398 et 414 p. — 2500 et 2800 lires.

WERNER ZIEGENFUSS und GERTRUD JUNG. *Philosophen-Lexikon.* Handwörterbuch der Philosophie nach Personen. — 2 vol. Berlin (Walter de Gruyter & Co.), 1949-1950, 8°, 700 et 959 p.

WALTER BRUGGER S. I. *Philosophisches Wörterbuch.* Unter Mitwirkung der Professoren des Berchmans-Kollegs in Pullach bei München und anderer. Vierte Auflage. — Freiburg (Verlag Herder) 1951, 12°, XLIV-544 p.

Le prof. Enrico Castelli, directeur de l'« Istituto di studi filosofici », expose d'abord la portée de cette importante bibliographie, publiée en collaboration avec d'autres instituts philosophiques. Elle embrasse : 1° les écrits —livres et articles de revues— d'auteurs italiens

de ce demi-siècle; 2° écrits d'auteurs italiens antérieurs, mais publiés entre 1900 et 1950; 3° classiques latins, grecs et médiévaux publiés ou traduits en italien pendant le xxe siècle; 4° écrits d'auteurs étrangers, anciens ou récents, traduits en italien à la même date. Les travaux critiques sont catalogués sous le nom de l'auteur et même sous celui du philosophe qui y est étudié. Les articles de cette bibliographie ne comprennent que les noms de personnes; on saurait donc gré aux auteurs et collaborateurs de bien vouloir ajouter au tome IV, encore sous presse, une table des diverses écoles et sujets philosophiques, d'autant plus que les matières comprises dans cette bibliographie dépassent la simple philosophie pour s'étendre à la psychologie, la pédagogie, les sciences sociales, la philosophie du droit, la théologie et les sciences religieuses, l'esthétique, la philosophie de la science. — Ce répertoire, antérieur de plus de trente ans à la publication de la *Bibliographia de historia S. I.* du P. Edm. Lamalle, peut rendre des grands services à l'histoire de la philosophie des Jésuites, soit en Italie soit ailleurs. Outre le bibliographie de penseurs et écrivains modernes —tels que M. Barbera (I, 90-91), Ch. Boyer (I, 165), A. Brucculeri (I, 172-173), G. Busnelli (I, 190-193), P. Dezza (I, 385), Fr. Ehrle (II, 6), C. Giacon (II, 139-141), R. Lombardi (II, 287-288), G. Martegani (II, 341-342), G. Mattiusi (II, 359-360), G. Messina (II, 376), A. Messineo (II, 377-378)— il faut souligner l'intérêt des articles G. Botero (I, 162), L. Lallemant (II, 246-247), R. Boscovich (I, 161), Giansenio (II, 143-144; plus exactement, jansénisme italien), V. B. Buzzetti (I, 194), V. Gioberti (II, 147-155), M. Liberatore (II, 278). Les noms les plus importants —Robert Bellarmin, Suárez parmi les anciens, Taparelli, Sordi etc. parmi les néo-thomistes— paraîtront dans les deux derniers volumes dont la publication est prochaine.

Le *Lexikon* de Ziegenfuss-Jung n'est pas seulement une bibliographie *de* et *sur* les philosophes, mais il nous donne aussi les traits les plus essentiels de leurs biographies et de leurs doctrines. Il ne s'agit pas d'un ouvrage absolument parfait, mais bien d'un travail utile et sérieux. Pourtant, les philosophes jésuites des xvie et xviie siècles ne sont représentés ici que par Bellarmin (I, 98-99) et Suárez (II, 662-663). Pour l'époque 1540-1773, ont peut s'expliquer moins facilement l'absence de Kircher que celle de Molina et d'Arteaga. Parmi les néo-scolastiques on trouve les noms de Kleutgen (I, 672-673), d'Urráburu (II, 764), des trois Pesch (II, 261) et de Maréchal (II, 121; article d'ailleurs insuffisant); au moins le chonoine Buzzetti et les PP. Taparelli et Rousselot ne devraient pas manquer dans un dictionnaire qui se signale par son ampleur de vues et par son objectivité.

Le *Philosophisches Wörterbuch* dirigé par le P. Brugger a été un gros succès de librairie après la guerre. C'est de la quatrième édition, parue en 1951, que nous donnons ici le compte rendu. Son plan est tout à fait contraire à l'ouvrage de Ziegenfuss-Jung. La partie la plus substentielle est celle des sujets philosophiques. Seulement quelques écoles plus importantes —parmi lesquelles le « Molinismus » (p. 221-

222), le « Suarezianismus » (337-338) et la « Neuscholastik » (236-238)— méritent un article à part. L'histoire de la philosophie est donné en résumé à la fin (437-514), où on trouvera les principaux Jésuites bien classés sous les rubriques « Spanische Scholastik » (477) et « die Philosophie der Neuscholastik » (504-507).

Rome. M. BATLLORI S. I.

Umanesimo e scienza politica. Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di ENRICO CASTELLI. — Milano (Carlo Marzorati) 1951, 8°, XVI-570 p.

Cristianesimo e Ragion di Stato. L'umanesimo e il demoniaco nell'arte. Atti del II Congresso internazionale di studi umanistici a cura di ENRICO CASTELLI. — Roma-Milano (Fratelli Bocca) 1953, 8°, XVI-311-[V] p., 60 tavole.

Questi due volumi, così densi di pagine come ricchi di idee e di suggerimenti, raccolgono le comunicazioni presentate ai due primi congressi organizzati dal Centro internazionale di studi umanistici, presieduto dal prof. E. Castelli Gattinara, e svoltisi nel 1949 a Roma e Firenze e nel 1952 a Roma. Sorta la Compagnia di Gesù nel tardo Rinascimento, instaurati i suoi metodi pedagogici sotto la guida degli umanisti del primo cinquecento, creata la sua scuola filosofico-teologica nel primo periodo della Controriforma; gli argomenti discussi in questi due congressi debbono toccare, per forza, molto da vicino, punti e problemi intrecciati con la storia dei gesuiti. E ciò tanto più che in quei convegni il termine Umanesimo viene preso nel senso storicamente più largo, dal suo primo spuntare fino all'epoca barocca.

Nella nostra *Bibliographia* abbiamo segnalato i contributi riguardanti più direttamente la storia della Compagnia di Gesù; ma è d'uopo raccogliere ancora altri spunti e accenni i quali, benchè di sfuggita, lumeggiano aspetti non secondari del suo svolgimento storico e culturale.

Il saggio di Ugo Spirito (I, 389-397) è quello che da un punto di vista più elevato e generale, *Machiavellismo e Controriforma*, pone il problema, immediato e diretto, di Machiavellismo e Chiesa cattolica, che egli risolve in quest'altro, Machiavellismo e Gesuitismo. U. Spirito parte da un equivoco e da un topico —il fine giustifica i mezzi— per giungere alla conclusione che la Compagnia di Gesù è « il prototipo del machiavellismo cattolico » (p. 391). Bisogna sottolineare che, in bocca allo S., tali espressioni non hanno alcuna maligna intenzionalità. Ma le cose sono, storicamente, assai più complicate.

Da una parte, una Ragion di Stato buona e accettabile, come contrapposta a quella del Machiavelli, proviene da un ex gesuita, che lasciò l'ordine per difficoltà di carattere, ma che coltivò fino alla morte l'amicizia dei gesuiti: Giovanni Botero, il cui nome è costantemente presente in questi due volumi, in specie nelle comunicazioni del prof. Rodolfo

De Mattei (I, 132; II, 49). Dall'altra, il più caratteristico e rappresentativo pensatore della Compagnia è l'avversario più deciso del fiorentino, che egli qualifica di eretico e persino di ateo —si veda qui la comunicazione del P. Carlo Giacon, *Machiavelli, Suárez e la Ragion di Stato* (I, 185-199)—. In fine, un conoscitore sì profondo della filosofia politica del Cinque e Seicento quale Pierre Mesnard, viene a suggerire che il Dottore esimio ed il Bodin, con il loro mettere in primo piano il concetto della sovranità, sono i principali responsabili del trionfo pratico della Ragion di Stato in tutta l'Europa cristiana —sia cattolica sia protestante— verso l'anno 1600 (II, 109).

Infatti i gesuiti spagnoli, fra i pensatori ai quali ha dedicato il p. Ceñal un acuto saggio —*Antimaquiavelismo de los tratadistas políticos españoles de los siglos XVI y XVII* (I, 61-67)—, ricevono dal Suárez un'avversione radicale, netta e chiara, al Machiavelli; ma alla fine accettano la vera e cristiana Ragion di Stato del Botero, e giungono ad una specie di neomachiavellismo cristiano; così il Ribadeneyra e sopratutto il Gracián, nel quale però l'influsso del Bodin è ugualmente da valutare.

Il grande gesuita aragonese è stato inoltre l'oggetto dei due contributi di Vladimir Jankélévitch, *Machiavélisme et modernité* (I, 229-236) e *Les maux nécessaires et la métaphysique de l'apparence* (II, p. xv), sfortunatamente quest'ultimo non pubblicato sugli Atti. Il pensiero politico del Mariana viene ricordato da Giacomo Perticone (I, 117) e da Alois Dempf (II, 63, 64). E Henri Gouhier, nella sua notevole comunicazione, d'impostazione nuova e decisa, *Le nouvel humanisme selon Descartes et la politique* (II, 77-86), mette chiaramente in rilievo il contrasto fra l'umanesimo cartesiano e quello a cui il filosofo francese si era formato nel collegio de La Flèche.

Il congresso del 1952 fu caratterizzato dalla coesistenza di due argomenti da svolgere: uno dottrinale e politico —Cristianesimo e Ragion di Stato— l'altro, estetico —il demoniaco nell'arte—; nel fondo due problemi di angoscia che ci portano dall'umanesimo ingenuo alla contorsione barocca. Speriamo che ancora altri congressi futuri permetteranno di proporre e di chiarire tanti altri punti vivi e contrastanti del Rinascimento e della Controriforma.

Roma. M. BATLLORI S. I.

GINO LORIA. *Storia delle matematiche: dall'alba della civiltà al tramonto del secolo XIX.* — 2ª ed., Milano (Hoepli) 1950, 4°, xxxvi-975 p. — Lire 3800.

Dobbiamo essere grati all'editore Hoepli per aver effettuata una nuova edizione di questo volume, la cui prima edizione era da tempo esaurita. La *Storia delle matematiche* del Loria, infatti, è senza dubbio una delle migliori opere sulla materia, nella letteratura mondiale, dopo la vasta storia analitica scritta da M. Cantor al principio di questo secolo.

Solo dobbiamo lamentare che l'a., curando questa seconda edizione, non si sia data la pena di prolungare la sua storia anche per la prima metà di questo secolo. Egli avrebbe avuto senza dubbio la possibilità di farlo con rara competenza, e la stanchezza, da lui accusata al termine della prima edizione, non ci sembra una giustificazione sufficiente per la seconda. In questa dobbiamo anche lamentare che non si sia conservata la numerazione dei paragrafi usata nella prima, come facilmente si sarebbe potuto fare: infatti sono stati aggiunti solo due paragrafi nuovi, sui contributi recenti alla conoscenza delle matematiche degli Assiri, mentre gli altri due numeri aggiunti risultano dalla correzione della numerazione della prima edizione, che ripeteva per errore alcuni numeri. Nonostante ciò, la presente edizione sarà grandemente apprezzata, non solo perchè, come dicevamo, la precedente era esaurita, ma anche perchè l'opera è raccolta in un solo volume, evitando gli inconvenienti che derivano dal frazionamento in tre volumi, specialmente per gli indici della materia e dei nomi.

Una lode particolare da parte nostra merita l'opera del Loria per il giusto risalto che in essa viene dato ai quattro gesuiti, che nella storia delle matematiche occupano un posto di primo piano: il P. Cristoforo Clavio (1538-1612), professore al collegio romano; il P. Gregorio de St-Vincent (1584-1667), fondatore di una scuola di matematica ad Anversa; il P. Vincenzo Riccati (1707-1775), professore di matematica a Bologna, e il P. Gerolamo Saccheri (1667-1733), professore a Pavia. Nè viene omessa la menzione anche di altri gesuiti, come il P. Giacomo de Billy (1602-1679) e il P. Tommaso Ceva (1648-1737).

Una menzione, almeno fuggevole, avrebbe meritato il P. Atanasio Kircher (1601-1680), professore al collegio romano, « uomo celeberrimo di gloria immortale » secondo il Leibniz, che fu uno dei più dotti del suo tempo, non solo in fisica, meccanica, storia naturale e filologia, ma anche in matematica, come ci fanno fede i suoi 44 volumi stampati e la corrispondenza raccolta in 14 volumi. Una più ampia menzione avrebbe meritato il P. Ruggero Boscovich (1711-1787), professore al collegio romano e poi all'università di Pavia, che dopo la soppressione della Compagnia fu chiamato come direttore di ottica a Parigi; la sua opera infatti rimane nella storia delle matematiche sia per la sua trigonometria sferica, sia per gli studi sugli infinitesimi. Ma la lacuna che dobbiamo maggiormente lamentare è la mancata menzione del P. Matteo Ricci (1552-1610), tanto più che l'A. non ha mancato di fare particolare menzione degli studi matematici nell' Estremo Oriente, in Cina e in Giappone. Infatti, come riconosce il giapponese Yoshio Mikami nella sua storia della matematica in Cina e in Giappone, al Ricci spetta l'onore di essere stato il grande promotore della riforma della scienza cinese e quindi, indirettamente, di quella giapponese. Egli fin dal 1595 pubblicava una traduzione dei primi 6 libri di Euclide in un capolavoro di stile cinese, meravigliando quelle popolazioni col rigore e l'eleganza della geometria greca; ed anche in seguito pubblicò vari trattati di matematica in lingua cinese.

Questi piccoli rilievi ci siamo permesso di farli, data la vastità e l'importanza dell'opera del Loria.

Roma. F. SELVAGGI S. I.

PETER MEYER. *Europäische Kunstgeschichte.* — Zurich (Schweizer Spiegel Verlag) 1947-1948, 2 vols., large 8°, 420 and 436 p., with 567 and 511 illustrations. — Price: 42 and 44 Swiss franks.

The two volumes tell the story of European art from its earliest manifestations to the present day. The first volume carries the account to the end of the Middle Ages; the second from the Renaissance.

« European » indicates the geographical limits of Meyer's study. Yet, other areas are discussed when such have contributed to the development of European art. On the other hand, European influence upon the art outside its own boundaries lies beyond the scope af these two volumes.

Emphasis is placed on art. History is merely the framework of the main theme, a help to understand the principal expressions and movements of art. In order that history can help rather than distract, a brief conspectus (Geschichtlicher Ueberblick) is furnished from time to time.

In the story itself of art, most attention is given to the various styles. What is most characteristic of each is clearly indicated in the text and exemplified through the illustrations — both pictures and sketches.

The volumes overlap to some extent, inasmuch as the first finishes the story of late Gothic, even indicating the survival of various elements in later styles (for example, « Der Träger dieser Nachgotik ist in erster Linie der Jesuitenorden, sonst der Hauptvertreter des Barock » I, 335), and the second volume goes back to recount the beginning of early Renaissance, chronologically prior to late Gothic (it is to this volume that all subsequent references will be made). The second volume is dependent upon the first for a fuller understanding of the organic growth of European styles of art, in much the same way that the later form of a language is dependent upon the earlier. Further, many of the terms employed in the second have been explained in the first.

Jesuit contribution to European art is indicated in relation to the general account.

The influence of the Gesù Church in Rome upon other Jesuit and baroque churches is repeatedly dwelt upon by the author (pages 68, 91, picture number 123, 178-179 with sketches of the Curch, 181, 187, 189, 191, 193). Meyer's opinion on the influence exerted by this prototype may be summed up in his own words: « 1568-84 baut Vignola in Rom die Kirche Il Gesù, die Mutterkirche der Jesuiten — trotz einigen Spätrenaissance-Zügen das erste eindeutige Werk des Frühbarock und Vorbild ungezählter Kreuzkuppelkirchen in allen Ländern bis in die dreissiger Jahre des 17. Jh., nachwirkend bis ins 18. ».

Among other Jesuit churches are the Universitätskirche in Vienna (page, 176, with sketch) and the St.-Michaels-Hofkirche in Munich (page 192, with sketch).

Of Jesuit artists, Brother Andrea Pozzo (Pozzi) is rightly given first

place. The sketch of his « altare capriccioso » (Sitzende Säulen) is reproduced on page 187.

It is in Flanders that Meyer sees the most pronounced influence of the Order upon European art: « Am Ende des 16. Jh. steht das künstlerische Leben Flanderns ganz unter der Führung der Jesuiten, der Vorkämpfer der Gegenreformation » (195).

Thieme und Becker's *Allgemeines Lexikon der bildenden Künste* is justly assigned the first place in the author's brief but excellent critical bibliography (362-363). Consultation of this monumental reference work would have made some of the author's Jesuit entries more accurate. Pozzo is everywhere called « Pater » by Meyer; the *Lexikon* had warned, « ... er wurde nie Priester, weshalb es unzutreffend ist, wenn er Pater gennant wird » (xxvii, 334). Twice Filippo Terzi (whom Meyer calls Tercio on page 147, but Terzi on page 191) is termed a Jesuit. This renowned Italian architect, mercenary in Portugal, engineer who helped equip the Armada, was not a Jesuit. His artistic activity in Portugal is earlier than stated by Meyer (Francisco Rodrigues, *História da C. de J. na assistência de Portugal*, II[1], 172); Terzi went to Portugal in 1576 and died there in 1597; hence his influence is not to be dated after « about 1600 » (page 191). The Jesuit Brother Peter Huyssens (mentioned on page 197) died not in 1657 but in 1637.

With the patience and thoroughness of a skilled teacher, Meyer explains point by point the thrilling story of European art. His style is clear and concise. He is enough of a philosopher to call attention to the meaning behind the changes of art, yet detached enough not to judge all artistic styles by a preconceived norm of perfection. He knows that educated non-specialists (gebildete Laien), for whom the volumes are intended, have often but vague and hazy notions on many aspects of art; consequently, he defines terms and illustrates concepts through numerous pertinent examples. Miniature reproductions of the works of art — many are of postage-stamp size, yet extraordinarily clear — make possible the inclusion of very many without the volumes becoming too bulky. Indexes of proper names and topics, chronological outlines and tables of contents, sketches that give graphic expression to an artistic characteristic under discussion, all these render the two volumes easier of comprehension and reference.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

Saints for Now. Edited by CLARE BOOTHE LUCE. — London - New York (Sheed and Ward) 1952, 8°, vii-277 p., with six illustrations.

These brief lives of seventeen saints span the centuries from John the Evangelist to Thérèse of Lisieux. Mrs. Luce in her introductory essay discusses the meaning of saints and the wholeness and wholesomeness of the lives of such heroes. Noyes, Kathleen Norris, E. I. Watkin, Sister Madeleva, Paul Gallico, Vincent Sheean, Barbara Ward, John Farrow, Kate O'Brien, Wyndham Lewis, Thomas Merton, Bruce Marshall, and other well known writers choose their favorite saint and point out the timeliness and significance of his or her life and ideals for us today. Different as are such a group of writers, they possess one very evident quality in common — they can write. There is an enthusiasm, an originality and a freshness that stylistically raises the series far above the average lives of saints. They recount the salient facts in the

life of their saint, look about the world of thought and events in which he lived, and point out how the ideals he held and strove to realize, have not lost their validity and their « livableness » for the men and women of today.

For the readers of this review, there are two saints of particular interest — Ignatius of Loyola (149-159) by John Farrow, and Francis Xavier (160-185) by Kate O'Brien. The first gives us in a few deft strokes a clear sketch of the Founder of the Jesuits against the turbulent background of contemporary history. The story of Ignatius receives its fuller meaning through what his principal writings have been able to effect in the course of centuries and to contribute to the moulding and leavening of world history.

The account of the life of Xavier, its meaning and importance, is more complete. Although the essay would have gained considerably in historical accuracy by staying close to a reliable account of the Saint's life and by drawing more generously upon his authentic letters, nevertheless Xavier the student, the ambitious professor, the hard won recruit in the Ignatian Company, the tireless missionary, is briefly sketched in a clear prose that makes him live for the modern reader.

The student of history will go to the standard lives of the saints, and the professional historian will investigate the best sources, but both may well learn from the authors of this slender volume how to present their findings and how to point out the significance of the subject of their research.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

Obras completas de san Ignacio de Loyola. Edición manual. Transcripción, introducciones y notas del P. Ignacio IPARRAGUIRRE S. I., con la Autobiografía de san Ignacio editada y anotada por el P. Cándido de DALMASES S. I. — Madrid (La editorial católica) 1952, 8°, xx-80*-1075 p. (= *Biblioteca de Autores Cristianos*, 86).

Ein gewaltiges und vorbildliches Werk unternehmen die Spanier mit ihrer B. A. C. Nicht nur die klassischen Schriftsteller des eigenen Landes sind darin vertreten, sondern auch anderer Länder: Augustin, Thomas, Bonaventura u. s. w. So erhält der Gebildete mit geringen Kosten eine wertvolle Bücherei, die ihm die höchsten geistigen Werte, welche die christliche Vergangenheit angehäuft hat, vermittelt. Für den hl. Ignatius konnten die Herausgeber die über 70 Bände zählende Sammlung der *Monumenta historica S. I.* ausnützen. Was von Ignatius an Schriften und Briefen vorhanden ist, wurde in einem Band zusammengefasst. Trotzdem wird man sich über das mehr als 1000 Seiten zählende Werk wundern, da Ignatius kein Schriftsteller gewesen ist.

Ganz vorzüglich ist die Einleitung, die Iparraguirre vorausschickt. Er geht auf die Geschichte der Lebensbeschreibungen des Heiligen ein, die von der Tendenz, den aussergewöhnlichen und heiligen Mann zu schildern, langsam zu geschichtlicher Genauigkeit übergeht. Erreicht

wird das allerdings erst in diesem Jahrhundert und das vollständige und einwandfreie Ignatiusleben steht noch immer aus. Die Mängel der frühern Geschichtsschreibung zeigt Ip. offen auf, dazu auch die häufige tendenziöse Verzerrung des Bildes von Ignatius. Sehr gut ist auch, dass er eine genaue Chronologie vom Leben des Heiligen beifügt, aus der u. a. mit genügender Sicherheit feststeht, dass er 1491 geboren ist und daher bei seiner Bekehrung 1521 dreissig Jahre alt war. Auch die Schriften, die über die verschiedenen Betätigungen und Beziehungen des Heiligen handeln, werden aufgezählt. Man vermisst etwas den Flottenplan des hl. Ignatius, der den Sieg von Lepanto früher und besser erreicht und ausgenützt hätte.

Kurz gilt es nun auf die einzelnen Schriften einzugehen, besonders die Lebenserinnerungen, Exerzitien, die Ordenssatzungen, das Tagebuch, die Briefe.

Die *Lebenserinnerungen*, die Ignatius im Alter (1553-55) auf Wunsch seiner Freunde, die dieses Testament von ihm erlangen wollten, dem P. Luís Gonçalves da Câmara diktiert hat (von P. de Dalmases herausgegeben), geben ein gutes Bild der Hauptereignisse seines Lebens, an dem man nur bedauert, dass der Schreiber, vermutlich aus Ehrfurcht, die leichtfertige Jugend des Heiligen in einen Satz zusammengefasst und dass Ignatius erst am Schluss eine kurze Bemerkung über das Entstehen den Exerzitien beigefügt hat.

Die *Exerzitien* fussen auf einer uralten Gewohnheit der Geisteserneuerung von frommen Seelen. Ignatius machte sie zuerst bei seiner Bekehrung und Waffenweihe vor dem Gnadenbild in Montserrat bei dem dortigen französischen Pilgerbeichtvater, Dom Jean Chanon O. S. B., der sich an das ' Exercitatorio ' des dortigen Reformabtes García de Cisneros (1455-1510) hielt. Aber dazu kamen seine Gebete, Bussübungen und Kämpfe während des elfmonatigen Aufenthaltes in Manresa (März 1522-Februar 1523). Deren Niederschlag wurd das Exerzitienbuch, das nach der *Nachfolge Christi* am meisten gedruckt wurde. Vor allem hat es die notwendige Reform der Kirche am wirksamsten begonnen, Heilige geschaffen und die amtliche Reform des Trienter Konzils vorbereitet. Seit 400 Jahren ist es das grosse Heiligungsmittel für Millionen von Priestern, Ordensleuten und Laien. Da es nicht, wie die Sakramente, unmittelbar gnadenhaft wirkt, kann man seine Wirkkraft nur in der einzigartigen psychologischen und pädagogischen Gabe des Verfassers suchen und finden.

Die *Satzungen* des am 27. September 1540 von Papst Paul III. bestätigten Ordens kann man, wegen ihrer Ordnung, Tiefe und Fülle nur mit der *Regula aurea* des Mönchvaters Benedikt vergleichen. Sie sind die Frucht der Exerzitien von Manresa und flössen deren Geist, besonders den Wandel in Gott, das dauernde ' Agere contra ', die apostolische Nachfolge Christi, die kluge Wahl, den Söhnen des Stifters ein. Sie haben einen vorzüglichen Kommentar erhalten durch Paul de Chastonay S. I. Besser und tiefer ist aber noch der holländischen Kommentar von P. Marcel Smits van Waesberghe S. I. *De Geest van Sint Ignatius in zijn Orde* (Utrecht 1940).

In das mystische Innenleben des Heiligen führen neben den Lebenserinnerungen die *Tagebuchblätter* ein. Leider ist nur ein kleiner Rest, Aufzeichnungen vom 2. Febr. 1544 bis 27. Febr. 1545, erhalten geblieben. Sie erinnern an die Mystik der hl. Theresia. Zahlreich sind die Schauungen und Ansprachen, während von Stigmata, Schau des Lebens oder der Passion Christi u. ä. nichts zu finden ist. Wo heute wieder das Interesse für die Mystik so gross ist, ist dieser ständige, innige

und besonders durch die Gabe der Tränen ausgezeichnete Verkehr mit Gott und sein Zweck für wichtige Ordensfragen von grosser Bedeutung.

Den Abschluss der Ausgabe von Iparraguirre bildet eine Auswahl von 155 *Briefen* aus den etwa 7000, die in den MHSI veröffentlicht sind. Sie offenbaren den Heiligen in der Verbindung mit seinen Mitbrüdern, mit den Grossen der Welt und der Kirche, in religiösen und wirtschaftlichen Fragen. Religiös gesehen bilden viele der Briefe eine praktische Einzelanwendung der Grundsätze, die die Geistlichen Übungen und die Ordenssatzungen vorlegen.

So kann man abschliessend sagen: Iparraguirre und Dalmases sind es gelungen, das Bild eines Säkularmenschen und aussergewöhnlichen Heiligen in seiner einzigartigen Persönlichkeit und Wirksamkeit aus seinen Schriften uns anschaulich vor Augen zu führen. Hoffentlich findet sich auch ein Autor, dem es gelingt, an Hand dieses reichen Materiales ein wertvolles Lebensbild zu zeichnen.

St. Bernardin, Kapellen ü. Geldern. E. Raitz v. Frentz S. I.

Francis Thompson. *Saint Ignatius Loyola.* Edited by John H. Pollen, S. J., with an appretiation by Hugh Kelly, S. J. — Dublin (Clonmore and Reynolds, Ltd.) 1951, 8°, 192 p.

Al morir en 1907 el autor de *The Hound of Heaven* fué encontrado entre sus papeles el original de su Vida de S. Ignacio. Alguien pudo dudar de la oportunidad de publicarla, temiendo que no estuviese a la altura de la fama del célebre poeta; pero la lectura de sus páginas convenció de lo contrario. No se pretendió, al pedirle que la escribiese, que Francis Thompson compusiese una obra erudita. No tenía afición a la historia y tal vez menos a la hagiografía. Se puso, con todo, al trabajo con simpatía y aun con entusiasmo; y valiéndose de pocos libros —el principal fué la Vida debida a la pluma de Stewart Rose— supo trazar con sus dotes de imaginación y estilo radiante, un retrato verídico, fresco y animado del fundador de la Compañía. La primera edición de 1909 fué preparada por el P. John H. Pollen. La presente tiene un estudio preliminar por el P. Hugh Kelly. Por razones de economía no se presenta con tanta suntuosidad como la primera y carece de las ilustraciones de H. W. y H. C. Brewer.

Roma. C. de Dalmases S. I

André Favre-Dorsaz [S. I.]. *Calvin et Loyola. Deux réformes.* — Paris-Bruxelles (Éditions Universitaires) 1951, 8°, 455 p. (= *Bibliothèque historique*).

Desde que Nadal, Ribadeneyra y Polanco llamaron la atención sobre la coincidencia de fechas entre la rebelión de Lutero y la conversión de S. Ignacio, este sincronismo se ha convertido en un tópico inevitable, que historiadores y panegiristas no han dejado de repetir. Menos frecuentemente evocado, pero acaso más real en el fondo, es el parale-

lismo entre Calvino y Loyola. Uno y otro son verdaderos reformadores, a su modo; Calvino pretendiendo destruir la Iglesia Romana para crear otra nueva, más pura y más evangélica; Ignacio defendiendo a la Iglesia tradicional y sanándola de sus quiebras. Unos mismos ideales les impulsan: el servicio de la divina Majestad, la gloria y el honor de Dios, el celo por la implantación de su Reino, la pureza del evangelio. A la divisa *Ad maiorem Dei gloriam* puede oponerse el *Soli Deo gloria* calviniano, a la Compañía de Jesús corresponde, a su manera, la *Vénérable Compagnie*, así como al Colegio Romano el Colegio y la Academia de Ginebra. La comparación de sus caracteres ofrece a la psicología el tema para un interesante análisis, y desde el punto de vista ascético, entre otros aspectos, la humildad ignaciana es el polo opuesto de la ambición mal confesada de Calvino. Ni falta la concordancia cronológica de los hechos externos. En 1534, año de los « Placards », elabora Calvino su *Institution chrétienne*, mientras Ignacio hace su voto en Montmartre junto con sus compañeros, conquistados con otro libro, los *Ejercicios espirituales*. Entre 1538 y 1540 Calvino, refugiado en Strasbourg, medita sus planes para la implantación de la reforma en Europa; Ignacio por este mismo tiempo toma contacto en Roma con las necesidades de la Iglesia y prepara la fundación de la Compañía. En 1541 Calvino, llamado a Ginebra, se convierte en el dueño incontrastado de la ciudad y en el jefe del partido reformado; Ignacio es elegido General de la Compañía. A continuación los dos jefes desarrollan una actividad análoga de legislación, organización y propaganda; vense sometidos a duras pruebas y asisten con tesón al proceso de crecimiento y desarrollo de su empresa. Al morir, a ocho años de distancia el uno del otro, dejan una obra consolidada.

Éste es el panorama que nos descubre el a. en este libro del que ya había adelantado las primicias (la introducción: *Une réforme indispensable*, y el capítulo primero de la primera parte: *Le Basque et le Picard)* en la *Revue générale belge*, n. 67 (Bruxelles 1951) 110-128. Cf. AHSI, XX, p. 392, n. 253.

La obra se divide en cuatro partes que nos presentan, en un plan armónico, la evolución interior, el programa, la acción y el resultado final de la obra de Calvino y Loyola. Bajo el tituto *Evolution*, se contraponen en la primera parte *Le Basque et le Picard* (cap. I) y el proceso de su transformación: *Le chevalier errant et l'enfant prodige* (cap. II). La parte segunda: *Deux livres, deux réformes*, señala la oposición entre dos libros « manuels de base », los Ejercicios y la Institución (cap. I), y a continuación las ideas teológicas y espirituales, la doctrina moral, la teoría sobre la oración y el modo de considerar la Biblia: « *A l'école de Dieu* » (cap. II). La acción de los dos jefes se desarrolla en la tercera parte: *Deux chefs, leurs luttes, leurs amitiés*. A *Calvin chef de part* (cap. I). se enfrenta Ignacio: *Le chef des compagnons* (cap. II); al *Maître Calvin et sa Vénérable Compagnie* (cap. III), la orden fundada por Ignacio, *Le Général de la Compagnie* (cap. IV). La cuarta y última parte: *Triomphe et tragédie*, nos da el balance final de las dos reformas. Ante todo, las luchas sostenidas por su implantación: *Les martyrs du Calvanisme* (cap. I); *Loyola, les hérétiques et l'Inquisition* (cap. II). El aspecto

psicológico y caracterológico se estudia en los últimos capítulos, en los que vemos a *Calvin intime, le malade, le surhomme* (cap. III), y a Loyola, *Le saint médiéval et moderne.*

El a. desarrolla su plan en esta obra —que pretende ser un volumen de psicología y teología comparadas, y lo hace con fineza de penetración—, con abundancia de datos y con una exposición clara y fácil. Si algo le perjudica es la extensión, a nuestro juicio, desmesurada. Para hacer resaltar las afinidades y los contrastes entre Calvino y Loyola no parece necesaria la narración pormenorizada de sus dos vidas, llenando más de 450 páginas. La amplitud perjudica aquí al interés. El lector que busca el « paralelo » más que la « vida » se ve precisado a retener su atención durante la lectura de largas páginas y, en definitiva, a sacar por sí mismo sus conclusiones. Tal vez esto sea debido a un plan preconcebido del a., que pretende más comprender que juzgar (p. 17).

La visión que el a. nos da es justa y bien fundamentada. Posee un buen conocimiento de sus dos « héroes », tal vez más de Calvino que de S. Ignacio, y emprende su obra sin prejuicios que puedan predisponer al simpatizante o al disconforme. Acaso con esta intención y para acentuar más su afán de objetividad, en el estudio de Calvino se vale de su correspondencia y de sus obras, y en cuanto a las publicaciones, utiliza casi exclusivamente las de autores « reformados » o independientes, dejando a un lado toda la literatura adversa (p. 19). Respecto a S. Ignacio se basa, aunque no siempre directamente, sobre las fuentes más antiguas recogidas en *Monumenta Historica S. I.*, excepto el tomo II de *Fontes narrativi*, publicado cuando la obra estaba ya impresa (p. 448). Bien está que entre las fuentes se dé la preferencia a Laínez, Polanco, la *Autobiografía* y el *Memorial*, pero decir que el *Chronicon* de Polanco, Ribadeneyra y Nadal no añaden más que detalles (p. 26) es minimizar más de lo justo el valor de documentos debidos a los que, junto con el P. Cámara, más interés mostraron y más trabajaron por conocer la vida de S. Ignacio.

Como apéndice se añade *un peu de graphologie*, estudio que, para más imparcialidad, el a. confió a una especialista, no prevenida y no católica, la señora Olga Eberle. Conformes con las soluciones que nos dan a Loyola como el *génie de la patience* y a Calvino como *le génie impatient;* pero nótese bien que uno de los textos ignacionos sobre los que se basa el estudio y se reproduce en fotografía, la profesión de 1541, no tiene de autógrafo más que la firma. El texto es de otra mano, probablemente de Broet (cf. MHSI. *Constitutiones*, vol. I, p. 67, nota 1 y AHSI, 10 [1941] grabado entre las pp. 12 y 13). Autógrafa de S. Ignacio es, en cambio, la carta a Teresa Rejadell de 15 de noviembre de 1543 (MHSI. *S. Ignatii epistolae*, I, pp. 274-276).

Roma. C. DE DALMASES S. I.

João de Lucena. *História da Vida do Padre Francisco de Xavier.* Edição fac-similada comemorativa do 4º. centenário do seu falecimento. Com um prefácio de Alvaro J. da Costa Pimpão, professor da Universidade de Coimbra. — 2 Bände. Lisboa (Agência Geral do Ultramar) MCMLII, 4º, LXXXV-908-[38] S., 1 Karte, 1 Fac-simile.

Wohl die bedeutendste Veröffentlichung zur 400jährigen Wiederkehr des Todesjahres Franz Xavers verdankt man der für die portugiesischen Missionsbelange überaus rührigen Agência Geral do Ultramar, Lissabon, indem sie das umfangreichste älteste Xaveriusleben des P. Lucena (gedruckt in Lissabon i. J. 1600) auf Veranlassen des Ministers für Uebersee, Kommandt. Sarmento Rodrigues, nach dem modernen photographischen Fac-simile-Verfahren neu herausgab (vgl. S. VII LXXX-LXXXIV der Einleitung). Wie rar und geschätzt das Werk gerade in der letzten Zeit geworden war (s. ebd. VII.,), zeigt auch die Tatsache, dass man es vor zwei Jahrzehnten noch um vier engl. Pfund Sterling erstehen konnte, während jetzt der Antiquar Rosenthal, Oxford in seinem neuesten Katalog Nr. 30 (Portugal in Europe and Overseas) 75 Pfund verlangt.

Costa Pimpão, der früher schon die *Peregrinaçam* des Mendes Pinto neu aufgelegt hatte, besorgte die vorliegende Ausgabe sorgfältig und vollständig, was ausdrücklich zu erwähnen ist, da in den erhaltenen Exemplaren zuweilen die zwei dem Text vorangestellten Xaveriusbilder oder der Index (Tavoada das principais cousas desta Historia) und besonders das königliche Alvará (nach dem Titelblatt) fehlen (vgl. auch S. LXXXIV).

Was die Neuausgabe auch weiteren Kreisen schätzenswert macht, ist die 85 Seiten starke Einleitung des Herausgebers. Costa Pimpão gibt uns zunächst in kurzen Strichen den Lebenslauf des P. Lucena (geb. 27. Dez. 1549 oder 1548 in Trancoso, S. I. 15. März 1565, gest. am 2 Okt. 1600 in Lissabon; vg. S. VII-X). In zwei ergiebigen Abschnitten wird dann Lucena als Historiker (X-XLIII) und als Stilist (XLIII-LXXX) behandelt, denen Erläuterungen über die zwei zum Werk gehörenden Xaveriusbilder (LXXXI-LXXXIII), die verschiedenen Ausgaben (LXXXIII) und Erklärungen zur Neuausgabe (LXXXIII-LXXXV) angeschlossen sind.

Im geschichtlichen Teil sind ausführlicher die Quellen und ihre literarische Gestaltung (X-XXXIV) sowie die Beurteilungsweise des Hagiographen Lucena (Verwendung der Prozessakten, starker Vorsehungsglaube des Autors, seine panegyrische Einstellung) durchleuchtet (XXXIV-XLIII). Der stilische Teil befasst sich mit den Zitaten und Bildern aus der Hl. Schrift und den Kirchenvätern, der auschaulichen Ausdrucksweise (die jedoch durch die mangelhafte und störende Interpunktion sowie die ellenlangen Perioden beeinträchtigt wird), und der Verwendung zahlreicher rhetorischer Mittel. Eine Liste von 20 Punkten vermittelt dem heutigen Leser einen nützlichen Einblick in die grammatikalischen Eigenheiten des Verfassers, der als Sprachgestalter in der portugiesischen Literatur einen ansehnlichen Platz einnimmt.

Die wertvollen Ausführungen Prof. Costa Pimpãos können in ver-

schiedener Hinsicht durch die portugiesischen Bestände des Generalarchivs der Gesellschaft Jesu (ARSI) ergänzt oder geklärt werden.

So geben die Kataloge *(Lus. 39 43-44)* willkommene weitere Angaben über den *Lebenslauf* des Paters. Bei seinem Eintritt (1565) stellte man fest, dass er von « padres honrrados » abstammte. Sein Geburtsort heisst bald Trancoso bald Leomil (Lamego, also Distríkt Viseu), eine Angabe, die übrigens in diesen Verzeichnissen bis 1590 wiederkehrt. Ende 1566 besuchte er noch als Novize den 2. Kurs der Philosophie in Coimbra, dann 1567-69 den 3. und 4. in Évora. Im März 1571 diente er P. Pedro da Fonseca als Schreiber in S. Antão, Lissabon. Von 1573-77 lehrte er vier Jahre in Évora Philosophie (den ganzen Kurs), um dann, wie bekannt, 1577-81 in Rom der Theologie obzuliegen. Seit 1582 wirkte er als einer der besten Jesuitenprediger in Coimbra, Évora, Lissabon, Porto (1592-93, Ende 1597), Vila Viçosa (1594) usw.

Was das *Geburtsjahr* betrifft (s. S. VII-VIII), so finden sich darüber in den erwähnten Katalogen folgende Angaben: er trat am *26.* März 1565 ein, mit 15 Jahren; am 2. Jan. 1574 zählte er 24 Jahre, wovon 9 im Orden (die also nicht voll waren). Am 1. April 1587 werden ihm 38 bezw. 22 (Ordens)jahre, im Mai 1590 41 bezw. 25, am 1. Jan. 1593 44 bezw. 28 und im April 1597 47 bezw. 31 Jahre gegeben. Beim Tod, Okt. 1600, war er 51 Jahre alt (S. VIII), die nach den vorausgehenden Angaben der Kataloge nicht voll waren und offenbar soviel bedeuten wie *im 51.* Lebensjahr. Somit ergibt sich als wahrscheinlichstes Geburtsdatum der 27. Dezember *1549.*

Auf die *Abstammung* des Paters (s. S. VIII) und die Herkunft der Lucenas nehmen wenigstens zwei Dokumente Bezug. Zunächst einmal der oben erwähnte P. Pedro da Fonseca in einem Brief aus Lissabon vom 11. Mai 1585 an P. General Acquaviva. Zu den ziemlich langen Ausführungen Fonsecas schrieb in Rom der Sekretär folgende kurze Inhaltsangabe an den Rand: « Abona la causa del P. Lucena y con muchas razones prueva no ser cristiano nuevo » (*Lus. 69,* f. 94*r*). Die wichtigsten Stellen über Lucena, dessen Name im Brief selber nicht genannt wird, lauten: « El dicho Padre, que V. P. bien conoçe, a my parecer y de los que dello más sabem [!], no tiene nada de lo que se le atribuye, porque estando yo em Coímbra y siendo superior de aquel collegio se oppuso un su hermano a una collegiatura de S. Paulo, por la qual se hazen extraordinarias diligencias em este punto, y ninguna cosa se le halló desta raça, sino que, como los oppositores eran muchos y la collegiatura se dyo a otro, y según se cre por affeción del Rector, sus émulos se aprovecharão dello para manchar su persona ». Das Gerücht bekam wieder Nahrung, als er einmal zufällig nicht in der königlichen Kapelle predigen konnte, wobei « tan mal fundado rumor... más se alla entre los nuestros que entre los de fuera, specialmente en esta casa entre dos o tres predicadores que çufrem mal ser él más pidido y oydo de todos ». Dann gibt Fonseca den Grund des Geredes an: « Todo este humo de opinión déstos nació de que uno bisabuelo o tresabuelo vino de Castilla en tiempo del Comde de Marialba [wahrscheinlich unter dem 2. Grafen von Marialva, der von 1450 bis zum Tod 1464 regierte und viel Volk aus allen Gegenden anwarb], y porque fue grande hombre en su casa y assentó vida en una tierra de gente pobre, la enbidia y emulacyón echó mano de aver él venido de fuera para ponerse la tal nota, y de allí quedó en algunos este concepto; el qual no es bien que sea authorizado por la Compañía antes diminuído, y assy el Duque de Bragança [D. Teodosio II] á dado a un hermano del dicho Padre [Afonso de Lucena, s. S. VIII] una encomyenda con el hábito de Christo, y haze tanto caso dél que toda su casa tiene puesta en su mano. Esta ciudad [de Lisboa] freqüenta tanto los

sermones del dicho Padre que, embiándole agora de aquí en este principio de su predicar, se entenderya que confirmava la Compañía el dicho rumor, del qual los prudentes y desapassyonados no hazen caso » (ebd,). - Das Gerede über seine Abstammung von Neuchristen kam jedoch nicht zur Ruhe. So schrieb P. Provinzial Francisco de Gouveia S. I. zehn Jahre später am 4. Mai 1595 aus Lissabon an den gleichen General, dass Lucena in Évora auf Bitten der Governadores ein Jubiläum predigte, was den Dominikanern missfiel, weil sie nicht dazu gerufen worden waren, und dass einer von ihnen in der Palastkapelle auf P. Lucena anspielte (ohne ihn zu nennen) « que attentassen si era christiano nuevo » (Originalbrief in *Lus. 73*, f. 23*r*).

Ueber die *Zeit,* wann er für sein Werk bestimmt wurde, erfahren wir ebenfalls Auskunft. Die Vermutung Costa Pimpãos, dass Lucena als Prediger nicht mehr leistungsfähig war (s. S. xi), bestätigt sich dabei allerdings nicht, jedoch wohl, dass seine Gesundheit nicht mehr ganz fest war. Francisco Fernandes S. I. schieb nämlich am 22. Jan. 1593 aus Porto an P. General, dass der Pater sehr gut und mit grossem Erfolg predige, aber Schonung brauche, « que enflaquece mucho, y anda ya con vértigos en la cabeça, y tales subjetos son raros y se hazen muy despacio » (*Lus. 72*, f. 29*r*). Etwa gut zwei Jahre später bekam dann Lucena vom P. Provinzial Francisco de Gouveia (1594-97) den Auftrag, das Xaveriusleben zu schreiben (vgl. S. 4 der Vida: « nòs aceitamos, *per obediencia,* o trabalho »). Gouveia schrieb nämlich am 4. Juni 1595 aus Évora an den General: « La Vida del Pe. Francisco Xavier está encargada al Pe. Juan de Lucena por el Pe. [Francisco] Perera tener muchas ocupaciones con el cargo de la Inquizición, y le tengo dado todas las aiudas necessarias y ordenado no le carguen de sermones en quanto durare la ocupación. Es verdad que quiziera antes otro que la hiziera, mas el Pe. Pedro de Afonseca insistió en él, que fuy forçado encargársela, y ansy será favor muy grande encommendar V. P. a alguno que enbíe los papales que pueden servir para la obra y mandar avisar a los que los tuvieren en [la] Companhia » (Autograph, *Lus. 73,* f. 26*r*). Aus einem späteren Brief des gleichen Provinzials vom 3. Juni 1596 geht hervor, dass Lucena wieder das Amt eines Predigers in Lissabon übernehmen musste, weil kein anderer tüchtiger zur Verfügung stand » (*Lus. 73,* f. 140*r* : » Ya escrevy a V. P. que fuy forçado tornar a Lisboa al Pe. Juan de Lucena por aver en aquella casa de S. Roque falta de predicadores buenos »). Es ist übrigens in der älteren Geschichte der Gesellschaft Jesu keine Seltenheit, dass man hervorragende Prediger für die Geschichtschreibung in der Volkssprache bestimmte. Es sei nur an P. Manuel Teixeira, den ersten Biographen Xavers, und an Daniel Bartoli erinnert.

Noch ein Wort über die *Zuverlässigkeit der historischen Angaben* Lucenas. Wenige Jahre nach dem Erscheinen der *Vida* machte sich in Indien P. Seb. Gonçalves daran, sein umfangreiches Werk über die orientalischen Missionen zu schreiben. Zu seinen Vorarbeiten gehörte die kritische Lektüre der in Europa vor ihm veröffentlichten einschlägigen Literatur. Sorgfältig las er auch Lucena und notierte, was nicht richtig war. Die gemachten Aufzeichnungen sandte er 1610 nach Rom, wo sie noch heute aufbewahrt werden (veröffentlicht in den *Studia Missionalia* VII [1953] 92-99). Etwa gleichzeitig überprüfte in Japan ein Missionar die *Vida* auf die Kapitel, die den Fernen Osten betrafen; auch seine Glossen sind erhalten (herausgegeben a. a. O., S. 102-07). Soweit Unrichtigkeiten Lucenas von Seb. Gonçalves übernommen wurden, werden diese in der Ausgabe, die der Verlag Atlântida (Coimbra) von Gonçalves' Werk gegenwärtig druckt, durch Anmerkungen verbessert.

Rom. J. WICKI S. I.

JAMES BRODRICK S. I. *Saint Francis Xavier (1506-1552)*. — London (Burns Oates) 1952, 8°, XII-548 S.

Unter den verschiedenen Xaveriusleben, die zum 4. Zentenar des Todesjahres des Heiligen erschienen, nimmt Brodricks Werk ohne Zweifel einen besondern Platz ein. Das zeigt schon der Umstand, dass in zwei Monaten die Auflage von 10.000 Exemplaren ausverkauft war. Der Verfasser, der sich u. a. durch die Lebensbeschreibungen der hl. Kirchenlehrer Bellarmin und Kanisius einen Namen gemacht hat, lebte sich in jahrelanger Arbeit in den ihm doch etwas fernliegenden Stoff ein, und mit Erfolg. Denn nicht nur hat er das in der englischen Welt bisher bekannteste Leben Xavers aus der Feder des P. Coleridge weit überholt, sondern durch die Benützung und Ausbeutung der wichtigsten Quellenpublikationen über den Heiligen und seine Zeit (besonders die Bände *Epistolae S. Francisci Xaverii* I-II und *Documenta Indica* I-II = vol. 67-68, 70 und 72 der MHSI) sowie einer Reihe Sonderstudien des P. Schurhammer dafür gesorgt, dass sein Werk auf der Höhe der Zeit steht. Weitgehend hat er sich auch die Kenntnisse, Erklärungen und Urteile des P. Schurhammer zu eigen gemacht. Das Buch ist in einer geistreichen und anregenden Form geschrieben, gelegentlich mit scharfem Witz und besonders anfangs mit apologetischen Ausfällen gewürzt; es schildert uns in strenger Zeitfolge den Werdegang des Heiligen von seinem Stammschloss in Navarra bis zum Tod vor Kanton und zur Verherrlichung durch die Kirche. Einen breiten Raum nehmen dabei die musterhaft übersetzten Briefe des Apostels von Indien und Japan ein, und mit Recht, da sie die beste, unmittelbarste, aufrichtigste und unbestechlichste Quelle seines Lebens sind. Im Gegensatz zu früheren Darstellungen treten die oft unkritischen Zeugenaussagen der Prozesse von 1556-57 und 1616-17 ganz in den Hintergrund, nur das sogenannte Krebswunder nimmt einen ungewöhnlich breiten Raum ein (S. 262-266 535-536) und hat offenbar dem Verfasser viel Kopfzerbrechen verursacht. Obwohl Brodrick vieles der Legende überweist oder, wie es schon Valignano tat, als Uebertreibung hinstellt (s. S. 536-537), ist er trotzdem kein Rationalist, da er immer wieder den übernatürlichen Geist im Denken und Handeln Xavers betont. Etwas übermässig breit werden die Länder, Völker und Religionen des Orients nach den Darstellungen späterer Reisenden (Wallace, Chamberlain u. a.) geschildert, offenbar mehr aus literarischen denn aus historischen Gründen, da sie nicht selten in gar behaglicher Ausführlichkeit eingeflochten sind. Die Bebilderung des Buches ist als recht glücklich zu bezeichnen, da sie, wenn auch meist der Gegenwart entnommen, gut zum Ganzen passt.

Da der Verfasser den Heiligen nach dem zeitlichen Ablauf der Dinge schildert und uns seine Tätigkeit nach Art eines Films vorführt, vermisst man eine zusammenfassende Würdigung seiner Persönlichkeit. Auch ist die Bedeutung des portugiesischen Padroado für Xavers Wirken nicht genügend erfasst worden. Manche werden sich ferner an einigen Urteilen über die iberischen Völker und verschiedene Persönlichkeiten stossen. In der Beurteilung von benützten Werken hätte zuweilen

grössere Zurückhaltung nicht schaden können. Ziemlich viele Einzelheiten sollten bei einer Neuauflage oder Uebersetzung verbessert und das ganze Werk diesbezüglich einer *eingehenden* Nachprüfung unterzogen werden. So wird u. a. gesagt, dass mit jedem Schiff Dominikaner und Augustiner nach Indien fuhren (S. 74), während die Dominikaner erst 1548, die Augustiner gar nach 1570 sich dort niederliessen; Quadros war nicht Provinzial von Indien als Xaver starb (zu S. 108), er kam erst 1555 nach dem Osten. Damão gehörte erst seit 1559 zum portugiesischen Reich (vgl. S. 123). Xaver besass gewiss den Text des Exerzitienbüchleins (zu S. 276), wie aus seinen Briefen (vgl. *Epistolae S. Francisci Xaverii* I 10*-11*, II 616) und denen seiner Gefährten (vgl. *Documenta Indica* I 830, II 635) hervorgeht. Valignano war ganz gegen den Pagodenstil für christliche Kirchen (vgl. zu S. 366), da er in seinem *Cerimoniale* schreibt: « As igrejas se fação de tal maneira que se guarde o custume de nossa Europa..., porque na forma das igrejas não convem imitá-los, pois as suas são sinagogas de satanás e as nossas igrejas de Deos, mas, no demais, han-de ter por ambas as partes da capella seus *saxiquis* (kleine Säle) à chara japão » (ed. Schütte, S. 278). Den Provinzial von Japan, P. Coelho, kann man nicht gut als *great* bezeichnen (S. 407), noch ist das Piratenwesen zu loben (S. 410-411). Auf Seite 469 müsste es richtig *Diu* statt *Goa* heissen. Es ist fraglich, ob das Jubiläum von 1550 gerade bei den Perlfischern verkündigt wurde (S. 480), da kaum Priester vorhanden waren, um die Beichten der zahlreichen Gläubigen zu hören (vgl. *Documenta Indica* II 390). Gelegentlich wird das Argumentum silentii zu stark ausgebeutet (z. B. auf S. 27). Mendes Pinto hätte ohne Schaden ganz übergangen werden können (etwa auf S. 528), dagegen wäre es angebracht gewesen, verschiedene andere Studien der letzten Jahrzehnte über den Heiligen heranzuziehen.

Trotz dieser Bemerkungen bleibt Brodricks Xaveriusleben eine recht ansehnliche Leistung, bei der die literarische Form manches wettmacht, was ihm zuweilen an historischer Genauigkeit abgeht. Die Ungenauigkeiten können übrigens meist ohne viel Mühe verbessert werden und man wird sie in der ersten Auflage um so leichter verzeihen, wenn man bedenkt, dass der Verfasser dieses Werk in vielen kranken Tagen schrieb und es trotzdem gerade im richtigen Augenblick der Oeffentlichkeit übergeben konnte.

Rom. J. Wicki S. I.

María del Carmen Mazarío Coleto. *Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España*. Prólogo de Cayetano Alcázar. — Madrid (Escuela de historia moderna, C. S. I. C.) 1951, 8°, xii-536 p.

La historia de una mujer escrita por otra mujer.

Mucho le tenemos que agradecer a la autora de esta historia el trabajo y la paciencia desplegados en revisar documentos y legajos en Simancas y otros fondos, para darnos una nueva interpretación o, por mejor decir, la única interpretación histórica hasta el momento, de Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España. Dos razones ajenas a su valer personal, aunque fundamentalmente relacionadas con él, habían hecho a la Emperatriz inmortal en la historia. Primera, la de ser esposa única del emperador Carlos V. Segunda, la leyenda forjada

alrededor de su muerte y sepultura con la conversión del Duque de Gandía —después S. Francisco de Borja—, leyenda explotada por el arte —pintura y poesía— y más aún por la religión, que ha visto siempre en el hecho un símbolo patético de lo que es la belleza humana, caduca y fugaz, y los desengaños que con la muerte trae a los que confían en ella.

María del Carmen Mazarío ha querido darnos un retrato de la Emperatriz, no apoyándose en valores extrínsecos, sino dándonos la figura histórica de aquella mujer colocada en situación tan excepcional. Es la primera vez que se acomete en serio este trabajo y por cierto que con fortuna. Aparece, en el retrato hecho por María del Carmen Mazarío, la emperatriz Isabel, como una mujer de belleza extraordinaria, de salud poco fuerte, de gran sensibilidad, hondamente enamorada de su esposo el Emperador y que sufre con las dilatadas ausencias de éste, piadosa y profundamente católica, amante de sus hijos, fiel a su patria y educación portuguesa pero entregada de lleno a su nueva tarea de reina castellana, indiscutiblemente fiel también y dócilmente sumisa a su marido que con tacto la va formando para que sea no sólo su esposa, sino su « ayudador » en el gobierno de España durante sus obligadas ausencias, inteligente hasta llegar a asimilarse los planes imperiales de Carlos V, orlada de cierta melancolía por las nostalgias de su vida y lo prematuro de su muerte. Una figura, en suma, que aunque siempre queda en la sombra de la gigantesca personalidad de su esposo —quizá el monarca más destacado de los tiempos modernos—, tiene también su rica personalidad propia, que no llegó a desarrollarse y manifestarse por completo, porque Dios en sus inescrutables designios, joven aún, la sacó de este mundo. María del Carmen Mazarío con sensibilidad verdaderamente femenina, va descubriendo con el escalpelo de la historia cada una de las fibras que adornaban el alma de aquella excelsa mujer.

Tan unida está su vida a la de san Francisco de Borja y de su esposa, doña Leonor de Castro, que la presente obra habrá de figurar necesariamente en la ulterior bibliografía borgiana (vid. AHSI 21 [1952] 441, nº 226), si bien desde este punto de vista no queda bien dilucidado el influjo real de la muerte de la Emperatriz en la « conversión » del Marqués de Lombay, ni la bibliografía anterior ha sido siempre utilizada, ni el tema de sus repercusiones artístico-literarias ha sido agotado históricamente, sino apenas insinuado. Pero adviértase que éste es sólo un punto particular en una biografía completa de doña Isabel, emperatriz y reina.

Tanto por la estructuración de su historia como por la amplitud de su base documental (p. 241-535) no tenemos que hacer más que felicitar a la autora y también a la Escuela de historia moderna de la Universidad de Madrid, que con este trabajo inicia sus publicaciones universitarias a la sombra del Consejo superior de investigaciones científicas.

Zaragoza. M. Ezpeleta S. I.

José Simón Díaz. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, tomo I. — Madrid (C. S. I. C., Instituto de estudios madrileños) 1952, 4°, xvi-621 p. (= *Biblioteca de estudios madrileños*, I).

Escribir la historia de un centro de la irradiación y amplitud del Colegio Imperial de Madrid, es profundizar en los estratos más íntimos del pensamiento rector de la nación durante tres siglos. Por sus aulas pasó la flor de la nobleza española en los tiempos en que ejercía una función preeminente en los intereses de la patria; en él se formaron escritores de fama mundial como Calderón, Quevedo, Lope de Vega. Los monarcas y príncipes tomaban lecciones de sus profesores. Sus rectores y maestros dirigían intelectual y aun espiritualmente a los prohombres que tenían las riendas de la política española. Baste recordar el influjo que ejerció en el Conde Duque de Olivares el P. Juan Martínez de Ripalda. Se ve por todo esto la importancia y a la vez la dificultad de la empresa acometida por Simón Díaz.

Es necesario desde el principio delimitar las fronteras de su intento. No es la obra una historia completa, acabada, en la que se estudie la evolución del colegio, se puntualicen sus métodos, se haga ver su alcance en la cultura del ambiente y en la dirección de la sociedad. Es una valiosa aportación de interesantes documentos —inéditos en su mayoría— sobre aspectos parciales del colegio, precedidos de una exposición de los sucesos más salientes. Creemos que un cambio en el título aclararía la finalidad y alcance del autor. Respondería mejor al carácter de la obra el de « Documentos para la historia del Colegio Imperial ». Los capítulos que forman el texto, y que suman escasamente 180 páginas, son más bien una introducción aclaratoria y justificativa de los documentos.

El material recogido por el autor casi exclusivamente en el Archivo histórico nacional de Madrid, ilumina de modo principal la vida cultural y económica. En cambio la vida interna, espiritual, queda muy en penumbras. Apenas algunos reglamentos de congregaciones marianas y algunas notas sueltas tocan este campo.

La mayoría de los apéndices, que abarcan alrededor de 500 páginas, son relaciones de fiestas : en la canonización de S. Ignacio (1°), en la visita del cardenal Barberini (2°) y del rey Felipe IV (3°), en 1640 con ocasión del primer centenario de la aprobación de la Compañía (4°), en la consagración de la iglesia (5°), en la canonización de S. Francisco de Borja (6°), en la de S. Luis y S. Estanislao (7°), en la de Juan Fr. Regis (8°). La importancia de estas relaciones no radica en las ampulosas descripciones de las fiestas barrocas, sino en que en torno a ellas se dan numerosos nombres de artistas, predicadores, organizadores, personajes de toda clase, y sobre todo en que introducen en el ambiente de la época, hacen ver la mentalidad de los dirigentes, los gustos del tiempo, la formación que allí se daba, los criterios que privaban.

Los dos últimos apéndices son de particular interés. El 9° nos da la lista de los alumnos congregantes de la Anunciata. Como se ha perdido el libro de las matrículas, es éste el único documento que nos da a conocer el nombre de numerosos alumnos. El apéndice 10° es, con mucho, el de más utilidad y mérito : un catálogo de jesuítas que enseñaron o residieron en el Colegio Imperial, pero no

una mera lista de nombres, sino un catálogo enriquecido con todos los datos que ha podido encontrar el autor acerca de cada uno de sus miembros.

Dentro todavía de las breves páginas en que estudia la historia del colegio, intercala o extracta Simón Díaz otros documentos de índole económica o judicial. La brevísima introducción, densa de contenido y sugestiva por sus perspectivas, nos indica lo que hubiera podido ser la obra si el autor hubiera querido escribir una historia completa y amplia.

El centro madrileño que estudia S. D. fué primero un colegio de la Compañía. En su fundación intervinieron, más o menos directamente, Felipe II; doña Leonor de Mascarenhas, dama de la emperatriz Isabel y aya del mismo Felipe II; san Francisco de Borja y el P. Ribadeneyra. En 1603, con la fundación que hace a su favor la emperatriz María de Austria, recibe la categoría de Colegio Imperial y pingües ingresos. Se levanta el nuevo suntuoso edificio y se inicia la construcción de la nueva iglesia, obra de los HH. Pedro Sánchez y Juan Bautista. Aumenta todavía su nivel cultural e importancia al recibir en 1625 la facultad de reales estudios generales que le concedió Felipe IV, elevándolo con ello al rango de Universidad; pero la fuerte oposición que encontró tal medida en los centros oficiales impidió que pudiera conferir grados reconocidos por el Estado.

En 1767 sobreviene la expulsión de los jesuítas. Pasa el colegio a manos de seglares y se inicia un nuevo período de características muy distintas. El estudio de esta época lo deja el autor para el segundo volumen.

Llegó a haber en el colegio veintitrés cátedras, que abarcaban toda la enseñanza tradicional de la época: literatura, filosofía, teología, moral, matemáticas, ciencias políticas y económicas e incluso ingeniería y estrategia militar; pero lo que le dió renombre fué la literatura y las matemáticas, bajo cuya denominación se comprendían también la astronomía y la cosmografía. Fueron profesores de gramática Juan Eusebio de Nieremberg, Andrés y Diego Ayala, Francisco Montemayor; de humanidades, Juan de Ávila, considerado como el mejor autor de décimas en su tiempo. Tuvo el cargo de prefecto de estudios el autor dramático Diego Calleja, y el de rector el célebre P. Isla. Tuvieron también que ejercer no pequeño influjo el rector Jerónimo de Florencia, predicador de Felipe III y de Felipe IV, elogiado por Lope, Quevedo y Gracián; y el eminente filólogo y etnógrafo Lorenzo Hervás y Panduro, director del seminario de nobles. Entre los profesores de retórica señalemos a Juan Luis de la Cerda, el conocido comentador de Virgilio, y a Juan de Vesga.

Más difícil que precisar el nombre de los profesores, es señalar el influjo real que la orientación humanística del colegio produjo en la evolución de las letras españolas desde el segundo Renacimiento hasta el triunfo del Barroco. A pesar de los profesores de dudoso gusto, que no faltaron, siempre serán gloria del colegio los valores literarios que ya he mencionado, Calderón, Lope y Quevedo, aunque sea muy difícil determinar hasta qué punto repercutió en ellos la formación literaria recibida en el colegio. Con todo, no se puede negar que el Colegio Imperial fué uno de los principales núcleos literarios de la época.

Adquirió también justo renombre el colegio en el campo de las ciencias. Descollaron entre los profesores de este ramo Carlos de la Reguera, de la Real Academia española; Claudio Ricardo, Esteban Terreros y Pando; José Zaragoza, maes-

tro de Càrlos II; Juan Carlos de La Faille, profesor de Juan J. de Austria; Juan Wendlingen, el conocido astrónomo Tomás Cerdà, el cofundador de la Academia española José Cassani.

No faltaron eminentes profesores en las facultades superiores eclesiásticas, pero en este punto no se puede comparar el influjo del Imperial con el de los colegios de Alcalá y Salamanca. Citemos entre los profesores a Juan de Pineda, Francisco Vázquez, Gaspar Hurtado, Juan Martínez de Ripalda, Gaspar Moncada, Juan de Palazol, Juan de Poza a quien Menéndez y Pelayo incluye entre los pensadores independientes.

Recordemos todavía, entre los profesores de política, a Agustín de Castro, predicador real, a quien Quevedo gustaba de oir; Manuel de Nájera, predicador de Felipe IV y uno de los oradores sagrados más famosos del siglo. Ilustraron el colegio Francisco de Isasi, profesor de estrategia militar, que durante el asedio de Fuenterrabía actuó como ingeniero de las fuerzas españolas bloqueadas; Fernando Chirino de Salazar, que inventó, a lo que parece, el arbitrio del papel sellado; Francisco Antonio Camassa, profesor de Felipe IV y del príncipe Baltasar Carlos; el arquitecto H. José Ibáñez.

Muchos de estos nombres egregios — la mayoria de ellos sólo citados en los apéndices de la presente obra — hubieran merecido un estudio más detenido en una historia sistemática y completa del Colegio Imperial, la cual hubiera exigido un mayor conocimiento de la bibliografía correspondiente a cada uno de ellos. Ésta resulta lamentablemente incompleta: con decir que aun se cita a Alegambe en vez de Sommervogel o de Uriarte-Lecina, se verá que el acopio de fuentes manuscritas no corresponde a la elaboración estrictamente histórica que el tema requería.

Ello no obstante, aportaciones similares a ésta de Simón Díaz, con su copiosa documentación arquivística y gráfica, representan un positivo avance en la historiografía de la Compañía en España y en el conocimiento de su influjo en la vida cultural española desde fines del siglo XVI hasta últimos del XVIII.

Roma. I. IPARRAGUIRRE S. I.

Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Materiales acopiados y transcritos por don SALVADOR CABEZA DE LEÓN, ordenados, completados y redactados por ENRIQUE FERNÁNDEZ VILLAMIL. Prólogo de PAULINO PEDRET CASADO. — Tomo I, vols. I y II; t. II. Santiago de Compostela (C. S. I. C., Instituto Padre Sarmiento de estudios gallegos) 1945, 1946, 1947, 8°, XXVI-539, 484, 623 p., ilustraciones.

P. J. SALVADOR Y CONDE O. P. *La Universidad en Pamplona.* (Proyectos y realidades). — Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita) 1949, 8°, 340 p., ilustraciones.

Como indica su misma portada, la *Historia de la Universidad de Santiago* es una obra póstuma, redactada por una persona distinta del colector de los materiales. De aquí que se trate más bien de un acopio de noticias que de una construcción perfectamente organizada. Sobre la base de una amplia bibliografía, principalmente local, cuanto menos conocida más preciosa, y sobre todo con el aporte del archivo univer-

sitario, se estudian los precedentes cuatrocentistas anteriores a la fundación de don Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago y de Toledo sucesivamente; la organización de la vida universitaria, financiera y estudiantil, sus catedráticos y cátedras, estudios y facultades: gramática, artes, teología, cánones, leyes y medicina. Cierra la obra un rico apéndice documental y bibliográfico (II, 271-519) y copiosos índices (II, 521-623).

Desde que en 1550 quedó terminado el colegio Fonseca, núcleo central de la Universidad, sus patronos, el arzobispo don Juan de Toledo y el conde de Monterrey, pensaron entregarlo a los jesuítas, pero el proyecto se frustró al nacer (I/1, 70 76). Por su parte el rector del colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca inició ya en 1552-53 los primeros tanteos de fundación en Santiago; insistió el P. Nadal en sus visitas de 1553 y 1556, pero el plan no se llevó a efecto hasta 1576-77. Pronto surgieron discordias con la Universidad acerca de la enseñanza de la gramática, y aunque ya en 1588 se trató de confiar a la Compañía los estudios inferiores de la Universidad, ello no se realizó hasta la concordia del 10 septiembre de 1648, tres años después que el deán don Lope de Huarte había dotado tales escuelas en su testamento. Desde aquella fecha hasta 1767 los jesuítas regentaron los estudios de latinidad de la Universidad de Compostela (I/2, 423-480).

Las discordias continuaron a propósito de la enseñanza de la filosofía, alcanzando su punto álgido en 1696-97. En cambio en 1664 se había llegado a un acuerdo sobre la enseñanza teológica, concediéndose a la Compañía una cátedra de teología moral y otra de escolástica en la misma Universidad (II, 26-30, 149-150). Recuérdese que Isla e Idiáquez fueron catedráticos de aquella facultad de teología. Muchos de los hechos sobre la Compañía narrados en esta *Historia* habían sido ya consignados por Astrain, pero aquí se aporta nueva documentación local, que completa las fuentes jesuíticas (cf. I/1, 107, 261, 336-337, 501).

Tras muchas y laboriosas tentativas, el convento dominicano de Santiago en Pamplona fué elevado al rango de universidad por real cédula de Felipe III (19 diciembre 1619) y por bula de Gregorio XV (16 septiembre 1621). Pero antes de ponerse en ejecución el proyecto presentaron al rey su oposición en 1630 el monasterio benedictino de Irache, dotado ya de facultad de dar grados universitarios, y el rector de la Compañía en Pamplona P. Diego Bonifaz. Este incidente está ampliamente historiado (p. 113-128) a base de la documentación del Archivo del reino de Navarra y del de Santo Domingo de Pamplona. La sección de jesuítas del Archivio histórico nacional de Madrid (correspondencia de los PP. Generales de la Compañía con los provinciales de Castilla) hubiera podido aportar, sin duda, nuevos datos y documentos. A pesar de las reclamaciones de benedictinos y jesuítas, la cédula real de fundación entró en vigor el año 1630, por otra cédula del 17 de abril: « ¡Primavera de 1630! A pesar de todo Pamplona tenía Universidad.

[...] Apareció la primavera sonriente y halagadora con promesa de frutos óptimos anhelados... » —así comienza el capítulo IV, « Primavera y Universidad en Pamplona ». La parte principal del volumen está dedicada a historiar documentalmente esta Universidad, que perduró hasta la reforma de Campomanes de 1771. Valioso apéndice documental (255-325).

Roma. M. BATLLORI S. I.

JOHN HAYES HAMMOND. *Francisco Santos' Indebtedness to Gracián.* — Austin (The University of Texas Press) 1950, 8°, [iv]- 102 p. (= *Hispanic Studies*, I).

M. ROMERA-NAVARRO. *Estudios sobre Gracián.* — Austin (The University of Texas Press) 1950, 8°, vi-146 p. (= *Hispanic Studies*, II).

La colección de estudios hispánicos de la Universidad de Texas, dirigida por Miguel Romera-Navarro y Elmer R. Sims, se inició con estos dos volúmenes sobre Gracián.

Ambos fueron señalados y analizados sumariamente en nuestra revista apenas fueron publicados (AHSI, XX, 1951, p. 388-389, nos 208, 211). Si el primero de ellos es una finta de sondeo que nos permite vislumbrar algo de la persistenica del influjo graciano en la prosa moral española del siglo XVIII, el segundo es de valor tan substantivo, que exige una revisón curiosa y atenta en este *Archivum.*

Los nueve trabajos que agrupa R.-N. en el segundo tomo de *Hispanic Studies* se dividen, según su propio autor, en dos secciones: estudios sobre la vida (I-IV) y estudios sobre la obra (V-IX) de Baltasar Gracián. Los estudios I y V eran aun inéditos; los números II-IV aparecieron contemporáneamente en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I (1950) 359-372 (cf. AHSI, XX, 1950, p. 389, n° 210); los cuatro últimos ya habían sido publicados en la *Hispanic Review* (respectivamente, X, 1942, 126-149; IX, 1941, 151-175; XV, 1947, 325-345; y VIII, 1940, 257-262). En el análisis y crítica que emprendo deseo que ni la amistad y aprecio del autor, tan benemérito de los estudios gracianos, ni mi admiración y simpatía por Gracián, me desvíen de la verdad documentada y objetiva.

En el estudio I, *Interpretación del carácter de Gracián* (p. 1-10), R.-N. presenta la antinomia « entre la doctrina y la conducta » de Gracián. El mismo jesuíta se declara « muy poco humilde y zalamero ». Los calificativos psicosomáticos que dan de él los superiores (tomados de AHSI, XVIII, 57) son generalmente los de « colérico y sanguíneo »; cierto, poco propicios a la humildad. Pero, sin querer hacerle un modelo en esta virtud, ni la carta a Salinas que el a. alega me parece un « arranque de soberbia », ni creo que se pueda afirmar tan rotundamente que en su vida religiosa « si no da muestras particulares de soberbia, tampoco las da de humildad ». Él no « había hecho especial voto de humildad », pero había emitido los votos religiosos, cuyo normal y constante cumplimiento exige un mínimo de humildad que no podemos negar a Gracián, tanto más que sabemos positivamente de dos

momentos de su vida en los que hubo de dar muestra de no vulgar sumisión a sus superiores: cuando en 1644, a los dos años de vicerrector de Tarragona, en vez de ser confirmado como rector, tal como solía hacerse entonces con los vicerrectores que daban buena cuenta de sí, se le envió a Valencia como simple operario; y cuando en 1658, a raíz de la publicación de la tercera parte de *El Criticón*, se le dió una pública penitencia, se le destituyó de su cátedra de Escritura, se le sacó de Zaragoza y se le confinó en Graus: verdad es que de momento Gracián lo sintió y aun pidió « licencia para passarse a otra religión », pero a los tres meses su sumisión había sido tal, que volvía a su « predicación fructuosa » y se le destinaba a Tarazona no como castigado, sino con los cargos de mayor confianza, fuera del rectorado. - Bellamente prueba R.-N. que « Gracián es el tipo del intelectual puro », pero de aquí a afirmar que « no hay dato alguno que nos muestre a Gracián poseído de un impulso generoso y cordial, fuera del patriótico » va gran distancia: ¿no es « impulso generoso y cordial » hacerse cargo de la educación del hijo natural de un amigo suyo, arrostrando las prevenciones de los de su propio colegio? — Finalmente, todos los datos que R.-N. alega no prueban *con certeza* que en el caso de *El Criticón* Gracián quebrantase *gravemente* el voto de obediencia, pues para ello habría de constar no sólo que el Provincial le había ya impuesto « precepto de santa obediencia » de no publicar más libros sin licencia, sino que habríamos de conocer la fórmula exacta de tal imposición de fuero externo, para poder ver si ella no ofrecía ocasión al casuísta Gracián para darle una interpretación más benévola. Ciertamente en el caso alegado no fué un modelo en el cumplimiento de la obediencia y de la pobreza, pero que quebrantase gravemente esos dos votos, no queda probado apodícticamente con la documentación de que disponemos.

En el II estudio, *Su amistad y rompimiento con Salinas* (p. 11-14), precisa R.-N., con su perfecto dominio de toda la obra literaria de Gracián, cómo el rompimiento con Salinas fué posterior a las alabanzas que aquél le tributara en la *Agudeza*. Luego no lo encomió por complacer a su mecenas Lastanosa, pariente del canónigo Salinas, como sospechaba Coster: no era tan « zalamero » Gracián, para rebajarse a tal halago y lisonja. — Que la contrarréplica del bilbilitano, en mayo o junio de 1652, sea un verdadero « insulto » contra Salinas, no se ve tan claro, aunque sí que aquél se desató y no guardó aquí —como en tantos otros episodios de su vida— las normas que para los otros daba en *El Discreto*.

De los cautro estudios dedicados a la biografía graciana, es particularmente interesante el III, *El autor de la « Crítica de reflección »* (p. 15-20), donde se comprueba minuciosamente que el valenciano autor de esa obra, firmada por Sancho Terzón y Muela, no es el P. Paulo Albiniano de Rajas, sino el jurisconsulto Lorenzo Matheu y Sanz —por lo menos que éste fué el autor principal—. ¿Debe excluirse toda colaboración del P. Rajas? Difícil es aseverarlo con la misma certeza. Cuando el mismo año de la muerte de Gracián (1658) apareció la *Crítica de*

reflección en Valencia, alguno de los jesuítas —probablemente aragonés y residente en Valencia— escribió al P. General que el autor de aquel libro era el P. Rajas: una acusación enteramente infundada parece difícil; más aún, sabiendo que el P. Rajas, a pesar de los cargos de gobierno que varias veces se le confiaron, era ya ducho en punto de ediciones clandestinas (AHSI, XVIII, 42 n. 114), podemos sospechar que aquella acusación algo de verdad contendría; y aunque la redacción última de la *Crítica* fuese de Matheu y Sanz —y eso bastaría para tranquilizar al P. General—, es difícil excluir toda colaboración del P. Rajas en aquella obra. Esto, sólo considerando las circunstancias históricas más generales. Pero reexaminaré los siete puntos propuestos por Correa Calderón como razones en pro del P. Rajas y eliminados aquí por R.-N.:

1. La erudición latina. Cierto que Matheu habría de conocer el latín como cualquier jurisconsulto del siglo XVII, pero en verdad ¿ « nos déjó más abundantes testimonios de su superior latinidad » con respecto al P. Rajas? De aquél se citan tres obras latinas, todas de asuntos jurídicos, no literarios, y una traducción castellana de los *Emblemata centum regio-politica* de Solórzano Pereyra. De Rajas se conocen nueve escritos latinos publicados y veinte inéditos, más una traducción castellana de Tertuliano (Uriarte-Lecina, *Biblioteca,* I, 74-79), y nótese que por lo menos el elogio de Fernández de Heredia, la oración « in obitu Philippi tertii », y sus poemas latinos conservados en la Real Academia de la Historia, son obras primariamente literarias. Mas este punto probaría muy poco aun en el caso de que Matheu hubiera escrito veintinueve obras en latín y Rajas sólo tres. - 2. Las menudas censusas filológicas. « Por lo que antecede — [repito yo, pero con signo contrario] — podrá juzgarse quién estaría más experimentado en filología ». Ambos usaron el latín en sus obras, pero no consta que Matheu hubiese enseñado nunca las letras humanas, y Rajas sí, y en varios colegios; aquél no dejó ninguna obra latina estrictamente literaria, éste sí. 3. El tuteo. Eruditamente y con gran verosimilitud lo explica R.-N. por comparación con los exámenes según las costumbres académicas de la universidad de Alcalá. Ni Rajas tutearía a Gracián en la Compañía, dados los antiguos — y actuales — usos de España. Pero tratándose de una ficción literaria, la circunstancia de haber sido el P. Paulo Albiniano de Rajas prefecto de estudios del colegio de Zaragoza cuando Gracián estudiaba las humanidades — como probé no con certeza, pero sí con mucha probabilidad, en la *Rev. chilena de hist. y geografía,* nº 117 (1949) 13-41 — explicaría más la ficción del examen en la hipótesis, probable también, no cierta, de una intervención del P. Rajas en la *Crítica de reflección* de Matheu y Sanz. - 4. El apasionamiento regionalista nos consta muchísimo más en Rajas que en Matheu. Éste pudo dedicar seis obras a temas y glorias de Valencia, pero el « nacionalismo » valenciano de Rajas — en la terminología del tiempo — nos consta no sólo por la carta del P. Nickel al Provincial P. Piquer, de 24 marzo 1656, sino por un sinfín de cartas del General P. Vitelleschi a los provinciales y superiores (AHSI, XVIII, 16, 44-47); más aún, Rajas era el más calificado regionalista valenciano de toda la provincia jesuítica de Aragón; y, en el aspecto cultural, si de Matheu se conservan seis obras sobre Valencia, de Rajas se conocen hasta once. - 5. Los celos literarios de Rajas para con Gracián no constan, es verdad; pero ya no puede afirmarse que se desconozca « totalmente cuál era el carácter y condición moral del P. Rajas ». Sus cualidades (cf. AHSI, l. c.), documentalmente conocidas, no excluyen *a priori* cierta zelotipia literaria antigraciana; ni sería demasiado aventurado sospechar que las acusaciones contra la segunda parte de *El Criticón,* que fueron las que provocaron la crisis de

1658, venían, si no del mismo Rajas — cosa muy posible, pero no probada —, por lo menos del grupo nacionalista valenciano, que hubo de verse retratado demasiado al vivo en « El yermo de Hipocrinda » — y sobre esto último la documentación es copiosa y concluyente (AHSI, XVIII, 47-48 nn. 139, 140). - El conocimiento personal prueba bien poco. Gracián *pudo* conocer a Matheu en Valencia no sólo en 1644, sino antes ya, en 1630-31; pero no consta que lo conociese, y para explicarse la alusión de Matheu a la ruindad del aspecto exterior de Gracián, basta suponer que lo hubiera visto en alguna parte, tal vez en el púlpito de la Compañía, sin que hubiera tenido que tratarlo personalmente. En cambio Gracián conoció y trató personalmente a Rajas, tal vez antes de su ingreso en la Compañía, pero con absoluta certeza en Valencia el año 1630-31 y en las congregaciones provinciales de Valencia 1645 y 1649, y de Zaragoza 1651. - 7. Otros datos mucho más probatorios aporta finalmente R.-N. para atribuir a Matheu y Sanz la paternidad de la *Crítica de reflección*, pero ninguno que excluya del todo una posible colaboración del P. Rajas, colaboración, además, probable, dado su carácter entrometido y polémico, su apasionado « nacionalismo » y la sospecha que de ello se tuvo inmediatamente, y tal que se creyó conveniente advertir de ello no ya al P. Provincial, sino al mismo P. General.

El último estudio biográfico del volumen, el IV, *Felipe IV visto por Gracián* (p. 21-27), nos hace penetrar en el desencanto lento y trágico que se obra en su espíritu ante la figura del rey, « espejo de los Héroes » en *El Héroe* (1637), y condenado a intencionado silencio en el último *Criticón* (1657).

Demasiado me he extendido en esta primera parte del gracianamente denso volumen del profesor de Austin. *En torno a la obra maestra* (estudio V, p. 27-41) escribe páginas en verdad magistrales sobre las características de su novela, cuales sólo un conocedor tan sutil y profundo de *El Criticón* como R.-N. puede escribir: lástima que sólo como de paso, y de modo incompleto, aluda a la posible superposición de los itinerarios de Garcián y de Critilo. ¿Podemos esperar que sea esta página un primer tanteo para un ulterior desarrollo? Dios lo quiera, y lo haga. — *El humorismo y la sátira graciana* (estudio VI, p. 43-70) y *Las alegorías del « Criticón »* (estudio VII, p. 71-102) son dos lecciones básicas sobre el moralista pesimista y el escritor fantástico que se aunaban en Gracián con paradójico contraste. Ya se comentó en esta misma revista (XXI, 1952, 360-362) el estudio VIII (p. 103-128), donde se dilucida de modo definitivo la intervención de Gracián en *La antología de Alfay* y la clandestina paternidad graciana de su prólogo.

Cierran el breve —doblemente graciano y doblemente bueno— volumen *Dos aprobaciones* (est. IX, p. 129-134) firmadas por « Lorenço Gracián » en Zaragoza, 1654 y 1656, que el lector devolverá espontáneamente al máximo gracianista de nuestros días: « Queda picado para otras muchas obras de su ingenioso Autor », pues « quando muchos gustan de una cosa, mucho bueno tiene ».

Roma. M. BATLLORI S. I.

RICARDO DEL ARCO Y GARAY. *La erudición española en el siglo XVII.* — 2 vols., Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita) 1950, VIII-1023 p.

En 1934 había publicado don Ricardo del Arco un volumen de gran interés para conocer el ambiente erudito y barroco de Huesca, donde Baltasar Gracián, entre 1636 y 39 y de 1646 a 1651, redactó y publicó sus obras más fundamentals. A aquel estudio sobre *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa* le han seguido estos dos volúmenes sobre *La erudición española en el siglo XVII* por más que su título más adecuado y exacto hubiera sido: « La erudición aragonesa en torno a Juan Francisco Andrés de Uztarroz ».

Del Arco, conocedor único de aquel fondo de manuscritos aragoneses de la Biblioteca nacional de Madrid, adonde han ido a bucear todos los estudiosos de Gracián, nos ofrece ahora una sistematización de las noticias contenidas en todos ellos, por orden estrictamente cronológico, desde 1606 hasta 1653, fechas del nacimiento y de la muerte del cronista de la corona de Aragón, historiador, anticuario —en el sentido antiguo de la palabra—, poeta, crítico y, sobre todo, erudito, que fué Uztarroz, cuya correspondencia con Gracián había sido divulgada ya por Coster en 1913.

Pero nuestro autor recoge una larga serie de alusiones, juicios y rumores dispersos en todo aquel fondo seiscentista, y además, o con ello mismo, nos ofrece cuantos datos necesitamos para revivir el ambiente culto de Aragón en la primera mitad del siglo XVII. Más que una verdadera reconstrucción ambiental, es una ordenación de los materiales, adonde tendrán que acudir cuantos estudiosos, historiadores y eruditos se interesen por Gracián y por su época.

La correspondencia del jesuíta con Uztarroz (p. 212, 458, 492, 517, 533, 867) y con Lastanosa (429), su polémica con Salinas (762, 812-813), la atribución a Gracián de las *Selvas de todo el año* de su coetáneo Ginovés (48-49), las censuras y aprobaciones gracianas sobre obras de sus amigos (5, 379), todo queda ahora perfectamente encuadrado en la cronología exacta de la vida erudita de Aragón. Aquí se comprende el alcance que habrá que dar a los juicios — generalmente muy favorables — del parco y conciso Gracián sobre Luis Carrillo y Sotomayor (15-16), Bartolomé Leonardo de Argensola (43), Uztarroz mismo (52, 190, 476, 517, 692), Pedro Porter Casanate (199), Francisco de Sayas (306-307), Lastanosa (340), Tomasina Francés (357), Juan de Palafox (368), Ana Francisca Abarca de Bolea (375; cf. 667), Pellicer (503), Bocángel (548), fray Jerónimo de San José (739-740) y don Luis de Góngora. Del mismo modo que se muestra la reacción, favorable también por lo general, de sus paisanos y coetáneos, a medida que iban apareciendo las diversas obras gracianas: *El Héroe* en 1637 (Uztarroz, 102, 120, 123-124), *El Político* en 1640 (fray Miguel de Dicastillo, 194), el *Arte de ingenio* en 1642 (Salazar Mardones, 38), *El Discreto* en 1646 (Uztarroz, 413), la *Agudeza* en 1648 (fray Jerónimo de San José, 418), la segunda parte de *El Criticón* en 1653 (Uztarroz, 809-811, 869). La impresión es que todos esos amigos suyos no llegaron a percatarse de la inmensa superioridad de Baltasar Gracián en comparación con todos los demás personajes de ese pequeño mundo erudito que le rodeaba, y que apenas le comprendía.

Casi con el mismo relieve aparecen otros jesuítas del tiempo: los arqueólogos

Paulo Albiniano de Rajas (139, 209, 349, 362, 414) y Jerónimo García (146, 155, 349, 362) y el escritor espiritual Manuel Hortigas y Bardají (343-344, 359, 363, 745 sobre la predicación de B. G. en Madrid en 1651, 874), a quienes Del Arco dedica una noticia biográfica, rica de recóndita y nueva erudición (910, 986-988); Juan de Villanueva (904), Juan Marín (359), Jerónimo Vilar o Villar (43), Martín de la Naja (cartas a Uztarroz desde Valencia, 10 diciembre 1641, p. 221-222; y 10 mayo 1642, p. 256). Recordemos una alusión al *De arte bene moriendi* de Polanco (906), otras muchas a fray Gauberto Fabricio de Vagad, traductor español del *Flos sanctorum* y en posible relación con la conversión de san Ignacio, y algunos complementos a Latassa sobre los jesuítas Blas Baylo, Jerónimo de Ripalda, Juan Godino y Juan Sebastián Aparicio (898).

En medio de tanto dato y tanta referencia, pocas incorrecciones apuntan. Notaré sólo que el « Roig y Talpi » de la p. 844 es el mínimo catalán Juan Gaspar Roig y Jalpí, cuya personalidad y cuyas relaciones, por cierto no amistosas, con el grupo aragonés, han sido recientemente estudiadas por Miquel Coll i Alentorn, *El problema de l'autenticitat del « Libre de feyts d'armes de Catalunya »*, en *Els nostres clàssica*, serie A, vol. 60 (Barcelona 1948) 11-89. Lo que sí es de lamentar es que un arsenal tan imponente de noticias no tenga un índice onomástico completo y exacto: de los nombres que he recogido en esta recensión, faltan los de Villanueva, Marín, Villar, La Naja; y de algunos que han sido consignados, las referencias son incompletas.

En adelante, todos los estudiosos de Baltasar Gracián, que son legión, y cuantos se interesen por la historia cultural de la provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, habrán de consultar constantemente esta obra, como tantas otras, de don Ricardo del Arco.

Roma. M. BATLLORI S. I

JOSÉ M.ª JOVER. *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación.* — Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita) 1949, 4º, 565 p.

CAMILO BARCIA TRELLES. *Estudios de política internacional y derecho de gentes.* — Madrid (C. S. I. C., Instituto Francisco de Vitoria) 1948, 4º, 569 p.

JOÃO DE CASTRO OSÓRIO. *Gonzaga e a justiça. Confrontação de Baltasar Gracián e Tomás António Gonzaga.* Um argumento novo sobre a autoria das « *Cartas Chilenas* ». — Lisboa (Edição de Álvaro Pinto, 'Ocidente') 1950, 8º, 78 p.

BALTASAR GRACIÁN. *The Oracle. A Manual of the Art of Discretion.* 'Oráculo manual y arte de prudencia'. The Spanish text and a new English translation, with critical introduction and notes by L. B. WALTON. — London (J. M. Dent and Sons Ltd) 1953, 8º, x-307 p.

Se incluyen en esta recensión cuatro estudios sobre las ideas políticas de Gracián; los dos primeros ya algo antiguos; el último, recentísimo; todos, de particular importancia para los gracianistas.

José M.ª Jover nos ofrece una tesis doctoral, que más parece obra

madura. Pocas veces se hallan reunidos en un solo volumen tanto esfuerzo de búsqueda minuciosa y tanto primor de interpretación. Si alguna indecisión primeriza se observa en su estructura, el mismo autor pide excusa de ello desde las primeras páginas, en razón de lo novedoso del tema.

En las secciones de manuscritos y de libros raros de la Biblioteca nacional de Madrid halla Jover hasta quince autores que en 1635 contestan al manifesto francés contra España, —tal vez escrito por el capuchino padre José—, y a los dos comentarios contemporáneos de Jérémie Ferrier, *Le catholique d'État*, y de Besian Arroy, *Questions décidées sur la justice des armes des rois de France*. Entre los quince hay personajes de primer orden —Quevedo, Saavedra Fajardo y el propio Cornelio Jansenio— y otros más secundarios, pero siempre interesantes: el jurista Guillén de la Carrera, el historiador polemista Céspedes y Meneses, el investigador Pellicer, Matías de Novoa, Jáuregui, Ambrosio Bautista...

Casi todos ellos coinciden en los puntos polémicos: Valtellina, Mantua, Lorena, La Rochelle, alianza con los herejes, francofobia centrada más bien en Richelieu que en Francia misma y que en Luis XIII. Coinciden también en las fechas extremas de sus vidas: todos ellos nacen hacia 1585, y todos menos uno mueren antes de 1648. Se trata, pues, de una « generación », en el sentido biológico-histórico que tiene actualmente esa palabra.

Gracián no pertenece estrictamente a ella en orden cronológico, pero recoge de la « generación de 1635 » una serie de notas: admiración por Fernando el Católico y por Carlos V como prototipos del Héroe (p. 203-204), confianza y esperanza en las dotes del cardenal-infante (229), soberbia española y pesimismo sutilmente filtrados en la concisión culterana (361ss), la misma « sonrisa amarga » de Quevedo y del canónigo premostratense Ambrosio Bautista (427). Pero Gracián tiende su vida hasta 1658, y en sus últimos años el pesimismo arrecia —compárese el último *Criticón* con el primer *Héroe*—, la francofobia aumenta, y ya se notó en una recensión anterior cómo el proceso de desestima para con Felipe IV llega al cero absoluto. La figura de Gracián no entra en el libro de Jover sino tangencialmente, pero aun así sale de él iluminada con nueva luz. Me atreveré a indicar, solamente, que una consideración más exacta de la cronología de las diversas obras gracianas utilizadas en esta obra tan orientadora, hubiera permitido matizar algunas de sus aserciones.

Si Gracián no pertenece a la generación de 1635 por demasiado joven, Mariana no entra en ella por demasiado viejo: pero su *Historia* es la que ofrece los más seguros sillares a la construcción polémica tanto de los franceses —Ferrier sobre todo (41, 42, 48, 53)— como de los españoles —principalmente Céspedes, que en el mismo 1635 publicaba en Cáller su *Francia engañada*, bajo el pseudónimo de Gerardo Hispano (98).

Los estudios de Barcia Trelles sobre política internacional de nuestros días merecerían una larga y detenida recensión en una revista de cultura general. En este *Archivum*, necesariamente restringido a la historia de la Compañía de Jesús, sólo podemos detenernos en el último ensayo, la conferencia sobre *El mundo internacional en la época de Gracián* (p. 569-585), pronunciada en la Universidad de Santiago de Compostela el año 1945. El mundo de Gracián es el mundo de la paz de Westfalia, concretado aquí en sus puntos esenciales (581-582), pero que hubiéramos deseado que el distinguido internacionalista analizara más concretamente en los escritos mismos de Gracián.

En una recensión anterior, hablando de la obra de Mr. Hammond sobre el influjo de Gracián en un autor tan setecentista como Francisco Santos, subrayaba el interés de esa perduración del escritor aragonés en el siglo XVIII, tan diferente del suyo propio. Ahora Castro Osório nos revela el influjo graciano sobre un autor más adelantado aún en el setecientos, y además poeta y portugués, Tomás António Gonzaga, cuyas *Cartas chilenas*, escritas en verso, tienen un protagonista del mismo nombre que *El Criticón*, Critilo, que además expone un concepto conceptuoso de la justicia muy semejante al del héroe graciano. Lástima que el autor presente los resultados de su estudio, tan interesante y nuevo, con excesiva difusión y partiendo de una bibliografía demasiado restringida. En la penuria de estudios sobre la difusión de Baltasar Gracián en Portugal, el opúsculo de Castro Osório debe ser recibido con especial agradecimiento.

Entre las frecuentes reediciones de traducciones de Gracián en las más diversas lenguas extranjeras, el volumen del jefe del departamento de estudios hispánicos de la universidad de Edimburgo merece ser señalado con particular detención: su estudio introductorio (p. 1-48) ha sido trabajado con singular esmero; la traducción del texto revela un esfuerzo no común; y las notas (279-307), el cuidado extremoso que sólo un filólogo sabe poner en la interpretación de un texto difícil.

La nota biográfica (p. 1-9) es la parte menos feliz de la introducción; su base bibliográfica resulta insuficiente; ni aquí ni en parte alguna del libro veo citada la edición crítica del *Criticón* por Romera-Navarro, en cuyos preliminares hubiera hallado el prof. Walton muchos datos complementarios de gran importancia, que se le escaparon a Coster. En la introducción, el capítulo más original, y que nos explica la predilección del profesor de Edimburgo precisamente por el *Oráculo*, es el v, « Gracián, the moralist » (25-34); agudas las relaciones entre el pesimismo graciano y el concepto calvinista del hombre caído, lo mismo que la interpretación benévola de máximas de Gracián aparentemente anticristianas.

El texto español aquí reproducido es, en general, el de Amsterdam 1659, publicado un año después de la muerte del autor, pero casi coincidente con la edición de Madrid 1653. Las normas seguidas en la traducción las expone claramente Mr. Watson (39-42): se trata de verter

el *Oráculo manual* en un inglés moderno y tolerable. Ello no se obtiene, claro está, sin daño de la concisión y brevedad gracianas: a pesar de ser el inglés mucho más monosilábico que el español y de expresión más preñada y densa, todas las 300 máximas del moralista aragonés salen algo más extensas en inglés que en castellano. Compárense, por vía de ejemplo, algunas frases sueltas: máxima 18, « Nunca regirse por lo que el enemigo había de hacer », « Do not be influenced by the course of action which your enemy had to adopt » (p. 186, 187); 227, « No ser de primera impresión », « Do not be influenced by first impressions » (p. 222, 223); 278, « Aun lo lindo, si sobresale, es descrédito », « Even beauty is discreditable if it forces itself upon one's attention » (p. 260, 261). ¿Pero quién que conozca la dificultad del estilo graciano, se atreverá a reprochar al prof. W. que nos haya dado una traducción un si es no es parafraseada? Tanto más que en las notas y apéndices (279-307) aclara el autor los puntos que escapan a una traducción directa —sobre todo los juegos de palabras, tan difíciles y tan espontáneos en el fraseo y en el concepto de Gracián—, algunas cuestiones más capitales de crítica textual, y, con frecuencia, las traducciones paralelas de Amelot de la Houssaie (Paris 1684), Schopenhauer (1861) y Joseph Jacobs (Londres 1892).

Es de esperar que, si las sinrazones editoriales no vencen a las razones filológicas, esta nueva versión substituirá a la de Jacobs, tan frecuentemente reeditada en estos últimos años. Y ocasión tendrá entonces Mr. Watson de ir perfeccionando un trabajo, tan meritorio ya en esta primera edición londinense.

Roma. M. BATLLORI S. I.

JOSEP IGLÉSIES. *Pere Gil, S. I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya*, seguit de la transcripció del Libre primer de la historia Cathalana en lo qual se tracta de Historia o descripció natural, ço es de cosas naturals de Cathaluña, segons el manuscrit de l'any 1600, inèdit, del Seminari de Barcelona. — Barcelona 1949, 8º, IV-317 p., facsímiles (= *Quaderns de geografia*, I).

ID. *Mateu Aymerich, S. I. (1715-1799) i la seva « História Geográfica y Natural de Cataluña »*, seguit de la trascripció del volum dedicat al Regne Animal segons el manuscrit inèdit del Palau Reial de Madrid. — Barcelona 1949, 8º, 342 p. (= *Quaderns de geografia*, II).

El escritor catalán Josep Iglésies inicia la serie de sus *Quaderns de geografia* con dos libros de autores jesuítas: uno del tránsito del siglo XVI al XVII y otro plenamente setecentista. Ambas obras, aunque repetidamente citadas por los eruditos, habían quedado inéditas; y ha sido una fortuna para sus autores el haber hallado un editor perfectamente preparado para esta empresa.

Después de una serie de referencias bibliográficas sobre el P. Pedro Gil (p. 1-16) desde Alegambe hasta los principales diccionarios y biblio-

grafías contemporáneos, ofrece Iglésies los datos biográficos más esenciales del jesuíta reusense (p. 17-45), que fué tres veces rector del colegio de Barcelona, una visitador y rector de Mallorca, y provincial de Aragón de 1619 a 1622; de especial interés es la búsqueda inútil de su partida de bautismo, a través de falsificaciones y correcciones sospechosas (p. 17-31), y la constatación de sus viajes a Sicilia e Italia (p. 41-42). Notaré sólo que la documentación de los archivos de la Companía da como fecha de su nacimiento no el año 1551, sino el 1550, y más exactamente el 13 de diciembre; y que Iglésies da por perdida la crónica de la provincia de Aragón escrita por el P. Gabriel Alvarez: se perdió en 1936 el original que se conservaba en Barcelona, en el archivo de la provincia citada, pero existen otros ejemplares, algunos de ellos consignados en la *Biblioteca* de Uriarte-Lecina, I, 150; lo propio se diga de la historia del colegio de Barcelona.

La parte central de la introducción es la consagrada a la obra geográfica del P. Gil:

« El manuscrit de la geografia » (p. 47-57), es el nº 2311 de la biblioteca del seminario di Barcelona, autógrafo, del año 1600, con cuatro facsímiles que evidencian que se trata más de un borrador que no de una obra perfecta. « Sobre l'obra » (p. 59-82) se estudia la lengua —que es la catalana, con los defectos y castellanismos de la decadencia—; el estilo, simple, exultante de superlativos y de ponderaciones; sus antecesores y continuadores —punto tratado aquí con brevedad, pero ampliado más adelante con erudición y competencia (p. 83-92, 114-117)—; la estructura de la obra, planeada con más ambición como una *Història catalana*, de la que sólo llegó a componer la *Història o descripció natural*, libro primero y único, pero « científicament ben orientat,... i, tractant-se de la primera Geografia completa del nostre territori, hem de posar en evidència —dice Iglésies— l'encert de la descripció » (p. 66-67). A evidenciarlo consagra el editor dos largos capítulos: « L'extensió de Catalunya i la divisió comarcal » (p. 93-113) y « El poblament de Catalunya en els dies de Pere Gil » (p. 118-124). El último apartado de la introducción contiene una bibliografía del P. Gil (p. 125-140), útil y copiosa, pero que puede completarse todavía.

La edición del ms. geográfico ocupa el resto del volumen (p. 143-309); la transcripción —fuera de algunas lamentables incorrecciones en los textos latinos— es sumamente exacta, tal vez demasiado, como correspondiente a criterios cuasi-paleográficos hoy ya en franco declive. El contenido de sus 23 capítulos lo resume así, autorizadamente, el propio Josep Iglésies: « L'autor no s'entreté amb generalitats. En el primer capítol dóna una idea molt lleu de l'univers que aleshores era conegut, i es refereix de seguida a la Península Ibèrica. Immediatament situa Catalunya, n'assenyala el clima, la limita, en dóna la figura i la divideix en els ordres polític, administratiu i religiós, i encara en l'ordre natural de les comarques. Parla de la seva mar, dels seus estanys, rius, fonts i muntanyes, donant així idea de la nostra geografia física. No li sabem model en aquesta visió del conjunt fisiogràfic de Catalunya ».

En todo el desarrollo de la obra nótase un ingenuo y moroso entusiasmo del P. Pedro Gil por su patria en lo que tiene de más exterior: su paisaje (cf. Josep Romeu i Figueras, *Llibre de la muntanya*, Barcelona 1952, p. 20, 24-25). Ese optimismo crece todavía en el último capítulo, cuando trata « de las vàrias complexions y condicions naturals de la gent y nació cathalanà » (p. 269-279). Y que ese entusiasmo lo sentía y lo vivía, se deduce de una carta del P. General Muzio Vi-

telleschi enviada al P. Gil el 20 de junio de 1620, cuando éste era provincial de toda la corona de Aragón; dícele « que muestra más affición y cariño a los de la nación catalana que a los demás, y que hablando dellos es con encarecimiento, aora sea en letras, aora en govierno, aora en espíritu y fervor, diciendo que son unos Xavieres, etc » (ARSI, *Arag.* 7, 230r).

Una tradición bibliográfica, a cuyo origen no era ajeno el mismo P. Mateo Aymerich, suponía que la Geografía de Cataluña compuesta por este conocido profesor de la universidad de Cervera no era sino una traducción o adaptación castellana de la precedente obra del P. Pedro Gil. Con los epistolarios setencetistas publicados por el P. Casanovas (*Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*) y con algunos fragmentos de la correspondencia de Aymerich con don Gregorio Mayans, dados a conocer por el P. Blanco, J. Iglésies reconstruye, en la introducción del segundo de sus *Quaderns de geografia*, la gestación de la *Historia geográfica y natural de Cataluña* (p 5-22), que la expulsión carlotercista dejó inédita.

Estudiando los manuscritos que ha podido hallar en Madrid (p. 23-41), el benemérito editor deduce que una primera parte de toda la obra hubo de existir un tiempo en la Biblioteca del Palacio real de Madrid; y que de la segunda parte, dividida en tres libros, dedicados respectivamente a los reinos mineral, vegetal y animal, sólo han llegado hasta nosotros el segundo (ms. 14.1.712 de la Real Academia de la Historia, « Reyno vegetable ») y el tercero (ms. en la Biblioteca de Palacio, « Reyno animal »). Iglésies comienza por editar en sus *Quaderns* este último libro, y promete la publicación del segundo (p. 47).

Si la Geografía del P. Gil era obra de un geógrafo descriptivo, la del P. Aymerich es el *ensayo* de un filósofo humanista, el más representativo tal vez de la escuela jesuítica cervariense. Ensayo en el sentido anglofrancés que tenía ya entonces la palabra, y que sigue teniendo en nuestros días.

Antes de la publicación de este escrito, conocíanse sólo otros ensayos filosóficos de Aymerich, sus *Prolusiones philosophicae* (Barcelona 1756), que tanta impresión produjeron cuando aparecieron. Ahora nos hallamos con un escrito del mismo género, pero en español, un castellano no exento de catalanismos, pero más plagado de latinismos lexicales y estilísticos, ya que en Cervera con más gusto —subjetivo y estético— se manejaba la lengua de Cicerón que la de Cervantes.

Lo más original de este libro es el principio y el fin. En la prefación y en el larguísimo primer capítulo (p. 63-121) con sus « Noticias generales del reyno animal », reaparece aquella convivencia de erudición moderna y antigua, de humanismo y de filosofía, de citas poéticas castellanas y latinas, que caracterizan sus eclécticas *Prolusiones* universitarias. Luego, en los restantes capítulos, sigue las huellas del P. Gil, con una ingenuidad ya demasiado anacrónica —aunque a las veces se advierta ya que su paso se ha cruzado con el *Theatro* y las *Cartas* del P. Feijoo—. Pero vuelve a ser el catedrático de siempre en el capítulo 38, « De el animal terrestre más perfecto » (p. 285-312), y en el epílogo, « De el temperamento sano y robusto de los catalanes, de su fecundidad y de la población de Cataluña » (p. 313-338), donde los entusiasmos del P. Gil y sus ingenuidades se dan la mano con curiosas observaciones personales y con reminiscencias eruditas, como la con-

ciencia del resurgir cultural y económico de su patria (p. 327-328), centrado en Cervera y en Barcelona, y la glosa a Gracián sobre la « Amistad y enemistad de los catalanes » (p. 331-332).

Este libro 3°, único publicado hasta ahora, de la *Historia geográfica y natural de Cataluña*, nos pone en deseos de conocer también el que dedicó al reino vegetal y que J. Iglésies nos promete para uno de sus próximos *Quaderns de geografia.*

Roma. M. Batllori S. I.

Fernando Lázaro Carreter. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII.* — Madrid (C. S. I. C., Instituto Miguel de Cervantes) 1949, 8°, 294 p. (= *Revista de filología española*, anejo XLVIII).

Bajo la dirección de Dámaso Alonso, Lázaro Carreter se ha atrevido a emprender una tesis doctoral de tema ambicioso y amplio. Ambición noble, perfectamente realizada en sus tres partes: problemas generales del lenguaje; español y latín; la lengua española en el siglo XVIII.

La primera es la que más se resiente de ser una tesis: un afán de mostrarse al corriente de los grandes problemas que encuadran el argumento central, y una cierta incorrección en la síntesis; notaré sólo que una cosa es el valor atribuído por Max Müller al día de Pentecostés —concepto cristiano de la lingüística— y otra muy distinta el valor científico que se conceda a los relatos genesíacos del lenguaje de Adán y de la confusión de las lenguas en Babel. — En la exposición general de las soluciones dieciochescas españolas a los problemas heredados del Renacimiento y del Barroco halla su puesto Andrés entre los espíritus más comprensivos frente a la cultura europea (45) —pero su amplitud y tolerancia, mostradas en Italia, ¿puedan considerarse « españolas »?— mientras Arteaga y Hervás, en las cuestiones de la naturaleza y origen de la palabra, recogen posiciones tradicionales « en su ortodoxia tomista o bíblica » (69): bíblico Hervás, ciertamente; pero Arteaga, a lo más aristotélico, en modo alguno tomista —que en el siglo XVIII no era lo mismo aristotélico que escolástico. Mas en el gran problema entre el lenguaje como pura convención (Feijoo) o como expresión propia de la idea (Sarmiento, Mayans), ninguno de los jesuítas del XVIII dijo una palabra original. — Si en la tan llevada y traída cuestión del lenguaje primitivo Larramendi apunta una hipótesis « descoyuntada » (93-94), en la de la filiación de los idiomas por su estructura sintáctica lleva la precedencia a Hervás (108-109), por más que éste la haya expuesto de un modo más sistemático y con más amplia información lingüística, en su obra netamente setecentista —como elaborada, en lo esencial, el año 1784, diez años antes que Lord Monboddo insistiese más bien en la estructura morfológica de las lenguas, distinción ésta, entre sintaxis y morfología, inadvertida por Max Müller y agudamente expuesta ahora por L. C. (100-112).

En la segunda parte —« Español y Latín »— se involucran dos problemas en sí distintos: el de la pugna entre ambos idiomas por imponerse uno a otro como lengua de cultura, y el de la rápida imposición del español sobre las demás lenguas peninsulares. En la primera cuestión se pondera, y bien, la tradición clasicista de los jesuítas como reacción católica ante la disgregación de Europa, pero no se tiene en cuenta que el neoclasicismo latino del XVIII fué entre los jesuítas no sólo de España, sino de toda Europa y aun de América, consecuencia inmediata de una reacción latinizante iniciada en Francia (Jouvancy, 1692) y extendida luego a toda la Compañía por el P. General Tirso González (1703). Los núcleos así formados en Cervera y Villagarcía hubieran debido llamar la atención de L. C. en una obra tan ampliamente documentada. — En el segundo problema se insinúa el interés particular de los escritores de la periferia de España en el predominio del español; pero tal vez, desde el punto de vista lingüístico, hubiera sido más exacto discriminar a Jovelanos, Piquer y Forner por una parte, nativos de territorios dialectales castellanos, de los dos grandes benedictinos gallegos y del grupo originario de regiones lingüísticamente catalanas: Mayans, Andrés, Capmany, Masdeu, Llampillas. Además se deja prácticamente sin estudiar un problema filológico tan importante en el siglo XVIII cual el de la supuesta unidad catalanoprovenzal y sus relaciones con el incipiente arabismo español, en el que tanta intervención tuvieron los dos Mayans, Juan Andrés, Joaquín Pla, Idiáquez, Arteaga y, entre los italianos, Tiraboschi.

La lengua española en el siglo XVIII —tema de la última parte— comienza por una reacción antibarroca en la que José Francisco de Isla tiene un puesto señalado, justamente reconocido (211-214), tan importante y eficaz, en su valor negativo de crítica destructora, como todas las preceptivas neoclásicas a partir de la de Luzán. Las polémicas de los jesuítas exilados, fundadas en gran parte en la acusación de mal gusto lanzada contra el genio español por los italianos de la era del *buen gusto*, « son capítulos llenos de vida de nuestra moderna historia cultural » (241), como ya había mostrado Sorrento con una clara visión europea. Pero tal vez más eficacia que las un tanto pueriles disputas de Juan Francisco Masdeu, tuvieron los trabajos lingüísticos, de tan moderna orientación lexical, de Terreros y Pando y los menos trascendentes de Garcés, autores ambos que L. C. sitúa en su verdadero punto dentro del cuadro general de los estudios lingüísticos en la España setecentista.

Tema, éste, arduo y difícil para una tesis doctoral, pero dignamente superado con las más altas notas académicas. La mejor nota, con todo eso, la ha dado la crítica, que ha celebrado esta obra como aportación fundamental para la historia de la cultura española en la primera etapa borbónica.

Roma. M. BATLLORI S. I.

MARCEL BATAILLON, *Études sur le Portugal au temps de l'humanisme.* — Coimbra (Por ordem da Universidade) 1952, 8°, XII-309 p. (= *Acta Universitatis Conimbrigensis*).

Les douze études ici réunies ont été d'abord publiées en divers lieux. « Un quart de siècle —nous dit leur auteur— sépare les plus anciennes de ces pages et les plus récentes »; « nées sans plan préconçu, au gré des rencontres de documents ou de thèmes..., ce qu'il pouvait y avoir là de nouveauté est tombé dans le domaine public. Et certaines des séries documentaires où nous n'avions fait que des prélèvements ont été complètement publiées » (p. V).

Il semblerait donc qu'il n'était plus nécessaire de rééditer ces « petites découvertes », d'autant plus que, comme l'avoue encore M. B., « l'image du XVIe siècle portugais qui se dégage de leur rapprochement risque de gêner le lecteur. Elle est faite d'images fragmentaires qui se rejoignent mal ou au contraire se chevauchent... Il faut avertir que l'auteur ne voit plus le XVIe siècle en 1952 comme il le voyait en 1926. Que l'on compare nos réflexions sur Érasme et la Cour de Portugal [p. 49-100] et celles que nous inspire l'édition scolaire coïmbroise des Colloques [p. 219-256], on ne retrouvera plus dans celles-ci la conception contrastée et simpliste de la Renaissance et de la Contre-Réforme qui s'étalait dans celles-là. Nous n'avons même pas songé à remanier les articles anciens pour les mettre d'accord avec les récents. Tout au plus avons-nous rectifié certaines interprétations de détail que le progrès des recherches nous a fait apparaître erronées, et ajouté çà et là quelques données, explications ou références nouvelles. On observera, à ce propos, que les études antérieures à la seconde guerre mondiale ont été préparées dès 1947 pour leur réunion dans ce volume, et que l'impression du recueil a duré plusieurs années » (Avant-Propos, p. V-VI).

La Compagnie de Jésus est ici très souvent citée. Par exemple, la conférence intitulée *Jeanne d'Autriche, Princesse de Portugal* (p. 257-284), met longuement en cause saint François de Borgia pour la « grande épreuve » qui motiva son départ semi-clandestin d'Espagne en 1561; M. Bataillon ne semble pas avoir connu les pages consacrées à ce douloureux épisode par le P. Suau dans son *Histoire de saint François de Borgia* (1910, p. 314-360), ni a fortiori les documents inédits qui s'y trouvent partiellement utilisés. La question a été d'ailleurs reprise par F. Cereceda, *Diego Laínez*, II (Madrid 1946) 11-25, et *Episodio inquisitorial de S. Fr. de B.* dans *Razón y Fe*, 142 (1950) et 143 (1951). Plus important pour comprendre la spiritualité de la princesse est le fait, omis par M. B., qu'elle avait prononcé les vœux simples de la Compagnie de Jésus en 1555, en vertu d'une concession spéciale octroyée par la Pénitencerie romaine: voir MHSI, *Mon. Ign.*, *Epp.*, VII, 685-687; VIII, 198, 219-220, 235; et Aicardo, *Comentario a las Constituciones de la C. de J.*, V, 235-237.

Cinq pages très denses résument un cours donné par M. B. au Collège de France en 1946-1947 sur *L'implantation de la Compagnie de Jésus au Portugal* (p. 285-290) pour « mieux comprendre cet événement lourd de conséquences ». Chaque phrase, ou membre de phrase,

conclusion de longues méditations, mériterait d'en être relevée pour une discussion approfondie.

Ce qui donne l'unité à ce recueil apparemment disparate, c'est qu'il est sorti principalement de recherches d'ensemble sur la présence d'Erasme dans la péninsule ibérique. De ce point de vue, l'on peut répéter à son propos ce que M. B. dit quelque part des publications de M. et Mme Allen à l'égard de la Correspondance d'Erasme (p. 49): « Ce ne sont pas seulement les études érasmiennes qui font un pas décisif..., c'est toute une époque dont la connaissance se trouve précisée, enrichie, redressée bien souvent », et, comme la Compagnie de Jésus est fréquemment à l'arrière-plan des préoccupations, il n'y a pour ainsi dire aucune page qui lui soit indifférente, surtout quand on y met en scène des Portugais aussi étroitement liés aux premiers jésuites que les Gouveia, Diogo l'ancien et André son neveu. Citons, par exemple: *Les Portugais contre Érasme* (p. 9-48) durant la conférence contradictoire de Valladolid en juillet 1527, au moment même où St Ignace se trouvait inculpé d'érasmianisme à Salamanque toute proche; *Le rêve de la conquête de Fès* (p. 101-108) ouvrant un jour si neuf sur les vues apostoliques du Portugal; *Sur André de Gouvea* et son conflit d'idées avec son oncle partisan entêté de Tateret et Durand de Saint Pourçain (p. 109-129); *Un document portugais sur les origines de la Compagnie de Jésus au Portugal* (p. 131-140, omis à la Table des matières), à savoir la lettre de Diogo de Gouveia à Jean III qui détermina l'envoi de François Xavier dans l'Inde...

Grâce à l'excellent Index (p. 295-307), l'on peut beaucoup glaner dans les autres articles, même apparemment étrangers à la Compagnie de Jésus. A plusieurs reprises, M. B. s'occupe de l'humaniste belge hellénisant Nicolas Clénard; il ne sembla pas avoir remarqué que Pierre Favre, dans une lettre adressée d'Evora le 3 décembre 1544 à Guillaume Postel, parle de Clénard en des termes demi-plaisants (*Fabri Monumenta*, p. 281-282) d'où l'on pourrait conclure qu'il l'a connu autrefois assez familièrement (ce serait durant l'hiver de 1531, quand Clénard fit un séjour fructueux à Paris).

Damião de Góis, devenu en 1545 précepteur du prince royal de Portugal, fut presque aussitôt suspecté par l'Inquisition. M. B. reproduit, à cette occasion, l'accusation si fréquente: « A peine est-il établi à Lisbonne que le jésuite Simão Rodrigues, son ancien compagnon de Padoue, le dénonce à l'Inquisition comme sympathisant avec le luthéranisme » (p. 153) et, un peu plus loin (p. 191 note 2), M. B. ajoute, au sujet de Frei Roque d'Almeida, moine portugais défroqué: « Quand celui-ci passa un peu plus tard par Padoue, sa conversation et celle de Damião scandalisèrent fort Simão Rodrigues. De là, en 1545, la dénonciation du Jésuite qui devait être l'origine du procès intenté à Góis ». Les *Inéditos Goesianos*, édités par G. Henriques en 1896-1898, auraient permis à M. B. de nuancer considérablement cette apprécia-

tion sur l'intervention du P. Simão Rodrigues dans le procès, ou plutôt les procès, de Damião de Góis par l'Inquisition.

Le P. Francisco Rodrigues s'en est longuement acquitté dans son *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal* (I, II, 1931, p. 23-29) et M. Robert Ricard a excellemment résumé ce pénible épisode en quelques phrases (*Damião de Góis. Les Portugais au Maroc de 1495 à 1521*, Extraits... par Robert Ricard, Rabat 1937, Introduction, p. III): « L'auteur s'était trouvé à Padoue avec... le P. Simão Rodrigues; tous deux avaient longuement causé de choses religieuses, et Damião de Góis avait énoncé des opinions que son compatriote jugea hérétiques. En 1545, peu après son arrivée à Evora, le Père..., qui devait partager avec lui l'éducation du prince, fut convoqué par le Saint Office et interrogé sur ces conversations. Les charges qui résultaient de sa déposition furent-elles regardées comme insuffisantes? Le Roi intervint-il en faveur de l'accusé? De toutes façons, aucun procès ne fut intenté. Cependant le Père fut de nouveau appelé à déclarer en 1550. Mais cette fois encore l'affaire n'eut pas de suite. Elle dormit durant plus de vingt ans, et l'on ne sait pas exactement ce qui la réveilla,—peut-être quelque imprudence de langage du vieil humaniste. Le procès dura dix-huit mois. Le 16 octobre 1572, Góis était condamné... » Ainsi le P. Simão Rodrigues ne paraît avoir « dénoncé » Góis, mais seulement avoir été « interrogé » sur lui.

L'on serait sans doute désireux d'avoir des détails complémentaires sur les conversations tenues à Padoue. Une phrase de M. B. mérite de nous retenir: « On commence à voir que ni les premiers Jésuites, ni Jean d'Avila, ni Louis de Grenade n'ont été, à l'époque héroïque de leur apostolat, aussi antiérasmiens qu'on l'aurait pu croire » (p. 255, et remarquez la n. 1). D'après le P. Tacchi Venturi (*Storia della C. d. G. in Italia*,[2] II, I, 90 n. 2), Ignace serait passé par Padoue en fin octobre - début novembre 1537, après avoir reçu à Venise le 13 octobre l'attestation d'innocence délivrée par le Nonce, et même, conformément à une hypothèse vraisemblable de Böhmer, il y serait venu, accompagné non seulement de Favre et Laínez qui devaient poursuivre jusqu'à Rome avec lui, mais des autres compagnons qui s'arrêtaient au fur et à mesure du voyage dans les cités de leur apostolat: Padoue, Ferrare, Bologne, Sienne. Ce serait alors qu'Ignace et quelques-uns des premiers Jésuites auraient eu des relations avec Damião de Góis, et même auraient logé chez lui. Mais Simão Rodrigues, destiné à Ferrare, ne s'y attarda pas alors; ce fut seulement après la mort de Diego Hoces qu'il revint s'associer au P. Codure, et ce fut alors que « durant deux mois environ » il eut des conversations fréquentes avec Góis. Un ménologe manuscrit indique pour la mort de Hoces « vers le 13 mars 1538 » (Tacchi Venturi, II, I, 113 n. 3); après Pâques, Rodrigues prenait à son tour le chemin de Rome (ibid., 114). Sur la nature des entretiens avec Góis et Frei Roque de Almeida, nous sommes un peu instruits par les *Inéditos Goesianos*. Faudrait-il rattacher à cet épisode le billet assez énigmatique adressé par Ignace de Loyola à Rodrigues, « De Yñigo para Simón » (édité dans MHSI, *Mon. Ign., Epp.*, XII, 630-631) pour le mettre en garde contre des conversations imprudentes?

Quelle fut l'attitude initiale des premiers Jésuites à l'égard d'Érasme? Sur ce point il aurait fallu consulter surtout les travaux publiés par le P. Villoslada dans *Estudios eclesiásticos*, 16 (1942) et 17 (1943).

Paris. H. BERNARD-MAITRE S. I.

PIO PASCHINI, *Eresia e Riforma cattolica al confine orientale d'Italia.* — Romae (Facultas theologica Pontificii Athenaei Lateranensis) 1951, 8°, 225 p. (= *Lateranum*, nova series, an. XVII, N. 1-4).

La riforma cattolica nei paesi friulani soggetti a Venezia « arrivava in ritardo di più che un mezzo secolo: fortunatamente non giungeva troppo tardi e principale promotore accanto allo zelo energico ed illuminato del nuovo patriarca Barbaro, doveva esserne l'arciduca Ferdinando. Veniva così capovolta la situazione Grimani-arciduca Carlo » (p. 211). La dotta monografia di Mons. Paschini è una dimostrazione probante di questa conclusione finale. Anche se limitata ad un solo settore (di lavori del genere dovremmo averne in Italia per tutte le regioni della penisola) quale il vasto territorio soggetto alla giurisdizione del patriarca d'Aquileia, sul quale lo storico del Friuli ha offerto altri contributi precisi e sostanziali, quest'altra fatica condotta a termine col sussidio di fonti inedite di Roma, Venezia e Udine, è un buon contributo per capire il ritardo della riforma tridentina.

In una prima parte del libro (pp. 11-102) sono narrate le vicende della penetrazione protestante al confine orientale d'Italia. Importata dalla Germania, attraverso le molteplici relazioni commerciali, l'eresia ebbe modo di costituirsi dei centri di irradiazione in vari punti del Friuli, dell'Istria, della Carinzia e della Carniola, anche se con diversa fortuna. Uno dei primi centri fu Trieste dove, oltre alle particolari condizioni di spirito della cittadinanza, amareggiata dalla decadenza economica e dalla dissolutezza del clero, le simpatie del vescovo Bonomo per alcuni predicatori luterani prepararono facili accoglienze alla « merce sassonica ». La quale trovò un terreno più propizio a Capodistria e a Pola grazie ai fratelli Pier Paolo e Gianbattista Vergerio titolari delle rispettive sedi vescovili fino al giorno in cui l'Inquisizione, aiutata dalla Signoria, li mise al bando per affidare la cura di quelle diocesi a uomini sicuri come Tommaso Stella e Antonio Elio che condussero a termine l'opera di risanamento. Nella Carniola e nella Carinzia, dove le invasioni turche avevano già contribuito molto a turbare la vita religiosa, il protestantesimo ebbe modo di affermarsi in maniera più sensibile, grazie sopratutto alle condizioni politiche del momento.

Nel 1563 l'imperatore Ferdinando passava nelle mani del figlio Carlo il governo della Stiria, Carniola, Carinzia e contea di Gorizia. Temperamento indeciso, l'arciduca, non osò affrontare la situazione con mezzi adeguati e i protestanti ebbero libero campo per la loro propaganda, i cui risultati si videro più tardi nella dichiarazione di tolleranza per i seguaci della confessione augustana (9 febbraio 1578). Sulle condizioni religiose del paese gettano viva e sinistra luce, già dal 1563 e 1564, le testimonianze del nunzio Delfino e quelle di Antonio Maria Graziani (p. 37-38).

La propaganda nel Goriziano è « un episodio particolare » di quella che si svolgeva nella Carinzia. Tuttavia, il tentativo protestante di stabilirvi salde posizioni, rimase frustrato, nonostante la condotta fluttuante

di Carlo, come non ottenne successi tangibili nei territori soggetti al dominio veneto, dove si ebbero infiltrazioni sporadiche. L'A. cita i casi di Pontebba, Gemona, Udine, e si sofferma sugli oscuri episodi costituiti dall'attività sotterranea di Narciso Pramper, autore di uno scritto inedito contro la messa cattolica (pp. 63-69), Tommaso Liliano, Bernardino Giorgio di Udine, Federico Soriano, l'agostiniano Andrea Ghetti di Volterra, il cappuccino Girolamo Calabrese (pp. 69-80). Un focolaio isolato si ebbe nel monastero delle clarisse di Udine, le cui vicende tennero occupata l'autorità ecclesiastica per alcuni decenni, finchè un regolare processo dell'Inquisizione e una radicale riforma del monastero (1593) mise termine ad una vicenda complessa.

In conclusione: la propaganda ereticale che nei territori di lingua germanica e slovena potè costituire delle comunità, in quelli invece di lingua italiana ottenne solo sporadiche adesioni. Questo stato di cose riflette esattamente la particolare situazione giurisdizionale del patriarcato di Aquileia, politicamente diviso tra Venezia e gli Asburgo, i quali tenevano sotto il loro dominio gran parte del territorio della vasta diocesi, compreso il capoluogo. Una lunga lotta di predominio tra la casa d'Austria, che mirava a mettere il patriarcato in mani germaniche, e la Serenissima, che stava ben attenta a conservarlo in quelle veneziane, influì sinistramente sulle condizioni religiose del patriarcato.

Per quasi tutto il secolo XVI esso rimàse un appannaggio della famiglia Grimani, ma nessuno dei suoi titolari soggiornò in sede. La cura della diocesi era affidata a vicari generali risiedenti in Udine, cioè in pieno territorio veneziano. E Udine, per i soggetti di oltr' Alpe, era un paese straniero di lingua e usi, con tutti gli inconvenienti facili ad immaginare. Gli Asburgo lamentavano, e non a torto, l' incuria del patriarca nel governo della diocesi, e a più riprese tentarono, per rimediare a quello stato di cose, di far nominare vicari propri per i territori soggetti all' Impero, ovvero di ottenere lo smembramento della circoscrizione patriarcale per erigere nuove diocesi. A sua volta, il patriarca rinfacciava a questi la loro eccessiva ingerenza nel capitolo di Aquileia e la pretesa di aver parte nelle visite canoniche con l' invio di fiduciarii, i quali finivano per arrogarsi poteri che non competevano loro e impedivano i risultati che quelle visite intendevano perseguire. Insomma Aquileia era, secondo il vicario Maracco, intricata, confusa, e divisa di tante difficoltà, mal governata come poche al mondo (p. 131). Le riforme tentate nel sinodo del 1565 (pp. 118-121) fallirono, perchè alcune prescrizioni « erano in contrasto con i diritti di lui », cioè dell' arciduca; le visite degli anni 1567-70 (pp. 126-130) incontrarono la opposizione dei capitoli di Aquileia e Cividale; più tardi Bartolomeo Porcia, inviato dalla Santa Sede come visitatore, « potè compiere coraggiosamente tutte le parti del geloso suo incarico » (p. 141); ma dei rimedi essenziali da lui suggeriti (nomina di un vicario patriarcale per i territori soggetti all' Impero) non se ne fece nulla. Anche il de Nores, vescovo di Parenzo, inviato da Gregorio XIII nel 1584, raccolse scarsi frutti dalla sua visita, perchè ordinò cose superiori alle possibilità delle chiese e intese sanare troppo in furia piaghe che erano troppo vecchie (p. 191). La situazione cominciò a mutare dopo la morte di Carlo (1590) e del Grimani (1593). L' avvento di uomini nuovi come l' arciduca Ferdinando e il nuovo patriarca Francesco Barbaro crearono situazioni nuove.

Nel corso della trattazione Mons. Paschini accenna, ma di sfuggita, (pp. 130, 143, 151, 152, 189) ai gesuiti, all'attività dei quali si richiamano

i vari progetti di riforma, specialmente quelli redatti dai Nunzi e visitatori apostolici. Il soggetto meriterebbe di essere affrontato espressamente, perchè sin dai primi anni della Compagnia, membri dell'ordine furono impegnati nell'opera di riforma al confine orientale. Il Bobadilla fu di quelli che diedero man forte all'opera intrapresa a Pola da Antonio Elio; Benedetto Palmio fu invitato espressamente dal patriarca per predicare ad Udine, dove si trovava nel novembre del 1559, l'avvento e la quaresima. E si deve probabilmente a quel soggiorno del Palmio, il progetto della città di fondare un seminario da affidare nelle mani dei gesuiti. Siffatta iniziativa non ebbe seguito nel Friuli, ma alcuni anni dopo fu attuata nei territori dell'arciduca, a Graz, e per interessamento del Porcia, il quale l'invogliò a fondare collegi, specialmente nelle zone di confine. In proposito getta luce una lettera da Carlo a Gregorio XIII (22 dicembre 1574) nella quale dice tra l'altro:

... « plane constitutum habeo, maxime sic a Sanctitate Vestra per prothonotarium de Porcia paterne admonitus, plura eiusmodi collegia erigere, praesertim versus Italiam, ne virus hoc haeresum ac schismatum ulterius serpat, sed eiusmodi collegiis veluti propugnaculis quibusdam a progresso propulsetur. Et vero S.as V.a ex adiunctis originalibus litteris Ven. Ep. Parentinensis liquido intelliget quam sese nobis ad hoc cum monasterio ad Sanctum Petrum in Silva comitatus mei pisniensis, qui fere in media Istria, Italiae contigua, iacet, egregia nunc occasio offerat. Idcirco a S.te V.a, qua possum diligentia peto... ut ego videlicet et praefatus Episcopus Parentinus impios illos, ne gravius dicam, monachos, ordinis quidem Divi Pauli haeremitae, sed vita ac moribus saeculi huius et illius principis alumnos, pro eorum merito ex monasterio exturbare et illud ordini ipsi Iesuitarum [tradere]. Quam rem sane S.as V.a eo libentius facere debebit, quod, ut praefertur, id Iesuitarum collegium velut propugnaculum quoddam e regione principatus mei Carniolae futurum sit. Ex quo omnes malignorum insidiae detegi, ac versus partem illam Italiae proruentes schismatici profligari ac repelli poterunt »... ARSI, *Epp. Ext. 27*, f. 246.

Il futuro non deluse quelle previsioni ed è risaputo l'effetto prodotto dalla fondazione dei collegi nei territori della Stiria, Carinzia e Carniola: il protestantesimo fu distrutto.

Particolarmente istruttivi gli avvertimenti dati a Germanico Malaspina, nunzio a Graz, da Antonio Possevino. Il gesuita mantovano gli suggeriva metodi di propaganda che solo nei tempi nostri hanno avuto pieno sviluppo: quello della stampa e della formazione dei propagandisti. Del resto era quella la maniera usata dai protestanti e lo stesso Possevino in un memoriale per il governo veneto (al quale proponeva la fondazione di un collegio militare al confine orientale, aperto a 300 ragazzi poveri del luogo, capaci un giorno di poter difendere la religione e la repubblica) faceva notare che a Villaco « dove è un continuo flusso e riflusso di italiani e specialmente di persone di questo Illmo. Dominio », gli eretici depositavano grandi riserve di stampe nelle osterie e nei punti di passaggio obbligato, donde venivano distribuite gratuitamente ai viaggiatori.

Della esperienza del gesuita mantovano si avvalse pure il patriarca

Barbaro. A principio del suo governo effettivo lo chiamò a Venezia per fare sotto la sua direzione gli esercizi spirituali. Alcuni anni dopo lo volle anche per assistere al Sinodo Provinciale di Aquileia del 1596. Il Generale della Compagnia disse no, perchè dovendosi adottare misure per lo più odiose, queste facilmente sarebbero state adossate alla Compagnia, ma allo stesso tempo lasciò piena libertà per l'attività strettamente pastorale nel territorio del patriarca.

Roma. M. SCADUTO S. I.

ACHILLE GAGLIARDI S. I. *Breve compendio di perfezione cristiana e « vita di Isabella Berinzaga »* per la prima volta pubblicata con introduzione e note di MARIO BENDISCIOLI. — Firenze (Libreria editrice fiorentina) 1952, 16°, 206 p. (= *Testi cristiani*, n. s., 1). — Lire 900.

Inaugurandosi col *Breve compendio* del Gagliardi la nuova serie della collezione di « Testi cristiani », con la quale la Libreria Editrice Fiorentina intende contribuire « alla formazione culturale e morale degli uomini del nostro tempo », abbiamo una prova dello straordinario interesse che si è suscitato intorno all'opuscolo e alla singolare personalità dell'autore, dal momento in cui l'abbé Bremond dimostrò la grande influenza ch'esso esercitò sulla evoluzione della letteratura devota del suo tempo in Francia e in altri paesi.

Il prof. Bendiscioli, che ne ha curato l'edizione, ha colto l'occasione per rinverdire la memoria del Gagliardi e presentarci il *Breve compendio* corredato di un'ampia, eruditissima notizia introduttiva e con documenti e con note, quali servono ottimamente a far conoscere ed apprezzare sia l'importanza e il valore dell'opuscolo, sia le circostanze, veramente strane, in cui ebbe origine e potè farsi strada.

Facendo tesoro di quanto è stato scritto fin qui dal Bremond, dal P. Viller, dal De Luca, dal Dagens e da altri, fra cui anche da noi su questa rivista, il Bendiscioli qui ci presenta in sintesi un quadro sommamente interessante dell'autore e dell'opera. Egli ritiene ormai superata l'opinione, già sostenuta dal Viller e recentemente rimessa avanti dal P. Bonzi O. M. Cap. nell'*Enciclopedia cattolica*, secondo cui l'opuscolo sarebbe opera non del Gagliardi ma della mistica milanese Isabella Cristina Lomazzi Berinzaga. Come noi in AHSI (XIV, 1945, p. 1 ss), anche il Bendiscioli « ritiene preponderante la parte avuta dal dotto gesuita » e ciò, oltrechè per motivi di critica interna, anche in base alle testimonianze documentarie fornite dalla nostra rivista (p. 15). Ed opina — secondo noi con ragione — che alla Berinzaga appartiene l'« esperienza mistica », ma l'inquadramento dottrinale, la forma, la redazione, insomma, spetta al Gagliardi (p. 27). In conclusione l'operetta « è il risultato d'un intenso scambio di suggestioni spirituali fra due anime egualmente prese dall'anelito della perfezione, che si sono scambiate elementi di sentimento ed elementi di cultura, un'esperienza mistica ed una dottrina teologico-ascetica » (p. 15).

Sopra i due personaggi dai quali, comunque, proviene il *Breve compendio*, il dott. Bendiscioli si è sforzato di portar nuova luce.

Non del tutto sterili sono state le sue indagini sul Gagliardi, mentre notevoli informazioni è in grado di fornire intorno alla sua opera capitale, tuttora inedita, *De disciplina interiori* o *interioris hominis,* conservata nell'Archivio romano d. C. d. G., ed all'altra, *Praxis cultus interni,* di minor mole, esistente nel Fondo Gesuitico della Biblioteca Vittorio Emanuele di Roma, ms. 1115. Maggiore è la luce che ci dà sulla Berinzaga, della quale pubblica, nelle sue parti essenziali, la biografia dettatane dal Gagliardi, di cui si conserva una redazione nel fondo citato della Bibl. Vitt. Eman., fatta conoscere a suo tempo da D. Giuseppe De Luca in *Revue d'ascétique et de mystique,* 12 (1931) 142 ss., documento di peculiare interesse rispetto alla genesi e al contenuto del *Compendio,* e, più ancora, delle appendici ad esso che, col titolo *Pratica della perfettione interiore,* si trovano in quasi tutte le edizioni a stampa. Un' analisi approfondita di questo documento induce il Bendiscioli a concludere « come la dottrina del *Compendio* sia la traduzione in termini di teoria d' una esperienza ascetico-mistica, e come inversamente una dottrina di spiritualità abbia ispirato e certamente imposto una biografia devota » (p. 28). Sono conclusioni, come ognuno vede, che non fanno che convalidare una osservazione già fatta dal compianto P. Viller, a cui tanto è dovuto dei risultati delle indagini e della critica intorno a questi importanti problemi.

Quanto agli opuscoli della *Pratica della perfettione interiore,* ancorchè non se ne sia rinvenuto fin qui nessun codice manoscritto o documento sincrono che ne attribuisca la paternità al Gagliardi, pur tuttavia il Bendiscioli crede non potersi dubitare di tale paternità, sia in base alla costante tradizione delle edizioni a stampa, sia principalmente per le affinità di contenuto e di forma con il *Compendio* e con gli altri scritti del gesuita (p. 29).

Discostàndosi da una opinione del Viller, il quale nel *Compendio* vedeva derivazioni più o meno dirette da S. Caterina da Genova e da Battista Vernazza (p. 86), egli inclina piuttosto al parere del Dagens, che vi scorge manifeste impronte della mistica fiamminga. Comunque esclude categoricamente la sentenza del P. Gerardo di S. Girolamo della Croce, secondo il quale il *Compendio* darebbe « la mano al quietismo di Molinos ». I termini e le espressioni, pur talora ardite, adoperate dal Gagliardi, « sono presentati in maniera — attesta il Bendiscioli — che ne risulta logica la interpretazione ortodossa » (p. 39).

L'edizione che il Bendiscioli ci offre del *Compendio* e della *Pratica* è la pura e semplice ristampa della edizione di Colonia del 1642, la quale reca una dedica a mons. Chigi, allora nunzio di Germania, l'approvazione ecclesiastica e il nome del Gagliardi in tutte lettere. Tranne gli ammodernamenti nella grafia e nella punteggiatura, resi necessari dallo scopo, non meramente erudito, ma pratico, che la bella ed elegante collezione dei *Testi cristiani* si propone, essa si attiene fedelmente a quella di Colonia.

Il Bendiscioli ha corredato il *Compendio* di numerose note dichiarative, molto opportune, data la somma concisione del testo e l'arditezza di certe immagini, ed aiuta a penetrare il senso genuino inteso dall'autore. Particolarmente opportuno ci sembra il rilievo che leggiamo a p. 34 e a p. 97 n. 61, dove il concetto centrale del *Compendio* si fa consistere nello spogliamento della volontà, mentre si mette in guardia dalle contemplazioni e da estasi meramente intellettive come non scevre

di pericoli. La qual cosa per non essere stata debitamente rilevata da alcuni studiosi anche moderni, è stata origine di far accomunare il *Compendio* con la letteratura quietistica.

Detto dei molti pregi che adornano il bel volumetto gagliardiano dovuto alla diligenza e alla dottrina del prof. Bendiscioli, ci sia permessa qualche nota marginale, in rettificazione di qualche lieve svista che nè toglie nè sminuisce in nulla il valore intrinseco dell'opera.

I varii codici manoscritti dell' opuscolo venuti in luce di recente dimostràno chiaramente che i testi divulgati a stampa sono assai difettosi. Per esempio la lezione a p. 42 r. 18: « è necessario il comun consesso di tutti per caminare alla perfettione, poichè » ecc., a cui il Bendiscioli si sforza di dare qualche senso ragionevole, in realtà, secondo i mss. ed anche l' edizione di Vienna del 1802, è una alterazione del testo, e va rettificata così: « è necessario, di consenso di tutti, per caminare alla perfettione, il desiderio di essa, poichè » ecc. A p. 51 r. 1 « si messe » deve leggersi « si mosse ». Ma gli esempi si potrebbero moltiplicare.

Quel *Ricerius Marchianus* che il Gagliardi ricorda con ammirazione fra gli scrittori spirituali nel proemio al *De disciplina interiori*, non è un incognito (p. 21). E' Riziero della Muccia, e lo Sbaraglia lo ricorda (*Supplementum ad Scriptores O. F. M. a Waddingo aliisve descriptos*, III, Romae 1936, 44). Nella pag. 21 si dice che il P. Mercuriano avrebbe proibito la lettura dei mistici fiamminghi; mentre non fa che elencare alcuni di tali autori fra quelli « passim ac sine delectu non permittendi », cioè da farsi leggere con discernimento. Su ciò si veda ora P. de Leturia, *Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuítas del siglo XVI*, in *Archivio ital. per la storia della pietà*, II, 25-27, 45. Ancora, in una nota alla *Vita* della Berinzaga, a p. 180, si ricorda un P. Leonetto rettore a Milano, che l' A. suppone essere il fratello del P. Achille Gagliardi. Tale supposizione non regge: Leonetto Gagliardi era già morto fin dal 1564, non ancora sacerdote. Si tratta di Leonetto Chiavone, vicentino, mandato a Milano nel 1566, dal 1567 superiore della casa e dal 1570 provinciale, nella qual carica morì in S. Fedele il 10 ottobre 1572 (Sacchini, *Hist. S. I.*, pars iii, l. viii, n. 191). A p. 195 quel « p. Emmanuel Sa(cro) Teologo » è semplicemente P. de Sá o de Saa, teologo portoghese, che trascorse varii anni nell' insegnamento e nei ministeri a Roma e nella provincia di Milano, e morì nel 1596 ad Arona.

Roma. P. Pirri S. I.

Godfrey Anstruther, O. P. *Vaux of Harrowden. A Recusant Family.* — Newport, Mon. (R. H. Johns Limited) 1953, 8°, xvi-552 p.

Hugh Ross Williamson. *The Gunpowder Plot.* — London (Faber and Faber Limited) [1951], 8°, 301 p.

For the first hundred years after the accession of Elizabeth I the Catholics of England lacked strict ecclesiastical organisation and a universally accepted leadership. Such direction as there was came mostly from abroad, from Rome, Douai and Paris. At home, with the notable exceptions of London and York, the entire framework of the Church rested on the supports provided by the houses of the Catholic gentry and nobles. The Government of the time realised this keenly; and when Robert Cecil struck his long-planned blow at the laity in the Gunpowder

Plot, the whole Catholic structure tottered. Later, in the eighteenth century, the lapse or exstinction of many hitherto loyal Catholic families involved a steep decline in religion. Of its nature it is a subject that requires meticulous study, family by family, county by county.

In *Vaux of Harrowden* —the chronicle of a single Catholic peerage with its seat in Northamptonshire— Fr. Godfrey Anstruther has blazed a trail. The book has, therefore, a far wider importance than its title might suggest, and it contains much that is of first-rate importance to the Jesuit historian, for the Vaux family were intimately connected with the Society for more than eighty years. The first link in the association was forged by the visit of Blessed Edmund Campion in 1580, when the third Lord paid the forfeit of his hospitality by imprisonment and a fine of a thousand pounds; and it endured until September 1661, when the fourth Lord and the last in the direct line, died and his seat and its estates (sadly diminished as a result of his Jesuit loyalties) were sold. In that span of years there were few Jesuits working in the south midlands who did not stand in debt to the family. Fr. Henry Garnet, for instance, was served with heroic devotion by Anne Vaux, the daughter of the third Lord, as was Fr. John Gerard by his daughter-in-law, Elizabeth. Consequently the records of the family are in a strict sense materials for the history of the English Province.

Fr. Anstruther is right to leave the documents to tell their own story of endurance. It is a method that makes the book hard-going for the reader out for excitement but it provides a rich quarry for the historian in search of exact information. The characters in the family gallery are painted as they were in real life, with their oddities, failings and aberrations (no secret, for example, is made of the fourth Lord's affair with the Countess of Banbury); but one after another, the women in a more remarkable measure than the men, kept the faith and sustained it in others and through their sacrifices supported one of the most flourishing centres of the apostolate of the English Jesuits.

Through marriage the Vaux family was allied to the Treshams, Throckmortons, Catesbys and Wintours. The Gunpowder Plot, which involved this alliance, was truly a family affair. Hence Hugh Ross Williamson's most competent and clearly-written book forms a companion to Fr. Anstruther's. It is the first study of the subject for fifty years; since the generally accepted Government narration was succesfully, though inconclusively, challenged by another Fr. Gerard. Ross Williamson is too good a historian and too familiar with the intricacies of his subject to claim that he has reached a solution, but he has got nearer to it by an admirabile exposition of the personal and political factors. He has refurbished Fr. Gerard's arguments and added one fresh piece of evidence which impugns further the authenticity of Thomas Wintour's confession, the crucial document on which the whole tale of powder and treason is based. The real character and exact scope of the Plot remains a riddle. Whatever the answer is, Hugh Ross Williamson shows that it is not that provided by the Government

and repeated in all text books of English history. This is the great service done by the book, which in an incidental manner vindicates Fr. Garnet, who is shown to have played with a faultless, almost angelic, discretion probably the most difficult part that ever fell to a Jesuit Superior.

London. PH. CARAMAN, S. I.

Lettres de Germain Vuillart ami de Port-Royal à M. Louis de Préfontaine (1694-1703). Introduction et notes de Ruth CLARK. — Genève-Lille (Droz-Giard) 1951, 8°, 453 p.

Grâce à Sainte-Beuve, Germain Vuillart, de famille parisienne depuis deux cents ans, n'est pas un inconnu pour tous ceux qui se sont occupés du Jansénisme. Ses lettres à M. de Préfontaine ne sont pas d'un observateur impartial, car Vuillart fut beaucoup plus qu'un « ami » de Port-Royal, ainsi qu'il est dit dans le titre: certains ont pu le considérer comme le « Procureur général de tout l'Ordre des Jansénistes à Paris », principalement lors de la fuite de Quesnel à Bruxelles en octobre 1703.

Les Jésuites tiennent une large place dans sa correspondance: le P. de la Chaise (p. 60, 77, 142, 307, 360...), les Pères Annat, Avril, Ayrault, Bauny, Belanger, Beschefer, Besnier, Bontemps, Bouhours, Bourdaloue (p. 53, 88, 91, 164, 171, 241, 322), Jean de Brisacier, Buffier, Charonier, Cheminais, Gabriel Daniel, Daubenton, Jean Dez, Doucin, Du Moutier, Ferrier, Flavet, Gaillard, de Gonnelieu, Tirso González de Santalla (Général de la Compagnie), Hamelius, Jouvancy, Labbé, La Baune, La Ferté, La Mothe, de la Rue, Langlois, Le Comte, Le Gobien, Le Picart, Le Paulmier, Le Valois, Lombard, Maimbourg, Martineau, Meridey, Modo, Moncervel, Palazol, Perrin, Pirot, Pommereu, Rivière, de Sabran, Séraucourt, Valle, Vavasseur (voir p. 431-432). Vuillart est à l'affût de tout ce qui peut alimenter sa chronique désobligeante sur la Compagnie de Jésus: Paris (maison professe, noviciat, Collège Louis-le-Grand), Blois, Caen, Châlons, Grenoble, La Rochelle, Liège, Malines, Montpellier, Orléans, Pont-à-Mousson, Quimper, Reims, Rouen, Toulon, Vendôme, en Autriche, à Goa, aux Indes...

Il y aurait ici beaucoup à glaner sur la controverse des rites chinois (Index p. 423) et sur bien d'autres affaires. A titre d'exemple, voici un fragment de lettre du 15 octobre 1699:

« Vous aurez bientôt, Monsieur, une excellente et très naturelle version française des notes de Wendrock [sur les *Provinciales* de Pascal] en 3 volumes in-12... C'est une nouvelle bombe qui tombe sur la Société. Ce qui est plus humiliant pour elle, c'est qu'on assure que c'est une nouvelle Debora [Mlle de Joncoux] qui porte ce coup aux ennemis du peuple de Dieu... Ce précieux elixir est un chef-d'œuvre et pour les choses et pour le style.

Autre bombe. C'est une histoire in-folio qui contient les originaux latins de toutes les Conferences de la Congregation de auxiliis [Serry, *Historiae congregationum de auxiliis... libri quatuor... auctore Augustino Le Blanc*, Louvain, 1700].

3e bombe. C'est une Apologie des Dominicains contre les Jesuites, où ceux-ci sont couverts de confusion en mille manières [(Noël Alexandre), *Apologie des dominicains, missionnaires de la Chine...*, Cologne 1699]. Plaise au Seigneur que ce soit enfin salutairement pour eux! Plaise à Notre-Seigneur que ce qui les humilie les rende enfin véritablement humbles!

Outre ces bombes, il y a quelques grenades qui font assez d'éclat par de nouveaux petits imprimés contre eux pour la bonne édition de S. Augustin » [par les Bénédictins de Saint Maur] (p. 276-277).

D'autres pièces de la correspondance ici éditée montrent l'intérêt que les pays exotiques excitaient dans la France du grand siècle. Le Père Le Comte, aumônier de la duchesse de Bourgogne, n'était pas uniquement requis pour des fonctions spirituelles. Selon Vuillart, il

« a, comme on sçait, fait du sejour au Japon [?] et à la Chine, et dessigne assez joliment. Cette Princesse qui n'ignorait pas qu'il a ce talent, le pria de lui dessigner les habits des deux sexes et des diverses conditions de ces nations, sans peutestre lui marquer l'usage qu'elle en vouloit faire. C'estoit pour des balets qu'elle vouloit donner où l'on verroit les habits de toutes les différentes conditions de ces peuples. La sale qu'on traversoit avant que d'entrer dans celle des ballets estoit pleine de boutiques où l'on ne voyoit que marchandes Chinoises ou Japonnoises avec toutes les marchandises de leur pays fort proprement étalées » (p. 304; 25 février 1700).

C'est au milieu de ces divertissements que se prépare un coup décisif contre la Compagnie de Jésus. « Dieu peut lever un tel joug dès qu'il lui plaira » — écrit Vuillart en juin 1700 —. On pourroit croire que le temps en seroit proche, s'il plaisoit à la Providence que la voix de Messieurs des Missions étrangères, qui après 20 ans de silence, vient d'éclater dans une grande lettre au Pape, parvînt jusqu'aux oreilles du Roi, et en fût écoutée avec quelque attention. Les connoisseurs qui l'ont lue, la regardent comme un chef-d'œuvre de bon-sens, de bonne-foi, de force, de générosité, d'éloquence » (p. 341).

L'échange de lettres avec Louis de Préfontaine se trouva suspendu depuis que le 23 octobre 1703 « M. Willaert, Parisien, bon historiographe, grand écrivain contre le Roi, l'État, la religion et les jésuites » (p. 24) fut emprisonné. Libéré de la Bastille le 12 septembre 1715, après une captivité de plus de douze ans, Germain Vuillart n'eut pas le temps de reprende sa correspondance avec ses amis, car il mourut le 23 octobre suivant. Mais les lettres antérieures à son emprisonnement sont des plus utiles pour reconstituer l'atmosphère intellectuelle et spirituelle à Paris vers la fin du XVIIe siècle et au commencement du XVIIIe; elles aident aussi à établir la chronologie si embrouillée de ces démêlés théologiques.

Paris. H. BERNARD-MAITRE S. I.

NICOLAUS ÖRY S. I. *Doctrina Petri Cardinalis Pázmány de notis Ecclesiae.* Dissertatio ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Cherii (Editrice « Fiamma del S. Cuore ») 1952, 8°, 124 p.

Kardinal Pázmány war nicht nur der hervorragendste Kämpfer der Gegenreformation in Ungarn, sondern zugleich auch ihr tiefster Theologe. Von dieser weniger bekannten Seite her macht uns P. Öry den grossen Apologeten in seiner Monographie bekannt.

Im ersten Teil lernen wir die ungarischen und lateinischen Werke P.s kennen, in denen er seine Ekklesiologie ganz oder teilweise entwickelt hat. Der zweite Teil untersucht P.s Lehre über die Merkmale der richtigen Kirche; besonders das ihm eigene, die *nota Pasmaniana*, wird ausführlicher besprochen (Kap. IV). Schliesslich zeigt uns der Verf. im dritten Teil die Entwicklung und die Quellen P.s in der Ekklesiologie auf und stellt ihren Wert und ihre Bedeutung fest.

Die Arbeit des P. Öry gehört in erster Linie der Geschichte der Apologie an. Und hier bietet er der Wissenschaft manche wertvolle Ergebnisse, die er selbst im Schlusswort zusammenfasst:

« Pasmanum in *Kalauz* multis annis ante H. Grotium Apologeticam systematicam scribere intendisse; decem lustris ante Richelieu utilitatem et efficaciam argumentorum praescriptionis agnovisse; sex decenniis ante Bossuet impugnavisse indifferentismum et rationalismum; et octo decenniis ante Jurieu, adversus Whithakerum scribendo, invasisse distinctionem inter articulos *fundamentales* et *non fundamentales* factam; dynamismum, cui Poulpiquet instabat, iam ab eo esse in notam catholicitatis invectum; et in *variis viis*, quibus vera Christi Ecclesia dignosci posset, perspicue ostendendis non modo aequales, sed etiam complures posteriores ab eodem esse superatos ».

Obwohl sich diese Studie ausgesprochen auf dem Gebiet der Geschichte der Theologie bewegt, fehlen ihr trotzdem nicht Züge, die eine weitgehende historische Forschung des Verf. über die Person und Schriften P.s verraten.

Was P.s Lebenslauf angeht, werden hier viele alte Irrtümer verbessert oder Mängel ergänzt (S. 6-7). Besonders beachtungswert sind die Angaben über seine Ausbildung und Lehrtätigkeit in der Gesellschaft Jesu. Es sei ferner ganz kurz angedeutet, dass der Verf. viele neue Dokumente über P.s Austritt aus der Gesellschaft gefunden hat, die er bald anderswo zu veröffentlichen gedenkt. Auch bisher umstrittene Werke werden durch neue Beweise P. zugeschrieben. Unter diesen ist die *Diatriba Theologica* das wichtigste (S. 13-15).

Diese kurze, aber eine gründliche historische Forschung voraussetzende Einleitung macht uns klar, dass die Abhandlung für die Ordensgeschichte wichtig und wertwoll ist und sie berechtigt uns zur Hoffnung, dass die künftigen Werke des Verf. die jesuitische Prägung des grossen ungarischen Kardinals noch mehr herausarbeiten werden.

Rom. L. POLGÁR S. I.

Tricoronatum. Festschrift zur 400-Jahr-Feier des Dreikönigsgymnasium. — Köln (Kölner Universitätsverlag) 1952, 8°, 297 S., 15 Bildtafeln.

Fast gleichzeitig mit den Jahrhundertfeiern der vom hl. Ignatius in Rom begründeten pädagogischen « Musteranstalten » des Collegium Romanum und Germanicum kann nördlich der Alpen eine weitere, ebenfalls im Lauf der Zeit zum Modell gewordene Jesuitenschule auf ihr 400-jähriges Bestehen zurückblicken. Wenn auch die ersten Anfänge des Dreikronengymnasiums, das 1552 aus der gleichnamigen älteren Burse sich entwickelte, nicht von den Jesuiten getragen wurden und die Schule ab 1773 nicht mehr unter ihrer Leitung stand, so darf man das Tricoronatum doch als Jesuitenschule bezeichnen, da es gerade in jenen gut zwei Jahrhunderten eine weit über die Stadt Köln hinaus reichende Bedeutung gewann. Die vornehm ausgestattete Festchrift, mit der das Gymnasium sein Jubiläum begeht, will gleichsam in Längsschnitten über die historische Entwicklung der Schule und in Querschnitten über den heutigen Stand und die Aufgabe eines modernen Gymnasiums informieren. Im Rahmen dieser Zeitschrift interessieren verständlicherweise besonders die Beiträge zur erstgenannten Frage, die jedoch —durchaus berechtigt bei einer Festschrift, die für weitere Kreise bestimmt ist— weder eine Vollständigkeit beanspruchen noch mit eigentlich wissenschaftlicher Zielsetzung geschrieben sind, zumal da die zusammenhängende Geschichte des Tricoronatums in Josef Kuckhoff's gleichnamigem Werk bereits vorliegt (vgl. hierzu die ausführliche Rezension von J. Grisar in dieser Zeitschrift 1 [1932] 109-117). Bei dieser Anlage der einzelnen Artikel wären allzu kritische Bemerkungen zu Einzelheiten und insbesondere Bemängelung von Lücken und mitunter etwas vereinfachender Zusammenziehung fehl am Platze. Vielmehr begnügen wir uns deshalb mit einer kurzen Darlegung der die Ordensgeschichte betraffenden Beiträge.

Nach einer allgemeinen Betrachtung von H. Becher über « Die Gestalt der alten Gelehrtenschule » (11-18), deren inhaltliche Fortsetzung der Beitrag « Gymnasium und Universität » bildet (J. Koch, 180-186), und einem kurzen Rücklick auf « Die Bursa Cucana und die Anfänge der humanistischen Bildungsbestrebungen in Köln » (A. Stelzmann, 19-23) gibt H. Rösseler aus Kuckhoff's Werk eine Zusammenfassung der Schulgeschichte von 1552 bis zur französischen Revolution, die also die zwei Jahrhunderte Jesuitenschule miteinschliesst (24-40), ohne jedoch die von J. Grisar in der genannten Rezension gemachten Bemerkungen zu verarbeiten. Thematischer Art sind die Beiträge über « Die Musikpflege » (W. Kahl, 83-95), « Das Jesuitendrama » (H. Teichmann, 96-108), « Das optisch-physikalische Kabinett » (F. Brill, 118-121), « Die Kölner Gymnasialbibliothek » (H. Blum, 122-125), die sich alle mit Ausnahme des letzten Beitrags ganz auf die Zeit der Jesuitenschule beschränken. Interesse verdient auch die knappe Zusammenfassung der in Köln befindlichen « Archivalien zur Geschichte des Tricoronatums » (E. Kuphal, 116 f.), wo u. a. ein Katalog des Kupferstichkabinetts der Schule aus dem 18. Jahrhundert mit über 34000 Nummern verzeichnet ist; aus einer der Materialgruppen bietet der gleiche Verfasser eine Blütenlese « Aus alten Schulzeugnissen » (109-115).

Schliesslich ist noch besonders die monographische Studie von W. Warnach hervor zuheben: « Ein philosophischer Korrespondent Leibniz'. P. Bartholomäus Des

Bosses, Professor am Tricoronatum von 1709-1711 und von 1713-1738 » (126-138); aus dem beiderseitigen Briefwechsel wird namentlich die philosophische Diskussion beider Männer untersucht und der Einfluss des Kölner Jesuiten auf das Denken und die Ausdrucksweise Leibniz' aufgewiesen.

Rom. B. SCHNEIDER S. I.

A. EBERLE. *Ist der Dillinger Moralprofessor Christoph Rassler (1654-1723) der Begründer des Äquiprobabilismus?* — Freiburg im Breisgau (Verlag Herder) 1951, 8°, 68 p.

A la pregunta que encabeza su trabajo, contesta, al fin de éste, el profesor Eberle en los siguientes términos: « con la *Norma recti* de Christoph Rassler comenzó en la Iglesia (a través de Amort y Alfonso de Ligorio) una línea firme, dotada de continuidad, de aquellos autores, a los que hasta ahora llamábamos en el tecnicismo de la Escuela equiprobabilistas, pero que no se distinguen esencialmente del probabilismo » (p. 68). Esta conclusión viene avalada por un capítulo en que se estudia la posición de Rassler frente a lo probable (p. 7-18), un capítulo en que se considera a Eusebio Amort como intermediario entre Cristóbal Rassler y Alfonso de Ligorio (p. 19-22), y un largo capítulo (p. 23-59) en que se analiza la doctrina de Alfonso de Ligorio en relación con el problema probabilista.

Eberle nota que, para considerar a un autor como fundador del equiprobabilismo, no basta que adopte para su sistema una formulación equiprobabilista, sino que sería necesario, además, que no demostrase su tesis con principios que lógicamente conducen a la tesis probabilista y no a la equiprobabilista (p. 9). Rassler, que en su manuscrito *Controversia theologica tripartita* (1694) había defendido un probabilismo moderado (p. 8), en *Norma recti* adopta una fórmula netamente equiprobabilista (p. 8s). Mas si se atiende a la fundamentación que da a su tesis, no se distingue de los simples probabilistas, ya que lo que hace es equiparar la notablemente mayor probabilidad con la certeza moral en sentido amplio, y la notablemente menor probabilidad con la probabilidad « tenue » (p. 13-18). Amort reasume las posiciones de Rassler, en quien se apoya (p. 19-22). La doctrina de Alfonso de Ligorio es analizada por E. con el mayor cuidado. S. Alfonso llega al equiprobabilismo bajo el influjo reconocido de la obra de Amort (p. 23-27). Es dudoso que haya pretendido fundar un sistema moral nuevo (p. 27-29) o introducir una distinción entre certidumbre en sentido lógico y certidumbre en sentido ético (p. 29-31). Las dificultades capitales provienen de la distinta manera con que son entendidos por unos y otros autores los conceptos de *opinio* y *certitudo* y los diversos sentidos de *certitudo moralis* (p. 31-35). Los probabilistas insisten en que S. Alfonso exige un conocimiento cierto de la ley para fundamentar la obligación de seguirla y ven aquí una posición fundamentalmente probabilista (p. 36-39). Según los modernos equiprobabilistas, la obligación de seguir la *opinio certe probabilior* en favor de la ley, derivaría del principio *sectanda veritas;* pero los probabilistas ponen de relieve que S. Alfonso parte de la equiparación de los conceptos de *opinio certe probabilior, opinio notabiliter probabilior* y opinión moralmente cierta en sentido lato (p. 39-42). Del principio *sectanda veritas* no podría

deducirse la obligación de seguir la opinión más probable en favor de la ley, porque el orden de la probabilidad no coincide necesariamente con el de la verdad (p. 42-45). En el problema de la relación entre ley y libertad no se trata de un orden de conocimiento puramente teorético, sino práctico, en que vale el principio de que la posesión cierta (otorgada por Dios) de la libertad humana sólo es limitada en virtud de una ley cierta (p. 47-48). Las leyes particulares son una limitación no de la mera libertad física, sino de la libertad moral del hombre, que encierra en sí la relación a la ley moral en general, en cuanto exigencia de sumisión a Dios, pero deja a la personalidad moral del hombre el examen y elección de los medios; el hombre experimenta y vive en su propia naturaleza las leyes de Dios; es éste el sentido más profundo de la observación de S. Alfonso de que Dios se acomoda en sus prescripciones a la naturaleza de aquéllos a quienes se las impone; S. Alfonso viene a sostener, de este modo, en principio la prioridad de la libertad (p. 48-51). Para S. Alfonso la *opinio certo probabilior* es prácticamente siempre *notabiliter* y, en cuanto tal, moralmente cierta en sentido lato; los modernos probabilistas coinciden prácticamente en este punto de vista (p. 51-53). La oposición de Alfonso de Ligorio al probabilismo parece ceñirse a la afirmación de que puede seguirse la opinión probable contraria a la ley, en cuanto tal afirmación, por falta de las oportunas precisiones, puede conducir al laxismo; parece que todos los textos en que S. Alfonso rechaza el probabilismo o incluso se declara probabiliorista pueden ser interpretados en este mismo sentido (p. 53-56). El principio de posesión no parece constituir para S. Alfonso una pieza de significación fundamental en su sistema (p. 56-59).

La monografía de Eberle constituye, como ha podido apreciarse, un trabajo cuidadoso, lleno de importancia e interés. Como se comprenderá, algunos de los puntos de vista adoptados en la interpretación de S. Alfonso de Ligorio son discutibles. Eberle lo ha puesto de relieve con ejemplar objetividad. Pero queda demostrado, por lo menos, ser muy dudoso que el sistema moral elaborado por S. Alfonso difiera esencialmente del probabilismo moderado. Y la consideración histórica de Ligorio en la línea de pensamiento que viene de Rassler, pasando por Amort, presta a la conclusión de Eberle una confirmación de gran peso. En este sentido, el trabajo de Eberle debe ser considerado como una aportación decisiva.

Madrid. J. M. Díez-Alegría S. I.

Josef Grötsch. *Joseph Kugler.* Ein Lebens- und Charakterbild. — Kallmünz - OPF. (Verlag Michael Lassleben) 1952, 8°, XIV-162 S.

Vorliegende Arbeit stellt den Versuch dar, das Charakterbild eines Mannes zu zeichnen, der in der Erinnerung der Nachwelt als vorbildlicher Priester und Wohltäter seiner Mitmenschen fortlebt, des Pfarrers und Seminarregens Joseph Kugler. Sein Wirken fällt in die Zeit, da die Aufklärung und mit ihr die Auflehnung gegen Kirche und übernatürliche Offenbarung ihren Höhepunkt erreichte, wenn sie auch in

Deutschland nicht jene radikale Form annahm, in der sie in England und Frankreich auftrat. Zwar gehört Kugler nicht zum Sailerkreis — sein Leben reichte nicht über 1800 hinaus — doch hat er die Gefahren der Aufklärung frühzeitig erkannt und suchte ihr in seinem Wirkungskreis nach Kräften entgegenzutreten. Zufolge seines Bildungsganges stand er in einem inneren Gegensatz zum Rationalismus, ohne sich jedoch den berechtigten neueren Forderungen seiner Zeit zu verschliessen, wie seine Gründung der Realschule in Pfreimd zeigt.

Geboren war Kugler am 19. Juli 1736 als Sohn des Müllers Stephan K. zu Atzenzell, Pfarrei Schondorf. Mit Taufnamen hiess er eigentlich Johann Georg, er nannte sich aber später immer Joseph. Von 1748-1755 besuchte er das Jesuitengymnasium St. Paul in Regensburg, nach dessen Absolvierung er sich dem Studium der Theologie zuwandte. Nach dem Tode seines Vaters trat er als Weltpriester am 13. September 1761 zu Landsberg in das Noviziat der Gesellschaft Jesu ein (1761-1763). Da Kluger bereits vor seinem Eintritt das Lizentiat der Theologie erworben hatte, fand er nach Vollendung der Probezeit alsbald Verwendung in Schule und Seelsorge. Am 2. Februar 1773 hatte er noch das Glück zu Amberg die feierlichen Professgelübde ablegen zu können, allein schon am 21. Juli 1773 brach auch über ihn die Katastrophe der Aufhebung herein. Zunächst wurde er von der bayerischen Regierung mit der vorläufigen Verwaltung der Amberger Kollegsgüter beauftragt, doch schon im Februar 1775 wurde ihm auf sein Ansuchen hin die Pfarrei Pfreimd (Bistum Regensburg) verliehen, die er bis zu seinem Lebensende betraute. Als Fürstbischof Anton Ignaz, Graf von Fugger-Weissenhorn sich entschloss, in seiner Diözese Regensburg ein Klerikalseminar zu gründen, wurde Kugler 1786 zum ersten Regens mit Beibehaltung seiner Pfarrei ernannt. Nur verhältnismässig kurze Zeit blieb er auf diesem Posten, im Sommer 1788 kehrte er auf Bitten seiner Pfarrkinder nach Pfreimd zurück. Ein Jahr darauf wurde auf seinen Antrag daselbst eine Realschule gegründet, zu deren Stiftung er 1000 Gulden beisteuerte. Vom Seeleneifer getrieben suchte sich Kugler auch als Schriftsteller apostolisch zu betätigen. Aus seiner Tätigkeit als Seminarregens erwuchsen zwei lateinische Werke: ein Betrachtungsbuch (*Spiritus Ecclesiae,* Amberg 1787) und ein Abriss der Pastoral (*Principia practica,* Amberg 1788). Als Stadtpfarrer von Pfreimd veröffentlichte er zwei Schriften in deutscher Sprache: *Kurzer Unterricht für die katholische Jugend* (Amberg 1796) und *Katholischer Hausprediger* (Augsburg 1798). Am 22. Februar 1800 riss der Tod dem Nimmermüden die Feder aus der Hand.

Trotz all seinen Schwächen war Kugler ein frommer, vielleicht etwas ängstlicher, treukirchlich gesinnter, seeleneifriger und wohltätiger Priester, dessen Andenken als Seelsorger und Seminarregens in gesegnetem Andenken weiterlebt.

Obwohl die Arbeit manche Beiträge zur Kenntnis der Zeit und Ortsgeschichte bietet, so lässt sich doch nicht leugnen, dass der Verfasser im Streben nach Vollständigkeit das Lebensbild mit einer Ausführlichkeit gezeichnet hat, die in keinem Verhältnis steht zu der bescheidenen Rolle Kuglers einerseits und dem Interessenkreis der Leser anderseits.

Rom. W. KRATZ, S. I.

FERDINAND MAASS [S. I.]. *Der Josephinismus. Quellen zu seiner Geschichte in Oesterreich, 1760-1790.* Amtliche Dokumente aus dem Wiener Haus -, Hof - und Staatsarchiv. II Band. — Wien (Verlag Herold) 1953, gr. 8°, xxx-559 S., 8 Faksimilebeilagen (= *Fontes rerum Austriacarum. Oesterreichische Geschichtsquellen.* Zweite Abteilung. *Diplomataria et acta*, 72. Band). — Ln. S 210.-, br. S 185.-

Der 2. Band dieser Dokumentensammlung über den Josephinismus ist umfangreicher als der 1., dem er sich an Gehalt und äusserer Ausstattung ebenbürtig anschliesst. Dem 3. Bande bleiben die Dokumente über die innerkirchlichen Reformen Josephs II. in der Monarchie vorbehalten, nur die die österreichische Lombardei betreffenden werden schon in diesem 2. Band veröffentlicht. Dieser behandelt hauptsächlich die Beziehungen und Auseinandersetzungen des Wiener Hofes mit der römischen Kurie und deren Vertreter.

Im Vorwort bemerkt M., eine grössere Anzahl der Aktenstücke seien bereits in verschiedenen Werken veröffentlicht worden. Dass auch diese mit aufgenommen sind, ist zweckentsprechend und dankenswert; vielleicht wäre aber doch manchem damit gedient, wenn bei den betreffenden Aktenstücken angegeben wäre, wo sie schon veröffentlicht sind. Die folgende « Zusammenfassende Darstellung » wird ruhig, sachlich und mit guten Gründen im Vorwort gerechtfertigt.

In zwei Abschnitten: Im letzten Jahrzehnt Maria Theresias (S. 3-62) und: Unter der Regierung Josephs II. (S. 63-126) gibt M. eine: « Zusammenfassende Darstellung » und damit einen einführenden Ueberblick über die S. 129-543 folgenden 280 Schriftstücke.

Die Gesellschaft Jesu, deren Aufhebung und die Verwendung ihrer ehemaligen Mitglieder wie die Einziehung ihres Besitzes betreffen verhältnismässig nur wenige Dokumente.

Aus ihnen geht aber doch hervor, wie die Kaiserin Maria Theresia in ihrem merkwürdig zwiespältigen Verhalten trotz ihres feierlichen Versprechens, den Orden Zeit ihres Lebens zu schützen, doch entscheidend zu dessen Untergang beigetragen hat. Hatte sie schon als « Nadelgeld » für ihre Tochter Maria Antoinette zur Vermählung mit dem Dauphin den französischen Bourbonen gegenüber nachgegeben, so erklärt sie sich dem spanischen Könige gegenüber glücklich, ihm in dieser Sache, der Aufhebung, gefällig sein zu können (Dokument Nr. 19). Schon vor der Aufhebung drängt vor allem sie darauf, dass die Patres der Professuren der Theologie enthoben werden müssen (Nr. 24). Trotz Vorschlag des Fürsten Kaunitz weist sie im November 1779 die Anstellung eines Exjesuiten als Kaplan an der österreichischen Gesandtschaft in Berlin zurück (Nr. 61). Kaiser Joseph II. hatte ein Gutachten ausgearbeitet über die Massnahmen, die vonseiten des Staates zu treffen seien bei der bald erfolgenden Aufhebung (Nr. 20). Dafür wurde sogar eine eigene Kommission eingesetzt (Nr. 24, 24a, 25, 26). Nach erfolgter Aufhebung handeln drei Akten über das Zirkularschreiben der römischen Kongregation (Nr. 27, 28, 29) betreffs der Rechtsnachfolge im Besitz (dazu noch Nr. 48); neun über die Verwendung der Exjesuiten in der Seelsorge (Nr. 32, 33, 34, 36, 38, 41, 42) und in der Schule (Nr. 40), so behielten sie das Theresianum in Wien (Nr. 39); auch die Bollandisten wurden geschont (Nr. 42).

S. 545-559 folgt das Personen- und Sachregister. Weniger vollständig wäre es

wohl praktischer, so z. B. findet man bei vielen Verweisen unter: Jesuiten an Ort und Stelle nichts weiter als den Namen.

Im Uebrigen sei auf die Besprechung des 1. Bandes in AHSI 21 (1952) 182-183 hingewiesen.

Rom J. TESCHITEL S. I.

ANDRÉ V. SEUMOIS O. M. I. *Introduction à la Missiologie.* — Schöneck-Beckenried, 1952, 8°, XI-491 Seiten. (= *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, Supplementa III). — sFr. 26.

Im vorliegenden Werk besitzen wir eine Abhandlung (*traité*, nicht *manuel*: siehe S. 15), die uns die gesamte Problematik der noch jungen katholischen Missionswissenschaft in ihren verschiedenen Stufen aufzeigt. Was immer an Gedankengängen, Anregungen, an Fertigem oder Unfertigem in den letzten vier Jahrzehnten auf diesem Gebiet in den bekanntesten europäischen Sprachen (mit Einschluss des Ungarischen und Polnischen) von hoher Warte oder einfachen Missiologen geäussert wurde, ist hier mit Bienenfleiss meist chronologisch zusammengestellt und analytisch untersucht worden, um wo möglich zu klaren Lösungen zu gelangen.

Das Buch ist in sechs recht ungleiche Teile gegliedert. Der erste befasst sich mit der Natur der Missiologie (mit Recht wählte der Verfasser dieser gefälligere Wort statt des bei den Italienern und Iberern üblicheren Missionologie), die er in vier Kapiteln nach Begriff und Umfang weitläufig untersucht und mit folgender Definition abschliesst: « La missiologie est la spécialisation scientifique consacrée à l'activité missionnaire, c'est-à-dire à l'apostolat d'implantation de l'Eglise catholique, par rapport à sa doctrine, à son histoire, à sa description présente et à sa pratique » (S. 161). In diesem Teil behandelt Verf. auch den Begriff der *Missio*, wie er von Ignatius und den ersten Jesuiten verstanden wurde (S. 63-66 70). Es ist auch bemerkenswert, dass die jetzt geläufigen Ausdrücke *Missiologie* und *Missiologe* von P. L. Van Rijckevorsel S. I. erstmalig geprägt wurden (S. 86). In diesem Teil ist ferner die Feststellung von Bedeutung, dass die Missionswissenschaft nicht eine selbständige Wissenschaft ist, wie Schmidlin meinte, sondern, wie Streit richtig sah, eine von vielen andern kirchlichen Disziplinen abhängige (129-130) oder, wie Verf. schreibt: « La missiologie... n'est pas science propre, autonome, une, distincte, ni un corps de sciences ni une science subalternée » (S. 140).

Im zweiten Teil (S. 163-371), dem Kernstück des Buches, findet der Leser die eigentlichen Gebiete der Missionswissenschaft behandelt, und zwar in vier Kapiteln, die sich auf die Missionstheorie, Missionsgeschichte, Missiographie und praktische (oder Pastoral)-Missiologie verteilen. Auf S. 207-237 ist ein ausführlicher Plan der systematischen Mis-

siologie entworfen. Vom Missionsrecht ist S. 238 ff. die Rede, während das Verhältnis zwischen Missionsgeschichte und Kirchengeschichte von S. 281 an erörtert wird. Auf S. 296 bis 306 zeichnet Seumois in sechs Perioden die Hauptphasen der bisherigen Missionstätigkeit der Kirche ab, die mit den geläufigen Tabellen nicht immer übereinstimmen. Wohltuend ist seine wiederholt bekundete Abneigung gegen nationalistische Auffassungen und Beurteilungen der Missionsarbeit (siehe etwa S. 288-291 481-482). In der Missiographie (von S. 314 an) wird die Statistik und die Geographie in ihren Beziehungen zur Missionswissenschaft erörtert. Die Missionspastoral, in die auch die « théologie spirituelle » eingegliedert ist, findet von S. 340 an eine einlässliche Behandlung.

Der dritte Teil weist auf die Bedeutung der Missionswissenschaft hin, zunächst für die Missionare selber, dann für die Missionsleitung (in Rom) und schliesslich für die katholischen Stammlande. Dass auch die verschiedenen Gebiete der Wissenschaften von der Missionswissenschaft Kenntnisse und Anregungen erhalten, liegt nahe. Freilich muss dabei der Einzelne zurücktreten (valeur d'épanouissement de la personalité), um der Sache zu dienen. Schliesslich wird noch auf die Wichtigkeit der Missionswissenschaft für das Ansehen der Kirche und die ökumenische Bewegung hingewiesen. — Der vierte Teil beschäftigt sich mit den verschiedenen Hilfswissenschaften (S. 400-429), zu denen vom Verfasser Ethnologie, Ethnographie, Geschichte der Religionen, Kolonialwesen und Studium der nichtkatholischen Missionsbewegungen gerechnet werden. Andere Gebiete, die man zuweilen dazu zählt, lehnt der Verfasser ab, so etwa die Linguistik. — Der fünfte Teil durchgeht die Geschichte der Missionswissenschaft, ihre Vorläufer (vom 5. Jahrhundert an), ihre Gründung durch Streit i. J. 1909, dessen Primat in zeitlicher und wissenschaftlicher Hinsicht vor Schmidlin unterstrichen wird (S. 450-453), und ihre Entwicklung in den verschiedenen Ländern bis zur Gegenwart. Auffallend ist hier, wie wenig Fuss sie in den eigentlichen Missionsländern gefasst hat. — Der sechste und letzte Teil wird als Methode der Missiologie bezeichnet. Er befasst sich mit den bibliographischen Hilfsmitteln, den einschlägigen Zeitschriften, den Archiven und Bibliotheken mit missionswissenschaftlichem Material und den Missionsorden und -kongregationen. Mit dem Schlusskapitel « L'esprit de la missiologie » schliesst das stellenweise etwas schwer lesbare, aber an Anregungen reiche und originelle Buch.

In Anbetracht, dass die Gesellschaft Jesu seit Ignatius (s. seine *Constitutiones*) und Xaver die Heiden- und Mohammedanermissionen als wesentliches Arbeitsfeld des Ordens betrachtet, wäre es erstaunlich, wenn sie der heutigen Missionswissenschaft nicht einen namhaften Beitrag geliefert hätte. Dass dies tatsächlich der Fall ist, beweisen Namen wie Huonder, Arens, Krose, Charles und die Missionswissenschaftliche Fakultät der Gregoriana in Rom, die in der Darstellung gebührend zur Geltung kommen.

Rom. J. Wicki S. I.

M. J. JOCHEMS C. M. *De Missie in de Litteratuur.* I. Van de Middeleeuwen tot de Franse Revolutie. — Bussum (Paul Brand N. V.) 1952, 8°, VIII-207 p. (= *Bijdragen van het Missiologisch Institut der R. K. Universiteit Nijmegen* onder leiding van Mgr Dr Alph. Mulders, III).

Ce n'est pas une tâche facile qu'a assumée le Père Jochems. Il s'efforce de retrouver l'idée missionnaire dans la littérature européenne depuis le moyen âge jusqu'à la révolution française. Par ses longues et minutieuses recherches il n'entend pas retracer l'histoire elle-même des missions, mais découvrir chez les principaux écrivains le souci de l'évangélisation des peuples lointains.

Dans les chansons de geste il y a à peine quelques traces de prosélytisme religieux. A l'époque des Croisades c'est la lutte à main armée contre l'Islam qui absorbe l'attention des chrétiens. Chez un S. Bernard et d'autres on retrouvera l'idée d'évangélisation ; mais le bruit des armes domine toute cette période et l'on est loin de se préoccuper de la conquête pacifique des âmes et du travail d'évangélisation. L'idée n'est pas étrangère à un S. François d'Assise, qui ira lui-même en terre musulmane et fournira des légions de missionnaires. Un Raymond Lulle au XIVe siècle y vouera sa vie et voudrait conquérir l'Islam par la persuasion plutôt que par le glaive. Dans ce but il érigera même une école des langues.

La découverte de nouveaux continents va bientôt ouvrir de vastes horizons à l'apostolat. Chez les monarques de la péninsule ibérique on constate une préoccupation sincère de gagner au Christ ces nouvelles contrées. Dans la pratique il n'en fut pas toujours ainsi et nous entendrons les voix des missionnaires et d'un Las Casas s'élever contre des abus criants.

A l'époque de la contreréforme l'idée missionnaire gagnera de plus en plus et pénétrera jusque dans les masses. L'auteur insiste sur le rôle de la Compagnie de Jésus dans cette expansion. S. Ignace avait mis ses religieux à la disposition du pape, qui pouvait les envoyer dans toutes les parties du monde. François Xavier ne tardera pas à partir pour les Indes Orientales et le Japon. Ses lettres et celles de ses compagnons, bientôt répandues partout, auront un profond retentissement dans toute l'Europe. La réforme protestante avait enlevé à l'Église une partie notable de son territoire. La perte des régions septentrionales de l'Europe sera compensée par les conquêtes du catholicisme en Extrême-Orient et aux Indes. Le thème sera souvent exploité à cette époque. De leur côté les collèges des Jésuites répandront l'idée d'apostolat; leurs représentations théâtrales, extrêmement populaires et auxquelles princes et rois se plaisaient à assister, y contribueront pour leur part — mais quand l'auteur écrit (p. 99) que Constantin Huygens et Amalia de Solms assistèrent à une représentation théâtrale à Turnhout chez les Jésuites, il s'agit probablement de Tyrnau en Hongrie : à Turnhout en Belgique il n'y eut pas de collège de la Compagnie de Jésus avant le XIXe siècle —. Ils mirent souvent sur la scène les anciens apôtres du pays et plus tard ceux qui ont gagné au Christ de nouvelles régions.

Les canonisations, reprises après 65 ans d'interruption et célébrées avec éclat, en particulier celles de S. Ignace et de S. François Xavier, travaillent dans le même sens. En Espagne et dans les Pays-Bas de grands écrivains comme Lope de Vega et Vondel mettent leur talent au service de l'apostolat et célèbrent les récents apôtres de l'Évangile. Notons aussi l'arrivée à Rome des délégations de Japonais, de Persans et d'autres, qui eut un grand retentissement et contribua de son côté à rendre populaires les travaux des pionniers du christianisme. Aux objections des protestants que la foi n'avait pénétré que superficiellement dans beaucoup de régions, on put opposer bientôt les nombreux martyrs, tombés surtout au Japon. L'espoir de verser son sang pour le Christ suscitait les vocations. Dans le noviciat de Saint-André à Rome, la salle de réunion était décorée de scènes de martyrs, comme le rappelle le Père Richeome.

En France l'idée de l'apostolat lointain, d'abord plus lente à pénétrer, se répand rapidement dès le commencement du XVIIe siècle. L'évangélisation du Canada et les *Relations* de la Nouvelle France, qui firent connaître les travaux héroïques des hérauts de la foi, y furent pour beaucoup. Au début du XVIIIe siècle les *Lettres édifiantes et curieuses* contribueront considérablement à la diffusion de la pensée missionnaire. Pas moins de 34 volumes parurent régulièrement et avec un succès croissant. La collection connut plusieurs rééditions et fut traduite dans plusieurs langues européennes. Ces *Lettres*, précurseurs de nos revues missionnaires, furent pour beaucoup dans l'expansion de l'idée missionnaire. Celle-ci toutefois, si l'on excepte quelques sermons de Fénelon et de Bossuet, n'avait pas trouvé son entrée dans la littérature du grand siècle. Malgré l'influence des *Lettres édifiantes*, le XVIIIe siècle sera plutôt une période de déclin. Pour les savants ces *Lettres* furent une mine précieuse, où ils puiseront nombre de données scientifiques et ethnologiques. Avec Voltaire et Montesquieu on en abusera pour prêcher l'indifférence en fait de religion et pour mettre sur le même pied que le christianisme les antiques systèmes religieux de la Chine et des Indes. Une lente déchristianisation se répand surtout dans les hautes classes. C'est sur cette note un peu décourageante que se termine l'ouvrage.

Le livre du Père Jochems forme la première partie d'une thèse de doctorat présentée à l'Institut missiologique de l'Université de Nimègue. On saura gré à l'auteur d'avoir étudié sous un nouvel aspect l'idée missionnaire; souhaitons-lui de pouvoir bientôt dans une seconde partie étendre ses recherches jusqu'à nos jours.

Pour rendre son ouvrage, écrit en néerlandais, plus accessible à tous, l'auteur ajoute à la fin un sommaire de cinq pages en langue anglaise dans lesquelles il résume ses conclusions.

Rome. C. VAN DE VORST S. I

Bibliotheca Missionum, begonnen von P. Robert STREIT O.M.I., fortgeführt von P. Johannes DINDINGER O.M.I. Sechzehnter Band. Afrikanische Missionsliteratur 1600-1699, n. 2218-5151. — Freiburg (Verlag Herder) 1952, 8°, 23*- 978 S. (= *Veröffentlichungen des Instituts für Missionswissenschaftliche Forschung*).

In rascher Folge erscheinen nun die lang erwünschten Afrika-Bände, (s. AHSI 21 [1952] 184-187), die diesem bisher in der Missionswissenschaft nicht selten vernachlässigten Erdteil ein neues Gesicht und eine kräftigere Farbe verleihen.

Das 17. Jahrhundert ist durch eine Reihe wichtiger Ereignisse gekennzeichnet. Zunächst einmal durch die Gründung der Propaganda Fide (1622), die schon 50 Jahre früher vom hl. Franz Borgias angeregt worden war (S. IX). Dann durch die wiedererlangte Selbständigkeit Portugals i. J. 1640, die jedoch der Hl. Stuhl mit Rücksicht auf Spanien fast 30 Jahre lang nicht anerkennen wollte, was sich für die Missionen Afrikas äusserst nachteilig auswirkte, da während dieses Menschenalters kein Bischof des Padroado von Rom bestätigt wurde (S. X). Neben den alten Orden (Franziskaner, Dominikaner, Augustiner, Jesuiten) treten auch neue Kräfte auf den Plan: es seien vor allem die Kapuziner und Lazaristen erwähnt, wobei der Gründer der letzteren, der hl. Vinzenz v. Paul, dessen Gefangenschaft in Nordafrika als historisch betrachtet wird (s. Nr. 2313), auch originelle Methoden einschlägt (Besetzung von Gesandtschaftsposten in Nordafrika durch Mitglieder seiner Kongregation).

Als Hauptträger der Missionen sind die Länder Portugal, Spanien, Italien und Frankreich zu nennen. Von andern Nationen ist nur gelegentlich die Rede, so etwa von deutschen Franziskanern und Jesuiten. Die protestantische Tätigkeit ist noch gering und mehr gelegentlich (z. B. in Aethiopien). Von den unheilvollen Zerstörungen durch die nichtkatholischen Seemächte (England, Holland) ist verhältnismässig wenig zu erfahren.

Ein Hauptmissionsfeld bleibt Aethiopien, wo die Mission der Jesuiten durch die Bekehrung des Negus Seltan Sagad (i. J. 1626) einen ungeahnten Höhepunkt erreicht (Nr. 2670), der aber bald darauf durch die Vertreibung der Patres zu einer wahren Katastrophe ausartet und einer dauernden Verfolgung Platz macht, die in ihrem Radikalismus an die gleichzeitige in Japan erinnert (vgl. Nr. 4644). Die Lage wurde auch keineswegs besser als von der Propaganda nach dem schon in Japan angewandten « Kontrollprinzip » andere Ordensleute (ohne und gegen das Padroado) geschickt wurden (S. X, Nr. 2968 3138). Ueberhaupt tritt der Gegensatz zwischen Padroado und Propaganda und den dem einem oder andern System verhafteten Orden nicht selten in unerfreulicher Weise zutage, sei es nun dass Portugal Progandamissionare einfach verhaftet und ausweist oder ihnen die Einreise erschwert, sei es, dass die Propaganda Beschlüsse für den Padroado-Raum fasst, ohne sich um Portugal zu kümmern (vgl. z. B. Nr. 3183). Verhängnisvoll war

dabei noch, dass sie manchmal falschen Nachrichten, Betrügern und Jesuitengegnern aus Parteilichkeit Gehör schenkte (vgl. Zaga Christôs; Tit. - Bischof Matthäus de Castro: Nr. 2968 3342). Zum Padroadokomplex gehört ferner die merkwürdig anmutende Bitte des Kongokönigs D. Alvaro III., das Vorschlagerecht der kirchlichen Dignitäten in seinem Reich zu besitzen (Nr. 2446). Auch der Sonnenkönig Ludwig XIV. versuchte für seine verschiedenen Interessengebiete in Afrika (besonders die nördlichen Küstengebiete und gegen Ende des Jahrhunderts die französische Jesuitenmission in Aethiopien), Padroado-Rechte geltend zu machen. Im Hintergrund steht dabei stets die wichtige Frage der Finanzierung der Missionen, die auch die Missionare verpflichtete (vgl. etwa Nr. 3259).

Viel Heroismus ist neben allem menschlichen Versagen in diesen Seiten zu finden. Zahlreiche Martyrien werden besonders in Aethiopien erwähnt, unglaubliche Strapazen, Hunger, Elend, Beraubungen der Glaubensboten aufgezählt. Wieviele Versuche wurden gemacht, um in das fast unzugängliche Aethiopien zu gelangen, das nach dem Wunsch zahlreicher Missionare von den Portugiesen mit Waffengewalt erobert werden sollte, was man jedoch nie unternahm. Das Leben mancher hervorragender Missionare oder Konvertiten, wie des Märtyrers Gonçalo (nicht Gonçalves) da Silveira oder des Prinzen von Fez, Balthasar Loyola Mendes S. I., nützte man für das Jesuitentheater an europäischen Kollegien aus (s. z. B. Nr. 3730, 3951, 4462). Wahrscheinlich dürfte eine systematische Durchforschung noch manche neue Funde auf diesem Gebiet an den Tag bringen.

Die Hauptmissionen der Gesellschaft Jesu des 17. Jahrhunderts waren Aethiopien (wo bis zur Vertreibung i. J. 1633 vorwiegend portugiesische, dann gegen Ende des Jahrhunderts französische Jesuiten wirkten), Angola, Kongo, Moçambique und Madagascar (diese Mission missglückte jedoch damals). Besonders reichhaltig ist Aethiopien durch die Veröffentlichungen des P. Beccari vertreten. Jedoch nicht wenige seiner Angaben wurden von Dindinger verbessert, manches ist auch noch unveröffentlicht, sodass der zukünftige Herausgeber der aethiopischen Abteilung der Mon. Hist. S. I. noch reichlich Arbeit finden wird. Dindingers Werk zeigt zudem eindrücklich, dass man bibliographische Werke wie die *Bibliotheca Missionum* bei Textveröffentlichungen nicht einfach übergehen kann, wie es leider heute noch zuweilen geschieht. Anderseits ist gerade aus dem vorliegenden Afrika-Band ersichtlich, wie grosse Lücken noch vorhanden sind, da z. B. von der Korrespondenz der Jesuitengeneräle dieses Jahrhunderts nur spärliche Spuren zu finden sind.

An hervorragenden Jesuitenmissionaren Aethiopiens sind zu nennen Páez, Almeida, Barradas und Lobo, die alle bedeutende Werke hinterlassen haben, sowie der Patriarch Mendes, der wohlwollender beurteilt wird als es bisher in der Missionsliteratur üblich war (vgl. die Nr. 2860 3259 3274). Auffallend ist auch der grosse Beitrag hervorragender Theologen des 16. Jahrhunderts (Maldonado, Toledo,

Bellarmin usw.), den sie für die Begründung der katholischen Glaubenslehre und zur Widerlegung der Irrlehren leisteten. Xavers Geist wurde besonders vom hl. Vinzenz von Paul seiner jungen Kongregation empfohlen (s. Nr. 3589).

Der Band ist reich an vielen interessanten Einzelheiten, es sei etwa hingewiesen auf die Ausdehnung des Hl. Jahres 1600 auf Afrika (Nr. 2218-19), die Kontroverse um Urretas Aethiopienbuch (Nr. 2361), die Berichterstatter der Propaganda in Padroado-Ländern (Nr. 2689), die phantastischen Pläne das Abbé Paulmier für die unerforschten Ausstralländer (Nr. 4298), das Problem der Seelsorge für die Weissen (Nr. 4359), die Frage des Suezkanals (Nr. 4542), das Studium des Arabischen bei den Propagandamissionaren (passim), die wankelmütige Haltung des Prinzen D. Philippe von Tunis (Nr. 3443, 3449), die Ueberwachung der Korrespondenz der Kapuziner durch Portugal (Nr. 3670, 3449), die Frage des einheimischen Klerus bei den Franziskanern und Jesuiten, den Sklavenhandel (passim). Wertvoll ist ferner der Ueberblick über den Aufbau des Propaganda-Archivs (Nr. 3214). Der Band bringt auch viel Material über die asiatischen und amerikanischen Missionen (z. T. als Ergänzung zu den früher erschienenen Bänden) und berichtigt zuweilen Angaben, so z. B. dass Arda in Afrika liegt, nicht am Amazonas, wie früher geschrieben wurde (vgl. Nr. 4119).

Etwas lästig wirken die eckigen Klammern innerhalb eckiger Klammern; vielleicht dürften sich statt ihrer gebrochene empfehlen. Wohl des Zusammenhanges wegen ist die chronologische Folge nicht mehr so streng eingehalten, da die Korrespondenz der einzelnen Körperschaften bei den betr. Jahren in innerer Verbindung geboten wird. Bei Nr. 2234 sollte es *Nuno* Rodrigues heissen, bei Nr. 2237 *1602*. Im J. 1603 war P. Manuel da Veiga Provinzial von Goa (zu Nr. 2243-45); P. Nuno Mascarenhas war Assistent des Generals für Portugal (vgl. Nr. 2518, 2555). Bei Nr. 2551 lies wohl *Sampayo*. Wertvolle Dokumente über die westafrikanischen Missionen S. l. des 17. Jahrhunderts, die zu erwähnen gewesen wären, bietet Francisco Rodrigues, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal* III/1, 551-552 (1690, über Funchal, Angra, S. Miguel, Fayal, Angola), III/2, 363-372 (Ordenskataloge für Luanda-Angola, 1601-1700 und für Cabo Verde 1604-1642), 424-471 (11 Dokumente, mit Ausnahme von Dok. 28 auf S. 455-456, das über Tongking handelt). Auch Serafim Leite ergänzt die Beziehungen Afrikas mit Brasilien in seinem Werk *História da C. de J. no Brasil,* so im Band VII, 270-278 (*Jesuítas do Brasil naturais de Angola;* vgl. dazu ferner Brotéria 31 [1940] 254-261]), VII, 276, VIII Faksimile-Druck nach S. 196, 199 200GH über die *Arte da Lingua de Angola* und das *Vocabulário Angolano-Português* des P. Pedro Dias (vgl. Nr. 5061), endlich IX, 60 (António Pires' Relationen über die Versuche, 1645 Angola wieder zu erobern). Gelegentlich finden sich auch Wiederholungen von Angaben, die vermieden werden konnten. Es sei etwa an die *Doctrina Christiana* in der Arduasprache erinnert (s. die Nummern 4119 u. 5085). Bei der Behandlung dieser Sprache hätte man auch auf P. Manuel Lima S. I., den Apostel der Ardas und Verfasser eines *Catecismo* in dieser Sprache hinweisen können (s. S. Leite, *Hist. da C. de Jesus* VIII, 318). Eine Sprache Kikundu gibt es nicht (zu Nr. 5081), es muss sich um Kikongo handeln. M. Cardoso trat 1598 in den Orden ein (zu Nr. 5055), gelangte jedoch erst 1617 in die Mission von Angola, wo er 1623 vom Statthalter vertrieben wurde. Seine *Doutrina Christaã* erschien in der erwähnten Kikongosprache, während die *Oraciones* auf Kimbundu gedruckt wurden (über diesen hervorragenden Missionar s. besonders F. Rodrigues, *Hist. da C. de Jesus* III/2, 478).

In übrigen ist der Band wie seine Vorgänger sorgfältig ausgearbeitet worden; die kurze, aber inhaltreiche Einleitung, sowie die

verschiedenen Inhaltsverzeichnisse sind jedem Benützer willkommenste Führer durch die weitverzweigten Stoffgebiete, die einen zuweilen fast an den afrikanischen Urwald erinnern.

Rom. J. WICKI S. I.

Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente, coligida e anotada por ANTÓNIO DA SILVA REGO. *India*, 6° vol. (1555-1558). Lisboa (Agência Geral do Ultramar) 1951, 8°, XXV-501 S. — 7° vol. (1559), 1952, XXVIII-582 S. — 8° vol. (1560-1561), 1952, XXXVIII-537 S.

Allen Freunden der Missionswissenschaft sind Quellenveröffentlichungen über die ältere Missionsepoche sehr willkommen und man kann sich nur aufrichtig freuen, dass die Agência Geral do Ultramar in Lissabon in so grosszügiger Weise Geld und Mittel zur Verfügung stellt, um die Dokumente der alten portugiesischen Missionen drucken zu lassen.

Wie viel Material über Indien vorliegt, zeigt z. B. der sechste Band, der nur die Jahre 1555-1558 umfasst. Freilich hat der grössere Teil der Briefe Jesuiten zu Verfassern, nämlich von den 54 Nummern nicht weniger als 35, wozu noch verschiedene andere Texte kommen, die in engstem Zusammenhang mit dem Orden stehen. Vor allem wurde der Kodex der Ajuda 49-IV-49 ausgeschrieben, der Abschriften enthält, die zum Vorlesen im Speisesaal des Professhauses S. Roque in Lissabon bestimmt waren und deswegen naturnotwendig mehr die « erbauliche » Seite der Mission darstellen, um die Ordensmitglieder für die harten Arbeiten in der Uebersee zu begeistern und also einem Zwecke dienten, den die heutigen zahlreichen Missionsblätter übernommen haben. Vier Dokumente (Nr. 28-31) sind dem Generalarchiv der Gesellschaft Jesu entnommen (aus B. Leite, *D. Gonçalo da Silveira*) und zeigen auch die innern Schwierigkeiten des Ordens in aller Deutlichkeit.

Man wird also nicht ohne weiteres schreiben können : « In der Vorrede bemerkt der Herausgeber, dass in den Jesuitenrelationen nichts Unerbauliches erwähnt werden darf, schon Franz Xaver hatte das verlangt » (Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 8 [1952] 311) und : « Silva Rego bemerkt mit Recht, dass diese für das Vorlesen bestimmten Jahresberichte einseitig gefärbt sind und als weniger wertvolle Quellen zu gelten haben neben den Briefen hervorragender Missionare. Obgleich auch jene das Unerbauliche vermeiden » (ebd. 312). Wer die Briefe Franz Xavers und die *Documenta Indica* der MHSI liest, wird einiges finden, was nicht gerade erbaulich ist, und oft war es gerade die Rücksicht auf Auswärtige und Entlassene, weswegen manches in den erwähnten Handschriften gestrichen oder in den älteren Veröffentlichungen unterdrückt wurde (siehe z. B. J. de Polanco, *Chronicon* IV, 664 ; VI, 834).

Sechs Nummern (Nr. 20 34-38) sind von Dominikanern verfasst, wovon allein die Hälfte von Fr. Estêvão de Santa Maria, einem Inder, der in langen Ausführungen dem König von Portugal nahelegen will, ihn nach Europa zu berufen, um dort über die Missstände Indiens zu berichten. Zwei Briefe stammen von den Franziskanern, der eine (Nr. 33) von Fr. Fernando da Paz, dem Nachfolger des Fr. Vi-

cente de Lagos, über das Kolleg in Cranganor, der andere (Nr. 41) vom bekannten Fr. António do Porto über Mar Elias uud Mar Joseph, die mit Bischof Ambrosius Buttigeg O. P. aus Mesopotamien nach Indien gekommen waren. Weitere Dokumente befassen sich mit dem Weltklerus, der Misericórdia und den weltlichen Behörden; zwei Briefe (Nr. 4 15) sind vom König der Maldiven, Hasan, den die Jesuiten 1551 bekehrt hatten, abgefasst und zeigen ihn uns in seiner grossen Not und Verlassenheit.

Der Band 7 enthält, nach dem Titel zu schliessen, nur Dokumente aus dem Jahr 1559. Tatsächlich sind jedoch die Texte 1-42 (S. 3-203) den *Documenta Indica* II (MHSI) als Ergänzung der früheren Bände (zu den Jahren 1550-1553) entnommen. Die weiteren Nummeren 43-71 stammen zum grössten Teil aus dem Ajuda-Abschriftenkodex 49-IV-50 (Fortsetzung des oben genannten) und, was besonders erfreulich ist, aus dem Arquivo Geral e Histórico da Índia Portuguesa (mit Nachträgen von 1553 an). Der Inhalt erstreckt sich vor allem auf die Tätigkeit der Jesuiten und auf Erlasse verschiedenen Inhalts seitens der staatlichen Behörden. Nr. 72 (S. 367-545) bietet die *Sumária relaçam* der Arbeiten der Dominikaner im gesamten Osten, die in etwa 100 Tagen von einem nicht genannten Verfasser (Fr. Jacinto da Encarnação O. P.; vgl. Streit, *Bibl. Missionum* V, S. 223; VI, S. 208) vielfach nach zweiten Quellen zusammengestellt wurde.

Im 8. Band endlich vermittelt der Herausgeber 81 Dokumente, die sich auf die Jahre 1560-61 verteilen. Weitaus der grösste Teil kommt aus dem gleichen Ajuda-Kodex wie Bd. 7; einige Texte befinden sich in der Nationalbibliothek zu Lissabon, im Archiv zu Goa (Arquivo Geral e Histórico) und eines in der Torre do Tombo. Merkwürdigerweise rührt keines von den Dominikanern oder Franziskanern her. Durch die Herkunft der Texte ist es auch gegeben, dass die Gesellschaft Jesu einen fast übermässig breiten Raum einnimmt.

Die drei Bände liefern ziemlich viel neues, bisher unveröffentlichtes Material.

Trotzdem ist es notwendig, auf einige Mängel hinzuweisen, die übrigens z. T. schon in verschiedenen Rezensionen beanstandet wurden. Der Herausgeber vermerkt z. B. nicht immer, ob ein Text schon veröffentlicht ist oder nicht. So wird Beccari nie erwähnt. Notwendig wäre es auch gewesen, die älteren Drucke heranzuziehen, so sind z. B. eine Anzahl Briefe im oben erwähnten Ajuda-Kodex 49-IV-49 aus der spanischen Fassung der *Copia de unas Cartas* 1555 (Streit, *Bibl. Miss.* IV, 777) ins Portugiesische zurückübersetzt worden, sodass also der spanische Text in diesen Fällen der beste ist und den Vorzug vor dem Kodex verdient. Da in den Ajuda-Kodizes 49-IV-49—50 gelegentlich Namen oder Ausdrücke durchgestrichen wurden, weil sie nicht für die öffentliche Lesung passten, mussten diese entziffert werden, weil sie ohne Zweifel im Urtext standen; statt dessen gibt der Herausgeber den verwässerten Text und vermerkt im kritischen Apparat *unleserlich* oder vorher so. Ueberhaupt gibt er sich zuweilen mit einem oder zwei Texten zufrieden, wo mehrere andere in den verschiedenen Archiven oder Bibliotheken Lissabons, Evoras, Madrids usw. vorhanden sind.

Manche Dokumente werden ausgelassen, aus welchem Grunde ist nicht ersichtlich, so etwa aus der National-Bibliothek, Lissabon, *Fundo Geral 4534*, ff. 8v-9r 14v-15r (Briefe des P. Gonçalo Rodrigues und Francisco Durão 1557 aus Indien). In diesen Band hätte auch ein wertvolles Dokument hineingehört, das P. Leturia im AHSI VIII, 109-117 unter dem Titel *Un significativo documento de 1558 sobre las misiones de infieles de la Compañía de Jesús* veröffentlichte, ferner A. Baião, *A Inquisição de Goa* I, 36-38, wo ein Brief des Erzbischofs von Goa vom 20. Nov. 1561 (aus der Torre do Tombo) steht.

Was aber an der Ausgabe der *Documentação* vor allem zu bedauern ist, sind die vielen Falschlesungen und z. T. Auslassungen. Einige Beispiele aus Band 6 mögen das zeigen.

So liest man auf S. 21 lhe pareceo que caminha mais (es heisst im Text: lhe pareceo que convinha mais), 26 Benedictus denique Deus (= Benedictus Dominus Deus), 27 Frances são estes (Trances são estes), 48 os da Companhia que quase chamão padres de São Paulo (os da Companhia que qua se chamão padres de São Paulo), 51 huns christãos que se chamão Jeronimo, nach anderm Kodex: de S. Jeronimo (richtig: de S. Joam: es handelt sich um die Mandäer im südlichen Mesopotamien), 99 Garcia de Sa Penha (Garcia de la Penha), 105 Simão Cado (Simão do Lado), 112 Luis da Graçá (Luis da Grã, der berühmte Missionar Brasiliens), 113 novas orações o fazião cursas (vosas orações o fazião cursar), 109 und oft o Padre Domingos Gonçalo (o Padre Dom Gonçalo sc. da Silveira), 119 comunicatio sovoli Spiritus (communicatio Sancti Spiritus), 120 era el obispado *a gens* novuel segnor (era el obispado ageno, no uvo lugar), 130 Silva Angelica (Silvestrina e Angelica), 140 Ouvidio, De triptibus (De Tristibus), 163 rey de Tirando (rey de Firando), 339 A quinze de Setembro (A quimze deste Fevereiro), 389 huma nova nem chea (lũa nova nem chea), 352 o irmão Frey Mendes (o irmão Ruy Mendez) usw.

Das Dokument 40 wird dem 7. August 1557 zugeschrieben, während das betr. Manuskript *20.* August angibt. Es wurde laut Herausgeber unterschieben u. a. von Baltesar Viera e o Filho (im Text steht: Baltesar Viera *etc.*, da nicht alle Namen angegeben werden) und von Copo Paez (im Text: Lopo Paez). Ein Stück dieses Textes lautet nach dem Herausgeber: « ficamos pidindo e rogando a Christo Jhesus crucificado que sempre lhes dee sua sancta [ausgelassen: graça, pera que com ella fação sempre seu sancto serviço, e acresentem sua sancta] fee verdadeira pera mais seu louvor e gloria, amen. E asi tambem o pidimos e rogamos a Virgem sagrada, Santa Maria, seia [es steht: sua] bemdita Madre que rogue a seu bendito Filho » usw. Auf S. 390 lesen wir: « que lhe acudio emfinda gente, não [es fehlt das wichtige Wort: somente] leigos mas clerigos e frades de São Domingos e S. Francisco ».

Im Personen- und Sachregister kommen alle die Falschlesungen wieder zum Vorschein. Pereira ist der Irmão Luís Frois, der unter diesem Namen als andere Person ebenfalls erscheint; Marcos Nunes ist zu finden unter Marcos (Padre, Irmão) und Nunes (Irmão Marcos) als drei verschiedene Jesuiten, während João Bravo im Text einmal als Estevão, ein andermal als Jerónimo und auch richtig als João (wie im Index) auftritt.

Angesichts dieser Sachlage wird man nur bedauern, dass für die Veröffentlichung der Dokumente Indiens, soweit sie die Gesellschaft Jesu betrifft, keine bessere Lösung, die durchaus im Bereich der Möglichkeit war, getroffen wurde.

Rom. J. Wicki S. I

LUCIANO PETECH. *Italiani nel Tibet e nel Nepal. I cappuccini marchigiani*, parte I. — Roma (Libreria dello Stato) 1952, 4°, CXX-224 p. (= *Il nuovo Ramusio*, II).

Fra tanta copia di materiali che offrono le antiche relazioni di viaggio dei missionari, ricercatissime dagli studiosi negli ultimi quarant'anni, attesa la loro grande importanza storico-geografica, non si aveva finora un'edizione critica della larga messe di documenti, giacenti negli archivi, sull'attività missionaria dei cappuccini e gesuiti italiani nel Tibet e nel Nepal. Ben venuto dunque nel campo missiologico-scientifico il secondo volume (parte I) della collezione del *Nuovo Ramusio*, provveduta splendidamente dall'Istituto italiano per il medio ed estremo Oriente.

Il prof. Luciano Petech, ben noto per altri egregi lavori sul Tibet e la Cina, raccoglie in questa prima parte della sua opera i documenti o estratti di documenti più importanti della missione cappuccina nel Tibet per gli anni 1701-1711, e 1716-1734. Per la II, III e IV parte — avverte l'autore — sarà riservato il resto del materiale archivistico relativo alla stessa missione tibetana e a quella nepalese. La V e VI parte conterranno: *Lettere;* riassunto delle tre *Difese* nella causa fra gesuiti e cappuccini circa la priorità della missione del Tibet; *Relazione* del gesuita pistoiese Ippolito Desideri, missionario nel Tibet (1716-1721), massimo conoscitore di quelle terre misteriose, scoperte dal suo confratello di religione Antonio de Andrade (1624).

Il presente volume dunque si compone di due parti principali: un'*Introduzione* generale a tutta l'opera e una particolare alle sezioni I-IV; *documenti* della prima e seconda fase della missione tibetana.

L'introduzione generale (p. XV-XXXIII) ci presenta un quadro ben disegnato e colorito della geografia e cartografia occidentale del Tibet e del Nepal sino alla fine del sec. XVII; dei viaggiatori gesuiti, coi quali s'inizia l'esplorazione europea dell'Asia Centrale (Bento de Goes, 1602-1607) e del Tibet propriamente detto (Antonio de Andrade, marzo-novembre 1624); delle vicende regionali del Nepal anteriore al 1768, l'anno che segna il principio delle conquiste della dinastia di Gorkhā, le quali portarono alla formazione dell'odierno regno.

L'introduzione particolare (p. XXXIV-CII) prepara alla retta intelligenza dei documenti, investigando l'origine, le sorti successive della missione cappuccina nel Tibet e Nepal (1707-1769), la quale, nonostante l'opera tenace condotta « per 65 anni da una serie di uomini devoti e zelanti », si chiuse « con un completo insuccesso ». E' vero — osserva il Petech — che « come monumento di questi 65 anni di lavoro ci rimane una massa notevole di scritti »; ma pure « tutti assieme non sembrano valere la sola *Relazione* del Desideri ».

Quali le cause di questo « bilancio passivo? ». Lo stesso Petech crede di poterne avanzare quattro: a) la forte opposizione della chiesa lamaista all'apostolato cristiano a Lhasa e l'intervento del governo tibetano per la tutela del culto di stato; b) l'invasione Gorkhāli del Ne-

pal, per cui i cappuccini dovettero abbandonare (1769) quel campo delle loro fatiche, che per lo meno non furono così assolutamente negative come quelle del Tibet; c) l'aver tolto « la missione del Tibet ad un ordine studioso e dotto come quello gesuita, capace di farsi valere nelle dispute teologiche delle università lamaiste di Lhasa »; d) « la scarsità di personalità eminenti » fra i missionari cappuccini, da pareggiarsi con un Valignano e un Matteo Ricci (p. LXXVII-LXXX).

Seguono l'introduzione particolare (p. CV-CXXX) tre liste cronologiche dei cardinali prefetti di Propaganda e dei procuratori generali dell'Ordine dei cappuccini, delle spedizioni di missionari per il Tibet dal 1704 al 1807, dei prefetti della missione, con un elenco biografico dei missionari del Tibet e Nepal.

Nelle pagine che vengono appresso (1-178) si contiene nitidamente impresso il testo dei documenti: sono in tutto 58 lettere o passi di lettere, conservate in massima parte negli archivi di Propaganda Fide.

Nella prefazione (p. IX) il Petech dichiara, con ottimo avviso, il criterio generale da lui in tutta la sua opera seguito nella scelta e nel commento dei testi, che è « quello storico-geografico-etnologico, e non quello missiologico », conforme del resto allo stesso principio generale che informa la collezione del *Nuovo Ramusio.*

Il bel volume, stampato su carta a mano di Pescia, con quattro tavole fuori testo, corredato in fine (p. 181-224), per l'introduzione e i documenti, da ampio e dotto commento critico, dove sono tenuti principalmente presenti i testi tibetani, ci fa meritatamente desiderare di veder pubblicata quanto prima tutta l'opera secondo il piano indicato sopra.

Roma. G. CASTELLANI S. I

C. R. BOXER. *The Christian Century in Japan 1549-1650.* — Berkeley and Los Angeles (University of California Press) and London (Cambridge University Press) 1951, 8°, xv-535 S.

Das 'christliche Jahrhundert' Japans, d. i. die Zeit von der Gründung der japanischen Kirche durch den hl. Franz Xaver bis zu ihrem Verlöschen im Sturm der Verfolgung, etwa 1549-1650, hat in Prof. C. R. Boxers Werk eine hervorragende Darstellung gefunden. Japans Entdekkung durch portugiesische Seefahrer hatte bald den Einbruch einer machtvollen Welle westlichen Einflusses zur Folge, die viele Zweige des öffentlichen Lebens in Japan betraf, vor allem aber der christlichen Glaubenspredigt die Tore immer weiter öffnete. Diesen kulturellen Einbruch des Westens in Japan im 16. und 17. Jahrhundert hat Prof. Boxer in acht Kapiteln so geschildert, dass er in glücklicher Weise, wenn auch nicht immer in streng logischer und chronologischer Folge, den geschichtlichen Fortgang und die synthetische Zusammenfassung von Einzelgebieten zu einer grossen Schau vereinigt.

Vom Reichtum dieses Werkes kann man sich ohne eine kurze Angabe der behandelten Gegenstände schwerlich ein rechtes Bild machen.

Kap. I - führt übersichtlich ein in die Vorgeschichte und Geschichte der Entdeckung der Ryūkyū-Inseln und Japans in den Jahren 1542/43 und leitet dann über zur Ankunft des hl. Franz Xaver, der am 15. August 1549 in Kagoshima landete.

Kap. II - schickt einerseits einen kurzen Umriss der kulturellen Lage in Japan, andererseits eine gedrängte Einführung in Gründung und Organisation der Gesellschaft Jesu und die Ausbildung ihrer Mitglieder voraus. Dann zeigt es die Jesuiten in Japan als hochqualifizierte Beobachter des kulturellen und politischen Lebens: einige gut gewählte Beispiele aus der Feder damaliger Jesuitenmissionare erläutern dies. Ebenso aufmerksam wie lebendig beschreiben sie z. B. die Feier des O Bon, oder die Zeremonien des Chanoyu (Teezeremonien), oder die Architektur und Einrichtung eines Schlosses der Feudalzeit. Über die politische Entwickelung Japans in den entscheidenden, durch das Werk von Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi und Tokugawa Iyeyasu gekennzeichneten Jahrzehnten konnten sie aus nächster Nähe urteilen, da sie am Hof gern gesehene Gäste, einige wohl gar Freunde oder Berater waren. Auch über den Charakter der Japaner, und dementsprechend über ihre Eignung für das katholische Priestertum, bildeten sie ihr Urteil, das wiederum ihre Methode wesentlich beeinflusste. In diesem Zusammenhang wird hier (vielleicht ein wenig essay-mässig) Leben und Werk Alexandro Valignanos umrissen; freilich kommt der Visitator an vielen andern Stellen des Werkes erneut zur Sprache.

Kap. III - gilt dem 'Schwarzen Schiff', d. i. dem Portugiesenschiff von Makao, dessen Erscheinen in den japanischen Häfen für die Gewinnung der Gunst der japanischen Feudalherren und damit für die Möglichkeit der Glaubensverkündigung von unermesslichem Wert war. Die Gründung des 'christlichen' Hafens Nagasaki, der in der Folge der wichtigste Anlegeplatz der 'Nao' von Makao wurde, ist daher von besonderer Wichtigkeit. Das portugiesische Handelsschiff von Makao war zudem ein wesentlicher Faktor im finanziellen Unterhalt sowohl der Portugiesen in Ostasien, wie der Japanmission. Das führt den Verfasser zu einer Übersicht über den portugiesischen Handel zwischen den verschiedenen ostasiatischen Häfen wie zu einer umfassenderen Darstellung der Finanzierung der Japanmission. Der Begriff der 'Kurofune' leitet aber auch hin zu einer Beschreibung des Schiffes selbst, seiner Mannschaft und seiner nautischen Hilfsmittel, namentlich der Roteiros und Seekarten.

Kap. IV - zeigt zunächst das Verhältnis der Jesuiten, namentlich des Vizeprovinzials P. Gaspar Coelho, zu Toyotomi Hideyoshi und führt alsdann die Entwikkelung zum ersten tragischen Höhepunkt der alten Japanmission, dem Verdikt vom 25. Juli 1587, empor. Motive und Folgen dieser Machtäusserung Hideyoshis werden untersucht. Die erste Schärfe des Ausweisungsdekretes wird bald gemildert, und Valignanos Gesandtschaft zu Toyotomi Hideyoschi hat unter der Bedingung äusserster Zurückhaltung eine stillschweigende Duldung der Missionare zur Folge. - Nur der zweite Abschnitt des Kapitels berechtigt die Kapitelüberschrift 'Jesuiten und Mönche'. Die Träger des portugiesischen und spanischen 'Patronats' beginnen, immer heftiger um Japan zu rechten. Zwischen den politischen Leitern der portugiesischen und spanischen Machtstellungen in Asien, den Kauffahrern, den Missionaren kommt es Japans wegen zu ebenso unliebsamen wie scharfen Konflikten. Klar werden die Gründe entwickelt, die von Seiten der Kirche und des Staates Japan als Einflussphaere den Portugiesen, und was die Missionare angeht, den Jesuiten vorbehielten. Aber die weitere Entwickelung führt in anderer Richtung. Die Franziskaner kamen als Gesandte des Gouverneurs der Philippinen und begannen in Unkenntnis der wirklichen politischen Lage eine gewiss mutige, aber unvorsichtige öffentliche Propaganda, während die Jesuiten nach aussen absichtlich zurücktraten, aber gleichwohl unermüdlich dem Christentum neue

Anhänger warben. Der unglückliche Vorfall der 'San Felipe' führte schliesslich zum zweiten tragischen Höhepunkt, dem grossen Martyrium vom 5. Februar 1597. - Um Hideyoshis Religionspolitik ins rechte Licht zu rücken, zeigt der Verfasser sein Verhältnis zu den nichtchristlichen und christlichen Feudalherren. Dann stellt er kurz und anschaulich die weitere Entwickelung dar: die von Hideyoshi festgesetzte Nachfolgeordnung zugunsten seines Sohnes, den Ausbruch des Konfliktes zwischen den Regenten, die Schlacht bei Sekigahara und ihre Folgen, endlich Tokugawa Iyeyasus anfängliche Haltung gegenüber dem Christentum, wie sie sich namentlich bei den offiziellen Besuchen des Japanbischofs Dom Luis de Cerqueira und des Vizeprovinzials P. Francisco Pasio 1606 und 1607 offenbarte.

Kap. V - ist dem kulturellen Einfluss gewidmet, den die katholischen Missionare, vor allem die Jesuiten, die länger und in grösserer Zahl im Land waren, ausgeübt haben. Nach einem (allzu) kurzen Hinweis auf die handschriftlich kursierende Missionsliteratur wird ausführlich von der Missionspresse und ihren Werken gehandelt, dann von der Malerschule der Jesuiten und von den Nambanbyōbu, von den Missionshospitälern (das bedeutende St. Jakobsspital in Nagasaki, eine Gründung des P. Diogo de Mesquita S. J., kommt wenig zur Geltung) und der europäischen Medizin in Japan, von den Seminaren und ihrer Ausbildung, vom Einfluss auf Kriegswesen und Marine (Schiffsbau und Seekarten), vom Eindringen europäischer Kleidung, von der gegenseitigen Beeinflussung der portugiesischen und japanischen Sprache. Indessen ist nur der Abschnitt über die Missionspresse, und einigermassen der über die Malerei, ausgebaut, während die andern Gegenstände (wie uns scheint, etwas mager) mehr angedeutet als behandelt werden. Einige Gebiete sind wohl zu Unrecht übergangen: man denke beispielsweise an das Eindringen europäischer Rechtsbegriffe (ja sogar deren zeitweise Handhabung, vor allem in Nagasaki). - Neben dem Kultureinfluss schildert dies Kapitel auch das missionarische Leben: zuerst die Organisation des Missionsstabes der Jesuiten, das Verhältnis seiner einzelnen Gruppen zu einander und zur sozialen Umwelt, das Tagewerk eines Missionars, die Aufnahme und Priesterweihe von Japanern in der Gesellschaft, die Methoden der Glaubensverkündigung, das apologetische Studium des Buddhismus, das Amt der 'Dōjuku'. - Der Einfluss, der von den weltlichen und religiösen Trägern des portugiesischen Patronats ausgeübt wurde, blieb nicht allein; von Manila her machte sich auch, wenngleich nicht im selben Masse, der Einfluss des spanischen Patronats fühlbar. Der Verfasser schildert die Verschiedenheit der Apostolatsmethoden zwischen Jesuiten und Mendikanteu, die Befehdung der beiderseitigen Handelsinteressen, endlich das politische Spiel der beiden iberischen Mächte um den Vorrang in Japan.

Kap. VI - umreisst eingangs weit ausholend Japans Stellung in seiner asiatischen Umwelt, angefangen etwa von 1350: die japanischen Korsarenzüge an die chinesische Küste, die offiziellen Gesandtschaften von hüben und drüben, den amtlich gestatteten Handel und weitgehendsten Schmuggel, endlich seit Ende des 16. Jahrhunderts ein rasches Nachlassen der japanischen Piratenfahrten. Ganz kurz nur wird der Koreakrieg 1592-98 angedeutet. Ausführlicher wird dagegen die Einbeziehung der Japaner in das abenteuerliche Projekt der Eroberung Chinas, zu dem Alonso Sanchez die Behörden in Manila zu begeistern suchte, dargestellt. Auch die Stellung der Japaner auf den Philippinen als Verbündete gegen die aufständischen Chinesen, aber zugleich als drohende innere Gefahr, wird beleuchtet. Seit 1592 kamen die 'Rotsiegelschiffe' auf, die mit Gutheissung der japanischen Regierung nach verschiedenen asiatischen Ländern Handel trieben. Kurz geht der Verfasser hier auf die portugiesisch-japanischen Portulane und Roteiros und auf die japanische Unterlegenheit im Schiffsbau ein. - Die japanischen Seefahrer jener Zeit galten als streibare Leute, deren herausforderndes Benehmen bei den mutigen

portugiesischen Fidalgos gelegentlich zu tragischen Konflikten führte. Das Intermezzo des 'Rotsiegelschiffes' in Makao und der 'Nossa Senhora da Graça' in Nagasaki führte im portugiesischen Chinahafen zum Tod vieler aufständischer Japaner, in Nagasaki zum heldenmütigen Untergang des Oberkapitäns André de Pessoa und seines Schiffes. - 1600 kamen als Rivalen der Portugiesen und Spanier die Holländer nach Japan. Ihr wachsender Einfluss in Japan, und schliesslich die Ersetzung des einflussreichen P. João Rodriguez Tçuzu durch den (englischen) Piloten des Holländerschiffes, Will Adams, bedeutete für die iberischen Kaufleute einen schweren Schlag. 1613 gesellten sich zu den Holländern auch die Engländer. Die 'Kōmōjin' oder 'Rothaarigen' (nämlich die Holländer und Engländer im Gegensatz zu den portugiesischen und spanischen 'Nambanjin' oder 'Südbarbaren') konnten aber den kostbarsten Umsatzartikel, die chinesische Seide, nicht direkt von den Chinesen in deren eigenem Land beziehen wie die Portugiesen, sondern meist nur von entfernteren Zwischenstationen (sofern sie nicht zu Korsarenüberfällen Zuflucht nahmen). Das galt auch von den japanischen 'Rotsiegelschiffen', die mit Hinterindien und den Philippinen in den ersten Jahrzehnten des 17. Jahrhunderts einen ziemlich regen Handel trieben. So blieb die 'Nao' von Makao einstweilen der wichtigste Posten im japanischen Aussenhandel.

Kap. VII - legt an erster Stelle die Ereignisse und Motive dar, die 1614 zur endgültigen Ausweisung der Missionare aus Japan führten. Der Zustand der japanischen Kirche in diesem entscheidenden Zeitpunkt, das Scheiden der Glaubensboten nach Makao und Manila, das heimliche Bleiben einer Anzahl von Missionaren, das Schisma wegen der provisorischen Nachfolge des Februar 1614 gestorbenen Japanbischofs Dom Luis de Cerqueira, die Beschränkung der Engländer und Holländer auf Hirado und Nagasaki sind klar geseichnet. - Dann setzte die blutige Verfolgung ein, die allmählich an Heftigkeit zunahm. Verschiedene Faktoren wirkten dabei zusammen; so der unliebsame Streit zwischen Murayama Tōan und Suetsugu Heizō; die Geisteshaltung der auf einander folgendern Tokugawa-Shogune; auch Unvorsichtigkeiten allzu 'mutiger' Mendikanten. Nagasaki verlor in der anhaltenden Verfolgung immer mehr sein christliches Gesicht, da allmählich alle kirchlichen Gebäude völlig niedergelegt wurden. Dagegen förderte die Verfolgung die weitere Ausbreitung im Norden Japans, wo P. Girolamo de Angelis 1618 zum ersten Mal nach Yezo (Hokkaidō) übersetzte. - Die Psychologie der Verfolger und Verfolgten wird aus gleichzeitigen Schriften und Ereignissen beleuchtet. Charakteristisch für viele Martyrien dieser Zeit ist es, dass sie in Gegenwart einer gewaltigen Menschenmenge stattfanden, unter der natürlich viele Christen waren Die Behandlung in den (genau beschriebenen) Gefängnissen und die Art der Hinrichtung wird immer grausamer und hat schliesslich vor allem das Ziel, zum Abfall zu zwingen. Beklagenswert ist der tatsächliche, wenn auch wohl meist rein äusserliche 'Abfall' vieler Christen, ja sogar mehrer Glaubensboten. Umso heller erstrahlt der unüberwindliche Mut vieler Martyrer in den raffiniertesten Qualen. Da das Kommen neuer Missionare nach Japan immer schwieriger, zuletzt fast ganz unmöglich wurde, erlangten die religiösen Vereinigungen der Christen ('Misericordia', 'Kumi' oder Kongregationen, Bruderschaften) grosse Bedeutung in der Hochhaltung des christlichen Glaubens. Die Maximalzahl der Martyrer in den Jahren 1614-1640 glaubt der Verfasser mit 5 - 6000 angeben zu können.

Kap. VIII - enthält den Epilog der Geschichte der Kirishitan. Der dritte Tokugawa-Shogun, misstrauisch und grausam, steigerte die blutige Verfolgung aufs äusserste und war entschlossen, das Christentum, das weiterhin in Makao und Manila seine Stützpunkte besass, mit allen Mitteln auszurotten. Den Schiffen von Manila wurde der Zutritt verboten, der Handel mit Makao bedroht, sogar den japanischen 'Rotsiegelschiffen' die Betätigung unmöglich gemacht und die Bewe-

gungsfreiheit aller Ausländer in Japan immer mehr eingeengt. Schliesslich wurde ein konkreter Plan gefasst, mit Hilfe der Holländer Manila militärisch zu nehmen. - Aber die zu dieser Zeit (1637) ausbrechende Shimabara-Revolte, die ökonomische und soziale Wurzeln hatte, aber bald ein ausgesprochen religiöses Gesicht annahm, brach das Vertrauen der Shogunatsregierung in die eigenen Pläne und Streitkräfte: musste sie doch sehen, wie im eigenen Land eine schlecht bewaffnete, aber zu allem entschlossene Menge von Landleuten, geführt von wenigen erfahrenen Soldaten, lange Zeit einer weit überlegenen, fachmännisch geleiteten Heeresmacht die Stirn bieten konnte. Erst mehrere Monate nach Ausbruch des Aufstandes wurde (12.-15-April 1638) der eigentliche Widerstandskern der Bewegung, die Feste Hara, erobert. - Nach dieser bitteren Erfahrung dauerte es nicht mehr lange, dass die Shogunatsregierung (durch Dekret vom 5. Juli 1639) auch die Verbindung mit dem andern (dem wichtigsten) Stützpunkt der japanischen Christenheit, der Portugiesenstadt Makao, völlig ausschloss. Der Handel wurde verboten und das Betreten des japanischen Bodens bei Todesstrafe untersagt. Eine Gesandtschaft der Stadt, die sich im folgenden Jahre nach Nagasaki begab, um den Widerruf dieser drastischen Massnahmen zu erreichen, wurde hingerichtet. Auch die späteren Versuche (1647, 1685), die alten Beziehungen wiederherzustellen, scheiterten. - Die Verfolgung wurde immer härter und erreichte durch ihre Torturen beklagenswerte Apostasien. Etwa 1640 wurde eine Art japanischer Inquisition ins Leben gerufen. Allmählich wurde es ganz unmöglich, neue Glaubensboten nach Japan hinüberzusenden. Trotzdem sind auch in der Folge noch zahlreiche Martyrien verzeichnet; in vielen Familien wurde das Christentum heimlich von Generation zu Generation weitergegeben, wie 1865 die Wiederentdeckung der Urakami-Christen glänzend dartat.

Wie diese ganz summarische Übersicht zeigt, enthält Boxers Buch eine überraschend reiche Darstellung der Entwickelung der Kirishitangeschichte und Antwort auf eine Fülle von historischen Problemen. Seine Arbeit stützt sich auf eine ausserordentliche Literaturkenntnis und umfassende Quellenforschung, wie ebensowohl der Text wie die beigefügten Anmerkungen (die leider ans Ende verwiesen sind) leicht zu Verstehen geben. Ein Verzeichnis der benutzten Handschriften und der wichtigen Literatur ist auf den Seiten 510-516 dem Schlussindex vorangestellt.

Wir gehen wohl nicht fehl mit der Vermutung, dass die Liste der angegebenen Manuskripte weit hinter dem zurückbleibt, was der Verfasser bei seinen verschiedenen Studienreisen an Handschriften durchgearbeitet und eingesehen hat. Dennoch wird es jedem, der sich mit den handschriftlichen Quellen der Kirishitangeschichte näher beschäftigt, auffallen, dass erhebliche Bestände von Japandokumenten, die dem Verfasser ohne Zweifel zugänglich gewesen wären, nicht einmal erwähnt sind. Das gilt vor allem vom dem überreichen Bestand an Japandokumenten, meist Originalen, in der Bibliothek der Académia de la História in Madrid. Es ist gewiss richtig, dass sich viele davon auch in der Sammlung 'Jesuitas na Asia' in der Ajuda-Bibliothek als Kopien befinden, aber bei weitem nicht alle. Ebenso schweigt die Liste von den zahlreichen Handschriften in der Biblioteca Publica in Evora, von den vielen im Vatikan (Archiv und Bibliothek) und in andern öffentlichen römischen Bibliotheken aufbewahrten Dokumenten. Die Schriftstücke des

Archivo de Indias in Sevilla, die sich auf den Verkehr Japan-Philippinen beziehen, sind wohl durch die Werke von Torres y Lanzas-Pastells und Blair-Robertson vertreten. Die Japanbriefe bzw.-dokumente im Commonwealth Relations Office und im Public Record Office in London, oder wenigstens die aus ihnen veröffentlichten Serien, sollten in einem so umfassenden Werke, wie es das vorliegende ist, gleichfalls erwähnt sein. Ähnliches gilt von den Beständen im Rijksarchief im Haag.

In dem sonst recht gut zusammengestellten Literaturverzeichnis fällt an einigen Stellen eine gewisse Ungleichheit in der Wichtigkeit der angetührten Werke aut. Beispielsweise fehlen 'Asia' und 'Giappone' von Daniello Bartoli. Und doch ist Bartoli unter die besten Historiker der alten Japanmission der Gesellschaft Jesu zu zählen. Er fusst sehr zuverlässig auf den handschriftlichen Quellen, selbst da, wo er gelegentlich als Kind seiner Zeit seinen Zeugen einen allzu blinden Glauben schenkt. Wenn der Verfasser schon von andern nicht weniger bekanten, aber weniger zuverlässigen Werken, wie denen von Crasset, Charlevoix u. a. schweigt, hätte, scheint uns, doch Bartoli nicht weggelassen werden sollen. Auch Luis de Guzmán hätte wohl Erwähnung verdient. Der neueren Literatur würde man z. B. Prof. Leo Magninos Werk 'Pontificia Nipponica', Shigetomo Kodas 'Nichi-ō tsūkō shi' hinzufügen. Dagegen ist es verständlich, dass die Werke, die sich auf die beiden japanischen Gesandtschaften nach Europa beziehen, fehlen, da sie nicht die Entwickelung in Japan selbst zum Gegenstand haben. Im übrigen kann es nicht unsere Absicht sein, hier auf alle etwa fehlende Literatur aufmerksam zu machen. Ein Übersichtswerk wie das von Prof. Boxer kann schwerlich für alle Einzelpunkte alle existierende Literatur heranziehen; es ist im Gegenseil erstaunlich, ein wie ausgedehntes Schrifttum der Verfasser verwertet.

Aber auch wenn in der herangezogenen Literatur und weit mehr noch in der Benutzung der bestehenden Handschriften Lücken aufgewiesen werden können, hat doch der Verfasser, wie uns scheint, die richtige Entwickelungslinie zumeist gut getroffen, auch da, wo ihm Murdoch und andere Autoren wenig oder kein Licht geben konnten. Jedoch wird man vielleicht sagen können, dass der eigentliche Nachdruck des Werkes mehr auf kulturellem, kirchenpolitischem und politischem Gebiet liegt, als auf dem der eigentlichen religiösen Entfaltung. Das tiefe Glaubensleben der christlichen Gemeinden, ihre tief empfundenen liturgischen Feiern, namentlich zu Ehren des Leidens Christi in der Fastenzeit und der Karwoche, zu Ehren der Auferstehung und des Fronleichnam, ihre tiefe Marien— und Heiligenverehrung, die so beliebten Totenfeiern, die Spendung der Sakramente, die hochgeschätzten religiösen 'Autos' (Dramen), das seelische Leben, das die religiösen Vereinigungen ('Kumi') durchwehte, die oft jahrelange Vorbereitung aufs Martyrium in den Gefängnissen, von tiefster religiöser Glut erfüllt: all dies kommt, wie uns scheint, im Vergleich zum Ganzen doch zu wenig zur Geltung. Auch von dem persönlichen Einsatz und Opfermut, der von den Missionaren, wenn nicht gerade immer, so doch sehr häufig

gefordert wurde, macht sich der Verfasser wohl kein genügendes Bild. Endlich findet auch die Hochblüte christlichen Seelenlebens in Gestalten wie Takayama Ukon u. a. wohl nicht den gebührenden Raum.

Mit dem Charakter und der Anlage des Werkes ist es aber auch gegeben, dass wir es weniger mit einer kontinuierlichen Beschreibung der Entwickelung zu tun haben, als mit klaren, sehr glücklich unter sich verbundenen Durchblicken. Die Kehrseite ist aber, dass die verschiedenen Perioden einigermassen ungleich behandelt sind: z. B. ist über die innere Entwickelung in der Zeit, da P. Cosme de Torres (dessen Name bezeichnender Weise nicht einmal im Schlussverzeichnis genannt ist) Japanoberer war (1551-1570), äusserst wenig gesagt.

Im übrigen ist es nicht zu verwundern, dass bei der Menge der in Boxers Werk besprochenen historischen Fragen nicht alle Lösungen dieselbe Sicherheit gewähren, und dass nicht alle einzelnen Aufstellungen die gleiche Zustimmung finden. Wir selbst behalten uns vor, an anderer Stelle gelegentlich auf einzelne Punkte seiner Darstellung zurückzukommen. Im Folgenden seien nur einige *Einzelheiten*, die beim Lesen unsere Aufmerksamkeit auf sich zogen, vermerkt.

Das rechte Verständnis für die Satzungen eines religiösen Ordens ist für die Beurteilung seines Wirkens von grosser Wichtigkeit. Der Verfasser (ein Nichtkatholik) bemüht sich, in die Konstitutionen der Gesellschaft Jesu näher einzudringen. Allerdings sieht er darin nicht so sehr den tieferen religiösen Sinn, die Mitglieder zu möglichster Einigung mit Gott und auf dieser Grundlage zum Wirken für die Mitmenschen hinzuführen, sondern hebt vor allem die nach aussen hervortretenden Eigenschaften straffer 'militärischer' Disziplin und blinden Gehorsams hervor; auch die 'grossen' Exerzitien, welche die Ordensmitglieder beim Eintritt in den Orden machen, sind für ihn mehr ein Studium, bzw. ein 'training', als eine Schule der Einigung mit Gott. Irrtümlich glaubt der Verfasser, der Weg zur feierlichen Profess von vier Gelübden führe zuerst über den Grad der Coadjutores Spirituales, dann über den der Professen von drei Gelübden (47); wenn er glaubt, dass die feierliche Profess von vier Gelübden erst gewöhnlich im Alter von 45 Jahren abgelegt werde (47), ist zu sagen, dass de facto in den Missionen damals die letzten Gelübde oft sehr spät abgelegt wurden; in den Konsitutionen hat diese unterste Altersgrenze kein anderes Fundament als dass die feierliche Profess von vier Gelübden erst nach zehn Jahren in der Gesellschaft (wobei die philosophisch-theologische Ausbildung nicht mitgerechnet wird) erfolgt. Japan war nicht von 1549 an Provinz (wie 48 angedeutet ist), sondern erst von 1581 an Vizeprovinz; 1611 wurde es zur Provinz erhoben; auch China war nicht gleich von der Gründung der Mission Vizeprovinz. - Valignano war nicht 'Generalvikar' (72); nach seiner zweiten Japanvisite blieb er nur bis Mitte November 1594 in Makao, reiste dann nach Indien, und kam erst Juli 1597 in den portugiesischen Chinahafen zurück; die 'sechs Jahre in Makao' (73) sind also richtig zu verstehen. Für was für 'Methoden des Betruges und der Verstellung' der General (und welcher General?) sich die Verantwortlichkeit im Kampf um den Ausschluss der judenstämmigen Anwerber aus dem Orden übernehmen wollte, ist uns nicht klar. Wahrscheinlich handelt es sich um die missverständliche Auslegung irgend eines Dekretes durch den Verfasser. Zur Gründungsgeschichte von Nagasaki (100/102): der Anfang der Bekehrung des noch ganz unbedeutenden Ortes reicht bis in den Winter 1567 zurück, als Luis d'Almeida dort mit Erfolg tätig war. Wichtig für die Stadtgeschichte ist die Schenkungsurkunde, wodurch Ōmura Sumitada die Stadt den Jesuiten übertrug (siehe

unser 1951 veröffentl. Werk *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* I, 1 (Rom 1951) 411/2). - Der Brief Organtinos (September 1578) ist nicht von Usuki in Bungo zu datieren (122), Organtino weilte ja damals im Gokinai: eine ungeschickte Umstellung in den Cartas (Evora 1598) erweckt den falschen Eindruck. - Hakata (Fukuoka) dürfte doch wohl in Chikuzen zu suchen sein, nicht in Hizen (144). - S. 160 ist wohl ein Druckfehler stehen geblieben: Das Breve 'Ex Pastorali Officio' ist vom 28. (nicht 23.) Januar 1585 datiert. - Valignanos Indiengeschichte ist nicht 1601 geschrieben (167), sondern in zwei Teilen bedeutend früher verfasst; 1601 wurde hingegen die Japangeschichte geschrieben. - Duarte da Silva war nicht Pater (189, 194), er starb in Japan als Irmão. - Die Einteilung der Werke der japanischen Missionspresse (191) umfasst schwerlich alle erschienenen Bücher: in welche der drei Kategorien, die der Verfasser nennt, gehörenz. B. das *Manuale ad Sacramenta Ecclesiae administranda* von Dom Luis de Cerqueira, oder die *Flosculi* von Manoel Barreto? Dass die Presse in Nagasaki auch nach 1611 noch in Betrieb war, ist sicher. So wissen wir aus einem Brief von Okt. 1613, dass damals (offenbar kurz zuvor) 'hum livrinho da contrição em lingoa e letra de Jappão' in Nagasaki gedruckt worden war, und dass eine neue, von P. Martinho Hara (Campo) und zwei japanischen Irmãos angefertigte Übersetzung des 'Contemptus Mundi' noch im Druck, aber fast vollendet war. Auch in Makao scheinen ausser der *Arte* noch andere Werke gedruckt worden zu sein. Sicher ist, dass 1622 in Makao Biographien von S. Ignatius und S. Franz Xaver in japanischer Sprache und Schrift verfasst wurden und schon sehr bald in Japan unter den Christen in Umlauf waren. - Dass die Bedeutung des St. Jakobsspital in Nagasaki nicht die genügende Beachtung findet, haben wir schon hervorgehoben. - Die Gebiete, auf denen sich der westiche Einfluss geltend machte, sind natürlich mit den bei B. genannten nicht erschöpft. Beispielsweise sei eines von den bei B. behandelten ganz verschiedenes genannt: der Austausch von Pflanzen und Tieren mit den Philippinen und anderen Ländern. Dafür interessierte sich besonders der langjährige Rektor des Kollegs in Nagasaki, P. Diogo de Mesquita. - Das Studium der buddhistischen Sekten, nicht zwar in der Form von Schulkursen, wohl aber von langedauernden persönlichem Studium, geht nicht erst 1603 (221) an, sondern reicht in die Frühzeit der Mission zurück. Schon als Gaspar Vilela noch in Japan weilte, wurde ein Buch verfasst, worin die wesentlichen Behauptungen der wichtigsten Sekten in Form von Disputationen behandelt wurden. Frois und Organtino schrieben mit Hilfe eines Bonzen in Miyako die Bücher des Hokkekyō in portugiesischer Schrift nach den chinesischen Schriftzeichen ab; täglich verwandten sie zwei Stunden darauf, und anschliessend erklärte ihnen eine Stunde lang der Bonze das Niedergeschriebene. Dieser Unterricht dauerte (wohl mit Unterbrechungen) ein Jahr lang. - Die ersten japanischen Priester des Ordens wurden 1601 (nicht 1602 cf. 226) geweiht. - P. João Rodriguez Girão fuhr November 1614 mit den übrigen Verbannten nach Makao und blieb dort, konnte also März 1616 nicht von Nagasaki schreiben (331). Thomas Araki, alias Pedro Antonio, fuhr als clericus saecularis nach Rom, wurde dort geweiht und kehrte nach Makao, und von da nach Japan zurück. Er war vor seinem Abfall stets in engen Beziehungen zu den Jesuiten, gehörte aber dem Orden niemals an. Die Informationen, auf die B. sich stüzt, sind hierin ungenau (334, cf. 263, 389, 485). - Wie sehr die 'Kumi' (Kongregationen) der Jesuiten in der Zeit der Verfolgung durch eine in Gross- Klein- und Lokalkongregationen straff gegliederte Organisation die fehlenden Priester zu ersetzen suchten (357), haben wir in einer in Japan erschienenen Arbeit näher gezeigt.

Dem Text des Werkes folgen 14 Anhänge; die acht ersten enthalten belegende Texte in englischer Übersetzung, die übrigen sechs verschiedene Listen. Zur Liste XI: Der Vizeprovinzial Pedro Gomez war Spanier

(von Antequera bei Malaga). Dass P. Giovanni B. Porro vom Glauben abfiel, halten wir für unsicher.

Wenn wir in dieser Besprechung auf manche Einzelheiten hingewiesen haben, die nicht völlig exakt sind, so deshalb, weil Prof. Boxers Werk ohne Zweifel unter die besten Werke über die frühe japanische Kirche zu rechnen ist und deshalb immer wieder, und nicht nur im englischen Sprachbereich, zu Rate gezogen werden wird.

Rom. JOS. F. SCHÜTTE S. I.

CARLOS E. CASTAÑEDA - JACK A. DABBS. *Calendar of the Manuel E. Gondra Manuscript Collection.* — Mexico City (Editorial Jus) 1952, 8°, xxii-467 p. — Price U. S. $ 6.00.

The present work is a descriptive catalog of 2883 items — archival material and maps — in the Gondra Manuscript Collection, acquired in 1939 by the University of Texas in Austin. Manuel E. Gondra (1871-1927), born in Buenos Aires, became a prominent educator, writer and statesman of Paraguay, his adopted country. His scholary interest led him to form an excellent library and collection of documents dealing with the history of South America. The bulk of his manuscript collection are modern copies, mainly of documents in the *Archivo General de Indias* of Seville, with the AGI number as found on the copy itself.

The scope and nature of this Calendar are stated succinctly at the beginning of the foreward:

«... the compiler [Professor Dabbs] and the editor [Professor Castañeda] have striven first of all to acquaint the public with enough of the contents of the remarkable Gondra Collection of manuscripts to enable the student or research worker to determine whether he should examine a given manuscript personally. The listing of the documents by author and title alone would not have been sufficient for this purpose, since a large portion of the manuscripts consists of correspondence, the individual pieces of which bear no formal titles. A description of the contents, in addition to the usual descriptive data of such materials, is necessary to make the Calendar a working tool».

The competent compilation and editing, with a fairly detailed index (p. 362-463) of names and material, have succeeded in making this catalog a reliable working tool for scholars wishing to avail themselves of the abundant material in the Gondra Collection. The Calendar is a complement to the same editors' *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library* (Cambridge USA 1939) that lists abundant material for New Spain, but comparatively little for South America.

The documents listed in the Calendar span the administration of South American countries (Brazil included) from the 16th to the 19th centuries (a few scattered pieces belong to the 20th). Entries are particulary numerous for the principal Indian tribes, for the activities of the civil, military and ecclesiastical governments, for education,

agriculture, commerce, economic conditions, religious Orders. Of these, the Jesuits are represented by the largest number of items. Their apostolic work in schools, churches, most of all in the Indian missions, are the main spheres dealt with. The entry under « convictory » in the index with its numerous references has to do with their boarding schools (Spanish *convictorios*). Among the most important documents are those that deal with the expulsion of the members of the Order from Spanish South America and the ensuing vacuum in missions and schools. Item 2808 entered under the name Francisco Retz is a printed map of the Paraguay Mission, dedicated to the General of the Order at the time (Franciscus Retz in the Latin form). The editor informs us (p. xvi) that Gondra « ... saved from oblivion a sacred drama in Guaraní, the lone survivor of what was a rich colonial theatre of the sacramental *autos* in the language of the natives, used so efficiently by the Jesuit missionaries for the teaching of Christianity »; the original, however, does not seem to form part of the present collection.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

ODULFO VAN DER VAT O. F. M. *Princípios da Igreja no Brasil.* — Petrópolis (Editora Vozes) 1952, 8°, 414 p.

O Autor recolhe estudos publicados, de per si ou em série, nas revistas brasileiras « Vozes de Petrópolis », « Cor », « Revista Eclesiástica Brasileira » e « Santo António »; mas ao reuni-los agora em volume, reviu-os e aqui e além os aumentou. Dividiu-os em três partes: I, *Os primeiros Franciscanos no Brasil;* II, *As primeiras Paróquias do Brasil e os seus administradores;* III, *Dom Pedro Fernandes Sardinha, primeiro Bispo do Brasil.* Desta III parte o cap. XII intitula-se « Recordações de Nóbrega ».

Os Padres da Companhia de Jesus não são objecto directo deste livro e aparecem mais como fontes, em particular Manuel da Nóbrega, Leonardo Nunes e António Pires (os mais antigos), Luís da Grã, António Rodrigues e José de Anchieta; todavia em todo o decurso da obra se esmiuçam pequeninos factos, que se relacionam com a actividade dos Padres naqueles « Princípios », e por isso o livro é útil para a própria história da Companhia.

Na I parte incluem-se Franciscanos que trabalharam na América Espanhola (p. 52) em territórios que depois a América Portuguesa (Brasil) encorporou a si mesma. Essas missões de fronteiras revestiam duplo aspecto, religioso e político (este confessado e alegado como serviço público), matiz que os historiadores brasileiros costumam distinguir e vincar. O primeiro sempre digno de louvor; o segundo de certo também, mas o êxito deste segundo aspecto é diversamente estimado, se visto com olhos daquém ou dalém fronteiras. O aferidor deste critério, pelo que toca ao Brasil, está naqueles trechos da Carta de Pero Vaz de Caminha, de 1 de Maio de 1500, a El-Rei D. Manuel de Portugal, que é o « Preâmbulo », com que se abre o livro, e é o endereço antecipado da formação histórica do Brasil, no

próprio momento em que se descobria, e em que os Religiosos Franciscanos aparecem tão bela e gloriosamente. O que se diz da naturalidade de D. Pedro Fernandes Sardinha: Setúbal (Rocha Pita), Viana (Pizarro), Évora, diocese, e o inclinar-se o autor à opinião de Rocha Pita (p. 263) talvez provenha de se não ter presente que há Viana do Alentejo (junto a Évora) e Viana do Minho no norte de Portugal. Quem for de Viana do Alentejo pode-se chamar perfeitamente « clericus eborensis ».

Frei Odulfo Van der Vat não manipula documentação inédita, senão por excepção (p. 75), mas vai directamente às fontes impressas primárias e não aceita as versões dos cronistas dos séculos XVII e XVIII, Simão de Vasconcelos, Jaboatão e outros, senão quando não contradizem aquelas fontes autênticas. Ao estudá-las não usa a narrativa histórica, escorreita, mas o método de exegese dos textos como professor numa aula. Não se facilita com isso a leitura, mas deslinda-se bem o conteúdo do documento, que é vantagem. E o autor trabalha com boa técnica e com notável espírito de rectidão.

Roma. S. LEITE S. I.

C. R. BOXER. *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686.* — University of London (The Athlone Press) 1952, 8º, XVI-444 p. — 35 *s.*

Como se infere do título, o novo livro do Professor Boxer não trata apenas da biografia de Salvador de Sá (Salvador Correia de Sá e Benevides ou Benavides, como ele assinava), mas das lutas sustentadas pela Coroa Portuguesa contra os Holandeses no Brasil e em Angola, por ele próprio recuperada em 1648.

O livro contém novidades e uma delas é logo a do lugar do nascimento. Costumava-se dar o Rio de Janeiro, mas há na Torre do Tombo uma declaração autêntica em que ele diz ter nascido em Cádiz (p. 7); e, reconstituída a árvore genealógica, aparecem, por parte do pai, só portugueses, Sás e Correias de Sá; e por parte da mãe, espanhóis e ingleses. O Governador do Rio de Janeiro, General, Almirante dos mares do Sul e Conselheiro de Estado, foi aluno da Companhia de Jesus e nela desejou entrar na sua juventude (p. 7), e mostrou-se seu perpétuo amigo e benfeitor, tanto em Portugal como em Angola e no Brasil, onde fundou em 1652 o Colégio de S. Miguel de Santos e teve a chamada Carta de confraternidade (p. 154, 287, 401). Encontram-se, portanto, nas páginas deste livro muitas referências à Companhia e a Jesuítas, que aparecem como fontes históricas ou pela sua intervenção directa nos sucessos do tempo, os Provinciais Manuel Fernandes e Domingos Coelho; e, entre outros, João de Almeida, seu confessor, e o maior do seu tempo António Vieira. (Observe-se, p. 165, que Vieira não foi do Brasil a Portugal em 1641 com o Vice-Rei deposto, Marquês de Montalvão, mas por mandado dele antes de ser deposto; Leite, *História*, IV, 8). Ao tratar de Angola (« The Black Mother ») e dos Negros do Brasil, o Professor Boxer (p. 236) reproduz a explicação que a *Histó-*

ria da Companhia de Jesus no Brasil dá sobre o facto de os Jesuítas combaterem o cativeiro dos Índios e não o dos Negros.

A explanação, em suma, era que os Padres acharam no Brasil os índios livres, quando os Negros de África já ali chegavam escravos; e não estava na sua mão impedir nem combater o facto legal consumado num tempo em que todas as nações civilizadas o admitiam: e que o seu criticismo só se podia exercer ùtilmente contra os maus tratos. Se combatessem o facto legal e as leis civis, teriam que renunciar a todas as mais formas do seu apostolado prático, pois seriam logo expulsos. Boxer dá a entender que poderiam ter feito mais. E aduz a atitude de Bartolomeu de Las Casas, que a princípio combateu só o cativeiro dos Indios e por fim também o dos Negros. Honra lhe seja! O exemplo aduzido, porém, em vez de prejudicar, talvez antes confirme aquela explicação. Porque Las Casas quando fazia a equiparação dos Negros aos Indios, já tinha abandonado o campo americano do seu apostolado, e escrevia tranquilamente no remanso de Espanha, onde faleceu em 1566; e tomava ainda a precaução de ordenar no testamento que não fosse lido senão 40 anos depois da sua morte. Aliás casos individuais como o de Las Casas há o dos Jesuítas do século XVI, P. Gonçalo Leite, primeiro professor de Filosofia no Brasil (1572), e o P. Miguel Garcia, professor de Teologia na Baía de 1576 a 1583, que sustentava que « nenhum escravo da África ou do Brasil era justamente cativo »; e ambos tiveram que voltar para a Europa (*História,* II, 227). Não se tratava de casos individuais, mas de explicar a opinião comum e a impossibilidade de os Padres em conjunto se poderem colocar contra a escravatura negra no Brasil sem terem que abandonar, também em conjunto, as diversas obras de ensino, catequese, assistência, culto e piedade. O ilustre autor, que cita o t. VI da *História* parece não ter consultado aquele II nem os últimos quatro (VII-X) em que ainda alguma vez se toca na matéria. Ponto particular este que se anota aqui, por exigência da nossa revista, não para insinuar deficiência de bibliografia, que é notável.

Todo o livro está escrito com método científico e com tal abundância de pormenores, que se vai constituir o « standard work » de quem quiser conhecer a fundo a grande figura de Salvador de Sá, as acções em que tomou parte, e até o tempo em que viveu. A obra do insigne Professor da Universidade de Londres, traz índice, glossário, algumas gravuras e mapas. E a leitura dos textos, nomes e autores portugueses e brasileiros apresenta-se com a perfeita consciência de quem se familiarizou há muito com a língua de Vieira e de Camões.

Roma. S. LEITE S. I.

VENANCIO CARRO O. P. *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América.* — 2ª ed. Salamanca 1951, 8°, XVI-710 p. (= *Biblioteca de teólogos españoles*, 18). — 135 ptas.

Con ocasión de celebrarse el quinto centenario de los Reyes Católicos, se lanza al público la segunda edición de esta obra. « Cinco siglos desfilan por sus páginas, desde Santo Tomás al siglo XVII, pasando por el XIV, XV, y XVI » (p. IX). Para encuadrar en el punto que les corresponde a los autores españoles analizados en estas páginas, previa exposición de los hechos y de las leyes sobre los que vertieron sus teorías teológico-jurídicas (p. 21-98), en el capítulo II aparece la figura luminosa del

Doctor de las Escuelas: su distinción real entre lo natural y lo sobrenatural constituirá la tesis base de todo el edificio que otros autores construirán.

La naturaleza es para Sto. Tomás una fuente de derechos y obligaciones, con la misma inherente permanencia con que ella constituye la entidad del sujeto humano. El orden de la gracia, por su naturaleza de sobrenaturalidad, no puede destruir lo natural, antes lo supone y lo perfecciona: lo ético presupone lo óntico. En el derecho privado como en el público subsisten las consecuencias derivadas del ser al margen de todas las eventualidades históricas: así el pecado no ha alterado el orden jurídico natural; el Papa no puede apropiarse, por su personalidad espiritual, una autoridad temporal universal que no le compite, ni de los infieles; éstos gozan de cuantos derechos en el orden privado y en el público les pertenecen como enraizados en su entidad humana; la guerra no puede ser justa contra ellos, sino en caso de verdadera injuria en el orden natural (p. 99-169). Estas tesis encontrarán su correspondencia justa en el caso de las Indias.

Otra corriente, paralela a la anterior, cargaba el acento sobre la sobrenaturalidad, con merma de la naturalidad: para esta corriente, por la constitución divina de la Iglesia, se habría producido una alteración total de valores jurídicos: la plenipotencia política y dominical habría pasado al Papa con carácter de exclusividad e independencia, en el ser y en el obrar, de toda cualquiera potestad civil; la naturaleza, despojada de sus derechos naturales, se vería subordinada a la totalidad potestativa pontificia. Consiguientemente: el infiel, carente de personalidad jurídica; su actitud frente a la Iglesia, aun negativa, produciría un reato público; surgiría automáticamente en el Pontificado el derecho de intervención, aun bélica, sobre los pueblos infieles. El Imperio de la Teocracia (p. 171-260).

Tales eran las dos corrientes ideológicas que cundían por la Europa pensante al producirse el caso de América. Muchos autores aplicaron al nuevo fenómeno las categorías jurídicas recibidas de la edad media. Vitoria, por el contrario, y aquí está su máximo acierto, descubre en el nuevo evento histórico la discrepancia honda que lo diferenciaba de los hechos medievales: mientras antes se trataba de enemigos positivos de la Iglesia, los infieles nuevamente descubiertos eran sólo seres jurídicamente neutrales ante la Iglesia: no podía aplicárseles el mismo patrón antiguo. Desviándose, por tanto, de la línea teocrática, marcó la ruta tomista que se había de adoptar para legalizar la nueva situación: valorizar lo humano, universalmente existente en todo hombre. Mérito de Vitoria, y mérito de la teología tomista, que desde ahora animará todas las especulaciones y disposiciones legales que versarán en torno al indio americano (p. 261-334). Los teólogos-juristas del XVI seguirán por esta ruta.

Su mérito principal, más que en la originalidad, que no la podían ni la debían tener, consiste en su adhesión a los principios vitorianos: en la fidelidad al nuevo Derecho que acababa de nacer de la Teología. Así, el Papa había tan sólo asignado nuevas zonas de evangelización a España en Indias; ni la infidelidad, ni los crímenes *in naturam*, ni la propagación de la ley evangélica, legitimarían la intervención española, y menos la ofensiva, en las nuevas tierras (p. 335-440).

Al examen de los títulos ilegítimos, síguese el de los legítimos, arrancando con constancia imperturbable del elemento humano: la sociabilidad internacional

que estriba en la misma composición del ser hombre. Una vulneración a este derecho crearía una ofensa, con el natural derecho de defensa, aun armada, en el pueblo conculcado. El *ius belli* parte de esta premisa, para después explayarse en amplias regulaciones del derecho de guerra cristiano: evangelización pacífica, bautismo de los infantes, libertad de creencia (p. 441-561).

Con carácter de apéndice, muy en su puesto, en el cap. IX se contraponen el pensamiento de Las Casas y el de Sepúlveda: a aquél hay que examinarle desde su punto de vista: defensor del pueblo indio. Éste, que siguió la línea aristotélica, se olvidó de los postulados de la Teología católica.

Los autores jesuítas que se presentan en esta obra — Molina, Suárez, Acosta — se mantienen fieles a los dictados de la escuela vitoriana: sus aportaciones, que no podían ser ni muchas ni nuevas, esclarecen los pasos que con valor dió el maestro dominico.

Salvo la novedad que se nota en Molina (p. 474-476): frente al derecho que Vitoria reconoce a los españoles, derivado de la sociabilidad natural, a recorrer tierras extrañas, a comerciar con sus naturales, respetada la invulnerabilidad que les corresponde, Molina opone el concepto de exclusividad, que privativamente corresponde a todo pueblo o sociedad ya diversificada políticamente. Tal sería el punto único de discrepancia que la escuela jesuítica presentaría a la escuela dominicana en este particular.

Decimos « sería », pues estudiando el pensamiento del maestro de Ébora, creemos que no existe tal divergencia: mientras Vitoria plantea el problema en un estadio *transcendental,* de puro principio de ética racional, Molina mira el mismo problema en un momento *histórico,* tal y como se hallan en realidad constituídos los pueblos, formando una sociedad diferenciada y jerarquizada con límites y soberanos distintos. Después de exponer la sentencia ya referida de Vitoria, da su parecer: « At nobis contrarium videtur verum. Etenim, licet illa omnia gentium iure in hoc sensu fas sint cuique extraneo, quod interim dum ab habitatoribus non prohiberentur, licitum sit cuique illa efficere, et praeterea, quod dum extraneus aliquo illarum rerum usu extrema vel graviter indigebit, non possit licite prohiberi [...], nihilominus, *cum post rerum et provinciarum divisionem* non minus propria sint cuiusque Reipublicae, quae ab ea possidentur in commune, et quorum dominium tota Respublica habet, quam sint cuiusque de Republica, quae ab eo tanquam propria possidentur [...], Respublica moderatorve illius licite prohibere poterit omnibus extraneis ne rebus propriis Reipublicae, quae communes sint civibus omnibus, utantur, interim dum illis extreme aut graviter non indigebunt [...]. Eoque magis quaevis Respublica licite prohibere poterit commercium, portum et habitationem extraneis quo eos potentiores viderit. Timere namque iuste poterit, ne ipsam, quae humana est malitia, subiiciant, neve incommodum aliud ab eorum commercio et habitatione experiatur » (*De iustitia,* I, tract. II, disp. 105). Molina, como se ve, admite la sociabilidad con sus derechos, pero la restringe por las condiciones históricas ya existentes, y por el temor de una prepotencia extranjera con su secuela natural, equiparando así el derecho público de propiedad con el privado.

De esta forma se nos presenta, en la obra densa que reseñamos, la continuidad del pensamiento desde Sto. Tomás por todos los grandes teólogos, salvas las excepciones que se comentan, con el consiguiente

resultado de una amplia humanización del derecho internacional, gracias a la labor de los pensadores españoles.

Sus ideas, finamente analizadas, expuestas con claridad escolástica, asignadas sus filiaciones doctrinales con justeza, adquieren proporciones de primera magnitud en estas páginas, donde, si algo echamos de menos, es la falta de bibliografía moderna, cuando, como se sabe, Vitoria (figura central de esta obra) y sus seguidores han sido durante estos últimos años objeto de estudios españoles y extranjeros de marcada importancia.

Roma. A. de Egaña S. I.

Salvador de Madariaga. *The Rise of the Spanish American Empire.* — Londres (Hollis and Carter) 1947, 8°, xx-408 p., ilustraciones.

Id. *The Fall of the Spanish American Empire.* — London (Hollis and Carter) 1947, 8°, viii-433 p., ilustraciones.

Estos dos volúmenes constituyen una sola y única obra, como que no son sino una adaptación inglesa, hecha por el mismo autor, de su libro en castellano *Cuadro histórico de las Indias.* (*Introducción a Bolívar*), publicado en Buenos Aires el año 1945. El subtítulo de la edición española indica que, en la mente del a., se trata sólo de un cuadro histórico delineado para poder comprender mejor la mentalidad y la actuación del general de la independencia, al que poco después dedicó dos enormes volúmes que tantas polémicas han suscitado en Hispanoamérica, sobre todo en las tres naciones que se desgajaron de la Gran Colombia.

Ambos volúmenes son obra de un ensayista agudo, más que de un investigador. Sus fuentes principales son las historias que le han precedido; cuando utiliza documentación directa, es siempre documentación publicada; pero en cambio el aporte de bibliografía antigua y moderna que podríamos llamar « clandestina », por lo descuidada que ha sido de la mayor parte de los historiadores modernos españoles, da a esos dos tomos una verdadera novedad, muy digna de tenerse en cuenta.

Mas la verdadera novedad que en el campo de la historiografía española ofrecen estos dos tomos de Madariaga, consiste en que una mentalidad radicalmente liberal —en el sentido británico de la palabra, pero matizado a la española, según la tradición ochocentista— al enfrentarse con la vida colonial de las Indias y con su abigarrada vida religiosa, reaccione con una simpatía y una comprensión infrecuentes hasta ahora. En resumen, el primer volumen está formado por una serie de visiones americanas (« Attitude », « Principles and Beliefs ». « Historical Evolution », « An Estimate of the Empire »), que conducen a la conclusión de que, por defectos que aquella organización pudiera tener, sus sistemas y sus resultados eran superiores a los implantados y obtenidos por otros pueblos civilizadores, y que ni la Inquisición española ejecutó a tantas víctimas como la reforma religiosa de Inglaterra, en proporción, ni se opuso al progreso de la civilización más que cualquier otra institución de su tiempo (cf. p. 169).

Pero es el segundo tomo el que entra de lleno en el ámbito de esta revista. Estudiando en él los orígenes de la emancipación hispanoame-

ricana, además de las causas internas — oposición entre las castas allí formadas —, señala Madariaga tres causas externas: cuatro filósofos (Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Raynal), tres cofradías (Judíos, Masones, Jesuítas) y tres revoluciones (la norteamericana, la francesa y la de los negros de Haití).

Madariaga dedica a los jesuítas un entero capítulo, el XVI, en el que extiende a toda la Compañía y principalmente a las provincias americanas, sobre todo al Paraguay, la simpatía que toda la tradición liberal española ha sentido siempre por Mariana. Aunque la obra verse primariamente sobre América, el a. se detiene en la tradición antiabsolutista de los pensadores de la Compañía y en las causas de las persecuciones que hubo de sufrir en la segunda mitad del siglo XVIII, con algunas apreciaciones certeras y exactas sobre su posición religiosa y cultural en el siglo de la Enciclopedia.

Para M. la expulsión de los jesuítas fué una desgracia para España, pero más para sus misiones. Y añade:

« The second result was that Europe was sown over with Spanish American Jesuits [no Europa, sino sólo Italia, descontados escasos grupos refugiados esporádicamente en Inglaterra], between 5,000 and 8,000 of them, [según el catálogo real formado por Archimbaud, eran sólo 2.154] burning with indignation against the mother country [no consta ello históricamente sino de algunos pocos: cf. AHSI 21 (1952) 84-92 y la obra citada en este mismo fascículo, supra, p. 555] and ready to scrutinize the basis of the right which a distant monarch in Madrid could claim to drive them out of their homes [el sentimiento de la injusticia sufrida era general; las derivaciones políticas las formuló Viscardo y las siguieron unos pocos]. In his travels Miranda will procure a list of them, knowing their value for his cause; and Pitt in his conversations with Miranda will attach the utmost price to this list of Jesuits [véase, sobre este punto, la recensión siguiente]. An ex-Jesuit, Mercano y Arismendi [de quien ya en su tiempo se comprobó judicialmente que no era ni había sido nunca jesuíta], was to co-operate in British plans against Buenos Aires in 1781 and 1782. In 1790 [probablemente algo más tarde] some of these ex-Jesuits [sólo consta con certeza de Juan Pablo Viscardo] whom Miranda had seen and prepared in Italy [así lo manifestó él tardíamente a Pitt y à Pétion, pero no dejó constancia de ello en su minucioso diario de viaje por Italia] were brought over to London. The American Minister in London [Rufus King] wrote, in 1798, that he had seen some of them [tal vez sí, pero ni él, ni Miranda, ni toda la documentación del Public Record Office nos han consignado sus nombres] who had remained by then many years in England, he says, 'in the service of and paid by the English Gevernment [muy posible también, pero no queda rastro alguno en el P. R. O.], whom they supply with documents on the conditions and situation of South America' » [sólo que tampoco se nos han conservado tales documentos ni en los archivos oficiales del Foreign Office, ni en el archivo privado de William Pitt].

He querido apostillar minuciosamente este párrafo reasuntivo de Madariaga porque, fiados en su renombre como escritor culturalista, aun entre profesores universitarios, a quienes puede y debe exigirse mayor circunspección, alguno ha querido insistir con exceso en el influjo político de los jesuítas en la independencia hispanoamericana. En el orden cultural, pocos pueden alegar tantos méritos, como los jesuítas

dispersos por toda Italia, en la creación de una conciencia nacional americana, distinta y diferenciada de la española peninsular. Pero Madariaga ha omitido este aspecto de tanta trascendencia, como ha pasado por alto el caso de Godoy, absolutamente documentado, para perderse en fantásticas relaciones de los jesuítas del Perú y México con el marqués d'Aubarède, y en las más imaginarias del aventurero Luis Vidal con los comuneros y con los jesuítas del Nuevo Reino.

No dudo que el día que el a. preparare una reedición o reelaboración de su obra —que ha tenido ya tres ediciones, una en español y dos en inglés (Londres y Nueva York)— pondrá las cosas en sus justos límites, mejorando así su ambicioso y agudo ensayo, que por su simpatía y comprensión en muchos puntos *tabú* merece también nuestra comprensión y simpatía.

Roma. M. BATLLORI S. I.

Archivo del general Miranda. 24 vols. — Caracas (Academia nacional de la historia) 1929-1950.

Al cumplirse en 1950 el segundo centenario del nacimiento del precursor de la independencia hispanoamericana, general Francisco de Miranda, la Academia venezolana de la historia dió cima a la publicación de los papeles de su riquísimo archivo personal, interrumpida desde 1931. La vida andariega y azarosa del militar caraqueño por varios países de América del Sur y del Norte y por todas las naciones de Europa, y sus constantes relaciones con los ambientes políticos y culturales que halla en su camino, dan a esos veinticuatro gruesos volúmenes (impresos unos en Caracas y otros en Buenos Aires y La Habana, pero siempre bajo el cuidado de una comisión editora designada por la citada Academia) un alto valor de información histórica inmediata y directa para los tres últimos decenios del siglo XVIII y primero del XIX.

Tan voluminoso archivo, que Miranda dejó en Inglaterra al emprender su última, desastrada, expedición secesionista, fué utilizado por vez primera por el historiador norteamericano William Spencer Robertson en *The Life of Miranda* (2 vols., Chapel Hill 1929; trad. esp., Buenos Aires 1938), cuando se hallaba todavía en la residencia veraniega de Lord Bathurst. Percatado de su singular importancia, el gobierno venezolano lo adquirió y depositó en la Academia de la historia de Caracas, que lo ha publicado siguiendo el orden mismo que los papeles tenían en el archivo ambulante del general: *Viajes* (t. I-VII), *Revolución francesa* (t. VIII-XIV), *Negociaciones* (t. XV-XXIII) y Varia (t. XXIV). Con este inmenso material entre las manos, la leyenda de la participación de los jesuítas hispanoamericanos exilados en Italia, en favor de la independencia bajo las órdenes de Miranda, queda reducida a sus justas, escasas, dimensiones. Es el único punto que interesa analizar en esta revista.

En la serie de sus *Viajes* vese que Miranda cruza Italia dos veces. La primera con un itinerario zigzagueante y minucioso ; la segunda casi sólo tangencialmente. Entra en el puerto de Venecia, desde Trieste, el 11 de noviembre de 1785, y sigue la ruta de Vicencia, Verona, Mantua, Guastalla, Parma, Reggio, Módena, Bolonia, Florencia, Lucca, Pisa, Siena, Roma, Gaeta, Capua, Nápoles, Barletta, donde el 30 de marzo de 1786 se embarca para Ragusa en dirección a Grecia y Turquía (II, 10-107). En 1788, viniendo de Francia, se embarcó en Niza el 23 de diciembre y llegó a Génova, costeando la Riviera di Ponente, el 25 ; visitadas algunas poblaciones de los aledaños, el 16 de enero de 1789 partió para Turín, desde donde regresó a Génova para embarcarse el 10 de febrero rumbo a Marsella (IV, 147-184). En varias de las ciudades mencionadas había colonias de ex jesuítas hispanoamericanos, sobre todo en Bolonia y en Roma, pero ni M. emprendió esos viajes para entrar en relación con ellos, ni de hecho los trató personalmente. En su minucioso e íntimo —cínico y desvergonzado a las veces— diario de viaje, sólo notó la amistad entablada con dos ex jesuítas españoles europeos : Esteban de Arteaga, residente en Venecia (II, 13-22), y Tomás Belón, en Roma (II, 66, 69, 92). El que nunca dejó de consignar en su diario paso alguno de importancia política en pro de la independencia sudamericana, no aprovechó en estos dos viajes las dos listas de ex jesuítas hispanoamericanos que le entregaron Arteaga y Belón.

Ambas han sido publicadas con muchos errores en el t. XV del *Archivo*. La de Arteaga (XV, 102), que según M. contenía sólo los que aquél recordaba que vivían en Bolonia si bien muchos de ellos residían en Roma, se conserva autógrafa en Caracas, y divide a sus compañeros de exilio por provincias (M. añadió, erróneamente, a los de Chile, a José Clavigero y José Castañiza, que eran mexicanos). Belón ofreció en cambio, por orden alfabético, una « Lista de los jesuítas americanos que actualmente residen en Italia expulsos de su patria », que abarca 302 nombres (XV, 98-102). Pero M., al añadir una larga nota a la *Lettre aux Espagnols américains* de Juan Pablo Viscardo ([Londres] 1799, p. 15-19), hizo de las dos listas una sola y atribuyó a la provincia de México todos los de la lista de Belón.

Aunque M. no tratara a esos ex jesuítas hispanoamericanos personalmente, hubo de enterarse en Italia de que muchos de ellos nutrían un amargo resentimiento antiespañol por el duro destierro a que Carlos III los había tan injustamente condenado; y también de que eran gente culta e ilustrada, conocedora de la geografía y de la población de América como pocas personas en Europa. En aquellas listas faltaban los nombres de los dos únicos que realmente trabajaron en Londres en favor de la independencia —Godoy y Viscardo—, pero M. las utilizó hábilmente en favor de sus planes secesionistas en sus relaciones con William Pitt el año 1790 (XV, 128, 134) y con la República francesa dos años más tarde, como he estudiado por extenso en otro lugar (vid. obra citada supra, p. 555).

En toda la leyenda, lo único cierto es que al morir en Londres el abate Viscardo, sus papeles pasaron de las manos del ministro americano Rufus King a las de M. : la *Lettre* citada, que éste cuidó de publicar primero en su original francés (Londres 1799) y luego en versión española (ib. 1801), pero cuyo autógrafo no conservó en su archivo privado; la minuta, apógrafa, de una carta de 1795 ó 97 a un subsecretario británico (probablemente Joseph Smith), incitándole a promover

un levantamiento en el Perú (XV, 197-198); una *Vista política de la América española*, también apógrafa (XV, 216-217); unas *Notas sobre la América española*, autógrafas (XV, 103-104); una historia anónima del *Levantamiento de Santa Fee de Bogotá* (XV, 27-68), que Viscardo mismo anotó copiosamente; una estadística de la población de Nueva España que le envió el abate Francisco Clavigero (XV, 223-225), y tal vez algunas piezas más de este volumen XV.

M. usó repetidas veces, en sus escritos, algunos de esos papeles, pero sobre todo cuidó de difundir la *Lettre* y la *Carta* por Europa y por Hispanoamérica respectivamente (XV, 376, 384-385, 410, 414, 417; XVI, 5, 70); la encomiaba en sus proclamas de 1806 a los sudamericanos (XVI, 110, 130; XVII, 338; XVIII, 105-109. 111; XXIII, 210); la hacía traducir al inglés por W. Burke en 1808 (XXI, 345); la comentaba ampliamente en *The Edinburgh Review* el año de 1809, con la colaboración del conocido publicista James Mill (XXII, passim), y difundía así las ideas de Viscardo entre personajes tan importantes como el duque de Gloucester (XXII, 299), el filántropo William Wilberforce (XXIII, 426), el publicista William Thomson (XXI, 313, 318; XXII, 123-124) y otros muchos.

Notable es también el interés que tenía M. por las obras americanistas de antiguos misioneros jesuítas, Del Techo, Gumilla, Charlevoix (XXI, 257, 313-314) y de sus contemporáneos Javier Clavigero (IV, 183) y José Ignacio Molina (XVI, 33; XVII, 346; XXII, 352, 354, 362-363). Fuera de esto, la reedición de la fuente principal para la historia del marqués d'Aubarède (XV, 5-27) echa por el suelo sus supuestas relaciones con los jesuítas de México y del Perú; y la publicación de tantas y tan importantes fuentes de primera mano permite asegurar que los firmantes (?) de la tan dudosa convención de París (XV, 198-205), José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas, no tienen nada que ver con los jesuítas.

Sólo es de lamentar que la edición de tan ingente *Archivo* no corresponda siempre a su altísimo valor histórico, tanto para América como para Europa entera. En vez de una transcripción que quiere ser cuasi-paleográfica, más hubiera valido una transcripción más segura. Si se conservaba el orden del mismo archivo mirandino, no hubiera estado de más un índice sistemático de todos los veinticuatro volúmenes, que facilitase las búsquedas y las referencias. Pero aun así, este *Archivo del general Miranda* quedará como una de las fuentes primarias de la historiografía setecentista bajo muchos conceptos.

Roma. M. BATLLORI S. I.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: *Biblioteca americana*, tomos 12-17, México-Buenos Aires, 1950-1951. — *Colección Tierra Firme*, tomos 48-52, 1950-1952.

MARIANO PICÓN-SALAS. *Pedro Claver, el santo de los esclavos.* — México-Buenos Aires (F. de C. E.) 1950, 8°, 210 p., ilustraciones.

JUSTO SIERRA. *Evolución política del pueblo mexicano.* — México-Buenos Aires (F. de C. E.) 1950, 8° XVI-301 p.

La editorial F. de C. E., de la que se habló por extenso en nuestra revista haec unos años (AHSI, t. 19, 1950, p. 280-285), ha proseguido con buen ritmo sus bien orientadas publicaciones.

La *Biblioteca americana* ha aumentado su serie « Literatura moderna » con una edición filológicamente cuidada de los *Cuentos completos* de Rubén Darío (t. 12, 1950), texto y notas de Ernesto Mejía Sánchez, y estudio preliminar (p. VII-LXXII) del profesor del Colegio de México Raimundo Lida, que analiza magistralmente la forma estilística de la prosa rubeniana, la bipolaridad poeta y mundo, la maestría y complejidad de esos cuentos, que tanto han influído en toda la subsiguiente prosa narrativa de Hispanoamérica. El texto de la novela del valle del Cauca en Colombia, *María*, de Jorge Isaacs (t. 14, 1951) ha sido finamente prologado por E. Anderson Imbert, de la Universidad de Michigan. La serie « Cronistas de Indias » ha reeditado dos obras fundamentales para la americanística: el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), cuya personalidad humana y literaria es objeto del ensayo introductorio de José Miranda (t. 13, 1950); y sobre todo la *Historia de las Indias* por fray Bartolomé de las Casas, 1474-1566 (t. 15-17, 1951), texto, modernizado pero cuidadoso, de Agustín Millares Carlo, según el manuscrito autógrafo de Madrid; y estudio preliminar (p. IX-LXXXVI) sobre « Bartolomé de las Casas, historiador » de Lewis Hanke, verdadero modelo de dominio del tema, de concisión y de densidad. Ambas obras fueron escritas mucho antes que los primeros jesuítas pisasen la tierra del nuevo mundo, pero sin la primera, impresa en Toledo el año 1526 y frecuentemente reeditada durante el siglo XVI, difícilmente se explicarían las historias naturales de Acosta, de Ovalle y de tantos otros misioneros de la Compañía de Jesús, que con la misma curiosidad que Oviedo abrieron sus ojos atónitos a las bellezas del nuevo continente; la segunda quedó inédita hasta el siglo pasado, pero ella nos ayuda a precisar en muchos puntos la verdadera ideología de Las Casas, sobre la que se construyeron en gran parte las teorías teológico-jurídicas en torno a la conquista de las Indias.

De los seis volúmenes de la *Colección Tierra Firme* que han venido en pos de los 47 ya reseñados (AHSI, l. c.) —Leopoldo Benites, *Ecuador: drama y paradoja* (t. 48, 1950); Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (t. 49, 1950); Francisco Cuevas Cancino, *Bolívar. El ideal panamericano del Libertador* (t. 50, 1951); Manuel Bandeira, *Panorama de la poesía brasileña* (t. 51, 1951); Silvio Maldonado, *El Paraguay.* Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas (t. 52, 1952); Alfredo Pareja Díez-Canseco, *Vida y leyenda de Miguel de Santiago* (t. 53, 1952)— sólo el primero entra en el ámbito de nuestro *Archivum.* Leopoldo Benites nos da un estimable ensayo histórico del Ecuador desde el punto de vista esencialmente social y económico; ensayo, pero fundado en sólida bibliografía (p. 273-280); estu-

dio económico, pero sin caer en el apriorístico materialismo histórico. Aunque en la historia religiosa de la colonia el a. subraya los tonos oscuros, reconce, sin embargo, que « la odisea jesuítica del Amazonas es uno de los más dramáticos episodios de abnegación » (116), y utiliza constantemente las obras de antiguos jesuítas, sobre todo a Coleti y a Velasco, dándoles tal vez más valor crítico del que realmente se merecen.

Fuera de serie —al parigual que los volúmenes de F. Benítez, *La ruta de Hernán Cortés* (1950), y A. Recinos, *Pedro de Alvarado* (1952)— el ensayista venezolano Mariano Picón-Salas nos da una biografía novelada de *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. Yo mismo, en esta revista (l. c.), había subrayado el alto valor del estudio de P.-S. *De la conquista a la independencia*, entre las demás publicaciones del F. de C. E. Hoy quisiera poder decir algo semejante de este nuevo libro. Mas lo único en verdad notable es la simpatía desbordada que el santo jesuíta catalán le inspira constantemente: su persona y su obra apostólica. Pero muchas de esas estampas literarias han resultado verdaderos cromos, por lo cargado de las tintas. Recoger cuantas incorrecciones históricas se han deslizado en ese tomo, sería desproporcionado al alance que ha querido darle el propio autor; con todo eso, el fantástico ambiente de la Cataluña de fines del siglo XVI, y la sombra negra de la Inquisición siempre proyectada sobre la enjalbegada Cartagena colonial, son tópicos que desdicen —aun en una novela— de un historiador y ensayista de la categoría de Picón-Salas.

A Justo Sierra—uno de los autores clásicos de toda Hispanoamérica, cuya *Evolución política del pueblo mexicano* el F. de C. E. ha reeditado cuidadosamente —dedica Alfonso Reyes un exquisito ensayo proemial. El concepto que Sierra se había formado de la actividad misionera y pedagógica de la Compañía de Jesús en Nueva España (p. 65) y de las causas y efectos en su expulsión (94-95) era el propio de toda la mentalidad decimonónica, pero sin estridencias. A los jesuítas como lazo de vinculación con la monarquía —tesis de Sierra y de su época—, siguieron los jesuítas como elementos de disgregación secesionista, hipótesis más fantástica aún, muy en vigencia en nuestros días—. Pero una visión total del problema exigiría un aprecio global no sólo de su cultura, de sus riquezas, de su prepotencia sobre los indígenas y sobre las clases dirigentes, sino también de sus finalidades apostólicas y de su organización esencialmente universalista y católica.

Roma. M. BATLLORI S. I.

MARIANO CUEVAS S. I. *Historia de la nación mexicana*. 2ª ed. anotada por el autor. — 3 vols., Mexico-City (Buena Prensa) 1952, 1953, 1953, 8º, 592, 518, 563 p. with maps and illustrations. — 75 Mex. pesos or U. S. $ 9.40.

When Cuevas' *Historia de la nación mexicana* made its first appearance in 1940, it met with two adverse criticisms. The tome was found

to be so ponderous that none but those in excellente physical trim would be able to manipulate its bulky 1042 pages of almost folio dimensions. Secondly there was a more than Chestertonian disregard for references, foot-notes and bibliography. The last shortcoming, the author promised, was to be amply remedied by two series of publications: five volumes of « documentos para el estudio de la historia de la nación mexicana » and an unspecified number of « bibliografía e índice onomástico » for the same purpose. Death in 1949 made impossible the issuance of these projected volumes as of so much else on Mexican history.

The first stricture is met in this present edition by reducing the 1940 tome to three volumes of handy octavo size. It replies to the second criticism by making use of the bibliography and notes from the material left by the eminent Mexican historian. The illustrations suffer considerably from the change-over.

Father Cuevas indicates in the prolog the nature of his history and the public for whom it is destined: not a series of detailed monographs for specialists, nor yet a mere school-text, but « un término medio... para hombres formados, libro donde consten, metódicamente ordenados y proporcionalmente amplificados, los hechos insignes y notas típicas de nuestra vida nacional... ».

It is not an easy task to take over the editing of a posthumous work and to choose from the wealth of notes, references and bibliography those which should be included and to determine what changes should be made. The difficulty may explain in great part the lack of precision and accuracy in not a few of the references, where the mere title of the chapter or publication is given; thus, Zelis' *Catálogo* was edited by Father Cuevas himself; the *Voyage* of Thomas Gage will more readily be found in the 1946 Guatemala City edition than in the rare 1838 Paris edition; Alegre and Decorme could easily be cited by volume and page.

The first « book » — *épocas precortesianas* or prehistory (I, 9-153) — is a synthesis of what tradition, history and archeology have reported; in numerous instances none has reached a stage beyond that of theory or merest conjecture. In evaluating precortesian Indian civilization and culture, Cuevas is anything but an overenthusiastic nativist; he refutes exaggerated or unfounded claims, and underscores with documentary evidence the defects, crimes and vices of that civilization, the highest manifestation of which sanctioned such a frightful toll of human lives in the name of religion. Later, the same impartial spirit of the author will condemn mistakes of the mother country in its governing of New Spain.

The bulk of the volume I is naturally taken up with the story of the conquest and domination by Spain. Here, the author draws upon some forty fruitful years of publication, wide reading, and scholarly research in the archives of the Vatican, of Seville and Mexico City and in the manuscript collections of the Library of Congress and the University of Texas. Cuevas' sensitiveness to all phases of colonial culture keeps the narrative from sinking to the level of a chronicle or a mere catalog of facts.

Fitted into the general narrative is the account of the Jesuit apostolate in the schools and churches in the interior of Mexico and in the

wilds of the Indian missions, from the arrival of the Jesuits in 1572 to their expulsion in 1767 (the inaccurate date June 27 for June 25 is repeated in the present edition, vol. I, p. 541). Chapters xxii, xxviii, xxx, xxxiii-xxxvii, in whole or in considerable portion, deal with the Society of Jesus in New Spain.

Cuevas follows Alegre's thesis that the Order's most important contribution in its early apostolate was the education of the governing class, even as it was the nation's greatest need at the time (391). Father Juan Sánchez Vaquero is represented as a doer of deeds no less than a recorder of them. His account of the 1575 epidemic is quoted *in extenso* (395-397); later, the part he played in the attempted drainage of Mexico City is recounted at considerable length (457-469).

The story of the Jesuit mission advance north and northwestward from Nueva Vizcaya to Baja California and Arizona is recounted briefly and with emphasis on the salient facts (beginning on page 481). Andrés Pérez de Ribas, Salvatierra and Kino are sketched in their true stature as writers and tireless missionaries. Jesuit centers of apostolate and culture, such as Tepotzotlán, Colegio Máximo and Casa Profesa in Mexico City, Colegio del Espíritu Santo in Puebla, might have been given more attention in view of the important role they played in the history of the nation. The account of the expulsion of the Jesuits and its consequences is an excellent sumary based on that of the author's History of the Church in Mexico.

Volumes II and III are specially devoted to the political history of the Mexican Republic from the Independence to our times. Nevertheless Fr. Cuevas has dedicated some pages to the religious and cultural life of this period. We must note principally the passages on Fr. Bernabé Cobo's travels (II, 234), on the re-establishment of the Jesuits in 1843 (II, 377) and on their expulsion in 1856 (III, 46-47).

Rome. E. J. BURRUS S. I.

JOSÉ M. GALLEGOS ROCAFULL. *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.* — Mexico City (Centro de Estudios Filosóficos) 1951, 8°, 428 p.

The volume presents the story of the encounter of two worlds of thought and of two ways of life — the Spanish and the indigenous — and their mutual reaction during the two centuries indicated in the title. Differently from the meeting of the two classical cultures (Greek and Roman), where the vanquished in turn culturally conquered the military victors, here the superior culture of the Conquistadores won the battle, yet not without in turn being deeply influenced by that of the conquered, not only in Mexico itself, but to a considerable extent even in the supposedly ultra-conservative homeland. The author finds as a consequence the Indies rounding out the European concept of

humanism: « El humanismo europeo, teórico, literario, se completa en las Indias con este otro práctico, realizador, integralmente humano... » (page 7).

Rev. Dr. Gallegos Rocafull does not attempt to analyze every phase of so complex a subject; instead, he limits his study to a consideration of the Indian face to face with the new world of thought and the new way of life, the natives incorporation into that culture, the manifold juridical problems arising from the conquest and evangelization, western humanism's impact upon Mexico, the repercussion in Mexico of the theological renaissance in Spain, and lastly scholastic philosophy in 16th and 17th century Mexico.

Before the Spaniard could incorporate the Indian into his own world of thought, he had to answer the evident question, « What sort of human is he »? The fact that such intense efforts were made for his conversion, shows that in pratice there arose no doubt about the Indian's rationality and his ability to learn the truths of Christianity. In discussing this problem, the author has given an excellent summary of the fierce Las Casas-Sepúlveda debate and the theories clustering about it, drawing from the best authorities, contemporany and modern. To the key books of E. O'Gorman and L. Hanke, he might have profitably added J. Höffner, *Cristentum und Menschenwürde* (cf. AHSI, XX [1951] 196-200), for its clear analysis of the philosophical and theological concepts involved in Spanish colonial ethics.

In studying the incorporation of the Indian into the Spanish way of life, the author singles out his conversion to Christianity, since this preceded and in a fashion epitomized all else. In his study of colleges of higher learning for the natives, he givs the history of the foundation of the Jesuit *Seminario de San Martín de Tepotzotlán* and stresses its importance for the formation of native leaders (pages 40-41).

Dr. Gallegos Rocafull finds three main juridical problems arising from the conquest: the legitimacy of the conquest itself; the liceity of warring against the natives; and, lastly, the just regime under which the Indian was to live (113-167).

In discussing the impact of European humanism upon Mexico, the author takes up in particular « estudios humanistas instituídos por los jesuítas » (210-213), emphasizing the numerous ancient classical works printed by the Anunciata Sodality under direction of the Jesuits. But it is when the author comes to take up the analysis of Mexican thought proper, that considerable attention is given to the Jesuit contribution. Thus, under the analysis of the repercussion in Mexico of the theological renaissance in Spain, special study is made of the contribution of Father Pedro de Ortigosa (233-237), as also of other Mexican Jesuit theologians of the 16th and 17th century (Augustín Cano, Antonio Arias, Diego de Santiesteban and especially Diego Marín de Alcázar, pages 237-245). Among biblical scholars, brief mention is given to Agustín Quirós and Salvador Puente. We find among the authors of treatises on moral and juridical questions the Jesuit Alonso Medina

and the ex-Jesuit Sigüenza y Góngora. The significance of the ascetical and mystical writings of the Jesuits Antonio Núñez, Nicolás de Arnaya, Luis Molina, Pierre Pelleprat, Miguel Godínez (Michael Wadding), Bartolomé Castaño, Juan Carnero, Nicolás Guadalajara and Juan Martínez de la Parra, is pointed out and in some instances a brief analysis is included (265-268).

In the chapter on scholastic philosophy, one of the most detailed studies is that of the works of Father Antonio Rubio (297-315), best known for his commentary on the logic of Aristotle, usually referred to as « Logica Mexicana ». Less detailed, but based on first hand acquaintance of their manuscript writings, are the accounts of Fathers Antonio Arias and Alfonso Guerrero (326-334). Of the five 17th century Jesuit authors of philosophical works (Andrés de Valencia, Diego Caballero, Sebastián González, Agustín Sierra and again Diego Marín de Alcázar), the last two are singled out for fuller study (364-376). A brief but clear account is given of the contribution to philosophy by the quondam Jesuit, Carlos de Sigüenza y Góngora, and his stormy controversy with Father Kino.

Rectifications, where such may be detected as necessary, are few in number and in very minor points. The author states (page 57) that Pedro Calzontzin (nephew of the last Tarascan King) entered the Society. Pedro did not become a Jesuit but at most a « donado », since none of the official catalogs of the Mexican Province list him as a member of the Order; as Alegre explains in his *Memorias* (I, 103), « Pretendió... ser admitido en la Compañía, pero poniéndole algunas dificultades... determinó habitar en el Colegio [de Pátzcuaro], ejercitándose en todos los oficios de un coadjutor temporal con tanta devoción... que le quedó en toda la ciudad el nombre de H[ermano] Pedro ». Of the Jesuits listed on page 24 as authors of Ms. 1016, none were members of the Mexican Province. The « Martín Casas [or Martínez Casal] probablemente jesuíta » (381) is not found in any of the catalogs of the Mexican Jesuits. Pierre Pelleprat (266) of Bordeaux, France, was brought to Veracruz when he was shipwrecked and it was then that he was accused and cleared of being a spy. On November 30, 1659, Father General Oliva sent his approval for the French Jesuit to remain in the Mexican Province. He went to work among the Tarahumares and died on April 20, 1667, in Puebla, after laboring some ten or eleven years in the Mexican Province. The Jesuits did not come to Mexico in 1571 (page 346) but in 1572, as stated correctly on page 210.

The author has drawn on numerous printed works but especially abundant manuscript material reposing in the Biblioteca Nacional of Mexico City — this is especially true in his study of individual authors and in particular of the numerous Jesuits, making the volume a distinct contribution to the subject he takes up. The study is objective and impartial throughout. For juridical and theological questions, he could fall back on two books that he published in Mexico City (in 1948 and 1946 respectively): *La doctrina política del P. Suárez* and *El hombre y el mundo de los teólogos españoles de los Siglos de Oro.* A pertinent bibliography, an accurate index of names and a detailed table of contents enhance the volume and facilitate its rapid consultation.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE. *El Corazón de Cristo en la Nueva España.* — México (Buena Prensa) [1951], 8º, 206 p., ilustr.

Capítulo sugestivo de la historia eclesiástica de Nueva España, aspecto íntimo y fecundo de la vida cristiana. Dice modestamente el A. que su fin en esta obra ha sido ensayar un simple resumen de la « dilatada y demasiado dispersa serie de apuntamientos » publicados por el P. Francisco Zambrano S. I. sobre la *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús en México*, en mensuales entregas del *Mensajero del Corazón de Jesús* de la capital mexicana y, de paso, « aportar diversas, nada escasas adiciones » y retocar alguna que otra inexactitud que se deslizó en los artículos del Mensajero (13); y lo hace, añadimos nosotros, con delicadeza, tino y competencia.

En este volumen reproduce el conocido autor en las letras mexicanas estudios que sacó a luz anteriormente en *El Universal* y *El Mensajero* mexicanos (14 n. 1). Su contenido, el panorama histórico ascético de la devoción al Sagrado Corazón, reconstruído con el material de publicaciones aparecidas en Nueva España: generalmente libros de devoción, opúsculos, novenas, sermones, obras literarias, rimas, coplas, villancicos, manifestaciones litúrgicas: recogido todo ello con la mayor escrupulosidad y fruición. La investigación se ha limitado principalmente a obras impresas y a los códices del fondo de manuscritos de la Biblioteca Nacional (México). Los archivos que, sin duda alguna, hubiesen suministrado rica documentación para este volumen, han quedado por ahora casi inexplorados.

Promotores destacados de esta devoción en Nueva España han sido prelados, sacerdotes y religiosos. La Compañía de Jesús (faceta histórica que interesa a AHSI) prestó su colaboración decisiva al establecimiento y propagación de esta devoción, desde las significativas alusiones a ella, a principios del s. XVII, del P. Francisco Ramírez en el *Memorial de la santa vida y dichoso tránsito del buen beneficiado Pedro Plancarte* (19-20); con el milanés P. Juan Bautista Zappa (1651-1694), que consagró su vida a la evangelización de los indígenas, distinguido por el deífico Corazón con favores místicos (45-46), y el angelopolitano P. Juan Antonio Mora (1667-1723), el primer apóstol de esta devoción en México y acaso en América, con su obra *Devoto culto* (59-71). Mérito fue también de la Compañía el intento de fundar en su colegio de San Ildefonso de México (a. 1733) una Congregación del Sagrado Corazón, que no pudo llevarse a efecto (77-78); y poco después, 1735, erige en este colegio el primer altar consagrado en México al Sacratísimo Corazón. El P. Juan Antonio de Oviedo, bogotano de cuna, relevante figura en la historia jesuítica de Nueva España, publica en México, a. 1748, el primer sermón novohispano sobre este culto (79). Los escritos del P. José Gallifet, a. 1726 (59), y del P. Juan de Loyola (91) sobre la consoladora devoción, divulgados en Nueva España, influyen eficazmente en su arraigo. Figuras también de notable significado, con sus producciones, en la propagación de este culto, son, además de los mencionados, el P. Francisco Javier Lazcano (1702-1762) (93-94), José Ángel Toledo, nacido en 1744 y muerto después de 1816 (95), el palermitano José

María Genovese (1681-1757) (102), Juan José de Arriola (1698-1768), acaso, nos dice el A., « el más agudo y luciente de nuestros poetas gongorino-calderonianos, en su dirección colorista y finamente ingeniosa » (144-149), Francisco Javier Lozano (1721-1801) (156-164). La « Pía unión del Sagrado Corazón de Jesús », llevada de Roma por un jesuíta, y erigida en la iglesia de la Compañía de la capital mexicana, 1° de agosto 1819, se propaga muy pronto por pueblos y ciudades (183-184).

Acogemos con simpatía esta obra histórico-literaria, escrita con objetividad crítica y gusto humanista, y que tiene mucho de florilegio de la devoción al Sagrado Corazón.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

PETER MASTEN DUNNE S. I. *Black Robes in Lower California.* — Berkeley and Los Angeles (University of California Press) 1952, 8°, xiii-540 p., with 4 pages of illustrations and one map. — Price: $ 6.50.

Father Dunne has moved northward and northwestward with his missionary brothers of New Spain, to record their spiritual and cultural conquests in Sinaloa, Sonora, Tarahumara, and now in Lower California, the cross that preceded the rosary of missions in Upper California.

The pages (1-25) on the land and its inhabitants (Pericúes, Guaicuros, Cochimíes, Monquis), their customs and religion, are woven in great part from the accounts of missionaries and historians of New Spain: Kino, Salvatierra, Pícolo (Piccolo), Bravo, Tamaral, Taraval, Luyando, Baegert, Clavigero, Link, and especially Venegas, the enthusiasm and optimism of some counterbalanced by the realism and all but despair of others.

The time spanned by the Jesuit apostolate there is 1697 to 1768, but recorded briefly are the earlier endeavors to conquer that sterile land beginning with Cortés in 1533 and ending with the 1683 expedition of Isidro Atondo y Antillón accompanied by Fathers Kino and Goñi. Even then success was not yet assured, since the mother country could not spare the considerable sums needed to consolidate the conquest.

Kino's enthusiasm and zeal were shared by his fellow countryman, Salvatierra; they were joined by Juan de Ugarte. The trio constituted itself into a voluntary company of mendicants. Reluctant contributors were contacted at first — their liberality and that of other benefactors increased with time and success. Jesuits gave from their inheritance, and their fellow missionaries on the mainland sent generous supplies; even the Indians contributed to the best of their ability; most generous of all was the Marqués of Villapuente. Money, however, was not enough. A new page in the history of the peninsula was turned with the arrival there of the Sicilian Francesco Maria Piccolo, who had already worked for nearly a decade among the Tarahumaras.

Ugarte is not content to dun contributors for badly needed funds; he will personally visit the mission field. From his observations, he pens eloquent memorials to the Viceroy to save the newest conquest;

he begs even more successfully now and arranges for supplies to reach the barren peninsula from the mainland.

Much in the dreams of Kino and Salvatierra was a land route to their difficult mission field. Boats were costly and unreliable. Although Cortés had already held that California was a peninsula, men had forgotten the fact or did not believe it, and it had to be established anew by Kino and Salvatierra in 1701 by an arduous trek in the company of the renowned Captain Manje (page 92). But the route was long and circuitous and led over difficult terrain; the days of boats, it was soon to be seen, had not yet passed.

One mission station after another was established, until a chain of sixteen linked north to south — nearly all on the eastern shore, where they could be supplied and defended more easily from the mainland. An excellent map shows these mission centers — from which outlying *rancherías* were administered — with the date of their foundation from Loreto in 1697 to Santa María in 1767. Incredible hardships and even matyrdom are written into the annals of these missions. In 1733 « rebellion sears the south », taking the lives of two missionaries, Nicolás Tamaral and Lorenzo Carranco. Reconstruction and pacification are a slow process, and costly, aggravated through some uncoöperative officials and numerous indifferent or hostile natives.

Spain's changing attitude toward non-Spanish missionaries in her dominions is recorded briefly in the account of the arrival of German Jesuits to New Spain in general and to California in particular (chapter xxiv). It would seem that first place in the pertinent bibliography (page 486, note 2) for non-Spanish Jesuits in Spanish missions should go to Lázaro de Aspurz O. F. M., *La aportación extranjera a las misiones españolas del patronato regio* (Madrid 1946); far less accurate for German Jesuits would be Vicente D. Sierra, *Los Jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América...* (Buenos Aires 1947). Important too is the 21 page report of the Jesuit who successfully negotiated the passage of many of the missionaries listed by Father Dunne, Pedro Ignacio Altamirano, « Procurador General de Indias » who summed up from an historical and juridical point of view the entire case from 1565 to the time he is writing, shortly after 1750.

Ferdinand Consag (Croatian, but on p. 317 called Bohemian by the author) organized two expeditions from his mission of San Ignacio in Lower California. « The first was by sea up to the mouth of the Colorado, and was launched in June, 1746; the other was by land over the backbone of California's peninsula, and was begun in May, 1751 » (page 321). His findings confirmed Kino's claim that California is a peninsula and increased our geographical knowledge through his accurate report.

An excellent chapter (xxvii), for which students of Mexican history should be deeply indebted to the author, is that on the economics of the Lower California missions. It represents much study and careful analysis of a subject too readily avoided by historians. The account

adds up to the conclusion that if Jesuits were able to establish and maintain such a long chain of missions in the barrenest of lands and among the most destitute of savages, it was because they found generosity in New and Old Spain, among royal officials and among private citizens. Some mischievous gremlin has had his hand in drawing up one of the statements of this account, « Procurator Gaspar Rodero, reporting to the king in 1737, states that by 1720 sums given by Jesuits renouncing their estates in favor of California amounted to 584,040 pesos... » (page 354). Note 5 on page 491 gives, however, the correct figures: the sums given by the Jesuits renouncing their estates (there were only two, Guevara and Luyando) came to 20,000 pesos, not 584,040, which is the sum total from Villapuente to the cities and towns of Mexico. The itimized statement is to be found on page 12 of Gaspar Rodero's printed report sent to the king. The Royal Treasurer, Pedro Gil de la Sierpe, is inadvertently qualified a priest on p. 42. Father Dunne and other scholars of Latin American history will be glad to know that the Hauptstaatsarchiv in Munich emerged unscathed from the last war (479).

The storm that struck the California Jesuit missions in 1768 formed in the Bourbon courts of Europe. The zealous missionaries had to abandon their posts; yet their work had not been in vain; the extensive territory brought under Christian civilization served as a springboard for further fruitful conquests.

Father Dunne has drawn on abundant published and especially manuscript material. The Archivo General in Seville, the central Jesuit archives in Rome, particularly through the photographic copies in the Bolton Collection, the Bolton Colletion itself, the National Archives in Mexico City have furnished him with a great part of his primary sources. His mastery of his subject has enabled him to keep a just proportion in the use of such a wealth of material. The more important pieces are listed in his bibliography (pages 507-511) followed by printed works (511-521).

It would help the reader to designate the volume of Streit, *Bibliotheca Missionum* (page 507), since the collection has grown so large; *Synopsis Historiae Societatis Iesu* (519) might best be listed according to the thoroughly revised and corrected edition of 1950 (AHSI, XIX, 1950, pages 265-267). Few historians have made more copious or judicious use of Alegre's *Historia* than has Father Dunne. This history was not written, however, in whole (page 511) or in part (*Pioneer Black Robes on the West Coast,* page 231, note 12) in Bologna, Italy. The history was written in its entirety in Mexico City, as has been shown at length in this Review (XXII, 1953, pages 439-509). The history that was composed during the early years of his exile in Italy, as has been discussed in the same article, is his *Historia de la C. de J. Memorias para la historia de la Provincia que tuvo la C. de J. en Nueva España,* in two volumes, edited by the Equatorian scholar J. Jijón y Caamaño and published in Mexico City 1940-1941. Zelis' *Catálogo* was only partially taken over by Cuevas in his *Tesoros documentales de México, s. xviii.* Father Minutuli de Cerdeña was not a Sicilian (page 107) but a Sardinian as the added « de Cerdeña » indicates. Sterkianowski (302) is traceable to a mis-

print in Zelis' *Catalogo* (page 135); elsewhere in the same catalog (n. 233 on page 77) the more correct form, Strzanowski, is given and agrees with the official 1764 catalog printed in Mexico City (pages 31 and 52); decisive is his own signature in document 302 of legajo 452 J of the Archivo Histórico Nacional of Madrid.

In the organization of the subject matter, in the character dilineation of the actors — leading and supporting — of the drama, in the neat balance in the presentation of facts and in their scholarly interpretation, *Black Robes in Lower California* will be for most readers Father Dunne's best book. As in all of his publications, the author has given us here the broader national and international background of his study. The spirit of the book is informative yet inspirational in the best sense of the term, never tendential or polemical. The printing and appearance of the volume are of the high quality that all have come to expect of the publications of the University of California Press.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

RAFAEL LANDÍVAR [S. I.]. *Rusticatio mexicana.* Copia facsimilar de la edición de Bolonia, 1782; precedida de una Introducción por José MATA GAVIDIA. — Guatemala (Editorial universitaria) 1950, 8°, 114-XXVIII-211 p.

Con ocasión del traslado, desde Bolonia a su patria, de los restos del poeta nacional guatemalteco Rafael Landívar (1731-1793), la Universidad nacional de Guatemala, entre otras publicaciones landivarianas promovidas por el entonces rector, prof. Martínez Durán, ha ofrecido a los estudiosos esta reproducción facsimilar de la edición definitiva de la *Rusticatio*, precedida de una notable introducción biográfica y crítica.

Fuente principal del « Epítome biográfico » (p. 9-21) —rematado por una muy útil « Cronología Landivariana », desde 1731 hasta 1950— ha sido el fondo del Archivo general del gobierno de Guatemala, que ha aportado nuevos documentos sobre los ya utilizados por J. A. Villacorta. Pero una biografía de Landívar, entrado en la provincia jesuítica de Nueva España el año 1750, no podrá prescindir del Archivo general de la nación, de la Biblioteca nacional y de otros fondos menores de México, donde se hallará a mano la documentación que permitirá dilucidar sobre todo el período de su formación —maestros condiscípulos, corrientes culturales— tanto en el colegio de San Borja de Guatemala la antigua antes de su ingreso en la Compañía, como en México y Guatemala ya jesuíta.

Con todo eso, cuanto sabemos basta para situar a Landívar en la tradición neohumanista de México del siglo XVIII; neohumanismo de una profundidad y extensión únicas entre las provincias jesuíticas de Ultramar, y que puede rivalizar con los coetáneos movimientos literarios de Cervera y Villagarcía en España. En aquel ambiente de México o, si prefiere, de la América española septentrional, se comprende per-

fectamente el caso de Landívar, poeta máximo de aquella generación. Pero, a su vez, aquel florecimiento de estudios literarios, históricos, filosóficos y críticos, no se puede comprender con criterios nacionalísticos —guatemaltecos o mexicanos—, sino con una visión global de la cultura jesuítica europea del setecientos, que presenta ciertos rasgos muy homogéneos: eclecticismo doctrinal, afición a las ciencias de la naturaleza y a los estudios histórico-críticos, latinismo ciceroniano-virgiliano como reacción antibarroca.

Mata Gavidia prueba con entera certeza para algunos cantos de la *Rusticatio*, y con gran probabilidad para los restantes, que la obra, en su conjunto, nació en el destierro de Italia. La nostalgia del exilio envuelve de un halo prerromántico un poema de corte externo neoclásico, y ésa es la clave de su vigencia. De este modo la *Rusticatio mexicana* es la sublimación poética de una cultura neohumanística —la jesuítico-mexicana del siglo XVIII— y de un ambiente de minoría en exilio, donde los hispanoamericanos se esforzaban por reivindicar, ante los ojos de los europeos, el paisaje, el pueblo y el mundo americanos.

El prologuista y editor, que ni en la parte biográfica ni en la crítica se contenta con repetir, reacciona contra lo que él llama « Mito virgiliano » de Landívar, pero se pone en peligro de crear otro mito aun menos histórico, el « Mito helenístico »: que difícilmente se probará que cuanto de los bucólicos sículos resuena en la *Rusticatio* no le haya llegado precisamente por vía virgiliana. Más aún, cualquier lector echará de ver que más cerca está el poema landivariano del Virgilio mantuano de las *Geórgicas*, que del Virgilio pseudo-sículo de las *Bucólicas;* y que precisamente el mérito de Landívar —tan autorizadamente subrayado por Henríquez Ureña— de haberse abocado sin convencionalismos al paisaje real de América, es muy semejante al mérito de Virgilio que en sus segundos poemas campestres abandona el arcadismo convencional de los sículos por la gleba real de su Mantua nativa. En este aspecto —más que en reales reminiscencias virgilianas, constantes y evidentes— Landívar será siempre el Virgilio de la América española, y eso como rasgo de originalidad, no de imitación.

Muy útiles, finalmente, la comparación entre las ediciones de Módena 1781 y Bolonia 1782 (p. 96-101), la bibliografía landivariana (p. 101-106) y la reproducción facsimilar de una obra que era ya una rareza bibliográfica, y que puede y debe ser más conocida y divulgada por sus intrínsecos valores estéticos y literarios.

Roma. M. BATLLORI S. I.

CLOVIS LUGON. *La république communiste chrétienne des Guaranis (1610-1768).* — Paris (Les éditions ouvrières) 1949, 8°, 295 p., 3 ill., 1 pianta, 1 carta.

In questo libro, scritto con uno stile assai scorrevole che non solo non affatica il lettore, ma tiene sempre desto il suo interesse, l'ab. C.

Lugon illustra la storia delle Riduzioni paraguayane della Compagnia di Gesù, dal loro primo sorgere al giorno della loro totale rovina.

In generale, l'opera del Lugon vuole essere un riconoscimento del lavoro dei missionari, riconoscimento che va assai oltre i limiti del campo strettamente apostolico per concretizzarsi in giudizi e valutazioni sull'aspetto temporale delle realizzazioni conseguite, ed in particolare sui risultati politici, sociali ed economici.

E' merito del Lugon avere evitato di farsi vincere dalla seduzione di collegare la istituzione delle Riduzioni guaranitiche ai sogni utopistici di Tomaso Moro o del Campanella; anzi, egli non cessa di ripetere che i gesuiti adottarono i metodi ed i sistemi più convenienti alla situazione di fatto, cioè ad un popolo che usciva da una vita nomade e culturalmente tanto retrograda da potersi assimilare all'età della pietra, per avviarlo alla vita civile sedentaria, basata su di una economia principalmente agricola.

Ma, dopo questo primo riconoscimento, il Lugon comincia ad uscire di strada; parlando della « democrazia guaranì », egli cade in una seducente quanto errata sopravvalutazione dell'elemento indigeno; non si può fare a meno di sorridere leggendo che « toute l'administration publique était entre leurs mains. Les Guaranis veillaient au bon ordre de leur cité et prenaient eux-mêmes les initiatives utiles. Ils organisaient et dirigeaient les travaux. Ils administraient les magasins. Ils rendaient la justice » (p. 76).

Basterebbe leggere in proposito quanto scrisse il P. Cardiel, antico missionario, nella relazione che l'Hernández riporta in appendice alla sua *Organización social de las doctrinas guaraníes* (II, 577 e segg.), per rendersi conto di quanto lontano dalla realtà sia il Lugon quando si lascia andare a simili affermazioni.

D'altra parte, questa interpretazione estensiva della *self-consciousness* raggiunta dal popolo guaranì non è fine a se stessa; essa servirà in seguito all'a. per giustificare — basandole sulla coscienza popolare india — due supposte realtà della vita delle Riduzioni: la indipendenza politica delle stesse ed il carattere comunistico del loro regime economico. Proprio questi due argomenti saranno i punti principali di un nostro più lungo lavoro, dove saranno riportati i fondamenti documentali e dottrinali delle nostre conclusioni.

« La République Guaranie était libre en droit et en fait », così il Lugon inizia il capitolo 7, dedicato alle relazioni con la Corona spagnola. Quello che maggiormente colpisce, nel libro del sacerdote svizzero, è la certezza con la quale egli esprime le sue convinzioni, facendole passare per verità indiscutibili anche quando in realtà non possa provarle con dati di fatto oggettivi. Così, riteniamo sia per lo meno da dubitare che l'affermazione dell'indipendenza risponda a verità, nonostante il tono perentorio con il quale essa viene espressa. Immediatamente dopo, il Lugon getta acqua sul fuoco paragonando la Repubblica Guaranì ai Dominions britannici di oggi; neanche questa soluzione, che viene accennata anche da altri scrittori che recentemente si sono occupati della questione, soddisfa. Per il Lugon, lo spirito di indipendenza che animava i guaranì avrebbe giustificato pienamente

un rapporto di alleanza, più che di subordinazione, con il re di Spagna. I gesuiti, pare di capire, si sarebbero attenuti quasi al ruolo di semplici consiglieri ed assistenti degli Indiani, ed avrebbero cercato di instillare in loro, con poca fortuna, un minimo di lealismo verso la Spagna.

Ma, se il Lugon si fosse soffermato un po' nello studio sia delle *Leyes de Indias,* sia delle ordinanze reali relative al Paraguay, avrebbe potuto facilmente realizzare che tutta l'organizzazione delle Riduzioni guaraànitiche rispondeva ai dettami di quella legislazione. Legislazione eccezionale e di favore per i guaranì e per qualche altra tribù, come quella di Tlaxcala in Messico, ma sempre legislazione spagnola.

Come molti altri autori, il nostro confonde per indipendenza politica quella che fu solamente un'ampia autonomia amministrativa, garantita dalla tradizione iberica, difesa dai gesuiti contro gli appetiti dei coloni spagnoli d'America, ed agevolata dal fatto che per la loro posizione geografica le Riduzioni restavano praticamente isolate dal resto del Vicereame sudamericano. E dimentica che proprio il re spagnolo Filippo V, nella sua *cédula grande* del 1743, proclamava « non esservi in alcuna parte delle Indie un riconoscimento maggiore del mio dominio ».

Il secondo punto del lavoro del Lugon, che presenta un notevole interesse, è quello relativo al « regime comunistico » che sarebbe stato instaurato dai missionari nelle Riduzioni. L'a. è convinto che in queste ebbe attuazione un regime comunistico integrale « dal principio alla fine della loro storia » sull' esempio delle primitive comunità cristiane. Solo nel terzo decennio del '700 i gesuiti avrebbero —dietro pressioni della corte di Madrid— cercato di introdurre la proprietà privata; ma il loro tardivo tentativo sarebbe fallito, perchè il regime comunista integrale ben si addiceva alla natura dei guaranì.

Il regime comunistico, conclude il Lugon, non fu dunque uno stadio iniziale di organizzazione economica, come vorrebbero gli scrittori « borghesi », ma un elemento permanente nella struttura sociale delle Riduzioni.

Neppure queste affermazioni, tanto categoriche quanto le precedenti, paiono avere serio fondamento.

Per quanto riguarda la pretesa manovra per l' artificiale introduzione della proprietà nelle Riduzioni, il Lugon non ha potuto trovare testimonianze più valide di quella del De Moussy, a sua volta informato da un parroco paraguayano che esercitava il suo ministero nel 1855, cioè novanta anni dopo la espulsione dei gesuiti. Chè in nessun documento risalente al XVIII secolo è possibile trovare una conferma dell' assunto.

Nella valutazione della parte avuta dal regime collettivistico nella vita delle Riduzioni, poi, al Lugon sfugge un elemento essenziale: il giorno in cui i missionari strapparono i guaranì alla vita nomade e li avviarono alla civiltà in centri abitati stabili, essi si dovettero soprattutto preoccupare di insegnare ai selvaggi la coltivazione della terra per trarne di che vivere; si trattava cioè di instillare in loro il concetto che la terra era la fonte di ogni bene. Ma, prima che i guaranì diventassero consci di questo fatto, come sarebbe stato possibile far loro balenare l' idea di una proprietà privata terriera, di una proprietà cioè che per essi era senza valore?

Gli è che la questione relativa al diritto quiritario dei guaranì sulle terre loro distribuite era del tutto secondaria nel pensiero e nelle preoccupazioni dei missionari: per loro il problema essenziale era di convincere gli Indiani a coltivare i lotti loro assegnati; una volta superato questo, e maturato nei guaranì l'amore per la propria terra, il diritto di proprietà sarebbe sorto automaticamente. Solo noi —con i nostri occhi di uomini del XX secolo, lontani nel tempo ed ignari delle condizioni locali— possiamo abbandonarci a speculazioni del genere, e parlare di un comunismo o socialismo cristiano adottato come regola di vita nelle Riduzioni.

E poichè l'assimilazione di civiltà di grado superiore (e che abisso esisteva fra la civiltà europea e quella degli indigeni sudamericani) non può avvenire che lentissimamente, quando i gesuiti furono estromessi dal Paraguay, la massa dei guaranì non aveva ancora preso amore per la terra; solo alcuni fra loro, i più intelligenti ed aperti di mente, potevano capire l'importanza dei tesori racchiusi nel grembo della terra.

Altro che repubblica democratica ed autonoma dei guaranì. Si trattava in realtà di poveri selvaggi, protetti dai missionari dalla minaccia degli « encomenderos », ed avviati a lenti e cauti passi, proprio come si conviene ad un saggio programma di civilizzazione, verso una nuova e più dignitosa esistenza.

Come già molti altri autori, il Lugon — nel tentativo di esaltare un ideale, nella fattispecie la vita sociale collettiva intesa in senso cristiano-primitivo — minaccia inconsapevolmente di disconoscere quello che fu il maggior merito dei missionari del Paraguay: l'aver incamminato le tribù guaranì sulla strada della civiltà e della Fede, assumendone la protezione e la difesa contro chiunque; l'aver servito nello stesso tempo fedelmente la Corona spagnola (che a loro aveva affidato l'arduo compito), riconoscendone la piena sovranità sui territori amministrati e collaborando alla difesa dei suoi possessi coloniali.

Roma. DOTT. ALBERTO ARMANI

GUILLERMO FURLONG S. I. *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1536-1810)*. — Buenos Aires (Editorial Guillermo Kraft) 1952, 8°, 758 p. (= *Publicaciones de la fundación Vitoria y Suárez*).

The present volume is the first of a trilogy by Father Furlong on the culture of Río de la Plata — Córdoba and Buenos Aires in particular — during the colonial period. As the title indicates, this study has to do with philosophy; the two others to follow will take up theology and law. The author through his many years of scholarly research has been able to draw on abundant previous publications and his wide acquaintance with the various aspects of his theme. Not satisfied with this, he has consulted numerous public and private collections of documents and rare books, particulary texts and theses of philosophy.

The study is divided into three parts: Scholasticism, Cartesianism, Eclecticism.

The first part is given the broader background of philosophy in Spain upon which Río de la Plata drew almost exclusively during the first century and a half, and the philosophy in Spanish America, especially Mexico, Quito and Nueva Granada, since the author holds that, « ... en América, y por lo que respeta a la filosofía, el siglo XVI fué 'el siglo de Méjico' como el siglo XVII habría der ser 'el siglo del Perú' y el siglo XVIII 'el siglo rioplatense' » (p. 60). The remainder of this first part deals mainly with the influence of Suarezian philosophy in the Jesuit College (1613-1623) and University (1623-1767) of Córdoba and,

to a lesser extent, to the re-action of the « new philosophy » during the 18th century.

Cartesiansm had already been discussed in the previous part, but is now taken up for fuller study (p. 223-483). At the expulsion of the Jesuits in 1767, the Franciscans took over the University of Córdoba and the College of San Carlos in Buenos Aires. The part played by the Mercedarians and Dominicans in the philosophical field of Río de la Plata is dealt with less fully.

Electicism is here considered not so much as a purely philosophical system derived from various sources as the reaction to the natural and social sciences propounded in Europe at the time. At the close of the volume, the speculative field is abandoned to give way to a study of the consequences of current philosophical ideas in the pratical sphere —in particular in the independence of Argentina. The author holds that it was the philosophy of Suárez rather than that of Rousseau or of the French Revolution that influenced the leaders of Argentinian independence; the latter two add up, in his opinion, to almost nothing. This thesis as set forth in the volume under review, is studied and rejected by Enrique Ruiz-Guiñazú, *Epifanía de la libertad* (Buenos Aires 1952) pages 90-92.

The author rightly acknowledges the dependence of Río de la Plata and New World philosophers upon European thinkers (p. 12). For that reason one could wish that Father Furlong had indicated throughout more clearly and precisely the philosophical ideas taken over as also the definite phase and extent of the influence exercised by the European thinker over the Río de la Plata philosopher. In this connection, an analytic index of topics would have been most welcome. There is an index of proper names, but it is cumulative rather than analytic. The reader is less interested in knowing on what page the name of Suárez occurs than in learning what information concerning him is to be found there. The index might very profitably have been checked for completeness. Thus, under Rada, Andrés de, we find 211 entered; this page contains a brief reference to him, whereas the entire fifth chapter (pages 111-124) is not listed. Cross-references are almost wholly neglected, yet, they would have proved a constant help in guiding the reader along the way. The cross-reference on page 642 should be to « Parte 2a, capítulo 8º, de esta obra, pp. 359-378 ».

Discussion on matters cultural should be kept undeviatingly on a scholarly basis. It is often hard for Father Furlong to keep his patience with those who have not read a single book on Scholasticism and yet without further ado condemn or mis-represent it; he finds it difficult not to dip his pen into acid when he sees that these same critics are unable to translate the simplest Latin thesis. An outsider gets the impression that a fairly wide chasm separates the two camps of thought. The atmosphere is usually too heavily charged to permit calm discussion, mature thought and restrained utterance. One could wish for a saving sense of humor on both sides; block-busters need not be used to level off every mole hill of difference of opinion. Both sides might well declare a moratorium on name calling, dubbing the statements of opponents as false or biassed, insinuating that their authors are dishonest or at best ignorant, and all else that makes a scholarly exchange of ideas impossible. If each side insists on laying down a heavy barrage of expletives and vituperatives from time to time, no one must be amazed if his opponents dig in and prepare to answer in kind.

Not the least of the merits of the author is that he has pioneered in unstaked territory and marked the way for other scholars to follow. Less successful use has been made of secondary sources; here, often the better reference works were evidently unavailable. For Mexico, the bibliographical works of Icazbalceta and Beristáin would have furnished more accurate information; Irving Leonard or Bolton would have been a better authority on Kino's philosophical thought than Mayagoitia (p. 162). Unfortunately, Alegre's « introducción a la segunda parte de su Física Particular » (p. 65) was never written nor has a work by Alegre on Physics ever been found; the passage quoted is from a letter to Clavigero. First hand acquaintance of Maneiro's *De vitis aliquot mexicanorum* would have furnished the author with a clearer picture of the 18th century Mexican Jesuit philosophers.

Thanks to Father Furlong's study, we learn of the wide influence of the *Philosophia Mexicana* by Antonio Rubio S. I. José M. Gallegos Rocafull, *El pensamiento mexicano en los siglos xvi y xvi* (reviewed in the present issue of AHSI) would have helped the author understand colonial México. Lopetegui would have cast considerable light upon José de Acosta's *Historia moral y natural de las Indias*. It is significant for the broad cultural interest of the Jesuits of Buenos Aires and of Córdoba that they sould have had complete collections of the *Mémoires de Trévoux* (p. 170). Among the numerous valuable contributions to the author's theme, is his discovery of several new manuscripts of Benito María de Moxó, the « Philosopher of the Andes », writings unknown even to his biographer, Rubén Vargas Ugarte.

It is beyond the scope of a review to attempt to list all the philosophers, mostly Jesuit, studied by Father Furlong in the course of this volume, which now furnishes the Río de la Plata region with the clearest and fullest account of its philosophical studies and interest of any area of colonial Hispanic America. Its cultural status will receive even fuller recognition from the two studies of Father Furlong which are still to follow.

Rome. E. J. Burrus S. I.

Documentos de arte argentino, cuaderno XXV, *La catedral.* [Prólogo de José Torre Revello.] — Buenos Aires (Publicaciones de la Academia nacional de bellas artes) 1947, 4°, 47 p., 9 plantas, 86 láminas, índices.

Documentos de arte colonial sudamericano, cuaderno VIII, *La arquitectura mestiza en las riberas del Titikaca*, primera parte. [Prólogo de Martín S. Noel.] — Buenos Aires (Publicaciones de la Academia nacional de bellas artes) 1952, 4°, xxix p., 144 láminas.

Juan Giuria. *La arquitectura en el Paraguay.* — Buenos Aires (Universidad de B. A., Facultad de arquitectura y urbanismo, Instituto de arte americano e investigaciones estéticas) 1950, 8°, 137 p., 57 figuras, índices.

Tras las primitivas iglesias porteñas construídas por Pedro de Mendoza, por Juan de Garay y por Hernandarias de Saavedra, erigióse una nueva catedral en 1667-71, que hubo de ser reconstruída en 1682-93.

¿Intervinieron los hermanos coadjutores arquitectos Juan B. Prímoli y Andrés Bianchi en ese nuevo templo, desaparecido en 1752? Así lo aseguraba el P. Cattáneo; pero las búsquedas minuciosas de un investigador tan diligente como Torre Revello han llegado a revelar multitud de artífices comprobados documentalmente, sin dar nunca con los nombres de aquellos dos famosos hermanos italianos. La reedificación setecentista, aun subsistente con tardías modificaciones, es obra del turinés Antonio Masella, que intervino también en las obras de San Ignacio. La lujosa presentación de esta obra, con traducciones inglesa y francesa del estudio preliminar, corresponde a esa serie de *Documentos de arte argentino* cuyas características presenté ya en *Archivum* 19 (1950) 289-292.

Lo mismo digo de los *Documentos de arte colonial sudamericano*, cuyo tomo VIII está consagrado a uno de los fenómenos artísticos en que más intervinieron los jesuítas: la creación de un arte mestizo en las riberas peruanas del Titikaca, por el feliz maridaje de las formas barrocas europeas, sobre todo españolas, con la tradición indígena incaico-aymará, sin faltar claras infiltraciones de otras experiencias similares venidas del Alto Perú y aun del lejano Paraguay. Martín S. Noel nos regala aquí una documentación espléndida sobre ese estilo arquitectónico, centrado principalmente en las cuatro iglesias de Juli.

La obra del arquitecto Giuria no abarca toda el área del Paraguay histórico, dividido hoy entre Paraguay, Argentina y Brasil, sino el actual estado paraguayo. Basado en el estudio inmediato, directo y técnico de los edificios que han llegado hasta nosotros, y en el conocimiento perfecto de toda la bibliografía existente sobre el tema, el a. da una visión de conjunto esencialmente analítica, pero perfectamente sistematizada: tras unas consideraciones generales se estudian muy seriamente las ocho reducciones jesuíticas enclavadas en el Paraguay actual (S. Cosme, Trinidad, Jesús, S. Ignacio Guazú, Sta. Rosa, Sta. María de Fe, Santiago, Itapúa), los edificios religiosos y civiles de Asunción y toda la arquitectura posterior a la independencia. Las copiosas notas (p. 125-137) y las 57 ilustraciones escogidas acreditan la alta calidad de ese volumen, aparecido, como todos los del Instituto de arte americano de Buenos Aires, bajo la alta y certera dirección del arquitecto Buschiazzo.

Roma. M. Batllori S. I.

Manuel J. Uriarte S. I. *Diario de un misionero de mainas*. Transcripción, introducción y notas del P. Constantino Bayle S. I. — 2 vols., Madrid (C. S. I. C., Instituto Sto. Domingo de Mogrovejo) 1952, 8°, 379 y 261 p. (=*Biblioteca « Missionalia hispanica »*, VIII-IX).

En la *Introducción* del tomo I (p. xi-lvii), el P. Bayle, de buena memoria entre los americanistas, nos presenta la persona, de férrea contextura espiritual, de Uriarte: nacido en Zurbano (Álava-España) en 1720, entró en la Compañía en 1737; pasó a Quito en 1742; sacerdote

en 1741, empezó su vida activa entre las misiones vivas de los mainas, en las regiones bañadas por el río Napo (Ecuador) en 1750; dieciocho años de vida trabajada por las inclemencias tropicales, en medio de un mundo primitivo, y en 1769, obligado por el decreto de expulsión de la Compañía, vuelve a Europa: Portugal, España, Italia ven su lento martirio, hasta que ancla en el remanso de Ravena donde revisa este su *Diario;* en 1798 regresa a Vitoria para morir tres años más tarde. Es esta introducción, sustancialmente, el artículo que el autor publicó en *Missionalia hispanica* 6 (1949) 455-496, señalado en la bibliografía de AHSI 19 (1950) 366 n. 265.

Tras esta portada se abren las páginas autógrafas del antiguo apóstol; en ellas, con minuciosidad detallista, nos va contando Uriarte su vida: la del misionero perdido entre gentes indómitas, para quienes es sacerdote, maestro, médico, abogado, carpintero, agricultor. Sus viajes por ríos bravíos, sus correrías por selvas enmarañadas, su vida íntima de incomprendido, sus profundas alternancias de emociones encontradas: todo aquí es sinceridad. La pequeña grande historia interior y exterior de él y de los suyos.

En el tomo II (p. XI-LI) por vía de introducción — estudio publicado también anteriormente en *Missionalia hispanica* 6 (1949) 277-317 — el editor enjuicia la obra literaria de Uriarte: dentro de la historiografía jesuítica de mainas, cuya riqueza el P. Bayle ha compulsado como pocos y cuyo medio ambiente nos describe con lujo de detalles, Uriarte nos presenta la novedad de una obra escrita al día, con la experiencia viviente del momento: de ahí su carácter anecdótico. Con una finalidad que trasciende los apetitos del literato, para ahorrar a los futuros misioneros tiempo y sudores en roturar un campo que él había roto ya, nos da la visión interna de la existencia cotidiana del misionero jesuíta. Y eso en un estilo natural, que corre espontáneo como un arroyo de los mil del gran Marañón: ni quiere, ni ya puede, pergeñar exquisiteces literarias; la obra tiene olor a campo, como su vida en comunión íntima y perpetua con la naturaleza virgen, hasta que un mal día tiene que abandonar la anchura de las selvas para encerrarse en la estrechez del barco que le traerá al Portugal pombaliano y a la España carlostercerista, para abandonarle en la Italia hospitalaria; peripecias que integran la mayor parte de este segundo tomo, nutrido, como el primero, de curiosas minucias de su calendario trágico.

Precisamente en esta riqueza de lo pequeño, trivial, que constituye el fondo de la existencia humana, se oculta el valor de esta obra, manifestación, por lo graciosamente abandonada, de la psicología del autor: hombre sencillo, con su alma que conserva en medio de las soledades indianas la ingenuidad de su tierra vasca, héroe que sabe de martirio, con una palabra de bondad y perdón que cae de sus labios. El historiador y el etnólogo encuentran en ella noticias variadas e inapreciables precisamente por la « inmediatez » de estas páginas con la realidad histórica en que nacen. El misionólogo apreciará, por encima de las dificultades que presentaba aquel mundo primitivo, los

esfuerzos de aclimatación del apóstol: métodos prácticos, vividos profundamente por el autor, cuyo objetivo es instruir a los que en su día pisarán sus pisadas. El historiador de la Compañía justipreciará la frescura de una vida, intensamente vivida, la del autor y la de los jesuítas, en una de las misiones más señeras de la Orden.

La edición de la obra, atentamente cuidada por Bayle, con notas sobrias, interesantes por su contenido y precisión, producto de su lectura americanista amplia, y preferentemente de los autores antiguos que más próximos vivieron a las realidades indígenas.

Roma. A. DE EGAÑA S. I.

FERNAND PORTER O. F. M. *L'institution catéchistique au Canada français. 1633-1833.* Dissertation présentée à la Faculté de l'École de Sacrée Théologie de la Catholic University of America... — Washington (The Catholic University of America Press) 1949, 8°, 332 p., 26 láminas, 1 mapa. (= *Studies in Sacred Theology*, second series, No. 31). — $ 3.75.

Estudio histórico de teología catequística en el Canadá francés (1633-1833). ¿Razón de estas fechas límites? En 1633 comienza a organizarse en el Canadá francés la vida parroquial, y en 1833 muere monseñor Panet, uno de los obispos más entusiastas de la catequesis y autor de la última ordenación sobre ella para la diócesis de Québec (6). El fin del A.: avanzar en la investigación histórica para explicar la mentalidad religiosa, tan arraigada en el Canadá francés, que hay que atribuir indudablemente, según él, a la institución catequística familiar y parroquial. La familia y la parroquia, centros de instrucción catequística, crean y aumentan el ambiente religioso en aquellas regiones. El A. llega a esta conclusión examinando histórica y detenidamente toda la estructura catequística, cuyas fases principales son: formación de los maestros catequistas (11-99); estudio de los diferentes catecismos y libros auxiliares usados en Canadá (101-202); actuación de la institución catequística en la familia y parroquia: maestros y textos se acomodan al funcionamiento de la organización catequística familiar y parroquial (203-250); valorización de toda esta organización eclesiástica docente a la luz de la psicología pedagógica y de la actual renovación y legislación canónico-catequística, organización que ha sido elogiada por historiadores, sacerdotes y teólogos, turistas aun protestantes, y por los Padres del primer concilio de Québec, año 1853 (251-305).

Base documental del volumen que reseñamos son los escritos y correspondencia epistolar, principalmente de obispos, anales de la historia canadiense que más directamente se refieren a la formación de maestros catequistas, informaciones parroquiales, estudio directo de los catecismos y libros auxiliares.

La Compañía de Jesús, aunque ocupada particularmente en la evangelización de los indígenas, actuó eficazmente en este organismo insti-

tucional. Devuelto el Canadá a Francia, año 1632, Champlain vuelve a Québec como gobernador, hace construir le iglesia Notre-Dame-de-la-Recouvrance, los jesuítas se encargan de establecer la vida parroquial, y serán, hasta la venida de los primeros sacerdotes seculares, los promotores de la vida de comunidad en el reducido grupo de colonos reunidos en el cabo Diamant y alrededores, y sus maestros religiosos. En 1635 erigen el colegio universidad de Québec, y el catecismo entra como parte esencial del programa de enseñanza. Fundan además, costumbre muy arraigada en Francia, la catequesis solemne de los domingos. Con recitaciones poéticas y representaciones escénicas, inspiradas en la Escritura, amenizan y sensibilizan la instrucción religiosa. Así se forman los futuros maestros de catecismo. En todos los colegios jesuíticos, Montréal por ejemplo, los métodos adoptados son análogos (13-16).

El esfuerzo del A. para darnos una página, ciertamente, de las más importantes y trascendentales de la historia eclesiástica del Canadá francés, ha sido enorme, pues hasta ahora ninguno de los historiadores de aquellas regiones había considerado con particularidad este aspecto; esfuerzo, hemos de añadir, coronado con el resultado más halagüeño. Acaso una mayor concisión en el desarrollo del plan trazado (la exposición generalmente es difusa y adolece no pocas veces de repeticiones innecesarias), una construcción ideológica más sencilla y no tan artificiosamente escalonada, y un estilo más objetivo, eliminando todo carácter apologético, hubieran favorecido al valor de la obra, evidentemente de capital importancia.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

RENÉ LATOURELLE S. I. *Étude sur les écrits de saint Jean de Brébeuf.* Second volume. — Montréal (Les Éditions de l'Immaculée-Conception) 1953, 8°, 271 p. (= *Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis*, X).

Libro fundamental para penetrar en el alma de S. Juan de Brébeuf y para el estudio de la organización de la misión de los hurones.

Este segundo volumen —del primero, dedicado a los escritos etnográficos del santo misionero, se habló ya en AHSI 21 (1952) 384-387— comprende tres secciones de documentos. La primera —tercera en el volumen —abarca varias instrucciones y relaciones a través de las cuales se sigue con todo detalle la marcha y organización de las obras. La segunda comprende nueve cartas autógrafas, dirigidas la mayoría a los PP. Generales. Son cartas de oficio, pero no son cartas burocráticas. Pone en ellas el santo toda su alma. Sirven no sólo para el estudio de la misión, sino también para pulsar las reacciones del santo y contemplar sus cualidades. A través de ellas se admira su espíritu de iniciativa, sus dotes de organización, su sentido de objetividad y equilibrio. Su estilo es muy distinto del de las cartas anuas. Nada de ponderaciones y panegíricos. No oculta lo malo, ni exagera

lo bueno. Da la cifra exacta de las conversiones, aunque no sea halagüeña.

No se reduce el contenido de las cartas —como el de las relaciones— al ambiente puramente espiritual. Hay descripciones de la fauna y flora de la región, de epidemias, incendios, irrupciones, con observaciones sobre la estrategia y armas indígenas, sobre tradiciones locales. A la vez se habla de puntos interesantes en la metodología misionera: institución de los donados —una de las obras que llevaba más en el alma el santo— aprendizaje de lenguas, cualidades necesarias para el apostolado en aquella región, virtudes que exigía del misionero.

Pero sin duda la sección más interesante y que nos introduce más de lleno en el alma del santo, es la última, en donde se dan amplios fragmentos del diario espiritual. Una larga y bien trabajada introducción ilustra a Brébeuf « místico y mártir ». Luego viene la edición del diario: un diario íntimo y sugestivo, de un alma enamorada de Cristo, enriquecida con gracias especiales de ilustraciones divinas, visiones, profecías, palabras sobrenaturales. Ha llegado a nosotros el precioso texto sólo a través de extractos seleccionados por el P. Raguenau, quien recogió lo extraordinario, dejando a un lado los sentimientos personales ordinarios. Se dejó llevar en esto del gusto de la época, pero ha sido muy lamentable esta mutilación, pues dada la delicadeza de sentimientos del santo y su riqueza interna psicológica, sin duda que hubiera ofrecido páginas de un encanto y exquisitez nada comunes y nos hubiera descubierto la evolución de su espiritualidad y el latido humano de su santidad.

En la introducción va estudiando el P. L. las características de su espiritualidad. Su nota peculiar es el amor a la cruz. Su ascética y su mística están en función de esta ardiente pasión de su alma, que revolucionó su espíritu y dió sentido a su vida. Sus grandes devociones están coloreadas por este matiz reparador. Su mística está condicionada por el apostolado, y el martirio no es más que el medio con que el Señor facilitó su misión de crucificado. Su purificación interna tiene las características de una cauterización divina, y aun su oración, en la que se dieron fenómenos extraordinarios, se siente investida de llamas divinas que mantienen vivo en su espíritu el anhelo de amar y sufrir.

En el último apartado ilumina L. los influjos que ejercieron otras corrientes o personas en la espiritualidad brébeufiana. Muy probablemente se dirigió en Rouen con el P. Lallemant. Durante toda su vida discípulos inmediatos de Lallemant fueron sus más íntimos confidentes y superiores. Pero L. ve la accion más eficaz en los ejercicios de S. Ignacio. Estos infundieron en su espíritu el amor a Cristo cruficicado, esencia de su vocación personal, y le dieron a sentir el valor encerrado en la cruz del Redentor, hasta hacer de ella el resorte íntimo de su vida.

La edición es nítida, la lectura de los documentos fiel. En los textos latinos da, además del original, la traducción francesa. Breves pero precisas notas jalonan los puntos principales. Hubiera facilitado más aún la lectura si hubieara dividido las cartas en números marginales y hubiera ajustado a ellos el sumario que precede a cada documento.

Roma. I. IPARRAGUIRRE S. I.

J. TESSER S. I. *De Jezuieten te Maastricht 1852-1952.* — Maastricht (Veldeke) 1952, 8°, 219 p., ill.

Monographie, richement illustrée, de l'histoire des Jésuites à Maastricht, parue à l'occasion du centenaire du Collège théologique de la Compagnie de Jésus dans cette ville. A peine séparée en 1849 de la Province Belge, la Province de Hollande S. I. songea à une maison d'études séparée. Dès 1852, alors qu'elle ne comptait guère plus de 100 membres, elle erigea à Maastricht un collège théologique; il devait servir en même temps de théologat aux scolastiques de la Province de Germanie: mais au bout d'un an les allemands se retirèrent pour s'établir à Cologne. Bientôt un groupe de Jésuites Siciliens, chassés de leur patrie, vint renforcer la communauté de Maastricht, qui ne cessera de se développer. Le corps professoral, qui au début se composait de 5 Pères, en compte 17 en ce moment. Depuis quelques années le Collège de Maastricht publie, en collaboration avec celui de Louvain, les « Bijdragen », recueil très apprécié de travaux théologiques et de recensions; il dispose aussi d'une bibliothèque richement pourvue de tous les instruments de travail. Parmi les professeurs de Maastricht qui se sont fait un nom, signalons le P. Dominique Palmieri qui enseigna l'exégèse pendant 7 ans; le P. van Kasteren, exégète bien connu, spécialisé dans la géographie biblique, qui occupa la même chaire pendant 26 ans; le Père H. Albers, auteur de la vie du P. J. B. Roothaan et dont le manuel d'Histoire ecclésiastique fut traduit en latin, en français et en italien.

L'auteur a des pages intéressantes sur la vie de communauté, sur l'activité sacerdotale des Pères dans la ville même, surtout au moyen des Congrégations; il énumère les œuvres apostoliques dont l'initiative partit de Maastricht. Sont rapportées aussi les relations empreintes de cordialité avec la ville, le clergé, les communautés religieuses.

L'hôtel relativement modeste du vicomte Vilain XIIII, où les Jésuites s'établirent en 1852, connut bientôt des extensions jusqu'à ce qu'en 1938 il fit place au grand bâtiment actuel conçu par le P. Lamers, que la mort emporta au moment de sa mise à exécution. Le volume se termine par le récit émouvant de ce qu'eut à souffrir la communauté pendant les années de guerre, et de l'odyssée de ses habitants jusqu'à leur retour définitif en 1945.

Rome. C. VAN DE VORST S. I.

HANNES SCHWANDER. *Peter Lippert. Sprache und Weltbild.* Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde von der Philosophischen Fakultät Freiburg in der Schweiz. — Fribourg, Switzerland, 1948, 8°, 202 p.

This is in the main a philosophical study of Lippert's thought and form of expression. The author did not know Lippert personally, but drew almost exclusively on his printed works, although here and there surviving friends and associates came to his aid in clearing up some important point. It soon becomes evident that the study owes much to Dr. Wurm's, *Pater Lippert zum Gedächtnis* (cf. AHSI, VII [1938] 321-322), and Father Kreitmaier's biography, *Peter Lippert* (cf. *ib.*, VIII [1939] 158).

The first section of the book (« Der Mensch Lippert », pages 9-17) is biographical. Then, contrary to what one has been led to expect from the title, the author gives us the main lines of Lippert's thought (« Die Grundzüge von Lipperts Weltbild », 18-40), followed by an analysis of his form of expression (« Die Sprache Lipperts », 41-89). Fully half the text is devoted to a discussion of Lippert's attitude towards the arts, and a comparison with Alban Stolz, Nietzsche and Rilke (« Literarische Beziehungen und Vergleiche », 90-183). The « Index » contains brief notes and references explanatory of the text. The bibliography catalogs Lippert's publications (not, however, the numerous translations of the same indicated already by Kreitmaier); it also lists pertinent articles and books about him and does the same for Stolz, Nietzsche and Rilke. An index in the true sense of the term should not have been omitted in a study such as this.

The student of Lippert's writings will be grateful to have the large lines of his thought so clearly indicated and exemplified by numerous quotations, and then see these basic principles mirrored in his form of expression. Lippert emerges an original and bold thinker in contact with reality no less than conversant with the wide range of revelation. For Schwander, Lippert's thought as well as his artistic expression of it did not undergo any important change during the more than quarter century that spanned his published writings

In order to help the student understand Lippert better, Schwander compares him to or contrasts him with Stolz, Nietzsche and Rilke, but does not claim that the points so correlated imply in every instance influence of these authors. Of Stolz he holds, « Trotz seinem asketischen Rigorismus, seiner heroischen Anstrengung gelingt ihm jedoch weder die Verwerfung des Ich [human nature] noch die völlige Erreichung des Du [God] » (186). Nietzsche « kann aber das erlösende Du-Wort nicht mehr sagen und erlischt im Wahnsinn 'eisigster' Einsamkeit » (*ib.*). Rilke in his earlier works (especially in his « Stundenbuch ») stood mentally close to Lippert; it was « this Rilke » that appealed to him and influenced him. Particular affinity is evident in their fundamental attitude towards the perishableness of all things human — « Schon das Kind 'stirbt' fortwahrend, alles Blühen geht über in

Verwelken » (156). Yet for all boldness of concept and expression, neither goes as far as the Equatorian Jesuit poet, J B. Aguirre, writing more than a century and a half earlier that all things living die a double death — the first at their birth, since they are destined to die; the second at their exit from life (cf. his *Carta a Lizardo*). Yet « Rilke schliesslich... endet in der weitesten Ferne von ihm » (186).

The conclusion (184-186) gives a brief summary of the leading ideas developed in the dissertation.

The study shows first hand acquaintance with all the published writings of Lippert and succeeds in presenting a clear interpretation — not the only possibly one nor an exhaustive one — of his wealth of thought.

Rome. E. J. BURRUS S. I.

ALBERT M. WEISS O. P. und ENGELBERT KREBS. *Im Dienst am Buch.* Bartholomä Herder, Benjamin Herder, Hermann Herder. — Freiburg (Verlag Herder) 1951, 8°, XIV-505 S., 31 Abbildungen. — DM 15.

Als Benjamin Herder, der Sohn des Stammherrn Bartholomä H. das vom Vater begonnene Verlagswerk bewusst und konsequent in den Dienst der grossen katholischen Erneuerungsbewegung stellte, lag es nahe, dass er neben anderen katholischen Gelehrten auch Angehörige des Jesuitenordens zur literarischen Mitarbeit heranzog.

Soweit sich aus der vorliegenden Jubiläumsschrift ersehen lässt, war es in den sturmbewegten Zeiten zwischen dem Syllabus (1864) und dem Vatikanischen Konzil (1870/71), dass der Verlag zum erstenmal mit den Jesuiten in nähere Beziehung trat. Damals war es, dass Professoren des ehemaligen Jesuitenkollegs Maria Laach den im Syllabus verurteilten Zeitirrtümmern in 12, zum Teil umfangreichen Abhandlungen entgegentraten, die sie im Herderschen Verlag voröffentlichten (1864/69). Ihnen folgten bald weiter Hefte unter dem Haupttitel: *Das ökumenische Konzil. Stimmen aus Maria Laach* (2 Bde. 1869/71), die dann 1871 zur Gründung der katholischen Monatsschrift *Stimmen aus Maria Laach* (seit 1915 *Stimmen der Zeit*) führten. Daran schlossen sich ab 1876 die *Ergänzungshefte* mit ihren fachwissenschaftlichen Themen an. Das Aufblühen des katholischen Missionslebens hatte 1873 die Gründung der ersten deutschen illustrierten Missionszeitschrift *Die katholischen Missionen* im Gefolge.

Die Bedeutung des Herder-Verlages für die katholische Wissenschaft nach Umfang und Tiefe gebührend zu würdigen, ist im Rahmen einer kurzen Besprechung nicht möglich. Dem Programm unserer Zeitschrift folgend beschränken wir uns darauf, einige der Hauptmitarbeiter aus dem Jesuitenorden hier zu erwähnen.

Genannt seien: Aug. Lehmkuhl, der bedeutendste Moraltheologe seiner Zeit; der Apologet Tilmann Pesch, Verfasser der *Grossen Welträtsel*, der Kirchenhistoriker und Lutherbiograph Hartmann Grisar, der Kirchen- und Dogmengeschichtler

Gerhard Schneemann, der Dogmatiker Christian Pesch, der Moralphilosoph Viktor Cathrein, die beiden Liturgiker und Kunsthistoriker Stephan Beissel und Joseph Braun; Theodor Granderath, Verfasser der Geschichte des Vatikanischen Konzils; Otto Braunsberger, Herausgeber von *Canisii Epistulae et Acta;* Franz Ehrle, der in Gemeinschaft mit Denifle die Zeitschrift *Archiv für Literatur- und Kirchengeschichte des Mittelalters* veröffentlichte; Theodor Meyer und Tilmann Pesch, Hauptmitarbeiter an dem grossen Sammelwerk der *Philosophia Lacensis;* die beiden Literaturhistoriker Alex. Baumgartner und Wilh. Kreiten, die beiden Missiologen Ant. Huonder und Alfons Väth, der Nationalökonom Heinrich Pesch, die gemütvollen Erzähler Jos. Spillmann und Jón Svensson (Nonni); M. Meschler, Adolf v. Doss und P. Lippert, drei bekannte aszetische Schriftsteller und last not least der Statistiker Herm. Krose mit seinem *Kirchlichen Handbuch.*

Seit Beginn seiner Mitarbeit hat der Orden stürmische und geruhsame Zeiten, Zeiten schwerer Krisen und Zeiten hoher Anerkennung mit dem Verlag geteilt. Nach den Tagen des Modernismus und des Integralismus trat an die Firma Herder eine schwere Belastungsprobe heran unter der Herrschaft des Nationalsozialismus, der erst getarnt, dann ziemlich unverhüllt durch einen ununterbrochenen Kleinkrieg den allmählichen Untergang des grössten katholischen Verlagswerkes in Deutschland herbeizuführen suchte. Die schwerste Belastungsprobe traf die Firma durch die Brandkatastrophe vom 27. November 1944, in der das Verlagsgebäude samt Einrichtungen und Vorräten der Zerstörungskunst moderner Kriegsführung zum Opfer fiel. Glänzend hat der Verlag die Probe bestanden. Mit zähem Aufbauwillen hat er die Verlagstradition wieder aufgenommen und neue Mitarbeiter von Ruf gewonnen. Unter den 400 Neuerscheinungen und Neuauflagen der Nachkriegszeit seien 3 Werke aus der Feder von Jesuiten genannt: W. Brugger, *Wörterbuch der Philosophie*, das von 1949-1951 vier Auflagen erlebte; J. A. Jungmann, *Missarum Solemnia* und A. Ammann, *Ostslavische Kirchengeschichte.* Diese Zeugen starken Lebenswillens und unverminderter Lebenskraft bekunden eine unerschütterliche Zuversicht in die günstige Fortentwicklung des Herder-Verlags in weiterer Zukunft.

Rom. W. KRATZ S. I.

JOHANNES PIETSCH O. M. I. *P. Robert Streit O. M. I. Ein Pionier der katholischen Missionswissenschaft.* — Schöneck/Beckenried, Schweiz, 1952, 56 S. (= *Schriftenreihe der Neuen Zeitschrift für Missionswissenschaft*, XI).

Eine kleine, sehr lesenswerte Schrift über den bekannten Gründer und Herausgeber der *Bibliotheca Missionum*, eines Werkes, das durch seine umfassende Registrierung und Beurteilung der gedruckten katholischen Missionsliteratur der vergangenen Jahrhunderte zum unerlässlichen Werkzeug des Fachmannes geworden ist. In 12 Kurzkapiteln wird der Leser mit dem Lebenslauf, der schriftstellerischen Tätigkeit und den grossen Verdiensten Streits bekannt gemacht.

Geboren 1875 in Fraustadt (Posen), kam er früh nach Stendal (Sachsen). 1889 begann er in Valkenburg (Holland) bei den Oblaten das Gymnasium, denen er sich 1895 anschloss. 1901 wurde er in Hünefeld b. Fulda, wo er die meiste Zeit seines Lebens verbrachte, zum Priester geweiht. Seit 1902 war er Mitarbeiter, seit 1905 Schriftleiter des Missionsblattes der deutschen Oblaten. Allmählich reifte in ihm der Plan einer wissenschaftlichen *Bibliotheca Missionum*, die seit dem Katholikentag in Breslau 1909 greifbare Gestalt annahm. Der erste stattliche Band konnte erst 1916 während des ersten Weltkrieges erscheinen und wurde, wie übrigens die folgenden, von der gelehrten Welt verdienterweise sehr wohlwollend aufgenommen. Nach einer langen und schweren Krise folgte 1924 der zweite, der dritte bis fünfte bis 1929. Den sechsten Band konnte Streit noch vorbereiten, aber nicht mehr veröffentlichen, da er 1930, erst 55jährig, starb.

Als Pius XI. das Anno Santo 1925 vorbereitete, berief er den Pater als Leiter des Schrifttums für die Missionsausstellung, wo er seinen Auftrag zur vollen Zufriedenheit ausführte. Darauf verfasste Streit wieder auf Befehl des Papstes das Werk *Die katholische Weltmission, Zahlen und Zeichen*, das in fünf Sprachen erschien und vor allem das gewaltige Missionswerk der Kirche für Propagandazwecke weiten Kreisen bekannt machen sollte. Die Beziehungen des Paters zu Pius XI., seinem grössten Förderer, der ihn auch zum Bibliothekar der neuen Missionsbibliothek ernannte, werden ziemlich ausführlich behandelt (Abschnitt VIII-IX). Ansprechend ist das Charakterbild Streits im X. Abschnitt gezeichnet. Gern liest man auch die Zeilen über die Weiterführung des Werkes durch die beiden Oblaten Dindinger und Rommerskirchen bis zur Gegenwart. Das inhaltreiche Schriftchen schliesst mit einer Uebersicht über das gesamte Schrifttum Streits (Abschnitt XII), der als einer der ersten und bedeutendsten Missionswissenschaftler die vielgestaltige Tätigkeit der Kirche in Asien und Amerika während der vergangenen Jahrhunderte einer vergesslichen Zeit eindrucksvoll und unwiederleglich zum Bewusstsein gebracht hat. Durch die möglichst restlose Erfassung des Missionsschrifttums hat er auch der Gesellschaft Jesu einen hervorragenden Dienst erwiesen, da ihre zahlreichen Missionen in seinem Werk einen recht ansehnlichen Platz einnehmen (vgl. zudem S. 31-32).

Rom. J. WICKI S. I.

WILLIAM P. FURLAN. *In Charity Unfeigned. The Life of Father Xavier Pierz.* — Paterson, N. J. (St. Anthony Guild Press) 1952, 8°, x-270 p., with 8 ilustrations and one map. — Price: $ 3.50.

The book is a clear, straightforward account, meant for the general public, of the life of a diocesan priest (1785-1880), who worked for over forty years among the Ottawa and Chippewa Indians and, to a lesser extent, among the Whites of the vast area about the western Great Lakes and in Minnesota, and is a fitting tribute to the centennial commemoration of the beginning of his apostolate (1852) in that portion of Minnesota that later was to form the diocese of St. Cloud.

Born in the Slovene town of Kamnik in Carniola, F. X. Pierz volunteered for these missions at the age of fifty. The zeal and industry of the missionary were greater than the formidable obstacles of language, climate, poverty, disease and misunderstanding.

As the scene of his ministry was familiar to Jesuit missionaries before and after the suppression of the Order, references to their activity are numerous throughout the book. Pierz was able to reap copiously where they had sown generously, thus securing a continuity and permanency for their heroic apostolate. The names and spirit of the North American Jesuit Martyrs and their companions and successors are evoked frequently to furnish the historical background of Pierz' activity. Highlighted among these Jesuits are Pierre du Jaunay (58-65), who had preceded Pierz by nearly a century in the area of the northern shores of Lake Michigan; Jean-Pierre Aulneau — « Minnesota's forgotten martyr » (36, 129-132) —, whose ministry and heroic death seemed doomed to defeat until nearly a century later when both took on a new meaning through the apostolate of Pierz and his companions; the renowned 19th century missionary, F. X. Weninger (217-224), invited by Pierz to conduct a mission for his flock.

Pierz proved through the long years of his missionary life not only a religious guide to his people, but a helper in their struggle for a better earthly existence and even an instructor in the prosaic task of improving their agricultural methods. His efforts and success write a bright page in the annals of Church and country. To record them, Father Furlan has drawn upon the important manuscript sources of the Archives of the Bureau of Catholic Indian Missions, of the diocese of St. Cloud, of the Minnesota Historical Society, and, for numerous letters, from Notre Dame University. He has succeeded in striking a happy balance by keeping his narrative unencumbered by extraneous topics and digressions, while giving it the necessary historical background and contemporary perspective of more general national and ecclesiastical events.

Rome. E. J. Burrus S. I.

II. - BIBLIOGRAPHIA DE HISTORIA SOCIETATIS IESU

Auctore LADISLAO POLGÁR S. I. - Roma.

Nous remercions tous ceux qui nous ont aidé dans la préparation de la présente bibliographie, spécialement les membres de notre Institut et les PP. H. Bernard-Maitre (Paris), A. Cerckel (Bruxelles), Fr. de Dainville (Paris), G.-E. Giguère (Montréal), D. Olmedo (México), B. Schneider (Innsbruck), J. Simon (Rome).

Nos dépouillements ont été arrêtés le 31 octobre 1953.

INDEX.

I.	Bibliographies	nn. 1-12
II.	Histoire générale de la Compagnie	» 13-27
III.	Histoire par pays	» 28-134
IV.	Missions: a) Généralités. b) Afrique. c) Amérique. d) Asie.	» 135-316
V.	Activités particulières: a) Pédagogie. b) Spiritualité. c) Sciences ecclésiastiques. d) Sciences profanes. e) Arts	» 317-364
VI.	Biographies	» 365-903

I. **Bibliographies.**

Voir aussi les numéros: 47-48, 51, 59 (Espagne), 76, 86 (France), 103, 118 (Italie), 123-125 (Portugal), 141, 147 (Amérique), 250 (Mexique), 315 (Proche-Orient).

1. - ARCHIVUM HISTORICUM S. I. *Index generalis I-XX (1932-1951).* Romae, 1953, 339 p.

Il se compose de trois parties: *I. Index singulorum fasciculorum. II. Index commentariorum et iudiciorum. III. Index bibliographiae de historia S. I.* Répertoire très utile et nécessaire pour tous ceux qui s'intéressent aux publications des vingt dernières années sur l'histoire de la Compagnie.

CR. Scuola Cattolica 81 (Milano 1953) 166; Indice Histórico Español 1 (Madrid 1953) 7, n. 27; Archivio Storico Italiano 110 (Firenze 1953) 326-327; Miscellanea Francescana 53 (Roma 1953) 274 (G. Odoardi).

2. - BURRUS, E. J., S. I. *Jesuit Bibliography. A Few Bibliographical References on the Jesuits for the History Teacher.* Historical Bulletin 30 (St. Louis 1952) 131-140, 219-243; 31 (1953) 78-99.

3. - CURRAN, Francis X., S. I. *Tentative Bibliography of American Anti-Jesuitiana.* Woodstock Letters 81 (1952) 293-304.

4. - DINDINGER, Johannes, O. M. I. *Bibliotheca Missionum.* Bd. XVII. *Afrikanische Missionsliteratur 1700-1879. n. 5152-7723.* Begonnen von Robert Streit O. M. I., fortgeführt von... - Freiburg (Herder), 1952, gr. 8°, XIII-15*-23*-

1026 p. (= Veröffentlichungen des Instituts für Missionswissenschaftliche Forschung).

CR. Gregorianum 34 (Roma 1953) 773-776 (V. van Bulck). Nous en rendrons compte prochainement.

5. - IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Bibliografía de Ejercicios ignacianos (1951).* Manresa 25 (Madrid 1953) 217-225.

6. - JUAMBELZ, Iesus, S. I. *Index Bibliographicus Societatis Iesu* 4 (1940-1950). Romae, 1953, 4°, XIV-802 p.

Nous en rendrons compte prochainement.

7. - LARREA, Carlos Manuel. *Bibliografía científica del Ecuador.* Tomos II y III. - Quito (Casa de la Cultura Ecuatoriana), 1952, 8°, 559 p.

Continuation du répertoire bibliographique signalé dans l'AHSI 19 (1950) 329, n. 3. Elle comprend les sciences naturelles, la philologie et l'histoire. Nous y trouvons des indications d'ouvrages de Jésuites anciens et modernes: J. de Acosta, A. Oliva, L. Dressel, M. Guzmán, J. M. Le Gouhir, L. Sodiro (29 numéros, pp. 286-289), etc.

8. - LIEGEY, Gabriel M. - GEISSMAN, Erwin W. *Early Jesuitica in America.* Thought 28 (New York 1953) 275-286, 472-480.

9. - POLGÁR, Ladislaus, S. I. *Bibliographia de historia Societatis Iesu.* AHSI 21 (1952) 409-477.

10. - ROMMERSKIRCHEN, Giovanni, O. M. I. *Bibliografia Missionaria. Anno XIV: 1950; Anno XV: 1951; Anno XVI: 1952.* Compilata dal P. ... coll'assistenza del P. Giovanni Dindinger, O. M. I. - Roma (Unione Missionaria del Clero in Italia), 1951, 1952, 1953, 8°, 91, 119, 190 p.

11. - SÁENZ DE TEJADA, José M., S. I. *Bibliografía de la devoción al Corazón de Jesús.* Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús) 1952, 16°, 434 p.

12. - TELLECHEA, J. Ignacio. *Boletín de Ejercicios Espirituales.* Surge 9 (Vitoria 1951) 136-140.

II. Histoire générale de la Compagnie.

13. - BRODRICK, James, S. I. *El origen de los Jesuitas.* Trad. del Dr. Hilario Gómez. Madrid (Ediciones Pegaso), 1953, 8°, XIV-270 p.

Traduction de l'ouvrage anglais signalé dans l'AHSI 11 (1942) 176, n. 4.

CR. Razón y Fe 147 (Madrid 1953) 545-546 (J. M. Granero); Deusto 2 (Bilbao 1953) 87-88 (J. Pereda).

14. - BROU, A., S. I. *La suppression de la Compagnie de Jésus.* Dans: Dom Charles Poulet. *Histoire du Christianisme.* (t. IV) fasc. 29-30 (Paris 1950) 345-353.

Le chapitre a été écrit en 1935.

15. - DUDON, Paul, S. I. *The Resurrection of the Society of Jesus.* Woodstock Letters 81 (1952) 311-360.

Traduction de l'article signalé dans l'AHSI 9 (1940) 156, n. 5.

16. - FERNÁNDEZ REGATILLO, Eduardo, S. I. *Novedades de la Compañía de Jesús.* Sal Terrae 39 (Santander 1951) 203-209, 520-530, 626-635.

Continuation de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 411, n. 14.

17. - JANELLE, Pierre. *The Catholic Reformation.* Milwaukee (Bruce Publishing Co.), 1949, 8°, XIV-397 p. (= Science and Culture Series).

Voir dans le ch. VI, *The Religious Revival among the Regulars:* Jésuites, S. Ignace, Exercices, Constitutions, pp. 124-138. Le ch. VII, *Education and Scholarship;* Ratio studiorum, pp. 139-166. Dans le ch. VIII, *The Catholic Reformation and Literature:* le théatre des Jésuites, pp. 182-195. Dans le ch. IX, *The Catholic Reformation and Art:* Possevino, les églises des Jésuites, Martellange, pp. 198-208, 212-217. Dans le ch. XI, *The Catholic Reformation after Trent:* Canisius, Catéchisme, pp. 263-274. Dans le ch. XII, *The Catholic Reformation in France:* collèges des Jésuites, Fr. Régis, pp. 278-282, 297-299. Dans le ch. XIII, *The Catholic Reformation in the British Isles:* séminaires, Parsons, Southwell, pp. 318-332. Dans le ch. XIV, *The Missions:* Jésuites en Amérique latine, S. François Xavier, de Nobili, Chine, Amérique, Canada, pp. 343-363.

CR. AHSI 20 (1951) 181-183 (M. Scaduto S. I.); Cath. Historical Rev. 35 Washington 1949) 437-438 (R. H. Lord); Historical Bulletin 28 (St. Louis 1949) 21 (E. Kelly).

18. - LAMALLE, Edmondo, S. I. *Compagnia di Gesù.* Enciclopedia Cattolica t. IV (Città del Vaticano 1950) col. 80-89.

19. - LETURIA, Peter de, S. I. *Geschichte und Inhalt der Quellensammlung « Monumenta Historica Societatis Iesu » (MHSI).* Historisches Jahrbuch 72 (München 1953) 585-604.

20. - MOLS, Roger, [S. I.] *Clément XIII. 6°. Les prodromes de la suppression des Jésuites.* Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques (t. XII) fasc. 72 (Paris 1953) 1395-1400.

21. - MONTALBÁN, Francisco J., S. I. *Historia de la Iglesia católica en sus cuatro grandes edades.* T. IV. *Edad moderna (1648-1951). La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo.* Revisada y completada por los padres Bernardino LLORCA, S. I., y Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, S. I. - Madrid (La Editorial Católica), 1951, 8°, XII-851 p. (= Biblioteca de Autores Cristianos, Sección V. Historia y Hagiografía).

Voir: *La extinción de la Compañía de Jesús,* pp. 333-361.

22. - PASTOR, Ludwig von. *The History of the Popes from the Close of the Middle Ages.* Translated by E. F. Peeler. Volumes XXXV-XXXIX. - London (Routledge and Kegan Paul), 1949-1953, 8°.

Pour l'histoire de la suppression de la Compagnie, voir: vol. XXXV, pp. 369-391; vol. XXXVI, pp. 1-21, 294-343, 371-504; vol. XXXVII, pp. 1-361; vol. XXXVIII, pp. 1-378. Sur la survivance de la Compagnie en Prusse et en Russie, voir: vol. XXXVIII, 417-438; vol. XXXIX, pp. 177-329.

23. - PRÉCLIN, E. *Clément XIV. 5°. Les Jésuites.* Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques (t. XII) fasc. 72 (Paris 1953) 1418-1421.

24. - SCHERZ, Gustav. *Nicolai Stenonis epistolae et epistolae ad eum datae.* Quas cum prooemio ac notis germanice scriptis edidit ... adjuvante Joanne RAE-

DER. - Hafniae (Nyt Nordisk Forlag), Friburgi (Verlag Herder), 1952, 4°, 2 vol., 1027 p.

Voir : *Stensen und die Jesuiten,* pp. 108-121. Nous en rendrons compte prochainement.

CR. Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 1094-1095 (Ch. Martin).

25. - SOLANES, Felipe, S. I. *La Compañía de Jesús, I ¿ Qué es ?, II ¿ Qué hace ?* Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús), 1952, 16°, 329 p.

26. - SOMERVILLE, James M., S. I. *Voltaire and the Society.* Woodstock Letters 79 (1950) 35-54.

27. - SPIRITO, Ugo. *Machiavellismo e Controriforma.* Dans : *Umanesimo e scienza politica.* Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di Enrico Castelli (Milano 1951) 389-397.

Sur l' influence de Machiavel dans l'Église et principalement dans la Compagnie de Jésus. Voir plus haut le compte-rendu, pp. 566-567 (M. Batllori S. I.).

III. Histoire par pays.

Allemagne.

28. - *Aloisiuskolleg 1900-1950.* Aus dem Aloisiuskolleg 9 (Bad Godesberg 1950) Heft 3.

Articles concernant le passé de 50 ans du collège de Godesberg :

STRASSER, Walter, S. I. *50 Jahre Aloisiuskolleg,* pp. 59-67.

ERLINGHAGEN, Karl, S. I. *Kolleg im Geiste der Gesellschaft Jesu,* pp. 68-70.

BECHER, Hubert, S. I. *Die Jesuitenkollegien von 1545-1773,* pp. 70-74.

STRÄTER, Paul, S. I. *Die deutschen Jesuitenkollegien seit 150 Jahren,* pp. 75-81.

SCHMITZ, Hermann, S. I. *Erinnerungen alter Lehrer I. 1900-1920,* pp. 81-86.

HESELHAUS, Franz, S. I. *Erinnerungen alter Lehrer II. 1920-1950,* pp. 86-90.

HOPMANN, Heinrich. *Die Städtische Oberschule 1939-1945,* pp. 90-95.

BERGHEIM, Th. *Zwischen Oberschule und Wiedereröffnung des Aloisiuskollegs,* pp. 95-99.

29. - ENGLANDER, Clara. *Das Werden des Würzburger Collegs der Societas Jesu (Fürstbischof Wirsberg und Kirchenlehrer Canisius).* Dans : *Herbipolis Jubilans. 1200 Jahre Bistum Würzburg.* Festschrift zur Säkularfeier der Erhebung der Kiliansreliquien. (Würzburg 1952) 519-536. (= Würzburger Diözesangeschichtsblätter 14/15 [1952/53]).

30. - LORTZ, Josef. *Germanicum und Gegenreformation.* Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum (Roma 1952) Dezember, 139-151.

31. - ROEGELE, Otto B. *Die Jesuiten von Ottersweier und ihre Beziehungen zur alten Diözese Strassburg (1632-1689).* Freiburger Diözesan-Archiv 72 (1952) 123-150.

32. - SCHAUF, Heribert. *Germanikertheologen des 19. Jahrhunderts.* Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum (Roma 1952) Dez. 152-167.

33. - WEISS, Albert M., O. P. - KREBS, Engelbert. *Im Dienst am Buch. Bartholomä Herder, Benjamin Herder, Hermann Herder.* Freiburg (Herder), 1951, 8°, XIII-505 p., 31 pl.

CR. AHSI 22 (1953) 671-672 (W. Kratz S. I.)

Angleterre.

34. - ANSTRUTHER, Godfrey, O. P. *Vaux of Harrowden. A Recusant Family.* Newport, Mon. (R. H. Johns), 1953, 8°, XV-552 p.

Rôle des Jésuites anglais, notamment du Bx E. Campion (pp. 100-102), du Bx H. Garnet (pp. 183-203, 333-369), du Bx R. Southwell (pp. 168-171) et du P. J. Gerard (pp. 193-199, 236-259), dans l'histoire de la famille Vaux.

CR. AHSI 22 (1953) 609-610 (Ph. Caraman S. I.); Month N. S. 9 (London 1953) 104-110; Studies 42 (Dublin 1953) 116-117 (A. Gwynn); Times Literary Supplement (London 1953) 123; K. C. T. - Streven N. R. 6 (Antwerpen 1953) 285 (W. P.).

35. - BEALES, A. C. F. *Popish Schools under Charles I.* Month N. S. 10 (London 1953) 12-27.

Il s'agit de plusieurs collèges ou écoles des Jésuites.

36. - CREHAN, J. H., [S. I.] *Pioneer Jesuit Journalists 1687-1688.* Month N. S. 8 (London 1952) 287-296.

37. - DEVLIN, Christopher. *The Earl and the Alchemist.* Month N. S. 9 (London 1953) 25-38, 92-104, 153-166.

En septembre 1593, un certain Hesketh rendit visite au comte Ferdinand Stanley, Lord Strange, héritier possible du trône. Deux mois après, Hesketh était pendu, accusé d'avoir incité les catholiques anglais à la révolte. Cinq mois plus tard, le comte mourut d'une maladie mystérieuse. L'opinion et plus tard les historiens ont rapproché les deux morts. L'auteur montre que le P. Thomas Stephenson ne fut pas mêlé au complot (Hesketh) que aurait dû faire Ferdinand Stanley (= The Earl) le Roi d'Angleterre (pp. 31-32 et 102-103). Il discute la correspondance et le témoignage du P. Robert Persons (pp. 34-36 et 103-104). Enfin il réfute l'accusation portée contre les Jésuites d'avoir empoisonné le comte (pp. 163-165). [E. J. Burrus S. I.]

Autriche.

38. - CORETH, Anna. *Österreichische Geschichtsschreibung in der Barockzeit (1620-1740).* Wien (Verlag A. Holzhausens Nfg.), 1950, 8°, IV-179 p. (= Veröffentlichungen der Kommission für Neuere Geschichte Österreichs, 37).

Sur l'enseignement de l'histoire dans les écoles des Jésuites, pp. 63-64, 122-123; sur l'historiographie des Jésuites, pp. 119-120. L'auteur examine un bon nombre d'historiens jésuites. Nous relevons ici les PP. Fr. Wagner (pp. 76-78), M. Hansiz (pp. 116-118), I. Reiffenstuel, E. Froelich, S. Calles.

CR. Catholic Historical Review 37 (Washington 1951) 185-187 (Fr. Engel-Jánosi).

39. - HUTER, Franz. *Die Matrikel der Universität Innsbruck.* Erster Band, Erster Teil, *1671 bis 1700.* Innsbruck (Univ. Verlag Wagner), 1952, gr. 8°, XXXVIII-111 p.

CR. Studi Trentini di Scienze Storiche 31 (Trento 1952) 352-355 (Fr. Menestrina).

40. - MAASS, E., S. I. *Zur Geschichte der Herz-Jesu-Verehrung in der Diözese Gurk.* Sendbote des Herzens Jesu 83 (Innsbruck 1953) 32-35, 57-58, 89-91, 110-111.

Relation sur l'activité des Jésuites à Klagenfurt et à St. Andrä pour propager la dévotion au Sacré-Cœur, de 1705 à nos jours.

41. - Maas, Ferdinand, [S. I.] *Der Josephinismus. Quellen zu seiner Geschichte in Österreich 1760- 1790. Amtliche Dokumente aus dem Wiener Haus- Hof- und Staatsarchiv.* II. Band. *Entfaltung und Krise des Josephinismus 1770-1790.* Wien (Verlag Herold), 1953, 8⁰, XXXI-559 p. (= Fontes Rerum Austriacarum. Diplomataria et Acta. 72 B).

CR. AHSI 22 (1953) 616-617 (J. Teschitel S. I.); Zeitschrift für katholische Theologie 75 (Innsbruck 1953) 365-366 (M.).

42. - Weingartner, Josef. *Die Kirchen Innsbrucks.* Zweite umgearbeitete Auflage. - Innsbruck (Verlag F. Rauch), 1950, 12⁰, 88 p.

Voir: *Jesuitenkirche,* pp. 33-37.

43. - Wodka, Josef. *Germanikerwirken in Oesterreich.* Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum (Roma 1952) Dez. 168-173.

Belgique.

44. - Aigrain, René. *L'hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire.* Paris (Bloud et Gay), 1953, gr. 8⁰, 416 p.

Voir dans la troisième partie: Ch. III. *Les Bollandistes et les « Acta Sanctorum »*, pp. 329-350.

45. - Macours, F. *L'enseignement technique à Liège au XVIIIe siècle.* Bulletin de l'Institut archéologique liégeois 69 (Liège 1952) 151-185.

Voir: Chap. I. *Avant la suppression de la Compagnie de Jésus,* pp. 133-145.

Danemark.

46. - Molland, E. *Det jesuitiske misjonsforsok i Danmark, 1623-1624.* [Remarques complémentaires par Bj. Kornerup.] - Kirkehistoriske Samlinger VIIe sér., I, 284-359, 360-365.

Cité d'après: Revue d'histoire ecclésiastique 48 (Louvain 1953) 226*, n. 3972.

Espagne.

47. - Andrés, Melquíades. *Manuscritos teológicos de la Biblioteca capitular de Palencia.* Anthologica Annua 1 (Roma-Madrid 1953) 447-550.

Dans cette collection de 57 manuscrits on en trouve des Jésuites suivants: Diego Alarcón (ms. 25), Martín de Esparza (16, 22), Valentín Herice (21, 30), Pedro Hurtado (14, 28), Ric. Lynch (23), Mig. Marcos (2, 12), Juan de Mariana (57), Bernabé Matute (27-30), Juan Montalvo (14), Juan Everardo Nidhard (48), Esteban Peralta (14), Ant. Bernaldo de Quirós (16), Fr. Ribera (33), Benito Robles (9, 14), T. Ruiz (14, 30), Juan Salas (12), Pedro « a Valle Clausa » (55), Mig. Vázquez (9), Luis Velliza (16) et Ign. Zuasti (14). [M. Batllori S. I.]

48-50. - Archivo General de Simancas. *Catálogo XVI. Papeles de Estado de la correspondencia y negociación de Nápoles. Virreinato.* Por Ricardo Magdaleno Redondo. Introducción por Joaquín Pérez Villanueva. - Valladolid (C. S. I. C. y Univerdidad), 1945, 8⁰, XVI-413 p.

— *Catálogo XVII. Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1254-1834).* Por Julián Paz y Ricardo Magdaleno. Edición y prólogo de El Duque de Alba. - Madrid, 1947, 8⁰, X-599 p.

— *Catálogo XIX. Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español.* Por Ricardo Magdaleno. - Valladolid (Patronato Nac. de Archivos Hist.), 1951, 8°, 251 p.

Sur l'intérêt de ces fonds, voir le compte-rendu donné plus haut, pp. 553-555 (M. Batllori S. I.).

51. - Bermejo, Elisa. *José Sierra y la sacristía de San Juan Bautista de Toledo.* Archivo Español de Arte 26 (Madrid 1953) 66-68, 1 pl.

Église de la Maison Professe S. I.

52. - Id. *Un retablo de los González Velázquez en Toledo.* Archivo Español de Arte 25 (Madrid 1952) 288-290, 4 pl.

Dans l'église de S. Jean-Baptiste des Jésuites.

53. - Borràs, Antonio, S. I. *Notas sobre la biblioteca-archivo del Monasterio de Veruela, Colegio-Noviciado S. I.* Biblioteconomía 8 (Barcelona 1951) 139-166.

54. - Carreres Zacarés, S. *El Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, cronista de la ciudad de Valencia.* Separata del Almanaque de « Las Provincias ». - Valencia (Editorial F. Domènech), 1950, 8°, 3 p.

55. - Carro, Venancio D., O. P. *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América.* 2a ed. - Salamanca, 1951, 8°, XIV-710 p. (= Biblioteca de Teólogos Españoles, 18).

CR. AHSI 22 (1953) 639-642 (A. Egaña S. I.); Estudios Eclesiásticos 27 (Madrid 1953) 273-274 (F. Mateos).

56. - Casanovas, Ignacio, S. I. *La cultura catalana en el siglo XVIII. Finestres y la universidad de Cervera.* Barcelona (Editorial Balmes), 1953, 8°, XI-323 p. (= Obras del P. Casanovas, vol. XIV).

Traduction de l'ouvrage recensé dans l'AHSI 2 (1933) 356-358. Nous signalons ici les principaux chapitres sur l'apport des Jésuites à la culture catalane au XVIIIe siècle: *Finestres y la Compañía de Jesús*, pp. 83-87. *Los principales Jesuitas*, pp. 113-132. *Renovación cultural de Cataluña*, pp. 139-233, activité culturelle des Jésuites à l'Université de Cervera. *Expulsión de la Compañía de Jesús*, pp. 235-247. Au début (pp. VII-XI) un prologue du P. C. de Dalmases S. I. sur l'origine de cet ouvrage.

CR. Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 406-407 (M. Quera).

57. - Cascón, Miguel, S. I. *La historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Santander. Manuscrito inédito del P. Luis de Valdivia.* Altamira n. 1 (Santander 1952) 3-26.

58. - Ceñal, Ramón, S. I. *Antimaquiavelismo de los tratadistas políticos españoles de los siglos XVI y XVII.* Dans: *Umanesimo e scienza politica.* Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di Enrico Castelli (Milano 1951) 185-199.

Parmi les Jésuites, il s'agit principalement de Suárez et de Ribadeneyra. Voir plus haut le compte-rendu, pp. 566-567 (M. Batllori S. I.).

59. - Del Arco y Garay, Ricardo. *La erudición española en el siglo XVII.* Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita), 1950, 2 vol., 8°, VIII-1023 p.

Parmi les Jésuites aragonais, il s'agit surtout de B. Gracián. Voir le compte-rendu plus haut, pp. 590-591 (M. Batllori S. I.).

60. - DESCOLA, Jean. *Histoire de l'Espagne chrétienne.* Paris (Robert Laffont), 1951, 8°, 359 p.

Voir: *Ignace de Loyola et la Compagnie de Jésus* (pp. 169-177); *L'Apôtre des Indes* (pp. 225-229); *L'expulsion des Jésuites et la francmaçonnerie* (pp. 274-279).

61. - EGUÍA RUIZ, Constancio, S. I. *Dispersión total de papeles jesuíticos en España.* Hispania 11 (Madrid 1951) 679-702.

62. - GUASP GELABERT, Bartolomé. *Alaró y la Compañía de Jesús.* Studia 15 (Palma de Mallorca 1953) 42-45.

Documents des Archives municipales de Alaró, concernant l'expulsion des Jésuites en 1767 et l'inventaire de leurs biens.

63. - MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. *El relicario de la Colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid).* Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 18 (Valladolid 1952) fasc. 58-59, pp. 43-52, 15 pl. avec 37 fig.

64. - PÉREZ GOYENA, Antonio, S. I. *El helenismo entre los navarros.* Príncipe de Viana 11 (Pamplona 1950) 159-173.

On y voit des références à S. Fr. Xavier (p. 160), au collège S. I. de Pampelune en 1614 (p. 161), aux PP. Séb. Matienzo (p. 161-162), Fr. de Alensón (p. 162-163), Ant. de Lodosa et Jérôme Dutari (p. 163), tous du XVIIe s.; à Fr.-Xavier Idiáquez (p. 164) et André Artola (p. 168-169), du XVIIIe, et à d'autres plus récents encore. [M. Batllori S. I.]

65. - PRADA, Benito, C. M. F. *Las disputas teológicas de Toledo y Alcalá y el decreto de la inquisición española sobre el débito. Su influjo en los teólogos del siglo XVI.* Ephemerides Mariologicae 3 (Madrid 1953) 281-404.

Voir: *Acto académico en el colegio de la Compañía de Jesús,* pp. 295-300.

66. - SALA BALUST, Luis. *Obras completas del B. Mtro. Juan de Avila.* Edición crítica. I. *Epistolario, escritos menores.* Biografía, introducciones y notas del doctor Don... - Madrid (La Editorial Católica, S. A.), 1952, 8°, XXVI-1120 p. (= Biblioteca de Autores Cristianos, Sección IV, Ascética y Mística).

Voir le ch. V.: *La escuela sacerdotal del P. Avila y la Compañía de Iñigo de Loyola (1546-1556),* pp. 150-221.

67. - SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII.* Madrid (C. S. I. C., Instituto Diego Velázquez. Sección de Sevilla), 1952, 4°, 393 p., 387 pl.

Voir: *La iglesia de San Luis,* église de l'ancien noviciat des Jésuites, construite en 1699-1730, pp. 84-94, pl. 46-55.

68. - SANMARTÍ BONCOMPTE, Francisco, *Tácito en España.* Barcelona. (C. S. I. C., Inst. « Antonio Nebrija »), 1951, 8°, 216 p. (= Publicaciones « Emerita », Serie Humanística, I).

Parmi les écrivains politiques, l'auteur présente Ribadeneyra (pp. 131-132) comme l'un des auteurs les plus opposés à Tacite en tant que précurseur de Machiavel, et B. Gracián (pp. 135-140), comme étant, par contre, « el escritor español más identificado con Tácito ». [M. Batllori S. I.]

69. - SIMÓN DÍAZ, José. *Historia del Colegio Imperial de Madrid.* Tómo I. - Madrid (C. S. I. C., Instituto de Estudios Madrileños), 1952, gr. 8°, XVI-620 p., 47 illustrations hors texte dont 13 portraits et 17 fac-similés. (= Biblioteca de Estudios Madrileños, I).

CR. AHSI 22 (1953) 582-584 (I. Iparraguirre S. I.); Razón y Fe 147 (Madrid 1953) 436-437 (F. Mateos); Hispania Sacra 5 (Madrid 1952) 412-413 (L. Sala Balust); Hispania 12 (Madrid 1952) 612-615 (J. A. Pérez-Rioja).

70. - TORRALBA, Federico. *Real Seminario de San Carlos Borromeo de Zaragoza.* Zaragoza (C. S. I. C., Institución « Fernando el Católico »), 1952, 16°, 81 p., 16 pl. avec 48 ill.

L'église et le collège de la Compagnie à Saragosse : description des édifices de style baroque et bref aperçu historique (pp. 7-9).

États-Unis.

71. - MCADAMS, Edward, S. I. *Jesuits at Oxon Hill.* Woodstock Letters 79 (1950) 235-241.

72. - MCGLOIN, John B., S. I. *A Century of Service in El Dorado.* San Francisco Quarterly 16 (1949) n. 1, 12-15.

73. - TOBIN, John A., S. I. *Changes in the Boston College Physics Departement from 1860-1950.* Jesuit Science Bulletin 28 (Weston, Mass. 1951) 135-138.

France.

74. - APPOLIS, Émile. *Le Jansénisme dans le diocèse de Lodève au XVIIIe siècle.* Thèse complémentaire pour le Doctorat ès-lettres présentée à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris. - Albi (Imprimerie Coopérative du Sud-Ouest), 1952, 8°, XXVIII-324 p., 2 pl.

Voir : *Un évêque ami des Jésuites : Jean-Félix-Henri de Fumel*, pp. 235-244.

75. - ARREDONDO, Agustín. *Un centro ejemplar de estudio y orientación social.* Fomento Social 8 (Madrid 1953) 445-451.

A propos du cinquantenaire de l' « Action Populaire ».

76. - BORRÀS, Antonio, S. I. *La biblioteca-archivo del Institut Supérieur de Philosophie « Les Fontaines », de Chantilly.* Biblioteconomía 9 (Barcelona 1952) 8-11.

Note sommaire, mais utile, sur ses fonds les plus importants, soit de manuscrits, soit d'imprimés. [M. Batllori S. I.]

77. - *Cinquante années d'apostolat social.* Revue de l'Action Populaire n. 69 (Paris 1953) 481-502.

Brève histoire de l'Action Populaire, œuvre sociale des Jésuites français, fondée par le P. Leroy en 1903. A la fin quatre Annexes, dont la deuxième : *Collection et ouvrages publiés sous la patronage de l'Action Populaire,* pp. 499-502.

78. - CLARK, Ruth. *Lettres de Germain Vuillart, ami de Port-Royal, à M. Louis de Préfontaine (1694-1700).* Introduction et notes de... - Genève (Droz), Lille (Giard), 1951, gr. 8°, 465 p.

Œuvre de source pour les relations entre les Jésuites et Port-Royal.

CR. AHSI 22 (1953) 607-609 (H. Bernard-Maitre S. I.); Revue d'histoire de l'Église de France 38 (Paris 1952) 115-119 (J. Orcibal).

79. - Clergeac, A. *Les « Commentaires » du P. Montgaillard sur le collège d'Auch.* Annales du Midi 64 (Toulouse 1952) 213-226.

80. - Crozet, René. *La chapelle du collège des Jésuites de Poitiers.* Dans : *Congrès archéologique de France, CIXe session : Poitiers* (Paris 1952) 64-70 et 2 fig.

81. - Dainville, François de, S. I. *L'enseignement de l'histoire dans les collèges des Jésuites du XVIe au XVIIIe siècle.* Entre nous n. 185-186 (Paris 1952) 85-96, 4 pl.

82. - Id. *L'exercice physique dans les collèges de l'ancien régime.* Entre nous n. 188-189 (Paris 1953) 120-125, ill.

83. - Id. *L'idée missionnaire dans les collèges de l'ancienne France.* Entre nous n. 187 (Paris 1953) 21-26.

84. - Id. *Propos sur les autels à miroirs.* Bulletin de la Société d'histoire et d'archéologie de Bretagne (Rennes 1952) 17-19.

Existant au collège des Jésuites de Saint-Omer, 1612.

85. - Delattre, Pierre, S. I. *Les Jésuites et les séminaires.* Revue d'ascétique et de mystique 29 (Toulouse 1953) 20-43, 160-176.

86. - Des Graves, Louis. *Bibliographie des ouvrages imprimés par Simon Millanges (1572 à 1623).* Bordeaux (Société des Bibliophiles de Guyenne), 1951, 8°, 180 p.

Cette bibliographie de 430 titres d'ouvrages imprimés par le célèbre éditeur de Montaigne et de Montluc, entre 1572 et 1623, mentionne de nombreux ouvrages scolaires à l'usage du Collège de Guyenne et de celui des Jésuites, mais surtout les éditions originales de nombreuses œuvres des PP. Richeome, Fronton du Duc, Remond, du Jarric, Gontéry et plusieurs impressions d'Auger, Canisius, Maffei, Orlandini, etc.

Ses indications complètent ou corrigent Sommervogel et par suite en font un précieux instrument de travail. Certaines sur les ex-libris ou les dédicaces intéressent l'histoire de la bibliothèque de notre Collège de Bordeaux. A la fin de chaque notice figurent les cotes dans les bibliothèques de Bordeaux ou de Paris des ouvrages cités. [Fr. de Dainville S. I.]

87. - Dreano, Maturin. *La renommée de Montaigne en France au XVIIIe siècle (1767-1802).* Angers (Éditions de L'Ouest), 1952, 8°, 590 p.

Expose passim l'estime, presque sans réserve, des Jésuites français d'alors pour la personne de Montaigne, tenu pour bon catholique, notamment pour avoir sauvé l'âme de sa nièce Jeanne de Lestonnac. [F. de Dainville S. I.]

CR. Études 277 (Paris 1953) 273-274 (Fr. de Dainville).

88. - *Les Établissements des Jésuites en France depuis quatre siècles* [sous la direction du P. Pierre Delattre, S. I.]. Fascicule 9. *Lille-Lyon.* Enghien (Institut Supérieur de Théologie), Wetteren (De Meester), 1953, 4°, col. 1226-1606.

Nous en rendrons compte prochainement.

89. - GARAUD, Janine. *La religion catholique à Poitiers au XVIIe siècle.* Position des thèses de l'Ecole des Chartes (Paris 1952) 41-45.

Le ch. 3e de la 2e partie : *Capucins et Jésuites,* signale l'activité des Jésuites, installés à Poitiers dès « l'aube du XVIIe », dans la formation de la jeunesse, la congrégation des nobles, les œuvres de miséricorde, la prédication et la conversion des protestants. [P. Blet S. I.]

90. - JANSEN, P. *La bibliothèque de Pascal. Les sources des « Provinciales » d'après les notes autographes inédites de Pascal.* Revue historique 208 (Paris 1952) 228-235.

On y trouve aussi plusieurs références sur les sources des attaques de Pascal contre les Jésuites.

91. - MARTIN, H. J. *L'édition parisienne au XVIIe siècle.* Annales. Économies - Sociétés 7 (Paris 1952) 303-318.

Traite notamment de Cramoisy, le grand libraire et éditeur des Jésuites. [Fr. de Dainville S. I.]

92. - ORCIBAL, Jean. *Le procès des « Maximes des Saints » à Rome.* XVIIe siècle. Bulletin de la Société d'étude du XVIIe siècle n. 12-14 (Paris 1951-1952) 226-242.

Fénelon a l'appui des Jésuites et aussi des Jansénistes, qui espèrent l'attirer vers eux. Nous citons d'après : Revue d'histoire de l'Église de France 38 (Paris 1952) 200.

93. - POMEAU, René. *Voltaire au Collège.* Revue d'histoire littéraire de la France 52 (Paris 1952) 1-10.

Référence qui remplace celle donnée dans la précédente bibliographie dans l'AHSI 21 (1952) 419, n. 68, où une faute d'impression a défiguré le nom de l'auteur ; on trouvera là l'analyse du contenu.

94. - TRICOU, Jean. *Médailles religieuses de Lyon. Jubilés, chapitres, abbayes, couvents et collèges du XVIe au XVIIIe siècle.* Revue numismatique 5e sér., 13 (Paris 1951) 109-129. pl. VI-VIII.

Voir : *III. Médailles, jetons et méreaux du Grand Collège de la Trinité. A. Jésuites*, pp. 118-126, pl. VIII.

Hollande.

95. - HOECK, F. van, S. I. *Nederlandse Jezuïeten in de Verenigde Staten.* Missiewerk 28 (Nijmegen 1949) 42-49.

96. - *Parochie « Onze Lieve Vrouw Onbevlekt Ontvangen » Elandstraat 's-Gravenhage. Kleine Kroniek van een grote Parochiekerk. 1877-1952.* Den Haag (N. V. Roepers' Drukkerij), 1952, 8°, 67 p., ill.

Publication jubilaire pour le 75e anniversaire de l'église paroissiale de l'Immaculée Conception, tenue par les Jésuites.

97. - VOETS, B., *Een leider van het Haarlemse Bisdom uit de vervolgingstijd. Levensschets van Leonardus Marius.* Haarlemse Bijdragen 62 (1953) 225-305.

Détails dispersés sur l'activité des Jésuites hollandais (van Teylingen, Becanus, Loenen, de Jonge) durant la persécution au début du XVIIe siècle (pp. 260-269, 292-294).

Hongrie.

98. - Kovrig, Béla. *Iron-Curtain Social Action.* Social Order 5 (Saint Louis 1953) 6-11, 54-60.

Références diverses sur l'activité des Jésuites en Hongrie après la première guerre mondiale jusqu'à nos jours.

99. - Pax. *KALOT Hungarian Catholic Peasant Youth Group.* Social Order 2 (Saint Louis 1949) 215-219.

Bref exposé sur le mouvement social fondé par le P. Eugène Kerkai, S. I. en 1935.

Irlande.

100. - Jones, Frederick M., C. SS. R. *Canonical Faculties on the Irish Mission in the Reign of Queen Elizabeth 1558-1604.* Irish Theological Quarterly 20 (Maynooth 1953) 152-171.

Recherches sur les pouvoirs concédés par le St.-Siège aux Nonces ou envoyés apostoliques, parmi lesquels des Jésuites : David Wolfe (pp. 153-154), Louis Mansoni (pp. 158-160), Jacques Archer et Richard Field (pp. 163-164).

Italie.

101. - Aguirre, Felipe, S. I. *La Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.* Revista Española de Derecho Canónico 1 (Madrid 1951) 419-440.

Brève histoire de la Faculté, établie en 1876 (pp. 419-422), avec un *Appendice : Relación de tesis doctorales defendidas* (pp. 423-440).

102. - Bánfi, Florio. *Santo Stefano Rotondo.* L' Urbe 15 (Roma 1952) N. S. n. 1, 3-9.

Église qui appartient au Collège Germanique.

103. - *Bibliografia filosofica italiana dal 1900 al 1950.* A cura dell' Istituto di studi filosofici e del Centro nazionale di informazioni bibliografiche. Con la collaborazione del Centro di studi filosofici cristiani di Gallarate. [Tomo I], A-D ; [Tomo II], E-M. - Roma (Edizioni Delfino) 1950, 1952, 4°, XII-398, 414 p.

CR. AHSI 22 (1953) 564-565 (M. Batllori S. I.).

104. - Cultrera, Giuseppe, S. I. *I Gesuiti a Palermo nel 1848.* Dans : *Atti del Congresso di studi storici sul '48 siciliano (12-15 gennaio 1948).* (Palermo 1950) 185-199.

105. - De Biase, A., S. I. *Il Gesù di Napoli.* Civiltà Cattolica (Roma 1952) IV, 279-292.

Histoire de l'église de la Compagnie à Naples pendant trois siècles, bâtie d'après les plans et sous la direction du célèbre architecte jésuite, le P. Joseph Valeriani, en 1584.

106. - García Villoslada, R., S. I. *Las cátedras de Derecho Canónico, Historia Eclesiástica y Liturgia en el antiguo Colegio Romano.* Gregorianum 34 (Roma 1953) 573-593.

107. - *Kolleg und Tenuten heute.* Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum (Roma 1952) Dez. 50-138.

Description des biens du Collège Germanique avec un bon résumé de leur histoire. Elle se compose des articles suivants :

LESCH, André. *Der Neubau des Collegium Germanicum-Hungaricum*, pp. 50-61.
KRESS, Eugen. *Vicarello*, pp. 62-85.
FISCHER, Josef. *Santa Maria di Galeria-Procoietto*, pp. 86-108.
GAJÁRY, Aladár. *San Pastore*, pp. 109-123,
MORITZ, Franz. *Santo Stefano Rotondo*. pp. 124-134.
ACHERMANN, Eduard. *San Saba*, pp. 135-138.

108. - LETURIA, Pedro de, S. I. *El papa Paulo IV hace universidad al Colegio Romano. En el centenario de la Universidad Gregoriana.* Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 229-241. En traduction italienne: *Il papa Paolo IV e la fondazione del Collegio Romano.* Civiltà Cattolica (Roma 1953) IV, 50-63.

L'auteur prouve que, malgré les rapports pas tout à fait amicaux entre S. Ignace et Jean-Paul Carafa (Paul IV), c'est celui-ci qui a octroyé pour la première fois au Collège Romain le pouvoir de donner les grades académiques en philosophie et en théologie sans aucune restriction. Le document contenant cette concession (le motu-proprio « per fiat » du 17 janvier 1556) est indiqué au n. suivant. [M. Batllori S. I.]

109. - ID. y ALDAMA, Antonio María de, S. I. *La « Signatura » motu proprio de Paulo IV que elevó a universidad el Colegio Romano.* AHSI 22 (1953) III-XXIV.

110. - MERCATI, Giovanni, Card. *Note per la storia di alcune biblioteche romane nei secoli XVI-XIX.* Città del Vaticano (Biblioteca Apostolica Vaticana), 1952, 8°. [VIII]-190 p., 22 fac-similés. (= Studi e Testi, 164).

CR. AHSI 22 (1953) 559-560 (M. Batllori S. I.).

111. - MESSINEO, Antonio, S. I. *Civiltà Cattolica Centenary.* American Ecclesiastical Review 124 (Washington 1951) 417-425; 125 (1951) 19-28.

Cf. AHSI 18 (1949) 309, n. 44.

112. - MILLER, Walter J., S. I. *Galileo's Visits to Rome.* Miscellanea Astronomica 3 (Specola Astronomica Vaticana 1952) 106-112.

Relations de Galilée avec les Jésuites (Clavius, Bellarmin).

113. - QUAZZA, Romolo. *Gioacchino Ventura nel 1847 a Roma secondo il carteggio di Domenico Pareto.* Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino 50 (Torino 1952) 97-129.

Voir: *Il P. Ventura contro il dispotismo e contro la Compagnia di Gesù*, pp. 127-129.

114. - ID. *Problemi di politica ecclesiastica nel carteggio Torino-Roma (1847-1848).* Rassegna Storica del Risorgimento 36 (Roma 1949) 125-136; 37 (1950) 3-42.

L'auteur publie et illustre ici entre autres un certain nombre de documents concernant la dispersion des Jésuites à Rome et dans d'autres villes de l'État sarde. Ces documents sont le fruit de recherches effectuées dans la correspondance de Pareto, ministre sarde à Rome, avec son gouvernement. Cette correspondance est conservée aux Archives de l'État à Turin. [P. Pirri S. I.]

115. - SCADUTO, Mario, S. I. *Le nostre origini.* Ai Nostri Amici 24 (Palermo 1953) 219-224.

A propos du IVe centenaire de la province de Sicile.

116. - Stofella, Giuseppe, Stimatino. *Il venerabile Gaspare Bertoni, fundatore dei Preti delle Sacre Stimate di N. S. G. C.* Verona (Scuola Tipografica dei PP. Stimatini), 1952, 8⁰, 339 p,

Sur les rapports du Vén. G. Bertoni, grand ami de la nouvelle Compagnie, avec les Jésuites, voir : pp. 114, 133-134, 194-195, 216-217.

117. - Tacchi Venturi, Pietro, S. I. *L' inaugurazione della Pontificia Università Gregoriana (1553).* Gregorianum 34 (Roma 1953) 333-340.

118. - Tentori, Tullio. *I manoscritti di interesse americanistico esistenti nelle biblioteche ed archivi italiani : I manoscritti della Biblioteca Nazionale centrale di Roma.* Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Serie ottava. Rendiconti. Classe di scienze morali, storiche e filologiche 8 (Roma 1953) 263-277.

Voir : *Manoscritti provenienti dall' Archivio della Compagnia di Gesù,* pp. 264-275.

119. - Tondelli, Leone. *Cinquant' anni di studi biblici in Italia.* Scuola Cattolica 80 (Milano 1952) 386-398.

Voir : *Verso la creazione del « Biblico »,* pp. 395-398.

Pologne.

120. - Zalewski, Ludwik. *Z Epoki Renesansu i Baroku na Lubelszczyźnie.* Katedra i Jezuici część druga. - Lublin (Towarzystwo Przyjaciół Nauk), 1949, 4⁰, 246 p., ill. (= Biblioteka Lubelska, 8).

Deuxième tome de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 20 (1951) 362, n. 58. Pour l'histoire de la Compagnie, on trouvera dans le dernier chapitre quelques peintures de la chapelle de saint Stanislas dans la cathédrale de Lublin et un bref récit sur la lutte des Jésuites contre les hérétiques et les schismatiques (pp. 177-188).

Portugal.

121. - Bataillon, Marcel. *Études sur le Portugal au temps de l'humanisme.* Coimbra (Por ordem da Universidade), 1952, 8⁰, XI-309 p., 4 pl.

Voir : *Un document portugais sur les origines de la Compagnie de Jésus,* pp. 131-140, lettre de Diogo de Gouveia, du 17 fév. 1538. *L'implantation de la Compagnie de Jésus au Portugal,* pp. 285-290. Sur S. François de Borgia à la cour de Jeanne d'Autriche, pp. 261-265, 273-277.

CR. AHSI 22 (1953) 599-601 (H. Bernard-Maitre S. I.) ; Brotéria 56 (Lisboa 1953) 742-744 (D. M.).

122. - Costa Lima, J. da. *Os Artifices de S. Roque.* Brotéria 57 (Lisboa 1953) 163-175.

123. - Cruz, António. *Biblioteca pública municipal do Porto. Catálogo dos manuscritos. (Códices n.os 1225 a 1364).* Porto, 1952, 4⁰, XLIV-206 p.

Dans le présent catalogue, imprimé avec un luxe et un goût remarquables, on trouvera la correspondance entre les cotes anciennes et récentes des mss. 1-1224 (p. xxiv-xliii) et la description soigneuse des nn. 1225-1364. A noter le ms. 1267 (p. 63) contenant l'*Antídoto contra o mortal veneno da transmigração das almas, repartido en oito diálogos, pelo Padre Roberto Nobili,* traduction portugaise du P. Baltasar da Costa, dédiée au P. Visiteur, Francisco Barreto, au Maduré, le 21 décembre 1662 (cf. Sommervogel, V, 1779-1780, nn. 3, 13). Le ms. 1364 (p. 192-193) porte le titre : *Conheça o mundo os jacobinos que ignora ou Exposição das ver-*

dades cathólicas contra os artigos fundamentaes... dos theólogos regalistas, traduction, semble-t-il, d'un ouvrage publié à Londres, 1812, contraire, dès la préface, à la suppression de la Compagnie de Jésus. [M. Batllori S. I.]

124. - GONÇALVES DA COSTA, M. *Inéditos de Filosofia da Biblioteca de Évora.* Évora, 1951, 8⁰, 151 p.

D'après le compte-rendu: Revista Portuguesa de Filosofia. Suplemento Bibliográfico 2 (Braga 1963) 52-53 (S. Tavares), la plus grande partie de ces manuscrits (40) sont d'auteurs jésuites.

125. - MACHADO SANTOS, Mariana Amélia. *Manuscritos de filosofia do século XVI existentes em Lisboa (Catálogo).* Coimbra (Biblioteca da Universidade de Coimbra), 1951, 8⁰, XV-385 p.

Description soigneuse et détaillée des mss. philosophiques - quelques théologiques - conservés principalement à la B. Nat. de Lisbonne et aussi à l'Académie des Sciences, à la Bibl. de Ajuda et aux Archives de Torre do Tombo. La plupart des auteurs sont Jésuites: Man. d'Almeida, Jer. Álvares, Vasco Baptista, Stefano del Buffalo, Ant. de Castelobranco, Luís de Cerqueira, Gaspar Coelho, Fr. da Costa, Estêvão do Couto, Crist. Egídio, Ant. Fernandes, Bento Fernandes, Lourenço Fernandes, Pedro da Fonseca, Lour. de Freitas, Nic. Godinho, Pedro Gómez, Gaspar Gonçalves, Nic. Gracida, Pedro Izquierdo, Robert Jones, Marcos Jorge, Man. de Lima, Ant. Luís, Rui Martins, Luís de Morais, Paulo d'Oliveira, André Palmeiro, Fr. Pereira, João Pinto, Pedro Lopes Soares, Fr. Suárez, Ign. de Tolosa, Ant. de Vasconcelos, Gaspar Vaz, Gabriel Vásquez, Fr. da Veiga. Si on avait plus de détails sur les mss. anonymes (pp. 303-373), on aurait pu en identifier quelques-uns comme provenant d'auteurs appartenant à la Compagnie. Le catalogue est dressé par ordre alphabétique des auteurs. Deux tables: la première des noms et des titres; la deuxième, des mss. par ordre des cotes. Il faudrait corriger certaines erreurs dans l'interprétation des abréviations latines. [M. Batllori S. I.]

126. - RIBEIRO, Aquilino. *Portugueses das sete Partidas (Viajantes, Aventureiros, Troca-tintas).* Lisboa (Livraria Bertrand), 1951, 8⁰, 363 p.

Recueil de six esquisses assez fantaisistes, dont trois concernent plus ou moins directement les Jésuites: *João Bermudes, mestre-barbeiro e patriarca de Alexandria*, pp. 23-176; *A máscara de pirata de Fernão Mendes Pinto*, pp. 257-286; *António de Andrade, escalador do Himalaia e descobridor de Tibete*, pp. 287-334. La plus longue et la plus intéressante est la première, car elle décrit, sur documents partiellement peu connus, les préliminaires de la mission d'Éthiopie, à laquelle saint Ignace consacra tant d'efforts. [H. Bernard-Maitre S. I.]

127. - ROSSI, Giuseppe Carlo. *Storia della letteratura portoghese.* Firenze (G. C. Sansoni), 1953, 8⁰ XII-353 p., 47 ill., 40 pl. (= La Civiltà Europea).

Dans cet excellent manuel synthétique, riche de données et au courant de la bibliographie, on remarque l'apport des Jésuites à la culture portugaise en langue vulgaire. En premier lieu pour ce qui concerne les voyages de découverte: Pedro Páis, Manuel de Almeida, Manuel Barradas pour l'Éthiopie et João de Lucena pour l'Inde (p. 96); Nóbrega, Anchieta et Cardim pour le Brésil (p. 98-99); sans compter la fameuse *Peregrinaçam* de F. Mendes Pinto, qui a appartenu un temps, lui aussi, à la Compagnie (pp. 99-101) - l'auteur lui accorde une valeur excessive du point de vue historique et géographique: cf. AHSI 1 (1932) 161. - Après, et en contraste avec le style direct de ceux-là, les ouvrages des historiens Simão de Vasconcelos et Baltasar Teles (p. 156) et surtout du P. António Vieira (pp. 160-163, 165-166). Finalement, intéressante pour les polémiques contre la Compagnie au XVIIIe siècle, la figure de Luís António Verney (pp. 170-174). [M. Batllori S. I.]

128. - Wicki, Josef, S. I. *Anpassung der Rubriken an das römische Missale in der portugiesischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu (um 1561).* Ephemerides Liturgicae 67 (Roma 1953) 24-28.

Publication d'un texte inédit intitulé : *Maneyra de dizer Missa polla ordem Romana, que se fez em tempo de Gonçalo Vaz.*

Russie.

129. - Rouët de Journel, M. J., S. I. *Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques. I. Nonciature d'Archetti 1783-1784.* Città del Vaticano (Biblioteca Apostolica Vaticana), 1952, 8°, LXXVI-470 p. (= Studi e Testi, 164).

Brève notice sur l'histoire de la Compagnie conservée en Russie après la suppression, pp. XVIII-XXVI, XXXII-XXXVI, LVIII-LX. Pour la liste des documents, voir dans l'Index : *Jésuites conservés en Russie,* p. 465.

Nous rendrons compte prochainement de cet ouvrage.

130. - Id. *Three Papal Nuncios in Russia.* Thought 28 (New York 1953) 325-353.

Pour la survivance des Jésuites en Russie, voir les pp. 328-335.

Salvador.

131. - Malaina, Santiago, S. I. *La Compañía de Jesús en El Salvador, C. A.* Estudios Centro Americanos 6 (San Salvador 1951) 481-485.

Suède.

132. - Teschitel, Josef, S. I. *Schweden in der Gesellschaft Jesu.* AHSI 21 (1952) 329-343.

Suisse.

133. - Chèvre, André. *Le séminaire du diocèse de Bâle. Ses origines. - Origine et développement au XVIIIe et au début du XIXe siècle.* Zeitschrift für Schweizerische Kirchengeschichte 47 (Freiburg 1953) 25-46, 123-148.

Les Jésuites ont toujours refusé de se charger du séminaire de Porrentruy pendant sa première époque (1606-1665), tandis que, à sa deuxième fondation (1716), il sont accepté sa direction.

Tchécoslovaquie.

134. - Radimský, J. *Jesuité v Olomouci 1567-1773.* Brno (Kraj. Archiv), 1952, 4°, 97 p. (= Soupisy fondu Krajského Archivu, 1).

Cité d'après: Deutsche Literaturzeitung 74 (Berlin 1953) 122.

IV. Missions.

a) *Généralités.*

135. - García Villoslada, Ricardo, S. I. *Origen y desarrollo de la historiografía misional.* Misiones Extranjeras 3 (Burgos 1953) 6-30.

Dans la section *Humanismo y Contrarreforma,* pp. 14-20, on remarque le rôle des Lettres des Jésuites et de l'*Historia* du P. Acosta. Voir aussi, pp. 21-25, l'étude sur l'ouvrage du P. Cornelius Hazart, et sur d'autres Jésuites du XVIIe et du XVIIIe siècle. [M. Batllori S. I.]

136. - JOCHEMS, M. J., C. M. *De Missie in de Litteratuur.* I. *Van de middeleeuwen tot de Franse revolutie.* Bussum (Paul Brand), 1952, 8°, VII-257 p. (= Bijdragen van het Missiologisch Instituut der R. K. Universiteit Nijmegen, III).

CR. AHSI 22 (1953) 619-620 (Ch. Van de Vorst S. I.); Neue Zeitschrift f. Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 75 (A. Camps); Bijdragen 14 (Antwerpen 1953) 229-230 (A. Mulder).

137. - POPESCU, Oreste. *El sistema económico en las misiones jesuíticas.* Bahía Blanca (Editorial « Pampamar »), 1952, 8°, 125 p.

D'après le CR. Estudios 86 (Buenos Aires 1953) 366 (V. D. Sierra).

138. - SEUMOIS, André V., O. M. I. *Introduction à la Missiologie.* Schöneck-Beckenried, 1952, 8°, XI-492 p. (= Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft, Supplementa III).

CR. AHSI 22 (1953) 617-618 (J. Wicki S. I.).

b) ***Afrique.***

Voir aussi au n. 4.

139. - CRAWFORD, O. G. S. *The Fung Kingdom of Sennar, with a Geographical Account of the Middle Nile Region.* Gloucester (John Bellows), 1951, 4°, XXI-359 p., 38 pl., 25 fig. dans le texte, 3 tableaux.

Voir en particulier: Chap. XIX. *The Journey of Poncet and Brevedent,* pp. 196-202; Chap. XX. *The Mission of Achmim, Fungi and Ethiopia,* pp. 203-212; et les Appendices 3-7.

140. - KOCHNITZKY, Leon. *Portuguese and Brazilian Baroque in Central Africa.* Magazine of Art 45 (New York 1952) 252-257, 9 fig.

Description de l'église de la Compagnie à Luanda (Angola), du XVIIe siècle.

c) ***Amérique.***

Voir aussi au n. 118.

141. - *Archivo del general Miranda.* 24 vol. - Caracas (Academia Nacional de la Historia) 1929-1950.

Collection documentaire très importante pour l'histoire des Jésuites hispano-américains exilés en Italie par Charles III en 1767/68. Voir la recension que nous en donnons dans ce fascicule, pp. 644-646 (M. Batllori S. I.).

142. - BANNON, John Francis, [S. I.] *History of the Americas.* Volume one. *The Colonial Americas.* New York (McGraw-Hill Book Company), 1952, 8°, XII-582 p., 37 cartes.

On trouve dans l'ouvrage beaucoup de références sur l'histoire des missions de la Compagnie, p. e.: *The Jesuits in Brazil,* p. 145; *The Jesuits to New France,* pp. 178-179; *The Black Robes,* pp. 185-188; *The Jesuits Reduction of Paraguay,* pp. 312-316; *The Clash of Jesuits and Colonists,* pp. 332-333; *The Expulsion of the Jesuits,* pp. 415-417. Voir aussi dans l'index: *Jesuits,* p. 574 et les noms des missionnaires jésuites.

143. - BATLLORI, Miguel, S. I. *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica.* Caracas (Instituto Panamericano de Geografía e Historia), 1953, 8°, 336 p., 91 pl.

Parmi les Jésuites étudiés dans cet ouvrage, les plus importants sont: Jean-Paul Viscardo et Jean-Joseph Godoy. Nous rendrons compte de ce volume prochainement.

144. - BATLLORI, Miguel, S. I. *L'interesse americanista nell'Italia del settecento. Il contributo spagnuolo e portoghese.* Studi Colombiani, vol. II (Genova 1952) 611-620.

Cf. AHSI 21 (1952) 423, n. 98.

145. - BAYLE, Constantino, S. I. *Colegios de Estudios Mayores en las Indias Españolas.* Razón y Fe 147 (Madrid 1953) 24-37.

Étude documentée sur le travail culturel de l'Église, en particulier des Jésuites, dans les colonies américaines.

146. - ID. *Universidades americanas en los tiempos españoles.* Razón y Fe 145 (Madrid 1952) 153-274.

Aperçu historique sur l'enseignement de la Compagnie dans l'Amérique latine : Guatemala, Colombie, Équateur, Pérou, Chili et les provinces du Rio de la Plata.

147. - CASTAÑEDA, Carlos Eduardo, and DABBS, Jack Autrey. *Calendar of the Manuel E. Gondra Manuscript Collection.* Prepared by ... - México (Editorial Jus), 1952, gr. 8°, XXII-467 p.

CR. AHSI 22 (1953) 636-637 (E. J. Burrus S. I.).

148. - DAINVILLE, François de, S. I. *A la découverte de l'Amérique à travers l'enseignemeut géographique français du XVIe au XVIIIe siècle.* Studi Colombiani, vol. II (Genova 1952) 629-639, 2 cartes.

Évolution de la connaissance de l'Amérique en France, surtout dans les collèges des Jésuites, pendant trois siècles.

149. - FARIA, Júlio César de. *Apontamentos sôbre a condição social dos índios nos primeiros tempos da colonização ibero-americana.* Dans: *IV Congresso de História Nacional.* Anais vol. V (Rio de Janeiro 1950) 441-516.

Références diverses sur l'influence des Jésuites dans la législation de la condition sociale des Indiens aux pays de l'Amérique latine, surtout aux « Réductions » (pp. 489-496).

Nous rendrons compte de cette étude, ainsi que des autres du même congrès, mentionnées dans cette bibliographie (voir surtout la section Brésil), dans le prochain numéro.

150. - LAMALLE, Edmond, S. I. *Pour une édition systématique des relations et des lettres des Missionnaires Jésuites en Amérique.* Studi Colombiani, vol. II (Genova 1952) 603-610.

Commentaire sur l'entreprise de notre Institut dans la section américaine des MHSI.

150a. - MULLER, Herman J. *British Travel Writers and the Jesuits.* Mid-America 35 (Chicago 1953) 91-116.

Les descriptions et relations de missionnaires jésuites - Joseph de Acosta (1540-1600), pp. 92-104; Alphonse de Ovalle (1601-1651), pp. 104-111; Christophe de Acuña (1597-1670), pp. 111-116 - ont été utilisées dans plusieurs récits de voyages au Nouveau Monde.

151. - ORNELLAS, Manoelito de. *O tratado de Madrid e a Companhia de Jesus.* Estudos 13 (Pôrto Alegre 1953) 75-100.

Sur le traité conclu en 1750 à propos des frontières entre les colonies espagnoles et portugaises.

152. - POGGI, Alfredo. *La scoperta dell'America e la conoscenza dell'uomo.* Studi Colombiani, vol. II (Genova 1952) 715-723.

Article composé d'après les œuvres des missionnaires jésuites; Joseph de Acosta (1540-1600) et Pierre-François-Xavier de Charlevoix (1682-1761).

153. - SPECKER, Johann, S. M. B. *Die Missionsmethode in Spanisch-Amerika im 16. Jahrhundert mit besonderer Berücksichtigung der Konzilien und Synoden.* Schöneck-Beckenried (Administration der Neuen Zeitschrift für Missionswissenschaft), 1953, 8⁰, XXI-247 p.

On y trouvera, entre autres, plusieurs références sur l'activité et la doctrine missionnaire du P. J. de Acosta. Nous rendrons compte prochainement de ce volume.

CR. Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 317 (Kilger); Missiewerk 32 (Nijmegen 1953) 257-258 (A. M.).

154. - ZUBILLAGA, Félix, S. I. *El procurador de las Indias occidentales de la Compañía de Jesús (1574). Etapas históricas de su erección.* AHSI 22 (1953) 367-417.

Argentine, Paraguay.

Nous réunissons ici les publications relatives aux localités qui appartenaient, dans l'ancienne organisation, à la Province et à la Mission du Paraguay.

Voir aussi aux nn. 386 (Andreu), 429 (Cardiel).

155. - BARTOLOMEO CARLOMAGNO, Roberto. *La tradición universitaria jesuítica. La Universidad de Córdoba (R. A.).* Sic. Revista Venezolana de Orientación 6 (Caracas 1953) 109-112.

156. - BUSCHIAZZO, Mario J. *La arquitectura de las misiones de Mojos y Chiquitos.* Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 5 (Buenos Aires 1952) 23-40.

Éclaire, grâce à de nouveaux documents, les caractères particuliers des églises et maisons des missions appartenant jadis aux provinces S. I. du Pérou et du Paraguay. D'après : Archivo Español de Arte 26 (Madrid 1953) 149, n. 69.

157. - CORTESÃO, Jaime, *Jesuitas e Bandeirantes no Guairá (1594-1640).* Rio de Janeiro (Biblioteca Nacional), 1951, 8⁰, 506 p., 12 fac-similés, 1 carte. (= Manuscritos da Colecção de Angelis, I).

158. - EGUÍA RUIZ, Constancio, S. I. *España y sus misioneros en los Países del Plata.* Madrid (Ediciones Cultura Hispánica), 1953, 8⁰, 634 p.

L'ouvrage s'étend à tous les pays qui embrassait l'ancienne Province du Paraguay : Argentine, Paraguay, Uraguay, une partie de la Bolivie et du Brésil.

159. - GIURIA, Juan. *La arquitectura en el Paraguay.* Buenos Aires (Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas), 1950, 8⁰, 137 p., 29 pl. avec 57 fig.

Voir : *Las misiones jesuíticas,* pp. 27-52.

CR. AHSI 22 (1953) 663-664 (M. Batllori S. I.) ; Archivo Español de Arte 25 (Madrid 1952) 347-348 (D. A. I.).

160. - HAIG, Francis R., S. I. *Social Experiment on the Parana.* Woodstock Letters 82 (1953) 148-155.

161. - LALLEMAND, A. *Jesuit Community Projects.* Social Action 2 (Poona 1952-53) 383-290.

Analyse de l'organisation sociale dans les réductions des Jésuites au Paraguay.

162. - Lázaro, Juan F. de. *Las temporalidades de Tucumán a fines del siglo XVIII.* Trabajos y Comunicaciones 1 (Universidad Nacional de La Plata, 1949) 109-119.

Bref résumé des investigations de l'auteur sur les biens des Jésuites expulsés en 1767. Dans l'*Apéndice documental* il ajoute un document du 2 nov. 1768: *Método e instrucción a que deben arreglarse los capataces o mayordomos encargados de cuidar las haciendas pertenecientes a S. M. de los bienes secuestrados a la Compañía de Jesús,* pp. 114-119.

163. - Mariluz Urquijo, José M. *Los guaraníes después de la expulsión de los jesuítas.* Estudios Americanos 6 (Sevilla 1953) 323-330.

164. - Mateos, Francisco, S. I. *El tratado de límites entre España y Portugal de 1750 y la misiones del Paraguay.* Miscelánea Americanista 3 (Madrid 1952) 531-573.

165. - Mörner, Magnus. *« Jesuitstaten » i Paraguay. Myt och verklighet.* Credo 34 (Uppsala 1953) 12-21.

166. - Id. *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era.* Stockholm (Library and Institute of Ibero-American Studies), 1953, 8°, XV-255 p., 3 cartes.

Nous en rendrons compte prochainement.

167. - Tau Anzoátegui, Víctor. *Orígenes de la enseñanza primaria en la campaña de Buenos Aires. 1722-1810.* Boletín de la Academia Nacional de Historia 26 (Buenos Aires 1952) 390-474.

Voir: *Los Jesuítas y la campaña* (pp. 396-398); *El primer maestro, Padre Angeletta* (p. 408); *San Antonio de Areco: los padres jesuítas y su enseñanza* (p. 437).

Brésil.

Voir aussi aux nn. 378-384 (Anchieta), 430 (Cardim), 457 (Dias), 622-628 (Nóbrega), 670 (Rodrigues), 740 (Vasconcelos), 744-745 (Vieira).

168. - Ayrosa, Plínio. *Vocabulário Português-Brasílico.* Mss do Séc. XVIII, transcritos e ordenados por... - São Paulo, 1951, 8°, 113 p. (= Universidade de São Paulo. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Boletim N° 135, Etnografia e Tupi-Guarani N° 21).

Nous en rendrons compte prochainement.

169. - Barros, Paula C. *A contribuição do índio à civilização.* Dans: *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. IV (Rio de Janeiro 1950) 525-550.

Grâce au travail des missionnaires, certains éléments indiens ont été incorporés dans les beaux-arts. La part des Jésuites concerne surtout la musique: les Pères ont composé avec les Portugais des rythmes indigènes (pp. 537-539).

170. - Bittencourt, Liberato. *A arte e seus principais representantes no período colonial.* Dans: *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. XIII (Rio de Janeiro 1951) 197-218.

L'auteur souligne que les initiateurs aux beaux-arts ont été les missionnaires jésuites. Il met spécialement en relief Nóbrega, Navarro, Anchieta et Vieira.

171. - Boxer, C. R. *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola. 1652-1686.* London (Athlone Press), 1952, 8°, XVI-444 p., 10 pl. et 7 cartes.

Pour les rapports de S. de Sá avec les missionnaires jésuites du Brésil, voir les comptes-rendus: AHSI 32 (1953) 638-639 (S. Leite S. I.); Brotéria 56 (Lisboa 1953) 385-387 (D. M.); Times Literary Supplement 52 (London 1953) 256.

172. - Brito, Luís Tenório de. *Memória sôbre Itapecerica da Serra - Um dos fatôres na consolidação do colégio de São Paulo de Piratininga,* Dans: *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. VIII. (Rio de Janeiro 1951) 219-247.

173. - Bury, J. B. *The Jesuit Contribution to Brazil.* Month N. S. 9 (London 1953) 325-331.

174. - Id. *Jesuit Pioneers in Brazil.* Month N. S. 10 (London 1953) 103-110.

175. - Cardozo, Manoel. *Notes for a Biography of Salvador Correia de Sá e Benavides, 1594-1688.* Americas 7 (Washington 1950) 135-170.

Cf. le numéro 171.

176. - *Catecismos vários. I. El Tesoro de la Doctrina Christiana en lengua Guarani.* São Paulo, 1952, 8º. VIII-39 fol. (= Universidade de São Paulo. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Boletim Nº 155. Etnografia e Tupi-Guarani Nº 24).

Nous en rendrons compte prochainement.

177. - Faria, Júlio César de. *Os Jesuitas e o ensino. Métodos, aparelhagem, doutrina e desenvolvimento da instrução nos Colégios da Companhia de Jesus.* Dans: *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. VIII (Rio de Janeiro 1951) 95-186.

L'étude a été publiée à part avec le titre général: *Da Fundação das Universidades ao Ensino na Colônia.* Rio de Janeiro (Departamento de Imprensa Nacional), 1952, 8º, 93 p.

178. - Ferreira, Tito Lívio. *Nóbrega e Anchieta em São Paulo de Piratininga.* São Paulo (Fundação « Casper Libero »), [1953], 12º, 110 p.

179. - Hohenthal, W. D. *Little Known Groups of Indians Reported in 1696 on the Rio São Francisco, in Northeastern Brazil.* Journal de la Société des Américanistes N. S. 41 (Paris 1952) 31-37.

En 1696, la famille d'Ávila a exproprié de leurs terres les Indiens de la vallée du Rio São Francisco (entre les états modernes de Bahia et Pernambuco), où les Jésuites avaient des missions. Quand les Pères ont protesté contre cette injustice, ils ont été expulsés par cette famille puissante. [E. J. Burrus S. J.]

180. - Joyce, M. de Lourdes. *Caderno da Doutrina pella Lingoa dos Manaos.* Manuscrito de séc. XVIII estudado e anotado por... - São Paulo, 1951, 8º, 98 p, (= Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Boletim Nº 136. Etnografia e Tupi-Guarani Nº 22).

Nous en rendrons compte prochainement.

181. - Kiemen, Mathias C., O. F. M. *The Indian Policy of Portugal in America, with Special Reference to the Old State of Maranhão, 1500-1755.* Americas 5 (Washington 1949) 131-171, 439-461.

Étude assez poussée sur la politique indienne dans les deux états portugais d'Amérique - le Brésil et le Maranhão - que, au XVIIIe siècle, le Portugal a réunis sous la seule dénomination géographique du Brésil. L'auteur utilise les ouvrages

de base sur ce sujet et connaît bien la langue portugaise, qui est celle des documents, qu'il reproduit exactement. De l'*História* du P. Serafim Leite il cite jusqu'au VI vol. (1945). Cette étude traite de l'action des Ordres missionnaires au Brésil, en particulier de la Compagnie de Jésus. Il met surtout en relief la remarquable activité du P. António Vieira pour la défense des Indiens. [S. Leite S. I.]

182. - LEITE, Serafim, S. I. *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)*, Lisboa (Edições Brotéria). Rio de Janeiro (Livros de Portugal), 1953, 8°, 325 p.

CR. Brotéria 56 (Lisboa 1953) 745-746 (D. M.); Estudios 86 (Buenos Aires 1953) 364-365 (G. Furlong); l'AHSI en rendra compte prochainement.

183. - ID. *Documentos inéditos sobre São Paulo de Piratininga (1554-1555)*. Brotéria 56 (Lisboa 1953) 304-313.

Bien des documents ne se conservent guère aujourd'hui tels qu'ils ont été écrits dans leur original portugais ou latin. De là quelques méprises historiques et aussi des omissions, concernant les premiers jours de l'Aldeia de Piratininga, qui est São Paulo aujourd'hui. L'auteur publie des fragments antérieurement omis ou tronqués dans les lettres du P. Joseph de Anchieta.

184. - ID. *As primeiras cartas dos Jesuítas do Brasil para o conhecimento da America (1549-1562)*. Studi Colombiani, vol. II (Genova 1952) 581-588.

Il s'agit des premières lettres imprimées dans les collections des *Avisi Particolari delle Indie di Portogallo, Nuovi Avisi* et *Diversi Avisi*. Ce sont 33 lettres, qui ont répandu de bonne heure par toute l'Europe bon nombre de renseignements nouveaux. Le P. Leite met en relief ce qui concerne l'ethnologie.

185. - LEITE CORDEIRO, José Pedro. *Braz Cubas e a Capitania de São Vicente*. Dans: *IV Congresso de História Nacional*, Anais vol. X (Rio de Janeiro 1951) 403-608.

Voir: *Braz Cubas e os Jesuítas*, pp. 581-583.

186. - ID. *A fundação de São Paulo*. Dans: J. P. Leite Cordeiro, *Frases esparsas*. 1 série (São Paulo, 1952) 147-166.

187. - PEDROSA, Manuel Xavier de Vasconcelos. *Doenças do Brasil nos séculos XVI e XVII*. Dans: *IV Congresso de História Nacional*, Anais vol. VIII (Rio de Janeiro 1951) 325-344.

Les sources de l'article sont en grande partie les écrits des missionnaires (Anchieta, Nóbrega, S. Vasconcelos).

188. - ID. *O exercício da medicina nos séculos XVI, XVII e primeira metade do século XVIII no Brasil colonial*. Dans: *IV Congresso de História Nacional*, Anais vol. VIII (Rio de Janeiro 1951) 249-277.

Voir surtout: *Relação incompleta dos padres e irmãos da Companhia de Jesus, que nos séculos XVI e XVII exerceram a medicina*, pp. 268-271.

189. - ID. *Letras e ciências nos séculos XVI e XVIII*. Dans: *IV Congresso de História Nacional*, Anais vol. VIII (Rio de Janeiro 1051) 345-362.

Importance des observations faites par les missionnaires (Anchieta, Fr. Soares, Cardim), dans les sciences naturelles (pp. 357-359).

190. - PIRES, Heliodoro. *Professores de Teologia no Brasil Colonial*. Revista Eclesiástica Brasileira 10 (Petrópolis 1950) 303-313.

L'article s'appuye sur les trois derniers tomes de l'œuvre du P. S. Leite, S. I., *História da Companhia de Jesus no Brasil.*

191. - *Proceedings of the International Colloquium on Luso-Brazilian Studies.* Washington, October 15-20, 1950, under the auspices of The Library of Congress and Vanderbilt University. - Nashville (Vanderbilt University Press), 1953, gr. 8°, XII-335 p.

Nous relevons deux conférences de ce recueil qui s'occupent plus longuement de la Compagnie, bien qu'on y trouve aussi ailleurs d'autres références :

SMITH, Robert C. *The Seventeenth and Eighteenth-Century Architecture of Brazil*, pp. 109-116.

BOXER, Charles R. *Some Considerations on Portuguese Colonial Historiography*, pp. 169-180.

Nous rendrons compte prochainement de ce volume.

192. - RAEDERS, Georges. *L'œuvre des Jésuites portugais au Brésil d'après des livres français du 16e et du 17e siècle.* Revista da Universidade Católica de São Paulo 2 (1952) 3-25.

193. - RIBEIRO LOPES, Murilo Rangel. *A influência dos Jesuitas nos primordios da cidade do Rio de Janeiro.* Dans : *IV Congresso de História Nacional*, Anais vol. X (Rio de Janeiro 1951) 7-29.

194. - SPALDING, Walter. *O Rio Grande del Sul. Os estabelecimentos de fronteira. Santa Catarina. Caminho « dos conventos ».* Dans : *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. VI (Rio de Janeiro 1950) 7-100.

Influence des missionnaires jésuites sur la stabilisation des frontières de ce pays, surtout celle du P. Diogo Soares (pp. 75-85).

195. - TAUNAY, Affonso de E. *João Ramalho e Santo André da Borda do Campo.* Publicação comemorativa do Quarto Centenário da Fundação de Santo André da Borda do Campo. - São Paulo, 1953, 8°, 324 p., 20 pl.

Voir dans le ch. VII : *As pesquisas de Serafim Leite. Estabelecimento da Companhia de Jesus na Capitania de São Vicente. Primeiras passadas dos seus missionários. A fundação de São Paulo.* Dans le ch. VIII : *Manoel da Nóbrega e João Ramalho. Explanação de Serafim Leite dos conflitos dos jesuitas com os primeiros colonos.* Dans le ch. IX : *Depoimentos Jesuíticos sôbre a fundação do arraial ramalhense.* (pp. 101-144).

196. - THEVET, André. *Le Brésil et les Brésiliens.* Choix de textes et notes par Suzanne LUSSAGNET. Introduction par Ch.-A. JULIEN. - Paris (Presses Universitaires de France), 1953, 8°, 346 p. (= Pays d'Outre-Mer, Deuxième série : Les classiques de la colonisation. 2. Les Français en Amérique pendant la deuxième moitié du XVIe siècle).

Réédition des chapitres sur le Brésil compris dans le tome II de la *Cosmographie universelle* (Paris 1575) du Cordelier André Thevet, et publication (d'après les mss. de la B. N., fonds fr. 15454 et 15452-53) des longs morceaux sur le même sujet contenus dans ses *Deux voyages ... aux Indes australes* et dans *Le grand insulaire et pilotage* du même auteur. Texte très soigné du point de vue philologique, avec notes nombreuses, précises et érudites, lesquelles rapportent très souvent les écrits de Thevet aux faits contemporains des Jésuites au Brésil. [M. Batllori S. I.]

197. - Van der Vat, Odulfo, O. F. M. *Principios da Igreja no Brasil.* Rio de Janeiro (Editora Vozes), 1952, 8°, 414 p.

CR. AHSI 22 (1953) 637-638 (S. Leite S. I.); Revue d'histoire ecclésiastique 48 (Louvain 1953) 348-351 (F. Combaluzier); Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 229-230 (Kilger).

Canada.

Voir aussi aux nn. 389 (Aulneau), 406 (Biard), 418-521 (Brébeuf), 458 (Du Creux), 475 (Garnier), 512 (Jogues), 607 (Meurin).

198. - Bernier, Alfred, S. I. *Les pionniers du collège de Saint-Boniface.* Société canadienne d'histoire de l'Église catholique. Rapport de 1948-1949. pp. 71-79.

199. - Bouchart d'Orval, Paul. *Au cœur de la Huronie. Sur les pas des saints Martyrs Canadiens.* Montréal (Calumet), 1949, 12°, 219 p.

CR. Revue d'histoire de l'Amérique française 3 (Montréal 1949) 277 (A. Pouliot).

200. - Charland, Thomas, O. P. *A qui devons-nous la réédition des Relations des Jésuites?* Revue d'histoire de l'Amérique française 3 (Montréal 1949) 210-226.

Référence qui remplace celle donnée dans l'AHSI 19 (1950) 341, n. 81, où l'article a été attribué par erreur à Raymond Douville.

201. - Fox, William Sherwood. *Ontario's Tercentenary.* Canadian Geographical Journal 38 (Ottawa 1949) 96-103.

Description précise et scientifique de l'apostolat des Jésuites chez les Hurons avec de nouvelles informations concernant les recherches archéologiques.

202. - Gervais, Émile, S. I. *La vieille maison de Sillery.* Relations 10 (Montréal 1950) 174-176.

Sur la première maison des Jésuites près de Québec.

203. - Goyau, Georges. *Les origines religieuses du Canada. Une épopée mystique.* Nouvelle édition. - Montréal, Paris (Éditions Fides), 1951, 12°, 301 p.

Histoire de la mission chez les Hurons dans divers chapitres. Nous ne signalons ici que quelques titres principaux: *Les missionnaires Biard et Massé; l'idée de mission au collège de La Flèche,* pp. 60-68. *Les Jésuites au Canada,* pp. 88-93. *La rentrée des Jésuites au Canada; les Pères Le Jeune et Brébeuf,* pp. 103-118. *La mission huronne et le péril iroquois,* pp. 165-175. *Le premier martyr des Iroquois: le P. Jogues; la catastrophe de la mission huronne et du peuple huron,* pp. 207-221.

204. - Groulx, Lionel. *Missionnaires de l'Est en Nouvelle-France.* Revue d'histoire de l'Amérique française 3 (Montréal 1949) 45-72.

Référence qui remplace celle donnée dans l'AHSI 19 (1950) 341, n. 80, où l'article a été attribué par erreur à Jean Delanglez.

205. - Hourigan, D. J., S. I. *Archaeology Serves History. Excavations at Fort Ste Marie and at St. Ignace near Midland, Ontario.* Woodstock Letters 82 (1953) 156-170.

206. - LE BLANT, R. *L'annulation du testament de Champlain (1637-1639).* Revue d'histoire des Colonies 37 (Paris 1950) 203-231.

Champlain institua pour légataires particuliers entre autres les Jésuites « de la maison de Québec ». L'auteur publie les documents concernant l'annulation de ce testament.

207. - MACDOUGALL, Angus J., S. I. *An Historical Sidelight - Quebec 1658.* Culture 11 (Québec 1950) 15-28.

Drame joué le 28 juillet 1658 au collège de la Compagnie en l'honneur de Monsieur d'Argenson, gouverneur de la Nouvelle France.

208. - ID. *Classical Studies in Seventeenth-Century Quebec.* Phoenix 6 (Toronto 1952) 6-21.

Il s'agit de l'enseignement dans le collège de la Compagnie, fondé en 1635.

209-217. - *Martyrs' Shrine Message* 14-17 (Midland, Ont. 1950-1953).

Bien que cette revue soit une publication de caractère religieux, on y trouve les articles suivants qui peuvent être d'intérêt pour les historiens:

The Site of the Capture of Fathers Brébeuf and Lalement. 16 (1952) 72-73, 89.

HEGARTY, D., S. I. *Huronia and the Martyrs.* 16 (1952) 68-69, 86-87.

HYRCHENUK, St. S. I. *Ste Marie, Home of Peace, 1639-1649.* 14 (1950) 43-46, 67-69, 78-80.

JURY, W. *Excavations at Fort Ste Marie during 1950.* 14 (1950) 60-61.

ID. *Excavations at Fort Ste Marie in 1951.* 15 (1951) 76-77.

LALLY, T. J., S. I. *The Cemetery at Fort Ste Marie 1639-1649.* 14 (1950) 62-63, 77.

MCKENTY, N., S. I. *Huronia's Holy Grail of St. Ignace.* 14 (1950) 20-21.

O'CONNOR, R. S. *Early Jesuit Missions.* 17 (1953) 40-41, 55-56, 58.

TRAYNOR, V., S. I. *Old Huronia and the Hurons of Today.* 17 (1953) 36-37, 60.

218. - POULIOT, Adrien, S. I. *Le petit séminaire des Hurons.* Dans: *La valeur religieuse des religions païennes. Rapport de la troisième semaine d'études missionnaires du Canada, à Québec, 17-20 octobre 1950.* (Québec, L'Union missionnaire du Clergé, 1950) 175-196.

219. - ID. *La plus vieille maison du Canada.* Canadian Historical Association, Report... 1949 (Toronto 1949) 22-31.

Sur la première résidence des Jésuites à Sillery près de Québec, établie en 1637 comme séminaire pour les Indiens.

220. - ID. *Troisième centenaire de nos Martyrs.* Revue de l'Université Laval 3 (Québec 1949) 557-563.

221. - STANLEY, George F. G. *The Policy of « Francisation » as Applied to the Indians During the Ancien Regime.* Revue d'histoire de l'Amérique française 3 (Montréal 1949) 333-348.

Sur le rôle « francisant » des missionnaires, surtout sur celui du P. Le Jeune.

Colombie.

Voir aussi au n. 438 (Claver).

222. - JEREZ, Hipólito, S. I. *Los Jesuitas en Casanare.* Bogotá (Prensa del Ministerio de Educación Nacional), 1952, 8°, 308 p.

N'est pas une étude proprement historique, toutefois en s'aidant des écrits de Rivero, Casani, Gumilla, Astráin, etc. et d'autres documents historiques, partiellement inédits (cf. pp. 81-83, 91-94, 107), l'auteur essaye de reconstruire le passé des anciennes missions de la province de Nuevo Reino (Colombie) dans les plaines de Casanare et aux bords de l'Orénoque. A côté des éléments proprement historiques il y a des scènes reconstruites par l'imagination de l'auteur ; aussi quelques détails ne répondent pas à la réalité et d'autres données historiques ne sont pas examinées avec la critique qu'exige une œuvre scientifique. [J. M. Pacheco S. I.]

223. - MACRÍ, Oreste. *L'umanesimo colombiano. (Il latino e la selva).* Quaderni Ibero-Americani n° 14 (Torino 1953) 328-333.

A propos du livre de J. M. Rivas Sacconi recensé dans l'AHSI 18 (1949) 289-292 et signalé dans notre Bibliographie du même tome 18, p. 316, n. 84. [M. Batllori S. I.]

224. - MARTÍNEZ DELGADO, Luis. *La Iglesia en Popayán.* Estudios 17 (Bucamaranga 1949) 105-117.

Étude sur l'église de la mission des Jésuites dans cette ville avant la suppression de la Compagnie.

Équateur.

Voir aussi au n. 7.

225. - LA ORDEN MIRACLE, Ernesto. *Elogio de Quito.* Prólogo del Marqués de Lozoya. - Madrid (Ediciones Cultura Hispánica), 1950, 4°, 122 p. 216 pl.

Pour l'église de la Compagnie voir : IV. *En Quito hay una iglesia de oro y una hermana menor blanca y rosada. Elogio de la Compañía y la Merced,* pp. 25-27, 68 et pl. 47-56, 137-138. Le même chapitre en traduction anglaise : pp. 87-89, 114.

226. - NAVARRO, José Gabriel. *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador.* Boletín de la Academia Nacional de la Historia 31 (Quito 1951) 158-233.

Étude sur l'église de la Compagnie à Quito. Nous citons d'après : Revista de Indias 12 (Madrid 1952) 414-415.

États-Unis.

Voir aussi aux nn. 3, 369 (Accolti), 599 (Marquette).

227. - CODY, Alexander J., S. I. *St. Joseph's Church, San José.* Academy Scrapbook 3 (Fresno, Calif. 1953) 172-178.

Depuis 1852 - un siècle - la paroisse est confiée à la Compagnie.

228. - CURRAN, Francis X. *The Jesuits in Kentucky, 1831-1846.* Mid-America 35 (Chicago 1953) 223-246.

229. - DONNELLY, Joseph P., S. I. *The Cahokia Anniversary.* Historical Bulletin 27 (St. Louis 1949) 75-76, 83.

230. - ID. *The Parish of the Holy Family, Cahokia, Illinois, 1699-1949.* East St. Louis (Cahokia 250th Anniversary Celebration Association), 1949, 8°, 62 p.

CR. Catholic Historical Review 35 (Washington 1949) 355 (P. J. Rahill).

231. - DUNNE, Peter Masten, S. I. *Black Robes in Lower California.* Berkeley and Los Angeles (University of California Press), 1952, 8°, 540 p., ill., 1 carte.

CR. AHSI 22 (1953) 654-657 (E. J. Burrus S. I.); Mid-America 35 (Chicago 1953) 68-69 (J. Fr. Bannon); America 88 (New York 1953) 514-517 (W. E. Shiels); Hispanic American Historical Review 33 (Durham, N. C. 1953) 262-264 (C. E. Castañeda); Pacific Historical Review 22 (Los Angeles 1953) 395-396 (Th. E. Treutlein).

232. - ID. *Lower California an Island.* Mid-America 35 (Chicago 1953) 37-66.

Étude sur l'histoire du développement de la connaissance de la nature géographique de la Basse Californie, basée sur les relations des missionnaires jésuites, surtout celles des PP. Eusèbe François Kino (1644-1711), pp. 43-54, et Ferdinand Konšćak (1703-1759), pp. 57-65.

233. - FURLAN, William P. *In Charity Unfeigned. The Life of Father Francis Xavier Pierz.* Paterson, N. J. (St. Antony Guild Press), 1952, 8°, X-270 p.

Sur les prédécesseurs jésuites de Pierz voir le compte-rendu ci-dessus pp. 673-674 (E. J. Burrus S. I.).

234. - KENNY, Laurence J., S. I. *The « Jesuit College » at Kaskaskia, Illinois, 1718-63.* Woodstock Letters 81 (1952) 58-62, 1 pl.

235. - LOOMIE, Albert J., S. I. *The Jesuit Mission in Ajacan, 1570. A Documentary History.* Woodstock Letters 80 (1951) 351-386.

236. - PATERSON, Charles E. *Notes on Old Cahokia.* Journal of the Illinois State Historical Society 41 (Springfield 1949) 7-29, 193-208, 313-343.

237. - REPETTI, W. C., S. I. *Catholic Schools in Colonial Maryland.* Woodstock Letters 81 (1952) 123-134.

238. - STUDY, Guy. *The Restoration of the Holy Family Church, Cahokia, Illinois.* Bulletin of the Missouri Historical Society 5 (St. Louis 1949) 252-265.

239. - VOELKER, Frederic E. *Cahokia's 250 Years of History.* Bulletin of the Missouri Historical Society 5 (St. Louis 1949) 333-336.

240. - VOLLMAR, E. R., S. I. *First Jesuit School in New Mexico.* New Mexico Historical Review 27 (Santa Fe 1952) 296-299.

241. - ID. *Missionary Life in Colorado 1874.* Mid-America 35 (Chicago 1953) 175-180.

Guatemala.

242. - MATA GAVIDIA, José. *El Colegio de Santo Tomás. 1562-1676.* Antropología e Historia de Guatemala 3 (Guatemala 1951) 21-36.

Incident entre ce collège et celui des PP. Jésuites, en 1622, pp. 29-31.

243. - SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo, [S. I.] *La Universidad de San Carlos.* Antropología e Historia de Guatemala 1 (Guatemala 1949) 63-70, 2 pl.

Rapports du collège Saint-François de Borgia avec l'Université.

Guyane.

244. - SHORROCKS, F., S. I. *History of the British Guiana Mission.* Catholic Standard (Georgetown 1949) 166-167, 204-206, 249-251, 279-281.

La mission a été fondée par des Jésuites en 1771. Ils y sont retournés en 1857.

Mexique.

Voir aussi aux nn. 375 (Alegre), 450 (Cuevas), 525-528 (Landívar), 618 (Nentuig), 638 (Pfefferkorn).

245. - CHEVALIER, François. *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVIe-XVIIe siècles.* Paris (Institut d'Ethnologie), 1952, gr. 8°, XXVII-480 p., 15 pl,, 1 carte.

Voir: *La Compagnie de Jésus,* pp. 314-330.

CR. Revista de Indias 12 (Madrid 1952) 375-378 (M. Helmer).

246. - CUEVAS, Mariano, S. I. *Historia de la Nación Mexicana.* Segunda edición anotada por el mismo autor. México (Buena Prensa), 1952, 3 vol., 8°, 592, 518, 563 p.

CR. AHSI 22 (1953) 648-650 (E. J. Burrus S. I.); Brotéria 57 (Lisboa 1953) 505-506 (D. M.)

247. - DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina. *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.* México (Instituto de Investigaciones Estéticas) 1951, 8°, 177 p., 18 pl. (= Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México).

Collège de la Compagnie, fondé par le P. Sánchez en 1572.

CR. Revista de Historia de América n. 33 (México 1952) 133-135 (J. Bravo Ugarte).

248. - ENTRAMBASAGUAS, J. de. *Algunos datos acerca de la expulsión de los jesuitas de Méjico en el siglo XVIII. (Con varias poesías inéditas mejicanas, una de ellas cervantina).* Cuadernillo de Divulgación Lingüística y Literaria 7 (Medellín, Colombia 1950) 5-95.

Cité d'après: Revista Hispánica Moderna 18 (New York 1952) 277, n. 41528.

249. - FLORES GUERRERO, Raúl. *La educación jesuita en el noroeste de México.* Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística 70 (México 1950) 265-286.

Sur l'éducation donnée par les Jésuites au XVIIe et XVIIIe siècle dans leurs missions de Sonora et Sinaloa.

250. - GALLEGOS ROCAFULL, José M. *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.* México (Centro de Estudios Filosóficos), 1951, 8°, 428 p. (= Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México).

Pour la contribution des Jésuites notamment des PP. A. Rubio, A. Guerrero et D. Marín de Alcázar, à la pensée mexicaine, voir le compte-rendu plus haut pp. 650-652 (E. J. Burrus S. I.).

CR. Revista de Historia de América n. 33 (México 1952) 135-136 (J. Bravo Ugarte).

251. - GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco. *La imprenta en México (1553-1820).* 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina en homenaje al primer centenario de su nacimiento. - México (Universidad Nacional), 1952, fol., XVIII-354 p., fac-similés.

Signalons plusieurs imprimés d'auteurs jésuites: Mig. de Amaral (n° 306), S. Rob. Bellarmino (371), Pedro de Bercorio (411), Bart. Bravo (143), Bart. Castaño (357, 363), Pedro Echagoyen (235), Enr. Engelgrave (397), Pedro de Espinosa (173), Fr. García (417, 587), Tom. González (179), José Mariano de Iturriaga (399, 406), Juan L. de la Cerda (347), Fr. Jav. Lazcano (363, 412, 396, 112, 479), Diego de Le-

desma (129), Juan Fr. López (378), Agust. Ant. Márquez (484), Marc. Mastrilli (180), Pedro de Mercado (379), Juan Nadasio (587), J. E. Nieremberg (200, 552, 267), Juan de Padilla (380), Ant. de Paredes (432), C. G. Rossignoli (397), Fr. de Salazar (185), Diego Saura (180), José Vidal (373). Sur Mig. de Baldiviesso voir nº 306; sur Diego López de Mesa, Pedro Sánchez et Hernán Suárez de la Concha, nº 241; sur Al. de Rojas, nº 181; sur Pedro de Velasco, nos 179, 181; sur Vitelleschi, nº 140. Ouvrages anonymes sur les Congrégations de la Ste Vierge, aux nn. 110, 120, 196, 227, 275, 530; sur celle du Sauveur au nº 259; sur celle de la Bonne Mort, aux nn. 269, 330; sur le Sacré Cœur de Jésus (393); textes humanistes des écoles S. I. (157, 169); lectures du bréviaire pour les Saints et Bx S. I. (152, 264, 309, 332); *De confessione scrupulosorum* d'un auteur S. I. (276); d'autres ouvrages anonymes de Jésuites (401, 460); varia sur la Compagnie de Jésus, aux nn. 183, 230, 243, 249, 327, 361, 375, 382, 388, 389, 398, 541, 553, 560. [M. Batllori S. I.]

252. - La Mora, Alphonse de, S. I. *Mexican Jesuits Build an Indian Civilization. Growth of the Tarahumara Mission.* Social Order 3 (St. Louis 1950) 437-440.

253. - Lebrija Celay, Antonio. *Misiones y misioneros en Nueva España.* Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia 1951 (México 1952) 89-110, 4 cartes.

Voir: *Misiones jesuitas*, pp. 104-108 et carte 4. Liste de 234 établissements missionnaires S. I., énumérés dans l'ordre chronologique de fondation, avec une liste correspondante des principaux missionnaires.

254. - Olmedo, Daniel, S. I. *¿ Indiofilia mitómana o credulidad excesiva ? Estudio crítico sobre el catálogo de « Indios célebres » de Antonio Carrión.* Boletín de la Biblioteca Nacional 4 (México 1953) 9-27.

Rectifie, à l'aide de documents, les erreurs des notices biographiques données par ce catalogue sur quelques Jésuites mexicains que A. Carrión supposait, à tort, être des Indiens.

Pérou.

255. - Egaña, Antonio de, S. I. *Dos problemas de gobierno en la provincia del Perú el año 1579. El comisario perpetuo. El P. Baltasar Álvarez.* AHSI 22 (1953) 418-438.

256. - *Indios de sangre real. Copia de los documentos del paquete núm. 7, del legajo núm. 47, del Archivo Colonial del Colegio Nacional de Ciencias.* Revista del Archivo Histórico de Cuzco (1951) 204-224.

Copie de la « Memoria y razón de los Casiques colegiales que al presente se hallan en el Colegio Real de San Francisco de Borxa desta gran ciudad del Cuzco en este mes de enero, y año de 1763 ».

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 33 (México 1952) 212, n. 11803.

257. - *Inventario de la botica de los Jesuitas.* Revista Histórica 40 (Lima 1951) 105-135.

Document de 1772. Cité d'après: Revista de Historia de América n. 33 (México 1952) 212, n. 18805.

258. - Lewín, Boleslao. *La supuesta participación jesuítica en la rebelión de Tupac Amaru.* Revista Jurídica 11 (Cochabamba 1948) n. 44, 55-76.

Cité d'après: Journal de la Société des Américanistes 41 (Paris 1953) 604.

259. - MATEOS, F., S. I. *Escuelas primarias en el Perú del siglo XVI.* Missionalia Hispanica 8 (Madrid 1951) 591-599.

Il s'agit des écoles de la Compagnie.

260. - *Relación cronológica de los casiques e indios nobles que han tenido sus hijos en el Colegio Real de San Francisco de Borja, según consta de las informaciones y certificados expedidos por los licenciados, curas, párrocos, alcaldes ordinarios, alféreces reales e indios principales, que obran en el legajo núm. 47, paquete núm. 7, del Archivo del Colegio de Ciencias. 1760-1780.* Revista del Archivo Histórico de Cuzco 1 (1951) 225-230.

Cité d'après: Revista de Historia de América n. 33 (México 1952) 213, n. 11815.

Petites Antilles.

261. - BRADA, [W., O. P.] *Paters jezuieten op Curaçao.* Willemstad, 1950, 8°, 39 p.

Activité des sept Jésuites (Michel Alexis Schabel, Pierre Picquerie, Bruno Pauwels, Cornelius Cloots, Pierre van Schelle, Dominique Verhof et Charles van Heumen), de 1704 à 1742, dans cette mission de Curaçao, appartenant à l'ancienne province flandro-belge.

CR. Indisch Missietijdschrift 34 (Den Haag 1951) 20 (P. Kijm).

d) ***Asie.***

262. - LUBAC, H. de, S. I., et BERNARD-MAITRE, H., S. I. *La découverte du bouddhisme.* Bulletin de l'Association Guillaume Budé, 3e sér., n° 3 (Paris 1953) 97-112.

Résumé de la question en 5 points principaux: 1. *L'interprétation de Guillaume Postel.* 2. *Les premiers missionnaires du Japon.* 3. *La discussion d'Antoine Possevino.* 4. *Valignano, Ruggieri, Ricci.* 5. *L'ébauche d'une rencontre au Tibet* (Rodolphe Aquaviva à la cour d'Akbar le Grand Mogol).

263. - PLATTNER, Félix Alfredo, S. I. *Jesuitas en el mar. El camino al Asia. Contribución a la historia de los descubrimientos.* Traducción de Teresita Sonsoles. - Buenos Aires (Editorial Poblet), 1952, 12°, 322 p.

Traduction espagnole de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 15 (1946) 231, n. 140.

CR. Sal Terrae 40 (Santander 1952) 780-781 (A. Santos); Manresa 25 (Madrid 1953) 90 (F. Mateos); Ciencia y Fe 8 (San Miguel 1952) 118-119 (H. L. Zweiter); Missionalia Hispanica 10 (Madrid 1953) 206-208 (Bayle).

Chine.

Voir aussi aux nn. 416-417 (Boym), 661-668 (Ricci), 742 (Verbiest).

264. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Rome et les « Rites ».* Rythmes du monde (Lyon 1950) n. 3, 13-20.

265. - ID. *Les tapisseries chinoises de Boucher au Palais Yuen-Min-Yuen de Pékin.* Chine Madagascar n. 25 (Lille 1950) 10-16,

Relations des ces tapisseries avec deux prêtres chinois, Aloys Kao et Thomas Yang, qui furent aussi jésuites pendant trois ans en France, avant la suppression de la Compagnie en 1762.

266. - DEHERGNE, Joseph, S. I. *Les chrétientés de Pékin vers 1701. Étude de géographie missionnaire.* AHSI 22 (1953) 314-338.

267. - DEHERGNE, Joseph, S. I. *La Mission de Pékin à la veille de la condamnation des rites. Étude d'histoire missionnaire.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 81-108.

268. - ID. *La presse catholique en Chine.* Rythmes du monde (Lyon 1951) n. 3, 71-80.
Résumé de l'apostolat de la presse des Jésuites.

269. - D'ELIA, Pasquale M., S. I. *Cina.* - III. *Evangelizzazione della Cina.* Enciclopedia Cattolica t. III (Città del Vaticano 1950) col. 1656-1668.

270. - ID. *La lingua cinese nella liturgia e i gesuiti del sec. XVII. (A proposito di un libro recente).* Civiltà Cattolica (Roma 1953) III, 55-70.
A propos de l'étude de Stanislas Chen, signalée dans l'AHSI 20 (1951) 373, n. 117.

271. - GONZÁLEZ, José M., O. P. *Misiones dominicanas en China (1700-1750).* Madrid (C. S. I. C., Instituto Sto. Toribio de Mogrovejo), 1952, 8°, 486 p., ill. (= Biblioteca « Missionalia Hispanica », VIII).

Cet ouvrage décrit les persécutions de Yung Cheng (1723-35) et de Ch'ien Lung (1736...), sous lequel furent martyrisés cinq dominicains espagnols (1747-1748), béatifiés en 1893, dont le chef était Mgr Pierre Sanz, vicaire ap. de Fukien. Se basant uniquement, quant aux sources mss., sur les archives dominicaines de Manille — contribution intéressante, mais partielle et partiale —, et principalement, quant aux imprimés, sur l'ouvrage passionné, *La mission de Pékin* (Paris 1923-33), l'auteur reprend, plutôt en apologiste et en polémiste qu'en vrai historien, la vieille querelle des rites chinois, qu'il fait finir en 1742 sous Benoît XIV avec le « gran triunfo de la doctrina dominicana » (p. 304), passant sous silence ce que Pie XI en 1935 et Pie XII en 1939 ont ajouté à cette question. Puisque le décret de Clément XI (1710) est encore en vigueur (Acta Ap. Sedis, XXIII, 1930, p. 344; XXXIII, 1940, p. 26), ce que les censeurs et les supérieurs ecclésiastiques qui ont donné le *Nihil obstat* et l'*Imprimatur*, semblent ignorer, nous nous abstiendrons de donner un compte-rendu de cet ouvrage, d'autant plus que sa valeur historique, malgré les grands éloges de la préface, ne répond pas à la bonne renommée que le « Consejo Superior de Investigaciones Científicas » a mérité généralement par ses publications. [M. Batllori S. I.]

272. - MAZE, Frederick. *The Jesuits in China: Their Scientific Work.* Jesuit Science Bulletin 27 (Weston, Mass. 1950) 143-152.

273. - MERKEL, R. F. *Leibniz und China.* Berlin (Verlag Walter de Gruyter), 1952, 8°, 38 p. (= Leibniz zu seinem 300. Geburtstag, 8.)

Relations de Leibniz avec les missionnaires jésuites de Pékin, surtout avec les PP. Bouvet et Grimaldi. D'après les comptes-rendus: Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 156 (Beckmann); Wissenschaft und Weisheit 16 (Düsseldorf 1953) 156 (T. Barth).

274. - RAMALHO, João de Deus, S. I. *Acção missionária portuguesa.* Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau 50 (1952) 702-709.

275. - ID. *Macau e as missões do Padroado.* Boletim Ecclesiástico da Diocese de Macau 50 (1952) 769-781.

Deux articles résumant l'histoire de l'activité missionnaire des Jésuites sous le patronat portugais, de S. François-Xavier jusqu'à nos jours.

276. - RÉTIF, André, S. I. *Missionnaires et savants dans le domaine linguistique.* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 391-413.

L'auteur cite surtout les œuvres des missionnaires de Chine et spécialement celles des missionnaires jésuites.

277. - ID. *Une bibliothèque de la Renaissance en Chine.* Bulletin de l'Association Guillaume Budé, 3e sér., n° 3 (Paris 1953) 113-125.

Brève histoire, contenu et rayonnement de la bibliothèque du « Pé-t'ang », fondée par les PP. Ricci et Trigault.

278. - ROMMERSKIRCHEN, Giovanni, O. M. I. *Questione dei riti. I riti cinesi.* Enciclopedia Cattolica t. IX (Città del Vaticano 1953) col. 995-1001.

279. - SZCZEŚNIAK, Boleslaw. *Slavonic Books in the Pei-t'ang Library in Peking*. AHSI 22 (1953) 339-344.

Indes.

Voir aussi aux nn. 405 (Berno), 423-426 (Brito), 509-510 (J. Javier), 541 (Lievens), 753-901 (Xavier).

280. - FILLIOZAT, Jean. *Les premières étapes de l'indianisme.* Bulletin de l'Association Guillaume Budé, 3e sér., n° 3 (Paris 1953) 80-96. Rythmes de monde N. S. 1 (Paris 1953) 106-122.

Contribution des missionnaires à la découverte de la culture indienne, et parmi les Jésuites surtout celle de Xavier, Nobili, Pons et Beschi.

281. - GOMES CATÃO, F. X. *Ultimos Jesuitas em Salsete no tempo de Pombal.* Anuário Seminário Patriarcal de Rachol 1948-1949. pp. XXXIV-XLI.

Cité d'après : Bibliografia Missionaria 15 (Roma 1951) 38, n. 434.

282. - KOWALSKI, Nikolaus, O. M. I. *Die Errichtung des Apostolischen Vikariates Kalkutta nach den Akten des Propagandaarchivs.* Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft 36 (Münster 1952) 117-127, 187-201 ; 37 (1953) 209-228.

Rôle de la Compagnie dans l'érection du Vicariat, surtout celui du P. Robert St. Leger, premier vicaire apostolique (1834-1838).

283. - LEITE, Serafim, S. I., *Movimento missionário do Brasil para a Índia (1687-1748).* Boletim do Instituto Vasco de Gama n. 69 (Bastorá 1952) 107-118.

Réédition de l'article *S. João de Brito na Baía e o movimento missionário do Brasil para a Índia,* signalé dans l'AHSI 17 (1948) 258, n. 224.

284. - MELO, Afonso José de. *A Basilica do Bom Jesus.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (1952) 237-258.

Ancienne église de la Compagnie à Goa.

285. - PEIRIS, Edmund, O. M. I. *Tamil Catholic Literature in Ceylon.* Tamil Culture 2 (Tuticorin 1953) 229-244.

Contribution des missionnaires à la littérature tamoule, et parmi les Jésuites surtout celle des PP. R. de Nobili et C. Beschi.

286. - Pissurlencar, Panduronga S. S. *Assentos do Conselho do Estado.* Vol. I (1618-1633). Documentos coordenados e anotados por ... - Bastorá-Goa (Rangel), 1953, 8°, XXIII-606 p.

Recueil de 159 documents des années 1618-1624 et 1629-1633, et en appendice, 44 documents des années 1620, 1629-1633. Ils éclairent aussi la position officielle de la Compagnie dans le Conseil des Indes, et traitent souvent des affaires de nature politique dans lesquelle quelques Pères étaient impliqués. A l'occasion, on parle encore de Pai dos Cristãos et de l'archévêque (jésuite) de Serra. [J. Wicki S. I.]

287. - Silva Rego, António da. *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente. India,* 6° vol. (1555-1558), 7° vol. (1559), 8° vol. (1560-1561). Colegida e anotada por... - Lisboa (Agência Geral do Ultramar), 1951-1952, 8°, XXV-501, XXVIII-584, XXVIII-538 p.

CR. AHSI 22 (1953) 624-626 (J. Wicki S. I.); Brotéria 54 (Lisboa 1952) 750 (G. S.), 56 (1953) 746 (D. M.); Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 8 (Schöneck 1952) 311-312 (Kilger).

288. - Id. *O Semindrio de Santa Fé em Goa (1541-1544).* Portugal em África 7 (Lisboa 1950) 65-75.

Après l'arrivée de S. François Xavier sous la direction de la Compagnie.

289. - Teixeira, Manuel. *Malaca Portuguesa. III. Igreja de Anunciação.* Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau 50 (1952) 108-115.

Brève histoire de cette église de la Compagnie.

290. - Wellesz, Emmy. *Akbar's Religious Thought Reflected in Mogul Painting* . London (George Allan and Unwin), 1952, 8°, IX-47 p., 40 illustr. (= Ethical and Religious Classics of East and West, n° 7).

Influence des missionnaires jésuites de Goa sur la peinture à là cour des empereurs mogols au XVIe siècle, pp. 16-19, 28-29. Nous rendrons compte prochainement de cette étude.

291. - Wicki, Josef, S. I. *Auszüge aus den Briefen der Jesuitengenerãle an die Obern in Indien (1549-1613).* AHSI 22 (1953) 114-169.

Indochine.

Voir aussi aux nn. 597 (Maiorica), 660 (de Rhodes).

292. - Burnay, Jean. *Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au XVIIe siècle.* AHSI 22 (1953) 170-202.

293. - Díaz de Villegas y de Bustamante, José. *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII.* Reimpresión del relato oficial; glosa y documentos sobre su promotor, el mariscal de campo don Fernando Manuel Bustamante y Bustillo, gobernador y capitán general de Filipinas. - Madrid (C. S. I. C., Patronatos J. M. Quadrado y Saavedra Fajardo), 1952, 8°, 228 p., ill. (= Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses y del Instituto de Estudios Africanos).

La plus grande partie du volume (pp. 57-166, mais sans aucune numération) est consacrée à la reproduction photomécanique de l'opuscule imprimé à Manille en 1718: *Relación de la navegación de estas islas Philipinas par el reyno de Sián, embaxada y sus efectos, que ... saca a luz el general D. Benito Carrasco Pan y Agua* ... Il s'agit de l'ambassade envoyée par le gouverneur des Philippines, Bustamante y Bustillo, au nom du roi Philippe V d'Espagne, afin d'établir une

base commerciale au royaume de Siam. Parmi les lettres de présentation, l'ambassadeur, don Gregorio Alejandro de Bustamante, neveu du gouverneur, en portait une adressée au P. António Soares, Recteur du collège de la Compagnie dans la capitale, lequel l'aida efficacement auprès du roi. L'introduction (pp. 10-54) et les appendices (pp. 167-224) donnent d'importants renseignements et documents sur le gouverneur Bustamante, tristement célèbre dans l'histoire coloniale des îles Philippines. Pourtant, tout ce que l'historien Montero y Vidal évrivit en 1887 sur l'intervention des Jésuites dans la révolution populaire de 1719 jusqu'au meurtre du gouverneur (rapporté ici, pp. 195-204), devrait être contrôlé d'après les documents. [M. Batllori S. I.]

Indonésie.

294. - GELDORP, Th. W., S. I. *Rond het ontstaan der Solormissie.* Missiewerk 32 (Nijmegen 1953) 113-115.

Commentaire d'une lettre du P. Balthasar Diaz, écrite de Malacca le 3 déc. 1559.

295. - KIJM, P., S. I. *Onder de banier van het Kruis. Schets van ontwikkeling van de missies in de Indonesische Archipel, in Suriname en op de Nederlandse Antillen.* Indisch Missietijdschrift 34 (Den Haag 1951) 4-14, 26-46.

Résumé de l'histoire de la mission des Jésuites hollandais en Indonésie.

296. - VRIENS, G., S. I. *De onderhandelingen tussen Mgr. Vrencken en de Jezuïeten, 1854-1859.* Missiewerk 29 (Nijmegen 1950) 100-114.

Troisième partie de l'article signalé dans l'AHSI 18 (1949) 321, n. 125.

Japon.

Voir aussi aux nn. 453-454 (de Angelis), 735-737 (Valignano), 753-901 (Xavier).

297. - ÁLVAREZ-TALADRIZ, José Luis. *Apuntes a dos articulos más sobre el piloto del « San Felipe ».* Missionalia Hispanica 10 (Madrid 1953) 175-195.

A propos de deux articles signalés dans notre précédente bibliographie: AHSI 21 (1952) 432, nn. 164-165.

298. - *Anjirô no Shokan.* [Lettre d'Anjirô. Traduite par] MURAKAMI Naojirô [et commentée par] YANAGIYA Takeo. - Tôkyô (Hakugei-sha), 1949, 16°, 16 p. (= Kirishitan Bunko Kenkyûkai, 5). [en japonais].

Traduction et commentaire de la lettre d'Anjirô, écrite à S. Ignace le 29 nov. 1548, sur sa conversion et sur son voyage prochain au Japon avec Xavier.

299. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *L'orientaliste Guillaume Postel et la découverte spirituelle du Japon en 1552.* Monumenta Nipponica 9 (Tôkyô 1953) 83-108.

300. - CIESLIK, Hubert, S. I. *Die Jesuitenmission in Hiroshima im 17. Jahrhundert.* AHSI 22 (1952) 239-275.

301. - ID. *Kumugai Buzen-no-kami Motonao. Leben und Tod eines christlichen Samurai.* Monumenta Nipponica 9 (Tôkyô 1953) 109-154.

Suite de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 431, n. 161.

302. - LAURES, Johannes, S. I. *Christliche Verwandte der heroischen Gracia Hosokawa.* AHSI 22 (1953) 215-238.

303. - LAURES, Johannes, S. I. *Kinki Shoki Kirisuto-kyô-shi.* [Débuts du christianisme autour de Kyôto.] - Tôkyô (Don Bosco-sha), 1948, 12°, 253 p. [en japonais].

CR. Monumenta Nipponica 7 (Tôkyô 1951) 361-362 (P. Humbertclaude).

304. - ID. *The Seminary of Azuchi.* Missionary Bulletin 6 (Tôkyô 1952) 141-147.

Fondé par les Jésuites (Organtino) en 1580.

305. - MAREGA, Mario. *Documenti sulla storia della Chiesa in Giappone. Gli editti di persecuzione del 1619. Testi e note critiche.* Annali Lateranensi 14 (Città del Vaticano 1950) 9-59.

Dans l'introduction, bref résumé de l'histoire de la mission au Japon. pp. 9-17.

306. - MARTINS, Mário, S. I. *Os Autos do Natal nas Missões Portuguesas do Japão.* Portugal em África 7 (Lisboa 1950) 5-12.

Dans les missions des Jésuites au XVIe siècle.

307. - MATSUDA Kiichi. *Kinki Kirishitan Shiwa.* [Le christianisme à Kinki]. - Tôkyô (Chûô Shuppan-sha), 1949, 12°, 209 p. [en japonais].

308. - ID. *Mendes Pinto Nippon Monagatari.* [Récit de M. P. sur le Japon]. - Tôkyô (Don Bosco-sha), 1948, 12°, 189 p. [en japonais].

309. - MINAMIKI, George, S. I. *Modern Xaviers in Japan.* Woodstock Letters 82 (1953) 110-117.

310. - NORTON, Luís. *Os Portugueses no Japão (1543-1640). (Notas e Documentos).* Lisboa (Agência Geral do Ultramar), 1952, 8°, 60 p., 7 fac-similés.

L'auteur de ce petit écrit nous fait voir à grands traits les rapports mutuels des Portugais et Japonais à partir de 1543 jusqu'à l'expulsion des premiers en 1637 (Mendes Pinto, sur lequel sont omises les études importantes des dernières années ; Jorge Alvares, Paulo de Santa Fé, Xavier, Valignano, etc.). En particulier signalons l'établissement des hôpitaux, l'importation de la presse (1590), la pénétration dans la langue japonaise de mots portugais, le progrès de la cartographie, l'ambassade des princes auprès du Pape (1582-1590). La section *Documentos* (pp. 39-60) présente quatre textes sur le Japon des années 1548-1549, pour la plupart dans une reproduction paléographique d'après le manuscrit *Conimbricensis 1* (Lisboa, Ministério dos Negócios Estrangeiros [Arm. 20/F]), alors qu'ils ont déjà tous été publiés ailleurs. [J. Wicki S. I.]

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 244 (D. M.).

311. - ÔTA Masao. *Hideyoshi to Pateren.* [H. et les Pères]. - Tôkyô (Hakugei-sha), 1949, 16°, 36 p. (= Kirishitan Bunko Kenkyûkai, 4). [en japonais].

Philippines.

312. - BATLLORI, Miguel, S. I. *La etnología filipina entre los jesuitas expulsos.* AHSI 22 (1953) 345-351.

313. - GAYO ARAGÓN, Jesús, O. P. *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las Islas.* Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1950-1951. - Manila (Imprenta de la Universidad de Santo Tomás), 1950, 4°, 242 p.

Voir en particulier: *Doctrina del P. Sánchez*, pp. 70-79, 96-114. *Conquista del reino de China*, pp. 114-128. *Tratados del P. Sánchez*, pp. 142-143. *Parecer de los Jesuitas*, pp. 156-162. *Posición de los Padres Jesuitas*, pp. 209-211, 219-222.

CR. Divus Thomas 55 (Piacenza 1952) 271 (L. Rebecchi). Nous rendrons compte de cette étude prochainement.

Proche-Orient.

Voir aussi aux nn. 414 (Bouyges), 437 (Cheiko).

314. - Chamussy, Charles, S. I. *St. Joseph's University of Beirut.* Woodstock Letters 82 (1953) 99-109.

315. - Khalifé, Ignace-Abdo, S. I. *Catalogue raisonné des manuscrits de la Bibliothèque Orientale de l'Université Saint Joseph. Seconde Série.* Mélanges de l'Université Saint Joseph 29 (Beyrouth 1951-1952) 103-286.

316. - Raphaël, Pierre. *Le rôle du Collège Maronite romain dans l'orientalisme aux XVIIe et XVIIIe siècles.* Beyrouth (Université Saint Joseph), 1950, gr. 8°, 189 p., 6 pl. (= Publications du 75e anniversaire).

V. Activités particulières.

a) *Pédagogie.*

Voir aussi les numéros: (Collèges:) 28 (Allemagne), 35 (Angleterre), 45 (Belgique), 57, 69 (Espagne), 79, 81-83 (France), 145-146, 148 (Amérique), 167 (Argentine), 177 (Brésil), 207-208 (Canada), 234, 237, 240 (États-Unis), 249 (Mexique), 259 (Pérou); (Séminaires:) 85 (France), 133 (Suisse), 218 (Canada), 288 (Indes), 304 (Japon).

317. - Bernad, Miguel A., S. I. *The Class of « Humanities » in the Ratio Studiorum.* Jesuit Educational Quarterly 15 (New York 1953) 197-205.

318. - Devlin, Eugène J., S. I. *Character Formation in the Ratio Studiorum.* Jesuit Educational Quarterly 15 (New York 1953) 213-222.

319. - Eguía, Constancio, S. I. *Los Jesuitas y la versificación latina.* Humanidades 4 (Comillas 1952) 164-177.

320. - Glose, Joseph C., S. I. *The Ratio and Self-Activity.* Jesuit Educational Quarterly 11 (New York 1949) 146-152.

321. - Guerrero, E., S. I. *Valores permanentes del « Ratio Studiorum ». A propósito de « La pedagogía de los Jesuitas » del P. Francisco Charmot, S. I.* Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 439-452.

322. - Martini, Angelo, S. I, *Ratio Studiorum.* Enciclopedia Cattolica t. IX (Città del Vaticano 1953) col. 543-546.

323. - Sixt, Hubert, S. I. *Group Procedures in the Ratio Studiorum.* Jesuit Educational Quarterly 12 (New York 1950) 295-216.

b) ***Spiritualité.***

Voir aussi les numéros: 5, 11-12 (Bibliographie), 40 (Autriche).

324. - BASABE, Enrique, S. I. *Las mareas vivas de los Ejercicios. Trabajo compuesto a base de los 884 documentos del « Enchiridion Exercitiorum ».* Sal Terrae 39 (Santander 1951) 491-499; 40 (1952) 537-547; 41 (1953) 523-538.

325. - BONETTI, Ignazio, Stimatino. *Le Stimate della Passione. Dottrina e storia della Devozione alle Cinque Piaghe.* Rovigo (Istituto Padano di Arti Grafiche), 1952, 12°, 158 p.

Voir dans le ch. V, *La devozione alle Cinque Piaghe nell'età moderna: La Compagnia di Gesù,* pp. 205-215. Il s'agit surtout de la dévotion du P. V. Carafa (1585-1646) et de son opuscule: *Fascetto di Mirra* (1635).

326. - BRAVO, Bernardo, S. I. *Rasgos característicos de la espiritualidad jesuítica.* Sal Terrae 38 (Santander 1950) 512-521.

327. - DE CONINCK, L., S. I. *A Bemaventurada Teresa Couderc e os Exercícios Espirituais de S. Inácio.* Verbum 9 (Rio de Janeiro 1952) 415-428.

Traduction portugaise de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 437, n. 201.

328. - ID. *L'Apostolat de la Prière.* Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 48-58.

329. - GABRIEL, Claudio, F. S. C. *Influencia ignaciana en la ascética lasaliana.* Manresa 25 (Madrid 1953) 27-40.

330. - GIULIANI, Maurice, S. I. *Quelques traits de la spiritualité de la Compagnie de Jésus.* Cahiers Carmélitains (Le Caire 1953) II, 6-20.

331. - GUEUDRÉ, G. *Au cœur des spiritualités. Catherine Ranquet, mystique et éducatrice (1602-1651).* Paris (Bernard Grasset), 1951, 8°, 349 p.

Voir: *Les influences jésuitique et salésienne,* pp. 108-124.

CR. Revue d'histoire de l'Église de France 39 (Paris 1953) 88-90 (E. Catta); Nouvelle revue théologique 175 (Louvain 1953) 1116 (J. D.).

332. - GUIBERT, Joseph de, S. I. *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique.* Ouvrage posthume. - Roma (Institutum Historicum S. I.), 1953, gr. 8°. XL-659 p. (= Bibliotheca Instituti Historici S. I., vol. IV).

Nous en rendrons compte prochainement.

333. - IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Esercizi Spirituali.* Enciclopedia Cattolica t. V (Città del Vaticano 1950) col. 575-578.

334. - LETURIA, Pedro de, [S. I.] *Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los Jesuítas del siglo XVI.* Archivio Italiano per la Storia della Pietà 2 (Roma 1953) 1-50.

Parmi les appendices voir des documents inédits: I. *Lecturas espirituales del P. Polanco en Padua, 1542-1546,* pp. 35-37. III. *Catálogo de libros espirituales del Colegio de Loreto entre 1564 y 1578,* pp. 41-43. IV. *La ordenación del P. Mercuriano (12 de marzo 1575) restringiendo la lectura de libros místicos,* pp. 44-46.

Nous rendrons compte prochainement de cette étude.

335. - NASELLI, Carmelina. *L'esame di coscienza e la confessione dei peccati in alcune stampe e formule popolari.* Studi e Materiali di Storia delle Religioni 23 (Bologna 1951-52) 67-90, 2 pl.

La première au moins des deux estampes sur l'examen (celle de Remondini, Bassano, fin du XVIIIe, reproduite dans la planche I) est d'origine ignatienne, avec les 5 points signalés dans les *Exercices*, inscrits ici dans les 5 doigts de la main. [M. Batllori S. I.]

336. - NICOLAU, Miguel, S. I. *Notas de la espiritualidad jesuítica.* Manresa 25 (Madrid 1953) 259-288.

337. - PAULUSSEN, Louis, S. I. *La formation religieuse des Congrégations mariales.* Lumen Vitae 8 (Bruxelles 1953) 259-272.

338. - RAHNER, Hugo, S. I. *Die geistesgeschichtliche Bedeutung der Marianischen Kongregation.* Der grosse Entschluss 7 (Wien 1952) 108-111, 177-179, 214-216, 245-248.

339. - STIERLI, Josef, S. I. *Die Marienverehrung in der Kongregation.* Frankfurt a. M. (Arbeitsstelle der Marianischen Männerkongregationen), 1951, 12°, 19 p.

Le même article en traduction espagnole: *La devoción a la Virgen en la Congregación,* Dirigentes 8 (Madrid 1952) 161-192. En traduction anglaise: *Devotion to Mary in the Sodality.* Translated by Joseph Vetz, S. I. and Gustave Weigel, S. I. - St. Louis (A Queen's Work Publication), 1953, 16°. 32 p. Paru aussi dans: Woodstock Letters 82 (1953) 17-45.

340. - STRÄTER, Paul, S. I. *Maria im Christenleben,* Paderborn (Verlag F. Schöningh), 1951, 8°, 390 p. (= Katholische Marienkunde, III. Band).

Voir: VIII. Abschnitt. *Die Marianische Kongregation,* pp. 247-293.

CR. Geist und Leben 25 (Würzburg 1952) 395-396; Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 543-544 (Ch. Martin).

341. - VALENTINI, Eugenio, S. D. B. *La vocazione negli autori del sec. XVII.* Salesianum 15 (Torino 1953) 323-364.

Dans l'article est étudiée la doctrine des Jésuites suivants: Jean-Baptiste Avrillon (1652-1729), Antoine Ardia († 1724), Louis Bourdaloue (1632-1704), Étienne Chamillard (1656-1730), Timoléon Cheminais (1652-1689), Jean Croiset (1656-1738), Claude de la Colombière (1641-1682), Charles de la Rue (1643-1725), Pierre Dozenne (1625-1709), Jacques Giroust (1624-1682), Vincent Houdry (1631-1729), Tobias Lohner (1619-1696), François Nepveu (1639-1708), Martin Pallu (1632-1703), Jean Pinamonti (1632-1703), René Rapin (1621-1687), Guillaume Segaud (1675-1748), Jean-Joseph Surin (1600-1665), Paul Segneri Senior (1624-1694), Paul Segneri Junior (1673-1713), Louis de Valois (1649-1700).

342. - VILLARET, Emilio, S. I. *Congregazione Mariana.* Enciclopedia Cattolica t. IV (1950) col. 303-305.

343. - ID. *Marie et la Compagnie de Jésus.* Dans: *Maria.* Études sur la Sainte Vierge sous la direction d'Hubert du Manoir, S. I. Tome II, (Paris 1952) 935-973.

Voici son sommaire: I. *Saint Ignace de Loyola et ses fils,* pp. 938-944. II. *La science mariale,* pp. 944-955, III. *L'apostolat marial,* pp. 955-961. IV. *Les Congrégations mariales,* pp. 961-968. Une riche bibliographie, pp. 968-969.

CR. Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 543 (G. Dejaivre).

c) ***Sciences ecclésiastiques.***

Voir aussi les numéros : 55, 65 (Espagne), 190 (Brésil), 270 (Chine), 313 (Phi lippines).

344. - ANGERS, Julien-Eymard d', O. F. M. Cap. *Le stoïcisme en France dans la première moitié du XVIIe siècle. Les origines, 1575-1616.* Études Franciscaines 3 (Paris 1952) 133-157.

Voir : V. *L'humanisme chrétien de saint Ignace à Martin-Antoine Delrio :* position de S. Ignace vis-à-vis de l'humanisme, pp. 133-137. VI. *L'humanisme chrétien de Martin-Antoine Delrio à S. François de Sales :* sur l'humanisme de Delrio : pp. 145-148.

345. - BOVINI, Giuseppe. *Rassegna degli studi sulle catacombe e sui cimiteri « sub divo ».* Città del Vaticano (Società « Amici delle Catacombe »), 1952, 8°, 168 p., 82 flg. (= Collezione « Amici delle Catacombe, XVIII).

Parmi les Jésuites qui se sont occupés de l'étude des catacombes voir spécialement: Giuseppe Marchi (1795-1860), pp. 36-39; Raffaele Garrucci (1812-1885), pp. 40-41.

346. - CEÑAL, Ramón, S. I. *La introducción de la Filosofía moderna en España e Hispanoamérica.* Cuadernos Hispanoamericanos n. 35 (Madrid 1952) 123-134.

Article de recension sur trois livres : de B. Navarro, signalé dans l'AHSI 20 (1951) 371, n. 106 ; de G. Furlong, signalé dans l'AHSI 21 (1952) 424, n. 110.

347. - DÍEZ-ALEGRÍA, José María, S. I. *Etica, Derecho e Historia. El tema iusnaturalista en la problemática contemporánea.* Madrid (Sapientia, S. A.), 1953, 8°, 225 p. (= Colección « Sapientia ». Ciencias del Espiritu, I).

Dans le ch. 1, § 3, l'auteur expose la doctrine de Suarez sur la conduite juridique morale. D'après lui, la pure exécution extérieure de la loi humaine ne peut pas être considérée comme un accomplissement suffisant de la norme légale ; les exigences indirectes du droit positif humain demandent aussi une volonté intérieure de justice. - Plus loin, dans le ch. 2, § 2, en étudiant ce qui est variable et invariable dans le droit naturel, l'auteur synthétise les pensées des juristes jésuites d'Évora (Portugal) : L. Molina, plus jeune, est d'avis qu'il ne contient rien de variable uniquement une circonstance extrinsèque au droit naturel légitime une dispense dans des cas particuliers. - G. Gonçalves admet une intervention extraordinaire de Dieu qui suspend accidentellement les motifs de la prescription déterminée du droit naturel. - L. de Cerqueira explique les exceptions, soit comme des interprétations simples du droit naturel, soit comme des interventions extraordinaires du pouvoir dominatif de Dieu qui change la nature morale des objets. - Molina, à la fin, a admis la catégorie des préceptes relatifs aux cas susceptibles de qualifications exceptionnelles par l'exclusion de la raison formelle, motif du précepte. - Ceux-ci éclairent et précisent la pensée thomiste. [A. Egaña S. I.]

348. - GALLUS, Tiburtius, S. I. *Interpretatio mariologica Protoevangelii posttridentina usque ad definitionem dogmaticam Immaculatae Conceptionis.* Pars Prior. *Aetas aurea exegesis catholicae a Concilio Tridentino (1545) usque ad annum 1660.* Roma (Edizioni di Storia e Letteratura), 1953, 8°, XIV-286 p.

L'auteur examine aussi la doctrine de nombreux Jésuites. Il s'occupe plus longuement des textes de Canisius (pp. 23-37).

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 621 (J. Pécantet) ; Nouvelle revue théologique 175 (Louvain 1953) 1113 (J. G.) ; Zeitschrift für katholische Theologie 75 (Innsbruck 1953) 499 (K. Rahner). Nous rendrons compte prochainement de cette étude.

349. - GUITTON, Georges, S. I. *En marge de l'histoire du prêt à intérêt. Lyon jaloux d'Anvers et d'Amsterdam (1654-1678).* Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 59-69.

La doctrine des PP. Joseph Gibalin et Jacques Tiran sur le prêt à intérêt et son échec au XVIIe siècle.

350. - ITURRIOZ, Daniel, S. I. *La definición del Concilio de Trento sobre la causalidad de los sacramentos.* Madrid (Ediciones FAX), 1951, 8º, 379 p. (= Estudios Onienses, ser. III, vol. III).

Voir: *Alfonso Salmerón,* pp. 247-251; *San Pedro Canisio,* pp. 321-322; *San Roberto Bellarmino,* pp. 341-346.

CR. Estudios Eclesiásticos 27 (Madrid 1953) 359-367 (Fr. de P. Solá).

351. - LA PRADELLE, A. de. *Maîtres et doctrines du Droit des Gens.* 2e éd. avec 23 portraits. - Paris (Les Éditions Internationales), 1950, gr. 8º, 442 p.

Voir: *Suarez, 1548-1617,* pp. 49-70. *R. P. de la Brière, 1877-1941,* pp. 345-358.

352. - LLAMAS MARTÍNEZ, Amador Enrique del Sagrado Corazón, D. C. D. *La paternidad josefina en los escritores españoles de los siglos XVI y XVII.* Estudios Josefinos 6 (Valladolid 1952) 152-178.

Doctrine des Jésuites étudiés dans l'article: Pierre Morales (1538-1614), Diego de Baeza (1600-1647), Jérôme Pérez de Nueros (1595-1675), Pierre Torres (1659-1709).

353. - LUÑO PEÑA, Enrique. *Historia de la Filosofía del Derecho.* tom. II. Barcelona (La Hormiga de Oro), 1949, 8º, 442 p.

Voir sur Molina, pp. 89-95; sur Suárez, pp. 104-131; sur R. de Arriaga, pp. 132-138; sur Mariana, pp. 147-152.

354. - MANTEAU-BONAMY, H.-M., O. P. *Maternité divine et Incarnation. Étude historique et doctrinale de S. Thomas à nos jours.* Paris (Librarie Philosophique J. Vrin), 1949, 8º, XIII-253 p. (= Bibliothèque Thomiste, t. 27).

Voir: *Gabriel Vasquez,* pp. 170-174; *François Suarez,* 175-187.

CR. Revue d'histoire ecclésiastique 48 (Louvain 1953) 298-301 (G. Geenen).

355. - MOLS, Roger, [S. I.] *Clément VIII. 4º. Le controverse « de auxiliis ».* Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques (t. XII) fasc. 72 (Paris 1953) col. 1287-1290.

356. - MORI, Elios Giuseppe. *Il motivo della fede da Gaetano a Suarez. Con appendice di fonti manoscritte.* Roma (Apud Aedes Universitatis Gregorianae), 1953, 8º, XVI-271 p. (= Analecta Gregoriana, 60).

Voir: *Parte Terza: I primi teologi della Compagnia di Gesù,* pp. 137-181. En particulier: Toledo, pp. 138-141; Maldonado, pp. 141-145; Bellarmino, pp. 146-150; Molina, pp. 151-153; Vázquez, pp. 153-155; Gr. de Valencia, 156-166; Suárez, pp. 167-181.

357. - MUÑOZ IGLESIAS, Salvador. *Fray Luis de León, teólogo. Personalidad teológica y actuación en los « preludios de las controversias de auxiliis ».* Madrid (C. S. I. C., Instituto Francisco Suárez), 1950, 8º, XXIV-284 p.

Dans le procès que L. de León dut subir de part de l'Inquisition espagnole à cause de ses leçons et disputes sur la prédestination et la grâce, deux Jésuites se trouvèrent mêlés, les PP. Ant. de Montemayor et Enr. Enríquez. Exposé des faits (p. 129-185) avec de nouveaux documents (p. 229-267). [M. Batllori S. I.]

358. - PETROCCHI, Massimo. *Il problema del lassismo nel secolo XVII.* Roma (Edizioni di Storia e Letteratura), 1953, 8°, 128 p.

L'auteur examine surtout des théologiens jésuites (Bauny, Sá, di Moya, Filiucci, Amico, Pirot, etc.) et publie plusieurs documents des Archives de la Compagnie. Nous rendrons compte prochainement de cette étude.

359. - PINTO, Manuel, S. I. *O Valor Teológico da Liturgia. (Ensaio de um tratado).* Dissertação para a Láurea em Teologia. - Braga (Livraria Cruz), 1952, 8°, 370 p.

Voir: *O argumento litúrgico em outros Teólogos. 3. S. Pedro Canisio e S. Roberto Belarmino. 4. Suárez e Vásquez,* pp. 295-299.

360. - RODRIGO, Lucius, S. I. *De historicis exordiis et vicibus probabilismi moralis. Relectio critica.* Miscelánea Comillas 19 (1953) 53-120.

Voir: *Theoria probabilismi apud Suarez,* pp. 81-88. *Probabilismus G. Vasquez,* pp. 98-102.

361. - SÁNCHEZ AGESTA, Luis. *El pensamiento político del despotismo ilustrado.* Madrid (Instituto de Estudios Políticos), 1953, 8°, 317 p.

Voir: *La supresión de las cátedras y escuela de regulares expulsos. Prohibición de las obras de Mariana, Molina y Suárez,* pp. 109-113.

Nous rendrons compte de cette étude prochainement.

362. - SNOEKS, Remi. *L'argument de tradition dans la controverse eucharistique entre catholiques et réformés français du XVIIe siècle.* Louvain (Publications Universitaires), Gembloux (Éditions J. Duculot), 1951, 8°, XVLII-560 p. (= Dissertationes ad gradum magistri... consequendum conscriptae. Ser. II. Tom. 44).

Pour les Jésuites dont les œuvres sont examinées dans cette étude, voir le compte-rendu ci-dessus pp. 562-564 (H. de Lubac S. I.).

CR. Revue d'histoire ecclésiastique 47 (Louvain 1952) 283-286 (P. Polman); Revue d'histoire et de philosophie religieuse 32 (Paris·1952) 134-136 (R, Voeltzel); Catholic Historical Review 39 (Washington 1953) 109-110 (A. Fuerst); Gregorianum 34 (Roma 1953) 758-760 (G. Filograssi).

d) *Sciences profanes.*

363. - JARAMILLO-ARANGO, Jaime. *Estudio crítico acerca de los hechos básicos en la historia de la quina.* Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales 8 (Bogotá 1951) 245-272, 20 pl.

Sur le rôle des Jésuites dans la découverte de la quinine et dans son transport en Europe. L'article a été publié aussi dans: Revista de la Real Academia de Ciencias de Madrid 43 (1949) cuad. 1, et en anglais: *A Critical Review of the Basic Facts in the History of Cinchona.* Journal of the Linnean Society of London (1949) 273-309.

364. - LORIA, Gino. *Storia delle matematiche dall' alba della civiltà al tramonto del secolo XIX.* Seconda edizione riveduta e aggiornata. - Milano (Ulrico Hoepli), 1950, 4°, XXXV-975 p.

CR. AHSI 22 (1953) 567-568 (F. Selvaggi S. I.).

e) ***Art.***

Voir les numéros: 42 (Autriche), 51-52, 63, 67, 70 (Espagne), 80 (France), 102, 105 (Italie), 120 (Pologne), 122 (Portugal), 140 (Afrique), 156, 159 (Argentine, Paraguay), 170, 191 (Brésil), 224 (Colombie), 225-226 (Équateur), 247 (Mexique), 290 (Indes).

VI. **Biographies.**

Biographies par groupes.

365. - Baragli, E., S. I. *Giovinezze che hanno scelto Dio.* Civiltà Cattolica (Roma 1953) III, 174-182.

A propos des biographies de Gianfranco Taggi et de Sergio Tognozzi, signalées ci-dessous aux nn. 723, 730.

366. - Jaeger, Luís Gonzaga, S. I. *Os Bem-aventurados Roque González, Afonso Rodriguez e João del Castillo, Mártires do Caaró e Pirapó.* Segunda edição melhorada. - Pôrto Alegre (Livraria Selbach), 1952, 8º, 391 p., ill., 1 carte. (= Jesuítas no Sul do Brasil, vol. 1.)

Nous en rendrons compte prochainement.

367. - *Nos missionnaires héroïques.* Prêtre et missions 10 (Québec 1949) 50-136.

Bourassa, Léo-Paul, S. I. *Le frère Edgar Gauvin S. I. (Chine),* 1909-1939, pp. 78-82.

Boileau, Alphonse, S. I. *Le père Alphonse Dubé, S. I. (Chine),* 1880-1943, pp. 105-107.

Lepire, Robert. *Le père Prosper Bernard, S. I. (Chine),* 1902-1943, pp. 109-117.

Boileau, Alphonse, S. I. *Le père Armand Lalonde, S. I. (Chine),* 1904-1943, p. 119.

Accolti, Michel, 1807-1878.

368. - McGloin, John Bernard, S.I. *Gold Rush Padre.* Academy Scrapbook 3 (Fresno, Calif. 1952) 43-47, 91-96.

Cf. AHSI 21 (1952) 439, n. 214.

Acosta, Joseph de, 1540-1600.

Voir aussi aux nn. 135, 150a, 153.

369. - Acosta, José de, S. I. *De procuranda Indorum salute (Predicación del Evangelio en las Indias).* Introducción y notas por Francisco Mateos, S. I. - Madrid, 1952, 8º, 621 p. (= Colección España Misionera).

Dans l'introduction voir sur l'auteur: *El P. José de Acosta,* pp. 6-21; et sur son œuvre: *De procuranda Indorum salute,* pp. 23-38.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 620 (D. M.); Nous rendrons compte prochainement de ce volume.

370. - Bataillon, M. *La découverte spirituelle du Nouveau Monde.* Annuaire du Collège de France (Paris 1952) 276-281.

S'attache à montrer la conception de J. de Acosta, un homme qui pense l'histoire naturelle du Nouveau Monde dans un cadre biblique et eschatologique. [Fr. de Dainville S. I.]

371. - LA PINTA LLORENTE, Miguel de, O. S. A. *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta. En torno a una política y a un sentimiento religioso.* Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita. Escuela de Historia Moderna), 1952, 12º, 251 p.

Nous en rendrons compte prochainement.

Acuña, Christophe de, 1597-1670.

Voir au n. 150a.

Aguirre, Jean-Baptiste, 1725-1786.

372. - ZALDUMBIDE, Gonzalo. *Cuatro clásicos americanos. Rodó - Montalvo - Fray Gaspar de Villarroel - P. J. B. Aguirre.* Madrid (Ediciones Cultura Hispánica), 1951, 8º, 271 p.

Pour le P. Aguirre voir: *El mejor poeta de nuestro siglo XVIII,* pp. 221-269. Nous en rendrons compte prochainement.

Ahern, Michel J., 1877-1951.

373. - FIEKERS, Bernard A., S. I. *The Reverend Michael J. Ahern, S. I. A Biography.* Jesuit Science Bulletin 29 (Weston, Mass. 1952) 43-46.

374. - KELLY, Joseph P., S. I. *The Reverend Michael J. Ahern, S. I. An Appreciation.* Jesuit Science Bulletin 29 (Weston, Mass. 1952) 40-43, portrait.

Alegre, François-Xavier, 1729-1788.

375. - BURRUS, Ernest J., S. I. *Francisco Javier Alegre Historian of the Jesuits in New Spain (1729-1788).* AHSI 22 (1953) 439-509.

Álvarez, Balthasar, 1534-1580.

Voir au n. 255.

Álvarez de Paz, Jacques, 1549-1619.

376. - ROS, Fidèle de, O. F. M. Cap. *Les « Exercitia » de saint Fidèle de Sigmaringue, O. F. M. Cap. Étude des sources.* Collectanea Franciscana 22 (Roma 1953) 319-338.

Influence du P. Alvarez de Paz sur les « Exercitia » du saint Capucin.

377. - VAN WINGENE, H., O. F. M. Cap, *Les « Exercitia Seraphicae devotionis » de S. Fidèle de Sigmaringue et le P. Jacques Alvarez de Paz S. I.* Collectananea Helvetico-Franciscana 5 (Luzern 1949) 96.

Cf. AHSI 20 (1951) 380, n. 153.

Anchieta, Joseph de, 1534-1597.

Voir aussi aux nn. 127, 178, 183, 187, 189.

378. - ANCHIETA, José de. *Na vila de Vitória e na visitação de Santa Isabel.* Peças em catelhano e português, do século XVI, transcritas e comentadas por M. de L. de Paula MARTINS. - São Paulo, 1950, 159 p. (= Museu Paulista, ano II-III, Boletim III, Documentação Lingüística, 3).

Cité d'après: Revista Hispánica Moderna 18 (New York 1952) 335, n. 43107.

379. - Barreiro, J. M. Viqueira. *El Padre José de Anchieta, Apóstol del Brasil.* Brasília 4 (Coimbra 1949) 243-280.

380. - López Herrera, Salvador. *El P. José Anchieta, jesuita español, evangeliza el Brasil en el siglo XVI.* España Misionera 10 (Madrid 1953) 104-114.

381. - Mateos, F., S. I. *Presencia de España en la fundación de São Paulo (Brasil).* Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 160-171.

382. - Spalding, Walter. *O Padre Anchieta e sua Obra.* Estudos 13 (Pôrto Alegre 1953) 59-66.

383. - Vasconcelos, Simão de, S. I. *Vida do Venerável Padre José de Anchieta.* Porto (Lelo e Irmão), 1953. 12°, 449 p.

3e édition du livre signalé dans l'AHSI 14 (1945) 218, n. 153.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 117-118 (A. Leite).

384. - Viotti, Hélio Abranches, S. I. *A Causa de Beatificação do Ven. Padre José de Anchieta.* Rio de Janeiro (Mensageiro do Coração de Jesus), 1953, 8°, 28 p.

Andrade, Antoine de, 1580-1634.

Voir aussi au n. 126.

385. - Baião, António. *António de Andrade descobridor de Tibet.* Portugal em África 9 (Lisboa 1952) 161-165.

Andreu, Pierre-Jean, 1697-1777.

386. - Furlong, Guillermo, S. I. *Pedro Juan Andreu y su carta a Mateo Andreu, etc. (1750).* Buenos Aires (Libreria del Plata, 1953, 8°, 154 p. (= Escritores Coloniales Rioplatenses, III).

Araújo, Antoine de, 1566-1632.

387. - Araújo, Antônio de. *Catecismo na Língua Brasílica.* Reprodução fac-similar da 1a edição (1618), com apresentação pelo A. Lemos Barbosa. - Rio de Janeiro (Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro), 1952, 8°, XVII-15-179 fol. (= Biblioteca da Língua Tupí, vol. 1).

Nous en rendrons compte prochainement.

Atela, Pierre, 1867-1944.

388. - Igartua, J., S. I. *Una vida sencilla. El H. Pedro Atela, de la Compañía de Jesús.* Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús), 1952, 16°, 80 p.

Aulneau, Jean, 1705-1736.

389. - Desjardins, Paul, S. I. *Le projet de mission du P. Aulneau chez les Mandanes.* Société canadienne d'histoire de l'Eglise catholique. Rapport de 1948-1949, pp. 55-69.

Ayala, Pierre-Marie, 1876-1949.

390. - Rojo Márquez, Manuel J. *Apuntes biográficos del R. P. Pedro M. Ayala, S. I.* Sevilla (Gráficas La Gavidia), 1950, 16°, 64 p.

Azpiazu, Joachim, 1887-1953.

391. - DEL VALLE, Florentino, S. I. *Deusto en la personalidad del P. Azpiazu.* Estudios de Deusto 2a ep. 1 (Bilbao 1953) 305-323.

Avec la bibliographie du Père (pp. 318-323).

392. - ID. *Trayectoria y significado social del P. Azpiazu.* FomentoSocial 8 (Madrid 1953) 261-278.

Voir aussi l'article: *Obras del P. Joaquin Azpiazu,* pp. 279-283.

393. - MANTILLA, Sebastián, S. I. *El P. Joaquin Azpiazu, S. I.* Boletín de Estudios Económicos 8 (Bilbao 1953) 298-302.

Barber, Virgile-Horace, 1782-1847.

394. - MITCHELL, Hudson, S. I. *Virgil Horace Barber.* Woodstock Letters 79 (1950) 297-334.

Bayle, Constantin, 1882-1953.

395. - GIL MUNILLA, Octavio. *Los hombres en su tiempo. Constantino Bayle, S. I.* Estudios Americanos 6 (Sevilla 1953) n. 21-22, 131-134.

396. - MATEOS, Francisco, S. I. † *El Padre Constantino Bayle (1882-1953).* Missionalia Hispanica 10 (Madrid 1953) 5-19.

Avec portrait et bibliographie du Père (pp. 13-19).

397. - ID. *Personalidad cientifica del Padre Constantino Bayle, S. I.* Razón y Fe 147 (Madrid 1953) 455-478.

Avec portrait et bibliographie (pp. 470-478).

398. - RANCAÑO, Domingo R., O. F. M. *Ha muerto el P. Bayle.* España Misionera 10 (Madrid 1953) 5-7.

Bellarmino, S. Robert, 1542-1621.

Voir aussi aux nn. 350, 356, 359.

399. - BROUTIN, Paul, S. I. *L'évêque dans la tradition pastorale du XVIe siècle.* Adaptation française de « Das Bischofsideal der katholischen Reformation » par Hubert JEDIN. - Bruges (Desclée de Brouwer), 1953, 8°, 135 p.

Voir ch. XI: *Regard final: Bellarmin et le siècle du baroque,* pp. 118-124.

400. - HARDON, John A., S. I. *Bellarmine and the Queen of Virgins.* Review for Religious 12 (St. Marys, Kan. 1953) 113-121.

401. - ID. *A Comparative Study of Bellarmine's Doctrine on the Relation of Sincere Non-Catholics to the Catholic Church.* Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Roma, 1951, 8°, 72 p.

402. - MAXIMILIANUS, P. *Vondel's derde boek der Bespiegelingen en Bellarminus.* Tijdschrift voor Nederlandse Taal- en Letterkunde 69 (Leyde 1952) 243-264.

Cité d'après: Revue d'histoire ecclésiastique 47 (Louvain 1952) 299*, n. 5315.

403. - MICHEL, A. *Bellarmin (Saint François-Robert-Romulus).* Dictionnaire de théologie catholique t. XVI, Tables générales 2 (Paris 1952) col. 404-406.

404. - PIOLANTI, Antonio. *Roberto Bellarmino.* Enciclopedia Cattolica t. IX (Città del Vaticano 1953) col. 1043-1049.

Berno, B. Pierre, 1552-1583.

405. - BECKMANN, J. *Il Beato P. Pietro Berno, S. I. (Un missionario e martire ticinese).* Betlemme 56 (Immensee 1952) 303-305, 341-344.

Biard, Pierre, 1567-1622.

406. - CAMPEAU, Lucien, S. I. *Autour de la relation du P. Pierre Biard.* Revue d'histoire de l'Amérique française 6 (Montréal 1953) 517-535.

Billot, Louis, 1846-1931.

407. - MICHEL, A. *Billot (Louis).* Dictionnaire de théologie catholique t. XVI, Tables générales 2 (Paris 1952) col. 444-446.

Bolland, Jean, 1596-1665.

408. - SCADUTO, Mario, S. I. *Bolland, Jean. - Bollandisti.* Enciclopedia Cattolica t. II (Città del Vaticano 1949) col. 1781-1790.

Borgia, S. François de, 1510-1572.

Voir aussi aux nn. 121, 586.

409. - ALONSO CORTÉS, Narciso. *San Francisco de Borja en Valladolid.* Simancas, Estudios de Historia Moderna 1 (Valladolid 1950) 433-436.

Transcription de trois documents: baptême de sa fille, Dorothée; fondation du collège de la Compagnie à Avila; lettre de change en faveur de saint Ignace de Loyola. - Nous citons d'après: Indice Histórico Español 1 (Barcelona 1953) 71, n. 681.

410. - COLLISON-MORLEY, L. *Histoire des Borgia.* Traduction de Théo Verlet. - Paris (Payot), 1951, 8º, 348 p. (= Bibliothèque historique).

Voir: *Ch. 21. Saint François de Borgia (1510-1572).* Cette édition est une simple reproduction de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 5 (1936) 339, n. 205, où a été donné, par erreur, comme nom d'auteur: L. Collison-Borgia.

Borri, Christophe, 1583-1632.

411. - MAURÍCIO GOMES DOS SANTOS, Domingos, S. I. *Vicissitudes da Obra de Cristóvão Borri.* Comunicação feita em assembleia geral ordinária de 28 de Junho de 1950. - « Anais » da Academia Portuguesa da História IIa sér. 3 (Lisboa 1951) 119-150.

Presque oublié dans sa patrie, le milanais Christophe Borri reste au Portugal l'objet d'une curiosité qui ne se lasse pas, comme l'un des artisans de la pénétration en ce pays de l'astronomie et de la physique moderne. Le P. Maurício a eu la bonne fortune de retrouver, aux Archives Nationales de Torre do Tombo, un mémoire adressé au P. Vitelleschi (1629 ou 1630?), où Borri lui-même raconte (à sa façon bien sûr et qui exige un contrôle) la lutte qu'il soutient depuis vingt ans avec les censeurs et certains supérieurs pour sa théorie sur le nombre des cieux et leurs consistance non solide. Avant l'édition du texte (pp. 143-150), bon résumé de la carrière scientifique du personnage. [Edm. Lamalle S. I.]

12. - MERCATI, Angelo. *Notizie sul gesuita Cristoforo Borri e su sue « inventioni » da carte finora sconosciute di Pietro della Valle, il Pellegrino.* Pontificia Academia Scientiarum. Acta 15 (Roma 1951) n. 3, 25-46.

En 1947, les Archives Della Valle ont été confiées aux Archives Vaticanes et avec elles un groupe important des lettres de Pierre Della Valle sur les œuvres du P. Borri et sur le sort de son *Nautica* et *Carta di navigazione.* L'auteur publie ces documents en les illustrant de notes. [P. Pirri S. I.]

Boscovich, Roger, 1711-1787.

413. -NAIDEN, James R. *Newton Demands the Latin Muse.* Symposion 6 (Syracuse, N. Y. 1952) 111-122.

Le Professeur Naiden discute les poèmes didactiques et scientifiques écrits à propos des découvertes de Newton. Dans cet article il étudie surtout un poème de 5000 lignes du P. Roger Boscovich, *De solis ac lunae defectibus* (London, 1760). Il étudie aussi un poème semblable du P. Benoît Stay, collègue de Boscovich. [W. Ong S. I.]

Bouyges, Maurice, 1878-1951.

414. - FLEISCH, Henri, S. I. *In memoriam. Le Père Maurice Bouyges, S. I. (1878-1951). Notice et bibliographie.* Mélanges de l'Université Saint Joseph 29 (Beyrouth 1951-1952) 287-300.

Bovier-Lapierre, Paul, 1873-1950.

415. - FLEISCH, Henri, S. I. *Le Père Paul Bovier-Lapierre (1873-1950).* Bulletin de l'Institut d'Egypte 33 (Le Caire 1952) 473-483.

Boym, Michel, 1612-1659.

416. - FUCHS, Walter. *A Note on Father M. Boym's Atlas of China.* Imago Mundi 9 (Stockholm 1952) 71-72, 2 cartes.

417. - SZCZEŚNIAK, Boleslaw. *The Atlas and Geographic Description of China: A Manuscript of Michael Boym (1612-1659).* Journal of the American Oriental Society 73 (Baltimore 1953) 65-77, 2 cartes.

Brébeuf, S. Jean de, 1593-1649.

Voir aussi aux nn. 199, 203, 209.

418. - GODWIN, Mabel W. *The First Canadian Christmas Carol.* Canadian Geographical Journal 43 (Ottawa 1951) 252-253.

Il s'agit du premier cantique de Noël au Canada, écrit par Brébeuf en 1645 pour les Hurons.

419. - LATOURELLE, René, S. I. *Étude sur les écrits de Saint Jean de Brébeuf.* Vol. II. - Montréal (Les Éditions de l'Immaculée-Conception), 1953, 8°, 271 p., 4 fac-similés. (= Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis, X).

CR. AHSI 22 (1953) 667-669 (I. Iparraguirre S. I.); Revue d'histoire de l'Amérique française 7 (Montréal 1953) 113-118 (L. Groulx); Sciences ecclésiastiques 5 (Montréal 1953) 252-253 (L. Campeau).

420. - ID. *Liste des écrits de Saint Jean de Brébeuf.* Revue d'histoire de l'Amérique française 3 (Montréal 1949) 141-147.

421. - TALBOT, Francis Xavier, S. I. *Pionier Gottes unter den Huronen. Das Leben des Jean de Brébeuf.* Salzburg (Otto Müller), 1952, 8⁰, 391 p.

Traduction de l'ouvrage anglais signalé dans l'AHSI 18 (1949) 325, n. 165.

Bresciani, Antoine, 1798-1862.

422. - TITONE, Virgilio. *La rivoluzione del Risorgimento nel pensiero del P. Bresciani.* Rassegna Storica del Risorgimento 39 (Roma 1952) 814-817.

Le P. Bresciani écrivit ses romans historiques pour inspirer à ses lecteurs l'horreur de la révolte et de l'esprit de sectes. A côté d'observations sagaces et de jugements clairs se font jour bien des exagérations et des erreurs. [P. Pirri S. I.]

Brito, S. Jean de, 1647-1693.

423. - BAPTISTA, Ismael, S. Sp. *Métodos de apostolado de S. João de Brito.* Portugal em África 8 (Lisboa 1951) 27-33.

424. - CRISENOY, Marie de. *Deux fois martyr : saint Jean de Britto, missionnaire aux Indes.* Préface du R. P. de Parvillez, S. I. - Paris (Nouvelles Editions Latines), 1953, 12⁰, 189 p.

Nouvelle édition, sous un nouveau titre, de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 6 (1937) 349, n. 207, où le nom de l'auteur a été donné par erreur comme celui de Pierre de Crisenoy.

CR. Vie spirituelle 89 (Paris 1953) 441-442 (A. D.).

425. - LEITE, Bertha. *São João de Brito.* Dans : *IV Congresso de História Nacional.* Anais vol. XI (Rio de Janeiro 1951) 513-556.

426. - RANGEL, Jaime. *S. João de Brito* (Conferência). Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 66 (Bastorá 1950) 51-72.

Bus, Balthasar de, 1587-1657.

427. - GUEUDRÉ, G. *Écrits spirituels de Mère Catherine Ranquet.* Paris (Grasset), 1953, 8⁰, 155 p.

29 lettres écrites, de 1642 à 1651, par la mystique ursuline au P. de Bus (pp. 65-122, 147-153) et deux lettres (1639, 1646 ?) adressées au P. Andoche Morel (pp. 59-62, 72-75). [Fr. de Dainville S. I.]

Campion, B. Edmond, 1539-1681.

Voir au n. 34.

Canisius, S. Pierre, 1521-1597.

Voir aussi aux nn. 29, 348, 350, 359.

428. - LANZ, Arnaldo M., S. I. *Pietro Canisio.* Enciclopedia Cattolica t. IX (Città del Vaticano 1952) col. 1251-1453,

Carafa, Vincent, 1585-1646.

Voir au n. 325.

Cardiel, Joseph, 1704-1781.

429. - FURLONG, Guillermo, S. I. *José Cardiel, S. I. y su Carta-Relación (1747).* Buenos Aires (Librería del Plata), 1953, 8⁰, 217 p. (= Escritores Coloniales Rioplatenses, II).

CR. Estudios 86 (Buenos Aires 1953) 366-367 (A. Blasi Brambilla).

Cardim, Ferdinand, 1549-1625.

Voir aussi aux nn. 127, 189.

430. - LEITE, Serafim, S. I. *Bibliografia do Padre Fernão Cardim (No 4o centenário do seu nascimento 1549-1949).* Dans: *IV Congresso de História Nacional.* Anais vol. XI (Rio de Janeiro 1951) 427-437.

Carroll, Jean, 1736-1815.

431. - BROWNE, Henry J. *A New Historical Project: Editing the Papers of Archbishop Carroll.* American Ecclesiastical Review 127 (Washington 1952) 341-350.

432. - ELLIS, John Tracy. *Archbishop Carroll and the Liturgy in the Vernacular.* Worship 24 (1952) 245-252.

Casanovas, Ignace, 1872-1936.

433. - QUEROL GAVALDÀ, Miguel. *La escuela estética catalana contemporánea.* Prólogo del Dr. José Camón Aznar. - Madrid (C. S. I. C., Instituto « Diego Velázquez »), 1953, 8°, XIV-349 p.

Voir: *El Padre Ignacio Casanovas S. I. (1872-1936),* pp. 69-73, portrait, et aussi pp. 121-135. Nous rendrons compte prochainement de ce volume.

Castel, Louis B., 1688-1757.

434. - NOULET, Émilie. *Le Père Castel et le « clavecin oculaire ».* La nouvelle revue française 1 (Paris 1953) 553-559.

Caussade, Jean-Pierre de, 1675-1751.

435. - CUSKELLY, E. J., M. S. C. *La grâce extérieure d'après le P. de Caussade.* Revue d'ascétique et de mystique 28 (Toulouse 1952) 337-358.

Suite de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 441, n. 232.

Charlevoix, François-Xavier, 1682-1761.

436. - BALDENSPERGER, F. *Un roman exotique de Mme Le Prince de Beaumont.* Revue de littérature comparée 26 (Paris 1952) 45-53.

Mme Le Prince de Beaumont a emprunté à l'*Histoire et Description générale du Japon* de Charlevoix (1715) la personnalité du héros de son *Histoire japonaise* anonyme: Civan, roi de Bungo. [Fr. de Dainville S. I.]

Cheikho, Louis, 1859-1927.

437. - KHALIFÉ, Ignace-A., S. I. *Le Père Louis Cheikho (1859-1927).* al-Machriq. Revue catholique orientale 46 (Beyrouth 1952) 641-648 [en arabe].

Claver, S. Pierre, 1580-1654.

438. - PIRON, Paul, S. I. *L'héroïque Claver.* Namur (Grands Lacs), 1953, 12°, 159 p. ill. (= Collection Lavigerie).

CR. Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 9 (Schöneck 1953) 317-318 (Triponez).

Clorivière, Pierre-Joseph-Picot de, 1735-1820.

439. - BASSET, R. *La machine infernale, attentat du 3 nivôse an IX (24 décem-*

bre 1800). Bulletin de l'Association des Amis du Vieux Fécamp et du Pays de Caux (Fécamp 1950-1951) 19-28.

Le P. de Clorivière fut soupçonné et inquiété à la suite de l'attentat contre le Premier Consul. Nous citons d'après: Revue d'histoire de l'Église de France 38 (Paris 1952) 150.

440. - RAYEZ, André, S. I. *Clorivière et les Pères de la Foi.* AHSI 21 (1952) 300-328.

Conca, Antoine, 1746-1820.

441. - BATLLORI, Miquel, S. I. *L'abreujament italià del viatge artístic i arqueològic d'Antoni Ponç.* Miscel·lània Puig i Cadafalch vol. I. (Barcelona 1947-1951) 269-290.

Étude basée principalement sur des documents de la Bibliothèque palatine de Parme et de celle de Modène pour préciser l'élaboration et le contenu de l'ouvrage d'A. Conca (dont une notice biographique est donnée dans le num. suivant), *Descrizione odeporica della Spagna,* 4 vol. (Parme 1793-1797); il s'agit d'un abrégé, avec des éléments originaux, du *Viage de España* de l'abbé Ant. Ponz.

442. - ID. *Antoni Conca, jesuïta valencià en exili (1746-1820).* Anales del Centro de Cultura Valenciana 2 ép. 12 (Valencia 1951) 179-187.

Cordeses, Antoine, 1518-1601.

443. - YANGUAS, Aurelio, [S. I.]. *Cordeses (Antoine).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 16-17 (Paris 1953) col. 2310-2322.

Corti, Mario, 1886-1948.

444. - CORTI, Mario, S. I. *Vivere in Cristo.* Ristampa della terza edizione interamente rifatta ed ampiata dal P. Domenico M. BATTAGLIERI S. I. - Roma (Edizioni « La Civiltà Cattolica »), 1953, 12°, 576 p.

Voir aux pp. 7-15 : *Chi era il Padre Corti.* Notice sur l'auteur et ses écrits ascétiques.

Coster, François, 1532-1619.

445. - DE BIL, Alexandre. *Costerus (Coster, Decoster François).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 16-17 (Paris 1953) col. 2416-2419.

Cotanilla, Joseph-Joachim, 1818-1886.

446. - MATEOS, Francisco, S. I. *El P. Cotanilla y la fundación de las Esclavas.* Manresa 25 (Madrid 1953) 289-327.

Coton, Pierre, 1564-1626.

447. - POTTIER, Aloys et PICARD, Michel-Jean. *Coton (Pierre).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 16-17 (Paris 1953) col. 2422-2432.

Crasset, Jean, 1618-1692.

448. - OLPHE-GALLIARD, Michel, [S. I.]. *Crasset (Jean).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 19-17 (Paris 1953) col. 2511-2520.

Croiset, Jean, 1656-1738.

Voir aussi au n. 341.

449. - MECH, Paul, [S. I.]. *Croiset (Jean).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 16-17 (Paris 1953) col. 2557-2560.

Cuevas, Mariano, 1879-1949.

450. - BURRUS, E. J., S. I. *Father Mariano Cuevas.* Woodstock Letters 79 (1950) 79-85.

Cunha A. (Wu Li), Simon-Xavier, 1632-1718.

451. - LIPPE, Aschwin. *A Christian Chinese Painter.* Metropolitan Museum of Art. Bulletin 11 (New York 1952) 123-128, 2 fig.

Cyprien de Brésil, 1540-1563.

452. - LEITE, Serafim, S. I. *Cipriano do Brasil, primeiro jesuita filho da América, 1540-1563.* Verbum 9 (Rio de Janeiro 1952) 469-476.

Né à S. Vicente (Brésil), vraisemblablement fils d'un portugais et d'une indienne. Envoyé par le P. Nóbrega au collège de Coïmbre, il passa de là à Lisbonne, où il mourut âgé de 23 ans. Il serait le premier américain qui ait persévéré dans la Compagnie.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 499 (A. Leite).

De Angelis, B. Jérôme, 1567-1623.

453. - KITAGAWA, Kay. *The Map of Hokkaido of G. de Angelis, ca 1621.* Imago Mundi 8 (Stockholm 1951) 110-114, 1 carte.

454. - SCHÜTTE, Joseph F., S. I. *Map of Japan by Father Girolamo de Angelis.* Imago Mundi 9 (Stockholm 1952) 73-78.

Dehasque, Pierre-Henri, 1776-1846.

455. - BARTEN, J., S. I. *Pierre Henri Dehasque S. I. Een Zuid-Nederlandse voorman van de Katholieke Emancipatie in Noord-Nederland.* K. C. T.-Streven N. R. 6 (Antwerpen 1952) 241-250.

Delanglez, Jean, 1896-1949.

456. - JACOBSEN, Jerome V., S. I. *Father Jean Delanglez, S. I. 1896-1949.* Woodstock Letters 79 (1950) 257-269.

Delrio, Martin-Antoine, 1551-1608.

Voir au n. 344.

Dias, François, 1538-1633.

457. - LEITE, Serafim, S. I. *Novos documentos sobre Francisco Dias, mestre de obras de S. Roque em Lisboa, arquitecto da Companhia de Jesus no Brasil.* AHSI 22 (1953) 352-366.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 499-500 (A. Leite).

Du Creux, François, 1596-1666.

458. - DU CREUX, François, S. I. *The History of Canada or New France.* Translated with an introduction by Percy J. ROBINSON. Edited with notes by James

B. Conagher. - Toronto (Champlain Society), 1951-52, 8°, 2 vol., XXVIII-404, VIII-405-775 p. (= Publications of the Champlain Society, 30).

CR. Catholic Historical Review 39 (New York 1953) 317-319 (M. B. McCloskey). Nous en rendrons compte prochainement.

Du Halde, Jean-Baptiste, 1674-1743.

459. - Weil, Françoise. *Le manuscrit des « Geographica » et « l'Esprit des Lois ».* Revue d'histoire littéraire de la France 52 (Paris 1952) 451-461.

Recueil des extraits et des réflexions de Montesquieu sur ses lectures des *Lettres édifiantes* (t. I-XXIV) et de *La Description de la Chine* du P. Du Halde (1735). Les *Geographica* sont d'un grand intérêt: rapprochées des passages de *l'Esprit des Lois,* qu'elles ont inspirés, ces notes permettent de reconstituer les jalons de l'enquête de Montesquieu sur la Chine. C'est de Du Halde qu'il tient l'essentiel de sa science sur les mœurs et les lois des Chinois. [Fr. de Dainville S. I.]

Dumortier, Louis, 1810-1867.

460. - Thomas, M. Evangeline. *The Rev. Louis Dumortier, S. I., Itinerant Missionary to Central Kansas, 1859-1867.* Kansas Historical Quarterly 20 (Topeka 1952) 252-270.

Eberschweiler, Guillaume, 1837-1921.

461. - Eberschweiler, Wilhelm, S. I. *Gott ist gut. Bericht über mein Leben.* Herausgegeben von Peter Krumscheid, S. I. - Trier (Paulinus-Verlag), 1952, 12°, 67 p.

462. - Harff, Clemens von, S. I. *In der Gnade befestigt. P. Eberschweilers grosse Gnadensgabe.* Geist und Leben 25 (Würzburg 1952) 348-355.

463. - Sierp, Walter, S. I. *P. Wilhelm Eberschweiler S. I.* 2. Aufl. - Limburg (Verlag Steffen), 1952, 8°, 300 p.

Elizondo Delgado, Victor, né en 1886.

464. - Echavide, D., S. I. *La obra catequística del R. P. Elizondo.* España Misionera 6 (Madrid 1949) 9-29.

Emmet, Thomas A., 1893-1950.

465. - Collins, John H., S. I. *Bishop Thomas A. Emmet. 1893-1950.* Woodstock Letters 80 (1951) 235-545.

Fabri, Honoré, 1607-1688.

466. - Ceyssens, Lucien, O. F. M. *L'action antijanséniste de Brunon Neusser O. F. M.* Franziskanische Studien 35 (Münster 1953) 401-411.

L'auteur explique comment le P. Fabri a obtenu que le franciscain Brunon Neusser lui prête son nom pour sa publication: *Prodromus velitaris* (Mayence 1676), contre Henri de Noris.

Figueira, Louis, 1575-1643.

467. - Figueira, Luiz. [S. I.] *Gramática da Língua geral dos Índios do Brasil.* Separata da Revista do Instituto Geográfico e Histórico da Bahia N° 73. - Bahia (Imprensa Oficial), 1948, 8°, 128 p.

Fita, Fidèle, 1835-1917.

468. - Constans, Luis G., M. D. *La figura prócer del P. Fita a través de unas cartas inéditas.* Anales del Instituto de Estudios Gerundenses 4 (Gerona 1949) 59-77.

Sa correspondance avec plusieurs personnages de Girone et de ses alentours (l'évêque Constantin Boner, le maire de Banyoles Th. Palmada, l'archéologue Pierre Alsius, son neveu Joachim Doy y Fita), depuis la révolution espagnole de 1868 jusqu'en 1902. [M. Batllori S. I.]

Fitzgerald, Walter, 1883-1945.

469. - Schoenberg, Wilfred P., S. I. *Beggar Bishop.* Woodstock Letters 81 (1952) 203-230.

Fonseca, Pierre da, 1528-1599.

Voir aussi au n. 125.

470. - *Pedro da Fonseca. O « Aristóteles Português ». 1528-1599.* Revista Portuguesa de Filosofia 9 (Braga 1953) fasc. 4. Numéro extraordinaire avec le contenu suivant:

Tavares, Severiano. *Pedro da Fonseca: Sua vida e obra,* pp. 344-354.

Abranches, Cassiano. *Pedro da Fonseca e a Renovação Escolástica,* pp. 354-374.

Ceñal, Ramón, S. I. *A Doutrina de Pedro da Fonseca sobre a Libertade Divina,* pp. 375-395.

Martins, Diamantino. *Essência do Saber filosófico, segundo Pedro da Fonseca,* pp. 396-405.

Giacon, Carlo. *O Neo-aristotelismo de Pedro da Fonseca,* pp. 406-417.

Tavares, Severiano. *Fonseca e a Ciência Média,* pp. 418-429.

Bibliografia sobre Fonseca, pp. 430-431.

Foucquet, Jean-François, 1663-1739.

471. - Rowbotham, A. H. *China in the « Esprit des Lois »; Montesquieu and Mgr Foucquet.* Comparative Literature 2 (Eugene, Ore. 1950) 354-359.

Frings, Henri, 1718-1780.

472. - Frings, Käthe. *Henricus Frings, der letzte Jesuiten-Regent am Tricoronatum.* Herausgegeben in Verbindung mit dem Dreikönigsgymnasium aus Anlass seiner Vierhundertjahrfeier. - Köln (Verlag der Löwe), 1952, 8°, 33 p, (= Veröffentlichungen des Kölnischen Geschichts-Vereins).

Gagarin, Jean, 1814-1882.

473. - Remmers, G. *De rituele kwestie in de geschriften van I. S. Gagarin S. I. (1814-1882).* Christelijk Oosten en Hereniging 5 (Nijmegen 1952-53) 176-199; 6 (1953-54) 6-23.

Gagliardi, Achille, 1537-1607.

474. - Gagliardi, Achille, S. I. *Breve Compendio di perfezione cristiana e « vita di Isabella Berinzaga ».* Per la prima volta publicata con introduzione e note di Mario Bendiscioli. - Firenze (Libreria Editrice Fiorentina), 1952, 12°, 206 p. (= Testi Cristiani, 1).

CR. AHSI 22 (1953) 605-607 (P. Pirri S. I.).

Garnet, B. Henri, 1555-1606.

Voir au n. 34.

Garnier, S. Charles, 1605-1649.

475. - LARIVIÈRE, F., S. I. *La spiritualité de saint Charles Garnier S. I.* Sciences ecclésiastiques 6 (Montréal 1953) 125-142.

Garrucci, Raphaël, 1812-1885.

Voir au n. 345.

Gatterer, Louis, 1886-1953.

476. - JUNKES, Giuseppe, S. I. *P. Luigi Gatterer S. I.* Memorie della Società Astronomica Italiana 24 (Pavia 1953) 229-233, portrait.

477. - VAN SOMEREN, E. *Father A. Gatterer, S. I.* Nature 171 (London 1953) 674-675.

Gener, Jean-Baptiste, 1711-1780.

478. - BLANCO TRÍAS, Pedro, S. I. *De la correspondencia epistolar del P. Juan Bta. Gener, S. I. con Gregorio Mayans y Siscar.* Separata de Studia 11 (Palma de Mallorca 1949) n. 244-245, 30 p.

Gerard, Jean, 1564-1637.

Voir aussi au n. 34.

479. - GERARD, John, S. I. *Vie et passion d'un Jésuite élizabéthain.* Préface de Graham Greene. Traduction de Clement Leclerc. - Paris (Plon), 1953, 8º, 295 p.

Traduction de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 20 (1951) 387, n. 199. Quelques passages du livre sont parues dans : Revue de Paris 60 (1953) Juin, 34-56.

CR. Vie spirituelle 89 (Paris 1953) 242-243 (A. M. Cocagnac).

Godinho, Emmanuel, 1630-1712.

480. - MORAES, George M. *Surat in 1663 as Described by Fr. Manuel Godinho.* Journal of the Bombay Branch of the Royal Asiatic Society 27 (Bombay 1952) 121-133.

Godoy, Jean-Joseph, 1728- après 1787.

Voir au n. 143.

Gonçalves, Sébastien, 1555(-7)-1619.

481. - WICKI, Josef, S. I. *Die Zensuren des P. Seb. Gonçalves S. I. (1609-1612).* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 77-107.

Gonzaga, S. Louis, 1568-1591.

482. - MESCHLER, M., S. I. *S. Luis Gonzaga, Protector da juventude cristã.* Versão portuguesa de A. Cardoso. Segunda edição, - Porto (Livraria Apostolado da Imprensa), 1953, 8º, 374 p.

Gracián, Balthasar, 1601-1650.

Voir aussi aux nn. 59, 68.

483. - CLAVERÍA, Carlos. *Nota sobre Gracián en Suecia.* Hispanic Review 19 (Philadelphia 1951) 341-345.
Cité d'après: Revista Hispánica Moderna 18 (New York 1952) 305, n. 42259.

484. - GILI GAYA, Samuel. *Relación del socorro de Lérida.* Ilerda 8 (Lérida 1950) 7-30.
Lettre de Gracián écrite à Lérida, le 24 novembre 1646, après la prise de cette ville par les Espagnols en lutte contre les Français et les Catalans. Édition critique (mais avec l'orthographe modernisée) d'après trois copies manuscrites, les seules qui étaient connues à la date où cet article, très important d'ailleurs, a été publié. [M. Batllori S. I.]

485. - GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Verdad y agudeza en Gracián.* Cuadernos Americanos 70 (México 1953) 143-160.

486. - GRACIÁN, Baltasar. *The Oracle. A Manual of the Art of Discretion. 'Oráculo manual y arte de prudencia'.* The Spanish text and a new English translation, with critical introduction and notes by L. B. WALTON. - London (J. M. Dent and Sons), 8°, X-307 p., portrait.
CR. AHSI 22 (1953) 591-594 (M. Batllori S. I.); Times Literary Supplement 52 (London 1953) 385.

487. - JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *Machiavélisme et modernité.* Dans: *Umanesimo e scienza politica.* Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di Enrico Castelli (Milano 1951) 229-236.
Il s'agit de la doctrine de Gracián. Voir le compte-rendu ci-dessus pp. 566-567 (M. Batllori S. I.).

488. - LACALLE, Carlos. *Aragón, Fernando el Católico y Gracián.* Conferencia dada el 5 de mayo de 1951. - Zaragoza (Instituto Cultural Hispánico de Aragón), 1951, 8°, 20 p.
Cité d'après: Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 399.

489. - LÓPEZ LANDA, José María. *El retrato de Gracián.* Zaragoza, 1949, 16°, 16 p. (= Publicaciones de la Biblioteca « Gracián ». Cuadernos Aragoneses, IV).
A propos du seul portrait ancien de Gracián qu'on connaisse, actuellement possédé par l'auteur de cet article. [M. Batllori S. I.]

490. - ZAMORA, Bonifacio. *¿ Qué dice el Padre Gracián de la Reina Isabel ?* Boletín de la Institución Fernán González y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos (1951) n. 117, 725-739.
Cité d'après: Bibliotheca Hispana 10 (Madrid 1952) 251, n. 48246.

Grisar, Hartmann, 1845-1932.

491. - JOSI, Enrico. *Grisar, Hartmann.* Enciclopedia Cattolica t. VI (Città del Vaticano 1951) col. 1171-1173.

Grodzicki, Stanislas, 1541-1613.

492. - DRZYMAŁA, Kazimiez, S. I. *Wpływ ks. Stanislava Grodzickiego T. J. na tłumaczenie Biblii ks. Jakuba Wujka T. J.* Polonia Sacra 4 (Kraków 1951) 71-80.

Guerrero, Alphonse, 1576-1639.

Voir aucn. 250.

Gumilla, Joseph, 1686-1750.

493. - MATEOS, F., S. I. *Patria del Padre José Gumilla (1686-1750).* Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 79-82.

Haguenin, François, 1900-1945.

494. - LETOURNEULX, Jean, S. I. *Apostolo fra i girovaghi. (La vita eroica di P. Haguenin S. I., cappellano dei girovaghi di Francia).* Traduzione di Antonio Moro. - Milano (Massimo Editore), 1952, 8°, 183 p. (= « Vette », 3).

Traduction de l'ouvrage signalé dans l'AHSI 19 (1950) 357, n. 196.

Harrison, Henri, 1652-1701.

495. - PARSONS, Robert A., S. I. *Father Henry Harrison.* Woodstock Letters 82 (1953) 118-147.

Hayneuve, Julien, 1588-1663.

496. - ANGERS, Julien-Aymard d', O. F. M. Cap. *Sénèque et le stoïcisme dans le traité « De l'ordre de la vie et des mœurs » de Julien Hayneuve, S. I. (1639).* Recherches de science religieuse 41 (Paris 1953) 380-405.

CR. Études 278 (Paris 1953) 256 (J. L.)

Healy, Patrick F., 1834-1910.

497. - O' DONNELL, Thomas J., S. I. *For Bread and Wine.* Woodstock Letters 80 (1951) 99-142.

Herrera Oria, Henri, 1884-1951.

498. - *R. P. Enrique Herrera Oria, S. I.* Atenas 22 (Madrid 1951) 249-286. Número extraordinario dedicado a la memoria del...

Il contient:

Homenaje de la « FAE » y sus simpatizantes al Rdo P. Enrique Herrera Oria, S. I., pp. 249-250.

Velada necrológica en memoria del P. Herrera, [par les auteurs suivants:] REYERO RIAÑO, Marcelino, pp. 251-254. G.-SIMANCAS Y PONS, Mario, pp. 254-260. ÁLVAREZ DE CASANOVAS, Josefina, pp. 260-263. MARTÍNEZ GARCÍA, Antonio, pp. 263-269. PEMARTÍN, José, pp. 269-271.

BLAS GARCÍA, Félix de. *El Rdo P. Enrique Herrera Oria, S. I., da vida y aliento a la « FAE » en sus 18 primeros años, 1930-1948,* pp. 271-277.

LUCAS ROJO, Florencio. *El Padre Enrique Herrera visto por un maestro,* pp. 281-283.

GARCÍA IZQUIERDO, Manuel. *El Padre Herrera y la Federación Católica de los Maestros Españoles,* pp. 283-286.

Hopkins, Gérard Manley, 1854-1890.

499. - CREHAN, J. H. *More Light on Gerard Hopkins.* Month N. S. 10 (London 1953) 205-214.

500. - GARDNER, W. H. *Poems and Prose of Gerard Manley Hopkins.* Selected with an introduction and notes by... - London (Penguin Books), 1953, 12°, XXXVI-252 p.

CR. Times Literary Supplement 52 (London 1953) 730. Nous en rendrons compte prochainement.

501. - GUTIÉRREZ MORA, José Manuel. *Diez sonetos de Hopkins. A la memoria de Gerard Manley Hopkins, en el LXXV aniversario de su ordenación sacerdotal. 1877 - Témporas de Otoño - 1952.* Preámbulo y traducción de... - Ábside 16 (México 1952) 305-320.

502. - ID. *Hopkinsiana. La vida, la obra y la supervivencia de Gerard Manley Hopkins.* México, D. F., 1952, 8°, 239 p., portrait.

Le professeur mexicain y étudie la biographie de H., ses dix sonnets de 1877, l'influence de Scot, la critique anglaise, nordaméricaine et des pays latins sur H.; bonne bibliographie (p. 235-239). [M. Batllori S. I.]

CR. Arbor 25 (Madrid 1953) 136-138 (E. Pujals).

503. - PICK, John. *A Hopkins Reader.* Selected and with an Introduction by... - London, New York, Toronto (Geoffrey Cumberlege, Oxford University Press), 1953, 8°, XXVII-317 p.

CR. Times Literary Supplement 52 (London 1953) 366; Downside Review 71 (Bath 1953) 459-461 (H. Steuert); Month N. S. 10 (London 1953) 304-308 (W. H. Gardner). L'AHSI en rendra compte prochainement.

504. - REEVES, James. *Selected Poems of Gerard Manley Hopkins.* Edited with an introduction and notes by ... - London (William Heinemann), 1953, 12°, XXVIII-103 p.

Nous en rendrons compte prochainement.

Hurtado Cruchaga, Albert, 1901-1952.

505. - HOLLEY DE BENAVENTE, Marta. *Un gran apóstol: El R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.* Mensaje 2 (Santiago de Chile 1953) 241-244.

Isla, Joseph-François de, 1703-1787.

506. - EGUÍA RUIZ, Constancio, S. I. *El estilo humanístico del autor de « Fray Gerundio ».* Humanidades 3 (Comillas 1951) 263-276.

507. - FERNÁNDEZ, Luis, S. I. *La biblioteca particular del P. Isla.* Humanidades 4 (Comillas 1952) 128-141.

Iturri, Joachim, 1697-1789.

508. - GALDOS, Romualdo, S. I. *Un insigne jesuita elorriano, muerto desterrado en Bolonia.* Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 9 (San Sebastian 1953) 61-65.

Javier, Jérôme, 1549-1617.

509. - SANTOS, Angel, S. I. *Dos Javieres en la India.* Miscelánea Comillas 18 (1952) 27-87.

510. - ID. *P. Jerónimo Javier, S. I. Arzobispo electo de Cranganor.* Dissertatio ad Lauream in Facultate Missiologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Romae (Apud aedes Pont. Univ. Greg.), 1953, 8°, 67 p.

La même étude est parue aussi dans: Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 125-175.

Jerphanion, Guillaume de, 1878-1948.

511. - GOUBERT, P., [S. I.] *Le Rév. Père Guillaume de Jerphanion.* Atti dello VIII Congresso Internazionale di Studi Bizantini, Palermo 3-10 Aprile 1951, vol. II. (Roma 1953) 142-150. (= Studi Bizantini e Neoellenici, VIII).

Jogues, S. Isaac, 1607-1646.

Voir aussi au n. 203.

512. - MAYNARD, Theodore. *Saints for Our Times.* New York (Appleton-Century Crofts), 1952, 8°, XII-296 p.

Voir: Isaac Jogues, pp. 201-216. Cité d'après: Canadian Historical Review 34 (Toronto 1953) 87.

Jouvancy, Joseph de 1643-1719.

513. - ALET, Victor, S. I. *Joseph Jouvancy: Jesuit Teacher.* Jesuit Educational Quarterly 13) (New York 1951) 139-156.

Traduction de l'article: *Un Professeur d'autrefois,* paru dans: Études religieuses historiques et littéraires (1872) p. 745.

Kino, Eusèbe-François, 1644-1711.

Voir au n. 232.

Kircher, Athanase, 1601-1680.

514. - BATLLORI, M., S. I. *Le lullisme de la renaissance et du baroque: Padoue et Rome.* Actes du XIème Congrès International de Philosophie. Vol. III. Histoire de la Philosophie moderne et contemporaine (Bruxelles 1953) 2-12.

Dans la deuxième partie de cette communication, il s'agit surtout de A. Kircher, qui était le centre du lullisme romain.

515. - CEÑAL, Ramón, S. I. *Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher, S. I.* Revista de Filosofía 12 (Madrid 1953) 101-147.

Kirwitzer, Wenceslas-Pantaléon, c. 1587-1626.

516. - ALMAGIÀ, Roberto. *Per una conoscenza più completa della figura e dell'opera di Pietro della Valle.* Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Serie ottava. Rendiconti. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche. 6 (Roma 1951) 375-382.

L'article confirme ce que l'on savait déjà sur ses rapports avec le missionnaire de Chine, « Venceslao Pantaleone » (Kirwitzer), dont une lettre, au moins, datée de Amacar [Amacau?] 2 novembre 1625, est citée. Le *De recentiori imperio Persarum subiectis regionibus,* écrit à Goa le 1er février 1624, est dédié par Della Valle à Kirwitzer de Rome « tertio Idus Aprilis 1628 ». Outre l'ex-jésuite Borri, d'autres membres de la Compagnie de Jésus apparaissent dans ces manuscrits: Athanase Kircher, Jérôme Xavier (pour sa *Dottrina Christiana* en persan, communiquée à Goa le 16 avril 1619 par le P. « Gio. Tad. Vinc. »). [H. Bernard-Maitre S. I.]

Kleijntjens, Jean-Chrétien-Joseph, 1876-1950.

517. - BARTEN, J., S. I. *Jean Chrétien Joseph Kleijntjens, (Maastricht, 3 Maart 1876 - 's-Gravenhage, 10 November 1950).* Jaarboek van de Maatschappij der Nederlandse Letterkunde te Leiden 1950-1951. (1952) 127-130.

Kleist, Jacques A., 1873-1949.

518. - COSTELLOE, Joseph, S. I. *The Reverend James A. Kleist, S. I. - In Memoriam.* Catholic Biblical Quarterly 11 (Washington 1949) 323-324.

519. - GUENTNER, Francis J., S. I. *In memoriam: Father James A. Kleist, S. I. 1873-1949.* Classical Bulletin 26 (St. Louis 1949) 6-7.

Konščak, Ferdinand, 1703-1759.

Voir au n. 232.

Kugler, Joseph, 1736-1800.

520. - GRÖTSCH, Josef. *Joseph Kugler. Ein Lebens- und Charakterbild.* Kallmünz (Verlag M. Lassleben), 1952, 8°, XIV-162 p.

CR. AHSI 22 (1953) 614-615 (W. Kratz S. I.).

La Brière, Yves de, 1877-1941.

Voir au n. 351.

La Colombière, B. Claude de, 1641-1682.

Voir aussi au n. 341.

521. - DE BIL, A. [S. I.] *Claude de la Colombière, S. I.* Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques fasc. LXXI (Paris 1952) col. 1073-1075.

522. - HERBST, S. A., S. I. *Blessed Claude Colombière and Devotion to the Sacred Heart.* Review for Religious 10 (St. Marys, Kan. 1951) 113-126.

Lacunza, Emmanuel de, 1731-1801.

523. - VAUCHER, Alfred-Félix. *Lacunziana. Essais sur les prophéties bibliques.* Collonges-sous-Salève (Fides), 1949, 8°, 96 p., 24 fac-similés.

Suite de la dissertation du Professeur Vaucher, publiée en 1941 et signalée dans l'AHSI 11 (1942) 194, n. 153.

Laínez, Jacques, 1512-1565.

524. - RUPERT, Joannes H., S. I. *De programmate Jacobi Lainii, secundi Praepositi Generalis Societatis Jesu, reformationem papatui per concilium generale imponere temptantis.* Excerpta ex Dissertatione ad Lauream in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Noviomagi, 1953, 8°, 50 p.

CR. Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 410 (J. M. Granero). Nous en rendrons compte prochainement.

Landívar, Raphaël, 1731-1793.

525. - BURRUS, E. J., S. I. *An Illustrious Jesuit Visits New Orleans.* Woodstock Letters 80 (1951) 49-51.

526. - FERNÁNDEZ, Juan Manuel, S. I. *El P. Rafael Landívar y su poema « Rusticatio Mexicana ».* Humanidades 5 (Comillas 1953) 40-67.

527. - LANDARECH, Alfonso M., S. I. *La Rusticatio de Landívar y las Geórgicas de Virgilio.* Estudios Centro Americanos 4 (San Salvador 1949) 943-948.

528. - SCHEIFLER, R., S. I. *Rafael Landivar, S. I., y su « Rusticatio Mexicana ».* Estudios Centro Americanos 5 (San Salvador 1950) n. 42, 4-10.

Deuxième partie de l'article signalé dans l'AHSI 20 (1951) 393, n. 249.

Lapide, Corneille a, 1567-1637.

529. - DI DOMENICO, L. P., S. D. B. *Il problema della vocazione in Cornelio Alapide.* Salesianum 15 (Torino 1953) 309-322.

La Puente, Louis de, 1553-1624.

530. - ABAD, Camilo María, S. I. *Escritos varios inéditos del Venerable Padre Luis de la Puente.* Con introducciones y notas. Miscelánea Comillas 19 (1953) 1-117.

531. - ID. *La exposición moral del Cantar de los Cantares del V. P. Luis de la Puente.* Miscelánea Comillas 18 (1952) 163-226.

Laugier, Marc-Antoine, 1711-1769.

532. - HAUTECŒUR, Louis. *Histoire de l'architecture classique en France.* T. IV. *Seconde moitié du XVIIIe siècle, le style Louis XVI. 1750-1792.* - Paris (Éditions A. et J. Picard), 1952, 4°, 577 p., ill.

Présente le P. Laugier (pp. 49-58 et passim) comme le plus important théoricien français de cette époque. Son *Essai sur l'architecture* (1753), qui prônait le retour à la raison et à l'Antiquité grecque, ne cessa pendant une trentaine d'années d'être cité, loué par les uns, critiqué par les autres. Il inspira les théoriciens italiens Algarotti (1756) et G. B. Vinci (1793). Des architectes utilisèrent certaines de ses suggestions. [Fr. de Dainville S. I.]

Laurent. † 1592.

533. - KATAOKA Yakichi. *Life of Brother Lorenço.* Missionary Bulletin 3 (Tôkyô 1949) 12-25.

Probablement le premier jésuite japonais, baptisé par S. François Xavier en 1551.

Lawinski, Jacques, 1557-1598.

534. - IVINSKIS, Zenonas. *Vatikano archyavas-aruodas Lietuviu kulturos istorijai.* Aidai (Kennebunk Port, Maine 1950) 110-113.

L'histoire culturelle de Lithuanie trouve une source extrêmement riche dans les Archives Vaticanes. Comme illustration, l'auteur cite beaucoup d'écrits du jésuite Lawinski, traduits en lithuanien.

Lega, Hygine, 1911-1951.

535. - SCURANI, Alessandro, S. I. *P. Igino Lega S. I. Medaglia, d'Oro al V. M.* Milano (Ed. Lampade Viventi), 1953, 12°, 202 p., 10 pl.

Leger, Robert St., 1788-1865.

Voir au n. 282.

Lessius, Léonard, 1554-1622.

536. - BERTETTO, Domenico, S. D. B. *La natura e l'obbligatorietà della vocazione secondo Leonardo Lessio S. J.* Salesianum 15 (Torino 1953) 284-308.

537. - PAGANO, Sebastiano, O. M. I. *Some Aspects of the Debate on Inspiration in the Louvain Controversy (1587-1588).* Catholic Biblical Quarterly 14 (Washington 1952) 336-349; 15 (1953) 46-59.

Doctrine de Lessius sur l'inspiration et son rôle dans la controverse.

538. - THIESEN, Alfonso Urbano, S. I. *O fim da criação nos escritos de Leonardo Lessio S. I.* Dissertatio ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Pôrto Alegre, 1950, 8°, XXIII-115 p.

CR. Estudios Eclesiásticos 27 (Madrid 1953) 105-106 (J. Sagüés).

Licent, Émile, 1876-1952.

539. - BORNET, Paul, [S. I.] *Le Père Émile Licent (1876-1952).* China Missionary Bulletin 4 (Hong Kong 1952) 729-734. Paru aussi dans: Chine Madagscar n. 34 (Lille 1952) 4-13.

Liebl, Sébastien, 1806-1870, jésuite jusqu'en 1854.

540. - PIRRI, Pietro, S. I. *Relazione inedita di Sebastiano Liebl sulla fuga di Pio IX a Gaeta.* Lateranum N. S. 15 (Roma 1949) 421-451. (= Miscellanea Pio Paschini. Studi di Storia Ecclesiastica, II).

A la dispersion des Jésuites en 1848, le P. Liebl, bavarois, bibliothécaire du Collège Romain, resta à Rome comme instituteur chez le Comte Spaur, ministre de Bavière, et il accompagna avec lui Pie IX dans sa fuite à Gaète. De tout ceci il laissa une relation, dont le P. Bresciani s'était déjà aidé dans *L'Ebreo di Verona,* et qui est ici publiée avec une introduction et des notes explicatives.

Lievens, Constantin, 1856-1893.

541. - WALSH, James E. *Modern Miracle.* China Missionary Bulletin 3 (Hongkong 1951) 837-842.

Histoire de l'activité missionnaire de C. Lievens, chapitre d'un livre en préparation du même auteur, sur les méthodes missionnaires.

Lith, François van, 1863-1926.

542. - RIJCKEVORSEL, L. van, S. I. *Pastoor F. van Lith, S. I. De stichter van de Missie in Midden-Java. 1863-1926.* Nijmegen (St. Claverbond Stichting), 1952, 8°, 138 p., portrait.

CR. K. C. T. - Streven N. R. 6 (Antwerpen 1952) 289 (A. Schouten); Missiewerk 32 (Nijmegen 1953) 263-264 (J. Wils).

Loyola, S. Ignace de, 1491-1556.

Voir aussi les nn. 5, 12, 60, 324, 326-327, 329-330, 332-333, 335-336, 343-344, 409, 825, 870, 879.

543. - ABAD, Camilo María, S. I. *La misa de San Ignacio.* Sal Terrae 41 (Santander 1953) 544-557.

Conclusion de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 450, n. 307.

544. - ACHÁVAL, Hugo M. de, S. I. *La doctrina social del Principio y Fundamento.* Ciencia y Fe 7 (San Miguel 1951) 37-60.

545. - AMPE, A., S. I. *De nederigheid in S. Ignatius' Geestelijke Oefeningen.* Bijdragen 10 (Maastricht 1949) 56-96.

546. - AUDRIN, José María, O. P. *Santo Inácio de Loiola e a Ordem de São Domingos.* Revista Eclesiástica Brasileira 11 (Petrópolis 1951) 861-869.

547. - BATLLE PRATS, Luis. *Ignaciana.* Analecta Sacra Tarraconensia 25 (Barcelona 1952) 174-182.

D'après les registres des Archives municipales de Girone, l'auteur publie plusieurs lettres écrites par les Jurats de la ville pour obtenir un collège S. I. ou quelques prédicateurs jésuites. Les destinataires en sont : S. Ignace (15 janvier 1551, lettre publiée déjà dans les MHSI, *Epp. mixtae,* V, 716-617 ; 4 juin 1551, lettre qui manque dans les MHSI), le P. Araoz et le duc de Gandie, François de Borgia (4 juin 1551), et le P. Provincial d'Aragon, Antoine Ibáñez (13 avril et 23 juin 1580). [M. Batllori S. I.]

548. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Calvin et Loyola.* Dans : *L'humanisme européen et les civilisations d'Extrême-Asie. L'Université de Paris au temps de saint François Xavier.* Bulletin de l'Association Guillaume Budé, 3e sér., n° 2 (Paris 1953) 74-85.

549. - BROU, Alexander, S. I. *Gebetsschule des heiligen Ignatius.* Übersetzt und eingeleitet von Otto PIES, S. I. - Kevelaer (Butzon und Bercker), 1953, 12°, 299 p.

L'œuvre du P. Brou, *Saint Ignace, maître d'oraison* (1925), que le P. Pies nous redonne dans une excellente traduction, est encore aujourd'hui importante et actuelle, surtout pour l'Allemagne, où il n'y avait pas encore d'ouvrage sur l'école d'oraison de S. Ignace comparable à celle-ci, ni par l'étendue, ni par la valeur. L'auteur nous donne un bref aperçu sur l'histoire de l'oraison et en particulier sur la manière et l'importence de l'oraison ignatienne (pp. 5-17), et il souligne bien le trait caractéristique de la spiritualité de S. Ignace : « Ignatius ist in seinem Beten wie in seinem Wirken theozentrisch wie kein anderer » (p. 11).

550. - CALVERAS, José, S. I. *Notas exegéticas sobre el texto de los Ejercicios. Obligación y materia de la confesión general.* Manresa 23 (Madrid 1951) 211-217.

551. - ID. *La oración mental ignaciana.* Barcelona (Editorial Librería Religiosa), 1951, 12°, 115 p.

Tiré à part des pages 220-314 et 357-371 du livre signalé au n. 553.

552. - ID. *Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.* Segunda edición aumentada. - Barcelona (Editorial Librería Religiosa), 1951, 12°, 430 p. (= Biblioteca de Ejercicios « Manresa ». Serie II. Inteligencia de los Ejercicios, 1).

553. - ID. *Los tres modos de orar en los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio.* Barcelona (Editorial Librería Religiosa), 1951, 12°, 430 p. (= Biblioteca de Ejercicios « Manresa ». Serie II. Inteligencia de los Ejercicios, 3).

554. - CANTÍN, Roger, S. I. *L'indifférence dans le Principe et Fondement des Exercices Spirituels de S. Ignace.* Sciences ecclésiastiques 3 (Montréal 1950) 114-145.

555. - COLLINS, B., S. I. *La contemplation ignatienne et les quatre demeures mystiques de sainte Thérèse. Analyse et comparaison.* Revue d'ascétique et de mystique 28 (Toulouse 1952) 305-316.

556. - Díez-Alegría, José M., S. I. *La « Contemplación para alcanzar amor » en la dinámica espiritual de los Ejercicios de S. Ignacio.* Manresa 23 (Madrid 1951) 171-193.

557. - Dirks, Georges, S. I. *L'indifférence dans les Exercices.* Nouvelle revue théologique 73 (Louvain 1951) 740-743.

558. - Ellard, Augustine G., S. I. *Ignatian Spirituality.* Review for Religious 11 (St. Marys. Kan. 1952) 125-142.

559. - Id. « *So Trust in God as if...* » Review for Religious 12 (St. Marys, Kan. 1953) 9-14.

Notes historiques sur cette maxime ignatienne.

560. - Farrow, John. *St. Ignatius of Loyola.* Dans: Clare Boothe Luce, *Saints for Now* (London and New York, Sheed and Ward, 1952) 149-159.

CR. AHSI 22 (1953) 570-571 (E. J. Burrus S. I.); Irish Monthly 81 (Dublin 1953) 39-40 (M. Bodkin).

561. - Fiocchi, A. M., S. I. *Il IVo centenario d'un grande documento ascetico. La lettera di sant'Ignazio sull'obbedienza.* Civiltà Cattolica (Roma 1953) II, 15-26.

562. - Granero, J. M., S. I. *El Principio y Fundamento de los « Ejercicios » (En busca de la recta interpretación).* Sal Terrae 40 (Santander 1952) 629-636.

563. - Haas, Adolf, S. I. *Aufbau und Entwicklungslinien im Geistlichen Tagebuch des hl. Ignatius.* Geist und Leben 26 (Würzburg 1953) 333-338.

564. - Id. *Die Mystik des hl. Ignatius von Loyola nach seinem Geistlichen Tagebuch.* Geist und Leben 26 (Würzburg 1953) 123-135.

565. - Huonder, Antonio, S. I. *Ignazio di Loyola. Studio del carattere.* Seconda edizione. - Roma (Edizioni « La Civiltà Cattolica »), 1953, 8°, 428 p.

Cf. AHSI 6 (1937) 358, n. 296.

566. - Klaas, Augustine, S. I. *Saint Ignatius and Social Service.* Social Order 3 (Saint Louis 1950) 291-295. En traduction espagnole: *San Ignacio y el servicio social.* Mensaje 1 (Santiago de Chile 1952) 337-341.

567. - Legarda, Anselmo de, [O. M. Cap.] *Rasgos vizcaínos de San Ignacio.* Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País 8 (San Sebastian 1952) 361-370.

568. - Leturia, Pietro de, S. I. *Ignazio di Loyola.* Enciclopedia Cattolica t. VI (Città del Vaticano 1951) col. 1601-1606.

569. - Levie, Jean, S. I. *La méditation fondamentale des Exercices de saint Ignace à la lumière de saint Paul.* Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 815-827.

570. - Lewis, Jacques, S. I. *Le rôle de l'élection dans les Exercices Spirituels de saint Ignace.* Sciences ecclésiastiques 2 (Montréal 1949) 109-128.

571. - MARIEN, Francis J., S. I. *Our Lady and the Exercises.* Woodstock Letters 82 (1953) 224-237.

572. - MAUROIS, André. *Destins exemplaires.* Paris (« Présence ». Plon), 1952, 16°, 204 p.

Voir: *Saint Ignace de Loyola,* pp. 81-90.

CR. Études 273 (Paris 1953) 416-417 (L. Barjon).

573. - MESEGUER, Pedro, S. I. *Fray Alonso de Madrid y San Ignacio de Loyola. Discusión de una posible influencia.* Manresa 25 (Madrid 1953) 159-183.

574. - MOLLAT, Michel. *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen-Age.* Étude d'histoire économique et sociale. - Paris (Éditions Plon), 1952, 8°, XXXV-617 p.

Dans cet ouvrage de fonds sur les diverses liaisons commerciales de la Normandie jusqu'en 1541, l'auteur a donné une place importante aux relations avec la péninsule ibérique. Nous trouvons souvent dans ce livre Diogo de Gouveia, l'ancien principal du collège de Sainte-Barbe à Paris et, pour ainsi dire, dans son ombre S. Ignace de Loyola (p. e., pp. 517, 540). Les relations étroites entre les Espagnols de Rouen et leurs amis d'Espagne, révélées dans cette étude, éclairent quelques points de la vie de S. Ignace en France. [H. Bernard-Maitre S. I.]

575. - MONDRONE, D., S. I. *L'edizione delle opere complete di S. Ignazio di Loyola.* Civiltà Cattolica (Roma 1953) III, 290-296.

A propos de l'édition espagnole dans la *Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.),* signalée dans l'AHSI 21 (1952) 452, n. 322.

576. - MUÑOZ, Jesús, S. I. *Valor y eficacia estrictamente psicológicos de los Ejercicios Ignacianos.* Manresa 25 (Madrid 1953) 101-108.

577. - NEBREDA, Alfonso M., S. I. *Contribución a un centenario. Los Ejercicios de San Ignacio de Loyola a la luz de la Estética.* Humanidades 4 (Comillas 1952) 142-163.

578. - NEYRON, Gustave, S. I. *Saint Ignatius Loyola and the Ideas of His Time.* Woodstock Letters 79 (1950) 193-228.

Traduction de l'article signalé dans l'AHSI 2 (1933) 168, n. 254.

579. - ORLANDIS, Ramón, S. I. *El sentido de cruzada en Iñigo de Loyola.* Cristiandad 7 (Madrid 1950) 156-158, 180-182, 258-262, 276-278, 299-302, 328-329, 367-368, 394-396.

580. - PARDO MORENO, Antonio S. *La unión con Dios en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.* Revista de Espiritualidad 9 (Madrid 1950) 167-179.

581. - PINARD DE LA BOULLAYE, Henri, S. I. *L'amour de Dieu dans les Exercices de S. Ignace.* Recherches de science religieuse 40 (Paris 1952) 387-507 (= Mélanges Jules Lebreton, II).

582. - PUHL, Louis J., S. I. *Pairs of Words in the Spiritual Exercises.* Woodstock Letters 81 (1952) 29-36.

583. - RAHNER, Hugo, S. I. *De spiritualiteit van Sint Ignatius van Loyola in haar ontstaan en ontwikkeling.* Uit het Duits vertaald door P. van Gestel, S. I.-'s-Hertogenbosch (L. C. G. Malmberg), 1953, 12°, 152 p.

584. - RAHNER, Hugo, S. I. *The Spirituality of St. Ignatius Loyola. An Account of Its Historical Development.* Translated by Francis John Smith S. I. - Westminster, Maryland (Newman Press), 1953, 12º, XV-142 p.

CR. Woodstock Letters 82 (1953) 376-377 (J. F. X. Burton).

585. - ROIG GIRONELLA, Juan, S. I. *Teoría de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Estudio sintético.* Segunda edición. - Barcelona (Editorial Librería Religiosa), 1952, 12º, 113 p. (= Biblioteca de Ejercicios « Manresa ». Serie II. Inteligencia de los Ejercicios, 7).

586. - ROMERO GARCÍA, Ildefonso. *Los santos, amigos y discípulos del Beato Maestro Ávila.* Ciudad Real (C. S. I. C., Instituto de Estudios Manchegos), 1952, 8º, 37 p.

Noter ses hypothèses sur les relations avec Ignace de Loyola et son Ordre, et avec François de Borgia. - D'après: Índice Histórico Español 1 (Barcelona 1953) 71, n. 683.

587. - SCHREIBER, Georg. *Ignatius von Loyola, Spanien und das Zeitalter des Barock.* Dans: *Gottfried Wilhelm Leibniz. Vorträge der aus Anlass seines 300. Geburtstages in Hamburg abgehaltenen Wissenschaftlichen Tagung* (Hamburg, Hansischer Gildenverlag, 1946) 186-212.

588. - SOLANES, Felipe, S. I. *San Ignacio de Loyola y su obra la Compañía de Jesús.* 3a ed. - Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús), 1953, 12º, 111 p.

589. - STRACKE, D. A., S. I. *Naschrift op : Over de vera effigies van St. Ignatius.* Ons Geestelijk Erf 27 (Tielt 1953) 200-201.

Cf. AHSI 21 (1952) 452, n. 327.

590. - TONQUÉDEC, J. de, S. I. *De la certitude dans les états mystiques. A propos d'une règle ignatienne du Discernement des esprits.* Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 399-404.

591. - TRUHLAR, Karl, S. I. *L'état d'âme demandé par S. Ignace au retraitant qui commence les Exercices.* Nouvelle revue théologique 73 (Louvain 1951) 399-404.

Macedo, François de, 1596-1681, jésuite jusqu'en 1638.

592. - RIBEIRO, Ilídio de Sousa. *Fr. Francisco de Santo Agostinho de Macedo. Um filósofo escotista português e um paladino da Restauração.* Coimbra (Por Ordem da Universidade), 1952, 8º, IX-175 p. (= Acta Universitatis Conimbrigensis).

Biographie (pp. 7-57), œuvres littéraires (pp. 59-113) et doctrine philosophique (pp. 115-175) de l'illustre érudit portugais, d'abord jésuite et puis franciscain. Sur sa philosophie voir aussi, par le même auteur: *Propositio Fr. Francisci a S. Augustino Macedo, exploratoris Scoti*, dans: *Scholastica ratione historico-critica instauranda* (Roma, 1951), pp. 561-566.

McGuinn, Walter, 1898-1944.

593. - MORGAN, George A., S. I. *Reverend Walter McGuinn, S. I. 1898-1944.* Social Order 3 (Saint Louis 1950) 397-399.

McInnis, Raymond J., 1891-1952.

594. - CONNOLLY, Terence L., S. I. *Father Raymond J. McInnis, 1891-1952.* Woodstock Letters 82 (1953) 53-65.

Maggio, Laurent, † 1605.

595. - DAINVILLE, François de, S. I. *Note chronologique sur la Retraite spirituelle de Bérulle.* Recherches de science religieuse 41 (Paris 1953) 241-249.

Des brèves notes de l'*Itinerarium* du P. Maggio, l'auteur restitue la date exacte de la retraite faite par Bérulle à Verdun et éclaire son déroulement et les notes qui la relatent, autant que la correspondance qui la précède ou la suit.

Mai, Ange, 1782-1854, jésuite jusqu'en 1811 (?).

596. - GERVASONI, Gianni. *Champollion in Italia e la prima nostra Egittologia.* (Con lettere inedite dello Ch., del Peyron e del Mai). Estratto da Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere. Classe di Lettere 84. - Milano, 1951, 48 p.

Pendant ses séjours en Italie, Champollion se lia d'amitié avec Angelo Mai, prit intérêt aux papyrus acquis par le Vaticain et en fit un catalogue, pendant que Mai prenait soin de la transcription et de l'impression. L'auteur publie deux lettres inédites de Mai, l'une adressée à Rosellini, le 9 janvier 1827, l'autre au Cardinal Della Somaglia, le 23 août 1827. [P. Pirri S. I.]

Maiorica, Jérôme, 1591-1656.

597. - HOÀNG Xuân-Hãn. *Girolamo Maiorica. Ses œuvres en langue vietnamienne conservées à la Bibliothèque Nationale de Paris.* AHSI 22 (1953) 203-214.

Maldonado, Jean de, 1534-1583.

Voir au n. 356.

Mallon, Alexis, 1875-1934.

598. - LYONNET, S., S. I. *Mallon (Alexis).* Dictionnaire de la Bible. Supplément. (t. V.) fasc. 26 (Paris 1953) col. 751-753.

Marchi, Joseph, 1791-1860.

Voir au n. 345.

Marín de Alcázar, Jacques, 1656-1708.

Voir au n. 250.

Marquette, Jacques, 1637-1675.

599. - STECK, Francis Borgia, O. F. M. *Father Marquette's Place in American History.* Americas 5 (Washington 1949) 411-438.

Martellange, Étienne, 1569-1641.

600. - MOISY, Pierre. *Portrait de Martellange.* AHSI 21 (1952) 282-299.

Martin, Jean-Pierre, 1792-1859.

601. - FINANCE, Joseph de, [S. I.] *Un ontologiste oublié: Le P. Jean-Pierre Martin.* Teoresi 6 (Messina 1951) 201-218.

Mascardi, Nicolas, 1624-1674.

602. - ROSSO, Giuseppe. *La leggendaria città dei Cesari e l'esplorazione dell'America meridionale.* Studi Colombiani vol. II (Genova 1952) 637-648.

L'auteur résume le récit des efforts obstinés de Mascardi à la recherche de la cité fantôme, qu'il avait racontés plus longuement dans l'AHSI 19 (1950) 3-74.

Matagne, Henri, 1833-1872.

603. - Halkin, François, S. I. *Lettres du P. Henri Matagne, bollandiste namurois.* Dans : *Études d'histoire et d'archéologie namuroises, dédiées à F. Courtoy* (Namur 1952) II, 985-989.

Maunoir, B. Julien, 1606-1683.

604. - La Chevasnerie, René M. de, S. I. *Le « Tad Mad ». Vie du Bienheureux Julien Maunoir.* Dinard (A. Liorit), 1951, 8°, 222 p.

Mayer, Rupert, 1876-1945.

605. - Bösmiller, Franziska. *P. Rupert Mayer S. I. Ein Freund Gottes und Freund der Menschen.* München (Ars Sacra), 1952, 12°, 36 p.

Medrano, Alphonse, 1566-1648.

606. - Pacheco, Manuel, S. I. *El P. Alonso Medrano y su « Descripción del Nuevo Reino de Granada »,* Revista Javeriana 40 (Bogotá 1953) 174-183.

Mercurian, Éverard, 1514-1580.

Voir au n. 334.

Meurin, Louis-Sébastien, 1707-1777.

607. - Fecteau, Édouard. *Le missionnaire Louis-Sébastien Meurin.* Vie française 7 (Québec 1952-53) 287-291.

Miège, Jean-Baptiste, 1815-1884.

608. - Wand, Augustine C., S. I. *Pioneer Bishop of the Prairies : John Baptiste Miége, S. I.* Benedictine Review 4 (Atchison, Kan. 1949) n. 2, 5-11, 46-50. (= Societatis Iesu Selecti Scriptores).

Millet, Pierre, 1635-1708.

609. - McKeough, James A., S. I. *Silver Anniversary of the Millet Cross.* Woodstock Letters 81 (1952) 135-150.

Molina, Louis de, 1535-1600.

Voir aussi aux nn. 347, 353, 356, 361.

610. - Molina, Ludovicus, S. I. *Liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione concordia.* Editionem criticam curavit Iohannes Rabeneck, S. I. - Oniae (Collegium Maximum S. I.), Matriti (Soc. Edit. « Sapientia »), 1953, 4°, XVI-90*-768 p. (= Societatis Iesu Selecti Scriptores).

Dans les *Prolegomena*, pp. 1*-90*, une étude sur la *Concordia* de Molina.

611. - Muñoz, Vicente, O. Merc. *Zumel y el Molinismo. Informe del P. Fr. Zumel sobre las doctrinas de L. de Molina, presentado en Julio de 1595.* Madrid (Revista « Estudios »), 1953, 8°, 204 p.

612. - Rabeneck, Juan B., S. I. *Docuitne Molina praedestinationem hominum ad gloriam fieri « ante » vel « post » eorum praevisa merita ?* Miscelánea Comillas 18 (1952) 9-26.

Montgaillard, Antoine, 1561-1626.

Voir au n. 79.

Moreau, Édouard de, 1877-1952.

613. - TERLINDEN, Ch. *Éloge funèbre d'Édouard de Moreau.* Bulletin de la Commission royale d'histoire 117 (Bruxelles 1952) XXXV-XXXIX.

614. - ID. *Le R. P. Édouard de Moreau S. I.* Revue belge d'archéologie et histoire de l'art 21 (Anvers 1952) 135-138.

615. - WILLAERT, L., S. I. *Édouard de Moreau, S. I. 1879-1952.* Revue belge de philologie et d'histoire 30 (Bruxelles 1952) 643-648.

Mullaly, Charles J., 1877-1949.

616. - MONAHAN, Leo P., S. I. *Father Charles J. Mullaly. 1877-1949.* Woodstock Letters 80 (1951) 253-263.

Neale, Jacques Pye, 1830-1893.

617. - REPETTI, William C., S. I. *Letters of Father James Pye Neale.* Woodstock Letters 82 (1953) 238-270.

Nentuig, Jean, 1713-1768.

618. - PRADEAU, Alberto Francisco. *Nentuig's « Description of Sonora ».* Mid-America 35 (Chicago 1953) 81-90.

Nidhard, J. Éverard, 1607-1681.

619. - B[ERTINI], G[IOVANNI] M[ARIA]. *Inediti. Cartas del MS. « Papeles Varios » sec. XVIII della Biblioteca Universitaria di Valladolid.* Quaderni Ibero-Americani 2 (Torino 1953) 279-281.

Quatre lettres apocryphes révélant l'hostilité du peuple espagnol contre le gouvernement de Marianne d'Autriche et du P. Nidhard.

Nieto, Pierre, 1548-1637.

620. - JACOBSEN, Jerome V., [S. I.] *Pedro Nieto the Ancien Porter.* Mid-America 35 (Chicago 1953) 3-17.

Nieremberg, Jean-Eusèbe, 1595-1658.

621. - CASACUBERTA, Josep M. de. *Sobre la gènesi de l'Atlàntida de Jacint Verdaguer.* Estudis Romànics 3 (Barcelona 1951-52) 1-56.

L'étude précise des documents porte à cette conclusion que le traité *De la diferencia entre lo temporal y eterno* a été indiscutiblement la première source du grand poème catalan. [M. Batllori S. I.]

Nóbrega, Emmanuel da, 1517-1570.

Voir aussi aux nn. 127, 178, 187, 195, 197.

622. - CORTESAO, Jaime. *O Padre Manuel da Nóbrega no Brasil.* Ocidente 44 (Lisboa 1953) 45-47.

623. - LEITE, Serafim, S. I. *Bibliografia do Padre Manuel da Nóbrega (No 4º centenário da chegada dos Jesuitas ao Brasil, inaugurando o Ensino Público e a Catequese dos Índios).* Dans : *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. XI (Rio de Janeiro 1951) 439-455.

624. - ID. *Fundador e « fundadores » de São Paulo (1553-1554).* Brotéria 56 (Lisboa 1953) 541-551.

Le P. Manuel da Nóbrega accompagné de quelques Pères et Frères a fondé l'Aldeia de Piratininga en 1553 et, l'année suivante, 1554, le Collège de São Paulo autour duquel s'est developpée l'agglomeration. L'auteur donne ici des détails qu'il avait dû laisser de côté dans son *História,* en abordant le sujet.

625. - ID. *Nóbrega e a fundação de São Paulo.* Lisboa (Instituto de Intercâmbio Luso-Brasileiro), 1953, 8º, 125 p.

Recueil des huit articles parus dans la revue Brotéria, que l'auteur présente à l'occasion du 4e centenaire de la fondation de São Paulo, augmenté d'un index alphabétique. Les articles ont été déjà signalés en partie dans l'AHSI 20 (1951) 380, n. 154 ; 396, n. 278 ; 21 (1952) 456, n. 351 ; 460, n. 388, et en partie dans la présente bibliographie aux nn. 183, 624, 626, 670.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 499 (A. Leite). Nous rendrons compte prochainement de ce recueil.

626. - ID. *Nóbrega no Instituto Histórico e no IV Congresso de História Nacional do Brasil.* Brotéria 57 (Lisboa 1953) 36-42.

627. - ID. *Nóbrega ou o « Auto da Fundação de São Paulo ».* Padrão (Rio de Janeiro 1952) n. 16, 24-25.

628. - LEITE CORDEIRO, José Pedro. *Padre Manuel da Nóbrega.* Dans : J. P. Leite Cordeiro, *Frases esparsas.* 1a série, (São Paulo 1952) 167-193.

Ovalle, Alphonse de, 1601-1651.

Voir au n. 150a.

Palmés, Ferdinand M., né en 1879.

629. - FILELLA ESCOLÀ, Pedro. *Fernando M. Palmés, S. I., investigador de reconocido mérito.* Ilerda 7 (Lérida 1949) 91-101.

Pantoja, Didace, 1571-1618.

630. - D'ELIA, Pasquale M., S. I. *La passione di Gesù Cristo in un' opera cinese del 1608-1610.* AHSI 22 (1953) 276-307.

Papebroch, Daniel, 1628-1714.

631. - ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de. *Papebroch y la Inquisición española.* Miscelánea Erudita 3a serie (Madrid, C. S. I. C. 1951) 32-33. (= Suplemento de « Revista Bibliográfica y Documental », t. 5).

Un document sur l'interdiction des ouvrages du Bollandiste en 1698. Cf. AHSI 12 (1943) 217, n. 146. [M. Batllori S. I.]

632. - TASSI, Ildefonso, O. S. B. *La corrispondenza di D. Benedetto Bacchini col P. Daniele Van Papenbroeck Bollandista.* Benedictina 6 (Roma 1952) 123-149.

Dans un fascicule commémoratif pour le troisième centenaire de la naissance de l'érudit bénédictin D. Benoît Bacchini (1651-1721). L'auteur nous donne le texte de 31 lettres ou billets de Papebroch à Bacchini (1693-1700) et de deux lettres de celui-ci au Bollandiste, d'après des manuscrits conservés à Modène. [Edm. Lamalle S. I.]

Pérez, Nazaire, 1877-1952.

633. - ABAD, Camilo María, S. I. *Esclavo y Apóstol. El Siervo de Dios P. Nazario Pérez, S. I.* Sal Terrae 41 (Santander 1953) 199-207, 292-302.

Petazzi. Joseph-Marie, 1874-1948.

634. - *Padre Giuseppe Maria Petazzi della Compagnia di Gesù.* Trieste (« Smolars »), 1949, 8°, 50 p.

Pesch, Henri, 1854-1926.

635. - MULCAHY, Richard E., S. I. *The Economics of Heinrich Pesch.* New York (Henry Holt), 1952, 8°, 228 p.
CR. America 88 (New York 1952) 571 (J. B. Schuyler).

636. - ID. *La paradoja del valor en Pesch: una clave para la función de los grupos vocacionales.* Revista de la Escuela de Contabilidad 5 (Monterrey 1953) 13-22.

637. - SCHUYLER, Joseph B., S. I. *Heinrich Pesch, S. I. and Christian Solidarism.* Social Order 3 (Saint Louis 1950) 65-81.

Pfefferkorn, Ignace, 1725-après 1795.

638. - COOK DE LEONARD, C. *Distribución de los pueblos sonorenses en el siglo XVIII según Pfefferkorn.* Tlatoani 1 (México 1952) 19-20.

Phillips, Édouard C., 1877-1952.

639. - BIHLER, Hugh J., S. I. *Father Edward C. Phillips, 1877-1952.* Woodstock Letters 82 (1953) 65-91.

Pigot, Édouard-François, 1858-1929.

640. - O'CONNELL, D. J. K., S. I. *Father Edward Francis Pigot, S. I.* Studies 41 (Dublin 1952) 189-196, 323-332.

Polanco, Jean de, 1516-1576.

Voir aussi le n. 334.

641. - MARTINI, Angelo, S. I. *Gli studi teologici di Giovanni de Polanco. Alle origini della legislazione scolastica della Compagnia di Gesù.* AHSI 21 (1952) 225-281.

Possevino, Antoine, 1533-1611.

Voir aussi au n. 110.

642. - HALECKI, O. *Possevino's Last Statement on Polish-Russian Relations.* Orientalia Christiana Periodica 19 (Roma 1953) 261-302.

Potier, Pierre, 1708-1781.

643. - PARÉ, George. *Pierre Potier, S. I.* Canadian Catholic Historical Association. Report 1951, pp. 47-57.

Pro, Michel-Augustin, 1891-1927.

644. - CARDOSO, Joaquín, S. I. *El martirologio católico de nuestros días. Los mártires mexicanos.* México (Buena Prensa), 1953, 8°, 480 p.

Voir : *El Padre Miguel Agustín Pro S. I.*, pp. 363-389.

645. - CLO-BELL. *El Padre Pro. Símbolo y Esperanza de México.* México (Buena Prensa), 1952, 16°, 72 p.

646. - DRAGON, Antonio, S. I. *Vida íntima del Padre Pro.* Traducción de Rafael MARTÍNEZ DEL CAMPO, S. I. Con un apéndice sobre la prueba del martirio y la historia del proceso de beatificación del Padre Pro. Segunda edición. - México (Buena Prensa), 1952, 8°, 419 p., ill.

CR. Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 413 (F. Segura). Nous en rendrons compte prochainement.

647. - MARMOITON, Victor, S. I. *Apôtre et martyr. Le Père Pro (1891-1927).* Toulouse (Apostolat de la Prière), 1953, 12°, 250 p., portrait, ill.

Przywara, Erich, né en 1889.

648. - COPERS, G. *De analogieleer van Erich Przywara.* Brussel (Paleis der Academiën), 1952, 8°, 254 p. (= Verhandelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België. Klasse der Letteren : Verhandeling, 16).

649. - NIELSEN, N. C. *Przywara's Philosophie of the Analogia Entis.* Review of Metaphysics 5 (New Haven 1952) 599-620.

Cité d'après : Revista Portuguesa de Filosofía 8 (Braga 1952) 435.

Quinzi, Camille-Eucher, 1675-1733.

650. - GAMBONI, Gennaro, S. I. *Ischia e il suo poeta Camillo Eucherio Quinzi S. I.* Napoli (Stabilimento Tipografico Editoriale), 1952, 12°, 68 p., ill.

Ramière, Henri, 1821-1884.

651. - TUSQUETS, Juan. *Doctrina del P. Ramière sobre la paz espiritual. Aplicación de la misma a la psiquiatría.* Apostolado Sacerdotal 7 (Barcelona 1950) 132-137, 167-169.

Ravalli, Antoine, 1812-1884.

652. - ALLEN, Adrian. *Man Against the Wilderness.* Sign 32 (Union City, N. J. 1952) 36-38.

Souvenirs du Père Ravalli : son travail missionnaire au Nord-Ouest des États-Unis, spécialement à la mission Sainte-Marie.

Rem, Jacques, 1546-1618.

653. - HÖSS, Anton, S. I. *P. Jakob Rem S. I. Künder der Wunderbaren Mutter.* 3. Aufl. - München (Schnell und Steiner), 1953, 12°, 255 p.

Renard, Alphonse, 1842-1903, jésuite jusqu'en 1883.

654. - BUTTGENBACH, H. *Notice sur Alphonse Renard, membre de l'Académie, né à Renaix le 28 septembre 1842, mort à Ixelles le 9 juillet 1903.* Annuaire de l'Académie royale de Belgique 119 (Bruxelles 1953) 387-413, avec portrait.

Restrepo, Félix, né en 1887.

655. - TORRES QUINTERO, Rafael. *El Padre Félix Restrepo, educador y filólogo.* Revista Javeriana 40 (Bogotá 1954) 3-8.

Reus, Jean-Baptiste, 1868-1947.

656. - BAUMANN, Ferdinand, S. I. *Ein heiligmässiger Priester unserer Zeit. P. Johann Baptist Reus, S. I. (1868-1947).* Bamberg (St. Otto-Verlag), 1952, 8°, 14 p. En traduction portugaise: *João Batista Reus, S. I., um Sacerdote Santo dos Nossos Tempos.* Revista Eclesiástica Brasileira 11 (Petrópolis 1951) 828-840.

657. - KOHLER, Leo, S. I. *Biografia completa: P. João Baptista Reus, S. I. Sacerdote e Místico segundo o Divino Coração de Jesus.* Pôrto Alegre (Livraria Selbach), [1953], 8°, 395 p. (= Jesuítas no Sul do Brasil, II).

Nous en rendrons compte prochainement.

658. - ID. *Vida do P. João Baptista Reus, da Companhia de Jesus.* Pôrto Alegre (« A Nação »), 1952, 8° 190 p.

Traduction du livre signalé dans l'AHSI 21 (1952) 458, n. 376.

659. - MUELLER, Oscar, S. I. and JAEGER, Odilon, S. I. *A Modern Jesuit Mystic.* Woodstock Letters 80 (1951) 143-156.

Rhodes, Alexandre de, 1591-1660.

660. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Pour la compréhension de l'Indochine et de l'Occident.* Paris (Soc. d'édition Les Belles Lettres), 1950, 8°, 196 p.

Voir: *Par manière de préface: Un aspect méconnu de l'œuvre du Père Alexandre de Rhodes. Compénétration de l'Occident avec l'Extrême-Orient chez les Annamites.* Cf. AHSI 8 (1939) 365, n. 396.

Ricci, Matthieu, 1552-1610.

Voir aussi au n. 277.

661. - BORTONE, Fernando, S. I. *Il saggio d'Occidente. Il P. Matteo Ricci S. I. (1552-1610), un grande italiano nella Cina impenetrabile.* Roma (Signorelli Editore), 1953, 8°, 235 p.

662. - *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Ricci: 1583-1610.* Translated from the Latin by Louis J. GALLAGHER, S. I. With a Foreword by Richard J. Cushing, DD., LL. D., Archbishop of Boston. - New York (Random House), 1953, 8°, XXII-616 p.

Nous en rendrons compte prochainement.

663. - D'ELIA, P., S. I. *Ermeneutica Ricciana.* Gregorianum 34 (Roma 1953) 669-679.

A propos de l'interprétation donnée par le P. Henri Bernard-Maitre dans ses écrits, signalés dans l'AHSI 7 (1938) 354, n. 525; 18 (1949) 318, n. 100; 21 (1952) 429, nn. 142 et 144, sur ce que Ricci dit au sujet des honneurs rendus par les Chinois à leurs ancêtres et à Confucius. [E. J. Burrus S. I.]

664. - ID. *Scienza e fede.* Oltremare 3 (Roma 1952) n. 11, 3-6.

Activité scientifique du P. Ricci en Chine.

665. - D'ELIA, Pasquale M., S. I. *Il Trattato sull'Amicizia. Primo libro scritto in cinese da Matteo Ricci S. I. (1595). Testo cinese. Traduzione antica (Ricci) e moderna (D'Elia). Fonti. Introduzione e note.* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 425-515.

666. - LAWLOR, Richard V., S. I. *The Basic Strategy of Matthew Ricci S. I. in the Introduction of Christianity to China.* Excerpta ex Dissertatione ad Lauream in Facultate Missiologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Roma, 1951, 8°, 35 p.

667. - RÉTIF, André, [S. I.] *Ricci. La rencontre de la Chine et de l'Occident.* Études 175 (Paris 1952) 157-172.

668. - TESTORE, Celestino, S. I. *Ricci Matteo.* Enciclopedia Cattolica t. IX (Città del Vaticano 1953) col. 870-872, pl. XLVII.

Ripalda, Jérôme de, 1535-1618.

669. - RIPALDA, Hieronymo de, S. I. *Texto de la edición considerada como príncipe de la Doctrina Cristiana con una exposición breve.* Prólogo de José BRAVO UGARTE, S. I. - México (Ed. « Buena Prensa »), 1950, 8°, 69 p.

Dans le prologue le P. Bravo Ugarte donne une brève notice sur l'auteur et son œuvre, pp. 7-25.

CR. Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 372.

Rodrigues, Antoine, 1516-1568.

670. - LEITE, Serafim, S. I. *A Cabana de António Rodrigues, primeiro Mestre-Escola de S. Paulo (1553-1554).* Brotéria 56 (Lisboa 1953) 433-441.

L'article fait suite à un autre sur Antoine Rodrigues, signalé dans l'AHSI 21 (1952) 260, n. 388. Ayant traité dans le premier de la fondation du collège, il distingue ici 2 sections: l'école primaire (lecture, écriture et musique) pour les fils des Indiens avec leur maître, le P. Antoine Rodrigues, et les classes de latin pour les Jésuites ou candidats à la Compagnie, faites par le P. Joseph de Anchieta.

Roothaan, Jean-Philippe, 1785-1853.

671. - HEUGTEN, J. van, S. I. *Pater Roothaan † 1853.* K. C. T. - Streven N. R. 6 (Antwerpen 1952) 116-124.

672. - ID. *Pater Roothaan in zijn tijd.* Bussum (Uitgeverij Paul Brand N. V.), 1952, 12°, 78 p.

Rousselot, Pierre, 1878-1915.

673. - NÉDONCELLE, Maurice. *L'influence de Newman sur les « Yeux de la foi » de Rousselot.* Revue des sciences religieuses 27 (Strasbourg 1953) 321-332.

674. - TIBERGHIEN, Ch. P. *A propos d'un texte du Père Rousselot.* Mélanges de science religieuse 10 (Lille 1953) 99-106.

Rubio, Antoine, 1548-1615.

Voir au n. 250.

Rubio Peralta, Joseph-Marie, 1864-1929.

675. - STAEHLIN, Carlos María, S. I. *El Padre Rubio. Vida del Apóstol de Madrid.* Segunda edición revisada. - Madrid (Sapientia), 1953, 8°, 406 p.

Cf. AHSI 18 (1949) 340, n. 280.

L'auteur a publié, en même temps, un extrait de cette biographie sous le titre: *El apóstol de Madrid. Vida del Padre Rubio.* Madrid (Ediciones Studium de Cultura), 1953, 16°, 79 p.

676. - ID. *El Padre Rubio, « Apóstol de Madrid » (1864-1929).* Vida Sobrenatural 51 (Salamanca 1950) 42-64.

Cité d'après: Estudios Ecclesiásticos 26 (Madrid 1952) 558.

677. - ID. *El P. Rubio y el P. Arintero.* Vida Sobrenatural 51 (Salamanca 1950) 65-67.

Cité d'après: Estudios Eclesiásticos 26 (Madrid 1952) 558.

Ruiz de Portillo, Jérôme, 1519-1592.

678. - BATAILLON, M. *L'humanisme de Las Casas.* Annuaire du Collège de France (Paris 1951) 252-258.

Caractérise l'humanisme et l'action de Las Casas, contre lesquels réagira en 1571 le P. Jérôme Ruiz de Portillo dans un mémoire que M. Bataillon lui attribue. [Fr. de Dainville S. I.]

Russell, Matthieu, 1834-1912.

679. - MCHUGH, Roger. *W. B. Yeats: Letters to Matthew Russell, S. I.* Irish Monthly 32 (Dublin 1953) 60-63, 141-115, 148-152.

Sachsen, George von, 1893-1943.

680. - ROEB, Heinrich, M. S. F. *Erbauliche Züge aus dem Frontleben des ehemaligen Kronprinzen Georg von Sachsen während der Kriegsjahre 1917-18.* Dargeboten nach eigenen Erlebnissen von... - Gelsenkirchen-Buer (Felix Post), 1953, 8°, 51 p.

Sailer, Jean-Michel, 1751-1832.

681. - BECHER, Hubert, S. I. *Johann Michael Sailer nach seinen Briefen.* Stimmen der Zeit 151 (München 1953) 262-270.

682. - RUSSWURM, Josef. *Johann Michael Sailer. Zum 200. Geburtstag.* Theologisch-Praktische Quartalschrift 100 (Linz 1952) 174-178.

683. - SAILER, Johann Michael. *Vom christlichen Leben.* Ausgewählt und durch ein Lebensbild eingeleitet von Isabella RÜTTENAUER. - Berlin (Morus Verlag), 1952, 12°, 79 p.

CR. Geist und Leben 26 (Würzburg 1953) 75 (A. Rodewyk).

Salas, Jean de, 1553-1612.

684. - ORDÓÑEZ, Valeriano, S. I. *Juan de Salas junto a Suárez. (Próximo cuarto centenario).* Revista Española de Teología 13 (Madrid 1953) 159-213.

Salmerón, Alphonse, 1515-1585.

Voir au n. 350.

Sánchez, Alphonse, 1547-1593.

Voir au n. 313.

Schilling, Jean, 1856-1937.

685. - *Our Unknow Heroes.* Social Justice Review 41 (St. Louis 1949) 352-353.
Notice sur le Frère Schilling, missionnaire chez les Sioux Indiens à Sud-Dakota.

Schott, André, 1552-1629.

686. - FABRI, J., S. I. *Un ami de Juste-Lipse: l'humaniste André Schott (1552-1629).* Études classiques 22 (Namur 1953) 187-208.

Schneider, Alfred F., 1899-1950.

687. - KELLY, Gerald, S. I. *Memoir of Alfred Schneider.* Review for Religious 10 (St. Marys, Kan. 1950) 169-176.

Schuler, Antoine J., 1868-1942.

688. - OWENS, M. Lilliana, S. L. *Most Reverend Anthony J. Schuler, S. J., D. D. First Bishop of El Paso and some Catholic Activities in the Diocese between 1915-1942.* El Paso, Texas (Revista Catolica Press), 1953, 8°, XXIII-584 p., ill.
Nous en rendrons compte prochainement.

Segneri, Paul, 1624-1694.

689. - TESTORE, Celestino, S. I. *Segneri, Paolo.* Enciclopedia Cattolica t. XI (Città del Vaticano 1953) col. 239-241.

Sigüenza y Góngora, Charles, 1645-1700, jésuite jusqu'en 1667.

690. - BURRUS, E. J., S. I. *Sigüenza y Góngora's Efforts for Readmission into the Jesuit Order.* Hispanic American Historical Review 33 (Durham, N. C. 1953) 387-391.

Sluijsken, Jacques, 1610-1651.

691. - BARTEN, J., S. I. *De Zending van een Gelderse Priesterstudent.* Archief voor de Geschiedenis van het Aartsbisdom Utrecht 71 (1952) 204-208.

Southwell, B. Robert, 1561-1595.

Voir aussi au n. 34.

692. - DEVLIN, Christopher. *The Patriotism of Robert Southwell.* Month N. S. 10 (London 1953) 345-354.

693. - SOUTHWELL, Robert. *An Humble Supplication to Her Maiestie.* Edited by R. C. BALD. - Cambridge (University Press), 1953, 8°, XXII-80 p.
Nous en rendrons compte prochainement.

Stuffler, Jean, 1865-1952.

694. - *P. Johann Stuffler.* Zeitschrift f. kath. Theologie 74 (Innsbruck 1952) 502-503.

695. - LAKNER, Franz Ser., S. I. *P. Johann B. Stuffler S. I.* Korrespondenzblatt des Canisianum 87 (Innsbruck 1953) 129-131.

Suárez, François, 1548-1617.

Voir aussi les nn. 58, 125, 347, 353-354, 356, 359-361.

696. - ALDAMA, J. A. de, S. I. *Piété et système dans la Mariologie du « Doctor Eximius »*. Dans: *Maria.* Études sur la Sainte Vierge sous la direction d'Hubert du Manoir, S. I. Tome II (Paris 1952) 475-490.

697. - AMBROSETTI, Giovanni. *Schemi convenzionali e schemi interni nell'interpretazione degli autori. (A proposito della recente celebrazione di Francesco Suarez).* Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto 29 (Milano 1952) 456-473.

Un bref aperçu et une appréciation sur les nombreuses publications parues pendant l'année jubilaire de Suarez en 1948 et les années suivantes.

698. - BEAU, Albin Eduard. *O Conceito e a função do Imperium em Francisco Suárez.* Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra 25 (1949) 47-98.

Traduction de l'article signalé dans l'AHSI 20 (1951) 401, n. 313.

699. - CALVERAS, José, S. I. *Guía de la contemplación mística insinuada por el Padre Suárez.* Manresa 25 (Madrid 1953) 185-196.

700. - ID. *Práctica de la oración ordinaria según Suárez.* Manresa 25 (Madrid 1953) 9-25.

701. - CUEVAS CANCINO, Francisco. *La doctrina de Suárez sobre el Derecho Natural.* Madrid (Impr. Juan Bravo), 1952, 8°, 290 p.

CR. Revista de Estudios Políticos 45 (Madrid 1952) 226-227 (M. Jiménez de Parga).

702. - DALMAU, Giuseppe, S. I. *Suarez, Francisco.* Enciclopedia Cattolica t. XI (Città del Vaticano 1953) col. 1452-1458.

703. - DEL VECCHIO, Giorgio. *Il Suarez a Roma.* Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto 26 (Milano 1949) 300-301.

704. - DROUIN, Paul-E., M. S. C. *L'entitatif et l'intentionnel. Étude comparée de la doctrine thomiste et de l'enseignement suarézien.* Laval théologique et philosophique 6 (Québec 1950) 249-313.

705. - ELORDUY, Eleuterio, S. I. *Orientaciones en la interpretación de las doctrinas jurídicas de Suárez.* Revista de Estudios Políticos 46 (Madrid 1952) 77-110.

706. - FISCHL, Johann. *Geschichte der Philosophie.* II. Bd. *Renaissance und Barock. Neuzeit bis Leibniz.* Graz (Pustet) 1950, 8°, XVI-283 p.

Voir: *System der Neuscholastik. Franz Suarez (1548-1617),* pp. 152-161.

CR. Revista Portuguesa de Filosofía 9 (Braga 1953) 216-217 (A. Durão).

707. - GIANCOLA, Luigi. *L'origine del potere nel pensiero politico di F. Suarez.* Sophia 20 (Padova 1952) 104-112.

708. - GISBERT, P., S. I. *Victoria and Suarez on the Law of Nations.* Bulletin of Indian Institute for Educational and Cultural Co-operation (Bombay 1949) n. 2, (25 p.)

Cité d'après: Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 399.

709. - HELLÍN, José, S. I. *¿ Defiende Suárez la real distinción de existencia y esencia en las criaturas ?* Pensamiento 9 (Madrid 1953) 490-499

710. - ID. *Nociones de la potencia y del acto y sus mutuas relaciones, según Suárez.* Las Ciencias 17 (Madrid 1952) 91-118.

711. - MOSTAZA RODRÍGUEZ, Antonio. *La ley puramente penal en Suárez y en los principales merepenalistas.* Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela n. 55-56 (1950) 187-241.

712. - OLIVERO, U., S. D. B. *La vocazione religiosa secondo il pensiero di Francesco Suarez (1548-1617).* Salesianum 15 (Torino 1953) 268-283.

713. - ROIG GIRONELLA, J. *Aspectos hispánicos de la filosofía de Francisco Suárez.* Espíritu, Conocimiento, Actualidad 3 (Barcelona 1953) 30-38.

714. - ROMMEN, Heinrich. *La teoría del Estado y de la comunidad internacional en Francisco Suárez.* Estudio preliminar por Enrique GÓMEZ ARBOLEYA. Traducción del alemán por Valentín García Yebra. - Buenos Aires (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), Madrid (C. S. I. C., Instituto Franciso de Vitoria), 1951, gr. 8°, LXIII-523 p. (= Colección de Obras Maestras de Derecho Internacional, 1).

Nous en rendrons compte prochainement.

715. - RUBIANES, Eduardo, S. I. *La subsistencia creada según Suárez.* Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Philosophica Pontificiae Universitatis Gregorianae. - Bogotae, 1952, 8°, 45 p. Separata ab Ecclesiastica Xaveriana 2 (Bogota 1952) 97-146.

716. - SCHEIFLER, José Ramón, S. I. *El origen del poder político según Francisco Suárez.* Estudios Centro Americanos 4 (San Salvador 1949) 1029-1032.

A propos du livre de Ignacio Gómez Robledo, signalé dans notre bibliographie précédente, AHSI 21 (1952) 464, n. 437.

717. - SMYTH, Edmond J., S. I. *Francisco Suarez, Product of the « Siglo de Oro ».* San Francisco Quarterly 15 (1949) n. 2, 13-21.

718. - SUÁREZ, Francisco, S. I. *Conselhos e pareceres.* T. II, vol. II. - Coimbra (Por ordem da Universidade), 1952, 8°, 492 p. (= Acta Universitatis Conimbrigensis).

C'est la continuation des deux volumes précédents (t. I et t. II vol. I), signalés dans l'AHSI 21 (1952) 467, n. 485 et recensés au t. 18 (1949) 162-164. Parmi la grande variété de thèmes de ce dernier volume, nous devons remarquer ceux qui concernent directement à l'Institut de la Compagnie : des héritages des Jésuites (pp. 25-30, 31-35), de l'empêchement pour les juifs (pp. 105-108), de la juridiction sacramentaire sur les servants des fermes des Jésuites (pp. 93-96) ; ou bien de cas

particuliers des collèges de la Compagnie à Coïmbre (pp. 17-23) et à Évora (pp. 329-332); enfin les « Acta et decreta in parlamento parisiensi contra libros de fidei defensione Francisci Suarez » (pp. 217-221). [M. Batllori S. I.]

719. - TRUYOL Y SERRA, Antonio. *Lo mutable y lo inmutable en la moral y el derecho según Francisco Suárez.* Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela n. 55-56 (1950) 113-132; Boletim da Facultade de Direito 27 (Coimbra 1951) 228-251.

720. - VILHENA BARBOSA DE MAGALHAES, J. M. *Le Père Francisco Suarez (Doctor Eximius) et le droit des gens.* Revue internationale française du Droit des Gens 20 (Paris 1951) 5-18, 145-155, 320-331.

CR. Revista de Estudios Políticos 45 (Madrid 1952) 292-295 (F. M. R.).

Surin, Jean-Joseph, 1600-1665.

Voir aussi au n. 341.

721. - GELMA, E. *Pages de psychiatrie de l'histoirie: La psychopathie mélancolique du Père Surin, exorciste dans l'affaire de diables de Loudun. Un cas de « paraphrénie dépressive ».* Cahiers de Psychiatrie n° 6 (Strasbourg 1951) 133-181.

722. - HUXLEY, Aldous. *The Devils of Loudun,* London (Chatto and Windus), 1952, 8°, 376 p. En traduction française par Jules Castier: *Les Diables de Loudun. Étude d'histoire et de psychologie.* Paris (Plon), 1953, 8°, 392 p.

L'auteur a lu les meilleurs ouvrages sur la question (pp. 391-392), mais, comme on pouvait s'y attendre, il en a tiré un récit fortement romancé où abondent les aspects les plus sordides. Le personnage du P. Surin est examiné avec sympathie, mais évidemment ce n'est pas ici qu'il faut chercher l'explication de sa conduite parfois si surprenante. [H. Bernard-Maitre S. I.]

CR. Livres et lectures 69 (Issy 1953) 297-298 (H. Guillet).

Taggi, Jean-François, 1919-1945.

Voir aussi au n. 365.

723. - *L' albero che non muore. Note biografiche e pagine scelte dagli scritti di Gianfranco Taggi S. I. (1919-1945).* Roma (Angelo Signorelli), 1952, 8°, 204 p.

Introduction du P. Virginio Rotondi S. I. (pp. 5-6), qui présente les traits biographiques et les écrits du scolastique J.-F. Taggi non comme la vie et les écrits d'un saint, mais seulement d'un « jeune homme intelligent et généreux, qui a travaillé en silence et avec ténacité à mettre Jésus au centre de sa vie ». Les « Note biografiche » anonymes (pp. 7-42) offrent un curriculum vitae succinct: né à Livourne en 1919, élève du collège St.-François Xavier, entré dans la province romaine de la Compagnie de Jésus en 1936, brillant étudiant de philosophie à la Grégorienne, mort en 1945 à Rome pendant sa régence. Mais la partie la plus intéressante de ce petit volume est celle de ses écrits, « Pagine scelte » (pp. 43-198): extraits de son journal spirituel et lettres choisies, qui nous permettent de connaître quelque chose de sa vie intérieure, fort riche et très dévouée à sa vocation religieuse et apostolique. [M. Batllori S. I.]

Taparelli d'Azeglio, Louis, 1793-1862.

724. - GOENAGA, José, S. I. *La corporación profesional según Taparelli.* Fomento Social 7 (Madrid 1952) 419-429.

725. PIRRI, Pietro, S. I. *Taparelli d'Azeglio, Luigi.* Enciclopedia Cattolica t. XI (Città del Vaticano 1953) col. 1741-1745.

Teilhard de Chardin, Pierre, né en 1881.

726. - *La carrière scientifique du Père Teilhard de Chardin.* Études 266 (Paris 1950) 126-128.

727. - GOGNET, Louis. *Le Père Teilhard de Chardin et la pensée contemporaine.* Paris (Au Portulan, chez Flammarion), 1952, 8°, 202 p.

CR. Relations 13 (Montréal 1953) 26 (R. Arès).

Teixeira, Emmanuel, 1536-1590.

728. - WICKI, José, S. I. *As « Anotações do P. Manuel Teixeira S. I. à sua « Vida do B. P. Francisco Xavier » (1581).* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 39-63.

Thomas, Antoine, 1644-1709.

729. - FLOROVSKY, Anthony. *Maps of the Siberian Route of the Belgian Jesuit, A. Thomas (1690).* Imago Mundi 8 (Stockholm 1951) 103-108, 2 fig.

Tognozzi, Serge, 1916-1949.

Voir aussi au n. 365.

730. - FEDERICI, Giulio Cesare, S. I. *La breve storia di un giovane gesuita, P. Sergio Tognozzi S. I.* Bari (Edizioni Paoline), 1952, 8°, 100 p.

Toledo, François de, 1532-1596.

Voir aussi au n. 356.

731. - ROCA, Miguel. *Documentos inéditos en torno a Miguel Bayo (1560-1582).* Anthologica Annua 1 (Roma-Madrid 1953) 303-476.

Dans cette collection de 93 pièces des archives de Madrid et Simancas et des bibliothèques romaines Angelica et Vallicelliana —publiées ici comme une anticipation d'un grand *corpus baianum* en préparation— nous devons souligner les documents 65, 68, 70-80, 82-88, 93, regardant la mission du P. Toledo à Louvain en 1580 par ordre de Grégoire XIII pour résoudre les querelles théologiques suscitées par les leçons et les écrits de Michel Baius (voir dans notre Bibliographie AHSI 15 (1946) 255, n. 341). [M. Batllori S. I.]

Torres, François, vers 1509-1584.

Voir au n. 110.

Trigault, Nicolas, 1577-1628.

Voir aussi au n. 277.

732. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Un portrait de Nicolas Trigault dessiné par Rubens?* AHSI 22 (1953) 308-313.

Vaccari, Albert, né en 1875.

733. - VACCARI, Alberto, [S. I.] *Scritti di erudizione e di filologia.* Vol. I. *Filologia biblica e patristica.* Roma (Edizioni di Storia e Letteratura), 1952, 8°, XLVI-395 p. (= Storia e Letteratura. Raccolta di Studi e Testi, 42).

Voir la notice biographique du P. Vaccari par Giuseppe DE LUCA, pp. XIII-XVI; et la bibliographie du Père, pp. XIX-XXXIV.

CR. Divus Thomas 55 (Piacenza 1952) 447-448 (L. Vagaggini); Antonianum 28 (Roma 1953) 192-193 (A. Kleinhans); Nouvelle revue théologique 75 (Louvain 1953) 530-531 (G. Lambert).

Valdivia, Louis de, 1561-1642.

Voir au n. 57.

Vale, Léonard do, 1538-1591.

734. - DRUMOND, Carlos. *Vocabulário na Língua Brasílica.* 1º vol. (A-H) 2a edição revista... por... - São Paulo, 1952, 8º, 154 p. (= Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Boletim Nº 137, Etnografia e Tupi-Guarani Nº 23).

Nous en rendrons compte prochainement.

Valencia, Grégoire de, 1549-1603.

Voir au n. 356.

Valignano, Alexandre, 1538-1606.

735. - BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *La première mission du Japon (1549-1639). Problêmes d'adaptation.* Bulletin des études portugaises et de l'Institut français au Portugal N. S. 15 (Coimbra 1951) 194-203.

736. - GRANERO, Jesús M., S. I. *Un gran misionero. El P. Alejandro Valignano.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1952) 199-206.

Deux articles de recension sur le livre du P. Schütte, signalé dans l'AHSI 20 (1951) 402, n. 329.

737. - SCHÜTTE, Josef Fr., S. I. *Missionsgrundsätze des Alexandro Valignano S. I. für Japan.* Die kath. Missionen 72 (Bonn 1953) 74-75.

Van Crombeke, Jean, 1558-1626.

738. - DE BIL, Alexandre. [S. I.] *Crombecius (Van Crombeke, Jean).* Dictionnaire de spiritualité (t. II) fasc. 16-17 (Paris 1953) col. 2623-2625.

Varsi, Louis, 1830-1900.

739. - CULLEN, Leo C., S. I. *A Letter of Aloysius Varsi, S. I.* Academy Scrapbook 4 (Fresno, Calif. 1953) 60-64.

Fac-similé de la lettre (20 déc. 1864) avec une brève notice biographique.

Vasconcelos, Simon de, 1596-1671.

Voir aussi aux nn. 127, 187.

740. - VASCONCELOS, Ivolino de. *As observações médicas de Simão de Vasconcelos. (No primeiro livro das « Notícias antecedentes, curiosas e necessárias das coisas do Brasil », na Crônica da Companhia de Jesus do Estado do Brasil.)* Dans: *IV Congresso de História Nacional,* Anais vol. VIII (Rio de Janeiro 1951) 47-93.

Vázquez, Gabriel, 1549-1604.

Voir aux nn. 354, 356, 359-360.

Velázquez, Jean-Antoine, 1585-1669.

741. - Delgado, José M. *Doctrina eucaristico-mariana del P. Juan Antonio Velázquez, S. I. († 1669).* Estudios Marianos 13 (Madrid 1953) 247-262.

Verbiest, Ferdinand, 1623-1688.

742. - Rouleau, Francis A., S. I. *El automóvil fue inventado en China.* Revista Javeriana 39 (Bogotá 1953) 308-313.

Sur la machine à vapeur construite par le P. Verbiest dans la cour de l'empereur chinois au XVIIe siècle.

Vermeersch, Arthur, 1858-1936.

743. - Raymond, L. *Father Arthur Vermeersch.* Clergy Monthly 14 (Ranchi 1950) 41-47.

Vieira, Antoine, 1608-1697.

Voir aussi aux nn. 127, 181.

744. - Moniz, Egas. *Sobre uma frase do Padre António Vieira.* Separata das « Memórias » de Academia das Ciências de Lisboa. - Lisboa, 1952, 8°, 22 p.

Cf. AHSI 21 (1952) 469, n. 515.

745. - Vieira, António. S. I. *Obras Escolhidas.* Prefácios e notas de António Sérgio e Hernâni Cidade. Vol. VI-IX. *Obras Várias* (IV-V). *História do Futuro* (I-II). - Lisboa (Livraria Sá da Costa Editora), 1952-1953, 8°, LXVII-257, XXIII-234, LI-270, 276 p. (= Coleção de Clássicos Sá da Costa).

CR. Brotéria 56 (Lisboa 1953) 738 (D. M.). Nous en rendrons compte prochainement.

Viscardo, Jean-Paul, 1748-1798.

Voir aussi au n. 143.

746. - Batllori, Miguel, [S. I.] *Primer viaje del Abate Viscardo a Londres, 1782-1784.* Revista Nacional de Cultura 14 (Caracas 1953) n. 99, 59-66.

Première partie du chap. 3 de l'ouvrage signalé au n. 143.

Walsh, Gérald-Groveland, 1892-1951.

747. - Yanitelli, Victor R., [S. I.] *Gerald Groveland Walsh in Appreciation.* Thought 27 (New York 1952) 341-349.

Warner, Jean, 1628-1692.

748. - Warner, John, S. I. *The History of English Persecution of Catholic and the Presbyterian Plot.* Part I. Edited by F. A. Birrell with Translation by the Rev. John Bligh, S. I. - London (John Whitehead), 1953, 8°, XXI-318. (= Catholic Record Society, 48).

Édition critique du texte (pp. 1-157) et traduction anglaise (pp. 158-318). L'introduction donne une brève biographie de l'auteur et étudie ses relations avec la conspiration de Oates.

Weninger, François-Xavier, 1805-1888.

749. - Blied, Benamin J. *Francis Xavier Weninger, 1805-1888.* American German Review 15 (Philadelphia 1949) 25-27.

Wiltz, Pierre, 1671-1749.

750. - Bertrang, A. *Histoire d'Arlon.* 2e éd. - Arlon (G. Everling), 1953, 8°, 462 p.
Voir: *Pierre Wiltz. Un missionnaire infatigable (1671-1749).*

Wujek, Jacques, 1541-1596.

Voir aussi sous le nom de Grodzicki, n. 492.

751. - *Ku czci Ks. Jakuba Wujka w 350-tą rocznicę wydania Biblii.* Polonia Sacra 3 (Kraków 1950) n. 1-2.

Consacré au 350e anniversaire de la publication de la Bible traduite en polonais par Jacques Wujek. Il contient:

Autobiografia ks. Jakuba Wujka, pp. 3-6.
Otrębski, Jan. *Uczcijmy ks. Jakuba Wujka* pp. 7-19.
Poplatek, Jan, S. I. *Obecny stan badań nad życiem Jakuba Wujka T. J. i program dalszej pracy*, pp. 20-91.
Górski, Konrad. *Ks. Jakub Wujek jako pisarz*, pp. 92-122.
Bracha, Franciszek, C. M. *Ks. Jakub Wujek jako dogmatyk*, pp. 123-198.
Długosz, Teofil. «*Postylla mniejsza*» *ks. Jakuba Wujka*, pp. 189-198.

Wynne, Jean-Joseph, 1859-1948.

752. - Loomie, Albert J., S. I. *Father John Joseph Wynne. 1859-1948.* Woodstock Letters 80 (1951) 61-66.

Xavier, S. François, 1506-1552.

Voir aussi les nn. 60, 64, 728.

Nous donnons ci-dessous le dépouillement de numéros jubilaires des revues suivantes, publiés à l'occasion du 4e centenaire de la mort de S. François Xavier: *Arch. Hist. S. I.* 22 (1953) n. 43; *Boletim Ecclesiástico da Arquidiocese de Goa* 11 (Bastorá 1952) n. 5-6; *Boletim do Instituto Vasco da Gama* n. 68 (Bastorá 1952); *España Misionera* 9 (Madrid 1952) n. 36; *Missionalia Hispanica* 9 (Madrid 1953) n. 27; *Studia Missionalia* vol. 7 (Roma 1953). Pour les numéros spéciaux de certaines autres revues, nous recensons seulement quelques articles. Nous y ajoutons, dans leur transcription anglaise, des publications parues en japonais à l'occasion du 4e centenaire de l'arrivée de S. François Xavier au Japon, célébré en 1949.

753. - Adib, Víctor. *Fray Miguel de Guevara y el soneto a Cristo Crucificado.* Ábside 13 (México 1949) 311-326.

754. - Afonso, Pedro Correia. *A devoção do Oriente a São Francisco Xavier.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 228-236.

755. - Ansola Larrañaga, Cruz. *Francisco de Javier, universitario.* Deusto 1 (Bilbao 1952) 17-26.

756. - Arrupe, Pedro, S. I. *Furanshisuko de Sabieru Shingen Shû.* [Collection des aphorismes de S. Fr.-X.] - Tôkyô (Enderle Shoten), 1949, 12°, 175 p. [en japonais].

757. - Id. *Javier redivivo.* España Misionera 9 (Madrid 1952) 303-317.

758. - ARRUPE, Pedro, S. I. *Sei Furanshisuko de Sabieru.* Tôkyô (Shunjyû-sha), 1949, 12º, 260 p. [en japonais].

759. - ID. *Sei Furanshisuko Sabieru Shokanshô.* [Choix de lettres de S. Fr.-X.] Tôkyô (Iwanami-Bunko 3908-3911), 1949, 2 vol., 16º, 361, 292 p., 4 cartes. [en japonais].

760. - ASENSIO, Eugenio. *El soneto « No me mueve, mi Dios » y un auto vicentino inspirados en Santa Catalina de Siena.* Revista de Filología Española 34 (Madrid 1950) 125-136.

761. - AYERBE, Marcelino, O. F. M. *Yajiro y San Francisco.* España Misionera 9 (Madrid 1952) 343-356.

762. - AZCONA, José María. *Bibliografía de San Francisco de Javier.* Prólogo, notas y adiciones de Eladio EZPARZA. - Pamplona (Editorial Gómez), 1952, 8º, 274 p.

763. - BATAILLON, Marcel. *El ánimo del Soneto « No me mueve, mi Dios ».* Nueva Revista de Filología Hispánica 3 (México 1949) 254-269.

764. - BAYLE, Constantino, S. I. *San Francisco Javier: El hombre y el santo.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1953) 483-528.

765. - BERNARD-MAITRE, H. [S. I.] *Saint François Xavier orientaliste.* Études 275 (Paris 1952) 303-315.

766. - Bethlehem (Immensee 1952) n. 12. Numéro jubilaire.

Il contient:

KRÖMLER, Hans. *Francisco de Xavier der christliche Eroberer,* pp. 524-529.

FEDERER, Notker. *Vollendet in Verlassenheit,* pp. 530-537.

HUBER, Adolf. *Franz Xaver in der Verehrung des Volkes,* pp. 542-550.

767. - BHĀRAT, James, S. I. *Jeshiyâ ke prērit-shiromani, Sant Phrānsis Jēbiyar.* [Apôtre de l'Asie, S. Fr. X.] - Patua (Sanjivan Press), [1952], 16º, 58 p. [en hindi].

768. - BODKIN, Mathias, S. I. *Xavier in Japan.* Studies 41 (Dublin 1952) 281-292.

769. - BOXER, Charles Ralph. *A Portuguese Account of South China in 1549-1552.* AHSI 22 (1953) 57-92.

770. - CABRAL, João, S. I. *Presença de S. Francisco Xavier.* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 127-130.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 243-244 (D. M.). Ce comprend aussi tous les articles de la même revue, signalés ci-dessous.

771. - CARROCERA, Buenaventura de, O. F. M. Cap. *Ideas misionológicas de San Francisco Javier.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1953) 643-675.

772. - *Cartas y Escritos de San Francisco Javier.* Única publicación castellana completa según la edición crítica de « Monumenta Historica Soc. Iesu » (1944-1945). Anotadas por el P. Félix ZUBILLAGA. S. I. - Madrid (La Edito-

rial Católica), 1953, 8°, XX-578 p. (= Biblioteca de Autores Cristianos, Sección V, Historia y Hagiografía).

CR. Razón y Fe 148 (Madrid 1953) 413-414 (F. Segura). Nous en rendrons compte prochainement.

773. - CHAPPOULIE, H. A. *La stratégie missionnaire de saint François Xavier.* Études 275 (Paris 1952) 289-302.

774. - CHARLES, Pierre, S. I. *Le quatrième centenaire de saint François-Xavier.* Nouvelle revue théologique 74 (Louvain 1952) 1009-1028.

775. - CHAVES, Luís. *As tradições e Lendas portuguesas de São Francisco Xavier.* AHSI 22 (1953) 93-106.

776. - ID. *S. Francisco Xavier nas tradições da Cidade de Lisboa.* Revista de Guimarães 63 (1953) 158-177.

777. - COLAÇO, José. *O Apostolo do Oriente.* Boletim Ecclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 194-200.

778. - COSTA AGUIAR, José Lourenço da, S. I. *Portugal e Xavier. A propósito do IV° centenário da morte do Apóstolo do Oriente. 1552-1952.* Verbum 10 (Rio de Janeiro 1053) 3-13.

779. - CRUZ, F. Mervyn d'. *Goa and St. Francis Xavier and St. Thomas Apostle in India.* Edited by... - Arsikere (Sree Sharadavilasa Press), 1952, 12°, 94 p.

Il contient :

CRUZ, F. A. d'. *St. Francis Xavier. The Apostle of India*, pp. 1-20.

CRUZ, Tr. Percival A. M. d'. *The Philosophy of St. Francis Xavier*, pp. 40-64.

CRUZ, F. Mervyn d'. *The Body of St. Francis Xavier, Miraculously Preserved*, pp. 65-71.

780. - DAINVILLE, François de, S. I. *Saint François Xavier patron des gens de mer.* AHSI 22 (1953) 107-113.

781. - DEENEY, J. J., S. I. *Xavier the Missionary.* Review for Religious 12 (St. Marys, Kan. 1953) 77-82.

Cf. AHSI 21 (1952) 472, n. 545.

782. - DOMINGUES, Ernesto, S. I. *Actualidade Colonial de S. Francisco Xavier.* Beira, 1953, 16°, 31 p.

783. - DURÃO, Paulo, [S. I.] *As mulheres no epistolário de S. Francisco Xavier.* Brotéria 55 (Lisboa 1952) 513-519 ; Boletim do Instituto Vasco da Gama (Bastorá 1952) 64-72.

784. - EGUREN, Juan Antonio, S. I. *San Francisco Javier, misionero.* Revista Javeriana 38 (Bogotá 1952) 272-285.

785. - ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de. *Una imitación del soneto « No me mueve mi Dios para quererte ».* Miscelánea Erudita 1a serie (Madrid, C. S. I. C. 1949) 12-13. (= Suplemento de « Revista Bibliográfica y Documental » t. 3).

786. - E[SPARZA], E[ladio]. *Sobre el soneto «No me mueve mi Dios»*. Príncipe de Viana 11 (Pamplona 1950) 105-110.

787. - ESTEBAN, Juan, S. I. *San Francisco Javier, sacerdote.* Sal Terrae 40 (Santander 1952) 829-835.

788. - F. A. *Espíritu y Apostolado, San Francisco Javier y Santa Teresa del Niño Jesús.* Revista de Espiritualidad 11 (Madrid 1952) 379-388.

789. - FARINHA, António Lourenço. *S. Francisco Xavier e el-rei Dom João III.* Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa 70 (1952) 335-342.

790. - FOURCADE, Jean. *Parents et alliés de saint François-Xavier au Labourd.* Société des sciences, lettres et arts de Bayonne n. 61 (1952) 80-85.

Cité d'après: Revue d'histoire de l'Église de France 38 (Paris 1952) 191.

791. - *Fourth Centenary of St. Francis Xavier.* St. Xavier's Magazine 12 (Calcutta 1952) n. 1. Special Number of the Fourth Centenary of the Death of St. Francis Xavier.

Nous relevons de son contenu:

PINTO, John I. *The Age of St. Francis Xavier*, pp. 3-19, 7 cartes.

792. - *Fourth Centennial of St. Francis Xavier.* Missionary Bulletin 3 (Tokyo 1949) n. 1.

Il contient:

HUMBERTCLAUDE, S. M. *Xavier - Master of Initiative*, pp. 1-5.
LAURES, John, S. I. *The Secret of Xavier's Success*, pp. 6-11.
MAREGA, Mario, S. D. B. *On the Trail of Xavier*, pp. 26-45.

793. - GARCIA, António, S. I. *S. Francisco Xavier e Portugal.* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 144-162.

794. - GARDINI, Walter. *Sulle orme del Saverio. Storia e leggenda.* Clero e Missioni 33 (Roma 1952) 419-422. Le même article: *Storia e leggenda attorno a S. Francesco Saverio.* Fede e Civiltà 50 (Parma 1952) 61-63.

795. - GENSE, J. H., S. I. *S. Francisco Xavier em Tuticorim. Outubro de 1542 - Dezembro de 1543.* Boletim do Instituto Vasco de Gama n. 69 (Bastorá 1952) 97-106.

796. - [GNANADICKAM, J., S. I.] *Archishta Savēriar Sarithai* [La vie de S. F. X.]. - Madura (De Nobili Press), 1952, 12°, IV-316 p., ill., 4 cartes [en tamil].

797. - *« Goa Today » Pictorial Review and Guide to Goa. Souvenir of the Exposition of St. Francis Xavier 3 December 1952.* (Bombay 1952).

Extrait de la table des matières:

MORAES, George M. *The Jesuit Mission of Bassein in the Time of St. Francis Xavier and After*, pp. 124-126.
SILVA, C. da. *St. Francis Xavier as a Missionary*, pp. 127-128.
FERNANDES, A. Correia. *Goa in the Days of the Saint*, pp. 135-136.
MENEZES, Armando. *St. Francis Xavier. The Critic of India*, pp. 140-142.

798. - Gomes, I. H. *Onde Xavier orou e ensinou.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 278-282.

799. - Goodier, Alban, S. I. *St. Francis Xavier (1506-1552).* Dans: F. J. Sheed. *Saint Are Not Sad. Forty Biographical Portraits* (London, Sheed and Ward, 1949) 278-290.

800. - Granero, Jesús M., S. I. *S. Francisco Javier en la universidad de Paris. (En el IV centenario de su muerte.)* Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 405-438.

801. - Grasso, D., S. I. *Il pensiero di S. Francesco Saverio sulla salvezza degli antichi pagani.* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 109-123.

802. - Hardon, John A., S. I. *The Miracles of St. Francis Xavier.* American Ecclesiastical Review 127 (Washington 1952) 248-263.

803. - Hartenstein, Karl. *Das heroische Zeitalter der katholischen Mission im Lichte der Briefe Franz Xaviers.* Evangelisches Missions-Magazin 96 (Basel 1952) 111-120, 153-160.

804. - Heras, H., S. I. *O método missionário de S. Francisco Xavier.* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 73-81.

805. - Iriarte, Mauricio de, S. I. *Francisco Javier visto por la psicología.* AHSI 22 (1953) 5-37.

806. - Iturgaiz, Francisco Xavier, C. SS. R. *S. Francisco Xavier súbdito da Coroa Portuguesa.* Portugal em África 9 (Lisboa 1952) 363-374.

807. - Kataoka Yakichi. *Sei Furanshisuko Zabieru Monogatari.* [Histoire de S. Fr.-X.] - Tôkyô (Shin Taiyô-sha), 1949, 12°, 254 p. [en japonais].

808. - Laures, Johannes, S. I. *Furanshisuko Sabieru no Nippon-kan.* [Jugement de S. Fr.-X. sur le Japon.] Vox Catholica. Koe (Ôsaka 1949) n. 862, 8-20. [en japonais].

809. - Id. *Nippon ni Kita Sei Sabieru.* [Arrivée de S. X. au Japon.] - Tôkyô (Kanrin Shoin), 1949, 12°, 176 p. [en japonais].

810. - Id. *Sei Furanshisuko Sabieru no Nippon Oyobi Nippon-jin Kan.* [Avis de S. Fr.-X. sur le Japon et les Japonais.] - Tôkyô (Tamagawa Daigaku Shuppanbu), 1949, 12°, 72 p. [en japonais].

811. - Id. *Sei Furanshisuko Sabieru no Seikô no Himitsu.* [Le secret du succès de S. Fr.-X.] - Shisô 23 (Tôkyô 1949) n. 194, 40-53 [en japonais].

812. - Id. *Sei Furanshisuko Sabieru no Shôgai.* [Vie de S. Fr.-X.] - Tôkyô (Enderle Shoten), 1948, 403-4 p., 1 carte [en japonais].
CR. Monumenta Nipponica 7 (Tôkyô 1951) 362-363 (P. Humbertclaude).

813. - Id. *Sei Furanshisuko Sabieru to Nippon-jin.* [S. Fr.-X. et les Japonais.] - Seiki 1 (Tôkyô 1949) n. 4, 6-14 [en japonais].

814. - Laures, Johannes S. I. *Yamaguchi ni-okeru Sei Furanshisuko Sabieru.* [S. Fr.-X. à Yamaguchi.] - Kensei Tenbô (Yamaguchi 1949) n. 6, 20-26 [en japonais].

815. - Lejarza, Fidel de, O. F. M. *Javier, misionero.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1953) 593-641.

816. Léon-Dufour, X., S. I. *François-Xavier au service du prochain.* Cahiers des Auxilières, Perspectives de Catholicité 12 (Bruxelles 1953) n. 1, 7-14; n. 2, 5-12.

Chapitre du livre signalé au n. 820a.

817. - Id. *François-Xavier et Paul de Tarse.* Revue nouvelle 16 (Bruxelles 1952) 408-415.

818. - Id. *François-Xavier et ses frères.* Vie spirituelle 87 (Paris 1952) 478-503.

Chapitre du livre signalé au n. 820a.

819. - Id. *Saint François Xavier à travers la nuit de l'action.* Revue d'ascétique et de mystique 28 (Toulouse 1952) 317-336.

820. - Id. *Saint François Xavier et Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus.* Missions catholiques N. S. 2 (Paris 1952) 97-101.

820a. - Id. *Saint François Xavier. Itinéraire mystique de l'apôtre.* Paris (Éditions du Vieux Colombier), 1953, 8°, 278 p.

821. - Id. *Un homme de désirs.* Études 275 (Paris 1952) 316-328.

Chapitre du livre signalé au n. 820a.

822. - Leturia, Pedro de, S. I. *El puesto de Javier en la fundación de las misiones del Extremo Oriente.* AHSI 22 (1953) 510-547.

823. - Lhande, Pierre, S. I. *Devant le corps de saint François Xavier.* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 131-143.

824. - Loosen, Joseph, S. I. *Franz Xaver, der Heilige der Hoffnung.* Geist und Leben 26 (Würzburg 1953) 90-101.

825. - Lopetegui, L., S. I. *San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola de 1548 a 1556.* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 5-32.

826. - López Estrada, Francisco. *En torno al soneto « A Cristo Crucificado ».* Boletín de la Real Academia Española 33 (Madrid 1953) 95-106.

827. - Lucena, João de. *História da Vida do Padre Francisco de Xavier.* Edição fac-similada comemorativa do 4° centenário do seu falicimento, com um prefácio de Álvaro J. da Costa Pimpão. - Lisboa (Agência Geral do Ultramar), 1952, 2 vol., 4°, LXXXV-464-908 p.

CR. AHSI 22 (1953) 576-578 (J. Wicki S. I.); Brotéria 56 (Lisboa 1953) 239-240 (D. M.).

828. - McGratty, Arthur R., S. I. *The Fire of Francis Xavier. The Story of an Apostle.* Milwaukee (Bruce Publishing Company), 1952, 8°, VIII-295 p.

CR. America 88 (New York 1952) 308 (W. J. Yong).

829. - Martin, F. R. *The Life and Miracles of St. Francis Xavier. Souvenir of the Exposition at Goa 1952.* Bombay (Santa-Cruz), 1952, 12°, 63 p.

830. - MARTIN, J. M. *Saint François Xavier et le Japon.* Bulletin de la Société des Missions Étrangères de Paris 2e S. n. 9 (Hongkong 1949) 152-163 ; n. 10, 222-226 ; n. 12, 339-356 ; n. 13, 404-417.

831. - MARTINI, Angelo, S. I. *San Francesco Saverio e l'apostolato moderno nelle missioni.* Civiltà Cattolica (Roma 1952) IV, 617-631.

832. - MARTINS, Mário, S. I. *Cartas e escritos selectos de S. Francisco Xavier.* Introdução de ... - Porto (Livraria Apostolado da Impresa), 1952, 12º, XXX-177.

CR. Brotéria 56 (Lisboa 1953) 112 (A. Leite).

833. - ID. *Os precursores de S. Francisco Xavier.* Brotéria 55 (Lisboa 1952) 385-390.

834. - MATEOS, Francisco, S. I. *El Asia Portuguesa, campo de apostolado de San Francisco Javier.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1953) 417-481.

835. - ID. *Dos cartas de San Francisco Javier a la corte de España, una supuesta y otra verdadera.* Razón y Fe 146 (Madrid 1952) 476-482.

836. - MATTAM, C. K. *San Francisco Javier y el Maharaja de Travancor.* Siglo de las Misiones 40 (Bilbao 1953) 115-118, 124.

Traduction de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 472, n. 543.

837. - MAURÍCIO, Domingos, [S. I.] *Governadores e vice-reis xaverianos.* Brotéria 55 (Lisboa 1952) 587-618 ; 56 (1953) 221-232, 342-367, 593-611, 713-727.

Étude établie dans sa majeure partie d'après les écrits de saint Fr. X.

838. - ID. *Portugal e S. Francisco Xavier. D. João III na projecção apostólica Xaveriana.* Brotéria 55 (Lisboa 1952) 455-482.

839. - MAX [FURTADO, M. A. X. de Loyola]. *O grande Apóstolo de século XVI. Escorço rapido, 1552-1952.* Bastorá (Rangel), 1952, 12º, 118 p.

840. - MAYNARD, Theodore. *The Odyssey of Francis Xavier.* Westminster, Maryland (Newman Press), 1950, 8º, VIII-364 p.

Réimpression de l'ouvrage signalé : AHSI 7 (1938) 361, n. 593.

841. - MERINO, Manuel, O. S. A. *Los viajes de Javier.* Missionalia Hispanica 9 (Madrid 1953) 529-591, 7 cartes.

842. - MEZA Y POSADA, Samuel Arturo. *Disquisiciones de polémica sobre el soneto inmortal atribuido a San Francisco Javier.* Universidad de Antioquia n. 106-107 (Medellín, Colombia 1952) 303-315.

Cité d'après : Revista de Indias 12 (Madrid 1952) 427.

843. - Misiones Franciscanas 36 (Oñate 1952) n. 390-391. Numéro jubilaire. Nous relevons de son contenu :

ANASAGASTI, Pedro de, O. F. M. *Personalidad de San Francisco Javier,* pp. 328-343.

OMAECHEVARRÍA, Ignacio, O. F. M. *Javier y los Franciscanos,* pp. 346-348, 343.

844. - MISQUITA, Seráfico, B. B. *Portugal e Xavier*. Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 70 (Bastorá-Goa 1953) 48-70.

845. - MITSUE Iwao. *Sei Furanshisuko Sabieru*. Tôkyô (Chûô Shuppan-sha), 1949, 12°, 250 p. (= Kirishitan Jimbutsu Sô-sho) [en japonais].

846. - MONDREGANES, Pío M. de, O. F. M. Cap. *Tras las huellas de S. Pablo Apóstol modelo de misioneros*. Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 177-194.

Saint Paul et Xavier, pp. 190-193.

847. - MORAES, George Mark. *St. Francis Xavier Apostolic Nuncio. 1542-1552*. Reprinted from the Journal of the Bombay Branch Royal Asiatic Society, vol. 28. - Bombay, 1952, 8°, 35 p. (= Konkan Institute of Arts and Science. Indian History and Culture Series, N° 2).

848. - Morning Star (Bombay 1952 Dec.). Special Centenary Issue Commemorating the Arrival of St. Thomas in India and the Death of St. Francis Xavier.

Extrait de son contenu:

ROCHE, Gabriel. *The Paravars and Saint Francis Xavier*, pp. 327-330, 347,

MATTOM, C. K. *Saint Francis Xavier in Travancore*, pp. 335-336, 356-358.

SCHURHAMMER, George, S. I. *Xavier and Mary*. pp. 337, 366.

849. - NEUNER, J., S. I. *The Saint in his Work*. Boletim do Instituo Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 119-126.

850. - NEVES, José Cassiano. *S. Francisco Xavier e o embaixador D. Pedro Mascarenhas*. Lisboa (Edição do Autor), 1952, 8°, 20 p.

CR. Brotéria 55 (Lisboa 1952) 502 (G. S.).

851. - O'BRIEN, Kate. *St. Francis Xavier*. Dans: Clare Boothe Luce, *Saints for Now* (London and New York, Scheed and Ward, 1952), 160-185.

CR. AHSI 22 (1953) 570-571 (E. J. Burrus S. I.); Irish Monthly 81 (Dublin 1953) 39-40 (M. Bodkin).

852. - OKAMOTO Yoshitomo. *Zabieru to Nippon*. 1. *Zabieru to Kagoshima*. 2. *Zabieru no Nippon Shokan*. [X. et le Japon. 1. X. et Kagoshima. 2. Lettres de X. du Japon.] - Tôkyô (Hakugei-sha), 1949, 12°, 20 p. (= Kirishitan Bunko Kenkyûkai, 1) [en japonais].

853. - OSS, M. van, C. I. C. M. *Naar de definitieve levensbeschrijving van de H. Franciscus Xaverius*. Missiewerk 28 (Nijmegen 1949) 50-56.

854. - OTTO, Joseph Albert, S. I. *Das heilige Abenteuer. Zur 400jährigen Wiederkehr des Todes Franz Xavers vor den Toren Chinas. 1552-1952*. S. l., s. t. [1952], 12°, 32 p., ill.

855. - PAMPLONA, Germán de, [O. F. M. Cap.] *Xaveriana. Los Azpilcueta del Baztán*. Lecároz 1 (1952) 9-16.

Note sur les deux premiers Seigneurs d'Azpilcueta qu'on connaît et sur ceux de la seconde moitié du XVe siècle, sur le « solar » des Azpilcueta et leur palais Arraztoa. [M. Batllori S. I.]

856. - PEREIRA, Anthony, S. I. *Xavier the Catechist.* Review for Religious 11 (St. Marys, Kan. 1952) 282-290.

Cf. AHSI 21 (1952) 472, n. 545.

857. - PEREIRA, A. B. de Bragança. *S. Francisco Xavier. Esboço histórico.* Publicação comemorativa da Exposição do Corpo do Apóstolo das Indias pelo 4º Centenário da sua Morte. Goa (Imprensa Nacional), 1952, 8º, 80 p., 7 pl. (= Colecção de Divulgação e Cultura, Nº 24).

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 121 (D. G.).

858. - PÉREZ BUSTAMENTE, Ciríaco. *San Francisco Javier. La vida, el escenario, el periplo, las cartas.* Dans: *Cuarto Centenario de la muerte de San Francisco Javier* (Madrid, Imprenta Góngora, 1952) pp. 5-22.

859. - PÉREZ GOYENA, Antonio, S. I. *Observaciones sobre las biografías de San Francisco Javier impresas en Navarra o por navarros, Tursellini - Guzmán.* Vence (Pamplona 1952) Dic. [27-28].

860. - PIRES, A. de Azevedo. *No IV centenário da morte de S. Francisco Xavier. Saint François Xavier dans le cadre portugais du XVIe siècle.* Conferência pronunciada no Instituto Católico de Paris. - Lisboa, 1952, 8º, 31 p.

861. - PURCELL, Mary. *Don Francisco.* Dublin (M. H. Gill and Son), 1952, 12º, 339 p.

Une biographie de François-Xavier, écrite par l'écrivain catholique irlandaise, sous forme d'un roman historique. L'auteur travaille de seconde main, mais fait généralement preuve d'une connaissance remarquable des personnages et de sens historique. L'histoire générale de l'époque est habilement placée en toile de fond. Elle a su rendre visibles plusieurs aspects, que seule une femme pouvait apercevoir. [J. Wicki S. I.]

CR. Irish Monthly 81 (Dublin 1953) 208 (D. McK).

862. - ID. *Xavier, Heart of Navarre.* Irish Monthly 80 (Dublin 1952) 385-391.

863. - RAHNER, Hugo, S. I. *Das verlorene Leben. Zum vierhundertsten Todestag des heiligen Franz Xaver.* Der grosse Entschluss 8 (Wien 1952) 65-69.

864. - ID. *Francisco und sein Meister. Zum vierhundertsten Todestag des heiligen Franz Xaver.* Stimmen der Zeit 151 (München 1952) 161-172.

865. - RANCAÑO, Domingo R., O. F. M. *Semblanza de San Francisco Javier.* España Misionera 9 (Madrid 1952) 298-302.

866. - RAUHUT, Franz. *Gebet der vollkommenen Gottesliebe. Ein anonymes spanisches Sonett.* Geist und Leben 25 (Würzburg 1952) 344-348.

867. - RECONDO, José María, S. I. *Nuevos documentos sobre el Castillo de Javier.* Príncipe de Viana 12 (Pamplona 1951) 273-285.

Catalogue de 77 documents de 1556-1630, dont trois sont publiés en entier: 1604, 1615 et 1626.

868. - RYAN, William D. and TAGITA, Paul M. K. *Saint Francis Xavier, Founder of Christianity in Japan.* Nagoya (Nanzan Gakuen Kyoyosha), [1949], 12º, 30-30 p. 1 carte [aussi en traduction japonaise].

869. - Sánchez Cantón, Francisco Javier. *San Francisco Javier en las letras y en las artes españolas.* Dans : *Cuarto Centenario de la muerte de San Francisco Javier* (Madrid, Imprenta Góngora, 1952) pp. 23-55, 19 fig.

870. - *San Francisco Javier. IV centenario de su muerte. 1552 - 3 Diciembre - 1952.* Siglo de las Misiones 39 (Bilbao 1952) n. 443-444, ill.

Extrait de son contenu :

Schurhammer, Georg, S. I. *Ante las puertas de China. En el cuarto centenario de la muerte de San Francisco Javier,* pp. 3-7.

Gaviña, Ramón, S. I. *De qué y cómo murió San Francisco Javier,* pp. 8-12.

Lopetegui, León, S. I. *San Ignacio de Loyola promueve la primera glorificación de Javier,* pp. 13-16.

Wicki, José, S. I. *Javier según la opinión de sus súbditos,* pp. 17-20.

San Francisco Javier y los « Ejercicios Espirituales de San Ignacio ».

L[opetegui, León, S. I.] *I. Introducción,* pp. 38-39.

Iparraguirre, Ignacio, S. I. *II. - Los « Ejercicios », alma de la espiritualidad de Javier,* pp. 40-42. *III. - Eco de los « Ejercicios », en las cartas y escritos de Javier,* pp. 43-51.

Landáburu, Félix de, S. I. *Raíces humanas de la ambición divina de Javier,* pp. 68-76.

871. - Santana, Altino Ribeiro de. *Xavier, Reformador Social.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 259-267.

872. - Savignac, Jean de. *Grandeur et limite de François Xavier.* Le monde non-chrétien N. S. n. 25 (Paris 1953) 28-40.

873. - *S. Francisco Xavier. 1552 - IV Centenário - 1952.* Missões 5 (Braga 1952) n. 5-6, ill.

Il contient entre autres :

Garcia, António, S. I. *S. Francisco Xavier e Portugal,* pp. 166-180.

Os três campos do apostolado xaveriano :

X. A. *I. A Índia Bramânica,* pp. 194-196.

Pires Lopes, F. *II. As Molucas, « ilhas do fim do mundo »,* pp. 199-201.

Assis, X. de. *III. Japão, « o país do grande sonho »,* pp. 204-207.

Garcia, António, S. I. *O culto de S. Francisco Xavier,* pp. 220-225.

874. - Schurhammer, G., S. I. *Des Bannerträgers Tod.* Die kath. Missionen 71 (Bonn 1952) 189-190.

875. - Id. *Festas em Goa no ano 1624.* Boletim do Instituto Vasco da Gama n. 69 (Bastorá 1952) 33-38.

876. - Id. *Das Geheimnis der zwei Dschunken. Zum 400. Gedächtnis des Todes des hl. Franz Xaver.* Zeitschrift für Missionswissenschaft 37 (Münster 1953) 10-23, 103-117.

CR. Brotéria 57 (Lisboa 1953) 241-243 (D. M.); on y trouve aussi le compte-rendu d'autres articles du même auteur, signalés aux nn. 870, 878, 881.

877. - Id. *Inbentario de los vienes que quedaron en Xavierr.* Príncipe de Viana 11 (Pamplona 1950) 309-329.

Documents de 1605-1607.

878. - SCHURHAMMER, G., S. I. *Maria und der hl. Franz Xaver.* Geist und Leben 25 (Würzburg 1952) 336-344.

879. - ID. *Relacion de la fiestas que se hicieron en esta ciudad de Mexico en la canonisacion del glorioso S. Ygnacio y S. Francisco Javier, en 26 de nobiembre de 1622 por todo su octavario.* Missionalia Hispanica 9 Madrid 1953) 677-717.

880. - ID. *St. Francis Xavier. A Pictorial Life. Souvenir of the Quadricentennial Celebration of 1952.* From the German by John Ryan, S. I. - Madurai (De Nobili Press), 1952. 16°, 48 p.

2e édition de l'opuscule signalé dans l'AHSI 5 (1936) 119, III 4.

881. - ID. *Die Taufen des hl. Franz Xaver.* Studia Missionalia 7 (Roma 1953) 33-75.

882. - ID. *Der Ursprung des Chinaplans des heiligen Franz Xaver.* AHSI 22 (1953) 38-56.

883. - SILVA, A. de. [S. I.] *Concepção missionária de S. Francisco Xavier.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 274-277.

884. - SOARES, Protásio, S. S. F. X. *Vida de S. Francisco Xavier.* Boletim Eclesiástico da Arquidiocese de Goa 11 (Bastorá 1952) 174-185.

885. - *St. Francis Xavier. IV Centenary Souvenir. 1553 - March 22nd - 1953.* Published by M. J. PINTADO. Malacca, 1953, 8°, 30 p.

De son contenu :

JOY, Fr. *St. Francis Xavier in Malacca,* pp. 1-6.
St. Francis Xavier's Body in Malacca, pp. 6-8.
Saint Francis Xavier, Pioneer of Education in Malaya, pp. 9-10.

886. - *St. Francis Xavier. Souvenir of the Fourth Centenary of the Death of St. Francis Xavier. 1552-1952.* Ernakulam (Centenary Celebrations Central Committee), 1952, 8°, 140 p.

Il contient les articles suivants :

ARATTUKULAM, Michael. *Preparation for His Apostolate in the East,* pp. 1-10,
GODINHO, G. A. *The Apostle's Work in Goa,* pp. 11-26.
VILLAVARAYAN, J. M. *On the Pearl Fishery Coast,* pp. 27-49.
ARATTUKULAM, Michael. *On the Malabar Coast,* pp. 50-70.
MATTOM, C. K. *His Relations with the Raja of Travancore,* pp. 71-84.
GEORGE, V. C. *St. Francis Xavier and St. Thomas Christians,* pp. 85-108.
THANI NAYAGAM, Xavier S. *In the Far East,* pp. 109-118.
VILLAVARAYAN, J. M. *Missionary Methods of St. Francis Xavier,* pp. 119-140.

887. - *St. François Xavier.* Revue de l'Aucam 27 (Louvain 1953) n° 155. Numéro consacré au centenaire de Xavier avec le contenu suivant :

RAHNER, Hugo, S. I. *Une vie perdue. Pour le quatrième centenaire de la mort de Saint François Xavier,* pp. 6-14. Traduction de l'article signalé au n. 863.
MASSON, J., S. I. *François-Xavier et son œuvre. Une évaluation,* pp. 15-29.
FRISCH, Jean, S. I. *Visions d'espoir ou mirage?* pp. 30-37.

888. - TEIXEIRA, Manuel. *S. Francisco Xavier em Malaca.* Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau 51 (1953) 56-60, 122-132.

889. - TESTORE, Celestino, S. I. - LAVAGNINO, Emilio. *Francesco Saverio.* Enciclopedia Cattolica t. V (Città del Vaticano 1950) col. 1616-1620.

890. - UBILLOS, Guillermo, S. I. *Rasgos más importantes de la biografía de San Francisco Javier.* España Misionera 9 (Madrid 1952) 329-342.

891. - ID. *Vida de S. Francisco Javier (Apóstol de las Indias y del Japón).* Segunda edición. - Madrid (Apostolado de la Prensa), 1949, 16°, 518 p., ill., 7 cartes.

892. - URMENETA, Fermín de. *Glosas al IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier (1552-1952).* España Misionera 9 (Madrid 1952) 318-328.

893. - VANZIN, Vittorino Callisto. *Aprì la via delle Indie.* Ecclesia 11 (Città del Vaticano 1952) 66-72.

894. - VESTRAELEN, E., S. I. *The Apostle of the Indies, St. Francis Xavier.* Calcutta (Metropolitan Printing and Publishing House), [1952] 12°, 63 p., 7 cartes. (= Light of the East Series, 50).

895. - WALSH, James E. *The Mission Methods of Xavier.* China Missionary Bulletin 4 (Hong Kong 1952) 715-721, 806-811.

896. - WATSUJI Tetsurô. *Nippon ni-okeru Shabieru.* [X. au Japon]. - Tenbô 4 (Tôkyô 1949) n. 43, 4-22 [en japonais].

897. - WICKI, José S. I. *Los viajes y métodos de San Francisco Xavier.* Christus 17 (México 1952) 1015-1020.

Traduction de l'article signalé dans l'AHSI 21 (1952) 473, n. 557.

898. - YOSHIDA Kogoro. *Sei Furanshisuko Shabieru Shôden.* [Vie de S. Fr.-X.] - Tôkyô (Senbundô-han), 1949, 12°, 318 p. [en japonais].

899. - ZUBILLAGA, Félix, S. I. *En el IV Centenario de Javier. San Francisco Javier iniciador de una nueva era misional:* Misiones Extranjeras 3 (Burgos 1953) 112-122.

900. - ID. *Der hl. Franz Xaver. Der charakteristische Grundzug seiner Frömmigkeit: das Nicht, das vergöttlicht wird.* Geist und Leben 25 (Würzburg 1952) 326-335.

901. - ID. *San Francesco Saverio, Fondatore delle missioni moderne in Oriente.* Humanitas 8 (Brescia 1953) 61-74.

Zeiger, Yves, 1898-1952.

902. - NABER, P. - HILLIG, P. *P. Ivo Zeiger, S. I.* Correspondenzblatt des Collegium Germanicum 60 (Roma 1953) 54-60.

Zema, Demetrius B., 1886-1948.

903. - QUAIN, Edwin A.. S. I. *Father Demetrius B. Zema. 1886-1948.* Woodstock Letters 79 (1950) 341-351.

TABLE DES AUTEURS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros de la bibliographie.

A., F. 788
A., X. 873
Abad, C. M. 530-531, 543, 633
Abranches, C. . . . 470
Achával, H. M. de . 544
Achermann, E. . . 107
Acosta, J. de . . . 369
Adib, V. 753
Afonso, P. Correia . 754
Aguirre, F. 101
Aigrain, R. 44
Aldama, A. M. de . 109
Aldama, J. A. de . 696
Alet, V. 513
Allen, A. 652
Almagià, R. . . . 516
Alonso Cortés, N. . 409
Álvarez de Casanovas, J. 498
Álvarez-Taladriz, J. L. 297
Ambrosetti, G. . . 697
Ampe, A. 545
Anasagasti, P. de . 843
Anchieta, J. de . . 378
Andrés, M. 47
Angers, J.-E. d' 344, 496
Ansola Larrañaga, Cr. 755
Anstruther, G. . . . 34
Appolis E. 74
Arattukulam, M. . . 886
Araújo, A. de . . . 387
Arco, vid. Del Arco.
Arredondo, A. . . . 75
Arrupe, P. . . . 756-759
Asensio, E. 760
Assis, X. de. . . . 873
Audrin, J. M. . . . 546
Ayerbe, M. 761
Ayrosa, Pl. 168
Azcona, J. M. . . . 762

Baião, A. 385
Bald, R. C. 693
Baldensperger, F. . 436
Bánfi, Fl. 102
Bannon, J. Fr . . . 142
Baptista, I. 423
Baragli, E. 365
Barreiro, J. M. Viqueira 379
Barros, P. C. . . . 169
Barten, J. 455, 517, 691
Bartolomeo Carlomagno, R. 155
Basabe, E. 324
Basset, R. 439
Bataillon, M. 121, 370, 678, 763
Batlle Prats, L. . . 547
Batllori M. 143-144, 312, 441-442, 514, 746
Battaglieri, D. M. . 444
Baumann, F. . . . 656
Bayle, C. . 145-146, 764
Beales, A. C. F. . . 35
Beau, A. E. 698
Becher, H. . . . 28, 681
Beckmann, J. . . . 405
Bendiscioli, M. . . 474
Bergheim, Th. . . . 28
Bermejo, E. . . . 51-52
Bernad, M. A. . . . 317
Bernard-Maitre, H. 262, 264-265, 299, 548, 660, 732, 735, 765
Bernier, A. 198
Bertetto, D. 536
Bertini, G. M. . . . 619
Bertrang, A. . . . 750
Bhārat, J. 767
Bihler, H. J. . . . 639
Birrell, F. A. . . . 748
Bittencourt, L. . . 170
Blanco Trías, P. . . 478
Blas García, F. de . 498
Blied, B. J. 749
Bodkin, M. 768
Boileau, A. 367
Bonetti, I. 325
Bornet, P. 539
Borràs, A. . . . 53, 76
Bortone, F. 661
Bösmiller, Fr. . . . 605
Bouchart d'Orval, P. 199
Bourassa, L. P. . . 367
Bovini, G. 345
Boxer, Ch. R. 171, 191, 769
Bracha, Fr. 751
Brada, W. . , . . 261
Bravo, B. 326
Bravo Ugarte, J. . 669
Brito, L. T. de. . . 172
Brodrick, J. 13
Brou, A. 14, 549
Broutin, P. 399
Browne, H. J. . . . 431
Burnay, J. 292
Burrus, E. J. 2, 375, 450, 525, 690
Bury, J. B. . . 173-174
Buschiazzo, M. J. . 156
Buttgenbach, H. . . 654

Cabral, J. 770
Calveras, J. 550-553, 699-700
Campeau, L. . . . 406
Cantín, R. 554
Cardoso, J. 644
Cardozo, M. 175
Carreres Zacarés, S. 54
Carro, V. D. . . . 55
Carrocera, B. de . . 771
Casacuberta, J. M. de 621
Casanovas, I. . . . 56
Cascón, M. 57
Castañeda, C. E. . . 147
Ceñal, R. 58, 346, 470, 515
Ceyssens, L. . . . 466
Chamussy, Ch. . . 314
Chappoulie, H. A. . 773
Charland, Th. . . . 200
Charles, P. 774
Chaves, L. . . . 775-776
Chevalier, Fr. . . . 245
Chèvre, A. 133
Cidade, H. 745
Cieslik, H. . . . 300-301
Clark, R. 78
Clavería, C. 483
Clergeac, A. . . . 79
Clo-Bell. 645
Cody, A. J. 227
Colaço, J. 777
Collins, B. 555
Collins, J. H. . . . 465

Collison-Morley, L. . 410
Conagher, J. B. . . 458
Connolly, T. L. . . 594
Constans, L. G. . . 468
Cook de Leonard, C. 638
Copers, G. 648
Coreth, A. 38
Cortesão, J. . . 157, 622
Corti, M. 444
Costa Aguiar, J. L. da 778
Costa Lima, J. da . 122
Costelloe, J. 518
Crawford, O. G. S. . 139
Crehan, J. H. . . 36, 499
Crisenoy, M. de . . 424
Crozet, R. 80
Cruz, A. 123
Cruz, F. A. d' . . . 779
Cruz, F. Mervyn d' . 779
Cruz, Tr. Percival A. M. d' 779
Cuevas, M. 246
Cuevas Cancino, Fr. 701
Cullen, L. C. . . . 739
Cultrera, G. . . . 104
Curran, Fr. X. . . 3, 228
Cuskelly, E. J. . . 435

Dabbs, J. A. . . . 147
Dainville, Fr. de 81-84, 148, 595, 780
Dalmases, C. de . . 56
Dalmau, J. M. . . . 702
De Biase, A. . . . 105
De Bil, A. . 445, 521, 738
De Coninck, L. . 327-328
Deeney, J. J. . . . 781
Dehergne, J. . . 266-268
Del Arco y Garay, R. . 59
Delattre, P. . . . 85, 88
Delgado, J. M. . . . 741
D'Elia, P. M. 269-270, 630, 663-665
De Luca, G. 733
Del Valle, Fl. . . 391-392
Del Vecchio, G. . . 703
Descola, J. 60
Des Graves L. . . . 86
Desjardins, P. . . . 389
Devlin, Ch. . . . 37, 692
Devlin, E. J. . . . 318
Díaz de Villegas, J. . 293
Díaz y de Ovando, Cl. 247
Di Domenico, L. P. . 529

Díez-Alegría, J. M. 347, 556
Dindinger, J. . . . 4
Dirks, G. 557
Długosz, T. 751
Domingues, E. . . . 782
Donnelly, J. . . 229-230
Dragon, A. 646
Dreano, M. 87
Drouin, P. E. . . . 704
Drumond, C. . . . 734
Drzymała, K. . . . 492
Du Creux, Fr. . . . 458
Dudon, P. 15
Dunne, P. M. . . 231-232
Durão, P. 783

Eberschweiler, W. . 461
Echavide, D. . . . 464
Egaña, A. de . . . 255
Eguía Ruiz, C. 61, 158, 319, 506
Eguren, J. A. . . . 784
Ellard, A. G. . . 558-559
Ellis, J. T. 432
Elorduy, E. 705
Englander, Cl. . . . 29
Entrambasaguas, J. de 248, 631, 785
Erlinghagen, K. . . 28
Esteban, J. 787
Esparza, E. . . 762, 786

Fabri, J. 686
Faria, J. C. de . 149, 177
Farinha, A. L. . . . 789
Farrow, J. 560
Fecteau, É. 607
Federer, N. 766
Federici, G. C. . . 730
Fernandes, A. Correia 797
Fernández, J. M. . . 526
Fernández, L. . . . 507
Fernández Regatillo, E. 16
Ferreira, T. L. . . . 178
Fiekers, B. A. . . . 373
Figueira, L. 467
Filella Escolà, P. . . 629
Filliozat, J. 280
Finance, J. de . . . 601
Fiocchi, A. M. . . . 561
Fischer, J. 107
Fischl, J. 706
Fleisch, H. . . . 414-415
Flores Guerrero, R. . 249

Florovsky, A. . . . 729
Fourcade, J. . . . 790
Fox, W. Sh. . . . 201
Frings, K. 472
Frisch, J. 887
Fuchs, W. 416
Furlan. W. P. . . . 233
Furlong, G. . . 386, 429
Furtado, M. A. X. de Loyola 839

G.-Simancas y Pons, M. 498
Gabriel, Cl. 329
Gagliardi, A. . . . 474
Gajáry, A. 107
Galdos, R. 508
Gallagher, L. J. . . 662
Gallegos Rocafull, J. M. 250
Gallus, T. 348
Gamboni, G. . . . 650
Garaud, J. 89
Garcia, A. . . . 793, 873
García Izquierdo, M. 498
García Villoslada, R. 21, 106, 135
Gardini, W. . . . 794
Gardner, W. H. . . 500
Gaviña, R. 870
Gayo Aragón, J. . . 313
Geissman, E. W. . . 8
Geldorp, Th. W. . . 294
Gelma, E. 721
Gense, J. H. . . . 795
George, V. C. . . . 886
Gerard, J. 479
Gervais, É. 202
Gervasoni, G. . . . 596
Giacon, C. 470
Giancola, L. . . . 707
Gil Munilla, O. . . 395
Gili Gaya, S. . . . 484
Gisbert, P. 708
Giuliani, M. . . . 330
Giuria, J. 159
Glose, J. C. . . . 320
Gnanadickam, J. . . 796
Godinho, G. A. . . 886
Godwin, M. W. . . 418
Goenaga, J. 724
Gognet, L. 727
Gomes, I. H. . . . 798
Gomes Catão, F. X. . 281

Gómez Arboleya, E. . 714
Gonçalves da Costa, M. 124
González, J. M. . . 271
González Casanova, P. 485
González de Cossío, Fr. 251
Goodier, A. 799
Górski, C. 751
Goubert, P. 511
Goyau, G. 203
Gracián, B. 486
Granero, J. M. . 562, 736, 800
Grasso, D. 801
Grötsch, J. 520
Groulx, L. 204
Guasp Gelabert, B. . 62
Guentner, Fr. J. . . 519
Guerrero, E. . . . 321
Gueudré, G. . . 331, 427
Guibert, J. de . . . 332
Guitton, G. 349
Gutiérrez Mora, J. M. 501-502

Haas, A. 563-564
Haig, Fr. R. . . . 160
Halecki, O. 642
Halkin, Fr. 603
Hardon, J. A. 400-401, 802
Harff, Cl. von . . . 462
Hartenstein, K. . . 803
Hautecœur, L, . . . 532
Hegarty, D. J. . . . 210
Hellín, J. . . . 709-710
Heras, H. 804
Herbst, S. A. . . . 522
Heselhaus, Fr. . . . 28
Heugten, J. van . 671-672
Hillig, P. 902
Hoàng, X. H. . . . 597
Hoeck, F. van . . . 95
Hohenthal, W. D. . 179
Holley de Benavente, M. 505
Hopmann, H. . . . 28
Höss, A. 653
Hourigan, D. J. . . 205
Huber, A. 766
Humbertclaude, S. M. 792
Huonder, A. . . . 565
Huter, Fr. 39
Huxley, A. 722
Hyrchenuk, St. . . 211

Igartua, J. 388
Iparraguirre, I. 5, 333, 870
Iriarte, M. de . . . 805
Iturgaiz, Fr. X. . . 806
Iturrioz, D. 350
Ivinskis, Z. 534

Jacobsen, J. V. . 456, 620
Jaeger, L. G. . . . 366
Jaeger, O. 658
Janelle, P. 17
Jankélévitch, Vl. . . 487
Jansen, P. 90
Jaramillo-Arango, J. 363
Jedin, H. 399
Jerez, H. 222
Jochems, M. J. . . 136
Jones, Fr. M. . . . 100
Josi, E. 491
Joy, Fr. 885
Joyce, M. de L. . . 180
Juambelz, J. . . . 6
Julien, Ch. A. . . . 196
Junkes, G. 476
Jury, W. 212-213

Kataoka, Y. . . 533, 807
Kelly, G. 687
Kelly, J. P. 374
Kenny, L. J. . . . 234
Khalifé, I. A. . . 315, 437
Kiemen, M. C. . . . 181
Kijm, P. 295
Kitagawa, K. . . . 453
Klaas, A. 566
Kochnitzky, L. . . 140
Kohler, L. . . . 657-658
Kovrig, B. 98
Kowalsky, N. . . . 282
Krebs, E. 33
Kress, E. 107
Krömler, H. 766
Krumscheid, P. . . 461

Lacalle, C. 488
La Chevasnerie, R. M. de 604
Lakner, Fr. S. . . . 695
Lallemand, A. . . . 161
Lally, T. J. 214
Lamalle, E. 18, 150
La Mora, A. de . . 252
Landáburu, F. de. . 870
Landarech, A. M. . 527
Lanz, A. M. . . . 428
La Orden Miracle, E. 225
La Pinta Llorrente, M. de 371
La Pradelle, A. de . 351
Larivière, F. . . . 475
Larrea, C. M. . . . 7
Latourelle, R. . . 419-420
Laures, J. 302-304, 792, 808-814
Lavagnino, E. . . . 889
Lawlor, R. V. . . . 666
Lázaro, J. F. de . . 162
Le Blant, R. . . . 206
Lebrija Celay, A. . 253
Legarda, A. de . . 567
Leite, B. 425
Leite, S. 182-184, 283, 430 452, 457, 623-627, 670
Leite Cordeiro, J. P. 185-186, 628
Lejarza, F. de . . . 815
Lemos Barbosa, A. . 387
Léon-Dufour, X. . 816-821
Lepire, R. 367
Lesch, A. 107
Letourneulx, J. . . 494
Leturia, P. de 19, 108-109, 334, 568, 822
Levie, J. 569
Lewín, B. 258
Lewis, J. 570
Lhande, P. 823
Liegey, G. M. . . . 8
Lippe, A. 451
Llamas Martínez, A. E. del S. C. . . . 352
Llorca, B. 21
Loomie, A. J. . 235, 752
Loosen, J. 824
Lopetegui, L. . 825, 870
López Estrada, Fr. . 826
López Herrera, S. . 380
López Landa, J. M. . 489
Loria, G. 364
Lortz, J. 30
Lubac, H. de . . . 262
Lucas Rojo, Fl. . . 498
Lucena, J. de . . . 827
Luño Peña, E. . . . 353

Lussagnet, S. . . . 196
Lyonnet, S. 598

Maass, E. 40
Maass, F. 41
McAdams, E. . . . 71
Macdougall, A. J. 207-208
McGloin, J. B. . 72, 368
McGratty, A. R. . . 828
Machado Santos, M. A. 125
McHugh, R. 679
McKenty, N. . . . 215
McKeough, J. A. . . 609
Macours, F. 45
Macrí, O. 223
Magdaleno Redondo, R. 48-50
Malaina, S. 131
Manteau-Bonamy, H. M. 354
Mantilla, S. 393
Marega, M. . . 305, 792
Marien, Fr. J. . . . 571
Mariluz Urquijo, J. M. 163
Marmoiton, V. . . . 647
Martin, F. R. . . . 829
Martin, H. J. . . . 91
Martin, J. M. . . . 830
Martín González, J. J. 63
Martínez del Campo, R. 646
Martínez Delgado, L. 224
Martínez García, A. . 498
Martini, A. 322, 641, 831
Martins, D. 470
Martins, M. 306, 832-833
Martins, M de L. de P. 378
Masson, J. 887
Mata Gavidia, J. . . 242
Mateos, Fr. 164, 259, 369, 381, 396-397, 446, 493, 834-835
Matsuda, K. . . 307-308
Mattam, C. K. 836, 848, 886
Maurício (Gomes dos Santos), D. 411, 837-838
Maurois, A. 572
Max. 839
Maximilianus, P. . . 402
Maynard, Th. . 512, 840
Maze, Fr. 272
Mech, P. 449
Melo, A. J. de . . . 284
Menezes, A. 797
Mercati, A. 412
Mercati, G. 110
Merino, M. 841
Merkel, R. F. . . . 273
Meschler, M. . . . 482
Meseguer, P. . . . 573
Messineo, A. . . . 111
Meza y Posada, S. A. 842
Michel, A. . . 403, 407
Miller, W. J. . . . 112
Minamiki, G. . . . 309
Misquita, S. 844
Mitchell, H. . . . 394
Mitsue, I. 845
Moisy, P. 600
Molina, L. 610
Molland, E. 46
Mollat, M. 574
Mols, R. 20, 355
Monahan, L. P. . . 616
Mondreganes, P. M. de 846
Mondrone, D. . . . 575
Moniz, E. 744
Montalbán, Fr. J. . 21
Mora, vid. La Mora.
Moraes, G. M. 480, 797, 847
Morgan, G. A. . . . 593
Mori, E. G. 356
Moritz, Fr. 107
Mörner, M. . . . 165-166
Mostaza Rodríguez, A. 711
Mueller, O. 659
Mulcahy, R. E. . 635-636
Muller, H. J. . . . 150a
Muñoz, J. 576
Muñoz, V. 611
Muñoz Iglesias, S. . 357
Murakami, N. . . . 298

Naber, P. 902
Naiden, J. R. . . . 413
Naselli, C. 335
Navarro, J. G. . . . 226
Nebreda, A. M. . . 577
Nédoncelle, M. . . 673
Neuner, J. 849
Neves, J. C. 850
Neyron, G. 578
Nicolau, M. 336
Nielsen, N. C. . . . 649
Norton, L. 310
Noulet, É. 434

O'Brien, K. 851
O'Connell, D. J. K. . 640
O'Connor, R. S. . . 216
O'Donnel, Th. J. . . 497
Okamoto, Y. . . . 852
Olivero, U. 712
Olmedo, D. 254
Olphe-Galliard, M. . 448
Omaechevarría, I. . 843
Orcibal, J. 92
Ordóñez, V. 684
Orlandis, R. . . . 579
Ornellas, M. de . . 151
Oss, M. van 853
Ôta, N. 311
Otrębski, J. 751
Otto, J. A. 854
Owens, M. L. . . . 688

Pacheco, M. 606
Pagano, S. 537
Pamplona, G. de . . 855
Pardo Moreno, A. S. 580
Paré, G. 643
Parsons, R. A. . . 495
Pastor, L. von . . . 22
Paterson, Ch. E. . . 236
Paulussen, L. . . . 337
Pax. 99
Paz, J. 49
Pedrosa, M. X. de Vasconcelos . . 187-189
Peiris, E. 285
Pemartín, J. . . . 498
Pereira, A. . . . , 856
Pereira, A. B. de Bragança 857
Pérez Bustamente, C. 858
Pérez Goyena, A. 64, 859
Pérez Villanueva, J. 48
Petrocchi, M. . . . 358
Picard, M. J. . . . 447
Pick, J. 503
Pimpão, Á. J. da Costa 827
Pinard de la Boullaye, H. 581

Pintado, M. J. . . . 885
Pinto, J. I. 791
Pinto, M. 359
Piolanti, A. 404
Pires, A. de Azevedo 860
Pires, H. 190
Pires Lopes, F. . . 873
Piron, P. 438
Pirri, P. . . . 540, 725
Pissurlencar, P. . . 286
Plattner, F. A. . . 263
Poggi, A. 152
Polgár, L. 9
Pomeau, R. 93
Popescu, O. 137
Poplatek, J. . . . 751
Pottier, A. 447
Pouliot, A. . . . 218-220
Prada, B. 65
Pradeau, A. Fr. . . 618
Préclin, E. . . . 23
Puhl, L. J. 582
Purcell, M. . . . 861-862

Quain, E. A. . . . 903
Quazza, R. . . . 113-114
Querol Gavaldà, M. . 433

Rabeneck, J. B. 610, 612
Radimský, J. . . . 134
Raeder, J. 24
Raeders, G. 192
Rahner, H. 338, 583-584, 863-864, 887.
Ramalho, J. de D. 274-275
Rancaño, D. R. 398, 865
Rangel, J. 426
Raphaël, P. 316
Rauhut, Fr. . . , 866
Rayez, A. 440
Raymond, L. . . . 743
Recondo, I. M. . . 867
Reeves, J. 504
Remmers, G. . . . 473
Repetti, W. C. . 237, 617
Rétif, A. . . 276-277, 667
Reyero Riaño, M. . 498
Ribeiro, A. 126
Ribeiro, I. de Sousa 592
Ribeiro Lopes, M. R. 193
Rijckevorsel, L. van 542
Ripalda, H. de . . 669
Robinson, P. J. . . 458
Roca, M. 731
Roche, G. 848
Rodrigo, L. 360
Roeb, H. 680
Roegele, O. B. . . . 31
Roig Gironella, J. 585, 713
Rojo Márquez, M. J. 390
Romero García, I. . 586
Rommen, H. . . . 714
Rommerskirchen, G. 10. 278
Ros, F. de 376
Rossi, G. C. 127
Rosso, G. 602
Rouët de Journel, M. J. 129-130.
Rouleau, Fr. A. . . 742
Rowbotham, A. H. . 471
Rubianes, E. . . . 715
Rupert, J. H. . . . 524
Russwurm, J. . . . 682
Rüttenauer, I. . . . 683
Ryan, W. D. . . . 868

Sáenz de Santa María, C. 243
Sáenz de Tejada, J. M. 11
Sailer, J. M. . . . 683
Sala Balust, L. . . 66
Sánchez Agesta, L. . 361
Sánchez Cantón, Fr. J. 869
Sancho Corbacho, A. 67
Sanmartí Boncompte, Fr. 68
Santana, A. Ribeiro de 871
Santos, A. . . . 509-510
Savignac, J. de . . 872
Scaduto, M. . 115, 408
Schauf, H. 32
Scheifler, J. R. 528, 716
Scherz, G. 24
Schmitz, H. 28
Schoenberg, W. P. . 469
Schreiber, G. . . . 587
Schurhammer, G. 848, 870, 874-882
Schütte, J. Fr. . 454, 737
Schuyler, J. B. . . 637
Scurani, A. 535
Sérgio, A. 745
Seumois, A. V. . . 138
Shorrocks, F. . . . 244
Sierp, W. 463
Silva, A. da 883
Silva, C. da 797
Silva Rego, A. da 287-288
Simón Díaz, J. . . 69
Sixt, H. 323
Smith, R. C. . . . 191
Smyth, E. J. . . . 717
Snoeks, R. 362
Soares, P. 884
Solanes, F. . . . 25. 588
Somerville, J. M. . . 26
Southwell, R. . . . 693
Spalding, W. . 194, 382
Specker, J. 153
Spirito, U. 27
Staehlin, C. M. . 675-677
Stanley, G. F. G. . 221
Steck, Fr. B. . . . 599
Stierli, J. 339
Stofella, G. 116
Stracke, D. A. . . . 589
Strasser, W. . . . 28
Sträter, P. . . . 28, 340
Study, G. 238
Suárez, Fr. 718
Szcześniak, B. . 279, 417

Tacchi Venturi, P. . 117
Tagita, P. M. K. . . 868
Talbot, Fr. X. . . . 421
Tassi, I. 632
Tau Anzoátegui, V. . 167
Taunay, A. de E. . 195
Tavares, S. 470
Teixeira, M. . . 289, 888
Tellechea, J. I. . . 12
Tentori, T. 118
Terlinden, Ch. . . 613-614
Teschitel, J. . . . 132
Testore, C. 668, 689, 889
Thani Nayagam, X. S. 886
Thevet, A. 196
Thiesen, A. U. . . . 538
Thomas, M. E. . . 460
Tiberghien, Ch. P. . 674
Titone, V. 422
Tobin, J. A. . . . 73
Tondelli, L. 119
Tonquédec, J. de . . 590
Torralba, F. . . . 70
Torres Quintero, R. . 655
Traynor, V. . . . 217

Tricou, J. 94
Truhlar, K. 591
Truyol y Serra, A. . 719
Tusquets, J. . . . 651

Ubillos, G. . . . 890-891
Urmeneta, F. de . . 892

Vaccari, A. 733
Valentini, E. . . . 341
Valle, vid. Del Valle.
Van der Vat, O. . . 197
Van Someren, E. . . 477
Van Wingene, H. . . 377
Vanzin, V. C. . . . 893
Vasconcelos, I. de . 740
Vasconcelos, S. de . 383
Vaucher, A. F. . . 523
Vestraelen, E. . . . 894
Vieira, A. 745
Vilhena Barbosa de Magalhaes, J. M. . 720
Villaret, E. . . 342-343
Villavarayan, J. M. . 886
Villoslada, vid. García Villoslada.
Viotti, H. A. . . . 384
Voelker, Fr. E. . . 239
Voets, B. 97
Vollmar, E. R. . 240-241
Vriens, G. 296

Walsh, J. E. . 541, 895
Walton, L. B. . . . 486
Wand, A. C. . . . 608
Warner, J. 748
Watsuji, T. 896
Weil, Fr. 459
Weingartner, J. . . 42
Weiss, A. M. . . . 33
Wellesz, E. 290
Wicki, J. 128, 291, 481, 728, 870, 897
Willaert, L. 615
Wodka, J. 43

Yanagiya, T. . . . 298
Yanguas, A. . . . 443
Yanitelli, V. R. . . . 747
Yoshida, K. 898

Zaldumbide, G. . . 372
Zalewski, L. . . . 120
Zamora, B. 490
Zubillaga, F. 154, 772, 899-901

III. - SELECTIORES NUNTII DE HISTORIOGRAPHIA S. I.

I. - Nuntii de Instituto S. I.

Institutum Historicum S. I., quod ab anno 1932 in Curia Generalitia sedem habuit — unde et eadem ei erat inscriptio, scilicet, Borgo Santo Spirito 5, — die 15 junii 1953 in proximas aedes est translatum. Nova autem inscriptio, adhibenda posthac, est: Via dei Penitenzieri, 20.

Socii Instituti Historici qui longiora itinera fecerunt ut archiva et bibliothecas explorarent: P. Dalmases, Hispanica; P. Lamalle, Belgica et Gallica; P. Egaña, Matritensia; P. Batllori, Bruxellensia, Parisiensia, Barcinonensia; P. Polgár, Parisiensia; P. Burrus, Monacensia, Vindobonensia, Matritensia.

Die 19 decembris peraget quinquagesimum sacerdotii anniversarium P. Petrus Pirri. Die autem 30 septembris quinquagesimum ab ingressu in Societatem annum commemoravit P. Georgius Schurhammer. Primum vitae locupletissimae Sancti Xaverii volumen ab eo confectum typis est proxime mandandum. Haec pars complectitur vitam Xaverii ad annum 1541 quo scilicet navem conscendit Olisipone ad iter in Indias instituendum.

Occasione Congressus Universitatis Gregorianae, de quo infra dicemus, die 20 octobris conventus in hoc nostro Instituto habitus est, cui ii adfuerunt Patres qui historiae Societatis Iesu potissimum dant operam: Patres nempe Philippus Caraman (prov. Angliae), Franciscus de Dainville (prov. Tolosanae), Iosephus De Giovanni et Paschalis M. D'Elia (prov. Neapolitanae), Iosephus Dehergne (prov. Franciae), Georgius E. Ganss (prov. Missourianae), Petrus de Leturia (prov. Castellanae Occ.), Bernardinus Llorca (prov. Tarraconensis), Daniel Olmedo (prov. Mexicanae), Hugo Rahner (prov. Germaniae Sup.), Iosephus Teschitel (prov. Austriae), Ioannes Simon et Leopoldus Willaert (prov. Belgicae Merid.). Praesertim de iam iam proximo anno quater saeculari a morte sancti patris nostri Ignatii celebrando verba sunt facta atque de ferventiore collaboratione ac mutua consuetudine eorum omnium qui studia de historia Societatis in quam dissitis regionibus peragunt.

Libri a sociis Instituti anno 1953 editi: Miguel Batllori S. I., *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuítas en la independencia de Hispanoamérica* (Caracas, Venezuela, Instituto panamericano de geografía e historia) 8°, 336 p. et 91 tabulae; Serafim Leite S. I., *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)* (Lisboa, Edições Brotéria; Rio de Janeiro, Livros de Portugal) 8°, 324 p.; ID., *Nóbrega e a fundação de São Paulo* (Lisboa, Instituto de Intercâmbio Luso-Brasileiro) 8°, 128 p.; Félix Zubillaga S. I., *Cartas y escritos de san Francisco Javier* (Madrid, Biblioteca de autores cristianos), 8°, xx-578 p. illustr.; Joseph de Guibert S. I., *La Spiritualité de la Compagnie*

de Jésus. Esquisse historique. Opus editum cura P. Edmundi Lamalle S. I. (Roma, Bibliotheca Instituti Historici S. I.) 8°, xl-659 p.

II. - ALII NUNTII.

P. Petrus Tacchi Venturi die 12 novembris annum septuagesimum et quintum ab ingressu in Societatem feliciter peregit.

Anniversaria hoc anno commemorata: Epistola de oboedientia a Sancto Ignatio confecta die 26 martii 1553 est data. P. Ioannes Philippus Roothaan, vicesimus primus Societatis Iesu Generalis, die 8 maii 1853 e vita excessit. Collegium Romanum a. 1551 inceptum, iam a. 1553 philosophicas et theologicas disciplinas suscepit; postea vero a Gregorio XIII et digniorem sedem cum nomine est adepta Pontificia Universitas Gregoriana. Congressus scientificus habitus est mense octobri inter celebrationem quater centenariam. Socii Instituti Historici, qui vel quondam in hac Universitate studiis operam dederunt vel cursus legunt, Patres scilicet Batllori, Wicki, Egaña, Schütte, Zubillaga, in Sectione Historiae Ecclesiasticae et in Sectione Missiologica huius Congressus argumenta varia tractarunt. Hoc eodem anno commemoratur primum regressus centennarium Sodalium Iesu in regionem Hungariae antiquam, anno autem proxime praeterito primum fundationis anniversarium provinciae restitutae Tolosanae. Sicilia in Provinciam est erecta mense martii a. 1553; Collegium autem Montis Regalis est fundatum mense iulii eiusdem anni.

III. - NECROLOGIA SCRIPTORUM DE HISTORIA S. I.

1. - RR. DD. HENRICUS DOERING (vel DÖRING) S. I., Provinciae Germaniae Superioris, diem natalem habuit 13 septembris 1859 Bocholt in Guestfalia; die autem 30 septembris 1890, iam sacerdos, domum probationis Blijenbeek in Neerlandia est ingressus. Missionarius in dioecesi Poonensi in India ab a. 1895, redactor est designatus periodici linguae marathicae. Electus autem episcopus eiusdem dioecesis die 7 septembris 1907, insignitus est dignitate archiepiscopali die 14 iulii 1927. Inter magnos officii labores non neglexit historiam, praesertim quae ad propriam missionem et iaponensem pertinet. In urbe episcopali Poonensi nonagesimo et tertio suae aetatis anno, die scilicet 16 decembris 1951, e vivis decessit.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Bilder aus der deutschen Jesuitenmission Puna* (Aachen 1918) 16°, 81 p., illus. - *Vom Edelknaben zum Märtyrer* (Freiburg 1920) 8°, x-211 p., illus. (de quo editae sunt versiones anglica, hungarica, lusitana, polona). - *Die Mission von Hiroshima im 16. und 17. Jahrhundert* (Aachen 1924) 12°, 31 p.

2. - P. ERNESTUS HULL S. I., Provinciae Angliae, ortus Greenheys in Anglia die 9 septembris 1863, in numerum novitiorum Societatis Iesu admissus est Roehampton die 20 martii 1886. Curriculo studiorum emenso, se in missionem Bombay contulit, ubi ab a. 1902 renuntiatus

est redactor periodici « The Examiner » dicti; deinde et aliarum ephemeridum, quo officio plus viginti annis est functus; nec historiam spernit, ut patet ex infra recensendis. In patriam tandem reversus, scriptor multos annos Petworth et Roehampton perrexit. Operam dedit historiae conscribendae patriae et ecclesiae, Hinduismi et variarum religionum, tractandis etiam rebus moralibus et scientificis. Anno aetatis suae fere octogesimo et nono vita excessit Roehampton die 19 augusti 1952.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *The German Jesuit Fathers of Bombay. By an Englishman who knows them* (Bombay 1915) fol., 30 p. - *That Infamous Maxim: « The End Justifies the Means »* (Bombay 1916) 16°, 65 p. - *Bombay Mission-History, with a Special Study of the Padroado Question (1534-1848)* (Bombay 1927) 8°, xxv-493 p., 7 chartae geographicae.

3. - P. Albertus Bessières S. I., Provinciae Tolosanae, omnino proficuus scriptor fuit et amoenus, qui inter varia genera et historiae se dedit praesertim biographicae. Natus die 2 februarii 1877 Sancti Vincentii in Gallia, die 11 septembris 1901 numero novitiorum domus probationis Sancti Ignatii in oppido belgico 's Heeren Elderen dicto adscriptus est. Ab anno iam 1920 scriptorem egit Tolosae, plures deinde annos Lemovici (Limoges), et tandem Burdigalae (Bordeaux). Mortem ibi obiit die 10 decembris 1952.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *Un martyr de la charité: Le Père [Louis] de Jabrun [S. I.[* (Paris 1946) 8°, 209 p. - *Saint François-Xavier, maître d'héroisme (1506-1552)* (Le Puy 1946) 16°, 119 p. - *Le nouveau François-Xavier: Saint Jean de Britto, martyr (1647-1693)* (Toulouse 1947) 8°, xiii-219 p.

4. - P. Carolus Leonhardt S. I., collaborator nostri periodici AHSI, socius vero Germaniae Superioris Provinciae, maximam vitae partem in America Australi degit cum in Chile tum praesertim in Argentina. Ortus Nova Civitate (Neustadt prope Mannheim) die 14 augusti 1869, Societati nomen dedit die 30 septembris 1887 Blijenbeek in Neerlandia. Tertio probationis anno absoluto, se contulit a. 1901 in Collegium inchoatum Melipullanum (Puerto Montt) Chilense, ubi et docuit et deinde ministerio sacro se dedit, postea vero in Iacobopolitano Collegio (Santiago) in eadem regione scriptor est designatus. In Bonaërensi tandem Collegio (Buenos Aires) a. 1919 incepit documenta praesertim historiam Societatis tractantia in archivis publicis excerpere et in lucem edere, cui labori usque ad diem supremum ibidem obitum die 18 decembris 1952, octogesimo quarto suae aetatis anno, incubuit.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *San Pedro Canisio de la Compañía de Jesús, doctor de la Iglesia. Tres conferencias traducidas del alemán* [auctoribus J. Blötzer S. I. et O. Braunsberger S. I.] *por el P. Carlos Leonhardt* (Buenos Aires 1925) 12°, 78 p. - *Papeles de los antiguos jesuitas de Buenos Aires y Chile* (Buenos Aires 1926) 4°, 48 p. (= Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas, xxxiv). - *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús, con advertencia de Emilio Ravignani e introducción del P. Carlos Leonhardt*, 2 vol. (Buenos Aires 1927-1929)

4º, cxxviii-588 p. et 817 p. (= Faculdad de filosofía y letras, Instituto de investigaciones históricas, Documentos para la historia argentina, xix-xx). - *Bosquejo histórico de las congregaciones marianas en la antigua Provincia de Paraguay, Chile y Tucumán de la C. de J.* (Buenos Aires 1931) 4º, 20 p. [non numeratae]. - *El cardenal Federico Borromeo, protector de las antiguas misiones del Paraguay,* AHSI 1 (1932) 308-311. - *Establecimientos jesuíticos en Corrientes y Entre Ríos,* Boletín del Instituto de investigaciones históricas, 15 (1932) 87-115. - *Un descubrimiento literario,* Revista de la Universidad Católica del Perú, 1 (1933) 415-417. - *Los jesuítas y la medicina en el Río de la Plata,* Estudios, 57 (1937) 101-118. - *Roque González de Santa Cruz,* ibid., 63 (1940) 305-310. - *Dos mártires del Chaco: PP. Gaspar Osorio y Antonio Ripario S. I.,* ibid., 67 (1942) 297-312. - *Una obra valiosa,* ibid., 70 (1943) 149-157.

5. - P. Ivo Zeiger S. I., collaborator nostri periodici AHSI, socius autem Provinciae Germaniae Superioris, natus in oppido Mömbris dicto in dioecesi Würzburgensi sito die 29 iulii 1898, in Societatem est cooptatus die 5 aprilis 1921. Absoluto iuris canonici biennio in Universitate Gregoriana a. 1931, ibidem professus est historiam eiusdem materiae, de qua et in lucem edidit duo volumina a. 1947. Post tandem tertium probationis annum absolutum a. 1936, in Collegio Maximo Valkenburgensi legit et theologiam moralem et pastoralem necnon et scriptor est designatus. Romam reversus, a. 1939 et vice-rector Collegii Germanici est renuntiatus et in facultate historiae ecclesiasticae Universitatis Gregorianae est professus. In domum scriptorum monacensem Sancti Petri Canisii se contulit a. 1951 ut in edendo periodico « Stimmen der Zeit » collaboraret. Monaci obiit die 24 decembris 1952.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *Seelisches Werden und erstes Wirken der Exerzitien* (Innsbruck 1925) 8º, 34 p. - *Professio super Hostiam. Ursprung und Sinngehalt der Professform in der Gesellschaft Jesu,* AHSI, 9 (1940) 172-188. - *Riccis Weltkarte,* Stimmen der Zeit, 137 (1940) 129-131.

6. - Herbert E. Bolton, praeclarus historicus Americae Septemtrionalis, anno suae aetatis octogesimo tertio obiit Berkeley die 30 ianuarii 1953 post longam et fecundam operam historiae scientificae impensam. Natus est in oppido Wilton in Statu Wisconsin sito die 20 iulii 1870. Ut operam daret historicis studiis, se contulit a. 1893 in Universitatem proprii Status, deinde vero in Universitatem Pennsylvaniae, ubi et doctoratus infulis est insignitus a. 1899. Tradidit historiam in Universitate Texana 1901-1909, ubi attentio fixa est in eventus coloniarum hispanarum, Mexici praesertim et Statuum Foederatorum. Incepit a. 1911 longum magisterii cursum historicum in Universitate Californiae in Berkeley sita nec ab eo habenas remisit ante a. 1940 cum professor emeritus est renuntiatus. Iam a. 1916 designatus est Director Bibliothecae Bancroft eiusdem Universitatis, quam multis libris et manuscriptis praesertim vero documentis transcriptis vel luce depictis ex archivis publicis et privatis in America et Europa sitis magnopere auxit. In primis enixus est Professor Bolton ut conceptum unitatis historiae regionum americanarum divulgaret. Qua scholis ante

saepe plus mille alumnos habitis, qua doctorandis — inter quos quinque Patres Sodales Iesu — dirigendis, qua elucubrationibus et libris edendis, hanc historiae notionem confirmavit. Dum archivum mexicanum explorat ut documenta recenseret, manuscriptum deperditum « Favores Celestiales » Patris Eusebii F. Kino a. 1907 invenit, anno autem 1919 versionem eiusdem anglicam commentario locupletatam typis mandavit. Duas Patris Kino biographias confecit. Persuasit directoribus Bibliothecae Huntingtoniensis (San Marino in California) ut plures epistolas a Kino ad Ducissam Aveiro et Arcos scriptas emerent. Iesuiticum Institutum Historicum Chicagiensem magnopere fovit atque promovit. A Pio XII creatus est Eques Sancti Sylvestri ob magni momenti in historia ecclesiatica indagationes effectas. (De cuius vita cf. J. V. Jacobsen S. I., *Herbert E. Bolton*, Mid-America, 35 [mense aprilis 1953] 75-80).

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Guide to Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico* (Washington, D. C. 1913) 8°, xv-553. - *Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta, 1683-1711,* 2 vol. (Cleveland 1919) 8°, 379 et 329 p. [nuper denuo excusum uno volumine Berkeley in California]. - *The Spanish Borderlands* (New Haven 1921) 12°, x-320 p. (= The Chronicles of America Series). - *The Padre on Horseback. A Sketch of Eusebio Francisco Kino S. I.* (San Francisco 1932) 8°, 91 p. [quae vita et in linguam hispanicam est versa]. - *The Black Robes of New Spain,* Catholic Historical Review, 21 (1935) 257-282. - *The Jesuits in America: An Opportunity for Historians,* Mid-America, 18 (1936) 223-233. - *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer* (New York 1936) 8°, xv-644 p., 3 tabulae et 8 chartae geographicae.

7. - CONSTANTINUS BAYLE S. I., Provinciae Toletanae, natus est in oppido Zarza de Granadilla dicto, in dioecesi Cauriensi (Coria), die 11 martii 1882. Universitatem Comillensem frequentavit a. 1895-1902. Nomen vero dedit Societati in novitiatu Granatensi die 30 martii 1902. Primis votis nuncupatis, ob adversam valetudinem vela solvit in Americam Australem. Post quatuor annos in Columbia actos, ubi et unum annum docuit et tres philosophiae incubuit, in Hispaniam est reversus. Sacerdotio autem auctus a. 1914 et tertia probatione a. 1916 absoluta, Granatae iuniores iesuitas docuit litteras. Ab anno vero 1919 collaborator et redactor periodici « Razón y Fe » matritensis est designatus, cui labori se dedit indefessus ad supremum diem usque ibidem obitum 20 februarii 1953. Libros maioris momenti de coloniis hispanoamericanis collegit, quos adhibuit (potius quam documenta in archivis abdita) in innumeris fere elucubrationibus et studiis edendis. Omnia ferme scripta hoc principio sunt imbuta: contributione hispanica in cultura americana efformanda. Inter primos periodicorum « Revista de Indias » et « Missionalia Hispanica » collaboratores numerabatur; anno 1940 collectionem documentorum transcriptorum a P. Pastells Hispali Matritum transtulit. Vitam eius delineavit P. Franciscus Mateos S. I. et scripta recensuit in *Personalidad científica del P. Constantino Bayle S. I.*, Razón y Fe, 147 (mense maii 1953) 445-478.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *José Gumilla S. I.: El Orinoco ilustrado. Introducción, notas y arreglo por C. Bayle S. I.* (Madrid s. a.) 8°, 519 p., illus. (= Colección España misionera, III). - *Tercer centenario de la canonización de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier* (Madrid 1922) 8°, 215 p. [constat 5 fasciculis]. - *Pedro Menéndez de Avilés* (Madrid 1928) 8°, 153 p. (= Colección Grandezas españolas, 16). - *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California* (Madrid-Bilbào 1933) 8°, 232 p. - *Noticia biográfica del P. Juan del Castillo de la C. de J.* (Cuenca s. a. = 1934) 8°, 16 p. - *España y la educación popular en América* (Madrid 1934) 8°, 388 p. - *Un siglo de cristiandad en el Japón* (Barcelona 1935) 8°, 198 p., illus. (= Pro Ecclesia et Patria, 3). - *El P. Tiburcio Arnáiz de la C. de J. Semblanza biográfica* (Burgos 1939) 8°, 286 p. - *R. P. Juan María Salvatierra S. I.: Misión de la Baja California, con introducción, arreglo y notas por el R. P. C. Bayle S. I.* (Madrid 1946) 12°, 268 p.(= Colección España misionera). - *Bibliografía sobre las misiones de Mainas* (Madrid 1949) 8°, 88 p. - *Diario de un misionero de Mainas* [= P. Emmanuel I. Uriarte S. I.] *Transcripción, introducción y notas del P. C. Bayle S. I.*, 2 vol, (Madrid 1952) 8°, 379 p. et lii-260 p. (= Biblioteca « Missionalia Hispanica », VIII, IX). - Hae elucubrationes in periodico « Razón y Fe » sunt editae: *La Iglesia y la educación popular en Indias*, 98 (1932) 467-487 et 99 (1932) 363-381. - *Los nuevos beatos mártires del Paraguay, simiente de las Reducciones*, 104 (1934) 145-161. - *Decreto restableciendo la C. de J.*, 115 (1938) 155-164. - *Los jesuitas en la provincia de Quito de 1570 a 1774*, 131 (1945) 369-382. - *Los Ejercicios de San Ignacio en América durante la época española*, 139 (1949) 27-47. - *Universidades americanas en los tiempos españoles*, 145 (1952) 253-274. - *Colegios mayores en las Indias españolas* 147 (1953) 24-37. - Haec autem scripta aliis in periodicis sunt edita: *Las misiones de la C. de J. en la América española*, Revista de la Exposición española, 11 (1929) 481-493. - *IV centenario del descubrimiento del Amazonas. Descubridores jesuitas del Amazonas. Breve descripción*, Revista de Indias, 1 (1940) 121-185. - *Educación musical de los indios americanos*, Revista nacional de educación, 3 (1943) 45-54. - Plures elucubrationes in *Missionalia hispanica* 6-8 (1949-1951) de Patre Emmanuele I. Uriarte S. I. et eius missione apud Mainas sita editae sunt, quae postea inservierunt ad introductionem libri supra recensiti *Diario de un misionero de Mainas* redigendam. - *San Francisco Javier: el hombre y el santo*, Missionalia hispanica, 9 (1952) 483-528.

8. - P. Natalis **Fabrini** S. I., Provinciae Romanae, scientias naturales plures annos professus est et scripta de iis edidit. Historiam tamen, Societatis Iesu praesertim, non neglexit sed multa documenta ex archivis cum publicis tum privatis in libris et elucubrationibus conficiendis adhibuit. Natus in oppido Monte Cerignone dicto die 13 decembris 1890, Societati nomen dedit ad Castrum Gandulfi die 18 novembris 1910. Studiis absolutis, ab anno 1927 in Collegio Tusculano (Mondragone) et in Universitate Gregoriana scientias naturales tradidit. Bononiae postea plures annos versatus, incubuit historiae investigandae et in lucem edendae. Romam reversus et custodem archivi provincialis adiuvit et scriptor historiae perrexit. Romae obiit die 10 martii 1953.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *Lo studio pubblico di Bologna ed i Gesuiti* (Bologna 1941) 8°, 86 p. - *Il Conte Giovanni Acquaderni* (Roma 1945, 2a ed.) 8°, 262 p. - *Un documento bolognese inedito su le scuole dei Gesuiti* (Roma 1946) 8°, 64 p. - *Le Congregazioni dei Gesuiti a Bologna* (Roma 1946) 8°, 60 p.

9. - P. Alfredus Bernier S. I., Provinciae Canadae Inferioris, ortus Sanctae Agathae in dioecesi Sancti Bonifatii sitae die 26 octobris 1896, ingressus est Societatem die 14 augusti 1921. Absoluta tertia probatione a. 1934, biennium in Universitate Gregoriana egit in musica sacra. Quam et docuit in Collegio Marianopolitano Sanctae Mariae et postea in Collegio Maximo usque ad supremum diem 25 aprilis 1953 obitum. Decanus fuit facultatis musicae in Universitate Montis Regii et socius commissionis dioecesanae cantus liturgici et praesidebat commissioni interdioecesanae.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *Le zèle du cardinal Bellarmin pour la beauté du culte,* Gregorianum, 18 (1937) 261-290. - *La jeunesse musicale du cardinal Bellarmin,* Revue de l'Université d'Ottawa, 9 (1939) 48-55 [= extractum voluminis sequentis]. - *Un cardinal humaniste. Saint Robert Bellarmin de la C. de J., et la musique liturgique* (Montréal-Paris 1939) 8°, xxv-307 p. (= Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis, 4).

10. - P. Josephus Sañudo S. I., Provinciae Baeticae, ortus Marciae (Marchena in dioecesi hispalensi) die 12 martii 1882, Societati nomen dedit die 5 iunii 1908. Supremum diem obiit Mnesthei (Puerto de Santa María) in Hispania die 12 iunii 1953. Etsi nulla inveniuntur recensita scripta ab eo de historia S. I., meretur tamen mentionem in his nuntiis ob impigrum et prolixum laborem impensum in documentis excerpendis et parandis pro opere « Monumenta Historica S. I. » ab anno iam 1923 usque ad 1947.

11. - P. Josephus Malaxecheverría S. I., Provinciae Castellanae occidentalis, diem natalem habuit 12 iunii 1873 in oppido cantabrico Portugalete dicto et Societatem est ingressus die 24 iulii 1887. Sacerdotio auctus plures annos ministerio sacro se dedit. Annis vero 1922-1925 in Collegio Maximo Oniensi tradidit historiam ecclesiasticam. Anno 1928 se contulit in urbem Maracaibensem (in Venezuela sitam); postea vero in Seminario interdioecesano Caracensi multos annos et docuit et scriptorem egit. Anno autem 1950 in Hispaniam reversus, Loyolaeo Collegio Maximo est adscriptus; e vita excessit die 18 iunii 1953, octoginta paucis tantum diebus demptis annos natus.

Praecipua eius de Historia S. I. Scripta: *La Compañía de Jesús por la instrucción del país vasco en los siglos xvii y xviii. Ensayo histórico* (San Sebastián 1926) 8°, xxix-631 p. - *El doctor Martín de Olabe, discípulo aprovechado y fiel intérprete del pensamiento de San Ignacio, Estudio histórico* (Roma 1940) 8°, 342 p.

12. - Jacobus J. Daly S. I., Provinciae Chicagiensis, fuit scriptor amoenarum litterarum et poeta magni habitus, qui tamen severiorem disciplinam historiae non neglexit. Ortus in urbe Chicagiensi die 1 februarii 1872, in novitiatum Florissant in Statu Missouri situm est ingressus die 23 iulii 1890. Sacerdotio initiatus, litteras docuit humaniores in Collegio Cincinnatensi. Annis 1909-1911 erat inter primos socios pe-

riodici « America » redactor litterarius; eodemque officio est functus periodici « Thought » annis 1936-1939; adiuvit redactorem periodici « Queen's Work » a. 1920-1924. Ab a. 1931 tradidit litteras anglicas in Universitate Detroit. E vivis decessit annum octogesimum et tertium agens, die 17 augusti 1953.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA : *Life of St. John Berchmans* (New York 1921) 8°, v-191 p. - *A Cheerful Ascetic and other Essays* (Milwaukee 1931) 8°, 147 p. (= Science and Culture Series). - *Jean Baptiste Louis Gresset, ex-Jesuit and Poet,* America, 60 (1938) 138-139. - *The Jesuit in Focus* (Milwaukee 1940) 8°, x-212 p. (= Science and Culture Series).

E. J. BURRUS S. I.

INDEX
VOLUMINIS XXII

Commentarii sancto Francisco Xaverio sacri.

(Vide, sis, indicem p. 549-550.)

In commemoratione quater saeculari Pontificiae Universitatis Gregorianae. . . . . I-II

PEDRO DE LETURIA S. I. Y ANTONIO M. DE Aldama S. I. *La « signatura » motu proprio que elevó a Universidad el Colegio Romano.* . . . . III-XXIV

I. **Operum iudicia** 553-674

(Operum, quae recensetur, auctores infra afferuntur.)

II. **Bibliographia de historia S. I.**

auctore Ladislao Polgár S. I. . . 675-773

III. **Selectiores nuntii de historiographia S. I.**

auctore E. J. Burrus S. I. . . . 774-781

Index voluminis XXII 782-788

OPERUM, QUAE IUDICANTUR, INDEX

PAG.

ÁLVAREZ TERÁN, Concepción. *Archivo general de Simancas. Catálogo XVIII. Guerra y Marina. I, Época de Carlos I de España y V de Almania.* Valladolid 1949 (M. Batllori) . . 553-555

ANSTRUTHER, Godfrey, O. P. *Vaux of Harrowden. A Recusant Family.* Newport, Mon. 1953 (Ph. Caraman) 607-609

Archivo del general Miranda. 24 vols. - Caracas 1929-1950 M. Batllori) 644-646

BARCIA TRELLES, Camilo. *Estudios de política internacional y derecho de gentes.* Madrid 1948 (M. Batllori) 593

BATAILLON, Marcel. *Études sur le Portugal au temps de l'humanisme.* Coimbra 1952 (H. Bernard-Maitre) 599-601

PAG.

Bibliografia filosofica italiana del 1900 al 1950. [I], A-D; [II], E-M. Roma 1950-1952 (M. Batllori) 564-566

BOXER, C. R. *The Christian Century in Japan 1549-1650*. Berkeley-Los Angeles and London 1951 (Jos. F. Schütte) 628-636

ID. *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola. 1602-1686*. London 1952 (S. Leite) 638-639

BRODRICK, James, S. I. *Saint Francis Xavier (1506-1552)*. London 1952 (J. Wicki) 579-580

BRUGGER, Walter, S. I. *Philosophisches Wörterbuch*. 4. Aufl. Freiburg 1951 (M. Batllori) 565-566

CABEZA DE LEÓN, Salvador. *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela*. Materiales acopiados y transcritos por don—, ordenados, completados y redactados por Enrique Fernández Villamil. Prólogo de Paulino Pedret Casado. Tomo I, vols. I y II; t. II. Santiago de Compostela 1945, 1946, 1947 (M. Batllori) 584-586

CAROL, Junípero B., O. F. M. *De corredemptione Beatae Virginis Mariae disquisitio positiva*. Civitas Vaticana 1950 (F. de P. Solà) 560-562

CARRO, Venancio, O. P. *La teologia y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América*. 2a ed. Salamanca 1951 (A. de Egaña) 639-642

CASTAÑEDA, Carlos E., and A. JACK DABBS. *Calendar of the Manuel E. Gondra Manuscript Collection*. Mexico City 1952 (E. J. Burrus) 636-637

CASTELLI, Enrico. *Cristianesimo e Ragion di Stato. L'umanesimo e il demoniaco nell'arte*. Atti del II Congresso internazionale di studi umanistici a cura di—. Roma-Milano 1953 (M. Batllori) . 566-567

ID. *Umanesimo e scienza politica*. Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di —. Milano 1951 (M. Batllori) . 566-567

CASTRO OSÓRIO, João de. *Gonzaga e a Justiça. Confrontação de Baltasar Gracián e Tomás António Gonzaga*. Lisboa 1950 (M. Batllori) 593

CUEVAS. Mariano, S. I. *Historia de la nación mexicana*. 2a ed. 3 vol. México 1952, 1953, 1953. (E. J. Burrus) 648-650

PAG.

DEL ARCO Y GARAY, Ricardo. *La erudición española en el siglo XVII.* 2 vol. Madrid 1950 (M. Batllori) 590-591

DUNNE, Peter Masten, S. I. *Black Robes in Lower California.* Berkeley and Los Angeles 1952 (E. J. Burrus) 654-657

EBERLE, A. *Ist der Dillinger Moralprofessor Christoph Rassler (1654-1723) der Begründer des Äquiprobabilismus?* Freiburg im Breisgau 1951 (J. M. Díez-Alegría) 613-614

FAVRE-DORSAZ, André, S. I. *Calvin et Loyola. Deux réformes.* Paris-Bruxelles 1951 (C. de Dalmases) 573-575

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: *Biblioteca americana,* t. 12-17, México-Buenos Aires 1950-1951. - *Colección Tierra Firme,* t. 48-52, 1950-1952. (M. Batllori) 646-648

FURLAN, William P. *In Charity Unfeigned. The Life of Father Xavier Pierz.* Paterson, N. J., 1952 (E. J. Burrus) 673-674

FURLONG, Guillermo, S. I. *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1536-1810).* Buenos Aires 1952 (E. J. Burrus) 661-663

GAGLIARDI, Achille, S. I. *Breve compendio di perfezione cristiana e « vita di Isabella Berinzaga »* per la prima volta pubblicata con introduzione e note di Mario Bendiscioli. Firenze 1952 (P. Pirri) 605-607

GALLEGOS ROCAFULL, José M. *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.* México 1951 (E. J. Burrus) 650-652

GIURIA, Juan. *La arquitectura en el Paraguay.* Buenos Aires 1950 (M. Batllori). 663-664

GRACIÁN, Baltasar. *The Oracle. A Manual of the Art of Discretion.* 'Oráculo manual y arte de prudencia'. The Spanish text and a new English translation, with critical introduction and notes by L. B. Walton. London 1953 (M. Batllori). 593-594

GRÖTSCH, Josef. *Joseph Kugler.* Ein Lebens- und Charakterbild. Kallmünz-OPF. 1952 (W. Kratz) 614-615

GUTIÉRREZ, Constancio, S. I. *Españoles en Trento.* Prólogo de Joaquín Pérez Villanueva. Valladolid 1951 (M. Batllori) 556-559

HAMMOND, John Hayes. *Francisco Santos' Indebtedness to Gracián.* Austin 1950 (M. Batllori) 586

PAG.

IGLÉSIES, Josep. *Mateu Aymerich (1715-1799) i la seva « Història Geogràfica y Natural de Cataluña »*. Barcelona 1949 (M. Batllori) 596-597

ID., *Pere Gil, S. I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya*. Barcelona 1949 (M. Batllori) 594-596

JOCHEMS, M. J., C. M. *De Missie in de Litteratuur*. I. Van de Middeleeuwen tot de Franse Revolutie. Bussum 1952 (C. Van de Vorst) 619-620

JOVER, José Mª. *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Madrid 1949 (M. Batllori) 591-593

LANDÍVAR, Rafael, S. I. *Rusticatio mexicana*. Copia facsimilar de la edición de Bolonia, 1782; precedida de una Introducción por José Mata Gavidia. Guatemala 1950 (M. Batllori). . . . 657-658

LATOURELLE, René, S. I. *Étude sur les écrits de saint Jean de Brébeuf*, II. Montréal 1953 (I. Iparraguirre). 667-669

LÁZARO CARRETER, Fernando. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Madrid 1949 (M. Batllori) . . . 597-598

LORIA, Gino. *Storia delle matematiche: dall'alba della civiltà al tramonto del secolo XIV*. 2ª ed. Milano 1950 (F. Selvaggi) . 567-568

LOYOLA, S. Ignacio de. *Obras completas* Transcripción, introducciones y notas del P. Ignacio Iparraguirre S. I., con la Autobiografía de san Ignacio editada y anotada por el P. Cándido de Dalmases S. I. Madrid 1952 (E. Raitz v. Frentz) 571-573

LUCE, Clare Boothe. *Saints for Now*. Edited by.— London - New York 1952 (E. J. Burrus) 570-571

LUCENA, João de. *História da Vida do Padre Francisco de Xavier*. Edição fac-similada. Com um prefácio de Alvaro J. da Costa Pimpão. 2 vol. Lisboa 1952 (J. Wicki) 576-578

LUGON, Clovis. *La république communiste chrétienne des Guaranis (1610-1768)*. Paris 1949 (A. Armani). 658-661

MAASS, Ferdinand, S. I. *Der Josephinismus. Quellen zu seiner Geschichte in Oesterreich, 1760-1790*. Amtliche Dokumente aus dem Wiener Haus—, Hof — und Staatsarchiv, II. Wien 1953 (J. Teschitel) 616-617

PAG.

MADARIAGA, Salvador de. *The Rise of the Spanish American Empire. The Fall of the Spanish American Empire.* 2 vol. London 1947 (M. Batllori) 642-644

MAGDALENO REDONDO, Ricardo. *Archivo general de Simancas. Catálogo XVI. Papeles de Estado de la correspondencia y negociación de Nápoles. Virreinato.* Introducción por Joaquín Pérez Villanueva. Valladolid 1942 (M. Batllori) 553-555

Id. *Catálogo XIX. Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español.* Valladolid 1951 (M. Batllori) 553-555

MAZARÍO COLETO, María del Carmen. *Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España.* Prólogo de Cayetano Alcázar. Madrid 1951 (M. Ezpeleta) . . . . . , ... 580-581

MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso. *El Corazón de Cristo en la Nueva España.* México 1951 (F. Zubillaga). 653-654

MERCATI, card. Giovanni. *Note per la storia di alcune biblioteche romane nei secoli XVI-XIX.* Città del Vaticano 1952 (M. Batllori) 559-560

MEYER, Peter. *Europäische Kunstgeschichte.* 2 vol. Zürich 1947-1948 (E. J. Burrus) 569-570

NOEL, Martín S. *La arquitectura mestiza en las riberas del Titikaca,* primera parte. Buenos Aires 1952 (M. Batllori) 663-664

ÖRY, Nicolaus, S. I. *Doctrina Petri Cardinalis Pázmány de notis Ecclesiae.* Cherii 1952 (L. Polgár) 611

PASCHINI, Pio. *Eresia e Riforma cattolica al confine orientale d'Italia.* Roma 1951 (M. Scaduto) 602-605

PAZ, Julián. *Archivo general de Simancas. Catálogo II. Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796.* 2a ed. Madrid 1942 (M. Batllori) 553-555

ID. *Catálogo III. Secretaría de Estado. Documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, y papeles genealógicos. 1506-1795.* Madrid 1946 (M. Batllori) 553-555

ID. y Ricardo MAGDALENO. *Archivo general de Simancas. Catálogo XVII. Secretaría de Estado. Documentos relativos a Inglaterra (1254-1834).* Edición y prólogo de el Duque de Alba. Madrid 1947 (M. Batllori) 553-555

PAG.

PETECH, Luciano. *Italiani nel Tibet e nel Nepal. I cappuccini marchigiani*, I. Roma 1952 (G. Castellani) 627-628

PICÓN-SALAS, Mariano. *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. México-Buenos Aires 1950 (M. Batllori) 648

PIETSCH, Johannes, O. M. I. *P. Robert Streit O. M. I. Ein Pionier der katholischen Missionswissenschaft*. Schöneck/Beckenried, Schweiz 1952 (J. Wicki) 672-673

PORTER, Fernand, O. F. M. *L'institution catéchistique au Canada français. 1633-1833*. Washington 1949 (F. Zubillaga) . . . 666-667

ROMERA-NAVARRO, M. *Estudios sobre Gracián*. Austin 1950 (M. Batllori) 586-589

SALVADOR Y CONDE, P. J., O. P. *La Universidad en Pamplona*. (Proyectos y realidades) - Madrid 1949 (M. Batllori) 584-586

SCHREIBER, Georg. *Das Weltkonzil von Trient*. Unter Mitarbeit vieler Schriftsteller herausgegeben von —. 2 vol. Freiburg im Br. 1951 (E. Raitz von Frentz) 555-556

SCHWANDER, Hannes. *Peter Lippert. Sprache und Weltbild*. Fribourg 1948 (E. J. Burrus) 670-671

SEUMOIS, André V., O. M. I. *Introduction à la Missiologie*. Schöneck-Beckenried 1952 (J. Wicki) 617-618

SIERRA, Justo. *Evolución política del pueblo mexicano*. México-Buenos Aires 1950 (M. Batllori) 648

SILVA REGO, António da. *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente*. India, 6º vol. (1555-1558) Lisboa 1951. - 7º vol. (1559) 1952. - 8º vol. (1560-1561) 1952 (J. Wicki) 624-626

SIMÓN DÍAZ, José. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Tomo I. Madrid 1952 (I. Iparraguirre) 582-584

SNOEKS, Remi. *L'argument de tradition dans la controverse eucharistique entre catholiques et réformés français au XVIIe siècle*. Louvain-Gembloux 1951 (H. de Lubac) 562-564

PAG.

STREIT, Robert, O. M. I. *Bibliotheca Missionum,* fortgeführt von P. Joannes Dindinger O. M. I., XVI. Afrikanische Missionsliteratur 1600-1699, n. 2218-5151. Freiburg 1952 (J. Wicki) . . . 621-624

TESSER, J., S. I. *De Jezuieten te Maastricht 1852-1952.* Maastricht 1952 (C. Van de Vorst) 669

THOMPSON, Francis. *Saint Ignatius Loyola.* Edited by John H. Pollen, S. J. with an appretiation by Hugh Kelly, S. J. Dublin 1951 (C. de Dalmases) 573

TORRE REVELLO, José. *La catedral.* Buenos Aires 1947 (M. Batllori) 663-664

Tricoronatum. Festschrift zur 400-Jahr-Feier des Dreikönigsgymnasium. Köln 1952 (B. Schneider) 612-613

URIARTE, Manuel J., S. I. *Diario de un misionero de mainas.* Transcripción, introducción y notas del P. Constantino Bayle S. I. 2 vol. Madrid 1952 (A. de Egaña) 664-666

VAN DER VAT, Odulfo, O. F. M., *Princípios da Igreja no Brasil.* Petrópolis 1952 (S. Leite) 637-638

VUILLART, Germain, *Lettres de — à M. Louis de Préfontaine (1694-1703).* Introduction et notes de Ruth Clark. Genève-Lille 1951 (H. Bernard-Maitre) 609-610

WEISS, Albert M., O. P., und Engelbert KREBS. *Im Dienst am Buch.* Bartholomä Herder, Benjamin Herder, Hermann Herder. Freiburg 1951 (W. Kratz) 671-672

WILLIAMSON, Hugh Ross. *The Gunpowder Plot.* London 1951 (Ph. Caraman) 607-209

ZIEGENFUSS, Werner, und Gertrud JUNG. *Philosophen-Lexikon.* Handwörterbuch der Philosophie nach Personen. 2 vol. Berlin 1949-1950 (M. Batllori) 564-566

OPERA DIVERSA AD REDACTIONEM MISSA

Seriem hic damus operum quae ab auctoribus vel editoribus ad redactionem nostram vario titulo missa sunt, et de quibus in ipso periodico loqui non possumus, quippe quae specialem illius ambitum (historiam scilicet Societatis Iesu) non attingunt. Ideoque hic non indicantur publicationes quae in iam editis vel proxime edendis commentariis bibliographicis de Ordinis historia suum locum habent.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. *Zona circuncaribe. Período indígena.* - México (Instituto panamericano de geografía e historia) 1953, 16º, 101 p. (= Programa de historia de América, I, 5).

Album del magno Congresso de las Congregaciones marianas de la República Mexicana celebrado en la ciudad de México del 20 al 27 de abril de 1941. - México (Centro director nacional de la confederación de las Congregaciones marianas) 1941, 4º, 158 p., ill.

ÁLVARES DE ANDRADE, Bernardino António. *Planta da praça de Bissau e suas adjacentes.* Publicada com introdução e anotações históricas pelo académico de número Damião Peres. - Lisboa (Academia portuguesa da história) 1952, 8º, 209 p.

AMBRUZZI, Lucio. *Cursillo histórico de la civilización española y sumario de historia de la literatura española.* - Torino (Società editrice internazionale) 1952, 8º, 351 p.

Anuário da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 12 (Rio de Janeiro 1952) 162 p.

ARCINIEGAS, Ismael Enrique. *Las Odas de Horacio seguidas del canto secular y de un fragmento de la epístola a los pisones.* Traducción en rima castellana de. - Bogotá (Ministerio de Educación nacional) 1950, 8º, LXVI-298 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, V).

Artigas en la historia y en el arte. Catálogo de la exposición realizada en el Teatro Solís. - Montevideo (Comisión nacional de nomenaje a Artigas) 1952, 46 p., [109] pp. ill.

BAYLE. Constantino, S. I. *Los cabildos seculares en la América española.* - Madrid (Sapientia) 1952, 8º, 814 p.

BELLO, Andrés. *Obras completas.* I. *Poesías;* III. *Filosofía;* IV. *Grámática;* V. *Estudios gramaticales.* - Caracas (Ministerio de Educación) 1951-1952, 8º, CXXXIX-757, LXXX-710, XCIII-544, CXXXVIII-458 p.

BORGES, Carlos. *Discurso del presbítero - en la casa natal del Libertador.* - Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes) 1953, 12º, 78 p.

BRAMBILA, David, S. I. *Gramatica raramuri.* Colaboración de José Vergara Bianchi S. I. - México (Buena Prensa) 1953, 8º, XXIX-644 p.

Catálogo de documentos del Museo histórico nacional. Tomo I: *Años 1605-1869,* fichas 1-4378. Tomo II: *Años 1870-1879,* fichas 4379-9029. Tomo III: *Años 1880-1889,* y s/f., fichas 9030-10928. - Buenos Aires (Museo histórico nacional) 1952, 8º, 551, 578, 428 p.

COELHO, William. *The Hoysala Vamśa.* With a foreword by Rev. H. Heras S. I. - Bombay (Indian Historical Research Institute) 1950, 8º, VIII-312 p. (= Studies in Indian History of the Indian Historical Research Institute. St. Xavier's College Bombay, Nº 11).

Congregantes ejemplares. México (Buena Prensa) 1952, 8º, 128 p., ill. (= Biblioteca de las CC. MM.)

CUERVO, R. J. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana.* Nueva edición ordenada por el Gobierno de la República de Colombia. - Bogotá (Instituto Caro y Cuervo) 1953, 8º, LXVIII-922 p.

CUERVO, Rufino José. *Disquisiciones sobre filología castellana.* Edición, prólogo y notas por Rafael Torres Quintero. - Bogotá (Libreria Voluntad) 1950, 8º, XVI-666 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, IV).

CUETO Y MENA, Juan de. *Obras.* Edición crítica con introducciones y notas por Archer Woodford. Prólogo de José Manuel Rivas Sacconi. - Bogotá (Librería Voluntad) 1952, 8º, XXXIX-314 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, IX).

Directorio de la Iglesia en México. - México (Buena Prensa) 1952, 8º, 471-[64] p., ill.

ESTELLA, Fray Diego de. *Modo de predicar y Modus concionandi.* Estudio doctrinal y edición crítica por Pío Sagüés Azcona O. F. M. - Madrid 2 vol. (C. S. I. C., Instituto Miguel de Cervantes) 1951, 8º, XXVII-294, L-480 p.

FELIU Y QUADRENY, Sebastián. *Notas genealógicas sobre familias mallorquinas extinguidas, con espicificación de su representación en la actualidad.* - Mallorca (Talleres de los Misioneros de los SS. CC.) 1951, 8º, 73 p.

FELIU Y QUADRENY, Sebastián. *Órdenes de caballería pontificias.* - Mallorca (Ediciones Paz) 1950, 8º, 117 p., ill.

FLÓREZ, Luis. *Lengua española.* - Bogotá (Imprenta nacional) 1953, 8º, 299 p. (= Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, series minor, III).

GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús. *Bulario de la Iglesia mexicana. Documentos relativos a erecciones, desmembración, etc. de diócesis mexicanas.* - México (Editorial « Buena Prensa ») 1951, 8º, 595 p.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Ganzalo Pérez, secretario del Felipe Segundo.* 2 vol. Madrid (C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita) 1946, 8º XIV-668 p.

GRISANTI, ÁNGEL. *Vida ejemplar del gran mariscal de Ayacucho.* - Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes) 1952, 8º, 285 p. (= Biblioteca venezolana de cultura. Colección « Andrés Bello »).

JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo. *El Antijovio.* Edición dirigida por Rafael Torres Quintero. Estudio preliminar por Manuel Ballesteros Gaibrois - Bogotá (Librería Voluntad) 1952, 8º, CLXXXIV-637 p., ill. (= Publicaciónes del Instituto Caro y Cuervo, X).

LAGOA, Visconde de. *Glossário toponímico da antiga historiografia portuguesa ultramarina.* I parte, *Asia e Oceania.* - Lisboa (Oficina Gráfica, Lda.) 1950, 4º, 291 p.

LA TORRE, Antonio de. *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Catolicos.* Edición preparada por —. T. III. Barcelona (C. S. I. C., Instituto Marcelino Menéndez Pelayo), 1951, 8º, 600 p. (= Biblioteca « Reyes Católicos ». Documentos y textos, III).

LECUNA, Vicente. *La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica.* Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes) 1952, 8º, 365 p. (= Biblioteca venezolana de Cultura. Colección « Andrés Bello »).

LEONETTI, Alfonso. *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et bibliographie). L'Italie (Des origines à 1922).* - Paris (Les éditions ouvrières) 1952, 8º, 198 p.

MELO FRANCO DE ANDRADE, Rodrigo. *Brasil. Monumentos históricos e arqueológicos.* - México (Instituto panamericano de geografía e historia) 1952, 8º, 223 p. (= Monumentos históricos y arqueológicos, III).

NICOLINI, Fausto. *Un grande educatore italiano. Celestino Galiani.* - Napoli (Francesco Giannini e Figli) 1951, 8º, 275 p. (= Storia e Pensiero, N. 2).

NICOLINI, Fausto. *Il processo d'un carnefice. Scene della vita giudiziaria napoletana nella metà del seicento.* - Napoli (Tipografia napoletana degli artigianelli) 1950, 8º, 63 p. (= Estratto dal « Bollettino storico del Banco di Napoli »).

OLMOS Y CANALDA, Elías. *Reivindicación de Alejandro VI.* Pórtico del Ilmo. Sr. Barón de San Petrillo. - Valencia (Semana gráfica S. A.) 1952, 8º, 222 p., ill.

PICÓN SALAS, Mariano. *Suramérica. Período colonial.* - México 1953, 16º, 52 p. (= Instituto panamericano de geografía e historia, Comisión de Historia, 58).

PIEL, Joseph M. *Miscelânea de Etimologia Portuguesa e Galega* (Primeira série). - Coimbra (Por Ordem da Universidade) 1953, 8º, XII-391 p. (= Acta Universitatis Conimbrigensis).

PLANCHART, Enrique. *Martín Tovar y Tovar (1828-1902).* - Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura) 1952, 4º, 46 p., ill.

Primer Congreso nacional del Apostolado de la Oración y de la Cruzada Eucarística celebrado del 21 al 28 de septiembre 1941. - México (Secretariado nacional del A. de la O.) 1941, 8º, 114 p., ill.

Primer libro de la semana de Bello en Caracas. 25 de Noviembre - 1 de Diciembre de 1951. - Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación) 1952, 8º, XVII-371 p., ill.

RECINOS, Adrián. *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala.* - México (Fondo de cultura económica) 1952, 8º, 263 p.

RÉVAH, I. S. *Le cardinal de Richelieu et la Restauration du Portugal.* Lisbonne (Institut français au Portugal) 1950, 16º, 97 p.

RODRIGUES, José Honório. *Brasil. Período colonial.* - México (Instituto panamericano de geografía e historia) 1953, 16º, 175 p. (= Programa de historia de América, II, 1).

ROUSE, Irving. *Guianas. Indigenous Period.* - México (Instituto panamericano de geografía e historia) 1953, 12º, 100 p. (= Program of the History of America, I, 7).

RUGELES, Manuel F. *Sentido emocional de la patria.* - Caracas (Ediciones del Ministerio de Educación) 1953, 16º, 48 p.

SABOYA, Geraldo. *Pequeño dicionário de produtos brasileiros.* - Rio de Janeiro (Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio) 1952, 8º, 108 p.

San Martín. Homenaje de la Academia nacional de la historia en el centenario de su muerte (1850-1950). - Buenos Aires (Academia nacional de la historia) 1951, 2 vol., 8º, 598, 314 p., XLII ill.

SAVELLE, Max. *United States. Colonial Period.* México 1953, 16º, 222 p. (= Instituto panamericano de geografía e historia, Comisión de historia, 57).

SCHOTTENLOHER, Karl. *Die Widmungsvorrede im Buch des 16. Jahrhunderts.* Münster Westf. (Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung) 1953, 8º, 274 p. (= Reformationsgeschichtliche Studien und Texte, Heft 76/77).

Segundo Congreso nacional del Apostado de la Oración y de la Cruzada Eucarística. 21-25 noviembre 1944. - México (Secretariado nacional del A. de la O.) 1945, 8º, 360 p., ill.

Segundo Congreso nacional de las Congregaciones marianas, celebrado en Guadalajara, Jal., del 17 al 21 de noviembre de 1948. México (Editorial « Buena Prensa ») 1948, 4º, 127 p., ill.

Selección de documentos del Museo histórico nacional. Tomo I. *Guerras de la Independecia.* Buenos Aires (Ministerio de Educación, Comisión nacional de museos y lugares históricos) 1952, 8º, 310 p.

SIGRIST, Anton. *Niklaus Wolf von Rippertschwand. 1756-1832.* - Luzern (Verlag Raber und Cie.) 1952, 8º, 296 p.

Tercer Congreso nacional de las Congregaciones marianas celebrado en México, D. F., del 6 al 9 de septiembre de 1952. - México (Buena Prensa) 1952, 4º, 80 p., ill.

THALHAMMER, Dominikus, S. I. *Jenseitige Menschen. Eine Sinndeutung des Ordensstandes.* Zweite Auflage. - Freiburg (Herder) 1953, 12º, VIII-97 p.

TORRES QUINTERO, Rafael. *Bello en Colombia. Estudio y selección. Homenaje a Venezuela.* Bogotá (Instituto Caro y Cuervo) 1952, 8º, 383 p.

TRAIBEL, José M. *Breviario artiguista.* - Montevideo (Colombino Hnos.) 1951, 12º, 235 p.

VICENS VIVES, J. *Tratado general de geopolítica.* - Barcelona (Universidad, Centro de estudios históricos internacionales) 1950, 8º, 230 p. (= Colección « Hilani », 11).

VILA, Marco-Aurelio. *Aspectos geográficos del Zulla.* - Caracas (Imprenta nacional) 1952, 8º, 304 p., ill. (= Corporación venezolana de fomento. Sub-gerencia de servicios técnicos. Monografías económicas estadales).

ZAVALA, Silvio. *Las doctrinas de Palacios Rubios y Matías de Paz.* - Memoria del Colegio Nacional, t. 6 (México 1951) 67-159.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

TIP. EDIT. M. PISANI — ISOLA DEL LIRI (Frosinone)

PRINTED IN ITALY

INDEX BIBLIOGRAPHICUS SOCIETATIS IESU

Index Bibliographicus S. I., sive bibliographia annua, initium habuit anno 1937. Opus istud colligit et describit omnia opera a scriptoribus Societatis Iesu edita eorumque articulos periodicorum praecipuos. Tribus prioribus annis, 1937-1939, fasciculi tres editi sunt, unus pro unoquoque anno.

Universale bellum impedivit quominus opus regulari modo procederet propter difficultates omnibus notas. Tamen hoc tempore Editor non brevi labore magnam partem congessit eorum, quae durante bello et sequentibus annis edita sunt, et nunc recens unum volumen edidit, videlicet quartum in collectione, exhibens materiam undecim annorum (1940-1950), quae non minus quam pagellis 800 continetur.

Fasciculi prius editi :

1. 1937, pp. VIII-198	L. 1.000
2. 1938, pp. 201 .	L. 1.000
3. 1939, pp. 197 .	L. 1.000

volumen recens editum :

4. 1940-1950, pp. XVI-802 (1953) .	L. 10.000

Subscriptores *Archivi historici S. I.* atque institutiones quae cum eo permutationem periodicorum inierunt, vol. IV emere poterunt pretio minorato 20%.

Epistolaris inscriptio :

Sig. Direttore, Index Bibliographicus S. I.

BORGO S. SPIRITO, 5 - ROMA - (Italia)

EDITOR
I. Juambelz, S. I.